OBRAS COMPLETAS

DE

SAN AGUSTÍN

XLI

Escritos atribuidos

La fe, libro dedicado a Pedro.—El espíritu y el alma.—El amor a Dios.—Soliloquios.—Meditaciones.—Manual de elevación espiritual.—La escala del paraíso.—Combate entre los vicios y las virtudes.—Salterio (compuesto para su madre).—Tratado sobre la Asunción de María.—Debate entre la Iglesia y la Sinagoga.—Los dogmas de la Iglesia.—Defensa de Agustín por Próspero de Aquitania.—Sentencias de Agustín recopiladas por Próspero de Aquitania

INTRODUCCIONES, VERSIÓN, NOTAS E ÍNDICES DE

TEODORO C. MADRID

Con la colaboración de

NICETO BLÁZQUEZ y MARCOS MARTÍNEZ MANZANEDO

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID • MMII

El texto latino está tomado de los volúmenes 41, 42 y 45 de *Patrologia latina* de J. P. MIGNE. La revisión ha sido realizada por ENRIQUE GARMÓN.

Ilustración de portada: *El triunfo de San Agustín,* Claudio Coello (Museo del Prado, Madrid).

Diseño: BAC

© Biblioteca de Autores Cristianos
Don Ramón de la Cruz, 57. Madrid 2002
Depósito legal: M. 4.650-2002
ISBN: 84-220-0448-8 (obra completa)
ISBN: 84-7914-532-3 (tomo XLI)
Impreso en España. Printed in Spain

ÍNDICE GENERAL

Págs.

Págs.

EL ESPÍRITU Y EL ALMA

Págs.

MEDITACIONES

MANUAL DE SAN AGUSTÍN

SALTERIO

TRATADO SOBRE LA ASUNCIÓN DE SANTA MARÍA VIRGEN

DEBATE ENTRE LA IGLESIA Y LA SINAGOGA

LOS DOGMAS DE LA IGLESIA

Págs.

EN DEFENSA DE AGUSTÍN POR PRÓSPERO DE AQUITANIA

Págs.

SENTENCIAS DE PRÓSPERO DE AQUITANIA TOMADAS DE AGUSTÍN

PRESENTACIÓN

Se repite, y con razón, que San Agustín es un hombre moderno. Su enseñanza, su doctrina, total o parcial, es de lo que más se cultiva en cada tiempo. Hoy, por ejemplo, su influencia está bien presente, de una forma o de otra, en distintos foros del pensamiento y de la acción. Y eso que se apuesta más por improvisar que por rememorar. Con todo, como en otras épocas, abundan los plagios, las referencias implícitas, las atribuciones a San Agustín, como apoyo de un escrito, charla, o simplemente conversación amistosa ilustrada. Para demostrar que esta práctica ha sido común, y hasta corriente, en todos los tiempos, el volumen XLI de las *Obras completas de San Agustín* en BAC resalta cómo en vida de San Agustín, durante toda la Edad Media, en la Edad Moderna, y en la postmoderna de nuestro tiempo, es reconocida su autoridad e influencia como maestro y guía.

En efecto, un autor como San Agustín, tan sólido, tan universal, tan reconocido en todas las épocas, no podía pasar inadvertido, tanto en los tiempos áureos de la Patrística, de la formación del latín vulgar, del balbuceo de las lenguas romances en los escritorios amanuenses, de la elaboración de la ciencia teológica y filosófica en las grandes Escuelas, como en el renacimiento del período carolingio hasta el coronamiento de la Alta Edad Media con el brillo de las letras profanas y el oro de los escritos bíblicos, filosóficos, teológicos y místicos.

Además San Agustín es un caso muy singular. Porque no sólo sus escritos y su pensamiento son citados, traducidos y parafraseados continuamente, sino que el peso y la influencia de su autoridad firme e indiscutible es suficiente con su nombre para avalar, dar cobertura, y evitar sospechas de ortodoxia a escritos anónimos, tanto en prosa como en verso. ¡Cuántas teorías y discusiones pseudocríticas han circulado y circulan con la impronta de «ha dicho o dice San Agustín», «según San Agustín», fuera del contexto ambiental y doctrinal propio por supuesto, para apoyar y colorear intervenciones personales sobre los más variados temas! Y por si fuera pequeña la estafa, le atribuyen luego desviaciones en la orientación del pensamiento, y en la interpretación de la realidad, para hacerle responsable de textos y teorías o planteamientos

de afirmaciones gratuitas sin ingenio ni respeto al carisma gratuito reconocido de un santo Padre, que habla y escribe de lo que ha recibido, no de oficio, sino en servicio pastoral por la verdad y el bien contra el error y la malicia.

La BAC, que siempre acogió con entusiasmo la publicación de sus *Obras completas,* registra ahora en su catálogo este volumen XLI de *Escritos atribuidos* como una forma de valorar justamente la influencia y autoridad de quien, en boca de muchos y en la pluma de algunos, tanto ha tenido y tiene que ver y soportar entre manuscritos, publicaciones mayores y menores, censuras y críticas.

La publicación de este volumen presenta solamente catorce obras de distintas épocas como muestra de esa influencia larguísima de San Agustín, leído, interpretado, y a veces expoliado con difusión fragmentaria y popular. Ya lo hizo en vida de San Agustín Julián de Eclana, verdadero profesional disuasor y extorsionador formidable de su lectura con una visión contraria a la realidad y casi paralítica, que ha quedado fija y como estereotipada para modelo de cada época, que lo viene repitiendo. Estrictamente lo contrario a la realidad de San Agustín, que es inquietud, búsqueda, movimiento e investigación del dramatismo humano, en sus causas, medios, remedios, y fin. El tratamiento de la realidad física personal, social, e histórica interpretada y descrita por él en sus escritos, a la luz de la Biblia sobre todo, es siempre dinámico, atento al paso de la historia por los pueblos, por las costumbres, por el proceso-retroceso, lucha en definitiva bien presente en la huella de la civilización humana, que es el drama histórico del bien y del mal. Si se reunieran por su orden las fuentes, autores, y en especial el contenido semítico y la antropología bíblica, evocados por San Agustín en sus obras, se obtendría la mejor y más penetrante radiografía histórica de su pensamiento. Este tesoro hay que descubrirlo; exige repensar los escritos de San Agustín, y espera ahí la atención de los estudiosos. San Agustín resulta ser aún un desconocido. Todos saben que su riqueza es excepcional, y algunos lo han convertido en un estímulo hacia la interpretación parcial, errónea, y a veces calumniosa. Los escritos de San Agustín están ahí como una inmensa posibilidad ofrecida a todos con su visión asombrosa y universal que no deja nada fuera, con generosidad ilimitada, cual promesa perenne. Su genialidad refleja lo que veía, interpretándolo creadoramente. No su verdad, ni mi verdad, ni tu verdad, sino la verdad en todos. Lo único necesario es poner tanta riqueza en movimiento, y descubrir correctamente la verdad contemplada, interpretada, heredada, y repensada por San Agustín para estímulo y enriquecimiento nuestro.

INTRODUCCIÓN GENERAL

El tomo XLI de las *Obras completas de San Agustín* de la Editorial BAC, serie *Normal,* quiere ofrecer a los estudiosos y lectores, como final de la colección, una muestra de la amplísima literatura que a lo largo de los siglos, en especial durante la Edad Media, ha venido, y sigue utilizando, el pensamiento, la doctrina de San Agustín, a través de alguna de sus obras, o de colecciones y extractos de sus textos.

Además, se han editado libros manuscritos e impresos, sin que se declare el autor que los ha recogido, y por lo tanto figuran anónimos, atribuidos a San Agustín, como protegidos con su autoridad indiscutible, pero que al no ser escritos por él están entre los libros pseudo-agustinianos, llamados apócrifos o atribuidos. Este método cundió en la Edad Media entre la burguesía con la buena intención de que los más sencillos e ignorantes pudieran llegar a conocer algunos escritos de los Santos Padres y de los Maestros de la espiritualidad, como hizo el agustino Andrés con el tratado pseudo-agustiniano *La fe, libro dedicado a Pedro;* y también otro agustino anónimo tradujo *La escala del paraíso,* tratado breve en extensión, pero denso y sabroso en su contenido espiritual [1].

APÓCRIFOS. GENERALIDADES

Etimología. Los Diccionarios y Enciclopedias coinciden en que la etimología de *apócrifo* viene del griego *apó-kryphos,* derivado de *krypto* = gruta, para significar lo oculto, lo encubierto y escondido, en oposición a *phanerós,* manifiesto, público. Etimología que, en su contenido semántico o significación, es aplicada a obras de cualquier género, en especial manuscritas o impresas, para significar lo que es atribuido, porque no es auténtico del autor a quien se atribuye; también lo que ha sido amañado, falsificado total o parcialmente por otro autor, anónimo, pseudónimo, e incierto. De ahí el que, en sentido peyorativo, se llame apócrifo al documento poco recomendable,

[1] Cf. Prólogo al ms. de Siena, Biblioteca Municipal, I, II, 8, fol.90.

que ha sido corrompido, y por tanto que es contrario al original, y carece de autoridad.

Utilización. Esta significación de lo que es apócrifo tiene muchas acepciones, según el uso y la aplicación que se haga de esta palabra. Así, en la literatura bíblica, apócrifo se refiere al libro o libros deuterocanónicos, es decir, que no son reconocidos como canónicos. En este sentido los libros apócrifos bíblicos son innumerables, tanto en la literatura judía como en la cristiana. Su utilización ha sido muy abundante y de especial interés, cuando se refiere a las obras secretas, en particular para la iniciación de las sectas gnósticas con lenguaje hermético, esotérico, secreto; y como la inmensa mayoría de estos libros apócrifos son manipulaciones de los herejes, apócrifo ha pasado a significar aquí libro herético.

Definición de San Agustín. Para San Agustín los apócrifos son libros cuyo origen es oculto, y su autor desconocido. Los define como obras de autor desconocido, cuya atribución es falsa[2]; y, aunque tengan algo de verdad, carecen de autoridad canónica por sus falsedades. Sin embargo, no son obras intencionalmente falsas, sino extractos con comentarios, glosas, interpolaciones de esos textos escogidos, más o menos convencionales, que las convierten en obras literarias doctrinalmente raras, y a veces sospechosas por el anonimato y la utilización sesgada de la autoridad para apoyar y presentar doctrinas o puntos de vista personales o sectarios, poco ortodoxos y limpios. En cuanto al estilo no puede decirse que estas obras sean agustinianas; son otra cosa, aunque resalte en ellas la autoridad indiscutible de las obras escogidas, en este caso de San Agustín. Con todo, no hay duda de que estos autores anónimos han enriquecido y difundido la herencia doctrinal agustiniana. No todos con la misma categoría, porque hay una primera categoría de grandes autores, como Fulgencio de Ruspe, Próspero de Aquitania, Eugipio, Genario de Marsella, Isidoro de Sevilla, Alcuino, Hugo de San Víctor, Anselmo, Bernardo, Tomás de Aquino... que han fortalecido sus escritos firmados con citas fieles de la doctrina de San Agustín; otros autores, más de cincuenta, de segunda o tercera categoría, quedan como eclipsados por esos grandes autores, porque han utilizado algunos escritos de San Agustín a su manera, pero que forman también parte del patrimonio espiritual de la Edad Media, atribuido al gran doctor de la

[2] Cf. *De Civ. Dei* 15,23, 4; 18, 36 y 38, cf. *De Doctrina christiana* 2, 8,12; *Contra Faustum* 11, 2; *Epist.* 154, 14. Cf. nota complementaria n.1: *Los Apócrifos en San Agustín,* p.XXXVI.

Iglesia, que da peso con su autoridad a sumas, cánones, glosas, florilegios de varias clases.

Difusión. Esta literatura es muy considerable, tanto en las obras clásicas griegas y latinas, como especialmente en los distintos libros de la Sagrada Escritura: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento, de la que existen catálogos más o menos completos. Algo parecido ocurre con algunos Padres de la Iglesia, como con San Juan Crisóstomo, San Ambrosio, y, sobre todo, con San Agustín, especialmente en la Edad Media hasta el siglo XVI. A partir de entonces estas obras han sido y son recogidas por separado o en colecciones, hasta que vienen las grandes ediciones, como la de Migne, que reúnen todas las obras en los Apéndices con la denominación de obras atribuidas. En la obra de Iohannis Machielsen, *Clavis Patristica Pseudepigraphorum Medii Aevi,* Corpus Christianorum, Series latina, en dos volúmenes: el vol. I de 1.127 páginas y 6.446 números o títulos, Brepols-Turnholti 1990, dividido en la serie I A con 562 páginas y 3.387 números o títulos; y la serie I B con 565 páginas y 3.059 números o títulos. El vol. II de 1.212 páginas y 3.716 números o títulos, Brepols-Turnholti 1994, dividido también en la serie II A con 662 páginas y 2.973 números o títulos; y la serie II B con 669 páginas y 716 números o títulos. En esta gran obra se demuestra cómo ninguno de los Padres latinos ha sido más utilizado que San Agustín en sus escritos, con una diferencia muy notable, porque en el volumen I de obras homiléticas, en la serie A, de las 562 páginas y 3.387 números o títulos, casi todo el tomo es para las obras atribuidas a San Agustín con 475 páginas y 2.937 números o títulos. Y en vol. II de florilegios, en la serie A, de las obras teológicas y exegéticas 67 páginas y 188 números o títulos son atribuidos a San Agustín, y de las obras ascéticas 49 páginas y 90 números o títulos, y de las obras monásticas 15 páginas y 7 títulos son también atribuidos a San Agustín. Una demostración impresionante de la importancia de las obras apócrifas o pseudoepígrafas que demuestran la influencia y autoridad indiscutibles de la doctrina de San Agustín en la Edad Media. A esa abundancia de literatura apócrifa habría que añadir la no pequeña colección de arte plástica, pictórica, escultórica... que se apoya en ella, como el episodio del *Niño de la concha,* etc., y que es otra manera de demostrar su influencia y autoridad doctrinal.

Presentación. Los apócrifos son presentados de varias formas: bien como tratados independientes, o bien como textos

y tratados que forman colecciones de manuscritos más o menos completos, con títulos diversos, como *Oraciones, Contemplaciones, Meditaciones del señor San Agustín,* etc., que a lo largo del tiempo se han ido incrementando con otros tratados teológicos, exegéticos, morales, ascéticos, monásticos, doctrinales, didácticos; sobre todo sermonarios; aunque tampoco es raro encontrarlos agrupados por afinidades; incluso formando una colección con obras diversas del mismo autor, como ocurre a veces con los manuscritos de los *Soliloquios.*

Valor. Las obras apócrifas tienen, por tanto, grandes semejanzas con los originales auténticos en los que se apoyan, y pueden dar la impresión de que son obras del mismo autor por su contenido y estilo, a cuya sombra se han divulgado; a la vez que resaltan la autoridad del autor en el que se apoyan. En este sentido su valor y su influencia son importantes en determinados ambientes concretos, y para determinados destinatarios, que las utilizan según el tiempo y la autoridad del autor. De hecho, proporcionan un rico material para el conocimiento de la difusión manuscrita de las obras, de la autoridad de un autor, de la historia espiritual teológica, y del pensamiento colectivo y popular de una época. Con todo, el valor de los apócrifos siempre es relativo, porque contienen exageraciones, fantasías y falsedades mezcladas con elementos verdaderos sacados de las obras auténticas para propagar puntos de vista y opiniones personales o sectarias, encubiertos y avalados con la autoridad de los grandes escritores eclesiásticos.

Nadie duda de que los apócrifos pueden ser útiles, si se leen y utilizan con prudencia, teniendo en cuenta que no aportan nada nuevo, y que además la mayoría de ellos son obras sospechosas de error, aunque vengan publicados con nombres de santos o apoyados en la autoridad de maestros reconocidos, a quienes se les atribuyen. A este propósito, San Jerónimo, en su *Epístola 107 a Leta, 12,* da el siguiente consejo: distinguiendo lo verdadero de lo falso y cualquier apariencia de verdad con prudencia, pueden ser útiles, como son útiles las sentencias de los filósofos y los poetas, siempre que no perjudiquen a la fe, porque pueden ser una valiosa ayuda en muchos aspectos; y este interés y utilidad justifican su publicación.

Aplicación. Si se aplica todo esto a los apócrifos atribuidos a San Agustín, hay que advertir que aquí no se trata de estudiar todas las obras atribuidas a él, sino solamente de presentar un muestrario de las obras más utilizadas, como manifestación de la importancia y de la presencia que la autoridad y el pensamiento de San Agustín han tenido y siguen teniendo en cada época, de un modo especial en la Edad Media. Por tanto se hace una selección, cuyas obras seleccionadas pueden clasificarse en cuatro grupos de espiritualidad:

Meditaciones. Soliloquio. Manual. Tratados, que suelen ir juntos, han sido los más divulgados, y dan testimonio de la devoción y la piedad de los fieles en busca de la perfección y del ejercicio de las virtudes cristianas.

El espíritu y el alma. El amor a Dios. El Salterio. La escala del paraíso. Combate entre los vicios y las virtudes. Como tratados de ascética con mucho contenido espiritual.

La fe, libro dedicado a Pedro. Tratado sobre la Asunción de María. Los dogmas de la Iglesia. Obras teológicas para presentar y defender el dogma y la tradición.

El debate entre la Sinagoga y la Iglesia. La defensa de Agustín por Próspero de Aquitania. Sentencias de Agustín recopiladas por Próspero de Aquitania. Escritos todos de apología en defensa de la ortodoxia de Agustín contra las desviaciones e interpretaciones falsas.

Todas estas obras tan antiguas tienen importancia, más que por el contenido y la doctrina, por el testimonio histórico de la espiritualidad de su tiempo, que permiten conocer los ambientes y medios cristianos para vivir y practicar su fe. En general todas se interesan también por la doctrina, apoyándose en la autoridad y en la presencia de San Agustín; y además, ayudan a reconocer la interdependencia mutua en la transmisión de los textos, así como la afinidad del origen de cada uno.

Importancia. Ahora bien, surge enseguida la pregunta: ¿es que estas obras espurias merecen que se realice sobre ellas una investigación completa con estudios rigurosamente comprobados, o sería suficiente con reconocer su presencia testimonial, la autoría probable, la nacionalidad, escuela, familia o centro de donde proceden, los destinatarios y los ambientes a los que van dirigidas, y los posibles lectores, que de alguna manera valoran su utilidad? De hecho, a lo largo de la historia se puede comprobar que el carácter popular de estas obras explica, en gran parte al menos, la importancia de su mensaje teológico y su espiritualidad. Por otra parte, ninguno de estos apócrifos va contra la verdadera ortodoxia, aunque sí es cierto que sus autores parecen disimular o esconder su identidad personal como temerosos de su seguridad, o con el miedo de ser requeridos por la censura de los tiempos en que viven, y de los ambientes en que se desenvuelven. Por

otra parte, todos transmiten fielmente el pensamiento de los escritos y de la autoridad en que se apoyan. Las transcripciones también son más o menos fieles, aunque con algunas diferencias. Por todo esto han ido creciendo el interés, estudio, análisis, las ediciones y traducciones de estas obras apócrifas, por su valor historiográfico para conocer el ambiente moral y religioso de la espiritualidad cristiana de su época.

Los kerigmas. Junto a estas obras apócrifas hay que tener también en cuenta los llamados *kerigmas,* que son textos sacados de las obras, y comentados en forma de predicación, sermonarios, como respuesta a la demanda de espiritualidad popular sencilla y edificante sobre cuestiones doctrinales en muy diversos temas, sobre todo morales, más que apologéticos y dogmáticos. De hecho, han influido enormemente desde la formación de las lenguas vulgares con neologismos, construcciones y dichos hasta el empleo de frases y pensamientos en la predicación, en los discursos, y a veces en el lenguaje coloquial, pero especialmente en la literatura devocional y ascética.

Los apotegmas y excerpta, como enquiridiones y florilegios. Son colecciones de sentencias, dichos y textos, más o menos extensos, que, sin pretender directamente estilo y cultura literarios, expresan de forma directa y sencilla la importancia, el interés y la autoridad del autor sobre diversos aspectos. El resultado es siempre edificante, y su influencia ha sido muy destacada para puntos de reflexión; y como recurso fácil para enriquecer artículos, convivencias, jornadas de estudio, etc. Históricamente tienen un puesto relevante en el desarrollo de la civilización cristiana, de la cultura popular religiosa; y se utilizan como recurso capital.

En el caso de San Agustín es muy fácil demostrarlo, porque de una forma u otra ha estado y está en la boca de todos. Que es un modo de valorar su influencia y autoridad; y por otra parte defienden también su pensamiento frente a desviaciones e interpretaciones erróneas.

La primera colección de pensamientos o cuestiones la hizo el mismo San Agustín en su obra *Ochenta y tres cuestiones diversas*[3]. Como colección de sentencias, dichos o apotegmas sacados de las obras de San Agustín: la primera es la de Próspero de Aquitania, y luego seguirán otras, como los florilegios doctrinales, p. ej. el de Eugipio; que han sido imitados en todas las épocas hasta nuestros días.

[3] Cf. *Obras Completas de San Agustín,* XL (BAC n.551, Madrid 1995) 11-297.

Las glosas. Son explicaciones marginales que acompañan a un texto para aclarar o desarrollar su sentido o hacer alguna aplicación en el mismo manuscrito que utiliza el traductor. Esta clase de comentarios no puede ser olvidada, porque era un método o práctica generalizada en la Edad Media, sobre todo en los tratados doctrinales. Son de gran utilidad, como las famosas *glosas emilianenses* y el primer escrito en lengua romance, castellana y eusquera, precisamente en una homilía de San Cesáreo de Arlés, pero atribuida a San Agustín. Tienen también sus características con latinismos, neologismos, y a veces redundancias sobre una frase o palabra.

Los destinatarios. En general los apócrifos tienen como finalidad acercar los textos y la doctrina a gente sin cultura, que apenas sabía leer, pero que era devota y piadosa, y quería y aceptaba la enseñanza de los autores y maestros de la espiritualidad. Este acercamiento se hacía a través de los predicadores, confesores, y eclesiásticos más cercanos al pueblo; especialmente por medio de los monasterios y conventos, que cultivaban con pláticas y lecturas a los miembros de la comunidad más sencillos y sin cultura; después con conferencias y reuniones de formación a las personas más relacionadas con las comunidades religiosas, como las Órdenes terceras, las Hermandades, Cofradías, con el culto en las iglesias propias, el apostolado de la predicación, del confesonario por los pueblos y el campo. Había también otro modo, el que se hacía por encargo de la clase burguesa y de la alta sociedad; esto se practicó mucho sobre todo en Francia, Italia y Centro Europa, donde los príncipes y señores principales encargaban a los capellanes, confesores, predicadores y maestros famosos de universidades determinadas traducciones para luego leerlas, regalarlas o tenerlas en sus bibliotecas, como fue el caso de Gersón y otros profesores de la Sorbona, que traducían las obras principales por encargo[4]. También por Italia, España y Portugal se imitó esta práctica, como el caso de Fr. Ambrosio Montesino (h.1448-1512), quien escribió en verso y en prosa para la reina Doña Isabel, que buscaba en todo «el buen gusto»; y por mandato del rey Don Fernando tradujo en romance del más sabroso castellano, entre otras

[4] Cf. MGR. P. GLORIEUX, «La vie et les oeuvres de Gerson. Essai chronologique»: *Arch. d'hist. doctr. et litt. du Moyen Âge* 18 (1951) 159; Montesino, Ambrosio, SAN AGUSTÍN, *Meditaciones, Soliloquios, Manual, Suspiros,* trad. e introd. de A. Montesino. Preparación y prólogo de P. Lorenzo Riber, 5.ª edic.-reimpresión, edit. Aguilar, colec. Crisol 148, Madrid 1972, 321 p.; RICARD ROBERT, *Las lecturas del Infante Fernando de Portugal (1437),* en Revue du Moyen Âge Latin, 1947, 43-51.

obras de piedad, las *Meditaciones, Soliloquios, Manual* y *Suspiros* autorizadas con el nombre de San Agustín; o el caso de *Las lecturas espirituales del Infante Fernando de Portugal* en 1437; y cuando los personajes no tenían acceso a las grandes obras de los especialistas o maestros en la vida espiritual; así ocurrió también con el emperador Carlos V[5]. Otras veces han sido transcripciones totales o parciales, de forma muy variada y dispersa, sobre todo en ambientes e influencia monacales, por ejemplo en los claustros agustinianos con la finalidad de dar a conocer algunas obras y el pensamiento de San Agustín, para instruir en la vida religiosa[6].

Género y clasificación. En general los apócrifos se encuentran en las distintas materias y obras maestras, sobre todo de la Biblia, tanto entre los judíos como luego con el cristianismo, entre los gnósticos, en la Edad Media, etc.; algo parecido ocurre con las obras clásicas de los romanos; de los griegos y de *Orígenes;* con los Santos Padres..., entre los griegos, los escritos de San Juan Crisóstomo; y entre los latinos, los de San Ambrosio, de San Jerónimo, y en especial los de San Agustín, que es el que aquí interesa. Por tanto, ya se ve que el género y la clasificación de estas obras tiene que ser muy diversa, según la procedencia, el idioma, la época, la materia bíblica, literaria, patrística, religiosa, etc.

Cada una de estas obras, además, están compuestas con textos recogidos por autores anónimos y de procedencias diferentes. Algunos textos aparecen transcritos en latín desde el siglo IX y se van copilando y formando paulatinamente durante los siglos XI-XIII; pero a finales del XIV y en los siglos XV y XVI vienen ya traducidos en las lenguas romances hasta la época del renacimiento.

En cuanto a San Agustín, las obras o libros atribuidos a él se refieren sobre todo a la literatura religiosa de la Edad Media, primero en latín, y luego en las lenguas romances, de un modo especial la italiana, la francesa, la española y la portuguesa, más en sintonía con el género ascético-espiritual.

Finalidad. Estas obras forman un grupo homogéneo y se proponen mantener vivo el fervor religioso según los ambientes y los destinatarios; a la vez que promueven una espiritualidad que lleve al conocimiento de Dios y de sí mismos. Por esto entran dentro del género piadoso, que mueva inte-

[5] Cf. TOSCANELLA DON DE LUCA, en *Prosatori minori del Trecento,* 4.
[6] Cf. J. MONFRIN, «Humanisme et traductions au Moyen Âge»: *Journal de Savants* (1963) 186; A. DÜFNER, O.S.A., *Die Moralia Gregors des Grossen in ihren italianischen volgarizzamenti* (Padua 1958) 92-109.

riormente, sin pretender de un modo directo la exposición doctrinal o moral a la manera de los tratados de ascética o de espiritualidad. Además, son una manifestación de la sensibilidad piadosa como consecuencia viva y demostración práctica de la vida de fe personal, colectiva, y de la piedad popular de los últimos siglos de la Edad Media.

Constituyen por tanto una evolución de la religiosidad comunitaria de los siglos XI-XV hacia una piedad personal y efectiva con Dios, transmitida a los simples fieles a través, sobre todo, de las hermandades y terceras órdenes, las cofradías, que eran orientados en su vida religiosa por directores o abades con libros devocionales de horas, florilegios, oracionales, meditaciones, manuales, etc. Muchas veces estos movimientos piadosos vienen influidos también por acontecimientos sociales de carácter histórico, como hallazgos milagrosos, inauguraciones, pestes y las famosas cuarentenas, guerras, cismas, excomuniones y entredichos, que hacían reflexionar seriamente sobre los medios para salvarse. Y como en aquellas circunstancias no podían participar, al menos públicamente, en las funciones litúrgicas de las iglesias, urgía buscar otros caminos que llenaran ese vacío, y procuraban remediarlo con la traducción total o parcialmente al romance de las obras, o al menos de resúmenes en forma de florilegios, sentencias, textos de libros piadosos.

Entre los más leídos, como tratados de ascética y espiritualidad, están el *Manual,* las *Meditaciones,* y los *Soliloquios* atribuidos a San Agustín. En el ambiente monástico tuvo gran difusión la obra, de origen belga, *Sermones a los hermanos en el desierto,* traducido por el agustino Agustín de Scarperia, de mediados del siglo XIV, y que lo han conservado hasta nuestros días más de 90 códices[7].

El tiempo. La mayor parte de estas obras han sido compuestas en el siglo XIII, y se han propagado en el siglo XIV.

[7] Cf. DON MORIN, G., «La provenance des Sermons pseudoaugustiniennes "ad fratres in eremo"»: *Rev. Bénédictine* 13 (1896) 346-347; *L'Homéliaire d'Alcuin retrouvé,* en ib. 1892, 491-497. PERINI D. A., «Scarperia (fr. Augustinus de)», en *Bibliographia augustiniana* 2 (Florencia 1938) 164-170.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes:

Texto MIGNE, PL 41.

CPL = *Clavis Patrum Latinorum*, E. DEKKERS, 2.ª edición, Steenbrugge 1961.

CPPM = *Clavis Patristica Pseudepigraphorum Medii Aevi*, Iohannis MACHIELSEN, vol. I A, teológica-exegética, Turnholti 1990; vol. II B, ascética-monástica, Turnholti 1994.

SE = *Sacris erudiri,* Steenbrugge 1954ss.

Ediciones (sobre todo, del *Manual, Soliloquio* y *Meditaciones):*

Ediciones latinas, siglos XV-XVIII: Alemanas, Danesas, Españolas, Francesas, Italianas, Noruegas, Polacas, Portuguesas, Suecas.

Estudios generales:

AA.VV., *Histoire de l'Église depuis les origines jusqu'à nos jours* (París 1964, IV, Les livres) 695-742. ALLOT, STEPHEN, *Alcuin of York. His Life and letters.* York Eber Press 1974.

CAILLAU, A. B.-YVES, B. S., *S. Aurelii Augustini Hiponensis Episcopi Operum Suplementum,* t.1-2 (París 1842).

CIOLINI, G., O.S.A., «Scrittori spirituali agostiniani dei secoli XIV e XV in Italia», en *Sanctus Augustinus vitae spiritualis magister 2* (Roma 1959) 339-387.

DELARUELLE, E., «La spiritualité aux XIV et XV siècles»: *Cahiers d'histoire mondiale* 5 (1959) 59-70.

DOMINGUES JOAQUÍN-ELISIO GALA-PINHARANDA GOMES, «Santo Agostinho na cultura portuguesa. Bibliografía activa. I Pseudo-Agostinho n.1-14»: *Revista Agustiniana* 127 (Madrid, enero-abril 2001) 329-330.

DÜFNER, A., O.S.B., «Zwei Verke Gregors des Grossen in ihrer italianischen Überlieferung»: *Italia medioevale e umanistica* 6 (1963) 235-252.

GRABMANN, M., *Des Einfluss des heiligen Augustinus auf die Verwertung und Verwertung der Antike im Mittelalter,* Mittelalterliches Geistesleben, 2, 1936, p.1-24.

HUIZINGA, J., *Le declin du Moyen Âge* (París 1932).

KAESTLI, J. D., *L'utilisation des Actes apocryphes des apôtres dans le manichéisme* (Oxford 1975-Leiden 1977) 107-116.

LECLERQ-VANDENBROUCKE-BOUYER, «La spiritualité du Moyen Âge», en *Dictionnaire de Spiritualité* (París 1961) 573-593.

PERINI, D. A., «Scarperia, Augustinus», en *Bibliographia Augustiniana* 2 (Florencia 1938) 164-170.
RIES, J., *La Bible chez saint Augustin et chez les manichéens,* REAug 7 (1961) 231-243; 9 (1963) 201-215; 10 (1964) 309-329.
SANTOS OTERO, AURELIO DE, *Los Evangelios apócrifos* (B.A.C. n.148, Madrid 1988).

Nota complementaria [1]. *Los Apócrifos en San Agustín,* cf. p. XXVI, nota 2. —Con ocasión, sobre todo, de la *Controversia maniquea* San Agustín hace referencia a libros *apócrifos* utilizados con frecuencia por los maniqueos, atribuyéndoles gran autoridad. Ellos solamente admitían como Sagradas Escrituras las que hablasen de Cristo, recogidas en el Nuevo Testamento; no reconocían como Escrituras Sagradas el Antiguo Testamento. Pero como Cristo no escribió personalmente sus palabras y su doctrina, sino que han sido otros los que han escrito los Evangelios, los maniqueos por su cuenta defienden que los Evangelios han sido falsificados, y entonces introducen sus propias teorías e imponen sus propios criterios para conocer la verdad de estos escritos. Uno de ellos es su teoría de las interpolaciones, es decir, que las Sagradas Escrituras han sido interpoladas con discursos, frases, perícopas, que no son del Señor, sino del enemigo que las ha infectado de judaísmo, de expresiones y textos poco acordes con la fe. Y entonces presentan sus evangelios, limpios de esas frases y textos interpolados según ellos, pero que curiosamente se refieren a frases y textos que a ellos no les convienen. Por tanto hay que discernir y separar todo lo que es fraudulento, para que brille sólo la verdad, pero que ellos identifican con su veracidad. San Agustín, que los conocía muy bien, porque le habían engañado, descubre sus mentiras, y las va señalando en distintos escritos.

Así habla de lo que entiende por *apócrifos* en *De civ. Dei 15, 23, 4;* porque Cristo no dejó nada escrito, en *Contra Faustum 28, 4,* los maniqueos leen obras apócrifas, de no se sabe quién que tejió fábulas bajo el nombre de los Apóstoles, pero que las aceptan como auténticas en *Contra Faustum 22, 79;* algunas fueron escritas por un tal Leucio, discípulo y propagador de las doctrinas de Manes en *Contra adv. Legis et Proph. 1, 20*; Manes conoció el evangelio apócrifo de Tomás y el de Felipe en *Contra epistolam fundamenti 11;* aunque sean invenciones de los herejes que no admiten las Escrituras en *Contra adv. Legis et Proph. 2, 3, 14;* y las sectas las utilizan con frecuencia en *Epist. 237, 2;* atribuyéndoles gran autoridad en *De sermone Domini in monte 11, 20, 65;* y siendo muy estimadas por ellos en *Contra Felicem manich. 2, 6;* cuando hablan del linaje de Cristo y del nacimiento de María en *Contra Faustum 23, 9;* de la descendencia en Israel en *De bono continentiae 22;* de la liberación de Adán después de la resurrección de Cristo en *Ep. Ad Evodium 164, 3, 6;* de la triple virginidad de María y de la parentela de Jesús en *Contra adv. Legis et Proph. 1, 20;* de Cristo el Viviente en *Contra adv. Legis et Prophetarum 2, 4,* y el Logion 52 del evangelio de Tomás en *Ib. 2, 14;* de la leyenda del rey Abgar y Jesús en *Ep. 230, 5;* de la correspondencia entre Jesús y Abgar en *Contra Faustum 28, 4;* además menciona el Protoevangelio de Santiago en *Contra adv. Legis et Prophetarum 1, 28;* los Hechos de Tomás en *Contra Adimantum 17 (2);* y los Hechos de Pedro en *Ib. 17 (5);* los apócrifos Hechos de los Apóstoles con el saludo de los monjes «Deo gratias» imitado por los maniqueos en *In Ps 132, 6;* el viaje en el sol hacia el reino de Dios en *De haeresibus 46, 6.*

El mismo San Agustín hace mención de los apócrifos siguientes: *Esdras III, 9* en *De Civ. Dei 18, 36; Hechos de Tomás-Judas* en *Contra Faustum 22, 79;* y *Contra Adimantum 17 [2]* y *De Sermone Dom. in monte 1, 20, 65; Hechos de Andrés, Santiago, Pablo* en *Contra Adimantum 17, 2;* textos que los maniqueos utilizaban con carácter de literatura edificante para proponer y apoyar sus errores, cf. *De Actis cum Felice manichaeo 2, 6.*

SIGLAS Y ABREVIATURAS

BTAM	Bulletin de Théologie Ancienne et Médiévale
CPL	Clavis Patrum Latinorum
CPPM	Clavis Patristica Pseudepigraphorum Medii Aevi
DSp	Dictionnaire de Spiritualité
DTC	Dictionnaire Théologie Catholique
JTS	Journal of Theological Studies
PL	Migne
RAM	Revue d'Ascétique et de Mystique
RB	Revue Bénédictine
REA	Rev. Étud. August.
RTAM	Recherches de théologie ancienne et médiévale
ZNTW	Zeitschrift fur neutestamentliche Wissenschaft

OBRAS COMPLETAS DE SAN AGUSTÍN

XLI

LA FE, LIBRO DEDICADO A PEDRO,
O
LA REGLA DE LA FE VERDADERA

DE FIDE AD PETRUM
SEU
DE REGULA VERAE FIDEI

Liber unus

PL 40, 753-780

INTRODUCCIÓN

Esta obra, que resume la doctrina teológica agustiniana, ha sido atribuida a San Agustín en la Edad Media. De hecho algunos manuscritos se protegían con su autoridad indiscutible.

Autor

Fue Erasmo quien se apresuró desde un principio a demostrar que su autor no era San Agustín, aunque reflejara bien su pensamiento; y para demostrarlo se apoyó en pruebas internas, como el contenido, el estilo, el desarrollo del argumento, el destinatario, y otros argumentos gramaticales, siendo desde entonces reconocido por todos. Además viene confirmado con claridad por argumentos externos de códices manuscritos de la máxima autoridad e importancia, como el célebre ms. Corbiense o actual Parisino, que al final estampa el colofón siguiente: *Fin del libro Regla de la fe verdadera de Fulgencio obispo de la Iglesia Católica de Ruspe*; y después, otro amanuense anónimo puso un añadido declarando al principio, sin duda alguna, la autoría del libro con el título *Carta de Fulgencio obispo Sobre la Fe Católica.* Lo mismo hacen códices manuscritos romanos, ingleses, centroeuropeos.

También grandes autores de la Edad Media vienen citando expresamente a San Fulgencio como autor de esta obra, así lo hace San Isidoro de Sevilla en su *Catálogo*, Ratramo de Claraval, abad sucesor de San Bernardo en su libro *Cuerpo y sangre de Cristo*, y otros. Pero es que, además, el diácono Ferrando, contemporáneo y biógrafo de San Fulgencio, afirma en la carta decimotercera del epistolario fulgenciano que San Fulgencio es el autor del libro *La Regla de la fe verdadera.*

Destinatario

Sin embargo, como esta obra desde la Edad Media lleva como título primero *La fe, libro dedicado a Pedro*, y como subtítulo *La Regla de la fe verdadera*, porque es la respuesta que San

Fulgencio da a la carta que le envió Pedro, los autores quieren saber quién es este Pedro, y se preguntan de quién se trata. En efecto, entre las obras de San Fulgencio hay una *Sobre la Encarnación* que la dedica al diácono Pedro; en cambio, en el exordio de esta obra, *La Regla de la fe verdadera*, a este Pedro le llama hijo, y no dice nada de diácono-hermano o condiácono, como era su costumbre llamar a los diáconos. De ahí el que la identificación de este personaje destinatario, a quien llama *hijo Pedro*, sea incierta. Según una mayoría se trata probablemente de un laico militar, muy conocido de San Fulgencio, que quiere peregrinar a Jerusalén, y que tiene confianza en él; por eso le pide que le instruya debidamente en la regla de la fe verdadera que debe profesar allí para que no le confunda cualquier falsedad sospechosa de herejía. San Fulgencio le responde desde su propia experiencia, porque con ocasión de su primer exilio tuvo la intención de visitar a los monjes de Egipto, y entonces fue disuadido por el obispo y otros monjes, que conocían la división existente en la Iglesia oriental, a raíz del cisma de Acacios, patriarca de Constantinopla, quien, además de la controversia cristológica, no aceptaba la Primacía del Obispo de Roma, admitiéndole únicamente como *primus inter pares,* desde el rechazo general de las decisiones del Concilio Ecuménico de Calcedonia en el año 451. Por eso previene a Pedro que tenga cuidado para conservar íntegra su fe católica, y atendiendo a su petición le envía un manual básico o catecismo de la doctrina católica.

Contenido

Trabajo que realizó San Fulgencio al volver del segundo período de su destierro en Cerdeña. En 44 capítulos va razonando y exponiendo la doctrina de la Iglesia sobre la Trinidad, la Encarnación, la creación, el pecado, la redención, los sacramentos del bautismo, penitencia, matrimonio, y la virginidad, la gracia, la iglesia, la predestinación, los novísimos. Exposición que resume el capítulo 45 añadido, aunque no todos aceptan que sea de San Fulgencio, sino de un segundo autor anónimo; si bien While cree que San Fulgencio es el autor único de la obra entera.

Doctrina

El libro de *La regla de la fe verdadera* o *La fe, dedicado a Pedro* pertenece al campo de la teología, y es como un compendio dogmático, o resumen magistral de la teología cristiana, muy conocido en la Edad Media.

El texto-edición

Migne lo recoge en PL 40, 753-780; PL 65, 671-706. La edición de Migne se apoya en cuatro códices romanos de la Biblioteca Vaticana, dos códices ingleses, el antiquísimo manuscrito Corbiense, uno de la Sorbona, otro de los Victorinos y algunos más. En el ms. Corbiense y en otros de la mejor nota el libro *La regla de la fe verdadera* termina en el capítulo 44; y no figura el 45, que está escrito con estilo distinto, porque es un resumen de toda la obra, y su destinatario también es distinto.

Edición-texto

MIGNE: PL 40, 753-780; PL 65, 671-706 - Luc Mangeant.

Fuentes

Clavis Patristica Pseudepigraphorum Medii Aevi (CPPM) vol. II A, teológica-exegética, n.152, p.75-76.
Clavis Patrum Latinorum (CPL) 826.
Corpus Christianorum (CC) 91 A, 709-760 (cap.1-44) - J. Fraipont.
Manuscritos: *Romano,* B.N. 1006, s.VIII-IX; *Berlinense,* s.VIII; *Bambergense,* s.IX; *Lobbiense,* s.XI-XII.

Estudios

BEUMER, J., «Zwischen Patristik und Scholastik. Wesen der Theologie an Hand des Liber "De fide ad Petrum" des hl. Fulgentius von Ruspe»: *Gregorianum* 23 (1942) 326-347.
CHIFFLET, Pierre François, investigador y editor de los Padres (1592-1682), en *Les Pères de l'Église au XVII^e. siècle* (Cerf, París 1993) 237-251.
DOLBEAU, F., *Rech. Aug.* 13 (1977); 14 (1978) 196.
ENO, R. B., *The Fathers of the Church. Fulgentius selected Works* (The Catholic University of America Press, Washington, DC 1997).
GRILLMEIER, A., «Fulgentius von Ruspe, "De fide ad Petrum" und die "Summa Sententiarum"»: *Eine Studie zum Werden der frühscholastichen Systematik-Scholastik* 34 (1959) 526-565; (1975) 637-679.

JAMES, T., *Ecloga Oxonio Cantabrigensis: De fide ad Petrum* (Biblioth. Sacrée, 14, 41; Richard et Giraud, Londres [4]1600, [8]1678).
JANSSENS, H., «Notice sur un manuscrit de saint Augustin provenant de l'ancienne Abbaye de saint Jacques en Liège»: *Musée belge* 30 (1926) 137-144.

LA FE, DEDICADO A PEDRO O LA REGLA DE LA FE VERDADERA

Libro único

PRÓLOGO

1. Pedro, hijo, he recibido la carta de tu caridad. En ella me has dado a entender que quieres peregrinar hasta Jerusalén, y que con nuestras cartas te has propuesto instruirte sobre qué *regla de la fe verdadera* debes profesar en aquellos lugares, de tal manera que ningún sentido de falsedad herética te pueda sorprender. Realmente me alegro de que te muestres solícito en guardar la fe verdadera sin vicio alguno de perfidia; sin lo cual no puede aprovechar, más aún ni siquiera puede existir conversión alguna. Ciertamente lo dice la autoridad del Apóstol: *sin fe es imposible agradar a Dios* (Heb 11,6). Porque la fe es el fundamento de todos los bienes; y el comienzo de la salvación del hombre. Sin la fe nadie puede pertenecer[1] al número de los hijos de Dios. Porque sin la fe

DE FIDE AD PETRUM SIVE DE REGULA VERA FIDEI

Liber unus

PROLOGUS

1. Epistolam, fili Petre, tuae Caritatis accepi, in qua te significasti velle Ierosolymam pergere, et poposcisti te litteris nostris instrui quam debeas in illis partibus verae fidei regulam tenere, ut nullus tibi possit sensus haereticae subrepere falsitatis. Gaudeo quidem, quod pro fide vera sine ullo perfidiae vitio custodienda sollititudinem geris, sine qua nulla potest prodesse, immo nec esse conversio. Apostolica quippe dicit auctoritas, quia *sine fide impossibile est placere Deo* (Heb 11,6). Fides est namque bonorum omnium fundametum: fides est humanae salutis initium. Sine hac nemo ad filiorum Dei potest numerum pertinere; quia sine ipsa nec in hoc saeculo quis-

[1] Según los Lovanienses: *pervenire* = *llegar.*

nadie en esta vida puede conseguir la gracia de la justificación, ni en la otra podrá poseer la vida eterna, ni podrá llegar a la visión. Sin la fe todo el trabajo del hombre es vano. En verdad es tal quien sin la fe verdadera pretenda agradar a Dios por el desprecio del siglo, como el que, yendo de camino hacia la patria, donde él sabe que vivirá feliz, sin embargo, deja la dirección del camino correcto para seguir el equivocado; con lo cual nunca va a llegar a la ciudad feliz, sino que va a caer en el precipicio; donde al que llega no le dan parabienes y gozo, sino la ruina y la muerte del que ha perecido.

2. Con todo, suponiendo que se hable suficientemente de la fe, y sin limitación de tiempo, puesto que quieres tener una respuesta rápida, y es tan enorme la tarea de esta discusión que apenas pueden realizarla los grandes ingenios, no has pedido aún cómo debas ser instruido sobre la fe, de tal modo que indiques una herejía cualquiera, en torno a la cual se centre especialmente el interés de nuestra controversia; sino que, cuando pides indefinidamente una definición de la fe, y además quieres que se concluya con brevedad, estás viendo sin duda alguna que pides algo imposible, como es que abarquemos del todo y brevemente algo tan grande, para lo cual no podemos ser capaces, aun cuando tuviéramos todo el tiempo posible, y tanto ingenio que pudiésemos escribir tantos volúmenes como tú pides sobre este asunto. Pero, porque *Dios está cerca de los que lo invocan con verdad sinceramente* (Sal 144,18), *el cual cumplió su palabra en la tierra sin mengua y sin tardanza* (Rom 9,28; cf. Is 10,23), espero que como te ha dado a ti celo santo de esta fe, también a mí me dé la capacidad suficiente para servirte en tan buen y laudable propósito. Y, aunque yo no pueda decir todo aquello por lo cual el error herético pueda ser reconocido, y una vez reconocido pueda ser convencido o al menos evitado, sin embargo, diré en el nombre y con la ayuda de la Santa Trinidad, un solo Dios verdadero y bueno, todo aquello en que conste, al menos en su mayor parte, la razón de la fe católica, contenida sin sombra alguna de error. Con este caudal podrás descubrir y evitar todo aquello que, aunque en este trabajo no aparezca refutado con una discusión particular, sin embargo, por lo que aquí se dice en general y absolutamente, quede bien patente cuanto los hombres sin fe intentan susurrar a los oídos de los fieles, sin ofrecer la regla de la verdad divina, sino inventando la malicia del error humano.

quam iustificationis consequitur gratiam, nec in futuro vitam possidebit aeternam; et si quis hic non ambulaverit per fidem, non perveniet ad speciem. Sine fide omnis labor hominis vacuus est. Tale quippe est, ut sine vera fide quisque velit Deo per contemptum saeculi placere, quale si quisquam tendens ad patriam, in qua se scit beate esse victurum, relinquat itineris rectitudinem, et improvidus sectetur errorem; quo non ad beatam civitatem perveniat, sed in praecipitium cadat; ubi non gaudium pervenienti detur sed cadentis interitus inferatur.

2. Verumtamen ut de fide sufficiens sermo promatur, nec temporis suffragatur spatium, quia celeriter nostrum cupis habere responsum; et tam magnum est opus disputationis huius, ut a magnis vix possit impleri. Neque enim poposcisti sic te debere de fide instrui, ut unam quamlibet haeresim designares, contra quam specialiter nostrae disputationis vigilaret intentio. Sed cum indefinite definitionem fidei petis, eamque cupis etiam sub brevitate concludi, vides procul dubio quam sit nobis impossibile, ut rem tantam in brevi plene comprehendamus, cui sufficientes esse non possumus, etiamsi tantum spatium temporis et tale nobis esset ingenium, ut multa volumina de hoc quod a nobis expetis, facere valeremus. Sed quia *Deus prope est omnibus invocantibus eum in veritate* (Ps 144,18), qui *verbum consummans et brevians fecit super terram* (Rom 9,28), spero, quia sicut tibi dedit huius fidei sanctam sollicitudinem, sic etiam mihi, ut tuo tam bono tamque laudabili serviam desiderio, sufficientem tribuet facultatem; ut etsi non potuero cuncta dicere, ex quibus omnis error haereticus possit agnosci, et agnitus vel convinci valeat vel vitari tamen in nomine atque adiutorio sanctae Trinitatis, quae unus solus verus et bonus est Deus, ea dicam in quibus saltem magna ex parte rationem catholicae fidei constet sine aliqua erroris caligine contineri. Quibus retentis, poteris etiam illa deprehendere atque fugere, quae etsi in hoc opere non videntur speciali disputatione convinci, tamen ex iis quae hic generaliter atque absolute ponentur, appareant illa quae infideles homines auribus volunt insusurrare fidelium, non regula divinae veritatis tradita, sed nequitia humani erroris inventa.

Capítulo 1. La Trinidad un solo Dios

3. Dondequiera que te encuentres, puesto que estás bautizado según la regla promulgada por la potestad de nuestro Salvador, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Guarda, sobre todo y sin duda alguna, con todo el corazón que el Padre es Dios, y que el Hijo es Dios, y que el Espíritu Santo es Dios, es decir, que la santa e inefable

Caput I. Trinitas unus Deus

3. Quocumque igitur loco fueris constitutus, quia secundum regulam nostri Salvatoris imperio promulgatam, nosti te in uno Patris et Filii et Spiritus sancti nomine baptizatum; principaliter atque indubitanter toto corde retine, Patrem Deum, et filium Deum, et Spiritum sanctum Deum, id est,

Trinidad es por naturaleza un solo Dios, de quien se dice en el Deuteronomio: *Escucha, Israel: el Señor, tu Dios, es un solo Dios*[2]*; y adorarás al Señor, Dios tuyo, y a Él solo servirás* (Dt 6,4.13). Con todo, como hemos dicho que este único Dios, que por naturaleza es único y verdadero Dios, no solamente es el Padre, ni solamente es el Hijo, ni solamente el Espíritu Santo, sino a la vez el Padre y el Hijo, y el Espíritu Santo; y debes cuidar que así como decimos con verdad que el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo es un solo Dios, en cuanto a la unidad natural; del mismo modo debemos cuidar el atrevimiento de decir y creer que el que personalmente es Padre el mismo es también Hijo y Espíritu Santo; y que el que es Hijo también es Padre y Espíritu Santo; y que el que, con propiedad se dice en la confesión de esta Trinidad Espíritu Santo, es también Padre y es Hijo. ¡Lo cual es sacrilegio!

4. En efecto, la fe, que los santos Patriarcas y Profetas recibieron por inspiración divina antes de la encarnación del Hijo de Dios, la fe, que los santos Apóstoles oyeron también del mismo Señor encarnado, e instruidos con el magisterio del Espíritu Santo predicaron no sólo de palabra, sino que también dejaron fija en sus escritos para instrucción salubérrima de los seguidores, fe que predica que la Trinidad es un solo Dios, es decir, el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo. Pero la Trinidad no sería verdadera Trinidad, si una sola y la misma persona se llamara el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Si pues la Trinidad fuese una sola persona, como es una sola la sustancia del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, no habría nada en absoluto para poder llamarla verdaderamente Trinidad. A la inversa, la Trinidad sería ciertamente verdadera, pero la misma Trinidad no sería un solo Dios, si, como el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo son recíprocamente distintos por la propiedad de las personas, fuesen del mismo modo distintos también por la diversidad de las naturalezas. Pero, porque en aquel único Dios verdadero, que es Trinidad, es naturalmente verdadero no solamente que es un solo Dios, sino también que es Trinidad; por eso el mismo Dios verdadero es Trinidad en personas, y es único en una sola naturaleza. Por esa unidad de naturaleza todo el Padre está en el Hijo y en el Espíritu Santo, y todo el Hijo está en el Padre y en el Espíritu Santo, y todo el Espíritu Santo está en el Padre y en el Hijo. Y ninguno de ellos está fuera de cualquiera de los otros, porque ninguno precede a otro en eternidad ni excede en grandeza ni supera en potestad. Porque ni el Padre es anterior o mayor al Hijo y al Espíritu Santo, en cuanto pertenece a la unidad de la naturaleza divina; ni la eternidad y la inmensidad del Hijo, en cuanto mayor o menor, puede preceder o exceder naturalmente a la eternidad e inmensidad del Espíritu Santo. Luego así como ni el Hijo es posterior o menor que el Padre, así ni el Espíritu Santo es posterior o menor que el Hijo. Realmente es eterno y sin principio que el Hijo existe nacido de la naturaleza del Padre[3]; y es eterno y sin principio que el Espíritu Santo procede de la naturaleza

sanctam atque ineffabilem Trinitatem unum esse naturaliter Deum, de quo in Deuteronomio dicitur: *Audi, Israel: Dominus Deus tuus, Deus unus est; Et dominum Deum tuum adorabis, et illi soli servies* (Dt 6,4.13). Verumtamen quia istum unum Deum, qui solus est verus naturaliter Deus, non Patrem solum, neque solum Filium, neque solum Spiritum sanctum, sed simul Patrem et Filium et Spiritum sanctum esse diximus, cavendum est, ne sicut Patrem et Filium et Spiritum sanctum unum Deum esse, quantum ad naturalem attinet unitatem, veraciter dicimus; sic eum qui Pater est, eumdem vel Filium, vel Spiritum sanctum; aut eum qui Filium vel Spiritum sanctum; aut eum qui Filius est, sive Patrem sive Spiritum sanctum; aut eum qui Spiritus sanctus proprie in confessione hujus Trinitatis dicitur, vel Patrem vel Filium personaliter dicere sive credere, quod omnino nefas est, audeamus.

4. Fides enim quam sancti Patriarchae atque Prophetae ante incarnationem Filii Dei divinitus acceperunt, quam etiam sancti Apostoli ab ipso Domino in carne posito audierunt, et Spiritus sancti magisterio instructi, non solum sermone praedicaverunt, verum etiam ad instructionem saluberriman posterorum scriptis suis inditam reliquerunt, unum Deum praedicat Trinitatem, id est, Patrem et Filium et Spiritum sanctum. Sed Trinitas vera non esset, si una eademque persona diceretur Pater et Filius et Spiritus sanctus. Si enim sicut est Patris et Filii et Spiritus sancti una substantia, sic esset una persona, nihil omnino esset, in quo veraciter Trinitas diceretur. Rursus Trinitas quidem vera esset, sed unus Deus Trinitas ipsa non esset, si quemadmodum Pater et Filius et Spiritus sanctus personarum sunt ad invicem proprietate distincti, sic fuissent naturarum quoque diversitate discreti. Sed quia in illo uno Deo vero Trinitate, non solum quod unus Deus est, et in una natura unus est. Per hanc unitatem naturalem totus Pater in Filio et Spiritu sancto est, et totus Filius in Patre et Spiritu sancto est, totusque Spiritus sanctus in Patre et in Filio est. Nullus horum extra quemlibet ipsorum est: quia nemo alium aut praecedit aeternitate, aut excedit magnitudine, aut superat potestate. Quia nec Filio nec Spiritu sancto, quantum ad naturae divinae unitatem pertinet, aut anterior aut maior Pater est; nec Filii aeternitas atque immensitas, velut anterior aut maior, Spiritus sancti aeternitatem immensitatemque aut praecedere aut excedere naturaliter potest. Sicut ergo nec Filius posterior aut minor est Patre, ita nec Spiritus sanctus posterior aut minor est Filio. Aeternum quippe et sine initio est, quod Filius de Patris natura natus exstitit; et aeternum ac sine initio est, quod Spiritus

[2] Mss. *Señor.*

[3] Cf. *Magister Sententiarum*, Sentent. 1, dist. 19.

del Padre y del Hijo. Es decir, que creemos y decimos con razón que los tres son un solo Dios, porque, en suma, única es la eternidad, única la inmensidad, única por naturaleza es la divinidad de las tres personas.

5. En consecuencia, sostengamos que el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo por naturaleza son un solo Dios; sin embargo, no sostengamos ni que el Padre es el mismo que es el Hijo, ni que el Hijo es el mismo que es el Padre, ni que el Espíritu Santo es el mismo que es el Padre, y que es el Hijo. En efecto, una es la esencia del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, que los griegos llaman *ousían,* en la cual no es una cosa el Padre, y otra cosa el Hijo, y otra cosa el Espíritu Santo; aunque, en cuanto a las personas, uno es el Padre, otro es el Hijo, y otro el Espíritu Santo. Esto se nos demuestra sobre todo al principio mismo de las santas Escrituras, cuando dice Dios: *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza* (Gén 1,26). Efectivamente, al decir *imagen* en singular, está demostrando que es una la naturaleza, a cuya imagen sería creado el hombre. Pero, al decir *nuestra* en plural, demuestra que el mismo Dios, a cuya imagen era creado el hombre, no es una sola persona. Porque si en aquella única naturaleza [4] del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo existiese una sola persona, no habría dicho a *imagen nuestra*; sino a «imagen mía»; ni habría dicho: *Hagamos*, sino «haga». Pero si en aquellas tres personas se ha de entender o creer que hay tres substancias, no se diría a *imagen nuestra*, sino a «imágenes nues-

sanctus de natura Patris Filiique procedit. Ob hoc ergo tres, unum recte credimus et dicimus Deum, quia una prorsus aeternitas, una inmensitas, una naturaliter trium est divinitas personarum.

5. Teneamus igitur et Filium et Spiritum sanctum unum esse naturaliter Deum. Neque tamen ipsum Patrem esse qui Filius est, neque Filium ipsum esse qui Pater est, nec Spiritum sanctum ipsum esse qui Pater aut Filius est. Una est enim Patris et Filii et Spiritus sancti essentia, quam Graeci οὐσίαν vocant, in qua non est aliud Pater, et aliud Filius, et aliud Spiritus sanctus, quamvis personaliter sit alius Pater, alius Filius, alius Spiritus sanctus. Quod nobis maxime in ipso sanctarum Scripturarum demonstratur initio, ubi Deus dicit: *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram* (Gen 1,26). Cum enim singulari numero dicit, *imaginem*, ostendit unam naturam esse, ad cuius imaginem homo fieret. Cum vero dicit pluraliter, *nostram*, ostendit eundem Deum, ad cuius imaginem homo fiebat, non unam esse personam. Si enim in illa una natura e Patris et Filii et Spiritus sancti una esset persona, non diceretur, *ad imaginem nostram,* sed, ad imaginem meam; nec dixisset: *Faciamus;* sed: Faciam. Si vero in illis tribus personis tres essent intellegendae vel credendae subtantiae, non diceretur; *ad imagi-*

[4] El *manuscrito Corbiense* dice*: esencia.*

tras», porque no puede existir una sola imagen de tres naturalezas distintas. Y como dice que el hombre fue creado conforme a la única imagen del único Dios queda bien declarada la esencia de una sola divinidad en la santa Trinidad. A continuación y poco después, en referencia a lo que Dios había dicho antes: *Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra,* la Escritura ha narrado que el hombre fue creado así, cuando dice: *Y Dios creó al hombre: a imagen de Dios lo creó* (Gén 1,26-27).

6. El profeta Isaías no ha callado que le fue revelado esta Trinidad de personas y la unidad de naturaleza, cuando dice que vio al serafín gritando: *Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos* (Is 6,3). Donde, con razón, cuando dice por tres veces *Santo,* reconocemos la Trinidad de personas, y al decir una sola vez *Señor de los ejércitos* estamos reconociendo la unidad de la naturaleza divina. Por consiguiente, en aquella Trinidad santa, que por eso lo repetimos, para que quede grabado más firmemente en vuestro corazón, uno es el Padre, que sólo Él ha engendrado por la esencia de sí mismo un único Hijo, y uno es el Hijo, que sólo Él ha nacido por la esencia del único Padre, y uno es el Espíritu Santo, que sólo Él procede por la esencia del Padre y del Hijo. Y todo esto, tanto el engendrarse a sí mismo, como el nacer de sí mismo, como el proceder de sí mismo, no podría ser una sola persona. Porque, repito, es distinto el haber engendrado que el haber nacido, y es distinto el proceder que el haber engendrado o el haber nacido; está claro, pues, que uno es el Padre, otro es el Hijo, y otro es el Espíritu Santo. Por consiguiente,

nem nostram; sed ad imagines nostras una enim imago trium naturarum inaequalium esse non posset. Sed dum ad unam imaginem unius Dei homo factus dicitur, una sanctae Trinitatis essentialiter divinitas intimatur. Deinde et paulo post pro eo quod Deu superius dixerat: *Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram*; sic hominem factum Scriptura narravit, ut diceret: *Et fecit Deus hominem; ad imaginem Dei fecit cum* (Gen 1,26-27).

6. Hanc Trinitatem personarum atque unitatem naturae propheta Isaias revelatam sibi non tacuit, cum se dicit Seraphim vidisse clamantia: *Sanctus, sanctus, sanctus Dominus Deus Sabaoth* (Is 6,3). Ubi prorsus in eo quod dicitur tertio, *Sanctus,* personarum Trinitatem; in eo vero quod dicitur semel, *Dominus Deus sabaoth*, divinae naturae cognoscimus unitatem. In illa igitur sancta Trinitate (quod ideo a nobis repetitur, ut vestro cordi tenacius infigatur), unus est Pater qu solus essentialiter de se ipso unum Filium genuit, et unus Filius qui de uno Patre solus est essentialiter natus, et unus Spiritus sanctus qui solus essentialiter de Patre Filioque procedit. Hoc autem totum una persona non posset, id est, et gignere se, et nasci de se et procedere de se. Quia igitur aliud est genuisse quam natum esse aliudque est procedere quam genuisse vel natum ese; manifestum est quoniam alius

la Trinidad la referimos a las tres Personas: la del Padre, la del Hijo, y la del Espíritu Santo; y la unidad a la naturaleza.

Capítulo 2. La humanidad de Cristo. Qué fue el anonadamiento del Hijo de Dios

7. Como, según la divinidad, por la cual son uno el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo, no creemos que el Padre ha nacido, ni el Espíritu Santo, sino solamente el Hijo; del mismo modo la fe católica también cree y predica que solamente el Hijo ha nacido según la carne. Cierto que en aquella Trinidad ni sería propio de solo el Padre que Él mismo no ha nacido, sino que ha engendrado un solo Hijo; ni propio de solo el Hijo que Él mismo engendró, sino que nació de la esencia del Padre; ni es propio del Espíritu Santo que ni Él mismo nació ni engendró, sino que Él solo procede del Padre y del Hijo[5]; si Dios Padre, según la naturaleza divina, no nace de ningún Dios; sin embargo, Él mismo nacería según la carne de una virgen; porque si el Padre naciera de una virgen, serían una sola persona el Padre y el Hijo, y la misma persona única, porque no nacería de Dios sino solamente de una virgen, no se llamaría con verdad Hijo de Dios, sino solamente hijo del hombre. Y el mismo Hijo de Dios dice: *De tal manera amó Dios al mundo que le dio a su Hijo Unigénito.* Y de nuevo: *Porque Dios no envió su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él* (Jn 3,16-17). Tampoco habría dicho el bienaventurado Juan: *El que ama al Padre-Engendrador, ama también a Aquel que ha nacido de Él* (1 Jn 5,1). Ni el mismo Hijo: *Mi Padre trabaja sin descanso, y yo también trabajo* (Jn 5,17). Porque el mismo que se llama Hijo, si Él mismo fuese también Padre, no se llamaría con verdad Hijo de Dios, porque no nacería de Dios, sino de una virgen. Finalmente tampoco el mismo Padre daría testimonio desde el cielo, ni mostraría a su Hijo con voz corporal, cuando dice: *Éste es mi Hijo amado, en quien me he complacido* (Mt 3,17). Y el apóstol Pablo tampoco habría dicho de Dios Padre: *Quien no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros* (Rom 8,32).

8. Pero, porque todas estas cosas nos han sido reveladas por voluntad de Dios para doctrina nuestra, y por ser cosas divinas son ciertamente verdaderas, también es verdadero lo que predica la fe católica, tanto que, según la divinidad, ha nacido del Padre un solo Hijo, que es eterno con el Padre, inmortal, impasible, y Dios inmutable; como que según la carne no es el Padre sino su Hijo Unigénito el que, siendo eterno, nació en el tiempo, siendo impasible, padeció, siendo inmortal, murió, siendo inmutable, porque es Dios verdadero y la vida eterna, resucitó verdaderamente. Él, que tiene en común con el Padre todo lo que Él, eterno por naturaleza, ha tenido sin principio; no tiene en común con el Padre ninguna de estas que Él, eterno y excelso, asumió por humildad en su persona en el tiempo.

est Pater, alius Filius, alius Spiritus sanctus. Trinitas itaque ad personas Patris et Filii et Spiritus sancti refertur, unitas ad naturam.

Caput II. Humanitas Christi. Exinanitio Filii Dei quae fuerit

7. Sicut ergo secundum illam divinitatem, qua unum sunt Pater et Filius et Spiritus sanctus, neque Patrem natum credimus, neque Spiritum sanctum, sed solum Filium, sic etiam secundum carnem solum Filium natum catholica fides et credit et praedicat. Neque enim in illa Trinitate proprium esset solius Patris quod non est natus ipse, sed unum Filium genuit; neque proprium solius Filii quod non genuit ipse, sed de Patris essentia natus est; neque proprium Spiritus sancti quod nec natus ipse, nec genuit, sed solus de Patre Filioque procedit. Si secundum divinam quidem naturam Deus Pater de nullo nasceretur Deo, secundum carnem tamen ipse nasceretur de virgine. Si enim Pater de virgine nasceretur una persona esset Pater et Filius: ipsa autem una persona, pro eo quod non de Deo, sed tantum de virgine nasceretur, non Dei Filius, sed tantum hominis filius veraciter diceretur. Ipse autem Dei Filius dicit: *Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret.* Et iterum: *Non enim misit Deus Filium in mundum ut iudicet mundum, sed ut salvetur mundus per ipsum* (Io 3,16-17). Nec beatus dixisset Joannes; *Qui diligit Genitorem, diligit et eum qui natus est ex eo* (1 Io 5,1). Nec ipse Filius dixisset: *Pater meus usque modo operatur, et ego operor* (Io 5,17). Ipse enim qui Filius dicitur, si idem esset et Pater, non veraciter Dei Filius diceretur, quia non de Deo, sed de sola virgine nasceretur. Ad extremum nec ipse Pater de caelo testaretur, et suum corporali voce Filium demonstraret, dicens: *Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi complacui* (Mt 3,17). Apostolus quoque Paulus non dixisset de Deo Patre: *Qui proprio Filio non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum* (Rom 8,32).

8. Sed quoniam ista omnia et divinitus ad nostram doctrinam dicta sunt, et quia divina dicta sunt utique vera sunt. Verum est quod fides catholica praedicat, et secundum divinitatem de Patre natum esse solum Filium aeternum cum Patre, immortalem, impassibilem, atque incommutabilem Deum; et secundum carnem non Patrem, sed unigenitum eius Filium, salva aeternitate sua temporaliter natum, salva impassibilitate sua passum, salva immortalitate sua mortuum, salva incommutabilitate, qua Deus verus et vita aeterna est, veraciter suscitatum. Qui totum habet commune cum Patre quod aeternus naturaliter sine initio habuit; et nihil habet commune cum Patre eorum quae in suam personam temporaliter atque humiliter ille aeternus atque excelsus accepit.

[5] El *manuscrito Corbiense* añade: *con eternidad inmutable.*

9. Además, si no naciera de una virgen el que es Hijo propio y Unigénito de Dios Padre, sino el Espíritu Santo, la santa Iglesia estaría creyendo sinceramente para la justificación, y proclamando para la salvación que el mismo Hijo, nacido de mujer y bajo la ley, no nació por obra del Espíritu Santo de la Virgen María como está en el Credo. Y si el mismo Espíritu Santo, que es Espíritu del Padre y del Hijo, hubiese tomado la forma de siervo, el mismo Espíritu Santo no descendería en forma de paloma sobre sí mismo hecho hombre.

10. Por tanto, Dios Padre, no engendrado de Dios alguno, engendró por una vez de su naturaleza sin principio un Hijo Dios igual a Él, y coeterno con la misma divinidad con que Él mismo por naturaleza es eterno. Pero el mismo Hijo de Dios, siendo Dios eterno y verdadero, y único Dios con el Padre por naturaleza según la divinidad, porque dice: *Yo y el Padre somos uno* (Jn 10,30); Él mismo por nosotros se hizo hombre verdadero y pleno; verdadero precisamente porque el que es Dios tiene verdadera naturaleza humana; y pleno, porque tomó la carne humana y el alma racional. Sin embargo, el mismo, que es Dios Unigénito, nació por dos veces: una del Padre, otra de la Madre; nació del Padre el Verbo Dios, nació de una Madre el Verbo hecho carne.

11. Así pues, uno y el mismo Dios es el Hijo de Dios nacido antes de los siglos y nacido en el siglo; y uno y otro nacimiento es del único Hijo de Dios: el divino, según el cual es Dios, Creador coeterno con el Padre en la forma de Dios;

9. Rursus si non ille qui proprius atque unigenitus Dei Patris Filius est, sed Spiritus sanctus nasceretur ex virgine, non ipsum Filium qui factus est ex muliere, factus sub Lege, natum de Spiritu sancto ex Maria virgine, in Symbolo acceptum, et corde ad iustitiam crederet, et ore ad salutem sancta confiteretur Ecclesia. Sed et si ipse Spiritus sanctus, qui Patris et Filii Spiritus est, formam servi acciperet, non ipse Spiritus sanctus super se ipsum hominem factum in columbae specie caelitus adveniret.

10. Pater igitur Deus de nullo genitus Deo, semel de sua natura sine initio genuit Filium Deum sibi aequalem, et eadem qua ipse naturaliter aeternus est divinitate coaeternum. Sed idem Dei Filius cum sit Deus aeternus et verus, et cum Patre secundum divinitatem naturaliter unus Deus, secundum hoc quod dicit: *Ego et Pater unum sumus* (Io 10,30); idem pro nobis est homo factus verus et plenus: in eo verus, quia veram habet Deus ille humanam naturam; in eo vero plenus, quia et carnem humanam suscepit et animam rationalem. Idem tamen Unigenitus Deus secundo natus est; semel ex Patre, semel ex matre: natus est enim de Patre Deus Verbum, natus est de matre Verbum caro factum.

11. Unus igitur est atque idem Deus Dei Filius natus ante saecula, et natus in saeculo, et utraque nativitas unius est Filii Dei; divina, secundum quam creator in forma Dei coaeternus Patri Deus est; humana, secundum

el humano, según el cual, anonadándose a sí mismo y tomando la forma de siervo, no solamente se formó a sí mismo en la concepción del seno materno con la misma asunción de la forma de siervo, al hacerse hombre, sino que, además, el mismo Dios en cuanto hombre salió del seno mismo de la Madre, y el mismo Dios en cuanto hombre colgó en la cruz, y el mismo Dios hecho hombre yació en el sepulcro, y el mismo Dios en cuanto hombre resucitó de los infiernos al tercer día; pero el mismo Dios yació en el sepulcro según la carne sola, y descendió a los infiernos según el alma sola. La cual, al volver de los infiernos a la carne al tercer día, el mismo Dios según la carne con la cual yació en el sepulcro, la resucitó del sepulcro; y a los cuarenta días después de la resurrección el mismo Dios hecho hombre, ascendiendo al cielo, la sentó a la derecha de Dios, de donde ha de venir al final del siglo a juzgar a vivos y muertos.

12. Luego el Verbo hecho carne es el Señor Jesucristo, Hijo único de Dios, Mediador entre Dios y los hombres. Y por eso Mediador, porque Él mismo es Dios y hombre verdadero, que tiene una naturaleza divina con el Padre, y una substancia humana con la Madre; que tiene de nosotros la pena de nuestra iniquidad hasta la muerte, y de Dios Padre la justicia inmutable, que, muriendo en el tiempo a causa de nuestra iniquidad, Él mismo siempre vivo había de dar por su justicia a los mortales la inmortalidad. Él mismo, que conservó realmente su humanidad perfecta en la misma perfección de su divinidad, absorbió realmente la verdad de su mortali-

quam semetipsum exinaniens et formam servi accipiens, non solum in conceptu materni uteri semetipsum, dum homo fieret, eadem servilis formae susceptione formavit, verum etiam de eodem matris utero idem Deus homo factus exivit, et in cruce idem Deus homo factus pependit, et in sepulcro idem Deus homo factus iacuit, et ab inferis idem Deus homo factus tertio die resurrexit; sed in sepulcro secundum solam carnem idem Deus iacuit, et in infernum secundum solam animam descendit. Qua de inferis ad carnem die tertia revertente, idem Deus secundum carnem qua in sepulcro iacuit, de sepulcro resurrexit; et quadragesimo post resurrectionem die, idem Deus homo factus in caelum ascendens, in dextera Dei sedit, inde in fine saeculi ad iudicandos vivos mortuosque venturus.

12. Verbum ergo caro factum unus est Filius Dei Dominus Iesus Christus, mediator Dei et hominum. Idcirco autem mediator, quia idem Deus atque homo verus, habens cum Patre unam divinitatis naturam, et humanitatis unam cum matre substantiam, habens ex nobis usque ad mortem iniquitatis nostrae poenam, habens incommutabilem de Deo Patre iustitiam, propter iustitiam suam, et ipse semper vivus, et immortalitem mortalibus largiturus. Qui perfectam quidem humanitatem suam in ipsa divinitatis suae perfectione servavit; veritatem vero mortalitatis suae per

dad por la aceptación de la muerte en la verdad y en la inmutabilidad de su inmortalidad.

13. Esto es lo que atestigua el bienaventurado Pedro, que *Cristo destruyó la muerte, para que fuésemos herederos de la vida eterna* (1 Pe 3,22). Y el bienaventurado Pablo enseña que Cristo ha destruido la muerte, y ha iluminado la vida y la incorrupción (cf. 2 Tim 1,10). Cristo, pues, ha gustado la muerte, porque es hombre verdadero, y Él mismo ha destruido la muerte, porque es Dios verdadero. Puesto que Él mismo, como dice el Apóstol, *fue crucificado por su debilidad, pero que vive por el poder de Dios* (2 Cor 13,4): es uno y el mismo el que, según la profecía del bienaventurado David, *también fue hecho hombre en Sión, y el mismo Altísimo la ha fundado* (Sal 86,5).

14. Así pues, ni la divinidad de Cristo es ajena a la naturaleza de Dios, según lo escrito: *en el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios: esto al principio estaba en Dios. Todo existió por Él, y sin Él no se hizo nada;* ni su humanidad es ajena a la naturaleza de su madre, según aquello: *el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros* (Jn 1,1.2-3.14). Aquella naturaleza que permanece engendrada perpetuamente del Padre, tomó nuestra naturaleza sin pecado para nacer de una virgen. Pues la naturaleza eterna y divina en modo alguno habría podido ser concebida en el tiempo y nacer en el tiempo de la naturaleza humana, de no haber recibido en sí la divinidad inefable mediante la asunción de la realidad humana una verdadera concepción y verdadero nacimiento en el tiempo. De este modo Dios eterno y verdadero fue concebido y nació en el tiempo verdaderamente de una virgen. En efecto, *cuando llegó la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, para que recibiésemos la adopción de hijos* (Gál 4,4-5): es decir, hecho por naturaleza hijo del hombre, aquel Dios, que es por naturaleza Hijo único de Dios Padre. Y confirmándolo el evangelista Juan, después de que dijo *el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros*, a continuación añade: *Y contemplamos su gloria, gloria como de Hijo Único del Padre, lleno de gracia y de verdad* (Jn 1,14). Así, el Creador y Señor de todos los espíritus y de todos los cuerpos, es decir, de todas las naturalezas, que había de ser creado de una virgen, Él mismo creó a la Virgen, y es el hacedor de aquella que creó para Madre suya, cuando Dios inmenso y sempiterno, que había de ser concebido y dado a luz de su carne, tomó la materia verdadera de la carne, para que por un lado, según la verdad de la forma servil, Dios se hiciese hombre por misericordia; y por otro lado, según la forma de Dios, el mismo Dios, permaneciendo hombre, no careciese de la verdadera naturaleza.

15. Por consiguiente, cree que Cristo, el Hijo de Dios, esto es, una persona de la Trinidad, es Dios verdadero, para que no dudes de que su divinidad ha nacido de la naturaleza del Padre; y así cree que Él es hombre verdadero, para que no pienses que su carne ni es de naturaleza celeste ni aérea ni de cualquier otra naturaleza; sino de aquella cuya carne es

susceptionem mortis veritate atque incommutabilitate suae immortalitatis absorbuit.

13. Hoc est quod testatur beatus Petrus, quia *Christus deglutivit mortem, ut vitae aeternae heredes efficeremur* (1 Petr 3,22). Beatus quoque Paulus docet quod Christus mortem deglutierit, illuminaverit autem vitam et incorruptionem (2 Tim 1,10). Christus ergo mortem gustavit, quia verus homo est; idemque mortem deglutivit, quia verus Deus est. Idem quippe, sicut dicit Apostolus, *crucifixus est ex infirmitate, sed vivit ex virtute Dei* (2 Cor 13,4). Unus atque idem, qui secundum prophetiam beati David *et homo factus est* in Sion, *et ipse fundavit eam Altissimus* (Ps 86,5).

14. Itaque nec divinitas Christi aliena est a natura Patris, secundum id quod *in principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum. Hoc erat in principio apud Deum. Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil:* nec humanitas eius aliena est a natura matris, secundum id quod *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis* (Io 1,1.2-3.14). Illa enim natura quae semper genita manet ex Patre, naturam nostram sine peccato suscepit, ut nasceretur ex virgine. Neque enim natura aeterna atque divina temporaliter concipi et temporaliter nasci ex natura humana ullatenus posset, nisi secundum susceptionem veritatis humanae, veram temporaliter conceptionem atque nativitatem ineffabilis in se divinitas accepisset. Sic est Deus aeternus ac verus veraciter secundum tempus et conceptus et natus ex virgine. *Dum* enim *venit plenitudo temporis, misit Deus Filium suum factum ex muliere, factum sub Lege, ut eos qui sub Lege erant redimeret, ut adoptionem filiorum reciperemus* (Gal 4,4-5). Illo scilicet Deo facto naturaliter filio hominis, qui unus est naturaliter Filius Dei Patris. Hoc utique Ioannes evangelista confirmans, postquam dixit: *Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis;* subsequenter ait: *Et vidimus gloriam eius, gloriam quasi Unigeniti a Patre, plenum gratiae et veritatis* (Io 1,14). Sic ille omnium spirituum, omniumque corporum, id est, omnium naturarum Creator et Dominus, creavit virginem creandus ex virgine; et cuius ipse factor est, matrem sibi fecit, quando de eius carne concipiendus atque pariendus veram materiam carnis Deus immensus ac sempiternus accepit, ut et secundum veritatem formae servilis, Deus homo misericorditer fieret, et secundum formam Dei naturali veritate, idem Deus homo permanens non careret.

15. Sic ergo Christum Dei Filium, id est, unam ex Trinitate personam Deum verum crede, ut divinitatem eius de natura Patris natam esse non dubites. Et sic eum verum hominem crede, ut eius carnem non caelestis, non aeriae, non alterius cuiusquam putes esse naturae, sed eius cuius est omnium

la de todos los hombres, es decir, la que el mismo Dios modeló de la tierra para el primer hombre, y modela para los demás, a los que crea de los mismos hombres por generación. Pero, aunque la carne de Cristo y la de todos los hombres sea de una e idéntica naturaleza, sin embargo, ésta, que el Verbo de Dios se ha dignado unir a sí de la Virgen María, fue concebida sin pecado, y nació sin pecado; puesto que según ella Dios eterno y justo fue concebido y nació misericordiosamente, y fue crucificado el Señor de la gloria.

16. Y ¿con qué palabras proclamaremos la excelencia sin par de esa carne, cuya persona es divina desde su misma concepción, cuyo origen y natalicio es insólito, por cuanto el Verbo se hizo hombre, de modo que el Dios Unigénito y sempiterno, concebido desde el instante de la concepción de su carne, fuese una sola persona con su carne? Y en cuanto a la carne de los demás hombres es cierto que nace del concurso humano, seminando el hombre y concibiendo y dando a luz la mujer. Y como el hombre y la mujer se unen entre sí para tener hijos, porque no es posible la unión de los padres sin concupiscencia, por este motivo no puede estar sin pecado la concepción de los hijos que nacen de su carne, en cuya concepción no es la generación la que transmite el pecado a los niños, sino la concupiscencia; ni es la fecundidad la que hace que los hombres nazcan con pecado, sino la fealdad de la concupiscencia, que contraen los hombres a raíz de la condenación justísima de aquel primer pecado. Por eso el bienaventurado David, aunque nació de un matrimonio legítimo y justo, en el

hominum caro, id est, quam ipse Deus homini primo de terra plasmavit, et ceteris hominibus plasmat, quos per propagationem ex hominibus creat. Sed licet caro Christi, et omnium hominium unius eiusdemque naturae sit, haec tamen quam Deus Verbum ex Maria virgine sibi unire dignatus est, sine peccato concepta, sine peccato nata est: utpote secundum quam Deus aeternus et iustus misericorditer et conceptus et natus est, et Dominus gloriae crucifixus est.

16. Quibus autem verbis explicabitur carnis illius excellentia singularis, cuius divina est ex ipsa sui conceptione persona, cuius origo nativitatis insolita, qua sic Verbum caro factum est, ut una persona esset cum carne sua Unigenitus ac sempiternus Deus, ipsa suae carnis conceptione conceptus? Istam vero ceterorum hominum carnem per humanum certum est nasci concubitum, viro seminante, femina vero concipiente atque pariente. Et quia dum sibi invicem vir mulierque miscentur ut filios generent, sine libidine non est parentum concubitus; ob hoc filiorum ex eorum carne nascentium non potest sine peccato esse conceptus, ubi peccatum in parvulos non transmittit propagatio, sed libido; nec fecunditas naturae humanae facit homines cum peccato nasci, sed foeditas libidinis quam homines habent ex illius primi iustissima condemnatione peccati. Ideo beatus David, quam-

cual ciertamente no podía encontrarse ni la culpa de la infidelidad ni la mancha de la fornicación, sin embargo, grita y dice, a causa del pecado original, que por su naturaleza hace hijos de ira, no sólo a los hijos de los impíos sino también a todos cuantos nacen de la carne santificada de los justos: *Mira,* dice, *que en pecado fui concebido, y pecador me dio a luz mi madre* (Sal 50,7). También el santo Job dice que no hay ni un solo hombre limpio de pecado, ni siquiera el de un solo día de vida sobre la tierra (cf. Job 14,4, según los setenta).

17. Es decir, el Hijo Unigénito de Dios, que está en el seno del Padre, para limpiar la carne y el alma del hombre, se encarnó tomando la carne y el alma racional; y Él, que es Dios verdadero, se hizo hombre verdadero; no para que uno fuese Dios y otro hombre, sino el mismo Dios-Hombre. El cual para quitar el pecado, que la generación humana de la carne mortal contrajo en el concurso de la carne mortal, fue concebido de un modo nuevo: Dios se encarnó en una madre virgen, sin conocimiento de varón, sin concupiscencia de la virgen que concibe, para que por medio del Dios-hombre, al que, concebido sin concupiscencia, dio a luz el seno inviolado de la virgen, fuese borrado el pecado que, al nacer, contraen todos los hombres, los cuales tienen en este cuerpo mortal tal condición de nacimiento que sus madres no pueden realizar su obra de fecundidad sin antes perder la virginidad de su carne. Así pues, solamente borró el pecado de la concepción y del nacimiento humano el Dios Unigénito, que en

vis de legitimo nasceretur justoque conjugio, in quo scilicet nec infidelitatis culpa, nec fornicationis macula poterat inveniri. Propter originale tamen peccatum, quo naturaliter obstricti filii sunt irae, non solum impiorum filii, sed omnes etiam qui de justorum sanctificata carne nascuntur, exclamat et dicit: *Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum, et in delictis peperit me mater mea* (Ps 50,7). Sanctus etiam Iob dicit mundum a sorde non esse hominem, nec si unius diei sit vita eius super terram (cf. Iob 14,4 sec. LXX).

17. Dei ergo Filius unigenitus qui est in sinu Patris, ut carnem hominis animamque mundaret, susceptione carnis atque animae rationalis incarnatus est; et qui est Deus verus, homo verus factus est; non ut alter Deus esset, alter homo, sed idem Deus, idem homo. Qui ut illud peccatum quod in concubitu mortalis carnis generatio humana contraxit, auferret, conceptus est novo more, Deus incarnatus in matre virgine, sine coitu viri, sine libidine concipientis virginis. Ut per Deum hominem, quem absque libidine conceptum inviolatus edidit virginis uterus, ablueretur peccatum quod nascentes trahunt omnes homines, quibus in corpore mortis huius talis est nascendi condictio, ut matres eorum fecunditatis opus implere non possint, nisi prius virginitatem carnis amiserint. Solus igitur abstulit peccatum conceptionis atque nativitatis humanae Deus Unigenitus, qui dum conciperetur, ve-

el instante de ser concebido tomó la carne verdadera de una virgen; y en el instante de su nacimiento conservó en su Madre la integridad virginal. Ésta es la causa por la que Dios se hizo hijo de la Virgen María, y la Virgen María fue hecha Madre del Unigénito de Dios; de tal modo que a quien el Padre engendró desde la eternidad, al mismo lo concibe la Virgen en el tiempo. En efecto, aquella Virgen, a quien Dios, que iba a nacer de ella, previno y colmó con una gracia singular tal que la Virgen tuviese como fruto de su vientre al mismo a quien desde el principio el universo tiene como Señor; y viese ante sí como súbdito suyo por la solemnidad del nacimiento a Aquel a quien en la unidad de la sustancia Paterna reconoce y adora como el Altísimo no sólo la criatura humana sino también la criatura angélica.

18. Y, de este modo, el pecado y la pena del pecado, que entró en el mundo por la desobediencia de la mujer corrompida, fue borrado del mundo mediante el parto de la Virgen inviolada. Y como en la condición primera del género humano por medio de la mujer, que fue creada de solo el varón, sucedió que quedamos atrapados en el cepo de la muerte; la bondad divina hizo esto: que en la redención del género humano, que por medio del varón, que nació sólo de mujer, les fuese devuelta la vida a los hombres. Entonces el diablo con engaño perversísimo atrapó para sí la naturaleza humana en la semejanza de pecado, ahora Dios tomó la naturaleza humana en la unidad de su persona. Allí la mujer fue engañada para hacerla hija del diablo, aquí la Virgen fue llena de gracia, para ser la Madre del sumo e inmutable Unigénito de Dios.

ritatem carnis accepit ex virgine et, cum nasceretur, integritatem virginitatis servavit in matre. Ista causa est, qua Deus factus est filius virginis Mariae, et Maria virgo mater facta est Unigeniti Dei; ut quem Pater genuit ex aeternitate, ipsum virgo conceptum proferret in tempore. Illa utique virgo, quam Deus, qui de ea fuerat nasciturus, ita singulari gratia praevenit atque replevit, ut ipsum haberet ventris sui fructum, quem ex initio habet universitas Dominum; et ipsum sibi videret nascendi solemnitate subditum, quem in unitate Paternae substantiae non solum humana, sed etiam angelica creatura cognoscit et adorat Altissimum.

18. Sic ergo peccatum et poena peccati, quae per scelus corruptae mulieris intravit in mundum, per inviolatae virginis partum aufertur a mundo. Et quia in conditione generis humani per mulierem, quae de solo viro facta est, contigit ut mortis vinculo teneremur obstricti. Hoc in redemptione humani generis divina bonitas egit, ut per virum, qui de sola muliere natus est, vita hominibus redderetur. Illic humanam naturam nequissima deceptione sibi diabolus in peccati similitudinem sociavit: hic Deus humanam naturam in unitatem personae suscepit. Ibi femina decepta est, ut fieret filia diaboli; hic virgo gratia repleta est, ut fieret mater summi atque incommutabilis Unigeniti Dei. Ibi

Allí el ángel, derribado por la soberbia, sedujo el ánimo de la mujer, aquí Dios, humillándose por misericordia, para nacer de ella colmó el seno de la Virgen incorrupta. Porque Jesucristo es el Hijo de Dios que estaba en la forma de Dios; que de no haber nacido de la naturaleza del Padre, no habría podido serlo; según la doctrina del Apóstol, *tomando la forma del siervo, se anonadó a sí mismo.* Dios mismo, por tanto, tomó la naturaleza de siervo, es decir, asumió la naturaleza de siervo en su persona, y así el hacedor de los hombres, *hecho a semejanza de los hombres, fue hallado en el porte como hombre*; el mismo *que se humilló, haciéndose obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz* (Flp 2,6-8).

19. Piensa, pues, con atención en esta sentencia del Apóstol, para que reconozcas en ella cómo creer que el mismo Señor Jesucristo es Dios y hombre, sin confundir ni dividir en Él la verdad de ambas naturalezas en una sola persona. Y cuando, en primer lugar, oyes de nuestro Señor Jesucristo que estaba en la forma de Dios, conviene que reconozcas y creas firmemente que en aquel nombre de forma debes entender la plenitud natural. Así pues, el Señor Jesucristo estaba en la forma de Dios; porque siempre estaba en la naturaleza de Dios Padre, de quien ha nacido. Es de la misma naturaleza que el Padre, igualmente sempiterno e inmenso que Él, igualmente inmortal e inmutable, invisible e inenarrable, bueno y justo, compasivo y misericordioso, paciente, muy piadoso y veraz, fuerte y suave, sabio y omnipotente.

angelus deiectus per superbiam, seductae mulieris animum obtinuit; hic Deus humilians se per misericordiam, incorruptae virginis uterum ex ea nasciturus implevit. Dei enim Filius Iesus Christus qui in forma Dei erat, quod nisi ex natura Patris natus esset, esse non posset, ipse, secundum apostolicam doctrinam, *semetipsum exinanivit formam servi accipiens.* Formam ergo servi, id est, naturam servi in suam accepit Deus ille personam, atque ita hominum factor *in similitudine hominum factus, habitu est inventus ut homo;* ipse *humiiavit semetipsum, factus obediens usque ad mortem, mortem autem crucis* (Phil 2,6-8).

19. Intente igitur hanc Apostoli sententiam cogita, ut in ea cognosces quomodo Dominum Iesum Christum eumdem Deum atque hominem credas; nec tamen in eo veritatem utriusque naturae in una persona, aut confundas, aut dividas. Cum ergo primum audis de Domino Iesu Christo, quia in forma Dei erat, oportet te agnoscere, firmissimeque tenere, in illo formae nomine naturalem plenitudinem debere intellegi. In forma igitur Dei Dominus Iesus Christus erat, quia in natura Dei Patris semper erat, de quo natus erat. Unius ergo naturae cum Patre est, aequaliterque cum eo sempiternus atque immensus, aequaliter immortalis et incommutabilis, aequaliter invisibilis et inenarrabilis, aequaliter bonus et iustus, aequaliter miserator et misericors, patiens et multum misericors et verax, aequaliter fortis et suavis, aequaliter sapiens atque omnipotens.

20. En consecuencia, todo esto que he dicho del Hijo de Dios para profesarlo con fe firmísima (que, teniendo todo esto en la unidad con el Padre, es igual al Padre: por lo cual también el Apóstol dice, añadiendo a continuación: *No hizo alarde de ser igual a Dios* (Flp 2,6), porque aquella igualdad divina del Hijo con el Padre no fue botín de la rapiña, sino fruto de la naturaleza), y lo que en consecuencia subraya el Apóstol, al decir: que *se anonadó, tomando la forma de siervo, hecho a semejanza de los hombres y fue hallado en el porte como hombre;* y que *se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz* (Flp 2,7-8); todo eso sobre el Dios Unigénito, Hijo de Dios, sobre el Verbo Dios, de quien el evangelista dice: *En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios* (Jn 1,1); y sobre aquel Poder de Dios, y Sabiduría de Dios, que se llama Dios, *Todo lo hiciste con la Sabiduría* (Sal 103,24); sobre aquel Principio, con quien el mismo Padre es un solo Principio, y en quien, coeterno suyo, creó el cielo y la tierra, es decir, toda naturaleza espiritual y corporal; acepta personalmente todo esto sobre Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, como he dicho; salva siempre la eternidad, la inmensidad, la inmortalidad, la inmutabilidad y la invisibilidad de su divinidad. Todo lo cual Dios Hijo lo tiene por naturaleza e igualdad en común con Dios Padre de tal modo que, aunque se hizo verdaderamente hombre por nosotros, con todo permaneció igual al verdadero Dios Padre, de quien nació verdadero y Dios

20. Proinde haec omnia quae diximus de Filio Dei, firmissima fide retinens (quia haec utique omnia in unitate naturae habens cum Patre, sine dubio aequalis est Patri, propter quod et Apostolus continuo adiungens ait: *Non rapinam arbitratus est esse se aequalem Deo* (Phil 2,6). Non enim rapinae fuit illa Filii cum Patre divinitatis aequalitas, sed naturae, etiam illa quae consequenter subiungit Apostolus dicens, quia *semetipsum exinanivit formam servi accipiens, in similitudine hominum factus, et habitu inventus ut homo;* et quia *humiliavit semetipsum, factus oboediens usque ad mortem, mortem autem crucis* (Phil 2,7-8): omnia haec de illo unigenito Deo Dei Filio, de illo Verbo Deo, de quo dicit evangelista: *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum* (Io 1,1); de illa Dei Virtute, Deique Sapientia, de qua Deo dicitur: *Omnia in Sapientia fecisti* (Ps 103,24); de illo Principio cum quo unum est Pater ipse principium, et in quo sibi coaeterno fecit caelum et terram, id est, omnem spiritualem corporalemque naturam; de Deo unigenito, qui est in sinu Patris, ut dixi omnia haec personaliter accipe, salva tamen aeternitate, immensitate, immortalitate, incommutabilitate, invisibilitate divinitatis eius. Quae naturaliter et aequaliter communia cum Deo Patre habet Deus Filius, ut licet homo pro nobis fuerit veraciter factus, permanserit tamen aequalis vero Deo Patri, de quo natus

Verdad. Así pues, se anonadó, pero *todos nosotros hemos recibido de su plenitud* (Jn 1,16); plenitud que si la hubiese perdido al anonadarse, no tendría ciertamente qué darnos de ella; si Él no la tenía, nosotros sin duda alguna que nada podríamos recibir. De su plenitud, pues, todos hemos recibido. Y puesto que nos ha dado de su plenitud, cuando se anonadó, nos demostró que no había perdido la plenitud que tuvo, porque si hubiese perdido su plenitud, en modo alguno hubiera podido darnos de ella. Tomó, pues, la forma de siervo, porque no otra cosa fue aquel anonadamiento del Dios sumo, sino la aceptación de la forma de siervo, es decir, la asunción de la naturaleza humana.

21. Una y otra forma está en Cristo, porque una y otra substancia, verdadera y plena, está en Cristo. Por eso, el santo evangelista le predica *lleno de gracia y de verdad* (Jn 1,1.16.14). Porque es pleno tanto en la naturaleza divina, en la que es Dios-Verdad, como en la naturaleza humana, en la que fue hecho por la Gracia hombre verdadero. En aquella plenitud es Dios, en la forma de Dios igual a Dios; en esta plenitud es siervo, en la forma de siervo, porque, *hecho a semejanza de los hombres, fue hallado en su porte como hombre* (Flp 2,7). Luego, anonadándose a sí mismo, tomó la forma de siervo, para hacerse siervo; pero no perdió la plenitud de la forma de Dios, en la cual siempre es Señor eterno e inmutable; hecho hombre verdadero según la forma de siervo de la misma naturaleza que es su Madre-esclava, pero permane-

est verus et Veritas Deus. Semetipsum igitur exinanivit, sed *de plenitudine eius nos omnes accepimus* (Io 1,16); quam plenitudinem si exinanitus amitteret, quod de ea nobis daret utique non haberet. Eodem autem non habente, nos procul dubio nihil possemus accipere. *De plenitudine* autem *eius nos omnes accepimus.* Ex eo igitur quod nobis de plenitudine sua dedit, ostendit etiam, cum se exinanivit, plenitudinem non amisisse quam habuit quia, si plenitudinem suam amitteret, dare de illa nullatenus posset. Formam ergo servi accepit: neque enim aliud fuit illa Dei summi exinanitio, nisi formae servilis, id est naturae humanae acceptio.

21. Utraque est igitur in Christo forma, quia utraque et vera et plena est in Christo substantia. Ideo sanctus evangelista plenum eum gratiae et veritatis praedicat (cf. Io 1,1.16.14): quia et in divina natura, in qua Deus Veritas est, plenus est; et in humana, in qua homo verus Gratia factus est, plenus est. In illa plenitudine Deus est, in forma Dei aequalis Deo; in ista plenitudine servus, in forma servi, quia *in similitudine hominum factus, habitu* est *inventus ut homo.* Exinaniens ergo semetipsum, formam servi accepit, ut fieret servus, sed formae Dei plenitudinem non amisit, in qua semper est aeternus atque incommutabilis Dominus. Factus secundum formam servi homo verus, eiusdem naturae cuius est ancilla mater; et manens in for-

ciendo a la vez Dios verdadero en la forma de Dios, de la misma naturaleza igual que el Padre Señor. En la forma de Dios con el Padre y con el Espíritu Santo es Dios uno y único creador de todo; según la forma de siervo Él solo es formado por su propia operación y la del Padre y la del Espíritu Santo, porque es Creador por naturaleza en común con el Padre y con el Espíritu Santo; y en cuanto que es creado Él solo lo tiene personalmente en sí mismo. Cuyo nacimiento futuro, y muerte, y resurrección, y ascensión a los cielos según la carne, la Ley y los Profetas nunca han dejado de anunciar, como Él mismo lo ordenaba, obedeciendo de palabra y de obra.

22. En realidad también en los sacrificios de las víctimas carnales, que la misma Santa Trinidad, que es el único Dios del Nuevo y Antiguo Testamento, mandaba que le fueran ofrecidos por nuestros padres, se significaba la ofrenda gratísima de aquel sacrificio, por el que el solo Hijo Dios habría de ofrecerse a sí mismo en favor nuestro misericordiosamente según la carne. Efectivamente, Él mismo, según la doctrina apostólica, se ofreció a sí mismo por nosotros como oblación y hostia a Dios en olor de suavidad (Ef 5,5). El mismo Dios verdadero y Pontífice verdadero que entró una sola vez en el santuario no con sangre de toros y machos cabríos, sino con su propia sangre (cf. Heb 9,12). Esto significaba entonces aquel Pontífice que entraba cada año con sangre en el santuario. Y éste es quien en sí mismo mostró de una vez todo lo que sabía que era necesario para la realización de nuestra

ma Dei Deus verus, eiusdem naturae cuius est etiam Dominus Pater. In forma Dei cum Patre et Spiritu sancto unus et solus formator omnium Deus; secundum formam servi solus ipse sua et Patris et Spiritus sancti operatione formatus: quod creator est, commune habens naturaliter cum Patre et Spiritu sancto; quod autem creatus est, solus habens personaliter in se ipso. Cuius et nativitatem futuram secundum carnem, et mortem, e resurrectionem, atque in caelos ascensionem Lex et Prophetae praenuntiare nunquam destiterunt, prout ipse praecipiebat, oboedientes et verbis et factis.

22. Nam et in sacrificiis carnalium victimarum, quae sibi ipsa sancta Trinitas, quae unus est Deus Novi et Veteris Testamenti, a patribus nostris praecipiebat offerri, illius sacrificii significabatur gratissimum munus, quo pro nobis se ipsum solus Deus Filius secundum carnem esset misericorditer oblaturus. Ipse enim, secundum apostolicam doctrinam, *obtulit semetipsum pro nobis oblationem et hostiam Deo in odorem suavitatis* (Eph 5,5). Ipse verus Deus et verus Pontifex, qui pro nobis non in sanguine taurorum et hircorum, sed in sanguine suo semel introivit in Sancta (cf. Heb 9,12). Quod tunc pontifex ille significabat, qui cum sanguine in Sancta sanctorum per annos singulos intrabat. Iste igitur est, qui in se uno totum exhibuit, quod esse necessarium ad redemptionis nostrae sciebat effectum: idem scilicet sa-

redención: a saber, Él mismo es el sacerdote y el sacrificio, Él mismo es Dios y el templo; el sacerdote, por quien hemos sido reconciliados; el sacrificio, que nos reconcilia; el templo, donde somos reconciliados; Dios, con quien nos reconcilia. Sin embargo, solamente Él es el sacerdote, el sacrificio, y el templo, porque todo esto es Dios según la forma de siervo; pero no es solo Dios, porque todo es común con el Padre y el Espíritu Santo según la forma de Dios.

23. Por tanto hemos sido reconciliados por medio de solo el Hijo según la carne, pero nos reconcilió no para solo el Hijo según la divinidad.

24. He intercalado estas pocas cosas acerca de la fe de la Santa Trinidad, que es Dios por naturaleza, único y verdadero, cuanto lo permite la brevedad del tiempo y del discurso. Pasaré ahora a tratar qué es lo que debes creer sin duda alguna.

Capítulo 3. DIOS ES EL CREADOR DE TODAS LAS COSAS. ¿POR QUÉ RAZÓN LAS CRIATURAS CRECEN Y DECRECEN? DIOS EN TODO. DIOS ES VIDA POR NATURALEZA. ORIGEN DE LA MALA VIDA. EL PECADO CONTRA EL ESPÍRITU SANTO

25. Acepta, por tanto, principalmente que toda naturaleza, que no es Dios Trino, ha sido creada de la nada por la

cerdos et sacrificium, idem Deus et templum: sacerdos, per quem sumus reconciliati; sacrificium, quo reconciliati; templum, in quo reconciliati; Deus, cui reconciliati. Solus tamen sacerdos, sacrificium, et templum, quia haec omnia Deus secundum formam servi; non autem solus Deus, quia hoc cum Patre et Spiritu sancto secundum formam Dei.

23. Reconciliati sumus igitur per solum Filium secundum carnem, sed non soli Filio secundum divinitatem. Trinitas enim nos sibi reconciliavit per hoc quod solum Verbum carnem ipsa Trinitas fecit. In quo sic veritas incommutabilis permanet humanae divinaeque naturae, ut sicut vera semper est eius divinitas, quam de Patre incommutabilem habet, ita vera semper atque incommutabilis eius humanitas sit, quam sibi unitam summa divinitas gerit.

24. Haec pauca de fide sanctae Trinitatis, quae solus et verus est naturaliter Deus, quantum brevitas temporis et sermonis permisit, inserui. Nunc de creatura quid absque dubitatione credere debeas, intimabo.

Caput III. CREATAE RES A DEO. UNDE NATURAE CREATAE PROFICIANT ET DEFICIANT. DEUS UBIQUE. DEUS NATURALITER VITA. ORIGO VITAE MALAE. PECCATUM IN SPIRITUM SANCTUM

25. Principaliter itaque tene, omnem naturam quae non est Trinitas Deus, ab ipsa sancta Trinitate quae solus verus et aeternus Deus est, crea-

misma santa Trinidad, que es el solo Dios verdadero y eterno; y así: que todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades son obra y criaturas de la Santa Trinidad (cf. Col 1,16); que es único Dios, Creador y Señor de todas las cosas, eterno, omnipotente, y bueno, que tiene por naturaleza el ser desde siempre, y que es inmutable. Este Dios, que siempre es sin principio, porque es en grado sumo, dio el ser a las cosas que creó, y sin embargo éstas no son sin principio, porque ninguna criatura es de la misma naturaleza de la que la Trinidad es el único Dios verdadero y bueno, creador de todas las cosas. Y, porque es bueno en sumo grado, dio a todas las cosas que creó el ser buenas; pero no son buenas como el Creador de todo bien, el cual no es solamente bueno en grado sumo, sino que además es el bien sumo e inmutable, porque es el bien eterno, que no tiene defecto alguno, porque no es creado de la nada; sin progreso, porque no tiene comienzo. Por esta razón, las naturalezas creadas por Dios pueden progresar, porque han comenzado a existir, y también pueden dejar de ser, porque fueron creadas de la nada. La condición de su origen las lleva al deterioro, y la acción del Creador a la perfección. En lo cual reconocemos en primer lugar la eternidad sin principio por naturaleza de la Trinidad, que es Dios verdadero, porque creó algunas cosas de tal modo que por haber comenzado a existir ya no pueden no dejar de ser, y tienen fecha de caducidad. Y en eso se entiende también su omnipotencia, porque creó de la nada a toda criatura visible e invisible, es

tam ex nihilo. Ac sic universa in caelis et in terra, visibilia et invisibilia, sive thronos sive Dominationes, sive Principatus, sive Potestates, opus atque creaturam esse sanctae Trinitatis (cf. Col 1,16), quae est unus Deus rerum omnium Creator et dominus, aeternus, omnipotens, et bonus, habens naturaliter ut semper sit, et ut mutari aliquando non possit. Hic Deus qui sine initio semper est, quia summe est, dedit rebus a se creatis ut sint. Non tamen sine initio, quia nulla creatura eiusdem naturae est, cuius est Trinitas unus verus et bonus Deus, a quo creata sunt omnia. Et quia summe bonus est, dedit omnibus naturis quas fecit ut bonae sint. Non tamen tantum bonae, quantum Creator omnium bonorum, qui non solum summe bonus, sed etiam summum atque incommutabile bonum est; quia aeternum bonum est, nullum habens defectum, quia non ex nihilo factum; nullum habens profectum, quia non habet initium. Ideo quippe naturae a Deo factae proficere possunt, quia esse coeperunt; ideo deficere, quia ex nihilo factae sunt. Ad defectum eas conditio ducit originis, ad profectum vero provehit operatio Creatoris. In eo igitur primum Trinitatis, quae Deus verus est, aeternitas sine initio naturalis agnoscitur, quia quaedam ita fecit, ut cum esse quidem coeperint, tamen non esse aliquando non possint. In eo vero eius omnipotentia intellegitur, quia omnem creaturam visibilem atque invisibilem, id est,

decir, corporal y espiritual, en las cuales su misma diversidad realza aún más la bondad y la omnipotencia del Creador. En efecto, si no fuese omnipotente, nada habría creado con aquella única y profunda potestad; y si no fuese bueno en sumo grado, no habría garantizado su providencia hasta en las cosas más insignificantes.

26. Es decir, que la gran bondad y la omnipotencia del Creador está patente en todas las cosas creadas, tanto en las grandes como en las pequeñas. Porque la Sabiduría suprema y verdadera ha creado todas las cosas con sabiduría, cuya naturaleza es el ser, y el ser sabio; y ese crear que es crear con Sabiduría. La simplicidad, pues, de la múltiple sabiduría de Dios canta no sólo la grandeza de su excelsitud en la grandeza de las criaturas sublimes, sino también en la pequeñez aun de las cosas más humildes. Siendo buenas todas las cosas que ha creado, son no solamente muy inferiores y distintas de su Creador, en cuanto que no son salidas de Él, sino creadas completamente de la nada, y además desiguales entre sí, cada una en su ser como lo ha recibido de Dios, unas de una forma y otras de otra. Pues a los cuerpos no les ha sido dado que sean como los espíritus, aunque los cuerpos también sean desiguales, y en los cuerpos celestes y terrestres exista mucha diversidad, puesto que tanto los cuerpos celestes como los terrestres no solamente se diferencian por la dispar cantidad de su mole, sino que también resplandecen por su diferente claridad. Porque *una es la claridad de los cuerpos celestes,* como dice el Apóstol, *y otra la de los terrestres.* Y entre los mismos

corporalem atque spiritualem de nihilo fecit; in quibus ipsa rerum diversitas multo magis commendat bonitatem atque omnipotentiam Creatoris. Nisi enim omnipotens esset, non una eademque facilitate summa atque ima fecisset; et nisi summe bonus esset, non se gubernandis rebus quoque infimis praestitisset.

26. Igitur tam in magnis quam in parvis quibusque rebus conditis magna est bonitas atque omnipotentia Conditoris. Omnia enim sapienter fecit summa veraque Sapientia; cui naturaliter hoc est esse, quod sapientem esse; hoc facere, quod sapienter facere. Simplicitas itaque multiplicis sapientiae Dei magnitudine sublimium creaturarum, verum etiam in infimarum parvitate commendat. Dum bona omnia quae creavit, non solum multo inferius dissimiliusque suo Creatore sunt, utpote non prolata de ipso, sed facta prorsus ex nihilo; verum etiam inter se non aequaliter sunt, sed unaquaeque res ita permanet, sicut spiritus acceperunt. Cum ipsa quoque corpora non aequaliter sint, et in ipsis caelestibus atque terrestribus inveniatur nonnulla diversitas; cum tam caelestia quam terrestria, non solum impari distent quantitate molis, verum etiam dissimili splendeant claritate. *Alia* namque est, sicut Apostolus dicit, *claritas caelestium corporum, alia terrestrium.* In ipsis quoque

cuerpos celestes *una es la claridad del sol, otra la claridad de la luna, y otra la claridad de las estrellas: pues una estrella difiere de la otra por la claridad* (1 Cor 15,40-41). Y la diversidad de las naturalezas corporales demuestra que cada una de ellas no es lo que de suyo hubiera podido tener sino lo que ha recibido por disposición y obra del Creador omnipotente, inmutable y sapientísimo.

27. Si cualquier criatura corporal fuese de la misma naturaleza única y propia de la santa Trinidad, que es un solo Dios, no tendría ubicación alguna, ni sentiría el paso del tiempo, ni el tránsito de un lugar a otro, ni estaría circunscrita por la cantidad de su mole. Todo lo cual está demostrando que el Artífice de estas naturalezas es aquel que carece de cualquier lugar, espacioso o angosto, porque está todo entero no menos en los lugares angostos que en los espaciosos, ni cambia con el tiempo, porque Él solo puede ordenar maravillosamente los ciclos de los tiempos, no con la volubilidad temporal, sino con la estabilidad eterna. Puesto que ni piensa en el tiempo cómo transcurre el ciclo de los tiempos, terminándose unas cosas y sucediéndose otras, ni está delimitado por cantidad alguna de materia, porque ninguna le circunscribe, ni Él mismo está disperso con partes suyas por las partes del mundo, de manera que las partes mayores llenen las partes mayores del mundo, llenando también las menores con las menores, sin que en parte alguna se difunda todo entero. Es el mismo Dios quien dice: *Yo lleno cielo y tierra* (Jer 23,24). Cierto, que en todas partes

caelestibus, *alia claritas solis, alia claritas lunae, et alia claritas stellarum, Stella enim a stella differt in claritate* (1 Cor 15,40-41). Corporalium igitur naturarum diversitas ostendit unamquamque earum non hoc esse, quod ex se semper habere potuerit, sed quod ex dispositione atque opere omnipotentissimi atque incommutabilis et sapientissimi Creatoris accepit.

27. Quod si unius eiusdemque naturae esset quaelibet creatura corporalis, cuius est sancta Trinitas, quae unus est Deus, nec localiter in loco esset, nec temporis mutationem aliquando sentiret, nec de loco ad locum transiret, nec circumscriberetur quantitate molis suae. Quae omnia ostendunt huiuscemodi naturarum illum esse opificem, cui nullus latus aut angustus locus est, qui non minus in angustis quam in latis totus est. Nec mutatur tempore, qui solus potest volumina temporum, non temporali volubilitate, sed aeterna stabilitate mirabiliter ordinare. Neque enim in tempore cogitat, quemadmodum temporum series rerum decessione ac successione trascurrat. Nec aliqua molis quantitate terminatur, quia nulla concluditur. Neque per mundi partes partibus suis est ipse diffusus, ut maiores mundi partes suis maioribus impleat, et minores minoribus implendo nusquam tamen totus se infundat. Ipse enim est Deus qui ait: *Caelum et terram ego impleo* (Ier 23,24). Omnia igitur quae fecit, id est, spi-

todo el Señor Dios llena y contiene de modo inefable todo lo que creó, es decir, los espíritus y los cuerpos, las criaturas grandes y las pequeñas, las celestes y las terrestres, los vivientes y las criaturas a las que no dio el don de la vida; pero Él ni se divide en las cosas divisibles ni sufre mutación alguna en las cosas mudables. Porque, si Él no fuese inmutable por naturaleza, jamás cierto orden de su consejo y disposición permanecería inmutable en las cosas mudables.

28. En resumen, Dios, que es creador inmenso de las cosas corpóreas e incorpóreas, manifiesta en primer lugar que Él no es cuerpo, porque, al haber creado todos los cuerpos, a algunos no les dio vida. Pero Él es la vida por naturaleza, porque si no fuese la vida, no habría creado los cuerpos sin vida. En efecto, no crea algo sin vida sino el ser que posee la vida. Pues los cuerpos que de verdad no pueden vivir no son de una misma naturaleza con Dios. Y tampoco son de la misma naturaleza de Dios los cuerpos a los que uno por uno infundió el espíritu en cada uno de los brutos e irracionales para vivificar y sensibilizar a los mismos cuerpos. Pero tampoco son de la misma naturaleza de Dios los espíritus de los brutos, a los cuales, aunque se reconozca que se lo infundió para vivificar y sensibilizar los cuerpos, sin embargo, a esos mismos espíritus no les infundió lumbre alguna de la inteligencia, de modo que pudiesen conocer y amar al Creador.

29. Incluso ¿quién, si no es con espíritu blasfemo y ciego corazón, tendrá la osadía de pensar y decir que los mismos

ritus et corpora, summa et ima, caelestia atque terrestria, viventia et quibus facultatem vivendi non dedit, ineffabiliter ubique totus Dominus Deus et implet et continet; nec in iis quae dividuntur ipse dividitur, nec in iis quae mutatur ulla mutatione variatur. Nisi enim naturaliter incommutabilis ipse esset, nunquam in rebus mutabilibus ordo quidam consilii ac dispositionis eius incommutabilis permaneret.

28. Deus igitur rerum corporearum atque incorporearum creator immensus, eo primum se nullum esse corpus ostendit, quia quibusdam corporibus vitam non dedit, cum corpora omnia ipse creaverit. Ipse autem naturaliter vita est, quia si vita non esset, non viventia corpora non fecisset. Neque enim facit rem non viventem, nisi res vivens. Non igitur unius naturae cum Deo sunt corpora, quae omnino vivere non possunt. Ac sic neque illa corpora unius naturae cum Deo sunt, quibus singulis singulos brutos atque irrationabiles spiritus, quibus eadem corpora vivificarentur ac sensificarentur, inseruit. Sed nec ipsi bruti spiritus unius naturae cum Deo sunt, quos licet vivificandis sensificandisque cognoscatur inseruisse corporibus. Ipsis tamen spiribus nullum intellegendi largitus est lumen, quo suum possent aut cognoscere aut diligere Creatorem.

29. Ipsos quoque spiritus, quos rationales atque intellectuales esse non dubium est, quis audeat blasphemo spiritu et caeco corde, eiusdem naturae

espíritus, que no hay duda de que son racionales e intelectuales, sean de la misma naturaleza de Dios, que por naturaleza ciertamente es inmutable e inmenso? El cual, aun cuando no pueda tener en sí mismo diversidad alguna, sin embargo en los mismos espíritus, que creó racionales e intelectuales, muestra la diversidad de su actuación; porque en algunos, a saber, en aquellos que han sido infundidos en los cuerpos terrenos y mortales, aun sin movimiento local alguno, porque, cuando están en los cuerpos, no están a pedazos sino totales, tanto en los cuerpos íntegros como en las partes de cada uno; y, sin embargo, la variedad de pensamientos está demostrando la diversidad de alguna moción y mutación temporal en ellos: ora cuando conocen algo, ora cuando lo ignoran; ora cuando quieren, ora cuando no quieren; bien cuando son cuerdos, bien cuando chochean; o cuando de justos son injustos, y cuando de inicuos justos; ora cuando brillan con el esplendor de la piedad, ora cuando se depravan por el error tenebroso de la impiedad.

30. Incluso a aquellos a quienes ninguna materia fangosa de los cuerpos terrenos molesta, es decir, a los espíritus angélicos, ¿quién no ve que no son de la única naturaleza de Dios, sino creados de la nada? Cuya mutabilidad natural se conoce porque es una parte de la misma naturaleza cambiada a peor. Además, que los que no se pervirtieron, aunque fue por la gracia de Aquel por quien, cuando no existían, fueron creados, y, en la medida en que le ha sido dada gratuitamente a la naturaleza angélica, reciban sin cansancio con amor

cuius est Deus, vel putare, vel dicere, cum Deus utique naturaliter incommutabilis omnino sit et immensus? Qui cum in se diversitatem ullam habere non possit, in eisdem tamen spiritibus, quos rationales atque intellectuales fecit, diversitatem suae operationis ostendit. In quibusdam enim, id est, qui terrenis ac mortalibus sunt inserti corporibus, etsi nullus est localis motus, quia per locorum corporalium partes, cum ipsi in corporibus sint, non particulatim sunt, sed sicut in totis corporibus toti, sic in eorumdem corporum partibus toti sunt. Tamen cogitationum varietas diversitatem in eis cuiusdam temporalis motionis ac mutationis ostendit, dum modo aliquid nesciunt, modo sciunt; modo volunt, modo nolunt; modo sapiunt, modo desipiunt; modo iniqui ex iustis, modo iusti sunt ex iniquis; modo pietatis illustrantur lumine, modo depravantur tenebroso impietatis errore.

30. Illos quoque quos terrenorum corporum nulla gravat lutulenta materies, id est, angelicos spiritus, quis non videat non unius naturae esse cum Deo, sed factos ex nihilo? Quorum naturalis mutabilitas in eo cognoscitur, quia eiudem naturae pars est in deterius permutata. Deinde quia ii qui depravati non sunt (licet illius dono a quo, cum non essent, facti sunt, indefessa, et in quantum creaturae angelicae gratis datum est perfecta dilectio-

perfecto, contemplación y gozo incensantemente la multitud de dulzuras del Señor, sin apartarse de ella por su condición natural, antes bien, en los que están unidos a Dios no hay variación alguna de tiempo, porque, concedido el premio de la incorrupción eterna, y el de la inmutabilidad, no experimentan en sí mutación alguna; sin embargo, en cada uno está su limitación natural, por la que a la vez se distinguen entre sí, ya que ninguno está en el otro, y cuando a alguno se le encomienda una misión, otro es designado para otra, cumpliendo la voluntad de la Majestad divina. Todo esto está demostrando también que los santos ángeles son criaturas de la Santa Trinidad, de la cual aparece admirablemente tanto la sabiduría en la disposición como el poder en la obra con cada una de las criaturas que creó ciertamente como quiso.

31. Por tanto, Dios creó a unos espíritus eternos, y a otros temporales. A algunos de éstos los creó del agua, y a otros de la tierra, porque el Omnipotente lo quiso así. En cambio, hizo que los espíritus superiores no tengan ninguna asociación con los elementos corpóreos; los creó eternos y les infundió la facultad y la inteligencia de poder pensar, conocer y amar a la Divinidad. Los creó además para que le amaran a Él antes que a sí mismos, con cuya obra habrían reconocido que ellos son criaturas, cuando ningún mérito suyo había precedido para ser lo que son. Y, para que este amor tenga una corona justa y adecuada, les dio también el libre albedrío de la voluntad para que les fuese posible: bien elevar su inten-

ne, contemplatione, atque exsultatione multitudinem dulcedinis Domini incessabiliter sumant; nec ab eo naturali conditione deficiant), etsi inhaerentibus Deo nihil inest de varietate temporis, quia collato sibi aeternae incorruptionis atque incommutabilitatis munere, nihil in se sentiunt mutationis. Inest tamen singulis terminus naturalis, quo a se invicem discernuntur, quia nullus eorum est in alio; et cum uni eorum opus quodlibet iniungitur, alius quoque alteri operi implendo divinae potestatis deputatur arbitrio. Haec autem omnia ostendunt etam sanctos Angelos creaturam esse sanctae Trinitatis, cuius per singulas res, quas utique sicut voluit fecit, apparet mirabilis et sapientia in dispositione, et virtus in opere.

31. Quosdam igitur spiritus sic Deus creavit, ut semper essent; quosdam vero ut esse spiritus quandoque desinerent. Illos itaque desituros quosdam ex aqua, quosdam, quia sic coluit Omnipotens, produxit ex terra. Superiores vero sipiritus nullum cum corporeis elementis habere fecit naturale consortium; quos et aeternos creavit, et eis facultatem atque intellegentiam cogitandae, cognoscendae, diligendaeque divinitatis inseruit. Quos tamen ita creavit ut etiam prae se ipsis illum diligerent, cuius se tales creatos opere cognovissent, cum eorum, ut tales fierent, nulla merita praecessissent. Ut autem haec dilectio haberet iustam et congruam laudem, voluntatis quoque eis tribuit libertatem, ut esset eis possibile, sive ad eum qui supra eos

ción de amor santo al que está sobre ellos, bien desviarse con el peso de la concupiscencia pervertida hacia sí mismos o hacia las cosas que son inferiores a ellos.

32. No es, pues, la naturaleza la que pueda subsistir por siempre, viviendo miserable o felizmente, a no ser la que puede pensar de Dios por la gracia del mismo Dios. Y esta naturaleza intelectual está en las almas de los hombres y en los espíritus de los ángeles. Puesto que Dios concedió la facultad de conocerlo y amarlo solamente a los ángeles y a los hombres.

Por el libre albedrío, que la benignidad del Creador debió otorgar sobre todo a la criatura intelectual, les dio la facultad y la voluntad de conocerlo y amarlo de tal manera que uno por uno la pudiera conservar o perder; pero que, si alguno voluntariamente la perdiere, ya no podría recuperarla después por su libre albedrío, para que fuese suyo infundir los principios de aquel santo propósito para renovar de nuevo con el don de su bondad gratuita a los que quisiere Aquel a quien perteneció desde el mismo principio de la creación, sin preceder mérito alguno, ordenar maravillosamente a los espíritus y a los cuerpos en lugares y estados convenientes, según a la misma Sabiduría le plugo. En cuanto a los ángeles, lo mismo que a los hombres, porque fueron creados racionales, recibieron divinamente el don de la eternidad y de la beatitud en la misma creación de la naturaleza espiritual; o sea que, si se hubiesen adherido continuamente al amor de su Creador, habrían permanecido a la vez eternos y bienaventurados; en

est intentionem sanctae dilectionis erigere, sive ad se vel ad ea quae infra eos sunt pravae cupiditatis semetipsos pondere declinare.

32. Non est igitur natura, quae in aeternum possit, sive misere, sive beate vivendo subsistere, nisi quae potest de Deo ipsius Dei munere, cogitare. Haec autem natura intellectualis in animabus est hominum, et spiritibus Angelorum. Deus quippe cognoscendi ac diligendi se non nisi angelis et hominibus indidit facultatem. Quibus propter arbitrii libertantem, quae maxime debuit intellectuali creaturae Creatoris benignitate conferri, ita cognoscendi ac diligendi se facultatem voluntatemque donavit, ut eam unusquisque et habere posset, et perdere. Si quis tamen sponte eam perderet, suo eam deinceps arbitrio resumere non valeret: ut illius esset sanctae cogitationis initia gratuitae dono bonitatis denuo renovandis quibus vellet infundere, cuius fuit in ipso creationis exordio nullis praecedentibus meritis spiritus et corpora locis atque affectionibus, prout ipse sapiens voluit, congruis mirabiliter ordinare. Angeli ergo atque homines pro eo quod rationales facti sunt, aeternitatis ac beatitudinis donum in ipsa naturae spiritualis creatione divinitus acceperunt, ita scilicet, ut si dilectioni Creatoris sui iugiter inhaesissent, simul aeterni beatique mansissent; si vero propriae libertatis arbitrio

cambio, si por su propio albedrío se empeñasen en hacer su capricho contra el mandato del sumo Creador, al instante la beatitud desaparecería de los contumaces y dejaría una eternidad miserable para sufrir y ser torturados con errores, además del dolor. Y así dispuso y cumplió esto sobre los ángeles, de manera que, si alguno de ellos perdiese la bondad de la voluntad, nunca la recuperaría por favor divino.

33. Así, una parte de los ángeles que se apartó con aversión completamente voluntaria de Dios su Creador, cuyo único Bien fue su felicidad, encontró en la propia aversión de la voluntad el principio de su condenación por el juicio de la suprema equidad, de modo que el comienzo de su castigo no sería otra cosa que la privación del amor de aquel bien beatífico; amor que Dios ordenó permaneciese todo entero en el suplicio eterno de manera que le proporciona también el fuego eterno; donde todos aquellos ángeles prevaricadores juntos jamás puedan carecer ni de su mala voluntad ni de su castigo; pero que, al permanecer en ellos injustamente el mal de la aversión, permanezca también la condenación eterna de la retribución justa. El principal pervertido de todos estos perversores, que es el diablo, no solamente contaminó a los hombres, a los que arrastró por envidia a la participación del pecado, sino que también inculcó el merecimiento de la muerte a toda su descendencia con el vicio del pecado. Pero Dios misericordioso y justo, así como confirmó al diablo y a sus ángeles, que caen por su propia voluntad e igualmente a los otros ángeles en la eternidad de su amor; así tampoco permitió que pereciese eternamente toda la masa del género humano, sino

contra summi Creatoris imperium suam niterentur facere voluntatem, protinus a contumacibus beatitudo discederet, et ad supplicium eis relinqueretur aeternitas misera, erroribus deinceps doloribusque crucianda. Et de Angelis quidem hoc disposuit et implevit, ut si quis eorum bonitatem voluntatis perderet, unquam eam divino munere repararet.

33. Pars itaque Angelorum, quae a suo creatore Deo, quo solo bono beata fuit, voluntaria prorsus aversione discessit, aequitatis supernae iudicio initium suae damnationis in ipsa aversione voluntatis invenit, ut non aliud ei esset incipere iam puniri, quam illius beatifici boni dilectione destitui: quam Deus in aeterno sic totam praecepit remanere supplicio, ut etiam ignem ei aeternum pararet, in quo illi omnes praevaricatores angeli nec mala voluntate possint unquam carere, nec poena; sed permanente in eis iniustae aversionis malo, permaneat etiam iustae retributionis aeterna damnatio. Horum malorum princeps diabolus primos homines, quos ad peccati principium invidus duxit, non eis tantum, sed et universae propagini eorum cum vitio peccati meritum mortis inseruit. Deus autem misericors et iustus, sicut diabolo et angelis eius propria cadentibus voluntate, ceteros Angelos in suae dilectionis aeterniate firmavit. Sic etiam humani generis massam non totam

que, a los que quiso, gratuitamente su bondad los predestinó para traerlos a la luz, desterradas las tinieblas en las que todo nacimiento humano está envuelto por la condena del pecado original, demostrando con ello principalmente que la gracia del Libertador iba a absolver a éstos de las ataduras del pecado original, mientras que la condenación eterna retendría indisolublemente a los demás; y muy en especial a los niños, que no pueden tener ni méritos ni deméritos por propia voluntad.

34. Además, Dios manifiesta con evidencia que el principio de la buena voluntad y del conocimiento no nace en el hombre de sí mismo, sino que es preparado y otorgado divinamente, puesto que ni el mismo diablo ni ninguno de los ángeles, que por culpa de aquella ruina fueron arrojados a esta tiniebla inferior, ha podido ni podría volver a recobrar la buena voluntad. Porque, si fuese posible a la naturaleza humana, que, después de verse alejada de Dios, perdió la bondad de la voluntad, recuperarla por sí misma, mucho más posible sería a la naturaleza angélica, porque cuanto menos agravada está por el peso del cuerpo terreno, tanto más dotada estaría de esta facultad. Pero Dios manifiesta cómo concede a los hombres la buena voluntad, que perdieron los ángeles después de haberla tenido, de tal modo que no pudiesen ya recuperar aquella bondad perdida.

35. Y porque, así como la voluntad buena es digna del premio de la felicidad eterna por la gracia de Dios, tampoco la iniquidad angélica y la humana debe quedar impune; por

in sempiternum perire permisit, sed quos voluit eius gratuita bonitas, repulsis tenebris, in quibus omnis humana nativitas peccati originalis condemnatione versatur, reducendos praedetinavit ad lucem. In eo praecipue demonstrans quod istos originalis peccati vinculis indebita gratia Liberatoris absolveret, cum alios, et quam maxime parvulos, quibus nulla possunt vel bona vel mala insesse propriae merita voluntatis, insolubili nexu aeterna damnatio retineret.

34. Bonae quoque voluntatis et cogitationis initium, non homini ex se ipso nasci, sed divinitus et praeparari et tribui, in eo Deus evidenter ostendit, quod neque diabolus, neque aliquis angelorum eius, ex quo ruinae illius merito in hanc sunt inferiorem detrusi caliginem, bonam potuit aut poterit resumere voluntatem. Quod si possibile esset ut humana natura, postquam a Deo aversa bonitatem perdidit voluntatis, ex seipsa rursus eam habere potuisset, multo possibilius hoc natura haberet angelica, quae quanto minus gravatur terreni corporis pondere tanto magis hac esset praedita facultate. Sed ostendit Deus unde bona voluntas hominibus detur, quam sic amiserunt angeli cum haberent, ut amissam deinceps habere non possint.

35. Quoniam igitur est eadem voluntas bona per Dei gratiam aeternae beatutidinis praemio, et iniquitas angelica atque humana esse non debet im-

eso, según la regla de fe católica, esperamos con fidelidad que el Hijo de Dios ha de venir a castigar a todos los ángeles prevaricadores, y a juzgar a los hombres, vivos y muertos. Lo afirma el bienaventurado Pedro: *Dios no perdonó a los ángeles pecadores, sino que, arrojándolos a las lóbregas cárceles del infierno, los dejó reservados para castigarlos en el juicio* (2 Pe 2,4). Sobre el juicio de los hombres vivos y difuntos dice también San Pablo: *Te conjuro delante de Dios y de Jesucristo que ha de juzgar a vivos y muertos, y por su venida y por su reino* (2 Tim 4,1). En cuya venida, el que los creó resucitará los cuerpos de todos los hombres que comenzaron a vivir animados en el tiempo, desde aquel cuerpo del primer hombre que Dios modeló de la tierra. Entonces cada uno será devuelto en la resurrección a cada una de las almas que en los vientres maternos comenzaron a tener para que tuviesen vida: es decir, para que las almas reciban en aquel examen del justo Juez la retribución, sea del reino, sea del castigo, cada uno en sus propios cuerpos con los cuales compartieron lo bueno y lo malo de la vida presente.

36. En cuanto a la mala vida, ésta comienza por la infidelidad, que tiene su origen desde la culpa del pecado original. Todo el que comienza a vivir con él de tal modo que se vea libre de su obligación antes de acabar la vida, aunque aquella alma haya vivido en el cuerpo por espacio de un día o de una sola hora, es necesario que sufra con su mismo cuerpo los tormentos eternos del infierno: donde arderá eterna-

punita, propterea secundun catholicae fidei regulam, venturum esse Filium Dei ad puniendos omnes peccatores angelos, et ad iudicandos homines vivos et mortuos fideliter exspectamus. Testatur enim beatus Petrus quia *Deus angelis peccantibus non pepercit, sed carceribus caligine inferni detrudens, tradidit in iudicio puniendos reservari* (2 Petr 2,4). De hominibus quoque vivis ac mortuis iudicandis beatus Paulus hoc ait: *Testificor coram Deo, et Christo Iesu, qui iudicaturus est vivos et mortuos, et per adventum ipsius, et regnum eius* (2 Tim 4,1). In cuius adventu ab illo primi hominis corpore, quod Deus de terra plasmavit, usque ab omnium hominium corpora, quae animata quandoque vivere coeperunt, ab illo resucitabuntur, a quo operante creata sunt. Singula vero corpora illis singula suis animabus in resurrectione reddentur, quas in maternis, ut vivere inciperent, ventribus habere coeperunt: ut scilicet animae in illo examine iusti iudicis in eisdem singulis corporibus suis accipiant retributionem, sive regni, sive supplicii, in quibus sive bonam sive malam qualitatem vitae praesentis habuerunt.

36. Qualitas autem malae vitae ab infidelitate incipit, quae ab originalis peccati reatu initium sumit. In quo quisquis incipit ita vivere, ut ante finiat vitam, quam ab eius obligatione solvatur, si unius diei, vel unius horae spatio anima illa vixit in corpore, necesse est eam cum eodem corpore in-

mente el diablo con sus ángeles, porque fue el que primero pecó, y porque engañó a los primeros hombres con el pecado; donde con él serán quemados, también con fuego eterno, los fornicarios, los idólatras, los adúlteros, los afeminados, los homosexuales, los ladrones, los avaros, los calumniadores, los explotadores, y todos cuantos hacen las obras de la carne (de todos ellos dice el Apóstol *que no heredarán el reino de Dios* [1 Cor 6,9-10; Gál 5,19-21]), si antes de terminar su vida no se convierten de sus malos caminos. Porque todo hombre, que en este mundo ha permanecido hasta el final en el deleite de la maldad y en el endurecimiento del corazón, así como aquí el deleite perverso de los crímenes lo tuvo encadenado, así ahora el tormento sempiterno lo retendrá encadenado sin término.

37. Habrá también una resurrección para los malvados, pero sin la transformación que Dios ha de dar solamente a los fieles, y a cuantos vivan en justicia por la fe. Así lo dice San Pablo: *Todos resucitaremos, pero no todos seremos transformados;* y, demostrando que los justos han de ser transformados por gracia, dice: *También nosotros seremos transformados* (1 Cor 15,51-52). Por tanto los inicuos tendrán en común con los justos la resurrección de la carne; sin embargo, no tendrán la gracia de la transformación, que será dada a los justos; porque de los cuerpos de los impíos no desaparecerá la corrupción, la ignominia y la enfermedad, que están enraizadas en ellos, y por eso no desaparecerá tampoco la muerte, de modo que ese tormento perenne será para el cuerpo y para

terminabilia gehennae supplicia sustinere: ubi diabolus cum angelis suis in aeternum arsurus est, qui et primus peccavit, et peccatum primis hominibus persuasit; ubi cum eo etiam fornicarii, idolis servientes, adulteri, molles, masculorum concubitores, fures, avari, ebriosi, maledici, rapaces, et omnes qui opera carnis agunt (de quibus beatus dicit Apostolus, *quia regnum Dei non consequentur)* (cf. 1 Cor 6,9-10, et Gal 5,19-21), si ante huius vitae terminum a viis suis malis conversi non fuerint, aeternis ignibus exurentur. Omnis enim homo qui in hoc saeculo usque ad finem in iniquitatum delectatione et cordis obduratione permanserit, sicut hic eum noxia criminum delectatio tenuit, sic eum sine fine sempiterna cruciatio retinebit.

37. Erit enim etiam iniquorum resurrectio, sed sine immutatione, quam solis fidelibus et ex fide iuste viventibus daturus est Deus. Hoc est enim quod ait beatus Paulus: *Omnes quidem resurgemus, sed non omnes immutabimur.* Ostendens autem iustos divino munere commutandos, ait: *Et nos immutabimur* (1 Cor 15,51-52). Habebunt ergo iniqui cum iustis resurrectionem carnis communem, immutationis tamen gratiam non habebunt, quae dabitur iustis, quoniam in corporibus impiorum non auferetur corruptio et ignobilitas et infirmitas in quibus seminantur; quae ob hoc morte etiam non exstinguentur, ut illud iuge tormentum corpori atque animae sit mortis ae-

el alma el suplicio de la muerte eterna. En cambio, las almas de los justos, a quienes este Dios Redentor justificó gratuitamente por la fe, y que, a los que justificó, les dio la perseverancia de bien vivir hasta el final, porque vivieron con el amor de Dios y del prójimo en los mismos cuerpos en los que recibieron aquí por favor divino la gracia de la justificación, y en los cuales, justificadas mediante la fe, vivieron en el amor de Dios y del prójimo, serán colmadas de la felicidad eterna del reino celestial; y llenos de gloria también aquellos cuerpos suyos, que volverán a tener sin duda alguna, conservando de verdad la naturaleza de carne que Dios creó, pero ya no animales como aquí, sino espirituales allí. Porque el cuerpo de los santos *se siembra animal, resucitará espiritual* (1 Cor 15,45). En ellos se cumplirá por medio de aquella transformación que se dará sólo a los justos, lo que dice el Apóstol: *que conviene que esto corruptible se revista de inmortalidad* (1 Cor 15,53). Permanecerá en ellos el sexo masculino y femenino, tal como fueron creados los mismos cuerpos; cuya gloria será distinta según la diversidad de sus buenas obras. Pero todos los cuerpos, tanto masculinos como femeninos, los que lleguen a vivir en aquel reino, serán gloriosos; pues aquel juez conoce cuánta gloria ha de dar a cada uno, porque Él ha prevenido en esta vida, justificando gratuitamente por misericordia, a los que dispone glorificar allí por justicia.

38. En verdad, Dios dio a los hombres solamente el tiempo para conseguir la vida eterna en esta vida, donde ha querido que la penitencia sea también fructuosa. Pero, por eso la

ternae supplicium. Iustae vero animae, quas hic Redemptor Deus gratis ex fide iustificavit, et iustificatis bene vivendi usque in finem perseverantiam tribuit, in ipsis corporibus, in quibus hic iustificationis gratiam divinitus acceperunt, et in quibus iustificatae per fidem, in caritate Dei proximique vixerunt, regni caelestis aeterna beatitudine potientur; glorificatis etiam corporibus suis, quae sine dubio carnis natura, quam Deus creavit, veraciter permanente, non sicut hic animalia, sed spiritualia tunc habebunt. Sanctorum enim *seminatur corpus animale, surget corpus spirituale* (1 Cor 15,45). In his per illam inmmutationem, quae solis dabitur iustis, implebitur quod oportere dicit Apostolus: *Ut corruptibile hoc induat incorruptionem, et mortale hoc induat immortalitem* (1 Cor 15,53). In quibus sexus masculinus, vel femineus, sicut eadem corpora creata sunt, permanebit, quorum gloria erit pro factorum bonorum diversitate diversa. Omnia tamen corpora, sive masculorum, sive feminarum, quae cumque in regno illo erunt, gloriosa erunt. Ille autem iudex novit quantam unicuique sit daturus gloriam, quia in hac vita per misericordiam gratis iustificando praevenit, quos illic per iustitiam glorificare disponit.

38. Tempus vero acquirendi vitam aeternm in ista tantum vita Deus hominibus dedit, ubi voluit esse etiam paenitentiam fructuosam. Ideo au-

penitencia es aquí fructífera, porque el hombre, deponiendo aquí la malicia, es capaz de vivir bien; y, convertida su voluntad injusta, puede transformar los méritos a la vez que las obras, haciendo con temor de Dios todo lo que a Dios agrada. El que no haya hecho esto en esta vida tendrá castigo en el siglo futuro por sus obras malas, sin que encuentre indulgencia a los ojos de Dios, porque, aunque allí tuviese remordimiento, allí no habrá ya más corrección de la voluntad. Y de tal manera se autoculparán sus maldades que en manera alguna puedan ni amar ni desear la justicia. Pues su voluntad será tal que tenga siempre ante sí el suplicio de su maldad, sin que jamás sea capaz de recibir un afecto de bondad. Porque, así como los que reinen con Cristo no tendrán ante sí reliquia alguna de la voluntad mala, así aquellos que estén en el suplicio del fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles, como no tendrán descanso alguno en adelante, así tampoco podrán tener voluntad buena en modo alguno. Y como a los coherederos con Cristo se les dará la perfección de la gracia para la gloria eterna, así a los consortes del diablo la misma maldad les acumulará pena, cuando, una vez destinados a las tinieblas exteriores, no sean iluminados por luz alguna interior de la verdad.

39. Por lo tanto, en esta vida a todo hombre puede serle útil la penitencia que hubiere hecho en todo tiempo; toda la que quiera el inicuo, toda la que quiera el viejo, si se arrepintiere de todo corazón de los pecados pasados, y derramare lágrimas, no sólo corporales, sino de contrición delante de Dios, y se cuidase de lavar las manchas de las obras malas con obras buenas, al instante obtendría el perdón de todos sus pecados. Porque esto nos lo ha prometido el Señor por el profeta, cuando dice: *Si te convirtieres y arrepintieres, te salvarás* (Is 30,15 sec. 70); y en otro lugar: *Hijo, has pecado, no lo repitas, sino ora también por los pecados pasados para que te sean perdonados* (Eclo 21,1). Jamás le sería impuesta al que peca una oración por los pecados, si al pecador no le fuese concedido el perdón. Más aún, entonces le aprovecha al pecador la penitencia, cuando la cumple dentro de la Iglesia católica, a quien Dios, en la persona de Pedro, concedió la potestad de atar y desatar, cuando le dice: *Lo que atares sobre la tierra también quedará atado en los cielos, y lo que desatares sobre la tierra quedará desatado también en los cielos* (Mt 16,19). Así pues, en cualquier tiempo que el hombre hiciere verdadera penitencia de sus pecados, y corrigiere su vida a la luz de Dios, no se verá privado de la gracia del perdón, porque, como dice el profeta, *Dios no quiere tanto la muerte del pecador, cuanto que se convierta de su mala vida, y que viva su alma* (Ez 33,11).

40. Sin embargo, ningún hombre debe permanecer empedernido en sus pecados, como tampoco nadie quiere enfermar crónicamente en su cuerpo con la esperanza de alcanzar la salud. Porque esos tales que olvidan apartarse de sus pecados, y que se prometen el perdón de Dios, a veces son sorprendidos repentinamente por el furor divino de tal modo

tem hic paenitentia fructuosa est, quia potest hic homo deposita malitia bene vivere, et mutata voluntate iniusta, merita simul operaque mutare, et in timore Dei ea gerere quae placeant Deo. Quod qui in hac vita non fecerit, habebit quidem poenitentiam in futuro saeculo de malis suis, sed indulgentiam in conspectu Dei non inveniet, quia etsi erit ibi stimulus poenitudinis, nulla tamen ibi erit amplius correctio voluntatis. A talibus enim ita culpabitur iniquitas sua, ut nullatenus ab eis possit vel diligi vel desiderari iustitia. Voluntas enim eorum talis erit, ut habeat in se semper malignitatis suae supplicium, nunquam tamen recipere posit bonitatis affectum. Quia sicut illi qui cum Christo regnabunt nullas in se malae voluntatis reliquias habebunt, ita illi qui erunt in supplicio ignis aeterni cum diabolo et eius angelis deputati, sicut nullam ulterius habebunt requiem, sic bonam nullatenus habere poterunt voluntatem. Et sicut coheredibus Christi dabitur perfectio gratiae ad aeternam gloriam, sic consortibus diaboli cumulabit ipsa malignitas poenam, quando exterioribus deputati tenebris nullo illustrabuntur interiore lumine veritatis.

39. Proinde omni homini in hac vita esse potest utilis poenitentia, quam quocumque tempore homo egerit, quamlibet iniquus, quamlibet annosus, si toto corde renuntiaverit peccatis praeteritis, et pro eis in conspectu Dei non solum corporis, sed etiam cordis lacrimas fuderit, et malorum operum maculas bonis operibus diluere curaverit, omnium peccatorum suorum indulgentiam mox habebit. Hoc enim nobis Dominus prophetico promittit eloquio, dicens: *Si conversus fueris, et ingemueris, salvus eris* (Is 30,15, sec. LXX). Et alio loco dicitur: *Fili, peccasti, ne adiicias iterum, sed et de praeteritis deprecare, ut tibi dimittantur* (Eclo 21,1). Nunquam peccanti essent indicta pro peccatis deprecatio, si deprecanti non esset remissio concedenda. Sed etiam poenitentia peccatori tunc prodest, si eam in Ecclesia catholica gerat; cui Deus in persona beati Petri ligandi solvendique tribuit potestatem, dicens: *Quae alligaveris super terram, erunt soluta et in caelis* (Mt 16,19). In quacumque igitur homo aetate veram peccatorum suorum poenitentiam egerit, et vitam suam Deo illuminante correxerit, non privabitur indulgentiae munere, quia Deus, sicut per prophetam dicit, non vult mortem morientis, quantum ut revertatur a via sua mala, et vivat anima eius (cf. Ez 33,11).

40. Verumtamen nullus hominum debet sub spe misericordiae Dei, in suis diutius remanere peccatis, cum etiam in ipso corpore nemo velit sub spe futurae salutis diutius aegrotare. Tales enim qui ab iniquitatibus suis recedere neglegunt, et sibi de Deo indulgentiam repromittunt, nonnunquam ita praeveniuntur repentino Dei furore, ut nec conversionis tem-

que no tienen ni tiempo de conversión ni el beneficio del perdón. Por eso, la sagrada Escritura amonesta benignamente a cada uno de nosotros, cuando dice: *No has de tardar en convertirte a Dios, y no lo difieras de un día para otro; porque su ira vendrá de repente, y te destruirá en el tiempo de la venganza* (Eclo 5,8-9). También el santo David: *Si oyereis hoy su voz, no queráis endurecer vuestro corazón* (Sal 94,8). Y San Pablo está también de acuerdo con estas palabras: *Mirad, hermanos, que ninguno de vosotros tenga un corazón perverso se incrédulo, desertor del Dios vivo. Antes bien, animaos unos a otros cada día, mientras suena ese Hoy, para que ninguno de vosotros se endurezca por la seducción del pecado* (Heb 3,12-13). Porque vive endurecido de corazón tanto el que no se convierte sin esperar el perdón de sus pecados, como el que espera la misericordia de Dios de manera que se obstine en la perversidad de sus crímenes hasta el final de la vida presente.

41. En consecuencia, amando la misericordia de Dios y temiendo su justicia, ni desesperemos del perdón de los pecados ni permanezcamos en los pecados, conscientes de que la equidad del Juez justísimo juzgará los pecados de todos los hombres que no haya perdonado la misericordia del clementísimo Redentor. Porque, como la misericordia acoge y absuelve a los convertidos, así la justicia rechazará y castigará a los empedernidos. Tales son quienes, al pecar contra el Espíritu Santo, no obtendrán el perdón de los pecados ni en este siglo ni en el futuro (cf. Mt 12,31-32). Y por eso el alma

pus, nec beneficium remissionis inveniant. Ideo unumquemque nostrum sacra Scriptura benigne praemonet, dicens: *Ne tardaveris converti ad Deum, et ne differas de die in diem. Subito enim veniet ira eius et in tempore vindictae disperdet te* (Eclo 5,8-9). Dicit etiam beatus David: *Hodie si vocem eius auditeritis, nolite obdurare corda vestra* (Ps 95,8). Cui beatus quoque Paulus concordat his verbis: *Videte, frates, ne forte sit in aliquo vestrum cor malum incredulitatis discedendi a Deo vivo; sed adhortamini vosmetipsos per singulos dies, donec Hodie cognominatur, ut non obduretur quis ex vobis fallacia peccati* (Heb 3,12-13). Obduratio igitur corde vivit, sive qui non convertitur desperans de indulgentia peccatorum suorum, sive qui sic misericordiam Dei sperat, ut usque in finem vitae praesentis in suorum criminum perversitate remaneat.

41. Proinde diligentes misericordiam Dei, metuentesque iustitiam, nec de remissione peccatorum desperemus, nec remaneamus in peccatis; scientes quia illa omnium hominum debita sit exactura aequitas iustissimi iudicis, quae non dimiserit misericordia clementissimi Redemptoris. Sicut enim misericordia suscepit absolvitque conversos, ita iustitia repellet et puniet obduratos. Hi sunt qui peccantes in Spiritum sanctum, neque in hoc saeculo, neque in futuro remissionem accipient peccatorum (cf. Mt 12,31-32). Ideo

del hombre es espíritu intelectual, para buscar, conocer y discernir también el tiempo de sus obras, por las cuales recibirá en el juicio lo que la justicia divina ha ordenado, y el tiempo de su premio en el cual no sea lícito ya ni cambiar las obras, ni implorar fructuosamente de la divina misericordia el perdón de sus pecados. En cambio, las almas de los demás animales, que no tienen entendimiento, porque algunas de ellas tienen su origen de la tierra, otras de las aguas (pues de las aguas son los reptiles y los volátiles, de la tierra en cambio han salido los que se arrastran y los que caminan); y en tanto son almas, en cuanto que animan sus cuerpos. Como quiera que el alma, que no fue creada por Dios capaz de razón, porque comienza y deja de vivir con su carne, y, cuando ya no anima al cuerpo, tampoco vive ella; y como el alma sea admirablemente la causa de la vida para toda carne, y sin embargo el alma irracional en tanto vive, en cuanto puede permanecer en la vida de la carne; y que cuando se separa de su carne, se extingue. Así sucede que al ser la vida de su carne, no pueda sobrevivir, cuando cese de suministrar la vida a la carne, y si no tiene carne a la que pueda dar vida, sin duda que tampoco ella la podrá tener. De ahí el que los irracionales no tengan ni eternidad, ni juicio alguno para darles la felicidad por las buenas obras o la condenación por las obras malas. Y por eso no se pedirá en ellos examen alguno por sus obras, porque no han recibido de Dios facultad alguna para entender. En consecuencia, pues, sus cuerpos tampoco han de

autem hominis anima intellectualis spiritus est, ut quaerat, agnoscat, atque discernat et tempus operum suorum, pro quibus receptura est in iudicio quod ordinavit divina iustitia, et eiusdem retributionis tempus, quo non etiam licebit aut opera mutare, aut remissionem peccatorum suorum de divina misericordia utiliter postulare. Caeteri vero spiritus omnium animalium, quibus non est intellectus, quia quidam eorum de terra, quidam de aquis originem ducunt (de aquis enim sunt reptilia et volatilia, de terra vero quaedam quae repunt. Quaedam vero quae gradiuntur, exorta sunt); tamdiu spiritus sunt, quamdiu in corporibus vivunt. Anima quippe, quae rationis capax divinitus facta non est, cum carne sua et incipit et desinit vivere, quia quando corpori vitam non tibuit, et ipsa non vivit: atque ita miro modo cum omni carni anima vivendi causa sit, spiritus tamen irrationalis tamdiu vivit, quamdiu in carne manere potuerit, et dum a carne sua separatur, exstinguitur. Ita fit ut cum ipse vita carnis suae sit, vivere tamen nequeat, quando vitam carni subministrare destiterit, et si non sit caro cui vitam dare valeat, ipse quoque eam protinus non habebit. Ideo nec aeternitas irrationalibus spiritibus data est, nec aliquod eis iudicium praeparatur, in quo eis vel beatitudo pro bonis, vel damnatio pro malis reddatur operibus. Ideo autem in eis nulla operum discretio requiretur, quia nullum intellegendi facultatem divinitus acceperunt. Propterea ergo eorum corpora resurrectura non sunt, quia

resucitar, porque no ha existido en sus almas ni equidad ni iniquidad alguna, por la que se les pueda retribuir eternamente ni la felicidad ni el castigo.

42. Así pues, los animales de este siglo realizan el plan y ornato según la voluntad incomprensible del Creador, y no darán cuenta alguna de sus actos, porque no son racionales. *¿Es que Dios se ocupa de los bueyes?* (1 Cor 9,9). Los hombres, en cambio, porque son racionales, tendrán que dar cuenta a Dios tanto de sí, como de las cosas que han recibido para usar en su vida presente, y según la calidad de sus actos recibirán el castigo o la gloria. *Porque conviene que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo para recibir cada uno el pago de lo que hizo con el cuerpo, el bien o el mal* (2 Cor 5,10). Es decir, entonces se cumplirá la palabra de nuestro Creador y Redentor: *Todos los que están en los sepulcros oirán su voz. Y los que hicieron el bien irán a la resurrección de la vida, pero los que obraron el mal a la resurrección del juicio* (1 Jn 5,28-29). A saber, que los que obraron el mal vayan al fuego eterno para arder por siempre con el diablo, príncipe de todos los malos; en cambio, los que hicieron el bien, vayan a la vida eterna para reinar sin fin con Cristo, rey de todos los siglos. Pues reinarán con Cristo aquellos a quienes Dios ha predestinado por su bondad gratuita para el reino. Porque al predestinarlos los preparó para que fueran dignos del reino; preparó sobre todo a los que había de llamar para que sean obedientes; preparó a los que iban a ser justificados

nec in ipsis animabus eorum aut aequitas aut iniquitas fuit, pro qua eis aeterna vel beatitudo sit retribuenda, vel poena.

42. Illa igitur animalia praesentis saeculi cursum atque ornatum secundum Creatoris incomprehensibilem peragunt voluntatem, qua de suis factis nullam rationem reddittura sunt, quia rationalia non sunt. *Numquid enim de bobus cura est Deo?* (1 Cor 9,9). Homines vero quia rationales facti sunt, et de se et de omnibus rebus quas in usum vitae praesentis acceperunt, rationem reddituri sunt Deo, et pro suorum actuum qualitate recipient aut poenam aut gloriam. *Omnes enim nos manifestari oportet ante tribunal Christi, ut recipiat unusquisque propria corporis, prout gessit, sive bonum, sive malum* (2 Cor 5,10). Tunc scilicet, cum secundum ipsius nostri Creatoris ac Redemptoris eloquium: *Omnes qui in monumentis sunt, audient vocem eius, et procedent qui bona fecerunt, in resurrectionem vitae; qui vero mala egerunt, in resurrectionem iudicii* (Io 5,28-29). Ut scilicet qui mala egerunt, eant in combustionem aeternam, semper arsuri cum diabolo principe omnium malorum; qui vero bona fecerunt, eant in vitam aeternam regnaturi sine fine cum Christo rege omnium saeculorum. Illi autem cum Christo regnabunt, quos Deus gratuita bonitate sua praedestinavit ad regnum. Quia enim eos tales praedestinando praeparavit, ut regno digni essent; praeparavit utique secundum propositum vocandos, ut obediant; praeparavit iustificandos, ut accep-

para que, recibida la gracia, crean rectamente y vivan bien; preparó además a los que iba a glorificar para que, hechos coherederos con Cristo, posean sin fin el reino de los cielos.

43. Aquellos, a los que Dios salvó gratuitamente sin mérito alguno precedente de buena voluntad o de obra buena, llegaron al reino en distintos tiempos por medio de los sacramentos que instituyó Cristo para la fe de su encarnación. Así como desde que nuestro Salvador dijo: *Si uno no renaciere del agua y del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios* (Jn 3, 5), sin el sacramento del bautismo, a excepción de los que en la Iglesia Católica derraman su sangre por Cristo sin bautismo, nadie puede conseguir ni el reino de los cielos ni la vida eterna. Porque, sea en la Católica, sea en la herejía o en el cisma, cualquiera que recibiere el sacramento del bautismo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, recibe íntegro el sacramento, pero no obtendrá la salvación, que es la virtud del sacramento, si obtuviere el sacramento fuera de la Iglesia Católica. Por eso, debe volver a la Iglesia, no para reiterar el sacramento del bautismo, que nadie debe repetir en cualquier hombre bautizado, sino para que reciba en la comunión Católica la vida eterna, que nunca puede ser capaz de recibir, si permanece separado de la Iglesia Católica con el sacramento del bautismo. Y, aunque haga limosnas generosas, y hasta derrame su sangre por el nombre de Cristo, como en esta vida no ha profesado la unidad de la Iglesia Católica, no conseguirá la vida eterna. Porque allí sólo puede ser de provecho

ta gratia recte credant, et bene vivant; praeparavit etiam glorificandos, ut Christi coheredes effecti, regnum caelorum sine fine possideant.

43. Ad quod regnum diversis temporibus per Sacramenta, quae ad fidem incarnationis suae Christus instituit, illi pervenerunt, quos Deus gratis nullo bonae voluntatis, vel boni operis merito praecedente salvavit. Quemadmodum et ex illo tempore quo Salvator noster dixit: *Si quis renatus non fuerit ex aqua et Spiritu sancto, non potest introire in regnum Dei* (Io 3,5), absque sacramento Baptismatis, praeter eos qui in Ecclesia catholica sine Baptismate, pro Christo sanguinem fundunt, nec regnum caelorum potest quisqam accipere, nec vitam aeternam. Quia sive in Catholica, sive in haeresi quacumque vel schismate quisquam in nomine Patris et Filii et Spiritu sancti Baptismi sacramentum acceperit, integrum Sacramentum accipit; sed salutem, quae virtus est Sacramenti, non habebit, si extra catholicam Ecclesiam ipsum Sacramentum habuerit. Ergo ideo debet ad Ecclesiam redire, non ut sacramentum Baptismatis iterum accipiat, quod nemo debet in quolibet homine baptizato repetere, sed ut in societate catholica vitam aeternam accipiat, ad quam obtinendam nunquam esse potest idoneus, qui cum sacramento Baptismatis ab Ecclesia catholica remanserit alienus. Qui si et eleemosynas largas faciat, et pro nomine Christi etiam sanguinem fundat, pro eo quo in hac vita non tenuit Ecclesiae catholicae unitatem, non habebit aeternam salutem. Ubi enim cuique prodesse potest Baptismus,

la limosna, donde puede ser provechoso el bautismo. Pues el bautismo ciertamente puede existir fuera de la Iglesia, pero no puede aprovechar sino dentro de la Iglesia.

44. Solamente en el seno de la Iglesia pueden ser provechosas la recepción del bautismo, las obras de misericordia y la confesión gloriosa del nombre de Cristo, siempre que dentro de la Iglesia Católica se viva santamente. Porque, así como fuera de la sociedad de la Iglesia Católica ni el bautismo ni las obras de misericordia sirven de nada, a no ser quizás para un tormento más mitigado, con todo nunca para ser contado entre los hijos de Dios, de igual manera tampoco se adquiere la vida eterna dentro de la Iglesia Católica por solo el bautismo, cuando se vive mal después del bautismo. En efecto, también los que viven bien deben insistir sin desfallecer en las obras de misericordia, sabiendo que ellos cometen muchos pecados cada día, aunque sean leves; por los cuales hasta los santos y justos deben pedir siempre a Dios en esta vida: *Perdónanos nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden* (Mt 6,12).

45. Estos pecados, porque sorprenden frecuentemente a los hombres, aún en las cosas lícitas y permitidas por Dios, y tanto más frecuentemente incurren en culpa en esta mortalidad, cuanto más se sacia el cuerpo de alimentos exquisitos, o el corazón del hombre se desordena con las acciones y los afectos carnales; por esto los humildes siervos de Cristo, que buscan servir a su Señor sin impedimento ni ocupación nociva del alma, no desean matrimonio, y se abstienen de la carne y el

ibi potest et eleemosyna prodesse. Baptismus autem extra Ecclesiam quidem esse potest, sed nisi intra Ecclesiam prodesse non potest.

44. In Ecclesia igitur tantummodo catholica potest unicuique prodesse, et perceptio Baptismatis, et opera misericordiae, et nominis Christi gloriosa confessio, si tamen in Ecclesia catholica bene vivatur. Sicut enim sine Ecclesiae catholicae societate nec Baptismus alicui potest prodesse, nec opera misericordiae, nisi forte ut mitius torqueatur, non tamen ut inter Dei filios deputetur. Sic intra Ecclesiam catholicam per solum Baptismum vita aeterna non acquiritur, si post Baptismum male vivatur. Nam et illi qui bene vivunt, debent operibus misericordiae indesinenter insistere, scientes se licet levia, nonnulla tamen quotidie contrahere peccata, pro quibus etiam sancti et iusti semper in hac vita Deo dicere debeant: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris* (Mt 6,12).

45. Quae peccata quoniam etiam in rebus licitis et a Deo concessis frequenter hominibus subrepunt, et quanto magis fortioribus cibis corpus impletur, et carnalibus cor hominis actibus atque affectibus implicatur, tanto frequentior culpa in hac mortalitate contrahitur. Propterea humiles servi Christi, qui cupiunt Domino suo sine impedimento et absque animi noxia occupatione servire, coniugia omnino non appetunt, et a carnibus ac vino

vino, en cuanto lo permite la salud del cuerpo [6]. No porque sea pecado tener cónyuge, ni tomar vino o carnes. Pues también el bienaventurado Pablo dice: *Que toda criatura de Dios es buena, y nada es rechazable, cuando se toma con acción de gracias; porque queda santificada con la palabra de Dios y con la oración* (1 Tim 4,4-5). Dios instituyó también el matrimonio en los primeros hombres, y los bendijo (cf. Gén 2,22); por eso el apóstol dice: *El matrimonio respetado por todos y el lecho conyugal inmaculado* (Heb 13,4). Por lo tanto, los siervos de Dios, al abstenerse de la carne y del vino, no rehúsan estas cosas como inmundas, sino que abrazan institutos de una vida más pura; y, al no contraer matrimonio, no piensan que el bien del matrimonio sea pecado, sino que sin duda alguna aceptan la continencia fiel como mejor que los bienes del matrimonio, en especial, cuando se dice de la continencia en este tiempo: *El que pueda con ello que lo acepte* (Mt 19,12); en cambio, se dice del matrimonio: *Quien no pueda contenerse que se case* (1 Cor 7,9). En el primer caso se exalta la virtud, exhortando, en el segundo se mitiga la enfermedad, remediándola. De ahí el que haya que atender siempre a la debilidad, y por esto quien se ve privado del primer matrimonio y quisiere contraer segundas y terceras nupcias, no hay en ello pecado alguno, si las guardare castamente, es decir, cuando uno y otra legítimamente unidos se guardan fidelidad, de modo que ni él se una a otra mujer fuera de su esposa, ni ella a otro hombre que no

abstinent, in quantum corporis valetudo permittit. Non quia peccatum est aut coniugem habere, aut vinum carnesve percipere. Nam et beatus Apostolus dicit: *Quia omnis creatura Dei bona est, et nihil reiciendum quod cum gratiarum actione percipitur: sanctificatur enim per verbum Dei et orationem* (1 Tim 4,4 et 5). Coniugium quoque in primis hominibus Deus et instituit, et benedixit (cf. Gen 2,22-24), propter quod Apostolus ait: *Honorabile connubium in omnibus, et thorus immaculatus* (Heb 13,4). Igitur servi Dei in eo quod a carnibus et vino abstinent, non tanquam res immundas refugiunt, sed mundioris vitae instituta sectantur; et in eo quod coniugia non habent, non nuptiarum bonum crimen esse existimant, sed continentiam iugem bonis nuptiis meliorem esse non dubitant; isto quam maxime tempore, quando dicitur de continentia: *Qui potest capere, capiat* (Mt 19,12); de nuptiis vero dicitur: *Qui se non continent, nubat* (1 Cor 7,9). In uno enim hortatione virtus erigitur, in altero infirmitas remedio sublevatur. Unde quia aegritudini semper est consulendum, propterea si cui primo contigerit privari coniugio, si voluerit secundas, vel etiam tertias inire nuptias, nullum de illis peccatum habebit, si eas caste servaverit; id est, si unus et una legitime dumtaxat coniuncti fidem servant, ut nec ille mulieri praeter uxorem, nec illa viro praeter maritum ullatenus misceatur. In talibus etsi fuerit aliquis con-

[6] Cf. *Regula s. Augustini* 3, 1.

sea su marido. En tales casos, aunque hubiere algún exceso conyugal, sin que se mancille el lecho matrimonial, tendrá consigo algún pecado, pero sería leve.

46. Pero todo esto es propio de los que no han ofrecido su continencia a Dios. Con todo, quien se hiciere eunuco a sí mismo por el reino de los cielos, y prometiere en su corazón a Dios la continencia, cuando no solamente se mancilla con el pecado mortal de la fornicación, sino también cuando tanto el varón como la mujer quieren casarse, según la sentencia del Apóstol, se condenará, porque ha faltado a la fidelidad primera (cf. 1 Tim 5,12). Pues, según el Apóstol, así como es digno que el varón dé a su esposa el débito, lo mismo que la esposa a su esposo, porque si alguno toma mujer no peca, y si una doncella se casa, no peca; así, según el dicho apostólico, quien perseverare fiel en su corazón, no teniendo necesidad, pero guardando el señorío de su voluntad, ofreciere con voto también su continencia a Dios (cf. 1 Cor 7,3.27.37), debe guardarla con toda diligencia de alma hasta el final, para no condenarse, faltando a la fidelidad primera. Del mismo modo, también los varones casados y las mujeres casadas, cuando de mutuo acuerdo ofrecieren con voto a Dios la continencia perenne, han de saber que ellos están dependiendo de su voto, sin que deban la relación carnal que antes tenían como lícita, sino que ambos deben a Dios la continencia que han prometido con voto. Porque entonces cada uno de ellos poseerá el reino de los cielos que promete a los santos, si olvidando lo que queda atrás, y esforzándose por lo que queda por delante (cf. Flp 3,13), como se dice en los Salmos: *Haced votos al Señor vuestro Dios y cumplidlos* (Sal 75,12), porque sabe que es lícito, y reconoce que pertenece al progreso en la vida mejor, tanto al prometer con voto de buena gana, y cumplirlo prontamente, como al progresar con el mejor esfuerzo en lo que cumple. Pues a quien promete con voto a Dios y lo cumple, el mismo Dios le dará también los premios del reino celestial que Él ha prometido.

iugalis excessus, qui tamen legitimum non violet thorum, habebit nonnullum, sed veniale peccatum.

46. Sed haec illorum sunt, qui nullam voverunt continentiam Deo. Caeterum quisquis se ipsum castraverit propter regnum caelorum, et in corde suo continentian Deo voverit, non solum si fornicationis mortifero crimine maculetur, verum etiam si aut vir uxorem accipere, aut mulier nubere voluerit, secundum apostolo sententiam damnationem habebit, quia primam fidem irritam fecit (cf. Tim 5,12). Sicut ergo secundum Apostoli sententiam, dignam est ut uxori vir debitum reddat, similiter et uxor viro; quia si quis acceperit uxorem non peccat, et si virgo nupserit non peccat, ita secundum eiusdem apostoli dictum, qui statuerit in corde suo firmus non habens necessitatem, potestatem autem habens suae voluntatis, et voverit continentiam Deo (cf. 1 Cor 7,3.27.37), debet eam usque in finem tota mentis sollicitudine custodire, ne damnationem habeat, si primam fidem irritam fecerit. Similiter et coniugati viri, vel coniugatae mulieres, si ex consensu perennem Deo voverint continentiam, noverit se voti sui obnoxios detineri; nec iam sibi debere commixtionem carnis, quam licitam primitus habuerunt, sed Deo se debere continentiam, quam voverunt. Tunc enim unisquisque regnum caelorum, quod sanctis promittitur, possidebit, si obliviscens quae retro sunt, et in anteriora extendens se ipsum (cf. Phil 3,13), secundum quod in Psalmis dicitur: *Vovete, et reddite Domino Deo vestro* (Ps 75,12); quod scit esse licitum, et ad profectum melioris vitae pertinere cognoscit, et libenter voveat, et celeriter reddat, et in hoc quod votum reddit, meliore semper conatu proficiat. Omni enim voventi Deo et reddenti quod vovit, ipse quoque Deus reddet caelestis regni praemia quae promisit.

Capítulo 4 o Regla primera. LA NATURALEZA DIVINA[7]

47. Guarda firmísimamente, y nunca dudes lo más mínimo de que el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo son por naturaleza un solo Dios, en cuyo nombre somos bautizados. Siendo un nombre el Padre, y otro el Hijo, y otro el Espíritu Santo, éste es ciertamente el nombre único de la naturaleza de los tres, que es Dios, quien dice en el Deuteronomio: *Mirad y ved que yo soy Dios, y no hay otro fuera de mí* (Dt 32,39), y de quien se dice: *Escucha, Israel, el Señor, tu Dios, es solamente uno*; y: *Al Señor, tu Dios, adorarás, y a Él solo servirás* (Dt 6,4.13).

Caput IV, seu Regula prima. NATURA DIVINA

47. Firmissime itaque tene, et nullatenus dubites, Patrem et Filium et Spiritum sanctum unum esse naturaliter Deum, in cuius nomine baptizati sumus. Cum enim aliud nomen sit Pater, aliud Filius, aliud Spiritus sanctus; hoc est utique unum naturae nomen horum trium, quod dicitur Deus, qui dicit in Deuteronomio: *Videte, videte quoniam ego sum Deus, et non est alius praeter me* (Dt 32,39); et de quo dicitur: *Audi Israel: Dominus Deus tuus, Dominus unus est;* et *Dominum Deum tuum adorabis, et illi soli servies* (Dt 6,4.13).

[7] Desde aquí comienzan las *Reglas de fe*, con el n.40, en el ms. Corbiense y en algunos otros, designadas con notas numéricas.

Capítulo 5 o Regla segunda. UN SOLO DIOS

48. Guarda firmísimamente, y nunca dudes lo más mínimo de que el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, es decir, que la Trinidad Santa es por naturaleza un solo Dios verdadero. Porque, como no sea lícito que adoremos a tres dioses, sino a un solo Dios verdadero; sin embargo, como el Padre es Dios verdadero, según el apóstol que dice: *Dejando los ídolos os convertisteis a Dios para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar desde los cielos a su Hijo Jesús, al que resucitó de los muertos* (1 Tes 1,9-10). Igualmente el apóstol Juan nos confía que el Hijo es Dios verdadero, al decir: *Sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado inteligencia para conocer al Dios verdadero, y estamos con su verdadero Hijo, Jesucristo. Él es el Dios verdadero y la vida eterna* (1 Jn 5,20). El cual, porque es Dios verdadero, también es la Verdad, como nos enseña Él mismo, cuando dice: *Yo soy la vida, la verdad, y el camino* (Jn 14,6). También el santo apóstol Juan dice: *Que el Espíritu es la Verdad* (1 Jn 5,6). Y evidentemente no puede no ser por naturaleza Dios verdadero, quien es la misma Verdad. El apóstol Pablo también le confiesa Dios cuando dice: *Vuestros cuerpos son templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, y a quien recibís de Dios. Y no os pertenecéis, porque os ha comprado, pagando un precio alto: Glorificad y llevad a Dios en vuestro cuerpo* (1 Cor 6,19-20).

Caput V, seu Reg. II. UNUS DEUS

48. Firmissime tene, et nullatenus dubites, Patrem et Filium et Spiritum sanctum, id est, sanctam Trinitatem esse solum naturaliter verum Deum. Quia cum tres deos nobis colere non liceat, nisi unum solum verum Deum. Tamen sicut Pater Deus verus dicitur testante Apostolo, qui ait: *Conversi estis ad Deum a simulacris, servire Deo vivo et vero, et expectare Filium eius de caelis, quem suscitavit a mortuis Iesum* (1 Thess 1,10), ita quoque Filium verum Deum Ioannes commendat apostolus dicens: *Scimus quia Filius Dei venit, et dedit nobis intellectum, ut cognoscamus verum Deum, et simus in vero Filio eius Iesu Christo. Hic est Deus verus, et vita aeterna* (1 Io 5,20). Qui utique quoniam verus Deus est, etiam Veritas est, sicut ipse nos edocet, dicens: *Ego sum via, veritas et vita* (Io 14,6). De Spiritu quoque sancto Ioannes apostolus ait: *Quia Spiritus est veritas* (1 Io 5,6). Et utique non potest naturaliter Deus verus non esse, qui Veritas est. Quem etiam Deum Paulus apostolus confitetur, dicens: *Membra vestra templum sunt Spiritus sancti, qui in vobis est, quem habetis a Deo, et non estis vestri. Empti enim estis pretio magno: glorificate et portate Deum in corpore vestro* (1 Cor 6,19-20).

Capítulo 6 o Regla tercera. DIOS ES ETERNO

49. Guarda firmísimamente, y nunca dudes lo más mínimo de que el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo, es decir, la Trinidad Santa, un solo Dios verdadero, es sempiterno sin principio. Por lo cual está escrito: *En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. Éste estaba en el principio en Dios* (Jn 1,1-2). Esta sempiternidad la confirma el salmo, cuando dice: *Pues Dios es nuestro Rey antes de los siglos* (Sal 73,12); y en otro lugar: *También son eternos su poder y su divinidad* (Rom 1, 20).

Capítulo 7 o Regla cuarta. DIOS ES INMUTABLE

50. Guarda firmísimamente y nunca dudes lo más mínimo de que la Trinidad Santa, un solo Dios verdadero, así como es eterno, así es por naturaleza el solo inmutable. Pues esto significa, cuando dice a su siervo Moisés: *Yo soy el que soy* (Ex 3,14). También en los salmos se dice: *Al principio, Señor, cimentaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, tú permaneces; se gastarán todos como la ropa, y como el vestido los mudarás, y se acabarán* (Sal 101,26-28).

Caput VI, seu Reg. III. DEUS AETERNUS

49. Firmissime tene, et nullatenus dubites, Patrem et Filium et Spiritum sanctum, id est, sanctam Trinitatem unum verum Deum sine initio sempiternum esse. Propter quod scriptum est: *In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum. Hoc erat in principio apud Deum* (Io 1,1-2). Haec denuo sempiternitas intimatur in Psalmo, ubi dicitur: *Deus autem Rex noster ante saecula* (Ps 73,12), et alio loco: *Sempiterna quoque eius virtus et divinitas* (Rom 1,20).

CAPUT VII, seu Reg. IV. DEUS INCOMMUTABILIS

50. Firmissime tene, et nullatenus dubites, sanctam Trinitatem solum verum Deum, sicut aeternum, ita solum naturaliter incommutabilem esse. Hoc enim significat, cum dicit servo suo Moysi: *Ego sum qui sum* (Ex 3,14). Hinc et in Psalmis dicitur: *In principio, Domine, terram fundasti, et opera manuum tuarum sunt caeli. Ipsi peribunt, tu autem permanes: et omnes sicut vestimentum veterascent, et sicut opertorium mutabis eos, et mutabuntur; tu autem idem ipse es* (Ps 101,26-28).

Capítulo 8 o Regla quinta. Dios creador de todo

51. Guarda firmísimamente y nunca dudes lo más mínimo de que la Trinidad Santa es un solo Dios verdadero, creador de todas las cosas visibles e invisibles, de quien se dice en los salmos: *Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob, su esperanza está en el Señor, su Dios, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y cuanto hay en ellos* (Sal 145,5-6). De quien también dice el Apóstol: *Porque de Él, por Él, y en Él existe todo. A Él la gloria por los siglos* (Rom 11,36).

Capítulo 9 o Regla sexta. La Trinidad en la unidad

52. Guarda firmísimamente y nunca dudes lo más mínimo de que la naturaleza del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo es ciertamente una sola, pero que son tres las personas: y que solo es el Padre quien dijo: *Éste es mi Hijo amado, en quien me he complacido* (Mt 3,17), y que solo es el Hijo sobre quien resonó aquella voz de solo el Padre, cuando en el Jordán fue bautizado según la carne el Dios Unigénito, que Él solo tomó la carne; y que es solo del Padre, y del Hijo el Espíritu Santo, que en forma de paloma descendió sobre Cristo bautizado, saliendo del agua (cf. Mt 11,17.16); y a los cincuenta días de la resurrección de Cristo llenó a los fieles reunidos en un solo lugar, bajando sobre ellos, para distribuirse en forma

Caput VIII, seu Reg. V. Deus omnium creator

51. Firmissime tene, et nullatenus dubites, sanctam Trinitatem solum esse verum Deum, rerum omnium visibilium atque invisibilium creatorem, de quo in Psalmis dicitur: *Beatus cuius Deus Iacob adiutor eius, spes eius in Domino Deo ipsius, qui fecit caelum et terram, mare et omnia quae in eis sunt* (Ps 145,5-6). De quo etiam Apostolus dicit: *Quoniam ex ipso, per ipsum, et in ipso sunt omnia; ipsi gloria in saecula* (Rom 11,36).

Caput IX, seu Reg. VI. Trinitas in unitate

52. Firmissime tene, et nullatenus dubites, Patris et Filii et Spiritus sancti unam quidem esse naturam, tres vero esse personas. Patremque solum esse qui dixit: *Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi complacui* (Mt 3,17); et Filium solum esse super quem illa vox solius Patris insonuit, quando in Iordane secundum carnem baptizatus est Unigenitus Deus, qui carnem solus accepit; et Spiritum sanctum Patris et Filii solum esse, qui in specie columbae auper Christum baptizatum et ascendentem ab aqua descendit (cf. Mt 3,17.16), et quinquagesimo die post resurrectionem Christi fideles in

de lenguas de fuego (cf. Hch 2,3-4). Con todo, la voz con la que habló solamente Dios Padre, y la carne con que se hizo hombre solamente Dios Unigénito, y la paloma en cuya aparición solamente el Espíritu Santo descendió sobre Cristo, y las lenguas de fuego, con cuya distribución colmó a los fieles reunidos en un solo lugar, son obras de toda la Trinidad Santa, es decir, del Dios único que hizo todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles.

Capítulo 10 o Regla séptima. La distinción de personas

53. Guarda fidelísimamente, y nunca dudes lo más mínimo de que solo Dios-Hijo, es decir, una persona de la Trinidad, es el Hijo de solo Dios-Padre; en cambio, que el Espíritu Santo, también Él una persona de la Trinidad, no es solo del Padre, sino que a la vez el Espíritu Santo es del Padre y del Hijo. Porque el Dios-Hijo, al manifestar que Él solo es engendrado, dice: *Pues tanto amó Dios al mundo que entrega a su Hijo Unigénito;* y poco después: *Pero el que no cree, ya está juzgado; porque no ha creído en el nombre del Hijo Unigénito de Dios* (Jn 3,16-18). Y el Apóstol enseña que el Espíritu Santo es el Espíritu del Padre y del Hijo, cuando dice: *Pero vosotros no vivís en la carne sino en el espíritu; si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros;* y prosigue: *Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, éste no es de Él* (Rom 8,9).

uno loco positos in linguarum ignearum divisione adveniens replevit (cf. Act 2,3-4). Illam vero vocem qua solus locutus est Deus Pater, et illam carnem qua solus homo factus est Unigenitus Deus, et illam columbam in cuius specie Spiritus sanctus super Christum descendit, illasqe linguas igneas in quarum divisione fideles in uno loco constituos replevit, opera esse totius sanctae Trinitatis, id est, unius Dei, qui fecit omnia in caelo et in terra, visibilia et invisibilia.

Caput X, seu Reg. VII. Distinctio personarum

53. Firmissime tene, et nullatenus dubites, solum Deum Filium, id est, unam ex Trinitate personam, solius Dei Patris esse Filium; Spiritum vero sanctum, ipsum quoque unam ex Trinitate personam, non solius Patris, sed simul Patris et Filii esse Spiritum. Ostendens enim Deus Filius se solum esse de Patre genitum ait: *Sic enim Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret;* et paulo post: *Qui autem non credit, iam iudicatus est: quia non credidit in nomine unigeniti Filii Dei* (Io 3,16-18). Spiritum autem sanctum et Patris et Filii esse Spiritum Apostolus docet, qui ait: *Vos autem non estis in carne, sed in spiritu: si tamen Spiritus Dei habitat in vobis;* et secutus ait: *Si quis autem Spiritum Christi non habet, hic non est eius* (Rom 8,9).

Capítulo 11 o Regla 8. El Espíritu Santo

54. Guarda firmísimamente, y nunca dudes lo más mínimo de que el mismo Espíritu Santo, que es el único Espíritu del Padre, y del Hijo, procede del Padre y del Hijo. Pues dice el Hijo: *Cuando venga el Espíritu de la verdad, que procede del Padre* (Jn 15,26). Aquí enseñó que es su Espíritu, porque Él mismo es la Verdad (cf. Jn 14,6). Que el Espíritu Santo procede también del Hijo nos lo enseña la doctrina profética y apostólica. Dice Isaías del Hijo: *Herirá la tierra con la vara de su boca, y matará al impío con el Espíritu de sus labios* (Is 11,4). Y también el Apóstol dice: *A quien el Señor Jesús matará con el Espíritu de su boca* (2 Tes 2,8). Porque además el mismo Hijo Unigénito de Dios, dando a conocer quién es el Espíritu de su boca, al insuflar sobre los discípulos, después de su resurrección, dice: *Recibid el Espíritu Santo* (Jn 20,22). En cambio, el apóstol Juan en el Apocalipsis dice que de la boca del Señor Jesús procede una espada afilada de doble filo (cf. Ap 1,16). Luego el mismo Espíritu de su boca es la misma espada que procede de su boca.

Capítulo 12 o Regla 9. La Trinidad no está circunscrita por límite alguno

55. Guarda firmísimamente y nunca dudes lo más mínimo de que la Trinidad es Dios inmenso por poder, no por

Caput XI, seu Reg VIII. Spiritus sanctus

54. Firmissime tene, et nullatenus dubites, eumdem Spiritum sanctum, qui Patris et Filii unus Spiritus est, de Patre et Filio procedere. Dicit enim Filius: *Cum venerit Spiritus veritatis, qui a Patre procedit* (Io 15,26). Ubi suum Spiritum esse docuit, quia ipse est Veritas (cf. Io 14,6). De Filio quoque procedere Spiritum sanctum, prophetica atque apostolica nobis doctrina commendat. Isaias enim dicit de filio: *Percutiet terram virga oris sui, et Spiritu laborium suorum interficiet impium* (Is 11,4). De quo et Apostolus ait: *Quem interficiet Dominus Iesus Spiritu oris sui* (2 Thess 2,8). Quem etiam ipse unicus Dei Filius Spiritum oris sui esse significans, post resurrectionem suam insufflans in discipulos ait: *Accipite Spiritum sanctum* (Io 20,22). De ore vero ipsius Domini Iesu ait Ioannes in Apocalypsi quia gladius utraque parte acutus procedebat (cf. Ap 1,16). Ipse ergo Spiritus oris eius, ipse est gladius qui de ore eius procedit.

Caput XII, seu Reg. IX. Trinitas nullis terminis cicumscripta

55. Firmissime tene, et nullatenus dubites, Trinitatem Deum immensum esse virtute, non mole; et omnem creaturam spiritualem atque corpo-

masa; y que toda criatura espiritual y corporal está llena de su poder y de su presencia. Pues Dios-Padre dice: *Yo lleno el cielo y la tierra* (Jer 23,24). Dice también de la Sabiduría de Dios, que es su Hijo, que alcanza con vigor de extremo a extremo, y gobierna todas las cosas con acierto (cf. Sab 8,1). Sobre el Espíritu Santo leemos que *el Espíritu del Señor llenó toda la tierra* (Sab 1,7). Y el profeta David dice: *¿Adónde me alejaré de tu Espíritu? ¿Y adónde huiré de tu presencia? Si escalo el cielo allí estás Tú; y si desciendo al abismo, allí te encuentro* (Sal 138,7-8).

Capítulo 13 o Regla 10. La persona del Hijo

56. Guarda firmísimamente, y nunca dudes lo más mínimo de que una persona de la Trinidad, es decir, que Dios-Hijo, quien solamente Él nació de la naturaleza de Dios-Padre, y es de una única y la misma naturaleza con el Padre, que, llegada la plenitud de los tiempos, Él mismo, concebido voluntariamente en la virgen según la asunción de la forma de siervo, y que, nacido de la virgen, es el Verbo hecho carne; y que también es el mismo que nació por naturaleza del Padre, y que fue concebido esencialmente, y que nació de la virgen, y Él mismo es uno y de la única naturaleza con el Padre, y de la única naturaleza con la virgen, el cual dice de Dios-Padre: *Antes de los siglos me creó, y antes de todas las montañas me engendró* (Prov 8,22.25); de quien también dijo el Apóstol,

ralem virtute eius et praesentia contineri. Dicit enim Deus Pater: *Caelum et terram ego impleo* (Ier 23,24). Dicitur etiam de Sapientia Dei, quae Filius eius est, quia *attingit a fine usque ad finem fortiter, et disponit omnia suaviter* (Sap 8,1). De Spiritu quoque sancto legimus, quia *Spiritus Domini replevit orbem terrarum* (Sap 1,7). Et David Propheta dicit: *Quo ibo a Spiritu tuo? Et a facie tua quo fugiam? Si ascendero in caelum, tu illic es; et si descendero in infernum, ades* (Ps 138,7-8).

Caput XIII, seu Reg. X. Persona Filii

56. Firmissime tene, et nullatenus dubites, unam ex Trinitate personam, id est Deum Filium, qui de natura Dei Patris solus natus est, et unius eiusdemque naturae cum Patre est, ipsum in plenitudine temporis secundum susceptionem formae servilis voluntarie in virgine conceptum, et de virgine natum, Verbum carnem factum; ipsum quoque esse qui essentialiter natus est de Patre, et essentialiter conceptus est natusque de virgine; ipsumque unum esse, et unius naturae cum Patre, de unius naturae cum virgine, que ait de Deo Patre; *Ante saecula fundavit me, et ante omnes colles genuit me* (Prov 8,22.25); de quo etiam dixit Apostolus, quia *cum ve-*

que *cuando se cumplió la plenitud del tiempo, envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley* (Gál 4,4).

Capítulo 14 o Regla 11. La humanidad de Cristo

57. Guarda firmísimamente, y nunca dudes lo más mínimo de que Cristo, Hijo de Dios, así como engendrado Dios pleno y perfecto de Dios-Padre, así engendrado pleno y perfecto hombre, es decir, Verbo-Dios, que tiene, por supuesto sin pecado, la carne verdadera y el alma racional de nuestra humanidad. Esto lo declara con evidencia el mismo Hijo de Dios, cuando dice de su carne: *Palpad y ved, que el espíritu no tiene carne y huesos, como veis que tengo yo* (Lc 24,39). Igualmente demostró que tenía alma con las palabras siguientes, diciendo: *Por eso me ama el Padre, porque yo doy mi vida, y la recobraré de nuevo* (Jn 10,17). También que tiene el entendimiento del alma en lo que dice: *Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón* (Mt 11, 29). Y Dios dice de sí mismo por medio del profeta: *Mirad, mi siervo será muy entendido, y será exaltado y crecerá mucho* (Is 52,13). Efectivamente también san Pedro confiesa, con la profecía del santo David, que Cristo tiene cuerpo y alma, pues hablando del mismo el santo David dice: *Pero como era profeta, y sabía que Dios le había prometido con juramento que de*

nit plenitudo temporis, misit Deus Filium suum, factum ex muliere, factum sub lege (Gal 4,4).

Caput XIV, seu Reg. XI. Humanitas Christi

57. Firmissime tene, et nullatenus dubites, Christum Dei Filium sicut de Deo Patre plenum perfectumque hominem genitum, id est, Verbum Deum, habentem scilicet sine peccato veram nostri generis carnem et animam rationalem. Quod ipse Dei Filius evidenter ostendit, dicens de carne sua: *Palpate, et videte, quia spiritus carnem et ossa non habet, sicut me videtis habere* (Lc 24,39). Animam quoque se habere his verbis ostendit, dicens: *Propterea me Pater diligit, quia ego pono animam meam, et iterum sumam eam* (Io 10,17). Intellectum quoque animae se habere ostendit in eo quod ait: *Discite a me quia mitis sum et humilis corde* (Mt 11,29). Et de ipso Deus per prophetam dicit: *Ecce intelleget puer meus, et exaltabitur, et sublimis erit valde* (Is 52,13). Nam et beatus Petrus secundum sancti David prophetiam, in Christo carnem et animam confitetur. De ipso enim beato David loquens ait: *Propheta igitur cum esset, et sciret quia iureiurando iurasset illi Deus de fructu lumbi eius sedere super sedem eius, providens locutus est de resurrec-*

descendiente suyo se sentaría en su trono, previó y predijo la resurrección de Cristo, diciendo que ni su alma quedaría abandonada en la muerte ni su carne experimentaría la corrupción (Hch 2,30-31).

Capítulo 15 o Regla 12. La divinidad de Cristo

58. Guarda firmísimamente y nunca dudes lo más mínimo de que es uno y el mismo el Verbo-Dios, que con el Padre-Dios y el Espíritu Santo-Dios creó todos los tiempos, y dio a Moisés en el monte Sinaí la ley ordenada por mediación de los ángeles (cf. Ex 20; Gál 3,19); y que el mismo Verbo-Dios se hizo carne, el cual, cumplido el plazo, enviado por el Padre y el Espíritu Santo, nació Él solo de la mujer que Él creó, y nació Él solo bajo la ley que Él dio (cf. Gál 4,4).

Capítulo 16 o Regla 13. Las dos naturalezas en Cristo

59. Guarda firmísimamente y nunca dudes lo más mínimo de que permanecen sin confusión e inseparables las dos naturalezas del Verbo-Dios hecho carne: la una, verdadera y divina, que tiene en común con el Padre, según la cual dice: *El Padre y yo somos uno* (Jn 10,30); y: *Quien me ha visto a mí,*

tione Christi, quia neque derelicta est anima eius in inferno, neque caro eius vidit corruptionem (Act 2,30-31).

Caput XV, seu Reg. XII. Divinitas Christi

58. Firmissime tene, et nullatenus dubites, unum atque ipsum esse Deum Verbum, qui cum Patre Deo et Spiritu sancto Deo fecit omnia tempora, et in monte Sinai legem Moysi dedit ordinatam per Angelos (cf. Ex 20; Gal 3,19); et ipsum Verbum Deum carnem factum, qui veniente plenitudine temporis, missus a Patre et Spiritu sancto, solus factus est ex muliere quam fecit, solus factus est sub lege quam dedit (cf. Gal 4,4).

Caput XVI, seu Reg. XIII. De duabus in Christo naturis

59. Firmissime tene, et nullatenus dubites, Dei Verbi quod caro factum est duas naturas inconfusibiliter atque inseparabiliter permanere: unam veram divinam quam dicit: *Ego et Pater unum sumus* (Io 10,30); et: *Qui me*

ha visto también al Padre; y *Yo estoy en el Padre, y el Padre está en mí* (Jn 14,9-11); según la cual dice el Apóstol que Él es el esplendor de la gloria y la impronta de la substancia de Dios (cf. Heb 1, 3); la otra, verdadera y humana, según la cual el mismo Dios encarnado dice: *El Padre es mayor que yo* (Jn 14,28).

Capítulo 17 o Regla 14. La unidad de persona en Cristo

60. Guarda firmísimamente y nunca dudes lo más mínimo de que el Verbo-Dios hecho carne tiene una sola persona de su divinidad y de su carne. Porque el Verbo-Dios se ha dignado unir a Sí de verdad toda la naturaleza humana, y, permaneciendo su divinidad, de tal manera el Verbo se hizo carne que, aunque lo que es carne no sea por naturaleza el Verbo, porque en Cristo permanece la verdad de las dos naturalezas; sin embargo, según la unidad de la persona el mismo Verbo se hacía carne desde el mismo instante de la concepción materna. En efecto, el Verbo-Dios no tomó del hombre la persona, sino la naturaleza; y la persona eterna de la divinidad asumió la substancia temporal de la carne. Por tanto, Cristo solamente es el Verbo hecho carne (cf. Jn 1,14), el cual *procede de los patriarcas según la carne, y sobre todo, es el Dios bendito por siempre* (Rom 9,5). Uno solo es Jesús a quien dice también el Padre: *Desde el seno materno antes de la aurora, te*

vidit, vidit et Patrem; et: *Ego in Patre, et Pater in me est* (Io 14,9-11); secundum quam eum dicit Apostolus splendorem gloriae et figuram substantiae Dei (cf. Heb 1,3); alteram veram humanam, secundum quam ipse Deus incarnatus dicit: *Pater maior me est* (Io 14,28).

Caput XVII, seu Reg. XIV. Unitas personae in Christo

60. Firmissime tene, et nullatenus dubites, Deum Verbum carnem factum, unam habere divinitatis suae carnisque personam. Deus enim Verbum plenam naturam humanam ita sibi veraciter unire dignatus est, et permanente divinitate sua ita Verbum caro factum est, ut quamvis naturaliter non hoc sit Verbum quod caro, quia duarum naturarum veritas manet in Christo; secundum unam tamen personam, idem Verbum caro ab ipso fieret maternae conceptionis initio. Deus enim Verbum non accepit personam hominis, sed naturam; et in aeternam personam divinitatis accepit temporalem substantiam carnis. Unus est ergo Christus Verbum caro factum (cf. Io 1,14), qui et *ex patribus secundum carnem*, et *super omnia Deus benedictus in saecula* (Rom 9,5). Unus Iesus, cui et Pater dicit: *Ex utero ante luciferum genui te*

he engendrado (Sal 109,3); donde está significado, antes de todo tiempo, sin principio, el nacimiento eterno. De quien dice el evangelista que *le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel, antes de que fuera concebido* (Lc 2,21).

Capítulo 18 o Regla 15. La unión del Verbo y de la carne

61. Guarda firmísimamente y nunca dudes lo más mínimo de que la carne de Cristo no fue concebida en el seno de la Virgen sin la divinidad, antes de que la tomara el Verbo; sino que el mismo Verbo-Dios fue concebido, cuando tomó la carne; y que la misma carne fue concebida, cuando se encarnó el Verbo.

Capítulo 19 o Regla 16. Los sacrificios. El sacrificio del pan y del vino

62. Guarda firmísimamente y nunca dudes lo más mínimo de que el mismo Unigénito Verbo-Dios hecho carne se ofreció por nosotros a Dios como sacrificio y hostia en olor de suavidad (cf. Ef 5,2), a quien con el Padre y el Espíritu Santo los Patriarcas, Profetas, y sacerdotes sacrificaban animales en el Antiguo Testamento con el Padre y el Espíritu

(Ps 109,3): ubi significatur ante omne tempus sine initio aeterna nativitas. De quo et evangelista dicit, quia *vocatum est nomen eius Iesus, quod dictum est ab angelo, priusquam in utero conciperetur* (Lc 2,21).

Caput XVIII, seu Reg. XV. Verbi et carnis unio

61. Firmissime tene, et nullatenus dubites, carnem Christi non sine divinitate conceptam in utero virginis, priusquam susciperetur a Verbo; sed ipsum Verbum Deum suae carnis acceptione conceptum, ipsamque carnem Verbi incarnatione conceptam.

Caput XIX, seu Reg. XVI. Sacrificia. Sacrificium panis et vini

62. Firmissime tene, et nullatenus dubites, ipsum unigenitum Deum Verbum carnem factum, se pro nobis obtulisse sacrificium et hostiam Deo in odorem suavitatis (cf. Eph 5,2): cui cum Patre et Spiritu sancto a Patriarchis et Prophetis et sacerdotibus, tempore Veteris Testamenti, animalia sacrificabantur; et cui nunc, id est tempore Novi Testamenti, cum Patre

Santo; y a quien ahora, en el Nuevo Testamento, con el Padre y el Espíritu Santo, con quienes es una sola divinidad, la santa Iglesia Católica no cesa de ofrecer por toda la tierra el sacrificio del pan y del vino con fe y caridad.

En aquellas víctimas carnales se significaba la carne de Cristo, que Él-sinpecado había de ofrecer por nuestros pecados, y la sangre que había de derramar para el perdón de nuestros pecados. En cambio, en este sacrificio está la acción de gracias, y la conmemoración de la carne de Cristo, que ofreció por nosotros, y de la sangre que el mismo Dios derramó por nosotros. De quien el bienaventurado Pablo en los Hechos de los Apóstoles dice: *Cuidad de vosotros y de todo el rebaño que el Espíritu Santo os encomendó como a pastores de la Iglesia de Dios, que adquirió con su sangre* (Hch 20,28). Es decir, que en aquellos sacrificios figuradamente se significaba lo que nos iba a dar; en cambio, en este sacrificio se nos muestra con evidencia lo que ya se nos ha dado. En aquellos sacrificios estaba prefigurado el Hijo de Dios, que había de morir por los impíos; en cambio, en éste se anuncia muerto por los impíos, al afirmar el Apóstol que *Cristo, cuando todavía éramos inválidos, a su tiempo, murió por los impíos; y que cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo* (Rom 5,6.10).

et Spiritu sancto, cum quibus illi est una divinitas, sacrificium panis et vini in fide et caritate sancta catholica Ecclesia per universum orbem terrae offerre non cessat. In illis enim carnalibus victimis significatio fuit carnis Christi, quam pro peccatis nostris ipse sine peccato fuerat oblaturus, et sanguinis quem erat effusurus in remissionem peccatorum actio atque commemoratio est carnis Christi, quam pro nobis obtulit, et sanguinis quem pro nobis idem Deus effudit. De quo beatus Paulus dicit in Actibus Apostolorum; *Attendite vobis et universo gregi, in quo vos Spiritus sanctus posuit episcopos regere Ecclesiam Dei, quam acquisivit sanguine suo* (Act 20,28).

In illis ergo sacrificiis quid nobis esset donandum figurate significabatur; in hoc autem sacrificio quid nobis iam donatum sit evidenter ostenditur. In illis sacrificiis praenuntiabatur Filius Dei pro impiis occidendus; in hoc autem pro impiis annuntiatur occisus, testante Apostolo quia *Christus cum adhuc infirmi essemus secundum tempus, pro impiis mortuus est;* et quia *cum inimici essemus, reconciliati sumus Deo per mortem Filii eius* (Rom 5,6.10).

Capítulo 20 o Regla 17. La humanidad de Cristo

63. Guarda firmísimamente y nunca dudes lo más mínimo de que el Verbo hecho carne tiene la misma carne humana siempre verdadera, porque el Verbo-Dios nació de la virgen, porque fue crucificado y muerto, porque resucitó y subió al cielo, y está sentado a la derecha de Dios, porque también vendrá a juzgar a vivos y muertos. Por todo lo cual los apóstoles oyeron de los ángeles: *Vendrá así como lo habéis visto marchar al cielo* (Hch 1,11); y San Juan dice: *Mirad que llegará entre nubes, y lo verá todo ojo, también los que lo atravesaron; y lo verán tal todas las tribus de la tierra* (Ap 1,7).

Capítulo 21 o Regla 18. La naturaleza es buena, no tiene nada malo. ¿Qué es el mal?

64. Guarda firmísimamente y nunca dudes lo más mínimo de que Dios-Trinidad, es decir, el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, es por naturaleza el Bien sumo e inmutable; y que todas las naturalezas han sido creadas por Él, verdaderamente buenas, porque las creó el sumo Bien; aunque son mudables, porque fueron creadas de la nada; y que no existe ninguna naturaleza del mal, porque toda naturaleza, en cuanto que es naturaleza, es buena. Pero como en ella el bien puede disminuir y aumentar, se dice que en tanto es mala en cuan-

Caput XX, seu Reg. XVII. Humanitas Christi

63. Firmissime tene, et nullatenus dubites, Verbum carnem factum, eamdem humanam carnem semper veram habere, qua de virgine Verbum Deus natus est, qua crucifixus et mortuus est, qua resurrexit et in caelum ascendit, et in dextera Dei sedet, qua etiam venturus est iudicare vivos et mortuos. Propter quod ab Angelis Apostoli audierunt; *Sic veniet, quemadmodum vidistis eum euntem in caelum* (Act 1,11), et beatus Ioannes ait: *Ecce veniet cum nubibus, et videbit eum omnis oculus, et qui eum confixerunt; et videbunt eum omnes tribus terrae talem* (Ap 1,7).

Caput XXI, seu Reg. XVIII. Natura nihil non bonum. Malum quid

64. Firmissime tene, et nullatenus dubites, Trinitatem Deum, id est, Patrem et Filium et Spiritum sanctum esse naturaliter summum atque incommutabile bonum; et ab ipso creatas esse omnes naturas, bonas quidem, quia a summo bono factae sunt, sed mutabiles, quia de nihilo factae sunt; nullamque esse mali naturam, quia omnis natura in quantum natura est, bona est. Sed quia in ea bonum et minui et augeri potest, in tantum mala dicitur, in quantum bo-

to que disminuye su bien, porque el mal no es otra cosa que la privación de bien. Por eso, es doble el mal de la criatura racional: primero, porque ella voluntariamente se apartó del sumo Bien, su Creador; segundo, porque será castigada, a pesar suyo, con el suplicio del fuego eterno, que ha de sufrir con toda justicia, porque admitió el mal injustamente; y, porque no guardó en sí misma el orden del plan divino, no escapará al orden de la divina venganza.

Capítulo 22 o Regla 19. Ninguna criatura es una misma cosa con Dios

65. Guarda firmísimamente, y nunca dudes lo más mínimo de que ni los ángeles ni criatura alguna es de la misma naturaleza de Aquel que según su Divinidad por naturaleza es la Trinidad suma, la cual es por naturaleza un solo Dios Padre, Hijo, y Espíritu Santo. Porque no podrán tener una misma naturaleza el que ha creado y aquello que ha creado.

Capítulo 23 o Regla 20. Los ángeles creados inmutables

66. Guarda firmísimamente, y nunca dudes lo más mínimo de que toda criatura por su naturaleza fue creada mudable por Dios inmutable. Sin embargo, ninguno de los santos

num eius minuitur, malum enim nihil est aliud, nisi privatio boni. Unde constat geminum esse creaturae rationalis malum: unum, quo voluntarie ipsa defecit a summo bono Creatore suo; alterum, quo invita punietur ignis aeterni supplicio: illud passura iuste, quia hoc admisit iniuste; et quae ordinem in se non servavit divinae institutionis, ordinem divinae non effugiet ultionis.

Caput XXII, seu Reg. XIX. Nulla creatura est eadem cum Deo

65. Firmissime tene, et nullatenus dubites, neque Angelos, neque quamlibet aliam creaturam eiusdem naturae esse, cuius est secundum naturalem divinitatem suam summa Trinitas, quae est unus naturaliter Deus Pater et Filius et Spiritus sanctus. Neque enim unius naturae esse potuerunt ille qui fecit, et ea quae fecit.

Caput XXIII, seu Reg. XX. Angeli facti stabiles

66. Firmissime tene, et nullatenus dubites, omnem creaturam naturaliter mutabilem dubites, omnem creaturam naturaliter mutabilem a Deo incommutabili factam: nec tamen iam posse quamlibet sanctorum Angelorum

ángeles puede ya cambiar a peor, porque han recibido la eterna beatitud, con la cual gozan de Dios inmutablemente de tal modo que no puedan carecer de ella. Pero esto mismo, que desde aquel estado de beatitud en que viven, en modo alguno pueden cambiar a peor, no les ha sido otorgado por su naturaleza, sino que, después de que fueron creados, les fue dado por generosidad de la divina gracia. Pues si los ángeles fuesen creados inmutables por su naturaleza, el diablo y sus ángeles no habrían caído nunca de su compañía.

Capítulo 24 o Regla 21. Las criaturas racionales

67. Guarda firmísimamente, y nunca dudes lo más mínimo de que en toda criatura, que la Trinidad suma creó espiritual y corpórea, solamente los espíritus angélicos y los humanos han recibido por favor divino la facultad de entender; en cambio, los demás brutos animales no han recibido la razón e inteligencia; y además esto no lo pueden tener en absoluto. Por eso se les dice a los hombres: *No queráis haceros como el caballo o el mulo, que no tienen entendimiento* (Sal 31,9); y por eso las almas de los hombres y las bestias no son de una misma naturaleza, ni los brutos pueden pasar alguna vez a ser hombres, ni los hombres pueden pasar a ser bestias.

in deterius commutari, quia sic acceperunt aeternam beatitudinem, qua Deo stabiliter perfruuntur, ut ea carere non possint. Sed hoc ipsum quod ab illo statu beatitudinis in quo sunt, mutari in deterius nullatenus possunt, non est eis naturaliter insitum, sed postquam creati sunt, gratiae divinae largitate collatum. Si enim Angeli naturaliter incommutabiles fierent, nunquam de eorum consortio diabolus et eius angeli cecidissent.

Caput XXIV, seu Reg. XXI. Creaturae rationales

67. Firmissime tene, et nullatenus dubites, in omni creatura, quam spiritualem atque corpoream summa Trinitas fecit, solos spiritus angelicos et humanos intellegendi facultatem divinitus accepisse, ceteros vero spiritus brutorum animalium rationem et intelligentiam non accepisse, et etiam hoc omnino habere non posse. Propter quod dicitur hominibus: *Nolite fieri sicut equus et mulus, quibus non est intellectus* (Ps 31,9). Et ideo animas hominum, et animas pecorum unius naturae non esse nec animas pecorum in homines, nec animas hominum in pecora posse aliquando transire.

Capítulo 25 o Regla 22. La voluntad libre de Adán

68. Guarda firmísimamente, y nunca dudes lo más mínimo de que los primeros hombres, es decir, Adán y su mujer, fueron creados buenos, rectos, y sin pecado, con el libre albedrío, por el que pudiesen, si quisieran, servir y obedecer a Dios siempre con una voluntad humilde y buena; que además con el libre albedrío pudiesen, si quisieran, pecar por propia voluntad; y que ellos pecaron no por necesidad sino voluntariamente; y que por aquel pecado la naturaleza humana cambió a peor, de tal modo que la muerte no solamente implantase su reino por el pecado entre los mismos primeros padres, sino que además pasase su dominio de pecado y de muerte a todos los hombres.

Capítulo 26 o Regla 23. El pecado original

69. Guarda firmísimamente, y nunca dudes lo más mínimo de que todo hombre, que es concebido por la unión del hombre y de la mujer, nace con el pecado original, súbdito de la impiedad y sujeto a la muerte; y que por eso nace con la naturaleza hijo de ira, de la cual dice el Apóstol: *Pues con la naturaleza también nosotros éramos hijos de ira como los demás* (Ef 2,3). De esta ira nadie se libra, si no es por medio de la fe del Mediador de Dios y de los hombres, del hombre

Caput XXV, seu Reg. XXII. Libera voluntas Adae

68. Firmissime tene, et nullatenus dubites, primos homines, id est, Adam et mulierem eius, bonos rectos, et sine peccato creatos esse, cum libero arbitrio, quo possent, si vellent, Deo semper humili et bona voluntate servire atque obedire; quo arbitrio etiam possent, si vellent, propia voluntate peccare; eosque non necessitate, sed propria voluntate peccasse; illoque peccato sic in deterius mutatam humanam naturam, ut non solum in ipsis primis hominibus per peccatum mors obtineret regnum, sed etiam in omnes homines transiret peccati mortisque dominium.

Caput XXVI, seu Reg. XXIII. Peccatum originale

69. Firmissime tene, et nullatenus dubites, omnem hominem qui per concubitum viri et mulieris concipitur, cum originali peccato nasci, impietati subditum mortique subiectum, et ob hoc natura irae filium nasci, de qua dicit Apostolus: *Eramus enim et nos natura filii irae, sicut et ceteri* (Eph 2,3). A qua ira nullus liberatur, nisi per fidem Mediatoris Dei et hominum, ho-

Jesucristo, que, concebido sin pecado, muerto sin pecado, fue hecho pecado por nosotros (cf. 2 Cor 5,21), es decir, fue hecho sacrificio por nuestros pecados. Cierto que en el Antiguo Testamento se llamaban pecados a los sacrificios que se ofrecían por los pecados; en todos los cuales estuvo significado Cristo, porque Él mismo es *el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo* (Jn 1,29).

Capítulo 27 o Regla 24. Cuál sea la pena de los no bautizados

70. Guarda firmísimamente, y nunca dudes lo más mínimo de que no solamente los hombres que tienen uso de razón, sino también los niños, que, o bien comienzan a vivir en el seno de sus madres y allí mismo mueren, o bien nacidos ya de sus madres, sin el sacramento del santo Bautismo que se da en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, salen de este mundo para ser castigados con el suplicio sempiterno del fuego eterno. Porque, aunque no han tenido ningún pecado de acción propia, sin embargo contrajeron desde la concepción carnal y el nacimiento la condenación del pecado original.

minis Iesu Christi, qui sine peccato conceptus, sine peccato natus, sine peccato mortus, peccatum pro nobis factus est (cf. 2 Cor 5,21), id est, sacrificium factus est pro peccatis nostris. In Veteri quippe Testamento peccata dicebantur sacrificia quae pro peccatis offerebantur, in quibus omnibus fuit significatio Christi, quia ipse est *Agnus Dei qui tollit peccatum mundi* (Io 1,29).

Caput XXVII, seu Reg. XXIV. Non baptizatorum poena quae

70. Firmissime tene, et nullatenus dubites, non solum homines iam ratione utentes, verum etiam parvulos, qui sive in uteris matrum vivere incipiunt et ibi moriuntur, sive iam de matribus nati sine sacramento sancti Baptismatis, quod datur in nomine Patris et Filii et Spiritus sancti, de hoc saeculo transeunt, ignis aeterni supplicio sempiterno puniendos. Quia etsi peccatum propriae actionis nullum habuerunt, originalis tamen peccati damnationem carnali conceptione et nativitate traxerunt.

Capítulo 28 o Regla 25. El juicio

71. Guarda firmísimamente, y nunca dudes lo más mínimo de que Cristo, Hijo de Dios, ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos, para que los hombres, a los que justifica aquí por la fe gratuitamente con el don de su gracia, a los mismos justificados que por la fe y la caridad de la santa madre Iglesia da la perseverancia hasta el final, los resucite en su venida, los glorifique, los iguale a los santos Ángeles según su promesa (cf. Mt 22,30), y los lleve a ese estado, en el cual sean perfectamente buenos, en la medida en que Dios da a cada uno; y que en adelante no puedan mudarse de la misma perfección. Allí será distinta la gloria de los santos, pero será la misma la vida eterna de todos. En cambio, al diablo y a sus ángeles Cristo los enviará al fuego eterno, donde nunca faltará el castigo que les ha preparado la justicia divina; y con el mismo diablo también a los hombres impíos e inicuos, de los que dice la Escritura: y que lo imiten los que son de su partido (cf. Sab 2,25), porque le han imitado en las obras malas, y no han hecho la penitencia debida antes de salir de esta vida, para arder con sus cuerpos recuperados en el suplicio de la combustión eterna.

Caput XXVIII, seu Reg. XXV. Iudicium

71. Firmissime tene, et nullatenus dubites, ideo Christum Filium Dei ad iudicandos vivos mortuosque venturum, ut homines, quos hic dono suae gratiae gratis per fidem iustificat, eisdemque iustificatis in fide et caritate sanctae matris Ecclesiae usque in finem perseverantiam donat, in suo adventu resuscitet, glorificet, secundum promisionem suam aequales sanctis Angelis faciat (cf. Mt 22,30), et ad eum statum perducat, in quo perfecte, in quantum unicuique donat Deus, boni sint, et ab ipsa perfectione deinceps mutari non possint: ubi diversa erit sanctorum gloria, sed una erit omnium vita aeterna. Diabolum vero et angelos eius in ignem aeternum a Christo esse mittendos, ubi nunquam carebunt poena quam eis praeparavit divina iustitia. Cum ipso autem diabolo impios et iniquos homines, de quibus Scriptura dicit: *imitantur autem eum qui sunt ex parte illius* (Sap 2,25), pro eo quod eum in malis operibus imitati sunt, et ante finem praesentis vitae congruam poenitentiam non egerunt, resumptis corporibus supplicio aeternae combustionis arsuros.

Capítulo 29 o Regla 26. La resurrección de la carne

72. Guarda firmísimamente, y nunca dudes lo más mínimo de que en la venida del Señor, tanto los buenos como los malos tendrán en común la resurrección de la carne; sin embargo, la resurrección de la justicia de Dios será distinta para los buenos y los malos según lo dice el Apóstol: *Que todos resucitaremos, pero no todos seremos transformados.* Pues serán transformados los justos que irán a la vida eterna. Lo manifiesta el Apóstol al decir: *Y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transformados.* Y añade para mostrar cómo será esa transformación: *Esto corruptible tiene que revestirse de incorruptibilidad, y esto mortal tiene que revestirse de inmortalidad.* En sus cuerpos (de los justos) se realizará lo que dice el mismo Apóstol: *se siembra corruptible, resucitará incorruptible; se siembra sin honor, resucitará glorioso; se siembra en debilidad, resucitará poderoso; se siembra un cuerpo animal, resucitará un cuerpo espiritual* (1 Cor 15,51-53; 42-44). Lo que ha llamado espiritual no es porque el mismo cuerpo será espíritu, sino porque, por el espíritu que da vida, permanecerá inmortal e incorruptible. Pero, así como entonces el cuerpo se llamará espiritual, sin que sea espíritu, sino que permanece cuerpo; así también ahora se llama animal, aunque se encuentra que no es alma, sino cuerpo.

Caput XXIX, seu Reg. XXVI. Resurrectio carnis

72. Firmissime tene, et nullatenus dubites, omnibus hominibus et bonis et malis resurrectionem carnis in adventu Domini futuram esse communem, retributionem vero iustitiae Dei esse bonis malisque dissimilem, secundum quod Apostolus ait: *Quia omnes resurgemus, sed non omnes immutabimur.* Mutabuntur autem iusti, qui ibunt in vitam aeternam. Quod Apostolus ostendit dicens: *Et mortui resurgent incorrupti, et nos immutabimur.* Et ostendens quae erit ipsa immutatio adiecit: *Oportet enim corruptibile hoc induere incorruptionem, et mortale hoc induere immortalitatem.* In eorum corporibus fiet quod ipse Apostolus ait: *Seminatur in corruptione, surget in incorruptione: seminatur in ignobilitate, surget in gloria: seminatur in infirmitate, surget in virtute: seminatur corpus animale, surget corpus spirituale* (1 Cor 15,51-53; 42-44). Quod propterea spirituale dixit, non quia ipsum corpus spiritus erit, sed quia vivificante spiritu immortale atque incorruptibile permanebit. Sic autem tunc dicetur spirituale corpus, cum non spiritus sit, sed permaneat corpus; sicut nunc animale dicitur, cum tamen inveniatur non anima esse, sed corpus.

Capítulo 30 o Regla 27. LA FE Y EL BAUTISMO

73. Guarda firmísimamente, y nunca dudes lo más mínimo de que, a excepción de aquellos que son bautizados con su sangre por el nombre de Cristo, no conseguirá la vida eterna ningún hombre, que en esta vida no se haya convertido de sus malas obras por medio de la penitencia y de la fe, y haya sido liberado por medio del Sacramento de la fe y de la penitencia, es decir, por medio del Bautismo. Y que los adultos necesitan también arrepentirse de sus pecados, y profesar la fe católica según la regla de la verdad, y recibir el sacramento del Bautismo; a los niños, en cambio, porque ni pueden creer con voluntad propia, ni hacer penitencia por el pecado que contraen de origen, les basta para salvarse el Sacramento de fe y de penitencia, que es el santo Bautismo, mientras su edad no les puede hacer capaces del uso de la razón.

Capítulo 31 o Regla 28. LA GRACIA

74. Guarda firmísimamente, y nunca dudes lo más mínimo de que ningún hombre puede aquí hacer penitencia sino aquel a quien Dios le haya iluminado y convertido por su misericordia gratuita. El Apóstol dice: *A no ser que Dios les dé el arrepentimiento para conocer la verdad, y recobren el juicio libres de los lazos del diablo* (2 Tim 2,25-26).

Caput XXX, seu Reg. XXVII. FIDES ET BAPTISMUS

73. Firmissime tene, et nullatenus dubites, exceptis illis qui pro nomine Christi suo sanguine baptizantur, nullum hominem accepturum vitam aeternam, qui non hic a malis suis fuerit per paenitentiam fidemque conversus, et per Sacramentum fidei et paenitentiae, id est, per Baptismum liberatus. Et maioribus quidem necessarium esse et paenitentiam de malis suis agere, et fidem catholicam secundum regulam veritatis tenere, et sacramentum Baptismatis accipere; parvulis vero, qui nec propia voluntate credere, nec paenitentiam pro peccato quod originaliter trahunt, agere possunt, Sacramentum fidei et paenitentiae, quod est sanctum Baptisma, quamdiu rationis aetas eorum capax esse non potest, sufficere ad salutem.

Caput XXXI, seu Reg. XXVIII. GRATIA

74. Firmissime tene, et nullatenus dubites, neminem hic hominum posse paenitentiam agere, nisi quem Deus illuminaverit, et gratuita miseratione converterit. Apostolus enim dicit: *Ne forte det illis Deus paenitentiam ad cognoscendam veritatem, et resipiscant a diaboli laqueis* (2 Tim 2,25-26).

Capítulo 32 o Regla 29. NADA SE HACE SIN LA GRACIA

75. Guarda firmísimamente, y nunca dudes lo más mínimo de que un hombre a quien ni la ignorancia de las letras ni la incapacidad o la adversidad impide bien leer bien escuchar por boca de un predicador las palabras de la santa ley del evangelio; pero nadie puede obedecer los mandamientos divinos sino aquel a quien Dios haya prevenido con su gracia para que lo que oye por el cuerpo lo perciba también en el corazón, y recibida por favor divino la voluntad y la virtud quiera y pueda cumplir los mandamientos de Dios. Porque *ni el que planta es algo ni el que riega, sino Dios que hace crecer* (1 Cor 3,7) el cual también *obra en nosotros el querer y el obrar de buena voluntad* (Flp 2,15).

Capítulo 33 o Regla 30. A DIOS NADA SE LE OCULTA

76. Guarda firmísimamente, y nunca dudes lo más mínimo de que a Dios, que es inmutable, todo le está muy presente de modo inmutable, no sólo el pasado, y el presente, sino también el futuro, a quien se dice: *Dios, que conoces lo oculto, que lo sabes todo antes de que suceda* (Dan 13,42).

Caput XXXII, seu Reg. XXIX. NIHIL AGI SINE GRATIA

75. Firmissime tene, et nullatenus dubites, posse quidem hominem, quem nec ignorantia litterarum, nec aliqua prohibet imbecillitas vel adversitas, verba sanctae legis et Evangelii, sive legere, sive ex ore cuiusquam praedicatoris audire; sed divinis mandatis obedire neminem posse, nisi quem Deus gratia sua praevenerit, ut quod audit corpore, etiam corde percipiat, et accepta divinitus bona voluntate atque virtute, mandata Dei facere et velit et possit. *Neque* enim *qui plantat est aliquid, neque qui rigat, sed qui incrementum dat Deus* (1 Cor 3,7); *qui* etiam *operatur in nobis et velle et perficere, pro bona voluntate* (Phil 2,13).

Caput XXXIII, seu Reg. XXX. DEUM NIHIL LATERE

76. Firmissime tene, et nullatenus dubites, Deo incommutabili non solum praeterita et praesentia, sed etiam futura omnia incommutabiliter esse notissima, cui dicitur: *Deus qui occultorum es cognitor, qui scis omnia antequam fiant* (Dan 13,42).

Capítulo 34 o Regla 31. La predestinación

77. Guarda firmísimamente, y nunca dudes lo más mínimo de que Dios-Trinidad, inmutable, conocedor certísimo de todas las cosas, las suyas y las de los hombres, sabe desde siempre a quienes habría de dar la gracia por medio de la fe, sin la cual nadie ha podido ser absuelto de la atadura del pecado, tanto original como actual, desde el principio del mundo hasta el final. Porque *a los que Dios conoció de antemano también los predestinó a ser hechos conforme a la imagen de su Hijo* (Rom 8,29).

Capítulo 35 o Regla 32. Los bienaventurados por la predestinación

78. Guarda firmísimamente, y nunca dudes lo más mínimo de que todos aquellos a quienes Dios por su bondad gratuita hace vasos de misericordia, han sido predestinados por Él antes de la constitución del mundo, para la adopción de hijos de Dios; ni puede perecer alguno de los que Dios ha predestinado para el reino, ni alguno de los que Dios no ha predestinado para la vida puede salvarse por razón alguna. Porque la predestinación es la preparación del don gratuito, por el cual el Apóstol nos llama predestinados *a la adopción de hijos por Jesucristo en Sí mismo* (Ef 1,5).

Caput XXXIV, seu Reg. XXXI. Praedestinatio

77. Firmissime tene, et nullatenus dubites, Trinitatem Deum, incommutabilem, rerum omnium atque operum tam suorum quam humanorum certissimum cognitorem, ante omnia saecula scire quibus esset per fidem gratiam largiturus, sine qua nemo potuit ab initio mundi usque in finem, a reatu peccati tam originalis quam actualis absolvi. *Quos* enim Deus *praescivit, et praedestinavit conformes fieri imaginis Filii sui* (Rom 8,29).

Caput XXXV, seu Reg. XXXII. Beati ex praedestinatione

78. Firmissime tene, et nullatenus dubites, omnes quos vasa misericordiae gratuita bonitate Deus facit, ante constitutionem mundi in adoptionem filiorum Dei praedestinatos a Deo, neque perire posse aliquem eorum quos Deus praedestinavit ad regnum, nec quemquam eorum quos Deus non praedestinavit ad vitam ulla posse ratione salvari. Praedestinatio enim illa gratuitae donationis est praeparatio, qua nos Apostolus ait praedestinatos *in adoptionem filiorum per Iesum Christum in ipsum* (Eph 1,5).

Capítulo 36 o Regla 33. El bautismo

79. Guarda firmísimamente, y nunca dudes lo más mínimo de que el sacramento del Bautismo puede existir no sólo dentro de la Iglesia Católica, sino también entre los herejes que bautizan en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; pero fuera de la Iglesia Católica no puede ser de provecho; más aún, así como dentro de la Iglesia a los que creen rectamente da la salvación por medio del sacramento del Bautismo, así a los bautizados fuera de la Iglesia, si no volvieren a la Iglesia, acumulan su destrucción con el mismo Bautismo. Pues tanto vale la unidad de la sociedad eclesiástica para la salvación que no se salva por el Bautismo aquel a quien no se administra dentro de ella, donde conviene que sea administrado. Sin embargo, no dudes de que tiene el Bautismo el hombre bautizado fuera de la Iglesia, pero el separado de la Iglesia lo tiene para juicio. Y porque es manifiesto que, dondequiera que haya sido administrado este Bautismo, ha de ser administrado una sola vez; por eso, aunque lo haya administrado un hereje en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, ha de ser reconocido con toda veneración, y por esto en modo alguno se debe volver a administrar. Pues el Salvador dice: *El que se ha bañado una vez, no necesita lavarse más que los pies* (Jn 13,10).

Caput XXXVI, seu Reg. XXXIII. Baptismus

79. Firmissime tene, et nullatenus dubites, sacramentum Baptismatis, non solum intra Ecclesiam catholicam, sed etiam apud haereticos, qui in nomine Patris et Filii et Spiritus sancti baptizant, esse posse, sed extra Ecclesiam catholicam prodesse non posse: immo sicut intra Ecclesiam recte credentibus per sacramentum Baptismi conferri salutem, sic extra Ecclesiam baptizatis, si ad Ecclesiam non redierint, eodem Baptismo cumulari perniciem. Tantum enim valet ecclesiasticae societatis unitas ad salutem, ut Baptismo non salvetur, cui non ibi datur, ubi oportet ut detur. Inesse tamen homini Baptismum etiam extra Ecclesiam baptizato, sed ad iudicium inesse ab Ecclesia separato. Et quia manifestum est, ubicumque datum fuerit hoc Baptisma, semel esse dandum, ideo etsi ab haereticis in nomine Patris et Filii et Spiritus sancti fuerit datum, venerabiliter agnoscendum, et ob hoc nullatenus iterandum. Salvator enim ait: *Qui semel lotus est, non indiget nisi ut pedes lavet* (Io 13,10).

Capítulo 37 o Regla 34. Fuera de la Iglesia no hay salvación

80. Guarda firmísimamente, y nunca dudes lo más mínimo de que todo bautizado fuera de la Iglesia Católica no puede hacerse participante de la vida eterna, si, antes de acabar esta vida, no se hubiere vuelto e incorporado a la Iglesia Católica. Porque dice el Apóstol: *Aunque tenga toda la fe, y conozca todos los misterios, si no tengo caridad, no soy nada* (1 Cor 13,2). En efecto, también leemos que en los días del diluvio nadie pudo salvarse fuera del arca.

Capítulo 38 o Regla 35. Los condenandos

81. Guarda firmísimamente, y nunca dudes lo más mínimo de que no solamente los paganos, sino también todos los judíos, y todos los herejes y cismáticos, que acaban la vida presente fuera de la Iglesia Católica, irán al fuego eterno que está preparado para el diablo y sus ángeles (cf. Mt 25,41).

Capítulo 39 o Regla 36. Los herejes

82. Guarda firmísimamente, y nunca dudes lo más mínimo de que cualquier hereje o cismático bautizado en el nom-

Caput XXXVII, seu Reg. XXXIV. Extra Ecclesiam salus nulla

80. Firmissime tene, et nullatenus dubites, omnem extra Ecclesim catholicam baptizatum, participem fieri non posse vitae aeternae, si ante finem vitae huius, catholicae non fuerit redditus atque incorporatus Ecclesiae. Qui *si habeam*, inquit Apostolus *omnem fidem, et noverim omnia sacramenta, caritatem autem non habeam, nihil sum* (1 Cor 13,2). Nam et in diebus diluvii, neminem legimus extra arcam potuisse salvari.

Caput XXXVIII, seu Reg. XXXV. Damnandi

81. Firmissime tene, et nullatenus dubites, non solum omnes Paganos, sed et omnes Iudaeos, et omnes haereticos atque schismaticos, qui extra Ecclesiam catholicam praesentem finiunt vitam, in ignem aeternum ituros, qui paratus est diabolo et angelis eius (cf. Mt 25,41).

Caput XXXIX, seu Reg. XXXVI. Haeretici

82. Firmissime tene, et nullatenus dubites, quemlibet haereticum sive schismaticum, in nomine Patris et Filii et Spiritus sancti baptizatum, si

bre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, si no estuviere agregado a la Iglesia Católica, por muchas limosnas que hiciere, y hasta derramare su sangre por Cristo, no puede salvarse. Porque, a todo hombre que no tiene la unidad de la Iglesia Católica, no le puede aprovechar para la salvación ni el Bautismo ni la limosna por muy copiosa que sea, ni la muerte sufrida por Cristo, cuando en él persevera la perversidad herética o cismática, que le lleva a la muerte.

Capítulo 40 o Regla 37. Los cristianos de mala vida

83. Guarda firmísimamente, y nunca dudes lo más mínimo de que no todos los que están bautizados dentro de la Iglesia Católica conseguirán la vida eterna, sino aquellos que, recibido el bautismo, viven rectamente, es decir, los que se abstuvieren de los vicios y concupiscencias de la carne. Pues, como los infieles, los herejes, y los cismáticos no poseerán el reino de los cielos, tampoco los católicos culpables lo podrán poseer.

Capítulo 41 o Regla 38. Que nadie vive sin pecados

84. Guarda firmísimamente, y nunca dudes lo más mínimo de que hasta los justos y los hombres santos, excepto aque-

Ecclesiae catholicae non fuerit aggregatus, quantascumque eleemosynas fecerit, etsi pro Christi nomine etiam sanguinem fuderit, nullatenus posse salvari. Omni enim homini qui Ecclesiae catholicae non tenet unitatem, neque Baptismus, neque eleemosyna quamlibet copiosa, neque mors pro nomine Christi suscepta proficere poterit ad salutem, quando in eo vel haeretica vel schismatica pravitas perseverat, quae ducit ad mortem.

Caput XL, seu Reg. XXXVII. Christiani male viventes

83. Firmissime tene, et nullatenus dubites, non omnes qui intra Ecclesiam catholicam baptizantur, accepturos esse vitam aeternam, sed eos qui percepto Baptismate recte vivunt, id est, qui se abstinuerint a vitiis et concupiscentiis carnis. Regnum enim caelorum sicut infideles, haeretici, atque schismatici non habebunt, sic catholici criminosi possidere non poterunt.

Caput XLI, seu Reg. XXXVIII. Sine peccatis neminem vivere

84. Firmissime tene, et nullatenus dubites, etiam iustos atque sanctos homines, exceptis iis qui baptizati parvuli sunt, sine peccato hic neminem

llos que bautizados son niños, nadie puede vivir en esta vida sin pecado; y que todo hombre necesita lavar sus pecados con limosnas hasta el final de la vida presente, e impetrar de Dios humilde y sinceramente el perdón.

Capítulo 42 o Regla 39. La comida y la bebida. El matrimonio. Las segundas nupcias son lícitas

85. Guarda firmísimamente, y nunca dudes lo más mínimo de que toda criatura de Dios es buena, y que nada es desechable si se toma con acción de gracias (cf. 1 Tim 4,4); y que los siervos de Dios que se abstienen de la carne y del vino, no rechazan como inmundas las cosas que Dios ha creado, sino que más bien se abstienen de la comida y de la bebida para controlar mejor su cuerpo.

Que también las nupcias han sido instituidas y bendecidas por voluntad divina; y que, aunque sea mejor, cuando alguno no se casa, para, estando más libre, ocuparse plenamente de las cosas de Dios, cómo agradar a Dios; sin embargo, a los que no han prometido con voto su continencia, no tienen pecado alguno, tanto cuando la mujer se casa, como cuando el hombre toma mujer (cf. 1 Cor 7,34.28). Que no solamente han sido instituidas por Dios las primeras nupcias, sino que también han sido concedidas las segundas y terceras nupcias por la debilidad de aquellos que no pueden permanecer continentes. En cambio, a los que prometieron con voto a Dios

vivere posse; semperque omni homini esse necessarium, et peccata sua usque in finem vitae praesentis eleemosynis diluere, et remissionem a Deo humiliter ac veraciter postulare.

Caput XLII, seu Reg. XXXIX. Cibus et potus. Coniugium. Secundae nuptiae licitae

85. Firmissime tene, et nullatenus dubites, omnem creaturan Dei bonam esse, et nihil reiciendum quod cum gratiarum actione percipitur (cf. 1 Tim 4,4), et Dei servos, qui a carnibus aut vino abstinent, non tanquam immunda, quae a Deo facta sunt, respuere, sed a fortiori cibo et potu, pro sola castigatione corporis abstinere. Nuptias quoque divinitus institutas et benedictas; et melius quidem esse si quisquam sine coniugio sit, ut liberius atque plenius cogitet quae sunt Dei, quomodo placeat Deo; tamen illis qui continentiam non voverunt, nullum esse peccatum si vel mulier nubat, vel vir uxorem ducat (cf. 1 Cor 7,34.28). Nec solas primas nuptias a Deo institutas, sed etiam secundas et tertias, pro eorum qui se continere non possunt infirmitate, concessas. Eis vero qui sive coniugati, sive a coniugio liberi con-

su continencia, ya sean casados, ya estén libres del matrimonio, por lo menos es condenable, tanto si los unos hubieren pretendido el acto conyugal, aunque no llegaran a cometerlo; como si los otros intentaran repetir aquello a que habían renunciado, los primeros por haberlo prometido con entera y libre voluntad, los segundos de mutuo acuerdo.

Capítulo 43 o Regla 40. Que en la Iglesia los malos están mezclados con los buenos

86. Guarda firmísimamente, y nunca dudes lo más mínimo de que la era de Dios es la Iglesia Católica, y que dentro de la Iglesia se contienen las pajas con el trigo hasta el fin de los siglos, esto es, que los malos se mezclan con los buenos en la comunión de los sacramentos; y que en toda profesión, tanto de clérigos, como de monjes, como de laicos, hay a la vez buenos y malos. Que los buenos no deben ser abandonados por los malos, sino que los malos han de ser tolerados por los buenos, en cuanto lo exige la medida de la fe y de la caridad; es decir, tanto si siembran en la Iglesia las semillas de una inútil perfidia, como si arrastran a los hermanos hacia alguna obra mala con su imitación mortífera. Que nadie dentro de la Iglesia Católica, profesando la fe con rectitud y con una vida buena puede mancharse con el pecado ajeno, si no da su consentimiento ni su favor a cualquier pecador; y que los malos son tolerados para utilidad de los buenos dentro de la Iglesia, si esto se hace viviendo bien con ellos, y aconse-

tinentiam Deo voverint admodum esse damnabile si vel illi coniugale opus voluerint appetere, quo se non accessuros, vel illi repetere, a quo se recessuros, illi libera, illi communi professi sunt voluntate.

Caput XLIII, seu Reg. XL. Malos misceri bonis in Ecclesia

86. Firmissime tene, et nullatenus dubites, aream Dei esse catholicam Ecclesiam, et intra eam usque in finem saeculi frumento mixtas paleas contineri, hoc est, bonis malos Sacramentorum communione misceri; et in omni professione, sive clericorum, sive monachorum, sive laicorum, esse bonos simul et malos. Nec pro malis bonos deserendos, sed pro bonis malos, in quantum exigit fidei et caritatis ratio, tolerandos; id est, si vel in Ecclesia nullius perfidiae semina spargunt, vel fratres ad aliquid malum opus mortifera imitatione non ducunt. Nec posse aliquem intra Ecclesiam catholicam recte credentem beneque viventem, alieno unquam maculari peccato, si cuiquam peccanti nec consensionem praebeat, nec favorem: utiliterque malos a bonis intra Ecclesiam tolerari, si hoc cum eis bene vivendo et bene mo-

jando bien, para que también los que ven y los que oyen las cosas que son buenas, rechacen sus cosas malas, y se arrepientan de sus malas obras porque han de ser juzgados por Dios; y que así con la gracia previniente se confundan de sus iniquidades, y se conviertan por la misericordia de Dios a una vida buena. En cambio, que los buenos deben separarse de los malos, que están aquí dentro de la Iglesia católica, por la desemejanza de sus obras, para que no tengan en común con aquellos que comulgan los divinos Sacramentos las malas obras, por las cuales son reprobables. En cambio, que al final de los siglos los buenos han de ser separados de los malos hasta en el cuerpo, cuando Cristo venga *empuñando el bieldo, y aventará su era, y el trigo lo reunirá en el granero, pero quemará la paja en un fuego que no se apaga* (Mt 3,12); cuando por un juicio justo separa a los justos de los injustos, a los buenos de los malos, a los rectos de los perversos; a los buenos los pondrá a la derecha, a los malos a la izquierda; y, por la sentencia sempiterna e inmutable de un juicio justo y eterno salido de su boca, todos los inicuos *irán al fuego* (Mt 25,45), los inicuos para arder por siempre con el diablo, pero los justos para reinar sin fin con Cristo.

Capítulo 44. QUE HAY QUE PERSEVERAR EN LA FE

87. Entre tanto, cree fielmente, guarda con fidelidad, defiende con veracidad, y con paciencia todos estos cuarenta capítulos que pertenecen firmísimamente a la regla de la fe verdadera. Y si conoces a alguien que enseñe lo contrario, evítalo como una peste, y abandónalo como hereje. Así pues, estos capítulos que hemos expuesto están de acuerdo con la fe católica, para que si alguno quisiere contradecir no solamente todos los capítulos sino también cada uno de ellos, en tanto que contradice con contumacia cada uno de ellos, y que no duda en enseñar lo contrario a ellos, aparezca como hereje y enemigo de la fe cristiana, y por esto ha de ser anatematizado por todos los católicos. Por tanto, aunque tanto la falta de tiempo, como la prisa del portador nos constriña a pasar en silencio algunas cosas, que deberían haber sido traídas para mejor conocer y evitar las diversas herejías; sin embargo, si no te descuidas en revisar y en conocer con toda claridad lo que en este opúsculo se contiene, has de poder juzgar con toda discreción de estas cosas, y también de las demás de modo especial. Porque el Apóstol dice que *el hombre espiritual lo discierne todo* (1 Cor 2,15). Por lo cual, mientras cada uno de nosotros vaya llegando, que camine en tanto que llega, es decir, en tanto que ha conseguido la certeza, que persevere con fidelidad. Porque cuando algo capta de otro modo, esto también Dios se lo revelará (cf. Flp 3,15). Amén [8].

nendo agatur, ut et videntes et audientes quae bona sunt, mala sua respuant, et iudicandos se a Deo pro suis malis operibus contremiscant atque ita, praeveniente dono gratiae, de suis iniquitatibus confundantur, et ad bonam vitam per Dei misericordiam convertantur. Bonos vero a malis intra Ecclesiam duntaxat catholicam constitutis nunc debere operum dissimilitudine separari, ut cum quibus divina communicant Sacramenta, non habeant mala opera, quibus illi sunt criminosi, communia. In fine vero saeculi bonos a malis etiam corpore separandos, quando veniet Christus habens *ventilabrum in manu sua, et permundabit aream suam, et congregabit triticum suum in horreum, paleas autem comburet igni inextinguibili* (Mt 3,12); quando per iudicium iustum segregabit iustos ab iniustis, bonos a malis, rectos a perversis: bonos constituet a dextris, malos a sinistris; et ex eius ore iusti aeternique iudicii sempiterna atque incommutabili prolata sententia, iniqui omnes *ibunt in combustionem aeternam, iusti autem in vitam aeternam* (Mt 25,45). Iniqui semper arsuri cum diabolo, iusti autem regnaturi sine fine cum Christo.

CAPUT XLIV. PERSISTENDUM IN FIDE

87. Haec interim quadraginta capitula ad regulam verae fidei firmissime pertinentia fideliter crede, fortiter tene, veraciter patienterque defende. Et si quem contraria his dogmatizare cognoveris, tanquam pestem fuge, et tanquam haereticum abiice. Ita enim ista, quae posuimus, fidei catholicae congruunt, ut si quis non solum omnibus, sed etiam singulis voluerit contraire, in eo quod singulis horum contumaciter repugnat, et his contraria docere non dubitat, haereticus et fidei christianae inimicus, atque ex hoc omnibus Catholicis anathemandus appareat. Quamvis igitur et angustia temporis, et festinatio portitoris compulerit nos aliqua, quae pro diversis haeresibus agnoscendis atque vitandis fuerant inserenda, praeterire silentio. Tamen, si omnia quae in hoc opusculo continentur recensere, et notissima prorsus habere non neglegas, ex his poteris cauta discretione etiam de ceteris specialiter iudicare. Apostolus enim dicit quia *spiritualis iudicat omnia* (1 Cor 2,15): quo donec unusquisque nostrum perveniat, in eo, quo pervenit, ambulet, id est, in eo quod certum recepit, fideliter perseveret. Quod si quid aliter sapit, hoc quoque illi Deus revelabit (cf. Phil 3,15). Amen.

[8] Aquí termina la obra en los Mss. Lo que viene a continuación no es de San Fulgencio, y los manuscritos mejores, así como los libros antiguos, no lo traen. (Cf. Nota de MIGNE, vol.40, 776[a]).

Capítulo 45. Regla de oro

1. Fundamento verdaderamente sólido de la fe es por principio creer que el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo es por naturaleza un solo Dios; de manera que creemos que de la naturaleza del Padre nació verdaderamente el Hijo Unigénito, y que el Espíritu Santo procede a la vez del Padre y del Hijo; y que la misma santa Trinidad es un solo Dios verdadero, eterno e inmutable. Que para salvarse es necesario también creer que una sola Persona de la Trinidad, es decir, el Dios Unigénito, se hizo hombre por nuestra salvación; y que Él mismo es un solo Dios verdadero y hombre verdadero, que según la divinidad tiene una misma naturaleza con el Padre y el Espíritu Santo; pero que según la humanidad el alma racional de Cristo es de la misma naturaleza que las almas de todos los hombres, y que la carne de Cristo es de aquella misma naturaleza que todos los que tienen su origen del primer hombre. Por lo tanto, que ni el alma de Cristo ni su carne son de una y la misma naturaleza con la divinidad, porque, según la humanidad, Él verdaderamente fue creado. Pero, así como su divinidad tiene en común con el Padre y con el Espíritu Santo la naturaleza divina, así su cuerpo y su alma tienen en común la comunión natural con nuestras almas y nuestros cuerpos. El cual con su divinidad, quitando el pecado, arrancó gratuitamente del dominio del pecado, y del suplicio de la muerte eterna la carne y el alma de los que creen en Él.

2. Defendido con esta creencia no te olvides de suplicar día y noche a la misericordia divina, pidiendo la santa esperanza de todos los que creen en Él, que es Cristo, el Señor, para que retengas firmemente esta verdad de fe, y la guardes intacta, porque el Espíritu Santo da ayuda copiosa a los fieles que se la piden, como dice el Profeta: *Cerca está el Señor de los que lo invocan sinceramente. Cumplirá los deseos de los que lo temen, y escuchará sus gritos, y los salvará. El Señor guarda a todos los que lo aman, y dispersará a todos los pecadores* (Sal 144,18-20). Y de nuevo dice al mismo Dios: *Sí, todos los que se alejan de Ti, se pierden; destruiste a los que te son infieles;* pero de Sí mismo dice: *Para mí lo bueno es estar junto a Dios, poner en Dios mi esperanza* (Sal 72,27-28).

3. Así pues, únete a Dios, queridísimo hijo, y pon en Él tu esperanza de todo corazón con fe y caridad. En la lucha del siglo demuestra al rey terreno un servicio fiel, porque Dios lo quiere, y el Apóstol lo manda. Pero, en esta causa de la fe, por la cual Cristo nos redimió con su sangre, destierra todo temor de nuestro corazón. Nuestras almas se las debemos a Aquel por cuya sangre hemos sido redimidos. Sobre todas las cosas debemos amar a Aquel a quien reconocemos Redentor clementísimo de nuestras almas. Ante todo, debemos temer la potestad eterna y verdadera de Aquel en quien esperamos que ha de venir como juez ecuánime. Debemos anhelar con todo el afecto del corazón las promesas de Aquel que puede dar la vida eterna al alma y al cuerpo. Debemos temer la ira de Aquel

Caput XLV. Alterius regula

1. Vere firmum fidei est fundamentum, principaliter credere Patrem et Filium et Spiritum sanctum, unum esse naturaliter Deum, ita ut de natura Patris vere natum unigenitum Filium, et simul de Patre et Filio vere atque naturaliter procedentem credamus Spiritum sanctum; ipsamque sanctam Trinitatem esse unum solum, verum, aeternum, atque incommutabilem Deum. Credere etiam congruit ad salutem, unam ex Trinitate personam, id est, Unigenitum Deum, pro nostra salute solum hominem factum; eumdemque unum esse Deum verum, et hominem verum, secundum divinitatem unam naturam habentem cum Patre et Spiritu sancto; secundum humanitatem vero, animam Christi rationalem eiusdem naturae esse cuius sunt animae omnium hominum, et carnem Christi illius esse naturae cuius est universorum qui de primo homine originem ducunt. Ergo nec animam Christi, nec carnem unius cum divinitate eiusdemque esse naturae, quia secundum humanitatem vere ipse creatus est. Sed sicut divinitati eius cum Patre et Spiritu sancto est divina natura communis, sic animae eius et corpori naturalis est communio cum animabus et corporibus nostris. Qui divinitate sua carnem atque animam credentium in se, et a peccati dominio, et ab aeternae mortis supplicio gratis eripuit auferendo peccatum.

2. Hac enim credulitate munitus, non oblivisceris divinam misericordiam die noctuque supplicare; obsecrans beatam spem omnium credentium in se, qui est Christus Dominus, ut huius fidei veritatem firmiter teneas, inviolatamque custodias, quia Spiritus sanctus fidelibus se deprecantibus copiosum suministrat adiutorium, sicut propheta dicit: *Prope est Dominus omnibus invocantibus eum in veritate. Voluntatem timentium se faciet, et preces eorum exaudiet, et salvos faciet eos. Custodit Dominus omnes diligentes se, et omnes peccatores disperdet* (Ps 144,18-20). Et iterum ipsi Deo dicit: *Ecce omnes, qui se elongant a te, peribunt; perdidisti omnes qui fornicantur abs te; de se autem ait: Mihi autem adhaerere Deo bonum est, ponere in Domino spem meam* (Ps 72,27-28).

3. Adhaere igitur Deo, fili carissime, et in ipso spem tuam toto corde fide et caritate constitue. In militia saeculi exhibe regi terreno fidele servitium, quia hoc diligit Deus, hoc mandat Apostolus. In causa vero fidei, qua Christus nos redemit in sanguine suo, omnis de corde nostro timor abscedat. Illi animas nostras debemus, cuius sanguine redempti sumus. Illum debemus prae omnibus diligere, quem novimus nostrarum animarum clementissimum Redemptorem. Illius debemus timere prae omnibus aeternam et veram potestatem, quem venturum speramus aequissimum iudicem. Illius debemus promissa toto affectu cordis appetere, qui potest animae et corpori donare vitam aeternam. Illius debemus timere iracundiam, qui potest ani-

que tiene poder para enviar al infierno el alma y el cuerpo; en cuyo juicio, sin acepción de personas, serán juzgados por igual, y sin cohecho de poderes, los señores, los siervos, reyes y súbditos, ricos y pobres, humildes y grandes. Allí cualquier siervo, que aquí haya guardado sinceramente la fe de Dios, poseerá el reino eterno; y el señor infiel será quemado en el fuego sempiterno. Allí no se terminará la vida de los siervos y señores fieles ni tendrá fin su alegría; en cambio, la vida de los infieles, tanto siervos como señores, según la verdad de la palabra profética: *Su fuego no se apagará, y su gusano no morirá* (Is 66,24). Porque los inicuos irán al fuego eterno, que ha sido preparado para el diablo y sus ángeles.

4. Prestemos, pues, atención a quienes el Salvador predijo que irían allí, es decir, a aquellos a quienes dirá: *Tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; estuve desnudo, y no me vestisteis; fui peregrino, y no me acogisteis; enfermo, y en la cárcel, y no vinisteis a verme* (Mt 25,41-43). Porque si con razón es enviado al fuego eterno el que no ha dado pan a Cristo que tenía hambre en sus pequeñuelos, ¿qué no ha de padecer el que arrebata para sí por el vicio de la infidelidad el mismo pan que descendió del cielo? Y si va a arder en las llamas perennes el que no da un vaso de agua fría a Cristo, que tiene sed en sus pequeñuelos, ¿qué no padecerá el que renacido del agua y del Espíritu Santo permite repetir en sí el santo Bautismo, que recibió una sola vez para la salvación y para el sacramento de la santa re-

mam et corpus mittere in gehennan, in cuius iudicio sine acceptione personarum, sine ambitu potestatum aequaliter iudicabuntur domini et servi, reges et milites, divites et pauperes, humiles et sublimes. Ubi servus quisquis hic fidem Dei in veritate tenuerit, regno potietur aeterno; dominus autem infidelis sempiterno exuretur incendio. Ubi servorum dominorumque fidelium nec vita terminabitur, nec laetitia finietur; infidelium vero sive servorum sive dominorum, secundum sermonis prophetici veritatem: *Ignis eorum non extinguetur, et vermis eorum non morietur* (Is 66,24). Ibunt enim iniqui in ignem aeternum, qui paratus est diabolo et angelis eius.

4. Attendamus autem quos illuc Salvator ituros esse praedixerit, nempe illos, quibus dicturus est: *Esurivi, et non dedistis mihi manducare: sitivi, et non dedistis mihi bibere: nudus fui, et non vestistis me: hospes, et non suscepistis me: infirmus, et in carcere et non venistis ad me* (Mt 25,41-43). Quod si in ignem aeternum digne mittetur, qui Christo in suis minimis esurienti panem non dederit, quid passurus est qui ipsum panem, qui de caelo descendit, sibi per infidelitates vitium adimit? Et si in flammis perennibus exuretur, qui Christo in suis minimis sitienti calicem aquae frigidae non tribuit, quid ille patietur, qui renatus ex aqua et Spiritu sancto, sanctum Baptisma in se iterare permittit, quod ad salutem semel et ad sacramentum sanctae re-

generación? Y si creemos que el que rehúsa dar hospedaje caritativamente a Cristo peregrino en sus pequeñuelos, ha de estar sujeto a tormentos perennes, ¿qué se puede pensar que sufrirá el que, arrojando a Cristo, el Señor de la casa de su corazón, y acogiendo en sí con infidelidad completamente ciega al diablo, se llegase a separar de la santa Iglesia, que es columna y base firme de la verdad (cf. 1 Tim 3,15), seducido por la falsedad herética? Y si aquel, que no visita a los enfermos y a los siervos de Dios que están en la cárcel, será destinado al fuego sempiterno, ¿con qué diremos que va a castigar a quienes afligen violentamente a los siervos de Dios, en quienes persiguen únicamente la verdad de la fe, bien con la hediondez de las cárceles, bien con la deportación de los destierros? Pero en todo esto, pese a que se ensañen los enemigos de la fe, Dios ayuda siempre a los suyos. Y mientras los enemigos de la fe intentan corromper a alguno, bien con seducción engañosa, bien con ataques violentos, Cristo, que es la fortaleza y la sabiduría de Dios, da el valor para despreciar las promesas de una mortífera persuasión, y para resistir con el vigor del temor divino a los terrores humanos. Tanto es así que la voluntad no se aparta de Dios, y conquista el premio de la fe. Ésta es, pues, la pena eterna que tendrá el que es castigado por su infidelidad, y la alegría sempiterna el que sea premiado por su fe bien guardada.

generationis accepit? Et si illum credimus perennibus subdendum esse tormentis, qui Christum in suis minimis peregrinum hospitio negligit caritate suscipere, quid passurum se putaverit, qui Dominum Chritum de domo sui cordis excludens, et diabolum in se caeca prorsus infidelitate recipiens, de sancta Ecclesia, quae est columna et firmamentum veritatis (cf. 1 Tim 3,15), haeretica cicumventus falsitate discesserit? Et si ille qui infirmos atque in carcere positos famulos Christi non visitat, igni deputatur sempiterno, quid illis retribuendum dicemus, qui Dei famulos, in quibus solam persequuntur fidei veritatem, aut squalore carcerum, aut exsiliorum deportatione violenter affligunt? Sed in his omnibus licet infideles saeviant, Deus tamen suis auxilium subministrat. Et dum inimici fidei aut callida quemque seductione, aut violenta compulsione cupiunt depravare, Christus qui est Virtus et Sapientia Dei, virtutem tribuit, ut mortiferae suasionis promissa despiciant, et terroribus humanis robore divini timoris obsistant: tantum est ut voluntas non avertatur a Deo, et fidei praemio potiatur. Ipsa est enim cui aut pro infidelitate infligitur aeterna poena, aut servatae fidei merces erit sempiterna laetitia.

EL ESPÍRITU Y EL ALMA

DE SPIRITU ET ANIMA

Liber unus

Migne PL 40, 779-832

INTRODUCCIÓN

El libro *El espíritu y el alma* con certeza no es de San Agustín; y, aunque algunos se lo han atribuido, en cuanto desde la edición de Erasmo lo han examinado estudios críticos serios, se han demostrado dos cosas: primero, que el autor no es San Agustín, sino un autor anónimo hasta ahora desconocido[1]; segundo, que el estilo, arte e ingenio de la composición y del contenido no reflejan ni el estilo ni el arte ni el ingenio de San Agustín, sino que ha sido elaborado un diseño interesante con ideas tomadas de diversos autores, entre ellos San Agustín como principal, y otros, importantes sin duda, que reflejan la influencia agustiniana, como Genadio (s.V), Boecio (s.V-VI), Casiodoro (485-530), San Isidoro de Sevilla (600-636), San Beda el Venerable († 735) y su discípulo Alcuino (h.735, † 804), Rábano Mauro (discípulo de Alcuino, 784-856), Ratramno de Corbie (monje en Fulda y Maguncia desde 825, † 868) en plena época carolingia, San Anselmo (1033-1109), hasta Hugo de San Víctor († 1141), San Bernardo (1090-1153), el abad Isaac de Stella († c.1163), etc., San Alberto Magno (1206-1280), Santo Tomás de Aquino (1225-1274), quien atribuye este libro *De anima* a un autor anónimo del Císter[2]; y la edición Migne sospecha que su autor sea Algero, muy cercano al abad Isaac de Stella, cisterciense, quien a ruego suyo le escribió una carta *Sobre el alma,* disertando más extensamente sobre este tema ya tratado en otras ocasiones. De hecho, en la biblioteca cisterciense, tomo 6, se presenta esta obra *El Espíritu y el alma* inmediatamente unida a la carta del abad con esta inscripción: «Libro *El Alma* del mismo B. Isaac abad de Stella o de Algero, muy cercano a él, si lo prefieren». Aunque la segunda parte de esta inscripción sí parece verdadera, la primera con razón se considera falsa, porque en primer lugar la Carta del abad Isaac ha sido inserta en gran parte en el libro por el copista. El mismo Isaac habla de Algero como monje de Claraval, varón es-

[1] G. RACITI, «L'autore del "De spiritu et anima"»: *Rivista di Filosofia neo-scolastica* 53 (1961) 385-401, sospecha que el autor de esta obra es Pedro Comestor, de la escuela de San Víctor.

[2] *De anima,* art.12 ad 1.

tudioso y eminente físico de su tiempo; incluso **apunta a una** bella obra suya *Sobre el alma.*

Autor

Que este escrito no es de San Agustín se demuestra claramente porque en el texto se hacen referencias y citas de Boecio, San Beda el Venerable, quien entre sus obras tiene una colección de textos tomados de las obras de San Agustín[3], Hugo de San Víctor, del abad Isaac de Stella, y otros autores, todos muy posteriores a San Agustín. Antes del año 1230 el canciller de París, Filipo, rechazó la pertenencia a San Agustín[4]; entre 1243-1244, San Alberto Magno[5]; también Santo Tomás de Aquino[6]. Opinión que ha seguido Leo Norpoth[7]. Los Maurinos identifican a este monje anónimo del Císter con Algero de Claraval[8] por su obra *De anima liber.* Otros, en cambio, lo atribuyen no a Algero, sino a Pedro Comestor[9], de la escuela de Hugo de San Víctor; mientras que lo niegan J. Longère Pierre[10]; H. Silvestre[11]; en cambio, algunos lo atribuyen a otros autores[12].

Composición de esta obra y fuentes

El libro *El espíritu y el alma,* cuyo contenido se resume en «qué es el alma, y cuál es su patria», está compuesto de tres partes independientes: 1.ª parte, los capítulos 1-33; la 2.ª, c.34-50; y la 3.ª, c.51-65. En la primera parte desarrolla qué es el alma, el hombre, su origen, constitución, capacidades, actividad; en la segunda, la dignidad del hombre, sus fuerzas

[3] J. MACHIELSEN, *CPPM*, II A, exegética n.2013.
[4] G. RACITI, a.c., 53 (1961) 391.
[5] I Sen. d.1.ª, 23-2; d.8.ª 25; d.10.ª 2-5; cf. A. HIEDIN, «Die pseudo-augustinische Schrift "De spiritu et anima" in den Frühwerken Alberts des Grossen»: *Studia Anselmiana* 63 (1974) 97-121.
[6] G. RACITI, a.c., 390-392; G.THÉRY, «L'autenticité du "De Spiritu et anima" dans saint Thomas et Albert le Grand»: *Rev. de Philos. Théol.* 10 (1921) 374-377; G. GREEN, *Eph. Theol. Lovan.* 20 (1943) 71-80.
[7] L. NORPOTH, «Die pseudo-augustinischen Traktat De spiritu et anima», en *Philos. Dissertation* (Múnich 1924, Bochum 1971) 7-36.
[8] PL 40, 779-780.
[9] G. RACITI, a.c., 385-401.
[10] J. P. LONGÈRE, «Le Mangeur», en *Dict. De Spirit.*, XII, 2 (París 1986, 1620).
[11] H. SILVESTRE, BTAM (Leuven 1929ss); D. ASCHOFF, *REA* 18 (1972) 294.
[12] Cf. G. RACITI, o.c., 386; A. HIEDIN, o.c., 118.

y energía, la imagen y semejanza de Dios, la creación y recreación, naturaleza, racionalidad, interioridad; en la tercera, la vida interior, las virtudes, el vestigio de Dios, uno y trino, vida y muerte del alma, suerte buena o mala según las obras, el gozo, las mediaciones, el cielo y sus moradores, la verdad, el bien, la bienaventuranza, la paz[13]. De estas tres partes las dos primeras son anteriores al siglo XII, y la tercera es algo posterior, porque viene citada la obra *De institutione novitiorum* de Gérard Ithier (1188-1197)[14].

A. Wilmart cree que esta obra fue compuesta a mediados del siglo XII[15]. Y son muchas las fuentes de donde han sido tomados los textos de su composición; entre otras, las obras *De modo orandi, Soliloquium de arrha animae* de Hugo de San Víctor; *Epistula de anima* de Isaac de Estrella, etc.

Difusión

Como atribuida a San Agustín esta obra ha sido muy propagada y bien acogida en la Edad Media, como lo demuestran los manuscritos conservados, más de sesenta en distintas bibliotecas, entre ellos el del siglo XIII, donde tanto San Alberto Magno como Santo Tomás de Aquino lo atribuyen a un cisterciense anónimo, que el abad Coustant identifica con Algero; y a partir de entonces los escritores sin ninguna crítica lo citan hasta el estudio de D. Wilmart en RAM 8, 1927, 251s.

Edición-texto
MIGNE PL 40, 779-832.

Fuentes
MIGNE PL 40, 779-832; MIGNE PL 177, 165-166.
MACHIELSEN, I., *Clavis Patristica Pseudepigraphorum Medii Aevi* (CPPM), vol. II A-theologica, n.153 (Turnholti 1994).
Mss.: Romanos, Biblioteca Vaticana, florilegios agustinianos, teológicos s.IX-X, parisinos B. N. lat. 13381; 2987 s.XI-XII.

La edición crítica de Migne se apoya en cuatro mss. romanos de la biblioteca vaticana, uno de la abadía de San Medardo suesionense, un Vitorino, uno de la Sorbona y otros.

[13] L. NORPOTH, o.c., 7-36; D. ASCHOFF, *REA* 18 (1972) 293; H. SILVESTRE, ibid.
[14] J. BECQUET, «Gérard Ithier», en *DSp* 6, 175-176.
[15] A.WILMART, «Auteurs spirituels»: RAM 8 (1927) 175, 182.

Estudios

BOOHOT, J.-P., *Ratrame de Corbie* (París 1946).
Dictionnaire d'histoire et géographie ecclésiastique 2, 14-15.
MORROTEL, L., *Der pseudo-augustinishen Traktat «De spiritu et anima»* (Múnich 1924; Colonia 1971), 308 p.
NORPOTH, Leo, *Die pseudo-augustinischen Traktat De Spiritu et anima.* Philos. Dissertation (Múnich 1924; Bochum 1971) 7-36.
RACITI, G., «L'autore del "De Spiritu et Anima"»: *Riv. di Filosof. neoscolastica* 53, 1961, 385-401.
TISSIER, B., *Bibliotheca Patrum Cisterciensium* (Bonafonte 1664) 6, 84.

EL ESPÍRITU Y EL ALMA

PREFACIO

Como se me dice que me conozca a mí mismo, no puedo sufrir que sea yo para mí mismo un desconocido[16]. Puesto que es imperdonable la negligencia de ignorar qué sea aquello por lo que pensamos las cosas celestiales tan profundamente, aquello por lo que investigamos las cosas naturales con una búsqueda tan sutil y hasta deseamos saber de nuestro mismo Creador cosas tan sublimes. No es algo peregrino ni imposible de investigar. Existe el alma con la cual saboreamos todo esto. Y está presente siempre en nosotros, dirige, habla y habita interiormente. Le ha sido dado tanto ingenio para conocer los secretos de las cosas, y, en cambio, a sí mismo no es capaz de conocerse. En verdad que a muy pocos les es dado conocer el alma con la misma alma, esto es, que la misma alma se vea a sí misma. En cambio por cierta providencia divina no puede darse que falte la facultad de encontrarla a las almas religiosas que buscan piadosa, casta y amorosamente a sí mismas y a su Dios, por eso me volveré a mí, mejor aún a mi Dios, a quien me debo sobre todo, y veré qué es el alma y cuál es su patria.

DE SPIRITU ET ANIMA

Liber unus

PRAEFATIO

Quoniam dictum est mihi ut me ipsum cognoscam, sustinere non possum ut me habeam incognitum. Magna namque est negligentia nescire quid illud sit, quo caelestia tam profunde cogitamus, quo naturalia tam subtili indagatione investigamus, et de ipso quoque Creatore nostro tam sublimia scire desideramus. Non est res peregrina, nec longe quaerenda; animus est quo ista sapimus. Sed semper nobiscum adest, tractat, loquitur, et intus versatur. Datum est illi tam ingentium rerum secreta scire, et se ipsum cognoscere non potest: paucis siquidem licet ipso animo animam cernere, id est, ut ipse animus se videat. Fieri autem non potest quadam divina providentia, ut inveniendi facultas desit religiosis animis se ipsos et Deum suum pie, caste ac diligenter quaerentibus; idcirco reddam me mihi, immo Deo meo, cui maxime me debeo, et videbo quid sit animus, et quae patri eius.

[16] DE S. ANGELIS, *Quantitate animae* c.14,28.

Capítulo 1. Qué es el alma. La razón. El raciocinio[17]

El alma es una substancia dotada de razón apropiada para regir el cuerpo; el ama iluminada por la sabiduría ve su principio, se conoce a sí misma y entiende el gran inconveniente de buscar fuera de sí lo que puede encontrar en sí misma. En cuanto se vea aturdida por las pasiones corpóreas y arrastrada fuera de sí misma por las formas sensibles, va a olvidarse de lo que fue. Y como no recuerda nada de lo que ella ha sido, no cree nada fuera de lo que parece ser. Porque con solo el sentido conoce el entorno de los cuerpos y con la imaginación el entorno de las apariencias de los cuerpos y lugares, y se distrae con todo eso, ya vigilando, ya durmiendo. Mas, cuando, liberándose de tanta distracción, por la inteligencia pura se recoge en la unidad, entonces se dice que es racional. En verdad que la razón es el campo visual del alma en el que ve por sí misma la verdad. En cambio el razonamiento es la búsqueda de la razón. Por la cual aquélla es necesaria para ver, ésta para investigar.

Capítulo 2. El alma se entiende a sí misma[18]

El alma es invisible. Pues de otro modo no sería capaz de comprender las cosas invisibles. Ve las cosas visibles mediante

Caput I. Animus quid sit. Ratio. Ratiocinatio

Animus est substantia quaedam rationis particeps, regendo corpori accommodata. Animus sapientia illustratus, et suum principium respicit, et se ipsum cognoscit, et quam sit indecorum ut extra se quaerat quod in se ipso possit invenire, intellegit. Corporeis vero passionibus consopitus, et per sensibiles formas extra semetipsum abductus, oblitus est quid fuit. Et quia nihil aliud se fuisse meminit, nihil praeter quod videtur esse credit. Solo sensu circa corpora, et imaginatione circa corporum similitudines et locorum versatur, et in eis sive vigilando, sive dormiendo distrahitur. Cum vero ab hac distractione per puram intellegentiam ascendens in unum se colligit, rationalis dicitur. Ratio siquidem est animi aspectus, quo per se ipsum verum intuetur. Ratiocinatio vero est rationis inquisitio. Quare illa opus est ad vivendum, ista ad inquirendum.

Caput II. Animus se ipsum intelligit

Animus invisibilis est. Neque enim aliter invisibilia cernere valeret. Visibilia per corpus videt, invisibilia per se, et in eo se videt, quod invisibi-

[17] Ibid., 13,25; Hugo de San Víctor, *Erudiri didasc.* 1,2.
[18] San Agustín, *In Ps* 41,7.

el cuerpo, las invisibles por sí misma y se ve en aquello que ve que ella es invisible. Sin embargo, es percibida en el cuerpo mediante el cuerpo, como el sentido está en la letra y se manifiesta por la letra. El alma, dominadora, rectora, habitadora del cuerpo, se ve por sí misma, por sí misma se ve a sí misma. No busca la ayuda de los ojos corporales, más aún se abstrae dentro de sí de todos los sentidos corporales, como de impedimentos y algarabía para verse a sí en sí, para conocerse a sí junto a sí. Y cuando quiere conocer a Dios, se eleva sobre sí con la capacidad de la mente. Pues Dios no es algo así tal como es el alma; con todo no puede ser conocido sino por el alma, ni puede serlo así como es el alma. Realmente la verdad es inmutable sin defecto alguno de substancia. No es así el alma, sino que regresa y progresa, falla y avanza, conoce e ignora, recuerda y olvida; ahora quiere, ahora no quiere. Se pierde por acá y por allá con pensamientos y razones difusos; considera y aquilata todo, ve lo ausente, con su mirada abarca las realidades de allende los mares, las recorre con perspicacia, escruta lo recóndito, y en un instante hace circular a sus sentidos por los confines de todo el orbe y por los recovecos del mundo. Desciende a los abismos, asciende de allí, mora en el cielo, se adhiere a Cristo, se une a Dios. Puesto que Él es su patria y su morada, a cuya semejanza ha sido hecha. Luego todo el que desea volver a ser tal cual Dios le hizo, es decir, semejante a Dios, que regrese a sí mismo y permanezca en sí mismo, y entonces bucee dentro de sí mismo y vea de dónde viene el hombre, y por qué parte de sí mismo ha sido creado a imagen de Dios.

lem se esse videt. Videtur tamen in corpore per corpus, sicut sensus in littera manet, et per litteram videtur. Animus corporis dominator, rector, habitator videt se per se: per se ipsum semetipsum videt. Non quaerit auxilium corporalium oculorum, immo vero ab omnibus corporis sensibus tanquam impedientibus et perstrepentibus abstrahit se ad se, ut videat se in se, ut noverit se apud se. Et cum vult Deum cognoscere, elevat se super se mentis acie. Non enim aliquid tale est Deus, qualis est animus: non tamen videri nisi animo potest, nec ita videri ut animus potest. Incommutabilis siquidem est veritas sine defectu subtantiae. Non talis est animus; sed deficit et proficit, novit et ignorat, meminit et obliviscitur; modo vult, modo non vult. Diffusis cogitationibus atque consiliis, huc atque illuc vagatur: considerat, spectat omnia. Videt absentia, transmarina visu ambit, et percurrit aspectu, abdita scrutatur; et uno momento sensus suos per totius orbis fines et mundi secreta circumfert. Descendit ad inferna, ascendit inde, versatur in caelo, adhaeret Christo, coniungitur Deo. Ipse siquidem est eius patria et habitatio, ad cuius similitudinem factus est. Quisquis ergo se talem reddi desiderat, qualis a Deo factus est, id est similem Deo, redeat ad se, et stet in se, et sic intra semetipsum quaerat, et videat unde constet homo, et ex qua sui parte factus sit ad imaginem Dei.

Capítulo 3. De qué consta el hombre[19]

El hombre consta de dos substancias: del alma y de la carne. El alma con la razón, la carne con sus sentidos; a los que sin embargo la carne no imprime movimiento alguno sin la unión del alma; en cambio el alma sí retiene su ser racional sin la carne.

Capítulo 4. Las energías. Cuatro afectos. Cuatro virtudes. Cinco energías del alma[20]

Por cierto que el alma es racional, es concupiscible, e irascible. Por la racionalidad es capaz de ser iluminada para conocer algo tanto dentro de sí como sobre sí, en sí y junto a sí. Ciertamente conoce a Dios sobre sí, a sí en sí, y al ángel junto a sí, y todo cuanto se contiene en los espacios celestes por debajo de sí. Por la concupiscibilidad y por la irascibilidad es capaz de apetecer y de rechazar algo, de amar y de odiar; y por eso de la racionalidad se origina toda la sensibilidad del alma, y toda afectividad sobre las cosas. Porque se distinguen cuatro clases de afecto: cuando gozamos ya de aquello que amamos, o esperamos gozarlo; cuando estamos dolidos ya por lo que odiamos o tenemos miedo de llegar a dolernos; y por

Caput III. Homo quibus constet

Ex duabus substantiis constat homo, anima et carne; anima cum ratione, carne cum sensibus suis, quos tamen sensus non movet caro absque animae societate; anima vero rationale suum tenet sine carne.

Caput IV. Vires animae. Affectus quatuor. Virtutes quatuor. Animi vires quinque

Est siquidem rationalis, concupiscibilis et irascibilis. Per rationalitatem habilis est illuminari ad aliquid cognoscendum infra se et supra se, in se et iuxta se. Cognoscit siquidem Deum supra se, et se in se, et angelum iuxta se, et quidquid caeli ambitu continetur infra se. Per concupiscibilitatem et irascibilitatem habilis est affici ad aliquid appetendum vel fugiendum, amandum vel odiendum: et ideo de rationalitate omnis sensus oritur animae, de aliis omnis affectus. Affectus vero quadripartitus esse dignoscitur: dum de eo quod amamus, iam gaudemus, vel gaudendum speramus; et de eo quod odimus, iam dolemus, sive dolendum metuimus; et ob hoc de concupiscibi-

[19] Genadio, *De dogmat. Eccl.*
[20] I. de Stella, *Carta a Algero.*

eso de la concupiscibilidad proceden el gozo y la esperanza; y de la irascibilidad el dolor y el miedo. Estos cuatro afectos del alma son los principales y como la materia común de todas las virtudes y de los vicios. Pero el afecto da a todos el nombre. Y, porque la virtud es el hábito de una mente bien ordenada, los afectos del alma han de estar bien compuestos, formados y ordenados para aquello que deben, y del modo que deben, de manera que puedan aprovechar a las virtudes; de otro modo fácilmente caerían en vicios. Así pues, cuando se establecen el amor y el odio con prudencia, con modestia, con fortaleza, y con justicia, surgen las virtudes, que son prudencia, templanza, fortaleza y justicia, como principios y quicios de todas las virtudes del alma. Cuatro afectos. Cuatro virtudes.

Y cuando todo esto queda constituido en el alma afectuosa y virtuosamente, por el odio del mundo, y de sí mismo, se adelanta en el amor de Dios y del prójimo; y por el desprecio de las cosas temporales e inferiores, se crece en el deseo de las cosas eternas y superiores. Y como la sensibilidad en el alma es única, porque es ella misma; aunque ella no sea cuerpo, se dice corpóreo porque no trasciende el cuerpo, y porque se ejercita por medio de los sentidos del cuerpo; de donde por el número de los instrumentos (cinco sentidos) se llama quinquepartito cuando interiormente es solamente uno. Sin embargo, se diversifica a causa de los diversos ejercicios, que se llaman de muchas formas. Por ejemplo se llaman sentido, imaginación, razón, entendimiento, inteligencia. Y todo esto no es otra cosa en el alma que ella misma; las propiedades son

litate gaudium et spes, de irascibilitate dolor et metus oriuntur. Qui quidem quatuor affectus animae omnium sunt vitiorum et virtutum quasi quaedam principia, et communis materia. Affectus siquidem operi nomen imponit. Et quoniam virtus est habitus mentis bene compositae, componendi et instituendi atque ordinandi sunt animi affectus ad id quod debent, et quomodo debent, ut in virtutes proficere possint, alioquin in vitia facile deficient. Cum igitur prudenter, modeste, fortiter et iuste amor et odium instituuntur, in virtutes exsurgunt, prudentiam scilicet, temperantiam, fortitudinem atque iustitiam. Quae quasi origines et cardines sunt omnium virtutum. Et haec omnia cum affectuose et virtuose in anima constituuntur, per odium mundi et sui, proficit in amorem Dei et proximi; per contemptum temporalium et inferiorum. Crescit in desiderium aeternorum et superiorum. Sensus vero unus est in anima, et quod ipsa; et cum corpus non sit, corporeus dicitur, quia corpus non transcendit, vel quia corporeis exercetur instrumentis; unde et ob numerum instrumentorum quinquepartitus dicit, cum intus non sit nisi unus. Verumtamen propter varia exercitia variatur et varie nuncupatur. Dicitur namque sensus, imaginatio, ratio, intellectus, intellegentia. Et haec omnia in anima nihil aliud sunt, quam ipsa, aliae et aliae inter se proprietates propter varia exercitia, sed una essentia rationis et una anima: proprie-

diferentes entre sí, a causa de los diversos ejercicios, pero una es la razón esencial y una el alma; realmente las propiedades son diversas, pero una la esencia; los ejercicios son muchos, en cambio según la esencia son una cosa en el alma y lo mismo que ella misma. Y como este mundo visible está ordenado, con cierta distinción quinquepartita: a saber: la tierra, el agua, el aire, el éter o firmamento, y el mismo cielo supremo que llaman empíreo, así el alma, que peregrina en el mundo de su cuerpo, tiene cinco marchas hacia la sabiduría, a saber, el sentido, la imaginación, la razón, el entendimiento y la inteligencia. En efecto, la racionalidad se ejercita para alcanzar la sabiduría por medio de cinco progresiones, y para conseguir la caridad por medio de cuatro afectos; para que, al progresar el alma en sí misma por estas nueve progresiones, con el sentido y el afecto, como con cuatro pies cada uno, el alma que vive del espíritu, camine con el espíritu hasta los Querubines y Serafines, es decir, hasta la plenitud de la ciencia y hasta el reino de la caridad, y el alma por el ejercicio adquiera las virtudes, cuyas facultades tiene por naturaleza.

Capítulo 5. Analogía entre las virtudes del alma y los coros de ángeles[21]

Y dejo al prudente lector que compare estas progresiones con los nombres y los órdenes de los ángeles. En verdad que

tates quidem diversae, sed essentia una; secundum exercitia, multa sunt; secundum essentiam vero, unum sunt in anima et idem quod ipsa. Et sicut mundus iste visibilis quinquepartita quadam distinctione est ordinatus: terra scilicet, aqua, aere, et aethere, sive firmamento, ipsoque supremo caelo, quod empyreum vocant. Sic animae in mundo sui corporis peregrinanti quinque progressus sunt ad sapientiam: sensus scilicet, imaginatio, ratio, intellectus, et intellegentia. Quinque enim progressionibus rationalitas excercetur ad sapientiam, et quatuor affectibus ad caritatem: quatenus novem istis progressionibus in semetipsa proficiens anima, sensu et affectu, quaternis quibusdam pedibus, quae spiritu vivit, spiritu ambulet usque ad Cherubim et Seraphim, id est, usque ad plenitudinem scientiae, et regnum caritatis, habeatque anima per exercitium virtutes, quarum facultates habet per naturam.

Caput V. Collatio virtutum animae cum choris angelorum

Et hos progressus nominibus et ordinibus Angelorum comparare prudenti lectori relinquo. Facile siquidem erit ei, si sciat aptare sensum qui pri-

[21] Isaac de Stella, *Carta a Algero.*

le será fácil, si sabe adaptar el sentido, que es el primer mensajero del alma, a los Ángeles que se llaman mensajeros; la imaginación a los Arcángeles porque percibe más cosas que el sentido; el temor a las Virtudes; el dolor a las Potestades. Porque quien, aterrado por el miedo de los suplicios y compungido por el dolor de los pecados, desprecia el mundo y a sí mismo, hace milagros con las Virtudes, ahuyenta los demonios con las Potestades. Cierto que es más despreciarse a sí mismo, que despreciar el mundo, al que muchos han despreciado por vanidad. La razón la asignamos a los Principados, porque como ellos presiden y mandan a los espíritus sometidos, así la razón a los sentidos y a los afectos. El amor del prójimo y el gozo a las Dominaciones: porque dominan con rectitud a los que aman a todos y se alegran del progreso de todos. El entendimiento a los Tronos: que se llaman Sedes, porque en ellos descansa Dios. También debes entender que Dios habita en nuestros corazones por la fe (cf. Ef 3,17), por santificación, por la paz, por el amor; porque es el Dios de la paz y del amor (cf. 2 Cor 3,11). La inteligencia, la aplicamos a los Querubines. Ya que estos espíritus están llenos de una ciencia tanto más perfecta cuanto que contemplan en lo más íntimo la divinidad de Dios. Efectivamente, la inteligencia es la energía del alma que se somete inmediatamente a Dios: en verdad conoce a Dios y las cosas que están en Él. La esperanza con el deseo y con el amor de Dios la atribuimos a los Serafines, porque verdaderamente Dios es la esperanza de todos los confines de la tierra (cf. Sal 64,3), cuyo ros-

mus animae nuntius est, Angelis qui nuntii vocantur; imaginationem Archangelis, quae plura quam sensus percipit; timorem Virtutibus, dolorem Potestatibus. Qui enim metu suppliciorum perterritus, et dolore peccatorum compunctus, contemnit mundum et se ipsum, cum Virtutibus facit miracula, cum Potestatibus fugat daemonia. Maius namque est contemnere se ipsum, quam mundum, quem multi propter vanitatem contempserunt. Rationem assignamus Principatibus; nam sicut illi praesunt et principantur subiectis spiritibus, sic ratio sensibus atque affectibus. Amorem proximi sive gaudium Dominationibus: recte namque aliis dominantur qui omnes amant, et de profectu omnium gaudent. Intellectum Thronis: Thronis Sedes dicuntur, quia in eis Deus sedet. Intellegere etiam debes, quoniam in cordibus nostris Deus habitat per fidem (cf. Eph 3,17), per sanctificationem, per pacem, per dilectionem: quoniam Deus est pacis et dilectionis (cf. 2 Cor 13,11). Intellegentiam aptamus Cherubin. Illi namque spiritus tanto perfectione scientia pleni sunt, quanto divinitatem Dei in intimis contemplantur. Intellegenti namque animae vis est, quae immediate Deo supponitur: cernit siquidem ipsum et quae in ipso sunt. Spem sive desiderium sive amorem Dei, Seraphim: Deus namque est spes omnium finium terrae (cf. Ps 66,3),

tro desea contemplar toda la tierra, y Aquel en quien los Serafines desean mirarse, es toda nuestra esperanza y nuestro deseo. El odio del mundo a las Virtudes; el odio de sí mismo a las Potestades; la razón a los Principados; el amor del prójimo a las Dominaciones; el entendimiento a los Tronos; la inteligencia a los Querubines; el amor de Dios a los Serafines. En verdad que el temor a los suplicios y el dolor por los pecados causan el desprecio del mundo y de sí mismo, para que hagan milagros con las Virtudes, y con las Potestades expulsen demonios. La esperanza de las promesas, y el gozo de los premios causan el amor del prójimo y de Dios.

Capítulo 6. De dónde los vestigios de la Trinidad en el alma [22]

El alma creada a semejanza de toda la sabiduría, lleva en sí misma la semejanza de todas las cosas; por lo cual el filósofo la definió también como semejanza de todas las cosas. Realmente tiene en sí las energías para captarlo todo; y cuando investiga, se muestra semejante a todas las cosas, siendo ella una sola. Es semejante a la tierra por el sentido, al agua por la imaginación, al aire por la razón, al firmamento por el entendimiento, al cielo de los cielos por la inteligencia. Es semejante a las piedras por la esencia, a los árboles por la vida,

cuius vultum tota terra desiderat, et in quem Seraphim prospicere desiderant, tota spes nostra et desiderium nostrum est. Odium mundi Virtutibus; odium sui Potestatibus; rationem Principatibus; amorem proximi Dominationibus; intellectum Thronis; intellegentiam Cherubim; amorem Dei Seraphim. Timor namqe de supliciis et dolor de peccatis faciunt contemptum mundi et sui, ut cum Virtutibus faciant miracula, et cum Potestatibus expellant daemonia. Spes de promissis et gaudium de praemiis faciunt morem proximi et Dei.

Caput VI. Vestigia Trinitatis in anima a quo

Anima ad similitudinem totius sapientiae facta omnium in se gerit similitudinem: unde et a philosopho definita est omnium similitudo. Habet siquidem in se vires, quibus omnia apprehendit; sive investigat, et omnibus similis existit, cum una sit. Similis est terrae per sensum, aquae per imaginationem, aeri per rationem, firmamento per intellectum, caelorum caelo per intellegentiam. Similis est lapidibus per essentiam, arboribus per vitam, ani-

[22] Ibid.; *Manual*, c.26.

a los animales por el sentido y la imaginación, a los hombres por la razón, a los Ángeles por el entendimiento, a Dios por la inteligencia. Y como Dios es capaz de ser poseído y participado por todos; así el alma es capaz de todas las cosas. Dios es capaz de darse y de ser participado para todos; porque por don natural suyo, a saber, por el Espíritu Santo y por el gozo del don de la gracia, participan todos por la esencia por la cual son, y según ella por la belleza idónea por la cual se diferencia de los demás, y según una y otra por el gozo conveniente con que progresan. Estas tres cosas son íntimas a todo hombre que vive, a modo de vestigios de la esencia suprema, de la imagen y del don, es decir: de la Trinidad del Padre, y del Hijo, y del Espíritu santo[23]. La eternidad está en el Padre, porque el Padre no tiene padre de quien ser. El Hijo es del Padre para que sea igualmente coeterno con Él. Pues la imagen si reproduce a la perfección aquello cuya imagen es, es coigual a él. La forma está en la imagen, es decir, en la belleza, la congruencia, la igualdad, la primera y suma semejanza, la primera y suma vida, el primero y sumo entendimiento. El gozo está en el don. El don del Padre y del Hijo es el Espíritu Santo. Luego el gozo está en el don, que es amor, deleite, disfrute, alegría, felicidad, suavidad. Puesto que aquel abrazo inefable del Padre, y de su imagen no es sin perfección, sin caridad, sin gozo: así en aquella Trinidad suma está el origen supremo de todas las cosas, la hermosura perfectísima y la dilección beatísima, y para nosotros es todo el gozo de la divi-

malibus per sensum et imaginationem, hominibus per rationem, Angelis per intellectum, Deo per intellegentiam. Et sicut Deus est ab omnibus capabilis et participabilis; sic anima omnium est capax. Capabilis et participabilis omnibus est Deus, quia naturali suo munere scilicet Spiritu sancto, et usu ex munere gratiae, participatur ab omnibus per essentiam qua sunt, et secundum illam ad idoneam speciem qua ab aliis differunt, et secundum utrumque ad congruum usum quo proficiunt. Tria haec omni homini existenti insunt, quasi quaedam vestigia summae essentiae, imaginis, et muneris, id est, Trinitatis Patris et Filii et Spiritus sancti. Aeternitas quippe est in Patre, species in imagine, usus in munere. Aeternitas est in Patre, quia Pater non habet patrem de quo sit; Filius de Patre est ut sit, atque ut illi coaeternus sit. Imago enim si perfecte implet illud cuius est imago, coaequalis est illi. Species est in imagine, id est, pulchritudo, congruentia, aequalitas, prima et summa similitudo, prima et summa vita, primus et summus intellectus. Usus est in munere. Munus Patris et Filii Spiritus sanctus est. Usus ergo in munere est, id est, delectatio, gaudium, laetitia, felicitas, suavitas. Ille namque ineffabilis complexus Patris et imaginis, non est sine perfectione, sine caritate, sine gaudio: sic in illa Trinitate summa est origo omnium rerum, perfectissima pulchritudo, et beatissima dilectio, nobis autem omnis usus dei-

[23] San Agustín, *De Trinitate* 6,11.

nidad por don suyo. Efectivamente, en cierto modo casi nos parece más íntimo el Espíritu santo, en cuanto don del Padre y del Hijo. Sin duda que por Él es toda la intimidad de la gracia con el Padre y el Hijo. Porque él rige e instruye, consuela, y lleva la Iglesia a Cristo, que Él entregará sin mancha ni arruga juntamente como reino (cf. Ef 5,27) a Dios y al Padre (cf. 1 Cor 15,24). De este modo las cosas divinas han descendido hasta nosotros del Padre por el Hijo y el Espíritu Santo, o más bien en el Espíritu, ya que el Padre entregó a su Hijo para que redimiera a los siervos, envió el Espíritu Santo para que adoptase a los siervos como a hijos; dio el Hijo como precio de la redención, el Espíritu Santo como privilegio de la adopción, y finalmente Él se reserva en herencia para los adoptados. Nadie puede desconfiar de la piedad de Dios, porque es mayor su misericordia que nuestra miseria; y quien quiera que acuda a Él de todo corazón lo escuchará, porque Él es misericordioso. En verdad que le parece a Él más tarde perdonar los pecados que al mismo pecador recibir el perdón. Y así corre veloz a absolver al reo del tormento de su conciencia, como si le atormentase la compasión del miserable más que al mismo miserable su propia compasión.

Capítulo 7. El alma es capaz de todo [24]

El alma es capaz de todas cosas, porque por la racionalidad se encuentra capacitada para el conocimiento, y por la

tatis est ex munere. Quodam modo namque quasi proprior videtur nobis esse Spiritus sanctus, utpote Patris et Filii munus. Ex ipso nimirum est omnis usus gratiae cum Patre et Filio. Ipse enim regit et erudit, consolatur et perducit Ecclesiam ad Christum, quam ipse simul sine macula et ruga (cf. Eph 5,27) tradet regnum Deo et Patri (cf. 1 Cor 25,24). Sic a Patre per Filium et Spiritum sanctum vel potius in Spiritu divina ad nos descenderunt. Pater siquidem tradidit Filium suum, quo redimeret servos; misit Spiritum sanctum, quo servos adoptaret in filios; Filium dedit in pretium redemptionis, Spiritum sanctum in privilegium adoptionis, se denique totum servat in haereditatem adoptatis. Nemo ergo de Dei pietate diffidat, quoniam maior est eius misericordia, quam nostra miseria; et quisquis ad eum toto corde clamaverit, exaudiet illum, quoniam misericors est. Tardius siquidem ei videtur peccatori veniam dare, quam ipsi peccatori accipere. Sic enim festinat absolvere reum a tormento conscientiae suae, quasi plus eum cruciet compassio miseri, quam ipsum miserum compassio sui.

Caput VII. Anima capax omnium

Capax est omnium anima, quia per rationalitatem ad cognitionem, et per concupiscibilitatem ad dilectionem universitatis capax invenitur. Sunt enim

[24] Isaac de Stella.

concupiscibilidad para la dilección. En efecto hay dos cosas en el alma, que son lo que el alma es, a saber: el sentido natural para conocerlo todo y discernir entre todo; y el afecto natural por el cual el alma ama todas las cosas por su orden y en su grado. Y tiene por naturaleza las facultades, como instrumentos para conocer y amar; pero el conocimiento de la verdad y el orden en el amor no lo tiene sino por la gracia. Puesto que la mente racional, que fue creada por Dios, como ha recibido su imagen así también el conocimiento y el amor. En efecto, los vasos que la Sabiduría creadora crea para que existan, la gracia adyuvante los llena, para que no estén vacíos, si hallare un operario esforzado.

Capítulo 8. ¿Qué es el alma?

El alma es substancia racional, intelectual, creada por Dios espiritual, no de la naturaleza de Dios, sino más bien su criatura de la nada, capaz de convertirse hacia el bien y hacia el mal. Y por eso en alguna manera es mortal, en cuanto que se cambia a peor, y puede alejarse de la voluntad de Dios, por cuya participación se hace buena; y en alguna manera es inmortal, porque no puede perder el sentido para que después de esta vida esté bien o mal: no el que por las obras hechas antes de la carne haya merecido que estuviese encarcelada en la carne, como algunos han creído; sino que ni por eso el alma puede estar en el hombre sin mancha de pecado, si no es li-

duo in anima, et sunt id quod anima, scilicet naturalis sensus cognoscens omnia et diiudicans inter omnia; et naturalis affectus, quo suo ordine et gradu anima diligat omnia. Verumtamen facultates et quasi instrumenta cognoscendi et diligendi habet ex natura; cognitionem tamen veritatis et ordinem dilectionis nequaquam habet nisi ex gratia. Facta siquidem a Deo mens rationalis, sicut eius imaginem suscepit, ita cognitionem et amorem. Vasa namque quae creatrix Sapientia format ut sint, adiutrix gratia replet ne vacua sint, si strenuum operarium invenerit.

Caput VIII. Anima rursum quid

Anima est substantia rationalis, intellectualis, a Deo facta spiritualis, non ex Dei natura, sed potius creatura ex nihilo facta, in bonum malumque convertibilis. Et ideo aliquatenus est mortalis in quantum in deterius mutari, et a voluntate Dei, cuius participatione bona fit, alienari potest; et aliquatenus immortalis, quoniam sensum, quo ei post hanc vitam vel bene vel male sit, amittere non potest: non quod pro actis ante carnem gestis meruerit ut in carne includeretur, ut quidam voluerunt, sed nec ideo potest esse in homine

berada por Cristo. Pues el alma viene al cuerpo por voluntad de Dios, para que, si quiere obrar según sus mandatos, reciba el premio de la vida eterna y de la sociedad de los Ángeles: pero si los desprecia sufrirá penas justísimas y amarguísimas tanto de dolor continuo como de fuego eterno.

Capítulo 9. DOBLE SENTIDO DEL HOMBRE[25]

En cuanto al nombre se llama alma porque anima el cuerpo para vivir, esto es, por vivificarlo. El espíritu es la misma alma por su naturaleza espiritual y porque respira en el cuerpo se le llama espíritu. Alma y espíritu son lo mismo en el hombre, aunque una cosa designe el espíritu y otra el alma. Pues se dice espíritu para la subsistencia, y alma para la vivificación. La esencia es la misma, distinta la propiedad. Pues uno y el mismo espíritu para sí mismo se llama espíritu, y para el cuerpo alma. Es espíritu en cuanto que la substancia racional está dotada de razón, y alma en cuanto que es la vida del cuerpo, de la que se dijo: *Quien perdiere su alma por mí, la salvará* (Lc 9,24), esto es, todo el que de buena gana despreciase por Dios esta vida que ahora por la vivificación del cuerpo temporalmente es mortal, recuperará en el futuro la misma vida del cuerpo, que no sólo la del alma, la vida eterna y la inmortalidad. Cierto que al alma humana, porque tiene ser en el cuerpo y fuera del cuerpo, se la puede llamar a la vez alma y espíritu: no que sean dos almas, la sensual y la racional, la una por la que el hombre vive y la otra por la que conoce, como algunos creen, sino que una y la misma alma vive en sí misma por el entendimiento, y da la vida al cuerpo por el sentido. En efecto, el cuerpo humano ni puede vivir ni nacer sin el alma racional; sin embargo vegeta, y se mueve y crece y recibe la forma humana en el útero, antes de que reciba el alma racional. Así como vemos que los brotes y las hierbas sin el alma se mueven y crecen. Aún más, la vida del alma es doble: una por la que vive en la carne, y otra por la que vive en Dios. También hay dos sentidos en el hombre: uno interior, y otro exterior, y uno y otro tienen su bien en el que se sostiene. El sentido interior se rehace en la contemplación de la divinidad, el sentido exterior en la contemplación de la humanidad. Y para eso Dios se hizo hombre para hacer feliz en sí a todo el hombre, y para que toda la conversión del hombre fuese hacia Él, y toda la dilección del hombre estuviese en sí mismo, cuando desde el sentido de la carne fuese visto por medio de la carne, y desde el sentido de la mente fuese visto por medio de la contemplación. Pues esto era el bien total del hombre, que ya entrara ya saliese, encontrase pastos en su Creador (cf. Jn 10,9); pastos por fuera en la carne del Salvador, pastos por dentro en la divinidad del Creador. Este gran bien ha seguido a un mal; porque perdido el bien que estaba dentro, el alma salió hacia los bienes

sine sorde peccati, nisi a Christo fuerit liberata. Dei enim nutu ad corpus anima venit, ut si secundum eius praeceptum agere vellet, mercedem acciperet vitae aeternae atque societatis Angelorum; si autem contemneret, poenas iustissimas et amarissimas lueret, sive doloris continui, sive ignis aeterni.

Caput IX. SENSUS HOMINIS DUPLEX

Anima vero ex eo dicta est quod animet corpus ad vivendum, hoc est, vivificet. Spiritus est ipsa anima pro spirituali natura, vel pro eo quod spiret in corpore appellatus est spiritus. Anima et spiritus idem sunt in homine, quamvis aliud notet spiritus, et aliud anima. Spiritus namque ad substantiam dicitur, et anima ad vivificationem. Eadem est essentia, sed proprietas diversa. Nam unus et idem spiritus ad se ipsum dicitur spiritus, et ad corpus anima. Spiritus est in quantum est ratione praedita substantia rationalis; anima in quantum est vita corporis, de qua dictum est: *Qui perdiderit animam suam propter me, salvam faciet eam* (Lc 11,24); id est, quisquis propter Deum vitam hanc, quae nunc corporis vivificationes ex anima temporaliter mortalis constat, libenter despexerit, in futuro eamdem corporis, non solum animae, vitam aeternam et immortalitatem recipiet. Humana quidem anima, quia in corpore habet esse et extra corpus, anima pariter et spiritus vocari potest: non duae animae, sensualis et rationalis, altera qua homo vivat, et altera qua ut quidam putant, sapiat; sed una atque eadem anima in semetipsa vivit per intellectum, et corpori vitam praebet per sensum. Humanum namque corpus nec vivere nec nasci potest sine anima rationali; vegetatur tamen et movetur et crescit et humanam formam in utero recipit, priusquam animam rationalem recipiat. Sicut etiam virgulta et herbas sine anima moveri et incrementum habere videmus. Duplex est quidem vita animae: alia qua vivit in carne, et alia qua vivit in Deo. Duo siquidem in homine sensus sunt, unus interior, et unus exterior, et uterque bonum suum habet in quo reficitur. Sensus interior reficitur in contemplatione divinitatis, sensus exterior in contemplatione humanitatis. Propterea enim Deus homo factus est, ut totum hominem in se beatificaret, et tota conversio hominis esset ad ipsum, et tota dilectio hominis esset in ipso, cum a sensu carnis videretur per carnem, et a sensu mentis videretur per divinitatis contemplationem. Hoc autem erat totum bonum hominis, ut sive ingrederetur sive egrederetur, pascua in factore suo inveniret (cf. Io 10,9); pascua foris in carne Salvatoris, et pascua intus in divinitate Creatoris. Hoc bonum magnum secutum est malum, quoniam perdito bono quod intus erat, egres-

[25] GENADIO, *Eccles. dogmat.* a 19; HUGO DE SAN VÍCTOR, *In cap. 1,1 Lc 47*; *Manual*, c.26.

extraños, que estaban afuera, y pactó con los deleites del siglo, descansando en ellos, sin atender a la ausencia de su bien interior, porque de ella sentía sus consolaciones en los bienes ajenos. Puesto que cuando el sentido exterior carnal usa de su bien, el sentido interior de la mente como que se adormece. Pues no conoce los bienes del sentido interior el que es atrapado por el encanto de los bienes exteriores. En verdad que el que vive en la carne, siente en la carne, y evita los dolores de la carne en cuanto puede, pero ignora por completo las heridas del alma sin buscar para ellas la medicina, y cuando haya muerto el sentido del alma, por el que vive en la carne, entonces comenzará a ser vivificado aquel sentido por el que se siente a sí mismo, y entonces conocerá sus dolores y comenzará a sentir sus heridas tanto más gravemente cuanto más cerca, pues más daña el mal que está más cerca y aprovecha más el bien que es más íntimo.

Capítulo 10. El espíritu[26]

Se dice espíritu de muchos modos. En efecto, Dios se dice Espíritu, y este aire y un hálito o soplo de aire que es recibido por el corazón y desde allí enviado por todo el cuerpo sostiene la vida de los mortales con el aliento necesario. Sin embargo, este espíritu no puede decirse con razón alma, porque

sa est anima ad bona aliena, quae foris erant; et pactum fecit cum delectationibus saeculi, requiescens super illas, non attendens absentian boni sui interioris, eo quod consolationes suas cerneret in bonis alienis. Nam cum exterior sensus carnalis bono suo utitur, interior sensus mentis quasi abdormit. Non enim cognoscit bona interioris sensus, qui iucunditate bonorum exteriorum capitur. Nam qui in carne vivit, in carne sentit, et dolores carnis fugit in quantum potest, vulnera autem animae prorsus ignorat, nec medicinam quaerit in eis. Cum autem mortuus fuerit sensus animae, quo vivit in carne, tunc vivificari incipiet sensu ille, quo sentit semetipsum, et tunc sciet dolores suos, et sentire incipiet vulnera sua tanto gravius quanto proprius. Magis enim obest malum quod est magis vicinum; et magis prodest bonum quod magis est intimum.

Caput X. Spiritus

Spiritus dicitur multis modis. Dicitur namque Spiritus Deus, et aer iste, et flatus aeris qui a corde receptus et inde per totum corpus emissus mortalium vitam flatu necessario continet. Iste tamen spiritus iure anima dici

[26] San Agustín, *De Gen. ad litt.* 12,7 y 25; *Soliloq.* 1,6 n.12-13; Hugo de San Víctor, *De Sacramento fidei* 2,6, c.2.

se disuelve con la variedad del aire. Se dice espíritu el alma tanto del hombre como del animal. Se dice espíritu el alma racional, porque es una luz como el ojo del alma al que pertenece la imagen y el conocimiento de Dios. Ojo del alma es la mente pura de toda mancha del cuerpo, la razón es la mirada de la mente, la visión del entendimiento. Estas tres cosas son necesarias a toda alma: que tenga ojos sanos, que mire, que vea. Tiene ojos sanos, cuando está purgada y apartada de la concupiscencia de las cosas mortales. Mira, cuando fija los ojos de la contemplación en la luz de Dios. Ve, cuando en la contemplación observa cuántos son los gozos, cuánta la alegría, cuánta la seguridad, cuánta la serenidad y cuánta la amenidad. La sanidad la hace segura, la mirada la hace recta, la visión feliz. En efecto, cuando el alma estuviere fuera libre de toda escoria y limpia de manchas, entonces por fin se posee a sí en sí misma con grandísimo contento y nada la atemoriza ni la angustia cosa alguna por culpa suya; y entonces con cierta confianza maravillosa e increíble corre hacia Dios, es decir, a la misma contemplación de la verdad, ya que la misma visión de Dios, que es el fin de la mirada, sigue a la mirada recta. De este modo el alma primero es sanada, sanada es introducida, introducida es restaurada. El espíritu es también cierta energía del alma, inferior a la mente, donde se dan a entender las semejanzas de las cosas corporales. Este espíritu no es cuerpo, sino semejante al cuerpo. Porque las cosas que ve el espíritu no son corporales, sino semejantes a las corporales. Ya que el rostro del hombre no es conocido por fue-

non potest, quia aeris varietate dissolvitur. Dicitur spiritus anima, sive hominis, sive pecoris. Dicitur spiritus mens rationalis, ubi est quaedam scintilla tanquam oculus animae, ad quem pertinet imago et cognitio Dei. Oculus animae est mens ab omni corporis labe pura, mentis aspectus est ratio, intellectus visio. Tria haec omni animae necessaria sunt: ut sanos oculos habeat, ut aspiciat, ut videat. Sanos oculos habet, cum a mortalium cupiditatibus est purgata atque remota. Aspicit, cum in Dei lumine contemplationis oculos figit. Videt, cum in illa contemplatione conspicit quanta sint gaudia, quanta laetitia, quanta securitas, quanta serenitas, et quanta iucunditas. Sanitas facit illam securam, aspectus rectam, visio beatam. Cum enim fuerit ab omni faece libera maculisque diluta, tunc se denique in se ipsa libentissime tenet, et nihil sibi metuit, aut ulla sua culpa quidquam angitur: et tunc ingenti quadam et incredibili fiducia pergit in Deum, id est, in ipsam contemplationem veritatis; aspectum siquidem rectum sequitur ipsa visio Dei, qui est finis aspectus. Sic anima prius sanatur, sanata introducitur, introducta reficitur. Spiritus etiam est quaedam vis animae, mente inferior, ubi corporalium rerum similitudines exprimuntur. Nec ipse spiritus corpus est, sed corpori similis. Quae enim spiritu videntur, non sunt corporalia, sed corporalibus similia. Facies siquidem hominis et nobis forinsecus nota est, et in

ra y en nuestra memoria tiene su imagen, sin duda incorpórea, pero semejante al cuerpo. También la belleza admirable de este mundo está presente en nosotros por fuera, y en nuestra memoria tiene su imagen sin duda incorpórea, pero semejante al cuerpo, a la cual recurrimos cuando la pensamos con los ojos cerrados. Porque lo que para el sentido del cuerpo es cualquier cuerpo local, eso es para la agudeza del alma la semejanza del cuerpo en la memoria; y lo que es la intención de la voluntad para el cuerpo visto, y para unir la visión, eso es la misma intención de la voluntad para unir la imagen del cuerpo que está en la memoria, y en la visión del que piensa. Ese espíritu se dice hecho a imagen y semejanza de Dios, en el cual está el conocimiento de la verdad y el amor de la virtud. La imagen sin duda está en el conocimiento y la semejanza en el amor. La imagen por ser racional; y la semejanza por ser espiritual. Por cierto, se adhiere a la verdad sin ninguna sustancia interpuesta. La luz de nuestra razón por la cual razonamos, entendemos y sabemos, la llamamos espíritu, y a este espíritu el Apóstol lo llama mente, cuando dice: *renovaos con el espíritu de vuestra mente* (Ef 4,23), es decir, con la mente, porque el espíritu de la mente no es otra cosa que la mente: como el cuerpo de la carne, no es otra cosa que la carne.

memoria nostra habet imaginem suam, incorporalem quidem, sed corpori similem. Mundi quoque istius mirabilis pulchritudo, et nobis foris praesto est, et in memoria nostra habet imaginem suam, incorporalem quidem, sed corpori similem, ad quam recurrimus cum clausis oculis eam cogitamus. Quod enim est ad corporis sensum aliquod corpus in loco, hoc est, ad animi aciem similitudo corporis in memoria:et quod est intentio voluntatis ad corpus visum visionemque copulandam, hoc est, eadem intentio voluntatis ad copulandam imaginem corporis, quae est in memoria et visione cogitantis. Ille spiritus dicitur factus ad imaginem et similitudinem Dei, in quo est cognitio veritatis et amor virtutis. Imago siquidem est in cognitione, et similitudo in dilectione, imago quia rationalis; et similitudo quia spiritualis. Haeret siquidem veritati nulla interposita substantia. Rationale nostrum, quo ratiocinamur, intellegimus, et sapimus, spiritum dicimus. Hunc autem spiritum Apostolus mentem vocat, cum dicit: *Renovamini spiritu mentis vestrae* (Eph 4,23); id est, mente, nihil enim aliud est spiritus mentis, quam mens: sicut corpus carnis, nihil aliud est quam caro.

Capítulo 11. De dónde el nombre. Se diferencian el sentido y la imaginación. Grandeza del alma. La sabiduría. La prudencia [27]

En cuanto a la mente viene de *méne.* Y *méne* del griego se dice en latín *luna.* Y como la luna crece y decrece, y cambia con la diversa sucesión, y, sin embargo, se restituye hacia aquello que fue con cierta novedad perfecta; así la mente ahora levanta la cabeza a las alturas, ahora cae a lo más ínfimo, ahora refiriéndose a sí, rearguye las cosas falsas con las verdaderas; ahora se inclina a regir las cosas corporales, ahora comienza a aficionar, a examinar y a considerar las razones eternas. Puesto que la razón es la mirada de la mente, con la cual discierne el bien y el mal, elige las virtudes, y ama a Dios. La mente es capaz de todas las cosas, y distinguida por la semejanza de todas las cosas, se dice que es todas las cosas por cierta potencia natural y por dignidad natural. Por esta razón comprende las causas invisibles de las cosas por medio de la inteligencia, y capta las formas visibles de las cosas actuales por medio de las pasiones de los sentidos. Y bien salga por los sentidos hacia las cosas sensibles, bien por la inteligencia ascienda a las cosas invisibles, atrae las semejanzas de las cosas hacia sí misma, conoce las cosas presentes, indaga las cosas ausentes, escudriña lo desconocido, y se centra en las cosas halladas. La luz de la razón y del entendimiento con la que razonamos, entendemos y sabemos, la llamamos mente, que fue creada a imagen de Dios

Caput XI. Mens unde dicta. Differunt sensus et imaginatio. Dimensio animae. Sapientia. Prudentia

Mens autem dicitur a *méne. Méne* autem graece, latine dicitur luna. Et sicut luna crescit et descrescit, et varia vicissitudine mutatur, in id tamen quod fuit quadam perfecta novitate se restituit: sic mens nunc caput summis inserit, nunc decidit in infima, nunc sese referens sibi, veris falsa redarguit; modo ad corporalia regenda deffleetitur, modo aeternis rationibus inspiciendis vel consulendis adhaerescit. Ratio siquidem est mentis aspectus quo bonum et malum discernit, virtutes eligit, Deumque diligit. Mens universorum capax, et omnium rerum similitudine insignita, omnia esse dicitur naturali quadam potentia et naturali dignitate. Idcirco invisibiles rerum causas per intellegentiam comprehendit, et visibiles actualium formas per sensuum passiones colligit. Et sive per sensus ad sensibilia exeat, sive per intellegentiam ad invisibilia ascendat, rerum similitudines ad se ipsam trahit, praesentia cognoscit, absentia intellegit, ignota inquirit, et in inventis versatur. Rationale et intellectuale lumen, quo ratiocinamur, intellegimus et sapimus,

[27] Casiodoro, *De Anima,* c.1 y 7; Isaac de Stella; Hugo de San Víctor, *De unione corporis et spiritus,* Cellanra, 1,159.

de tal manera que ninguna naturaleza interpuesta es formada por la misma verdad. Pues la mente por eso se dice que sobresale en el alma; puesto que la energía del alma, de la cual procede la inteligencia, es más excelente. Efectivamente, por la inteligencia entiende la misma verdad y ama por la sabiduría. Porque la sabiduría es el amor del bien o el sabor del bien, y así se llama sabiduría, de sabor. La visión de la mente es la inteligencia, el gusto es la sabiduría, aquélla contempla, ésta deleita. Cuando queremos ascender de las cosas inferiores a las superiores, primero nos adelanta el sentido, a continuación imaginación, después la razón, el entendimiento y la inteligencia, en la cumbre de todo está la sabiduría. Porque la suma sabiduría es el mismo Dios. La sabiduría del hombre es la piedad, esto es, el culto de Dios. El sentido es esa energía del alma, que percibe las formas corpóreas presentes de las cosas corpóreas. La imaginación es la energía del alma, que percibe las formas corpóreas de las cosas corporales, pero ausentes. Así pues, el sentido percibe las formas en la materia, la imaginación, fuera de la materia: y esa energía que formada exteriormente se llama el sentido, esa misma llevada hacia la intimidad se llama imaginación. Porque la imaginación nace del sentido, y según sus diversidades, es también la variación de sí misma. El alma ve muchas cosas con los ojos carnales, y también concibe muchas otras con la imaginación fantástica; y como se derrama recorriendo por grandes espacios por todas partes, se mueve, se levanta y parece fluctuar sin salirse de sí, pero divagando en sí misma; y no sale hacia esas cosas sino que por sus pasos se las

mentem dicimus, quae ita facta est ad imaginem Dei, ut nulla interposita natura ab ipsa veritate formetur. Mens enim ex eo dicta est quod emineat in anima: praestantior siquidem vis animae est, a qua procedit intellegentia. Per intellegentiam utique ipsam veritatem intellegit, per sapientiam diligit. Sapientia namque est amor boni sive sapor boni, a sapore siquidem dicitur. Mentis visio est intellegentia; gustus, sapientia est. Illa contemplatur, ista delectatur. Cum ab inferioribus ad superiora volumus ascendere, prius occurrit nobis sensus, deinde imaginatio, postea ratio, intellectus et intellegentia, et in summo est sapientia. Summa namque sapientia ipse Deus est. Sapientia hominis est pietas, id est, cultus Dei. Sensus ea vis animae est, quae rerum corporearum corporeas percipit formas praesentes. Imaginatio est ea vis animae, quae rerum corporearum corporeas percipit formas, sed absentes. Sensus namque formas in materia percipit, imaginatio extra materiam; et ea vis quae exterius formata, sensus dicitur, eadem usque ad intimum traducta, imaginatio vocatur. Imaginatio namque de sensu oritur, et secundum eius diversitates ipsius quoque est variatio. Multa videt anima carnalibus oculis, multa etiam phantastica imaginatione concipit; et ubique quasi diffunditur, movetur, erigitur, et fluctuare videtur: non a se egrediens, sed in semetipsa tanquam in magno percurrens spatio pervagatur; et non exit ad illa, sed

representa a sí misma. En realidad tiene en sí como cierta anchura, largura y altura. Realmente por la caridad abraza a Dios y a todos los fieles para Él; por la meditación medita en el universo entero que desde el principio hasta el final ha obrado por nuestra salvación; por la contemplación contempla las cosas celestiales que hay arriba. La razón es una energía del alma que percibe la naturaleza de las cosas corpóreas, las formas, las diferencias, las cosas propias y los accidentes: todas las cosas incorpóreas, pero no fuera de los cuerpos solamente, a no ser las que subsisten por la razón. Pues abstrae de los cuerpos las cosas que se fundan en los cuerpos, no por la acción, sino por la consideración. Porque la naturaleza del mismo cuerpo según la cual todo cuerpo es cuerpo no es por cierto un cuerpo. El entendimiento es esa energía del alma que percibe las cosas invisibles, como los ángeles, los demonios, las almas y todo espíritu creado. La inteligencia es esa energía del alma, que inmediatamente se somete a Dios: puesto que mira al mismo como Verdad suma y verdaderamente inmutable. Por tanto el alma percibe los cuerpos por el sentido, las semejanzas de los cuerpos por la imaginación, las naturalezas de los cuerpos por la razón, al espíritu creado por el entendimiento, al espíritu increado por la inteligencia. Y cuanto el sentido percibe, lo representa la imaginación, lo forma el pensamiento, lo investiga el ingenio, lo juzga la razón, lo guarda la memoria, el entendimiento lo separa, la inteligencia lo comprende, y lo acerca a la meditación, y a la contemplación. El ingenio es esa energía del

tractatibus suis sibi illa repraesentat. Habet siquidem in se quasi quamdam latitudinem, longitudinem et altitudinem. Nam per caritatem Deum et omnes sibi fideles complectitur; per meditationem universa quae a principio mundi usque ad finem Deus propter salutem nostram operatus est meditatur; per contemplationem quae sursum sunt caelestia contemplatur. Ratio est ea vis animae, quae rerum corporearum naturas, formas, differentias, propria et accidentia percipit: omni incorporea, sed non extra corpora, nisi ratione subsistentia. Abstrahit enim a corporibus, quae fundantur in corporibus, non actione, sed consideratione. Natura namque ipsius corporis secundum quod omne corpus corpus est, nullum utique corpus est. Intellectus ea vis animae est, quae invisibilia percipit, sicut Angelos, daemones, animas, et omnem spiritum creatum. Intellegentia ea vis animae est, quae immediate supponitur Deo: cernit siquidem ipsum summum verum et vere incommutabilem. Sic igitur anima sensu percipit corpora, imaginatione corporum similitudines, ratione corporum naturas, intellectu spiritum creatum, intellegentia spiritum increatum. Et quidquid sensus percipit, imaginatio repraesentat, cogitatio format, ingenium investigat, ratio iudicat, memoria servat, intellectus separat, intellegentia comprehendit, et ad meditationem sive contemplationem adducit. Ingenium est vis ea animae, sive intentio, qua anima se extendit et exercet ad incognitorum cognitionem.

alma, o intención, por la que el alma se extiende y ejercita en el conocimiento de las cosas desconocidas. Puesto que el ingenio escudriña lo incógnito, la razón discierne las cosas encontradas, la memoria guarda las cosas juzgadas, y ofrece lo que todavía ha de ser juzgado. De este modo se realiza el ascenso desde las cosas inferiores a las más elevadas. Puesto que el entendimiento es imagen y semejanza de la inteligencia, la razón lo es del entendimiento, lo fantástico de la razón lo es del espíritu, al que aun hasta el supremo cuerpo del cuerpo, esto es, el fuego, se une por cierta semejanza, y al fuego el aire, y al aire el agua, y al agua la tierra. El sentido da forma a la imaginación, la imaginación a la razón, y la razón hace la ciencia y prudencia. La prudencia divina, acudiendo de nuevo a la razón, la informa y la hace inteligencia y sabiduría. Así hay en la razón algo que se orienta a lo superior y celestial, y esto se llama sabiduría; como también hay algo que mira a lo transitorio y a lo caduco, y eso se llama prudencia. Estas dos son procedentes de la razón y se fundan en la razón. También la razón se divide en dos, a saber, hacia arriba y hacia abajo: por arriba hacia la sabiduría; por abajo hacia la prudencia; algo así como en varón y mujer; en cuanto a que varón sea superior y rija; y mujer sea inferior y regida. Porque está dicho: *Es mejor la rudeza del varón que la mujer indulgente* (Eclo 42,14). Puesto que es mejor el que, encendido por el deseo celestial, aflige a la carne negándole hasta cosas necesarias, que quien, disipado por el afecto carnal, lucha para satisfacerlo por medio de todo lo que es comodidad.

Ingenium siquidem exquirit incognita, ratio discernit inventa, memoria recondit iudicata, et offert adhuc iudicanda. Sic fit ascensus ab inferioribus ad superiora, et ima a summis dependent. Intellectus namque quaedam imago et similitudo intellegentiae est, ratio intellectus, rationis phantasticum spiritus, cui etiam supremum corporis corpus, id est, ignis quadam similitudine iungitur, et igni aer, et aeri aqua, et aquae terra. Sensus informat imaginationem, imaginatio rationem facitque ratio scientiam sive prudentiam. Rursum rationi ocurrens divina prudentia, informat eam, et facit intellegentiam sive sapientiam. Est itaque in ratione quiddam ad superna et caelestia intendens, et id dicitur sapientia; et est quiddam ad transitoria et caduca respiciens, et id vocatur prudentia. Haec duo ex ratione sunt, et in ratione consistunt. Et dividit se ratio in duo, scilicet in seorsum et deorsum: sursum, in sapientiam; deorsum, in prudentiam; quasi in virum et mulierem, ut vir sit superior et regat, mulier inferior et regatur. Unde dictum est: *Melior est iniquitas viri, quam benefaciens mulier* (Ecclo 42,14). Melior siquidem est qui per caeleste desiderium accensus, carnem necessaria etiam ei subtrahendo affligit, quam qui per carnalem affectum resolutus, per omnia quae commoda sunt ei satisfacere contendit.

Capítulo 12. El sentido y sus obras [28]

El sentido se apoya en lo exterior, porque el ojo de la carne, aunque por la naturaleza tiene la facultad de ver, con todo nunca consigue por sí la visión, ni el oído la audición, sino por beneficio de la luz exterior, y del sonido. La imaginación se apoya en lo exterior, porque se abastece de los sensibles. La razón se apoya en lo interior, porque, aunque el espíritu racional por don del Creador es hábil para conocer la verdad y amar el bien, sin embargo, si no fuera inundado por el rayo de la luz interior y encendido por su calor, jamás consigue el conocimiento de la sabiduría y el afecto de la caridad. El entendimiento y la inteligencia se apoyan en lo superior, porque Dios es fuego y luz (cf. 1 Jn 1,5). La luz, pues, emitiendo de sí el resplandor, que retiene en sí, ilumina la inteligencia para conocer la verdad; y el fuego, emitiendo de sí calor, pero sin perderlo, inflama el afecto para amar la virtud. Y así como el ojo no ve el sol sino por la luz del sol, así la inteligencia no podría ver la luz verdadera y divina, sino en la luz de ella misma. El profeta dice: *Señor, en tu luz veremos la luz* (Sal 35,10). Pues *cuando esto mortal se vista de inmortalidad, y esto corruptible se vista de incorruptibilidad* (1 Cor 15,54), entonces espiritualizados en la mente igualmente que en el cuerpo, según nuestra capacidad, sabremos todo por la iluminación de la mente, y podremos estar en todas partes por la ligereza del

Caput XII. Sensus et eius opus

Sensus iuvatur exterius; quia oculus carnis, quamvis ex natura facultatem videndi habeat, nunquam tamen per se consequitur visionem, nec auris auditum nisi ex beneficio exterioris lucis et soni. Imaginatio iuvatur exterius; quia ex sensibilibus concipitur. Ratio iuvatur interius; quia etsi spiritus rationalis ex dono Creatoris habilis est ad cognoscendum verum et diligendum bonum, tamen nisi interioris lucis radio fuerit perfusus et calore succensus, nunquam consequitur sapientiae cognitionem vel caritatis affectum. Intellectus et intellegentia iuvantur superius; quia Deus ignis et lux est (cf. Io 1,5). Lux ergo splendorem emittens ex se, quem retinet in se, illuminat intellegentiam ad cognitionem veritatis. Ignis vero calorem de se emittens, sed non amittens, inflammat affectum ad amorem virtutis. Et sicut solem non videt oculus nisi in lumine solis, sic verum ac divinum lumen non poterit intellegentia videre nisi in ipsius lumine. *Domine*, inquit propheta, *in lumine tuo videbimus lumen* (Ps 35,10). Cum enim mortale hoc induerit immortalitatem, et corruptibile hoc induerit incorruptibilitatem (cf. 1 Cor 15,54), tunc mente pariter et corpore spirituales effecti, secundum modulum nostrum per mentis illuminationem omnia sciemus, et per corporis incorruptibilis levitatem ubique esse poterimus. Volabimus mente per con-

[28] Isaac de Stella (Stellense); Hugo, *In Lc* 1,47.

cuerpo incorruptible. Volaremos con la mente por la contemplación, volaremos, también con el cuerpo, por la incorrupción. Comprenderemos con la mente, y también con el cuerpo, cuando nuestros sentidos corporales se vuelvan hacia la razón, la razón al entendimiento, el entendimiento a la inteligencia, y la inteligencia sea transformada en Dios[29].

El sentido percibe las cosas visibles, en la imaginación se contienen las imágenes y las semejanzas de las cosas visibles. A la razón pertenecen las razones y definiciones de las cosas visibles y las investigaciones de las invisibles; al entendimiento y a la inteligencia se refieren las comprensiones y las contemplaciones de las cosas espirituales y divinas. En cambio el sentido y la imaginación no ascienden hasta la razón, sino que, permaneciendo por debajo, pueden alcanzarla de alguna forma; y como de lejos mostrar algunas cosas, a las que no pueden llegar. Guardando la debida proporción, la razón puede ayudar al entendimiento y a la inteligencia, pero no puede ascender al estado de ellos, porque tiene sus metas y propios fines que no puede trascender. Tenemos un sentido y una imaginación común con los demás animales: puesto que ven las cosas visibles, y recuerdan las cosas vistas. En algunos sentidos también nos superan: porque fue justo que a los brutos animales, a los que nada se les había de dar en el entendimiento, se les diera algo más en el sentido. Y por el contrario, tanto mayor necesidad de ejercitar la razón se le impone al hombre, cuanto sufre un mayor defecto de la sensualidad. Pero la razón comienza de allí, donde hay algo, que no nos es común con los animales. Luego hay algunas cosas por debajo de la razón, algunas según la razón, y algunas sobre la razón. Por debajo de la razón están las cosas que percibimos con el sentido, como las cosas duras y blandas, cálidas y frías, blancas y negras, dulces y amargas. Según la razón están también las cosas accesibles a la razón, y que percibimos con la razón, como cosas cómodas e incómodas, verdaderas y falsas, justas e injustas. Puesto que la razón es un movimiento del alma, que agudiza la vista de la mente y que distingue las cosas verdaderas de las falsas. Sobre la razón están las cosas que ni el sentido enseña, ni la razón persuade, sino que o bien son comprendidas por divina revelación, o bien son creídas por la autoridad de las divinas Escrituras, como que Dios es Trino en una sola substancia y substancialmente es uno en tres personas. Ya que Dios lo es todo, de modo que ninguna cosa singular es nada; y por eso no subyace a los movimientos de la razón, porque no hay razón sino sobre alguna cosa.

templationem, volabimus et corpore per incorruptionem. Discernemus mente, discernemus et corpore, cum sensus nostri corporei vertentur in rationem, ratio in intellectum, intellectus in intellegentiam, intellegentia in Deum mutabitur. Sensu visibilia percipiuntur, in imaginatione continentur visibilium imagines et similitudines ad rationem pertinent visibilium rationes et definitiones et invisibilium investigationes, ad intellectum et intellegentiam spectant spiritualium et divinorum comprehensiones et contemplationes. Sensus vero et imaginatio ad rationem non ascendunt, sed infra remanente eam aliquatenus deducere possunt, et quasi a longe quaedam ostendere, ad quae non possunt pervenire. Simili quadam proportione intellectum et intellegentiam ratio iuvare potest, sed ad statum eorum non valet ascendere, quoniam metas suas et proprios fines habet, quos transcendere non potest. Sensum et imaginationem cum coeteris animalibus communem habemus: vident siquidem visibilia, et visorum recordantur. In quisbusdam etiam sensibus nos superant, quoniam iustum fuit ut brutis animalibus, quibus nil dandum erat in intellectu, aliquid amplius daretur in sensu. Et e contrario tanto maior necessitas indicitur homini exercendae rationis, quanto maiorem defectum patitur sensualitatis. Ratio autem inde incipit, unde aliquid occurrit, quod nobis cum animalibus non sit commune. Qaedam ergo sunt infra rationem, quaedam iuxta rationem, quaedam supra rationem. Infra rationem sunt quae sensu percipimus, sicut dura et mollia, calida et frigida, candida et nigra, dulcia et amara. Iuxta rationem sunt et pervia rationi, quae ratione percipimus, sicut commoda et incommoda, vera et falsa, iusta et iniusta. Ratio siquidem est quidam animi motus, visum mentis acuens, veraque a falsis distinguens. Supra rationem sunt quae nec sensus docet, nec ratio persuadet, sed aut divina revelatione comprehenduntur, aut divinarum Scripturarum auctoritate credentur, sicut Deum in una susbtantia trinum, et in tribus personis substantialiter unum. Deus siquidem est rerum universitas, ita quod nulla singularum, et ideo motibus rationis non subiacet, quia ratio non est nisi de re aliqua.

[29] El códice/manuscrito medanense entremezcla aquí el párrafo siguiente: «Claudiano sobre número, peso, medida. La medida está en el alma según su capacidad; y el número según la abundancia de las energías y virtudes; el peso, según el apetito hacia eso que se propone. Y toda alma racional subsiste por las tres potencias, a saber: memoria, consejo y voluntad; con las cuales es capaz del número, de la medida y del peso».

Capítulo 13. La definición del alma. Las acciones. La simplicidad. Las potencias. Las energías[30]

El alma es espíritu intelectual, racional, siempre viviente, siempre en movimiento, capaz de una voluntad buena y mala; según la benignidad del Creador, y según el oficio de su obrar, es nombrada con nombres diversos. Efectivamente se llama alma, en cuanto vegeta; espíritu, en cuanto contempla; sentido, en cuanto siente; principio vital, en cuanto vivifica; mente, en cuanto entiende; razón, en cuanto discierne; memoria, en cuanto recuerda; voluntad, en cuanto consiente. Todos esos aspectos no se diferencian en la substancia, como se diferencian en los nombres; porque todo esto es un alma sola: cierto que las propiedades son diversas, pero la esencia es una. Sin embargo, entre el espíritu y el alma puede haber diferencia, porque toda alma es espíritu, pero no todo espíritu es alma. Las acciones del alma son dobles. Porque con un criterio se dirige hacia Dios, y con otro se inclina hacia la carne. Y se inclina así: siendo sutil e invisible, no puede ser vista, pero se extiende y manifiesta por sus potencias. Por medio de la concupiscibilidad apetece, por la irascibilidad desprecia, por la racionalidad discierne entre una y otra cosa. Toda la esencia del alma consiste en esas potencias suyas, ni se divide en partes, siendo simple e individual; y si alguna vez se dice que tiene partes, se ha de entender más bien por razón de la semejanza que por la verdad de la composición. El alma es una substancia simple, ni otra cosa ni menos es la razón en la substancia que el alma; ni otra cosa ni menos es la irascibilidad y la concupiscibilidad que el alma; siempre una y la misma substancia, que, según las diversas potencias, obtiene vocablos diversos. Tiene estas potencias antes de que se una al cuerpo. Porque le son naturales, y no son otra cosa que ella misma. Cierto que toda la substancia del alma plena y perfecta consiste en estas tres potencias, esto es, en la racionalidad, en la concupiscibilidad y en la irascibilidad, como con cierta trinidad; y esta trinidad interna está en cierta unicidad del alma, y es la misma alma. Dios es todas sus cosas, y el alma algunas suyas. Puesto que tiene las cosas naturales y el alma misma es todas. Sus potencias y energías son lo mismo que ella. Tiene accidentes, y ella no lo es. Ella es sus energías, sus virtudes, pero no son ella. Porque ella no es su prudencia, su templanza, su fortaleza, su justicia. Las potencias del alma son la racionalidad, la concupiscibilidad, la irascibilidad. Las energías son el sentido, la imaginación, la razón, la memoria, el entendimiento, la inteligencia. Con todo, las potencias pueden llamarse energías y las energías potencias.

Caput XIII. Animae definitio. Actiones. Simplicitas. Potentiae. Vires

Anima est spiritus intellectualis, rationalis, semper vivens, semper in motu, bonae malaeque voluntatis capax; secundum benignitatem Creatoris atque secundum sui operis officium variis nuncupatur nominibus. Dicitur namque anima, dum vegetat; spiritus, dum contemplatur; sensus dum sentit; animus, dum sapit; dum intellegit, mens; dum discernit, ratio; dum recordatur, memoria; dum consentit, voluntas. Ista tamen non differunt in substantia, quemadmodum in nominibus; quoniam omnia ista una anima est, proprietates quidem diversae, sed essentia una. In spiritu tamen et anima potest esse differentia; quia omnis anima est spiritus, sed non omnis spiritus est anima. Animae duplices sunt actiones. Alio namque consilio erigitur ad Deum, atque alio inclinatur ad carnem. Inclinatur autem sic. Cum sit subtilis et invisibilis, videri non potest, sed per potentias suas se extendit et ostendit. Per concupiscibilitatem namque appetit, per irascibilitatem contemnit; per rationalitatem inter utrumque discernit. Tota animae essentia in his potentiis suis consistit, nec per partes dividitur, cum simplex sit et individua; et si aliquando partes habere dicitur ratione potius similitudinis, quam veritate compositionis intellegendum est. Simplex substantia est anima, nec aliud, nec minus est ratio in substantia quam anima, nec aliud, nec minus est irascibilitas vel concupiscibilitas quam anima; sed una eademque substantia secundum diversas potentias diversa sortitur vocabula. Has potentias habet antequam corpori misceatur. Naturales siquidem sunt ei, nec aliud sunt quam ipsa. Tota namque animae subtantia in his tribus plena et perfecta consistit, id est, in rationalitate, concupiscibilitate et irascibilitate, quasi quadam sua trinitate; et tota haec trinitas est quaedam animae unitas, et ipsa anima. Deus est omnia sua, et anima quaedam sua. Habet siquidem naturalia, et ipsa omnia est. Potentiae namque eius et vires idem sunt quod ipsa. Habet accidentalia, et ipsa non est. Suae vires est, suae virtutes non est. Non enim est sua prudentia, sua temperantia, sua fortitudo, sua iustitia. Potentiae animae sunt, rationalitas, concupiscibilitas, et irascibilitas. Vires sunt, sensus, imaginatio, ratio, memoria, intellectus, intellegentia. Potentiae tamen possunt dici vires, et vires potentiae.

[30] Alcuino, *De ratione animae;* Hugo de San Víctor, *Erudit. didasc.* 1.2, c.5; Isaac de Stella.

Capítulo 14. La amistad del alma y del cuerpo. Tres conjunciones admirables. Cual es el bien del cuerpo, cual el bien del alma[31]

El alma se une al cuerpo con algunos afectos y alguna amistad, según la cual nadie tiene odio a su propia carne. Asociada al cuerpo, aunque apesgada por su compañía, sin embargo, lo ama por su condición inefable; ama su cárcel, y por eso no puede ser libre. La afectan vehementemente sus dolores. Teme la muerte, ella que no puede morir. Teme la desaparición, ella que no puede desaparecer. Se alimenta con la mirada de los ojos, se deleita con las noticias sonoras, se goza con los olores suavísimos, se refocila con los festines suculentos. Y, aunque ella misma en modo alguno use de esas cosas, sin embargo, se aflige con tristeza grave cuando le son substraídas. De aquí que muchas veces se agazapen también los vicios contrarios a la razón, cuando el alma, cediendo al querido cuerpo más de lo justo, se reconoce haber dado lugar al pecado. Por medio de los sentidos el alma llega a mover y vivificar el cuerpo. En efecto, son nueve las puertas en el cuerpo humano por las que según la natural disposición influye y efluye todo, mediante lo cual el cuerpo mismo es vegetado y es regido. Hay también algunas cosas semejantes a los dos, a saber, lo supremo del cuerpo y lo más ínfimo del espíritu, en lo cual sin confusión de naturalezas pueden fácilmente unirse con unión personal. Pues las cosas semejantes se gozan con las cosas semejantes. Así el alma, que verdaderamente es es-

Caput XIV. Animae et corporis amicitia. Coniunctiones tres mirae. Quod corporis bonum, quod animae

Quibusdam affectibus et quadam amicitia anima corpori coniungitur, secundum quam amicitiam nemo carnem suam odio habet. Sociata namque illi, licet eius societate praegravetur, ineffabili tamen conditione diligit illud; amat carcerem suum, et ideo libera esse non potest. Doloribus eius vehementer afficitur. Formidat interitum, quae mori non potest. Timet defectum quae per naturam non potest deficere. Oculorum depascitur speculatione, sonoris delectatur auditibus, suavissimis iucundatur odoribus, larga epulatione reficitur. Et licet his rebus nullatenus ipsa utatur, gravia tamen maerore affligitur, si subtrahantur. Hinc etiam nonnunquam subrepunt vitia contraria rationi, dum anima dilecto corpori indulgentius remittendo, locum noscitur praebere peccato. Per sensus quoque progreditur anima ad corpus movendum et vivificandum. Novem namque sunt foramina in humano corpore, quibus secundum naturalem contemperantiam influit et effluit omne quo idem corpus vegetatur et regitur. Sunt etiam utriusque quaedam simi-

[31] Casiodoro, *El alma* 4,5; Isaac de Stella, Algero, Hugo de San Víctor.

píritu, y la carne que verdaderamente es cuerpo, se unen convenientemente en sus extremos, esto es, en lo fantástico del alma, que no es cuerpo sino semejante al cuerpo, y por la sensualidad de la carne, que apenas es corpóreo, porque no puede hacerse sin el alma. En efecto, como lo supremo del alma, es decir, la inteligencia y la mente, lleva encima la imagen, y la semejanza de su superior, es decir, de Dios, de quien también pudo ser administradora suya, y que, cuando Él quiso, fue tomada para la unión personal sin mutación alguna de la naturaleza; de este modo lo superior de la carne, esto es, la sensibilidad del alma, que porta la semejanza para la unión personal, puede recibir su esencia. Nada de esto es de extrañar, cuando hasta en el sentido y en la memoria del animal hay una imitación de la racionalidad, y en el apetito de la voluntad, también de la reprobación en todo lo que rehúye. En efecto, el espíritu corpóreo, que por cierto es verdadero cuerpo y con el sentido corporal discierne entre muchas cosas, y elige por la fuerza de la concupiscibilidad y reprueba por la naturaleza de la irascibilidad. Puesto que la vida corpórea tiene algunos grados de crecimiento por los cuales progresa hasta la imagen de la vida suma. Porque el primer grado de la vida corpórea es la sensibilización. El segundo, la imaginación que entra por medio del sentido. El tercero, la memoria de los conceptos por medio de la imaginación. El cuarto, según las pasiones de los sentidos, cierta providencia sin la discreción de la inteligencia, en la cual, por cierto, hay como una

lia, corporis scilicet supremum et spiritus infirmum, in quibus sine naturarum confusione, personali tamen unione facile connecti possunt. Similia enim similibus gaudent. Itaque anima quae vere spiritus est, et caro quae vere corpus est, in suis extremitatibus facile et convenienter uniuntur, id est, in phantastico animae, quod corpus non est, sed simile corpori; et sensualitate carnis quae fere spiritus est, quia sine anima fieri non potest. Sicut enim supremum animae, id est, intellegentia sive mens imaginem et similitudinem gerit sui superioris, id est Dei, unde et eius susceptiva esse potuit, et ad unionem personalem etiam, quando ipse voluit, absque ulla demutatione naturae fuit assumpta: sic supremum carnis, id est, sensualitas animae gerens similitudinem ad personalem unionem eius essentiam suscipere potest. Nec istud mirum est, cum etiam in sensu et memoria pecudis sit quaedam imitatio rationalitatis, et in appetitu voluntatis, et in iis quae refugit, reprobationis. Spiritus namque corporeus, qui utique vere est corpus, et sensu naturali inter multa discernit, et vi concupiscibilitatis eligit, et natura inrascibilitatis reprobat. Habet siquidem corporea vita quosdam gradus incrementorum, quibus ad imaginem summae vitae proficit. Primus enim gradus corporeae vitae est sensificatio. Secundus, per sensum ingrediens imaginatio. Tertius, per imaginationem conceptorum memoria. Quartus, secundum sensuum passiones quaedam sine discretione intellegentiae providentia, in

imagen de la razón, sin que sea razón alguna. En todos estos grados la vida corporal imita la vida espiritual. En primer lugar, porque siente; en segundo lugar, porque concibe el sentido; en tercer lugar, porque retiene lo concebido; en cuarto lugar, porque, tanto en las imaginaciones, como en los sentidos, según cierto parecido de la razón, se inclina bien a apetecer, bien a huir. En cambio, son muy convenientes los medios de la carne y del alma: la sensualidad de la carne, que sobre todo es fuego; y lo fantástico del espíritu que se dice vigor ígneo. Por eso, hablando de las almas, ha dicho alguien: «hierven las ollas por el fuego y su origen es celeste»[32].

Sociedad admirable entre la carne y el alma, entre el espíritu de la vida y el limo de la tierra. Porque así está escrito: *Dios creó al hombre del limo de la tierra; y le inspiró en su rostro un soplo de vida* (Gén 2,7): dándole el sentido y el entendimiento, para vivificar por el sentido el lodo unido a Él, para regirlo por el entendimiento; y para que, por medio del entendimiento, entrase en su interior, para contemplar la sabiduría de Dios; y por medio del sentido, saliese afuera, para contemplar las obras de la Sabiduría; con el entendimiento lo iluminó por dentro; y con el sentido lo adornó por fuera para que encontrase en ambos la refección apropiada, por dentro para su felicidad, por fuera para su placer. Y, como los bienes exteriores no son duraderos, ordenó al hombre que por las cosas exteriores vaya a las interiores; y desde las interiores ascienda a las superiores. Por cierto, la condición humana es

qua quidem quasi rationis imago est, et nulla ratio est. In his omnibus corporea vita spiritualem vitam imitatur. Primo, in eo quod sentit; secundo, in eo quod sensum concipit; tertio, in eo quod concepta retinet; quarto, in eo quod sive in imaginatis, sive in sensibus secundum quamdam rationis similitudinem, sive ad appetendum, sive ad fugiendum se inflectit. Convenientissima autem media sunt carnis et animae, sensualitas carnis, quae maxime ignis est; et phantasticum spiritus, qui igneus vigor dicitur. Unde et quidam loquens de animabus ait:

Igneus est ollis vigor et caelestis origo.

Mira societas carnis et animae, spiritus vitae et limi terrae. Sic enim scriptum est: *Fecit Deus hominem de limo terrae; et inspiravit in faciem eius spiraculum vitae* (Gen 2,7): dans ei sensum et intellectum, ut per sensum lutum sibi sociatum vivificaret, et per intellectum regeret; et ut per intellectum intus ingrederetur et contemplaretur Dei sapientiam et per sensum foris egrederetur, et contemplaretur opera sapientiae, intellectu intus illustravit, sensu foris decoravit, ut in utroque refectionem inveniret, intus ad felicitatem, foris ad iucunditatem. Sed quia bona exteriora diu stare non possunt, iussus est homo ab exterioribus ad interiora redire, et ab interioribus ad superiora ascendere. Tantae siquidem dignitatis est humana conditio, ut nu-

[32] VIRGILIO, *Eneida*, l.6, v.730.

de tal dignidad que ningún bien puede bastarle fuera del Sumo Bien. Fue un grandísimo milagro el que cosas tan diversas y tan separadas entre sí pudieran ser unidas de consuno. Y no fue menos maravilloso el que Dios uniese a sí mismo a nuestro limo, para unir en Él a Dios y al limo, tanta sublimidad y tanta vileza a la vez. En efecto, nada hay más sublime que Dios y nada más vil que el barro. La primera unión fue admirable, admirable también la segunda, y no menos admirable será la tercera, cuando el hombre, el ángel y Dios sean un solo espíritu. En efecto, el hombre es bueno, con el mismo bien con que es bueno el ángel; y por el mismo bien uno y otro es feliz, si ambos desean lo mismo con la misma voluntad y el mismo espíritu. Porque, si Dios pudo unir naturaleza tan dispar como la de la carne y la del alma en una sola confederación y amistad, nunca le ha de ser imposible exaltar el espíritu racional, que ahora ha sido humillado con el consorcio del cuerpo terreno hasta que, glorificado este mismo cuerpo, le sirva de gloria lo que aquí ha sido su carga; hasta el mismo consorcio con los espíritus bienaventurados, que han perseverado en su pureza hasta el consorcio del cuerpo terreno con el mismo cuerpo glorificado, de tal modo que le sirva de gloria lo que a la fe fue carga, y sublimarlo hasta la participación de su gloria. Por cierto, el Altísimo lo creó para esto por solo su amor, sin necesidad alguna, para hacerle partícipe de su felicidad. Si pues tanto gozo y tanta alegría hay en esta vida temporal, que consta de la presencia del espíritu en el cuerpo corruptible, ¿cuánta será la alegría y cuánto el

llum bonum praeter summum ei efficere posit. Plenum fuit miraculo, quod tam diversa et tam divisa ab invicem, ad invicem potuerunt coniungi. Nec minus mirabile fuit quod limo nostro Deus se ipsum coniunxit, ut sibi invicem unirentur Deus et limus, tanta sublimitas, tanta vilitas. Nihil enim est Deo sublimius, et nihil limo vilius. Mirabilis fuit coniunctio prima, mirabilis et secunda, nec minus mirabilis erit tertia, cum homo et angelus et Deus, unus erit spiritus. Eodem namque bono bonus est homo, quo bonus est angelus, eodemque bono uterque est beatus, si tamen ambo idipsum eadem voluntate eodemque spiritu cupiunt. Si enim tam disparem carnis et animae naturam ad unam confoederationem atque amicitiam Deus coniungere potuit, nequaquam erit ei impossibile rationalem spiritum, qui usque ad consortium terreni corporis humiliatus est, cum eodem corpore glorificato, ut sit ei gloriae quod fuit ei sarcinae, ad consortium beatorum spirituum, qui in sua puritate perstiterunt, exaltare et usque ad suae gloriae participationem sublimare. Ad hoc siquidem illum sola caritate, nulla necessitate creavit Altissimus, ut suae beatitudinis participem faceret. Si ergo tantum gaudium et tanta laetitia est in vita ista temporali, quae constat ex praesentia spiritus in corpore corruptibili, quanta laetitia et quantum gaudium erit in

gozo en la vida eterna, que constará de la presencia de la Deidad en el espíritu racional? Pero que el cuerpo se someta al alma, el alma a Dios; y será con Él un solo espíritu; con tal que permanezca en la humildad, y reconozca la gracia de su Creador, por la cual ha de ser exaltado y glorificado.

El hombre consta de la carne y del alma, y una y otra tienen su propio bien, en el cual se goza y exulta. El bien del alma es Dios, con la afluencia de su dulzura. El bien de la carne es el mundo con la falacia de su placer. Pero este mundo es exterior, en tanto que Dios es interior. Pues nada hay más interior que Él, y nada más presente que Él. Él es más interior que todas las cosas, porque en Él están todas las cosas; y es también más exterior que todo, porque Él está sobre todas las cosas. Luego debemos pasar de este mundo, volviéndonos a Dios, y como ascendiendo desde lo profundo hasta arriba por nosotros mismos. Porque el ascender hacia Dios es ya entrar en sí mismos; y no sólo entrar en sí, sino por cierto modo inefable desde las cosas íntimas trascender a sí mismos. Porque, quien entrando en sí mismo y penetrando intrínsecamente se trasciende a sí mismo, ése asciende de veras a Dios. En consecuencia recojamos nuestro corazón de las distracciones de este mundo, y lo volvamos a los gozos interiores. Y si no podemos controlar siempre nuestro corazón, al menos lo apartemos de los pensamientos ilícitos y vanos, para que podamos fijarlo de vez en cuando en la luz de la contemplación divina. Pues éste es el descanso de nuestro corazón, cuando está fijo en el amor de Dios por el deseo. Ésa es la vida de

vita aeterna, quae constabit ex praesentia Deitatis in spiritu rationali? Subiiciatur ergo corpus animo, animus Deo; et unus spiritus erit cum eo ita tamen si in humilitate permanserit, et gratiam sui Creatoris, per quam exaltandus et glorificandus est, agnoverit.

Ex carne et anima constat homo, et utrumque bonum suum habet, in quo gaudet et exsultat. Bonum animae est Deus, cum affluentia dulcedinis suae. Bonum carnis est mundus, cum abundantia iucunditatis suae. Sed mundus iste est exterior. Deus autem interior. Nihil enim eo interius, et nihil eo praesentius. Interior est omni re, quia in ipso sunt omnia; exterior est omni re, quia ipse est super omnia. Ab hoc ergo mundo ad Deum revertentes, et quasi ab imo sursum ascendentes per nosmetipsos transire debemus. Ascendere enim ad Deum, est intrare ad se ipsum; et non solum ad se intrare, sed ineffabili quodam modo in intimis, se ipsum transire. Qui enim interius intrans et intrinsecus penetrans se ipsum transcendit, ille veraciter ad Deum ascendit. Ab huius ergo mundi distractionibus cor nostrum colligamus, et ad interiora gaudia revocemus. Et si cor nostrum semper tenere non possumus, saltem ab illicitis et vanis cogitationibus restringamus, ut aliquando in divinae contemplationis lumine figere valeamus. Haec est enim requies cordis nostri, cum in Dei amore per desiderium figitur. Haec est vita

nuestro corazón, cuando contempla a su Dios, y ella misma es alimentada suavemente en su contemplación. Y siempre le es dulce considerar lo que siempre le es suave para amar y alabar. En efecto, nada parece tan excelente para la vida feliz, como, cuando, cerrados los sentidos carnales, fuera de la carne y fuera del mundo, se convierte en un efecto especial dentro de sí mismo, lejos de las concupiscencias de los mortales, para hablar consigo y con Dios.

Capítulo 15. De qué manera el alma gobierna al cuerpo. La composición del cuerpo. Qué se sigue de su control: equilibrio o confusión [33]

Siendo el alma incorpórea, por su naturaleza más sutil que la de su cuerpo, esto es, por medio del fuego y del aire, que también en este mundo son cuerpos excelentes y por eso mucho más semejantes al espíritu, administra el cuerpo. Y estos elementos superiores reciben aquí los movimientos del alma vivificante, porque están más próximos a la naturaleza incorpórea que el humor y la tierra, para que toda la materia sea administrada por el ministerio próximo de ellos. Ningún sentido hay sin estos dos elementos, bien en el cuerpo, o si se prefiere en el movimiento espontáneo del cuerpo por el alma. En efecto, el fuego y el aire, que son ligeros, mueven el agua y la tie-

cordis nostri, cum Deum suum contemplatur, et ipsa sua contemplatione suaviter reficitur. Et dulce est illi semper ad considerandum, quod ad amandum et laudandum semper est suave. Nihil enim ad beatam vitam praestantius videtur, quam velut clausis carnalibus sensibus extra carnem mundumque effectum quempiam intra semetipsum converti, alienumque effectum a mortalium cupiditatibus sibi soli et Deo loqui.

Caput XV. Corpus qui ab anima regatur. Corporis compositio. Ex eius temperie vel confusione quid sequatur

Cum anima sit incorporea, per subtiliorem naturam corporis sui, id est, per ignem et aerem quae in isto quoque mundo praecellentia sunt corpora, et ideo magis spiritui similiora, corpus administrat. Ista siquidem priora excipiunt nutus animae vivificantis, eo quod incorporeae naturae sunt propinquiora quam humor et terra, ut ad eorum proximum ministerium tota moles administretur. Nullus sine his duobus vel in corpore sensu est, vel ab anima spontaneus corporis motus. Ignis enim et aer, quae levia sunt, movent aquam et terram quae gravia sunt. Quapropter corpora etiam post animae

[33] San Agustín, *De Gen. ad litt.* 7,15,20; *De quantitate animae* 31, n.62; Del Abad Isaac de Stella.

rra que son pesados. Por lo tanto, vemos que los cuerpos son movidos también después del alejamiento del alma; porque el fuego y el aire, estos dos son retenidos por medio de la presencia del alma en el cuerpo terreno y húmedo, para que se realice el equilibrio de todos los cuatro elementos, después de la salida de la misma alma, hasta que escapan a lo alto, y se liberan.

En cuanto a la composición del cuerpo está hecho así. El cuerpo consta de miembros serviciales, los miembros serviciales de miembros semejantes, los miembros semejantes constan de humores, los humores proceden de los alimentos, los alimentos de los elementos; pero nada de éstos es el alma, aunque actúa en ellos como en órganos, y por medio de ellos atiende al cuerpo y a esa vida por la cual el hombre fue creado alma viviente. Todo esto, cuando está bien moderado y ordenado, ayuda a la vivificación, que el alma nunca abandona. En cambio si todo eso fuere destemplado y confuso, el alma, bien a pesar suyo, se va, llevándose consigo todo, a saber: el sentido, la imaginación, la razón, el entendimiento, la inteligencia, la concupiscibilidad, y la irascibilidad; y por estas cosas, según los méritos, queda dispuesta para el gozo o el dolor. En cuanto al cuerpo, que era primero íntegro como un órgano bien templado y dispuesto para contener en sí la melodía musical, y hacerla resonar al tacto, hasta entonces fraccionada e inútil, se extiende ya de frente a frente. Y el alma, recurriendo con las partes de los elementos a sus regiones, sin tener donde ejercitar sus capacidades, descansa por fin de esos movimientos, con los que movía al cuerpo por los lugares y el tiempo; y ella misma es movida en el tiempo y el

abscessum moveri videmus; quia ignis et aer, quae duo per animae praesentiam tenentur in corpore terreno et humido, ut omnium quatuor fiat temperatio, post eiusdem animae abscessum ad superna evadunt ac sese expediunt. Corporis autem compositio sic fit. Corpus constat ex officialibus membris, officialia ex consimilibus, consimilia ex humoribus, humores ex cibis, cibi ex elementis; et nihil horum est anima, sed in istis tanquam in organis agit, et per haec consulit corpori, et huic vitae in qua factus est homo in animam viventem. Quae cum temperata et ordinata fuerint, congruunt vivificationi, et nunquam recedit anima. Si vero distemperata et confusa fuerint, invita recedit anima, secum trahens omnia; sensum scilicet, imaginationem, rationem, intellectum, intellegentiam, concupiscibilitatem, et irascibilitatem; et ex his secundum merita afficitur ad delectationem, sive ad dolorem. Corpus autem quod prius integrum tanquam organum contemperatum et dispositum erat, ut melos musicum in se contineret et tactum resonaret, tunc confractum et inutile e regione iacet. Anima vero recurrentibus ad regiones suas elementorum partibus, non habens ubi vires suas exerceat, requiescit ab his tantum motibus, quibus corpus per tempus et lo-

espacio, porque, aunque haya perecido el órgano, pero no ha perecido la melodía, ni tampoco lo que movía el órgano. El alma, puesta entre Dios y el cuerpo, se mueve temporalmente, bien rememorando lo que había olvidado, bien aprendiendo lo que ignoraba, bien queriendo lo que no quería; pero no se mueve localmente, porque no se estira por espacios de lugar alguno. En cuanto a Dios no necesita del cuerpo para ser; ni de lugar para ubicarse; ni del tiempo para temporizar, ni de una causa para existir; ni de forma alguna para ser algo; ni de género alguno de sujeto en que subsistir, o a quien asista.

Capítulo 16. Excelencia del alma adornada de la caridad [34]

El alma tiene una naturaleza propia más excelente que todos esos elementos de la mole mundana, la cual no podría pensarse verdaderamente con la fantasía, de las imágenes corporales que percibimos por los sentidos de la carne; pero sí puede ser entendida con la mente, y sentida con la vida. Puede ser entendida, no puede ser sentida. En efecto, no sólo hay cuerpo, Dios, vida sin sentido como en los árboles; y vida sin mente racional, como en los animales; sino también vida y vida perpetua. Ahora ciertamente menor que la de los ángeles, y la futura como la de los ángeles, si viviere según el precepto de su Creador [35].

cum movebat, ipsa per tempus illocaliter mota, quoniam etsi organum periit, sed non melos, nec quod organum movebat. Anima inter Deum er corpus posita per tempus movetur, vel reminiscendo quod oblita fuerat, vel discendo quod ignorabat, vel volvendo quod nolebat: per locum vero non movetur, quia per loci spatia non distenditur. Deus autem corpore non eget ut sit; nec loco, ut alicubi; nec tempore, ut aliquando; nec causa, ut ali unde; nec forma, ut aliquid sit; nec aliquo genere subiecti in quo subsistat, vel cui assistat.

Caput XVI. Animae caritate ornatae praestantia

Habet anima quamdam propriam naturam, omnibus his mundanae molis elementis excellentiorem, quae veraciter non possit in aliqua phantasia corporalium imaginum, quas per sensus carnis percipimus cogitari; sed mente intellegi, vitaque sentiri. Intellegi potest, sentiri non potest. Non enim est corpus, nec Deus, nec vita sine sensu, qualis est in arboribus; nec vita sine rationali mente, qualis est in animalibus; sed vita et vita perpetua. Nunc quidem minor quam Angelorum est et futura qualis Angelorum, si ex praecepto

[34] San Agustín, *Manuale* 21; Hugo de San Víctor, *De laude caritatis.*
[35] Cf. Alcuino, *De ratione animae.*

Pues es precepto suyo que permanezcamos en su amor, dice: *Permaneced en mi amor* (Jn 15,9). Verdaderamente que por el amor unió a sí a la criatura racional para que le tuviese siempre, y permaneciese en él, deleitándose, gozándose y exultando por él y en él. Por el amor la criatura racional ha sido unida a su Creador, y consigo recíprocamente. Porque sólo el vínculo del amor es el que une a ambos en Él mismo. Por el amor de Dios todos nos unimos a Él; por el amor del prójimo todos somos uno mutuamente; para que el bien común de todos sea de cada uno, y lo que cada uno no tiene en sí, lo posea en el otro. La caridad es el camino de Dios hacia los hombres, y el camino de los hombres hacia Dios. Porque por la caridad Dios vino a los hombres, vino para los hombres, se hizo hombre. Por la caridad los hombres aman a Dios, eligen a Dios, corren hacia Dios, llegan a Dios. Y de tal manera la caridad es familiar a Dios, que hasta Él mismo no quiere tener su morada donde no hubiera caridad. Luego si tenemos caridad, tenemos a Dios, porque *Dios es caridad* (Jn 4,8).

Capítulo 17. Estímulo al amor de Dios [36]

Miserable de mí, ¡cuánto debería amar a mi Dios, que me hizo cuando no era, y me redimió cuando había perecido! Yo

sui Creatoris vixerit. Praeceptum autem eius est, ut in dilectione eius maneamus: *Manete*, inquit, *in dilectione mea* (Io 15,9). Per dilectionem namque sibi rationalem creaturam copulavit, ut eum semper haberet, et in ipso maneret, de eo et in eo delectans, gaudens et exsultans. Per dilectionem Creatori suo et sibi invicem rationalis creatura copulata est. Solum namque dilectionis vinculum est, quod ligat utrosque in idipsum. Per amorem Dei omnes ei adhaeremus; per amorem proximi omnes ad invicem unum sumus; ut bonum commune omnium fiat singulorum, et quod quisque in se non habet in altero possideat. Caritas est via Dei ad homines, et via hominum ad Deum. Per caritatem enim venit Deus ad homines, venit in homines, factus est homo. Per caritatem homines diligunt Deum, eligunt Deum, ad Deum currunt, ad Deum perveniunt. Sic etiam familiaris est Deo caritas, ut ipse mansionem habere nolit, ubi caritas non fuerit. Si ergo caritatem habemus, Deum habemus, quia *Deus caritas est* (Io 4,8).

Caput XVII. Ad amorem Dei excitatio

Miser ego, quantum deberem diligere Deum meum, qui me fecit cum non eram, redemit cum perieram! Non eram, et de nihilo me fecit; non la-

[36] San Anselmo, *Meditationes* 7.2; Hugo de San Víctor, *De arrha animae.*

no era, y me creó de la nada: no piedra, árbol, pájaro o alguno de los demás animales, sino que quiso que yo fuese un hombre: me dio el vivir, el sentir, el discernir. Yo había perecido y descendió a un mortal, tomó la mortalidad, soportó la pasión, venció a la muerte; y así me restauró. Yo había perecido, y me había alejado; porque fui vendido por mis pecados.

Él vino en pos de mí para redimirme; y tanto me amó que pesó el precio de su sangre en favor mío, y con tal pacto me hizo regresar del destierro, y me redimió del servicio; todavía me llamó por su nombre para que su memorial estuviese siempre junto a mí. Me ungió con el óleo de la alegría con el que él estaba ungido, para que fuese ungido por un ungido, y fuese llamado cristiano por Cristo. De este modo su gracia y su misericordia me han prevenido siempre. En verdad mi libertador me ha librado muchas veces de muchos peligros: cuando andaba errante, me recogió de nuevo, cuando era un ignorante me enseñó, cuando pecaba, me corrigió; cuando estaba triste, me consoló, cuando desesperaba, me confortó, cuando caí, me levantó; cuando me levanté, me sostuvo; cuando me alejé, me condujo, cuando vine, me recibió. Todo esto y mucho más me hizo mi Dios, de lo cual me es dulce hablar siempre, pensar siempre, dar gracias siempre, para que pueda siempre alabarle y amarle por todos sus beneficios. Pues como está presidiendo a todos, llenando a cada uno, presente en todas partes, cuidando y providente con cada uno como con todos, de tal modo que lo veo todo ocupado en mi cus-

pidem, non arborem, non avem vel aliquod de animalibus aliis, sed hominem me voluit esse; dedit mihi vivere, sentire, discernere. Perieram, et ad mortalem descendit, mortalitatem suscepit, passionem sustinuit, mortem vicit, et sic me restauravit. Perieram, et abieram, quoniam in peccatis meis eram venumdatus; venit ille post me ut redimeret me, et tantum dilexit me, ut sanguinis sui pretium appenderet pro me, talique pacto et reduxit me de exsilio, et redemit de servitio. Nomine etiam suo vocavit me, ut memoriale suum semper esset apud me. Unxit me oleo laetitiae quo ipse erat unctus, ut ab uncto essem unctus, et a Christo dicerer christianus. Sic gratia eius et misericordia semper praevenerunt me. De multis namque periculis saepe liberavit me liberator meus; quando errabam, reduxit me; quando ignorabam docuit me, quando peccabam corripuit me, quando tristabar consolatus est me; quando desperabam confortavit me; quando cecidi, erexit me; quando steti, tenuit me; quando ivi, duxit; quando veni, suscepit. Haec et multa alia fecit mihi Deus meus, de quibus dulce erit mihi semper loqui, semper cogitare, semper gratias agere, ut pro omnibus beneficiis suis possim semper eum laudare et amare. Cum enim cunctis sit praesidens, singulos implens, ubique praesens, cunctorum curam agens, et tam singulis quam omnibus providens, ita eum totum ad custodiam me occupatum video, ac si ego su-

todia, como si yo estuviese solo, como si olvidado de todo quisiera estar pendiente sólo de mí. Porque siempre está presente, siempre preparado, si me encuentra a mí preparado. A donde quiera que me vuelva, Él no me abandonará, a no ser que yo le abandone a Él primero. En cualquier parte que yo estuviese, Él no se aleja, porque está en todas partes, de modo que por doquier que yo vaya, le encuentre a Él, con quien yo pueda estar. A la vez Él está cerca de todo cuanto hiciere, en cuanto inspector perpetuo de los pensamientos, intenciones, y acciones mías. Al considerar con diligencia todo esto, me lleno de temor a la vez que de gran rubor, porque veo que Él está presente en mí siempre, y que ve todas mis intimidades, hasta lo que se me oculta. Ciertamente hay muchas cosas en mí, de las que me avergüenzo ante sus ojos, y por las que temo desagradarle mucho. Y tampoco tengo con qué compensarle por todo eso, a no ser que le ame otro tanto. Porque lo que ha sido dado por amor, nada mejor y más digno que pueda ser compensado que por medio del amor. Veo que he dicho esto sin verdad, pero quizá no sin utilidad para mí, y para quienes conmigo sienten lo que yo siento.

per custodiam mei starem; quasi omnium oblitus sit, et mihi soli intendere velit. Semper enim se praesentem exhibet, semper se paratum offert, si me paratum invenerint. Quocumque me vertero, non me deserit, nisi ego prior eum deseram. Ubicumque fuero, non recedit, quoniam ubique est; ut quocumque iero, inveniam eum cum quo possim esse. Quidquid fecero, pariter assistit, utpote perpetuus inspector omnium cogitationum, et intentionum et actionum mearum. Cum haec diligenter considero, timore pariter et ingenti rubore confundor; quod illum ubique mihi praesentem et omnia occulta mea videntem intueor. Multa enim sunt in me, de quibus coram oculis eius erubesco, et pro quibus ei valde displicere timeo. Nec pro his omnibus quid illi rependam habeo, nisi tantum ut eum diligam. Non enim melius nec decentius quam per dilectionem rependi potest, quod per dilectionem datum est. Haec praeter rem dixisse videor, sed forte non praeter utilitatem mihi et iis, qui mecum sentiunt quod ego sentio.

Capítulo 18. El alma vida del cuerpo. Cómo el alma es inmortal y mortal, incorpórea y corpórea. Cómo el alma está en el cuerpo [37]

El alma vivifica el cuerpo con su presencia, y está unida a él de tal manera que aunque quiera ni puede separarse de él, ni retenerse en él, cuando oyere el mandato de su Creador. Puesto que la vida del cuerpo se sostiene en la vida del alma, y la muerte del alma proviene de la muerte del cuerpo. Pues así como el alma con su vida hace a la carne viviente, y al animarla la irriga de la fuente de su naturaleza, así la carne por la corruptela de su materia mata al alma, cuando se enreda con deseos ilícitos. Y, aunque una naturaleza sea vencida, que venza la otra naturaleza, y así las dos pasan a la naturaleza vencedora, esto es: o que el alma con sus virtudes vuelva a la carne espiritual, o que la carne vencedora haga al alma carnal. Con todo, el alma no puede tener nada de la muerte, a no ser que le sea contagiado por medio de los vicios; ni la carne puede retener algo de la vida, a no ser que fuera informada por el alma; como tampoco la primera puede pasar a la naturaleza de la segunda, a no ser que aquélla fuese contagiada por los vicios o ésta estuviese ayuna de virtudes. El alma se caracteriza por la razón con la cual se aplica las artes magníficas, y se instruye con disciplinas eximias para que conozca las cosas divinas y administre las cosas humanas; de este modo supera con dignidad a los demás animales, por cuanto es subs-

Caput XVIII. Anima vita corporis. Quomodo anima immortalis et mortalis, incorporea et corporea. Qui anima in corpore

Anima praesentia sua corpus vivificat, et sic colligata est ei, ut nec cum velit, se inde segregare possit, nec retinere, cum sui Creatoris iussionem audierit. In vita siquidem animae consistit vita corporis, et de morte corporis descendit mors animae. Sicut enim anima vita sua facit carnem viventem, et de fonte naturae suae irrigat animando, sic caro per corruptelam materiae suae animam, si cupiditatibus illicitis illigaverit, occidit. Et cum altera natura vincatur, altera natura vincat, transit unaquaque in victricis naturam; id est, ut aut carnem spiritualem anima virtutibus suis praestet, aut animam carnalem caro victrix eius efficiat. Anima tamen nihil de morte habere potest, nisi per vitia ei propinatum fuerit; nec caro aliquid de vita retinere potest, nisi ab anima fuerit irrigata; nec in alterius natuam altera transire potest, nisi aut illa vitiis infecta, aut haec virtutibus deserta fuerit. Ratione insignita est anima, qua artibus docetur egregiis et disciplinis instruitur eximiis, ut divina sapiat, et humana tractet; atque sic caetera animalia decenter

[37] Casiodoro, *De anima* 6-8; Genadio, *De Eccles. dogmat.* 11-12; Hugo de San Víctor, *De Sacram.* 1,3,18.

tancia racional. Propiamente esto es el alma, a saber, substancia racional, que es decir espíritu racional. El alma es inmortal, de modo que no parezca que discrepa de la semejanza de su Creador. Porque no podría ser imagen y semejanza de Dios, si todo terminara con la muerte. Así pues, es inmortal según cierta manera de vida que en modo alguno puede perder. Pero también es mortal según cierta mutabilidad, por la cual puede hacerse mejor o peor. Y como es mortal, cuando pierde la vida feliz, aunque no pueda perder el vivir miserablemente, en este sentido es corpórea con respecto a Dios incorpóreo. Porque nada invisible e incorpóreo por naturaleza hay que creer fuera de solo Dios, esto es, el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo. El cual por eso se dice incorpóreo e invisible, porque es infinito e incircunscripto, simple y de todos modos autosuficiente, que se contiene en sí mismo, y siempre. Estando en todas partes se reconoce que en sí mismo es invisible e incorpóreo. En cambio toda criatura racional es corpórea, los ángeles y todas las virtudes son corpóreas, aunque no subsistan con la carne. En efecto, por eso decimos que las naturalezas intelectuales son corpóreas, por estar circunscritas localmente; así como también el alma humana que está encerrada en la carne, por lo cual puede decirse, tanto que está en un lugar, como que es local: en un lugar, porque está presente aquí o en un lugar; local, porque está presente en algún lugar del todo, y no lo está en otro. Sin embargo no tiene dimensión corporal, ni circunscripción corporal; porque carece de cantidad corporal. Porque está encerrada en un lugar por la presencia y por la operación, se dice también que ella misma es local: con todo, no lo es como el cuerpo, al cual se le asigna según el lugar un principio, un medio y un fin. Pero en relación a la naturaleza incorpórea, que es sumamente inmutable con los sitios, el alma es corpórea: porque ella no es algo semejante; que ni está fija ni se mueve por espacios locales, de manera que ocupe lugar mayor con la parte mayor de sí, y más pequeño con la parte más pequeña, y menor con una parte de sí que con el todo. En realidad está toda a la vez por todas las partículas del cuerpo, ni menor en las menores, ni mayor en las mayores. Sin embargo, en algunas partes con mayor intensidad, y en otras más suavemente, y en todas y en cada una está del todo. Pues como Dios está en todas partes, todo en todo el mundo y en todas sus criaturas, así el alma está en todas partes del todo en todo su cuerpo, como en cierto mundo suyo; aunque con mayor intensidad en el corazón y en el cerebro, a la manera como se dice que Dios está principalmente en el cielo.

excellat, utpote substantia rationalis, hoc enim proprie est anima, substantia scilicet rationalis, id est, spiritus rationalis. Immortalis est anima, ne a Creatoris sui similitudine discrepare videatur. Non enim poterat esse imago et similitudo Dei, si mortis termino clauderetur. Secundum quemdam itaque modum vitae, quem nullo modo potest amittere immortalis est. Secundum vero quamdam mutabilitatem, qua potest melior vel deterior fieri, mortalis est. Et sicut mortalis est cum beate vivere perdit, licet misere vivere amittere non possit, sic respectu incorporei Dei corporea est. Nihil enim invisibile et incorporeum natura credendum est praeter solum Deum, id est, Patrem et Filium et Spiritum sanctum. Qui ex eo inorporeus et invisibilis dicitur, quia infinitus et incircumscriptus, simplex et sibi omnibus modis sufficiens, se ipsum sustinet et idipsum. Et cum ubique sit in semetipso invisibilis et incorporeus esse dignoscitur. Omnis vero rationalis creatura corporea est, Angeli et omnes virtutes corporeae sunt, licet non carne subsistant. Ex eo enim intellectuales naturas corporeas esse dicimus, quia loco cicumscribuntur, sicut et anima humana quae carne clauditur, quae idcirco et esse in loco et localis dici potest: in loco, quia hic aut alicubi praesens est; localis, quia quod alicubi praesens est totum, alibi non est. Non habet tamen corporalem dimensionem, nec corporalem circumscripcionem, quoniam corporalis quantitatis expers est. Sed quia per praesentiam et operationem in loco concluditur, localis et ipsa dicitur; verumtamen non sicut corpus, cui secundum locum principium, medium et finis assignatur. Respectu vero naturae incorporeae, quae summe incommutabilis ubique est, corporea est anima, quia tale aliquid non est ipsa: nec tamen per loci spatium ita sistitur vel movetur, ut maiori sui parte maiorem locum occupet, et breviore breviorem, minorque sit in parte quam in toto. Per omnes siquidem particulas corporis tota simul adest, nec minor in minoribus, nec in maioribus maior. Sed alicubi intensius, alicubi remissius, et in omnibus tota et in singulis tota est. Sicut enim Deus ubique est totus in toto mundo, et in omni creatura sua, sic anima ubique tota in toto corpore suo, tanquam in quodam mundo suo, intensius tamen in corde et in cerebro, quemadmodum Deus praecipue dicitur esse in caelo.

Capítulo 19. Ella toda hace lo que hace

El alma es invisible e incorpórea; pues, si fuese visible, sería corpórea, y si fuese corpórea, sería divisible, y tendría partes, ni podría estar toda a la vez en un lugar. Porque ningún cuerpo ni puede ser tocado todo a la vez, ni él a la vez pue-

Caput XIX. Tota agit quod agit

Invisibilis et incorporea est anima; si enim visibilis esset, corporea esset. Et si corporea esset, partibilis esset, et partes haberet, neque tota simul in uno loco esse posse. Nullum enim corpus aut simul tangi totum potest, aut

de tocarlo todo. En cambio el alma en cualesquiera de sus movimientos y actos está toda a la vez. Toda ve, y toda recuerda lo visto; toda oye, y toda recuerda los sonidos; toda huele, y toda recuerda los olores; toda gusta, y distingue por la lengua y el paladar los sabores; toda toca la cosas duras y suaves; toda aprueba o reprueba a la vez. Pero lo caliente y lo frío lo distingue toda con cualquier sentido en general. Toda es vista; toda es oídos; toda recuerda; cuando recuerda toda, toda es memoria; cuando toda quiere, toda es voluntad; cuando toda piensa, toda es pensamiento, cuando toda ama, toda es amor. En realidad, puede pensar en parte, y amar en parte.

Capítulo 20. ENERGÍAS DEL ALMA PARA LAS VIRTUDES Y CONTRA LOS VICIOS. LAS VIRTUDES SACRAMENTALES. CON CUÁLES SE UNE A DIOS, CON CUÁLES AL CUERPO. LA ENERGÍA NATURAL DEL ALMA

El alma tiene afecciones con las cuales se realiza en las virtudes. Por ejemplo el dolor de los pecados, el temor de los suplicios, el deseo de las promesas, el gozo de los premios son algunos ejercicios de las virtudes. También tiene virtudes, por las cuales es instruida y es armada contra los vicios. Por la prudencia en verdad sabe qué debe hacer; la templanza para moderar los éxitos, la fortaleza para las adversidades, la justicia con la cual sabe lo que debe dar a cada uno. Prudencia es

simul tangere totum potest. Anima vero in quibuscumque suis motibus vel actibus tota simul adest. Tota videt, et tota visorum meminit; tota audit, et total sonorum reminiscitur; tota odorat, et tota odores recolit; tota per linguam et palatum sapores sentit et discernit; tota tangit dura vel mollia; tota simul approbat et reprobat. Calida vero vel frigida summo tantum digito tota discernit. Tota est visus, tota est auditus, tota meminit; et cum tota meminit, tota est memoria; cum tota vult, tota est voluntas; cum tota cogitat, tota est cogitatio; cum tota diligit, tota est dilectio. Potest namque ex parte cogitare, et ex parte diligere.

Caput XX. ANIMAE VIRES AD VIRTUTES ET CONTRA VITIA. VIRTUTES SACRAMENTALES. QUIBUS DEO INHAEREAT, QUIBUS CORPORI. VIS ANIMAE NATURALIS

Habet anima affectiones, quibus exercetur ad virtutes. Dolor namque de peccatis, timor de suppliciis, desiderium de promissis, gaudium de praemiis quaedam exercitia sunt virtutum. Habet etiam virtutes, quibus instruitur et armatur contra vitia. A prudentia namque scit quid debeat facere; temperantiam habet contra prospera, fortitudinem contra adversa, iustitiam qua

saber de qué es capaz; la fortaleza es hacer lo que pueda; la templanza es no presumir de lo que no puede; la justicia es no pretender más de lo que pueda. La prudencia está en lo que se debe elegir; la fortaleza en lo que se debe tolerar; la justicia con lo que se debe distribuir. Propio de la prudencia es no desear nada de lo cual haya que arrepentirse, y no querer hacer nada fuera de lo que es justo. Lo propio de la templanza es no temer nada a no ser lo pecaminoso, y dirigir cuanto hacemos y pensamos según la norma de la razón. Lo propio de la fortaleza es no solamente reprimir las ambiciones terrenas, sino olvidarlas por completo. Lo propio de la justicia es ordenar todo pensamiento del alma a Dios solo, y mirarlo con los ojos del alma como si no existiera nada más. También tiene el alma virtudes sacramentales con las que se inicia, a saber: la fe, la esperanza, el sacramento del bautismo, la unción, la confirmación, y el orden con que se consagra a Dios. Tiene, además, virtudes con las que progresa y se une a Dios, como son: la humildad, la pobreza, la caridad. La humildad somete el alma a Dios, la pureza la acerca a Dios, y la caridad la une.

Además, el alma tiene energías por las que se une al cuerpo: la primera es la natural, la segunda la vital, la tercera la animal. Y como Dios trino y uno, verdadero y perfecto lo abarca todo, lo llena todo, lo sostiene todo, todo lo desborda, todo lo envuelve, así el alma con estas tres fuerzas se difunde por todo el cuerpo, no con ocupación local, sino con intensidad vital. Veamos: la energía natural trabaja en el hí-

scit quid cuique debeat reddere. Prudentia est scire quid possit; fortitudo, facere quod possit; temperantia, non praesumere quod non possit; iustitia, non velle plus quam possit. Prudentia est in eligendis; temperantia, in utendis; fortitudo, in tolerandis; iustitia, in distribuendis. Prudentiae est nihil paenitendum appetere, et nihil praeter iustum velle facere. Temperantiae est nihil nisi turpia timere, et quidquid agimus vel cogitamus ad rationis normam dirigere. Fortitudinis est terrenas cupiditates non solum reprimere, sed penitus oblivisci. Iustitiae est omnem animi cogitationem ad solum Deum dirigere, eumque tanquam nihil aliud sit sola mentis acie intueri. Habet autem anima sacramentales virtutes quibus initiatur, id est, fidem, spem, sacramentum Baptismi, inunctionem, Confirmationem, et cetera quibus Deo consecratur. Habet etiam virtutes, quibus proficit, et quibus Deo coniungitur, ut est humilitas, puritas, caritas. Humilitas eam Deo subiicit, puritas iungit, caritas unit.

Habet quoque anima vires quibus corpori commiscetur, quarum prima est naturalis; secunda, vitalis; tertia, animalis. Et sicut Deus trinus et unus, verus et perfectus omnia tenet, omnia implet, omnia sustinet, omnia superexcedit, omnia circumplectitur; sic anima his tribus viribus per totum corpus diffunditur, non locali distensione, sed vitali intensione. Naturalis nam-

gado, la sangre y todos cualesquiera humores que por las venas se transmiten a todos los miembros del cuerpo para que con ellos se desarrollen y alimenten. Esta energía es cuádruple. En efecto, se divide en apetitiva, retentiva, expulsiva y distributiva. Apetitiva, porque apetece cuanto es necesario al cuerpo. Retentiva, porque retiene cuanto ha tomado, hasta que con todo ello se realiza una digestión útil. Expulsiva, porque expulsa o excreta lo que es nocivo y superfluo. Distributiva, porque distribuye por todos los miembros los buenos humores de la alimentación buena, según conviene a cada uno. Todos los animales tienen estas energías; y por eso parece que son del cuerpo, y no del alma.

Capítulo 21. La energía vital

La energía vital está en el corazón, la cual para templar el fervor del corazón aspirando y espirando el aire, da la vida y la salud a todo el cuerpo. Realmente impulsa la sangre purificada por el aire puro por todo el cuerpo mediante las venas del pulso, que se llaman arterias. Por el movimiento de éstas los físicos conocen la templanza y destemplanza del corazón.

que virtus operatur in hepate sanguinem et alios quosque humores, quos per venas ad omnia corporis membra transmittit, ut inde augeantur et nutriantur. Vis ista quadrifaria est. Dividitur namque in appetitivam, retentivam, expulsivam et distributivam. Appetitiva quae sunt necessaria corpori appetit. Retentiva sumpta retinet, donec ex illis digestio utilis fiat. Expulsiva nociva et superflua expellit. Distributiva bonos bonorum ciborum humores omnibus membris distribuit, prout cuique expedit. Istas vires habent omnia animalia, et ideo corporis esse videntur, non animae.

Caput XXI. Vis vitalis

Vis vitalis est in corde, quae ad temperandum fervorem cordis aerem hauriendo atque reddendo, vitam et salutem toti corpori tribuit. Aere namque puro sanguinem purificantum per totum corpus impellit per venas pulsatiles, quae arteriae vocantur. Ex quarum motu temperantiam vel distemperantiam cordis physici cognoscunt.

Capítulo 22. La energía animal. La energía animal es triple [38]

La energía animal está en el cerebro, y desde allí hace vigorizar a los cinco sentidos del cuerpo. También da órdenes, para hablar y mover los miembros. Por cierto hay tres ventrículos en el cerebro: uno anterior, del que procede todo sentido; otro posterior, de donde viene todo el movimiento, y el tercero, intermedio entre los dos, es el racional. Así se originan los sentidos del cuerpo. Lo que es más sutil en el cuerpo y por eso más semejante y más próximo al alma que las otras, es decir, la luz, se difunde primero por los mismos ojos, y brilla, entra los rayos en los ojos para ver las cosas visibles; después por cierta mezcolanza en primer lugar con el aire puro, en segundo lugar con el aire sombrío y nebuloso, en tercer lugar con un humor más espeso, en cuarto lugar con la densidad terrena, perfecciona a los cinco sentidos con el mismo sentido de los ojos, donde sólo ella es superior. Estos sentidos, porque están colocados sólo en el rostro, por eso creo que está escrito que Dios insufló al hombre en el rostro un soplo de vida, y fue hecho *animal viviente* (Gén 2,7). Lo cierto es que la parte anterior con razón es antepuesta a la parte posterior, porque una conduce y otra sigue; de la primera procede el sentido, de la segunda el movimiento; así como el consejo precede a la acción. Esas energías pueden decirse tanto del alma como del cuerpo; porque las hace el alma en el cuer-

Caput XXII. Vis animalis. Vis animalis triplex

Vis animalis est in cerebro, et inde vigere facit quinque sensus corporis. Iubet etiam voces edere, membra movere. Tres namque sunt ventriculi cerebri. Unus anterior, a quo omnis sensus; alter posterior, a quo omnis motus; tertius inter utrumque medius, id est, rationalis. Corporis sensus sic fiunt. Quod est in corpore subtilissimum et ob hoc animae similius et vicinius quam cetera, id est, lux, primum per oculos ipsos diffunditur, emicatque in radiis oculorum ad visibilia intuenda; deinde mixtura quadam primo cum aere puro, secundo cum aere caliginoso atque nebuloso, tertio cum corpulentiore humore, quarto cum terrena crassitudine, quinque sensus cum ipso sensu oculorum perficit, ubi ipse sola excellit. Isti sensus quia in sola facie praelocati sunt, ideo scriptum arbitror quod Deus *in faciem insufflavit homini spiraculum vitae, et factus est in animam viventem* (Gen 2,7). Anterior quippe pars posteriori merito praeponitur, quia ista ducit, illa sequitur; ab ista sensus, ab illa motus; sicut consilium praecedit actionem. Istae vires tam animae quam corporis dici possunt, quia ab anima in corpore fiunt, nec sine

[38] San Agustín, *De Gen. ad litt.* 7,18; 12,16.

po sin que puedan hacerse sin una y otra. En la primera parte del cerebro la fuerza animal se llama fantástica, es decir, imaginaria; porque en ella están contenidas las semejanzas de los cosas corporales y las imaginaciones, por lo cual se llama también fantástico. En la parte media del cerebro se llama racional; porque ahí examina y juzga las cosas que se representan por medio de la imaginación. En la parte última se llama memorial, porque ahí se encomienda a la memoria lo que ha juzgado la razón.

Capítulo 23. Cuántas energías se perciben en el alma. Los sueños lascivos[39]

Una cosa es en nosotros aquello por lo que percibimos los cuerpos, lo cual hacemos con los cinco sentidos del cuerpo. Otra cosa aquello por lo que conocemos no los cuerpos, sino las cosas semejantes a los cuerpos, donde también nos vemos a nosotros mismos no de otro modo que semejantes a los cuerpos. Y otra cosa aquello por lo que ni conocemos los cuerpos ni las semejanzas de los cuerpos, sino aquellas cosas que no tienen imágenes semejantes a sí, como es Dios y la misma mente racional, sea la inteligencia, sea la razón: como también las virtudes, prudencia, justicia, castidad, caridad, piedad y cualesquiera otras que sean a las que entendiendo y pensando enumeramos, discernimos y definimos.

utroque fieri possunt. In prima parte cerebri vis animalis vocatur phantastica, id est imaginaria, quia in ea corporalium rerum similitudines et imagines continentur, unde et phantasticum dicitur. In media parte cerebri vocatur rationalis, quia ibi examinat et iudicat ea quae per imaginationem repraesentatur. In ultima parte vocatur memorialis, quia ibi commendat memoriae quae a ratione sunt iudicata.

Caput XXIII. Percipiendi in anima quot vires. Somnia lasciva

Aliud utique est in nobis, quo corpora sentimus, quod quinque corporis sensibus facimus. Aliud quo non corpora, sed corporibus similia cernimus, ubi et nos ipsos non aliter quam similes corporibus intuemur. Aliud quo nec corpora nec corporum similitudines conspicimus, sed illas res quae non habent imagines sui similes, sicut est Deus, et ipsa mens rationalis, vel intellegentia vel ratio: sicut etiam virtutes, prudentia, iustitia, castitas, caritas, pietas, et quaecumque aliae sunt, quas intellegendo vel cogitando enumeramus, discernimus et definimus. Porro anima non est corpus, quia non

[39] Id., *De Gen. ad litt.* 12,20,32; 23,12,15.

Pues el alma no es cuerpo, porque no toda semejanza del cuerpo es cuerpo. En efecto, estando durmiendo pueden aparecer sueños bajo la forma de cuerpo, que no es tu cuerpo, sino tu alma; ni es un verdadero cuerpo, sino la semejanza de tu cuerpo. Pues descansará tu cuerpo, y deambulará tu alma. Callará la lengua de tu cuerpo, y hablará ella. Estarán cerrados tus ojos y verá ella. Y así por ella se verá toda e íntegra la semejanza de tu carne. En esta semejanza discurre por lugares conocidos y desconocidos, y siente las cosas alegres y las cosas tristes. Hasta el alma de un muerto, como de un durmiente, siente, en la misma semejanza de su cuerpo, las cosas buenas y las cosas malas: sin embargo, no son corporales, sino semejantes a las cosas corporales, que las almas, despojadas de los cuerpos, sienten, bien o mal, cuando ellas mismas se aparecen semejantes a cuerpos; y con todo hay verdadera alegría y verdadera molestia, causada desde la substancia espiritual. Sin ninguna duda que hay en nosotros una substancia espiritual, donde o se forman las semejanzas de las cosas corporales o se asimilan las semejanzas formadas, bien cuando tocamos las cosas presentes con algún sentido del cuerpo, y a continuación su semejanza es formada en el espíritu, y es guardada en la memoria, bien cuando pensamos en las cosas ausentes que ya conoció y en las cosas que aún no hemos conocido, para que de allí se forme como un discernimiento espiritual. Además, fingimos según nuestro albedrío y opinión innumerables cosas, que o no existen o que ignoramos su existencia. También giran formas innumerables y variadas de co-

omnis similitudo corporis corpus est. Dormienti enim tibi in somnis velut corpus apparebit, neque id corpus tuum, sed anima tua; nec verum corpus tuum, sed anima tua; nec verum corpus, sed similitudo corporis tui. Iacebit enim corpus tuum ambulabit illa. Tacebit lingua corporis tui, loquetur illa. Clausi erunt oculi tui, videbit illa. Et ita in ea tota et integra cernetur similitudo carnis tuae. In hac similitudine quasi per loca cognita vel incognita discurrit, et sentit laeta vel tristia. Anima etiam mortui, sicut dormientis, in ipsa similitudine corporis sui sentit seu bona seu mala: non sunt tamen corporalia, sed corporalibus similia, quibus animae corporibus exutae afficiuntur, seu bene seu male, cum et ipsae suis corporibus similes sibimet appareant; sunt tamen et vera laetitia et vera molestia, facta de substantia spirituali in substantia spirituali. Certum nempe est quamdam spiritualem naturam esse in nobis, ubi corporalium rerum similitudines aut formantur, aut formatae ingeruntur, sive cum praesentia aliquo sensu corporis tangimus, et continuo eorum similitudo in spiritu formatur, et in memoria reconditur, sive cum absentia iam nota vel quae non novimus cogitamus, ut inde formetur quidam spiritualis intellectus. Innumerabilia etiam pro arbitrio et opinatione fingimus, quae vel non sunt, vel esse nesciuntur. Innumerabiles quoque

sas en nuestro ánimo, bien cuando hacemos algo, bien cuando lo vayamos a hacer; incluso el alma es solicitada por algún espíritu rapaz hacia la visión de cosas ya buenas ya malas. Hasta por la excesiva preocupación del pensamiento o por algún ataque de enfermedad, como suele ocurrir a los frenéticos a causa de la fiebre, o por la intervención de algún espíritu sea bueno sea malo, se manifiestan a veces imágenes de las cosas corporales en el espíritu, a la manera como los cuerpos son presentados a los sentidos del mismo cuerpo, pero de tal modo que las cosas ausentes aparecen como presentes, y las que no son como si estuviesen ante los ojos. Así los durmientes ven muchas cosas, que o bien nada significan o bien significan algo. En consecuencia, muchas veces las imágenes de las cosas corpóreas se presentan con tanta expresión en los sueños, como los mismos cuerpos a los que están despiertos, que no se llega a distinguir entre la visión de los que están dormidos y la verdadera intervención de los que están despiertos; sino que a continuación la carne se mueve por su influencia, y en contra de su propósito parece acomodarse hasta en contra de las costumbres lícitas, y lo que está acumulado naturalmente es excretado por las vías naturales.

Los castos, que están despiertos, cohíben y refrenan esos movimientos, en cambio, los que están dormidos no pueden hacerlo, porque no tienen en su poder la represión de la imagen corporal por la cual se mueve la carne habitualmente; y se sigue lo que suele provocar semejante movimiento: que quienes están despiertos no lo puedan realizar sin pecado. Así aparecen también las imágenes de cosas corporales en el espíritu, y muchas son representadas a voluntad, y otras se presentan fuera de su albedrío. Por tanto, la propia alma que por su propia iniciativa está siempre en movimiento, porque no se le permite por medio del cuerpo o no se le permite plenamente sentir las cosas corporales o dirigir la fuerza de su intención hacia las cosas corporales, dormido el cuerpo, ella misma con el espíritu activa las semejanzas de las cosas corporales, así como también por sí misma o bien acostumbra a dar vueltas a las imágenes de los cuerpos o bien cuando, enajenada por algún espíritu, contempla las imágenes ofrecidas para verlas.

et variae formae rerum in animo nostro versantur, vel cum aliquid facimus, vel facturi sumus; aliquo etiam spiritu rapiente tollitur anima in huiusmodi videnda seu bona seu mala. Nimia quoque intentione cogitationis vel aliqua vi morbi, ut phreneticis per febrem accidere solet, seu commixtione alterius cuiusdam spiritus seu boni seu mali, ita corporalium rerum imagines in spiritu exprimuntur, tanquam corpora ipsius corporis sensibus praesentur, ut absentia videantur adesse tanquam praesentia, et quae non sunt tanquam prae oculis adsint. A dormientibus etiam multa videntur, vel nihil vel aliquid significantia. Unde saepe imagines rerum corporalium tanta illis expressione praesentantur in somnis, quanta ipsa corpora praesentantur vigilantibus, ut inter visionem dormientium et veram commixtionem vigilantium non discernatur; sed continuo eis caro moveatur, et contra propositum suum vel contra licitos mores concumbere videantur, et quod naturaliter collectum est, per genitales vias emittatur. Hunc motum casti vigilantes cohibent et refrenant; dormientes autem ideo non possunt, quia in potestate non habent imaginis corporalis expresionem, qua caro naturaliter movetur; et sequitur quod eum motum sequi solet, et quod sine peccato a vigilantibus fieri non potest. Sic in spiritu et corporalium rerum imagines apparent, et multa pro arbitrio finguntur, vel praeter arbitrium demonstrantur. Ipsa namque anima quae motu proprio semper in motu est, quia per corpus non sinitur, vel non plene sinitur corporalia sentire, vel ad corporalia vim suae intentionis dirigere, corpore sopito, spiritu corporalium similitudines aut ipsa agit, sicut et imagines corporum cogitando ex se ipsa versare assolet; aut obiectas intuetur, cum in eas videndas aliquo spiritu assumitur.

Capítulo 24. Qué es y qué no es el alma. Tres géneros de visiones. Cuáles están expuestas a la falsedad. El éxtasis. Otros géneros de visiones [40]

El alma es substancia espiritual, simple e indisoluble, invisible e incorpórea, pasible y mudable, carente de peso, figura y color. No hay que creerla una participación, sino una criatura de Dios, no de la substancia de Dios o de cualquier materia de los elementos, sino creada de la nada. En efecto, si Dios la hubiese hecho de sí mismo, en modo alguno sería viciosa o mudable o mísera. Y si hubiese sido hecha de los elementos, sería corpórea. Ahora bien, como es incorpórea, tiene un origen desconocido; tiene principio, no tiene fin. Y

Caput XXIV. Anima quid sit, et quid non sit. Visionum tria genera. Falsitati quae obnoxiae. De ecstasi. Visionum alia genera

Anima est substantia spiritualis, simplex et indissolubilis, invisibilis et incorporea, passibilis atque mutabilis, carens pondere, figura et colore. Non est credenda pars, sed creatura Dei, nec etiam de substantia Dei, vel de qualibet elementorum materia, sed ex nihilo creata. Si enim ex semetipso eam Deus fecisset, nequaquam vitiosa aut mutabilis aut misera esset. Si autem ex elementis facta fuisset, esset corporea. Cum itaque sit incorporea, ignotam habens originem; initium habet, finem non habet. Et cum sit spiritualis na-

[40] San Isidoro, *Different. spirit.* 2,26,23; San Agustín, *De Gen. ad litt.* 12,11,14,18-26,30.

siendo de naturaleza espiritual, no tiene nada mezclado y compuesto que sea terreno, nada húmedo, aéreo o ígneo; no tiene color, no está contenida en ningún lugar; no está circunscrita por ningún miembro, ni está limitada por ningún espacio; sino que ha de ser pensada y entendida así, como la sabiduría, la justicia, y las demás virtudes creadas por el Omnipotente. La naturaleza del alma es invisible, por eso está en el cuerpo invisiblemente y sale del cuerpo invisiblemente. Ve los cuerpos por medio del cuerpo, como el cielo y la tierra, y las cosas que hay en ellos, visibles a nuestros ojos. Y con el espíritu ve las semejanzas de los cuerpos. Porque todo lo que no es cuerpo y, sin embargo, sí que es algo, con razón se le dice ya espíritu. Por lo mismo el alma es arrebatada por cierta fuerza oculta y espiritual para que, en vez de los cuerpos, vea en el espíritu las semejanzas expresas de las cosas corporales, pero con el entendimiento ve aquellas cosas que ni tienen las energías, ni las formas de los cuerpos, como es la justicia y la sabiduría o la misma mente y toda disposición buena del alma. Son manifiestos estos tres géneros de visiones. El primero corporal, por el cual los cuerpos son sentidos a través de los sentidos del cuerpo. El segundo espiritual, por el cual son distinguidas las semejanzas de los cuerpos con el espíritu, no con la mente. El tercero intelectual, por el cual son contempladas aquellas cosas que ni tienen cuerpos, ni formas de los cuerpos.

En la visión intelectual el alma no se equivoca nunca: porque o entiende, y es la verdad; o si no es verdadero, no entiende. En la visión corporal el alma se equivoca muchas veces, cuando piensa que se hace en los mismos cuerpos lo que se hace en los sentidos del cuerpo. Como a los navegantes les parece que se mueven en la tierra las cosas que están quietas: y a los que miran al cielo, les parece que los astros están quietos, cuando en realidad se mueven, y, separando de los ojos los rayos de luz, una misma cosa parece que tiene dos formas, y un hombre dos cabezas; y en el agua el remo parece quebrado, y muchas cosas parecidas. También en la visión espiritual el alma se engaña, y es burlada por las cosas que ve, a veces verdaderas, a veces falsas, a veces perturbadas, otras veces tranquilas. Por otra parte, las mismas cosas verdaderas a veces parecen del todo semejantes a las futuras; y las cosas dichas claramente están prefiguradas a veces con significaciones oscuras y con locuciones casi figuradas. En cambio, en el éxtasis cuando el alma está enajenada y frustrada en todos los sentidos del cuerpo, más de lo que suele en el sueño, pero menos que en la muerte, no se equivoca, sino que la misma mente, ayudada por la inspiración divina, o exponiendo alguien las cosas vistas, como en el Apocalipsis le era expuesto a Juan, es una gran revelación. Ciertamente, cuando el alma es influenciada por el espíritu bueno, no puede ser engañada: porque los santos ángeles hacen con modos maravillosos que las cosas suyas, las que ellos ven, sean nuestras por cierta unión y relación fácil y poderosa, e imprimen la visión suya por cierto modo inefable en nuestro espíritu. En verdad que ellos mandan en estas cosas corporales, para juzgarlas y allí administrarlas, y disciernen sus semejanzas, significativas en el espíritu de esa manera, y las tratan en algún modo con tanta potencia

turae, nihil habet mixtum concretumque terrenum, nihil humidum, aëreum vel igneum; nullum habet colorem, nullo loco continetur, nullis membris circunscribitur, nullo spatio finitur; sed ita est cogitanda et intellegenda, sicut sapientia, iustitia, et ceterae virtutes ab Omnipotente creatae. Natura animae invisibilis est, ideo inivisibiliter in corpore manet, et de corpore invisibiliter egreditur. Per corpus corpora videt, sicut caelum et terram, et quae in eis conspicua sunt oculis nostris. Spiritu autem corporum similitudines intuetur. Quidquid enim corpus non est, et tamen aliquid est, recte iam spiritus dicitur. Idcirco quadam vi occulta et spirituali rapitur anima, ut vice corporum expressas corporalium rerum similitudines in spiritu videat. Sed intellectu ea quae nec corpora nec corporum formas habent conspicit, sicut est iustitia et sapientia, vel ipsa mens et omnis animae affectio bona. Ista tria genera visionum manifesta sunt. Primum corporale, quo per corporis sensus corpora sentiuntur. Secundum spirituale, quo corporum similitudines spiritu, non mente cernuntur. Tertium intellectuale, quo illae res quae nec corpora nec corporum formas habent conspiciuntur.

In intellectuali visione nunquam fallitur anima: aut enim intellegit, et verum est; aut si verum non est, non intellegit. In visione autem corporali saepe fallitur anima, cum in ipsis corporibus fieri putat, quod fit in corporis sensibus. Sicut navigantibus videntur in terra moveri, quae stant; et intuentibus caelum, sidera stare, quae moventur; et divaricatis oculorum radiis res una duas formas habere videtur, et unus homo duo capita, et in aqua remus infractus, et multa huiusmodi. In visione etiam spirituali anima fallitur et illuditur, quoniam ea quae videt, aliquando vera, aliquando falsa, aliquando perturbata, aliquando tranquila sunt. Ipsa autem vera aliquando futuris omnino similia; vel aperte dicta, aliquando obscuris significationibus vel quasi figuratis locutionibus praenuntiata. In ecstasi vero quando ab omnibus corporis sensibus alienatur et avertitur anima, amplius quam in somno solet, sed minus quam in morte, non fallitur. Sed ipsa mente divinitus adiuta, vel aliquo ipsa visa exponente, sicut in Apocalypsi Ioanni exponebatur magna revelatio est. Cum enim bono spiritu assumitur anima, falli non potest; quia sancti Angeli miris modis, visa sua facili quadam ac praepotenti unitione vel commixtione nostra esse faciunt, et visionem suam quodam ineffabili modo in spiritu nostro informant. Ipsi siquidem his corporalibus indicandis atque ministrandis praesunt, et eorum significativas similitudines in spiritu ita discernunt, et tanta potentia quodam modo tractant, ut etiam eas possint ho-

que, al anunciarlas, hasta pueden mezclarlas, revelándolas a los espíritus de los hombres. De ahí que el ángel del Señor se apareció en sueños a José, diciéndole: *no temas tomar a María por tu mujer*; y de nuevo *toma el Niño y a su Madre, y huye a Egipto* (Mt 1,20-2,13). Dios dice también por el profeta: *derramaré mi espíritu sobre toda carne*; y *vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños* (Jl 2,28).

Hay también otras visiones ordinarias y humanas que existen de muchas formas más, bien por el mismo espíritu nuestro; bien sugeridas de algún modo por el cuerpo al espíritu; tal como si fuéramos afectados en la carne o bien en el alma. Porque no solamente los hombres vigilantes, al pensar en sus cuidados, giran en torno a las semejanzas de los cuerpos, sino que hasta los que duermen sueñan muchas veces con eso que necesitan. En realidad también la preocupación por los negocios proviene de la concupiscencia del alma, y, estando durmiendo, codician con avidez alimentos y bebidas, como si estuviesen hambrientos y sedientos. Conocemos que también a los que están despiertos a veces les vienen pensamientos guiados por un instinto oculto, para adivinar; como el pontífice Caifás profetizó (cf. Jn 11,51), cuando no tenía intención alguna de profetizar. El alma ve muchas cosas, y la naturaleza de todas las visiones es la misma, tanto en los que están en vela, como en los que están dormidos, y en los que están enfermos; porque las cosas que se ven no son de otro género que de la naturaleza del espíritu, de quien y con quien se forman las semejanzas de los cuerpos. Puesto que las visiones de los frenéticos son semejantes a las visiones de los que sueñan, en efecto tienen taponadas las vías del sentido para ver lo que ven los que sueñan. Las visiones de los que sueñan también son semejantes a los pensamientos de los que están en vela. Como quiera que en los que duermen está adormecida en el cerebro la vía del sentido, para poner la intención ante los ojos. Y por tanto la misma intención distraída en otra cosa, ve las visiones de los sueños como si estuviesen presentes las especies corporales, de manera que les parezca a los durmientes que están despiertos, y crean que ven, no las cosas semejantes a los cuerpos, sino los mismos cuerpos. En cambio yo me admiro mucho más, y no salgo de mi estupor, con cuánta celeridad y facilidad el alma fabrica en sí las imágenes de los cuerpos, que haya visto por medio de los ojos del cuerpo, más que las visiones de los frenéticos y hasta más que de las visiones de los que sueñan, incluso de los que ven visiones en éxtasis. Con todo, cualquiera que sea la naturaleza de esas visiones, sin duda alguna que no son del cuerpo; en efecto, los cuerpos vistos no forman aquellas imágenes con el espíritu, ni tienen tal fuerza que lleguen a formar algo espiritual, sino que es el mismo espíritu en sí mismo con admirable celeridad, puesto que el espíritu es espiritual y racional.

minum spiritibus revelando miscere. Inde est quod angelus Domini apparuit in somnis Ioseph dicens: *Nole timere accipere Mariam coniugem tuam;* et iterum: *Tolle puerum et matrem eius, et fuge in Aegyptum* (Mt 1,20 et 2,13). Deus etiam per prophetam dicit: *Effundam de spiritu meo super omnem carnem; et iuvenes vestri visa videbunt, et senes vestri somnia somniabunt* (Ioel 2,28).

Sunt et alia visa usitata et humana, quae vel ex ipso spiritu nostro multipliciter existunt; vel ex corpore spiritui quodam modo suggeruntur, sicut fuerimus affecti a carne vel animo. Non enim solum vigilantes homines curas suas cogitando versant in similitudinibus corporum, verum etiam dormientes hoc saepe somniant quo indigent. Nam et negotia sua gerunt ex animi cupiditate, et epulis et poculis inhiant instanter, si forte esurientes sitientesque dormierint. Vigilantibus etiam occulto quodam instinctu ingestas esse cogitationes, quas divinarent, novimus: sicut Caiphas pontifex prophetavit (cf. Io 11,51), cum eius intentio prophetandi voluntatem non haberet. Multa videt anima, et eadem natura est omnium visionum, sive in vigilantibus, sive in dormientibus, sive in aegrotantibus, quoniam non ex alio genere sunt quae videntur, quam ex natura spiritus, de quo vel in quo fiunt similitudines corporum. Visa siquidem phreneticorum similia sunt visis somniantinum; obturatas namque vias sentiendi habent, ut videant quod somniantes vident. Visa etiam somniantium similia sunt cogitationibus vigilantium. Dormientibus quippe in cerebro consopitur via sentiendi, quae intentionem ad oculos ducit. Ideoque ipsa intentio in aliud aversa, cernit visa somniorum tanquam species corporales adsint, ut sibi dormientes vigilare videantur, et non similia corporibus, sed ipsa corpora intueri se putent. Ego autem multo amplius admiror et vehementius stupeo, quanta celeritate ac facilitate in se anima fabricet imagines corporum, quae per corporis oculos viderit, quam phreneticorum vel somniantium, vel etiam in ecstasi visiones. Quaecumque tamen illa natura visorum est, procul dubio corpus non est. Non enim corpora visa illas imagines in spiritu faciunt, nec eam vim habent ut aliquid spirituale forment, sed ipse spiritus in se ipso celeritate mirabili, utpote spiritus intellectualis et rationalis.

Capítulo 25. CINCO GÉNEROS DE SUEÑOS. POR QUÉ SON TAN DIVERSOS LOS SUEÑOS

Cinco son los géneros de todas las visiones que a los que están dormidos les parece que ven, a saber: el oráculo, la visión, el sueño, el ensueño y el fantasma [41]. El oráculo es cuando en los sueños un pariente o alguna persona santa y grave, o el sacerdote, incluso también Dios mismo, anuncia claramente si algo va a suceder o no, qué deba hacerse o evitarse. La visión es cuando alguien ve aquello que va a suceder del mismo modo como había aparecido. El sueño es cuando está velado con figuras, y no puede entenderse sin interpretación. El ensueño es cuando aquello que hubiera fatigado a cualquiera que está despierto se interpone en el que está dormido, así como una preocupación de alimento o bebida, de algunos estudios, artes o enfermedades. Efectivamente, cada uno sueña según las aficiones y preocupaciones que ha tenido; y los simulacros de estas preocupaciones acostumbradas aparecen en los sueños como presentes en el alma. Y según la diversidad de algunas enfermedades suceden los sueños diversos. También varían los sueños según la diversidad de costumbres y humores. En efecto, los sanguíneos ven unos sueños, los coléricos otros, otros los flemáticos, otros los melancólicos. Aquéllos ven las cosas rojas, y variadas, éstos negras y blancas. El fantasma es cuando quien apenas ha comenzado a dormir, todavía cree que está despierto y le parece que está viendo formas que vienen sobre él o que andan vagando desordenadamente, de aquí para allá con formas disparatadas y diversas, algunas turbulentas. En este género están las pesadillas que, según la persuasión pública, asaltan a los que descansan y les sobrecargan, sintiéndose como atenazados y oprimidos por su peso. Lo cual no es otra cosa que una vaporosidad de gases, que sube desde el estómago o desde el corazón hasta el cerebro, comprimiendo allí la energía animal.

Caput XXV. SOMNIORUM QUINQUE GENERA. SOMNIA UNDE DIVERSA

Omnium quae sibi videre videntur dormientes, quinque sunt genera; videlicet, oraculum, visio, somnium, insomnium, et phantasma. Oraculum est, cum in somnis parens vel aliqua sancta gravisque persona, seu sacerdos, vel etiam Deus eventurum aliquid aperte vel non eventurum, faciendum vel devitandum denuntiat. Visio est, cum id quis videt quod eodem modo quo apparuerat eveniet. Somnium est figuris tectum, et sine interpretatione intellegi non potest. Insomnium est, quando id quod fatigaverat vigilantem, ingerit se dormienti; sicut est cibi cura vel potus, vel aliqua studia, vel artes, vel infirmitates. Secundum namque studia quae quisque exercuit, somniat; et solitarum artium simulacra in praesentia mentis impressa apparent in somnis. Iuxta etiam infirmitatum diversitates diversa accidunt somnia. Etiam secundum morum et humorum varietates variantur somnia. Alia namque vident sanguinei, alia cholerici, alia phlegmatici, alia melancholici. Illi vident rubea et varia; isti, nigra et alba. Phantasma est, quando qui vix dormire coepit, et adhuc se vigilare aestimat, aspicere videtur irruentes in se, vel passim vagantes formas discrepantes et varias, laetas vel turbulentas. In hoc genere est ephialtes, quem publica persuasio quiescentes opinatur invadere, et pondere suo pressos ac sentientes gravare. Quod non est aliud nisi quaedam fumositas a stomacho vel a corde ad cerebrum ascendens, et ibi vim animales comprimens.

[41] MACROBIO, *In somn. Scipionis* 1,3.

Capítulo 26. RAZÓN DE LOS ESPECTROS

Cree también la opinión humana que, por ciertas artes mágicas de mujeres y con intervención de demonios, los hombres pueden convertirse en lobos, jumentos, y transportar cuanto se les antoje, y que después de realizados los trabajos vuelven nuevamente a su ser normal, sin que en ellos la mente se vuelva bestial, sino que se conserva racional y humana. Esto ha de ser entendido así, que los demonios no crean las naturalezas, sino que pueden hacer algo ficticio tal que ellos, como mentirosos que son, parezcan ser lo que no son, para engañar. En verdad que por ningún arte o potestad alguna el alma, ni por supuesto un cuerpo, puede ser convertida de veras en miembros y rasgos animales. Pero la fantasía del hombre, que hasta pensando y soñando cambia por medio de los géneros de innumerables cosas, y, aunque no sea cuerpo, capta con celeridad maravillosa las formas semejantes de los cuer-

Caput XXVI. SPECTRORUM RATIO

Dicit etiam humana opinio, quod quadam arte mulierum et potestate daemonum homines converti possint in lupos et iumenta, et quaeque necessaria portare, et post peracta opera iterum ad se redire, nec fieri in eis mentem bestialem, sed rationalem humanamque servari. Hoc sic intellegendum est, quoniam daemones naturas non creant, sed aliquid tale facere possunt, ut videantur esse quod non sunt. Nulla enim arte vel potestate animus, sed nec corpus quidem aliqua ratione in membra et lineamenta bestialia veraciter converti potest. Sed phantasticum hominis (quod etiam cogitando sive somniando per rerum innumerabilium genera variatur, et cum corpus non sit, corporum similes formas mira celeritate capit), sopitis aut opressis

pos, dormidos y cansados los sentidos corporales, el hombre puede ser llevado hasta las figuras corpóreas de otros sentidos, de manera que, así y todo, los mismos cuerpos de los hombres pueden descansar en alguna parte, siendo vivientes por supuesto, pero con sus sentidos sobrecargados mucho más pesada y opresivamente que en el sueño; en cuanto a que eso fantástico como formado a imagen de cualquier animal aparezca con los sentidos enajenados, y que semejante hombre se vea a sí mismo cual si pudiera verse en sueños, y llevar las cargas. Cargas, que si son verdaderas son cuerpos, las llevan los demonios para engañar a los hombres, que en parte ven cuerpos verdaderos de los hombres, y en parte cuerpos falsos de jumentos.

Capítulo 27. Qué pueden los espíritus angélicos en lo humano [42]

A veces el espíritu bueno, y otras el espíritu malo, posee al espíritu humano, sin que sea fácil discernir por qué espíritu está poseído, sino porque el espíritu bueno enseña, el malo engaña. Y a veces engaña en bienes manifiestos, para, después de haberse dado crédito ante ellos, seducirlos y llevarlos a su terreno. Otras veces arrebata al espíritu humano con violencia, de modo que por cierta amalgama astuta aparece ser el mismo espíritu, bien del sufridor, bien ya del agresor, como

corporeis hominis sensibus, ad aliorum sensuum figuras corporeas perduci potest; ita tamen quod corpora ipsa hominum alicubi iaceant, viventia quidem, sed multo gravius atque oppressius quam somno suis sensibus obseratis; phantasticum autem illud veluti formatum in alicuius animalis imaginem, alienis sensibus appareat, talisque homo sibi videatur, qualis sibi videri posset in somnis, et portare onera. Quae onera si vera sunt corpora, portantur a daemonibus, ut illudatur hominibus, partim vera hominum corpora, partim falsa iumentorum cernentibus.

Caput XXVII. Spiritus angelici quid possint in humanum

Humanum spiritum aliquando bonus aliquando malus assumit spiritus; nec facile discerni potest a quo spiritu assumatur, nisi quia bonus instruit, et malus fallit. Fallit autem saepe in manifestis bonis, ut cum sibi in eis creditum fuerit, ad sua seducat. Sic plerumque humanum spiritum rapit, ut quaedam occulta mixtura quasi idem spiritus esse videatur, et spiritus patientis et spiritus vexantis, ut in daemonicis videmus. Animam tamen homi-

[42] San Agustín, *De Gen. ad litt.* 12,13-14; Beda, *In Act. apost.* 5.

vemos en los endemoniados. Sin embargo, ninguna criatura puede poseer el alma del hombre, es decir, invadir la mente, según la substancia, sino la sola Trinidad. Si se dice que Satanás invade la mente de alguien, principalmente el corazón, ciertamente no es entrando en él, y en su sentido; sino incitando con fraude o iniquidad, y con toda la malicia, y seduciendo a la malicia, por medio de pensamientos y los incentivos de los vicios de que el mismo está lleno, en cuanto que es mentiroso, desvergonzado y burlón fraudulento de las almas. En efecto, el diablo no invadirá a nadie ni se hace su ocupante, como algunos creen, por la participación de la naturaleza o de la sustancia, sino que por la mentira, el engaño y la malicia, se dice que habita en aquel a quien invade. Porque entrar y llenar la naturaleza o la sustancia que creó solamente es propio de la Trinidad.

Capítulo 28. Experiencia y artes de los demonios para engañar [43]

Los demonios superan fácilmente la insensibilidad de los cuerpos terrenos, tanto por la agudeza del sentido como por la celeridad del movimiento del cuerpo aéreo; y se adelantan a advertir algunas cosas pensadas, que embelesan a los hombres por la torpeza del cuerpo terreno. Y se añade a favor de los demonios que, durante tan largo tiempo como llevan vi-

nis, id est mentem, nulla creatura iuxta substantiam implere potest, nisi sola Trinitas. Implere autem dicitur satanas mentem alicuius et principale cordis, non ingrediens quidem in eum et in sensum eius, sed fraude et iniquitate, atque omni malitia illum alliciens, atque seducens affectu malitiae, trahit per cogitationes et incentiva vitiorum, quibus ipse plenus est, ut potest fallax, nequam et fraudulentus deceptor animarum. Non enim participationes naturae seu substantiae, ut quidam putant, quemquam implet diabolus, aut eius habitator efficitur, sed per fraudulentiam, deceptionem atque malitiam, in eo habitare dicitur quem implet. Solius enim Trinitatis est intrare et implere naturam sive substantiam quam creavit.

Caput XXVIII. Daemonum in illudendo experientia et artes

Daemones et acrimonia sensus, et celeritate motus aerii corporis, terrenorum corporum sensum facile praecedunt, et quaedam cogitata praenuntiant, quae homines mirantur propter tarditatem terreni corporis. Accessit autem daemonibus per tam longum tempus, quo eorum vita protenditur, re-

[43] San Agustín, *De divin. daemonum* 3; y su apéndice del Concilio Ancirano.

viendo, tienen una experiencia de las cosas mucho mayor que la que pueden adquirir los hombres en la brevedad de su vida. Por esta razón predicen algunas cosas futuras, y hacen cosas maravillosas, con las cuales atraen y seducen a los hombres. De ahí el que algunas mujerzuelas engañadas en pos de Satanás y seducidas con las ilusiones y los fantasmas de los demonios, creen y confiesan que éllas por las noches cabalgan con Diana, la diosa de los paganos, y con Herodías y Minerva y con una ingente recua de mujeres, que obedecen sus órdenes. Porque Satanás, que *se transfigura en ángel de luz* (cf. 2 Cor 11,14), cuando capta la mente de cualquier mujerzuela y la subyuga para sí por la infidelidad, allí se transforman en las especies y semejanzas de diversas personas, y, engañando a la mente que en los sueños retiene cautiva, va mostrándoles por cualesquiera despropósitos ya cosas alegres, ya cosas tristes o bien personas conocidas o bien desconocidas. Y como esto lo sufre solo un espíritu infiel, piensa que le sucede eso no en el alma, sino en el cuerpo; de ahí el que esté demasiado entristecido y embotado, porque cree que todo eso que se hace en el espíritu, le sucede también en el cuerpo: como cuando Ezequiel y otros Profetas, lo mismo que el evangelista Juan y otros apóstoles, tuvieron visiones en el espíritu, y no en el cuerpo.

rum longe maior experientia, quam hominibus potest evenire propter brevitatem vitae. Idcirco quaedam futura praedicunt et quaedam mira faciunt, quibus homines alliciunt et seducunt. Unde quaedam mulierculae post satanam conversae, daemonum illusionibus et phantasmatibus seductae, credunt se et profitentur nocturnis horis cum Diana Paganorum dea, vel cum Herodiade et Minerva, et innumera mulierum multitudine equitare, earumque iussionibus obtemperare. Ipse namque satanas, qui transfigurat se in angelum lucis (cf. 2 Cor 11,14), cum mentem cuiusque mulierculae coeperit, et hanc sibi per infidelitatem subiugaverit, illico transformat se in diversarum personarum species ac similitudines; et mentem quam captivam tenet in somnis deludens, modo laeta, modo tristia, modo cognitas, modo incognitas personas ostendens, per devia quaeque deducit. Et cum solus hoc patitur spiritus infidelis, non in animo, sed in corpore evenire opinatur. Idcirco nimis stultus et hebes est, qui haec omnia quae in spiritu fiunt, etiam in corpore accidere arbitratur: cum Ezechiel et alii Prophetae, Ioannes etiam evangelista et alii Apostoli in spiritu, non in corpore visiones viderint.

Capítulo 29. Las apariciones de los muertos. Que ellos ignoran lo que pasa aquí. Cómo llegan a saberlo[44]

Cuando hombres muertos o vivos se aparecen a los hombres dormidos o en vela, no se ven como son en la misma realidad, sino en algunas semejanzas de las cosas. Y creemos que sucede eso con las operaciones de los ángeles, por dispensación de la providencia de Dios, que se sirve bien de los bienes y de los males, según la grandeza inescrutable de sus juicios, ya para que se instruyan las mentes de los mortales, ya para que se engañen, para que se consuelen, o para que se atemoricen, como a cada uno le sea dada la misericordia o aplicada la justicia por aquel a quien con toda razón la Iglesia canta la misericordia y el juicio (cf. Sal 100,1). Por cierto que los espíritus de los muertos están allí donde no ven, ni oyen lo que se hace o sucede entre los hombres en esta vida. Sin embargo, se preocupan de los vivos, aunque no sepan por completo qué es lo que hacen, del mismo modo, que nosotros nos preocupamos de los muertos, aunque ignoremos del todo qué es lo que hacen ellos. Sin duda que los muertos ignoran qué se está haciendo aquí, pero mientras se obra aquí. Después pueden oír por aquellos que al morir van llegando de aquí hasta ellos: pero no del todo, sino en cuanto se les permite notificar lo que conviene que ellos lo oigan. También pueden conocer por los ángeles que aquí están para nuestro cuidado, y llevan nuestras almas hasta ellos; y más aún por la

Caput XXIX. Mortuorum apparitiones. Eos nescire quid hic agatur. Unde discant

Cum homines mortui, sive vivi, hominibus dormientibus vel vigilantibus apparent, non in ipsis rebus ut sunt videntur, sed in quibusdam similitudinibus rerum. Istum autem angelicis operationibus fieri credimus, per dispensationem providentiae Dei, bene utentis bonis vel malis secundum inscrutabilem altitudinem iudiciorum suorum, sive hinc instruantur mentes mortalium, sive fallantur; sive consolentur, sive terreantur; sicut unicuique vel praebenda est misericordia, vel irroganda iustitia, ab eo cui misericordiam et iudicium non inaniter cantat Ecclesia (cf. Ps 100,1). Ibi siquidem sunt spiritus defunctorum, ubi non vident, neque audiunt quae aguntur, aut eveniunt in ista vita hominibus. Ita tamen est eis cura de vivis quamquam quid agant omnino nesciant, quemadmodum cura est nobis de mortuis, quamvis quid agant utique nesciamus. Nesciunt quidem mortui quid hic agatur, sed dum hic agitur. Postea audire possunt ab eis qui hinc moriendo ad eos pergunt; non quidem omnino, sed quantum sinitur eis indicare et eos oportet audire. Scire etiam possunt ab angelis qui hic nobis praesto sunt, et animas nostras ad illos deferunt. Spiritu etiam Dei revelante cognoscere pos-

[44] Id., *De cura pro mortuis gerenda* 12-16.

revelación del Espíritu divino, si es necesario que ellos lo conozcan. Incluso algunos de los muertos pueden ser traídos hasta los vivos, no por la propia naturaleza, sino por el poder de Dios. Con todo no me atrevo a asegurar si estas cosas se hacen con su presencia, o por medio de los ángeles, que sustituyen a sus personas. Porque Dios omnipotente, que está presente en todas partes, puede por el ministerio de los ángeles difundido por doquier ofrecer a los hombres estos consuelos, a quienes juzga que debe dárseles en medio de la miseria de esta vida.

Capítulo 30. EL ALMA NO CRECE. DÓNDE ESTÁ Y QUÉ HACE DESPOJADA DE LA CARNE[45]

Las potencias del alma así como las virtudes crecen con el ejercicio prolongado y el continuo fluir de los tiempos. En cambio la misma alma ni crece ni decrece, pero bien por la incapacidad de los miembros, bien por la pesadez de los humores y entorpecida por su deterioro, no puede ejercer sus capacidades. El alma, sin la carne, vive, ve, oye y tiene todos los sentidos e ingenios con agudeza, puesto que es pura, sutil, rápida y perpetua. Y así como Dios en todas partes está en sí mismo, así el alma de alguna manera está en cualquier sitio en sí misma; por eso el alma después del cuerpo está allí

sunt quae hic aguntur, et quae necessarium est eos noscere. Quidam etiam ex mortuis ad vivos rapi possunt, non per propriam naturam, sed per divinam potentiam. Utrum tamen ista fiant per eorum praesentiam, aut per angelos suscipientes eorum personam, affirmare non audeo. Deus enim omnipotens, qui est ubique praesens, per angelica ministeria usquequaque diffusa potest praebere ista hominibus solatia, quibus in huius vitae miseria indicat esse praebenda.

Caput XXX. ANIMA NON CRESCIT. EXUTA CARNE UBI SIT AUT QUID AGAT

Potentiae animae atque virtutes longa exercitatione et successu temporum crescunt. Ipsa vero anima nec crescit nec decrescit, sed aut imparilitate membrorum, aut humorum crassitudine et eorum corruptione praepedita, vires suas exercere non potest. Anima carne exuta vivit, videt, audit, et omnes sensus atque ingenia vivaciter tenet, utpote pura, subtilis, cita et perpetua. Et sicut Deus ubique in semetipso est, sic anima ubique quodam modo in semetipsa est; ac per hoc ibi est anima post corpus, ubi erat agens

[45] ID., *De Gen. ad litt.* 12,33-32; ISAAC STELLA, *Epist. de anima.*

donde era la que obraba en el cuerpo. Dios está allí ahora, donde existía antes de que hiciese el mundo, y donde seguirá existiendo, aunque el mundo dejara de existir. Como he dicho muchas veces, el alma es incorpórea: y sin embargo puede tener semejanzas del cuerpo, no corporales, sino semejantes al cuerpo, y por completo de los miembros corporales, cuando ha salido del cuerpo. En efecto, así es llevada según los méritos, bien a las cosas espirituales, bien a lugares penales semejantes a los cuerpos: como a veces les han sido mostrados a los que han sido arrebatados de los sentidos del cuerpo y yacieron como muertos; cuando aún tenían en sí mismos alguna semejanza de su cuerpo mediante la cual podrían ser conectados a ellos y experimentar tales cosas con semejantes sentidos. Por cierto, las almas que, cuando vivían en los cuerpos, por el amor de las cosas visibles, ahora son afectadas con las imágenes corporales, y saliendo de los cuerpos sufren los tormentos en las mismas imágenes. Y por eso, allí pueden estar retenidas por las pasiones corporales, porque aquí no fueron purificadas de la corrupción de las afecciones corporales, que llevaron por la masa corpórea del deleite corporal. Algunas almas son purificadas en los mismos lugares en los que cometieron la culpa, y otras, en cambio, están detenidas en lugares ocultos hasta la resurrección final, según cada una es digna del descanso o de la miseria.

in corpore. Ibi Deus est modo, ubi erat priusquam mundus fieret, ubi etiam foret si mundus desineret esse. Sicut saepe dictum est, incorporea est anima; potest tamen habere similitudinem corporis, non corporalem, sed corpori similem, et corporalium omnino membrorum, cum de corpore egreditur. Sic enim aut ad spiritualia pro meritis fertur, aut ad loca poenalia similia corporibus; qualia saepe demonstrata sunt iis qui rapti sunt a corporis sensibus, et mortuis similes iacuerunt; cum et ipsi in se ipsis gererent quamdam similitudinem corporis sui, per quam possent ad illa ferri, et talia similibus sensibus experiri. Animae siquidem quae in corporibus viventes per dilectionem rerum visibilium corporalibus imaginibus afficiuntur, a corporibus exeuntes in eisdem imaginibus tormenta patiuntur. Propterea enim corporalibus passionibus ibi teneri possunt, quia a corruptione corporalium affectionum hic mundatae non fuerunt, quam per corpulentiam de corporis delectatione traxerunt. Quaedam autem animae in eidem locis, in quibus culpam commiserunt, puniuntur; quaedam vero abditis receptaculis usque ad ultimam resurrectionem continentur, sicut unaqueque digna est requie vel miseria.

Capítulo 31. El hombre mortal. Los sentidos impiden que se conozca [46]

He dicho muchas cosas sobre el alma, pero aún no he hablado cuándo fue creada y cuándo saldrá del cuerpo. Lo primero que he puesto lo diré después; lo último no lo puedo decir, porque ignoro mi fin. Sé con seguridad que somos mortales; y que, queramos o no, todos moriremos. Nada más cierto que la muerte, y nada más incierto que la hora de la muerte. Pues ni sabemos cuándo, ni cómo, ni dónde moriremos, porque la muerte nos espera en todas partes. Así pues, siempre debemos estar preparados, para que cuando sea devuelto el cuerpo a la tierra de la que fue sacado, el espíritu vuelva a aquel que se lo dio. Puesto que nos debe mover sobre todo aquello que los sabios antiguos definieron al hombre de este modo: *el hombre es animal racional y mortal.* Puesto en este género, que se dice animal, vemos dos diferencias añadidas, con las que ha de ser definido el hombre, y a dónde se debe volver y de dónde ha de huir. Pues así como el progreso del alma cayó hasta las cosas mortales; así su regreso debe ser hasta la razón, por la que pueda resistir a los vicios que la asaltan, para que viva según su naturaleza, y que anhela ser ordenada a las órdenes de aquel por quien debe ser regida, y sobre aquellas cosas que ella debe regir. Por la palabra, que se dice racional, la separa de las bestias; y por la otra, que es

Caput XXXI. Homo mortalis. Sensus impediunt ne se noscat

Multa de anima dixi, sed nondum dixi quando facta est, vel quando de corpore egredietur. Quod primum posui, postea dicam; quod ultimum, dicere non possum; quoniam nescio finem meum. Hoc plane scio, quod mortales sumus; et velimus nolimus, omnes moriemur. Nihil enim morte certius, et nihil hora mortis incertius. Nam nescimus quando, aut quomodo, aut ubi moriemur, quoniam mors ubique nos exspectat. Idcirco semper debemus esse parati, ut cum corpus revertetur ad terram de qua sumptum est, spiritus redeat ad eum qui dedit illum. Illud siquidem nos maxime movere debet, quod a veteribus sapientibus ita homo definitus est: Homo est animal rationale, mortale. Hoc genere posito, quod animal dictum est, additas duas differentias videmus, quibus admonendus erat homo, et quo sibi esset redeundum, et unde fugiendum. Sicut enim progressus animae usque ad mortalia lapsus est; sic regressus eius in rationem esse debet, qua impugnantibus vitiis resistere valeat, ut secundum naturam suam vivat, et ordinari appetat sub illo a quo regi debet, et supra ea quae regere debet. Uno verbo, quod rationale dicitur, separatur a bestiis; alio, quod mortale, a di-

[46] San Agustín, *De ordine* 2,11,31; San Anselmo, *Medit.* 7.

mortal, la separa de las cosas divinas. Si no retuviere lo primero, será bestia; si no se apartare de lo segundo, no conseguirá llegar a las cosas divinas.

Por lo tanto, para que el hombre desconocido para sí se conozca a sí mismo, ha de trabajar con la gran costumbre de apartarse de los sentidos, para que recoja el ánimo dentro de sí, y lo retenga en sí mismo. Ya que el alma es impedida por esos sentidos, para que no pueda verse a sí misma, y a su Creador, a quien ella, sola y simple, debe mirar sin estos ojos.

Capítulo 32. Nada hay más conocido a la mente que ella misma. Unión del alma con el cuerpo. Cómo el alma desciende al cuerpo. Cómo asciende de él. La meditación. La contemplación [47]

El alma, en cuanto que es racional entre las cosas que han sido creadas por Dios, supera a todas; y es próxima a Dios, cuando es pura; y en cuanto se une a Él por la caridad, en tanto es bañada e iluminada de algún modo por Él con aquella luz inteligible, no por medio de los ojos corporales, sino por lo principal de sí mismo, es decir, por la inteligencia ve a Dios, en quien está la hermosura perfectísima y la visión beatísima, con cuya visión es feliz. Que retire, pues, de su consideración todas las noticias que le vienen extrínsecamente por

vinis. Illud nisi retinuerit, bestia erit; hinc nisi se averterit, ad divina non perveniet.

Idcirco ut homo sibi incognitus cognoscat se, magna opus habet consuetudine recedendi a sensibus, ut animum ad se collligat, et in se ipso retineat. His siquidem sensibus impeditur anima, ne cernere semetipsam valeat et Creatorem suum, quem sola et simplex sine istis oculis intueri debet.

Caput XXXII. Menti nihil se ipsa magis notum. Animae coniunctio cum corpore. Quomodo anima ad corpus descendat. Quomodo ab eo ascendat. Meditatio. Contemplatio

Anima namque rationalis inter eas res quae sunt a Deo conditae, superat omnia; et Deo proxima est, quando est pura, eique in quantum caritate cohaeserit, in tantum, ab eo lumine illo intellegibili perfusa quodam modo et illustrata, non per corporeos oculos, sed per sui ipsius principale, id est, per intellegentiam Deum cernit, in quo est perfectissima pulchritudo et beatissima visio, qua visione fit beata. Removeat ergo consideratione sua omnes no-

[47] San Agustín, *De Trinit.* 10,8-10; Id., *De Gen. ad litt.* 7,21,14; Id., *De quantitate animae* 33,70-71; Hugo de San Víctor, *De unione corporis et spiritus.*

medio de los sentidos del cuerpo. Puesto que las cosas que son corporales, y sus semejanzas, también los sentidos y las imaginaciones grabadas en la memoria, cuando son imaginadas al recordar, pertenecen al hombre exterior, aunque el alma por medio de ellos como mensajeros perciba las cosas exteriores. Luego la mente, a quien nada hay más presente que ella misma, se ve a sí misma por cierta presencia interior, no simulada, pero verdadera. La mente nada conoce tanto como eso que está presente a ella; ni hay cosa alguna más presente a la mente que ella misma a sí misma. En verdad que se da cuenta de que ella vive, que ella ha memorizado, que ella entiende, que ella quiere, que piensa, sabe, juzga. Todo esto lo conoce en sí misma, ni lo imagina como si tocase las cosas fuera de sí con algún sentido del cuerpo, como son tocadas cualesquiera cosas corporales. Y si no se le fija nada de esos pensamientos, de modo que piense que ella es algo parecido, lo que le queda de sí misma, eso es solamente ella misma. Pues nada está tan en la mente, como la mente misma, ni nada conoce así a la mente, como la misma mente. Porque cuando la mente pregunta qué es la mente, en realidad conoce que se busca a sí misma; y que ella misma es la mente que se busca a sí misma. Pues no se busca de otra manera que por sí misma. Luego, cuando se conoce buscando, se conoce siempre a sí misma. Y todo lo que conoce, lo conoce ella entera, y así se conoce toda entera. Y cuando encontrada una parte no se busca entera, con todo, como ella entera se busca, entera está presente a sí misma. Pues nada puede estar más presente a sí misma que ella misma. En cuanto a lo que busca de sí mis-

titias quae per corporis sensus extrinsecus capiuntur. Quaeque namque corporalia, eorumque similitudines, sensus quoque et imaginationes in memoria infixae, cum recordando reminiscuntur, ad exteriorem hominem pertinet, quamquam istis quasi nuntiis anima exteriora pericipiat. Mens ergo cui nihil se ipsa praesentius est, quadam interiori, non simulata, sed vera praesentia, videt se in se. Nihil enim tam novit mens, quam id quod sibi praesto est; nec menti quidquam magis praesto est, quam ipsa sibi. Nam cognoscit se vivere, se meminisse, se intelligere, se velle, cogitare, scire, iudicare. Haec omnia novit in se, nec imaginatur, quasi extra se illa aliquo sensu corporis tetigerit, sicut corporalia quaeque tanguntur. Ex quorum cogitationibus si nihil sibi affingat, ut tale aliquid se esse putet; quidquid ei de se remanet, hoc solum ipsa est. Nihil enim tam in mente est, quam ipsa mens; nec quidquam sic mentem cognoscit, quemadmodum mens. Cum enim quaerit mens quid sit mens, profecto novit quod se ipsam quaerat; et quod ipsa sit mens, quae se ipsam quaerit. Neque enim aliunde se quaerit quam se ipsa. Cum ergo quaerentem se novit, se utique novit. Et omne quod novit, tota novit, atque ita totam se novit. Et si parte inventa non se totam quaerat, tamen quia se tota quaerit, tota sibi presto est. Nihil enim sibi se ipsa praesentius esse potest. Quod autem de se

ma: qué ha sido antes, o qué va a ser y cuál sea ahora, esto es, cuán semejante o desemejante es a Dios, cuán humilde y devota, cuán pura y cuán santa. Pero porque está en estas cosas corporales, que piensa con amor y con las cuales está habituada apasionadamente, no puede verse a sí misma sin las imágenes de esas cosas ni estar en sí misma. En realidad, con tanta viscosidad de las pasiones se le han ido pegando estas cosas, que fuera son corporales, para que, hasta cuando están ausentes, surjan pronto sus imágenes en el que está pensando. Por esta causa no puede apartarlas de sí, para que se examine y vea a sí sola. Luego que vuelve a sí, y que se mete en sí, sin buscarse a sí misma como una ausente, sino que procure verse y discernirse como presente, y establezca en sí misma la intención de la voluntad, con la cual divagaba por otros derroteros, que establezca por sí misma y se prepare para conocerse y amarse a sí misma. Así verá que siempre se ha amado y nunca se ha ignorado; y al amar otras cosas consigo se confunde con ellas, de modo que sin gran trabajo no puede ser separada de esas cosas a las que se unió con pasión. Por eso está deformada con las fantasías de las imágenes corporales, y de ellas tan profundamente impresas no se despoja ni aun libre ya del cuerpo. Porque si no se limpia aquí de la corrupción de los afectos corporales, despojada del cuerpo, es retenida por esas pasiones del cuerpo. Que se empeñe, pues, en limpiarse con cuidado en esta vida de tamaña fetidez. De modo que, cuando salga de aquí, no lleve consigo nada corporal, y vaya inmune de pasión corporal.

quaerit; quid antea fuerit, vel quid futura sit, vel qualis modo sit quaerit, id est, quam similis est vel quam dissimilis Deo, quam humilis et devota, quam pura, quam sancta. Sed quia in istis est corporalibus, quae cum amore cogitat, et cum quibus amore assuefacta est, non valet sine imaginibus eorum videre semetipsam, vel esse in semetipsa. Nam tanto glutino amoris ei cohaeserunt haec quae foris sunt corporalia, ut etiam cum absint ista, praesto sint imagines eorum cogitanti. Quapropter secernere eas a se non potest, ut se solam inspiciat et videat. Redeat ergo ad se, et stet in se, nec sicut absentem se quaerat, sed velut praesentem se curet cernere et discernere, et intentionem voluntatis, qua per alia vagabatur, statuat in se ipsa, et se cogitet, ut se ipsam cognoscat et diligat. Ita videbit quod nunquam se non amaverit, nunquam nescierit, sed alia secum amando cum eis se confudit ita, ut sine magno labore ab eis separari non possit, quibus cum amore inhaesit. Propterea phantasiis corporalium imaginum deformatur, eisdemque alte impressis etim soluta a corpore non exuitur. Si enim a corporalium affectionum corruptione hic non mundatur, corpore exuta corporalibus tenetur passionibus. Studeat ergo in hac vita se mundare ab huiusmodi faeculentia, quatenus cum hinc exierit, nihil corporeum secum trahat, et a corporali passione immunis existat.

El alma viene al cuerpo con la vivificación y la sensificación; efectivamente su presencia lo vivifica, lo unifica y lo mantiene en unidad; no lo deja diluirse ni morir, conserva su proporción y su modo, no sólo en la hermosura, sino también en el crecimiento y en la generación. El alma pone su atención también en el tacto y por él siente, y distingue lo cálido y lo frío, lo áspero y lo suave, lo duro y lo blando, lo pesado y lo leve. Después gustando, oliendo, oyendo y viendo, distingue las diferencias innumerables de sabores, olores, sonidos y formas; igual que apetece en todo esto aquellas cosas que son según la naturaleza de su cuerpo y huye de lo que es contrario. Se aparta de estos sentidos con intervalos de tiempo, y como reparando en sus movimientos, durante algunos descansos o ferias, repasa consigo, en grupos y de muchos modos, aquellas imágenes de las cosas que ha extraído por medio de ellos. Luego, cuando quiere entender, bien las cosas divinas, bien a Dios, bien a sí misma, y considerar sus virtudes, se abstrae de todos los sentidos del cuerpo, con los que no se ayuda sino para sentir las formas corpóreas y los colores; y se examina a sí misma con el espíritu y la razón, y asciende hacia Dios con la meditación y la contemplación; pero Dios desciende a ella por la revelación y la inspiración divina. Puesto que la meditación es la investigación estudiosa de la verdad oculta. La contemplación la admiración gozosa de la verdad evidente. En realidad, la revelación divina es la que ilumina para que conozca la verdad; y la inspiración divina la inflama para que la ame. En cuanto al cuerpo, asciende por el sentido y por la imaginación hasta el espíritu.

Vivificatione et sensificatione descendit anima ad corpus. Praesentia namque sua illud vivificat, colligit in unum, atque in uno tenet; defluere atque contabescere non sinit, congruentiam eius modumque conservat, non tantum in pulchritudine, sed etiam in crescendo atque gignendo. Intendit se etiam anima in tactum, et eo calida et frigida, aspera et lenia, dura et mollia, gravia et levia sentit atque discernit. Deinde innumerabiles differentias saporum, odorum, sonorum, atque formarum, gustando, olfaciendo, audiendo, videndoque diiudicat, atque in his omnibus ea quae secundum naturam sui corporis sunt appetit, fugitque contratia. Removet se ab his sensibus certo intervallo temporum et eorum motus quasi per quasdam ferias reparans, rerum imagines quas per eos hausit, secum catervatim et multipliciter versat. Cum ergo vult intelligere, vel divina, vel Deum, vel se ipsam, suasque considerare virtutes, abstrahit se ab omnibus corporis sensibus, quibus non adiuvatur nisi ad corporeas formas coloresque sentiendos et spiritu ac ratione se conspicit; meditatione atque contemplatione ad Deum ascendit, Deus vero revelatione atque divina inspiratione ad eam descendit. Meditatio siquidem est occultae veritatis studiosa investigatio. Contemplatio perspicuae veritatis iucunda admiratio. Illam namque divina illuminat revelatio, ut veritatem cognoscat; istam vero divina inspiratio inflammat, ut eam diligat. Corpus autem sensu et imaginatione ad spiritum ascendit.

Capítulo 33. La materia del cuerpo. Cómo se forman los sentidos y la imaginación. Qué es la imaginación. El espíritu corpóreo [48]

Supuesto que el cuerpo humano está compuesto de cuatro elementos; pero la tierra aparece muy principalmente en la carne y en los huesos por la solidez terrena; el agua se contiene en los humores; el aire en los pulmones; y por eso está siempre en movimiento, porque es el ventilador del corazón, para que el corazón no se consuma y se deshaga por demasiado calor; el sitio del fuego está en el corazón; y por eso en la parte inferior es ancho, y en la parte superior es agudo, porque retiene la forma del fuego. Una energía de fuego templada por el aire sube del corazón al cerebro, como al cielo de nuestro cuerpo. Y allí, purificada y distribuida por los ojos, los oídos, la nariz y demás órganos de los sentidos, sale hacia fuera y, formada del contacto de las cosas exteriores, hace los cinco sentidos del cuerpo, a saber: la vista, el oído, el gusto, el olfato, el tacto. Cuyo sentido del tacto, pasando desde la parte anterior del cerebro a la posterior y de allí descendiendo por la cerviz o cuello y la médula de la espina dorsal, se difunde por todo el cuerpo. Por otra parte esta energía de fuego, que formada exteriormente se llama sentidos, la misma formada por medio de los mismos órganos de los sentidos, por los cuales sale, y en los cuales se forma, operando la naturaleza, se retrotrae en sentido inverso hasta la celda fantástica, donde se forma la imaginación. Después esta imagi-

Caput XXXIII. Corporis materia. Quomodo sensus formentur et imaginatio. Imaginatio quid sit. Spiritus corporeus

Humanum siquidem corpus ex quatuor elementis compositum est; sed in carne et ossibus terra maxime apparet propter terrenam soliditatem. Aqua in humoribus, aer continetur in pulmone, idcirco semper est in motu, quia ventilabrum cordis est, ne nimio calore cor consumatur et dissolvatur. Sedes ignis est in corde, et ideo inferius est latum, et superius acutum, quoniam formam ignis retinet. Quaedam vis ignea aere temperata a corde ad cerebrum ascendit, tanquam in caelum corporis nostri: ibique purificata et colata per oculos, aures, nares, ceteraque instrumenta sensuum, foras progreditur, et ex contactu exteriorum formata quinque sensus corporis facit: visum videlicet, auditum, gustum, odoratum et tactum.Qui tangendi sensus ab anteriori parte cerebri ad posteriorem transiens, et inde per cervicem et medullam spinae descendens per totum corpus diffunditur. Porro ipsa vis ignea, quae exterius formata sensus dicitur, eadem formata per ipsa sensuum instrumenta, per quae egreditur et in quibus formatur, natura operante introrsum ad cellam phantasticam usque retrahitur et reducitur, atque imagi-

[48] San Agustín, *De Gen. ad litt.* 7,13; Hugo de San Víctor, *De unione corporis et animae.*

nación, pasando desde la parte anterior de la cabeza hasta el centro, toca la misma sustancia del alma racional, y excita la discreción; entre tanto, purificada ya, y hecha sutil para que se una inmediatamente al mismo espíritu, reteniendo, sin embargo, verdaderamente, la naturaleza y las propiedades del cuerpo. Como quiera que la imaginación en los brutos animales no trasciende el habitáculo fantástico, en cambio se hace más pura en los racionales, y es llevada y penetra hasta tocar la sustancia racional e incorpórea del alma. Así pues, la imaginación es la semejanza del contacto de los cuerpos, ciertamente por los mismos sentidos corpóreos, concebida extrínsecamente por los mismos sentidos, y reducida hacia dentro hasta la parte más pura del espíritu corpóreo e impresa en él, a saber: en lo más alto del espíritu corporal y en lo más profundo del espíritu racional, informando al corporal y tocando al racional. Llamo espíritu corpóreo al aire, o mejor dicho, al fuego, que por la sutileza de sí no puede ser visto, y vivifica los cuerpos, vegetando interiormente. A algunos sólo los vegeta, como a los árboles, hierbas y cuanto germina en la tierra. A otros los vegeta y sensifica, como a los brutos animales; de los cuales algunos tienen sólo sentido, y no imaginación, otros tienen sentido e imaginación. Ahora bien, como es más ser sensificado que ser sólo vegetado, está claro que esta energía es más sutil, y donde es más sutil, es más espíritu. Puesto que se acerca más a la naturaleza incorpórea, cuando forma la imaginación que cuando da el sentido. Nada pue-

natio efficitur. Postea eadem imaginatio ab anteriori parte capitis ad medium transiens, ipsam animae rationalis substantiam contingit, et excitat discretionem, in tantum iam purificata et subtilis effecta, ut ipsi spiritui immediate coniungatur, veraciter tamen naturam corporis retinens et proprietatem. Quae quidem imaginatio in brutis animalibus phantasticam cellam non trascendit; in rationalibus autem purior fit, et usque ad rationalem et incorpoream animae substantiam contingendam defertur et progreditur. Est itaque imaginatio similitudo corporis, per sensus quidem corporeos, ex corporum contactu concepta extrinsecus, atque per eosdem sensus introrsus ad partem puriorem corporei spiritus reducta, eique impressa, in summo scilicet corporalis spiritus, et in imo rationalis, corporalem informans, et rationalem contingens. Spiritum corporeum voco aerem, vel potius ignem, qui prae sui subtilitate videri non potest, et corpora interius vegetando vivificat. Quaedam autem vegetat tantum et non sensificat, sicut arbores, herbas et universa in terra germinantia. Quaedam vegetat et sensificat, sicut omnia bruta animalia. In quibus quaedam tantum sensum habent, et imaginationem habent. Cum itaque magis sit sensificari, quam vegetari tantum, constat profecto hanc vim subtiliorem esse, et ubi magis subtilis est, magis spiritus est. Magis siquidem incorporae naturae appropinquat, cum imaginationem

de ser más alto en el cuerpo y más próximo a la naturaleza espiritual que eso, donde después de sentido y sobre el sentido es concebida la energía para imaginar, lo cual ciertamente en tanto es sublime en cuanto que todo lo que está sobre ello no es otra cosa que la razón[49].

Capítulo 34. El sentido. La memoria. La mente. El espíritu. El ánimo principio vital, lo mismo que el alma. La razón. Cómo el alma se eleva hacia Dios. La admirable división del alma. La mente imagen de Dios[50]

Alma se llama todo el hombre interior, por la cual es vivificada, es regida, y es conservada toda esa masa de lodo, humedecida de jugos, para que no se disuelva disecada. Pues en tanto que vivifica al cuerpo, es alma; en tanto quiere, es ánimo; en tanto conoce, es mente; en tanto recuerda, es memoria; en tanto juzga, es razón; en tanto vive y contempla, es espíritu; en tanto siente, es sentido. En efecto, de ahí el alma se dice sentido, por todos los que sienten, de donde también el nombre de sentencia o modo de sentir. El cuerpo tiene también cinco sentidos, que son llamados así porque por medio de ellos el alma agita muy sutilmente a todo el cuerpo con el

format, quam cum sensum praestat. Nihil enim in corpore altius, vel spirituali naturae vicinius esse potest, quam id ubi post sensum vel supra sensum vis imaginandi concipitur, quod quidem in tantum sublime est, ut quidquid supra illud est, aliud non sit quam ratio.

Caput XXXIV. Sensus. Memoria. Mens. Spiritus. Animus idem cum anima. Ratio. Qui anima se ad Deum erigat. Mira divisio animae. Mens imago Dei

Anima nominatur totus homo interior, qua vivificatur, regitur et continetur lutea illa massa, humefacta succis, ne arefacta dissolvatur. Dum ergo vivificat corpus, anima est; dum vult, animus est; dum scit, mens est; dum recolit, memoria est; dum iudicat, ratio est; dum spirat ve contemplatur, spiritus est; dum sentit, sensus est. Nam inde sensus anima dicitur, pro iis quae sentit: unde et sententia nomen accepit. Habet etiam corpus quinque sensus, qui ex eo dicti sunt, quia per eos anima totum corpus subtilissime agitat vigore

[49] Aquí termina el libro en un manuscrito vaticano. En Medard, se dice: «*Explicit secundum quosdam*». Y sigue: «*Alius liber secundum quosdam*».
[50] San Ambrosio, *De dignitate conditionis humanae;* San Isidoro, *Orig.* 11,1; Id., *Diferent. spirit.* 2,19; San Agustín, *De Trinitate* 10,9.

vigor de la sensación. Y de tal modo todas estas cosas están unidas al alma que es una sola cosa: aunque por las virtualidades de las causas el alma recibe nombres diversos. En efecto, es simple en la esencia y múltiple en los oficios. La memoria también es mente, por eso llamamos desmemoriados a los dementes, sin razón. El tesoro y guardián de todo esto es la memoria. Tan grande es su perplejidad que no es posible contarla; y ella misma es el ánimo principio total. Cuando digo mente no significa otra cosa que alma; con todo, por lo uno digo alma; y por lo otro digo mente. Porque todo lo que vive es el alma del hombre. En cambio cuando el alma se eleva en sí, de sí y por sí suele llamarse la mente sola. En cuanto a cumplir sus ministerios, el sentido habitualmente es llamado alma. Que espíritu es lo mismo que alma lo proclama el evangelista, cuando dice: *tengo poder para entregar mi alma, y tengo poder para recuperarla* (Jn 10,18). De esta misma alma del Señor el recordado evangelista lo reveló al decir: *e inclinada la cabeza entregó el espíritu* (Jn 19,30). ¿Qué es dejar ir el espíritu, sino poner el alma? Pero alma se dice por lo que vive; en tanto que espíritu bien por la naturaleza espiritual, bien por lo que espira en el cuerpo. También decimos que ánimo es lo mismo que alma: pero alma es de la vida, ánimo del buen sentido. Por lo cual dicen los filósofos. Tanto vivir sin ánimo, como vivir sin mente, como en los dementes. En efecto, parece pertenecer a la mente el saber; al ánimo el querer. También los niños en el seno de la madre viven sin conocimiento ni voluntad. En

sentiendi. Ita autem haec omnia adiuncta sunt animae, ut una res sit: pro efficientiis tamen causarum, diversa nomina anima sortita est. In essentia namque est simplex, in officiis multiplex. Memoria etiam mens est; unde et immemores amentes dicimus. Omnium rerum thesaurus et custos est memoria, nec enarrari potest, tam grandis est eius perplexitas; et animus ipsa est. Nec aliud significo quam animam, cum mentem dico, sed propter aliud animam, et propter aliud mentem. Nam totum quod vivit, hominis anima est. Cum autem anima in se agit se, et ex se et per se, sola mens dici solet. Sensus vero ad sua ministeria implenda consuetius anima dicitur. Spiritum idem esse quod animam, evangelista pronuntiat dicens: *Potestatem habeo ponendi animam meam, et rursum potestatem habeo sumendi eam* (Io 10,18). De hac quoque ipsa Domini anima passionis tempore, memoratus evangelista ita protulit dicens: *Et inclinato capite emisit spiritum* (Io 19,30). Quid est enim emittere spiritum, nisi quod animam ponere? Sed anima dicta est pro eo quod vivit; spiritus autem vel pro spirituali natura, vel pro eo quod spirat in corpore. Item animum idem dicimus esse quod animam; sed anima vitae est, animus consilii. Unde aiunt philosophi, et sine animo vitam manere, et sine mente animam durare, sicut in amentibus. Ad mentem enim pertinere videtur ut sciat; ad animum, ut velit. Pueri etiam in genitricis utero sine scientia et voluntate vivunt. Mens autem vocata est, quod emineat in anima, vel quod meminerit.

cambio se llama mente, a lo que sobresale en el alma, a lo que se recuerda. Por lo cual se llama mente no al alma, sino a lo que sobresale en el alma, como la cabeza y el ojo. De donde también el mismo hombre según la mente se dice imagen de Dios. Efectivamente se llama mente por eso que sobresale en el alma, ya que es la energía más excelente del alma, de la cual procede la inteligencia. Puesto que la razón es el movimiento del alma, que agudiza la visión de la mente, y que distingue las cosas verdaderas de las falsas.

Que la mente racional, pues, se vuelva a sí y se recoja en sí, para que sea capaz de examinarse atentamente a sí misma sin las imágenes corpóreas, y de considerar la naturaleza invisible de Dios omnipotente, de desechar los fantasmas de las imágenes terrenas, y todo lo que de terreno ocurriere en la imaginación; y que interiormente se busque y se vea tal cual ella es sin todo eso; que se considere a sí misma tal cual fue creada por encima del cuerpo bajo el señorío de Dios. Después que se eleve sobre sí misma, y que se abandone a sí misma y llegue de algún modo hasta el olvido de sí, y se someta humilde y devotamente a la contemplación de su Creador. Porque cuando la mente comenzare a superarse a sí misma por la inteligencia pura, y a entrar toda en aquella claridad de la luz incorpórea, y a extraer de todo cuanto ve interiormente algún sabor de suavidad íntima, y a sazonar con ello su inteligencia y volverse a la sabiduría; en este tan grande exceso de la mente se encuentra y se obtiene aquella paz que trasciende todo sentido, hasta hacerse un silencio de cielo, como de media hora; de tal modo que el ánimo del que

Quapropter non anima, sed quod excellit in anima, mens vocatur tanquam caput vel oculus. Unde et ipse homo secundum mentem imago Dei dicitur. Mens namque ex eo dicta est, quod emineat in anima, praestantior siquidem vis animae est, a qua procedit intellegentia. Ratio siquidem est animi motus, visum mentis acuens, veraque a falsis distinguens.

Redeat ergo ad se mens rationalis, et colligat se in se, ut sine imaginibus corporeis se ipsam, et omnipotentis Dei invisibilem naturam considerare valeat, terrenarum phantasmata imaginum, et quidquid terrenum cogitationi eius occurrerit, respuat; et talem se intus quaerat et videat, qualis est sine istis; consideraret se talem, qualis sub Deo supra corpus creata est. Deinde supra semetipsam surgat et se ipsam deserat, atque quodam modo in oblivionem sui veniat, et se contemplationi sui Creatoris humiliter et devote subiciat. Cum enim coeperit mens per puram intellegentiam semetipsam excedere, et illam incorporeae lucis claritatem tota intrare, et ex iis quae intrinsecus videt quemdam intimae suavitatis saporem trahere, et ex eo intellegentiam suam condire, et in sapientiam vertere; in tanto hoc mentis excessu, pax illa quae exsuperat omnem sensum, invenitur atque obtinetur, ut fiat silentium in caelo quasi hora dimidia; ita ut contemplatis animus nulla

contempla no se vea turbado por ninguna agitación de pensamientos disipadores, sin encontrar en absoluto lo que bien pida por el deseo, bien arguya por el fastidio, bien acuse por el odio: sino que se recoge todo entero dentro de la tranquilidad de la contemplación, y se introduce en un afecto interiormente muy desacostumbrado, y no sé qué dulzura, que si siempre fuera sentida interiormente así, con razón sería por completo la gran felicidad. Nada obra la sensualidad, nada la imaginación sino que toda la energía interior del alma se vacía entre tanto de su propio servicio. En cuanto a la parte más pura del alma es introducida con feliz regocijo en aquel secreto de la íntima quietud, y en el arcano de la suma tranquilidad. *Pues la palabra de Dios es viva y eficaz y más penetrante que espada de doble filo, y que penetra hasta la división del alma y el espíritu* (Heb 4,12). Y por eso en las criaturas nada se ve más admirable que esta división, donde eso que esencialmente es uno e individual, se separa hacia sí mismo; y lo que es simple en sí y sin partes, como que se divide con alguna partición. En efecto, en el hombre, que es uno, no es una la esencia de su espíritu, y otra es la de su alma; sino que es completamente una y la misma la sustancia de la naturaleza simple. Porque en esta doble palabra no se entiende una doble sustancia sino que se pone la doble energía de la misma esencia como para distinguir que se está designando la una superior por el espíritu, y la otra inferior por el alma. En esta división sin excepción el alma y lo que es animal, se queda en lo profundo; y en cambio el espíritu y lo que es espiritual, vuela a lo más alto: Se separa de lo

altercantium cogitationum tumultuatione turbetur, nihil omnino inveniens quod vel per desiderium petat, vel per fastidium arguat, vel per odium accuset, sed intra contemplationis tranquillitatem totus colligitur, et intromittitur in quemdam affectum multum inusitatum introrsus ac nescio quam dulcedinem, quae si semper sic sentiretur, profecto magna felicitas esset. Nihil sensualitas, nihil agit imaginatio, sed omnis inferior vis animae proprio interim viduatur officio. Purior autem animae pars in illud intimae quietis secretum, et summae tranquillitatis arcanum felici iucunditate introducitur. *Vivus quidem est sermo Dei et efficax, et penetrabilior omni gladio ancipiti, et pertingens usque ad divisionem animae et spiritus* (Heb 4,12). Et ideo nihil in creaturis hac divisione mirabilis cernitur, ubi id quod essentialiter unum est atque individuum, in seipsum scinditur; et quod simplex in se et sine partibus constat, quasi quadam partitione dividitur. Neque enim in homine uno alia essentia est eius spiritus, atque alia est eius anima: sed prorsus una eademque naturae simplicis substantia. Non enim in hoc gemino vocabulo gemina substantia intellegitur, sed cum ad distinctionem ponitur gemina vis eiusdem essentiae, una superior per spiritum, alia inferior per animam designatur. In hac utique divisione anima et quod animale est, in imo remanet; spiritus autem et quod spirituale est, ad summa evolat. Ab infimis dividitur,

más ínfimo, para ser sublimada hacia lo más alto; se separa del alma para unirse al Señor: *porque el que se une a Dios, es un solo espíritu con Él* (1 Cor 6,17). Feliz división y admirable separación, donde lo que es corpulento e inmundo se queda abajo; lo que es espiritual y sutil se ve sublimado hasta la visión de la gloria divina y se transforma en su misma imagen. La parte inferior queda dispuesta para la paz y tranquilidad sumas; la parte superior, en cambio, es sublimada a la gloria y al gozo. Y aun cuando la mente humana no sea de esa naturaleza de la que es Dios; sin embargo la imagen de aquella naturaleza, que no hay ninguna mejor, allí hay que buscarla y encontrarla en nosotros, donde hasta nuestra naturaleza no tiene nada mejor. Pero antes la misma mente debe ser examinada en sí misma y dentro de ella debe ser hallada la imagen de Dios. Así pues, cuando la mente se examina con el pensamiento, se entiende y se conoce; cuando con la contemplación asciende a Dios para entenderle y amarle, se debe decir imagen de Dios: pensando en las cosas eternas es varón, como dice el apóstol: *el varón no tiene que cubrirse la cabeza, siendo imagen de Dios y su gloria* (1 Cor 11,7); es decir, cuanto más se extienda hacia lo que es eterno, tanto más por esto se va formando a imagen de Dios; y así no debe ser estorbada para que se conserve y gobierne por ello. Pero cuando obra y piensa las cosas que son temporales se llama mujer; y entonces no debe ser llamada imagen de Dios, y por tanto debe cubrir su cabeza para que su acercamiento hacia las cosas inferiores no sea excesiva; ni cuando hace cosas lícitas, ambicione las ilícitas.

ut ad summa sublimetur; ab anima scinditur, ut Domino uniatur: *Quoniam qui adhaeret Deo, unus spiritus est* (1 Cor 6,17). Felix divisio et mirabilis separatio, ubi quod corpulentum et faeculentum est, deorsum remanet; quod spirituale et subtile est, usque ad speculationem divinae gloriae sublimatur, et in eamdem imaginem transformatur. Pars inferior componitur ad summam pacem et tranquillitatem; pars autem superior sublimatur ad gloriam et iucunditatem. Licet enim mens humana non sit eius naturae, cuius est Deus; imago tamen illius naturae, qua natura nulla melior est, ibi quaerenda et invenienda est in nobis, quo etiam natura nostra nihil habet melius. Sed prius mens ipsa in se ipsa consideranda est, et in ea reperienda est imago Dei. Mens igitur quando cogitatione se respicit, intellegit se et cognoscit; quando contemplatione ad Deum ascendit ut eum intellegat et diligat, imago Dei dicenda est; cogitando aeterna, vir est, sicut dicit Apostolus: *Vir non debet velare caput suum, cum sit imago Dei et gloria* (1 Cor 11,7), id est quanto magis se extendit in id quod aeternum est, tanto magis inde formatur ad imaginem Dei; et ideo non est cohibenda, ut inde se contineat ac temperet. Quando vero ea agit vel cogitat quae sunt temporalia, mulier appellatur; et tunc non est dicenda imago Dei, et propterea debet velare caput suum, ne nimia sit eius progressio ad inferiora, ne cum licita agit, illicita concupiscat.

Capítulo 35. DIGNIDAD DE LA CONDICIÓN HUMANA. EL HOMBRE EN CUANTO IMAGEN DE DIOS. DE NUEVO CÓMO ES LA IMAGEN DE DIOS EN EL ALMA. EN QUÉ SENTIDO EL ALMA LLEVA LA SEMEJANZA DE DIOS[51]

Todos reconocen que es tan grande la dignidad de la condición humana que el hombre fue creado no sólo por la palabra del que lo ordena y manda, como las demás obras de los seis días, sino por consejo de la santa Trinidad, y por obra de la majestad divina, para que entendiese por el honor de su condición primera, cuán obligado debería estar a su Creador, en tanto que el Hacedor le ha dado tan grande privilegio en la condición inmediata de su dignidad; y tanto más amase al Creador cuanto entendiese que había sido creado más admirablemente por Él. Cierto, que no sólo por eso, porque con el consejo de la santa Trinidad fue creado tan excelentemente por el Creador, sino también, porque el Creador de todas las cosas lo creó a imagen y semejanza suya, lo cual no dio a ninguna otra criatura. Imagen que debe ser examinada con más diligencia en la dignidad y nobleza del hombre interior. Incluso primeramente, porque como Dios uno está todo entero siempre en todas partes, vivificando todas las cosas y gobernándolo todo, como lo dice el apóstol, que *en Él vivimos, nos movemos, y somos* (Hch 17,28). Así el alma da vida toda entera en su cuerpo siempre, vivificándolo, moviéndolo, y gobernándolo. Y ni es mayor en los miembros mayores de su cuerpo ni menor en los inferiores; sino que está toda entera en los más pequeños y toda entera en los más grandes. De tal modo ha sido infundida en el cuerpo que no está dividida en partes por las partes de los miembros. Por ejemplo en cualquier lugar en que una parte del cuerpo es herida, se duele toda entera. Y presidiendo a los miembros de modo admirable con una y la misma vivificación, sin que ella misma sea distinta por su naturaleza, sin embargo obra cosas diversas por todo el cuerpo. Lo cierto es que es la misma la que ve por los ojos, oye por los oídos, huele por las narices, gusta por la boca, siente por todos los miembros, y al tocar distingue lo suave de lo áspero; y no siendo distinta, sin embargo obra cosas diversas por los sentidos. De lo cual se sobrentiende, que así está el alma según un modo suyo en el cuerpo, como Dios está en su mundo. Puesto que está interior y exteriormente, arriba y abajo: el superior rigiendo, el inferior elevando, el interior llenando, el exterior circundando. Así está dentro como lo está fuera: de tal modo circunda para que penetre, como preside para que se mueva, y se mueva como preside. Lo mismo que Dios que ni crece al crecer las criaturas ni decrece al decrecer ellas, así el alma ni disminuye disminuidos los miembros, ni aumenta aumentados éstos. Ésa es la imagen y semejanza de Dios omnipotente que el alma tiene en sí.

Además, tiene cierta imagen de la santa Trinidad: Primero, en que así como Dios existe, vive y entiende, así el alma según su modo existe, vive y entiende. Y hay también una tri-

Caput XXXV. DIGNITAS HUMANAE CONDITIONIS. HOMO QUATENUS AD IMAGINEM DEI. RURSUS QUOMODO IMAGO DEI IN ANIMA. QUATENUS ANIMA GERAT SIMILITUDINEM DEI

Tanta dignitas humanae conditionis esse cognoscitur, ut non solum iubentis sermone, sicut alia sex dierum opera, sed consilio sanctae Trinitatis, et opera divinae miestatis creatus sit homo; ut ex primae conditionis honore intellegeret, quantum deberet suo Conditori, dum tantum in conditione mox dignitatis privilegium praestitit ei Conditor; et tanto amplius Conditorem diliget, quanto mirabilius se ab eo conditum intellegeret. Nec ob hoc solum quidem, quod consilio sanctae Trinitatis sic excellenter a Conditore conditus est, sed etiam quod ad imaginem et similitudinem suam Creator omnium eum creavit, quod nulli alteri ex creaturis donavit. Quae imago diligentius in interioris hominis dignitate et nobilitate est consideranda. Primo quidem, quod sicuti Deus unus semper ubique totus est, omnia vivificans, movens et gubernans, sicut Apostolus ait, quod *in eo vivimus, movemur, et sumus* (Act 17,28): sic anima in suo corpore ubique tota viget, vivificans illud, movens et gubernans. Nec enim in maioribus corporis sui membris maior est et in minoribus minor, sed in minimis tota est, et in maximis tota. [Sic infusa est corpori, ut non per membrorum partes partibus sit divisa. Nam in quolibet loco pars corporis percutitur, tota dolet. Miro autem modo una eademque vivificatione membris praesidens, cum ipsa per naturam non sit diversa, per corpus tamen agit diversa. Ipsa quippe est, quae per oculos videt, audit per aures, per nares odoratur, per os gustat, per membra omnia tangit, et tagendo lene ab aspero discernit; et cum non sit diversa, per sensus tamen operatur diversa. Ex qua re intellegitur, quod ita est anima secundum suum modum in suo corpore, sicut Deus est in suo mundo. Interius siquidem et exterius, superius et inferius est; regendo superior, portando inferior, replendo interior, circumdando exterior. Sic est intus, ut extra sit; sic circumdat, ut penetret; sic praesidet, ut portet; sic portat ut praesideat. Et sicut Deus nec crescentibus creaturis crescit, nec decrescentibus decrescit: sic anima nec minutis membris minuitur, nec adauctis augetur.] Haec est imago sive similitudo omnipotentis Dei, quam anima habet in se.

Quamdam etiam sanctae Trinitatis habet imaginem: primo in eo, quod sicut Deus est, vivit et sapit, ita anima secundum suum modum est, vivit et sapit. Est quoque et alia trinitas in ea, quia ad imaginem perfectae quidem

[51] Este tratado puede verse entre las obras de San Ambrosio y de Alcuino y no poco también en HUGO DE SAN VÍCTOR, *De anima* 3,46-47.

nidad en ella, porque ha sido creada a imagen de la perfecta y suma Trinidad, que está en el Padre y en el Hijo y en el Espíritu Santo. Y aunque el alma sea de una sola naturaleza, con todo tiene tres fuerzas, que son: el entendimiento, la voluntad y la memoria, que es lo mismo, aunque con otras palabras, como se indica en el evangelio, cuando dice: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, y con toda tu mente* (Mt 22,37); es decir: con tu entendimiento todo entero, con tu voluntad toda entera, y con tu memoria toda entera. Pues así como del Padre es engendrado el Hijo, y del Padre y el Hijo procede el Espíritu Santo, así del entendimiento se engendra la voluntad, y de estos dos procede la memoria, como cualquiera que sea sabio puede entender fácilmente. Porque ni el alma puede ser perfecta sin estas tres, ni alguna de estas tres subsiste íntegra sin las otras dos en cuanto que pertenece a su manera de ser. Y como Dios es el solo Dios, y tres personas, el Padre es Dios, y el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios, y sin embargo no son tres dioses, sino un solo Dios y tres personas, así el entendimiento es alma, la voluntad es alma, la memoria es alma; y sin embargo no son tres almas en un solo cuerpo, sino una sola alma y tres facultades. Es más, en estas tres nuestro hombre interior lleva admirablemente en su naturaleza la imagen divina, y por estas facultades se nos manda amar al Creador como con las más excelentes energías del alma, de manera que sea amado en cuanto es entendido, y sea recordado siempre en la memoria, en cuanto es amado. Sin que sea suficiente el conocimiento

et summae Trinitatis, quae est in Patre et Filio et Spiritu sancto, condita est. Et licet unius sit naturae anima, tres tamen in se vires habet, id est intellectum, voluntatem et memoriam: quod idem, licet aliis verbis, in Evangelio designatur, cum dicitur: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex tota mente tua* (Mt 22,37); id est, ex toto intellectu tuo, et ex tota voluntate tua, et ex tota memoria tua. Nam sicut ex Patre generatur Filius, et ex Patre Filioque procedit Spiritus sanctus, ita ex intellectu generatur voluntas, et ex his ambobus procedit memoria, sicut facile a sapiente quolibet potest intellegi. Nec enim anima perfecta potest esse sine his tribus, nec horum trium aliquod sine aliis duobus integrum constat, quantum ad suam pertinet habitudinem. Et sicut Deus Pater, Deus Filius, Deus Spiritus sanctus, non tamen tres dii, sed unus Deus et tres personae; ita anima intellectus, anima voluntas, anima memoria, non tamen tres animae in uno corpore, sed anima una et tres vires. Atque in his tribus divinam imaginem gerit mirabiliter in sua natura noster interior homo, et ex his quasi excellentioribus animae viribus iubemur diligere Conditorem, ut in quantum intellegitur, diligatur; et in quantum diligitur, semper in memoria habeatur. Nec solum sufficit de eo intellectus, nisi fiat in amore eius voluntas.

acerca de Él, si la voluntad no se realiza en su amor. Más aún, estas dos tampoco bastan, si no se añade la memoria, por la cual Dios siempre está presente en la mente del que conoce y del que ama de tal modo que, así como no puede haber ni un momento en el que el hombre no goce y disfrute de la bondad y misericordia de Dios, así no hay ni un momento en que no lo tenga presente en la memoria. Y por eso me parece que se dijo con razón que nuestro hombre interior es imagen de Dios.

Ahora, pues, digamos algunas cosas de la semejanza[52]. En realidad así como Dios creador, que creó al hombre a su imagen (cf. Gén 1,27), es caridad, bueno y justo, paciente y manso, limpio y misericordioso, y las demás características de las santas virtudes que se dicen de Él, así el hombre fue creado para que tuviera caridad, para que fuese bueno y justo, paciente y manso, limpio y misericordioso. Virtudes que cuanto más las tiene uno en sí mismo, tanto más cerca está de Dios, y tiene mayor semejanza de su Creador. En cambio, lo que no suceda, si alguien por las desviaciones de los vicios, y los desatinos de los malos se aparta como un degenerado de esta semejanza nobilísima de su Creador, entonces se cumplirá en él lo que está escrito: *el hombre como estuviese en el honor, no lo entendió* (Sal 48,13), etc. ¿Qué mayor honor pudo tener el hombre que el que fuese creado a semejanza de su Creador, y fuese adornado con las mismas vestimentas de las virtudes que el mismo Creador, de quien se lee: *el Señor reina, vestido*

Immo nec haec duo sufficiunt, nisi memoria addatur, qua semper in mente intellegentis et diligentis maneat Deus: ut sicut nullum potest esse momentum, quo homo non utatur vel fruatur Dei bonitate est misericordia, ita nullum sit momentum, quo praesentem non habeat eum in memoria. Et ideo mihi iuste videtur dictum, nostrum interiorem hominem esse imaginem Dei.

Nunc vero de similitudine aliqua dicamus. Nam sicut Deus creator, qui hominem ad imaginem suam creavit (cf. Gen 1,27), est caritas, bonus et iustus, patiens et mitis, mundus et misericors, et cetera sanctarum virtutum insignia quae de eo leguntur: ita homo creatus est, ut caritatem haberet, ut bonus esset et iustus, patiens atque mitis, mundus et misericors. Quas virtutes quanto plus quisque in se ipso habet, tanto proprior est Deo, et maiorem sui Creatoris gerit similitudinem. Si vero, quod absit, aliquis per devia vitiorum et diverticula malorum ab hac nobilissima sui Conditoris similitudine degener aberrat, tunc fiet de eo quod scriptum est: *Homo cum in honore esset, non intellexit* (Ps 48,13), etc. Quis maior honor esse potuit homini, quam ut ad similitudinem sui Conditoris conderetur, et eisdem virtutum vestimentis ornaretur, quibus et Conditor, de quo legitur: *Dominus regnavit, de-*

[52] Ver en San Ambrosio mucho de lo que aquí se dice.

de majestad (Sal 92,1); esto es, vestido del esplendor de todas las virtudes y de la gracia de toda su bondad? Y ¿qué mayor deshonra y miseria más desgraciada puede tener el hombre que, perdida esta gloria de la semejanza de su Creador, se degrade hasta la semejanza informe e irracional de los brutos y de los jumentos? Por lo cual, que cada uno aprecie con mayor diligencia la excelencia de su primera condición, y que reconozca la imagen veneranda de la santa Trinidad en sí mismo, y el honor de la semejanza divina, según la cual fue creado, y que se empeñe en conseguir con la nobleza de sus costumbres, con el ejercicio de las virtudes, y con la dignidad de sus méritos, el honor de la semejanza divina, según él fue creado, para que cuando aparezca cual debe ser, entonces se vea semejante al que le creó admirablemente a su semejanza en el primer hombre, y más maravillosamente aún en el segundo: es decir, al que lo reformó en sí mismo.

Capítulo 36. COMPARACIÓN DEL ALMA CON DIOS[53]

Existe una gran armonía entre Dios y el alma. Efectivamente, Dios es Vida, es Espíritu, es Sabiduría y es Amor. El alma también es vida, es espíritu, en el cual está la sabiduría, y el amor. Dios es Vida, el alma también es vida, semejante, pero diferente: semejante, porque es vida, porque es

corem indutus est (Ps 92,1), id est, omnium virtuum splendore et totius bonitatis decore ornatus? Vel quod maius homini potest esse dedecus aut infelicitior miseria, quam ut hac similitudinis gloria sui Conditoris amissa, ad informem et irrationalem brutorum iumentorumque similitudinem dilabatur? Quapropter quisque diligentius attendat primae conditionis suae excellentiam, et venerandam sanctae Trinitatis in se ipso imaginem agnoscat, honoremque divinae similitudinis, ad quam creatus est, nobilitate morum, exercitatione virtutum, dignitate meritorum habere contendat: ut quando apparebit qualis sit, tunc similis ei appareat, qui mirabiliter eum ad similitudinem suam in primo homine condidit, mirabiliusque in secundo, id est, in se ipso reformavit.

Caput XXXVI. COMPARATIO ANIMAE CUM DEO

Magna convenientia est inter Deum et animam. Deus namque vita est, spiritus est, sapientia et amor. Vita etiam anima est, spiritus est, in quo spiritu sapientia est et amor. Vita Deus est, vita et anima est, similis, sed dispar: similis, quod vita, quod se ipsa vivens, quod non tantum vivens, sed etiam

[53] SAN AGUSTÍN, *Confess.* 10,6; SAN BERNARDO, *Sermo 80-82 in Cant.*

viviente por sí misma, porque no solamente es viviente, sino también vivificante, igual que Él es todo esto; diferente, porque Él es Creador, y ella criatura. Pues si no la hubiese creado, no existiría, y si Él no la hubiese vivificado, ella no vivificaría. El alma vive con vida natural aunque no viva con la vida espiritual, pero tal vida es muerte más que vida: *porque la muerte de los pecadores es pésima* (cf. Sal 33,22). Por cierto, el alma que vive según la carne, viviendo está muerta; y por eso le era mejor no vivir, que vivir así. El alma es vida, viviente sin duda, pero no de otro modo que por sí misma, y por esto no tan viviente como es la vida. De ahí es que infundida en el cuerpo lo vivifica, para que el cuerpo exista por la presencia de la vida, no la vida, sino el viviente. El alma es creada por Dios, la vida viene de la Vida, lo simple del Simple, lo inmortal del Inmortal; para que no esté lejos de su Creador, al cual parece aproximarse por la simplicidad de la esencia y la perpetuidad de la vida. Pues aunque no viva espiritualmente, sin embargo es necesario que viva inmortalmente. El alma ha sido creada grande por el que es Grande, recta por el que es Recto, tan grande como capaz de las cosas eternas, tan recta, como deseosa de las cosas superiores, tan feliz, como unida a Dios. En efecto, el alma, a quien cuida la piedad de Dios, hace sumisa la humildad, reconduce la penitencia, hace cambiar la justicia, guía la obediencia; la perseverancia hace continuar, la devoción introduce, la pureza junta y la caridad une.

El alma tiene en sí el amor, por el que siempre puede estar con Dios, o volver, cuando a impulso de sus afectos, o mejor defectos, se apartase de Él. De todos los afectos y senti-

vivificans, sicut et ille haec omnia est; dispar, quoniam ille creator est, et ista creatura. Nisi enim ab illo creata esset, non esset; et nisi ab illo vivificata, non viveret. Vivit anima naturali vita, etiam si spirituali non vivat, sed talis vita mors est potius quam vita: *quoniam mors peccatorum pessima* (cf. Ps 33,22). Anima quidem quae secundum carnem vivit, vivens mortua est; et ideo bonum erat illi non vivere, quam sic vivere. Vita anima est, vivens quidem, sed non aliunde quam se ipsa; et ob hoc non tam vivens, quam vita est. Inde est quod infusa corpori vivificat illud, ut sit corpus de vitae praesentia, non vita, sed vivens. Creata est anima a Deo, vita a vita, simplex a simplici, immortalis ab immortali, ut non sit longe a Creatore suo, cui appropriare videtur simplicitate essentiae et perpetuitate vitae. Licet enim spiritualiter non vivat, immortaliter tamen necesse est ut vivat. Creata est anima magna a magno, recta a recto: eo magna, quo capax aeternorum; Dei pietas respicit, humilitas subicit, paenitentia reducit, iustitia deducit, oboedientia conducit, perseveranti perducit, devotio introducit, puritas iungit, caritas unit.

Habet anima in se amorem, quo semper potest stare cum Deo, aut redire, si mota cum suis affectibus, immo defectibus, ab eo fuerit. Solus est amor ex omnibus animae affectibus atque sensibus, in quo potest anima, etsi

dos del alma sólo el amor es por quien puede el alma, aunque no del mismo modo, corresponder a su Creador, y de algún modo devolver en reciprocidad, y aunque ama menos, porque es menor, con todo, si el alma ama con todo su ser, no falta nada donde está el todo. Al renunciar pues a todos los otros afectos se consagra toda entera a solo el amor, derramándose del todo en el Amor de Aquel a quien tiene que corresponder con devolver amor. Puesto que Dios ama para ser amado, y cuando ama, no quiere otra cosa que ser amado, sabiendo que por el mismo amor son felices los que se aman. Por Amor vino a los hombres, entró en la Humanidad, se hizo hombre, y sus *delicias son vivir con los hijos de los hombres* (cf. Prov 8,31). En cambio nuestras delicias serán cuando lleguemos a Él, y *le veamos tal cual es Él, y seamos semejantes a Él* (cf. 1 Jn 3,2). Entonces la visión será manifiesta, el conocimiento pleno, el amor verdadero, la unión firme, la sociedad inseparable, la semejanza perfecta y la vida feliz, eternamente y más allá de las eternidades perpetuas. Porque así como el cuerpo recibirá en su resurrección la vida y el sentido, así el alma recibirá en su resurrección la vida y el sentido, esto es, el conocimiento y el Amor de Dios. En cuanto a que el conocimiento sea la vida eterna, lo afirma la misma Verdad cuando dice: *Ésta es la vida eterna, que te conozcan a ti, Dios verdadero, y a quien enviaste, Jesucristo* (Jn 17,3). El amor también es sentido. Y efectivamente, así como el hombre exterior se aficiona a estas cosas temporales con los cinco sentidos, a saber: con la vista, el oído, el gusto, el olfato, y

non ex aequo, suo respondere auctori, vel de simili mutuam rependere vicem; et si minus amat, quoniam minor est, tamen, si ex tota se diligat, nihil deest ubi totum est. Renuntians ergo cunctis affectionibus aliis, tota soli incumbat amori, effundens se totam in amorem illius, cui respondere habet in redhibendo amore. Amat siquidem Deus ut ametur, et cum amat, nil aliud vult quam amari, sciens ipso amore beatos qui se amaverint. Per amorem venit ad homines, venit in homines, factus est homo, et *deliciae illius esse cum filiis hominum* (cf. Prov 3,31). Nostrae vero deliciae erunt cum ad eum veniemus, et *videbimus eum sicuti est, atque similes ei erimus* (cf. Io 3,2). Tunc erit manifesta visio, plena cognitio, vera dilectio, firma coniunctio, societas individua, similitudo perfecta, et vita beata, in aeternum et ultra in perpetuas aeternitates. Sicut enim corpus in resurrectione sua vitam et sensum recipiet; sic anima in resurrectione sua vitam et sensum recipiet, id est, cognitionem et amorem Dei. Quod autem cognitio sit vita aeterna, ipsa Veritas affirmat dicens: *Haec est vita aeterna, ut cognoscant te verum Deum, et quem misisti Iesum Christum* (Io 17,3). Amor etiam sensus est. Nam sicut exterior homo circa ista temporalia quinquepartito sensu afficitur, id est, visu, auditu, gustu, odoratu et tactu, sic interior homo in beata vita circa

el tacto, así el hombre interior en la vida eterna será afectado por el amor inefable de Dios sobre cinco maravillas inefables. Pues, cuando entonces ame a su Dios, amará en Él una especie de Luz, de Voz, de Olor, de Sustento, de Abrazo interior. Porque allí brilla lo que no abarca un lugar; allí suena lo que no apresa el tiempo; allí huele lo que no difunde el viento; allí se saborea lo que no disminuye el apetito, allí está seguro lo que la hartura no aborrece; allí finalmente Dios es visto sin interrupción, es conocido sin error, es amado sin defecto, es alabado sin fatiga.

Capítulo 37. El alma es la ciudad de Dios. Los ciudadanos de ella. Los consejeros. Los militares. Los plebeyos. Las tres energías del alma, según Platón y los médicos. La razón. La inteligencia. La memoria. El apetito [54]

Noble criatura es el alma. Efectivamente es la ciudad de Dios de la cual se han dicho cosas tan gloriosas (cf. Sal 86,3), porque ha sido hecha a imagen y semejanza de Dios. Esta ciudad con razón es llamada Jerusalén; porque ha sido creada para que goce de la visión de aquella paz suprema, que hizo a ambas uno (cf. Ef 2,14). Su mente es el paraíso, en el cual al meditar las cosas celestiales, como que se deleita en el pa-

quinque ineffabilia Dei ineffabili amore afficietur. Cum enim Deum suum amabit, quamdam lucem, quamdam vocem, quemdam odorem, quemdam cibum, et quemdam amplexum interiorem amabit. Ibi enim fulget quod non non capit locus. Ibi sonat quod non rapit tempus. Ibi olet quod non spargit flatus. Ibi sapit quod non minuit edacitas. Ibi haeret quod non divellit satietas. Ibi siquidem videtur Deus sine intermissione, cognoscitur sine errore, amatur sine offensione, laudatur sine fatigatione.

Caput XXXVII. Anima civitas Dei. Illius cives. Consiliarii. Milites. Plebeii. Tres vires animae secundum Platonem et medicos. Ratio. Intellegentia. Memoria. Appetitus

Nobilis creatura est anima. Civitas namque Dei est, de qua tam gloriosa dicta sunt (cf. Ps 86,3), quod ad imaginem et similitudinem Dei facta est. Haec civitas Ierusalem merito appellanda est, quia ad fruendum visione illius summae pacis, quae fecit utraque unum (cf. Eph 2,14), creata est. Mens eius paradisus est. In qua cum caelestia meditatur, quasi in paradiso voluptatis delectatur. Domus etiam summi Patrisfamilias est anima, propter unitatem

[54] San Bernardo, *Sermo 5 in Dedicat.* 9.

raíso del gozo. El alma es también la casa del Padre Supremo de familia, por la unidad de las costumbres; es la Esposa de Cristo, por el amor; es el templo del Espíritu Santo, por la santificación; es la ciudad del Rey Eterno, por la paz y la concordia de los ciudadanos. Y porque no hay ninguna ciudad sin pueblo, nuestro Creador dispuso en ella un pueblo de tres grados, a saber: sabios para consultar, soldados para luchar, artífices para servir. Los ciudadanos de esta ciudad son las energías naturales e ingénitas del alma, como indígenas, cuyos grados son distintos; porque unos son superiores, otros inferiores, y otros medios. Los superiores por cierto son los sentidos intelectuales; los medios son los racionales, y los ínfimos son los animales, y ésta es su diferencia: El animal o sensual apetece las cosas visibles. El racional discierne, y con el ojo de la discreción las rechaza. El intelectual arrastra hacia las cosas divinas. Por tanto, los sentidos intelectuales son como los consejeros del alma, que le dicen: *teme a Dios, observa, guarda sus mandamientos. Porque eso es el hombre todo* (Eclo 12,13). Los sentidos racionales son como los soldados, que atacan a los enemigos, piensa en las concupiscencias, por medio de las armas de la justicia. Los animales o sensuales son como los rústicos y artesanos, que se aplican con rudimentos corporales, y sirven al cuerpo las cosas necesarias. A estas tres energías del alma, esto es: la sensual, la racional y la intelectual, los filósofos las llamaron partes, no integrales, sino virtuales: porque son sus potencias. La sensualidad es la energía del alma, por la cual el cuerpo vegeta, y por medio de los sentidos del cuerpo siente y distingue estas cosas exteriores. Porque todos los sentidos, tanto exteriores como interiores, se refieren al alma, en cuanto proceden de ella, pues para que sientan, todos lo tienen del alma. La razón es la energía del alma colocada sobre las cosas corporales, y por debajo de las espirituales; separa, pues, lo verdadero de lo falso, que es propio de la Lógica; las virtudes de los vicios, que es propio de la Ética; y por medio de los experimentos de las cosas investiga las naturalezas, que es propio de la Física. Pues en estas tres consiste toda la Filosofía. En resumen, la razón comprende la filosofía entera. El entendimiento o inteligencia es esa energía del alma, por la cual se entera de las cosas divinas, en cuanto le es posible al hombre. Y para penetrar las cosas celestiales arcanas la razón no es suficiente por sí, a no ser que Dios la ayude. En el momento en que su fin, si vive bien, llegue al conocimiento de las cosas secretas, que ha buscado investigando por mucho tiempo, se llama entendimiento e inteligencia. Boecio, sin embargo, dice que la inteligencia es de solo Dios y a lo sumo de unos pocos hombres: pero con frecuencia se toma lo uno por lo otro. La memoria es también consorte y cooperadora de la razón; porque sin ella la razón ni puede llegar a lo desconocido, ni retener la ciencia de las cosas conocidas. La memoria es la energía del alma que retiene las cosas captadas, que repite las pasadas y que recupera las cosas perdidas. El apetito humano está puesto entre las cosas supremas y las cosas ínfimas, y toma su nombre con razón de que, cuando se contradice a sí mismo, es dividido muchas veces entre unas y otras, a cualquier parte que se incline. Cuando es alimentado por los deleites de la carne se le

morum; sponsa Christi, per dilectionem; templum Spiritus sancti, per sanctificationem; civitas Regis aeterni, propter pacem et concordiam civium. Et quia nulla est civitas absque populo, disposuit in ea Conditor noster populum triplicis gradus, id est, sapientes at consulendum, milites ad propugnandum, artifices ad ministrandum. Cives huius civitatis, sunt naturales et ingeniti animae vigores, tamquam indigenae, quorum distinctii sunt gradus: quia alii superiores, alii inferiores, alii medii. Superiores quidem sunt, intellectuales sensus; medii, rationales; infimi, animales. Quorum differentia haec est: Animalis sive sensualis appetit visibilia; rationalis discernit, et discretionis oculo aspernatur ea; intellectualis pertrahit ad divina. Intellectuales igitur sensus sunt tanquam animae consiliari, dicentes ei: *Deum time, et mandata eius observa. Propter hoc enim est omnis homo* (Ecclo 12,13). Rationales sunt tanquam milites, qui hostes, puta concupiscentias, impugnant per arma iustitiae. Animales seu sensuales sunt tanquam rustici et artifices, qui corporalibus rudimentis insistunt, et corpori necessaria ministrant. Hanc triplicem vim animae, id est, sensualem, rationalem, et intellectualem, philosophi partes vocaverunt, non integrales, sed virtuales, quia potentiae eius sunt. Sensualitas ea vis animae est, qua corpus vegetat, et per corporis sensus ista exteriora sentit et discernit. Omnes enim sensus, tam exteriores quam interiores, ad animam referuntur, utpote ab illa procedentes; ut enim sentiant, omnes ab anima habent. Ratio vis est animae supra corporalia, et infra spiritualia collocata: secernit enim vera a falsis, quod est Logicae; virtutes a vitiis, quod est Ethicae; et per experimenta rerum investigat naturas, quod est Physicae. In his vero tribus tota Philosophia consistit. Totam igitur Philosophiam ratio comprehendit. Intellectus sive intellegentia, ea vis animae est, qua de divinis, quantum homini possibile est, cognoscitur. Ad caelestia enim arcana penetranda ratio per se non sufficit, nisi a Deo adiuta fuerit. Tunc finis eius, si bene viget, cum ad notitiam secretorum, quae diu investigando quaesivit, pervenerit, intellectus seu intellegentia nuncupatur. Boethius tamen dicit intellegentiam solius Dei esse et admodum paucorum hominum: sed horum alterum pro altero saepe ponitur. Memoria etiam consors et cooperatrix est rationis; quoniam sine ea ratio nec ad incognita procedere, nec cognitorum scientiam retinere potest. Memoria est vis animae accepta retinens, praeterita repetens, elapsa recolligens. Humanus appetitus inter summa et ima positus, cum plerumque in utraque divisus sibimetipsi sit contrarius, in quamcumque partem totus transierit, nomen eius merito

llama carnal o animal, cuando se deleita con deseos espirituales se llama espiritual, puesto que el apetito es una energía natural asignada en el ser animado para mover los sentidos con avidez.

Capítulo 38. Definiciones de las energías del alma [55]

Porque he venido mencionando muchas veces las energías del alma, debo definirlas: para que las cosas que se han dicho y las que se han de decir puedan ser entendidas con mayor claridad. Pueden llamarse sensualidad, sentido, imaginación, tanto del cuerpo como del alma. La sensualidad del cuerpo es una energía ígnea. La sensualidad o animalidad del alma es una energía inferior, que arrastrando consigo a la sensualidad de la carne, como fámula y obediente, levanta las sensaciones y las imaginaciones, y las repone en el almacén de la memoria. En el sentido está el instrumento de la sensualidad y el origen de la imaginación. Puesto que la energía ígnea, que formada extrínsecamente se dice sentido, es la misma forma llevada hasta lo íntimo, y se llama imaginación. El sentido pues origina la imaginación, la imaginación el pensamiento, el pensamiento la meditación. La meditación agudiza al ingenio, el ingenio a la razón: la razón conduce al entendimiento, el entendimiento a la inteligencia, la inteligencia por la contem-

sortitur. Si carnis voluptatibus pascitur, carnalis sive animalis nominatur. Si spiritualibus desideriis delectatur, spiritualis nuncupatur. Appetitus siquidem est naturalis vis in animante movendis avide sensibus attributa.

Caput XXXVIII. Virium animae definitiones

Quoniam de viribus animae saepe mentionem feci, definire eas debeo; quatenus quae de anima dicta vel dicenda sunt, evidentius intellegi possint. Sensualitas, sensus, imaginatio tam corporis quam animae dici possunt. Sensualitas corporis est quaedam vis ignea. Sensualitas sive animalitas animae, est inferior vis eius, quae secum trahens sensualitatem carnis, velut famulam et obedientem, sensus et imaginationes facit, easque in arca memoriae reponit. In sensu instrumentum est sensualitatis et origo imaginationis. Ipsa namque vis ignea, quae extrinsecus formata sensus dicitur, eadem forma usque ad intimum traducta, imaginatio vocatur. Sensus itaque parit imaginationem, imaginatio cogitationem, cogitatio meditationem. Meditatio acuit ingenium, ingenium rationem; ratio conducit ad intellectum, intellectus ad intellegentiam, intellegentia per contemplationem ipsam veritatem

[55] Hugo de San Víctor, *De unione corp. et spirit.*; Id., *Erudit. didasc.* 2,6 y 3, 11,8.

plación admira la verdad misma, y se deleita en ella por la caridad. El sentido es la pasión del alma en el cuerpo por las cualidades que le ocurren desde fuera. La imaginación es la energía del alma, que reconoce la figura de las cosas corpóreas ausente al cuerpo sin el sentido exterior. El pensamiento es la ocupación del alma sobre cualquier cosa. La meditación es el pensamiento frecuente que investiga el modo, la causa, y la razón de cada cosa. El ingenio es una energía naturalmente congénita en el alma que se vale por sí. La razón es una energía del alma, que discierne todo y lo juzga todo, pero principalmente cuando aspira con avidez a las cosas espirituales, y conserva en sí la imagen de Dios. El entendimiento es la percepción de las cosas verdaderas existentes. La inteligencia es el conocimiento puro y cierto acerca de solos los principios de las cosas, esto es: acerca de Dios, las ideas, las almas, y de las sustancias incorpóreas. La contemplación es la admiración gozosa de la verdad diáfana. La caridad es la concordia de las mentes, y la sociedad de los elegidos, la vida de las almas bienaventuradas y de los ángeles, porque ni las almas ni los ángeles viven, sino por la caridad.

admiratur, et per caritatem in ea delectatur. Sensus est passio animae in corpore ex qualitatibus extra accidentibus. Imaginatio est vis animae, quae figuram corporearum rerum absente corpore sine exteriori sensu dignoscit. Cogitatio est circa quaelibet animi occupatio. Consideratio est intenta cogitatio. Meditatio est frequens cogitatio modum, et causam, et rationem uniuscuiusque rei investigans. Ingenium est vis quaedam naturaliter animis insita, per se valens. Ratio est quaedam vis animae, quae omnia discernit et iudicat, sed maxime cum inhiat spiritualibus, et imaginem Dei in se conservat. Intellectus est rerum vere existentium perceptio. Intellegentia est de solis rerum principiis, id est, de Deo, ideis, hyle, et de incorporeis substantiis pura et certa cognitio. Contemplatio est perspicuae veritatis iucunda admiratio. Caritas est concordia mentium, et societas electorum, vita beatarum animarum et Angelorum, quia nec animae nec Angeli nisi per caritatem vivunt.

Capítulo 39. Para qué el alma es a imagen y semejanza de Dios [56]

El alma racional e intelectual es creada a imagen y semejanza de Dios, para que conozca a su Hacedor por la imagen, y le ame por la semejanza. En verdad por la imagen de Dios tiene la razón y por la semejanza la caridad. Por otra parte la caridad en sí misma representa a la Trinidad. La razón la siente, y, serena, la busca; la caridad la encuentra, y, viéndola, descansa feliz. A ésta la fe la toma por guía en esta vida, la esperanza la acompaña hasta el cielo, y la caridad la abraza para siempre. Así pues, que la mente espiritual, y la inteligencia racional contemplen en primer lugar a su Creador; después que le vean en su criatura; y mediante la libertad del arbitrio que dirijan a sí mismo y a todas las criaturas a Aquel que ha creado todas las cosas. Que la Trinidad, manifestada por la caridad, de tal modo resplandezca en el hombre, que siempre la pregone, y que la contemple siempre aquel a quien hermosea la imagen de la Trinidad. De este modo el hombre conserva la semejanza de Aquel cuya imagen lleva en sí por naturaleza. Que aparezca pues la imagen de Dios en la inteligencia racional, en la mente espiritual y en el honor del libre albedrío. Que aparezca la semejanza de Dios en las costumbres junto a la naturaleza, en las obras junto a la justicia, en las virtudes junto a la gracia: para que la naturaleza esté adornada con las costumbres, la justicia esté comprobada con las obras, y la

Caput XXXIX. Ad quid anima ad imaginem et similitudinem Dei

Anima rationalis et inellectualis facta est ad imaginem et similitudinem Dei, ut factorem suum pro imagine cognoscat, et pro similitudine diligat. Ex imagine namque Dei habet rationem, et ex similitudine caritatem. Caritas vero in se ipsa repraesentat Trinitatem. Hanc ratio sentit, et pacata requirit; hanc caritas invenit, et videndo beata quiescit. Hanc in praesenti fides sequitur, spes in caelum usque comitatur, caritas perenniter amplexatur. Mens itaque spiritualis, seu intellegentia rationalis, primo Creatorem suum aspiciat; deinde creaturam ipsius videat; et mediante arbitrii libertate ad eum, qui condidit omnia, se et cetera referat. Sic in homine Trinitas appareat, quam caritas manifestat, ut caritatem semper homo exhibeat, semperque conspiciat is, quem Trinitatis imago perornat. Sic homo eius servabit similitudinem, cuius in se naturaliter portat imaginem. Appareat ergo imago Dei in intellegentia rationali, in mente spirituali, in honore liberi arbitrii. Appareat similitudo Dei in moribus pro natura, in operibus pro iustitia, in virtutibus pro gratia: ut moribus natura perornetur, ut iustitia operibus comprobetur, ut gratia virtutibus compleatur, et sic semper Domino praesente-

[56] Id., *De Sacramento fidei* 1,6,3.

gracia se llene, y fructifique con las virtudes, y así viva siempre en la presencia del Señor. El alma entera anima al cuerpo entero por igual: más aún la vida es inspirada por Dios al hombre, no de una materia preexistente del hombre, sino creada por Él de la nada. De los demás seres animados dice la Escritura: *que bullan las aguas, etc., que produzca la tierra el alma viviente, animales vivientes* (Gén 1,20.24). Por cierto ni el agua, ni la tierra produjo el alma, sino que Dios la inspiró; pero no como viva o viviente, sino como aliento de vida (cf. Gén 2,7), racional por la semejanza de Dios, creada a imagen de Dios.

Capítulo 40. Miseria del alma que se aparta de Dios. Se aleja de la semejanza, no de la imagen de Dios. Las almas no son engendradas

El alma no es una porción de Dios. Esto lo prueba la mutabilidad en que incurre. En efecto, Dios es inmutable y ésta muchas veces cambia, con frecuencia condenada por su culpa, y también se hace miserable por la culpa. Y sin embargo nada la habría podido dañar si ella no se hubiese apartado de Dios. Ahora bien, se apartó cuando pecó. Por ello sufre miserable, fugitiva de Dios. Separada del uno, se derrama en muchas cosas, y se hace morbosa por su destemplanza, se hace molesta. Por todo ello los sentidos corpóreos, turbados por la memoria atormentada, se vuelven embotados, marchitos y estúpidos. De ahí sufre la carne, vienen las enfermedades, y ame-

tur. Anima totum corpus hominis tota pariter animat. Est quidem inspirata a Deo homini vita, non de praeiacenti materia, sed de nihilo facta ab eo. De ceteris animantibus Scriptura dicit: *Producant aquae*, etc. *Producat terra animam viventem* (Gen 1,20 et 24). Animam vero non aqua, non terra produxit, sed Deus inspiravit; non tamen vivam vel viventem, sed spiraculum vitae (cf. Gen 2,7), rationale ex Dei imagine, factum ex Dei similitudine.

Caput XL. Miseria animae a Deo recedentis. Recedit a similitudine, non ab imagine Dei. Animae non generantur

Anima non est pars Dei. Probat hoc mutabilitas quam incurrit. Deus enim immutabilis est: haec saepe mutata, pro culpa quandoque damnata, pro poena quoque fit misera. Nihil ei tamen nocere posset nisi a Deo recessisset. Recessit autem quando peccavit. Proinde torquetur misera, a Deo refuga. Ab uno disiuncta spargitur ad multa, et pro sua intemperantia fit morbida, fit molesta. Ea propter sensus corporei turbata memoria turbati hebetes fiunt, marcidi et stupidi. Inde caro patitur, languores oriuntur, et

naza la muerte violenta. Puesto que el hombre, apartado de Dios, y pervertido al pecar, porque está en oposición con Dios, también lo está consigo, y lleva en sí mismo la pena desde sí mismo. El alma no es formada de la materia informe, sino que recibió la forma en su creación, por lo cual fue creada a imagen y semejanza de Dios. Si se aparta de Él, queda informe, porque se hace rea, se hace desemejante, y sin embargo, ni por eso se vuelve irracional, porque lleva la imagen de Dios, y por lo tanto también puede ser reformada. Pero, aunque no se quede rematada del todo por el pecado, y aunque sea comparada por su insensatez con los jumentos, no por eso se hace alma de bruto o de otro cuerpo. Porque siempre ha de tener aquel mismo cuerpo, tanto ahora como al final, con el cual fue formada una sola persona. Pero ni por eso se hace cuerpo, aun cuando quede embotada por completo. Tampoco es seccionada en partes, ni encerrada localmente. Ni es mayor por las partes mayores del cuerpo ni menor por las menores, todas idóneas para la vida. En efecto, el alma racional, que es espíritu, por muy grandes males en que esté sepultada; y dondequiera que está, está toda entera. No se transmite de padre a hijo, ni es una sola el alma de ambos. Dice el Señor: *lo mismo que el alma del padre, así es mía el alma del hijo* (Ez 18,4). Ni se traspasa parte del alma del padre al hijo, cuando lo engendra. Por cierto, partirse o dividirse, aumentarse y disminuirse no lo conoce el espíritu en su substancia. Porque no puede ser mayor, sino mejor. En efecto, si fuese transmitida particularmente se estaría probando que el espíritu es corpó-

mors violenta pervagatur. Homo quidem a Deo aversus, peccando perversus, quia a Deo dissentit, dissidet et sibi, portatque in se ipso poenam de se ipso. Anima non formatur ex materia informi, sed in sua creatione formam accepit, qua facta est ad imaginem et similitudinem Dei. A quo si avertitur, remanet informis, quia rea, quia dissimilis; nec ideo tamen efficitur irrationalis, quia gestat imaginem Dei, unde et potest reformari. Sed nec etiamsi tota peccato concludatur, et licet pro insipientia iumento comparetur, ideo fit anima pecoris vel alterius corporis. Ipsum enim corpus et nunc et in fine semper est habitura, cum quo facta est una persona. Sed nec ideo fit corpus, etiamsi penitus hebetetur. Non enim distrahitur partibus, nec loco concluditur. Non est maior in maioribus, nec est minor in minoribus sui corporis partibus vitae idoneis. Spiritus namque est anima rationalis, quantislibet obruta malis; et ubicumque est, tota est.

Non traducitur a patre in filium, ne una sit anima amborum. *Sicut*, inquit Dominus, *anima patris, sic anima filii mea est* (Ez 18,4). Nec pars animae patris in filium, dum generat, se transfundit. Partiri namque seu dividi, augeri vel minui pro subtantia sua spiritus nescit. Non enim potest esse maior, sed melior. Si enim particulariter transfunderetur, corporeus esse probaretur. Quod si, ut delirant aliqui, semen animae cum semine carnis habe-

reo. Porque si, como algunos deliran, el germen del alma tuviese que ser transmitido al engendrar con el germen de la carne, se podrían deducir de ahí muchas cosas deshonestas e imposibles, que ni deben decirse ni pensarse del espíritu racional. Pues es indecente renovar obscenidades, y remover los gérmenes malos derivados de la corrupción de la carne.

Capítulo 41. Las almas son creadas cada día. En cambio, desde la creación primera, no se hace ninguna creación nueva de la materia. El pecado original se contrae por medio de la carne. Necesidad del bautismo

Y decimos que las almas racionales son creadas de la nada nuevas, cada día, en su esencia, aunque, en cuanto a su naturaleza parigual por institución divina, ciertamente que no son nuevas. Efectivamente, cuales en el principio Dios creó el día sexto al varón y a la mujer (cf. Gén 1,27), tales las infunde diariamente a cada uno, siempre nueva por la creación de la nada, pero ninguna es nueva en cuanto a la institución. Dice: *mi Padre sigue trabajando y yo también trabajo* (Jn 5,17). Sigue trabajando el Padre y el Hijo con acción ciertamente nueva, pero no con nueva institución, por aquélla es agente creador, con ésta es conservador. En cambio las cosas corpóreas, después de su primera creación, ninguna es creada de nuevo, sino que fueron creadas en el principio a la vez. Y se van propagando por la formación en el tiempo. Pero las almas no son

ret generando transfundi, multa quidem inhonesta et impossibilia possent exinde reclamari, quae de spiritu rationali nec dici debent nec opinari. Indecens enim est obscena retexere, et male fusa carnis semina denudare.

Caput XLI. Sed in dies creantur. Materiae a prima creatione nulla fit nova creatio. Peccatum originale per carnem contrahitur. Baptismi necessitas

Dicimus autem rationales animas pro essentia fieri quotidie de nihilo novas, sed pro consimili natura ex institutione divina, non utique novas. Quales enim in exordio Deus die sexto masculo et feminae dedit (cf. Gen 1,27), tales quotidie inspirat singulis, nova de nihilo creatione, non nova institutione. *Pater*, inquit *meus usque modo operatur, et ego operor* (Io 5,17). Operatur usque modo Pater et Filius; operatione siquidem nova, sed institutione non nova; pro illa agens, cum ista quiescens. Res vero corporeae post primam sui creationem novae nullae creantur, sed simul in exordio conditae temporali formatione propagantur. Animae autem non simul essentialiter factae

creadas a la vez en su esencia parigual, sino en cuanto a su individualidad, por la que son creadas a imagen y semejanza de Dios; y a la vez que se consideran creadas, no se cree que a la vez sean sacadas a la luz en cuanto a la forma parigual preelegida a imagen y semejanza de Dios. La carne es transmitida de la carne por generación, pero el espíritu no es propagado de ningún modo del espíritu.

Tenemos por cierto que la carne contraída de la carne por la ley de la concupiscencia al instante es vivificada, y queda apresada con el vínculo de la culpa original, y el alma que vivifica a la carne, se ve apesgada por sus afecciones. Bajo este vínculo de pecado se ven sumergidos los párvulos, que mueren sin el remedio del pecado. En efecto contraen el pecado original no por alma, sino ciertamente por la carne, y se extiende al alma. Puesto que el alma está unida de tal modo a la carne que con la carne es una sola persona. Y Dios Creador hace al alma y la carne un solo individuo, un solo hombre: de donde, salvada la propiedad de una y otra naturaleza, a la carne se le añade lo que es del alma, y al alma lo que es de la carne por la unidad de la persona, no por la diversidad de la naturaleza. Y por consiguiente, lo que allí mismo es propio de cada una, se hace común de los dos, lo propio por la naturaleza, lo común por la persona. Desde entonces el alma está sujeta a la culpa original que contrae la carne, y que revierte en el alma, con la cual está unida en la persona, aunque esté dividida en la naturaleza. Por todo esto es necesario que el párvulo, mientras vive, sea renovado por el Sacramento de Cristo, para que no dañe a su alma la suciedad de la carne del pecado, por la cual se ve apesgada, aun despojada del cuerpo, a no ser que mientras viva en el cuerpo, fuera expiada por el remedio saludable. Que se den prisa, pues, los adultos, que corran en favor de sí mismos; que impartan también a los párvulos los sacramentos de la fe, que reciban la fe de Cristo con los sacramentos, para que la fe de la Iglesia proteja a los párvulos renacidos en Cristo, y las obras de fe acompañen a los adultos con los sacramentos. Además renovados éstos por la gracia, todo será completado por fin en la resurrección general de tal modo que la carne misma resucite gloriosa, restituida a su alma, viva y eterna, feliz y dichosa.

sunt, sed pro natura consimili, qua ad imaginem et similitudinem Dei fiunt, et simul factae reputantur, et non simul editae iudicantur: non simul editae pro essentia, sed simul factae pro compari forma ad imaginem et similitudinem Dei praerogata. Caro de carne generando traducitur, sed spiritus de spiritu minime propagatur.

Certum tenemus quia caro contracta de carne per legem concupiscentiae, quam cito vivificatur, originalis culpae vinculo premitur, eiusque affectionibus anima, quae carnem vivificat, aggravatur. Sub hoc peccati vinculo demerguntur parvuli, qui sine remedio baptismi moriuntur. Habent enim originale peccatum, non per animam, sed per carnem utique contractum, animaeque refusum. Carni namque ita unitur anima, ut cum carne sit una persona. Fit enim auctore Deo anima et caro unum individuum, unus homo: unde salva naturae utriusque proprietate adiicitur carni quod animae est, et animae quod carnis est; pro unitate personae, non pro diversitate naturae. Quod igitur ibidem singulis est proprium, commune fit amborum; proprium pro natura, commune pro persona. Exinde fir anima originali culpae obnoxia, quam caro contrahit, et animae refundit, cum qua unita est in persona, licet divisa sit in natura. Ea propter necesse est parvulum, dum vivit, Christi Sacramento renovari, ne obsit eius animae societas carnis peccati, qua gravatur etiam corpore exuta, nisi dum in corpore vivit, salutari fuerit remedio expiata. Currant igitur adulti, currant pro se ipsis; impendant etiam parvulis Sacramenta fidei, suscipiant Christi fidem cum Sacramentis, ut parvulos in Christo renatos fides Ecclesiae tueatur, et adultos cum Sacramentis opera fidei comitentur. His etiam per gratiam renovatis, tandem complebitur in resurrectione generali, ut caro ipsa resurgat in gloria, animae suae restitua, viva et aeterna, felix et beata.

Capítulo 42. Por qué se les da el alma a los no bautizados. Qué es la naturaleza. El aliento de vida

Si se pregunta por qué Dios da las almas a aquellos a quienes sucederá la muerte sin el remedio saludable, respondemos que la institución divina por la que son creadas las cosas y la naturaleza de las cosas, ni es anulada por el pecado, ni la violencia les estorba. De ahí el que la ley de la unión carnal ni aún en los malos se ve privada de su derecho: engendran los adúlteros, los fornicarios, los profanos, en fin la institución natural no perece ni en estos tales. Porque la naturaleza, como Dios la instituyó, obra lo que es suyo propio. Si en verdad la naturaleza es una energía, y una potencia debidamente in-

Caput XLII. Non baptizatis cur anima data. Natura quid sit. Spiraculum vitae

Si quaeratur cur Deus donet animas illis quos absque remedio salutari mori contingit, respondemus, quod divina institutio, qua res et rerum naturae conduntur, nec peccato tollitur, nec violentia praepeditur. Inde est quod lex carnalis copulae, nec etiam in malis iure suo privatur. Generant adulteri, fornicatores, profani: naturalis tamen institutio nec in talibus deperit. Natura namque, prout Deus instituit, quod suum est operatur. Natura si-

fundida en las cosas que han de ser creadas, y que atribuye su propio ser a cada una, y por la cual, siendo creada buena, cualquiera que usa mal, es juzgado porque se hace malo. Con razón pues son castigados los que abusan de las cosas lícitas. Y con razón son castigados los que intentan apropiarse las cosas ilícitas. Así Satanás perdió el cielo, lo mismo que el primer hombre perdió el Paraíso, pues abusan de las cosas lícitas quienes manchan los bienes de Dios con usos prohibidos. Manchan los bienes de Dios como aquellos que con ardor libidinoso practican las obras de la cópula carnal. De éstos son engendrados los hijos, cuyos cuerpos son formados, sirviendo la criatura al Creador, y son animados inspirándoles Dios el aliento de la vida. Por aliento de vida se entiende el alma humana, que no la produce ni la tierra ni el agua, sino que lo inspira Dios: por el cual son animados los sentidos corporales; de donde es mencionado el hombre creado como alma viviente. En esto y en todo obra el Omnipotente, según lo instituyó, a quien ni ayudan los bienes de nadie ni le impiden los males. A los buenos los empuja su gracia, y a los malos los atemoriza su justicia. En cuanto a nosotros, siervos suyos, cuando abusamos de los bienes del Señor, somos hallados por igual reos y miserables. Pero el mismo Señor, que usa bien de los males de sus siervos, es adorado santo y omnipotente. Él mismo es quien inspira el alma por su institución divina en el cuerpo terreno propagado desde la transmisión del pecado, usando bien de nuestra fétida prevaricación, la cual, si fuese natural, podría ser imputada al Creador. Pero el Creador prepara en todo tiempo los sacramentos, y presenta a su obe-

quidem est quaedam vis et potentia divinitus rebus creandis insita, quae unicuique rei suum esse tribuit, qua bona quisquis male utitur, malus esse indicatur. Iuste enim puniuntur, qui licitis abutuntur; iuste vero uniuntur, qui rapere inconcessa conantur. Sic satanas caelum, sic protoplastus perdidit paradisum. Abutuntur licitis, qui bona Dei maculant usibus inconcessis. Maculant bona Dei, sicut ii qui cum ardore libidinis exercent opera copulae carnalis. Ex his filii generantur, quorum corpora serviente Creatori creatura formantur, et Deo inspirante spiraculum vitae animantur. Spiraculum vitae humanam animam intellege, quam non producit terra vel aqua, sed Deus inspirat; quo sensus corporei animantur; unde homo factus in animam viventem memoratur. In his et in aliis Omnipotens agit, prout instituit, quem nullius adiuvant bona, nec impediunt mala. Bonos quidem provehit sua gratia; malos terret sua iustitia. Nos equidem servi, dum Domini bonis abutimur, rei et miseri pariter invenimur. Ipse vero Dominus, qui servorum suorum malis bene utitur, sanctus et omnipotens adoratur. Ipse corpori terreno de peccati traduce propagato, pro institutione sua inspirat animam, bene utens inolita praevaricatione nostra; quae si esset naturalis, Creatori poterat imputari. Sed Creator praeparat omni tempore Sacramenta, et oboedientiae

diencia los edictos piadosos, para que los sacramentos sean el remedio contra el pecado, y la observancia de los mandatos temporales acarree los premios de los dones eternos. De donde, si algunos párvulos engendrados bajo el pecado mueren sin el remedio saludable, teme a la justicia de Dios, el cual no debe nada a alguien, sino que condena en cada uno el mal que no hizo en ellos; pero, si renueva a los niños con los sacramentos, admira la misericordia de Dios. En efecto, los mismos, así como no conocen la culpa, con la que nacen de la carne, así desconocen la gracia, con la cual son renovados por medio de Cristo. No excusa a los párvulos de culpa, porque no la conozcan; ni excluye de ellos la gracia, porque la desconozcan. ¿Busca culpa en ellos? La encuentra transmitida desde la carne. ¿Busca en ellos la gracia? La encuentra dada por Dios; aquélla (la culpa) que condena con razón, ésta (la gracia) que es otorgada gratuitamente sin mérito alguno. Aquélla anuncia el juicio, ésta representa la misericordia. En ambos casos es reconocido Dios, a quien se le canta la misericordia y el juicio con alabanza perpetua (cf. Sal 100,1). En todo caso, de la contemplación de estas cosas nuestra mente, mente enferma, porque está abrumada por los pecados, se vuelva cuanto antes a sí misma, y busque para sí el remedio, para que, la que ha caído en Adán, se levante en Cristo.

pia proponit edicta, ut contra peccatum Sacramenta sint in remedium, et temporalium observatio mandatorum aeternorum afferat praemia donorum. Unde si aliqui sub peccato geniti obeunt parvuli absque remedio salutari, pertimesce iustitiam Dei, qui nihil debet alicui, sed damnat in singulis malum quod non fecit in eis. Si autem parvulos renovat Sacramentis, admirare misericordiam Dei. Ipsi enim sicut nesciunt culpam, cum qua ex carne nascuntur, sic nesciunt gratiam, qua per Christum renovantur. Non excusat parvulos a culpa, quia eam non norunt; nec excludit gratiam ab eis, quia eam nesciunt. Quaeris in eis culpam? Invenis ex carne traductam. Quaeris in eis gratiam? Invenis a Deo collatam. Illa debite damnatur, haec indebite praerogatur. Illa iudicium praedicat, haec misericordiam repraesentat. In utroque Deus agnoscitur, cui misericordia et iudicium perpetua laude cantatur (cf. Ps 100,1). Sed ab his intuendis mens nostra, mens infirma, quia peccatis obruta, citius ad se ipsam redeat, sibique remedium quaerat, ut quae in Adam ceciderit, in Christo resurgat.

Capítulo 43. La naturaleza del alma. Muerte del hombre[57]

Los antiguos dijeron muchas cosas sobre la naturaleza del alma, pero no de modo que parezca que nada queda ya por decir. Y yo de sus dichos he podido reunir, con la mayor diligencia que he podido, este resumen breve y cierto, además me he esmerado por reunir en uno lo que se pueda encomendar a la memoria. Puesto que la memoria del hombre está embotada, y goza de cortedad; y si se divide por muchas cosas, se hace menor en cada una. El hombre consta de alma y cuerpo: y cuanto se ve con los ojos corporales ha sido hecho por medio del cuerpo, el cuerpo por medio del alma y el alma por Dios. El alma es la vida del cuerpo, Dios es la vida del alma. El alma es inmortal, porque carece de carne: no tiene donde caer, para que necesite de la resurrección después de la ruina, si no hubiese caído por el pecado. Y por ello nuestra vida no perece con la muerte, sino que abandona el cuerpo, mientras que al alejarse el alma no pierde su vigor, sino que deja eso que había vivificado, y cuanto está en sí, causa la muerte de otro, que ella misma no recibe. Repito, que lo causa al no vivificar lo que había abandonado, sin perder lo que da vida. Por tanto la muerte del hombre no es otra cosa que el ocaso de la carne, de la cual cuando se ha alejado el vigor de la potencia vivificante, vuelve a la tierra de la que fue sacada, perdidos los sentidos que no tuvo por sí misma. El

Caput XLIII. De animae natura. Mors hominis

Plura veteres de natura animae dixisse inveniuntur, sed nihil ita ut non aliquid restare videatur. Ego autem ex eorum dictis, quanto diligentius potui, breve istud et certum colligere, atque in unum studui redigere, quod memoriae commendetur. Hebes namque est memoria hominis, et brevitate gaudet et, si in multa dividitur, fit minor in singulis. Ex corpore et anima constat homo; et quidquid oculis corporeis videtur, propter corpus factum est, corpus propter animam, anima autem propter Deum. Vita corporis anima est, vita animae Deus est. Inmortalis est anima, qui carne caret; nec habet quo cadat, ut resurrectione egeat post ruinam, nisi peccato ceciderit. Et ideo in morte vita nostra non perit, sed corpus destituit, dum discedens anima vim suam non perdit, sed quod vivificaverat hoc dimittit, et quantum in se est, mortem alterius facit, quam ipsa non recipit. Facit, inquam, non vivificando quod deserit, non amittendo quod vivit. Itaque mors hominis nihil est aliud quam carnis occasus, a qua cum vis potentiae, vivificantis abscesserit, in terram de qua sumpta est redit, amissis sensibus quos non per se ipsam habuit. Anima non aliter, quam sol lucem diei, vitam tribuit carni,

[57] Id., *Erudit. didasc.* 2,11; 4,12.

alma da la vida a la carne, cuando llega, no de otro modo a como el sol da luz al día; y causa la muerte, cuando se va. Con todo, la muerte no consume las cosas unidas, sino que las divide, mientras una y otro vuelven a su origen. Y para que nadie piense que el alma es consumida por la muerte del cuerpo, escuche lo que dice el Señor en el evangelio: *no temas a los que matan el cuerpo, y no pueden matar el alma* (Mt 10,28). El cuerpo se fatiga con los pensamientos del alma; el alma es afectada en el cuerpo con los dolores del cuerpo.

Capítulo 44. El alma es invisible. La razón es el espejo en el cual ve a Dios[58]

El cuerpo consta de cuatro elementos. El alma ni es elemento, ni viene de los elementos, sino que es creada de la nada, y conocida de solo su Creador. Luego por todos estos elementos que en sí, esto es, en su cuerpo, ve las cosas visibles, también ve que nada de eso sea o pueda ser ella. Así que se separe, y olvide de todo lo que ve visible en sí; y que ella ve que es completamente invisible en eso que ve en sí, y sin embargo ve que ella no puede ser vista. Por último que se eleve sobre sí, y en eso que es el espejo primero y principal de ver a Dios y creado más próximo y semejante a la imagen y semejanza de aquél, que contemple al Dios invisible. Pues esto

cum venerit; mortem efficit, cum recedit. Mors tamen non consumit coniuncta, sed dividit, dum origini suae utrumque reddit. Et ne quis putet animam corporis morte consumi, audiat quid Dominus in Evangelio dicat: *Nolite,* inquit, *eos timere qui occidunt corpus, animam autem non possunt occidere* (Mt 10,28). Fatigatur corpus cogitationibus mentis; afflicitur in corpore mens doloribus corporis.

Caput XLIV. Anima invisibilis est. Ratio speculum est in quo Deum videat

Corpus ex quattuor elementis constat. Anima nec elementum est, nec ex elementis, sed de nihilo est facta, et soli Creatori suo cognita. Ex his ergo omnibus quae in se, hoc est, in corpore suo visibilia videt, nihil se esse vel posse esse videt. Secernat ergo et dividat se per se ab eo toto, quod visibile videt in se; et invisibilem omnino se esse videt in eo quod videt se, et tamen videri se non posse videt. Deinde elevet se supra se, et in eo quod primum et principale speculum est speculandi Dei, illiusque imagini ac similitudini proximum et cognatum magis factum, invisibilem Deum inspi-

[58] Id., *De Sacram.* 1,3,6-7.

es la misma razón, y la mente que usa de la razón, la cual fue creada a la primera semejanza de Dios, para que pueda encontrar por sí a Aquel por quien fue creada y descansar dulcemente con su amor y contemplación. En realidad manifiestan a su Creador más perfectamente esas cosas que se acercan más próximamente a su semejanza. Y ésta es la misma criatura racional, que con excelencia y propiedad fue creada a su semejanza: y entonces conoce y ama más prontamente a su Creador, a quien no ve, cuando ella entiende que ha sido creada a su imagen[59].

La mente racional es la que, pensándose a sí, entiende y tiene su imagen nacida de sí misma, cuya imagen es su verbo. Pues el verbo de una cosa es el mismo pensamiento formado a su semejanza desde la memoria. De este modo aparece con claridad que la suprema Sabiduría, cuando se habla a sí, entiende que engendra su semejanza consubstancial a sí, es decir, a su Verbo. Con todo, la mente racional porque no siempre se piensa a sí misma, y siempre se acuerda de sí, está claro que cuando se piensa a sí, su verbo nace de la memoria. De donde aparece que si bien se pensase a sí, siempre su verbo nacería de la memoria. En cambio, tratándose de la Suprema Sabiduría, que siempre se habla a sí, como siempre tiene memoria de sí, está claro que de la memoria eterna nace su Verbo coeterno. Porque así como la Suprema Sabiduría es eterna,

ciat. Hoc autem est ipsa ratio, et mens ratione utens, quae ad primam similitudinem Dei facta est, ut per se invenire possit eum a quo facta est, et in eius amore atque contemplatione dulciter requiescere. Ea namque perfectius suum factorem manifestant, quae illius similitudini vicinius appropinquant. Haec autem est ipsa rationalis creatura, quae et excellenter et proprie ad illius similitudinem facta est; et tunc citius Creatorem suum, quem non videt, agnoscit et diligit, cum se ad illius imaginem factam intellegit.

Mens rationalis est, quae se cogitando intellegit, et imaginem suam ex se natam habet, qua imago eius verbum est. Verbum enim rei est ipsa cognitio ad similitudinem eius ex memoria formata. Hoc modo liquido apparet summam Sapientiam, cum se dicendo intellegit, gignere consustantialem sibi similitudinem suam, id est, Verbum suum. Mens tamen rationalis, quoniam non se semper cogitat, sicut sui semper meminit, liquet quia cum se cogitat, verbum eius nascitur de memoria. Unde apparet quia si semper se cogitaret, semper verbum eius de memoria nasceretur. De summa vero Sapientia, quae semper se dicit sic, sicut sui semper memor est, liquet quia de aeterna memoria coaeternum eius Verbum nascitur. Sicut enim summa Sapientia ae-

[59] Migne trae aquí la nota siguiente: «En los manuscritos no están ya las frases, que siguen hasta el capítulo 45, pero en su lugar el manuscrito medardense trae: "Por eso la caridad de Dios es la causa eficiente de la criatura racional, y la participación de la bondad divina es la causa final"».

así tiene memoria de sí eternamente, y se entiende a sí eternamente, y eternamente se habla, siendo el hablar lo que el entender; y como eternamente se habla a sí, eternamente su Verbo está en sí mismo. Luego la mente racional que entre todas las criaturas sólo ella puede remontarse hasta la investigación de la Suprema Sabiduría, y por lo mismo sólo ella puede ir a su encuentro, que siempre ponga empeño en acordarse de ella, entenderla y amarla; para eso fue creada, para que viva siempre, si ama siempre la Vida Suprema, la Suprema Sabiduría, la Suprema Esencia, a la cual debe esto mismo que es. Ahora bien, no puede amar, si no pone empeño en acordarse de ella, y entenderla. Con que haga eso para lo que fue creada, para vivir bien.

Capítulo 45. Triple estado de los racionales. La energía triple del alma. Qué es el alma[60]

Dios Omnipotente cuya felicidad no puede ser aumentada, porque es perfecta; ni ser disminuida, porque es eterna. Por puro amor, sin ninguna necesidad de sí creó los espíritus racionales para hacerlos partícipes de su felicidad. Pero a unos confirmó en su pureza en el cielo; y a otros por su soberbia los precipitó al infierno; a otros en fin los asoció a los cuerpos terrenos para probar su humildad y obediencia en la ha-

terna est, ita aeterne memor est, et aeterne se intellegit, et aeterne se dicit, cum sit illi dicere quod intellegere; et cum aeterne se dicat, aeterne Verbum eius apud ipsam. Mens ergo rationalis quae inter omnes creaturas ad investigationem summae sapientiae sola assurgere valet, et nihilominus ad eiusdem inventionem sola proficere, semper studeat illius reminisci, illam intellegere et amare; ad hoc facta est ut semper vivat, si semper amet summam vitam, summam sapientiam, summam essentiam, cui debet hoc ipsum quod est. Amare autem nequit, nisi eius reminisci, et eam studuerit intellegere. Faciat ergo hoc ad quod facta est, ut bene vivat.

Caput XLV. Rationalium status triplex. Vis animae triplex. Amor quid sit

Deus omnipotens cuius beatitudo nec augeri potest, quia perfecta est; nec minui, quia aeterna est; sola caritate, nulla sui necessitate rationales spiritus creavit, ut eos suae beatitudinis participes faceret. Alios vero in sua puritate in caelo confirmavit; alios autem propter superbiam in infernum praecipitavit; atque alios ad probandam humilitatem et oboedientiam in terrena

[60] Hugo de San Víctor, *De Sacram. fidei* 1,6,1; Id., *De unione corp. et spirit. Et de substantia dilect.* 2.

bitación terrena de modo que vivificasen la materia arcillosa, para el sentido de la vida. En realidad tiene en su naturaleza una cierta mutabilidad según la cual se aproxima a los cuerpos que han de ser vivificados, en la cual, por cierto, pierde no poco de su pureza. Porque, cuando son afectadas por el deleite del cuerpo, es como si contrajesen de ahí cierta corpulencia, que apesga su naturaleza más pura. Y este vicio cuanto más profundamente se adhiere a los deleites que están en los cuerpos, con tanta mayor dificultad los va a abandonar al salir de los cuerpos: porque no desaparece la pasión, aun cuando se quite la causa de la pasión; de ahí el poner todo el empeño en esta vida para limpiarse de tamaña viscosidad. Nosotros, pues, que estamos en medio de los buenos y los malos, debemos considerar con frecuencia tanto el gozo de aquéllos como el suplicio de éstos, y nuestra propia miseria. Puesto que nuestra alma es racional para que sepa discernir entre el bien y el mal. También es concupiscible y además irascible para que pueda amar el bien y odiar el mal. De la concupiscibilidad nace el amor, y del amor el deseo y el gozo. El amor es el deleite de algún corazón hacia algo y por algo, corriendo por medio del deseo y descansando por el gozo; por el deseo apetecer y por el gozo disfrutar. De ninguna otra manera es bueno, cuando es bueno, el corazón humano, sino porque ama bien lo que es bueno. Ni es malo de otra manera, cuando es malo, sino porque ama mal lo que es bueno. Pues, todo lo que es, es bueno, pero en cuanto se ama

habitatione terrenis corporibus sociavit, ut ad vitae sensum luteam materiam vegetarent. Habent namque in natura sua quamdam mutabilitatem, secundum quam corporibus vivificandis appropinquant, in qua quidem nonnihil suae puritatis deponunt. Cum enim delectatione corporis afficiuntur, quasi quandam corpulentiam inde trahunt; quae puriorem naturam eorum corrumpit. Et hoc vitium quanto altius eis in corporibus manentibus inhaeserit, tanto difficilius eos a corporibus discedentes deserit; quoniam non tollitur passio, etiam cum tollitur causa passionis, nisi ab eiusmodi faeculentia se in hac vita mundare suduerint. Nos ergo qui in medio borrorum et malorum positi sumus, considerare saepe debemus et gaudium illorum, et istorum supplicium, atque nostram miseriam. Rationalis siquidem est anima nostra, ut sciat discernere inter bonum et malum. Est etiam concupiscibilis atque irasicbilis, ut possit amare bonum et odire malum. De concupiscibilitate nascitur amor, et de amore deisderium et gudium. Amor est delectatio cordis alicuius ad aliquid propter aliquid, per desiderium currens, atque per gaudium requiescens; per desiderium in appetendo, et per gaudium in perfruendo. Nec aliunde bonum est, si bonum est, cor humanum, nisi quod bene amat quod bonum est. Nec aliunde malum est, si malum est, nisi quod male amat quod bonum est. Omne enim quod est, bonum est; sed in eo

mal, queda viciado. De la irascibilidad nace el odio. En efecto, la ira engendra odio, y del odio viene el dolor y el temor. Por ejemplo, cuando nos airamos contra nuestros pecados, y comenzamos a odiarlos, nos dolemos porque hemos pecado, y tememos las penas por los pecados.

Capítulo 46. Suerte diversa de la criatura racional. Los cuatro afectos del alma para qué le son dados. Para qué la razón

Dios creador de todas las cosas, entre las demás y sobre las demás cosas que creó, de tal modo se dignó engrandecer más a la naturaleza racional que la hizo insigne hasta por la semejanza suya, y quiso que sea partícipe de su felicidad. Con todo, aunque el origen de esta criatura racional parezca semejante, es diversa su condición; mientras una parte suya está afirmada en la felicidad eterna, otra parte está separada con las cadenas del infierno y entregada al tártaro, guardada para los tormentos en el juicio (cf. 2 Pe 2,4). Además otra tercera parte unida a los cuerpos terrenos ocupa un lugar medio. Y por cierto, al principio esa misma parte media más próxima a las delicias sublimes estaba puesta en las delicias del paraíso; y ahora humillada por el reato de la desobediencia, está en el lugar de la aflicción, ya más cerca de las cosas más ínfimas. Así pues, el lugar sumo de todos ésos tiene la alegría ple-

quod male amatur tantum vitium est. De irascibilitate nascitur odium. Ira enim generat odium; et de odio dolor et timor. Cum enim contra peccata nostra irascimur, et ea odire incipimus, dolemus quia peccavimus, et poenas pro peccatis timemus.

Caput XLVI. Rationalis creaturae sors diversa. Animae quattuor affectus ad quid dati. Ad quid ratio

Sic creator omnium Deus inter cetera et super cetera quae creavit, rationalem dignatus est amplius illustrare naturam, quam et sua similitudine fecit insignem, et suae beatitudinis voluit esse participem. Cuius tamen rationalis creaturae licet similis videatur origo, facta est diversa conditio; dum pars eius est in aeterna felicitate firmata; pars rudentibus inferni detracta, et in tartarum tradita in iudicium crucianda servatur (cf. 2 Petr 2,4); pars etiam tertia terrenis unita corporibus locum medium sortita cognoscitur: Et prius quidem eadem media summis vicinior in deliciis erat posita paradisi; nunc iam propinquior infirmis, pro reatu inoboedientiae humiliata est in loco afflictionis. Summus igitur omnium horum locus plenam habet laetitiam, infimus solam tristitiam. Ibi enim plena felicitas; illic sola et summa miseria

na, el ínfimo la suma tristeza, pues allí está la felicidad plena, aquí solo la suma miseria. En el intermedio tenemos que esperar las cosas supremas, pero también debemos temer las cosas ínfimas, y por eso tenemos aquí una causa mayor para temer que para esperar, cuanto más próximos estamos de las cosas ínfimas nosotros que vivimos arrojados en la misma sombra de la muerte. Con todo, porque Dios conoció que el alma humana podía ser hecha partícipe, según la cualidad de sus méritos, tanto de aquella felicidad, como nada menos que de aquella condenación eterna, le infundió los cuatros afectos naturales; para que supiese cómo podría optar a aquellos bienes, y de cuando en cuando alegrarse con ellos; así como temer aquellos males, y en ellos afligirse hasta con dolor perpetuo. Entre tanto, realmente tanto más grave es la condición actual, porque no sólo manifiesta tristeza y nueva molestia, sino que también el temor tiene su pena, y la misma esperanza, que se prolonga, aflige al alma. Puesto que el Padre piadosísimo y juez terrible, que ha preparado aquellos gozos verdaderos y perpetuos para los hijos, ha preparado igualmente dolores perpetuos para los reos al final; con todo, quiso tomar también experiencias del gozo, y del dolor en esta vida, para que aquéllos no solamente puedan ser creídos con certeza, sino que puedan también con mayor afecto tanto ser deseados como temidos; por lo demás, ni los gozos presentes en comparación de aquellos gozos son gozos, ni la tristeza presente en comparación de aquella tristeza es tristeza. Que no se engañe cuando alguno quisiera trabajar más en esta vida de modo que prefiera con empeño desear aquellos gozos y temer

est. In medio sane summa speranda, sed nihilominus infima sunt timenda; et ideo nobis iam amplior timoris causa quam spei, quo viciniores eisdem infimis, deiecti in ipsa degimus umbra mortis.

Quia tamen et illius beatitudinis, et illius nihilominus damnationis aeternae humanam Deum animam pro suorum qualitate meritorum participem fieri posse cognovit, naturales affectus ei quattor indidit, ut haberet unde bona illa posset optare, et in eis quandoque laetari; et rursum unde mala illa metuere, vel in eis etiam dolore perpetuo contristari. Interim sane eo gravior est moderna conditio, quod non modo exhibet tristitiam et modernam molestiam, sed et timor habet poenam, et spes ipsa quae differtur affligit animam. Piissimus enim pater et terribilis iudex, qui vera illa et perpetua gaudia filiis, dolores aeque perpetuos reis in fine paravit, nonnulla tamen etiam in praesenti experimenta capere voluit gaudii vel doloris, unde illa non modo certius credi, sed affectuosius quoque optari valeant et timeri. Ceterum nec praesentia gaudia in illorum comparatione sunt gaudia, nec tristitia praesens in illius comparatione est tristitia. Nec desipiet si quis interim omnem operam dare maluerit, quemadmodum illa potius valeat concupiscere

aquellos dolores, antes que evitar las molestias de esta vida, y atrapar sus alegrías. Sin embargo hay que encontrar también en la vida presente cómo alegrarse útilmente, y cómo contristarse saludablemente. Si se alegra de sus beneficios, dando gracias a Dios, y se regocija por su devoción, que deplore también los propios delitos así como los de los prójimos. Para esto, por disposición divina está puesta la razón en el corazón del hombre, como intermedia entre los mismos afectos. Por medio de la cual pueda ciertamente discernir, y distinguir cómo alegrarse, y cómo dolerse, más aún qué debe desear y qué debe temer. En verdad que quienes enseñaron que es triple la energía del alma, afirmando que es racional, irascible y concupiscible, parece que comprendieron que los afectos sin duda son diversos, pero que están unidos entre sí por cierto parentesco: bajo lo irascible parece que comprendieron el miedo y la tristeza, bajo lo concupiscible el deseo y la alegría.

Capítulo 47. El hombre entre el mundo y Dios [61]

Fluctuando, pues, el alma humana entre los diversos afectos es necesario que, tomando una posición cierta, bien en las cosas ínfimas, bien en las cosas supremas, sea perseverante ya en el gozo ya en el dolor. Dios está en lo supremo, el mundo en lo ínfimo. Dios permanece siempre en el mismo estado de

gaudia, illos formidare dolores, quam huius vitae vitare molestias, captare laetitiam. Verumtamen invenire et etiam in praesenti unde utiliter gaudeat quis, vel salubriter contristetur. Si laetetur de beneficiis suis gratias Deo agens, et devotione eius exsultet, et propria seu etiam proximorum delicta deploret. Unde etiam divina dispositione media inter eosdem affectus constituta est ratio in corde hominis, per quam nimirum discernere et diiudicare possit unde gaudeat seu doleat, immo etiam quid cupiat vel quid timeat. Sane qui triplicem esse vim animae docuerunt, rationalem illam, irascibilem et concupiscibilem asserentes, affectus quidem diversos, sed quadam sibi cognatione iunctos, sub irascibili metum et tristiam, sub concupiscibili desiderium et laetitiam comprehendisse videntur.

Caput XLVII. Homo inter mundum et Deum

Interim ergo inter affectus varios humana fluctuans anima, necesse est ut certam demum vel in imis vel in summis accipiens stationem, in solo deinceps vel gaudio vel dolore persistat. Deus est in summo, mundus in imo. Deus in eodem statu aeternitatis suae semper consistit. Mundus cursu mu-

[61] Id., *De vanitate mundi* 2.

su eternidad. El mundo fluye siempre inestable por el curso de su mutabilidad. El alma humana, como colocada en el medio por cierta excelencia de su condición, de una parte sobrepasa esta mutabilidad que está por debajo, y por otra parte todavía no toca aquella verdadera inmutabilidad que está junto a Dios. Pero si en esas cosas que pasan abajo se hubiese sumergido por la concupiscencia, al instante será arrastrada a través de infinitas distracciones, y se disipará dividida de algún modo por sí misma. En cambio, si se elevase desde esa infinita distracción que es hacia abajo, y abandonando estas cosas ínfimas, se reuniese poco en la unidad, aprendería a estar consigo misma, tanto más en la unidad cuanto más se elevase hacia arriba con el pensamiento y el deseo: finalmente, hasta el momento en que sea completamente inmutable, y llegue a aquella verdadera y única inmutabilidad, que está en Dios, donde descanse perpetuamente sin cambio alguno de mutabilidad.

Capítulo 48. ORIGEN DE LAS ALMAS. EL ALBEDRÍO. LA ELECCIÓN[62]

Creemos que las almas no existen desde el principio con los ángeles, ni que han sido creadas todas a la vez, como imagina Orígenes. Tampoco que han sido engendradas mediante unión con los cuerpos, como afirman los luciferianos, Cirilo,

tabilitatis suae semper instabilis fluit. Humanus animus quasi in medio collocatus quadam conditionis suae excellentia, et huic mutabilitati quae deorsum est supereminet, et ad illam quae est apud Deum, veram immutabilitatem necdum pertingit. Si vero in iis quae deorsum transeunt, se per cupiditatem immerserit, statim per infinitas distractiones rapietur, et semper ipse quodam modo divisus dissipabitur. Si vero ab hac infinita distractione quae deorsum est, se erexerit, et haec infirma deserens atque paulatim in unum se colligens, secum esse didicerit, tanto amplius in unum colligetur, quanto magis cogitatione et desiderio sursum elevabitur; donec tandem omnino immutabilis sit, et ad illam veram et unicam, quae est apud Deum, immutabilitatem perveniat, ubi perpetuo sine omni mutabilitatis vicissitudine requiescat.

Caput XLVIII. ANIMARUM ORIGO. ARBITRIUM. ELECTIO

Credimus animas non esse ab initio cum Angelis, nec simul creatas, sicut Origenes fingit. Nec per coitum cum corporibus seminantur, sicut Luciferiani et Cyrillus, et aliqui Latinorum praesumptores affirmant. Sed di-

[62] GENADIO, *De dogmat. Ecclesiast.* 14,15,16,17,18.

y algunos latinos presumidos. Sino que decimos que sólo el Creador de todas las cosas conoce su creación; en tanto que el cuerpo es engendrado por la unión del matrimonio; por un verdadero plan de Dios es cuajado, configurado y formado en el seno, y una vez formado ya el cuerpo, el alma es creada e infundida. De modo que el hombre viva, constando ya de alma y cuerpo, y salga vivo y completa toda la substancia humana. Creemos que no hay dos almas en un solo hombre, como muchos escriben, la una animal, por la cual es animado el cuerpo, y que está mezclada en la sangre; y la otra espiritual, que suministra la razón. Sino que decimos que, en el hombre, hay una sola y la misma alma, la cual a la vez que vivifica el cuerpo con su sociedad también la disponga con su razón a sí misma, teniendo en sí la libertad del albedrío, para elegir por el pensamiento de su substancia lo que quiere. Puesto que el hombre ha sido encomendado a la libertad de su albedrío. Pero después que cayó por la seducción de la serpiente por medio de Eva (cf. Gén 3,6), perdió el bien de naturaleza y a la vez también el vigor del arbitrio; con todo no perdió la elección: que fuese suyo aquello que corrigiese el pecado, pero amonestando e inspirando primero Dios, para salvarse. Por tanto, queda el libre albedrío, que es la voluntad de la razón, para buscar la salud, que está en nuestra potestad, y que es don de Dios para que alcancemos lo que deseamos alcanzar. Que es de nuestra vigilancia y a la vez de la ayuda celeste que no resbalemos, una vez conseguido el don de la salvación: que está en nuestra potestad y cobardía que resbalemos. Creemos

cimus earum creationem solum omnium Creatorem nosse; corpus tantum per coniugii copulam seminari; Dei vero iudicio coagulari in vulva, et compingi atque formari; ac formato iam corpore, animam creari et infundi, ut vivat in utero homo ex anima constans et corpore, et egrediatur vivus ex utero plenus humana substantia. Nec duas animas esse credimus in uno homine, sicut multi scribunt, unam animalem, qua animetur corpus, et quae immixta sit sanguini; et alteram spiritualem, quae rationem ministret. Sed dicimus unam eamdemque esse animam in homine, quae et corpus sua societate vivificet, et semetipsam sua ratione disponat, habens in se libertatem arbitrii, ut in suae substantiae eligat cogitatione quod vult. Libertati siquidem arbitrii sui commissus est homo. Postquam vero seductione serpentis per Evam cecidit (cf. Gen 3,6), naturae bonum perdidit, pariter et vigorem arbitrii; non tamen electionem, ne non esset suum, quod emendaret peccatum. Manet itaque ad quaerendam salutem arbitrii libertas, id est, rationis voluntas, sed admonente prius Deo et inspirante ad salutem. Ut ergo acquiescamus salutari inspirationi, nostrae potestatis est; ut adipiscamur quod adipisci desideramus, divini est muneris. Ut non labamur adepto salutis munere, nostrae sollicitudinis est et caelestis pariter adiutorii; ut labamur, potestatis nostrae est et ignaviae. Solum hominem credimus habere animam

que sólo el hombre tiene alma substantiva, la cual vive libre del cuerpo y mantiene con vida sus sentidos, y otros ingenios con sus cualidades naturales. Tampoco muere como el cuerpo según afirmó Arato (Arabs-Arabas); ni va a morir después, como dice Zenón: porque vive substancialmente. En cambio las almas de los animales no son substantivas, sino que nacen con la carne misma por la vivacidad de la carne, y mueren con la muerte de la carne; y por tanto no son regidas por la razón, como piensan Platón y Alejandro: sino que son guiadas por todos los estímulos de la naturaleza. El alma humana no muere con la carne, porque tampoco es engendrada con la carne, como hemos dicho antes; sino que formado el cuerpo en el útero de la madre, dijimos que es creada e infundida por el juicio de Dios para que el hombre viva dentro en el seno, y de este modo salga al mundo por el nacimiento. El alma teniendo principio del Creador, de quien procede, es perfecta en su género, y debería conocer todo lo que puede ser conocido por el hombre, si no tuviese la gravedad de la carne. Todo esto puede ser probado por medio del primer hombre, el cual, antes de la corrupción de la humanidad, tuvo la ciencia humana perfectamente, desde que existió. Pero sólo corrompida la Humanidad, se corrompe desde que se une a la corrupción. Tampoco puede ejercer sus propiedades, hasta que movida por el uso, la experiencia y la enseñanza de alguno comienza a discernir; como, por ejemplo, cuando alguien con una agudeza hasta sutil de los ojos es arrojado a las tinieblas, y sin embargo no puede ver allí hasta que se adapte a las tinieblas o se encienda una luz. De ahí el dicho de Virgilio: «Cuánto sufren los cuerpos santos».[63].

substantivam, que exuta corpore vivit, et sensus suos atque ingenia vivaciter tenet. Neque cum corpore moritur ut Aratus asserit; neque postmodum interitura, sicut Zenon dicit: quia substantialiter vivit. Animalium vero animae non sunt substantivae, sed cum carne ipsa carnis vivacitate nascuntur, et cum carnis morte finiuntur: et ideo nec ratione reguntur sicut Plato et Alexander putant, sed ad omnia naturae incitamenta ducuntur. Anima humana non cum carne moritur, quia nec cum carne, ut diximus superius, seminatur; sed formato in utero matris corpore, Dei iudicio creari et infundi eam diximus, ut vivat homo intus in utero, et sic procedat nativitate in mundum. Anima a Creatore principium habens, ex quo est, perfecta est in genere suo; unde ex quo est, sciret omnia quae ab homine sciri possunt, nisi gravitas carnis esset. Quod per primum hominem, qui ante corruptionem humanitatis, ex quo fuit, perfecte habuit scientiam humanam, probari potest. Sed modo corrupta humanitate, ex quo coniungitur corruptioni, corrumpitur. Nec proprietates suas potest exercere, donec usu et experientia et alicuius doctrina incitata incipit discernere; veluti si quis cum subtili licet acie oculorum in tenebrosa detrudatur, videre tamen non potest ibi, nisi prius assuescat tenebris, vel lumen accendatur. Unde Virgilius: *Quantum non noxia corpora tardant.*

Y aun cuando unas sean las acciones del cuerpo, y otras las acciones del alma, con todo, tanto los vicios del cuerpo, como las virtudes del alma pueden existir. Porque al ser dada el alma para eso, para que corrija los movimientos ilícitos de la carne, suceden por la ignorancia y negligencia suyas. Así como, cuando bien un discípulo, o bien un siervo peca por negligencia del maestro o del señor, el maestro y el señor no están libres de culpa, del mismo modo el alma tampoco está libre de culpa, cuando suceden aquellos movimientos ilícitos, porque ella debe mandar y aquéllos obedecer.

Et licet aliae sint actiones corporis, et aliae animae actiones; tamen corporis vitia vel virtutes possunt esse animae. Cum enim ad hoc sit anima data, ut illicitos carnis motus corrigat, ignorantia illius contingunt vel neglegentia. Sicut si vel discipulus vel servus neglegentia doctoris vel domini peccat, magister vel dominus extra culpam non est; sic anima illis contingentibus extra culpam non est, cum ista debeat imperare, et illa oboedire.

Capítulo 49. Sentido hasta en el hombre interior. Dedicarse a la meditación[64]

El hombre consta solamente de dos substancias, del alma y del cuerpo: el alma con su razón y la carne con sus sentidos. Sin embargo la carne no mueve esos sentidos sin la sociedad del alma, y en cambio el alma mantiene su ser racional también sin la carne. Con todo, hay que advertir que los mismos sentidos que son descritos en el hombre exterior se manifiestan igualmente en el ser interior según su medida;

Caput XLIX. Sensus et in interiori homine. Meditationi incumbere

Duabus substantiis tantum constat homo, anima et carne: anima cum ratione sua, et carne cum sensibus suis. Quos tamen sensus absque animae societate non movet caro, anima vero et sine carne rationale suum tenet. Notandum tamen quod iidem ipsi sensus, qui in exteriori homine describuntur, simili modo secundum modum suum in interiori esse manifestantur,

[63] Virgilio, *Eneida* 6,731. Todo este capítulo está reflejando la ciencia y mentalidad de su tiempo.
[64] Genadio, *De dogmat. Ecclesiast.* 19,20; Hugo de San Víctor, *De modo orandi;* Id., *De arrha animae*; San Anselmo, *Medit.* 7.

porque las cosas espirituales no han de ser comparadas con las corporales sino con las espirituales. Por eso la voz divina dice en el Deuteronomio: *Mirad que yo soy Dios, no hay otro fuera de mí* (Dt 32,39). Y en el Apocalipsis: *Quien tiene oídos para oír, que oiga lo que dice el Espíritu a las Iglesias* (Ap 2,29). Y en el salterio: *gustad y ved qué suave es el Señor* (Sal 33,9). También el apóstol: *Somos buen olor de Cristo tanto para los que se pierden como para los que se salvan* (2 Cor 2,15). En el evangelio el Señor manifiesta que la mujer le tocó con la fe, más que con el cuerpo, al decir: *alguien me ha tocado; porque también yo he sentido que una fuerza ha salido de mí* (Lc 8,46). Por tanto hay que observar con todo cuidado qué pertenece a los sentidos del cuerpo, y qué a la dignidad del alma, no vaya a ser que el orden confuso y la estimación irracional en alguna parte parezca que se opone a la verdad. No hay un tercer espíritu en la substancia del hombre, como defiende Dídimo; sino que el espíritu es la misma alma: la cual sea por la naturaleza espiritual, sea por eso que sopla en el cuerpo, se llama espíritu. Por otra parte se llama alma porque anima para vivir y vivificar al cuerpo. En cuanto al tercero que el apóstol introduce con el alma y el cuerpo como espíritu, hay que entender la gracia del Espíritu Santo (cf. 1 Tes 5,23), que el apóstol pide que persevere íntegra en nosotros, para que ni disminuya ya por nuestros vicios ni se aparte de nosotros; porque el Espíritu Santo rehúye el engaño, se aleja de los pensamientos que son insensatos (cf. Sab 1,5).

quia spirituales res non corporalibus sensibus, sed spiritualibus rimandae sunt. Unde divina vox in Deuteronomio ait: *Videte quoniam ego sum Deus, et non est alius praeter me* (Dt 32,39). Et in Apocalypsi: *Qui habet aures audiendi, audiat quid Spiritus dicat ecclesiis* (Ap 2,29). Et in Psalterio: *Gustate, et viedete quoniam suavis est Dominus* (Ps 33,9). Et Apostolus: *Christi bonus odor sumus, et in iis qui pereunt, et in iis qui salvi fiunt* (2 Cor 2,15). Et in Evangelio Dominus mulierem fide se tetigisse magis quam corpore ostendit, dicens: *Tetigit me aliquis; nam et ego sensi virtutem de me exisse* (Lc 8,46). Sic ergo cum omni cautela observandum est quid ad corporis sensus, et quid ad animae pertineat dignitatem; ne forte confusus ordo et irrationabilis aestimatio alicubi repugnare videatur veritati. Non est tertius in hominis subtantia spiritus, ut Didymus contendit, sed spiritus ipsa est anima; quae vel pro spirituali natura, vel pro eo quod spiret in corpore, spiritus appellatur. Anima vero ex eo vocatur, quod ad vivendum vel vivificandum animet corpus. Tertium vero, qui ab Apostolo cum anima et corpore inducitur, spiritum (1 Thess 5,23), gratiam sancti Spiritus intellegamus; quam orat Apostolus, ut integra perseveret in nobis, ne nostro vitio aut minuatur, aut fugetur a nobis, quia *Spiritus sanctus effugiet fictum, et auferet se a cogitationibus quae sunt sine intellectu* (Sap 1,5).

Ejercitemos nuestra alma, por tanto, con la meditación continua y consideremos nuestras miserias y nuestras necesidades, nuestros trabajos y dolores. Puesto que entramos a esta vida llorando, vivimos penando, y hemos de salir con dolores y temor. Pensemos más cuán breve es nuestra vida y cuán peligroso el camino, cuán cierta es la muerte e incierta la hora de la muerte. Pensemos con cuántas amarguras está mezclado cuando algo dulce o alegre nos divierte con su encuentro en el camino de esta vida, cuán engañoso y sospechoso, cuán inseguro y transitorio todo lo que alumbra el amor de este mundo, todo cuanto promete la grandeza y la hermosura temporal. Consideremos también cuál sea la hermosura de la patria celestial, su suavidad y su dulzura. Fijémonos y sopesemos de dónde caímos y dónde yacemos; qué perdimos y qué encontramos, para que por lo uno y lo otro comprendamos cuánto debemos llorar en este destierro. De aquí que dice Salomón: *quien acumula sabiduría, acumula también dolores* (Ecl 1,18). Porque cuanto más el hombre conoce sus propios males, tanto más suspira y gime.

Capítulo 50. Qué es la meditación. La ciencia. La compunción. La devoción, la oración, el afecto. La ciencia de suyo ha de ser antepuesta a lo demás[65]

Por cierto, la meditación engendra ciencia, la ciencia compunción, la compunción devoción completa, la devoción com-

Iugi ergo meditatione animum nostrum exerceamus, et consideremus miserias et necessitates nostras, labores et dolores. Lugentes enim in hanc vitam intravimus, cum labore vivimus, cum dolore et timore exituri sumus. Cogitemus ergo quam sit brevis vita nostra, quam via lubrica, quam mors certa, et hora mortis incerta. Cogitemus quantis amaritudinibus admixtum sit, si quid dulce aut iucundum in via huius vitae occursu suo nobis alludit; quam fallax et suspectum, quam instabile et transitorium est quidquid huius mundi amor parturit, quidquid species aut pulchritudo temporalis promittit. Consideremus etiam quae sit patriae caelestis pulchritudo, suavitas atque dulcedo. Attendamus et perpendamus unde cecidimus, et ubi iacemus; quid perdidimus, et quid invenimus, ut ex utroque intellegamus quantum nobis in hoc exsilio lugendum sit. Hinc enim Salomon ait: *Qui apponit scientiam, apponit et dolorem* (Eccl 1,18). Quia quanto magis homo sua mala intellegit, tanto amplius suspirat et gemit.

Caput L. Meditatio quid. Scientia. Compunctio. Devotio. Oratio. Affectus. Scientia sui aliis praeponenda

Meditatio siquidem parit scientiam, scientia compunctionem, compunctio devotionem, devotio perficit orationem. Meditatio est frequens cogitatio,

[65] Por el apéndice de San Bernardo, *De conscientia* 29.

pleta la oración. Meditación es el pensamiento frecuente, curioso y sagaz para investigar las cosas oscuras y sacar a notoriedad las cosas ocultas. Ciencia es cuando el hombre es iluminado por la meditación asidua para el conocimiento de sí. Compunción es cuando de la consideración de sus males propios el corazón es tocado por el dolor interno. Devoción es el afecto piadoso y humilde hacia Dios; humilde por la conciencia de la propia debilidad, piadoso por las consideraciones de la clemencia divina. Oración es la devoción de la mente, esto es, la conversión hacia Dios por el afecto piadoso y humilde. Afecto es una inclinación espontánea y deliciosa de la misma alma hacia Dios. En verdad que nada inclina a Dios más a la piedad y a la misericordia, como el afecto puro del alma.

Los hombres suelen alabar y amar la ciencia de las cosas celestiales y terrestres pero son mucho mejores los que a esta ciencia anteponen conocerse a sí mismos. Ya que es más digna de alabanza el alma, que conoce su propia miseria, que el que sin mirar atrás escruta los caminos de los astros y las naturalezas de las cosas. Y quien ya se despertó hacia Dios, excitado por el calor del Espíritu Santo, y se envileció ante sí, y queriendo y no pudiendo entrar a Él, iluminándole presta mientes en sí, y se encuentra a sí misma, y reconoce que no puede contener la aflicción de aquella limpieza; le es dulce llorar y rogarle que se compadezca de sí y le quite toda la miseria. Así a este infeliz cuitado no le infla la ciencia, porque le edifica la caridad. Pues se ha propuesto saber la ciencia de

curiosa et sagax obscura investigare, et occulta ad notitiam trahere. Scientia est quando homo ad cognitionem sui assidua meditatione illuminatur. Compunctio est quando ex consideratione malorum suorum cor interno dolore tangitur. Devotio est pius et humilis affectus in Deum: humilis ex conscientia infirmitatis propriae, pius ex consideratione divinae clementiae. Oratio est mentis devotio, id est, conversio in Deum per pium et humilem affectum. Affectus est spontanea quaedam ac dulcis ipsius animi ad Deum inclinatio. Nil enim ita Deum inclinat ad pietatem et misericordiam, quemadmodum purus mentis affectus.

Scientiam caelestium et terrestrium rerum laudare atque amare solent homines; sed multo meliores sunt, qui huic scientiae praeponunt noscere semetipsos. Laudabilior siquidem animus est, cui nota est misera sua, quam quia non respecta, vias siderum et naturas rerum scrutatur. Qui vero iam in Deum evigilavit Spiritus sancti calore excitatus, atque in eius amore coram se viluit, ad eumque intrare volens nec valens, eoque sibi lucente attendit in se, et invenit se, suamque aegritudinem illius munditiae contemperari non posse cognoscit; dulce habet flere, eumque precari, ut sui misereatur, totamque eius miseriam exuat. Hunc itaque egentem et dolentem scientia non inflat, quia caritas aedificat. Praeposuit enim scientiam scientiae, id est sci-

la ciencia, esto es: conocerse a sí mismo y su enfermedad, más que conocer las virtudes de las hierbas y las naturalezas de los animales; y aplicando esta ciencia, añadió también el dolor, a saber, el dolor de su peregrinación por el deseo de su patria y de la visión de Dios, a quien contempla como su fin; a quien le es la gloria por los siglos de los siglos. Amén[66]. Se duele quien está retenido en el destierro, porque está desplazado del reino. Siente dolor cuando recuerda qué y cuántas cosas malas ha hecho, cuán intolerables penas ha de sufrir por ellas.

Capítulo 51. La atención y la discusión de sí. Consideraciones viciosas[67]

No hay ciencia mejor que aquella por la cual el hombre se conoce a sí mismo, discutamos nuestros pensamientos, palabras y obras. En realidad de qué nos aprovecha, si investigamos con sutileza la naturaleza de todas las cosas, la llegamos a comprender y no nos conocemos a nosotros mismos. Examinemos, por tanto, qué hemos hecho nosotros, si lo hicimos como debimos hacerlo; consideremos también aquellas cosas que vamos a hacer, si son según Dios. Ya que nos es necesaria la circunspección en el examen: en la medida que tenemos experiencia de lo que hemos hecho, volvámonos más

re se ipsum et infirmitatem suam, magis quam scire vires herbarum, et naturas animalium: et hanc apponendo scientiam, apposuit et dolorem, dolorem scilicet peregrinationis suae ex desiderio patriae suae, et visionis Dei, quem cernere finis: cui est gloria in saecula saeculorum. Amen. Dolet qui tenetur exsilio, quia differtur a regno. Dolet dum recordatur quae et quanta mala fecit, et quam intolerabiles poenas pro illis passurus sit.

Caput LI. Attentio ac discussio sui. Considerationes vitiosae

Cum nulla scientia melior sit illa qua cognoscit homo semetipsum, discutiamus cogitationes, locutiones atque opera nostra. Quid enim prodest nobis, si rerum omnium naturas subtiliter investigemus, efficaciter comprehendamus, et nosmetipsos non intellegamus? Examinemus ergo quae fecimus nos, si secundum quod debuimus, ea fecerimus; consideremus ea quae facturi sumus, si sint secundum Deum. Valde siquidem est necessaria nobis circumspectio examinationis; quatenus per experientiam eorum quae fecimus ad ea quae agenda sunt cautiores reddamur. Saepe namque opus

[66] En el ms. Lugd. se concluye con la nota marginal: *Con estas palabras terminan aquí los ejemplares antiguos.*

[67] En el apéndice de San Bernardo, *De conscientia* 43,6,3; Hugo de San Víctor, *Inst. Novit.* 9.

cautos para aquellas cosas que vamos a hacer. Por cierto, no pocas veces la obra que creemos haber comenzado con buena intención, tanto más pronto nos precipita en la decepción, cuando más seguros del principio de nuestra intención no observamos el fin de la acción; y nos precipitamos imprudentes a la fosa como por camino llano, porque vemos qué hacemos, pero no atendemos qué debe seguir a nuestro fin. Pues es tan ambiguo el afecto del alma que, si no es por el fin de la obra, no somos capaces de discernir la cualidad de su intención. Además necesitamos llamar a juicio cada día a nuestra vida para examinar qué hemos hecho por la noche y durante el día; y cuanto más diligentes de lo acostumbrado somos para hacer el bien, y más perseverantes de lo habitual en evitar el mal; si en alguna obra nuestra hemos sido suplantados por las insidias de nuestro enemigo; finalmente, de qué modo somos capaces de evitar por los síntomas de la decepción pasada sus engaños futuros, en qué medida la tentación que sobreviene nos arrastra desprevenidos a una obra mala, o la negligencia presente nos engaña indiscretos en una obra buena. A saber, cualquiera que ejercita su corazón en este empeño, oiga lo que dice un sabio: «conócete a ti mismo», conoce de dónde has venido, y a dónde vas; cómo vives, cuánto progresas o retrocedes, qué lejos estás de Dios, o qué cerca, no por intervalos locales, sino por la semejanza o la desemejanza de las costumbres. Conoce cómo eres hombre, cuya concepción es culpa, el nacimiento es miseria, el vivir castigo y el morir necesidad. Es cierto que morirás, pero es incierto el cómo, y el

quod bona intentione inchoari credimus, tanto citius in deceptionis laqueum nos praecipitat, quanto de intentionis nostrae principio securi finem actionis non observamus; et imprudentes quasi via plana ad foveam currimus, quia videmus quid facimus, sed quid finem nostrum sequi debeat, non attendimus. Ita enim ambiguus est animi affectus, ut nisi ex fine operis qualitatem intentionis eius discernere non valeamus. Praeterea necesse est ut per singulos dies vitam nostram ad iudicium vocemus, et quid egimus per noctem et diem, examinemus; et quanto ad bona facienda solito alacriores, et quanto ad mala vincenda solita constantiores; si in aliquo opere nostro insidiis inimici supplantati simus; qualiter demum per indicium transactae deceptionis futuram illius fraudem cavere valeamus: quatenus nec superveniens tentatio nos improvisos ad malum opus deiiciat, nec indiscretos in opere bono praesens neglegentia fallat. Quisquis scilicet cor suum in huiusmodi studio exercet, audiat quid quidam sapiens dicat: «Scito te ipsum». Scito unde venisti, aut quo vadis, quomodo vivis, quantum proficis vel deficis, quam longe es a Deo, vel quam prope, non intervallis locorum, sed similitudine vel dissimilitudine morum. Scito quomodo homo es, cuius conceptio culpa, nasci miseria, vivere poena, mori necesse. Certum est quia morieris, sed incertum quomodo, vel quando vel ubi. Quoniam mors ubique te ex-

cuándo y el dónde. Porque la muerte te acecha en todas partes, y tú, si fueras sabio, la estarás esperando en todas partes. Atiende, pues, con solicitud a lo que haces y a lo que debes hacer; si haces lo que debes; y no mezclas ninguna obra mala con una obra buena; si el bien que haces, lo llenas con cuanta devoción conviene; si amas el bien del otro como tuyo, si corriges el mal tuyo, como el del otro; si te apartas del mal de modo que hagas el bien. Porque hay algunos que se fijan solamente en los males que no hacen; a éstos la pusilanimidad los aparta de la obra buena; para que el mal no se lo robe a escondidas. Hay otros que se fijan sólo en los bienes que hacen. Éstos se complacen y farolean de la obra buena de tal modo que en absoluto se aterrorizan de la mezcolanza de la maldad. Hay otros sabios para hacer cosas malas, pero que no saben hacer cosas buenas; éstos son los peores de todos, que se alegran cuando hacen el mal, y se regodean en las cosas pésimas. Hay otros que buscan a Dios por las cosas exteriores, abandonando sus cosas interiores, donde Dios es más íntimo.

Capítulo 52. Tres grados de conocimiento. La dilatación de la mente. La elevación de la mente. Enajenación de la mente. La mente es espejo del hombre, pero está oscurecido por el pecado. Cómo ha de ser limpiado [68]

Volvamos, pues, a nosotros para que podamos ascender a nosotros. Supuesto que son tres los ascensos. En el primero

spectat, et tu si sapiens fueris, ubique eam exspectabis. Attende ergo sollicite quid agas vel quid agere debeas; si quod faciendum est facias; si bono operi malum aliquod non admisceas; si bonum quod agis, quanta oportet devotione adimpleas; si alterius, ut tuum, bonum diligas; si tuum, ut alterius, malum reprehendas; si sic declinas a malo ut facias bonum. Sunt enim quidam tantum attendentes mala quae non faciunt; istos pusillanimitas a bono opere revocat, ne malum subripiat. Sunt aliqui attendentes tantum bona quae faciunt: illi sic sibi a bono opere complacent et blandiuntur, ut de pravitatis admixtione minime terreantur. Sunt alii quaerentes Deum per exteriora, deserentes interiora sua, quibus Deus interior est.

Caput LII. Cognitionis tres gradus. Mentis dilatatio. Mentis sublevatio. Mentis alienatio. Mens hominis speculum, sed peccato obscuratum. Quomodo tergendum

Redeamus ergo ad nos, ut possimus ascendere ad nos. Tres siquidem ascensus sunt. In primo ascendimus ab istis exterioribus et inferioribus ad nos.

[68] Id., *De arca morali* 3,6.

ascendemos de las cosas exteriores e inferiores a nosotros. Por el segundo ascendemos al corazón alto y recóndito (cf. Sal 63,7): porque cuanto más progresamos, tanto más ascendemos. Y el que no asciende, desciende; y quien no progresa, regresa. Por el tercer ascenso ascendemos a Dios. El primer ascenso se hace por la consideración y el desprecio del mundo. En verdad al considerar cuán caducas y transitorias son las cosas terrenas las despreciamos, y volvemos a nosotros. El segundo ascenso es por el conocimiento y el desprecio de nosotros. Porque cuando conocemos cuán inclinados estamos al mal, y cuán inútiles para el bien, nos despreciamos y ascendemos sobre nosotros. El tercer ascenso se hace por el conocimiento y el amor de Dios. Este tercer ascenso se realiza con la dilatación de la mente, la elevación del alma y la enajenación de la mente. La dilatación de la mente es cuando vemos bajo un aspecto de la mente, y examinamos muchas cosas, bien sobre la Sabiduría de Dios, bien sobre su omnipotencia, bien sobre toda su bondad. Debemos considerar con qué poder Dios creó todas las cosas de la nada, con qué sabiduría gobierna todo, y con qué benignidad dispensa todas las cosas. Que hizo todo este mundo así ordenado para los cuerpos, los cuerpos para las almas, las almas para sí. Y por eso debemos guardar con diligencia nuestras almas, y en la medida que podamos volverlas limpias y santas a Dios, de quien recibimos tantos bienes en favor de ellas. La elevación de la mente es cuando de las cosas visibles somos llevados a las cosas invisibles. En verdad, cuando consideramos la dignidad humana, admiramos la condescendencia de Dios, que creó tan

In secundo ascendimus ad cor altum (cf. Ps 63,7), quanto namque amplius proficimus, tanto amplius ascendimus. Qui enim non ascendit, descendit; et qui non proficit, deficit. In tertio ascensu ascendimus ad Deum. Primus ascensus fit consideratione mundi, et contemptu. Considerando namque quam caduca et transitoria sint ista terrena contemnimus ea, et redimus ad nos. Secundus ascensus fit cognitione et contemptu nostri. Cum enim cognoscimus quam pronti simus ad malum, et quam invalidi ad bonum; contemnimus, et ascendimus supra nos. Tertius ascensus fit cognitione et amore Dei. Iste tertius ascensus fit mentis dilatatione, et mentis sublevatione, et mentis alienatione. Mentis dilatatio est, cum sub uno mentis aspectu plura conspicimus, vel de Dei sapientia, ve de eius potentia, vel de cuncta bonitate. Intueri debemus quam potenter Deus cuncta creavit de nihilo, quam sapienter gubernat, quam benigne cuncta dispensat. Totum istum mundum sic ornatum fecit propter corpora, corpora propter animas, animas propter se. Et ideo diligenter custodire debemus animas nostras, quatenus eas mundas et sanctas Deo reddere valeamus a quo tanta bona accepimus pro eis. Mentis sublevatio est, cum de visibilibus sublevamur ad invisibilia. Quando namque consideramus humanam dignitatem, admiramur dignationem Dei,

admirablemente el espíritu racional a imagen y semejanza suya. La enajenación de la mente es cuando la mente es arrebatada sobre sí. Sobre el arrebato de la mente el hombre no puede ser enseñado porque allí nada tiene suyo. En cuanto a la dilatación y la elevación de la mente sí puede ser instruida, porque allí tiene algo suyo. Por otra parte es instruida a veces por industria humana, por la revelación o inspiración divina. En cambio muchas veces en el espejo de su corazón, esto es, en la mente racional, se ve a sí misma y a Dios. Porque de tal modo ha sido creado el corazón del hombre para que el Señor habitase en él, como en su templo; y lo reflejase como en un espejo suyo, para que quien no podía ser visto en sí, apareciese visible en su imagen. Grande sobre manera es la dignidad del hombre: llevar la imagen de Dios, y ver su rostro continuamente en sí, además de tenerlo siempre presente por la contemplación. Pero después de que al pecar echamos por tierra nuestro deleite, el polvo del pecado está posado en nuestro corazón; y por eso resbalamos cayendo de aquel espejo de la contemplación interior a estas míseras tinieblas de la vida presente, donde no podemos servir dignamente a Dios, porque por la suciedad de la iniquidad y envueltos por las tinieblas de la ignorancia, no vemos ya en gran parte qué debemos hacer y evitar; limpiemos entonces nuestro espejo del amor de la vanidad y del amor de la iniquidad, esto es, del polvo y de la suciedad, para que en él podamos vernos a nosotros y a nuestro Creador, a quien al pecar le dimos la espal-

qui tam mirabiliter rationalem spiritum ad imaginem et similitudinem suam creavit. Mentis alienatio est, quando mens super se rapitur. De hoc mentis excessu, homo doceri non potest, quia nihil ibi habet sui. De mentis autem dilatatione et sublevatione instrui potest, quia ibi aliquid habet sui. Instruitur autem aliquando humana industria, aliquando divina revelatione seu inspiratione. Nonnunquam vero in speculo cordis sui, id est, in rationali mente se ipsum et Deum inspicit. Ita namque conditum est cor hominis, ut in eo quasi in templo Dominus inhabitaret, et tanquam in quodam speculo suo reluceret; ut qui in se videri non poterat, in sua imagine visibilis appareret. Magna prorsus dignitas hominis est, portare imaginem Dei, et illius in se iugiter vultum aspicere, atque eum semper per contemplationem praesentem habere. Sed postquam delectationem nostram in terram peccando sparsimus, peccati pulvis superiectus est cordi nostro, et ideo ab illo internae contemplationis speculo corruentes in has miseras praesentis vitae tenebras labimur, ubi Deo digne ministrare non valemus, quia sorde iniquitatis, caligine ignorantiae obvoluti, quid agendum vel vitandum nobis sit, ex magna parte iam non videmus. Tergamus ergo speculum nostrum ab amore vanitatis, et ab amore iniquitatis, id est, a pulvere et a sorde, ut in eo inspicere valeamus et nos, et Creatorem nostrum, quem peccando post tergum nostrum posui-

da. Si en verdad estamos separados de Dios, son nuestros pecados los que nos separan de Él. Y por eso digamos con el profeta: *Conviértenos, Dios salvador nuestro* (Sal 84,5). Si cuando las mujeres han perdido su espejo, en el cual contemplan su rostro, lo buscan con diligencia, y lo limpian con esmero del polvo y de la suciedad; mucho más nosotros debemos encontrar, limpiar y mirar el espejo del hombre interior, para que podamos descubrir en él toda nuestra suciedad, y así por nuestro conocimiento poder llegar al conocimiento de Dios.

Capítulo 53. Dos cosas necesarias para el conocimiento de sí. El hombre polvo y ceniza. Cuántas cosas debemos a la gracia de Dios. Este conocimiento engendra la humildad, la caridad, etc. [69]

Dos cosas necesitamos para conocernos, a saber: cómo somos para el mal, y cómo somos para el bien. Estamos inclinados al mal, y si la misericordia de Dios no nos tiene de su mano, podríamos caer en todos los vicios, sin poder levantarnos de allí, a no ser que la misericordia de Dios viniese luego a levantarnos. Bien lo conocía el profeta, cuando decía: *Señor, tu misericordia está ante mis ojos* (Sal 25,3), la cual me guarda; y *tu misericordia me acompaña* (Sal 22,6), la cual

mus. Aversi siquidem a Deo sumus, peccata nostra separant nos ab eo. Et ideo cum propheta dicamus: *Converte nos, Deus salutaris noster* (Ps 84,5). Si mulieres speculum suum, in quo facies inspiciunt, cum amiserint, diligenter quaerunt, et curiose tergunt a pulvere et a sorde, multo amplius speculum interioris hominis debemus et invenire et tergere et inspicere, ut in eo totam turpitudinem nostram valeamus deprehendere, et ita per cognitionem nostram ad cognitionem Dei pervenire.

Caput LIII. Ad notitiam sui duo necessaria. Homo pulvis et cinis. Gratiae Dei quanta debeamus. Haec notitia parit humilitatem, caritatem, etc.

Duo nobis necessaria sunt ut nos cognoscamus, videlicet quales simus ad malum, et quales ad bonum. Proni sumus ad malum, et si misericordia Dei non teneret nos, in omne vitium possemus cadere, nec inde surgere, nisi misericordia Dei subsequeretur, quae nos sublevaret. Hoc bene cognoscebat propheta cum dicebat: *Domine, misericordia tua ante oculos meos* (Ps 25,3), quae me custodiat; et: *Misericordia tua subsequatur me* (Ps 22,6), quae

[69] San Agustín, *Confess.* 2.7; *Manuale* 25.

me levanta. Somos unos inútiles para el bien, que ni podemos hacer el bien sin la gracia de Dios, ni podemos perseverar en bien alguno. También el Apóstol conocía esto mismo, cuando decía: *por la gracia de Dios soy lo que soy; y que su gracia en mí no ha sido en vano* (1 Cor 15,10), su gracia permanece en mí. Este doble conocimiento de sí tuvo Abraham al decir: *voy a hablar a mi Señor, yo que soy polvo y ceniza* (Gén 18,27). Verdaderamente el hombre es polvo. Pues como el polvo es traído y llevado por el viento desde cualquier parte, y es arrojado a otra área y allí se queda, así el hombre puede caer en todo vicio, sin que tenga ánimos para levantarse, a no ser que le socorra la misericordia de Dios. El hombre también es ceniza, porque como la ceniza de suyo ni da semilla ni germina en ella la semilla recibida, así el hombre ni puede hacer el bien, ni puede perseverar en bien alguno sin la gracia de Dios. Por todo esto debemos dar las mayores gracias a Dios, porque además nos ha concedido muchos bienes, y nos ha perdonado también muchos males que hemos hecho, y nos ha librado de muchos males que hemos podido cometer, así como de otros muchos que hemos cometido. Verdaderamente que todo lo malo que no hemos cometido, no lo cometimos por su misericordia. En realidad, si lo hubiese permitido Él, nosotros lo habríamos hecho ciertamente tanto de obra como de voluntad. Y por eso no sé si debemos amarle más por todo lo que nos ha perdonado o por todo de lo que nos ha preservado. Y aun cuando no lo hayamos hecho, nosotros sí debemos estimarlo como si lo hubiésemos hecho y como si Él

me erigat. Invalidi sumus ad bonum, nec sine Dei gratia bonum facere, vel in aliquo abono perserverare possumus. Istud etiam Apostolus sciebat, cum dicebat: *Gratia Dei sum id quod sum;* et quia *gratia eius in me vacua non fuit* (1 Cor 15,10), gratia eius in me manet. Hanc geminam cognitionem sui habuit Abraham cum diceret: *Loquar ad Dominum meum, cum sim pulvis et cinis* (Gen 18,27). Revera pulvis est homo. Sicut enim pulvis ex quacumque parte venti impellitur, et in aliam aream deiicitur, et ibi remanet sic homo in omne vitium cadere potest, nec adiciet ut resurgat, nisi misericordia Dei ei subveniat. Cinis etiam est homo: quia sicut cinis nec profert germen ex se, nec susceptum semen germinat, sic homo nec bonum facere, nec in aliquo bono persevere sine gratia Dei potest. Idcirco maximas grates Deo referre debemus, quia et multa bona nobis concessit, et multa mala quae fecimus, nobis condonavit, et a multis malis servavit, quae facere potuimus, sicut alia multa quae fecimus. Quidquid enim mali non fecimus, eo miserante non fecimus. Nam si ipse permisisset, ea utique fecissemus, aut opere aut voluntate. Et ideo nescio utrum eum amplius diligere debeamus pro his quae nobis dimisit, an pro his a quibus nos immunes servavit. Licet enim ea non fecimus, nos quasi fecisse, et eum quasi dimisisse, existimare debemus;

nos lo hubiese perdonado; puesto que de cierto habríamos hecho todo eso al menos de voluntad, si Él lo hubiese permitido. Todo el que se conoce a sí mismo en la verdad, es humilde ante Dios y ante los hombres; ama a Dios por Dios; y a todos los hombres por Dios: y si tiene perfecta caridad, a nadie juzga, a nadie acusa, a nadie condena, no guarda ira, no promueve riñas, no siembra discordias, no favorece a los malvados, no persigue a los inocentes, no odia a los que le contradicen; no roba, ni levanta falsos testimonios, ni perjurios; a nadie denigra, a nadie daña, a ninguno odia, sino que ama a todos. Está escrito: *a nadie debáis nada, sino que os améis mutuamente* (Rom 13,8). En efecto, la caridad es tan familiar a Dios que no quiere habitar en aquel en quien no hubiera caridad. Luego el que tiene caridad, tiene a Dios; porque Dios es caridad (cf. 1 Jn 4,16). Y quien odia a un hombre, pierde a Dios, y el bien que hace. Por lo cual, que cada uno tenga cuidado de no perder a Dios, y todo el bien por el odio a un solo hombre.

quandoquidem ea vel voluntate utique fecissemus, si ipse permisisset. Quisquis in veritate se ita cognoscit, humilis est coram Deo et hominibus; diligit Deum propter Deum, et omnes homines propter Deum; et si perfectam caritatem habet, nullum iudicat, nullum accusat, nullum condemnat; non servat iram, non movet rixas, non seminat discordias, non fovet nocentes, non persequitur innocentes, non odit arguentes se; non facit furtum, non falsum testimonium, non periurium; nulli detrahit, nulli nocet, nullum odit, sed omnes diligit. Scriptum est: *Nemini quidquam debeatis, nisi ut invicem diligatis* (Rom 13,8). Sic enim Del familiaris est caritas, ut in eo habitare nolit, in quo caritas non fuerit. Qui ergo caritatem habet, Deum habet, quia Deus caritas est (cf. 1 Io 4,16). Et qui unum hominem habet odio, Deum perdit, et bonum quod facit. Quapropter unusquisque provideat, ne propter unius hominis odium Deum perdat, et omne bonum.

Capítulo 54. Doble bien del hombre. Doble sentido. Intención de sus acciones. Conocimiento de la Trinidad con la razón como guía [70]

Volvamos ahora a nuestro espejo, y veamos cómo por el conocimiento de nosotros mismos podemos ascender al conocimiento del mismo Dios. La naturaleza del hombre es doble. Una interior, que es el mismo hombre, porque la mente de cada uno es él mismo; otra exterior, esto es, el cuerpo. El hombre está compuesto de la doble naturaleza, y por ello para que el hombre interno sea santificado, Dios le ha preparado desde el principio dos clases de bienes: unos visibles, otros invisibles, unos corporales, otros incorporales: para que con los primeros el sentido de la carne sea guardado para la amenidad, con los segundos el sentido de la mente sea repleto de felicidad. Ésta es la razón de por qué el alma racional está equipada de doble sentido: para captar las cosas visibles por el sentido de la carne, y las cosas invisibles por el sentido de la mente. En la medida en que las cosas visibles y las invisibles la estimulan al conocimiento y al amor del Creador. Porque la intención de todas las acciones humanas debe correr a este fin, para que o bien se instaure en nosotros esa semejanza de la imagen divina, o bien se atienda y mire a la necesidad de esta vida. En cuanto a las cosas que reparan en nosotros la semejanza divina son dos, esto es: la especulación

Caput LIV. Hominis duplex bonum. Sensus duplex. Actionum eius intentio. Trinitatis notitia duce ratione

Nunc revertamur ad speculum nostrum, et videamus quomodo per cognitionem nostri possimus ascendere ad cognitionem ipsius Dei. Duplex est natura hominis: una interior, quae est ipse homo, quoniam mens uniuscuiusque est ipse; altera exterior, id est, corpus. Ex duplici natura compactus est homo, et ideo ut totus beatificaretur, duo illi bona Deus a principio praeparavit: unum visibile incorporale: ut in uno sensus carnis ad iucunditatem foveretur; in altero sensus mentis ad felicitatem repleretur. Idcirco duplici sensu rationalis anima instructa est, ut visibilia caperet per sensum carnis, invisibilia per sensum mentis, quatenus visibilia et invisibilia ad cognitionem et dilectionem Creatoris illam excitarent. Omnium namque humanarum actionum ad hunc finem currere debet intentio, ut vel divinae imaginis in nobis similitudo instauretur, vel huius vitae necessitati consulatur. Quae vero in nobis divinam similitudinem reparant, duo sunt, id est, speculatio veritatis, et exercitium virtutum: quia in hoc homo similis est Deo,

[70] Hugo de San Víctor, *De Sacram. fidei* 1,5-6, 21; *Summ. Sent. Tract.* 1,6; *Erudit. didasc.* 7,21,23; *Manuale* 26.

de la verdad, y el ejercicio de las virtudes: porque en esto el hombre es semejante a Dios, en que es sabio y justo. Puesto que manifiestan más perfectamente a su autor esas cosas que le aproximan más a su semejanza. Y esto es la mente racional, la que por excelencia y por propiedad fue creada a semejanza suya; y entonces conoce más pronto a su Creador, a quien no ve, cuando entiende que ella misma fue creada a su semejanza. Luego aquí se encuentra el primer vestigio de la Trinidad, cuando ella misma ha comenzado a conocer lo que era en sí misma, y de ahí ha considerado lo que existía por encima de sí misma. Pues ha visto que de sí misma nace la sabiduría que está en sí misma, y ella misma ama su sabiduría: y procede el amor desde sí misma y de su sabiduría, por lo cual se ama a sí misma engendrada de sí misma, y al permanecer en sí misma, no se separa de sí. Y aparecen los tres en uno: la mente, la sabiduría y el amor. Y de la mente es la sabiduría, y de la mente y de la sabiduría procede el amor; y surge la trinidad, que no pierde la unidad: y a la vez son trinidad y unidad. Esto es así en nosotros. Realmente la razón se aconseja mucho mejor con Dios, porque siendo Dios el origen de toda Sabiduría, siempre ha tenido Sabiduría, y siempre la amó, y porque siempre amó, siempre ha tenido el amor. Él mismo engendró la Sabiduría que tiene, y siempre la tuvo con Él, porque la engendrada no se separa del que la engendra; siempre es engendrada, porque es eterna; siempre es engendrada, porque es perfecta; que ni cuando es engendrada es principiante, ni cuando ha sido engendrada es cesante. El que ha engendrado es el Padre, el que es engendrado es el Hijo, y el que procede de ambos es el Espíritu Santo. El Padre no procede de ninguno, el Hijo es de solo el Padre, el Espíritu Santo es a la vez del Padre y del Hijo; y conviene que confesemos que estos tres son uno substancialmente en Dios. Pero porque el que es engendrado no pueda ser Aquel por quien es engendrado; ni el que procede del que engendra y del engendrado, puede ser el que engendra, y el que es engendrado; estamos obligados por la razón inexpugnable de la verdad a reconocer en la Divinidad la Trinidad de las Personas, y la unidad de la substancia, y la igualdad de la majestad. Luego el Padre y el Hijo y el Amor del Padre y del Hijo son un solo Dios, y se aman con un solo amor, porque son una sola cosa: ni es otra cosa lo que cada uno ama en el otro, que lo que cada uno ama en sí mismo. Ni es otra cosa lo que cada uno es que lo que es el otro; por eso es necesario que cada uno se ame a sí mismo, y cada uno mutuamente ame al otro. Dios Padre nos ha manifestado esta caridad y esta Trinidad, cuando por su caridad excesiva por la que nos ha amado (cf. Ef 2,4), envió a su Hijo en semejanza de carne de pecado (cf. Rom 8,3) para salvarnos: envió también el Espíritu Santo, por quien nos adoptaría como hijos. Dio al Hijo en precio de la Redención, y envió el Espíritu Santo en privilegio del Amor y, finalmente, se reserva a Sí mismo como heredad para los adoptados.

quod sapiens et iustus est. Ea autem est mens rationalis, quae excellenter et proprie ad similitudinem illius facta est: et tunc citius Creatorem suum, quam non videt, agnoscit, cum se ipsam ad illius similitudinem factam intellegit. In hoc ergo primum Trinitatis vestigium inventum est, cum agnoscere coepit ipsa quod erat in se, et ex eo consideravit quod erat supra se. Vidit enim quod ex se ipsa nascitur sapientia quae in ipsa est, et diligit ipsa suam sapientiam; et procedit amor ex ipsa et sapientia sua, quo amat ipsam genitam de se, et in se manentem non dividit a se. Et apparent tria quaedam in uno, mens, sapientia et amor. Et est sapientia de mente, de mente et sapientia procedit amor; et surgit trinitas, et non recedit unitas: et sunt simul trinitas et unitas. Haec sic in nobis. Verum longe melius ratio suadet in Deo. Deus namque cum sit origo omnis sapientiae, et semper sapientiam habuit, et semper eam dilexit, et quia semper dilexit, semper amorem habuit. Sapientiam quam habet, ipse genuit, et semper cum illo fuit, quia genita se a gignente non dividit; semper gignitur, quia aeterna; semper genita est, quia perfecta; nec cum gignitur inchoans, nec cum genita est cessans. Qui genuit, Pater est, qui genitus est, Filius est; et qui ab utroque procedit, Spiritus sanctus est. Pater a nullo est, Filius a solo Patre est, Spiritus sanctus simul a Patre et a Filio est: et haec tria una in Deo esse substantialiter oportet fateamur. Sed quia ille qui genitus est, non potest esse ille a quo genitus est; neque qui a gignente et genito procedit, potest esse ille et qui est gignens, et qui est genitus, inexpugnabili ratione veritatis cognoscere cogimur in deitate personarum trinitatem, et substantiae unitatem, et maiestatis aequalitatem. Pater ergo et Filius et amor Patris et Filii unus Deus sunt, et uno amore se diligunt, quia unum sunt; nec aliud est quod quisque amat in altero, quam quod quisque amat in semetipso. Nec aliud est quod quisque est, quam quod alter est; ideo est necesse ut quisque amet semetipsum, et ad invicem quidque alium. Hanc caritatem et hanc trinitatem Deus Pater nobis manifestavit, cum propter nimiam caritatem suam qua nos dilexit (cf. Eph 2,4), misit Filium suum in similitudinem carnis peccati (cf. Rom 8,3), ut nos salvaret; misit etiam Spiritum sanctum, quo nos adoptaret in filios. Filium dedit in pretium redemptionis, Spiritum sanctum in privilegium amoris, se denique servat haereditatem adoptatis.

Capítulo 55. Los nombres de la Trinidad son nombres de piedad. La felicidad de la vida eterna [71]

El Padre, y el Hijo y el Espíritu Santo son nombres de piedad, nombres de dulzura, nombres de suavidad y de amor. En efecto, ¿qué más dulce que el Padre, y tan gran Padre, tan dulcísimo y tan misericordiosísimo? ¿Qué más suave que Jesucristo? Nuestro Salvador todo Él es Ungido, todo piadoso, todo dulce y suave. ¿Qué más amable y qué más suave y qué más santo que el Espíritu Santo? Es el mismo Amor del Padre y del Hijo, por quien son santos todos cualesquiera que son santos. Considerad por tanto cuánta es esa gloria, cuán inefable la alegría, cuando vengamos a Dios Padre, y Él nos acoja en su Reino como hijos y herederos; Jesucristo como hermanos y coherederos; el Espíritu Santo hará que nosotros seamos un solo espíritu con ellos: ya que Él es el vínculo indisoluble de la Trinidad y del Amor. Entonces entraremos en las potencias del Señor (cf. Sal 70,16), y veremos aquella Ciudad de la cual se han dicho cosas tan gloriosas (Sal 86,3). Supuesto que la vida de aquella Ciudad es reposada, la paz tranquila, la felicidad perpetua, la hermosura admirable, el aspecto laudable, el deleite concupiscible, la gloria deseable, el gozo perenne, la festividad continua, los cánticos dulcísimos. Allí están todas las cosas que convierten los corazones de todos en cierta dulzura y deleite inefable. Allí están los gozos

Caput LV. Trinitatis nomina sunt pietatis. Vitae aeternae felicitas

Pater, et Filius, et Spiritus sanctus nomina sunt pietatis, nomina dulcedinis, nomina suavitatis et amoris. Quid enim dulcius Patre, et tanto patre, tam dulcissimo atque misericodissimo? Quid suavius Iesu Christo? Salvator noster totus est unctus, totus est pius, totus est dulcis atque suavis. Quid amabilius et quid suavius et quid sanctius Spiritu sancto? Amor Patris et Filii ipse est, per quem omnes sunt sancti quicumque sunt sancti. Considerate ergo quanta si illa gloria, quam ineffabilis laetitia cum ad Deum Patrem veniemus, et ille ponet nos in suo regno tanquam filios et haeredes; Iesus Christus, tanquam fratres et cohaeredes; Spiritus sanctus unum nos spiritum esse faciet cum illis: ipse siquidem est indissolubile vinculum Trinitatis et amoris. Tunc introibimus in potentias Domini (cf. Ps 70,16), et videbimus civitatem illam de qua tam gloriosa dicta sunt (cf. Ps 86,3). Vita siquidem illius civitatis est quieta, pax tranquilla, felicitas perpetua, pulchritudo admirabilis, species laudabilis, iucunditas concupiscibilis, gloria desiderabilis, gaudium perenne, festivitas continua, cantica dulcissima. Ibi sunt quae corda omnium in quamdam ineffabilem dulcedinem atque iucunditatem con-

[71] Hugo de San Víctor, *De dilig. Deo* 10; *De arrha animae*; *De anima* 1,4; *Erudit. didasc.* 7,21; San Bernardo, *Medit.*

eternos que infunden suavidad, y no introducen corrupción; siempre se renuevan y nunca se deterioran, no se desgastan, permanecen íntegros, dispuestos para el gozo, siempre íntegros, incorruptos. La dulzura de aquella ciudad se infunde para suavidad, la forma para deleite, la visión para gozo. Realmente, cuánta belleza hay allí, donde las formas de todas las cosas florecen sin defecto, permanecen sin cambio; están sin corrupción, son eternas sin mutabilidad. Si es tan bello hasta lo que no es bello, ¿qué será lo que bello es? Oh ciudad santa, ciudad hermosa, todo lo que hay en ti, todo es bello, suave, deleitoso, es el bien único, y todo bien está en Él. Efectivamente todo cuanto puede decirse del bien, todo está allí; porque todos los bienes están en el uno y todos son uno. El amor y el deseo de este bien tan grande cuando a veces me toca, me afecta vehementemente y a la vez con suavidad, y no sé hasta qué punto y cómo me abstrae de mí mismo. Porque de repente soy renovado del todo, soy arrebatado por el afecto, atraído por el deseo, y comienzo a sentirme bien, más de lo que se pueda decir. Se regocija la conciencia, la memoria olvida todos los dolores pasados, exulta el alma, se hace claro el entendimiento, se enciende el afecto, el corazón se ilumina, los deseos se hacen encantadores. Y me veo estar ya en otro sitio, sin saber dónde. Porque veo, pero todavía como de lejos, los coros de los ángeles y arcángeles que cantan y alaban a Dios. Única es pues allí la obra de todos, contemplar

vertunt. Sunt ibi gaudia aeterna, quae suavitatem infundunt, et corruptionem non inducunt; semper reficiunt, et nunquam deficiunt, pascunt, et perseverant integra; ad fruendum se exhibent, et permanent incorrupta. Dulcedo illius civitatis infundit se ad suavitatem, species ad iucunditatem, visio ad delectationem. Omnis pulchritudo ibi est, ubi rerum omnium species sine defectu vigent, sine transitu permanent, sine corruptione consistunt, sine mutabilitate aeternae sunt? Si tam puchrum est quod vere pulchrum non est, quid est quod pulchrum est? O civitas sancta, civitas speciosa, quidquid in te est, totum pulchrum est, suave est, iucundum est, unum bonum est, et omne bonum in ipso est. Quidquid enim nominare boni possum, totum ibi est, quia omnia bona in uno sunt, et omnia unum sunt. Huius tanti boni amor et desiderium cum me aliquando tangit, vehementer atque suaviter afficit, et nescio quo, quodammodo a memetipso abstrahit. Subito enim innovor et totus immutor, rapior affectu, trahor desiderio, et bene mihi esse incipit ultra quam dicere sufficiam. Exhilaratur conscientia, in oblivionem venit omnis praeteritorum dolorum memoria, exsultat animus, clarescit intellectus, accenditur affectus, cor illuminatur, desideria iucundantur. Iamque alibi, nescio ubi, me esse video. Video namque, sed quasi adhuc de longe, choros Angelorum et Archangelorum psallentium et laudantium Deum. Unum est enim ibi omnium opus, contemplari mirabilia Dei,

las maravillas de Dios, y alabarlo en sus obras. Todos contemplan, todos se alegran, todos se deleitan en Dios: cuyo aspecto es piadoso, el rostro hermoso, la palabra dulce. Es deleitable para ver, suave para poseer, dulce para disfrutar. Siempre agrada verlo, tenerlo siempre, disfrutar de Él siempre, y deleitarse con Él. Él mismo por sí causa placer y es su origen; basta para el mérito, basta para el premio. No hay nada que buscar fuera de Él, porque se encuentra en Él todo lo que se desea, y en Él todo se ama. Efectivamente el Bien es uno, y todo el Bien está en Él. Sólo los buenos tienen y ven este bien, que aman y alaban con alabanza perpetua.

Capítulo 56. El espíritu es intelectual. Vida y muerte del alma. Gravedad de las penas eternas. La pena principal [72]

Cuando considero cuál es la naturaleza del alma, que puede vivificar la carne, pero que no puede reducirse a sí misma en los pensamientos buenos, como desea, encuentro un espíritu intelectual que vive por la potencia del Creador, y que vivifica el cuerpo que sostiene, pero con todo, expuesto a la vanidad, sujeto a la mutabilidad, a quien muchas veces levanta la alegría, afecta el temor, mortifica la iniquidad y vivifica la

eumque laudare in operibus suis. Omnes contemplantur, omnes laetantur, omnes delectantur in Deo cuius aspectus pius, facies decora, eloquium dulce. Delectabilis est ad videndum, suavis ad habendum, dulcis ad fruendum. Semper libet illum aspicere, semper habere, semper illo frui, et in illo delectari. Ipse per se placet et propter se; sufficit ad meritum, sufficit ad praemium. Nec aliquid est quod extra illum quaeratur, quia totum in illo invenitur quod desideratur, et in illo totum amatur. Unum namque bonum est, et omne bonum in illo est. Hoc bonum soli boni habent et vident; amant et laudant laude perpetua.

Caput LVI. Spiritus intellectualis. Animae vita et mors. Poenarum aeternarum gravitas. Poena praecipua

Cum considero qualis animae natura sit, quae carnem vivificare potest, sed semetipsam stringere in bonis cogitationibus, sicut desiderat, non potest, invenio quemdam intellectualem spiritum per Creatoris potentiam viventem, et corpus quod sustinet vivificantem, sed tamen vanitati subditum, mutabilitati subiectum, quem saepe laetitia extollit, timor afficit, iniquitas mortificat, iustitia vivificat. Vita siquidem animae Deus est, mors animae pec-

[72] San Bernardo, *Meditat.* c.3, c.27; *Medit.* 3; Hugo de San Víctor, *De Sacram. fidei* 183,4.

justicia. Puesto que la vida del alma es Dios, y la muerte del alma es el pecado. Porque el alma que haya pecado ella morirá (cf. Ez 18,20): en cambio la que hubiere hecho el juicio y la justicia, vivirá y no morirá. El alma es inmortal de tal manera que pueda morir; de tal manera es mortal, que no pueda morir; es mortal con la inmortalidad, y es inmortal con la mortalidad. Por todo lo cual los miserables (condenados) tienen una muerte sin muerte, un fin sin fin, un defecto sin defecto; porque hasta la muerte vivirá siempre, y el fin siempre comenzará, y el defecto nunca sabrá acabar. La muerte perecerá, y no se extinguirá; el dolor atormentará, sin que huya el pavor; la llama quemará, pero no disipará las tinieblas. En efecto, habrá oscuridad en el fuego, pavor en la oscuridad, dolor en la combustión. De ese modo los réprobos entregados a las llamas del infierno, sentirán el dolor en los suplicios, despavoridos por las angustias del dolor; y siempre tendrán que aguantar, y siempre estarán temiendo, porque vivirán atormentados siempre sin fin, vivirán sin esperanza del perdón y de la misericordia, lo cual constituye la miseria sobre toda miseria. Cierto, que después de tantos miles de años, cuantos cabellos han tenido todos los que han existido, y existirán, no tendrán jamás la esperanza de que terminarán sus penas, ni la tolerancia que les dé algún alivio; y, como ya no tienen ni tendrán esperanza alguna, desfallecen de desesperación, sin que baste jamás para terminar los tormentos. De ellos escribió Isaías: *su gusano no morirá, y su fuego no se apagará* (Is 66,24). Porque ni ellos mismos se consumirán. El gusano corroerá la conciencia, el fuego quemará la carne, y, puesto

catum. Anima namque quae peccaverit ipsa morietur (cf. Ez 18,20); quae autem iudicium fecerit et iustitiam, vivet et non morietur. Ita immortalis est anima, ut mori possit; ita mortalis, ut mori non possit. Immortalitate mortalis est, et mortalitate immortalis est. Quapropter miseris mors est sine morte, finis sine fine, defectus sine defectu; quia et mors semper vivet, et finis semper incipiet, et defectus deficere nesciet. Mors perimet, et non exstinguet; dolor cruciabit, et pavorem non fugabit; flamma comburet, sed tenebras non discutiet. Erit enim in igne obscuritas, in obscuritate pavor, in combustione dolor. Ita reprobi ignibus inferni traditi, in suppliciis dolorem sentient, et in doloris angustia pavore ferientur; et semper tolerabunt, et semper timebunt, quia sine fine semper cruciati vivent sine spe veniae et misericordiae, quod est miseria super miseriam. Si enim post tot millia annorum, quot capillos habuerunt omnes quicumque fuerunt et erunt, poenas suas finire sperarent, multo levius eas sustinerent. Sed quia spem non habent nec habebunt, desperatione deficient, et ad tormenta non sufficient. De his per Isaiam scriptum est: *Vermis eorum non morietur, et ignis eorum non extinguetur* (Is 66,24), quia nec ipsi consumentur. Vermis conscientiam corrodet, ignis carnem comburet; quatenus qui auctorem suo corde et corpore deli-

que ofendieron al Autor con el corazón y con el cuerpo, serán castigados conjuntamente con el corazón y con el cuerpo. El alma, al estar separada de la vida feliz, y el cuerpo sumergido en suplicios eternos, tendrán allí todo el miedo y deploración, el llanto y el dolor. Entonces en verdad el gemir no será sino llorar, porque entonces para nada servirá ya el arrepentirse. Allí está el verdugo que hiere, el gusano que corroe, el fuego que abrasa. Los pecados son descubiertos, los reos son castigados, y todo esto será perenne. Porque todo el que vaya a los tormentos, ya no saldrá más. El dolor de la combustión los atormentará por fuera, la pena de la ceguera los oscurecerá por dentro. Pero, en cambio, verán a aquellos horribilísimos monstruos de los demonios, y sus rostros espectrales. También verán los tormentos del infierno, y en medio de los tormentos a los seguidores cómplices suyos, a quienes amaron con amor desordenado contra los preceptos de Dios, hasta tal punto que sus muertes los afligirán a ellos, aumentando su condenación. Y nunca verán a Dios, lo cual es la mayor miseria de todas las miserias. En efecto, ¿quién puede decir cuánta sea la pena de no ver al Creador y artífice de todas las cosas, al Hijo Redentor y Salvador, al Rey del cielo y tierra, y al Señor de todo el Universo, por quien somos, vivimos y entendemos (cf. Hch 17,28).

querunt, corde simul et corpore puniantur. Cum anima a beata vita separata erit, et corpus aeternis suppliciis subiacebit, ibi metus et maeror, luctus et dolor. Tunc vere nihil lugere erit nisi flere, quia paenitere tunc nulli poterit valere. Ibi erit tortor caedens, vermis corrodens, ignis consumens. Peccata detegentur, rei punientur, et hoc totum perenne. Quisquis enim ad tormenta ibit, iam non amplius exibit. Dolor combustionis eos foris cruciabit, poena caecitatis intus obscurabit. Videbunt autem illa teterrima monstra daemoniorum, et larvales facies eorum. Videbunt etiam tormenta inferni, et in tormentis sequaces suos quos inordinato amore contra Dei praecepta amaverunt; quatenus illorum interius eos in augmento damnationis suae affligant. Deum autem non videbunt, quod est omnium miserearum miserius. Quis enim dicere potest, quanta poena erit non videre Creatorem et plasmatorem omnium rerum, redemptorem et salvatorem Filium, Regem caeli et terrae, et Dominum universitatis, per quem sumus, vivimus et sapimus? (cf. Act 17,28).

Capítulo 57. Prudencia en imitar a los buenos y evitar a los malos. Meditar en los gozos eternos. Gozo mutuo de los bienaventurados. La felicidad perfecta. Ocupaciones y dotes [73]

Por eso es necesario que nosotros consideremos en todos los sentidos y procuremos en todas partes no hacer obras malas, ni dejar de hacer las obras buenas que están mandadas; para que llenos de las obras buenas, no nos ensoberbezcamos. Porque muchos con ocasión de las virtudes, cayeron en el infierno por la soberbia. Intentemos con la mejor intención hacer el bien y evitemos con habilidad el mal: no hagamos esas cosas bajo la apariencia de bien, porque muchas veces los vicios fingen que son virtudes. Por consiguiente todo el que se acuerde de haber cometido cosas ilícitas, ponga interés en apartarse de ellas. Y quien haya cometido cosas prohibidas, que se modere en algunas permitidas. Pero quien todavía llora su pecado, que tema cometer otros vicios: y que se reprenda a sí mismo en las cosas mínimas quien recuerda que ha faltado en las cosas grandes. En verdad que con cuantas más virtudes actúe el alma, con tanta mayor firmeza crecerá, aunque los sentidos carnales estén molestando, sin embargo, exteriormente con algo tan pueril, que si no son refrenados por el fervor, debilitan la mente en la cuerda floja y débil, donde, si fuere retenida por una larga costumbre, cuando quiera levantarse no podrá, oprimida el alma por la mole de la mala

Caput LVII. De prudentia in sectandis bonis, et malis cavendis. Gaudia aeterna meditari. Beatorum gaudium mutuum. Felicitas perfecta. Negotia ac dotes

Idcirco necesse est ut nos undique circunspiciamus et ubique custodiamus, ne aut prava agamus, aut recta quae praecepta sunt non agamus; ut bonis actibus expletis, cogitationibus non intumescamus. Multi namque ex vitutibus in infernum per elationem corruerunt. Bona desiderabiliter appetamus, mala solerter caveamus, ne sub specie bonorum ea faciamus, quoniam plerumque vitia se esse virtutes mentiuntur. Quisquis ergo meminit illicita se commisisse, studeat a licitis abstinere; et qui prohibita commisit, sibimet abscidat concessa. Qui vero adhuc peccatum suum plangit, perpetrare vitia timeat; et reprehendat se in minimis, qui meminit se deliquisse in maximis. Quantalibet namque virtute mens polleat, quantalibet gravitate vigeat, carnales tamen puerile quiddam exterius extrepunt, et nisi iuvenili quodam fervore infrenetur, ad fluxa quaeque et levia mentem enervem trahunt; ubi si longa consuetudine observata fuerit, cum exsurgere voluerit, non

[73] San Agustín, *De quantitate animae* 31; *Meditat.* 27.

costumbre. Por consiguiente *quien crea estar firme, tenga cuidado, no caiga* (1 Cor 10,12); y si cayere, que se levante velozmente con la compunción del corazón, con la confesión de la boca y con la santificación de obra. Que sea más humilde dentro de la propia conciencia, que sea más ferviente y más dispuesto para hacer penitencia, que sea más cauto para su custodia.

Pues quien desprecia las cosas temporales por el solo deseo de la felicidad superior, y no ama nada de este mundo, y apetece sólo la patria eterna, está protegido por la gran tranquilidad del alma, en la cual el hombre tanto más puramente reconoce a Dios, cuando se encuentra él solo con Él solo. Pues nada es más presente que Dios, y nada más secreto que él. Pidamos entonces el apartamiento de la mente de la turba de los deseos terrenos, y desde ahí, expulsando los tumultos de los pensamientos ilícitos del corazón, anhelemos con la intención la Patria suprema, el amor de la quietud íntima, y elevémonos en la alta contemplación de Dios. Contemplemos quiénes son los mismos coros de los ángeles, qué esa sociedad de los espíritus bienvenidos, cuál la majestad de la visión de Dios, y cómo Dios restablece a sus santos con la dulzura de la visión eterna. Porque en esta vida nadie puede pensar cuánta sea aquella felicidad, ver a Dios cara a cara; cuánta suavidad oír aquella melodía angélica; cuánta delectación tener la compañía de todos los santos. Efectivamente, cada uno se gozará tanto de la felicidad del otro como de su propio gozo inefable; y cuantos compañeros tendrá serán otros tantos gozos suyos.

poterit, mole malae consuetudinis pressa. Quisquis ergo stat, videat ne cadat (cf. 1 Cor 10,12); et si ceciderit, velociter resurgat cordis compunctione, oris confessione, et operis sanctificatione. Sit humilior intra propriam conscientiam, sit ferventior atque promptior ad agendum paenitentiam, sit cautior ad custodiam.

Qui enim solo beatitudinis supernae desiderio temporalia ista contemnit, et nihil huius mundi diligit, solamque aeternam patriam appetit, magna mentis tranquillitate fovetur, in qua tanto Deum purius cernit homo, cum se solo solum invenit. Nihil enim Deo praesentius, et nihil eo secretius. A turba ergo terrenorum desideriorum secessum mentis petamus, et inde a secreto cordis illicitarum cogitationum tumultus expellentes, intentione supernae patriae in amorem intimae quietis anhelemus, et in alta Dei contemplatione nos sublevemus. Contemplemur qui sint ipsi Angelorum chori, quae ipsa societas beatorum spirituum, quae maiestas visionis Dei, et quomodo Deus aeternae visionis suae dulcedine sanctos suos reficiet. Nemo enim in hac vita digne pensare potest quanta sit illa felicitas, Deum facie ad faciem videre; quanta suavitas, illud melos angelicum audire; quanta incunditas, omnium sanctorum societatem habere. Tantum enim unisquisque gaudebit de beatitudine alterius, quantum de suo gaudio ineffabili; et quot socios habebit, tot gaudia habebit.

Nada veo más agradable en aquella gloria, nada encuentro más deleitable para contemplar, que el afecto del amor íntimo, por el cual cada uno amará tanto al otro como a sí mismo; y a Dios más que a sí y a todos los demás consigo; y Dios los amará a ellos como a sí mismo, y esto con amor perpetuo. Allí no veremos nada extraño, no amaremos nada inconveniente, no oiremos nada que ofenda nuestros oídos. Donde todo es armonioso, alegre y pacífico, puesto que todos los derechos celestiales están conformes y seguros. Allí está toda felicidad, toda suavidad, todo deleite, y toda eternidad, toda hermosura y toda dulzura. Cuanto conviene y cuanto deleita allí está; a saber: todas las riquezas y delicias, todo descanso y todo consuelo. Allí está la tranquilidad presente, la serenidad amena, la deleitación eterna, la alabanza jovial y hermosa, y el conocimiento pleno de todos los bienes. ¿Qué puede faltar allí donde está Dios a quien nada le falta? Cuantos están allí, todos son dioses: ni hace falta que uno diga al otro: *reconoce al Señor* (Jer 31,34). Porque todos le conocen y lo ven: todos le alaban y lo aman. Lo conocen sin error, lo ven si fin, lo alaban sin fatiga, lo aman sin fastidio. Siempre lo ven y siempre lo desean ver, tan deseable Él para verlo. Siempre lo aman, y siempre desean amarlo; tan dulce Él para que sea amado. Y cuanto más lo aman, tanto más quieren amarlo, tan deleitable Él para gozarlo. En esta delectación descansan llenos de Dios, llenos de toda bendición y santifica-

In illa gloria nihil libentius intueor, nihil delectabilius ad contemplandum invenio, quam intimi amoris affectum, quo unusquisque tantum amabit alterum, quantum se ipsum; et Deum plus quam se, et omnes alios secum; et Deus plus illos, quam illi semetipsos, et hoc gaudio perpetuo. Nihil enim ibi extraneum videbimus, nihil incompetens amabimus, nihil quod aures nostras offendat audiemus. Omnia namque sunt ibi consona, omnia laeta, omnia pacifica. Unde consona, secura sunt omnia caelica iura. Ibi est omnis felicitas, omnis suavitas, omnis iucunditas, et omnis amoenitas, omnis pulchritudo, et omnis dulcedo. Quisquis expedit et quidquid delectat, ibi est; omnes videlicet divitiae et deliciae, omnis requies et omne solatium. Ibi est iugis tranquillitas, amoena serenitas, aeterna iucunditas, iucunda et decora laudatio, et plena omnium bonorum cognitio. Quid ibi enim deesse potest, ubi Deus est, cui nihil deest? Quotquot ibi sunt, dii sunt; nec necesse est ut alter dicat alteri: *Cognosce Dominum* (Ier 31,34). Omnes enim cognoscunt eum, et vident; omnes laudant et amant. Cognoscunt sine errore, vident sine fine, laudant sine fatigatione, amant sine fastidio. Semper vident, et semper videre desiderant; tam desiderabilis est ad videndum. Semper amant, et semper amare desiderant; tam dulcis est ad amandum. Et quanto amplius amant, tanto magis amare volunt; tam delectabilis est ad fruendum. In hac delectatione requiescunt pleni Deo, pleni omni benedictione et sanctificatione. Adharentes semper beatitudini, sunt

ción. Son bienaventurados uniéndose siempre a la bienaventuranza, son eternos contemplando siempre la eternidad, son hechos luz, siempre unidos a la luz; mirando siempre la inmutabilidad, son mudados en inmutabilidad. Con tanto mayor agrado lo miran, cuanto más dulcemente, cuyo aspecto es piadoso, cuyo rostro es hermoso y dulce la voz. ¡Oh visión feliz ver al Rey de los ángeles en su hermosura (cf. Is 33,17), ver al Santo de los santos, por quien todos son santos! Verlo a Él es la suma felicidad, la suma dicha, la vida eterna, y la vida bienaventurada.

Capítulo 58. Felicitaciones a los piadosos que gozan de Dios. Su gozo no lo pueden narrar a los inexpertos

Alegraos y gozaos, justos; porque estáis viendo a quien habéis amado, poseéis a quien tanto tiempo habéis deseado, retenéis a quien nunca teméis perder. Por todo ello cantadle y ensalzadle, porque Él es el Señor, Dios vuestro, glorioso y magnífico, Él es la salud y la vida, el honor y la gloria, la paz y todos los bienes. ¿Cuánta paz hay allí, donde a ninguno repugna nada ni de otro ni de sí mismo, sino que el mismo Señor rige a todos y nada os puede faltar (cf. Sal 22,1)? Él dispuso para vosotros el Reino, para que comáis y bebáis en la mesa de su reino (cf. Lc 22,29-30). Gustad, pues, y ved cuán suave es el Señor (cf. Sal 33,9). Es suave para ver, es suave para gustar. No se puede decir cuánto placer en el gusto, cuánta amenidad en el sabor, cuánta suavidad en el olor. No podéis comunicarnos la grandeza de tanta suavidad, vosotros, que lo experimentáis, a nosotros, que jamás hemos gustado algo igual. Como cuando alguien quisiera indicar con palabras la dulzura de la miel a uno que nunca la ha gustado, ciertamente que él no captará con los oídos la suavidad de ese sabor que nunca ha percibido con la boca; ni podrá indicar con palabras la dulzura que el gusto ha conocido con satisfacción.

aeterni; iuncti vero lumini, facti sunt lux; aspicientes semper incommutabilitatem, mutati sunt in incommutabilitatem. Tanto libentius, quanto dulcius, illum aspiciunt, cuius aspectus pius, facies decora, eloquium dulce. O beata visio videre Regem Angelorum in decore suo (cf. Is 33,17), videre Sanctum sanctorum, per quem omnes sunt santi! Illum videre summa felicitas est, summa iucunditas, vita aeterna, et vita beata.

Caput LVIII. Gratulatur piis Deo fruentibus. Gaudium suum inexpertis nequeunt enarrare

Gaudete et exultate, iusti, quia videtis quem amastis, habetis quem desiderastis diu, tenetis quem nunquam amittere timetis. Propterea cantate et exsultate ei, quoniam ipse est Dominus Deus vester gloriosus et speciosus, ipse est salus et vita, honor et gloria, pax et omnia bona. Quanta pax ibi est, ubi nulli vestrum quidquam repugnat vel ab alio vel a se ipso, sed ipse Dominus regit vos, et nihil vobis deerit (cf. Ps 22,1)? Ipse disposuit vobis regnum, ut edatis et bibatis super mensam suam in regno suo (cf. Lc 22,29-30). Gustate ergo, et videte quoniam suavis est Dominus (cf. Ps 33,9). Suavis est ad videndum, suavis est ad gustandum. Nec dici potest quantam habeat in gustu voluptatem, quantam in sapore iucunditatem, quantam in odore suavitatem. Tantae suavitatis magnitudinem, vos qui experti estis, nobis qui nunquam tale quid gustavimus, intimare non potestis. Tanquam si quis mellis dulcedinem ei qui nunquam dulce gustaverit, verbis indicare velit, profecto nec ille saporis illius suavitatem, quam nunquam ore percepit, auribus capiet; nec ille dulcedinem, quam iustus voluptate cognovit, verbis poterit indicare.

Capítulo 59. Deplora sus miserias. Invoca a los santos. La mutabilidad de la mente nos enseña el de dónde y el para qué[74]

¡Ay miserable de mí, que nunca siento lo que sentís, ni estoy allí donde vosotros estáis! Vosotros estáis en el lugar del refrigerio de la luz y de la paz, donde vuestro ser no verá la muerte, vuestro conocer nunca tendrá error, vuestro amar jamás verá una ofensa y vuestro gozo no tendrá tristeza: en cambio yo en la región de la sombra de muerte ignoro mi fin, no sé si soy digno de amor o de odio (cf. Ecl 9,1); desconozco cuándo saldré del cuerpo. Saldré, pero no sé cuándo, y quizá

Caput LIX. Miserias suas deplorat. Invocat sanctos. Mentis mutabilitas unde, et quid nos docet

Vae mihi misero, qui nunquam sentio quod sentitis, nec ibi sum ubi vos estis! In loco refrigerii lucis et pacis vos estis, ubi esse vestrum non habebit mortem, nosse vestrum non habebit errorem, amare vestrum non habebit offensionem, gaudium vestrum non habebit moerorem; ego vero in regione umbrae mortis nescio finem meum, nescio si dignus sim amore vel odio (cf. Eccl 9,1), nescio quando de corpore egrediar. Egrediar, sed nescio quando,

[74] Hugo de San Víctor, *De Sacramento fidei* 2,18,21. San Bernardo, *Meditat.* apud Hugo de San Victor, *De Anima,* 1,10.

este día es el último: por eso temblando y lleno de pavor espero cada día la muerte, que me amenaza por doquier, temo al diablo peligroso, que en todas partes me acecha, temo y me espanto ante la última discusión y la ira del juez severo, que me envíe por mis pecados al infierno del fuego. Y como no podéis indicarme vuestro gozo y vuestra alegría acerca de la visión de Dios; así yo tampoco puedo exponeros suficientemente las necesidades y las enfermedades que padezco, las iniquidades y los pecados que hice, las culpas y negligencias sin número que cometí, y que cada día sin parar hago de corazón, de palabra, de obra, y de casi todos los modos con que la fragilidad humana puede ofender a Dios. Por consiguiente vosotros que habéis merecido ser hechos consortes de los ciudadanos celestiales, y que gozáis de la gloria de la claridad eterna, orad por mí al Señor para que me saque de esta cárcel en que estoy retenido y encadenado (cf. Gén 40,14). Verdaderamente la mente es ciega e inconstante se cambia con las cualidades de esas cosas que ve; y según lo que ve, cambia su pensamiento y sentidos: y cuando se apoya en sí misma para estar de pie, se desvía de algún modo de sí misma aun sin saberlo; y es alejada con fastidio repelente de cada una de las cosas a las que tiende. Porque, cuando apetece con avidez lo que debe pensar y de repente desdeña lo pensado, es advertida que depende de otra parte, y que detenida allí no descansa. Puesto que solamente está subordinada a Dios por quien ha sido creada. Pero porque todo lo que apetece por debajo, es menor, con razón no le basta todo lo que no es Dios.

et fortassis dies iste supremus est; propterea tremens et pavens quotidie mortem exspecto, quae ubique mihi minatur; diabolum suspectum habeo, qui ubique mihi insidiatur; timeo et pavesco ultimam discussionem et iram districti iudicis, ne pro peccatis meis mittat me in gehennam ignis. Et sicut indicare non potestis mihi gaudium et laetitiam vestram de visione Dei, sic ergo sufficienter non possum vobis exponere necessitates et infirmitates quas patior, iniquitates et peccata quae feci, culpas et infinitas neglegentias quas egi, et quotidie indesinenter ago corde, ore, opere, et fere omnibus modis quibus humana fragilitas Deum offendere potest. Vos igitur qui meruistis consortes fieri supernorum civium, et perfrui aeternae claritatis gloria, orate pro me ad Dominum, ut educat me de isto carcere, in quo teneor captivus et ligatus (cf. Gen 40,14). Mens etenim caeca et vaga est, qualitate earum rerum quas respicit, variatur; et iuxta quod aspicit, cogitatio illius sensusque mutatur; cumque stare in semetipsa nititur, a semetipsa aliquo modo etiam nesciendo derivatur; et ab unaquaque re cui intendit, fastidio impellente removetur. Dum enim inhianter cogitanda appetit, et repente cogitata fastidit, docetur quod aliunde pendet, ibique posita non requiescit. Ad Deum quippe solum suspensa est, a quo formata est. Sed quia omne quod infra appetit, minus est. Iure ei non sufficit quidquid Deus non est.

De ahí viene lo que aquí y allí está disperso, y se distrae por infinidad de cosas, buscando descanso donde no lo hay. A saber, busca las cosas amenas de delectación donde descansar. Pero porque abandona al único Dios, a quien podía poseer plenamente, entonces se desparrama por muchas cosas; para saciarse al menos con la variedad, porque no puede saciarse con la cualidad de las cosas.

Capítulo 60. NECESIDAD DE QUE LA MENTE SE VUELVA A LAS COSAS CELESTIALES. GLORIA DEL CIELO. GOZOS DE LOS CIUDADANOS CELESTIALES

Por lo cual es necesario que recojamos nuestra mente derramada por diversas cosas. Y que la centremos en el único deseo de la eternidad. En verdad que en la contemplación del Creador hemos de conseguir siempre esto, que gocemos de la única estabilidad de la mente; esto es, que, intentándolo aquí con nuestro trabajo, imitemos lo que después recibiremos gozando como premio. Pongamos, pues, empeño en afrontar nuestros años de vida con cuidado, y superar los trabajos de manera que nos sea posible disfrutar con el pensamiento y con el deseo ardiente, un tiempo, durante una hora o siquiera media, en la ciudad del Señor de las virtudes. Consideremos, también, y, en cuanto podamos, valoremos cuál sea aquella gloria, cuánta la alegría, qué solemnidades, qué veneración, qué contento el de los ciu-

Hinc est quod huc illuc dispergitur, et per infinita distrahitur, quaerens requiem ubi non est. Delectationis videlicet amoena quaerit, quo pauset. Sed quia unum Deum, quem sufficienter habere poterat, dereliquit, nunc per multa ducitur; ut quia qualitate rerum satiari non potest, saltem varietate satietur.

Caput LX. MENTIS AD CAELESTIA REVOCANDAE NECESSITAS. CAELI GLORIA. CAELESTIUM CIVIUM GAUDIA

Propterea necesse est ut mentem nostram per diversa sparsam colligamus, et in uno aeternatis desiderio componamus. In contemplatione namque Creatoris hoc adepturi sumus semper, ut una mentis stabilitate perfruamur; hoc est, cum labore nunc conantes imitemur, quod post in munere gaudentes accipiemus. Annos itaque nostros terrenis subducere curis studeamus, subducere aerumnis, ut in civitate Domini virtutum liceat hora una vel dimidia, cogitatione et aviditate versari. Consideremus, et quantum possumus aestimemus, qualis sit illa gloria, quanta laetitia, quae solemnitas, quae

dadanos celestiales que asiduamente alaban al Señor de todo, le honran, le ofrecen sus votos, entonan el cántico nuevo, cántico de alegría, con un clamor incomparable, porque lo hacen con amor fervorosísimo, con canto inefable, con afecto admirable, con júbilo celestial, con modulación espiritual. Por cierto, Él es su verdadera comida, su saciedad plena, su morada eterna, la felicidad suma de su alegría eterna, la Salvación Eterna, la Virtud indeficiente y la Vida inmortal.

Cuantas más veces medito esto, me esfuerzo en subir allí.
Suspiro, me encorajino, con súplica, tiendo:
Allí con los deseos: la mente se une a Cristo,
El corazón se deleita en Él.
Allí vive, goza, contempla, ruega, y venera.

Luego tanto más dulcemente, cuanto con más frecuencia; con mucha avidez, sí, pero sin fastidio alguno, tan rara es una hora, como breve la demora. ¡Oh si algún día en paz *me durmiera, y al punto descansara en Él* (Sal 4,9), para *habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida* (Sal 26,4). Si alguna vez podré ver a Aquel tan deseable, *en quien los ángeles desean mirarse* (1 Pe 1,12) para poder decir: he aquí que a quien he deseado lo veo, a quien he buscado ya lo poseo! *Cuándo entraré y veré el rostro del Señor* (Sal 41,3), para contemplarle en la bondad de sus elegidos, para alegrarme con la alegría

veneratio, quod tripudium civium supernorum, qui assidue Dominatori laudem perferunt, honorem deferunt, devotionem offerunt, depromunt canticum novum, canticum laetitiae, inestimabili quodam clamore, quia ferventissimo amore, ineffabili cantu, mirabili affectu, caelesti iubilatione, spirituali modulatione. Ipse siquidem est eorum verus cibus, plena satietas, aeterna mansio, summa beatitudo aeternae laetitiae, salus aeterna, indeficiens virtus, et vita immortalis.

Saepius haec meditor, illuc ascendere nitor.
Suspiro, frendo, precibus, votis ibi tendo:
Atque modo miro quae sint tibi quantaque gyro,
Mens haeret Christo, cor delectatur in isto.
Illuc versatur, gaudet, stupet, et veneratur.

Iam tanto dulcius, quanto saepius; aviditate quidem multa, sed satietate nulla; tam rara est hora, et brevis mora. O si unquam in pace in idipsum dormiam et requiescam (cf. Ps 4,9), ut inhabitem domo Domini omnibus diebus vitae meae! (cf. Ps 26,4). Si unquam videre potero illum tam desiderabilem, in quem Angeli prospicere desiderant (cf. 1 Petr 1,12), ut possim dicere: Ecce quem concupivi video, quem optavi iam teneo! Quando veniam et apparebo ante faciem Domini (cf. Ps 41,3), ad videndum eum in

de su gente, para alabarle con su heredad (cf. Sal 105,5). Cuándo podré ver aquella ciudad de la cual se dijo: *tus plazas, Jerusalén, serán pavimentadas con oro purísimo, y en ti se cantará el cántico de júbilo, y por todos tus barrios se cantará por todos el Aleluya* (Tob 13,17-18).

¡Oh ciudad santa, ciudad hermosa! Te saludo de lejos, clamo a ti, te deseo. De verdad deseo verte y descansar en ti, pero no puedo retenido en la carne. ¡Oh ciudad deseable! Tus muros son una sola piedra, tu Guardián es el mismo Dios; tus ciudadanos están siempre alegres; porque siempre se gozan y se felicitan de la visión de Dios. No hay en ti corruptela, ni defecto, ni vejez, ni ira; sino paz perenne; gloria solemne, alegría sempiterna, solemnidad continua; verdaderamente es tan grande el gozo y la exultación, la flor y el orgullo de la juventud y de la salud perfecta. No hay en ti ni hoy ni ayer, sino que es siempre el mismo hoy. Un ayer, por cierto, que es vuestro mañana y el hoy renovado sempiterno y siempre. En ti la salud, en ti la vida, en ti la paz infinita, en ti Dios es Todo. Cosas gloriosas se han dicho de ti, ciudad de Dios. Como, en verdad, morada de todos *los que se alegran en ti* (Sal 86,5-7). En ti no hay temor alguno, ni tristeza, todo deseo se convierte en gozo, en tanto que está presto cuanto se desea, y sobreabunda cuanto se deseare. Todos tus ciudadanos recibirán una medida de gozos desbordante de manera que todos a la vista gozan en común y gozan inmensamente. Se alegrarán todos unidos, como habitan los hermanos unidos, como se en-

bonitate electorum suorum, ad laetandum in laetitia gentis suae, ut laudetur cum haereditte sua? (cf. Ps 105,5). Quando videbo civitatem illam de qua dictum est: *Plateae tuae, Ierusalem, sternentur auro mundo, et in te cantabitur canticum laetitiae, et per omnes vicos tuos ab universis dicetur alleluia* (Tob 13,17-18).

O civitas sancta, civitas speciosa! De longinquo te saluto, ad te clamo, te requiro. Desidero enim videre te, et requiescere in te, sed non sinor carne retentus. O civitas desiderabilis! Muri tui lapis unus, custos tuus ipse Deus, cives tui semper laeti; semper enim gratulantur in visione Dei. Non est in te corruptela, nec defectus, nec senectus, nec ira, sed pax perennis, gloria solemnis, laetitia sempiterna, solemnitas continua; vere tantum gaudium et exultatio, flos et decus iuventutis et perfectae salutis. Non est in te heri nec hesternum, sed est idem hodiernum. Heri siquidem vestrum cras, et pridem sempiternum et idem. Tibi salus, tibi vita, tibi pax est infinita, tibi Deus omnia. Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei. Sicut enim laetantium omnium habitatio est in te (cf. Ps 86,5 et 7). Nullus in te timor, tristitia nulla, desiderium omne transit in gaudium, dum praesto est quidquid optatur, et quidquid desideratur abundat. Omnes cives tui superefffluentem mensuram gaudiorum accipiunt, ut palam omnes in commune gaudeant, gaudeant in immensum. Laetabuntur omnes in unum, cum habitaverint fratres in

cuentran todos unidos. Finalmente todos son uno como se dignó pedir por toda su familia el que con toda reverencia se dignó obtenerlo.

Como Tú, Padre, en Mí, y Yo en ti, que también ellos sean uno en Nosotros (Jn 17,21). Se alegrará pues la universalidad de aquella ciudad, se alegrará la unidad, se alegrará la ciudad, cuya participación está en Él mismo. Se alegrará la esposa en los ósculos y abrazos del esposo, se alegrará y exultará llena de gratitud, alabándole siempre por los siglos de los siglos. Así también *se alegrará el Esposo sobre la Esposa* (Is 62,5) y se alegrará el Señor en todas sus obras (cf. Gén 1,31), viendo las obras que hizo y que ciertamente eran muy buenas (cf. Gén 1,31). Se alegrará también el Padre y por medio del Unigénito obtendrá muchos hijos de adopción. Se alegrará igualmente el Hijo, *como primogénito entre muchos hermanos* (Rom 8,29), a los que había acogido con gran consideración para la comunión de la herencia paterna. Ni complacerá menos en ellos al Espíritu Santo, por quien fueron adoptados. Se cantará además, con nuevos gozos y votos inefables, por aquellas también vecinas potestades de los ángeles, que felicitan al sumo Pastor y Bien Supremo por haber sido encontrada y maravillosamente recogida la oveja centésima (cf. Lc 15,5-6). En todo esto exulta la gloria del Padre, en todo esto exulta la voluntad del Espíritu, en todo exulta el Hijo y el cielo se llena de gozo. Y porque ellos han sido redimidos por el Señor con qué devoción confesarán y dirán: *Porque es Bueno, porque es eterna su misericordia* (Sal 106,1). En verdad que la

unum, cum occurrerint omnes in unum. Denique omnes fient unum, sicut orare dignatus est pro familia sua, qui pro reverentia dignus est obtinere: *Sicut tu, Pater, in me, et ego in te, et ipsi in nobis unum sint* (Io 17,21). Laetabitur itaque universitas illius civitatis, laetabitur unitas, laetabitur civitas, cuius participatio in idipsum. Laetabitur et exsultabit gratulabunda, et laudans eum in saecula saeculorum. Sic et gaudebit sponsus super sponsam (cf. Is 62,5), et laetabitur Dominus in omnibus operibus suis (cf. Ps 103,31), videns ea quae fecit, et quidem valde bona (cf. Gen 1,31). Laetabitur et Pater, et per Unigenitum multos adoptionis filios obtinebit. Laetabitur etiam Filius, ut primogenitus in multis fratribus (cf. Rom 8,29), quos in communionem paternae haereditatis dignanter asciverit. Nec minus in illis Spiritui sancto, per quem adoptati fuerint, complacebit. Novis etiam gaudiis et ineffabilibus votis ab illis quoque vicinis potestatibus Angelorum, summo Pastori et summe bono gratulantibus, super inventa et mirabiliter reportata centesima ove canetur (cf. Lc 15,5-6). In his paterna gloria, in his voluntas Spiritus, exultat in his Filius, caelum repletur gaudiis. Quod vero ipsi redempti fuerint a Domino, quam devote confitebuntur et dicent: *Quoniam bonus, quonim in saeculum misericordia eius* (Ps 106,1). Laetitita siquidem

alegría será sempiterna en ellos (Is 61,7), y las alabanzas de Dios eternamente en sus gargantas (Sal 149,6), y por los siglos de los siglos y perpetuas eternidades (Dan 12,3). *Bienaventurados todos los que habitan en tu casa, Señor, te alabarán por los siglos de los siglos* (Sal 83,5). Serán embriagados de la abundancia de tu casa, y los saciarás del torrente de tus delicias. Porque en ti *está la fuente de vida, y con tu Luz veremos la Luz* (Sal 35,9-10); cuando te veamos a ti en ti, y a nosotros en ti, y a ti en nosotros, con visión continua y felicidad perpetua.

Capítulo 61. Siete grados de acción en el alma. La contemplación de la verdad. La religión verdadera [75]

El alma en su esencia es simple, y es múltiple en sus oficios. Porque tiene siete grados de acción, por los cuales muestra sus fuerzas y su potencia. El primer grado es la vivificación; el segundo la sensibilidad; el tercero la habilidad; el cuarto la corrección, el quinto la tranquilidad o pureza, el sexto la contemplación, el séptimo el descanso. En el primer grado o acto el alma vivifica el cuerpo con su presencia. Lo asume en unidad y lo mantiene en unidad. En el segundo se extiende mediante los sentidos para disponer las cosas exteriores. En el tercero comprende diversas artes. En el cuarto,

sempiterna erit in eis (cf. Is 61,7), et exsultationes Dei in gutture eorum in aeternum (cf. Ps 149,6), et in saeculum saeculi, in perpetuas aeternitates (cf. Dan 12,3). Beati omnes qui habitant in domo tua, Domine; in saecula saeculorum laudabunt te (cf. Ps 83,5). Inebriabuntur ab ubertate domus tuae, et torrente voluptatis tuae potabis eos. Quoniam apud te est fons vitae, et in lumine tuo videbimus lumen (cf. Ps 35,9-10); cum videbimus te in te, et nos in te, et te in nobis, visione continua et felicitate perpetua.

Caput LXI. Septem actionis gradus in anima. Veritatis contemplatio. Religio vera

Anima in essentia est simplex, in oficiis est multiplex. Habet enim septem actionis gradus, quibus vires suas atque potentiam ostendit. Primus est vivificatio; secundus, sensus; tertius, ars; quartus, correctio; quintus, tranquillitas seu puritas; sextus, contemplatio; septimus, quies. In primo gradu sive actu anima praesentia sua corpus vivificat, colligit in unum, atque in unum tenet. In secundo per sensus ad ista exteriora disponenda se extendit. In tertio diversas artes comprehendit. In quarto, ex quo bonitas incipit

[75] San Agustín, *De quantitate animae* 33,70-76; 36,80-81.

desde el cual comienza la bondad y toda la verdadera alabanza, se limpia a sí misma que está mancillada, y se prepara para la pureza. De ahí que, cuando ya fuere limpiada de todo pecado y lavada de las manchas, obtiene la pureza. Porque una cosa es practicar la pureza y otra obtenerla. Realmente entonces progresa y avanza hacia Dios con una fe grande e increíble, esto es, hacia la misma contemplación de la verdad, y ése es el grado sexto. Y además, en esa visión o contemplación, que es el séptimo grado, porque es quietud y más bien una morada, el alma se mantiene, goza, se alegra, se deleita. Porque una cosa es dirigir el ojo de la mente hacia aquello que hay que ver, y otra tenerlo asegurado. Tenemos el primer grado común con los vegetales; el segundo con los animales; el tercero con doctos e indoctos. En ese tercer grado Dios une el alma, esto es, comienza a guiarla; en el cuarto la pacifica; en el quinto la confirma; la introduce en el sexto, y la alimenta en el séptimo. En cambio, en la contemplación de la verdad, ¿qué es el deleite, qué la solemnidad sin fin de la visión de Dios, qué la alegría sin defecto de amor, el ardor que no molesta, sino que deleita, cuán grande el deseo de la visión con saciedad, y cuánta la saciedad con el deseo, cuáles los frutos del verdadero y sumo Bien, cuál la serenidad, la amenidad, cuál el encanto, qué voy a decir yo? Lo han dicho algunas almas grandes y santas, a las cuales creemos porque han visto y ven todo esto. En cuanto a nosotros, si mantenemos con perseverancia el curso de vida, que Dios nos ha encomendado, y que hemos recibido para conservarlo, llegaremos por la gracia de Dios a aquel verdadero y sumo Bien.

atque omnis vera laudatio, se inquinatam mundat, atque ad puritatem praeparat. Inde, cum iam fuerit ab omni labe mundata maculisque diluta, puritatem tenet. Aliud est enim puritatem efficere, aliud tenere. Tunc vero ingenti quadam et incredibili fiducia pergit in Deum, id est, in ipsam contemplationem veritatis, et ille est gradus sextus. Iamvero in illa visione seu contemplatione, quae est septimus gradus, qui est quies vel potius quaedam mansio, manet anima, gaudet et laetatur et delectatur. Aliud est enim mentis oculum in id quod vivendum est dirigere, aliud est infixum tenere. Primum gradum communem habemus cum arbustis; secundum, cum bestiis; tertium cum doctis et indoctis. In hoc tertio gradu Deus animam innectit, id est, ducere incipit, purgat in quarto, confirmat in quinto, introducit in sexto, pascit in septimo. In contemplanda autem veritate quae sit voluptas, quae solemnitas sine fine visionis Dei, quae laetitia sine defectu amoris, ardor non crucians, sed delectans quantum desiderium visionis cum satietate, et quanta satietas cum desiderio, qui fructus veri et summi boni, quae serenitas, quae amoenitas, quae iucunditas, quid ego dicam? Dixerunt magnae quaedam et sanctae animae, quas ista vidisse ac videre credimus. Nos vero si cursum vitae, quem nobis Deus proposuit, quem tenendum suscepimus, constantissime tenuerimus, per Dei gratiam ad illud verum et summum bonum perveniemus. Implendis ergo mandatis Dei religiosissime atque constantissime ac vigilantissime operam demus, quoniam non est alia fuga de tantis malis ad tantum bonum. Religio siquidem vera est, qua se anima reconciliatione Deo religat, a quo se velut peccato abruperat.

Trabajemos religiosa, constantísima y vigilantísimamente en el cumplimiento de los mandatos de Dios, porque no hay otra salida desde tan grandes males hacia tan grandísimo bien. Puesto que es verdadera la religión por la que el alma mediante la reconciliación se une a Dios, de quien se había como desgajado por el pecado.

La fuerza de nuestra alma se atribuye siete actos:
vivifica, siente, abarca las diversas artes,
corrige los excesos, se dedica con afán a las virtudes,
dirige su mirada a la misma Divinidad, y se goza en ella.
El primero está también en las semillas,
y los animales brutos participan del segundo,
que son dos de nuestras propiedades.
Las otras tres son ya superiores:
y los de arriba deben ir por delante.
Por el primer acto vegetan los cuerpos, y crecen,
de ahí proviene el vigor, la unión,
la complexión, el movimiento,
su estado, su forma, y cierta armonía;
por el segundo toca, ve, oye, gusta, huele;
odia, ama, elige lo conveniente, evita lo contrario;
cambia en los gustos, en los sueños vaga con la mente,
con la memoria recuerda el pasado;
previene cosas futuras, y actúa en muchísimas cosas,
que se hacen no por el sentido, sino por la razón;

Vis animae nostrae septem sibi vindicat actus:
Vivificat, sentit, varias amplectitur artes,
Corrigit excessus, virtutibus instat, in ipsam
Dirigit intuitum deitatem, gaudet in illa.
Seminibus quoque primus inest, animalia bruta
Participant alium, duo nostrae proprietatis,
Tres sunt et superum: superi tamen anteferuntur.
Ex actu primo vegetantur corpora, crescunt;
Provehit inde vigor, nexus, complexio, motus,
Et status, et species, et convenientia quaedam.
Ex alio tangit, videt, audit, gustat, odorat;
Odit, amat; petit apta sibi, contraria vitat;
Solvitur in somnos, in somnia mente vagatur;
Praeteriti meminit, venturis instat, agitque
Plurima quae sensu non et ratione geruntur.

por el tercero, repasa y ordena ingenuas y diversas artes,
y todo lo que suministra
tanto el ingenio como la disciplina,
lo agrupa, y une a las mentes con progreso distinto;
el cuarto aparta de lo ilícito
y enseña a superar el arrebato de la mente;
es entonces cuando comienza a conocerse
y aprende a pasar a un nuevo encanto;
aprendemos por el quinto
a estar sostenido por la ley natural,
y a guardarse de las cosas prohibidas
por amor a la virtud y a no aprovecharse,
aun sin testigos, de algunas permitidas;
el sexto arrebata el alma inmaculada,
casi igual a las celestes,
para la mirada del Sol y de la Luz celestial;
el séptimo acerca, estrecha, asegura con amor estable,
y une a Dios, cuya dote ya intuye, y atisba qué tálamos,
qué cultos, y qué fiestas la esperan y serenan.
¿Quién puede decir: ven, Esposa mía?
Lo dijeron las almas felices, las principales,
a quienes ni les ha faltado tanto aquella virtud
como aquella lengua con la que sería lícito abrir estas líneas,
porque el premio reservado excede
todo sentido y todo mérito.

Tertius ingenuas variasque perambulat artes;
Quodque vel ingenium vel disciplina ministrat,
Colligit, et vario profectu mentibus haeret.
Quartus ab illicitis revocat, mentisque reatus
Abiurare docet; et tunc agnoscere sese
Incipit, inque novum discit transire decorem.
Discimus ex quinto naturae lege teneri,
Res inconcessas virtutis amore cavere,
Concessis aliquot etiam sine teste carere.
Sextus in aspectum solis lucisque supernae.
Pene parem superis animam rapit immaculatam.
Septimus astringit stabilique subrrhata amore,
Collateratque Deo, quam dotem iam speculatur.
Qui thalami, quis cultus eam, quae festa serenent?
Quis dicat, Mea sponsa veni? Dixere beatae,
Majoresque animae: nec eis tamen aut ea virtus,
Aut ea lingua fuit, quibus haec aperire liceret,
Excedit sensus meritumque recondita merces.

Capítulo 62. CÓMO DEBE SER EL ALMA [76]

Ya has oído, alma mía, qué eres y qué puedes: ahora escucha cómo eres, y cuál debes ser. Cargada de pecado, enterrada por los vicios, atrapada entre tentaciones, cautiva en el destierro, encarcelada en el cuerpo, pegada al barro, clavada en el lodo, trabada con los miembros, crucificada de cuidados, gravada de negocios, estresada de temores, afligida de dolores, errante por los errores, inquieta por las sospechas, angustiada por las preocupaciones, extranjera en tierra enemiga, corrompida con los muertos, destinada con los que están en el infierno. Si así dañada y desesperada quieres respirar en la esperanza del perdón y de la misericordia, y con el Rey de los ángeles conseguir el suave yugo del amor; conviene que seas pura, modesta, veraz, temerosa, circunspecta, sin admitir en absoluto lo que disipa la gloria de tu conciencia. Que tu conciencia nada tenga que te avergüence en presencia de la verdad, por lo que te veas obligado a apartar tu rostro de la luz de Dios. Y para que este encanto recree las miradas divinas, que salga afuera, y se difunda entre los miembros y sentidos del cuerpo, en la medida que por ellos resplandezca desde allí toda acción, palabra, mirada, paso y risa.

Con todo, que la risa esté moderada por la gravedad, y llena de honestidad; cuando se manifestare el movimiento, la actividad, los gestos y el ejercicio de todo el cuerpo, que cada acción sea pura, modesta y limpia de toda insolencia y lasci-

Caput LXII. QUALIS ANIMA ESSE DEBEAT

Ecce audisti, anima mea, quid sis et quid possis; modo audi qualis sis, et qualis esse debeas. Onerata es peccatis, irretita vitiis, capta illecebris, exsilio captiva, corpore carcerata, haerens luto, infixa limo, affixa membris, confixa curis, distenta negotiis, contracta timoribus, afflicta doloribus, erroribus vaga, suspicionibus inquieta, sollicitudinibus anxia, advena in terra inimicorum, coinquinata cum mortuis, deputata cum iis qui in inferno sunt. Si sic damnata et desperata vis respirare in spem veniae et misericordiae, et cum Rege Angelorum ducere suave iugum amoris, oportet te esse pudicam, verecundam, veridicam, pavidam, circunspectam, nihil penitus admittentem quod evacuet gloriam conscientiae tuae. In nullo tibi conscientia sit quo erubescas praesentim veritatis, quo cogaris avertere faciem tuam a lumine Dei. Et ut hic decor divinos oblectet aspectus, prodeat foras, et diffundat se per membra et sensus corporis, quatenus inde reluceat omnis actio, sermo, aspectus, incessus, risus. Sit tamen risus mixtus gravitate, et plenus honesti. Motus, actus et usus totius corporis cum apparuerit, sit actus purus, modestus, totius expers insolentiae et lasciviae, levitatis et ignaviae. Sit sermo

[76] SAN BERNARDO, *Sermo 83 in Cant* 1; *Sermo 83*, 10,11,12,1; *Medit.* 8.

via, superficialidad y cobardía. Que la palabra sea más prudente, el rostro más jovial, la mirada más respetable, el andar más modesto. Tal belleza de alma o ingenuidad de mente que procure con la buena conciencia conservar la integridad de la fama, que según el Apóstol traiga bienes, no sólo delante de Dios, sino también delante de los hombres (cf. 2 Cor 8,21). Por cierto, tal encanto, dejados todos los demás deseos, se une a Dios, vive para Dios, nada ama fuera de Dios, y lo que debe ser amado es sólo por Dios. Se preocupa solícitamente de atender al Señor en su presencia siempre (cf. Sal 15,8), a quien obedece para corregirse, por quien es iluminado para conocerlo; en quien se apoya para la virtud, por quien es reformado para saber a quien se conforma para la belleza, de quien goza para la jovialidad. ¡Feliz el alma a quien le es dado de arriba que quiera el bien, y que lo llegue a conocer y pueda, en la medida en que la voluntad también está de acuerdo, no faltar en la fidelidad! ¡Ay miserable de mí, que todo esto lo guardo en la memoria, y lo escribo en el papel, pero que ni lo tengo en mi vida (que no es tal como lo llevo escrito), pero que quisiera que fuese tal, y que no me avergüence de no serlo!

Capítulo 63. Buscar a Dios. Qué es Dios. La imagen de Dios en nuestra mente [77]

Has oído, alma mía, cómo te conviene ser. Huye, pues, de tus preocupaciones y escóndete un poco de tus pensamientos

rarior, vultus hilarior, aspectus verecundior, incessus modestior. Talis animae pulchritudo et mentis ingenuitas sic sollicita est cum bona conscientia famae integritatem servare, ut iuxta Apostolum provideat bona, non tantum coram Deo, sed etiam coram hominibus (cf. 2 Cor 8,21). Talis utique decor relictis omnibus votis inhaeret Deo, vivit Deo, nihil amat praeter Deum et quod amandum est propter Deum. Sollicite studet providere Dominum in conspectu suo semper (cf. Ps 15,8), cui consentiat ad correptionem, quo illuminetur ad congnitionem; cui innitatur ad virtutem, quo reformetur ad sapientiam; cui conformetur ad decorem, quo fruatur ad iucunditatem. Beata anima cui datum est desuper ut bonum velit et noverit et possit, quatenus et voluntas adsit, nec facultas desit. Vae mihi miser, qui ista servo in memoria, et scribo in charta, nec habeo in vita! Non quod talis sim, qui ista scripsi, sed quod talis esse vellem, et talem non esse non pudet.

Caput LXIII. Quaerere Deum. Deus quid sit. Dei in mente nostra imago

Audisti, anima mea, qualem te esse oporteat. Fuge ergo paululum occupationes tuas, et abscondere modicum a tumultuosis cogitationibus tuis.

[77] San Anselmo, *Proslogion* 1,22.14,23.

tumultuosos. Entra en el interior de tu mente, y excluye todo fuera de Dios, destierra todo lo que no sea Dios, y sé fiel con quienes te ayuden a buscarlo a Él; y cuando lo encontrares, descansa sosegadamente en Él. Di, pues, alma mía, dile a Dios: ¿quién eres, Señor, y cómo entenderte? Ciertamente tú solo eres porque eres, y tú eres el que eres: eres mayor que el cual nada puede pensarse, nada mejor ni más deleitoso. Eres la vida, la sabiduría, la luz, la verdad, la bondad, la eternidad, el Sumo Bien: tú, a quien todas las cosas te sobran, que no necesitas de nadie, y de quien todas las cosas necesitan para que sean, y para que sean buenas. Has encontrado, alma mía, lo que buscabas: porque buscabas a Dios, y has encontrado que Él es Ser Supremo de todas las cosas, mayor que el cual nada puede pensarse; y que eso es la Vida, la Sabiduría, la Luz, la Verdad, la Bondad, la Felicidad eterna, y la Eternidad feliz, y que todo lo verdadero es bueno. Eso bueno eres tú, Dios Padre. Eso bueno es tu Verbo, es decir, tu Hijo; eres tú simple de tal modo que de ti no puede nacer otro que lo que eres tú. Esto mismo es el Amor uno y común a ti y a tu Hijo, esto es, el Espíritu santo que procede de ambos. Porque no puede proceder de la Suma Simplicidad otra cosa que lo que es Aquel de quien procede. Te doy gracias a ti, Señor Dios mío, que me has dado esta gracia de que te pudiese buscar y encontrar. Es verdad que en mi alma, la que tú creaste por tu bondad a imagen y semejanza tuya, encuentro tres cosas, esto es: la memoria, la inteligencia y el amor, con las cuales yo puedo recordarte, entenderte, y amarte. Efectivamente, en mi me-

Intra cubiculum mentis tuae, et exclude omnia praeter Deum, et qui adiuvent te ad quaerendum eum; quem cum inveneris, requiesce aliquantulum in eo. Dic ergo, nima mea, Deo; dic: Quis es, Domine, et quem te intellegam? Certe tu solus es quod es, et tu es qui es; id es quo nihil maius cogitari potest, nec melius, nec iucundius. Vita es, sapientia, lux, veritas, bonitas, aeternitas, summum bonum; tu tibi omnia sufficiens, nullo indigens, quo omnia indigent ut sint, et ut bene sint. Invenisti, anima mea, quod quaerebas; quaerebas enim Deum, et invenisti eum esse quiddam summum omnium, quo nihil maius cogitatio potest; et hoc esse vitam, sapientiam, lucem, veritatem, bonitatem, aeternam beatitatem, et beatam aeternitatem, et omne verum bonum. Hoc bonum es tu, Deus Pater. Hoc bonum est Verbum tuum, id est, Filius tuus; sic es tu simplex, ut de te non possit aliud nasci, quam quod tu es. Hoc ipsum est amor unus et communis tibi et Filio tuo, id est, Spiritus sanctus ab utroque procedens. Non enim a summa simplicitate procedere potest aliud, quam quod est a quo procedit. Gratias tibi ago, Domine Deus meus, qui hanc gratiam mihi dedisti, ut te possem quaerere, te invenire. In mente siquidem mea, quam ad imaginem et similitudinem tuam bonitate tu creasti, tria invenio, id est, memoriam, intellegentiam, et amorem, quibus tui possim reminisci, te intellegere et amare. In memoria

moria permaneces, por donde yo te he conocido; y en ella te encuentro cuando me acuerdo de Ti, y me deleito en ti. Así pues, permanece en ella, Dios piadosísimo, para que ahí pueda encontrarte, y a la vez pueda descansar en ti. Porque ésa es mi gloria, ésas son mis delicias, ésa la alegría de mi corazón, cuando puedo dedicarme a ti y ver qué eres. Si Tú eres la Esencia Suma, la Vida Suma, la Sabiduría Suma, la Salud Suma, la Luz Suma, la Verdad Suma, la Bondad Suma, la Eternidad Suma, la Grandeza Suma, la Hermosura Suma, la Felicidad Suma, la Inmortalidad Suma, la Inmutabilidad Suma, la Unidad Suma, el Bien Sumo, en el cual está todo bien, más aún, que es el todo, el único, el total, y el Solo Bien.

Capítulo 64. Estímulo para el conocimiento del Sumo Bien. En Él están todos los bienes [78]

Estimúlate ahora, alma mía, y eleva el entendimiento entero, y piensa cuanto puedes, cuál y cuán grande sea el bien de Dios. Pues, si cada uno de los bienes son deleitables, piensa con cuidado cuán deleitable sea aquel bien, que contiene el deleite de todos los bienes, y no cual nosotros lo hemos experimentado con las cosas creadas, sino tanto más diferente cuanto se diferencia el Creador de la criatura. Pues si es tan buena la vida creada, ¿cómo lo será la Vida creadora? Y si la

namque mea manes, ex quo cognovi te; et in ea te reperio, cum reminiscor tui, et delector in te. Mane ergo in ea, piissime Deus, ut ibi possim te invenire, et requiescere etiam in te. Haec enim est mea gloria, hae sunt deliciae meae, haec est laetitia cordis mei, cum possum vacare tibi et videre quid sis. Tu es enim summa essentia, summa vita, summa sapientia, summa salus, summa lux, summa veritas, summa bonitas, summa aeternitas, summa magnitudo, summa puchritudo, summa beatitudo, summa immortalitas, summa immutabilitas, summa unitas, summum bonum, in quo est omne bonum, immo quod est omne et unum et totum et solum bonum.

Caput LXIV. Excitatio ad cogitationem summi boni. In eo omnia bona

Excita nunc, anima mea, et erige totum intellectum, et cogita quantum potes, quale et quantum sit Dei bonum. Si enim singula bona delectabilia sunt, cogita intente quam delectabile sit illud bonum, quod continet iucunditatem omnium bonorum, et non qualem in rebus creatis sumus experti, sed tanto differentem, quanto differt Creator a creatura. Si enim bona vita est creata, quam bona est Vita creatrix? Si ita iucunda est salus facta, quam

[78] San Anselmo, *Proslogion* 24, 25 Apéndice. San Bernardo, *De conscientia* 14; San Agustín, *De civitate Dei* 22,29-30.

salud creada es tan deleitosa ¿cómo será de deleitosa la Salud que creó toda salud? Si es tan amable la sabiduría en el conocimiento de las cosas creadas ¿cómo será de amable la Sabiduría que creó todas las cosas de la nada? Finalmente, si son tantas y tan grandes las delicias en las cosas deliciosas ¿cuál y cuánta será la delicia en Aquel que hizo las cosas deliciosas?

¡Oh quién gozará de tal bien, qué será y qué no tendrá! Ciertamente será todo cuanto quiera, y todo cuanto no quiera que sea. Puesto que allí estarán los bienes del cuerpo y del alma, cuales *ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el corazón del hombre pudo pensar* (Is 64,4). ¿Por qué entonces te dispersas por tantas cosas, hombrecillo, buscando los bienes de tu alma y de tu cuerpo? Ama al único Bien, en quien están todos los bienes; y te basta. Desea el bien simple, que es todo bien; y es suficiente. Porque ¿qué amas, carne mía? ¿Qué deseas, alma mía? Allí está todo lo que amáis; allí está todo lo que deseáis. Si te deleita la hermosura: *los justos brillarán como el sol* (Mt 13,43). Si la rapidez o la fortaleza o la libertad del cuerpo, al que nada puede obstaculizar, *serán semejantes a los ángeles de Dios* (Mt 22,30). *Porque se siembra el cuerpo animal, surgirá el cuerpo espiritual* (1 Cor 15,44). Por potestad, no por naturaleza, si te deleita una vida larga, una vida saludable, allí está la eternidad sana y la sanidad eterna; *porque los justos vivirán perpetuamente* (Sab 5,16), y *la salud de los justos viene del Señor* (Sal 36,39). Si te deleita la saciedad: *serán saciados cuando aparezca la gloria del Señor* (Sal 16,15). Si

iucunda est Salus quae fecit omnem salutem? Si amabilis est sapientia in cognitione rerum conditarum, quam amabilis est Sapientia, quae omnia creavit ex nihilo? Denique, si multae et magnae delectationes sunt in rebus delectabilibus, qualis et quanta delectatio in illo qui fecit ipsa delectabilia?

O qui hoc bono fruetur, quid erit, et quid illi non erit? Certe quidquid volet erit, et quidquid nolet non erit. Ibi quippe erunt bona corporis et animae, qualia oculus non vidit, nec auris audivit, nec cor hominis cogitavit (cf. Is 64,4). Cur ergo per multa vagaris, homuncio, quaerendo bona animae tuae et corporis tui? Ama unum bonum, in quo sunt omnia bona; et sufficit. Desidera simplex bonum, quod est omne bonum; et satis est. Quid enim amas, caro mea? quid desideras, anima mea? Ibi est quidquid amatis, ibi est quidquid desideratis. Si delectat pulchritudo: *Fulgebunt iusti sicut sol* (Mt 13,43). Si velocitas, aut fortitudo, aut libertas corporis, cui nihil obsistere possit: *Erunt similes Angelis Dei* (Mt 22,30), quia *seminatur corpus animale*, et *surget corpus spirituale* (1 Cor 15,44), potestate utique, non natura. Si delectat longa et salubris vita, ibi est sana aeternitas, et aeterna sanitas, quia *iusti in perpetuum vivent* (Sap 5,16) et *salus iustorum a Domino* (Ps 36,39). Si satietas: satiabuntur cum apparuerit gloria Domini (cf. Ps 16,15). Si ebrie-

la embriaguez: *serán embriagadas de la dulzura de la Casa del Señor.* Si la melodía: allí los coros de los ángeles cantan a Dios sin cesar. Si cualquier placer limpio: *el Señor los saciará con el torrente de las delicias de su divinidad* (Sal 35,9). Si la sabiduría: *todos serán discípulos de Dios* (Jn 6,45): de modo que la misma sabiduría se les manifestará a Sí misma. Si la amistad: amarán a Dios más que a sí mismos, y mutuamente como a sí mismos; y Dios los amará a ellos mucho más que ellos a sí mismos, porque ellos le amarán a Él y a sí mismos y entre sí por Él y Él los amará a ellos por Él. Si la concordia: todos ellos tendrán una sola y la misma voluntad; porque no tendrán sino la sola voluntad de Dios. Si la potestad: entrarán en las potencias de Dios (cf. Sal 70,16), y serán omnipotentes de su voluntad, como Dios lo es de la suya. En efecto, como Dios puede lo que quiere por Sí mismo, así podrán ellos lo que quieran por Él. Porque como ellos no querrán otra cosa que lo que quiere Él, así todo lo que ellos quieran, lo querrá Él y lo que Él quiere no podrá no ser. Si honor y riqueza: Dios constituirá a sus buenos y fieles servidores sobre muchas cosas (cf. Mt 25,23), más aún, serán llamados hijos de Dios y dioses, y lo serán: y donde está el Hijo suyo, allí estarán también ellos (cf. Jn 17,24). Ciertamente herederos de Dios, y coherederos con Cristo (cf. Rom 8,17). Si la verdadera seguridad: de cierto que estarán de tal manera seguros que jamás les fallará, antes bien será perpetuo tamaño bien, y por lo mismo estarán seguros de que nada perderán por propia voluntad, ni Dios amantísimo se lo quitará a sus amadores por

tas: *Inebriabuntur ab ubertate domus* Dei. Si melodia: ibi Angelorum chori concinunt sine fine Deo. Si quaelibet munda voluptas: torrente voluptatis deitatis suae potabit eos Dominus (cf. Ps 35,9). Si sapientia: *Omnes erunt docibiles Dei* (Io 6,45), quomodo ipsa sapientia ostendet eis se ipsam. Si amicitia: diligent Deum plus quam se ipsos, et invicem tanquam se ipsos; et Deus illos plus quam illi se ipsos: quia illi illum et se et invicem per illum, et ille illos per se ipsum. Si concordia: omnibus illis erit una voluntas, quia illis non erit nisi sola voluntas Dei. Si potestas: introibunt in potentias Dominis (cf. Ps 70,16), et omnipotentes erunt suae voluntates, ut Deus suae. Nam sicut poterit Deus quod volet per se ipsum, ita poterunt illi quod volent per illum. Quia sicut illi non aliud volent quam quod ille, ita quidquid illi volent, ille volet; et quod ille volet, non poterit non esse. Si honor et divitiae: Deus suos servos bonos et fideles super multa constituet (cf. Mt 25,23); immo filii Dei et dii vocabuntur, et erunt; et ubi erit Filius eius, ibi erunt et illi (cf. Io 17,24); haeredes quidem Dei, cohaeredes autem Christi (cf. Rom 8,17). Si vera securitas: certe ita certi erunt, nunquam ista vel potius istud bonum sibi defuturum, sicut certi erunt nec se sua sponte illud amissuros, nec dilectorem Deum illud dilectoribus suis invitis ablaturum.

la fuerza. En cuanto al gozo, ¿cuál y cuánto será, dónde se encuentra un bien tal y tan grande? El corazón humano, corazón indigente, corazón experimentado en trabajos, más aún, sepultado de miserias, ¿cuánto podría gozar, si aquí abundase en esas cosas? Pregunta a tu interior, a ver si puede abarcar su gozo por tanta felicidad suya. Pero ciertamente si algún otro, a quien amaras tan completamente como a ti mismo, tuviese la misma felicidad, tu gozo se duplicaría; porque no te alegrarías menos por él que por ti mismo. Y si dos o tres o muchos más tuviesen lo mismo, exactamente otro tanto te alegrarías por cada uno, cuanto te alegras por ti mismo, si amaras a cada uno como a ti mismo. Luego en aquella perfecta caridad de los innumerables ángeles y hombres, donde ninguno ama al otro menos que a sí mismo, el gozo será infinito. Si pues el corazón del hombre apenas podrá abarcar su gozo por tan grande bien suyo, ¿cómo va a ser capaz de tantos y tan grandes gozos en aquella felicidad perfecta?, donde cada uno amará más bien sin comparación a Dios que a sí mismo, y a todos los demás consigo; así gozará más sin medida de la felicidad de Dios que de la suya y de la de los demás consigo. De tal modo amarán a Dios con todo el corazón, con toda la mente, con toda el alma, que todo el corazón entero no es suficiente para el amor; y así se alegrarán con todo el corazón entero de modo que todo el corazón no baste para la plenitud del gozo: ¡tan grande es el gozo! Que el Dios de la misericordia infinita, fuente de toda bondad y piedad, nos haga participantes de tan gran gozo. Porque Tú eres

Gaudium vero quale aut quantum, ubi tale ac tantum bonum invenietur? Cor humanum, cor indigens, cor expertum aerumnas, immo obrutum aerumnis, quantum gauderes, si his omnibus abundares? Interroga intima tua, si capere possint gaudium suum de tanta beatitudine sua. Sed certe si quis alius, quem omnino sicut te ipsum diligeres, eamdem beatitudinem haberet, duplicaretur gaudium tuum, quia non minus gauderes pro eo, quam pro te ipso. Si vero duo vel tres vel multo plures haberent idipsum, tantumdem pro singulis, quantum pro te ipso gauderes, si singulos sicut te ipsum amares. Ergo in illa perfecta caritate inumerabilium beatorum Angelorum et hominum, ubi nullus minus diliget alium quam se ipsum, erit gaudium innumerabile. Si ergo cor hominis de tanto suo bono vix capiet gaudium suum, quomodo capax erit tot et tantorum gaudiorum in illa perfecta felicitate? Ubi sicut unusquisque plus amabit sine comparatione Deum, quam se ipsum, et omnes alios secum; ita magis gaudebit absque aestimatione de Dei felicitate, quam de sua et omnium aliorum secum. Sic Deum diligent toto corde, tota mente, tota anima, ut totum cor non sufficiat dilectioni; et sic gaudebunt toto corde, ut totum cor non sufficiat plenitudini gaudii: tantum est gaudium. Deus infinitae misericordiae, fons totius bonitatis et pietatis, fac nos participes tanti gaudii. Tu es enim gaudium plenum, beatitudo summa;

el gozo pleno, la felicidad suprema; Tú eres eso mejor que lo cual nada puede ser deseado, nada más feliz y más provechoso puede ser poseído.

Capítulo 65. TRIPLE FRUICIÓN DE DIOS EN LOS BIENAVENTURADOS. LA TRIPLE ENERGÍA DEL ALMA SE VE COLMADA EN LAS BIENAVENTURANZAS. LAS HERMOSAS CUATRO DOTES DEL CUERPO GLORIOSO. LA INMORTALIDAD, LA IMPASIBILIDAD, LA AGILIDAD, LA HERMOSURA

En aquella eterna y perfecta bienaventuranza, gozaremos de Dios de tres modos, viéndole en todas las criaturas, poseyéndole en nosotros mismos, y lo que será inefablemente más deleitoso y más feliz que todas esas cosas, conociendo también a la misma Trinidad en Sí misma, y contemplándola gloriosa y sin sombra alguna con el ojo limpio del corazón. Porque en esto consiste la vida eterna y perfecta, que conozcamos al Padre, y al Hijo (cf. Jn 17,3) con el Espíritu Santo y en que veamos a Dios como es (cf. 1 Jn 3,2), a saber: no del modo como está en nosotros y en las criaturas, sino como está en Sí mismo. En verdad, ¡qué grande es aquella bienaventuranza, y cuán escondida está a nuestros ojos! Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni al corazón del hombre se le alcanza cuánta caridad, cuánta suavidad, cuánto deleite nos aguarda en aquel conocimiento. La paz de Dios está en aquel conocimiento que

tu es id quo nihil melius desiderari potest, nihil beatius vel utilius possideri.

Caput LXV. IN BEATIS TRIPLEX FRUITIO DEI. IN BEATIS VIS ANIMAE TRIPLEX IMPLETUR. CORPORIS GLORIOSI QUATTUOR DOTES. IMMORTALITAS. IMPASSIBILITAS. AGILITAS. PULCHRITUDO

In illa aeterna beatitudine et perfecta, Deo tripliciter fruemur, videntes eum in omnibus creaturis, et habentes eum in nobis ipsis; et quod his omnibus ineffabiliter iucundius erit atque beatius, ipsam quoque cognoscentes in semetipsa Trinitatem, et gloriosam illam sine ullo aenigmate mundo cordis oculo contemplantes. In hoc enim est vita aeterna et perfecta, ut cognoscamus Patrem et Filium (cf. Io 17,3) cum sancto Spiritu, et videamus Deum sicuti est (cf. 1 Io 3,2); id est, non eo modo sicuti inest nobis aut creaturis, sed sicut est in semetipso. Verum quam magna est beatitudo illa, et quam abscondita ab oculis nostris! Oculus non vidit, auris non audivit, et in cor hominis non ascendit, quanta caritas, quanta suavitas, quanta iucunditas maneat nos in illa cognitione. Pax Dei est in illa quae exsuperat

supera todo sentido y todo entendimiento (cf. Flp 4,7). Y ¿cuánto más a todo nuestro discurso? Por cierto, lo que nadie ha podido experimentar, que nadie se empeñe en proclamarlo, dice el Señor: se os verterá una medida en vuestro seno buena, apretada en el hombre interior, colmada en el hombre exterior, rebosante en el mismo Dios (cf. Lc 6,38). Allí será el colmo de la felicidad, allí la gloria supereminente, allí la bienaventuranza rebosante. En efecto, cómo ha de ser visto en las criaturas, cómo ha de ser poseído en nosotros, lo podemos conjeturar al menos en parte por las mismas primicias del espíritu que ya hemos recibido (cf. Rom 8,23). En cuanto al conocimiento en el mismo Dios nos es todavía desconocido, es sublime, sobrepasa de modo que no podemos abarcarlo (cf. Sal 138,6). Pero se dirá: cómo debe ser percibido en las criaturas, de alguna manera podemos entenderlo sin duda, como también ahora es visto en las mismas criaturas. De donde también el apóstol Pablo, como testigo dice: *por las cosas que han sido creadas se conocen las cosas invisibles de Dios* (Rom 1,20). De donde por poco que sea, que cada uno adelante, entendiendo comprender cuán potentísima, cuán benignísima, cuán prudentísimamente la Majestad eterna creó todas las cosas, lo rige todo y ordena el universo ent ero; casi es nada lo que va a comprender. Pero esto llegará cuando ya por la visión y la contemplación, además del gozo inefable, sigamos al cordero a dondequiera que vaya; y lo seguiremos en todas las criaturas (cf. Ap 14,4), para que nos gocemos en todas: sin duda que en todas, pero no de otro modo que de sí mismo, como

omnem sensum et intellectum (cf. Phil 4,7), et quanto magis omnem sermonem nostrum? Quod ergo nulli donatum est experiri, nullus conetur effari. *Mensuram*, ait Dominus, *bonam dabit in sinus vestros, confertam* in interiore homine, *coagitatam* in exteriores, *supereffluentem* in Deo ipso (cf. Lc 6,38). Ibi cumulus felicitatis est, ibi supereminens gloria, ibi supereffluens beatitudo. Nam quomodo videndus sit in creaturis, quomodo in nobis habendus, possumus vel ex parte coniicere, in ipsis nimirum quos accepimus iam primitiis spiritus (cf. Rom 8,23). Cognitio autem in Deo ipso illa adhuc nobis incognita est, mirabilis facta est, confortata est, ut non possimus ad eam (cf. Ps 138,6). At vero quemadmodum in creaturis videndus sit, aliquatenus possumus intellegere, nimirum cum et modo videatur in ipsis. Unde et apostolo Paulo teste: *Per ea quae facta sunt, Dei invisibilia conspiciuntur* (Rom 1,20). Unde quantumcumque proficiat quis intellegendo conspicere quam potentissime, quem benignissime, quam prudentissime maiestas aeterna omnia fecerit, cuncta regat, ordinet universa; prorsus modicum est ab eo quod comprehendat. Veniet autem quando in visione et contemplatione atque gaudio ineffabili consequemur Agnum quocumque ierit; et in omnibus consequemur creaturis (cf. Ap 14,4), ut in omnibus gaudeamus: sane in omnibus, sed non aliunde quam de ipso, sicut et ipse aliis

Él mismo no goza de las demás cosas, sino de Sí mismo. Y además, también le podremos pensar en parte cómo ha de ser poseído en nosotros.

Es sabido que la naturaleza de las almas es triple. Y hasta los sabios de este mundo han enseñado que el alma humana es racional, concupiscible, e irascible, esta triple energía del alma, hasta la misma naturaleza y la experiencia cotidiana nos lo enseñan. Pues lo mismo que acerca de lo nuestro racional dan constancia tanto la ciencia como la ignorancia, el hábito y su privación; así también acerca de lo concupiscible, el deseo y el desprecio; como acerca de lo irascible, la alegría juntamente con la ira dejan constancia. Porque el Señor colmará nuestro ser racional de la luz de la Sabiduría; de tal modo que no nos faltará nada en ninguna ciencia (cf. 1 Cor 1,7). Colmará nuestro ser concupiscible con la fuente de la justicia para que la deseemos del todo, y seamos repletos de ella por completo como está escrito: *bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados* (Mt 5,6). Porque ninguna otra cosa puede llenar el deseo del alma, ninguna otra puede hacer feliz al alma fuera de la justicia. Y cuando Dios haya llenado nuestro concupiscible con la justicia, todo lo que el alma debe despreciar, lo despreciará; y todo cuanto debe apetecer lo apetecerá, y de todas esas cosas apetecerá más lo que juzgue más digno de ser apetecido. Con toda razón por fin atribuimos a nuestro concupiscible la justicia, por el cual sin duda somos considerados justos o injustos. Y además lo que entre nosotros se dice irascible, cuando Dios lo haya colmado, ciertamente habrá en nosotros tranquilidad, y seremos llenos de paz divina para la suma alegría y felicidad. Y fíjate si no consiste en estas tres la bienaventuranza perfecta, en cuanto se refiere al alma, cuando la ciencia ya no se inflará por la justicia, ya no se contristará por la alegría, para que cese ya aquel proverbio: *quien aumenta el saber, aumenta el sufrir* (Ecl 1,18): cuando la justicia ni será indiscreta por la ciencia, ni onerosa por la alegría; cuando la alegría ni será sospechosa por la ciencia, ni impura por la justicia.

Pero en todas estas cosas nada tiene que ver nuestro hombre exterior. En consecuencia, pues, éste, que consta que está compuesto de los cuatro elementos, debe intentar investigarlos, *para que la gloria habite también en nuestra tierra* (Sal 84,10), y según otro profeta, *para que toda la tierra se llene de la majestad del Señor* (Sal 78,19). No te admires de que parezca que necesita muchas cosas el alma que ahora vive en el lugar de la indigencia. Por eso el profeta en el salmo: mi alma tiene sed de Ti, mi carne desfallece por Ti (cf. Sal 62,2). Por tanto nuestra tierra tendrá la inmortalidad, sin que tema ya que de nuevo sea reducida a polvo. En efecto, *al resucitar nuestro cuerpo, ya no vuelve a morir, la muerte ya no tiene más dominio sobre él* (Rom 6,9): pero iría a su encuentro (la muerte), si sucediera por hipótesis que tenga que vivir con las miserias y las tribulaciones de la pasibilidad presente, por la cual

non fruitur, sed se ipso. Iamvero et in nobis quemadmodum habendus sit, in parte possumus cogitare.

Constat enim animarum esse triplicem naturam. Unde et sapientes mundi huius animam humanam rationalem, concupiscibilem, et irascibilem esse tradiderunt; quam triplicem vim animae, ipsa quoque natura et quotidiana experimenta nos docent. Porro quemadmodum circa rationale nostrum et scientia et ignorantia constant, tanquam habitus et privatio, sic et circa concupiscibile, desiderium et contemptus; et circa id quod dicitur irascibile, laetitia pariter et ira versantur. Implebit ergo Dominus rationale nostrum luce sapientiae; ita ut penitus nobis nihil desit in ulla scientia (cf. 1 Cor 1,7). Implebit concupiscibile nostrum fonte iustitiae, ut omnino desideremus eam, et ea penitus repleamur, sicut scriptum est: *Beati qui esuriunt et sitiunt iustitiam, quoniam ipsi saturabuntur* (Mt 5,7). Nulla enim alia res implere potest desiderium animae, nulla alia praeter iustitiam beatificare potest animam. Cum ergo repleverit Deus concupiscibile nostrum iustitia, quaecumque respuere debet anima, respuet; et quidquid debet concupiscere, concupiscet; et ex omnibus his magis appetet quod magis fuerit appetendum. Merito denique concupiscibili nostro iustitiam attribuimus, ex quo nimirum iusti aut iniusti reputamur. Iamvero quod dicitur in nobis irascibile, cum repleverit illud Deus, profecto erit in nobis tranquillitas, et in summam laetitiam atque iucunditatem replebimur pace divina. Et vide si non in his tribus perfecta sane, quantum ad animam spectat, beatitudo consistit, quando scientia iam non inflabit propter iustitiam, iam non contristabit propter laetitiam; ut cesset iam proverbium illud: *Qui apponit scientiam, apponit dolorem* (Eccl 1,18); quando iustitia nec indiscreta erit propter scientiam, nec onerosa propter laetitiam; quando laetitia nec suspecta erit propter scientiam, nec impura propter iustitiam.

Sed in his omnibus nihil homo noster exterior accepit. Ipsi ergo, *ut inhabitet gloria* etiam *in terra nostra* (Ps 84,10), et iuxta alium prophetam, repleatur maiestate Domini omnis terra (cf. Ps 71,19), quattuor sunt quaerenda, quem constat ex quattuor elementis compactum esse. Nec mireris quod pluribus videtur indigere, cui nunc indigentiae locus est. Unde propheta in Psalmo: *Sitivit in te anima mea; quam multipliciter tibi caro mea* (Ps 62,2). Habebit ergo terra nostra immortalitatem, ne iam timeat denuo se in pulverem redigendam. Resurgens enim corpus nostrum, iam non moritur, mors illi ultra iam non dominabitur (cf. Rom 6,9). Sed prodiderit, si forte contingat vivere cum miseriis et aerumnis passibiliatis huius, qua nimirum incessanter incorruptibile hoc corpus affligitur, etsi non semel, utique sem-

este cuerpo corruptible es afligido sin cesar: aunque no de una sola vez, sin excepción siempre está muriendo. Es seguro que obtendrá de Dios por completo la impasibilidad. Pero de hecho dicen que las causas de las pasiones proceden de los humores desordenados. Como todo nuestro cuerpo desea ya la sutileza, según esa porción, que tiene sin duda del aire, para no verse molestado por su propio peso. Porque debemos creer que ha de ser tan grande la futura ligereza y la agilidad de los cuerpos buenos que sin demora alguna ni dificultad, si queremos, puedan seguir en todo hasta la misma velocidad de nuestros pensamientos. ¿Qué más falta para la perfecta felicidad del cuerpo? Únicamente la belleza. Los que han de tener esa perfectísima belleza, no sin razón, la podemos atribuir a esa parte que tenemos del fuego. *Porque esperamos un Salvador,* como dice el Apóstol, *que reformará nuestro cuerpo humilde configurado, por fin, al cuerpo de su claridad gloriosa mostrando lo que había prometido* (cf. Flp 3,20-21) porque *los justos brillarán como el sol en el Reino del Padre* (Mt 13,45). Pues así como Dios llenará nuestras almas, cuando esté en ellas la ciencia perfecta, la justicia perfecta, la alegría perfecta, así será llena de su majestad toda la tierra nuestra, cuando el cuerpo llegue a ser inmortal, impasible, ágil, conformado, finalmente, al cuerpo de su claridad gloriosa. Y entonces podrá decirse con toda verdad lo que dijo un poeta: «tres y cuatro veces bienaventurados» [79]. Nadie puede pensar dignamente cuán grande será aquella alegría, cuán grande aquella

per moritur. Habebit certe omni modo a Deo impassibilitatem. Ab humoribus enim inordinatis causas aiunt procedere passionum. Sed iam desiderat corpus nostrum levitatem, secundum eam nimirum quam habet ex aere portionem, ne ipso onere sit molestum. Tanta itaque futura est credenda corporum levitas et agilitas bonorum, ut possint si velimus, absque omni mora seu difficultate, ipsam quoque cogitationum nostrarum sequi ad omnia velocitatem. Quid ultra deest ad perfectam corporis beatitudinem? Sola utique pulchritudo. Hanc perfectissimam habituri, non immerito possumus atribuere ei parti quam habemus ab igne. *Salvatorem* enim *exspectamus,* ut ait Apostolus, *qui reformabit corpus humilitatis nostrae, configuratum* denique *corpori claritatis suae, exhibens quod pollicitus est* (Phil 3,20-21), quoniam *fulgebunt iusti sicut sol in regno Patris eorum* (Mt 13,43). Sicut ergo replebit animas nostras Deus, cum fuerit in eis perfecta scientia, perfecta iustitia, perfecta laetitia, sic replebitur maiestate eius omnis terra nostra, cum fuerit corpus immortale, impassibile, agile, configuratum denique corpori claritatis suae. Et tunc veraciter dici poterit quod quidam poeta dixit: «O terque quaterque beati». Nemo digne pensare valet quanta erit illa laetitia, quanta gloria, quando Deum videbimus ubique praesentem, et universa gu-

[79] VIRGILIO, *Eneida* 1,98.

gloria, cuando veamos a Dios presente en todas partes y gobernándolo todo. De tal modo nos será conocido y clarísimo que parezca el espíritu de cada uno de nosotros, de uno en otro, en Sí mismo *en el cielo nuevo y una tierra nueva* (Ap 21,1), y en toda criatura que ahora existiere. Librados de todo mal, y repletos perfectamente de todo bien, lo contemplaremos y lo veremos, porque Él es Dios (cf. Sal 45,11), de quien seremos llenados, *cuando Él lo sea todo en todos* (1 Cor 15,28). Sin duda alguna Él será el fin de nuestros deseos, a quien vemos sin fin, amaremos sin fastidio, alabaremos sin fatiga. Pero ¿quién será capaz de todo esto? Indudablemente el que sea hallado fiel sobre las minucias que ha recibido en el tiempo de su prueba; esto es, sobre sus sentidos, sobre sus acciones y sobre sus apetitos, que ha recibido para administrarlos, de modo que en ellos sea probado cuán fiel ha sido a su Señor (cf. Mt 25,21). Sepa, pues, el siervo de Cristo que posee su vaso para la santificación y el honor (cf. 1 Tes 4,4); y glorifique y lleve a Dios en su cuerpo (cf. 1 Cor 6,20): hasta que alcance la paz (cf. Heb 12,14). Amén.

bernantem. Ita erit nobis notus atque conspicuus, ut videatur spiritu a singulis nobis, videatur ab altero in altero, videatur in se ipso, videatur in caelo novo, et in terra nova (cf. Ap 21,1), atque in omni quae nunc fuerit creatura. Ab omni malo liberati, et omni bono perfecte impleti, vacabimus et videbimus, quia ipse est Deus (cf. Ps 45,11), quo pleni erimus quando erit omnia in omnibus (cf. 1 Cor 15,28). Ipse nimirum erit finis desideriorum nostrorum, quem sine fine videmus, sine fastidio amabimus, sine fatigatione laudabimus. Sed et ad haec quis idoneus? Sine dubio qui fidelis invenietur super pauca quae accepit militiae suae tempore; id est, super sensus, super actus, et super appetitus suos, quos suscepit regendos, ut in his probetur quam fidelis sit Domino suo (cf. Mt 25,21). Sciat ergo servus Christi vas suum possidere in sanctificatione et honore (cf. 1 Thess 4,4), et glorificet et portet Deum in corpore suo (cf. 1 Cor 6,20): sectetur pacem (cf. Heb 12,14). Amen.

LIBRO DEL AMOR A DIOS

DE DILIGENDO DEO

Liber unus

Migne PL 40, 847-864

INTRODUCCIÓN

Este libro *El amor a Dios* es una serie de meditaciones para alimentar la piedad y fortalecer e instruir en la doble dirección de la caridad o del amor a Dios en sí mismo y al prójimo por amor a Dios. Un libro piadoso de lectura muy frecuente en la Edad Media, y que ha sido leído, y lo sigue siendo, porque es edificante y fundamentalmente formativo.

Composición

Está compuesto de sentencias o pensamientos agustinianos, tomados de libros de distintos autores, como Hugo de San Víctor, San Bernardo, San Anselmo, que el compilador ha ido comentando en forma de meditaciones para edificación y provecho de los lectores.

Difusión

El tratamiento dado y la finalidad han ayudado a su difusión, sobre todo cuando va unido al libro de las *Meditaciones* y del *Manual;* no tanto cuando va editado independientemente. Por este motivo no es raro que sea presentado con el título de Agustín en sus meditaciones o *Meditaciones de San Agustín* juntamente con otras obras atribuidas al santo.

Análisis

Analizando la composición del libro, fácilmente se aprecian las fuentes diversas de donde procede, así los capítulos 4-11 dependen del libro *Soliloquios* sobre el arra del alma de Hugo de San Víctor, también diversas sentencias de otros libros del mismo autor; no pocas de los *Sermones* de San Bernardo, algunas entresacadas de las *Meditaciones* de San Anselmo; y el capítulo 18 del *Proslogion,* y de algún otro libro como *El amor de Dios y del prójimo,* capítulo 21, del au-

tor Pedro Bles; *La formación de las enclaustradas* **(sobre la vida** eremítica), de Aelredo van Riéval.

Valoración

Algunos, como É. Portalié, han considerado esta obra como un centón del siglo XI, copiado de distintas fuentes; otros, en cambio, como F. Cavallera, la valoran como florilegio selecto de los mejores pensamientos agustinianos sacados de diversos autores del siglo XII sobre esta cuestión.

Todos tienen esta obra como piadosa e importante para la formación en la vida espiritual, muy semejante a la obra *El espíritu y el alma.*

Contenido

En 18 capítulos se reflexiona sobre el amor a Dios y al prójimo, c.1-2; sobre el hombre, el ángel, y la dignidad del alma, c.3-4; los beneficios de Dios y el valor, c.5-6; la vocación a la fe y las virtudes, c.7-8; todos los dones de Dios y la providencia sobre el hombre, c.9-10; la vida temporal como don y los beneficios sensibles, c.11; la liberalidad de Dios en el orden de la gracia, el don de la continencia, y su triple enemigo, las cinco puertas de la esperanza, y los demás beneficios, c.12-15; la Redención y sus bienes, c.16; las promesas divinas, c.17; la felicidad de los elegidos, c.18. Una obra de lectura espiritual y meditación, verdaderamente piadosa, escrita con erudición. Aunque su contenido es muy afín a las obras: *El espíritu y el alma, El Manual, Las Meditaciones, La triple morada,* de esta última obra toma literalmente el párrafo 2 del capítulo 1.

Autor

En cuanto al autor de la obra la opinión más común es que ha sido compilada en el escritorio cisterciense de Claraval, centro de espiritualidad muy importante en la Edad Media, donde alentaba el espíritu y la actividad de su fundador San Bernardo (1090-1153), quien estimuló el estudio de San Agustín. Precisamente en ese tiempo (1090-1165), en vida de San Bernardo y de sus inmediatos sucesores (1157-1165), vivió

entre sus monjes Algero, contemporáneo y discípulo de San Bernardo que fue un monje célebre en su tiempo por sus conocimientos de la Sagrada Escritura, y de las ciencias profanas de entonces, sobresaliendo en la física, que comprendía la medicina, anatomía, y ciencias naturales; mantuvo correspondencia con el abad Isaac de Stella, y con Pedro de Celle, tratando de la unión misteriosa del cuerpo y del alma. Y estos dos autores nos han transmitido lo único que conocemos de Algero, como fisonomía de su retrato: que era un monje estudioso y fertilísimo, piadoso y recopilador diligente de obras selectas, sobre todo de San Agustín. Por esto no carece de fundamento la atribución de muchos escritos pseudoagustinianos al monje Algero, entre ellos las obras *El espíritu y el alma, El amor a Dios, El Manual, Las Meditaciones*, atribuidos a San Agustín. Los Maurinos especialmente, y Migne, 40, 847, atribuyen esta obra a Algero. En cambio Vicente de Beauvais en *Espejo de la naturaleza,* 23, 1, lo atribuye a Pedro Comestor.

Edición-Texto

Migne PL 40, 847-864.

Fuentes

Soliloquium de arrha animae, y otras obras de Hugo de San Víctor para los c.4-11. *Meditatio* de San Anselmo para el c.16. *Proslogion* de San Anselmo para el c.18.

Textos afines: *De spiritu et anima, Manuale, De triplici habitaculo* c.1.

Manuscritos

Los Maurinos y Migne PL 40, 847 utilizaron dos mss. regios; además pueden consultarse los siguientes 43 códices manuscritos alemanes en Berlín, Köln, München, etc.: 5 del siglo XIV; 1 del s.XIV-XV; 36 del s.XV; 1 del s.XVI.

Bibliografía

CAVALLERA, F., «Augustin», en *Dictionnaire de Spiritualité,* 1, 1132.
FOLLIET, G., en RÉA, 12, 1966, 276, n.44.
PORTALIÉ, É., «Augustin», en *Dict. Théologique,* 1, 2309.
WILMART, A., *Auteurs spirituels,* 197.

MIGNE PL 40, 847-848.
Cf. Migne PL 40, 991; 202, 1089.

EL AMOR A DIOS

Libro único

Capítulo 1. La caridad es camino que lleva a la vida. Cómo hay que amar a Dios y al prójimo

Necesitamos ser vigilantes, atentos, animosos y solícitos para indagar y aprender el modo y la manera de poder evitar las penas del infierno y conseguir la felicidad del cielo; puesto que no podremos evitar aquel tormento ni adquirir aquel gozo, si no es conociendo el camino para esquivar lo primero y poder alcanzar lo segundo.

Escuchemos, entonces, con gusto, y meditemos atentamente las palabras del Apóstol, donde manifiesta dos cosas, a saber: que la vida gloriosa del cielo es inefable, y cuál es el camino que conduce a esa vida. Porque dice: *Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni comprendió el corazón del hombre lo que Dios ha preparado para los que lo aman* (1 Cor 2,9). Al decir que Dios ha preparado bienes para quienes lo aman, está mostrando que el amor es el camino por el que se llega a esos bienes. Pero no puede darse el amor de Dios sin el amor del

DE DILIGENDO DEO

Liber unus

Caput I. Via ad vitam caritas. Modus diligendi Deum et proximum

Vigili cura, mente sollicita, summo conatu, et sollicitudine continua decet nos inquirere et addiscere quomodo et qua via possimus infernale supplicium vitare, et caeleste gaudium acquirere; cum nec illud supplicium vitari, nec illud gaudium acquiri possit, nisi via cognita qua est illud vitandum, et illud acquirendum. Audiamus ergo libentius, inspiciamus diligentius verba Apostoli, quibus ipse duo ostendit, scilicet quod caelestis gloriae vita ineffabilis est, et quae sit via quae ducit ad vitam, ait enim: *Nec oculus vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quae praeparavit Deus diligentibus se* (1 Cor 2,9). Ecce per hoc quod dicit Deum praeparasse bona diligentibus se, ostendit quia dilectio via est qua ad illa bona pervenitur. Sed dilectio Dei sine dilectione proximi haberi non potest, testante beato Ioanne,

prójimo, como atestigua San Juan, cuando dice: *Quien no ama a un hermano suyo, a quien ve, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ve? Y el mandato que tenemos de Dios es que quien ama a Dios, ame también a su prójimo* (1 Jn 4,20). En este doble amor consiste la verdadera caridad, de la que habla el Apóstol, cuando dice: *Os voy a mostrar aún un camino mucho mejor* (1 Cor 12,31). Ved cómo la caridad es el camino más excelente que lleva a la patria celestial, sin él nadie puede llegar allí. Pero ¿quién es el que anda por ese camino?, ¿quién lo ha conocido? El que ama a Dios y al prójimo.

¿Cómo debemos amar a Dios y al prójimo? Debemos amar a Dios más que a nosotros mismos, pero al prójimo como a nosotros. Amamos a Dios más que a nosotros, cuando anteponemos en todo los mandamientos suyos a nuestra voluntad, porque no se nos manda amar al prójimo más que a nosotros, sino como a nosotros, es decir, debemos querer y desear al prójimo todo el bien que debemos querer y deseamos a nosotros, sobre todo la felicidad eterna, y ayudarle a conseguirla, tanto en las cosas corporales, como en las espirituales, según lo pide la razón, y los recursos lo permitan. Por lo cual el Señor dice en el evangelio: *Tratad vosotros a los demás como queréis que los hombres os traten a vosotros* (Mt 7,12); y el apóstol Juan dice: *No amemos de palabra y con la boca, sino con obras y de verdad* (1 Jn 3,18). Y ¿quiénes son los prójimos a los que debemos amar así? Ciertamente son todos los hombres, sean cristianos, judíos, paganos, tanto amigos como enemigos.

qui ait: *Qui non diligit fratrem suum quem videt, Deum quem non videt, quomodo diligere potest? Et hoc mandatum habemus a Deo, ut qui diligit Deum, diligat et proximum suum* (1 Io 4,20). Ecce in hac gemina dilectione consistit vera caritas, de qua Apostolus loquens ait: *Excellentiorem viam vobis adhuc demonstro* (1 Cor 12,31). Ecce caritas excellentissima via est que ducit ad caelestem patriam, et sine qua illuc nemo pervenire potest. Sed quis in hac via est? Quis novit eam? Qui diligit Deum et proximum.

Quomodo diligendus est Deus, et quomodo proximus? Deum debemus diligere plus quam nos, sed proximum sicut nos. Deum diligimus plus quam nos, si praecepta eius voluntati nostrae in omnibus praeponimus; proximum autem non jubemur diligere quantum nos, sed sicut nos, id est, velle et optare omne bonum, quod debemus velle et optare nobis, et maxime aeternam beatitudinem; et ad illam obtinendam ei succurrere, et in corporalibus bonis, et in spiritualibus, prout ratio exigit, et facultas permittit. Unde Dominus in Evangelio ait: *Quaecumque vultis ut faciant vobis homines, et vos eadem facite illis* (Mt 7,12); et Ioannes apostolus ait: *Non diligamus verbo neque lingua, sed opere et veritate* (1 Io 3,18). Sed qui sunt proximi, quos debemus sic diligere? Certe omnes homines, Christiani, Iudaei, Pagani, amici et inimici.

Capítulo 2. POR QUÉ Y DE QUÉ MODO NOSOTROS TENEMOS QUE AMAR A DIOS. EL AMOR DE DIOS SE ESTIMULA POR EL ASOMBRO DE LA CREACIÓN. LA CRIATURA RACIONAL ES DOBLE. PARA QUÉ FUE CREADA[1]

Puesto que toda nuestra salvación consiste en el amor, tenemos que examinar con cuidado por qué y cómo debemos amar a nuestro Señor. En efecto, nada más eficaz para excitar en nosotros el amor, para alimentarlo y aumentarlo, como la reflexión constante y diligente de sus beneficios. Nos ha dado y colmado de tantos beneficios que nuestra alma desfallece, y termina anonadada por completo ante la consideración de tantos beneficios suyos. Y aunque no podamos devolverle tanto amor y reconocimiento y tantas acciones de gracias, como conviene, con todo debemos compensarle con cuanto amor y gratitud seamos capaces. Aquí está el por qué nosotros debemos amar también mucho al Señor, es decir, por sus beneficios, porque nos los ha dado sin mérito alguno nuestro por su gran piedad, por su bondad totalmente gratuita. Y cómo nosotros debemos amar a Dios lo manifiesta aquel mandamiento suyo, que ordenó El con insistencia, y que quiso que fuera cumplido con exactitud (cf. Sal 118,4). Escucha, hombre, el mandamiento que es el principal y primero de todos los mandamientos; te repito, escúchalo con atención, guárdalo en la memoria, medítalo de continuo, y cúmplelo con todas tus fuerzas exactamente, con asiduidad y perseverancia.

Caput II. QUARE ET QUALITER DILIGENDUS DEUS. AMOR DEI EXCITATUR EX INTUITU CREATIONIS. CREATURA RATIONALIS DUPLEX. AD QUID FACTA

Cum ergo tota salus nostra in dilectione consistat, quare et qualiter Dominus noster a nobis diligendus sit, diligenter considerandum est. Ad Dei igitur dilectionem in nobis excitandam, nutriendam et augendam nihil ita valet, sicut beneficiorum eius frequens et diligens consideratio. Tanta enim nobis tribuit, tantaque retribuit, quod deficit anima nostra, deficit prorsus in consideratione tantorum beneficiorum eius. Et licet non possimus ei tantum et tantas, ut decet, amorem et obsequium et gratiarum actiones persolvere, tamen quantum et quantas possumus rependere debemus. Ecce quare, id est, pro beneficiis suis, quae sua magna pietate, sua gratuita bonitate, nullis nostris meritis exigentibus nobis contulit Dominus, a nobis quoque multum diligendus est. Qualiter autem a nobis diligendus est Deus, illud eius mandatum manifestat, quod nimis mandavit, et nimis custodiri voluit (cf. Ps 118,4). Audi igitur, o homo, illud omnium mandatorum et maximum et primum mandatum; audi, inquam, illud diligenter, retine memoriter, meditare iugiter, et pro viribus tuis imple instanter, assidue et perseveranter.

[1] Cf. HUGO DE SAN VÍCTOR, *De Sacramentis* 4; *Summae Sent.* 2, 1.

Éste es ese mandamiento: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón,* es decir, con todo el entendimiento; *y con toda tu alma,* es decir, con toda tu voluntad; *y con toda tu mente* (Dt 6,5; Mt 22,37), es decir, con toda la memoria: de manera que le consagres a Él todos tus pensamientos, toda tu vida y todo tu entendimiento.

Pero, porque quizá piensas que Dios a ti te ama poco, y no dudas en amarle también a Él poco; examina y repasa en tu espíritu los dones y beneficios que te ha dado y los que te ha prometido, para que te convenzas de que tú debes amarle a Él apasionadamente.

Y para excitar y acrecentar más en ti el amor de Dios, considera con atención por quién, por qué y para qué fue creado el hombre, y qué cosas creó Dios por el hombre. Has de saber que la causa de todas las cosas creadas, celestes y terrestres, visibles e invisibles, no es otra que la bondad del Creador, que es Dios único y verdadero, cuya bondad es tan grande que ha querido que otros sean partícipes de su felicidad, por la cual Él es feliz eternamente, felicidad que vio que podía comunicarla sin que pudiese disminuir lo más mínimo. Este bien que era Él mismo, y por el cual Él mismo es feliz, quiso comunicarlo a otros por su sola bondad, no por necesidad, porque era propio del sumo Bien querer hacer el bien, y del omnipotentísimo no poder hacer mal alguno. Y, porque nadie puede participar de su felicidad si no es por la inteligencia, de modo que tanto más se participa, cuanto más se comprende, creó Dios la criatura racional, para que entendiera el sumo Bien, entendiendo lo amara, amando lo poseyera, y poseyéndolo lo gozara. Y la distinguió de esta manera: que una parte permaneciese en la pureza de su ser, sin que se uniese a un cuerpo, a saber, el ángel; otra parte que se juntase a un cuerpo, a saber, el alma.

Según esto, la criatura racional se divide en incorpórea y corpórea. La incorpórea es el ángel; la corpórea en cambio se llama hombre, porque consta de alma racional y de cuerpo. Por tanto la formación de la criatura racional tuvo como causa primera la bondad de Dios. En resumen, el hombre y el ángel fueron creados por la bondad de Dios. Efectivamente, existimos porque Dios es bueno; y en cuanto que existimos, nosotros somos buenos. ¿Para qué, pues, ha sido creada la criatura racional? Para alabar a Dios, para servirle, para gozar de Él. En todo esto ella misma es la que se aprovecha, no Dios. Porque Dios, que es perfecto y pleno de la suma bondad, no puede ni ganar ni perder nada. Y porque la creación de la criatura racional por Dios hay que referirla a la bondad del Creador y a la utilidad de la criatura, debemos responder que: por la bondad de Dios y por la utilidad de la criatura, con que le resulta ventajoso servir a Dios y gozar de Él.

Hoc autem est illud mandatum: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo,* id est, ex toto intellectu; *et ex tota anima tua,* id est, ex tota voluntate tua; *et ex tota mente* (Dt 4,5, et Mt 22,37), id est, ex tota memoria, ut omnes cogitationes tuas, omnemque vitam tuam, et omnem intellectum tuum in illum conserves. Sed quia parum te forte a Deo diligi aestimas, illum, quoque parum diligere non vereris. Scrutare ergo et revolve in animo tuo quae tibi contulit dona et beneficia, quaeve promisit; et te vehementer illum debere diligere convinceris.

Ut autem amor Dei in te amplius excitetur et crescat, considera diligenter, a quo, quare, vel ad quid creatus sit homo, quaeve Deus propter hominem creavit. Sciendum est ergo rerum creatarum, caelestium et terrestrium, visibilium et invisibilim causam non esse nisi bonitatem Creatoris, qui est Deus unus et verus, cuius est tanta bonitas, quod alios suae beatitudinis qua aeternaliter beatus est, velit esse participes, quam vidit communicari posse, minui omnino non posse. Illud igitur bonum, quod ipse erat et quo ipse erat beatus, sola bonitate, non necessitate aliis communicare voluit, quia summi boni erat prodesse velle, et omnipotentitissimi nocere non posse. Et quia non valet eius beatitudinis particeps existere aliquis, nisi per intellegentiam, quae quanto magis intellegitur, tanto plenius habetur; fecit Deus rationalem creaturam, quae summum bonum intellegeret, intellegendo amaret, amando possideret, et possidendo frueretur; eamque hoc modo distinxit, ut pars in sui puritate permaneret nec corpori uniretur, scilicet angelus; pars corpori iungeretur, scilicet anima. Distincta est igitur rationalis creatura in incorpoream er corpoream. Incorporea, angelus; corporea vero, homo vocatur, ex anima rationali et carne subsistens. Conditio igitur rationalis creaturae primam causam habuit, Dei bonitatem. Creatus est igitur homo vel angelus propter bonitatem Dei. Nam quia bonus est Deus, sumus; et in quantum sumus, boni sumus. Ad quid autem creata est rationalis creatura? Ad laudandum Deum, ad serviendum ei, ad fruendum eo; in quibus ipsa proficit, non Deus. Deus enim perfectus et summa bonitate plenus, nec augeri potest nec minui. Quod ergo creatura rationalis facta est a Deo, referendum est ad Creatoris bonitatem, et ad creaturae utilitatem. Cum igitur quaeritur, quare vel ad quid facta sit rationalis creatura, respondendum est: Propter Dei bonitatem, et creaturae utilitatem; utile nempe est ei servire Deo et frui eo.

Capítulo 3. Todo es del hombre[2]

El ángel y el hombre fueron creados por Dios, no porque Dios creador y sumamente feliz tuviese necesidad de su servicio, porque Él no necesita de nuestros bienes, sino para que le sirvan y gocen de Él, pues servirle a Él es reinar. Y aquí el provecho es para el servidor, no para el que es servido.

Y como el hombre ha sido creado para Dios, esto es, para servirle, el mundo ha sido creado para el hombre, es decir, para que le sirviese. Así pues, el hombre está en el medio, entre Dios y el mundo, para servir y para ser servido, para abarcar los dos extremos, y para que todo revierta en bien del hombre, tanto el obsequio que recibe como el que él da. Porque Dios ha querido que el hombre le sirva de modo que con su servicio no sea Dios quien se aprovecha, sino el mismo hombre; y quiso que el mundo sirviese al hombre, para que además se beneficiase él mismo igualmente. En consecuencia todo era bien del hombre, tanto lo que fue creado para él, como aquello para lo cual él fue creado. Porque, dice el Apóstol, *todas las cosas son nuestras* (1 Cor 3,22): a saber, las cosas superiores, las iguales y las inferiores. Las cosas superiores ciertamente son nuestras para gozar, como Dios Creador Trinidad; las cosas iguales son nuestras para convivir, es decir, los ángeles, que aunque ahora son superiores a nosotros, en el futuro serán iguales (cf. Mt 22,30); y las cosas

Caput III. Hominis sunt omnia

Factus ergo angelus, sive homo propter Deum dicitur esse, non quia Deus creator et summe beatus alterutrius indigeret officio, quia bonorum nostrorum non eget, sed ut serviret ei et frueretur eo, cui servire regnare est. In hoc enim proficit serviens, non ille cui servitur.

Et sicut factus est homo propter Deum, id est, ut ei serviret sic factus est mundus propter hominem, scilicet ut ei serviret. Positus est ergo homo in medio, ut ei serviretur, et ut ipse serviret; ut acciperet utrumque, et reflueret totum ad bonum hominis, et quod accepit obsequium, et quod impendit. Ita enim voluit Deus sibi ab homine serviri, ut ea servitute non Deus, sed homo iuvaretur; sed voluit ut mundus serviret homini, ut exinde similiter iuvaretur homo. Totum igitur bonum hominis erat, et quod factum propter ipsum, et propter quod factus est ipse. *Omnia enim,* ait Apostolus, *nostra sunt* (1 Cor 3,22), superiora scilicet, aequalia et inferiora. Superiora quidem nostra sunt ad perfruendum, ut Deus creator Trinitas. Aequalia nostra sunt ad convivendum, scilicet Angeli, qui etsi modo sunt superiores nobis, in futuro erunt aequales (cf. Mt 22,30). Et inferiora nostra sunt, quae

[2] Estas palabras las atribuyen a Comestor Vicente Belloy en *Speculum naturale,* 23, 1; Hugo de San Víctor, *De Sacram. 1,2* 1; San Bernardo, *Sermo 1 de S. Michaele.*

inferiores son nuestras, porque sirven para nuestro uso, como cuando decimos que los bienes de los señores son de los servidores, no a título de propiedad, sino de usufructo. En algunos pasajes de la Escritura está escrito que hasta los mismos ángeles son enviados para servicio nuestro, por eso el Apóstol afirma: *Que todos los espíritus en funciones son enviados al servicio de los que han de heredar la salvación* (Heb 1,14). Esto a nadie debe parecer algo increíble, cuando hasta el mismo Creador y Rey de los ángeles ha venido no a ser servido, sino a servir y a dar su vida por muchos (cf. Mt 20,28). Se dice que los ángeles presentan nuestras oraciones y ofrendas a Dios; no porque enseñen algo a Dios, que conoce todas las cosas, tanto antes de que sucedan, así como después; sino porque consultan su voluntad divina sobre todo, y lo que llegan a conocer que es voluntad de Dios, eso nos lo anuncian a nosotros de una forma clara o misteriosa. Por eso el ángel dice a los hombres: *Cuando orabais, yo presentaba a Dios vuestra oración* (Tob 12,12). Lo mismo cuando oramos nosotros, no es que enseñemos a Dios algo, como si Él no supiese qué queremos, y qué necesitamos, sino que la criatura racional necesita dirigir hacia la verdad eterna las causas temporales, ya para pedir lo que le conviene, ya para consultar lo que debe hacer. Así pues, la caridad supereminente de Dios nos envía desde lo alto de los cielos a los ángeles para que nos consuelen, nos visiten y nos ayuden en orden a Dios, en orden a nosotros, y en orden a ellos mismos. Principalmente en orden a Dios, porque es tan grande su piedad, que ellos imitan, como

ad usum nobis sunt, sicut res dominorum dicuntur esse famulorum, non domino, sed quia sunt ad usum eorum. Ipsique Angeli in quibusdam Scripturae locis nobis servire dicuntur, dum propter nos in ministerium mittuntur, unde Apostolus ait: *Quoniam omnes administratorii spiritus sunt, missi in ministerium propter eos qui haereditatem capiunt salutis* (Heb 1,14). Neque id incredibile cuiquam videatur; quandoquidem et ipse Creator et Rex Angelorum venit, non ministrari, sed ministrare, et dare animam suam pro multis (cf. Mt 20,28). Dicuntur enim Angeli orationes et vota nostra offerre Deo, non quia Deum doceant, qui omnia antequam fiant, sicut et postea facta sunt novit, sed quia eius voluntatem super his consulunt, et quod Deo iubente completum esse cognoverint, hoc nobis evidenter vel latenter reportent. Unde angelus hominibus ait: *Cum orastis, orationem vestram obtuli Deo* (Tob 12,12). Similiter et nos cum oramus, non Deum docemus, quasi nesciat quid velimus, et quo indigeamus, sed necesse habet rationalis creatura temporales causas ad aeternam veritatem referre, sive petendo quid erga se fiat, sive consulendo quid faciat. De excelso igitur caelorum habitaculo ad consolandos, ad visitandos et ad adiuvandos nos attrahit superminens caritas Angelos, propter Deum, propter nos, propter se ipsos. Propter Deum utique, cuius tanta erga nos pietatis viscera ipsi quoque, ut dignum est, imi-

es digno, las entrañas misericordiosas de Dios para con nosotros; en orden a nosotros, porque nos compadecen sobre manera por su propia semejanza con nuestra naturaleza; en orden a ellos mismos, porque están deseosos de que sus filas se completen con nosotros.

Capítulo 4. DIGNIDAD DEL ALMA. RECONOCIDA POR EL AMOR DE DIOS HACIA ELLA. A QUIEN SIRVEN TODAS LAS COSAS POR GRACIA DE DIOS. CÓMO HAN DE SER AMADAS LAS COSAS CREADAS, Y CÓMO EL CREADOR[3]

En primer lugar que cada uno se examine atentamente a sí mismo y, cuando haya reconocido su dignidad, para no injuriar a su Creador, que no ame las cosas inferiores a él. En efecto, hasta las cosas que en sí mismas son hermosas, pierden valor comparadas con otras más hermosas; y como es impropio asociar lo deforme con lo hermoso, así es completamente impropio igualar las cosas que sólo tienen una mínima o imaginaria belleza con las cosas que son más bellas. Entonces, fíjate bien, alma, en tu propia belleza, y entiende cuál es la belleza que debes amar. Porque, si esa visión interior tuya está quizá obscurecida por tu negligencia, y eres incapaz de contemplarte a ti misma como lo exigen tu dignidad y tu interés, ¿por qué al menos no sopesas y valoras con el juicio de otros lo que debes estimar y valorar de ti misma?

tantur; propter nos, quibus nimirum propter propriam similitudinem miserantur; propter se ipsos, quorum ordines instaurandos ex nobis toto desiderio praestolantur.

Caput IV. ANIMAE DIGNITAS. EX DEI IN EAM AMORE DIGNOSCITUR. CUI EX DEI DONO CUNCTA FAMULANTUR. CREATA QUOMODO DILIGENDA, QUOMODO CREATOR

Primum ergo necesse est ut quisque se ipsum consideret, et cum cognoverit dignitatem suam, ne iniuriam faciat Creatori suo abiectiora se non amet. Nam et ea quae per se considerata pulchra sunt, pulchrioribus comparata vilescunt; et sicut ineptum est deformia pulchris coniungere, sic omnino indecens est ea quae non habent nisi infimam quamdam et imaginariam pulchritudinem pulcherrimis coaequare. Tuam ergo, anima, attende pulchritudinem; et intellege qualem pulchritudinem debeas diligere. Quod si forte interna visio tua per neglegentiam tuam obscurata est, et temetipsam, ut decet et expedit, contemplari non sufficis; cur saltem quod de te existimare debeas, ex iudicio alieno non perpendis? Sponsum habes, sed

[3] HUGO DE SAN VÍCTOR, *De arrha animae.*

Tienes un esposo, y no lo conoces. Es el más hermoso de todos, y no has visto su rostro. Él sí te ha visto a ti, porque, si no, no te amaría. Él no ha querido aún descubrirse ante ti; pero te ha enviado sus dones, te ha dado las arras, como prenda de amor y señal de su predilección. Si pudieras conocerlo, si vieras su hermosura, no dudarías jamás de tu belleza, porque sabrías que un esposo tan bello, tan hermoso, tan distinguido, y tan extraordinario no se habría enamorado de ti al verte, si tu encanto singular y tu atractivo sobre otros no le hubiese impresionado. ¿Qué vas a hacer entonces? Por ahora no puedes verlo, porque está oculto; y por eso ni temes ni te avergüenzas de ofenderlo, porque desprecias su amor singular, y te prostituyes torpe e impúdicamente a la pasión de un extraño. No obres así. Si aún no eres capaz de conocer quién es el que te ama, fíjate al menos en las arras que te ha dado, porque quizá a la vista de esos dones suyos que están en tu poder, puedas reconocer con qué cariño debes amarlo, y con qué empeño y diligencia debes guardarte para Él. Sus arras son insignes, un regalo regio; porque ni convenía a su grandeza hacer regalos pobres, ni siendo tan sabio habría otorgado cosas grandes por poco precio. Porque es muy grande lo que te ha dado, pero es de mayor valor lo que Él ama en ti. Es decir, que es algo muy grande lo que te ha dado.

¿Qué es lo que te ha dado tu esposo? Observa todo este universo mundo, y considera si hay algo que no sea para tu servicio. Toda la naturaleza sigue su curso para obedecer tus órdenes, ponerse a tu disposición, servir a tus necesidades y

nescis. Pulcherrimus est omnium, et faciem eius non vidisti. Ille te vidit, quia nisi te vidisset, non te diligeret. Noluit adhuc se ipsum praesentare tibi, sed munera misit, arrham dedit, pignus amoris, signum dilectionis. Si cognoscere illum posses, si speciem eius videres, non amplius de tua pulchritudine ambigeres; scires enim quod tam pulcher, tam formosus, tam elegans, tam unicus in tuo aspectu captus non esset, si non eum singularis decor et ultra ceteros admirandus traheret. Quid igitur ages? Nunc videre illum non potes, quia absens est; et ideo non times nec erubescis illi iniuriam facere, quia singularem eius amorem contemnis, teque alienae libidini turpiter et impudice prostituis. Noli sic facere. Si adhuc scire non potes qualis ille sit qui te diligit, considera saltem arrham quam dedit tibi; fortassis in ipso munere eius quod penes te est, poteris agnoscere quo effectu illum diligere, quo studio et diligentia et illi debeas conservare. Insignis est arrha eius, nobile donum, quia nec magnum decuit ut parva daret, nec pro parvo magna sapiens dedisset. Magnum ergo est quod tibi dedit, sed maius est quod in te diligit. Magnum est ergo quod tibi dedit.

Quid tibi dedit, o anima, sponsus tuus? Respice universum mundum istum, et considera si in eo aliquid sit quod tibi non serviat. Omnis natura ad hunc finem cursum suum dirigit, ut obsequiis tuis famuletur, et utilitati de-

placeres con abundancia asegurada. Cielo, tierra, aire, y mar, con cuanto contienen, nunca cesan de regalarte. Las estaciones, al renovarse cada año y revitalizar lo viejo, reformando lo caduco y restaurando lo fungible, te ayudan con alimentación perpetua. ¿Quién crees que ha instituido todo esto? ¿Quién ha ordenado a la naturaleza que te sirva así con una armonía tan perfecta? Disfrutas el beneficio, y no reconoces a su autor. El don es manifiesto, el donante oculto, y sin embargo tu misma razón no te permite dudar de que todo esto no es algo que te sea debido a ti, sino que es un beneficio gratuito. Así pues, quienquiera que sea, nos ha dado mucho; y quien ha querido darnos tanto, es que nos ha amado mucho. Por tanto, sus dones demuestran tanto las pruebas de su amor como los motivos del amor que le debemos. ¡Qué locura no desear espontáneamente el amor de un bienhechor tan poderoso! ¡Qué impiedad, y qué perversidad no amar a tan gran amador!

Ya que amas todas estas cosas, ámalas como súbditos, como servidores, como arras del esposo, como regalos del amigo, y favores del Señor, de tal modo que recuerdes siempre que se lo debes a Él; y no por sí mismas, sino por Él, ni a ellas con Él, sino por su causa; y por medio de ellas, y por encima de ellas le ames a Él[4].

serviat, tuisque oblectamentis pariter et necessitatibus secundum affluentiam indeficientem occurrat; hoc caelum, hoc terra, hoc aer, hoc maria cum eis quae in ipsis sunt universis, explere non cessant; hoc circuitus temporum annuis innovationibus et redivivis partubus antiqua innovans, dilapsa reformans, consumpta instaurans pastu perpetuo subministrat. Quis ergo, putas, hoc instituit? Quis istud naturae praecepit, ut sic uno consensu tibi serviat? Beneficium accipis, et auctorem eius non agnoscis; donum in manifesto est, largitor occultus; et tamen ipsa ratio tua te dubitare non sinit, hoc tuum non esse debitum, sed beneficium alienum. Quicumque ergo ille est, multum nobis contulit, et qui tantum dare voluit, multum dilexit. Tantum ergo diligens, et tam diligendus dono suo demonstratur. Et quam stultum est amorem tam potentis non ultro concupiscere! Quam impium, quam perversum est tam diligentem non amare!

Si autem ista diligis, ut subiecta dilige, ut famulantia dilige, ut arrham sponsi, ut munera amici, et beneficia domini; sic tamen, ut memineris semper quid illi debeas; nec ista propter se, sed ista pro illo, nec ista cum illo, sed ista propter illum, et per ista illum, et supra ista illum diligas.

[4] Cf. Pedro Bles, *De caritate Dei et proximi,* c.21.

Capítulo 5. Repaso a los beneficios de Dios

Cuídate, alma, de ser llamada meretriz, lo que Dios no permita, si es que amas los regalos del donante más que el afecto del amante. La injuria que haces a su amor es tanto mayor cuanto que hasta recibes sus dones, y, sin embargo, no correspondes a las muestras de su amor. O bien, si puedes, rehúsa sus dones, o, si no puedes rehusarlos, correspóndele amor con amor. Ámalo a Él por sí mismo, y ámate a ti por amor a Él; ámalo a Él para que goces de Él, y ámate a ti, de modo que Él sea quien te ame. Ámalo en los dones que Él te ha concedido. Ámalo a Él para ti, y también ámate a ti para Él. Ése es el amor puro y casto, que nada tiene de impuro, nada de amargo, nada de transitorio.

Así pues, considera, alma mía, los dones que has recibido tanto en común con las demás criaturas, como los especiales con algunas, y los singulares que tú sola has recibido. Él te ha amado en todos esos bienes tanto en los comunes de todos contigo, como en los especiales con algunos, y en los singulares concedidos a ti sola. Además te ha amado a ti como a todas las demás criaturas, porque te ha hecho partícipe en común con ellas de sus dones. Te ha amado a ti más que a las demás, porque te ha distinguido a ti con el don de una gracia singular. Has sido amada entre todas las criaturas; has sido amada con todos los buenos, y por encima de todos los malos; y para que no te parezca poco que has sido amada más que todos los malos, ¿cuántos son los buenos que han recibido menos que tú?

Caput V. Beneficia Dei recensentur

Cave, o anima, ne, quod absit, meretrix dicaris, si munera dantis plusquam amantis affectum diligis. Maiorem caritati eius iniuriam facis, si et dona illius accipis, et tamen vicissitudinem dilectionis non impendis. Aut dona illius, si potes, respue; vel si dona illius respuere non potes, vicissitudinem dilectionis repende. Dilige illum propter se, dilige te propter illum; dilige illum, ut fruaris illo, dilige te, ut diligaris ab illo. Dilige in donis illius quae data sunt ab illo. Illum tibi, et te illi dilige. Haec pura et casta dilectio est. Nihil habens sordidum, nihil amarum, nihil transitorium.

Considera ergo, o anima mea, quae communia cum omnibus, quae specialia cum aliquibus, quae singularia sola acceperis. In omnibus his te dilexit, quae vel communiter tecum omnibus, vel specialiter cum quibusdam, vel singulariter tibi soli tribuit. Cum iis rursum omnibus te dilexit, quibus te participationes doni sui sociavit. Prae omnibus iis te dilexit quibus te singularis dono gratiae praetulit. In omni creatura dilecta es, cum omnibus bonis dilecta es, prae omnibus malis dilecta es; et ne parum hoc tibi videatur, quod prae omnibus malis dilecta es; quanti boni sunt qui minus te acceperunt?

Capítulo 6. El beneficio de la creación. El beneficio de la reparación. El valor del hombre

Piensa, alma, en primer lugar, que no existirías alguna vez, y que, para que comenzaras a existir, has sido enriquecida con este don de Dios. En efecto, el don de Dios era para que fueras hecha. Pero, ¿es que a Él le habías dado algo antes de que tú fueras hecha? Ciertamente que no. Tú nada le habías dado; ni nada podías darle antes de que fueras hecha. Por cierto, aunque te hubiese concedido solamente la existencia, por eso solo merecería nuestra alabanza y nuestro amor eternos. Pero en realidad nos ha dado mucho más, porque nos ha dado no sólo el ser, sino también el ser bello y hermoso. Y, como tampoco quiso ponerse límites la liberalidad del mejor bienhechor, todavía nos ha dado algo más, y nos ha atraído más y más a su semejanza. Quiso atraer a Sí por medio de la semejanza a los que había atraído ya por medio del amor.

Además de que nos dio el ser, y el ser bellos, nos dio también el vivir: para que fuéramos superiores por la esencia a las cosas que no son, por la forma a las que son desordenadas, o incompletas e irregulares, y por la vida a las que son inanimadas. Grande es tu deuda, alma mía. Has recibido mucho, sin tener nada de tu parte, y por todo ello no tienes otra cosa que dar sino el pago de tu amor. En efecto, lo que se te ha dado por amor, nada mejor y más apropiado que pagarlo con amor, ya que lo has recibido por amor.

Caput VI. Beneficium creationis. Beneficium reparationis. Hominis valor

Primum cogita, o anima, quod aliquando non fueris, et ut esse inciperes, hoc Dei dono acceperis. Donum ergo eius erat ut fieres. Sed numquid ei aliquid dederas priusquam fieres, quod tibi hoc ab eo redderetur ut fieres? Nihil prorsus, nil tu dederas, nil tu dedisse poteras priusquam fieres. Qui utique si nil amplius dedisset pro eo ipso tamen semper a nobis laudandus et diligendus esset. Nunc autem amplius dedit, quia dedit non solum esse, sed et pulchrum esse, et formosum esse. Sed nec hic terminari potuit munificentia largitoris optimi; adhuc aliquid plus dedit, et magis nos ad similitudinem suam traxit. Voluit ad se trahere per similitudinem, quos ad se trahebat per dilectionem. Dedit ergo nobis esse, et pulchros esse, dedit et vivere, ut praecellamus his quae non sunt per essentiam, et his quae inordinata sunt, aut incompleta aut incomposita per formam, aut inanimata per vitam. Magno debito obligata es, anima mea. Multum accepisti, et nihil a te habuisti; et pro omnibus his non habes quid retribuas, nisi tantum ut diligas. Nam quod per dilectionem datum est, nec melius nec decentius quam per dilectionem rependi potest; accepisti autem hoc per dilectionem.

Ahora empezaré a contarte todo lo que hizo este esposo tuyo, que se mostró tan excelente al crearte, y se dignó humillarse cuando te redimió. Allí se mostró tan sublime, aquí tan humilde; con todo no es menos amable en su pequeñez que en su grandeza; porque tampoco es menos admirable en uno y otro caso. Entonces, al crearte, su poder te colmó de dones, ahora, al redimirte, su misericordia soportó por ti las pruebas más crueles. Para devolverte al lugar de donde habías caído, Él mismo se dignó descender hasta el lugar donde estabas caído; y para recuperarte con justicia todo lo que habías perdido, Él mismo se dignó tomar piadosamente sobre Sí los sufrimientos que tú padecías. En consecuencia, Él descendió del cielo, tomó tu naturaleza, sufrió, venció y te restauró. Descendió a la condición mortal, tomó nuestra mortalidad, sufrió la pasión, venció la muerte, y restauró al hombre.

Considéralo, alma mía, y enmudece ante tantas maravillas, ante tantos beneficios y bondades para contigo. Medita cuánto te amaría el que se dignó obrar cosas tan grandes por ti. Fuiste creada bella por la gracia de su creación, y tú te volviste fea por tu iniquidad; pero de nuevo fuiste purificada y hermoseada por su piedad, obrando siempre en ambos casos su caridad. Antes, cuando no existías, Él te amó para crearte; después, cuando eras fea, Él te amó para hacerte hermosa; y para demostrarte lo mucho que te amaba quiso librarte de la muerte, solamente muriendo Él mismo; y, como si no bastasen los beneficios tan grandes de su piedad, te muestra además el afecto verdadero de su amor.

Iam nunc tibi narrare incipiam quantum iste sponsus tuus, qui tam excellens apparuit cum te conderet, humiliari dignatus est cum te repararet. Illic tam sublimis, hic tan humilis; non tamen hic, quam illic, minus amabilis, quia nec hic quam illic minus admirabilis. Illic potenter magna tibi contulit, hic misericorditer pro te dira sustinuit. Ut enim relevaret te illuc unde cecideras, ipse descedere dignatus est huc ubi iacebas; et ut tibi iuste redderetur quod perdideras, ipse dignatus est pie pati quod tolerabas. Descendit ad mortalem, suscepit mortalitatem, sustinuit passionem, vicit mortem, restauravit hominem. Ecce, anima mea, obstupesce tanta mirabilia, tanta beneficia propter te exhibita. Cogita quantum te diligat, qui tanta dignatus est facere propter te. Pulchra facta fueras eius munere; faeda facta es tua iniquitate; sed rursum mundata es et formosa facta es eius pietate, operante tamen utrobique eius caritate. Olim cum non esses, dilexit te ut conderet; postea cum faeda esses, dilexit ut pulchram faceret; et ut ostenderet tibi quantum te diligeret, non nisi moriendo a morte liberare te voluit; ut non impenderet tantum pietatis beneficium, verum etiam caritatis monstraret affectum.

El Creador piadoso infundió al primer hombre desde arriba el soplo de la vida con su inmensa bondad; pero con caridad mucho mayor dio por el hombre no sólo las cosas suyas, sino que hasta Él mismo se da y se sacrifica a Sí mismo por el hombre. En verdad que es grande proceder de Dios, porque me siento ser obra suya; pero mucho más es que veo que Él mismo se ha convertido en mi precio, porque la misma redención se realiza con un don tan copioso que el hombre parece alcanzar el mismo valor de Dios. ¡Feliz culpa mía, que, mientras el amor le atrae para lavarla, a la vez ese mismo amor me tiende sus brazos para desearlo, y para buscarlo a Él ardientemente con todas las entrañas! Jamás conocería tan bien su amor, si no lo hubiese experimentado en tantos y tan grandes peligros. ¡Oh feliz caída, porque después he resucitado más feliz que antes! Imposible imaginar una predilección más grande, un amor más sincero, una caridad más santa, un afecto más ardiente. Murió por mí el inocente, sin encontrar en mí nada que le agradara. ¿Qué amaste, Señor, en mí, y hasta tal punto me has amado, para que murieras por mí? ¿Qué de importante encontraste en mí, que quisiste sufrir tantos y tan duros tormentos?

Grandi itaque dignatione primo homini spiraculum vitae desuper pius formator infudit, sed multo maiori caritate pro eodem homine non iam sua dedit, sed se ipsum impendit atque tradidit. Magnum quidem est de Deo, quod esse me sentio opus eius, sed multo plus est, quod transisse ipsum video in pretium meum, quoniam tam copioso munere ipsa redemptio agitur, ut homo Deum valere videatur. O felix culpa mea, ad quam diluendam dum ille caritate trahitur, ipsa quoque eius caritas mihi eam desideranti et eam totis praecordiis concupiscenti aperitur! Nunquam tam bene dilectionem eius agnoscerem, nisi in tantis periculis expertus eam fuissem. O quam feliciter cecidi, qui post lapsum felicius resurrexi! Nulla dilectio maior, nullus amor sincerior, nulla caritas sanctior, nullus affectus ardentior. Mortuus est pro me innocens, nihil in me quod amaret inveniens. Quid ergo dilexisti, Domine, in me, et tantum dilexisti, ut morereris pro me? Quid tale in me invenisti, pro quo tanta et tam dura sustinere voluisti?

Capítulo 7. El beneficio de la vocación a la fe

Pero eso no es todo, porque ponte a pensar ¿cuántos y de qué calidad, comparados contigo, fueron rechazados, sin poder conseguir la gracia que a ti te ha sido dada? Ciertamente has oído que desde el principio del mundo hasta hoy han pasado muchísimas generaciones, las cuales, sin conocer a Dios y sin el rescate de su redención, han perecido en la muerte eterna. Tu Redentor te ha preferido a ti a todos ellos, al darte esa gracia que ninguno de ellos mereció recibir. Tú sola fuiste escogida entre todos; y, al elegirte a ti, ninguna otra causa podrás encontrar que el amor único de tu Salvador. De esa manera te ha elegido y te ha preferido a ti tu esposo, tu amador, tu Dios y Redentor tuyo. Te ha escogido entre todos, te ha preferido a los demás, y te ha amado más que a todos. Te ha marcado con su nombre, a fin de que su recuerdo estuviese siempre contigo. Quiso que compartieras su nombre, de modo que fuera en ti verdaderamente una realidad, porque te ha ungido con el mismo óleo de la alegría, con el que Él también fue ungido (cf. Sal 44,8), de modo que has sido ungido por el Ungido, porque cristiano viene de Cristo. ¿Es que tú fuiste más fuerte, más sabio, más noble, más rico que los demás, para haber merecido alcanzar una gracia especial sobre todos ellos? ¿Cuántos fuertes, sabios, nobles y ricos han existido; y sin embargo, perecieron abandonados y rechazados? Es innegable que ha hecho mucho por ti, porque, cuando an-

Caput VII. De beneficio vocationis ad fidem

Et quid, si cogitare coeperis, o anima mea, quot et quales in comparatione tui abiecti sint, qui hanc quae tibi data est gratiam consequi non potuerunt? Certe audisti ab initio usque ad hanc diem, quam multae generationes pertransierunt, quae omnes sine cognitione Dei et pretio suae redemptionis in interitum sempiternum dilapsae sunt. Omnibus illis Redeptor tuus te praetulit, quando tibi hanc gratiam largitus est, quam nullus eorum percipere meruit. Tu sola prae omnibus illis assumpta es; et quare hoc in te factum sit, nullam praeter solam Salvatoris tui caritatem, invenire poteris causam. Elegit ergo et praeelegit te sponsus tuus, amator tuus, Deus tuus, Redemptor tuus; elegit te in omnibus, et assumpsit te ex omnibus, et amavit te prae omnibus. Nomine suo vocavit te, ut memoriales eius semper esset apud te. Voluit te participem esse in nomine, participem in nominis veritate, quoniam unxit te illo, quo et ipse unctus erat, oleo laetitiae (cf. Ps 44,8), ut ab uncto sis unctus, quia a Christo dicitur christianus. Sed numquid tu fortior, numquid sapientior, numquid nobilior, numquid omnibus illis ditior fuisti, qui hanc prae omnibus illis specialem gratiam sortiri meruisti? Quot fortes, quot sapientes, quot nobiles, quot divites ibi fuerunt et tamen universi relicti et abiecti perierunt? Multum, fateor, collatum est

tes estabas manchada, y contaminada, eras deforme, estabas escuálida y llena de andrajos, desgarrada y hecha jirones, objeto de horror y de asco; sin embargo, Dios, Señor tuyo, te amó de tal modo que te ha enriquecido con tantos y tan grandes dones de su gracia. Puesto que si antes no hubieras sido cuidadosamente, con desvelo apasionado, cultivada y embellecida de modo conveniente, nunca habrías sido digna de ser introducida en el tálamo del esposo celestial. Ahora, pues, mientras hay tiempo, cultiva, alma mía, tu forma, embellece tu cara, dispón bien tu exterior, elimina la suciedad, recobra la limpieza, conviértete, guarda la disciplina, y mejorando, por fin, del todo, muéstrate con denuedo esposa digna de tu digno Esposo. Prepárate, por tanto, como conviene a una esposa del esposo inmortal, a la esposa del reino celestial.

Capítulo 8. DON DE LAS VIRTUDES. CONFIANZA EN LA PROVIDENCIA DE DIOS

Has de saber también que debes a su amor todo eso que tienes a tu disposición para que puedas embellecerte; porque nada tendrías de ti misma, si no lo recibieras de Él. Además has recibido de Él como vestidos para cubrirte las obras buenas, y como joyas y adornos diversos el que puedas adornarte y embellecerte con los frutos de las limosnas, los ayunos, las oraciones, las vigilias sagradas, y las demás obras de pie-

tibi; nam cum foeda prius fuisses, et polluta, et deformis, et squalida, discissa et dissipata, et omni horrore et enormitate plena; sic Deus Dominus tuus dilexit te, ut te tantis gratiae suae muneribus ditaret. Nisi ergo prius multa cura, studio vehementi exculta et ornata decenter fueris, in caelestis sponsi thalamum introduci digna non eris. Nunc ergo dum tempus est, o anima mea, formam tuam excole, faciem orna, habitum compone, maculas terge, munditiam repara, mores corrige, disciplinam serva, et omnibus tandem in melius commutatis, dignam sponsam digno sponso omni nisu te redde. Praepara ergo te sicut decet sponsam sponsi immortalis, sponsam regni caelestis.

Caput VIII. DE VIRTUTUM MUNERE. DEI ORDINATIONI IN OMNIBUS ACQUIESCERE

Hoc etiam ad dilectionem pertinere scias, quod habes unde te ornare possis; quod utique ex te non haberes, nisi ab illo reciperes. Ab illo autem accepisti, ut vestimenta bonorum operum indui, et fructu eleemosynarum cum ieiuniis et orationibus, cum sacris vigiliis aliisque operibus pietatis, qua-

dad; también te ha concedido copiosamente todo lo que puede servir para la salud, la alimentación, para restaurar la belleza, para aumentar los encantos. Contempla con qué distribución tan copiosa te ha venido todo por todas partes. Tú no tenías nada, y te lo dieron; lo habías perdido, y te lo devolvieron; nunca te abandonaron, para que conozcas el amor tan grande del que te ama. Él no quiere que te pierdas, por eso te espera con infinita paciencia, y te concede piadosamente que, si tú quisieras, puedas reparar una y otra vez lo que has perdido con tu negligencia. Y ¡cuántos han perecido ya de los que recibieron todo eso contigo, pero que no han merecido recuperar nuevamente contigo los dones que habían perdido! Tú has sido amada más que todos, porque se te devuelve tan bondadosamente lo que habías perdido, mientras que a ellos les es negado con tanto rigor. Jamás te ha negado a ti la gracia, que siempre te ha dado, para hacer el bien. Si haces grandes obras, eres engrandecido con misericordia; pero cuando no las haces, eres humillado para tu salvación. Porque Él sabe mejor que tú lo que te conviene; y por tanto, si quieres pensar rectamente de Él, comprende que todo lo que ha hecho contigo lo ha hecho por tu bien. Porque es tal el amor de Dios entre nosotros que, cuanto se hace insufrible a la debilidad humana, Él en su bondad no lo permite sino para bien nuestro. Quizás no tienes la gracia de las virtudes, pero entonces, cuando el ímpetu de los vicios te sacuda, te afirmarás mejor en la humildad. Pues la debilidad del humilde agrada más dulcemente a Dios que la virtud del soberbio. No tengas la más

si quodam vario ornatu possis ornari vel decorari; et quidquid ad sanitatem, quidquid ad refectionem, quidquid ad speciem reparandam, quidquid ad decorem augendum valere dignoscitur, copiose tribuit. Vide quam copiosa dispensatione tibi ubique occurritur. Non habuisti, et datum est tibi; perdidisti, et restauratum est tibi; nunquam derelinqueris, ut scias quantum ille te diligat a quo amaris. Non vult perdere; et ideo tanta patientia te exspectat, et concedit pie toties neglegenter amissa iterum atque iterum si volueris reparare. O quot iam perierunt, qui ista tecum receperunt! Sed amissa iterum tecum accipere non meruerunt! Plus omnibus illis dilecta es, quia tibi tam benigne amissum redditur, quod illis perditum tam districte negatur. Nunquam tibi gratia bene operandi ipso largiente negata est. Si magna opera facis, misericorditer sublimaris; si non facis magna opera, salubriter humiliaris. Melius enim novit ille quid tibi expediat, quam tu; et ob hoc si vis de eo bene sentire, totum quod ab illo tibi fit, bene fieri intellege. Talis est enim amor Dei in nobis, nec quidquam omnino humana infirmitas tolerat, quod ipse quantum in sua bonitate est, ad bonum nostrum non disponat. Forte gratiam virtutum non habes, sed dum vitiorum impulsu concuteris, melius in humilitate solidaris. Suavius enim redolet Deo humilitas infirma, quam virtus elata. Nihil omnino dispositioni divinae praeiudicare audeas,

mínima audacia de prejuzgar las disposiciones divinas, antes bien pídele siempre con temor y reverencia que, según Él te conoce, venga en tu ayuda; que piadoso borre las reliquias del pecado que quedan en ti; que benigno perfeccione el bien comenzado; y que te lleve hasta Él mismo por el camino que más le plazca.

Capítulo 9. Importancia de los demás beneficios

¿Qué debemos hacer, alma mía, por Dios nuestro Señor, de quien hemos recibido tantos bienes? No contento con darnos los mismos bienes que a los demás, hasta en nuestras miserias hemos experimentado su amor especial, para que le amemos extraordinariamente tanto por los bienes como por los males. Tú me has dado, Señor, el don de conocerte; y, más que a otros, el conocer muchos de los secretos que tú has revelado. A muchos de mis coetáneos los has dejado en las tinieblas de la ignorancia, y a mí, sobre ellos, me has infundido la luz de tu sabiduría; me has dado la facultad de sentir, un entendimiento ágil, una memoria tenaz, la eficacia en las obras, la gracia en la conversación, el progreso en los estudios, el éxito en lo emprendido, el consuelo en las adversidades, la cautela en la prosperidad; y adondequiera que me vuelva siempre me ha acompañado tu gracia y tu misericordia. Y muchas veces, cuando me he visto perdido, repentinamente

sed semper cum timore et reverentia ora Deum, ut quemadmodum ipse novit, tibi subveniat; si qua adhuc tamen in te mala remanserint, pie diluat; si qua inchoata sunt bona, benigne perficiat, et ea te, qua voluerit, ad se via perducat.

Caput IX. De illustratione aliis beneficiis

O anima, quid faciemus Domino Deo, a quo tot bona accepimus? Neque enim contentus fuit eadem quae ceteris, nobis bona tribuere, sed in malis quoque nostris eius singularem dilectionem cognoscimus, ut eum tam de bonis quam de malis nostris omnibus singulariter diligamus. Tu dedisti mihi, Domine, ut te agnoscam, et prae ceteris multis de tuis secretis revelata intellegam. Alios coaetaneos meos in tenebris ignorantiae dereliquisti, et mihi prae illis sapientiae tuae lumen infudisti. Tu dedist mihi sensum capacem, intellectum facilem, memoriam tenacem, efficaciam in opere, gratiam in conversatione, provectum in studiis, effectum in coeptis, solamen in adversis, cautelam in prosperis; et quocumque vertebam me, ubique gratia et misericordia tua praecessit. Et saepe mihi cum consumptus videbar, subito liberasti me; quando errabam, reduxisti me; quando ignorabam, docuisti me; quando

tú me has librado; cuando yo me extraviaba, tú me atrajiste al buen camino; estaba en la ignorancia, y me instruiste; había pecado, y me corregiste; estaba triste, y me consolaste; cuando caí, me levantaste; cuando estuve en pie, me tenías de la mano. Tú me has concedido conocerte con mayor verdad, amarte con más pureza, creer en ti con más sinceridad, y seguirte con más amor. Señor, Dios mío, dulzura de mi vida, y lumbre de mis ojos, ¿cómo podré pagarte por todos los bienes que me has dado? Quieres que te ame.

Pero ¿cómo y cuánto te voy a amar? Y ¿quién soy yo para amarte? Y, sin embargo, he de amarte a ti, Señor, mi fortaleza, mi fundamento, mi refugio y mi libertador, mi Dios, mi ayuda, mi protector, fuerza de mi salvación, y mi guía. ¿Qué más voy a decir? Que tú, Señor, eres mi Dios.

Capítulo 10. La providencia de Dios sobre nosotros

Señor y Dios mío, son muchos e innumerables los beneficios que me has concedido, y será muy agradable para mí pensar de continuo en ellos, hablar de ellos sin cesar y darte gracias en cada instante, para que pueda alabarte y amarte por todos tus beneficios. Ahí tienes, alma mía, tus arras; y en esas arras reconoces a tu esposo. Guárdate, pues, para Él, intacta, inmaculada, incontaminada e íntegra. Si antes eras una corrompida, ahora te ha convertido en virgen; y como su amor

peccavi, corripuisti me; quando tristabar, consolatus es me; quando cecidi, erexisti me; quando steti, tenuisti me. Tu dedisti mihi verius cognoscere te, purius diligere te, sincerius credere in te, ardentius sequi te. O Domine Deus meus, dulcedo vitae meae, lumen oculorum meorum, quid retribuan tibi, pro omnibus quae retribuisti mihi? Vis ut diligam te. Et quomodo diligam te? Quantum diligam te? Quis sum ego, ut diligam te? Et tamen diligam te, Domine, fortitudo mea, firmamentum meum, refugium meum et liberator meus, Deus meus, adiutor meus, protector meus, cornu salutis meae, et susceptor meus. Et quantum adhuc dicam? Tu es, Domine, Deus meus.

Caput X. De Dei circa nos sollicitudine. Praesentia eius quid in auctore efficiat

Multa et innumerabilia bona fecisti mihi, Domine Deus meus, de quibus mihi dulce erit semper cogitare, semper loqui, semper gratias agere, ut te laudem et amem pro omnibus beneficiis tuis. Ecce habes, anima mea, arrham tuam; et in arrha tua cognoscis sponsum tuum. Serva ergo te illi intactam, serva impollutam, serva incontaminatam, serva integram. Si olim meretrix fuisti, iam virgo facta es; quemadmodum amor illius consuevit

suele devolver la integridad a los corruptos, también suele conservar la castidad a los que son puros. Piensa constantemente cuánta misericordia ha derrochado contigo, y valora en ello la grandeza de su amor, puesto que reconoces que jamás ha cesado de hacerte beneficios. Me parece, en efecto, cuando pienso en sus bondades para conmigo, como si Dios, por así decirlo, no tuviese otra ocupación que atender a mi salvación; y le veo tan ocupado en mi custodia, como si se olvidara de todo, y quisiera dedicarse sólo a mí. Dios siempre se me hace presente, se me ofrece siempre dispuesto; dondequiera que vaya, Él no me abandona; en todas partes me acompaña; en todo lo que hiciere me ayuda, y, en fin, ve todas mis acciones, y en su gran bondad, me presta su asistencia especial, como se demuestra palmariamente por los efectos de su gracia. De lo cual se sigue que, aunque sea invisible para nosotros, nunca podemos huir de su presencia. ¿Y ese toque dulce que yo experimento con su recuerdo y que me impresiona con tanta fuerza y suavidad, que comienzo como a estar toda enajenada de mí misma, y abstraída no sé cómo? De repente no soy la misma, y cambiada del todo comienzo a tener un bienestar que no soy capaz de explicar. La conciencia rebosa de júbilo, se olvida la miseria de los dolores pasados, el alma se regocija, el entendimiento se ilumina, el corazón se embellece, los deseos se inundan de felicidad. Aunque no sé dónde, me encuentro en otro lugar, y como que poseo algo interiormente con los abrazos del amor, sin saber qué es; y sin

corruptis integritatem reddere, et interis castitatem servare. Semper cogita quantam tecum misericordiam fecit; et in hoc perpende quantum ab ipso diligeris, quod eius beneficium nunquam tibi defuisse cognoscis. Sic certe mihi videtur, cum eius miserationes circa me attendo, quod, si fas est dicere, nihil aliud agat Deus, nisi ut meae saluti provideat et ita totum ad custodiam mei occupatum video, quasi omnium oblitus sit, et mihi soli vacare velit. Semper praesentem mihi se exhibet Deus, semper paratum se offert; quocumque me vertero, me non deserit; ubicumque fuero, non recedit; quidquid egero, pariter assistit, et quod tandem cunctis actionibus meis perpetuus inspector, et quantum ad bonitatem suam pertinet, quasi individuus cooperator assistat, ipso operis sui effectu patenter ostendit. Ex quo constat quod licet facies eius a nobis adhuc videri non possit, nunquam tamen possit eius praesentia evitari. Sed quid est illud dulce, quod in eius recordatione me tangere solet, et tam vehementer atque suaviter afficere, ut iam tota quodam modo a memetipso abalienari, et nescio quo, abstrahi incipiam? Subito tota innovor et tota immutor, et bene mihi esse incipit ultra quam dicere sufficiam. Exhilaratur conscientia in oblivionem venit omnis praeteritorum dolorum miseria, exultat animus, clarescit intellectus, cor illuminatur, desideria iucundantur. Iamque alibi, nescio ubi, me esse video, et quasi quiddam amplexibus amoris intus teneo, et nescio quid illud sit et tamen illud

embargo me esfuerzo con todo entusiasmo por poseerlo siempre y no perderlo jamás. El alma lucha de algún modo gozosamente para no apartarse de aquello que ha querido siempre abrazar; y como si allí encontrase la meta de sus deseos, salta de un júbilo grandioso e inefable, sin desear otra cosa ni apetecer nada más, y queriendo permanecer siempre así. ¿No es ése el Amado? En verdad que Él es mi Señor, el que viene a visitarme, pero ahora viene invisible, oculto, incomprensible; y viene para tocarme, no para que yo lo vea; viene para ayudarme, no para que yo lo abarque; viene no para darse ahora todo entero, sino para darnos a gustar su dulzura, no para colmar el deseo ni mostrar la plenitud de su perfecta hartura. Y todo esto pertenece a las arras de su desposorio, porque el que algún día se te mostrará y dará para siempre, ahora se te muestra de algún modo para que le gustes y veas cuán dulce es.

Capítulo 11. El don de la vida. Los deleites sensibles y otros beneficios[5]

Así pues, tú debes amar mucho a tu Dios, porque te ha concedido tantos beneficios. Más aún, para que te enciendas más en su amor considera con cuidado cómo, además de los beneficios anteriores, te ha concedido muchos más. Y como

retinere semper et nunquam perdere toto nisu laboro. Luctatur quodam modo delectabiliter anima ne recedat ab eo quod semper amplecti desiderat; et quasi in illo omnium desideriorum finem invenerit, summe et ineffabiliter exsultat, nihil amplius quaerens, nihil ultra appetens, semper sic esse volens. Numquid ille est dilectus? Vere ille est Dominus meus qui visitat me, sed venit invisibilis, venit occultus, venit incomprehensibilis. Venit ut tangat me, non ut videatur a me; venit ut admoneat me, non ut comprehendatur a me; venit ut non totum infundat se, sed ut gustandum praebeat se; non ut impleat desiderium, non ut plenitudinem exhibeat suae perfectae satietatis. Et hoc est quod maxime pertinet ad arrham desponsationis eius, quod ille qui in futuro se tibi vivendum et perpetuo possidendum dabit, nunc aliquo modo et quam dulcis sit agnoscas, se tibi ad gustandum praebet.

Caput XI. De munere vitae in ortu servatae. De indultis sensibilis oblectationibus. De aliis praerogativis

Multum igitur Deus tuus diligendus est tibi, cui tanta beneficia contulit. Ut autem amoris eius flamma amplius accendaris; considera diligenter, o anima, si praeter illa quae supra dicta sunt, aliqua tibi contulerit beneficia.

[5] San Anselmo, *Meditationes* 16; Hugo de San Víctor, *Erudit. didasc.*, I.7.

ves los bienes aquí recordados que te ha dado, debes mostrarte muy agradecido y devoto a quien tales favores te ha hecho, y decirle, dándole gracias: debo amar a mi Dios, porque sacando el bien del mal de mis padres, me ha creado de su carne, e infundió en mí el soplo de la vida, tratándome mejor que a los abortivos, arrancados del útero, que a los ahogados dentro de las entrañas de sus madres que parecen concebidos para el castigo y no para la vida. Si yo he recibido el ser, y el ser hombre, el entendimiento para distinguirme de los animales. He recibido la forma del cuerpo, y con la diferenciación de los sentidos: ojos para ver, oídos para oír, nariz para oler, manos para palpar, paladar para gustar, pies para andar, y, en fin, la misma salud del cuerpo. También ha habido otro grandísimo beneficio que Dios creó para la agudeza sensorial de cada sentido: los estímulos y deleites convenientes a cada uno: armoniosos, olorosos, sabrosos, y luminosos. Realmente, la providencia del Creador ha puesto en las cosas cualidades tan diversas que todos y cada uno de los sentidos del hombre pueden encontrar sus propios deleites. En efecto, una cosa percibe la vista, otra la olfacción, otra el oído, otra el olfato, otra el gusto, y otra el tacto. La belleza de los colores deleita la vista, la dulzura del canto acaricia los oídos, la fragancia de los olores halaga el olfato, la dulzura de los sabores regala el gusto, la suavidad del contacto recrea el tacto. Y ¿quién es capaz de enumerar la gama inmensa de deleites de los sentidos? Porque son tantos y tan variados en cada uno, que, si alguien los examina por separado, enseguida ve que cada uno tiene los suyos propios. ¡Cuántos placeres de los ojos descubrimos en la variedad de colores, cuántos deleites de los oídos oímos en la diversidad de sonidos; y, sobre todos ellos, cuántos dulces coloquios para intercambiar los hombres sus sentimientos, para recordar las cosas pasadas, relatar las presentes, anunciar las futuras y revelar las ocultas de tal manera que, si careciese de estos dones, la vida humana sería semejante a la de los animales!

Y ¿por qué no recordar los conciertos de las aves, la dulce melodía de la voz humana, las modulaciones armoniosas de todos los sonidos? Porque son tantos los géneros de la armonía que no puede fácilmente ni el pensamiento recorrer, ni la palabra explicar; y sin embargo todos son para servir al oído, y para su deleite. Lo mismo cabe decir del olfato: cada perfume tiene su olor, y todas las cosas, que desprenden su propio suave olor, y exhalan exquisitos aromas, han sido hechas al servicio del olfato y para su deleite. Igualmente el gusto y el tacto tienen su diversidad de deleites, que se puede explicar suficientemente por la analogía de los anteriores. Sin duda está también el gran don de la salud, que Dios creó para mí unos miembros sanos e íntegros de modo que ni a los míos causasen pena ni irrisión a los extraños. Aún he recibido más: una mente que puede entender, que puede captar la verdad, que puede discernir lo justo de lo injusto, para que sea capaz de buscar y desear al Creador, de alabarlo y de unirme a Él.

Cum ergo quae hic memorata sunt bona tibi vides collata, multum ei a quo tibi haec collata sunt debes gratiosus et devotus existere, et gratias agens dicere: Valde mihi diligendus est Deus meus, qui bene utens malo parentum meorum, creavit me de carne illorum, et inspiravit in me spiraculum vitae; discernens me ab illis qui vel abortivi proiecti sunt ab utero, vel intra materna viscera suffocati, poenae videntur concepti, non vitae. Accepi ergo ut sim, accepi ut homo sim, accepi intellectum, quo intersit inter me et pecus. Accepi corporis formam, accepi in corpore distinctionem sensuum: oculos ad videndum, aures ad audiendum, nares ad odorandum, manus ad contrectandum, palatum ad gustandum, pedes ad ambulandum, salutemque ipsam corporis. Magnum fuit et hoc, quod ad eorumdem sensuum meorum oblectamenta singula sensibus singulis convenientia creavit Deus, multa pulchre convenientia et lucentia, canore mulcentia, suave olentia, dulce sapientia, tactui placentia. Ob hoc enim providentia Creatoris tam diversas qualitates rebus indidit, ut omnes sensus hominis sua oblectamenta inveniant. Aliud enim percipit visus, aliud odoratus, aliud auditus, aliud olfatus, aliud gustus, aliud tactus. Visum pascit pulchritudo colorum, suavitas cantilenae demulcet auditum. Fragantia odoris olfatum, dulcedo saporis gustum. Et quis omnes delicias sensuum enumerare queat? Quae tam multiplices sunt in singulis, ut si quis quemlibet per se consideret, quemlibet per se singulariter ditatum putet. Quot oblectamenta oculorum in diversitate colorum monstramus, tot oblectamenta aurium in diversitate, tot oblectamenta aurium sonorum audimus; inter quae prima sunt dulcia sermonum commercia, quibus homines ad invicem suas voluntates communicant, praeterita narrant, praesentia indicant, futura nuntiant, occulta revelant; adeo ut si careat his vita humana, bestiis comparabilis videatur. Quid autem concentus avium, quid humanae vocis melos iucundum, quid dulces modos sonorum omnium commemorem? Quia tam multa sunt harmoniae genera, ut ea nec cogitatus percurrere, nec sermo facile explicare possit; quae tamen cuncta auditui serviunt, et in eius delicias creata sunt. Sic est de olfactu: habent thymiamata odorem suum, et cuncta quae suavem praestant odorem, et dulces spirant odores, olfactui serviunt, et in eius delicias creata sunt. Eodem modo gustus et tactus varia habent oblectamenta, quae ex similitudine priorum satis perpendi possunt. Magnum est certe et hoc, quod sana et integra membra creavit mihi Deus, ne essem meis dolor, opprobrium alienis. Accepi etiam amplius, mentem scilicet, quae possit intellegere, quae possit capere veritatem, quae possit iustum ab iniusto discernere, quae possit indagare, desiderare Creatorem, laudare et inhaerere illi. Magnum etiam aestimo be-

Valoro también otro gran beneficio, que Dios ha querido que yo naciera en este tiempo y entre tales personas, por medio de las cuales yo pudiese llegar a la fe en Dios y a sus sacramentos. Veo que ha sido negado a innumerables hombres esto que yo me alegro de haber recibido, y eso que todos tenemos una misma condición. Y aquéllos fueron abandonados por justicia, en cambio, yo he sido llamado por su gracia. Continuaré todavía, porque veo el gran don de Dios que fue el ser educado por mis padres, que ni el fuego me ha dañado, ni el agua me ha sorbido ni el demonio me ha maltratado, ni me han herido las fieras, ni he perecido por un precipicio, y, en fin, que he sido alimentado en la fe y en la buena voluntad hasta una edad conveniente.

Capítulo 12. La divina largueza. Tres maneras de ser librados del pecado. El ángel de la guarda. El pecador conmueve a toda la creación. Con cuánta liberalidad perdona Dios[6]

Señor Dios, has tenido gran piedad para conmigo. Y, aun cuando eres admirable en todas tus obras, todavía eres más admirable en la ternura de tu piedad, porque a ninguno desprecias, a nadie rechazas ni aborreces, a no ser al insensato que te haya odiado. Repito, pues, Señor, que todos éstos son

neficium, quod eo tempore et inter tales me nasci voluit Deus, per quos ad fidem suam et sacramenta pervenirem. Video innumerabilibus hominibus hoc negatum, quod mihi gratulor esse concessum; cum quibus tamen nobis esset una condicio. Illi derelicti sunt per iustitiam, et ego vocatus sum per gratiam. Procedam adhuc, etiam intuens munus eius fuisse quod educatus fui a parentibus; quod me flamma non laesit, quod aqua non absorbuit, quod non vexatus a daemone, quod a bestiis non percussus, quod non praecipitio necatus, quod usque ad congruam aetatem in fide eius et bona voluntate sum nutritus.

Caput XII. De longanimitate Dei. Tribus modis a peccando servamur. De angelo custode. Peccator omnem in se creaturam commovet. Quam liberaliter ignoscat Deus

Magnam igitur, Domine Deus, erga me ostendisti pietatem. Cum autem in cunctis operibus tuis sis mirabilis, mirabilitor tamen crederis esse in visceribus pietatis; nullum enim spernis, nullum abiicis, neminem perhorrescis, nisi qui forte te amens exhorruerit. Dona igitur tua sunt haec, Domine, mihi

[6] San Anselmo, *Medit. 2 et 16*; Hugo de San Víctor, *Modus orandi,* 1; San Bernardo, *In Dom. 6 post Pentec., sermo* 3,1-4.

dones que me has concedido por tu misericordia: que Tú, clemente, me has salvado cuantas veces me encontré en peligro; que nunca pudo disminuir tu misericordia para conmigo a causa de mis pecados; que aun olvidado de Ti me interpelaste, apartado me hiciste volver, y cuando volvía a ti me acogiste benignamente, cuando me arrepentía perdonaste no sólo los pecados que había cometido, sino también los que Tú impediste que cometiese, porque tengo que pensar que he sido perdonado por ti cuantas veces con tu protección no cometí el pecado; en efecto, como he caído en muchos pecados, así habría caído en muchos más, si Tú no me hubieses protegido. Por otra parte, he de recordar los tres modos como he sido preservado de los pecados, a saber: por la preservación de la ocasión, por la fuerza dada para resistir, y por el deseo sano del bien. Realmente habría caído en muchos pecados, si hubiera tenido la ocasión, pero que la misericordia de Dios alejó de mí esa oportunidad. Además, habría caído en muchos pecados quizá gravemente cometidos por la violencia de la tentación, pero tú, Señor, me diste fortaleza para vencer mi pasión y no consentir en modo alguno a la concupiscencia que sentía. Más aún, tu misericordia, Señor, me alejó de ciertos pecados de tal modo que, inspirándome horror a ellos, ni siquiera la tentación me molestase lo más mínimo. Y, por cierto, la prueba de tu gran bondad, Señor Dios, es ésta: que yo, desgraciado, te he irritado, he hecho el mal en tu presencia, he provocado tu furor y merecido tu ira; yo he pecado y tú me has sufrido, te fui infiel y todavía me esperas. Cuando me arrepiento, tú me perdonas; si vuelvo, me recibes; incluso

a te misericorditer indulta, quod me in periculis saepe constitutum clementer eripuisti, nec unquam pro peccatis meis quominus misereris, vinci potuisti; oblitum tui de te admonuisti, aversum a te revocasti, venientem ad te benigne suscepisti, paenitenti indulsisti non solum ea quae commisi peccata, sed etiam quae te protegente non commisi. Quodcumque enim mali protegente te non commisi, totum a te dimissum deputandum est. Nam sicut in multa peccata decidi, sic et in multo plura, nisi me servasses, cedissem. Tribus autem modis memini me a peccatis conservatum, scilicet occasionis subtratione, resistendi data virtute, affectionis sanitate. Multa enim in peccata cecidissem, si data esset occasio, sed Dei miseratione non me talis opportunitas apprehendit. In multa quoque paulo minus cecidissem graviter impulsus violentia tentationis, sed virtutem dedisti mihi, Domine, ut sub me esset appetitus meus, et ei quam sentiebam concupiscentiae minime consentirem. Sed a quibusdam peccatis tam longe me fecit tua miseratio, Domine, ut penitus abominarer ea, et ne ulla me quidem eorum tentatio molestaret. Magnae quidem bonitatis est indicium. Domine Deus, et hoc quod ego infelix te irritavi, ego malum coram te feci, furorem tuum provocavi, iram promerui; peccavi, et passus es; deliqui, et adhuc sustines. Si paeniteo,

cuando soy remolón, tú me estás aguardando; me vuelves a llamar, cuando voy perdido, me invitas a pesar de mis repugnancias, me estimulas, cuando soy indolente, me abrazas al volver, me enseñas, porque soy ignorante, me consuelas cuando estoy triste; tú me levantas de la ruina, y me curas después de la caída, me atiendes si te lo suplico, te haces presente, cuando te busco y me abres al llamarte; tú me enseñas el camino del bien y me das prudencia para caminar. Otra gran prueba de tu bondad, Señor, es que me has colmado de bienes, incluso antes de que yo fuera capaz de pedirlos, de desearlos o conocerlos. Y eso no es todo, Señor, sino que, después de que te conocí, y pude suplicarte, buscarte, desearte y unirme a ti, tu bondad gratuita no ha cesado de regalarme tus bienes, aunque yo no te lo pedía, ni te buscaba, ni te deseaba, incluso cuando no te estimaba y hasta te aborrecía. Reconozco también como uno de los mayores beneficios el haberme concedido desde el mismo nacimiento hasta mi último suspiro un ángel de paz para guardarme. Lo cual hace decir a un santo (San Jerónimo): «Grande es la dignidad de las almas porque desde el mismo nacimiento cada una tiene un Ángel delegado para su custodia» [7].

Además, me has mostrado, Señor, que tu bondad es grande para conmigo, porque has soportado mis iniquidades con tu maravillosa paciencia. Te debo gracias continuas, porque no me has tratado según mis iniquidades, por no haberme tragado la tierra, ni haberme fulminado el cielo, ni abrasado el

parcis; si revertor, me suscipis; insuper dum differo, praestolaris; evocas errantem invitas repugnantem, exspectas torpentem, amplecteris redeuntem, doces ignorantem, mulces maerentem; a ruina suscitas, post lapsum reparas, petenti largiris, quaerenti inveniris, pulsanti aperis; ostendis mihi bene vivendi viam, das gradiendi scientiam. Magnum est etiam et hoc, Domine, quod multa mihi antequam petere possem, vellem aut nossem, bona contulisti. Non solum autem, Domine, sed et postquam scivi et potui te petere, te quarere, te desiderare, tibi inhaerere, gratuita bonitate tua non petenti, non quaerenti non desideranti, immo etiam parvipendenti vel etiam contemnenti tua mihi bona largitus es. Maximum aestimo et illud fuisse beneficium, quod Angelum pacis ab ortu nativitatis meae ad me custodiendum, usque ad finem meum mihi dedisti; unde quidam sanctus ait: *Magna est dignitas animarum, ut una quaeque habeat ab ortu nativitatis ad custodiam sui Angelum delegatum.*

Magnae pietatis fuit et hoc, Domine, quod mira patientia tua meas sustinuit iniquitates. Cui gratias referre debeo, quod non secundum iniquitates meas retribuisti mihi, quod me terra non absorbuit, non me caelum fulminavit, non me fulgur combussit, non flumina submerserunt, nec alia poena

[7] San Jerónimo, *In Math.* 18.

rayo ni sorbido las aguas, y no me has castigado con un castigo especial, incluso con la muerte, como he merecido. Cierto que, cuando al pecar me apartaba de ti, no sólo he merecido tu ira, sino que también he provocado contra mí a toda la creación. En efecto, si un siervo abandonase a su señor, exacerbaría no sólo al señor, sino que además toda su familia participaría de su justa indignación. Luego cuando te he ofendido a ti, Dios Creador de todo, con mi rebeldía he provocado a ira a toda la creación, de tal modo que el universo entero con toda justicia lucha contra mí y a tu favor. La tierra podría decirme con razón: no debía aguantarte, sino más bien tragarte, porque, al pecar, te has atrevido a apartarte de mi Creador, y te has entregado al enemigo, es decir, al diablo. El sol podría decirme también: No debo iluminar tu vida, sino para vengar a mi Señor, que es luz de luz y fuente de toda iluminación, negarte del todo mis rayos. De ese modo todas las criaturas se esforzarían en vengar tan gran injuria hecha a su Creador, si no frenara su ímpetu el mismo que las creó, y que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y que viva. Así pues, siento por eso, Señor, que tanto más debo humillarme ante tu mano poderosa, y mostrarme tanto más agradecido, devoto, y dispuesto a servirte, cuanto más obligado, al darte cuenta por tantos y tan grandes beneficios tuyos para que la venganza por tanto tiempo diferida no castigue mis culpas con tanto mayor rigor cuanto más tiempo has tardado en castigarme.

vel morte prout dignus eram, multasti. Cum enim peccando a te recederem, non solum iram tuam promerui, sed et omnem creaturam adversum me excitavi. Nam si servus cuiusquam a domino suo recederet, non solum dominum ipsum exacerbaret, sed et totam eius familiam iustissime irritaret. Cum ergo te Deum omnium creatorem offendi, omnem creaturam, quantum spectat ad meritum meum, in iram commovi, ita ut merito pro te pugnaret adversum me totus orbis terrarum. Posset enim terra dicere mihi: Non debeo te sustinere, sed potius absorbere, quoniam a Creatore meo non timuisti peccando recedere, et inimico, scilicet diabolo, adhaerere. Posset quoque sol dicere; Non debeo tibi ad salutem lucere, sed potius ad vindictam Domini mei, qui est lux lucis et fons luminis, penitus tibi radios meos abscondere. Sic etiam cuncta quaeque creatura serviret ad ulciscendam tantam iniuriam sui Creatoris, nisi impetum eius cohiberet ipse qui eam condidit, qui non vult mortem peccatoris, sed ut convertatur et vivat. Oportet ergo me, Domine, tanto magis sub potenti manu tua humiliari, tanto magis tibi gratiosum et devotum et ad serviendum proptiorem existere, quanto me de tantis beneficiis tuis obligatorem conspicio in reddenda ratione; ne diu dilata vindicta tanto acrius adveniendo mala mea puniat, quanto diutius toleravit quod puniri poterat.

Así pues, habiendo sido por tanto tiempo objeto de inmensa paciencia, reflexiona, alma mía, en la misericordia que Dios te ha mostrado, en sus designios de predilección que ha querido tener contigo, en la caridad infinita con que nos ha amado. Por estos motivos, el Señor te ha estado esperando incansablemente; apartando los ojos de mis pecados, como no queriendo ver cuánto le había ofendido. Podría decir por todo esto que Él disimulaba para hacerme ver su paciencia, cumplir sobre mí sus designios, y confirmarme su caridad. Por medio de todo eso, como bien lo recuerdo, sacudió mi corazón para despertarlo haciéndome ver sus heridas de esos pecados, para que sintiese su dolor. También me atemorizó poniéndome a las puertas mismas del infierno, y mostrándome los suplicios preparados para los réprobos, de modo que no me quedase ya ningún deleite de malicia, para inspirarme mayor consuelo, me dio la esperanza del perdón, y después me lo otorgó. De este modo su perdón fue tan completo, y tan liberal el olvido de toda injuria, que ya ni condena por venganza, ni confunde con improperios, y mucho menos ama imputándome nada. En efecto, entre los hombres hay quienes perdonan pero a su manera, porque no se vengan, y sin embargo humillan; otros hay que, aun cuando no digan nada, con todo no lo olvidan y guardan rencor; y en ninguno de estos casos el perdón es completo. Muy distinta y distante es la benignidad de Dios, que obra con generosidad y perdona del todo, de tal modo que según la confianza de los pecadores, ya arrepentidos, donde ha abundado el pecado, hasta suele

Tamdiu igitur exspectata cogita, o anima mea, Dei longanimitatem quam exhibuit, electionem praedestinationis suae quam impleri voluit, nimiam caritatem qua nos dilexit. Propter hoc enim exspectans exspectavit Dominus et intendit mihi, sed avertit oculos suos a peccatis meis, quasi nolens advertere quantum delinquerem. Propter hoc, inquam, dissimulabat, ut commendaret patientiam suam, impleret electionem suam, confirmaret caritatem suam. Propter hoc, ut bene memini, concussit cor meum, excitans illud ut adveteret suorum vulnera peccatorum, et vulnerum sentiret dolorem; etiam et terruit deducens ad portas inferi, et praeparata iniquis supplicia monstrans; et ut nil iam noxiae remaneret delectationis, meliorem mihi consolationem inspirans, spem indulgentiae dedit, deinde et ipsam indulgentiam contulit. Sic autem ex toto indulsit, et tam liberaliter omnem donavit iniuriam, ut iam non damnet ulciscendo, nec confundat improperando, nec minus diligat imputando. Sunt enim aliqui sic donantes iniuriam, ut non ulciscantur, saepius tamen improperent; sunt et aliqui, qui licet sileant, manet tamen aliquid alta mente repositum, rancoremque tenent in animo, quorum utique neutra plena est indulgentia. Longe ab his benignissima divinitatis natura, liberaliter agit, ignoscit plenarie ita ut propter fiduciam peccatorum,

sobreabundar la gracia. Un testigo es Pedro, a quien a pesar de la triple negación le encomendó el cuidado pastoral de toda su Iglesia; otro testigo es Pablo, que de perseguidor de la Iglesia fue convertido en vaso de elección y doctor de los gentiles; otro testigo es Mateo, quien de publicano fue convertido en apóstol, otorgándole además que fuese el primer escritor del Nuevo Testamento.

Capítulo 13. El don de la continencia y su triple enemigo [8]

Además de todo esto el Señor Dios me ha dado la continencia. Y me estoy refiriendo a la continencia no sólo de la lujuria, sino también, como es ineludible, de todos los demás vicios y pecados. Yo que antes apenas podía guardar continencia por tres días, después con la gracia de Dios he podido guardarla por mucho tiempo. Por lo cual creo que con toda razón puedo exclamar: *porque el que es poderoso ha hecho obras grandes conmigo* (Lc 1,49). Tal vez alguno tenga en poco la continencia, pero yo no opino así. Ya sé qué enemigos tiene y cuánta virtud es necesaria para poder resistir a semejantes adversarios. El primer enemigo de nuestra continencia es la propia carne que guerrea contra el espíritu. ¡Cuán familiar es el enemigo, cuán peligroso el combate, y qué gue-

sed paenitentium, ubi superabundavit delictum, soleat et gratia superabundare. Testis est Petrus, cui post trinam negationem totius Ecclesiae pastoralis cura est commisa; testis est Paulus, qui de Ecclesiae persecutore effectus est vas electionis et doctor Gentium; testis est Matthaeus, qui de telonio electus est in Apostolum, cui etiam et Novi Testamenti primum scriptorem esse donatum est.

Caput XIII. De dono continentiae. Cuius hostis triplex

Post haec dedit mihi Dominus Deus continentiam. Continentiam autem dico, non a sola luxuria, sed a ceteris quoque, sicut necessse est, vitiis et peccatis. Qui et aliquando vix per triduum continebam, postea Dei auxiliante gratia, per longum tempus potui continere. Ex hoc invenio unde merito exclamare possim: *Quia fecit mihi magna qui potens est* (Lc 1,49). Forte parum quid reputat aliquis continentiam, sed ego non ita. Scio enim quos habeat oppugnatores, et quantae illam necesse sit esse virtutis, ut possit talibus resistere. Primus hostis continentiae nostrae caro nostra est concupiscens adversus spiritum. Quam domesticus hostis, quam periculosa lucta, quam in-

[8] San Bernardo, *Sermo 3 in Dominic. 6 post Pent.*, 5; *Meditationes* c.13.

rra civil! Ni podemos evitar este enemigo tan peligroso, ni hacerlo huir; pero tenemos que convivir con él, porque está ligado a nosotros. Pero ¿qué hay más peligroso y miserable, que estar obligados a alimentar a nuestro enemigo, sin poder deshacernos de él? Ves, por tanto, con qué cuidado has de guardarte de ésa que duerme en tu seno. Y no es éste el único enemigo mío, tengo además otro que me acecha y asedia por todas partes. Este enemigo es el mundo presente corrompido, el cual a través de las cinco puertas, que son los cinco sentidos del cuerpo, me lacera con sus dardos, y hace que la muerte penetre por mis ventanales. El tercer enemigo es el perpetuo del género humano, la antigua serpiente más astuta que los demás animales. Es un enemigo que no podemos ver, y ¿cuánto menos evitar? Enemigo que siempre ataca, bien de una forma descarada y violenta, bien disimulada y engañosamente, pero siempre nos incordia y persigue con malicia y crueldad. ¿Y quién será capaz, no diré de vencer, pero ni siquiera de tolerar todo esto? Por eso lo he dicho para que destaque la dificultad de la continencia de modo que apreciemos los dones que Dios nos ha concedido (1 Cor 2,12); y así amemos más a quien nos ha dado esta fortaleza. Porque en realidad solamente practicamos esta virtud en el Señor, y es Él quien anula a todos los que nos atribulan. Él es quien destruye no sólo nuestra carne con sus vicios y concupiscencias, y este mundo corrompido con sus curiosidades y sus vanidades, sino que también pone bajo nuestros pies al mismo

testinum bellum! Hostem hunc crudelissimum nec fugere possumus, o anima mea, nec fugare, sed circunferre illum necesse est, quoniam alligatus est nobis. Quid autem periculosius et miserabilius est, quam quod hostem nostrum cogimur sustentare, perimere eum non licet? Vides ergo quam sollicite te custodire necesse sit ab ea, quae dormit in sinu tuo. Verumtamen non est hic solus adversarius mihi; alium adhuc habeo, qui circumcinxit me et obsedit undique. Hostis iste est praesens saeculum nequam, qui per quinque portas, quinque videlicet sensus corporis, iaculis suis vulnerat me, et mors intrat per fenestras meas.Tertius hostis est antiquus humani generis inimicus, antiquus serpens callidior cunctis animantibus; iste est hostis quem nec possumus videre, quanto minus cavere? Hic hostis nunc quidem aperte et violenter, nunc occulte et fraudulenter, semper autem malitiose et crudeliter nos impugnat et persequitur. Et ad haec toleranda, ne dicam superanda, quis idoneus? Haec ideo dixi, ut innotesceret continentiae difficultas, ut sciamus quae a Deo data sunt nobis (cf. 1 Cor 2,12), ac per hoc amplius diligamus eum qui hanc nobis virtutem tribuit. Omnino enim in Domino facimus hanc virtutem, et ipse ad nihilum deducit omnes tribulantes nos. Ipse est qui non modo carnem nostram cum vitiis vel concupiscentiis suis, et praesens saeculum nequeam cum curiositatibus suis et vanitatibus suis, sed etiam ipsum cum tentationibus suis conterit satanam sub pedibus nostris.

demonio con sus tentaciones. ¿No he dicho con toda razón que encontraría en la continencia motivos para exclamar: *Que el que es poderoso ha hecho obras grandes conmigo?*

Capítulo 14. LA ESPERANZA DE LA VIDA ETERNA ESTÁ EN TRES COSAS[9]

Además el Señor Dios me ha concedido la gracia de merecer los bienes de la vida eterna; gracia que creo que consiste principalmente en tres cosas, a saber: en el odio de los pecados cometidos, en el desprecio de los bienes presentes, y en el deseo de los futuros. Después me ha dado la esperanza de alcanzar esos bienes, y que consiste en tres cosas: en tres cosas, repito, que fortalecen y afianzan mi corazón para que, firmemente enraizado en ella, ninguna penuria de méritos, ninguna consideración de la propia miseria, y ninguna presunción de la felicidad celestial pueda despeñarme de la celsitud de la esperanza. ¿Quieres saber, alma mía, cuáles son? Las tres cosas en las cuales considero que consiste toda mi esperanza son: la caridad de mi adopción, la verdad de la promesa, y el poder de la redención. Que mi pensamiento insensato murmure ya cuanto le plazca, diciendo: ¿Y quién eres tú, o cuánta es esa gloria, o con qué méritos esperas obtenerla? Yo responderé con inquebrantable confianza. Sé de quien

Numquid non merito dixeram, inveniendum in continentia unde clamarem; *Quia fecit mihi magna qui potens est?*

Caput XIV. SPES AETERNAE VITAE STAT IN TRIBUS

Post haec dedit mihi Dominus Deus gratiam promerendi bona vitae aeternae, quam gratiam in tribus maxime stare arbitror: in odio scilicet praeteritorum malorum, in contemptu bonorum praesentium, in desiderio futurorum. Deinde dedit mihi spem eadem obtinendi, quae in tribus consistit; tribus, inquam, quae sic roborant et confirmant cor meum, ut nulla me penuria meritorum, nulla consideratio propiae vilitatis, nulla aestimatio caelestis beatitudinis de celsitudine spei deicere possit in ea firmiter radicatum. Desideras, o anima mea, scire quae sint illa? Tria considero in quibus spes mea tota consistit, scilicet caritatem adoptionis, veritatem promissionis, potestatem redditionis. Murmuret iam quantum voluerit insipiens cogitatio mea, dicens: Quis enim es tu, aut quanta est illa gloria, quibusve meritis hanc obtinere speras? Et ego fiducialiter respondebo: Scio qui credidi, et certus

[9] ID., *Meditationes*, 15,6; SAN ANSELMO, *Medit.* 16.

me he fiado, y estoy seguro de que Dios me ha adoptado con su caridad infinita, de que es veraz en sus promesas, y de que es poderoso en sus obras; y puede hacer lo que quiera. Por consiguiente con toda justicia mi Dios merece ser amado.

Capítulo 15. Otros beneficios recibidos. Debemos bendecir a Dios en los bienes y en los males

Efectivamente, ha sido obra de su gracia infinita: que Dios fue en busca mía, cuando yo huía de Él; que me animó, cuando temía; que me levantó a la esperanza, cuando estaba desesperado; que me colmó de beneficios, siendo ingrato; que me atrajo y me sedujo con el gusto de la dulzura interior, cuando estaba habituado a los deleites inmundos; que rompió las cadenas indisolubles de la mala costumbre, y, arrancándome del siglo, me acogió benignamente. Recuerda también, alma mía, aquellos beneficios de la divina bondad, que tú sola conoces con qué amable acogida Cristo te recibió, cuando renunciaste al mundo; con qué delicias te alimentó, cuando estabas hambrienta; qué riquezas de su misericordia te mostró; qué afectos te inspiró; con qué bebida de la caridad te embriagó. Pero gran beneficio suyo fue que, cuando yo era un siervo suyo fugitivo y rebelde, me llamó con su misericordia, y no me dejó privado de sus consolaciones espirituales. Por cierto, cuando yo era tentado, Él me sostenía; cuando estaba

sum, quia in caritate nimia adoptavit me Deus, quia verax est in promissione, quia potens est in exhibitione; licet ei facere quodcumque voluerit. Pro his ergo Deus meus merito diligendus est.

Caput XV. De beneficiis impertitis. Confitendum Deo et in bonis et in malis

Magnae autem gratiae fuit, quod me Deus a se fugientem persecutus est, timenti blanditus; quod erexit me in spem toties desperatum, quod suis obruit beneficiis ingratum, quod gustu interioris dulcedinis immundis assuetum delectationibus attraxit et illexit, quod indissolubilia malae consuetudinis vincula dissolvit, et abstractum saeculo benigne suscepit. Adhuc, anima mea, illa in quibus tibi sola conscia es, divinae bonitatis inspice munera; quam iucunda facie abrenuntianti saeculo tibi Christus occurrit, quibus esurientem deliciis pavit, quas miserationum suarum divitias ostendit, quos inspiravit affectus, quo te caritatis poculo inebriavit. Magnum fuit et hoc, quod me fugientem servum suum et rebellem, sola sua miseratione vocatum, spiritualium consolationum non reliquit expertem. Si enim tentabar, ille me sustentabat; si periclitabar, ille me erigebat; si contristabar, ille me confortabat;

en peligro, Él me libraba; estando triste, me consolaba; si vacilaba, Él me afianzaba. Siempre que mi corazón estaba seco por el temor, Él, consolador piadoso, me atendía; cuantas veces me desazonaba por el miedo, Él se escanciaba cual vino generoso o aroma embriagador en mis entrañas. Recuerdo también cuántas veces me ilustraba con la luz de los sentidos espirituales cuando salmodiaba o leía, y cuántas, en tiempo de oración, me arrebataba a un deseo inefable de Él, cuántas transportaba mi mente, apartándola de las cosas terrenas, a las delicias y amenidades del paraíso. Omito otras muchas y grandes obras de su misericordia para conmigo, para que no parezca que me atribuyo a mí algo de la gloria, que es toda suya. Porque, según la valoración de los hombres, la bondad del que da y la felicidad del que recibe van de tal modo unidas que no sólo se alaba al dador, sino también al que recibe el don. En efecto, ¿qué tiene uno que no haya recibido? Y, quien ha recibido gratis ¿por qué va a ser alabado como si lo hubiera merecido? Luego a Ti solo, Dios mío, y gloria mía, toda la alabanza, a Ti solo toda acción de gracias; en cuanto a mí, que he cometido tantos pecados, y he recibido gratuitamente tantos bienes, la confusión y vergüenza.

Considera, pues, alma mía, lo mucho que hace brillar la bondad de Dios no sólo su generosidad, sino también nuestra iniquidad. Porque, si es gran bondad hacer muchos beneficios a los que no merecen nada, ¿cuál y cuán grande será otorgar grandes bienes a los que sólo merecen males? ¡Oh piedad infinita, que ninguna impiedad puede vencer! Por un

si fluctuabam, ille solidabat. Quoties prae timore arescebam, ille solidabat. Quoties prae timore arescebam, ille pius consolator astabat; quoties aestuabam prae timore, ille meis se visceribus infundebat. Perpendo etiam quoties psallentem vel legentem spiritualium me sensuum lumine illustrabat, quoties orantem in quoddam ineffabile desiderium sui rapiebat, quoties mentem meam a terrenis substractam, ad caelestes delicias et paradisi amoenitates transportabat. Taceo multa et magna misericordiae suae circa me opera, ne aliquid gloriae, quae tota eius est, ad me videatur transire. Ita enim secundum hominum aestimationem sibi cohaerent gratia dantis et felicitas recipientis, ut non laudetur solum qui solus laudandus esset, scilicet ille qui dedit, sed etiam ille qui recepit. Quid enim habet aliquis quod non accepit? Aut qui gratis accepit, quare laudatur quasi promeruerit? Tibi ergo laus, Deus meus, et gloria mea, tibi gratiarum actio; mihi autem confusio faciei meae, qui tot mala feci, et tot bona recepi.

Vide ergo, o anima mea, quia multum commendat bonitatem Dei, non solum largitas sua, sed et iniquitas nostra. Si enim magnum est nihil promerentibus impendere multa, quale quantumve erit retribuere bona promerentibus mala? O quanta pietas, quam nulla potest superare impietas! Alia sunt quae misericorditer Deus ignoscit, alia quae affluenter tribuit. Ignoscit

lado Dios perdona con misericordia, por otro otorga beneficios con abundancia: perdona nuestros pecados, y otorga sus beneficios; siempre dispuesto a perdonar, pronto a hacer el bien; indulgente y generoso, siempre benigno, en todas partes bueno. Confesémosle, pues, nuestros pecados, y también nuestros beneficios; nuestros pecados, porque son obras nuestras, para que los perdone piadosamente; nuestros beneficios, porque son bienes suyos, para que los conserve y aumente. Hagamos esto sin desfallecer, para no aparecer ingratos ni por el perdón concedido ni por la gracia otorgada. Repito que esto debe hacer quien cree ser o desea ser amigo de Dios. Porque el amor verdadero todo lo confiesa. Y todo esto bien meditado ¿qué otra cosa ha de hacer sino arrebatar admirablemente el corazón, apartándolo por completo de todo otro amor, para amar a Dios que lo ha concedido, y adorarle con pasión? En cambio, si alguno ve que todos esos bienes no los ha recibido de Dios, y que por eso no le debe tan gran amor, tenga por cierto que no hay nadie que, si reflexiona, no descubra fácilmente múltiples razones para estar sumiso a Dios, para amarle con todas las fuerzas y todas las fibras del corazón, para poder siempre darle gracias continuamente. Incluso uno, a quien le falten las gracias necesarias para la salvación, ni entonces murmure de Dios ni le acuse de nada, porque Dios ha hecho todas las cosas con certísima y justa medida, el cual se compadece de quien quiere, y al que quiere lo endurece (cf. Rom 9,18), porque puede dar sus dones como le plazca, y también puede retirarlos cuando quisiere. Por tanto, si todavía no tiene esos dones, que lo sienta, y que trabaje y ore para conseguirlos; y muéstrate agradecido a Dios por los bienes recibidos.

mala nostra, largitur bona sua; semper praesto ad ignoscendum, paratus semper ad largiendum; hinc pius, hinc largus; utrobique benignus, ubique bonus. Confiteamur ergo illi mala nostra, confiteamur a nobis mala nostra esse, ut conservet et augeat. Hoc igitur incessanter agamus, ne ingrati appareamus, vel de indulta venia, vel de concessa gratia. Hac, inquam, agat qui se credit vel cupit esse amatorem Dei. Verus enim amor semper confitetur. Quid ergo haec omnia faciunt diligenter considerata, nisi ut considerantis animum ab omni penitus abstractum amore, ad Deum diligendum qui haec contulit, mirabiliter rapiant, vehementer afficiant? Si quis autem non haec omnia bona a Deo sibi videt collata, et ideo illum parum diligere non veretur, sciat pro certo quod nemo est qui non facile, si quaerit, inveniat unde plurimum sit obnoxius Deo, unde totis viribus, totis cordis medullis diligere, unde etiam et continuas gratias referre debeat. Ille ergo cui aliqua bona saluti necessaria desunt, nec si contra Deum murmuret, nec eum accuset quia omnia certissima et iustissima ratione facit Deus, qui cui vult miseretur, et quem vult indurat (cf. Rom 9,18), qui et potens est dona sua cum voluerit conferre, et collata cum voluerit auferre. Doleat ergo qui haec non habet, et laboret et oret ut habeat; pro acceptis vero bonis Deo gratus existat.

Capítulo 16. El beneficio de la redención. Bienes terrenos y celestiales [10]

Grandes y muchos, más aún, innumerables, son los beneficios que tú, Señor, Dios mío, me has concedido; por los cuales con toda justicia mereces que te ame y siempre te alabe. En efecto, ¿qué bien puedo, he podido o podré tener que no venga de Ti, el sumo Bien, de quien procede todo lo que es bueno, y es la razón y el origen del bien? Pero entre todos esos beneficios hay uno que me enciende, me apremia, me mueve, y me impulsa a que yo te ame. Sobre todas las cosas, repito, es la muerte más ignominiosa y amarga, que sufriste para realizar la obra de la redención, la que te hace, oh buen Jesús, amable para mí. Sólo esto basta para reclamar del todo fácilmente para Ti toda nuestra vida, nuestros trabajos, nuestro homenaje, y, en fin, todo nuestro amor; repito, que esto es lo que excita mejor nuestra devoción, lo que más suavemente la nutre y más eficazmente la aumenta. Como que el Creador del mundo ha trabajado mucho en esta obra, y ni la misma creación del mundo le costó tantas fatigas. En efecto, sobre el mundo y las cosas que hay en el mundo lo dijo y todo *fue hecho, lo mandó, y fue*

Caput XVI. De beneficio redemptionis. Bona terrena et caelestia

Magna igitur et multa immo certe innumerabilia sunt, quae mihi Domine Deus, contulisti beneficia, pro quibus merito mihi diligendus et semper es laudandus. Quid enim boni habeo vel habui, vel habiturus sum, quod a te summo bono non est, a quo omne quod bonum est, et dicitur, et etiam procedit? Unum autem est quod me plus his omnibus accendit, urget, movet, et promovet ad te diligendum; super omnia, inquam, amabilem te mihi reddit, o bone Jesu, ignominiosissima et amara mors quam sustinuisti, opus nostrae redemptionis. Hoc solum omnino totam vitam nostram, totum laborem nostrum, totum obsequium nostrum, amorem denique nostrum facile sibi vindicat totum; hoc, inquam, est quod devotionem nostram et excitat melius, et nutrit suavius, et auget amplius. Multum quippe in hoc opere laboravit auctor mundi, nec in omni fabrica mundi tantam fatigationem sustinuit. De mundo enim et de his quae in mundo sunt, *dixit, et facta sunt;*

[10] SAN BERNARDO, *Sermo 20 in Cant.*, 2.

creado (Sal 32,9); en cambio, para redimir al género humano sufrió grandes, muchos y continuos trabajos y dolores. He aquí cómo nos amó quien, no por propia necesidad, sino solamente por nuestro amor padeció tan crueles e ignominiosos tormentos. Con razón, pues, he de decir que este beneficio solo es superior a todos los demás beneficios. Como quiera que regalar a uno sus propios bienes sea gran generosidad, ciertamente es mucho mayor darse a sí mismo por amor. Y si es prueba de amor grande dar la vida por los amigos, mucho mayor lo es entregarla por los enemigos, que es lo que hizo el Hijo de Dios por nosotros. Cuando todavía éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados por la muerte de su Hijo. Apenas habrá uno que muera por un justo, pero Él murió por lo impíos, el justo por los injustos, para ofrecernos a Dios; Él se exilió del cielo para repatriarnos a nosotros al cielo. ¡Qué piedad tan inefable, qué dulzura tan indecible de amor, qué dignación tan estupenda de caridad la de Dios al hacerse hombre por el hombre, Dios que se viste de carne por el hombre, que muere, y experimenta todas las pruebas a semejanza del hombre, menos el pecado! He ahí a qué precio y con qué trabajos redimió al pobre hombre, que por título estaba bajo el dominio del demonio; que si no hubiera sido rescatado ciertamente sería condenado con el diablo para siempre. Por eso he dicho todo esto para que el hombre comprenda cuánto debe amar a Dios; con cuánta paciencia y hasta alegría, y no sólo eso, sino también con qué entusiasmo debe soportar los trabajos y dolores por Aquel, que sufrió tantos y tamaños su-

mandavit, et creata sunt (Ps 32,9); at vero pro redemptione generis humani magnos et multos et diuturnos labores sustinuit, et dolores. Ecce quomodo nos dilexit, qui nulla sui necessitate, sed sola nostra caritate tam dura et indigna sustinuit. Merito ergo dixerin hoc unum omnibus aliis praestare beneficiis. Quippe cum magnum sit aliquem sua gratis alicui conferre, multo maius certe est semetipsum impendere. Et cum magnae caritatis sit animam pro amicis dare, multo maioris caritatis indicium est animan pro inimicis ponere, quod Filius Dei pro nobis fecit. Nam cum inimici essemus Deo, reconciliati sumus per mortem Filii eius. Vix autem pro iusto quis moritur, ipse autem pro impiis est mortuus, iustus pro iniustis, ut nos offerret Deo; exsul a caelis factus, ut nos reportaret ad caelos. O quam ineffabilis pietas, quam ineffabilis dulcedo caritatis, quam stupenda dignatio caritatis fuit, Deum pro homine hominem fieri. Deum pro homine carnem indui, mori, tentatum per omnia pro similitudine absque peccato! Ecce cum quanto pretio quantove labore redimebatur homo, qui diabolo iure debebatur; qui si non redimeretur. Sine dubio aeternaliter cum diabolo damnaretur. Haec ideo dixi, ut intellegat homo quantum debeat diligere Deum; quantum patienter, immo libenter, non solum autem hoc, sed etiam ardenter pro illo sustinere labores

frimientos por nosotros. *Porque había que pasar por muchas tribulaciones para entrar en el reino de los cielos* (Hch 14,21). Así que mi alma, Señor Jesús, te abrace sobre la cruz, y que beba de tu preciosísima sangre; que esta suave meditación sea la ocupación de mi memoria, de tal modo que nunca se olvide totalmente de ella. Que decida no saber nada sino a Jesucristo, crucificado, para que mi ciencia no se extravíe de la firmeza de la fe; que ese admirable amor tuyo reivindique para sí todo el amor mío, para que la codicia del mundo no lo absorba. Que al alma que tu amor, Señor, ha llenado de dulzura, ni el temor la angustie, ni la contamine la concupiscencia, ni la ira la desgarre, ni la soberbia la arrebate, ni la avente el humo de las glorias fatuas, ni la agite el furor, ni el estímulo de la ambición la desgarre, ni la contraiga la avaricia; tampoco la tristeza la derrumba, ni la envidia la consume; finalmente ningún vicio la corrompe, cuando está sólidamente implantada en las dulzuras de su amor. ¿Quién, pues, da tanto a los suyos en la vida presente, y cuánto les reserva para el futuro? Lo que da en el presente son bienes temporales, en cambio, lo que Dios promete dar a los suyos para el siglo futuro son bienes eternos, incomparablemente mucho mejores que los bienes temporales. Porque los temporales se adquieren con dificultad, los adquiridos se pierden fácilmente, y hasta los bien conservados hay que guardarlos con serios cuidados, se pierden con dolor, y una vez perdidos se recuperan con grandes sacrificios. En cuanto a los bienes de la

et dolores, qui pro se tanta ac talia sustinuit. *Per multas* enim *tribulationes oportet nos intrare in regnum caelorum* (Act 14,21). Amplectatur igitur te anima mea, Domine Iesu, crucifixum, sumat tui dulcissimi sanguinis haustum; occupet memoriam meam haec suavis meditatio, ne ex toto eam oblivio obscuret. Iudicem me nihil scire, nisi Iesum Christum, et hunc crucifixum, ne scientiam meam a soliditate fidei vanus error abducat; vindicet sibi totum amorem meum haec tua mira dilectio, ne illum cupiditas mundialis absorbeat. Mentem enim quam tuae, Domine, dulcedo caritatis compleverit, non timor angustat, non libido commaculat, non ira dilaniat, non superbia elevat, non cenodoxiae inanis sumus eventilat, non exagitat furor, non stimulus ambitionis eviscerat, non avaritia contrahit, non deiicit tristitia, non invidia tabefacit; nullum denique vitium eam corrumpit, dum in eadem dulcedine immobilis persistit: Qui ergo suis tanta praestat in praesenti, quanta illis servat in futuro? Quae dat in praesenti, temporalia sunt; quae autem in futuro saeculo se promittit Deus suis daturum, aeterna sunt, et bonis temporalibus incomparabiliter meliora. Temporalia enim bona difficile acquiruntur, et acquista facile dilabuntur; et quae etiam habita sunt, cum gravi sollicitudine custodiuntur, et cum dolore amittuntur, et amissa cum gravi labore recuperantur. Futuri autem saeculi bona nunquam amittuntur, nun-

vida futura no se pierden nunca ni disminuyen, son poseídos con gozo y en paz, se poseen siempre, siempre son deseados, y jamás producen hastío. Una vez que se hayan conseguido estará tan seguro de que nunca los perderá, como está y estará seguro de que jamás los querrá perder.

Capítulo 17. Las promesas divinas. No pueden perderse

Por consiguiente, las promesas de Dios, que nos ha dado cosas tan grandes y nos ha prometido otras mayores, deben movernos a amarle mucho. Nos ha prometido el descanso después del trabajo, la libertad después de la esclavitud, la seguridad después del temor, el consuelo después de la aflicción, la resurrección después de la muerte y desde la resurrección el gozo pleno, sumo e indeficiente. Finalmente, se nos prometió a sí mismo, como juró a nuestros padres dársenos a sí mismo (cf. Lc 1,73). Son, pues, las promesas divinas grandes e inefables, y por ellas y en ellas quiere de algún modo que le amemos. Si preguntas ¿cómo? El deseo ardiente de sus promesas es el mejor modo de amarle. Las promesas divinas, por más que se las desee, nunca se las deseará como debieran. Pues por mucho que adelantara todavía debe adelantar más. Por tanto ese deseo vehemente en modo alguno tiene medida porque nunca puede ser excesivo. Mientras que en las demás cosas la impaciencia suele ser una falta, en la expectación de tan gran promesa es laudable la impaciencia que no sabe esperar. Y mientras que la impaciencia de esperar mortifica más al que más ama y al que más desea, la esperanza que se retrasa aflige al alma, porque todos estos bienes son poseídos en la patria celestial. Por eso comenzaremos hablando de ese bien, que es el bien sumo de todos los bienes, qué sea su naturaleza, y cuál su excelencia.

Capítulo 18. La felicidad de los elegidos. El gozo. El mutuo conocimiento. La integridad corporal [11]

Así pues, despertemos y elevemos todo nuestro entendimiento, en cuanto Dios nos lo conceda, para pensar cuál y cuánto será ese gozo único y singular de los elegidos, a saber, el bien único y soberano, que es vida, luz, felicidad, sabiduría, eternidad y otros muchos bienes de su género; y con todo no es sino el Bien único y sumo, totalmente autosuficiente, que no le falta de nada, y de quien todos los demás seres tienen necesidad para existir y para ser felices. Este sumo Bien es Dios Padre, es también el Verbo o Hijo del Padre, y asimismo es el Amor único y común del Padre y del Hijo, es decir, el Espíritu Santo que procede de ambos. Y lo que es cada uno en singular, eso es toda la Trinidad en común, el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo, porque cada uno en singular no es otra cosa que la unidad suma-

quam minuuntur, cum gaudio et quiete possidentur, semper habentur, semper desiderantur, et nunquam fastidiuntur. Quae cum semel quis acceperit, ita securus erit ea se nunquam amissurum, sicut certus est vel erit illa se nunquam velle amittere.

Caput XVII. Promissa Dei. Ea nimium desiderari non possunt

Valde igitur diligendus est Deus in promissis suis, qui magna nobis dedit, sed maiora promisit. Promisit nobis a labore requiem, a servitute libertatem, a timore securitatem, a moerore consolationem, a morte resurrectionem, et in resurrectione plenum gaudium, summum gaudium et indeficiens. Denique promisit nobis se ipsum, sicut iuravit patribus nostris daturum se nobis (cf. Lc 1,73). Magnae sunt igitur promissiones Dei, et ineffabiles, et pro his, et in his vult amari a nobis aliquo modo. Si modum quaeras, vehemens desiderium promissionis, modus est amoris. Promissio Dei quantumcumque desideretur, minus desideratur quam debet. Nam quantumcumque profecerit, plus debet. Vehemens itaque desiderium aliquo modo non habet modum, cum non possit esse nimium. Cum in ceteris rebus impatientia soleat culpari, in exspectatione tantae promissionis laudabilis est vehemens impatientia dilationis. Cum eum qui plus amat, et qui plus desiderat, dilationis impatientia magis cruciat, spes quae differtur affligit animam, haec autem omnia bona in caelesti habentur patria. De illo igitur bono, quod omnium bonorum summum est, quid vel quale sit, primum dicendum est.

Caput XVIII. Quale et quantum electorum gaudium. Beatorum mentes invicem patebunt. Corpora erunt integra

Excitemus igitur et erigamus totum intellectum nostrum, in quantum Deus donaverit, et cogitemus quale et quatum electorum sit unicum et singulare gaudium istud, scilicet unum et summum bonum, quod est vita, lux, beatitudo, sapientia, aeternitas et multa huiusmodi bona; et tamen non est nisi unicum et summum bonum, omnino sibi sufficiens, nullo indigens, quo omnia indigent ut sint, et bene sint. Hoc bonum est Deus Pater, hoc est Verbum, id est, Filius Patris; hoc ipsum est amor unus et communis Patri et Filio, scilicet Spiritus sanctus ab utroque procedens. Quod autem est singulus quisque, hoc est tota Trinitas simul, Pater et Filius et Spiritus sanctus,

[11] San Anselmo, *Proslogion* 22-25; *Medit.* 17, 22.

mente simple, y la simplicidad sumamente una, que ni se puede multiplicar, ni puede ser una cosa unas veces y otra cosa otras. Pero una sola cosa es necesaria (cf. Lc 10,42). Pues esto es eso único necesario, en lo cual está todo bien, más aún, que es el todo, único, entero y solo bien. Y, si cada uno de los bienes son deleitables, considera atentamente cuán deleitable será ese bien que contiene la amenidad de todos los bienes, y no cual la experimentamos en las cosas creadas, sino tanto más diferente cuanto se diferencia el Creador de la criatura. En efecto, si es buena la vida creada, ¿cuán buena no ha de ser la Vida creadora? Si amena es la salud creada, ¿cuán amena no ha de ser la Salvación que produjo la salvación? Si es amable la sabiduría por el conocimiento de las cosas creadas, ¿cuán amable no será la Sabiduría que ha creado todas las cosas de la nada? En fin, si son tantos y tan grandes los deleites en las cosas deleitables, ¿cuál y cuánto será el deleite en Aquel que creó todas las cosas deleitables? ¡Feliz el hombre que disfrute de este bien! ¿Qué será para él, y qué no será, todo eso? Ciertamente que será para él todo lo que quiera que sea, y no será lo que no quiera. Sin duda, allí tendrá todos los bienes del cuerpo y del alma, como ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni ha subido al corazón del hombre (cf. 1 Cor 2,9). ¿Por qué, entonces, vagamos por todas partes, buscando los bienes de nuestro cuerpo y de nuestra alma? Amemos al único Bien, que contiene todos los bienes, y nos basta. Deseemos el Bien simple, que es todo bien, y será suficiente. Tú, carne, ¿qué es lo que amas? Y tú, alma, ¿qué es lo que deseas? Allí está todo lo que amas, y todo lo que deseas. Ningún

quonian singulus quisque non est aliud quam summe simplex unitas, et summe una simplicitas, quae nec multiplicari, nec aliud et aliud esse potest. Porro unum est necessarium (cf. Lc 10,42). Porro hoc est illud unum necessarium, in quo omne bonum, immo quod est omne, et unum, et totum, et solum bonum. Si enim singula bona delectabilia sunt, cogita attente quam delectabile sit illud bonum, quod continet iucunditatem omnium bonorum, et non qualem in rebus creatis sumus experti, sed tanto differentem, quanto differt Creator a creatura. Si enim est bona vita creata, quam bona est Vita creatix? Si iucunda est salus facta, quam iucunda est Salus quae fecit salutem? Si amabilis est sapientia cum cognitione rerum conditarum, quam amabilis est Sapientia quae condidit omnia ex nihilo? Denique si multae et magnae delectationes sunt in rebus delectalibus, qualis et quanta est delectatio in illo qui fecit omnia delectabilia? O qui hoc bono fruetur, quid illi erit, et quid illi non erit? Certe quidquid volet, erit, et quidquid nolet, non erit. Ibi quippe erunt bona corporis et animae, qualia nec oculus vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit (cf. 1 Cor 2,9). Cur ergo per multa vagamur quaerendo bona corporis et animae nostrae? Amemus unum bonum, in quo sunt omnia bona, et sufficit. Desideremus simplex bonum, quod est omne bonum, et satis est. Quid enim amas, o caro? Quid desideras, o

carnal es capaz de explicar, ni pensar ni entender cómo son los bienes del reino de los cielos, porque son mucho mayores y mejores que lo que podemos pensar y entender. En efecto, el reino de Dios es mayor que toda fama, mejor que toda alabanza, muy por encima de toda ciencia, y más excelente que toda gloria que se precie. El reino de Dios, repito, está lleno de luz y de paz, de caridad y de sabiduría, de honestidad y de gloria, de dulzura y amor, de alegría y felicidad perenne, y de todo bien inefable, que ni se puede decir ni pensar. Con todo, no debo callar sino que debo hablar todo lo que puedo, ya que no puedo decir todo lo que quiero. Y por lo mismo que creemos que Dios es inefable, por eso no debemos hablar de Él lo que podemos. Igualmente hay que creer de esa vida más de lo que está escrito, puesto que la palabra no es capaz de expresar todo lo que la mente es capaz de comprender, y la comprensión de la mente humana, por muy profunda que sea, concibe menos de lo que es la grandeza de la misma realidad. Luego hay que creer que la vida futura es la bienaventuranza eterna y la eternidad bienaventurada. Allí reina la seguridad completa, la tranquilidad perfecta, el placer sereno, la eternidad feliz; allí el amor es perfecto, el temor no existe, el día es eterno, el movimiento ágil, y es uno el espíritu de todos, seguro siempre en la contemplación de su Dios, y en su unión con Él. Allí aquella ciudad, que es la misma congregación bienaventurada de los ángeles y los santos, brilla radiante de méritos. Allí sobreabunda la salvación eterna, la verdad reina; allí nadie engaña ni es engañado; de donde ningún bienaventurado es echado fuera, y donde ningún miserable

anima? Ibi est quidquid amas, quidquid desideras. Bona ergo regni caelestis dicere vel cogitare vel intellegere ut sunt, nullus potest carne vestitus; multo enim maiora sunt et meliora, quam quae cogitamus aut intellegimus. Regnum namque Dei omni fama maius est, omni laude melius, omni scientia innumerabilius, omni gloria quae putatur excellentius. Regnum, inquam, Dei plenum est lucis ac pacis, caritatis et sapientiae, honestatis et gloriae, dulcedinis et dilectionis, laetitiae et beatitudinis perennis, et omnis boni ineffabilis, quod nec dici nec cogitari potest. Nec ideo tamen debeo tacere, sed dicere quantum valeo, quia dicere quantum volo non valeo. Neque enim quia Deum ineffabilem credimus, fari de illo quod possumus non debemus. Ita sane et plus credatur de illa vita, quam scribitur, quia non potest tantum inde proferri sermone, quantum potest mente complecti; et minus concipit mentis humanae quantumlibet profunda complexio, quam se habeat ipsius rei magnitudo. Ergo futura vita credatur beate sempiterna et sempiterne beata; ubi est certa securitas, secura tranquillitas, tranquilla iucunditas, felix aeternitas, aeterna felicitas; ubi amor est perfectus, timor nullus, dies aeternus, alacer motus, et unus omnium spiritus, de contemplatione Dei sui, ac de sua cum illo permansione securus; ubi ipsa civitas, quae est Angelorum omnium atque sanctorum congregatione beata, meritis fulgentibus micat; ubi

es admitido. Ésa es la vida contemplativa bienaventurada, en la cual, los que hayan llegado por la realización de las obras buenas, serán semejantes a los bienaventurados, y reinarán para siempre todos juntos unidos con Dios. Además verán allí lo que aquí han creído, contemplando la substancia de su Creador con corazones purísimos, gozarán con júbilo eterno, poseerán la caridad divina y el amor mutuo, y estarán eternamente unidos con Dios y mutuamente unos con otros. Recuperados los cuerpos incorruptibles e inmortales recibirán el derecho de ciudadanía de la patria celestial, y hechos ciudadanos suyos para siempre recibirán como botín los premios prometidos. Allí les rebosará tanta alegría y tanta gracia de gozos celestiales, que no dejarán de dar gracias a su remunerador por tantos y tan grandes dones, y sin sentir fastidio alguno por el mar inagotable de gracias y bienes recibidos. Allí las mentes de cada uno se harán patentes a cada uno de la misma manera que los rostros corporales a los ojos del cuerpo; porque allí la pureza de los pechos humanos será tan grande y tan perfecta que consideran siempre cómo dar gracias a su purificador, no cómo los ofendidos se avergüenzan de algunas sórdidas manchas de los pecados, porque allí no habrá ni pecados ni pecadores, y los que allí estuvieren ya no podrán pecar. Tampoco habrá ya secreto alguno para los perfectamente bienaventurados, los cuales contemplarán al mismo Dios con corazones puros, que es sobre todo lo más excelente; puesto que la criatura humana será tan perfecta que no podrá ya ni mejorar ni empeorar. Todos los bienes que la subs-

aeterna salus exuberat, veritas regnat; ubi nec fallit quisquam, nec fallitur; unde beatus nullus eicitur; ubi nullus miser admititur. Haec est contemplativa vita beata, ad quam qui bonorum operum consummatione pervenerint, beatis similes erunt, et simul cum Deo sine fine regnabunt. Quod autem hic crediderunt, ibi videbunt; sui Creatoris substantiam mundissimis cordibus contemplantes, aeterna exsultatione gaudebunt, divinae caritatis et mutuae dilectionis possessione Deo suo in aeternum, et invicem sibi adhaerebunt; receptis cum incorruptione atque immortalitate corporibus; municipatum patriae caelestis accipient, atque eius in aeternum cives effecti praemia promissa reportabunt. Ibi eis exuberabit tanta laetitia, tanta caelestium gratia gaudiorum, ut et remuneratori suo pro tantis muneribus gratias agant, et nullum fastidium ex ipsa affluenti gratiarum bonorumque perceptione sustineant. Ibi ita patebunt singulorum singulis mentes, sicut corporalibus oculis subiacent facies corporales, quia humanorum pectorum tanta erit ibi et tam perfecta munditia ut habeant, unde mundatori suo gratias agant, non unde offensi aliquibus sordibus peccatorum erubescant; quia ibi nec ulla peccata, nec peccatores erunt; et ibi qui fuerint, iam peccare non poterunt. Nec latebit iam perfecte beatos aliquid secretorum, qui, quod est praestantius longe, ipsum visuri sunt mundis cordibus Deum; quandoquidem humana creatura ita perfecta erit, ut in melius aut in deterius ultra mutari non possit.

tancia humana, sublimada a la semejanza de su Creador, y que recibidos en la naturaleza había corrompido al pecar, serán restaurados con perfección, por ejemplo, el entendimiento sin error, la memoria sin olvidos, el pensamiento sin inexactitudes, la caridad sin disimulos, los sentidos sin equivocación, el buen estado sin debilidad, la salud sin dolores, la vida sin muerte, la facilidad sin impedimento, la saciedad sin hastío, y la sanidad completa sin enfermedad alguna. Porque todo cuanto en esta vida hace defectuosos a los cuerpos humanos, sea que maten mordiscos de fieras o sucesos imprevistos, sea que molesten enfermedades de todo género, o mutile la crueldad humana, sea que el fuego y cualquier otro elemento natural le debilite, sea que la misma decrepitud resulte deprimente hasta para los sanos, todos esos daños de los cuerpos y otros semejantes la sola resurrección los reparará entonces de tal modo que una eterna juventud recobrará esos cuerpos restaurados en todos sus miembros. Por esta causa todos los que vivan allí, aunque se diferencian unos de otros por los méritos diferentes, sin embargo todos serán bienaventurados con una misma perfección, porque nadie deseará nada que sea superior a su recompensa. En efecto, así como la saciedad corporal deja igualmente satisfechos a todos, aunque cada uno haya comido no igualmente sino según su posibilidad; así todos los santos, aunque fueren distintos por alguna diversidad de sus méritos, todos serán perfectos con la

Cuius humanae subtantiae ad Conditoris sui similitudinem sublimatae, omnia bona quae naturaliter accepta corruperat peccando, reparabuntur in melius, id est, intellectus sine errore, memoria sine oblivione, cogitatio sine pervagatione, caritas sine simulatione, sensus sinc offensione, incolumitas sine debilitate, salus sine dolore, vita sine morte, facilitas sine impedimento, saturitas sine fastidio, et tota sanitas sine morbo. Quoniam quiquid hic humanis corporibus vitiatis aut ferarum morsus, aut improvisi casus abstulerint, aut malarum valetudinum genera diversa decerpserint, aut humana crudelitas amputaverit, aut ignis, aut quaelibet alia res aliquid debilitatis intulerit, aut ipsa senectus etiam sanis onerosa negaverit; haec atque his similia corporum damna una ibi resurrectio reparabit, atque ea corpora membris omnibus instaurata, incorruptibilis sanitas obtinebit. Propterea quicumque erunt ibi, etsi differentibus meritis ab inviccem distabunt, omnes tamen una perfectione beati erunt, quia singulis praemia sua sufficientia erunt. Sicut enim corporalis satietas omnes saturatos aequaliter habet, quamvis singuli cibum non aequaliter, sed pro possibilitate coeperint; ita omnes sancti, etsi fuerint aliqua graduum suorum diversitate distincti, una be-

misma beatitud, porque también todos serán bienaventurados con la misma perfección. Por lo demás, en aquella patria de la suprema felicidad ni los de mayores méritos se arrogarán nada como suyo, porque allí no habrá arrogancia alguna, ni los inferiores en méritos tendrán envidia de los superiores, porque allí nadie puede ser envidioso; y, por eso, aunque allí habrá diversidad de mansiones, todos serán igual y sumamente perfectos, porque todos serán igualmente felices en el reino celestial.

atitudine perfecti erunt, quia et una perfectione beati futuri sunt. Ceterum in illa tantae beatitudinis regione nec maioris meriti sibi aliquid arrogabunt, quia arrogantia ibi nulla erit; nec superioribus inferiores invidebunt quia ibi invidus esse non poterit; et ideo etsi erit ibi distantia mansionum, summa in illis erit unius perfectionis aequalitas, quibus erit regni caelestis una felicitas.

SOLILOQUIOS, MEDITACIONES, MANUAL

INTRODUCCIÓN

Estas tres obras: *Soliloquios, Meditaciones, Manual,* atribuidas a San Agustín, han ido muy unidas en la literatura espiritual de la Edad Media, tanto en sus originales latinos, como en las traducciones a distintos idiomas romances, de las cuales se pueden contar ediciones latinas manuscritas muy diversas, y múltiples versiones en alemán, catalán, danés, español, francés, italiano, noruego, polaco, portugués, sueco, etc. De las versiones en español dice Eugenio Ceballos en sus *Advertencias* a la traducción de 1824: «Dos traducciones del idioma latino al castellano se han hecho antes de ahora (1824) de estas *Meditaciones, Soliloquios, y Manual,* sirviéndose de las obras agustinianas, que por los años de 1594 y de 1665 corrían en el público con más aceptación».

La lectura agustiniana

En efecto, la lectura de estas obras, como también de otras atribuidas a los Santos Padres, ha sido lectura espiritual frecuente. San Ignacio de Loyola, por ejemplo, la recomendaba, e incluso el año 1553, en vida de él, un esclarecido discípulo de la Compañía, Pedro Rivadeneira, hizo una traducción de estas tres obras, como agustinianas, que ha sido repetida varias veces [1]. También Ambrosio Montesinos y Eugenio Ceballos han facilitado la lectura de estas obras con sus traducciones, donde recogen sin duda el espíritu y la devoción que reflejan de modo admirable el conocimiento de Dios y sus grandezas, el conocimiento de nosotros mismos, de nuestras limitaciones y debilidades. De hecho los fieles encuentran en ellas alimento para la piedad, y satisfacción de los santos deseos, porque encienden e inflaman en el amor de Dios. Y esto explica por qué en todos los tiempos se ha buscado su lectura con avidez. Lo cual está confirmando la influencia y

[1] PEDRO DE LETURIA, «Lecturas ascéticas y lecturas místicas entre los jesuitas del siglo XVI», en *Archivo italiano per la storia della pietà,* II (Roma 1953) 11.

la autoridad de San Agustín, que ha guiado y guiará a muchas almas por el camino de la virtud.

Reclamo poderoso

En realidad estas obras son como una explosión del pensamiento y de la doctrina de San Agustín, porque, aunque sean atribuidas, nos descubren los esplendores y las luces que la autoridad de San Agustín ha ido encendiendo por el amplio campo de la espiritualidad y la cultura. Hay un dato biográfico que conviene resaltar, ¿qué Santo Padre o escritor puede competir con el uso y la bibliografía de las obras atribuidas a San Agustín? [2]. Estas obras, que han sido capaces de encender y calentar a las almas de ayer, como son capaces de encenderlas y calentarlas hoy, son un reclamo poderoso para levantar la apatía y el indiferentismo de cualquier época. Son muchos los escritores: R. Bultot, B. Caillau, F. Cavallera, J. Divjak, G. Esnos, A. Hoste, Hurlaert, R. Kurz, E. Lamirande, I. Machielsen, G. Morin, G. R. Plinval, H. Rahner, Fr. Römer, R. H. Rouse, A. Wilmart, que con títulos e interpretaciones interesantes enriquecen la influencia de la doctrina agustiniana y estimulan su estudio.

Pensamiento agustiniano

Es proverbial el atractivo y sabor universal de los pensamientos de San Agustín en cualquiera de las maneras que se presenten. Por eso se hacen de ellos los más altos elogios, y siempre serán uno de los medios más eficaces para la regeneración espiritual de la humanidad. Y es que recogen con admirable concisión la experiencia práctica para llegar al dominio de sí mismos. Se podrían recordar las grandes obras que se han llevado a cabo, por ejemplo, con los pensamientos agustinianos de la triple confesión: *fidei, peccati, laudis;* o de la iluminación, de la interioridad, de la acción y la contemplación.

Bastaría recordar las grandes obras realizadas por santos y sabios, filósofos, teólogos, evangelizadores, mártires, que se presentan con las obras de San Agustín para sus empresas.

[2] Cf. IOHANNIS MACHIELSEN, *Clavis Patristica Pseudepigraphorum Medii Aevi* (Brepols-Turnholti 1994).

¡Qué observaciones más certeras para el discernimiento de los espíritus, para describir las mociones de Dios, que tocan el alma con los movimientos interiores de la *gracia deleitante*!

Fuentes y literatura

Y no se pueden olvidar las fuentes y génesis de estas obras que tienen abundante literatura, porque, aunque propiamente no son un centón de frases, sí recogen textos de diversos autores, como San Cipriano, San Ambrosio, San Jerónimo, San Agustín sobre todo, San Gregorio Magno, San Isidoro, San Beda, Alcuino, San Anselmo, San Bernardo, Hugo de San Víctor, Isaac de Stella, Juan Fiscamense o Juan de Fécamp y con ellos han formado manuales de vida, más que de literatura piadosa para fomentar la práctica de la meditación y devoción, muy en consonancia con el principio del movimiento de espiritualidad que se ha llamado *Devotio moderna,* porque recuerdan y ayudan a meditar en los artículos de la fe, en las promesas del bautismo, en los sacramentos, en los novísimos, en la Iglesia, en la práctica de las virtudes, en la vida, pasión, resurrección y victoria del Redentor, en el Paraíso y en la felicidad eterna de la gloria.

Triple influencia agustiniana

En este enlace de lo antiguo y lo moderno está presente la influencia de San Agustín, que se produce de tres formas: por una *concordancia fundamental* entre el pensamiento agustiniano y el magisterio eclesiástico de la predicación, de la hagiografía, de la literatura piadosa, y de la práctica social, sin que suponga dependencia necesariamente; por una *influencia indirecta,* a través de escritores, profesores, directores espirituales que utilizan la doctrina agustiniana, y las frases para formular sus pensamientos, y dar autoridad a su enseñanza; por la *influencia directa* del estudio y lectura de algunas de sus obras, como las *Confesiones,* los *Soliloquios.* Esta triple influencia nos ayuda a valorar el esfuerzo desarrollado en la composición de estos tratados de piedad religiosa, que constituyen por eso un arsenal riquísimo de textos, frases y consideraciones, llenas de autoridad y devoción. Sin embargo, será siempre arriesgado señalar los influjos indirectos de la doctrina agustiniana formada de tal o cual autor, aunque haya

consideraciones que dan una impresión de sabor agustiniano clarísimo. Pues, a pesar de la afinidad de ideas, ¿por qué vías los autores las han conocido? Incluso, sobre la influencia directa tampoco se pueden hacer siempre conclusiones seguras. De hecho, los *Soliloquios, las Meditaciones, el Manual,* y proporcionalmente el *Amor a Dios,* el *Espíritu y el alma,* y lo mismo puede decirse de otro librito *Suspiros de san Agustín* cuya presentación y aprobación hace en Salamanca el obispo de Ciudad Rodrigo y electo arzobispo de Santiago, Fr. Agustín Antolínez, el 27 de octubre de 1629, han sido compilados en gran parte del uso de las *Confesiones* y *Soliloquios* de San Agustín; y las citas literales demuestran una influencia directa que proclama la mucha estima y autoridad en que fue tenida su doctrina y magisterio. De todas formas queda bien marcada la mediación de San Agustín en la escuela de la espiritualidad[3].

Difusión

Este conjunto de obras, como los florilegios, han venido reflejando la presencia del pensamiento, autoridad y estilo vivo agustinianos, que se transmiten de generación en generación. Han sido muy difundidas en ambientes religiosos, como órdenes terceras, cofradías, hasta el siglo XVI. Por esta razón se comprende que los manuscritos medievales tengan muchas variantes. Y por otra parte justifican la influencia en la espiritualidad cristiana de tal modo que a veces el planteamiento, el estilo, y hasta el ritmo de estos textos apoyan la inspiración de obras importantes de la espiritualidad, como los *Ejercicios* de San Ignacio de Loyola, los *Trabajos de Jesús* del agustino venerable Tomé; y han influido en la literatura religiosa de las lenguas romances, sobre todo italiana, francesa, española y portuguesa, desde el siglo XIV al siglo XVI[4].

Bibliografía

BERTINI, G. M.ª, «I Soliloquia... delle Pseudo-Augustino in catalan»: *Analecta Sacra Tarraconensia* 12 (1936) 233-263.

[3] Cf. E. PRZYWARA, S.I., *San Agustín. Trayectoria de su genio. Contextura de su espíritu* (Buenos Aires 1949) 15.

[4] Cf. A. WILMART, «Auteurs spirituels et textes dévots du Moyen Âge latin», en *DSp* (París 1932).

CAPÁNAGA, V., «Meditaciones. En el centenario de la muerte de San Ignacio de Loyola»: *Augustinus* (1956) 295-314.

CEBALLOS, Eugenio, OSA, *Meditaciones, Soliloquios y Manual,* traducido del latín al castellano, 2 vols. (1770, 1788); en 1875 se le añade *Suspiros de San Agustín.*

GERSON, J., *De imitatione Christi* (Lugduni 1608).

MARTINS, M., «Os Soliloquios e meditações do pseudo-Agostinho, em medievo português»: *Broteria* 55 (1952) 168-177.

MONTESINO, Ambrosio (h.1448-1512), *Meditaciones, Soliloquios, Manual, Suspiros,* traducción e introducción de Ambrosio Montesino, quien escribió en prosa y verso por encargo de los Reyes Católicos, entre otras, estas obras de piedad. Ed. de Lorenzo Riber (3.ª ed., revisada y anotada por el P. Vicente Blanco García: Crisol 148; Aguilar, Madrid 1958, 506 pp.; 4.ª ed. 1962).

RIBADENEIRA, Pedro de (1527-1611), *Las Meditaciones, Soliloquios y Manual,* traducidos del latín al castellano, con 20 ed. al menos desde 1553 (Medina del Campo) a 1948 (Apostolado de la Prensa, Madrid), 366 pp.

VALLE CINTRA, M.ª A., *Livro de Soliloquio de sancto Agostino* (Cod. Alcobracense 237/198-Edição crítica), (Publicações do Centro de Estudos Filologicos, 6, Lisboa 1957).

WILMART, A., *Auteurs spirituels et textes dévots du Moyen Âge latin* (París 1932).

SOLILOQUIOS DEL ALMA A DIOS

Libro único

SOLILOQUIORUM ANIMAE AD DEUM

Liber unus

PL 40, 863-898

INTRODUCCIÓN

La obra *Los Soliloquios* está nombrada y revisada en las *Retractaciones 1, 4* por el mismo San Agustín; y San Posidio la recoge en el capítulo 6, n.162 de su *Catálogo*. Obra ésta que se refiere a *Los Soliloquios* auténticos de San Agustín en dos libros: de 15 capítulos el primero, y de 20 capítulos el segundo, que pertenecen a los famosos diálogos de Casiciaco, donde San Agustín dialoga ingeniosa y sabiamente con la razón sobre el conocimiento de Dios y del alma.

Obra muy distinta a ésta de *Soliloquios del alma a Dios* en un solo libro con 37 capítulos, que pertenece a las obras apócrifas o atribuidas a San Agustín.

Origen

Esta obra se ve claramente que es posterior al siglo XII, porque en el capítulo 32, al hablar del misterio de la Santísima Trinidad, transcribe casi literalmente el capítulo primero del Concilio Lateranense IV (Ecuménico XII), que se celebró en el mes de noviembre de 1215 con el papa Inocencio III.

Autor

Los investigadores están de acuerdo en que el autor de esta obra es un compilador anónimo del siglo XIII [1], que recogió textos de las *Confesiones* de San Agustín, del libro *Las arras del alma* de Hugo de San Víctor, del Concilio Lateranense IV, y de otros. Así lo advierten ya los Maurinos, y la edición Migne [2]. Pero la transmisión del texto de esta obra no ha sido segura [3], porque el texto transmitido tiene variantes importantes [4].

[1] ID., *Auteurs spirituels,* 128, not.1; G. FOLLIET, en REA 14 (1968) 213-214.

[2] PL 40, 863-864.

[3] G. ESNOS, «Les traductions médiévales françaises et italiennes des Soliloques attribués à saint Augustin»: *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire de l'École Française de Rome* 79 (1967) 321.

[4] J. KAPPLER, *Buch der Liebkosung. Übersetzung der pseudo-augustinischen Liber Soliloquiorum animae ad Deum* (Berlín 1930). T. L. vom Mittelalter zur Reformation... 6, 1.

Algunos autores se lo atribuyen al monje Algero por las mismas razones que los libros afines: *El espíritu y el alma, El amor a Dios, las Meditaciones, el Manual*[5].

Resumen analítico

Los Soliloquios son como un método de oración, donde el alma eleva sus afectos a Dios de distintas formas en 37 capítulos: deseo de su visión y reflexión sobre el gran contraste entre el hombre y Dios (c.1); actitud misericordiosa de Dios hacia el hombre frágil y necesitado de la iluminación divina (c.2-4); la miseria del hombre por el pecado, y el estado deplorable del pecador (c.5-6); los dones de Dios mueven a su amor (c.7); el hombre y los ángeles; la gracia de la filiación divina (c.8); la omnipotencia y la bondad graciosa de Dios en la creación del hombre (c.9); el hombre incapaz de comprender a Dios debidamente, sino por Él (c.10); esperanza en la bondad creadora de Dios (c.11); el remedio de la oración, y la iluminación de Dios para reconocer y alabar sus beneficios (c.12-13); la omnisciencia de Dios (c.14); todo es pura gracia divina (c.15); las asechanzas del diablo, y necesidad de la luz divina para evitar las tentaciones (c.16-17); la ingratitud (c.18); deseo fervoroso de amar a Dios, al considerar sus beneficios (c.19); todo ayuda al hombre para que sirva a Dios (c.20); por los bienes incalculables terrenos barruntamos la magnitud insondable de los bienes celestiales (c.21); los consuelos eternos y la dulzura de Dios superan todo entendimiento (c.22); el deseo de gozar de Dios es don suyo, y nada es posible sin la gracia de Dios (c.23-24); la voluntad humana sin la gracia es ineficaz para las obras buenas (c.25); los beneficios de Dios sostienen la esperanza (c.26); los ángeles de la guarda y las delicias con Dios (c.27); el misterio de la predestinación, y los inescrutables juicios de Dios (c.28-29); el alma humana: su origen, su naturaleza y su felicidad (c.30); la omnipotencia de Dios testimonio de las criaturas, y desde donde el hombre asciende al conocimiento de Dios, que sólo de Él es conocido, y en qué sentido lo conoce el hombre (c.31); la fe en la Trinidad; el Hijo de Dios, y la encarnación, el juicio, la resurrección; el Espíritu Santo, el misterio de la Santísima Trinidad (c.32); sólo Dios es nuestra luz, y acción de gracias (c.33); la majestad suprema de Dios, deseo de su iluminación (c.34); deseo ardiente de Dios, y la felicidad de los bienaventurados, nuestro destierro y nuestra Patria (c.35); la luz de la gloria y la visión de Dios, felicidad sin término, desear ver a Dios (c.36); oración a la Santísima Trinidad (c.37).

[5] J. M.ª Canivez, «Alcher», en DSp 1, 295; P. Fournier, «Alcher», en *Dictionnaire d'Histoire et Géographie ecclésiastique* 2, 14-15.

Tiempo
En su original latino esta obra es del siglo XIII por la profesión de fe del capítulo 32, tomada del Concilio de Letrán año 1215, pero su composición ha recogido textos de autores diversos, sobre todo del siglo XII.

Edición-Texto
Migne PL 40, 863-898; PLS 2, 1365.

Fuentes
CPPM 2 B, n.1071.
Confessiones.
Soliloquiorum liber.
Joannis Fiscamensis, c.32.
Concilium Lateranense IV (1215).

Manuscritos
Son muchos los mss. sobre esta obra, solamente en Alemania se encuentran más de 77: 2 del siglo XIII-XIV; 12 del s.XIV; 3 del s.XIV-XV; 60 del s.XV; 1 del s.XVI; solamente en Múnich hay 28. Los Maurinos y Migne utilizan códices antiguos de otras bibliotecas.

Bibliografía
Esnos, G., «Les traductions médiévales françaises et italiennes des Soliloques attribués à saint Augustin»: *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire de l'École Française de Rome* 79 (1967) 321.
Folliet, G., en *REA* 14 (1968) 213-214.
Machielsen, I., *Clavis Patristica Pseudepigraphorum Medii Aevi,* vol. II A-Ascetica, n.3071.
Rainer, K., *Die Handschristliche...* (Viena 1976).
Wilmart, A., *Auteurs spirituels*, 128, not.1; *RAM* 7 (1926) 24.

SOLILOQUIOS DEL ALMA A DIOS

Capítulo 1. Aspiración al conocimiento y al amor de Dios. El deseo de su divina visión. Las causas del defecto del amor de Dios. Diferencias entre el hombre y Dios

Que te conozca a ti, Señor, conocedor mío; que te conozca a ti, fortaleza de mi alma. Muéstrate a mí, mi divino consolador; que te vea, lumbre de mis ojos. Ven, gozo de mi espíritu; que te vea, alegría de mi corazón. Que yo te quiera a ti, que eres la vida de mi alma. Ven a mí, delicia mía y mi dulce consuelo, Señor Dios mío, que eres la vida y la gloria suprema de mi alma. Que yo te encuentre, deseo de mi corazón; que te posea a ti, amor del alma mía. Que te abrace, esposo celestial, regocijo sumo de mi alma y de mis sentidos. Que te posea, felicidad sempiterna; que te posea en el fondo de mi corazón, vida feliz y dulzura suprema de mi alma. Que yo te quiera a ti, Señor, que eres mi fortaleza; mi sostén, mi refugio, y mi libertador (cf. Sal 17,2-3). Que te ame, Dios mío, mi protector, la torre de mi fortaleza, y la única esperanza en

SOLILOQUIORUM ANIMAE AD DEUM

Caput I. Aspiratio ad cognitionem et amorem Dei. Visionis Dei desiderium. Amoris Dei defectus causae. Hominis a Deo discrepantiae

Agnoscam te, Domine cognitor meus; cognoscam te, virtus animae meae. Ostende te mihi, consolator meus; videam te, lumen oculorum meorum. Veni, gaudium spiritus mei; videam te, laetitia cordis mei; diligam te, vita animae meae. Appare mihi, delectatio mea magna, solatium meum dulce, Domine Deus meus, vita et gloria tota animae meae. Inveniam te, desiderium cordis mei; teneam te, amor animae meae. Amplectar te, sponse caelestis, exultatio mea summa intus et extra. Possideam te in medio cordis mei, vita beata, dulcedo summa animae meae. Diligam te, Domine fortitudo mea, Dominus firmamentum meum et refugium meum, et liberator meus (cf. Ps 17,2-3). Amem te, Deus meus, adiutor meus, turris fortitudinis mihi, et spes

todas mis tribulaciones. Que me una a ti, único Bien, de donde dimana todo otro bien. Que goce de ti, Bien supremo, sin el cual no hay ningún otro bien verdadero. Palabra divina, más penetrante que espada de doble filo (cf. Heb 4,12), penetra en mi oído interior para que yo escuche tu voz. Haz resonar, Señor, desde lo alto del cielo la gran voz de tu trueno. Que el mar con su grandeza muja; que la tierra y cuanto contiene se conmueva (cf. Sal 95,11-12). Ilumina mis ojos, Luz incomprensible, fulmina el rayo, y desbarátalos (cf. Sal 143,6), para que no los ciegue la vanidad. Dispara tus saetas, y dispérsalos, hasta que se entreabran los cauces del mar y se descubran los cimientos del orbe (cf. Sal 17,16). Dame, luz invisible, ojos para que pueda verte. Olor de la vida, crea en mí un nuevo olfato para que pueda correr de ti en pos al olor de tus perfumes (cf. Cant 1,3). Purifica mi gusto, Señor, para que saboree, y conozca y distinga cuán grande es la magnitud de tu dulzura, la que tienes reservada para aquellos que están llenos de tu amor (cf. Sal 30,20). Dame un corazón, que piense en ti, un alma que te ame a ti, una mente que te recuerde, un entendimiento que te entienda, una razón que siempre esté unida a ti inseparablemente, suprema dulzura; para que te ame con gusto amoroso a ti, que eres el Amor gustoso.

Oh vida, por la que vive todo cuanto tiene vida, vida que me das la vida; vida que eres mi vida; vida, por la cual yo vivo, y sin la cual yo muero; vida, por la cual vuelvo a la vida, y sin la cual perezco; vida por la que me regocijo, y sin la cual yo

mea dulcis in omni tribulatione mea. Amplectar te, bonum, sine quo nihil bonum; fruar te, optime, sine quo nihil optimum. Aperi penetralia aurium mearum, Verbum penetrabilius omni gladio ancipiti (cf. Heb 4,12), ut audiam vocem tuam. Intona, Domine, desuper voce grandi et forti. Tonet mare et plenitudo eius, commoveatur terra et omnia quae in eis sunt (cf. Ps 95,11-12). Illustra oculos meos, lux incomprehensibilis, fulgura coruscationem, et dissipa eos (cf. Ps 43,6) ut non videant vanitatem. Fulmina multiplica, et conturba eos, ut appareant fontes aquarum et revelentur fundamenta orbis terrarum (cf. Ps 17,16). Tribue visum, lux invisibilis, qui te videat. Crea novum olfactum, odor vitae, qui post te curat in odorem unguentorum tuorum (cf. Cant 1,3). Gustum sana, qui sapiat, et cognoscat, et discernat quam magna multitudo dulcedinis tuae (cf. Ps 30,20). Da cor quod te cogitet, animum qui te diligat, mentem quae te recolat, intellectum qui te intellegat, rationem quae tibi semper, summum dulce, fortiter adhaereat; te sapienter, amor sapiens, diligat.

O vita, cui omnia vivunt; vita, quae das mihi vitam; vita quae es mea vita; vita, per quam vivo, sine qua morior; vita, per quam resuscitor, sine qua pereo; vita per quam gaudeo, sine qua tribulor; vita vitalis, dulcis et amabi-

estoy en tribulación[1]: vida que es fuente de vida, de dulzura, de amor y de inmortalidad. ¿Dónde estás?, pregunto, ¿dónde puedo encontrarte, para que no esté más en mí, y únicamente subsista en ti? Hazte presente a mi espíritu, a mi corazón, a mi boca, y en apoyo mío, porque desfallezco de amor, porque sin ti me muero, porque recordándote vuelvo a la vida. Tu fragancia me recrea, tu memoria me sana; aunque únicamente me saciaré del todo, cuando aparezca el esplendor de tu gloria, que es vida de mi alma. Mi alma suspira y desfallece con tu recuerdo, ¡cuándo llegaré y apareceré ante ti, que eres mi alegría! ¿Por qué me niegas tu vista, gozo por el que me regodeo? ¿Dónde te has escondido, hermosura a quien deseo? Aspiro tu olor, vivo y me alegro; pero a ti no te veo. Escucho tu voz, y renazco a la vida. Pero ¿por qué me escondes tu rostro? Quizá digas: *Ningún hombre podrá verme y quedará con vida* (Ex 33,20). Pues, Señor, que yo muera, para poder verte; que yo te vea, para que muera aquí. Ya no quiero vivir, sólo quiero morir; deseo ser liberado, y vivir con Cristo (cf. Flp 1,23). Deseo morir para ver a Cristo; ya renuncio a esta vida, para vivir con Cristo. Señor Jesús, recibe mi espíritu. Vida mía, toma mi alma. Gozo mío, atrae mi corazón; dulce alimento mío, ¡cuándo podré comerte! Cabeza mía, guíame; luz de mis ojos, ilumíname; armonía mía, modérame; fragancia de mi alma, vivifícame; Verbo de Dios, dame una vida nueva. Alabanza mía, llena de alegría el alma de tu siervo. Penetra en ella, Tú que eres el gozo verdadero,

lis, semperque me mortalis. Ubi, quaeso, es? Ubi te inveniam, ut in me deficiam et in te subsistam? Prope esto mihi in animo, prope in corde, prope in ore, prope in auxilio, quia amore langueo, quia sine te morior, quia te recolens suscitor. Odor tuus me recreat, memoria tua me sanat; sed satiabor cum apparuerit gloria tua, vita animae meae. Concupiscit et deficit anima mea de memoria tua, quando veniam et apparebo tibi, laetitia mea? Quare faciem tuam avertis, gaudium per quod gaudeo? Ubi es absconditus, pulcher quem desidero? Odorem tuum haurio; vivo et gaudeo, te autem non video. Vocem tuam audio, et revivisco. Sed cur faciem tuam abscondis? Forte dicis: *Non videbit me homo, et vivet* (Ex 33,20). Eia, Domine, moriar ut te videam; videam, ut hic moriar. Nolo vivere, volo mori; dissolvi cupio, et esse cum Christo (cf. Phil 1,23). Mori desidero, ut videam Christum; vivere renuo, ut vivam cum Christo. O Domine Iesu, accipe spiritum meum. Vita mea, suscipe animam meam. Gaudium meum, attrahe cor meum; dulcis cibus meus, comedam te. Caput meum, dirige me; lumen oculorum meorum, illumina me; melos meum, tempera me; odor meus, vivifica me; odor meus, vivifica me; verbum Dei, recrea me. Laus mea, laetifica animam servi tui. Intra in eam, verum gaudium, ut in te gaudeat; intra in eam, dulcedo sum-

[1] *Del Espejo*, c.30.

para que en ti pueda gozarme; penetra en ella, dulzura soberana, para que guste tus delicias; luz eterna, irradia sobre ella, para que te entienda, te conozca y te ame.

Si no te ama, Señor, si no te ama, es que no te conoce; y por eso no conoce; y por lo mismo no te entiende, porque no puede sostener el brillo de tu luz: *la luz que brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron* (Jn 1,5). Oh luz del alma, luz verdadera y esplendor de la verdad, que alumbras a todo hombre que viene a este mundo, digo que viene, pero que no lo ama; porque quien es amigo del mundo, se hace enemigo de Dios (cf. Sant 4,4), disipa las tinieblas que se ciernen sobre la faz del abismo de mi alma; a fin de que vea comprendiéndote, y que al comprender te conozca, y que te ame, conociéndote. Porque todo el que te conoce, te ama; se olvida de sí y te ama más que a sí; se aparta de sí, y viene a ti, para gozarse de ti. Si pues no te amo, Señor, tanto como debo, es que no te conozco plenamente. Porque te conozco poco, poco te amo, y porque te amo poco, poco me alegro en ti; al contrario, al apartarme de ti, gozo verdadero de mi alma, por las cosas exteriores, me privo de ti, y busco en estas cosas exteriores amistades adulterinas. Y así yo desgraciado entrego a las cosas vanas mi corazón, que debí consagrar a ti solo con todo mi amor y afecto.

ma, ut dulcia sapiat; lumen aeternum, illustra super eam, ut te intellegat, cognoscat et diligat.

Ob hoc enim non te diligit, Domine, si non diligit, quia non te cognoscit; et ideo non cognoscit; quia non intellegit; et idcirco non intellegit, quia lumen tuum non comprehendit; et lux in tenebris lucet, et tenebrae eam non comprehenderunt (cf. Io 1,5). O lux mentis, o lucens veritas, o vera claritas, quae illuminas omnem hominem venientem in hunc mundum (venientem quidem, sed non diligentem; quia qui diligit mumdum, inimicus Dei constituitur [cf. Iac 4,4], expelle tenebras desuper faciem abyssi mentis meae; ut videat te intellegendo, ut cognoscat te comprehendo, ut diligat te cognoscendo. Quisquis enim cognoscit te, diligit te; obliviscitur se, amat te plus quam se; relinquit se, et venit ad te, ut gaudeat de te. Hinc est ergo, Domine, quod non tantum diligo quantum debeo, quia non plene cognosco te. Sed quia parum cognosco, parum diligo, et quia parum diligo, parum in te gaudeo; sed a te vero gaudio interiori per exteriora recedens, dum de solo careo, adulterinas amicitias in his exterioribus quaero. Et sic miser ego cor meum, quod tibi soli debui toto amore totoque affectu impendere, vanis dedi; et vanus effectus sum, dum vanitatem dilexi.

Capítulo 2. Actitudes diversas de Dios con el hombre

Señor, la razón de por qué yo no me regocijo en ti, y no me adhiero a ti es porque yo me deleito en las cosas exteriores y Tú en las interiores; yo en las carnales y Tú en las espirituales; yo me derramo entre cosas transitorias, doy vueltas con el pensamiento, me enredo con las palabras, y Tú, en cambio, vives eternamente la eternidad. Tú estás en el cielo, yo en la tierra; Tú amas las cosas de arriba, yo las de abajo; Tú las cosas celestes, yo las terrenas. Y ¿cuándo podrán conciliarse cosas tan contrarias?, y ¿cuándo mi desviación va a poder adecuarse a tu rectitud? Tú, Señor, amas la soledad, yo la turbamulta; Tú el silencio, yo el vocerío; Tú la verdad, yo la vanidad; Tú la pureza, yo me regodeo en la inmundicia. ¿Qué más diré, Señor? Tú, en verdad, eres bueno, y yo malo; Tú piadoso y santo, yo impío e inicuo; Tú eres la luz, yo la ceguera; Tú la vida, yo un muerto; Tú la medicina, yo el enfermo; Tú eres el gozo, yo la tristeza; Tú la verdad soberana, y yo, como todo hombre que vive sobre la tierra, la vanidad total (cf. Sal 38,6).

Así pues, ¿qué puedo decir, Creador divino? Escúchame Tú, mi Creador. Yo soy tu criatura, que ya he perecido; tu criatura, que ya muero; tu hechura, que ya estoy reducido a la nada. Soy obra tuya, que tus manos, Señor, me hicieron y me plasmaron (cf. Sal 118,73); aquellas manos, digo, que fueron clavadas en la cruz por mí; no desprecies, Señor, la obra

Caput II. Dei ad hominem variae habitudines

Hinc etiam est, Domine, quod in te non gaudeo, et tibi non adhaereo, quia ego in exterioribus, tu in interioribus; ego in carnalibus, tu in spiritualibus; ego in transitoriis animo diffundor, cogitatione versor, locutione implicor, et tu, Domine, in aeternis habitas aeternitatem. Tu in caelo, ego in terra; tu diligis alta, ego infima; tu caelestia, ego terrestria. Et quando poterunt haec contraria convenire? Miser ego! Quando poterit obliquitas mea tuae rectitudini adaequari? Tu, Domine, diligis solitudinem, ego multitudinem; tu silentium, ego clamorem; tu veritatem; ego vanitatem; tu munditiam, ego immunditiam sequor. Quid plura, Domine? Tu vere bonus, ego malus; tu pius, ego impius; tu sanctus, ego miser; tu iustus, ego iniustus; tu lux, ego caecus; tu vita, ego mortuus; tu medicina, ego aeger; tu gaudium, ego tristia; tu summa veritas, ego universa vanitas, ut omnis homo vivens (cf. Ps 38,6).

Heu! Quid igitur, o Creator, dicam? Audi, o Creator. Creatura tua sum, iam perii; creatura tua sum, iam morior; factura tua sum, iam ad nihilum redigor. Plasma tuum sum; manus tuae, Domine, fecerunt me, et plasmaverunt me (cf. Ps 118,73); manus, inquam, illae quae clavis affixae sunt pro me; opus manuum tuarum, domine, ne despicias; vulnera manuum tuarum

de tus manos; te suplico que pongas los ojos en mí por las llagas de tus manos. ¿No has escrito mi nombre en tus manos? Lee esa escritura, y sálvame. Ves que yo, tu criatura, suspiro por ti, Tú eres el Creador, dame una vida nueva. Ves que yo, hechura tuya, clamo a ti, que eres la vida, reanímame. Ves que yo, tu obra, me dirijo a ti, que eres mi Hacedor, restáurame. Perdón, Señor, porque mis días son nada (cf. Job 7,16). ¿Qué es el hombre para que pueda hablar a Dios que es su Creador? Perdona, Señor, a quien se dirige a ti; ten piedad de tu siervo que tiene la osadía de hablar a su Señor. Pero es que la necesidad no sabe de leyes, y es el dolor el que me obliga a hablar y la desgracia que tengo me fuerza para gritar. Soy un enfermo que llama a su médico, un ciego que corre a la luz; un muerto que espera la vida. Y Tú eres el médico, y la luz y la vida. Jesús Nazareno, ten compasión de mí; Hijo de David, ten compasión de mí (cf. Mt 20,30); Tú, que eres la fuente de la misericordia, escucha al enfermo que te grita; Tú que eres la luz que pasas, detente ante el ciego, tiéndele la mano, para que se llegue a ti, y con tu luz vea la luz (cf. Sal 35,10). Vida que eres fuente de vida, resucita al muerto.

¿Quién soy yo para hablar contigo? Desgraciado de mí, Señor, dígnate perdonarme. Yo que soy un cadáver pútrido, materia de gusanos, vaso hediondo, pasto de las llamas. ¿Qué soy yo para atreverme a hablar contigo? Desdichado de mí, Señor, dígnate perdonarme. Yo, un hombre desgraciado, es decir, un hombre nacido de mujer, que vive por poco tiempo, repleto de muchas miserias (cf. Job 14,1); un hombre, repito, hecho semejante a la vanidad (cf. Sal 43,4), equiparado

precor ut aspicias. Ecce in manibus tuis descripsisti me; lege ipsam scripturam, et salva me. En ad te suspiro creatura tua; Creator es, recrea me. En ad te clamo factura tua; vita es, reficeme. En ad te respicio tuum plasma; plasmator es, restaura me. Parce mihi, Domine, nihil enim sunt dies mei (cf. Iob 7,16). Quid est homo, ut possit alloqui Deum factorem suum? Parce mihi colloquenti tibi, ignosce servo qui praesumit loqui Domino. Legem non habet necessitas. Dolor me compellit dicere, et calamitas quam patior, cogit me exclamare. Aegrotus sum, ad medicum clamo; caecus sum, ad lucem propero; mortuus sum, ad vitam suspiro. Tu es medicus, tu lux, tu vita. Iesu Nazarene, miserere mei; fili David, miserere mei (cf. Mt 20,30); fons misericordiae, audi qui ad te clamat infirmum. Lux quae transis, exspecta caecum; praebe manum, ut ad te veniat, et in lumine tuo lumen videat (cf. Ps 35,10). Vita vivens, revoca mortuum.

Quid sum ego, qui loquer tecum? Vae mihi, Domine, parce mihi; ego cadaver putridum, esca vermium, vas fetidum, cibus ignium. Quid sum ego qui loquor tecum? Vae mihi, Domine, parce mihi; infelix ego homo; homo, inquam, natus de muliere, brevi vivens tempore, repletus multis miseriis (cf. Iob 14,1); homo, inquam, vanitati similis factus (cf. Ps 43,4), comparatus iu-

a las bestias sin razón, y hecho ya semejante a ellas (cf. Sal 48,13). ¿Qué más soy yo? Un abismo de tinieblas, fango de miseria, hijo de ira, vaso de ignominia, engendrado en la impureza, que vive en la miseria y muere entre angustias. ¿Qué soy yo, desgraciado, y qué llegaré a ser? Que ¿qué soy yo? Un vaso de estiércol, un cuenco de podredumbre, repleto de hedor y de horror; ciego, pobre, desnudo, sujeto a incontables necesidades, desconocedor de mi entrada en la vida y de mi salida. Miserable y mortal, cuyos días pasan como una sombra, cuya vida se desvanece como la sombra de la luna; como la flor nacida sobre un árbol, que enseguida se marchita; ya florece, y al instante se seca (cf. Sal 101,12). Así es mi vida, frágil, caduca, porque cuanto más crece, más disminuye; y cuanto más avanza tanto más se acerca a la muerte; vida efímera y engañosa; llena de trampas de muerte. A una breve alegría sucede enseguida la tristeza, a la salud la enfermedad, a la vida la muerte; a la apariencia de felicidad siempre la realidad de un miserable; tan pronto río como estoy llorando; así cambia todo con tal rapidez que apenas si una sola hora de vida permanece con seguridad. Tan pronto rezuma el temor como el temblor, el hambre y la sed, el calor como el frío, la enfermedad y el dolor. A todo esto sorprende la muerte importuna, que arrebata a los hombres miserables cada día de mil maneras. Porque uno cae agotado por la fiebre, otro por el sufrimiento; a aquél le consume el hambre, al otro la sed, al otro le engullen las aguas, o perece en la horca, en las llamas o lo devoran los dientes de las fieras, hay quien muere a

mentis insipientibus, et iam similis illis factus (cf. Ps 48,13). Quid iterum ego? Abyssus tenebrosa, terra miseriae, filius irae, vas aptum ad contumeliam, genitus per immunditiam, vivens in miseria, moriturus in angustia. Heu miser quid sum? Heu quid futurus sum? Et quid sum? Vas sterquilinii concha putredinis, plenus fetore et horrore; caecus, pauper, nudus, plurimis necessitatibus subditus, ignorans introitum et exitum meum. Miser et mortalis, cuius dies sicut umbra praetereunt, cuius vita sicut umbra lunaria evanescit; sicut flos in arbore crescit, et statim marcescit, nunc floret, et statim aret (cf. Ps 101,12). Vita, inquam, mea, vita fragilis, vita caduca, vita quae quanto magis crescit, tanto magis descrecit; quanto magis procedit, tanto magis ad mortem accedit; vita fallax et umbratica, plena laqueis mortis. Nunc gaudeo, statim contristor; nunc vigeo, iam infirmor; nunc vivo, statim morior; nunc felix appareo, et semper miser; nunc rideo, et statim fleo: sicque omnia mutabilitati subiacent, ut mihi vis una hora in uno statu permaneat. Hinc timor, hinc tremor, hinc fames, hinc sitis, hinc calor, hinc frigus, hinc languor, inde dolor exuberat. Subsequitur his importuna mors, quae mille modis quotidie miseros homines rapit. Hunc namque febribus, illum sitis exstinguit; illum vero suffocat aquis, hunc interimit laqueo, illum perimit flammis, alium dentibus bestiarum ferocium vorat, hunc trucidat ferro,

espada, o víctima del veneno; y, en fin, quien termina su vida miserable consumido por el mismo temor de una muerte repentina. Y lo que todavía es peor, que aunque nada hay más cierto que la muerte, sin embargo el hombre ignora su fin; y cuando menos lo espera y se cree seguro, es arrebatado, y perece toda su esperanza. En efecto, el hombre desconoce dónde, cuándo y cómo va a morir; y sin embargo está seguro de que tiene que morir. Mira, Señor, cuán grande es la miseria en la que vivo, y no temo; la enorme calamidad que padezco, y no me duelo ni grito a ti mi dolor. Pero, Señor, tengo que clamar a ti, antes de que salga de este mundo; y ojalá que no me pase al otro lado, sino que viva en ti. Por tanto, te diré, sí, toda mi miseria; te confesaré, sin avergonzarme ante ti, toda mi bajeza. Ven en mi ayuda, Tú que eres mi fortaleza, en quien me apoyo; socórreme, Tú que eres mi sostén; ven, luz por la que veo; hazte presente, gloria de mi alegría; muéstrate, sí, y viviré.

Capítulo 3. Fragilidad del pobre hombre[2]

Luz, que veía Tobías, cuando a pesar de estar ciego enseñaba a su hijo el camino de la vida (cf. Tob 4,2); luz, que alumbraba el espíritu de Isaac, cuando con los ojos cegados externamente anunciaba el futuro a su hijo (cf. Gén 27,28); luz invisible, a quien está presente todo el abismo del corazón hu-

illum veneno corrumpit, alterum tantum repentino terrore miseram vitam finire compellit. Et nunc super haec omnia magna miseria, quia cum nihil sit certius morte, ignorat tamen homo finem suum; et cum stare quando vel ubi vel quomodo morietur et, tamen, certus est quod eum mori oportet. Ecce, Domine, quam magna miseria hominis in qua sum, nec doleo, et ad te non clamo. Clamabo, Domine, antequem transeam; si forte non transeam, sed in te maneam. Dicam ergo, dicam miseriam meam; confitear, nec erubescam ante te, vilitatem meam. Adiuva me, fortitudo mea per quam sublevor; succurre, virtus per quam sustentor; veni, lux per quam video; appare, gloria per quam gaudeo. Appare, inquam, et vivam.

Caput III. Hominis miseria et fragilitas

O lux quam videbat Tobias, quando oculis clausius docebat filium viam vitae (cf. Tob 4,2-20); lux quam videbat Isaac interius, quando caligantibus oculis exterius filio futura narrabat (cf. Gen 27,28); lux, inquam, invisibilis, cui omnis abyssus humani cordis est visibilis; lux quam Iacob videbat, quando, sicut tu intus docebas, filiis exterius ventura praedicebat (cf. Gen

[2] Cf. San Agustín, *Confess.* 10, 31.

mano; luz que percibía Jacob, cuando, iluminado interiormente por tus enseñanzas, predecía exteriormente a sus hijos lo que les iba a venir (cf. Gén 49,1-28), mira cómo las tinieblas están sobre la superficie del abismo de mi alma, Tú que eres la luz; mira cómo tinieblas espesas caen sobre las aguas de mi corazón, Tú que eres la Verdad. Verbo, por quien todo fue hecho, y sin el cual no ha sido hecho nada; Verbo que eres anterior a todo y antes de que nada existiera; Verbo que es el Creador de todas las cosas, sin el cual todo es la nada (cf. Jn 1,3); Verbo que lo gobierna todo, y sin el cual todas las cosas no existirían; Verbo que dijiste en el principio: *Hágase la luz, y la luz fue hecha* (Gén 1,3), di también ahora: Hágase la luz, y la luz sea hecha, y que yo vea la luz y reconozca lo que no es la luz, porque sin ti tomo la luz por tinieblas y las tinieblas por luz. Porque sin tu luz no brilla la verdad, solamente hay error y vanidad; no brilla la verdad, ni el discernimiento, solamente hay confusión e ignorancia, no hay ciencia; solamente hay ceguera, no hay visión; solamente hay extravío, no hay camino; solamente está la muerte y no hay vida.

Capítulo 4. Necesidad y petición de la luz divina

Mira, Señor, que donde no brilla tu luz, sólo hay muerte, y ni siquiera la muerte, porque la muerte es la nada, ya que por la muerte tendemos a la nada, cuando no tememos hacernos nada por el pecado. Y por cierto con razón, Señor, porque recibimos lo que merecemos por nuestras obras, cuan-

49,1-28); ecce tenebrae sunt super faciem abyssi mentis meae, tu es lumen; ecce caligo tenebrosa super aquas cordis meis, tu es veritas. O verbum per quod facta sunt omnia, sine quo factum est nihil; Verbum quod es ante omnia, ante quod nihil; Verbum creans omnia, sine quo nihil omnia (cf. Io 1,3); Verbum regens omnia, sine quo non sunt omnia; Verbum quod dixisti in principio: *Fiat lux, et facta est lux* (Gen 1,3), dic etiam nunc: Fiat lux, et facta sit lux; et videam lumen, et cognoscam quidquid non est lumen; quia sine te mihi tenebrae lumen, et lumen tenebrae ponuntur. Et sic sine tua luce non est veritas, adest error; adest vanitas, non et veritas; non est discretio, adest confusio; adest ignorantia, non est scientia; adest caecitas, non est visio; adest invium, non est via; adest mors, non est vita.

Caput IV. Luminis Dei necessitas et imploratio

Ecce, Domine, quia non est lux, est mors; immo non est mors, quia nihil est mors; nam per ipsam ad nihilum tendimus, dum nos nihil facere per peccatum non formidamus. Et iuste quidem hoc, Domine, nam digna factis

do volvemos a la nada, como el agua que corre; porque sin ti nada ha sido hecho, y haciéndonos nada, somos la nada, porque somos nada sin ti, por quien han sido hechas todas las cosas, y sin el cual nada ha sido hecho. Señor Verbo, Dios Verbo, por quien todo ha sido hecho, y sin el cual nada se hizo (cf. Jn 1,3); desgraciado de mí tantas veces obcecado, porque Tú eres la luz, y yo sin ti; tantas veces herido, porque Tú eres la salud, y yo sin ti; tantas veces infatuado, porque Tú eres la verdad, y yo sin ti; tantas veces extraviado, porque Tú eres el camino, y yo sin ti; tantas veces muerto, porque Tú eres la vida, y yo sin ti; tantas veces aniquilado, porque Tú eres el Verbo, por quien todo fue hecho, y yo sin ti, sin el cual nada fue hecho. Señor Verbo, Dios Verbo, que eres la luz por la cual fue hecha la luz; Tú que eres el camino, la verdad y la vida (cf. Jn 14,6); en quien no hay tinieblas, ni error, ni mentira, ni muerte. Tú eres la luz, sin la cual todo es tinieblas; Tú eres el camino, fuera del cual todo es error; Tú eres la verdad, sin la cual todo es mentira; Tú eres la vida, sin la cual todo es muerte. Dime una palabra, sí, Señor: Hágase la luz, para que vea la luz, y evite las tinieblas; para que distinga el verdadero camino, y no vuelva a mis extravíos; para que conozca la verdad, y evite el error y la mentira; para que vea la vida, y escape de la muerte. Tú, Señor, que eres mi luz, mi iluminación y mi salvación, ilumíname; Tú, mi Señor, a quien temeré, a quien cantaré las alabanzas; mi Dios, a quien honraré; mi Padre, a quien amaré; mi Esposo, para quien me conservaré puro. Ilumíname, sí, haz brillar tu luz sobre este tu pobre ciego, que está en las tinieblas y en las sombras de muerte, y dirige sus pasos por el camino de la paz para que pueda entrar al lugar de tu admirable tabernáculo hasta la mansión de Dios eterno para celebrar y confesar su grandeza y su gloria. En verdad que la confesión es el camino para acercarme a ti, el camino para apartarme del extravío, y para volver a ti, que eres el camino, porque Tú eres el camino verdadero que lleva a la vida.

recipimus, dum ad nihilum devenimus sicut aqua decurrens; quia sine te factum est nihil, et nos faciendo nihil facti sumus nihil; quia sine te sumus, per quem facta sunt omnia et sine quo factum est nihil. O Domine Verbum, o Deus Verbum, per quod facta sunt omnia, sine quo factum est nihil (cf. Io 1,3); vae mihi misero toties obcaecato, quia tu lux, et ego sine te; toties vulnerato, quia tu salus, et ego sine te; toties infatuato, quia tu es veritas, et ego sine te; toties oberrato, quia tu via, et ego sine te; toties mortuo, quia tu vita, et ego sine te; toties annihilato, quia tu Verbum per quod facta sunt omnia, et ego sine te, sine quo factum est nihil. O Domine Verbum, o Deus Verbum, qui es lux per quam facta est lux; qui es via, veritas et vita (cf. Io 14,6); in quo non sunt tenebrae, error, vanitas, neque mors; lux sine qua tenebrae, via sine qua error, veritas sine qua vanitas, vita sine qua mors; dic verbum, dic Domine. Fiat lux, ut videam lucem, et vitem tenebras; videam viam, et vitem invium, et vitem mortem. Illuminare, Domine lux mea, illuminatio mea, et salus mea, quem timebo, Dominus meus quem laudabo, Deus meus quem honorificabo, pater meus quem amabo, sponsus meus cui me servabo. Illuminare, inquam, illuminare, lux, huic caeco tuo qui in tenebris et in umbra mortis sedet, et dirige pedes eius in viam pacis, per quam ingrediar in locum tabernaculi admirabilis usque ad domum Dei in voce exultationis et confessionis. Vere confessio est via per quam ingrediar ad te, via per quam agrediar ab invio, et redeam ad te viam, quia tu es vera via vitae.

Capítulo 5. El pecado nos hace miserables. El pecado es la nada. Porque el que peca se hace nada

Te confesaré mi miseria, sí, te la confesaré a ti, Señor, que eres mi Padre, rey de cielo y tierra, para que pueda llegarme a tu misericordia. Me he hecho un desgraciado, reducido a la nada, y no me he dado cuenta, porque Tú eres la verdad, y yo no estaba contigo. Mis iniquidades me han cubierto de heridas, y no las he sentido, porque Tú eres la vida, y yo no estaba contigo. Ellas me han reducido a la nada, porque Tú eres el Verbo, y yo no estaba contigo, por quien han sido creadas todas las cosas, y sin el cual nada ha sido hecho; y por tanto sin ti yo mismo soy nada, porque es nada lo que lleva a la nada. El Verbo ha creado todo lo que existe. Y ¿cómo fueron creadas? *Dios vio todas las cosas que había hecho, y eran muy buenas* (Gén 1,31). Todo cuanto existe fue hecho por el Verbo, y todas las cosas que ha hecho el Verbo son soberanamente buenas. Y ¿por qué son buenas? Porque fueron he-

Caput V. Miseria nostra a peccato. Quod peccatum nihil sit. Quod peccans nihil fiat

Confitear ergo, confitear tibi, Domine Pater, rex caeli et terrae, miseriam meam, ut me venire liceat ad misericordiam tuam. Miser quippe factus sum, et ad nihilum redactus sum, et nescivi, quia tu es veritas, et ego non eram tecum. Vulneraverunt me iniquitates meae, et non dolui; quia tu es vita, et ego non eram tecum. Ad nihilum deduxerunt me; quia tu es Verbum, et ego non eram tecum, per quem facta sunt omnia, sine quo factum est nihil: et ideo sine te factus sum nihil, quia est nihil quod ad nihilum ducit. Omnia per Verbum facta sunt, quaecumque facta sunt. Et qualia facta sunt? *Vidit Deus cuncta quae fecerat, et erant valde bona?* (Gen 1,31). Omnia quaecumque sunt, per Verbum facta sunt, et quaecumque per

chas por el Verbo. *Y sin Él nada ha sido hecho* (Jn 1,3), porque nada hay bueno sin el sumo bien, pero donde no está el bien allí está el mal, que verdaderamente es nada, porque el mal no es otra cosa que privación del bien; así como la ceguera no es sino la privación de la luz. El mal por tanto es nada, porque ciertamente no es obra del Verbo, sin el cual nada ha sido hecho. Porque es malo lo que está privado de ese bien por el cual han sido hechos todos los bienes, a saber, por el Verbo, por quien ha sido hecho todo lo que existe. Lo que no existe no ha sido hecho por Él, y por eso son nada. Así lo que no ha sido hecho es algo malo, porque todo lo que existe ha sido hecho por el Verbo, y todo lo hecho por el Verbo es sólo bueno. Como todo ha sido hecho por el Verbo, el mal no es obra del Verbo. En consecuencia todo lo que no ha sido hecho no es bueno, porque sólo es bueno lo que ha sido hecho por el Verbo. Y el mal no es nada, porque no ha sido hecho, y no es nada, porque sin el Verbo no se ha hecho nada. El mal, repito, no es nada porque no ha sido creado. Entonces ¿cómo es que existe el mal, si no ha sido creado? Porque el mal es privación del Verbo, por quien el bien ha sido creado. Luego existir sin el Verbo es el mal, que es no ser, porque nada existe sin Él. Y ¿qué es estar separado del Verbo? Si quieres saberlo, aprende antes qué es el Verbo. Y el mismo Verbo de Dios dice: *Yo soy el camino, y la verdad, y la vida* (Jn 14,6). Luego estar separado del Verbo es estar sin camino, sin verdad y sin vida; y es nada sin Él, y por tanto el mal es separarse del bien, por el que todas las cosas fueron

Verbum facta sunt, valde bona sunt. Quare bona sunt? Quia per Verbum facta sunt. *Et sine ipso factum est nihil* (Io 1,3); quia nihil bonum sine summo bono, sed malum est ubi non est bonum, quod utique nihil est; quia nihil aliud est malum, quam privatio boni; sicut nihil aliud est caecitas, quam privatio luminis. Malum igitur nihil est; quia utique sine Verbo factum est, sine quo factum est nihil. Illud autem malum est, quod privat illo bono per quod facta sunt omnia bona, scilicet Verbo per quod facta sunt omnia quaecumque sunt. At quae non sunt, per ipsum facta non sunt; quia omnia quaecumque sunt, per Verbum facta sunt, et omnia per Verbum bona facta sunt. Cum igitur omnia per Verbum facta sunt, mala per ipsum non sunt, bona non sunt, quia omnia quae facta sunt, bona sunt. Et ideo mala non sunt, quia facta non sunt; et ideo nihil sunt, quia sine Verbo factum est nihil. Malum igitur nihil est, quia factum non est. Sed qualiter malum est, si factum non est? Quia malum privatio Verbi est, per quod bonum factum est. Sed qualiter malum est, per quod bonum factum est. Esse ergo sine Verbo malum est; quod esse non est, quia sine ipso nihil est. Sed quid est separari a Verbo? Si hoc velis scire, audi quid sit Verbum. Verbum Dei dicit: *Ego sum via, veritas et vita* (Io 14,6). Separari ergo a Verbo, est esse sine via, sine veritate, sine vita; et ideo sine ipso nihil, et ideo malum; quia separari a bono,

hechas muy buenas. Separarse pues del Verbo, por quien todo ha sido hecho, no es otra cosa que acabar, y pasar de hecho a la nada, porque sin Él es nada. Luego cuantas veces te desvías del bien, te separas del Verbo, que es el bien soberano; y por eso te haces nada, porque estás sin el Verbo, sin el cual nada ha sido hecho.

Tú, Señor, ya me has iluminado para que pudiera verte; te he visto, y me he conocido, porque cuantas veces he sido hecho nada, otras tantas me he separado de ti, porque yo me he olvidado de que el bien eres Tú, y por eso me he hecho malo. Desgraciado de mí, por no conocer qué era eso, porque, abandonándote a ti, estaba en la nada. Pero ¿qué es lo que digo? Si yo era nada, ¿cómo quería conocerte? Sabemos que la nada es nada, y que lo que es nada no existe, y que lo que no existe no es bueno, porque es nada. Si, pues, yo he sido nada, cuando existí sin ti, yo fui como la nada, y como un ídolo que es nada. El cual ciertamente tiene orejas y no oye, tiene narices y no huele, tiene ojos y no ve, tiene boca y no habla, tiene manos y no palpa, tiene pies y no anda (cf. Sal 135,15-17), en una palabra, tiene todos los rasgos y semejanza de los miembros pero sin la sensibilidad y capacidad de ellos.

per quod facta sunt omnia bona valde. Separari autem a Verbo, per quod omnia facta sunt, nihil aliud est quam deficere, et a facto transire in defectum, quia sine ipso est nihil. Quoties ergo a bono devias, a Verbo te separas, quia ipsum est bonum; et ideo nihil efficeris, quia sine Verbo es, sine quo factum est nihil.

Nunc, Domine, illuminasti me, ut viderem te; vidi te, et cognovi me, quia toties nihil factus sum, quoties a te separatus sum; quia bonum quod tu es, oblitus sum, et ideo malus effectus sum. Vae mihi misero! Ut quid hoc non cognoscebam, quia te deserens nihil fiebam? Sed quid hoc quaero? Si nihil eram, quomodo cognoscere volebam? Scimus quia nihil nihil est; et quod nihil est, non est; et quod non est, bonum non est, quia nihil est. Si ergo nihil fui cum sine te fui, quasi nihil fui, et velut idolum quod nihil est; quod quidem aures habet, et non videt; os habet, et non loquitur; manus habet, et non palpat; pedes habet, et non ambulat (cf. Ps 135,15-17), et omnia lineamenta membrorum sine sensu eorum.

Capítulo 6. MISERIA DEL PECADOR. SIN EL VERBO NADA EXISTE, NADA ES SAGRADO

Mientras estaba sin ti, yo no existía, porque no era nada. Análogamente a los ídolos era ciego, sordo e insensible, porque ni era capaz de discernir el bien ni de evitar el mal ni de sentir el dolor de mis heridas ni de ver mis tinieblas, porque estaba sin ti, que eres la luz verdadera, que iluminas a todo hombre que viene a este mundo (cf. Jn 1,9). ¡Desgraciado de mí! Que estaba cubierto de heridas, y no me dolía; me arrastraban las pasiones, y no me daba cuenta, porque yo era nada, ya que estaba sin la vida, que es el Verbo por quien todo ha sido hecho. Por eso, Señor, luz de mi alma, mis enemigos hicieron de mí cuanto quisieron: me tundieron a golpes, me despojaron del todo, me llenaron de vergüenza, de corrupción, de heridas, y me causaron la muerte, porque yo me he apartado de ti, y sin ti fui hecho nada. Señor, vida mía, que fuiste mi creador, luz que ha dirigido mis pasos. Defensor de mi vida, ten piedad de mí, y vuélveme a la vida. Señor, Dios mío, que eres mi esperanza, mi fuerza, mi apoyo y mi consuelo en el día de mi tribulación, fíjate en mis enemigos, y líbrame de ellos; huyan de tu presencia los que te odian, y yo viviré en ti y para ti. Pues, Señor, me han espiado, y al verme sin ti, me despreciaron. Se repartieron los despojos de las virtudes con que me habías revestido (cf. Sal 21,18-19), marcharon sobre mí, y me pisotearon con sus pies; mancillaron

Caput VI. PECCATORIS MISERIA. SINE VERBO NIHIL EST, NIHIL CONSERVATUR

Cum igitur fui sine te, non fui, quia nihil fui. Et ideo caecus eram, surdus et insensibilis; quia nec bonum discernebam, nec malum fugiebam, nec dolorem vulnerum meorum sentiebam, nec tenebras meas videbam; quia eram sine te vera luce, quae illuminas omnem hominem venientem in hunc mundum (cf. Io 1,9). Vae mihi! Vulneraverunt me, et non dolui; traxerunt me, et non sensi, quia nihil eram, quia sine vita eram, quae est Verbum per quod facta sunt omnia. Ideo, Domine, lux mea, inimici mei de me fecerunt quaecumque voluerunt, percusserunt, nudaverunt, polluerunt, corrupterunt, vulneraverunt et occiderunt me, quia recessi a te, et factus sum nihil sine te. Heu, Domine, vita mea qui fecisti me, lux mea qui direxisti me. Defensor vite meae, miserere mei et resuscita me. Domine Deus meus, spes mea, virtus mea, fortitudo mea, consolatio mea in die tribulationis meae, respice inimicos meos, et eripe me; fugiant a facie tua qui oderunt te, et ego vivam in te per te. Ipsi enim, Domine, consideraverunt me, et videntes me sine te, despexerunt me. Diviserunt sibi vestimenta virtutum quibus ornaveras me (cf. Ps 21,18-19), fecerunt sibi viam per me, sub pedibus suis conculcaverunt me; faecibus peccatorum polluerunt templum sanctum tuum, posue-

tu templo santo con las heces de los pecados, y me dejaron desolado y sumido en el dolor. Ciego y sin recursos iba tras de ellos, entrelazado con las sogas de los pecados. Me arrastraban consigo de vicio en vicio y de fango en fango; y caminaba sin fuerza delante del perseguidor. Era un esclavo, y amaba mi esclavitud; un ciego, y me regodeaba en mi ceguera; un encadenado que no aborrecía las cadenas; consideraba dulzura lo que era amargura, y amargura lo que era dulzura; era un miserable que no me daba cuenta, y eso porque estaba sin ti, el Verbo, sin el cual nada ha sido hecho, por el cual todo se conserva, y sin el cual todo volvería a la nada. Pues como todo ha sido hecho por Él, y sin Él no se ha hecho nada, así se conserva por Él todo lo que subsiste en el cielo, en la tierra, en el mar y en los abismos; no habría trozo de piedra unido a otro ni una parte de la creación unida al conjunto si toda esa armonía no estuviera sostenida por el Verbo, por quien todo fue hecho. Haz, pues, que yo me adhiera a ti, que eres el Verbo, para que me conserves, porque en cuanto me he apartado de ti, he perecido en mí, a no ser porque Tú, mi hacedor, me has vuelto a la vida. Yo he pecado, y Tú me has visitado; yo he caído, y Tú me has levantado; yo un ignorante, y Tú me has instruido; yo un ciego que no veía, y Tú me has iluminado.

runt me desolatum et maerore confectum. Ibam post eos caecus et nudus, et illaqueatus funibus peccatorum. Trahebant me post se in circuitu de vitio in vitium, et de luto in lutum, et ibam absque fortitudine ante faciem subsequentis. Servus eram, servitutem amabam. Caecus eram, caecitatem desiderabam. Vinctus eram, vincula non horrebam. Amarum dulce, et dulce amarum credebam. Miser eram, non cognoscebam; et hoc quia sine te Verbo eram, sine quo factum est nihil, per quod omnia conservantur, sine quo omnia annhilantur. Sicut enim omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil, sic per ipsum omnia conservantur quaecumque sunt, sive in caelo, sive in mari, et in omnibus abyssis. Nec pars parti in lapide adhaeret, nec in aliquo creatorum, nisi quia per Verbum conservantur, per quod omnia facta sunt. Adhaeream ergo tibi, Verbum, ut conserves me, quia ubi a te recessi, perii in me, nisi quia tu qui feceras, refecisti me. Ego peccavi, tu me visitasti; ego cecidi, tu me erexisti; ego ignoravi, tu me docuisti; ego non vidi, tu me illuminasti.

Capítulo 7. El amor de Dios se alimenta con la contemplación de sus beneficios. El beneficio de la creación. El hombre en qué medida inferior a los ángeles

Yo, miserable, cuánto debo amarte muéstramelo, Dios mío; dame a conocer cuánto debo alabarte; hazme conocer cuánto te debo agradar. Grita, Señor, con voz de trueno en lo íntimo de mi corazón; instrúyeme, sálvame, y te colmaré de alabanzas; Tú, que me has creado, cuando no era nada; Tú, que me iluminaste, estando en las tinieblas; Tú, que me resucitaste, cuando estaba muerto; Tú, que me cebaste con todos tus bienes desde mi juventud; a este gusano inútil, repugnante por los pecados, lo mimas con todos tus mejores dones y gracias. Tú, que eres la llave de David, que abres de tal modo que nadie puede cerrar al que Tú abres y cierras de tal modo que nadie puede abrir al que Tú cierras, ábreme la puerta de tu luz, para entre y vea, y te reconozca y te confiese con todo mi corazón, porque es grande tu misericordia sobre mí, y has sacado mi alma del infierno más profundo. Señor, Dios mío, ¡qué admirable y laudable es tu nombre en toda la tierra! ¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, y el hijo del hombre para que te dignes visitarle? (cf. Sal 8,2-5). ¡Señor, esperanza de los santos, torre de su fortaleza, vida de mi alma, por quien yo vivo y sin quien yo muero, luz de mis ojos por la cual veo y sin la cual estoy en tinieblas; gozo de mi corazón, y alegría de mi espíritu! Te amaré con todo mi corazón,

Caput VII. Amor Dei beneficiorum intuitu excitatur. Creationis beneficium. Homo quatenus angelis inferior

Miser ego, Deus meus, quantum teneor diligere te, ostende mihi; quantum debeo laudare te, demonstra mihi; quantum debeo placere tibi, innotesce mihi. Intona, Domine, voce grandi et forti in interiorem aurem cordis mei; doce me et salva me, et collaudabo te; qui creasti me, cum nihil essem; qui illuminasti me, cum in tenebris essem; qui resuscitasti me, cum mortuus essem; qui pavisti me a iuventute mea omnibus bonis tuis. Hunc inutilem vermem, foetentem peccatis, nutris omnibus optimis donis tuis. Aperi mihi, o clavis David, qui aperis, et nemo claudit illi cui tu aperis; claudis, et nemo aperit illi cui tu claudis; aperi mihi ostium luminis tui, ut ingrediar, et videam, et cognoscam, et confitear tibi in toto corde meo, quia misericordia tua magna est super me, et eruisti animam meam ex inferno inferiori. Domine Deus meus, quam admirabile, quam laudabile est nomen tuum in universa terra! Et quid est homo quod memor es eius, aut filius hominis quoniam visitas eum (cf. Ps 8,2-5)? Domine spes sanctorum, et turris fortitudinis eorum; vita animae meae, per quam vivo, sine qua morior; lumen oculorum meorum, per quod video, sine quo orbor; gaudium cordis mei, et laetitia spiritus mei,

con toda mi alma, con toda la médula y mis entrañas, porque Tú me has amado primero (cf. 1 Jn 4,10). ¿De dónde me viene esta gracia, Creador del cielo, de la tierra y del abismo, porque Tú no necesitas de mis bienes; de dónde entonces me viene esta gracia, sino porque Tú me has amado? Sabiduría eterna, que devuelves el habla a los mudos, Verbo, por quien fueron hechas todas las cosas, abre mi boca, y pon en mis labios palabras de alabanza, para que cuente todos tus beneficios, los que Tú, Señor, me has concedido desde el principio. Pues yo existo, porque me has creado, y porque desde la eternidad has predeterminado crearme y contarme en el número de tus criaturas. Antes de que creases tus obras al principio, antes del origen de los cielos, cuando aún no existían los abismos, antes de que creases la tierra, o cimentases los montes o alumbraran los hontanares (cf. Prov 8,22-27), antes de que hicieses por el Verbo todas estas cosas que has creado, en la verdad infalible de tu Providencia habías previsto que yo fuese tu criatura, y quisiste darme el ser. ¿De dónde a mí tanta gracia, Señor benignísimo, Dios altísimo, Padre misericordiosísimo, Creador omnipotente, y siempre clementísimo? ¿Con qué méritos y con qué gracia he podido complacer la mirada de tu majestad magnífica para crearme?[3]. Yo no existía, y ya me creaste; estaba en la nada, y ¿de la nada Tú hiciste que fuese algo? ¿Y qué clase de criatura? No una estrella, ni el fuego, un ave o un pez, no una serpiente o alguno de los brutos animales; ni una piedra o un árbol; ni alguna de las criaturas que

diligam te toto corde meo, tota anima mea, totis medullis et visceribus meis, quia tu prior dilexisti me (cf. 1 Io 4,10). Et unde hoc mihi, o creator caeli et terrae et abyssi, qui bonorum meorum non indiges; unde hoc mihi, quia dilexisti me? O sapientia quae aperis os mutorum, o Verbum per quod facta sunt omnia, aperi os meum, da mihi vocem laudis, ut enarrem omnia beneficia tua, quae mihi, Domine, a principio contulisti. Ecce enim sum, quia tu creasti me; et quod me creare, et in aeterno tu praecordinasti. Antequam quidquam faceres a principio, antequam extenderes caelos, necdum erant abyssi, adhuc terram eruperant (cf. Prov 8,22-27), antequam haec omnia quae fecisti, per Verbum faceres, me creaturam tuam fore, certissima veritatis tuae providentia praevidisti, et esse me creaturam tuam voluisti. Et hoc unde mihi, Domine benignissime, Deus altissime, pater misericordissime, creator potentissime et semper mitissime? Quae mea merita, quae mea gratia, ut complaceret ante conspectum tuae magnificae maiestatis creare me? Non eram, et creasti me; nihil fueram, et de nihilo me aliquid esse fecisti? Quale autem aliquid? Non stellam, non ignem, non avem vel piscem, non lapidem vel lignum; non ex brutis animalibus, non lapidem vel lignum; non ex eorum genere, quae tantum esse et crescere et sentire possunt, sed super omnia haec

[3] Cf. *De spiritu et anima* 17.

sólo tienen la existencia; ni de las que solamente pueden ser y crecer; ni de las que sólo pueden ser, crecer y sentir; sino que más que todo eso quisiste que fuera una de esas criaturas que tienen el ser, porque soy; y de esas criaturas que tienen el ser y el crecer, porque soy y crezco; y de ésas que tienen el ser, el crecer y el sentir, porque soy, crezco y siento.

Capítulo 8. EL HOMBRE CUÁNDO IGUAL A LOS ÁNGELES. EN QUÉ MEDIDA ES CRIATURA DIGNÍSIMA. QUÉ SINGULAR BENEFICIO PODER LLEGAR A SER HIJO DE DIOS. TODA ESTA CAPACIDAD SE NOS HA DADO POR PURA GRACIA

Me creaste casi igual a los ángeles, porque como ellos he recibido de ti una razón capaz de conocerte. Pero, cierto, que he dicho casi igual o poco menos, porque ellos ya tienen la felicidad de conocerte claramente, yo en cambio sólo en esperanza; ellos cara a cara, yo como en enigma y por un espejo; ellos en plenitud, yo sólo en parte. Pero cuando llegue lo que es perfecto, se desvanecerá lo parcial, cuando ya sin velo podremos contemplar tu rostro. Entonces ¿qué nos podrá ya impedir ser semejantes a los ángeles a nosotros, a quienes Tú, Señor, que eres el premio de la esperanza gloriosa, habrás coronado de gloria y honor; a quienes Tú habrás honrado con el título de amigos tuyos, incluso haciéndonos en todo semejantes e iguales a los ángeles? En efecto, ¿no ha dicho tu verdad: son iguales a los ángeles y son hijos de Dios (cf. Lc

voluisti me esse ex his quae habent esse, quia sum; et ex his quae habent esse et crescere, quia sum et cresco; et ex his quae habent esse, crescere et sentire, quia sum, cresco et sentio.

Caput VIII. QUANDO AEQUALIS. QUATENUS CREATURA DIGNISSIMA. QUALE BENEFICIUM POSSE FILIUM DEI FIERI. HAEC NOBIS CAPACITAS EX MERA GRATIA

Et paulo minus me parem creasti Angelis, quia rationem te cognoscendi cum ipsis a te communem accepi. Sed paulo minus utique dixi, nam illi tuam felicem notitiam iam habent per speciem, ego vero per spem; illi facie ad faciem, ego per speculum in aenigmate; illi plene, ego autem ex parte. Sed cum venerit quod perfectum est, evacuabitur quod ex parte est, quando iam revelata facie tuam faciem videmus. Quid iam prohibebit nos non esse minores paulo minus ab Angelis, quos tu, Domine, corona spei, quae ornata est gloria, gloria et honore coronaveris, immo per ommnia pares et aequales Angelis enim sunt Angelis, et filii Dei sunt (cf. Lc 20,36). Quidne

20,36)?, ¿por qué no son hijos de Dios, si serán como los ángeles? Verdaderamente serán hijos de Dios, porque el Hijo de Dios se hizo Hijo del hombre. Este pensamiento me inspira la confianza para decir: No es el hombre poco inferior a los ángeles, ¿qué digo yo?, no sólo es igual a los ángeles, sino superior a los ángeles, porque no hay ningún ángel-Dios, y sí un hombre-Dios y un Dios-hombre. Por esto puedo decir que el hombre es una criatura dignísima, por el Verbo que en el principio era Dios en Dios, el Verbo por quien Dios dijo: *Hágase la luz, y la luz fue hecha* (Gén 1,3), es decir la naturaleza angélica.

El Verbo, por quien Dios creó todas las cosas en el principio, es el mismo *Verbo que se hizo carne, y habitó entre nosotros, y hemos visto su gloria* (cf. Jn 1,14). Ésta es la gloria de la que me puedo gloriar, cuando me glorío en buen estado. Éste es el gozo por el que me puedo gozar, cuando con razón me gozo, Señor y Dios mío, que eres la vida y la gloria total de mi alma.

Te confieso, Señor y Dios mío, que, cuando me has creado capaz de razón, me has creado en cierto modo semejante a los ángeles, porque puedo, por medio de tu Verbo, adquirir un estado de perfección que llegue a la igualdad de los ángeles, de modo que tenga la adopción de hijos por tu Verbo unigénito, Señor, por tu Hijo amado, en quien te has complacido, por el varón íntimamente unido y consustancial a ti y coeterno Jesucristo, Señor único y redentor nuestro, iluminador y consolador nuestro, abogado nuestro ante ti, y luz de

filii Dei sunt, si pares erunt Angelis? Vere quidem erunt filii, quia filius hominis factus est Filius Dei. Hoc itaque consideranti mihi fiducia est dicere: Non homo minor paulo minus est ab Angelis, non utique tantum aequalis Angelis, sed superior Angelis: quia homo Deus, et Deus homo, non angelus. Et dicam propter hoc hominem esse creaturam dignissimam, quia Verbum quod erat in principio Deus apud Deum; Verbum per quod Deus dixit: *Fiat lux, et facta est lux* (Gen 1,3), angelica scilicet natura.

Verbum per quod Deus creavit omnia in principio, idem *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis, et vidimus gloriam eius* (Io 1,14). Ecce gloria per quam glorior, quando sanum gaudeo, Domine Deus meus, vita et gloria tota animae meae.

Confiteor ergo, Domine Deus meus, cum me creasti rationis capacem, angelis quodam modo parem creasti; quia perfici possum per Verbum tuum, ut veniam ad aequalitatem Angelorum, ut habeam adoptionem filiorum per unigenitum Verbum tuum, Domine, per Filium tuum dilectum, in quo tibi bene complacuit, per virum cohaerentem et consubstantialem tibi et coaeternum Iesum Christum, unicum Dominum et redemptorem nostrum, illuminatorem et consolatorem nostrum, advocatum nostrum apud te, et lumen

nuestros ojos, que es la vida, el salvador y única esperanza nuestra. Él nos amó más que a Sí, por quien tenemos restablecida la confianza y afirmada la esperanza en ti, y la entrada para llegar a ti, porque *hizo capaces de ser hijos de Dios a los que creen en su nombre* (Jn 1,12). Alabaré tu nombre, Señor, que, creándome a tu imagen y semejanza (cf. Gén 1,27), me has hecho capaz de tanta gloria que pueda llegar a ser hijo de Dios. Eso ciertamente no lo pueden los árboles, no lo pueden las piedras, ni en general todo lo que se mueve, y crece en el aire, en el mar, en la tierra; porque tu Verbo no les ha dado ese poder de llegar a ser hijos de Dios, puesto que no tienen razón, y ese poder viene de la razón, por la que conocemos a Dios. En cambio, esta potestad la dio a los hombres, a los que creó racionales, a su imagen y semejanza. Y yo, Señor, por tu gracia soy un hombre, y puedo ser hijo tuyo por tu gracia, lo cual aquéllos no pueden.

¿De dónde a mí, Señor, verdad suprema, y supremacía veraz, principio de todas las criaturas, de dónde a mí, Señor, el que pueda ser hecho hijo tuyo, que aquéllos no pueden? Pues Tú, que eres eterno desde toda la eternidad, has creado todas las cosas igualmente. Has creado igualmente a los hombres y a los animales, a las piedras y a las plantas de la tierra. No ha precedido mérito alguno suyo ni antecedido gracia alguna, porque todas las cosas las creaste sólo por tu bondad soberana; y todas eran iguales en méritos, porque no podían tener ninguno. ¿De dónde entonces tu gran bondad para con esta

oculorum nostrorum, qui est vita et salvator noster, et spes unica nostra; qui nos dilexit magis quam se, per quem habemus fiduciam repositam et firmam spem apud te, et accessum veniendi ad te; quoniam *dedit potestatem filios Dei fieri his qui credunt in nomine eius* (Io 1,12). Laudem tribuam nomini tuo, Domine, qui me ad imaginem et similitudinem tuam creando (cf. Gen 1,27), tantae gloriae fecisti me fore susceptibilem, ut possim filius Dei fieri. Hoc utique non possunt arbores, non possunt lapides, non generaliter omnia quae moventur, vel crescunt in aere, vel in mari, vel in terra, quia non dedit eis potestatem Verbum tuum filios Dei fieri, quia rationem non habent; nam et haec potestas in ratione consistit, per quam cognoscimus Deum. Dedit autem hanc hominibus, quos creavit rationabiles ad imaginem et similitudinem suam. Et ego utique, Domine, per tuam gratiam, homo sum; et filius tuus esse possum per gratiam, quod illi non possunt.

Unde hoc mihi, Domine, veritas summa, veraque summitas, et principium omnium creaturarum; unde hoc mihi Domine, ut possim filius tuus fieri, quod illi non possunt? Tu enim manens in aeternum omnia creasti simul. Simul creasti homines et iumenta, lapides et virentia terrae. Non praecesserunt merita, nulla eorum antecessit gratia, quia omnia tua tantum bonitate creasti, et pares omnes creaturae fuere in meritis, quia omnium nulla fuere merita. Et unde ergo magis tua bonitas in hac tua creatura, quam fe-

criatura tuya, que has creado capaz de razón sobre todas las demás que carecen de ella? ¿Por qué yo no soy como todas las demás, por qué todas las demás no son como yo, por qué existo yo, como también ellas? ¿Cuáles son mis méritos, cuál la gracia mía para que Tú me crearas capaz de poder llegar a ser hecho hijo de Dios, lo cual has denegado a todas ellas? ¡Lejos de mí, Señor, pensar tal cosa! Solamente tu gracia, solamente tu bondad lo ha hecho para que fuese partícipe de su dulzura. Porque sólo fue tuya la gracia con la que me creaste de la nada; esa gracia te suplico, Señor, que me concedas, para serte por ello eternamente agradecido.

Capítulo 9. La omnipotencia de Dios. Por qué nosotros no fuimos creados piedra, árbol, etc.

Tu mano omnipotente, que es siempre una y la misma, creó en el cielo a los ángeles, y en la tierra a los gusanillos; y no es superior en aquéllos ni inferior en éstos. Pues así como ninguna otra mano podría crear al ángel, así ninguna otra podría crear al gusano; y como ninguna otra podría crear el cielo, así ninguna otra podría crear la más mínima hoja de un árbol; como ninguna el cuerpo, así ninguna podría crear un solo cabello blanco o negro; sino tu mano todopoderosa, a quien todas las cosas son posibles por igual. Pues no te es más posible crear el gusano, que el ángel; ni más imposible desplegar el cielo, que la hoja; ni más fácil formar el cabello, que el cuer-

cisti rationalem, quam in omnibus aliis quae sunt sine ratione, apparuit? Quare non ego sicut omnes illae, aut cur non omnes illae sicut ego, aut ego solus sicut et illae? Quae mea merita, quae mea gratia, ut me filium Dei posse fieri susceptibilem creares, quod illis omnibus denegares? Absit, Domine, ut hoc sentiam. Tua tantum gratia, tua tantum bonitas hoc fecit, ut essem particeps dulcedinis eius. Illa igitur gratia qua me de nihilo creasti, illam, quaeso, Domine, da mihi gratiam, ut tibi de hoc referam gratias.

Caput IX. De omnipotentia Dei. Cur nos non lapis, arbor, etc., facti

Omnipotens manus tu semper una et eadem, creavit in caelo Angelos, in terra vermiculos; non superior in illis, non inferior in istis. Sicut enim nulla manus Angelum, ita nulla posset creare vermiculum; sicut nulla caelum, ita nulla posset creare minimum arboris folium; sicut nulla corpus, ita nulla unum capillum album posset facere aut nigrum, sed omnipotens manus tua, cui omnia pari modo sunt possibilia. Nec enim possibilius est ei creare vermiculum, quam angelum; nec impossibilius extendere caelum, quam folium; nec levius formare capillum, quam corpus; nec difficilius fundare terram:

po; ni más difícil asentar la tierra sobre las aguas, que las aguas sobre la tierra. Ha hecho todo lo que ha querido en el cielo y en la tierra, en el mar y en todos los abismos, y a mí entre todas las cosas, pudo y supo hacerme como quiso. Tu mano, Señor, pudo y supo crearme piedra, ave, serpiente, cualquier animal, pero su bondad no lo ha querido. Y ¿por qué yo no soy piedra, árbol, o cualquier animal? Porque así lo ha ordenado tu bondad. Y para ordenar esto, no han precedido méritos míos.

Capítulo 10. El hombre es incapaz para alabar a Dios. ¿Quién puede alabar a Dios? La verdadera alabanza del hombre. Siempre la incapacidad para alabar a Dios. ¿Cómo suplirlo?

¿De dónde, Señor, me viene todo esto?, ¿cómo puedo tener elogios para alabarte dignamente? Como me has hecho a mí sin mí, y como te plugo a ti, así tienes tu alabanza sin mí, tal como te complace ante ti. Porque Tú mismo, Señor, eres tu alabanza y tu gloria. Que tus obras te alaben según la amplitud de tu grandeza. Tu alabanza, Señor, es inabarcable: no puede ser comprendida por el espíritu, ni expresada con la palabra, ni percibida por el oído, porque todo esto es pasajero, y en cambio tu alabanza es sempiterna. El pensamiento comienza y acaba; la voz suena y se pierde; el oído oye y lo oído se olvida; tu alabanza en cambio es sempiterna. ¿Quién

sed omnia quaecumque voluit fecit, in caelo et in terra, in mari et in omnibus abyssis, et me inter omnia, sicut voluit, potuit et scivit. Potuit quidem manus tua, Domine, me lapidem, vel avem, vel serpentem vel belluam aliquam creare, et scivit; sed noluit propter suam bonitatem. Quare ego non lapis, vel arbor, vel aliqua bellua? Quia sic ordinavit bonitas tua. Et ut hoc ordinaret, non praecesserunt merita mea.

Caput X. Homo insufficiens ad laudandum Deum. Quis Deum laudet. Laus hominis vera. Rursum de insufficientia ad laudem Dei. Unde suppleatur.

Unde hoc mihi, Domine? Unde mihi laudes ad laudandum te? Sicut fecisti me sine me, sicut placuit ante te. Laus tua, Domine, tu ipse es. Laudet te opera tua secundum multitudinem magnitudinis tuae. Laus tua, Domine, incomprehensibilis est; corde non comprehenditur, ore non mensuratur, aure non percipitur, quia ista transeunt, et laus tua manet in aeternum. Cogitatio incipit, cogitatio finitur; vox sonat et transit; auris audit, et auditus desinit, laus vero tua in aeternum stat. Quis ergo est qui te laudet? Quis homo an-

entonces puede alabarte? ¿Qué hombre proclamará tu alabanza? Tu alabanza es perpetua, no es transitoria. Aquí te alaba el que cree que Tú mismo eres tu alabanza. Aquí te alaba el que reconoce en sí mismo que no puede llegar hasta tu alabanza. Tú, la alabanza perpetua que nunca pasas, en ti está nuestra alabanza, en ti será alabada el alma mía. No te alabamos nosotros, sino Tú a ti, y por ti, y en ti; y nuestra alabanza la tenemos en ti. Nosotros tenemos alabanza verdadera entonces, cuando la recibimos de ti, cuando la luz aprueba la luz; porque Tú, alabanza verdadera, das la alabanza verdadera. Siempre que buscamos alabanza de otro fuera de ti, perdemos tu alabanza, porque aquélla es transitoria, y la tuya en cambio es eterna. Cuando buscamos la transitoria, perdemos la eterna. Si queremos la eterna, no amemos la transitoria. Señor y Dios mío, alabanza eterna de quien dimana toda alabanza, sin el cual no hay alabanza alguna, yo no puedo alabarte a ti sin ti. Que te posea a ti y te alabaré a ti. Porque ¿quién soy yo, Señor, por mí mismo para poder alabarte? Yo soy polvo y ceniza, un perro muerto y hediondo, un gusano y podredumbre soy yo. ¿Quién soy yo, para alabarte, Señor Dios, fortísimo dador de la vida de toda carne, que habitas la eternidad? ¿Es que las tinieblas van a alabar a la luz o la muerte a la vida? Tú eres la luz, yo las tinieblas; Tú eres la vida, yo la muerte. ¿Podrá la vanidad alabar a la verdad? Tú eres la verdad, yo un pobre hombre hinchado de vanidad. Entonces, Señor, ¿qué te podrá alabar? ¿Es que la miseria mía te alabará?, ¿o el hedor alabará al suave olor?, o ¿la mortali-

nuntiet laudem tuam? Laus tua perpetua est, transitoria non est. Hic te laudat, qui te ipsum laudem tuam credit. Hic te laudat, qui se ipsum noscit in tuam laudem non posse pertingere. Laus perpetua, quae nunquam transis, in te est laus nostra, in te laudabitur anima mea. Non nos laudamus te, sed tu te, et per te, et in te; et nobis etiam laus est in te. Tunc veram habemus laudem, quando a te habemus laudem, quando lux approbat lucem, quia tu vera laus veram tribuis laudem. Quoties ab alio quam a te quaerimus laudem, toties tuam amittimus laudem, quia illa transitoria est, sed tua aeterna. Si transitoriam quaerimus, aeternam amittimus. Si aeternam volumus, transitoriam non amemus. Laus aeterna, Domine Deus meus, a quo omnis laus, sine quo nulla est laus, non valeo laudare te sine te; habeam te, laudabo te. Quis enim ego sum, Domine, per me qui laudem te? Pulvis et cinis ego sum, canis mortuus et fetens ego sum, vermis et putredo ego sum. Quis ego sum, ut laudem te, Domine Deus, fortissime spirituum universae carnis, qui habitas aeternitatem? Numquid tenebrae; tu vita, ego mors. Numquid vanitas veritatem laudabit? Tu es veritas, ego homo vanitati similis factus. Quid ergo, Domine, laudabit te? Numquid miseria mea laudabit te? Numquid laudabit te putredo, et filius hominis vermis? Numquid laudabit

dad del hombre, que hoy es y mañana desaparece, podrá alabarte? ¿Acaso te alabará la podredumbre, y el hijo del hombre, que es un gusano? ¿o es que te alabará, Señor, el que ha sido engendrado y ha nacido en pecados? Señor, Dios mío, que te alabe tu poder omnipotente, tu sabiduría inabarcable, tu bondad inefable. Que te alabe tu incomparable clemencia, tu misericordia sobreabundante, tu sempiterno poder y tu divinidad. Que te alabe tu omnipotentísima fortaleza, también tu benignidad soberana, y tu caridad, por la cual Tú nos has creado, Señor Dios, que eres la vida de mi alma.

Capítulo 11. La esperanza de la salvación se fundamenta en la bondad que nos creó

Pero yo, que soy tu criatura, descansaré a la sombra de tus alas lleno de esperanza en esa bondad tuya, con la que me has creado. Protege a la criatura, que tu benignidad creó; que no perezca con mi malicia lo que tu bondad ha obrado, que no perezca lo que creó tu soberana clemencia. ¿Qué utilidad hay en tu creación si yo perezco en mi corrupción? ¿Es que has creado en vano a todos los hijos de los hombres? Tú me has creado, Señor, cuida lo que has creado. Oh Dios, no abandones las obras de tus manos. Tú me has creado de la nada; pero si no me gobiernas, Señor, volveré otra vez a la nada. Porque así como yo no existía, Señor, y me creaste de la nada, del mismo modo, si Tú no me gobiernas, aún en mí mismo me volvería a la nada. Ayúdame, Señor, que eres mi vida, para que no perezca en mi malicia. Si no me hubieses creado, Señor, yo no existiría; porque me has creado, yo existo; si ahora no me gobiernas, yo dejo de ser. Ni mis méritos ni mi gracia te han obligado a crearme, sino tu bondad benignísima y tu clemencia. Aquella caridad, Señor Dios mío, te obligó a crearme, te suplico ¡que esa misma caridad te obligue también ahora a gobernarme! Porque ¿de qué me sirve tu caridad, si yo perezco en mi miseria, y no me gobierna tu diestra? Que esta misma clemencia que te movió a crear cuando nada estaba creado, te obligue ahora, Señor y Dios mío, a salvar lo que Tú has creado. Que esa misma caridad que triunfó para crearme triunfe ahora para salvarme, porque no se ha debilitado ahora, ya que la misma caridad eres Tú, que siempre permaneces. Ni ha menguado tu poder de manera que ya no pueda salvar, ni tus oídos se han cerrado para no oír (cf. Is 59,1); sino que han sido mis pecados los que han establecido divisiones entre Tú y yo, entre las tinieblas y la luz, entre la imagen de la muerte y la vida, entre la vanidad y la verdad, entre esta vida mía caprichosa y la vida eterna.

Capítulo 12. Oración contra los lazos de las concupiscencias. Quién podrá sortear esos lazos

Tales son las sombras en que me veo envuelto en este abismo tenebroso de esta cárcel, en la cual gimo postrado hasta

te, Domine, qui in peccatis genitus est et natus? Laudet te, Domine Deus meus, omnipotens potentia tua, incircumscriptibilis sapientia tua, ineffabilis bonitas tua. Laudet te supereminens clementia tua, superabundans misericordia tua, sempiterna quoque virtus et divinitas tua. Laudet te omnipotentissima fortitudo tua, summa quoque benignitas et caritas tua, propter quam creasti nos, Domine Deus vita animae meae.

Caput XI. Spes salutis nititur bonitate quae creavit

Ego autem creatura tua, sub umbra alarum tuarum sperabo in bonitate tua, qua creasti me. Adiuva creaturam tuam, quam creavit benignitas tua; non pereat in malitia mea, quod operata est bonitas tua; non pereat in miseria mea, quod fecit summa clementia tua. Quae est enim utilitas in creatione tua, si descendam in corruptionem meam? Numquid enim vane constituisti omnes filios hominium? Creasti me, Domine, rege quod creasti. Opera manuum tuarum ne despicias, Deus. Me fecisti de nihilo; si me non regis, Domine, iterum revertar ad nihilum. Sicut enim, Domine, non eram, et de nihilo aliquid me fescisti, sic si me non regis, adhuc in nihilum redigar in me. Adiuva me, Domine vita mea, ne peream in malitia mea. Si non creares me, Domine, non essem, quia creasti me, iam sum; si non regis, iam non sum. Non mea merita, non mea gratia, te coegerunt ut creares me, sed benignissima bonitas tua et clementia. Illa caritas, Domine Deus meus, quae te ad creationem coegit, ipsa, quaeso, et modo cogat te ad regendum. Quid enim prodest quod compulit caritas tua, si peream in miseria mea, et non me regat dextera tua? Haec te cogat, Domine Deus meus, clementia ad salvandum, quod creatum est, quae te compulit creare, quando creatum non est. Ipsa te vincat caritas ad salvandum quae te vicit ad creandum, quia nec nunc minor est, quia ipsa caritas tu ipse es, qui semper idem es. Non est abbreviata manus tua, ut salvare nequeat; neque aggravata est auris tua, ut non audiat (cf. Is 59,1); sed peccata mea diviserunt inter me et te, inter tenebras et lucem, inter imaginem mortis et vitam, inter vanitatem et veritatem, inter lunaticam hanc vitam meam et sempiternam tuam.

Caput XII. Contra concupiscentiarum laqueos oratio. Hos laqueos quis effugiat

Hae sunt umbrae, quibus operior in hac abysso caliginosa carceris huius, in quo prostratus iaceo donec aspiret dies, et inclinentur umbrae, fiatque

que brille el día y se disipen las tinieblas. Y suene la voz de tu poder en el firmamento, voz con el poder de Dios, voz con la magnificencia de Dios, y diga: Hágase la luz, y se disipen las tinieblas, y aparezca la tierra, y germine hierba verde y produzca semilla y fruto bueno de la justicia de tu reino, Señor, mi Padre y Dios, la vida por la cual viven todas las cosas, y sin la cual todas las cosas se dan por muertas, no me abandones a mis pensamientos malvados, y no me castigues con la soberbia de mis miradas. Aparta de mí los malos deseos, y no me entregues a la pasión vergonzosa y desenfrenada (cf. Eclo 23,4-6). Posee Tú solo mi corazón, para que piense siempre en ti. Ilumíname los ojos para que te vean, y no se ensoberbezcan delante de ti, que eres la gloria sempiterna. Que sean humildes, y no se envanezcan con las maravillas superiores; que sus miradas se vuelvan sólo a lo que está a la derecha, y no a lo que está a la izquierda lejos de ti. Que mis párpados dirijan mis pasos, porque tus pupilas examinan a los hijos de los hombres (cf. Sal 10,4). Quebranta mi concupiscencia con tu dulzura, que has reservado para los que te temen, de tal modo que aspire a desearte con amores eternos, para que el gusto interior seducido y engañado con las cosas vanas no tome lo amargo por dulce, lo dulce por amargo, las tinieblas por luz y la luz por tinieblas en medio de tantas emboscadas tendidas por el enemigo a lo largo del camino para cazar a las almas. El mundo entero está lleno de esos lazos, de tal modo que quien los conocía no lo dejó pasar en silencio, cuando dice: *Todo lo que hay en el mundo o es concupiscencia de la carne, o concupiscencia de los ojos, o soberbia de*

vox in firmamento virtutis tuae, vox Domini in virtute, vox Domini in magnificentia, dicatque: Fiat lux, et effugentur tenebrae, et appareat arida, germinetque terra herbam virentem et facientem semen et fructum bonum iustitiae regni tui. Domine Pater et Deus, vita per quam omnia vivunt, et sine qua omnia mortua computantur, ne derelinquas me in cogitatu maligno, et extollentiam oculorum meorum ne dederis mihi. Aufer a me concupiscentias, et animo irreverenti et infrunito ne tradas me (cf. Ecclo 22,4-6), sed posside cor meum, ut te cogitet semper. Illumina oculos meos, ut te videant, et non extollantur ante te, gloria sempiterna, sed humiliter sentiant, non in mirabilibus super se; et quae a dextris sunt videant, non quae a sinistris abs te. Et palpebrae tuae interrogant filios hominum (cf. Ps 10,6). Allide concupiscentiam meam dulcedine tua, quam abscondisti timentibus te, ut concupiscam concupiscere te concupiscentiis sempiternis; ne vanis illectus et deceptus interior gustus ponat amarum dulce, et dulce amarum, tenebras lucem, et lucem tenebras in medio tot decipularum passim ab inimico super faciem viae huius ad capiendas animas paratarum, quibus plenus est totus mundus, ut is qui vidit, sub silentio non transivit, inquiens: *Quidquid enim est in mundo, aut est concupiscentia carnis, aut concupiscentia oculorum,*

la vida (1 Jn 2,16). Mira, Señor Dios mío, que el mundo entero está lleno de lazos que las concupiscencias han tendido bajo mis pies. ¿Y quién podrá evitarlos? Únicamente aquel a quien Tú hayas curado la soberbia de sus ojos para que no le sorprenda la concupiscencia de los ojos; aquel a quien Tú hayas librado del espíritu irreverente y necio, para que no le engañe astutamente la soberbia de la vida. ¡Qué feliz aquel a quien concedas esas gracias! Caminará seguro sin peligros. Te suplico por ti mismo que me ayudes para que no sucumba en presencia de mis enemigos cazado en los lazos que ellos han tendido bajo mis pies, para arruinar mi alma. Líbrame, fortaleza de mi salvación, para que tus enemigos, los que te odian, no se burlen de mí. Levántate, Señor Dios mío, mi fortaleza, y desaparezcan tus rivales, y que huyan los que te odian delante de ti (cf. Sal 67,1); como se derrite la cera ante el fuego, así perezcan los pecadores ante Dios. Pero yo me esconderé en lo más íntimo de tu mirada, y me gozaré con tus hijos, saciado con todos tus bienes. Atiende al llanto de tus hijos, Señor Dios, Padre de huérfanos y Madre de tus pupilos. Extiende tus alas para que a su amparo huyamos de los enemigos, Tú, fortaleza de Israel, que vigilas sin cesar para guardar a Israel, porque nunca duerme el enemigo que ataca a Israel.

aut superbia vitae (1 Io 2,16). Ecce, Domine Deus meus, mundus totus plenus est concupiscentiarum laqueis, quos paraverunt pedibus meis. Et quis effugiet hos laqueos? Profecto a quo tu abstuleris extollentiam oculorum suorum, ut non eum capiat concupiscentia oculorum; et a quo tu abstuleris carnis concupiscentiam, ne eum capiat carnis concupiscentia; et a quo tu abstuleris animum irreverentem et infrunitum, ne eum callide decipiat superbia vitae. O quam felix cui haec facies! Quippe pertransibit immunis. Nunc deprecor te per te, adiuva me, ne corruam in conspectu adversariorum meorum captus laqueis eorum, quos paraverunt pedibus meis, ut incurvent animam meam. Sed erue me, virtus salutis meae; ne sibi risum exhibeant de me inimici tui qui oderunt te. Exsurge, Domine Deus meus, fortis meus, et dissipentur inimici tui, et fugiant qui oderunt te a facie tua (cf. Ps 67,1): sicut fluit cera a facie ignis, sic pereant peccatores a facie Dei. Et ego abscondar in abscondito faciei tuae, et gaudeam cum filiis tuis, satiatus omnibus bonis tuis. Et tu, Domine Deus, pater orphanorum, et tu, mater pupillorum tuorum, audi eiulatum filiorum tuorum; et extende alas tuas, ut fugiamus sub eis a facie inimici, turris fortitudinis Israel, qui non dormitas neque dormis custodiens Israel, quia non dormitat hostis qui impugnat Israel.

Capítulo 13. La luz admirable de Dios. Que únicamente en Dios le va bien al hombre. Los beneficios de Dios

Luz a quien no puede ver ninguna otra luz, esplendor a quien no alcanza ningún otro esplendor; luz que oscureces toda otra luz, y resplandor que ofuscas todo extraño resplandor; luz que es fuente de toda luz, esplendor de quien procede todo esplendor, esplendor ante el cual todo otro esplendor es tinieblas, y toda otra luz oscuridad; luz que ilumina todas las tinieblas, y alumbra toda oscuridad; luz suprema a la que ninguna nube oscurece y ninguna sombra empaña; a la cual no ofuscan las tinieblas ni impide obstáculo alguno y sin interposición de sombra alguna; luz que iluminas el universo entero a la vez y sin eclipse, envuélveme en el abismo de tu claridad para que te contemple a ti en ti por todas partes, y a mí en ti, y todo lo vea bajo tu mirada. No me abandones; que no se acumulen las tinieblas de mi ignorancia y se multipliquen mis pecados. Porque sin ti todo es tiniebla y miseria para mí, ya que nada hay bueno sin ti, que eres el verdadero, único y soberano bien. Lo que yo confieso y sé, Señor y Dios mío, es que dondequiera que estoy sin ti, me va mal fuera de ti, y no sólo fuera de mí mismo sino también dentro de mí[4], porque toda abundancia que no es mi Dios es para mí indigencia. Únicamente me saciaré cuando aparezca tu gloria (cf. Sal 16,15). En efecto, Señor que eres mi felicidad, debo con-

Caput XIII. De mirabili luce Dei. Quod in solo Deo bene sit homini. De variis Dei beneficiis

Lux quam non videt alia lux, lumen quod non videt aliud lumen; lux quae obtenebras omnem lucem, et lumen quod excaecas omne extraneum lumen; lux a qua omnis lux, lumen a quo omne lumen; lumen ad quod omne lumen est tenebrae, lumen, ad quod omnis lux obscuritas; lux; lux cui omnes tenebrae, cui omnis obscuritas lux; lux suprema quam caecitas non obnubilat, quam caligo non hebetat, quam tenebrae non obfuscant quam nulla obstantia claudunt, quem numquam separat aliqua umbra; lux quae illuminas omnia tota simul et semel et semper, absorbe me in claritatis tuae abyssum, ut videam undique te in te, et me in te, et cuncta sub te. Ne derelinquas me; ne accrescant umbrae ignorantiae meae, et multiplicentur delicta mea. Sine te enim omnia mihi sunt tenebrae, omnia mala, quia nihil bonum sine te vero, solo et summo bono. Hoc confiteor, hoc scio, Domine Deus meus, quia ubicumque sum sine te, male est mihi praeter te, non solum extra me, sed etiam in me; quia omnis copia quae non est Deus meus, mihi est egestas. Satiabor tantum cum apparuerit gloria tua (cf. Ps 16,15).

[4] San Agustín, *Confess.* 13, 8.

fesarte mi miseria desde que me aparté de tu unidad, único y soberano bien; la turbamulta de las cosas temporales me dejó tendido por entre los sentidos carnales y me apartó hacia muchas cosas de ti, que eres Uno; y tuve una abundancia trabajosa y una indigencia copiosa, cuando erraba de una en otra y nada me satisfacía; cuando no me encontraba en ti, único bien inmutable, inigualable e indivisible, a quien siguiéndolo no me equivoco, alcanzándolo no me lamento y poseyéndolo se sacia todo mi deseo. ¡Ay, qué gran miseria! ¡Ay de mí, Señor!, que mi alma miserable te rehúye a ti, con quien siempre tiene abundancia y gozo; y sigue al mundo, con quien siempre hambrea y gime. El mundo grita: Me muero; Tú, Señor, me anuncias: Yo doy la vida, y mi alma miserable se va más en pos del agonizante que del vivificante. Ésta es mi enfermedad real, cúramela, Médico de las almas, y te confesaré, salud de mi alma, con todo mi corazón por todos tus beneficios con que me has colmado desde mi juventud hasta la vejez y ancianidad. Te lo suplico por ti mismo que nunca me abandones.

Tú me has creado cuando yo no existía, me has redimido cuando estaba perdido[5]. Había perecido, estaba muerto; pero descendiste hasta el muerto, tomaste la mortalidad; Tú, que eres el Rey, te abajaste hasta el siervo. Te entregaste a ti mismo para redimir al siervo; para que yo viviese. Tú tomaste la muerte, y venciste a la muerte; humillándote, me restauraste.

Etenim, Domine vita mea beata, ut miseriam meam confitear tibi, ex quo ab unitate tua cecidi, summum et unum bonum; temporalium rerum multiformitas lapsum me per carnales sensus disverberavit, et ab uno te in multa divisit; et facta est mihi abundantia laboriosa et egestas copiosa, dum aliud et aliud sequebar, et a nullo implebar; dum in te non inveniebar, inconmutabile et singulare et indivisum unum bonum, quod secutus non erro, quod consecutus non doleo, quod possidens satiatur totum desiderium meum. Heu miseria magna! Heu me! Domine, misera anima mea te refugit, cum quo semper abundat et gaudet; et sequitur mundum, cum quo semper eget et dolet. Mundus clamat: Deficio; et tu clamas: Reficio: et misera anima mea magis sequitur deficientem, quam reficientem. Plane infirmitas mea haec est. Medice spirituum, sana illam, ut confitear tibi, salus animae meae, toto corde meo super omnibus beneficiis tuis, quibus pascis me a iuventute mea et usque in senectam et senium. Te deprecor per te ipsum, ne derelinquas me.

Fecisti me cum non essem, redemisti me cum periissem. Perieram, mortuus fueram; ad mortuum descendisti, mortalitatem suscepisti, ad servum rex descendisti. Ut servum redimeres, te ipsum tradidisti; ut ego viverem, tu mortem suscepisti, mortem vicisti; me restaurasti; cum te humiliasti.

[5] Cf. *De spiritu et anima,* 17; *De diligendo Deo,* 6-7; San Anselmo, *Medit.* 7.

Yo estaba perdido, extraviado, y vendido a la iniquidad; y viniste por mí, para redimirme, y tanto me has amado que has pagado por mí con tu sangre el precio de mi redención. Me has amado más que a ti mismo, porque has querido morir por mí. Con semejante pacto y a tan caro precio me has rescatado del exilio, me has librado de la esclavitud, me has arrancado del suplicio. Me has llamado con tu propio nombre, y me has marcado con tu sangre, para que tu recuerdo estuviese siempre conmigo, y no se apartase de mi corazón, porque Tú por mí nunca te has bajado de la cruz. Tú me has ungido con el aceite con que Tú fuiste ungido, para que por ti, que eres el Cristo, yo fuese llamado cristiano. Y Tú me inscribiste en las sagradas llagas de tus manos, para que siempre mi memoria esté contigo, con tal de que tu recuerdo esté constantemente presente en mí. Porque tu gracia y tu misericordia siempre me han prevenido: ¡de cuántos pecados me has librado a menudo, libertador mío!; cuando yo andaba perdido, me devolviste al buen camino; cuando yacía en la ignorancia, me has instruido; cuando he pecado, me has corregido; cuando estaba triste me has consolado; cuando estaba desesperado, me has confortado; cuando estaba caído, me levantaste; cuando estaba firme, me sostuviste, cuando caminaba Tú eras mi guía; cuando volvía, me acogiste; en el sueño, Tú velabas sobre mí; y cuando clamé a ti, siempre me has escuchado.

Perieram, abieram, in peccatis venumdatus eram; venisti pro me, ut redimeres me; et tantum me dilexisti, ut sanguinem tuum in pretium dares pro me. Dilexisti me plus quam te, quia mori voluisti pro me. Tali pacto, tam caro pretio reduxisti me de exsilio, redemisti me de servitio, retraxisti me de supplicio. Vocasti me nomine tuo, signasti me sanguine tuo, ut memoriale tuum semper esset apud me, et nunquam recederet a corde meo, qui pro me nunquam recessisti a cruce. Unxisti me oleo tuo quo tu unctus fuisti ut a te Christo dicere christianus. Et in manibus tuis descripsisti me, ut semper sit memoria mea apud te, si tamen memoria tua iugiter fuerit apud me. Sic igitur gratia tua et misericordia semper praevenerunt me: de multis namque periculis saepe liberasti me, liberator meus; quando erravi, ad viam reduxisti me; quando ignoravi, docuisti me; quando peccavi, corripuisti me; quando fui tristis, consolatus es me; quando desperavi, confortasti me; quando cecidi, erexisti me; quando steti, tenuisti me: quando ivi, duxisti me; quando veni, suscepisti me; quando dormivi, custodisti me; quando clamavi, exaudisti me.

Capítulo 14. QUE DIOS SIEMPRE VE LAS OBRAS Y LAS INTENCIONES DE LOS HOMBRES [6]

Éstos y otros innumerables son los beneficios que me has hecho, Señor Dios mío, vida del alma mía. De ellos tendría que estar hablando siempre, pensar siempre, darte gracias siempre, para que pueda alabarte por todos tus dones, y amarte con todo mi corazón, con toda mi alma, con toda mi mente, con todas mis fuerzas, a la vez que con todas las fibras más íntimas de mi corazón y de todos mis órganos, Señor Dios mío, felicidad dulcísima de todos los que se deleitan únicamente en ti. Pero tus ojos han visto mi imperfección (cf. Sal 138,16); tus ojos, repito, mucho más lucientes que el sol, que examinan todos los caminos de los hombres y la profundidad del abismo, y que en todas partes y en todo momento distinguen a buenos y malos (cf. Prov 15,3). En efecto, como tu grandeza todo lo penetra lo llena todo, presente siempre en todas partes, que cuidas de todo lo que has creado, porque no odias nada de lo que has hecho.

Así valoras mis pasos y senderos, y noche y día velas mi conducta, siguiendo con diligencia mis caminos, vigilante perpetuo, como si olvidándote toda tu creación del cielo y de la tierra, solamente te fijaras en mí, sin preocuparte de lo demás. La luz inmutable de tu visión ni crece cuando conside-

Caput XIV. QUOD DEUS IUGITER INSPICIAT OPERA ET INTENTIONES HOMINUM

Haec et multa alia beneficia fecisti mihi, Domine Deus meus, vita animae meae, de quibus dulce esset mihi semper loqui, semper cogitare, semperque tibi gratias agere, ut possim te pro omnibus bonis tuis laudare, et amare te toto corde meo, et tota anima mea, et tota mente mea, et tota fortitudine mea, simul et ex omnibus medullis intimis cordis mei, et omnium compagum mearum, beata dulcedo, Domine Deus meus, omnium qui delectantur in te. Sed imperfectum meum viderunt oculi tui (cf. Ps 138,16): occuli, inquam, tui multo lucidiores super solem, circumspicientes omnes vias hominum et profundum abyssi, qui in omni loco semper contemplantur bonos et malos (cf. Prov 15,3). Cum enim cunctis praesideas singula implens, totus semper ubique praesens, cunctorumque curam agens quae creasti, quia nihil odisti eorum quae fecisti; sic gressus meos semitas que consideras, et die noctuque super custodiam meam vigilas, omnes semitas meas diligenter notans, speculator perpetuus, veluti si totius creaturae tuae caeli et terrae oblitus, tantum me solum consideres, et nihil sit tibi curae de aliis. Neque enim crescit lux incommutabilis visionis tuae, si tantum unum

[6] Cf. *De spiritu et anima,* 17; *De diligendo Deo,* 10; HUGO DE SAN VÍCTOR, *Arrha animae.*

ras cada cosa en particular, ni disminuye cuando contemplas la universalidad y la variedad de todas las cosas, porque como abarcas con la misma perfección de tu mirada a la vez todo el conjunto, así tu mirada conoce cada cosa en particular y en su variedad perfecta y completamente. Pero Tú contemplas todas las cosas como una sola, y a cada una como todas, y del mismo modo Tú todo entero contemplas a la vez a cada una sin división ni cambio ni disminución. Por tanto Tú, todo entero en todo tiempo sin tiempo, me contemplas a mí entero a la vez y siempre, como si no tuvieras otra cosa que considerar. De tal modo continúas con mi custodia, como si olvidado de todo lo demás quisieses atenderme a mí solo. Y Tú siempre estás presente en todas partes, y siempre dispuesto si me encuentras preparado. Adondequiera que vaya, Tú, Señor, no me abandonas, si antes yo no te he abandonado. En todas partes donde esté, Tú no te vas, porque estás en todas partes, de manera que en todas partes te encuentre a ti, por quien pueda existir para que no perezca sin ti, ya que sin ti no puedo existir. Lo confieso, Señor, todo lo que hago, cualquier cosa que hago, lo hago en tu presencia; y todo aquello que yo hago lo conoces mejor que yo, que lo hago. Ciertamente que Tú estás siempre presente a todo lo que siempre realizo, porque, en cuanto observador perpetuo de todos mis pensamientos, intenciones, satisfacciones y actividades, están siempre presentes a tu mirada todos mis deseos y mis pensamientos. Tú conoces el origen de mi espíritu, dónde descansa y a qué aspira, porque Tú eres espíritu que sopesa y valora todos los espíritus; y si es dulce o amarga la raíz

aspicias; neque minuitur, si innumera videas et diversa, quia sicut unum totum simul perfecte consideras, sic singula quae libet, licet diversa, perfecte simul totaque totus conspicit visus tuus. Sed omnia sicut unum, et sicut unum omnia, sic singula totus simul sine divisione, vel commutatione, vel diminutione consideras. Itaque totus tu in toto tempore sine tempore, totum me simul semperque consideras, ac si nihil aliud considerare habeas. Sic igitur super custodiam meam stas, sicut si omnium oblitus sis, et mihi soli intendere velis, semper te paratum offers, si me paratum inveneris. Quocumque iero, tu me, Domine, non deseris, nisi prior ego te deseram. Ubicumque fuero non recedis, quoniam ubique es; ut quocumque iero, inveniam te, per quem possim esse ne peream sine te, cum sine te esse non possim. Fateor equidem, quia quidquid facio, quaecumque facio, ante te facio; et illud quidquid est quod facio, melius tu vides quam ego qui facio. Quidquid enim semper operor, tu pariter semper praesens assistis, utpote perpetuus inspector omnium cogitationum, intentionum, delectationum, et operationum mearum. Domine, ante te est semper omne desiderium meum, ante te tota cogitatio mea. Tu vides unde veniat spiritus, ubi sit, et quo vadat, quia tu es spiritus omnium spirituum ponderator. Et utrum radix sit

de donde germinan exteriormente hojas hermosas, Tú, juez secreto, me conoces mejor que yo mismo, y examinas penetrante hasta la médula de las raíces. Y no sólo comprendes las intenciones, sino que miras y distingues también la médula más secreta de su raíz con la verdad discretísima de tu luz, para remunerar a cada uno no solamente según las obras y las intenciones, sino también según la misma médula interior más íntima de la raíz, de donde procede la intención del que obra.

Tú ves mis intenciones cuando obro, todo cuanto pienso, y en qué me complazco; tus oídos lo escuchan, tus ojos lo contemplan y diligentemente lo distingues, anotas y escribes en tu libro, tanto lo bueno como lo malo, a fin de premiar después lo bueno y castigar lo malo, el día en que sean abiertos los libros y seamos juzgados según lo que esté escrito en ellos (cf. Ap 20,12). Esto es sin duda lo que nos has dicho: *Tendré en cuenta sus últimas obras* (Dt 32,20). Y lo que está dicho de ti, Señor: *Él explora el fin de todas las cosas* (Job 28,3). Porque ciertamente que Tú en todo lo que hacemos atiendes al fin de la intención más que al acto mismo de la acción. Al reflexionar en todo esto, Señor, Dios mío, terrible y fuerte, quedo confundido por el temor lo mismo que por una gran vergüenza, al pensar en la necesidad congénita que tenemos de vivir según la justicia y la rectitud de Aquel ante cuyos ojos lo hacemos todo, porque es un Juez que todo lo ve.

dulcis, an amara, de qua foris pulchra folia emittuntur, tu iudex internus melius ipse me nosti, et medullas etiam radicum subtilius perscrutaris; et non solum intentionem, sed etiam radicis eius medullam intimam discretissima tuae lucis veritate colligis, intueris et signas; ut reddas unicuique non tantum modo secundum opera vel intentionem, sed etiam secundum ipsam interiorem absconditam medullam radicis, de qua procedit intentio operantis. Ad quid tendo cum operor, quidquid cogito, et in quocumque delector, tu vides, aures tuae audiunt, oculi tui considerant, signas attente, notas et scribis in libro tuo, sive bonum fuerit sive malum, ut reddas postea pro bono praemia, et pro malo supplicia, quando aperientur libri, et iudicabimur secundum haec quae fuerunt scripta in libris tuis (cf. Ap 20,12). Hoc est forte quod iam dixisti nobis: *Considerabo novissima eorum* (Dt 32,20); et quod de te, Domine, dicitur: *Universorum finem ipse considerat* (Iob 28,3); quoniam tu quidem in omnibus quae agimus, finem intentionis, magis quam actum operationis attendis. Cumque haec diligenter considero, Domine Deus meus, terribilis et fortis, timore pariter et ingenti rubore confundor, quoniam magna nobis est indita necessitas iuste recteque vivendi, cui cuncta facimus ante oculos iudicis cuncta cernentis.

Capítulo 15. El hombre no puede nada por sí mismo. Ni tiene de qué gloriarse. Quiénes merecen las riquezas de la gracia. ¿De qué es capaz el hombre por sí solo? Es obra de la gracia el que no caigamos en los pecados [7]

Dios de la fortaleza y de la grandeza, de los espíritus que dan vida a toda carne, cuyos ojos vigilan todos los caminos de los hijos de Adán, desde el nacimiento hasta el momento de su fin, para dar a cada uno según sus obras buenas o malas, enséñame a confesarte mi pobreza, porque yo he dicho que sería rico, y que no necesitaría de nadie, ignorando que era pobre, ciego, desnudo, desgraciado y miserable (cf. Ap 3,17). Me creía ser algo, siendo nada. Me decía: me haré sabio, y me hice un insensato. Me creía que podía ser continente, y fui esclavo de mis pasiones. Ahora veo que todo es don tuyo, sin el cual no podemos nada, porque si Tú, Señor, no guardas la ciudad, en vano vigilan los centinelas (cf. Sal 126,1). De este modo me has enseñado a conocerme. Porque si me has dejado, ha sido para probarme, no porque Tú tuvieses necesidad de conocerme, sino para que yo me conociese a mí mismo. En efecto, como ya he dicho, Señor, yo me creía que era algo por mí solo, me juzgaba autosuficiente por mí, sin caer en la cuenta de que Tú me regías, hasta cuando te apartaste de mí, y entonces caí en mí, y vi y reconocí que eras Tú quien me socorría; que si caí fue por mi culpa, y si me levanté fue por

Caput XV. Quod homo per se nihil possit. Quod non habeat unde glorietur. Qui gratiae divitias promereatur. Quid homo per se. Gratiae est quod in peccata non labamur

Fortissime, magnipotens, Deus spirituum universae carnis, cuius oculi super omnes vias filiorum Adam, a die nativitatis eorum usque ad diem exitus eorum, ut reddas unicuique secundum opera sua bona vel mala, ostende mihi, ut confitear tibi, paupertatem meam, quoniam dixi quod dives essem, et nullius egerem; et nesciebam quia pauper eram, caecus, nudus, miser et miserabilis (cf. Ap 3,17). Credebam me fore aliquid, cum nihil essem. Dixi, Sapiens efficiar; et stultus factus sum. Cogitabam esse continens, sed deceptus sum. Et video nunc quia donum tuum est, sine quo nihil possumus facere, quia nisi tu, Domine, custodieris civitatem, frustra vigilat qui custodit eam (cf. Ps 126,1). Sic docuisti me, ut cognoscerem me, quia dereliquisti me, et probasti me; non propter te ut cognosceres me, sed propter me ut cognoscerem me. Nam, ut dixi, Domine, credebam me aliquid fore ex me, existimabam me sufficere per me, nec percipiebam quoniam tu regebas me, donec aliquantulum te elongasti a me, et cecidi statim in me; et

[7] Boecio, *De consolatione*, 5,6; San Bernardo, *Meditationes*, 2, 19.

ti. Me has abierto los ojos, luz divina, me has levantado y me has iluminado; y he visto que la vida del hombre sobre la tierra es una prueba, y que ninguna carne puede gloriarse ante ti, ni se justifica ningún viviente, porque todo bien, grande o pequeño, es don tuyo, y nuestro no es sino lo malo. ¿De qué pues podrá gloriarse toda carne?, ¿acaso del mal? Pero eso no es gloria sino miseria. ¿Podrá gloriarse de algún bien, aunque sea ajeno? Pero todo bien es tuyo, Señor, y tuya es la gloria. Así pues, todo el que busca para sí la gloria de un bien tuyo, y no la busca para ti, es rapaz y ladrón, semejante al diablo, que quiso robar tu gloria. Todo el que quiera gloriarse de tus dones, y no busca en ello tu gloria, sino la suya, ése, aunque sea ensalzado por los hombres por un don tuyo, es reprobado por ti, porque no busca tu gloria en los dones tuyos, sino que busca la suya propia [8]. Pues el que sea alabado por los hombres, cuando Tú lo repruebas, no será defendido por los hombres, ni, cuando Tú lo juzgas, será absuelto si Tú le condenas. Sin embargo, Tú, Señor, formador mío desde el seno de mi madre, no permitas que caiga en esa condena, de que se me condene por haber querido robar tu gloria. Toda la gloria para ti, de quien procede todo bien; y para nosotros la confusión y la ignominia, porque todo el mal es nuestro, a no ser que Tú quieras compadecerte. Tú, Señor, te compadeces de todo lo que has hecho, y no odias nada de lo que has creado, y nos haces partícipes de tus bienes, y nos enriqueces a nosotros pobretones con tus mejores gracias, porque amas

vidi et cognovi quoniam tu regebas me; et quod cecidi, fuit ex me, et quod surrexi, fuit ex te. Aperuisti mihi oculos, lux, et excitasti et illuminasti me; et vidi quoniam tentatio est hominis vita super terram, et quod gloriari non valeat ante te omnis caro, nec iustificetur omnis vivens, quoniam si quid boni est parvum vel magnum, donum tuum est, et nostrum non est nisi malum. Unde igitur gloriabitur omnis caro? Numquid de malo? Haec non est gloria, sed miseria. Sed numquid gloriabitur de bono? Numquid de alieno? Tuum, Domine, est bonum, tua est gloria. Qui enim de bono tuo gloriam sibi quaerit, et non tibi quaerit; hic fur est et latro, et similis est diabolo, qui voluit furari gloriam tuam. Qui laudari vult de tuo dono, et non quaerit in illo gloriam tuam, sed suam, hic licet propter tuum donum laudetur ab hominibus, a te tamen vituperatur, quia de dono tuo non tuam, sed suam gloriam quaesivit. Qui autem ab hominibus laudatur vituperante te, non defendetur ab hominibus iudicante te, nec liberabitur condemnante te. At tu, Domine formator meus ex utero matris meae, non me sinas cadere in illam exprobrationem, ut exprobretur mihi furari voluisse gloriam tuam. Tibi sit gloria, cuius est omne bonum; nobis autem confusio fecisti, et das nobis de bonis tuis, et ditas eorum quae fecisti, nos inopes de optimis donis tuis, quo-

[8] San Agustín, *Confess.* 10, 36.

a los pobres y los enriqueces con tus dones. Ved aquí, Señor, a los pobres que somos nosotros tus hijos, tu pequeña grey. Ábrenos tus puertas y comerán los pobres y serán saciados, y te alabarán a ti todos los que te buscan. Sé también, Señor, y me confieso instruido por ti, que sólo aquellos que se reconocen pobres y te confiesan su pobreza serán enriquecidos por ti: porque los que se creen ricos siendo pobres, quedarán excluidos de tus riquezas. Por eso, Señor Dios mío, yo también te confieso mi pobreza, y a ti sea dada la gloria entera, porque tuyo es todo bien. En efecto, te confieso, Señor, que Tú me has enseñado que por mí solo no soy otra cosa que pura vanidad y sombra de muerte, abismo tenebroso, y tierra inhóspita y estéril, que nada puede germinar sin tu bendición, ni producir fruto alguno sino confusión, pecado y muerte. Si algún bien hay en mí lo he recibido de ti; todo el bien que tengo lo tengo de ti. Si no caí por ti estuve firme; cuando he caído, caí por mí solo. Siempre habría quedado en el fango, si Tú no me hubieses levantado; siempre sería un ciego, si Tú no me hubieses iluminado. Una vez caído, jamás me habría levantado, a no ser que Tú me hubieras alargado la mano; incluso después de que me has levantado, habría caído de nuevo, si Tú no me hubieras sostenido; infinitas veces habría perecido, si Tú no me estuvieras guardando.

De este modo, Señor, tu gracia y tu misericordia me han prevenido siempre, una y otra vez, librándome de todos los males, salvándome de los pasados, sacándome de los presen-

niam diligis pauperes, et divites facies eos divitiis tuis. Ecce nunc, Domine, pauperes nos filii tui sumus, et pusillus grex tuus; aperi nobis ianuas tuas, et edent pauperes, et satiabuntur, et laudabunt te qui requirunt te. Scio etiam, Domine, et confiteor docente te, quoniam soli illi qui cognoscunt se pauperes, et confitentur tibi paupertatem suam, ditabuntur a te, quoniam qui se divites existimant cum sint pauperes, a tuis divitiis invenientur exclusi. Et ego igitur confiteor tibi, Domine Deus meus, paupertatem meam, et sit tibi tua gloria tota, quoniam tuum est omne bonum. Per me enim, Domine, fateor, ut docuisti me, nihil aliud sum quam universa vanitas et umbra mortis, et abyssus quaedam tenebrosa, et terra inanis et vacua, quae sine tu benedictione nihil germinat, fructum quoque non facit, nisi confusionem, peccatum et mortem. Si quid boni unquam habui, a te recipi, quidquid boni habeo, tuum habeo. Si quando steti, per te steti, sed quando cecidi, per me cecidi. Semper in luto iacuissem, nisi tu me erexisses; semper caecus fuissem, nisi tu me illuminasses. Quando cecidi, nunquam surrexissem, nisi tu mihi manum porrexisses. Postquam me erexisti, semper cecidissem, nisi tu me sustinuisses; saepius perissem, nisi me gubernasses.

Sic semper, Domine, sic semper gratia et misericordia tua praevenit me, liberans me ab omnibus malis, salvans a praeteritis, suscitans a praesentibus,

tes, y defendiéndome de los futuros, rompiendo ante mí hasta los lazos de los pecados, apartando las ocasiones y las causas, porque, si Tú no me lo hubieses hecho, yo habría cometido todos los pecados del mundo; porque sé, Señor, que no hay pecado que haya hecho un hombre que no sea capaz de hacer otro hombre, si le falta el Creador, por quien fue hecho el hombre. Si evité hacer algo, es obra tuya; si rehusé hacerlo, tú lo has ordenado; y si he creído y confiado en ti, Tú me has dado esa gracia. Porque, Señor, Tú me has guiado a ti, me has guardado para ti y para mí, a fin de que no cometiese ni adulterio ni cualquier otro pecado.

Capítulo 16. El diablo y sus tentaciones. Las asechanzas del diablo están en todas partes

El tentador ha huido; pero Tú hiciste que no estuviera. Le faltó ocasión de lugar y tiempo; pero Tú hiciste que todo eso le fallase. Se presentó el tentador, y no le falló ni el lugar ni el tiempo; pero Tú me sostuviste para que yo no consintiera. Se acercó el tentador, tenebroso, como él es; pero Tú me diste fortaleza para que lo despreciase; vino poderoso y bien armado; pero Tú le sujetaste a él para que no me venciese, y a mí me fortaleciste. Llegó también transformado en ángel de luz, pero Tú le amenazaste a él, para que no me engañase, y a mí me iluminaste para que lo conociese. Pues este tentador, Señor, es aquel dragón monstruoso, llameante, la serpiente an-

et muniens a futuris, praecidens etiam ante me laqueos peccatorum, tollens occasiones et causas, quia nisi tu hoc mihi fecisses, ego omnia peccata mundi fecissem; quoniam scio Domine, quod nullum peccatum est quod unquam fecit homo, quod non possit facere alter homo, si desit Creator a quo factus est homo. Sed quod non facerem, tu fecisti; quod abstinerem, tu iussisti; et quod tibi crederem, tu gratiam infudisti. Tu namque, Domine, regebas me tibi. Servabas me tibi et mihi, ut adulterium et omne aliud peccatum non committerem.

Caput XVI. De diabolo et tentationibus eius. Diaboli ubique laquei

Tentator defuit; et ut desset, tu fecisti. Locus et tempus defuit; et ut haec deessent, tu fecisti. Adfuit tentator, non defuit locus, non defuit tempus, sed ut non consentirem, tu me tenuisti. Venit tentator tenebrosus, ut est, et ut eum despicerem, tu me confortasti. Venit tentator fortis armatus, et ut me non vinceret, eum refrenasti, et me roborasti. Venit tentator transfiguratus in angelum lucis, et ut me non deciperet, tu eum increpasti, et ut eum cognoscerem, tu me illuminasti. Ipse enim est, Domine, draco ille magnus, ru-

tigua, llamada diablo y Satanás, la de las siete cabezas y diez cuernos (cf. Ap 12,3), que Tú creaste con tus manos para que jugase en este ancho y dilatado mar, en donde viven reptiles sin número, y animales pequeños y grandes (cf. Sal 103,25-26), es a saber: diversos géneros de demonios, que no hacen otra cosa de día y de noche que merodear buscando a quienes devorar, a no ser que los libres. Porque ése es aquel dragón antiguo, que surgió en el paraíso del bienestar, y que con su cola arrastró a un tercio de las estrellas del cielo, y las arrojó a la tierra (cf. Ap 12,4), el cual con su veneno corrompe las aguas de la tierra, para que mueran los hombres que la bebieren, porque para él el oro es como el barro (cf. Job 41,19), y tiene tal confianza que cree absorber el Jordán en su boca (cf. Job 40,18), porque ha sido hecho para que no tema a nadie. Y ¿quién nos defenderá de sus mordiscos?, ¿quién nos arrebatará de sus fauces, sino Tú, Señor, que has aplastado las cabezas de ese monstruo? Extiende, pues, Señor, tus alas sobre nosotros, para que cobijados en ellas huyamos de la mirada de ese dragón, que nos persigue, y con tu escudo protector líbranos de sus derrotes. Ése es su afán permanente, ése su único deseo: devorar las almas que Tú has creado. Por eso acudimos a ti, y líbranos de nuestro enemigo cotidiano, el cual ya durmamos, ya vigilemos, comamos o bebamos, o bien hagamos cualquier obra, nos persigue de todas formas día y noche, con engaños y artificios, tanto a las claras como a escondidas, dirigiendo contra nosotros sus saetas venenosas, para matar nuestras almas.

fus, serpens antiquus, vocatus diabolus et satanas, habens capita septem et cornua decem (cf. Ap 12,3), quem creasti ad illudendum huic mari magno et spatioso manibus, in quo sunt reptilia, quorum non est numerus, et animalia pusilla et magna (cf. Ps 103,25-26); id est, diversa daemoniorum genera, quae nihil aliud die noctuque operantur, nisi quod circumeunt quaerentes quem devorent, nisi tu eripias. Ipse enim est draco antiquus ille, qui ortus est in paradiso voluptatis, qui cauda sua trahit tertiam partem stellarum caeli, et eas mittit in terram (cf. Ap 12,4), qui veneno suo corrumpit aquas terrae, ut bibentes homines moriantur, qui sternit sibi aurum quasi lutum (cf. Iob 49,21) et habet fiduciam quod influat Iordanis in os eius (cf. Iob 49,18), qui factus est ut nullum timeat. Et quis defendet a morsibus eius, quis eruet ab ore eius, nisi tu, Domine, qui confregisti capita draconis magni? Praetende, Domine, super nos alas tuas, ut fugiamus sub eis a facie draconis huius, qui nos persequitur, et scuto tuo libera nos a cornibus eius. Hoc enim est continuum studium suum, hoc unicum desiderium suum, ut animas devoret quas creasti. Et ideo ad te clamamus: Libera nos ab adversario nostro quotidiano, qui, sive dormiamus, sive quodcumque opus operemur, omnibus modis instat die ac nocte, fraudibus et artibus, nunc palam, nunc occulte, sagittas venenatas contra nos dirigens, ut interficiat animas nostras.

Y sin embargo, Señor, nuestra insensatez es tal que, a pesar de estar viendo al dragón preparado contra nosotros con las fauces abiertas para devorarnos, con todo nosotros estamos adormilados y nos regodeamos en nuestras indolencias, como sintiéndonos seguros ante ese monstruo que no desea otra cosa que perdernos. Es un enemigo que siempre espía sin dormir para matar; pero nosotros no queremos despertar del sueño para defendernos. Mira que él ha tendido bajo nuestros pies infinitos lazos, y ha cubierto todos nuestros caminos de trampas para cazar nuestras almas. Y ¿quién se librará de él? Ha tendido lazos con las riquezas, con la pobreza, con la comida y bebida, con el placer, en el sueño y en la vigilia; ha puesto trampas en el hablar y en el obrar, en una palabra, en todo nuestro camino. Pero Tú, Señor, líbranos de la red del cazador y de la amenaza funesta (cf. Sal 90,3) para que podamos proclamar: *Bendito el Señor, que no nos entregó como presa de sus dientes. Hemos salvado la vida como un pájaro de la trampa del cazador: la trampa se rompió y escapamos* (Sal 123,6-7).

Capítulo 17. Necesidad de la luz divina para evitar los peligros. La malicia del diablo

Ciertamente, Señor, Tú, que eres mi luz, ábreme los ojos para que vea la luz, para que camine en tu claridad, y no cai-

Et tamen, Domine, pessima insania nostra, quia cum continue videamus contra nos draconem ore aperto paratum devorandum, nihilominus dormimus et lascivimus in pigritiis nostris, tanquam securi ante eum, qui nihil aliud desidart quam ut nos perdat. Inimicus ut occidat, semper vigilat sine somno; et nos ut custodiamus nos, nolumus evigilare a somno. Ecce tetendit ante pedes nostros laqueos infinitos, et omnes vias nostras implevit discipulis ad capiendas animas nostras. Et quis effugiet? Laqueos posuit in divitis, laqueos in paupertate, laqueos tetendit in cibo, in potu, in voluptate, in somno, in vigiliis; laqueos posuit in verbo et in opere, et in omni via nostra. Sed tu, Domine, libera nos de laqueo venantium, et a verbo aspero (cf. Ps 90,3): ut confiteamur tibi dicentes: *Benedictus Dominus, qui non dedit nos in captionem dentibus eorum. Anima nostra sicut passer erepta est de laqueo venantium; laqueus contritus est, et nos liberati sumus* (Ps 123,6-7).

Caput XVII. Lucis Dei ad eos cavendos necessitas. Diaboli versutia

Et quidem, Domine lux mea, revela oculos meos, ut videam lumen, et ambulem in lumine tuo, et non impingan in laqueos eius. Quis enim evadet

ga en sus lazos. ¿Quién podrá sortear esa multitud de trampas innumerables, si no las ve? Porque el mismo padre de las tinieblas oculta sus lazos en las mismas tinieblas, para atrapar en ellas a todos los que viven en sus tinieblas, porque son hijos de esas tinieblas, que no ven tu luz, en la cual el que anda no temerá nada. Porque el que camina en la luz, no tropieza, en cambio el que camina en la oscuridad, tropieza, porque le falta la luz, no está en él (cf. Jn 11,9-10). Señor, Tú eres la luz, la luz de los hijos de la luz, Tú eres el día que no conoce el ocaso, en el cual tus hijos caminan sin tropiezo alguno, y sin el cual todos los que caminan están en tinieblas, porque no te tienen a ti, que eres la luz del mundo. Cada día estamos viendo que cuanto más alguno se aleja de ti, que eres la luz verdadera, tanto más se ve envuelto en las tinieblas de los pecados; y que cuanto más enredado está en las tinieblas, tanto menos puede descubrir los lazos tendidos en su camino. De ahí el que cuanto menos conoce, tanto más frecuentemente se ve atrapado, y cae en ellos; y lo que es todavía más horrible, cae en ellos sin darse cuenta. Además, quien desconoce su caída, tanto menos piensa en levantarse, cuanto más se cree que está en pie. Pero Tú, que eres la luz del alma, Señor, Dios mío, ilumíname ahora mis ojos, para que te vea y te conozca, y no tropiece a la vista de mis enemigos. En efecto, se afana para ruina nuestra ese enemigo nuestro, a quien te suplicamos que hagas derretirse ante nuestros ojos, como se derrite la cera ante el fuego (cf. Sal 67,3). Porque, Señor, él es el ladrón primero y último que conspiró para arrebatar tu gloria, cuando

laqueos istos multos, nisi videat eos? Et quis videbit, nisi quem tu illuminaveris lumine tuo? Ipse enim pater tenebrarum laqueos suos abscondit in tenebris suis, ut capiantur in eis omnes qui sunt in tenebris suis, qui sunt filii tenebrarum, harum, non videntes lumen tuum, in quo qui ambulat, non timebit. Qui enim ambulat in die, non offendit; qui autem in nocte ambulat, offendit, quia lux non est in eo (cf. Io 11,9-10). Tu lux, Domine, tu lux filiorum lucis, tu dies qui nescis occasum, in quo ambulant filii tui sine offensione et sine quo omnes qui ambulant, in tenebris sunt, quia te lucem mundi non habent. Ecce quotidie cernimus, quia quo magis te vero lumine quis elongatur, eo magis peccatorum involvitur tenebris; et quo magis est in tenebris, eo minus videt laqueos in via sua; et ideo minus cognoscit, et idcirco saepius capitur, et cadit in eis; et quod est horribilius, etiam se cecidisse ignorat. Qui vero suum casum ignorat, eo minus curat surgere, quanto se existimat adhuc stare. Tu vero, lux mentis, Domine Deus meus, nunc illumina oculos meos, ut videam et cognoscam, ne corruam in conspectu adversariorum meorum. Etenim in exterminium nostrum laborat inimicus noster, quem petimus ut facias liquefieri a facie nostra, sicut cera liquescit a facie ignis (cf. Ps 67,3). Quoniam, Domine, ipse est latro primus et ultimus, qui consilium fecit ut raperet gloriam tuam, quando inflatus et elatus cre-

engreído y orgulloso reventó y cayó en su propio abismo, y lo arrojaste de tu monte santo, y de en medio de las estrellas celestes, entre las cuales él reinó. Pero ahora, Dios mío, desde que cayó, no cesa de perseguir a tus hijos; y en su odio hacia ti, Rey del cielo, sólo busca arruinar esta criatura tuya, que tu bondad omnipotente ha creado a imagen tuya; para que no posea la gloria tuya, que él perdió por su soberbia. Pero Tú, que eres nuestra fortaleza, aplástalo ante nosotros, tus corderos; ilumínanos para que distingamos las trampas que él nos ha preparado, y nos lleguemos a ti, que eres la alegría de Israel.

Señor, Tú conoces mejor que nosotros todo esto, sus perfidias y astucias, Señor, que sabes su lucha contra nosotros y su cerviz empedernida. Pero no lo digo para mostrarte nada a ti, que todo lo ves, y ningún pensamiento se te oculta; solamente interpongo a los pies de tu majestad una queja contra mi enemigo, para que Tú, Juez eterno, lo condenes a él, y nos salves a nosotros, tus hijos, de quienes Tú eres su fortaleza. Señor, éste es un enemigo astuto y tortuoso; y si Tú no nos iluminas, no es fácil poder descubrir los recovecos de sus sendas tortuosas, ni discernir las mil formas de su camuflaje. Por cierto, ahora aquí, luego allí; ahora como cordero, luego como lobo; ahora entre tinieblas, luego como ángel de luz; pero, bajo todos y cada uno de los aspectos, en cualquier lugar y tiempo, y de las mil formas diferentes, siempre presenta la diversa malicia de las tentaciones. Efectivamente, para engañar a los tristes, finge él que está triste; a los alegres finge estar alegre; para los espirituales finge transfigurarse en án-

puit et cecidit in foveam suam, et eiecisti eum de monte sancto tuo, et de medio lapidum ignitorum, in quorum medio ambulavit. Et nunc, vita mea, Deus meus, ex quo cecidit, non cessat persequi filios tuos. Et in odium tuum, o rex magne, cupit perdere hanc creaturam tuam, quam creavit omnipotens bonitas tua ad imaginem tuam, ut non possideat gloriam tuam, quam ipse perdidit per superbiam suam. Sed contere eum, fortis noster, ante nos agnos tuos, et illumina nos ut videamus laqueos quos ipse paravit, et evadamus ad te, laetitia Israel.

Et haec omnia tu, Domine, melius nosti, qui nosti contentionem eius, et cervicem eius durissimam. Nec hoc dico ut ostendam tibi, qui omnia vides, et nulla te latet cogitatio. Sed ante pedes tuae maiestatis de inimico meo querimoniam facio, iudex aeterne, ut et ipsum damnes, et nos filios tuos salves, quorum fortitudo tu es. Versatus est, Domine, iste hostis et tortuosus: nec facile deprehendi possunt circuitus viae eius, nec cognosci species vultus eius, nisi tu illumines. Nam nunc hic, nunc illic; nunc agnum, nunc lupum; nunc tenebras, nunc lucem se ostendit; sed singulis quibus libet qualitatibus, locis et temporibus, secundum varias rerum mutationes, varias exhibet tentationes. Nam ut tristes decipiat, tristatur et ipse; ut gaudentes illudat, fingit se et ipse gaudere; ut spirituales defraudet, in angelum lucis se trans-

gel de luz; para desarmar a los fuertes se aparece como un cordero; y como un lobo para devorar a pusilánimes. Todo esto lo hace para tentar de mil maneras, a unos con el miedo de la noche, a otros con la flecha que vuela durante el día; a unos con engaños ocultos en la oscuridad, a otros con ataques y malicias a pleno día (cf. Sal 90,5-6). Y ¿quién es capaz de discernir todo esto?, ¿quién descubrirá las formas de su camuflaje, y quién sabe dónde y cómo va a mordernos? A veces oculta sus saetas en la saetera, y otras camufla sus trampas con deslumbrante luz engañosa, lo cual es más difícil de descubrir a no ser que nos venga la luz de ti, Señor, esperanza nuestra, para que lo veamos. Puesto que él con gran habilidad oculta sus redes sutiles no sólo en las obras de la carne que se reconocen fácilmente, no sólo en los vicios, sino hasta en los ejercicios espirituales; y camufla los mismos vicios con la apariencia de las virtudes, y sabe transformarse en ángel de luz. Todo esto y mucho más, Señor Dios nuestro, trama contra nosotros este hijo de Belial, este miserable Satanás. A veces como un león, otras como un dragón, descarada o subrepticiamente, por dentro y por fuera, de día y de noche, siempre está al acecho para arrebatar nuestras almas. Líbranos, pues, Señor, Tú que salvas a los que esperan en ti, para que él sufra el quebranto nuestro, y Tú por siempre seas alabado en nosotros, Señor y Dios nuestro.

figurat; ut tortes comprimat, apparet ut agnus; ut mites devoret, apparet et lupus. Haec quidem omnia secundum similitudinem variarum tentationum effici habent, sicut alios a timore nocturno, alios a sagitta volante in die, alios ab incursu, alios a daemonio meridiano (cf. Ps 90,5-6). Et ad haec quis idoneus ut cognoscat? Quis revelabit speciem indumenti eius, et gyrum dentium eius quis agnovit? En abscondit sagittas suas in pharetra, et laqueos etiam abscondit sub specie lucis, et hoc difficilius perpenditur, nisi a te, Domine spes nostra, lumen asumamus, ut videamus. Nam non solum in carnis operibus quae de facili agnoscuntur, non tantum in ipsis vitiis, sed in ipsis quoque spiritualibus exercitiis laqueos abscondit subtiles; et sub virtutum colore ipsa vitia induit, et transmutat se in angelum lucis. Haec et multa alia nititur contra nos filius Belial, iste Satan, Domine Deus noster. Et nunc ut leo, nunc ut draco, manifeste et occulte, intus et extra, die ac nocte insidiatur, ut rapiat animas nostras. Et tu eripe nos, Domine, qui salvas sperantes in te, ut ipse de nobis doleat, et tu lauderis in nobis, Domine Deus noster.

Capítulo 18. Los males de la ingratitud. Los beneficios de Dios. La acción de gracias. Siempre debemos amar a Dios, pero no lo podemos si Él no nos lo da primero

Que yo, que soy el hijo de tu esclava, que me puso en tus manos, te confiese, Libertador mío, de todo corazón con estas pobrísimas confesiones mías; y recordaré mentalmente los bienes que me has hecho desde mi juventud, durante toda mi vida. Porque sé que te disgusta la ingratitud, que es la raíz de todo mal espiritual, viento que deseca y quema todo bien, que impide la fuente de la divina misericordia sobre el hombre, que revive los males pasados, mata las obras buenas presentes, y hasta impide adquirirlas en lo futuro. Yo, Señor, te daré gracias, para no ser ingrato contigo, libertador mío, porque me has librado. ¿Cuántas veces ya me habría tragado ese dragón, y Tú, Señor, me arrancaste de su boca? Siempre que pequé, él estaba preparado para tragarme, pero Tú me defendiste. Cuando yo obraba inicuamente contra ti, cuando yo quebrantaba tus mandamientos, él estaba dispuesto para arrebatarme a los infiernos; pero Tú lo prohibías. Yo te ofendía, y Tú me defendías; yo no te temía, y Tú me guardabas. Me apartaba de ti y me ofrecía a mi enemigo, Tú, para que no me atrapase, lo aterrabas. Tales y tantos beneficios me otorgabas, Señor y Dios mío, pero yo ni los reconocía. Bien a pesar mío, me libraste mil veces de las fauces del diablo, me arrancaste

Caput XVIII. Ingratitudinis mala. Beneficiorum Dei descriptio. De iisdem gratiarum actio. Deum semper diligere tenemur, nec valemus nisi dederit

Ego autem filius ancillae tuae, quae me commedavit manui tuae, iam his pauperculis confessionibus meis confitear tibi, liberator meus, toto corde meo, et recolam ad mentem meam bona quae fecisti mihi a iuventute mea, in omni vita mea. Scio namque quod ingratitudo tibi displiceat, quae radix est totius mali spiritualis, et ventus quidam desiccans et urens omne bonum, obstruens fontem divinae misericordiae super hominem; qua et mala mortua iam oriuntur, et viva iam opera moriuntur, et ultra nos adiscicuntur. Et ego, Domine, gratias tibi agam, ne sim ingratus tibi, liberator meus, quoniam liberasti me. Quoties me iam absorbuerat, ille draco, et tu, Domine, ab ore eius extraxisti me? Quando vel quoties peccavi, et ipse paratus fuit deglutire me, sed tu defendisti me? Cum contra te inique agebam, cum tua mandata frangebam, stabat paratus ipse ut me raperet ad infernum, sed tu prohibebas. Ego te offendebam, et tu me defendebas; ego te non timebam, et tu me custodiebas. A te recedebam, et inimico meo me exhibebam; tu ipsum ne me acciperet, deterrebas. Haec mihi tu, Deus meus, beneficia conferebas, et ergo non cognoscebam. Sic me multoties a faucibus diaboli libe-

de la boca del león, y muchas veces me apartaste del infierno a mí nesciente. Porque yo he estado a las puertas del infierno, y para que no entrase allí, Tú me detuviste; me he acercado a las puertas de la muerte, y Tú hiciste que la muerte no me arrebatase. Incluso me has librado muchas veces de la muerte corporal, Salvador mío, cuando me tenían cogido graves enfermedades, cuando he estado en muchos peligros de mar y tierra, de fuego y de espada, librándome de todos los peligros, siempre a mi lado, salvándome misericordiosamente. Tú sabías ciertamente, Señor, que si entonces me hubiese arrebatado la muerte, el infierno habría arrebatado mi alma, y me habría condenado para siempre; pero tu misericordia y tu gracia me previnieron, librándome de la muerte del cuerpo y del alma, Señor y Dios mío. Estos y otros muchos beneficios tuyos me has otorgado, pero yo era un ciego, que no lo reconocí, hasta que Tú me iluminaste.

Ahora pues, Señor y Dios mío, luz de mi alma, y vida mía por la cual yo vivo, lumbre de mis ojos por la que yo veo, he aquí que me has iluminado y te reconozco, porque yo vivo por ti, y te doy gracias, aunque viles, pobres y desproporcionadas a la grandeza de tus beneficios, te las ofrezco tales cual puede mi fragilidad. Porque Tú solo eres mi Dios, mi creador benigno, que amas las almas, y no aborreces nada de lo que has hecho (cf. Sab 11,25). Pues yo el primero entre los pecadores que has salvado, para dar ejemplo a los demás de tu piedad benignísima, confieso tus grandes beneficios, por-

rasti, de ore leonis eripuisti, et ab inferno licet me nescientem multis vicibus reduxisti. Descendi enim usque ad portas inferni, et ne illuc intrarem, tu me tenuisti; appropinquavi usque ad portas mortis, et ne me ipsa caperet, tu fecisti. De morte etiam corporis me saepius eripuisti, salvator meus, cum me graves morbi tenerent, cum fui in periculis multis, per mare, per terras; ab igne et gladio, et ab omni periculo liberans, semper mihi astans, et misericoditer salvans. Sciebas quidem, Domine, quia si tunc mors me praeoccupasset, infernus animam meam suscepisset, et perpetuo damnatus fuissem; sed tua misericordia et tua gratia praevenerunt me, eripiens me de morte corporis et de morte animae, Domine Deus meus. Haec et multa alia mihi tua beneficia exhibuisti, et ego eram caecus, et non cognovi, donec illuminasti me.

Nunc igitur, lux animae meae, Domine Deus meus, vita mea per quam vivo, lumen occulorum meorum per quod video, en illuminasti me, et cognosco te, quia vivo per te, et gratias ago tibi, licet viles et exiles et impares beneficiis tuis, quales habet mea fragilitas offero. Quoniam tu es solus Deus meus, creator meus benignus, quia amas animas, et nihil odisti eorum quae fecisti (cf. Sap 11,25). En ego primus inter peccatores quos salvasti, ut exemplum aliis tribuam benignissimae pietatis tuae, confitear beneficia tua mag-

que me has librado del infierno una y dos y tres y cien y mil veces, pues yo caminaba siempre hacia el infierno, y de él Tú siempre me apartabas. Y cuando me hubieras condenado con razón mil veces, si lo hubieses querido, no lo quisiste, porque amas las almas, y disimulas mis pecados para el arrepentimiento y penitencia, Señor y Dios mío, porque tus misericordias son infinitas en todos tus caminos. Pero ahora ya veo mis faltas, Señor y Dios mío, y las reconozco por tu luz, y mi alma desfallece por tu gran misericordia sobre mí; porque has sacado mi alma del fondo del infierno, y me has devuelto a la vida. Yo estaba del todo en la muerte, y Tú me devolviste del todo a la vida; y por eso tuyo es todo lo que yo soy y vivo. Yo entero me ofrezco todo a ti: para que todo el espíritu, todo el corazón, todo el cuerpo, toda mi vida entera viva entera sólo para ti, que eres la vida mía; porque me has librado todo entero, para que del todo me poseyeras; porque me has rehecho del todo para volverme a poseer totalmente. Así pues, que yo te ame, Señor, fortaleza mía, que te ame a ti, que eres mi alegría inefable, y que ya no viva para mí, sino que sea para ti toda mi vida entera, que había perecido en mi miseria, y que ha sido resucitada por tu misericordia, porque Tú eres Dios misericordioso y compasivo, de caridad infinita para los que aman y bendicen tu nombre. Por eso, Señor y Dios mío, divino Santificador, me has ordenado con tu santa ley, que te ame con todo mi corazón, con mi alma entera, con toda mi mente, y con todas mis fuerzas (cf. Dt 6,5; Mt 22,37), con todo mi ser y desde las fibras más íntimas de mi corazón, a todas las horas y en todo momento en que gozo de los dones

na, quoniam eripuisti me de inferno semel et secundo et tertio et centies et millies, et ego semper ad infernum tendebam, et tu me semper reducebas; et quia amas animas, et dissimulas peccata mea propter paenitentiam, Domine Deus meus, quia multae misericordiae in omnibus viis tuis. Nunc ergo video haec, Domine Deus meus, et cognosco per lumen tuum, et deficit anima mea in misericordia tua magna super me, quoniam eripuisti animam meam ex inferno inferiori, et me reduxisti ad vitam. Totus eram in morte, totum me resucitasti; et tuum igitur sit totum id quod vivo. Totus totum me tibi offero; totus spiritus, totum cor, totum corpus, tota vita mea vivat tibi, vita mea; quoniam totum me liberasti, ut totum me possideres; totum me refecisti, ut totum me rehaberes. Diligam te igitur, Domine virtus mea, diligam te, ineffabilis exultatio mea, et vivat iam non mihi, sed tibi tota vita mea, quae perierat in miseria mea, quae resuscitata est in misericordia tua, qui es Deus misericors et miserator et multae misericordiae in millia his qui diligunt nomen tuum. Idcirco, Domine Deus meus, sanctificator meus, iussisti mihi lege tua, ut diligam te toto corde meo, tota anima mea, tota mente mea, tota fortitudine mea (cf. Dt 6,5; Mt 21,37), et ex omnibus viribus meis, et etiam ex intimis medullis cordis mei, omnibus horis et mo-

de tu misericordia; porque perecería siempre, si Tú no me estuvieras sosteniendo sin cesar; y estaría muerto, si Tú no me das la vida continuamente, y en cada momento me unes a ti, porque en cada momento me estás colmando de tus beneficios[9]. Porque como no hay hora ni momento alguno en toda mi vida en que no experimente tus beneficios, así tampoco debe haber momento alguno en que yo no te tenga ante mis ojos y en mi memoria, y en que yo no te ame con todas mis fuerzas. Pero, ni esto siquiera puedo hacer, si no me lo otorgas primero Tú, de quien procede todo bien, y todo don perfecto que procede del Padre de los astros, en quien no hay fases ni períodos de sombras (cf. Sant 1,17). Porque, en efecto, no depende ni del querer ni del correr, sino de que Tú misericordioso te apiades (cf. Rom 9,16), para que te queramos. Tuyo es, Señor, este don, de quien procede todo bien. Tú mandas que te amemos[10]. Dame lo que mandas, y manda lo que quieras.

Capítulo 19. DESEO ARDIENTE DEL AMOR. RESUMEN DE LAS GRACIAS DE DIOS[11]

Yo Te amo, Dios mío, y deseo amarte siempre más y más, porque Tú eres en verdad más dulce que la miel, más nutritivo que la leche, y más brillante que toda luz. Y por tanto para mí Tú eres más estimado y querido que todo el oro y la plata, y toda piedra preciosa. Pues me desagradaba todo lo que hacía en el siglo en comparación de tu dulzura y de la belleza de tu casa que siempre he amado[12]. Fuego divino, que siempre ardes, y nunca te apagas, enciéndeme, Dios mío, que eres el amor. Enciéndeme, te lo suplico, todo entero, para que yo todo entero te ame solamente a ti. Pues ama a medias quien ama contigo algo que no ama por ti. Que te ame, Señor, porque Tú me has amado primero (cf. 1 Jn 4,10). Y ¿cómo explicar los signos de tu amor, sobre todo para conmigo, por los infinitos beneficios tuyos, con que me has guiado desde el principio? ¿No es verdad que después de la creación, cuando me creaste de la nada a imagen tuya, honrándome y elevándome entre otras criaturas que has creado, y ennobleciéndome con la lumbre de tu rostro, con la cual consagraste el dintel de mi corazón, me has distinguido de entre todos los seres tanto insensibles como sensibles, y me hiciste poco menor a los ángeles? (cf. Sal 8,6). Pero no se paró ahí tu bondad, porque cada día y sin interrupción me has enriquecido con las gracias singulares y máximas de tus beneficios, y como hijo pequeñito me has criado a los pechos de tu consolación y me has robustecido. ¿Qué más? Para que te sirva todo entero, cuanto has creado lo has puesto a mi servicio.

mentis quibus fruor bonis misericordiae tuae, quoniam semper perirem, nisi quia semper me regis; semper morerer, nisi quia semper me vivificas, et omni momento me tibi obligas, dum omni momento mihi tua magna beneficia praestas. Sicut ergo nulla est hora vel punctum in omni vita mea, quo tuo beneficio non utar, sic nullum debet esse momentum, quo te non habeam ante occulos in mea memoria, et te non diligam ex omni fortitudine mea. Sed nec hoc valeo, nisi tu dederis mihi, cuius est omne donum bonum, et omne datum optimum descendens a Patre luminum, apud quem non est transmutatio, nec vicissitudinis obumbratio (cf. Iac 1,17). Non enim est volentis neque currentis, sed tui miserentis (cf. Rom 9,16), ut diligamus te. Tuum est, Domine, hoc donum, cuius est omne bonum. Jubes te diligi. Da quod iubes, et iube quod vis.

Caput XIX. AMORIS FERVENS DESIDERIUM. BENEFICIORUM DEI RECAPITULATIO

Amo te, Deus meus, magisque semper amare cupio, quia tu es revera omni melle dulcior, omni lacte nutribilior, et omni luce clarior. Idcirco super omne aurum et argentum et lapidem pretiosum es mihi carior. Displicebat enim mihi quidquid agebam in saeculo prae dulcedine tua, et decore domus tuae, quam dilexi. O ignis qui semper ardes et nunquam tepescis, caritas Deus meus, accende me. Accende, inquam, totum me, ut totus diligam solum te. Minus enim te amat, qui tecum aliquid amat quod non propter te amat. Diligam te, Domine, quoniam tu prior dilexisti me (cf. Io 4,10). Et une mihi verbum, ut explicem signa dilectionis tuae, maxime erga me, propter innumera beneficia tua, quibus a principio educasti me? Post beneficium nempe creationis, quando in principio de nihilo ad imaginem tuam creasti me, honorificans et exaltans me inter eas creaturas quas fecisti, et nobilitans lumine vultus tui, quo signasti superliminare cordis mei, quo ab insensibilibus pariter et sensilibus brutis discrevisti me, et paulo minus ab angelis minuisti (cf. Ps 8,6). Parum hoc fuit ante conspectum bonitatis tuae, quoniam quotidianis et singularibus maximisque donariis tuorum beneficiorum me sine intermissione nutrivisti, et quasi filium tuum parvulum tenellum uberibus tuae consolationis lactasti et confortasti me. Ut enim tibi totus servirem, omnia quaecumque fecisti, in meum servitium tradidisti,

[9] *De spiritu et anima,* 35; *Manuale,* 39.
[10] SAN AGUSTÍN, *Confess.* 10, 29 y 37.
[11] Cf. *Manuale,* 10.

[12] SAN AGUSTÍN, *Confess.* 10, 29.

Capítulo 20. Toda la creación sirve al hombre, para que el hombre sirva a su Creador

Todo lo has puesto bajo los pies del hombre (cf. Sal 8,8), para que el hombre entero te fuera totalmente sumiso, y para que el hombre entero fuera del todo tuyo, has dado al hombre el dominio sobre todas las cosas. Es decir: has creado todas las cosas exteriores para el cuerpo, el mismo cuerpo para el alma y el alma para ti, a fin de que se consagre del todo solamente a ti, y te ame a ti solamente, poseyéndote a ti para su consuelo, y a todas las demás cosas para su servicio. En efecto, cuanto contiene la circunferencia del cielo es inferior al alma humana creada para poseer más arriba el bien soberano, con cuya posesión puede ser feliz. Si se adhiere a él, traspasando los vínculos de tantas cosas inferiores cambiantes, el alma gozará en la paz de la inmortalidad eterna de aquella soberana majestad, de cuya forma es semejante. Entonces sí disfrutará de todos los bienes supremos en la morada del Señor, en cuya comparación cuanto vemos aquí abajo es valorado en pura nada. Aquellos bienes son los que ni el ojo vio ni el oído oyó ni se le ha ocurrido al corazón del hombre, lo que Dios ha preparado para los que le aman (cf. Is 64,3; 1 Cor 2,9). Éstos son ciertamente, Señor, los bienes que Tú reservas para el alma. Incluso Tú, que amas a las almas, regalas con ellos cada día las almas de tus siervos. ¿Por qué me voy a maravillar de ello, Señor y Dios mío? ¡Si eres Tú quien honras tu propia imagen y semejanza, según la cual todas las cosas fueron creadas! En efecto, hasta al cuerpo nuestro, ahora corruptible y humilde, para que pudiese ver, le has dado la luz del cielo mediante el servicio de tus ministros infatigables, como son el sol y la luna, los cuales día y noche sirven fielmente a tu mandato para tus hijos; para que pudiese respirar, le has dado la pureza del aire; para su oído, le has dado las variedades de los sonidos; para su olfato, los suaves perfumes; para el gusto, los sabores exquisitos; para el tacto, le has dado el volumen y dimensiones diversas de los cuerpos. Como ayuda a sus necesidades le has dado los jumentos; y también le has proporcionado las aves del cielo y los peces del mar, y los frutos todos de la tierra para su sustento. Para él has creado de la tierra las medicinas para cada una de las enfermedades, de modo que has dispuesto el remedio para cualquier mal; porque Tú eres bueno y misericordioso, y como alfarero nuestro, conoces nuestro barro, y todos nosotros estamos en tus manos como la arcilla en manos del alfarero.

Caput XX. Quod omnia serviunt homini ut homo serviat Creatori

Omnia sub pedibus hominum subiecisti (cf. Ps 8,8), ut solus homo, totus tibi subiceretur; et ut tuus esset totus homo, super omnia tua dominatus est homo. Exteriora nempe pro corpore cuncta creasti, ipsum vero corpus pro anima, animam vero pro te; ut tibi soli vacaret, et te solum amaret, possidens te ad solatium, inferiora vero omnia ad servitium. Quidquid enim caeli ambitu continetur, inferius ab anima humana est, quae facta est ut summum bonum superius possideret, cuius possessione beata fieret; cui si adhaeserit, cunctarum mutabilitatum inferiorum necessitudines supergrediens, aeternitate immortalitalitatis cum serenitate gaudebit. Tunc vero illis bonis optimis fruetur in domo Domini, quorum comparatione cuncta quae hic cernimus, velut nihilum computantur. Illa sunt quae oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascenderunt, quae praeparavit Deus diligentibus se (cf. Is 64,4; 1 Cor 2,9). Et haec quidem, Domine, daturus es animae. His etiam quotidie laetificas animas servorum tuorum, qui amas animas. Quid miror haec, Domine Deus meus? Imaginem quippe tuam honorificas, et similitudinem tuam ad quam creatae sunt. Nam et corpori, licet adhuc corruptibili et ignobili, ut videret, dedisti claritatem caeli per manum ministrorum tuorum indefessorum, solis et lunae, qui praecepto tuo iugiter die ac nocte deserviunt filiis tuis; ut spiraret, largitus es aeris puritatem; ut audiret, sonorum varietates; ut odoraret, odorum suavitates; ut gustaret, saporum qualitates; ut contrectaret, dedisti corpulentorum omnium grossitates. Adiumenta suis necessitatibus dedisti iumenta; volucres quoque caeli et pisces maris, et fructus terrae ad reficiendum impendisti. Medicinas de terra propter singulas quasque suas corruptelas creasti, singula solatia singulis malis obviantia praeparasti, quoniam es misericors et miserator, et novisti figmentum nostrum figulus noster, et nos omnes quasi lutum in manu tua.

Capítulo 21. Los bienes temporales manifiestan la grandeza de los celestes

Así pues, me has descubierto tu gran misericordia; ilumíname, te lo ruego, ahora más que nunca, para que yo conozca mejor tu misericordia. Porque por estas cosas más pequeñas comprendemos mejor tus obras grandes, y por éstas visibles las tuyas invisibles, Señor, Dios santo, y nuestro bueno y divino Creador. Pues, Señor mío, si a favor de este cuerpo humilde y corruptible has prodigado tan grandes e innu-

Caput XXI. Ex bonis temporalibus colligitur magnitudo caelestium

En aperitur mihi misericordia tua magna, lumine tuo illustra, quaeso, magis adhuc, ut mihi magis aperiatur. Nam ex his minimis tua magna, et ex his visibilibus tua invisibili comprehendimus, Domine Deus sancte, et bone creator noster. Si enim, mi Domine, pro hoc corpore ignobili et corruptibi-

merables beneficios desde el cielo y el aire, desde la tierra y el mar, por el día y por la noche, por el calor y por la sombra, el rocío y la lluvia, por las aves y los peces, los animales y los árboles, y la variedad de hierbas y de semillas de la tierra, y de todas tus criaturas que están a nuestro servicio según las estaciones y los tiempos, para aliviar nuestro cansancio y monotonía; pero, por favor, ¿y qué bienes tan inmensos e innumerables serán los que has preparado para los que te aman, en aquella patria del cielo, donde te veremos cara a cara? Si tan grandes y tantos bienes has creado para nosotros en la prisión, ¿qué tendrás reservado en tu palacio? ¡Qué inmensas e infinitas son tus obras, Señor, Rey de los cielos! Pues si tales bienes, tan buenos y apetecibles, has entregado igualmente en común tanto a los buenos como a los malos, ¿cómo serán esos bienes futuros que tienes reservados solamente para tus fieles? Si tan innumerables y tan variados son tus dones, que ahora otorgas igualmente a tus amigos y a los enemigos, ¡cuán inmensos e infinitos, cuán dulces y deleitosos serán los que vas a entregar solamente a tus amigos! Si tantos consuelos hay en este tiempo de tantas lágrimas, ¡cuántos y cómo serán los consuelos que otorgarás en las bodas eternas! Y si en esta cárcel encontramos tantos gozos, repito, ¡cómo serán los que contiene la Patria! *Ni el ojo vio, fuera de ti, lo que Tú, Díos mío, has preparado para los que te aman* (Is 64,3). Porque según es tu magnificencia infinita, así tan incomprensible es el número de tus consuelos, que Tú tienes reservados para los que te temen (cf. Sal 50,3; Sal 30,20). Grande eres, Señor y

li tam magna et innumera beneficia praestas a caelo et aere, a terra et mari, luce et tenebris, calore et umbra, rore et imbre, ventis et pluviis, volucribus et pisicibus, bestiis et arboribus, et multiplicitate herbarum et germinum terrae, et cunctarum creaturarum tuarum ministerio nobis successive per sua tempora ministrantium, ut alleves fastidium, qualia, quaeso, et quam magna et innumerabilia erunt illa bona, quae praeparasti diligentibus te, in illa caeli patria, ubi te videbimus facie ad faciem? Si tanta facis nobis in carcere, quid ages in palatio? Magna et innumerabilia sunt opera tua, Domine rex caelorum. Cum sint haec omnia valde bona et delectabilia, quae bonis pariter malisque communia tradidisti, qualia futura sunt illa, quae solis bonis recondisti? Si tam innumera et varia dona tua, quae nunc amicis pariter tribuis et inimicis, quam magna et innumerabilia, quam dulcia et delectabilia, quae solis tuis es largiturus amicis? Si tanta solatia in hac die lacrymarum, quanta conferes in die nuptiarum? Si tanta delectabilia continet carcer, quanta, quaeso, continet patria? *Oculus non vidit, Deus, absque te, quae praeparasti diligentibus te* (Is 64,4). Secundum enim magnam multitudinem magnificentiae tuae est etiam multitudo magna dulcedinis tuae, quam abscondisti timentibus te (cf. Ps 50,3; Ps 30,20). Magnus enim tu es, domine Deus meus,

Dios mío, y tu grandeza es insondable (cf. Sal 144,3), ni tu sabiduría ni tu bondad tienen número ni medida, tampoco tiene fin ni número ni medida tu recompensa; porque como Tú eres inmenso, así son inmensos tus beneficios, porque Tú mismo eres el premio y el don supremo de todos los que han luchado por tu santa ley.

Capítulo 22. NO HAY QUE ESPERAR LA CONSOLACIÓN ETERNA Y A LA VEZ LA TEMPORAL. LA DULZURA DE DIOS ENDULZA LA AMARGURA DEL MUNDO

Tales son tus grandes beneficios, Señor Dios, santificador de todos tus santos, con que vas a colmar las ansias de tus hijos anhelantes, porque Tú eres la esperanza de los desesperados, el consuelo de los desconsolados. Tú eres la corona de toda esperanza, que adornada de gloria, tienes preparada para los que triunfan; Tú, hartura eterna de los hambrientos, que se dará a los que te anhelan; Tú, el consuelo eterno, que Te das únicamente a aquellos que desprecian los consuelos de este mundo por tu divina consolación. En efecto, los que aquí son consolados son indignos de tu consolación. En cambio, los que aquí son perseguidos, son consolados por ti. Y los que aquí participan en tu pasión, allí participarán también en tu consolación. Porque nadie puede ser consolado en las dos vidas, ni a la vez holgar y gozar en la vida presente y en la otra vida; sino que es necesario que pierda esta vida el que quie-

et immensus, nec est finis nec numerus, nec mensura retributionis tuae, sed sicut magnus es tu ita magna sunt donaria tua, quoniam tu ipse praemium et donum omnium legitimorum tuorum pugnatorum.

Caput XXII. CONSOLATIO AETERNA NON EST SPERANDA CUM PRAESENTI. DULCEDO DEI DEMULCET AMARITUDINEM MUNDI

Haec sunt beneficia magna tua, Domine Deus, sanctificator sanctorum tuorum, quibus repleturus es inopiam esurientium filiorum tuorum, quoniam factus es spes desperatorum, consolatio desolatorum; tu corona spei, quae ornata est gloria, praeparata vincentibus; tu famelicorum satietas aeterna, danda esurientibus; tu consolatio sempiterna, qui solis illis te tribuis, qui consolationem huius mundi pro tua consolatione contemnunt. Nam qui hic consolantur, indigni tua consolatione habentur. Sed qui hic cruciantur, a te consolantur; et qui participant passionibus, participant et consolationibus. Nemo enim potest in utroque saeculo consolari, nec potest quis hic et in futuro gaudere; sed unum necesse est ut perdat, qui alterum voluerit pos-

ra poseer la otra, la vida eterna. Cuando medito estas verdades, Señor consolador mío, no quiero que mi alma sea consolada, para que se haga digna de los consuelos eternos, porque es justo que te pierda a ti, todo el que prefiera los consuelos en cualquier otra parte fuera de ti. Y te suplico por ti, Verdad soberana, que no permitas que yo sea consolado con consolación vana alguna fuera de ti; incluso te pido que todas las cosas me sean amargas, para que solamente seas dulce a mi alma Tú, que eres la dulzura incomparable, por la cual se vuelven dulces todas las cosas amargas. Como tu dulzura hizo dulces a Esteban las piedras del torrente (cf. Hch 7,58); tu dulzura hizo dulce la parrilla a Lorenzo. A causa de tu dulzura los Apóstoles salían gozosos de la presencia del consejo, porque habían sido dignos de sufrir injurias por el nombre de Jesús (cf. Hch 5,41). Andrés caminaba resuelto y gozoso hacia la cruz, porque corría a tu dulzura; esa dulzura tuya que colmó a los mismos príncipes de los Apóstoles, de tal modo que por ella uno eligió el patíbulo de la cruz, otro no temía presentar la cabeza a la espada del verdugo; para adquirirla Bartolomé entregó su propia piel; por gustarla igualmente Juan bebió intrépido la copa de veneno. Apenas la gustó Pedro, como ebrio de felicidad, exclamó, olvidándose de todo lo demás, *Señor, qué bien se está aquí, hagamos aquí tres tiendas* (Mt 17,4). Habitemos aquí, para que te contemplemos a ti, porque no necesitamos nada más; nos basta, Señor, con verte, sí, nos basta saciarnos con tanta dulzura. Y tan sólo gustó

sidere. Haec ubi considero, Domine consolator meus, renuo consolari animam meam, ut digna habeatur tuis consolationibus aeternis, quia iustum est ut amittat te, quicumque in aliquo alio magis consolari eligit quam in te. Et obsecro, summa Veritas, te per te, non permittas me in aliqua consolatione vana consolari quam in te; sed omnia mihi peto ut amarescant, ut tu solus dulcis appareas animae meae, qui es dulcedo inaestimabilis, per quam cuncta amara dulcorantur; tua enim dulcedo Stephano lapides torrentis dulcoravit (cf. Act 7,58); tua dulcedo craticulam Laurentio dulcem fecit. Pro tua dulcedine ibant Apostoli gaudentes a conspectu concilii, quoniam digni habiti sunt pro nomine Iesu contumeliam pati (cf. Act 5,41); ibat Andraeas securus ad crucem et gaudens, quoniam ad tuam dulcedinem properabat; haec tua dulcedo ipsos Apostolorum principes sic replevit ut pro ipsa crucis patibulum unus eligeret, alter quoque caput ferienti gladio supponere non timeret; pro hac emenda Bartholomaeus propriam pellem dedit; pro hac quoque gustanda veneni poculum intrepidus Ioannes potavit. Hanc ut gustavit Petrus, omnium inferiorum oblitus clamavit quasi ebrius, dicens: *Domine, bonum est nos hic esse, faciamus hic tria tabernacula* (Mt 17,4): hic moremur, te contemplemur, quia nullo alio indigemus; sufficit nobis, Domine, videre te, sufficit, inquit, tanta dulcedine satiari. Unam enim stillam dulcedinis iste gustavit, et omnem aliam fastidivit dulcedinem; quid putas dixisset, si mag-

una gotita de dulzura, y aborreció toda otra dulzura. ¿Qué crees que habría dicho, si hubiera gustado esa dulzura inmensa de tu divinidad que tienes reservada para los que Te aman? Esa dulzura inefable la gustó también la virgen (Águeda), de quien leemos que iba a la cárcel alegre y gozosísima, como si fuera invitada a las bodas. También la gustó, según creo, el que decía: *¡Qué dulzura tan grande, Señor, tienes reservada para los que te temen!* (Sal 30,20), y el que exhortaba: *Gustad y ved, qué dulce y suave es el Señor* (Sal 33,9). Tan grande es, Señor y Dios nuestro, esa felicidad, que esperamos recibir de ti; Señor, por ella luchamos continuamente contigo; por ella, Señor, nos mortificamos todo el día, para que lleguemos a vivir en tu propia vida.

Capítulo 23. El deseo de gozar de Dios. No se alcanza sino por la gracia de Dios

Y Tú, Señor, esperanza de Israel (cf. Jer 14,8), deseo y fin único por quien suspira cada día nuestro corazón, date prisa y no tardes. Levántate, corre y ven, sácanos de esta cárcel para que confesemos tu nombre y nos gloriemos en tu luz. Escucha los clamores de las lágrimas de tus huérfanos, que claman a ti: Padre nuestro, danos hoy nuestro pan de cada día (cf. Mt 6,9.11), con cuya fortaleza caminemos día y noche hasta que

nam illam multitudinem dulcedinis divinitatis tuae gustasset, quam abscondisti diligentibus te? Hanc tuam dulcedinem ineffabilem et illa gustaverat virgo, de qua legimus, quod laetissime et glorianter ibat ad carcerem, et quasi ad epulas invitata. Hanc, ut reor, et ipse gustaverat, qui dicebat: *Quam magna multiudo dulcedinis tuae, Domine, quam abscondisti timentibus te* (Ps 30,20)! Quique monebat. *Gustate et videte, quoniam suavis est Dominus* (Ps 33,9). Haec est illa beatitudo, Domine, Deus noster, quam exspectamus daturum te nobis, pro qua tibi, Domine, continue militamus, pro qua mortificamur tota die, ut in tua vita vivamus.

Caput XXIII. Aspiratio ad fruitionem Dei. Non obtinetur nisi ex dono Dei

Tu autem exspectatio Israel (cf. Ier 14,8). Domine, desiderium ad quod suspirat quotidie cor nostrum, festina, ne tardaveris. Surge, propera et veni, ut educas nos de isto carcere ad confitendum nomini tuo, ut gloriemur in lumine tuo. Aperi aures tuas clamoribus lacrymarum pupillorum tuorum, qui clamant ad te: Pater noster, da nobis hodie panem nostrum quotidianum (cf. Mt 6,9 et 11), in cuius fortitudine ambulemus die ac nocte, us-

lleguemos a tu monte Oreb. Yo, el más pequeño de tu familia, Dios Padre y único apoyo mío, ¿cuándo llegaré y estaré ante tu presencia, para que yo, que ahora te confieso aquí, te pueda confesar desde entonces eternamente? Feliz de mí si fuere admitido a contemplar tu gloria. ¿Quién me dará el que me permitas llegar allí? Señor, sé y me reconozco indigno de entrar bajo tu morada, pero hazlo por tu nombre, y para que no confundas a tu siervo que confía en ti. ¿Y quién podrá entrar en tu santuario santo para ensalzar tu poder, si Tú no le abres? ¿Y quién le abrirá si Tú has cerrado? Cierto, que si Tú lo has destruido, no hay quien lo edifique, y si Tú has encerrado al hombre, no hay nadie que lo abra. Si retienes todas las aguas, todo se secará; y si las soltares, inundarán la tierra. Si todo lo que has creado, lo vuelves a la nada, ¿quién podrá oponerse? (cf. Job 11,10). Pero está la bondad sempiterna de tu misericordia, con que has querido y has creado todas las cosas que has querido. Tú nos has creado, soberano Arquitecto del mundo, guíanos; Tú nos creaste, no nos desprecies, porque somos obras de tus manos. Aunque ciertamente, Señor y Dios nuestro, nosotros, lodo y gusanos, no podemos jamás entrar en tu eternidad, si no nos introduces Tú mismo, que has creado todo de la nada.

quequo perveniamus ad montem tuum Oreb. Et ego parvulus inter parvulos familiae tuae, Deus pater et virtus mea, quando veniam, et apparebo ante fciem tuam, ut qui nunc tibi confietor ad tempus, ex tunc confitear tibi in aeternum? Beatus ero si fuero admissus ad videndum claritatem tuam. Quis mhi hoc tribuat, ut ad hoc venire permittas me? Scio, Domine, scio et confiteor me indignum ut intrem sub tectum tuum, sed fac propter honorem tuum, et ne confundas in te sperantem servum tuum. Et quis intrabit in sanctuarium tuum ad considerandas potentias tuas, nisi tu aperias? Quis autem aperiet, si tu clauseris? Si enim dextruxeris, nemo est qui aedificet; et si incluseris hominem, nemo est qui aperiat. Si continueris aquas, omnia siccabuntur; et si emiseris eas, subvertent terram. Si omnia quaecumque fecisti, ad nihilum redigas, quis contradicet tibi? (cf. Iob 11,10). Porro sempiterna bonitas misericordiae tuae, qua voluisti et fecisti omnia quaecumque voluisti. Tu nos fecisti, fabricator mundi, rege nos; tu nos creasti, ne spernas nos, quia opera tua sumus. Et quidem, Domine Deus noster, nos lutum et vermiculi non valemus in tuas aeternitates intrare, nisi tu induxeris qui de nihilo cuncta creasti.

Capítulo 24. Que sin la gracia de Dios no podemos nada

En cuanto soy obra de tus manos, te confieso con temor de ti, que ni confío en mi arco, ni mi espada me podrá salvar (cf. Sal 43,7), sino tu diestra y el poder de tu brazo y la iluminación de tu rostro. De otro modo desesperaría, a no ser porque mi esperanza eres Tú que me has creado, y no me abandonarás, porque Tú no abandonas a los que esperan en ti. ¿No eres Tú, Señor y Dios nuestro, bondadoso y dulce, paciente y compasivo, que dispones todas las cosas con misericordia (cf. Sab 11,21)? Hasta cuando hemos pecado somos hijos tuyos; y si no hemos pecado, sabemos que estamos contados en ti; nosotros, una hoja del universo, y vanidad es todo hombre viviente (cf. Sal 38,6), y un soplo es nuestra vida sobre la tierra (cf. Job 7,7); no te enfades por las faltas de tus hijos, porque Tú conoces nuestra condición, que es barro (cf. Sal 102,14), Señor y Dios nuestro. ¿Es que vas a desplegar tu poder, Dios de poder incomparable, contra una hoja que se lleva el viento, y vas a perseguir a una paja seca (cf. Job 13,25)?, ¿es que vas a condenar, Rey eterno de Israel, a un miserable insecto (cf. 1 Sam 24,15)? Hemos oído, Señor, que Tú no eres autor de la muerte, ni te alegras con la perdición de los que mueren (cf. Sab 1,13). Te rogamos por ti mismo que no permitas que lo que no hiciste domine a esta criatura tuya que Tú hiciste. Y si te es dolorosa nuestra perdición, ¿qué te cuesta, Señor, que todo lo puedes, buscar siempre tu ale-

Caput XXIV. Quod nihil sine Dei gratia possimus

Ego autem opus manuum tuarum confiteor tibi in timore tuo, quia non in arcu meo sperabo, et gladius meus non salvabit me (cf. Ps 43,7), sed dextera tua et brachium tuum et illuminatio vultus tui. Alioquin desperarem, nisi quia spes mea est qui creasti me, et non derelinques me, quoniam non derilinquis sperantes in te. Tu quippe es, Domine Deus noster, suavis et mittis, patiens et in misericordia disponens omnia (cf. Sap 11,21). Et nos si peccaverimus, tui sumus; et si non peccaverimus, scimus quoniam apud te sumus computati. Nos folium universi, et vanitas omnis homo vivens (cf. Ps 38,6), et ventus est vita nostra super terram (cf. Iob 7,7): ne irascaris si cadimus pupilli tui, quoniam tu nosti figmentum nostrum (cf. Ps 102,14), Domine Deus noster. Num, Deus inaestimabilis fortidudinis, contra folium quod vento rapitur ostendere vis potentiam tuam, et stipulam siccam persequi? (cf. Iob 13,25). Num damnabis, rex Israel aeterne, num damnabis pulicem unum? (cf. 1 Reg 14,15). Audivimus de misericordi tua, Domine, quoniam tu mortem non facis, nec laetaris in perditione morientium (cf. Sap 1,13). Propter te oramus te, ne permittas dominari quod non fecisti huic creaturae tuae quam fecisti. Si doles de perditione, quid te prohibet Domine, qui omnia potes, ne semper laeteris de nostra salvatione? Si vis, potes me

gría con nuestra salvación? Si quieres, puedes salvarme; en cambio, yo, aunque lo quiera, no puedo, ¡tan grande es la multitud de mis miserias! Cierto, que en mí está el querer, pero no encuentro cómo realizarlo (cf. Rom 7,18). Pues no puedo querer lo que es bueno, si Tú no lo inspiras; ni puedo lo que quiero, si tu poder no me conforta; y hasta lo que puedo, a veces no lo quiero, a menos que me ayude tu voluntad en la tierra como en el cielo; y lo que quiero y puedo, lo ignoro, a no ser que tu sabiduría me ilumine. Y aunque lo sepa, a veces sin querer, otras sin poder, mi sabiduría siempre es imperfecta y vacía, si no me ayuda tu verdadera sabiduría. Es que todo está en tu voluntad, y no hay nada que pueda resistir tu voluntad, Señor de todo el universo, que tienes el dominio de toda carne, y todo lo que quieres lo haces en el cielo y en la tierra, en el mar y en todos los abismos. Pues que tu voluntad se haga igualmente en nosotros, sobre quienes ha sido invocado tu nombre, para que no perezca esta noble obra tuya, que has creado para tu honor. Y ¿quién es el hombre nacido de mujer, para que viva y no vea la muerte, y libre su alma de las garras del abismo, si solamente Tú eres el que libras, Vida, principio de toda vida, por quien viven todos los que viven?

salvare; ego autem etsi velim non possum: tam magna est multitudo miseriarum mearum mecum. Velle quippe mihi adiacet, perficere autem non invenio (cf. Rom 7,18). Velle autem quod bonum est non possum, nisi tu velis; nec quod volo possum, nisi tua potentia me confortet; et quod possum, aliquando nolo, nisi tua voluntas fiat sicut in caelo et in terra; et quod volo et possum, ignoro, nisi tua sapientia me illustret. Et si sciam, quandoque nolens, quandoque non valens, imperfecta et vacua transit sapientia mea, nisi adiuver a vera sapientia tua. In tua autem voluntate cuncta sunt posita, et non est qui possit resistere voluntati tuae, Domine universorum, principatum tenens omnis carnis: et quae cumque vis, facis in caelo et in terra, in mari et in omnibus abyssis. In nobis igitur fiat voluntas tua, super quibus invocatum est nomen tuum, ne pereat hoc nobile plasma tuum, quod natus de muliere, qui vivat et non videat mortem, et eripiat animam suam de manu inferi, nisi tu solus eripias, vita vitalis omnis vitae, per quem omnia vivunt?

Capítulo 25. LA VOLUNTAD HUMANA ES INEFICAZ PARA OBRAR EL BIEN SIN LA GRACIA

Como ya te he confesado, alabanza de mi vida y Dios mío, fuente de mi salvación, yo me confiaba a veces en mi propia fuerza, que, sin embargo, no era fuerza sino debilidad. Y cuando quise correr por tus caminos, y me creía estar seguro, entonces me caí más hondo; y me iba más para atrás, que para adelante; y lo que creía que iba consiguiendo más lo alejaba de mí. De este modo, al probar mis fuerzas, me he conocido, porque Tú me has iluminado, que cuando más creía que podía por mí, siempre menos podía conseguirlo. Pues decía: Lo haré y lo perfeccionaré; y después no se hacía ni esto ni aquello. ¿Había voluntad? Pero no tenía capacidad. ¿Había capacidad? Pero no había voluntad, porque me confiaba en mis propias fuerzas. Pero ahora te confieso, Señor Dios, padre del cielo y de la tierra, que el hombre no triunfa por su fuerza (cf. 1 Sam 2,9), para que se gloríe ante ti la necia presunción de toda carne. Ni pertenece al hombre querer lo que pueda, ni poder lo que quiera, ni saber lo que quiera y pueda; sino más bien eres Tú quien dirige los pasos del hombre, es decir, de los que confiesan que son dirigidos no por sí, sino por ti. Suplicamos por tanto a las entrañas de tu misericordia, que quieras, Señor, salvar lo que creaste, porque si quieres, puedes salvarnos; y la fortaleza de nuestra piedad está en tu voluntad.

Caput XXV. QUOD VOLUNTAS HUMANA SINE GRATIA INEFFICAX SIT AD BONA OPERA

Ut enim iam tibi confessus sum, laus vitae meae, Deus meus, virtus salutis meae, sperabam aliquando in virtute mea, quae tamen non erat virtus. Et cum sic volui currere, ubi magis stare credebam, ibi magis cecidi; factusque sum magis retro, et non ante, et quod credebam consequi, longius elongavit a me. Sic per multa similia vires meas probans cognosco nunc, quia illuminasti me, quoniam ubi magis credidi posse per me, minus semper ibi potui. Dicebam enim: Hoc faciam; illud perficiam; fiebatque post nec hoc, nec illud. Aderat voluntas? Non erat facultas. Aderat facultas? Non aderat voluntas, quoniam de meis viribus confidebam. Nunc autem confiteor tibi, Domine Deus, pater caeli et terrae, quia non in fortitudine sua roborabitur vir (cf. 1 Reg 2,9), ut glorietur ante te stulta praesumptio omnis carnis. Nec est hominis velle quod possit, aut posse quod velit, vel scire quo velit et possit, sed potius a te gressus hominis diriguntur, illorum, inquam, qui non a se, sed a te dirigi se confitentur. Obsecramus itaque viscera misericordiae tuae, velis, Domine, salvare quod creasti, quoniam si vis, potes nos salvare; et in tua voluntate virtus est nostrae salutis.

Capítulo 26. LOS BENEFICIOS DIVINOS YA CONCEDIDOS SOSTIENEN NUESTRA ESPERANZA

Recuerda, Señor, tu antigua misericordia, con la que nos has prevenido desde el principio con las bendiciones de tu dulzura. Porque antes de que naciese yo, el hijo de tu sierva, Señor, Tú, esperanza mía desde los pechos de mi madre (cf. Sal 22,10), Tú me previniste, preparando para mí los caminos, por donde caminase y llegase a la gloria de tu casa. Antes de que me formases en el seno, ya me conocías, y antes de nacer, ya tenías ordenado sobre mí lo que te plugo. Cuáles son esas cosas que están escritas en tu libro sobre mí, en el secreto de tu consistorio, yo lo ignoro del todo, con miedo y turbación; pero Tú sí lo conoces, porque lo que yo espero a través de los sucesos de los días y los tiempos de aquí a mil años de esta temporalidad, ya está realizado en la mirada de tu eternidad; y lo que va a suceder ya ha sucedido. A mí, en cambio, que estoy en esta noche de tinieblas, ignorándolo todo, me invade el temor y el terror, cuando veo que me amenazan por todas partes muchos peligros; que soy presa fácil de innumerables enemigos, rodeado de miserias sin número en esta vida mortal; y al borde de la desesperación si tu gracia no estuviese a mi lado en tamaños peligros. Con todo, una gran esperanza me viene de ti, mi Dios y príncipe dulcísimo, y la consideración grandiosa de tus misericordias, que proceden de ti, reconforta mi alma; y las pruebas precedentes de tu misericordia que antes de nacer ya me has dado, y las que especialmente has hecho brillar sobre mí, estimulan mi esperanza sobre los beneficios futuros de tu benignidad mucho mayores y más perfectos, que Tú reservas a tus amigos, para que me regocije en ti, Señor y Dios mío, alegría santa y viva, que siempre llenas de alegría mi juventud. Porque Tú me has amado, único amor mío, antes de que yo te amase a ti, y me has creado a imagen tuya, y me has puesto por delante de todas tus criaturas: dignidad, que yo conservo ciertamente entonces, cuando haya llegado a conocerte y a amarte, por el fin para el cual Tú me has creado.

Caput XXVI. SPEM SUBLEVANT IAM PRAESTITA DEI BENEFICIA

Recordare misericordiae tuae antiquae, qua nos a principio in benedictionibus tuae dulcedinis praevenisti. Antequem enim nascerer ego filius ancillae tuae, Domine spes mea ab uberibus matris meae (cf. Ps 22,10), tu me praevenisti praeparans mihi semitas, quibus incederem et venirem ad gloriam domus tuae. Priusquam me formares in utero, novisti me, et antequam exirem de vulva, quidquid tibi placuit, praeordinasti de me. Quae qualia sunt in libro tuo de me scripta, in secreto consistorii tui, ego quidem ignoro, unde et valde timeo, tu vero nosti; quoniam quod ego per successus dierum et temporum hinc ad mille annos huius temporalitatis exspecto, in conspectu aeternitatis tuae iam factum est; et quod futurum super me, dum video mihi undique imminere multa pericula, a multis quoque hostibus venari, multitudineque innumerarum miseriarum in hac vita circumdatum. Et nisi in tantis his malis adforet mihi tutum adminiculum, desperarem. Sed spes mihi magna subest de te, mitissime princeps Deus meus, et consideratio multitudinis miserationum tuarum, quae apud te sunt, sublevat mentem meam; et praecedentia signa misericordiae tuae, quae antequam nascerer praevenerunt me, et nunc specialiter in me effulserunt de futuris benignitatis tuae melioribus et perfectioribus muneribus, quae tuis amicis reservas, spem meam admonent, ut in te laetetur, Domine Deus meus, laetitia sancta et viva, quae semper laetificas iuventutem meam. Dilexisti enim me, unice amor meus, antequam diligerem te, et ad imaginem tuam creasti me, omnibus creaturis tuis praeposuisti me: quam dignitatem tunc quidem servo cum noverim te, propter quod fecisti me.

Capítulo 27. BENEFICIOS QUE DIOS OTORGA A LOS HOMBRES POR MEDIO DE LOS ÁNGELES CUSTODIOS. ¿POR QUÉ LAS DELICIAS DE DIOS CON EL HOMBRE?

Además, parece que has creado a tus espíritus Ángeles para mí, a quienes has encargado mi custodia en todos mis caminos, para que mis pies no tropiecen en las piedras (cf. Sal 90,11-12). Ellos son los fieles guardianes de la nueva Jerusalén (cf. Is 62,6) y los que durante la noche hacen las vigilias sobre tu rebaño, y guardan los montes que la circundan (cf. Lc 2,8), para que cual león no arrebate nuestras almas, como si no hubiese defensor, ese adversario nuestro, que como león rugiente da vueltas buscando a quien devorar (cf. 1 Pe 5,8). Ellos son los ciudadanos bienaventurados de la Jerusalén ce-

Caput XXVII. QUANTA DEUS PRAESTET HOMINI PER ANGELOS CUSTODES. UNDE DEI CUM HOMINE DELICIAE

Insuper facis Angelos tuos spiritus propter me, quibus mandasti ut custodiant me in omnibus viis meis, ne forte offendam ad lapidem pedem meum (cf. Ps 90,11-12). Hi sunt custodes super muros tuos novae Ierusalem (cf. Is 62,6), et montes in circuitu eius vigilantes et custodientes vigilias noctis super gregem tuam (cf. Lc 2,8), ne quando rapiat ut leo animas nostras, dum non est qui redimat, ille antiquus adversarius noster, qui quasi leo rugiens semper circuit quaerens quem devoret (cf. 1 Petr 5,8). Hi sunt cives beatae civitatis

leste, que es nuestra Madre de arriba (cf. Gál 4,26), enviados al servicio de los que conquistan la herencia de la salvación (cf. Heb 1,14), para que los libren de todos sus enemigos, y los guarden en sus caminos; los sostengan y aconsejen, y ofrezcan las oraciones de tus hijos ante el trono de tu majestad gloriosa. De verdad que aman a los que van a ser conciudadanos suyos, por medio de los cuales esperan que sean restauradas las fisuras de su ruina; y por eso están a nuestro lado con todo cuidado y celo vigilante en todo momento y lugar, atendiendo a todas nuestras necesidades, y llevando hasta ti, como intermediarios solícitos entre nosotros y Tú, Señor, nuestros gemidos y suspiros, hasta obtenernos el perdón de tu divina misericordia, y conseguir para nosotros la deseada bendición de tu gracia. Caminan a nuestro lado en todos nuestros pasos; entran y salen con nosotros, considerando con atención con qué piedad, con qué honestidad vivimos en medio del mundo pervertido, y con qué celo y deseo ardiente buscamos tu reino y su justicia, y con qué temor y temblor te servimos y te damos gloria a ti, que eres la alegría de nuestro corazón. Ellos nos ayudan en nuestros trabajos, nos protegen en nuestro descanso, nos animan en el combate, nos coronan en la victoria, se alegran con nosotros, ciertamente, cuando nos alegramos en el Señor, y compadecen también con nosotros, cuando lo padecemos por el Señor. Grande es su cuidado por nosotros, grande es su amor para con nosotros, pero todo ello por el honor de la inefable caridad con que Tú nos has ama-

supernae Ierusalem, quae sursum est mater nostra (cf. Gal 4,26), in ministerium missi propter eos qui haereditatem capiunt salutis (cf. Heb 1,14), ut eos liberent ab inimicis suis, et custodiant in omnibus viis suis; confortent quoque et moneant, et orationes filiorum tuorum offerant in conspectu gloriae maiestatis tuae. Diligunt nempe concives suos, per quos suae ruinae scissuras instaurari exspectant; ideoque magna cura et vigilanti studio adsunt nobis omnibus horis et locis, succurrentes et providentes necessitatibus nostris, et solliciti discurrentes inter nos et te, Domine, gemitus nostros atque suspiria referentes ad te, ut impetrent nobis facilem tuae benignitatis propitiationem, et referant nos desideratam tuae gratiae benedictionem. Ambulant nobiscum in omnibus viis nostris, intrant et exeunt nobiscum, attente considerantes quam pie, quamque honeste in medio pravae nationis conversemur, quantoque studio et desiderio quaeramus regnum tuum et iustitiam eius, quantoque timore et tremore serviamus et exsultemus tibi, laetititа cordis nostri. Adiuvant laborantes, protegunt quiescentes, hortantur pugnantes, coronant vincentes; congaudent gaudentibus, de te, inquam, gaudentibus; compatiuntur patientibus, pro te, inquam, patientibus. Grandis est eis cura de nobis, magnus affectus dilectionis eorum erga nos: et hoc totum propter honorem tuae inaestimabilis caritatis, qua dilexisti nos. Diligunt enim quos tu diligis; custodiunt quos

do. Así ellos aman a los que Tú amas, protegen a los que Tú proteges, y abandonan a los que Tú has abandonado. No pueden amar a los que obran la iniquidad, porque también aborreces Tú a los que obran la iniquidad, y destruyes a los mentirosos (cf. Sal 5,7). Siempre que obramos bien, los Ángeles se alegran, y se entristecen los demonios; en cambio, cuando obramos mal, contentamos al diablo, y entristecemos a los Ángeles, porque ellos se alegran por un solo pecador que se convierte, y hace penitencia (cf. Lc 15,7), como también el diablo por un solo justo que claudica y no se arrepiente y abandona la penitencia. Por tanto, Padre, dales a los Ángeles alegría eterna por nosotros de modo que ellos te alaben a ti eternamente en nosotros, y que nosotros con ellos formemos tu único rebaño, para que te confesemos y alabemos todos juntos tu santo nombre, a ti que eres el Creador de los Ángeles y de los hombres. Recordando todo esto delante de ti, te confieso con acción de gracias, que son inmensos todos los beneficios tuyos con que nos has honrado, al enviarnos como custodios a tus santos espíritus para ministerio nuestro. Realmente nos has otorgado todo lo que se contiene en el ámbito del cielo; y como si fuera poco todo lo que hay bajo el cielo, has añadido además todo lo que hay sobre los cielos. Que todos tus Ángeles te alaben, que lo proclamen todas tus obras y que todos tus santos te bendigan por ello. Honor y gloria nuestra, que has colmado de honores a quienes has honrado y enriquecido sobre manera, *¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!* (Sal 8,2). Y *¡qué es el hombre para que le engrandezcas, le honres, y pongas en él tu corazón!* (Job 7,17).

tu custodis; et deserunt quos tu deseris. Nec diligunt operantes iniquitatem, quoniam et tu odisti omnes qui operantur iniquitatem et perdes omnes qui loquuntur mendacium (cf. Ps 5,7). Quoties bene agimus, gauden Angeli, et tristantur daemones; quoties vero a bono deviamus, diabolum laetificamus, et Angelos suo gaudio defraudamus; gaudium est enim eis super uno peccatore paenitentiam agente (cf. Lc 15,7), sed diabolo super uno iusto paenitentiam deserente. Da igitur, da, pater, eis semper gaudere de nobis, ut et tu per eos semper lauderis in nobis, et nos cum eis in unum ovile tuum adducamur; ut confiteamur simul nomini sancto tuo, creator hominum et Angelorum. Haec ipse commemorans coram te, confiteor laudans te, quoniam beneficia tua magna sunt haec, quibus nos honorificasti, dans nobis angelos tuos spiritus in ministerium nostrum. Dederas enim quidquid caeli ambitu continentur, et quasi parva haec quae sub caelo sunt, nisi adderes et ea quae sunt super caelos. Laudent te de hoc omnes Angeli tui, confiteamur tibi de hoc omnia opera tua, et ipsi sancti tui benedicant tibi. O honorificencia nostra, quos nimis honorificans et ditans multis muneribus decorasti? Admirabile est nomen tuum, Domine, in universa terra (cf. Ps 8,2). Quid est enim homo, quia magnificas eum, et honorificas eum, et apponis erga eum cor tuum? (cf. Iob 7,17).

Capítulo 28. El misterio de la predestinación y presciencia de Dios

Tú lo has dicho, Verdad eterna: *Mis delicias son estar con los hijos de los hombres* (Prov 8,31). ¿No es el hombre putrefacción, y el hijo del hombre gusano (cf. Job 25,6)? ¿No es vanidad y nada todo hombre viviente (cf. Sal 38,6)? Y, sin embargo, ¡lo estimas digno de poner en él tus ojos, y tomarle contigo para tus juicios eternos! Enséñame, abismo sin fondo, sabiduría creadora, Tú que has puesto los montes en equilibrio y las colinas en la balanza, y sostienes la mole de la tierra con tres dedos, sostén también la mole de esta corporalidad, que llevo, con tus tres dedos invisibles hacia ti, para que vea y reconozca ¡cuán admirable eres en toda la tierra! Luz eterna, que lucías antes de toda luz en los montes santos de la eternidad, a quien todas las cosas estaban desnudas y manifiestas (cf. Heb 4,13), antes de que fueran hechas; luz, que no admite la menor mancha, porque es purísima e inmaculadísima, ¿qué delicias puedes tener con el hombre?, ¿qué trato entre la luz y las tinieblas (cf. 2 Cor 6,14)? ¿Dónde encuentras las delicias en el hombre?, ¿dónde te has preparado en mí el santuario digno de tu majestad, en donde con tu presencia encuentres las delicias de tu amor? Porque a ti, virtud que purifica, te conviene una morada limpísima, porque sólo puedes ser visto, y mucho menos poseído, sino por los corazones limpios (cf. Mt 5,8). Ahora bien, ¿dónde hay en el hombre un templo tan limpio, para que pue-

Caput XXVIII. De praedestinationis ac praescientiae Dei mysterio

Dixisti enim, Veritas antiqua: *Deliciae meae, esse cum filiis hominum* (Prov 8,31). Nonne homo putredo, et filius hominis vermis? (cf. Iob 25,6). Nonne universa vanitas omnis homo vivens? (cf. Ps 38,6). Et dignum ducis super huiuscemodi aperire oculos tuos, et adducere eum tecum in iudicium! Doce me, abyssus profundissima, creatrix sapientia. Qui librasti in pondero montes et colles in statera, et appendisti molem terrae tribus digitis, suspende molem corporalitatis huius, quam gero, tribus invisis digitis tuis ad te, ut videam et cognoscam, quam admirabilis es in universa terra. Lux antiquissima, quae lucebas ante omnem lucem in montibus sanctis aeternitatis antiquae, cui nuda et aperta erant omnia (cf. Heb 4,13) antequam fierent; lux, quae odio habes omnem maculam, utpote mundissimae et immaculatissima, quae tibi deliciae cum homine? Quae conventio lucis ad tenebras? (cf. 2 Cor 6,14). Ubi sunt in homine deliciae tuae? Ubi praeparasti tibi in me dignum santuarium maiestatis tuae? Mundum enim cenaculum decet te, mundans virtus, quae nonnisi a mundis cordibus videri potes (cf. Mt 5,8), multo magis nec haberi. In homine autem ubi templum tam mundum, ut te

da recibir a ti, que riges el mundo? ¿Quién puede hacer puro lo concebido de simiente impura? ¿No es verdad que Tú solo, que eres el puro? (cf. Job 14,4), porque ¿quién es purificado por lo impuro (cf. Eclo 34,4)? En efecto, hasta en la ley, que diste a nuestros padres en el fuego que quemaba el monte, y en la nube que cubría un agua tenebrosa, cuanto tocaba un impuro quedaba impuro (cf. Núm 19,22). Pues todos nosotros como ropa sucia (cf. Is 64,6), que venimos de una masa corrompida e inmunda, llevamos en la frente la mancha de nuestra inmundicia que no podemos ocultarte a ti, que todo lo ves; porque no podemos ser limpios si no nos limpias Tú, que eres el único limpio. Pues Tú limpias de nosotros, hijos de los hombres, a aquellos en quienes te has complacido habitar. A quienes Tú predestinaste antes del mundo sin méritos suyos por los inaccesibles secretos profundos de los juicios incomprensibles de tu Sabiduría, siempre justos, aunque ocultos, a quienes llamaste del mundo, justificaste en el mundo, y los engrandeces después del mundo. Aunque esto no lo haces a todos, lo cual admiran todos los sabios de la tierra turbados y confundidos. Y en cuanto a mí, Señor, al considerarlo me estremezco, y quedo pasmado ante la profundidad de las riquezas de tu sabiduría y de tu ciencia, a la que yo no alcanzo, y tampoco los juicios incomprensibles de tu justicia (cf. Rom 11,33): porque de la misma arcilla haces, según te place, vasos de honor y vasos de ignominia eterna (cf. Rom 9,21). Y a los que has elegido para ti de entre muchos para templo

suscipiat, qui regis mundum? Qui potest facere mundum de immundo conceptum semine? Nonne tu qui solus es mundus? (cf. Iob 14,4). Ab immundo enim quis mundabitur? (cf. Ecclo 34,4). Nam et secundum legem, quam dedisti patribus nostris in igne comburente montem, et in nube tegente aquam tenebrosam, quidquid tetigerit immundus, immundum erit (cf. Num 19,22). Omnes autem nos quasi pannus menstruatae (cf. Is 64,4) de massa corrupta et immunda venientes, maculam immunditiae nostrae, quam celare saltem tibi qui omnia vides, non possumus, in frontibus portamus; quare mundi esse non possumus, nisi tu mundaveris, qui solus es mundus. Mundas autem de nobis filiis hominum eos in quibus tibi complacuit habitare; quos ab inaccesibilibus profundis secretis iudiciorum incomprehensibilium sapientiae tuae, semper iustorum, licet occultorum, sine eorum meritis praedestinasti ante mundum, vocasti de mundo, iustificasti in mundo, et magnificas eos post mundum. Non autem omnibus hoc facis, quod admirantur tabescentes omnes sapientes terrae. Et ego, Domine, hoc considerans expavesco, et obstupesco de altitudine divitiarum sapientiae et scientiae tuae, ad quam ego non pertingo, et incomprehensibilia iudicia iustitiae tuae (cf. Rom 11,33), quoniam ex eodem luto alia quidem facis vasa in honorem, alia in contumeliam sempiternam (cf. Rom 11,61). Quos igitur tibi elegisti de multis in templum, ipsos mundas, effundens super eos aquam

tuyo, los purificas, derramando sobre ellos un agua limpia, cuyos nombres y número Tú conoces, Tú, el único que cuentas la multitud de las estrellas, y a cada una llamas por su nombre (cf. Sal 146,4); los cuales están escritos ya en el libro de la vida y en modo alguno pueden perecer, porque todo les sirve para su bien, hasta los mismos pecados. Así cuando caen, no se hacen daño, porque Tú les tiendes tu mano (cf. Sal 36,24); protegiendo todos sus huesos para que ni uno solo se quiebre. En cambio, la muerte de los pecadores es pésima (cf. Sal 33,22); de aquellos, repito, que antes de que hicieses el cielo y la tierra, en la profundidad de tus juicios ocultos, y siempre justos, Tú ya sabías que estaban para la muerte eterna; porque la numeración exacta de los nombres y de los méritos de los malvados está presente a ti, que llevas cuenta hasta de los granos de la arena marina, y tienes medida la profundidad del abismo y que has dejado en sus impurezas a los que todo les sirve para su mal, hasta sus oraciones se convierten en pecado, de tal modo que su cabeza llegare a tocar las nubes, y alcanzaren a poner su nido entre las estrellas del cielo, y al final son derribados como vil estiércol (cf. Abd 4).

Capítulo 29. Profundidad de los juicios de Dios

Grandes son estos juicios tuyos, Señor Dios, Juez justo y fuerte, que juzgas con equidad hasta las cosas más impene-

mundam, quorum nomina numerumque tui nosti, qui solus numeras multitudinem stellarum, et omnibus eis nomina vocas (cf. Ps 146,4); qui etiam scripti sunt in libro vitae, qui nequaquam perire possunt, quibus omnia cooperantur in bonum, etiam ipsa peccata. Cum enim cadunt, non colliduntur, quia tu supponis manum tuam (cf. Ps 36,24), custodiens omnia ossa eorum, ut unum ex eis non conteratur. Attamen mors peccatorum pessima (cf. Ps 33,22): illorum, inquam, quos antequam faceres caelum et terram, secundum abyssum multam iudiciorum tuorum occultorum, semper autem iustorum, praescivisti ad mortem aeternam; quorum dinumeratio nominum et meritorum pravorum apud te est, qui numerum arenae maris dinumerasti, et dimensus es profundum abyssi, quos reliquisti in immunditiis suis, quibus omnia cooperatur in malum, et ipsa etiam oratio vertitur in peccatum; ut si etiam usque ad caelos ascenderint, et caput eorum nubes tetigerit, et inter sidera caeli collocaverint nidum suum, quasi sterquilinium in fine perdantur (cf. Abd 4).

Caput XXIX. De altitudine iudiciorum Dei

Magna sunt haec iudicia tua, Domine Deus, iudex iuste et fortis, qui iudicas aequitatem et inscrutabilia et profunda; quae cum considero, contre-

trables y profundas. Cuando lo pienso se estremecen todos mis huesos, porque no hay hombre viviente sobre la tierra que esté seguro de su salvación, para que te sirvamos piadosa y castamente todos los días de nuestra vida con temor, y nos alegremos en ti con temblor de modo que nuestro servicio vaya con temor y nuestro gozo con miedo saludable, y nadie cante victoria al ceñirse la espada lo mismo que al quitársela (1 Re 20,11), ni se gloríe ante ti toda carne, sino que sienta pavor y estremecimiento ante tu presencia, cuando el hombre ignora si es digno de amor o de odio; y está incierto de cuanto le está reservado en el futuro. Porque hemos visto, Señor, y hemos oído de nuestros padres (cosa que por cierto nunca recuerdo sin miedo, ni confieso sin temor) que muchos en la antigüedad han subido hasta los cielos, y colocaron su asiento entre las estrellas, pero que cayeron después hasta el abismo, y que sus almas se quedaron empedernidas en el mal. Vimos que aquellas estrellas cayeron del cielo arrastradas por la cola del dragón, mientras que otros que yacían en el polvo de la tierra ascendieron maravillosamente ante la presencia de tu mano auxiliadora. Hemos visto a vivos morir, y a muertos resucitar, y a otros que andaban entre los hijos de Dios, que se precipitaron en medio de las piedras de fuego como lodo en la nada. Hemos visto que la luz se oscurecía y en cambio que las tinieblas se iluminaban, porque los publicanos y las meretrices preceden a los habitantes del reino de los cielos; mientras que los hijos del reino serán arrojados a las tinieblas exteriores. ¿Por qué, pues, todo esto, sino porque escalaron

miscunt omnia ossa mea, quoniam non securator homo vivens super terram; ut serviamus tibi pie et caste cunctis diebus vitae nostrae in timore, et exultemus tibi cum tremore; ut non sit servitium sine timore, neque gaudium sine tremore, et non glorietur accintus aeque ut discinctus (cf. 3 Reg 20,11), neque glorietur ante te omnis caro, sed pavescat et contremiscat a facie tua, cum ignoret homo utrum amore aut odia dignus sit, sed in futurum omnia reservantur incerta. Vidimus enim multos, Domine, et audivimus a patribus nostris (quod utique sine magno tremore non recolo, sine multo timore non confietor), ascensisse primitus quidem usque ad caelos, et inter sidera nidum suum sollocasse; postmodum autem cecidisse usque ud abyssos, et animas eorum in malis obtupuisse. Vidimus stelas de caelo cecidisse ab impetu ferientis caudae draconis, et eos qui iacebant in pulvere terrae, a facie sublevantis manus tuae, Domine, mirabiliter ascendisse. Vidimus vivos morientes, et mortuos a morte surgentes, et eos qui inter filios Dei ambulabant, in medio lapidum ignitorum quasi lutum ad nihilum defluxisse. Vidimus lucem obtenebrasse, et de tenebris lucem processisse, quia publicani et meretrices praecedunt incolas in regno caelorum; filii autem regni eicientur in tenebras exteriores. Quare autem ista omnia, nisi quia in montem illum

ese monte, al que subió el primero como ángel, y cayó como diablo? En cambio, a los que Tú has predestinado, también los has llamado, los has santificado, y purificado, para que sean morada digna de tu majestad; con quienes y en quienes Tú tienes tus delicias santas y puras, con los cuales Tú te deleitas, y alegras su juventud, habitando con ellos en medio de ellos, para que ellos sean tu templo santo porque la prueba de tu grandeza es prueba de nuestra humanidad.

Capítulo 30. Origen del alma humana, naturaleza y contenido de su felicidad

En realidad el alma que Tú has creado, no de ti, sino por medio de tu Verbo; no de alguna materia de elementos, sino de la nada; la cual por cierto es racional, intelectual, espiritual, sempiterna, siempre en actividad, a la que has marcado con la lumbre de tu rostro, y la has consagrado con virtud de tu bautismo. La hiciste de tal modo capaz de tu majestad, que solamente Tú lo puedes realizar y ningún otro. Realmente cuando te tiene a ti, está cumplido su deseo, y ya no queda ninguna otra cosa que desear fuera de ella. Pues en cuanto desea algo exterior a ella está claro que no Te tiene a ti interiormente, y poseído, ya no queda nada más que desear. Porque siendo Tú el sumo bien y todo bien, ya no tiene más que desear, cuando posee todo bien. Y si no desea todo bien,

ascenderunt, in quem primus ascendit angelus, et descendit diabolus? Quos autem praedestinasti, ipsos et vocasti, et sanctificasti, et mundasti, ut dignum habitaculum sint tuae maiestatis, cum quibus et in quibus sunt tibi deliciae sanctae et mundae, in quibus tu delectaris, et laetificas iuventutem eorum, habitans cum eis in medio eorum, ut ipsi templum sanctum tuum sint, quod magnae dignitatis commendatio est humanitatis nostrae.

Caput XXX. Anima humana unde, quid sit et quo beata

Anima enim quam creasti non de te, sed per Verbum tuum; non ex qualibet elementorum materia, sed ex nihilo; quae quidem rationalis, intellectualis, spiritualis, semper vivens, semper in motu, quam signasti lumine vultus tui, et consecrasti virtute lavacri tui; ita facta est capax maiestatis tuae, quod a te solo, et a nullo alio possit impleri. Cum autem te habet, plenum est desiderium eius, et iam nihil aliud quod desideretur exterius, restat. Dum autem aliquid exterius desiderat, manifestum est quod te non habet interius; quo habito, nihil est quod desideretur. Cum enim sis summum et omne bonum, non habet quod desideret amplius, si possidet omne bonum. Quod si

le queda siempre por desear algo que no es todo bien, y en consecuencia que no es el sumo bien, y por tanto no es Dios, sino la criatura. Pero cuando se desea la criatura, se tiene una hambruna permanente, porque aun cuando se alcance lo que se desea de las criaturas, siempre queda vacía, porque no hay nada que la pueda llenar si no eres Tú, a cuya imagen el alma fue creada. Por eso Tú sacias a todos los que no desean ninguna otra cosa fuera de ti; y haces que ésos sean dignos de ti, santos, bienaventurados, inmaculados, y amigos de Dios; los cuales todo lo demás lo consideran como vil estiércol, para ganarte solamente a ti (cf. Flp 3,8). Ésta es la felicidad que Tú has preparado para el hombre; éste es el honor con que le has honrado entre todas las criaturas, más aún encumbrándolo sobre todas ellas, para que tu santo nombre sea admirable en toda la tierra (cf. Sal 8,2).

Capítulo 31. Dónde habita Dios. Que los sentidos no pueden conocer a Dios. Qué buscamos buscando a Dios. Testimonio de las criaturas sobre Dios. Quién asciende desde el hombre al conocimiento de Dios. Dios sólo es conocido por sí mismo. En qué sentido está presente al hombre

Ved, soberano Señor y Dios mío omnipotentísimo, que he encontrado la morada donde Tú habitas, porque estás en el alma que has creado a imagen y semejanza tuya (cf. Gén 1,27),

non desiderat omne bonum, restat ut desideret aliquid quod non est omne bonum: ergo nec summum bonum, ergo nec Deum, sed potius creaturam. Cum autem creaturam desiderat, continuam famem habet, quia licet quod desiderat de creaturis adipiscatur, vacua tamen remanet, quia nihil est quod eam impleat nisi tu, ad cuius imaginem est creata. Imples autem tu eos dignos te, sanctos, beatos, immaculatos et amicos Dei, qui omnia reputant ut stercora, ut lucrifaciant te solum (cf. Phil 3,8). Haec est beatitudo quam homini contulisti; hic honor quo eum inter omnes creaturas, sed et super omnes honorificasti ut sit admirabile nomen tuum in universa terra (cf. Ps 8,2).

Caput XXXI. Ubi Deus habitet. Quod per sensus non inveniatur Deus. Quid Deum quaerendo quaeramus. Creaturarum de Deo testimonium. Qui ab homine ad Dei notitiam ascendatur. Deus sibi soli notus. Quatenus homini innotescat

Ecce Domine Deus meus summe, omnipotentissime, inveni locum ubi tu habitas, quia in anima quam creasti ad imaginem et similitudinem tuam (cf. Gen 1,27), quae te solum quaerit et desiderat; quia non illa quae te non

que sólo a ti busca y desea, porque no estás en aquella que ni te busca ni te desea. Yo anduve errante como oveja perdida, buscándote exteriormente a ti, que moras en lo interior; y me esforcé inútilmente buscándote a ti fuera de mí, y Tú moras en mí, si es que yo tengo deseos de ti. Recorrí los pueblos y las plazas de este mundo buscándote a ti, y no te encontré, porque buscaba fuera perdidamente lo que estaba dentro. Envié a todos mis sentidos exteriores como mensajeros, para buscarte, y no te encontré, porque te buscaba mal. Ahora reconozco, luz de mi alma y Dios que me has iluminado, que te buscaba mal por medio de ellos, porque Tú moras dentro, y con todo, ellos no pueden saber cómo has entrado[13]. Pues los ojos preguntan: si no tiene color, por nosotros no ha entrado; los oídos dicen: si no ha hecho ningún sonido, no ha entrado por nosotros; la nariz dice: si no exhala olor alguno, no ha entrado por mí; el gusto dice: si no tiene sabor, por mí no ha entrado; el tacto añade también: si no es corpóreo, no me interrogues, que de eso nada sé. En efecto, nada de esto hay en ti, Dios mío[14]. Por eso no debo buscar ni la belleza corporal, ni el atractivo pasajero, ni el deslumbramiento ni el color ni las dulces melodías de los cánticos y de los sonidos armoniosos, ni los olores de las flores, de los ungüentos y los aromas, ni las dulzuras de la miel y el maná más exquisito al paladar, ni todo lo demás suave al tacto y amable al abrazo, nada de esto sujeto a los sentidos debo buscar, cuando busco a mi Dios. Lejos de mí creer que mi Dios son estas cosas que son captadas también por los sentidos de los brutos ani-

quaerit nec desiderat. Ego erravi sicut ovis quae periit, quaerens te exterius, qui es interius; et multum laboravi quaerens te extra me, et tu habitas in me, si tamen ego desiderem te. Circuivi vicos et plateas civitatis huius mundi quaerens te, et non inveni, quia male quaerebam foris, quod erat intus. Misi nuntios meos, omnes sensus exteriores, ut quaerem te, et non inveni quia male quaerebam. Video enim, lux mea Deus qui illuminasti me, quia male te per illos quaerebam, quia tu es intus, et tamen ipsi unde intraveris nesciverunt. Nam oculi dicunt: si coloratus non fuit, per nos non intravit. Aures dicunt: Si sonitum non fecit, per nos non transivit. Nasus dicit: si non oluit, per me non venit. Gustus dicit: Si non sapuit, per me non introivit. Tactus etiam addit: Si corpulentus non est, nihil me de hac re interroges. Non ista sunt in te, Deus meus. Non enim speciem corporis, nec decus temporis, nec candorem lucis vel colorem, non dulces melodiarum cantus et quaecumque dulce sonantia, non florum et unguentorum vel aromatum odores, non mella vel manna gustui delectabilia, non cetera quaeque ad tangendum vel amplexandum amabilia, nec omnia alia sensibus his subiecta quaero, cum Deum meum quae-

[13] San Agustín, *Confess.* 10, 10.
[14] Ibid., 10, 6, et passim.

males. Y sin embargo cuando busco a mi Dios, busco una cierta luz muy superior a toda luz, que el ojo no puede captar; una cierta armonía sobre toda armonía, que el oído no puede oír; un cierto olor sobre todo olor que la nariz no puede percibir; cierto dulzor sobre todo dulzor que el gusto no percibe; cierto abrazo sobre todo abrazo, que es incapaz de tocar el tacto de mi hombre exterior. Es una luz que brilla donde no la abarca el espacio; un sonido que suena donde el tiempo no lo arrebata; un olor que exhala sin que el soplo de aire lo disipe; un sabor que no causa hastío; un abrazo que nunca se separa. Ése es mi Dios, que a Él nada puede ser comparado; eso es lo que busco, cuando busco a mi Dios, eso es lo que amo cuando amo a mi Dios[15]. Tarde te amé, hermosura siempre antigua y siempre nueva, tarde te amé; y Tú estabas dentro, y yo fuera; aquí te buscaba, y yo deforme me precipitaba sobre estas cosas hermosas que Tú creaste. Estabas conmigo, y yo no estaba contigo. Me retenían alejado de ti las cosas que no podían existir sin ti. Yo me recorría todas las cosas, buscándote a ti, y por llegar a ellas me abandonaba a mí.

Interrogué a la tierra, si ella era mi Dios, y me respondió que no; y lo mismo me confesaron todas las cosas que hay en ella. Interrogué al mar y a los abismos, y a los reptiles que hay en ellos, y me respondieron: Nosotros no somos tu Dios; bús-

ro. Absit ut ista crediderim Deum meum quae etiam a brutalium sensibus comprenhenduntur. Et tamen cum Deum meum quaero, quaero nihilominus quamdam lucem super omnem lucem, quam non capit oculus; quamdam vocem super omnem vocem, quam non capit auris; quemdam odorem super omnem odorem quem non capit naris; quemdam dulcorem super omnem dulcorem, quem non sapit gustus; quemdam amplexum super omnem amplexum, quem non tangit tactus exterioris hominis mei. Ista lux fulget, ubi locus non capit; ista vox sonat, ubi tempus non rapit; odor iste redolet, ubi flatus non spargit; sapor iste sapit, ubi non est edacitas; amplexus iste tangitur, ubi non divellitur. Hic est Deus meus, et non aestimabitur alius ad illum; hoc quaero cum Deum meum quaero; istud amo cum Deum meum amo. Sero te amavi, pulchritudo tam antiqua et tam nova; sero te amavi; et tu intus eras, et ego foris; et ibi te quaerebam, et in ista formosa quae fecisti, deformis irruebam. Mecum eras, et ego tecum non eram. Ea me tenebant longe a te, quae esse non poterant nisi in te. Circumibam enim omnia, quaerens te, et propter omnia derelinquens me.

Interrogavi terram si esset Deus meus, et dixit mihi quod non; et omnia quae in ea sunt, hoc idem confessa sunt; interrogavi mare et abyssos, et reptilia quae in eis sunt, et responderunt: Non sumus Deus tuus; quaere super

[15] Ibid., 10, 27.

cale por encima de nosotros. Interrogué a las suaves brisas, y me dijo todo el aire con sus habitantes: Se equivoca Anaximenes, pues yo no soy tu dios. Pregunté al cielo, al sol, a la luna y a las estrellas. Tampoco nosotros somos tu dios, responden. Y dije a todas las cosas que me rodean por las entradas de mi carne: Me habéis dicho acerca de mi Dios que vosotras no sois, decidme algo de Él. Y todas exclamaron con gran voz: Él nos hizo. Pregunté después a la mole del mundo: Dime si tú eres mi Dios o no. Y me dijo con voz potente: Yo no soy, responde; sino que por Él soy yo; al que tú buscas en mí, ése me hizo a mí; busca por encima de mí al que me gobierna a mí, y que también te hizo a ti. La pregunta de las criaturas es un examen profundo de sí mismas; su respuesta es su afirmación sobre Dios, porque todas gritan a una: Dios nos ha creado; como dice el Apóstol: *Desde las criaturas del mundo las cosas invisibles de Dios se hacen inteligibles por medio de las cosas que Él ha creado* (Rom 1,20).

Entonces me volví a mí, y entré dentro de mí, y me digo a mí mismo: ¿Tú quién eres? Y me respondí: Soy un hombre racional, mortal. Y comencé a discutir qué sería eso; y me pregunto: ¿Y de dónde procede semejante animal, Dios mío? ¿De dónde, sino de ti? Tú me has creado, y no yo a mí mismo. Entonces ¿quién eres Tú? Tú eres por quien yo vivo, Tú por quien viven todas las cosas. ¿Qué eres Tú? Tú, Señor, eres el Dios verdadero y único, omnipotente y eterno, incomprensible e inmenso, que vives eternamente, y en ti nada muere, inmortal, que habitas la eternidad, admirable a los ojos de los

nos eum. Interrogavi flabiles auras, et inquit universus aer cum omnibus incolis suis: Fallitur Anaximenes; non sum ego Deus tuus. Interrogavi caelum, solem, lunam, et stellas: Neque nos sumus Deus tuus, inquiunt. Et dixi omnibus quae circumstant fores carnis meae: Dixistis mihi de illo aliquid. Et exclamaverunt omnes voce grandi: Ipse fecit nos. Interrogavi proinde mundi molem: dic mihi si es Deus meus, annon: et respondit voce forti: Non sum, inquit, ego, sed per ipsum sum ego; quem quaeris in me, ipse fecit me; super me quaere qui regit me, qui fecit et te. Interrogatio creaturarum, profunda consideratio ipsarum; responsio earum, attestatio ipsarum de Deo, quoniam omnia clamant: Deus nos fecit: quoniam, ut ait Apostolus: *Invisibilia Dei per ea quae facta sunt, a creatura mundi, intellecta conspiciuntur* (Rom 1,2).

Et redii ad me et intravi in me, et aio ad me: Tu quis es? Et respondi mihi: Homo rationalis, mortalis. Et incoepi discutere quid hoc esset; et dixit: Unde hoc tale animal, Deus meus? Unde nisi abs te? Tu fecisti me, et non ego ipse me. Quid tu? Tu per quem vivo ego, tu per quem vivunt omnia. Quid tu? Tu, Domine, Deus verus, et solus omnipotens et aeternus, incomprehensibilis et immensus, qui semper vivis et nihil moritur in te, immortalis, habitans aeternitatem, mirabilis oculis Angelorum, inenarrabilis,

ángeles, inenarrable, impenetrable e inefable; Dios uno y verdadero, terrible y fuerte, sin principio ni fin y a la vez principio y fin de todas las cosas, que existes antes del inicio de los siglos y antes de sus principios [16]. Tú eres Dios y Señor de todas las cosas que has creado, y en ti están las causas de todas las cosas estables, y los orígenes de todas las cosas mudables permanecen inmutables en ti; y en ti viven las razones sempiternas de todas las cosas racionales e irracionales, lo mismo que de las temporales. Respóndeme a mí tu siervo, que te lo suplica, Dios mío, di Tú misericordioso a tu siervo miserable, explícame, te lo ruego por tus misericordias: ¿De dónde procede este semejante animal, si no es de ti, que eres Dios?, ¿es que hay alguien que pueda ser creador de sí mismo? o ¿alguno puede tener el ser y el vivir de alguien o algo fuera de ti? ¿Acaso no eres Tú el Ser Supremo, de quien procede todo ser? Porque todo lo que es procede de ti, y sin ti nada existe. ¿No eres Tú la fuente de la vida, de quien mana toda vida? En efecto, todo lo que vive, vive por ti, porque sin ti nada vive. Luego Tú, Señor, has creado todas las cosas. Busco quién me ha creado. Tú, Señor, me has creado, sin el cual nada ha sido creado. Tú mi hacedor, yo tu hechura. Te doy gracias, Señor Dios mío, por quien yo vivo, y por quien viven todas las cosas, porque me has creado; gracias a ti, hacedor mío, porque tus manos me hicieron y me moldearon (cf. Job 10,8); gracias a ti, que eres mi luz, porque me has iluminado, y me he encontrado. Donde me he encontrado, allí me he conoci-

imperscrutabilis et innominabilis; Deus unus et verus, terribilis et fortis; nesciens principium neque finem, principium omnium atque finis, qui es ante primordia saeculorum, et ante omnes saeculorum origines. Tu es Deus et Dominus omnium quae creasti, et apud te omnium stabilium stant causae, et omnium mutabilium apud te immutabiles manent origines, et omnium rationabilium et irrationabilium atque temporalium sempiternae vivunt rationes. Dic mihi supplici servo tuo, Deus meus, dic misericors misero tuo, dic, quaeso per miserationes tuas; unde hoc tale animal, nisi abs te, Deus? An quisquam sese faciendi erit artifex? An aliunde quam a te trahitur esse et vivere? Nonne tu es summum esse, a quo est omne esse? Quidquid enim est, a te est, quia sine te nihil est. Nonne tu es fons vitae, quo fluit omnis vita? Quidquid enim vivit, per te vivit, quia sine te nihil vivit. Tu ergo, Domine fecisti me, sine quo factum est nihil. Tu factor meus, ego opus tuum. Gratias tibi ago, Domine Deus meus, per quem vivo ego, et per quem omnia vivunt, quoniam fecisti me; gratias tibi, plasmator meus, quia manus tuae fecerunt me et plasmaverunt me (cf. Iob 10,8); gratias tibi, lux mea, quoniam illuminasti me, et inveni me. Ubi inveni me, ibi cognovi me; ubi inveni te, ibi

[16] Ibid., 1, 6.

do; donde te encontré a ti, allí te conocí; y donde te conocí, allí me iluminaste. Gracias, pues, a ti, que eres mi luz, porque me has iluminado.

¿Qué es lo que he dicho: que te he conocido? ¿Es que Tú no eres Dios incomprensible e inmenso, Rey de los reyes y Señor de señores, que eres el único que tienes la inmortalidad, y habitas la luz inaccesible, a quien ningún hombre ha visto ni puede ver (cf. 1 Tim 6,16)?, ¿no eres Tú un Dios escondido (cf. Is 45,15) y de majestad impenetrable, el solo conocedor máximo y contemplador admirable de sí mismo? Pues ¿quién ha conocido lo que jamás ha visto? Porque dice tu Verdad: *Ningún hombre me verá sin morir* (Éx 33,20); y el intérprete de tu Verdad: *Nadie ha visto a Dios jamás* (Jn 1,18). Insisto, ¿quién conoce lo que nunca ha visto? Tu Verdad también lo ha dicho: *Nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre lo conoce nadie, sino el Hijo* (Mt 11,27). Tu Trinidad sólo es conocida íntegramente por sí misma, que excede todo sentido. ¿Entonces qué es lo que he dicho yo, un hombre lleno de vanidad, que yo te he conocido? Pero ¿quién te ha conocido, sino Tú a ti? Puesto que Tú solo eres Dios omnipotente, sobre toda alabanza y toda gloria y toda exaltación (cf. Dan 3,52), y eres proclamado por encima de toda exaltación, y de toda esencia en las santísimas y divinísimas Escrituras. En el pasado eres reconocido ser sobre toda esencia inteligible, intelectual y sensible, y sobre todo nombre conocido, no sólo en este mundo, sino también en el futuro. Esencial sobre toda esencia, inteligible sobre toda inteligencia, que habitas en ti mismo, en tu divinidad esencial y oculta, inaccesible,

cognovi te; ubi autem cognovi te, ibi illuminasti me. Gratias tibi, lux mea, quoniam illuminasti me.

Quid est quod dixit, cognovi te? Nonne tu es Deus incomprehensibilis et immensus, Rex regum et Dominus dominantium, qui solus habes immortalitatem et lucem habitas inaccessibilem, quem nullus hominum vidit, sed nec videre potest? (cf. 1 Tim 6,16). Nonne tu es Deus absconditus (cf. Is 45,15) et imperscrutabilis maiestatis, solus tui ipsius maximus cognitor et mirabilis contemplator? Quis ergo cognovit quod numquam vidit? Dixit enim Veritas tua: *Non videbit me homo, et vivet* (Ex 33,20); dixit et praeco tuus per veritatem tuam: *Deum nemo vidit unquam* (Io 1,18). Quis ergo cognovit quod nunquam vidit? Dixit etiam Veritas tua: *Nemo novit Filium nisi Pater, neque Patrem quis novit nisi Filius* (Mt 11,27). Sola Trinitas tua soli sibi integre nota est, quae exsuperat omnem sensum. Quid est ergo quod dixi, homo vanitati similis, quia cognovi te? Quis enim cognovit te, nisi tu te? Tu quippe solus Deus omnipotens, superlaudabilis, et supergloriosus, et superexaltatus (cf. Dan 3,52), et superaltissimus, et superessentialis in sanctissimis et divinissimis eloquiis nominaris; quoniam super omnem essentiam intellegibilem sive intellectualem atque sensibilem, et super omne nomen

impenetrable, sobre toda razón, entendimiento y existencia, donde la luz es inaccesible, impenetrable, incomprensible, inefable, que ninguna otra luz puede tocar, porque es inabarcable, invisible, por encima de toda razón, de toda inteligencia, donde nadie puede llegar, eternamente inmutable, infinitamente incomunicable, que jamás ha visto ni puede ver nadie, ni ángel ni hombre. Ése es tu cielo, Señor, cielo que guarda la luz misteriosa, sobre toda inteligencia, razón y sentido, del cual está escrito: *El cielo del cielo pertenece al Señor* (Sal 113,16)[17]. Cielo del cielo, para el cual la tierra es todo el cielo, porque está sobre todo cielo tan maravillosamente elevado y glorioso, en la tierra es también el mismo cielo empíreo; este cielo del cielo pertenece al Señor, porque a nadie pertenece sino al Señor. Al cual ninguno ha subido sino el que ha bajado del cielo, porque nadie conoce al Padre, sino el Hijo y el Espíritu de ambos, y nadie conoce al Hijo sino el Padre y su Espíritu (cf. Mt 11,27)[18]. Ciertamente Tú sólo, Trinidad, solamente Tú puedes conocerte perfectamente, Trinidad santa, Trinidad admirable sobre todo, imponderable, impenetrable, inaccesible, incomprensible, sobre toda inteligencia, esencia, que supera todo sentido, toda razón, todo entendimiento, toda inteligencia, toda esencia de los espíritus supercelestia-

quod nominatur, non solum in hoc saeculo, sed etiam in futuro, superessentialiter et superintellegibiliter esse dignosceris; quoniam superessentiali et occulta divinitate, super omnem rationem, intellectum et essentiam inaccessibiliter et imperscrutabiliter habitas in te ipso, ubi lux inaccessibilis, et lumen imperscrutabile, et incomprehensibile, et inenarrabile, ad quod non attingit aliquod lumen, quoniam incontemplabile, et invisibile, et superrationale, et superincommutabile, et superincommunicabile creditur, quod nullus unquam Angelorum vel hominum vidit, sed nec videre potest. Hoc est caelum tuum, Domine, caelum celans superarcanum, et superintellegibile, et superrationale, et superessentiale lumen, de quo dicitur, *Caelum caeli domino* (Ps 113,16). Caelum caeli, cui terra est omne caelum, quia supermirabiliter superexaltatum est super omne caelum, ad quod terra est etiam ipsum empyreum caelum; hoc est caelum caeli Domino, quia nulli nisi Domino. Ad quod nemo ascendit nisi qui de caelo descendit, quia nemo novit Patrem nisi Filius et eorum spiritus; et nemo novit Filium nisi Pater et eorum Spiritus (cf. Mt 11,27). Soli quidem tibi soli, Trinitas, integre nota es, Trinitas sancta, Trinitas supermirabilis, et superinenarrabilis, et superinscrutabilis, et superinaccessibilis, et superincomprehensibilis, et superintellegibilis, et superessentialis, superessentialiter exuperans omnem sensum, omnem rationem, omnem intellectum, omnem intellegentiam, omnem essentiam supercaelestium ani-

[17] Ibid., 12, 2.
[18] Cf. *Meditat.* 20.

les, a la cual no es posible expresar, ni pensar, ni entender ni conocer, incluso a los ojos de los Ángeles. De dónde, entonces, te he conocido yo, Señor Dios altísimo sobre toda la tierra, sobre todo el cielo, a quien ni los Querubines ni los Serafines conocen perfectamente, y que para contemplar la cara del que está sentado sobre el trono excelso y elevado se cubren con las alas, gritando y proclamando: *Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos, llena está la tierra de su gloria*; y espantado el Profeta exclamó: *¡Ay de mí que he callado, porque soy un hombre de labios impuros!* (Is 6,1-5), y lleno de pavor he dicho: ¡Ay de mí que no me he callado, porque soy un hombre de labios impuros; sino que he dicho: Yo te he conocido! Sin embargo, Señor, ay de los que no hablan de ti, porque los más locuaces quedarán mudos sin ti. Y yo no he callado que Tú me has creado, y me has iluminado; y me he encontrado, y me he conocido, te he encontrado a ti, y te he conocido, porque Tú me has iluminado.

Pero ¿cómo te he conocido a ti? te he conocido en ti. Te he conocido no como Tú eres para ti, sino como Tú eres para mí; y esto no sin ti, sino en ti, porque Tú eres la luz que me has iluminado. Como Tú eres para ti, eres conocido para ti solo; como Tú eres para mí, eres conocido también para mí según tu gracia. ¿Pero qué eres Tú para mí? Díselo Tú misericordioso a tu siervo miserable; dímelo a mí por tus infinitas misericordias ¿qué eres Tú para mí? Díselo a mi alma: *Yo soy tu salvación* (Sal 34,3). No me escondas tu rostro, para que

morum; quam neque dicere, neque cogitare, neque intellegere, neque cognoscere possibile est, etiam oculis Angelorum. Unde ergo cognovi te, Domine Deus altissimus super omnem terram, super omne caelum, quem neque Cherubim perfecte cognoscunt neque Seraphim, sed alis contemplationum suarum velatur facies sedentis super solium excelsum et elevatum, clamantes et dicentes: *Sanctus, sanctus, sanctus Dominus Deus exercituum, plena est omnis terra gloria eius;* et expavit Propheta, et dixit, *Vae mihi quia tacui, quia vir pollutus labiis ego sum* (Is 6, 1-5); et expavit cor meum, et dixi: Vae mihi quia non tacui, quia vir pollutus labiis ego sum; sed dixi: Cognovi te. Verumtamen, Domine, vae tacentibus de te, quoniam loquaces muti fiunt sine te. Et ego non tacebo, quoniam fecisti me, et illuminasti me; et inveni me, et cognovi me, et inveni te et cognovi te, quoniam illuminasti me.

Sed qualiter cognovi te? Cognovi te non sicut tibi es, sed cognovi te sicut mihi es; et hoc non sine te, sed in te, quia tu es lux quae illuminasti me. Sicut tibi es, soli tibi cognitus es; sicut mihi es secundum gratiam tuam et mihi cognitus es. Sed quid mihi es? Dic mihi misericos misero tuo, dic mihi per miserationes tuas, quid mihi es? Dic animae meae: *Salus tua ego sum* (Ps 34,3). Noli abscondere a me faciem tuam, ne moriar. Sine me loqui apud

no muera. Déjame hablar ante tu misericordia, a mí polvo y ceniza, déjame que hable a tu misericordia, porque tu misericordia es grande sobre mí. Hablaré a mi Dios, siendo polvo y ceniza (cf. Gén 18,27). Dímelo a mí, tu siervo suplicante, díselo Tú, misericordioso, a tu siervo miserable, díselo por tus misericordias ¿qué eres Tú para mí? Y has tronado con voz potente al oído interior de mi corazón, y me has devuelto el oído y he escuchado tu voz, has iluminado mi ceguera y he visto tu luz, y he conocido que Tú eres mi Dios. Por esto he dicho yo que te he conocido; te he conocido que Tú eres mi Dios, te he conocido a ti el solo Dios verdadero, y a quien has enviado, Jesucristo. Pues hubo un tiempo en que yo no te conocía. ¡Maldito el tiempo aquel en que no te conocía!, ¡maldita aquella ceguera cuando yo no te veía!, ¡maldita aquella sordera cuando yo no te oía! Estaba sordo y ciego[19], yo me precipitaba deforme por las maravillas de tu creación: Tú estabas conmigo, y yo no estaba contigo; me tenían alejado de ti aquellas cosas que no existirían si no existiesen en ti. Pero me has iluminado Tú que eres la luz; y te he visto, y te he amado; ciertamente que nadie te ama, sino el que te ve; y nadie te ve, sino quien te ama. ¡Tarde te he amado, hermosura tan antigua, tarde te he amado!

misericordiam tuam, me terram et cinerem, sine me loqui apud misericordiam tuam, quoniam misericordia tua magna est super me. Loquar ad Deum meum, cum sim pulvis et cinis (cf. Gen 18,27). Dic mihi supplici tuo, dic misericors misero tuo, dic per miserationes tuas, quid mihi es? Et intonasti desuper voce grandi in interiorem aurem cordis mei, et rupisti surditatem meam, et audivi vocem tuam, et illuminasti caecitatem meam, et vidi lucem tuam, et cognovi quoniam Deus meus es. Propterea dixi quod cognovi te; cognovi te, quoniam Deus meus es; cognovi te solum verum Deum, et quem misisti Iesum Christum. Erat enim tempus quando non cognoscebam te! Vae caecitati illi quando non cognoscebam te! Vae caecitati illi quando non videbam te! Vae surditati illi quando non audiebam te! Caecus et surdus, per formosa quae fecisti deformis irruebam; et mecum eras, et tecum non eram; et ea me tenebant longe a te, quae non essent nisi essent in te. Illuminasti me, lux; et vidi te, et amavi te; nemo quippe te amat, nisi qui te videt; et nemo te videt, nisi qui te amat. Sero te amavi, pulchritudo tam antiqua; sero te amavi. Vae tempori illi quando non amavi te!

[19] SAN AGUSTÍN, *Confess.* 10, 27.

Capítulo 32. Confesión de fe en la Soberana Trinidad. En el Hijo de Dios. En el misterio de la Encarnación. En el juicio y en la resurrección. En el Espíritu Santo. Nuevamente en la Santa Trinidad

Te doy gracias a ti, que eres mi única luz, que me iluminaste, y te conocí. ¿Cómo te he conocido? Te he conocido como único Dios vivo y verdadero creador mío; te he conocido creador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles e invisibles, Dios verdadero, omnipotente, inmortal, invisible, inabarcable, incomprensible, inmutable, inmenso e infinito, principio de todas las criaturas visibles e invisibles, por quien han sido creadas todas las cosas, por quien subsisten todos los elementos; cuya majestad, como nunca ha tenido principio, así nunca jamás tiene fin eternamente. Yo te he conocido como único y solo Dios verdadero y eterno[20]: el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo, sin duda tres personas distintas, pero una sola esencia perfectamente simple, y una naturaleza indivisa: y que el Padre no procede de nadie, que el Hijo procede del Padre solo, y que el Espíritu Santo procede igualmente de ambos, sin principio, y siempre sin fin Dios uno y trino, único verdadero Dios omnipotente, único principio de todo, y creador de todas las cosas visibles e invisibles, espirituales y corporales, Tú, que, con su virtud omnipotente y des-

Caput XXXII. Confessio fidei de summa Trinitate. De Dei Filio. De incarnationis mysterio. De iudicio et resurrectione. De Spiritu sancto. Iterum de sancta Trinitate

Gratias tibi, lux mea, quae illuminasti me, et cognovi te. Qualiter cognovi te? Cognovi te solum Deum vivum et verum creatorem meum; cognovi te creatorem caeli et terrae, visibilium omnium et invisibilium, Deum verum, omnipotentem, immortalitem, invisibilem, incircumscriptibilem, interminabilem, aeternum et inaccessibilem, incomprehensibilem et imperscrutabilem, incommutabilem, immensum et infinitum, principium omnium visibilium et invisibilium creaturarum, per quem omnia facta sunt, per quem cuncta subsistunt elementa; cuius maiestas sicut principium nunquam habuit, sic nec desinit in aeternum. Cognovi te unum solum verum Deum aeternum Patrem et Filium et Spiritum sanctum, tres quidem personas, sed unam essentiam omnino simplicem, invdivisamque naturam; et Patrem a nullo, Filium a Patre solo, et Spiritum sanctum pariter ab utroque, absque initio, semper et sine fine Deum trinum et unum solum verum Deum omnipotentem, unum universorum principium, creatorem omnium visibilium et invisibilium, spiritualium et corporalium, qui tua omnipotenti virtute si-

[20] Cf. *Conc. Lateranense,* 4,1.

de el inicio del tiempo, has creado de la nada una y otra criatura, la espiritual y la corporal, a saber, la angélica y la mundana, y después la humana como una comunidad compuesta de cuerpo y de alma. Te he conocido, y te confieso[21] a ti, Dios Padre ingénito, y a ti, Hijo unigénito, y a ti, Espíritu Santo paráclito ni engendrado ni ingénito, una santa e indivisible Trinidad en tres personas completamente iguales consustanciales y eternas, Trinidad en la unidad, y unidad en la Trinidad, que creo con el corazón para la justicia, y que confieso con la boca para la salvación (cf. Rom 10,10).

He conocido que Tú eres Dios y Señor Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios, creador, salvador y redentor mío, y de todo el género humano, a quien confieso engendrado del Padre antes de los siglos, Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, no creado, sino engendrado, consustancial y coeterno con el Padre y el Espíritu Santo, por quien todas las cosas han sido creadas desde el principio. Y que creo firmemente, y confieso con verdad que Tú[22] eres el Dios Unigénito Jesucristo, encarnado en comunión por toda la Trinidad para la salvación de todos los hombres, y concebido por obra del Espíritu Santo de María siempre Virgen, hecho hombre verdadero, con un alma racional y una carne humana. El cual, siendo, en la Divinidad, impasible e inmortal, Tú, Unigénito de Dios, por el excesivo amor con que nos amaste, Tú el mis-

mul ab initio temporis utramque de nihilo condidisti creaturam spiritualem et corporalem, angelicam videlicet et mundanam, ac deinde humanam quasi communem ex corpore et spiritu constitutam. Cognovi te, et confiteor te Deum Patrem ingenitum, te Filium unigenitum, te Spiritum sanctum paracletum neque genitum neque ingenitum, sanctam et individuam Trinitatem in tribus coaequalibus personis consubstantialibus et coaeternis, Trinitatem in unitate, et unitatem in Trinitate, corde credens ad iustitiam, et ore confitens ad salutem (cf. Rom 10,10).

Cognovi te Deum et Dominum Iesum Christum Filium Dei unigenitum, creatorem, salvatorem et redemptorem meum, et totius humani generis, quem confiteor ex patre genitum ante saecula, Deum de Deo, lumen de lumine, Deum verum de Deo vero, non factum, sed genitum, consubstantialem et coeternum Patri et Spiritui sancto, per quem omnia facta sunt a principio; firmiter credens, et veraciter confitens te Deum unigenitum Iesum Christum, propter salutem hominum a tota Trinitate communiter incarnatum, et ex Maria perpetua virgine Spiritus sancti cooperatione conceptum, verum hominem factum, ex anima rationali et humana carne subsistentem. Qui cum secundum divinitatem, Unigenite Dei, impassibilis sis pariter e immortalis, propter nimiam dilectionem tuam qua dilexisti nos, idem ipse Dei

[21] Cf. fin. *Libri de Speculo.*
[22] Cf. *Conc. Lateranense,* 4,1.

mísimo Hijo de Dios Te has hecho pasible y mortal. Tú, que por la salvación del género humano, Hijo único de Dios, Te has dignado padecer en el leño de la cruz la pasión y la muerte, para librarnos a nosotros de la muerte perpetua; además, Tú, autor de la luz, descendiste a los infiernos, donde nuestros padres estaban esperando en tinieblas, y al tercer día resucitaste vencedor glorioso de los infiernos a los cielos, volviendo a tomar el sagrado cuerpo, que muerto por nuestros pecados yacía en el sepulcro, vivificándolo al tercer día según las Escrituras para sentarlo a la derecha del Padre. En efecto, sacada contigo de los infiernos la cautividad, que había cautivado el enemigo antiguo del género humano, Tú, verdadero Hijo de Dios, con la substancia de nuestra carne, es decir, con el alma y la carne humana tomada de la virgen, has ascendido sobre los cielos, trascendiendo todos los órdenes de los Ángeles; donde estás sentado a la derecha del Padre, que es la fuente de la vida, y la luz inaccesible, y la paz de Dios que sobrepasa todo sentido. Allí Te adoramos y creemos Dios y hombre verdadero Jesucristo, confesando que Tú tienes a Dios por Padre; y esperamos que de allí has de venir como juez al final del siglo, para juzgar a vivos y muertos, y para dar a todos, buenos y malos, según sus obras, las que cada uno haya hecho en esta vida, bien premio, bien castigo, según que cada uno sea digno del descanso o de la tribulación. Porque en aquel día a la voz de tu poder resucitarán todos los hombres, todos los que recibieron un alma humana, la que aquí tuvieron en su carne, para que el hombre entero según

Filius secundum humanitatem factus es passibilis et mortalis. Qui propter salutem humani generis, unice Fili Dei, in ligno crucis pati dignatus et passionem et mortem, ut nos a morte perpetua liberares: atque ad inferos, ubi sedebant in tenebris patres nostri, auctor luminis descendisti, et die tertia gloriosus victor ab inferis ad superos resurrexisti, resumens sacrum corpus, ut ipsum in Patris dextera collocares. Assumpta namque tecum ex inferis captivitate, quam captivaverat antiquus humani generis inimicus, verus Dei filius cum nostrae carnis substantia, id est, cum anima et carne humana ex virgine assumpta, super omnes caelos ascendisti, transcendens omnes ordines Angelorum; ubi sedes ad dexteram Dei Patris, ubi est fons vitae, et lumen inaccesibile, et pax Dei quae exsuperat omnem sensum. Ibi te Deum verum et hominem Iesum Christum adoramus et credimus, confitentes te Patrem habere Deum; indeque venturum iudicem in fine saeculi exspectamus, ut iudices vivos et mortuos, et reddas omnibus, bonis et malis, secundum opera sua, quae operati sunt in hac vita, vel premium vel supplicium, prout unusquisque dignus fuerit requie vel aerumna. Resurgent enim in illa die a voce virtutis tuae omnes homines, quotquot humanam animam acceperunt, in carne sua quam hic habuerunt, ut totus homo pro meritis, vel glo-

sus méritos reciba o la gloria o el infierno. Tú mismo eres nuestra vida y nuestra resurrección, a quien esperamos como Salvador, el Señor Jesucristo, que reformará nuestro cuerpo humilde configurado conforme a su cuerpo glorioso (cf. Flp 3,20-21).

He conocido que Tú, Dios vivo y verdadero, eres Espíritu Santo del Padre y del Hijo, que procedes igualmente de ambos, consubstancial y abogado nuestro, que has descendido sobre el mismo Dios y Señor nuestro Jesucristo en forma de paloma (cf. Mt 3,16), y que Te manifestaste a los Apóstoles en lenguas de fuego (cf. Hch 2,3); Tú, que también has enseñado desde el principio por don de tu gracia a todos los santos y elegidos de Dios, y has abierto las bocas de los Profetas para que contaran las maravillas del reino de Dios, a quien junto con el Padre y el Hijo debemos adorar y glorificar con todos los santos de Dios. Entre ellos también yo, hijo de tu esclava, glorifico tu santo nombre con todo mi corazón, porque Tú me has iluminado. Sí, porque Tú eres la verdadera luz, la lumbre de la verdad, el fuego de Dios y el maestro de los espíritus, Tú eres el que nos enseñas con tu unción toda la verdad, porque Tú eres el espíritu de la verdad, sin el cual es imposible agradar a Dios, porque Tú mismo eres Dios de Dios, y luz de luz, que procede del Padre de las luces, y de su Hijo Señor nuestro Jesucristo, con los cuales existiendo consustancial, coigual, coeterno, eres glorificado y reinas conjuntamente por encima de toda esencia en la esencia de una sola Trinidad.

riam suscipiat vel gehennam. Tu es ipse vita et resurrectio nostra, quem Salvatorem exspectamus Dominum Iesum Christum, qui reformabit corpus humilitatis nostrae configuratum corpori claritatis suae (cf. Phil 3,20-21).

Cognovi te Deum verum et vivum Spiritum sanctum Patris et Filii, ab utroque pariter procedentem, consubstantialem et coaeternum Patri et Filio, paracletum et advocatum nostrum, qui super eumdem Deum et Dominum nostrum Iesum Christum in columbae specie descendisti (cf. Mt 3,16), et super Apostolos in linguis igneis apparuisti (cf. Act 2,3); qui et omnes sanctos et electos Dei a principio tuae gratiae munere docuisti, et ora Prophetarum, ut enarrarent mirabilia regni Dei aperuisti, quem cum Patre et Filio simul adorari et glorificari oportet ab omnibus sanctis Dei. Inter quos et ego filius ancillae tuae toto corde meo glorifico nomen tuum, quoniam illuminasti me. Tu es enim vera lux, lumen veridicum, ignis Dei et magister spirituum, lumen veridicum, ignis Dei et magister sipirituum, qui unctione tua doces nos omnem veritatem, spiritus veritatis, sine quo impossibile est placere Deo, quoniam tu ipse Deus es ex Deo, et lux de luce, procedens a Patre luminum, et a suo Filio Domino nostro Iesu Christo, quibus consubstantialis et coaequalis et coaeternus existens, in unius Trinitatis essentia superessentialiter conglorìaris et congregas.

He conocido que Tú eres un solo Dios vivo y verdadero, el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo, ciertamente trino en las personas, pero uno en la esencia: a quien yo confieso, adoro y glorifico con todo mi corazón Dios verdadero, el solo santo, inmortal, invisible, inmutable, inaccesible, inescrutable, única luz, único sol, único pan, única vida, único bien, único principio, único fin, único creador del cielo y de la tierra; por quien todo vive, por quien todo subsiste, por quien es gobernado, regido y vivificado todo lo que hay en los cielos, y lo que hay en la tierra, y debajo de la tierra, fuera del cual no hay Dios ni en el cielo ni en la tierra. Así Te he conocido, conocedor mío, así Te he conocido. Y Te he conocido por la fe tuya, que me has inspirado Tú, que eres mi luz, la lumbre de mis ojos, Señor y Dios mío, la esperanza de todos los confines de la tierra, el gozo que alegra mi juventud, y el bien que sostiene mi senectud. En ti, Señor, se gozan jubilosos todos mis huesos, que confiesan: *Señor, ¿quién semejante a ti?* (Sal 34,10). ¿Quién semejante a ti entre los dioses, Señor (cf. Sal 85,8), no a quien hizo la mano de hombre, sino a ti que has creado las manos de los hombres? *Los simulacros (ídolos) de los gentiles son plata y oro, hechura de manos humanas* (Sal 113,4), no así el hacedor de los hombres. *Todos los dioses de los gentiles son demonios; en cambio, el Señor hizo los cielos* (Sal 95,5). El mismo Señor es Dios. *Dioses que no hicieron el cielo y la tierra desaparezcan del cielo y de la tierra* (Jer 10,11). Al Dios que hizo el cielo y la tierra, que lo bendigan los cielos y la tierra.

Cognovi te unum Deum vivum et verum Patrem, et Filium, et Spiritum sanctum, trinum quidem in personis, sed unum in essentia; quem confiteor, adoro et glorifico toto corde meo verum Deum, solum sanctum, immortalem, invisibilem, incommutabilem, inaccesibilem, imperscrutabilem, unum lumen, unum solem, unum panem, unam vitam, unum bonum, unum principium, unum finem, unum creatorem caeli et terrae; per quem omnia vivunt, per quem omnia subsistunt, per quem omnia gubernantur, reguntur et vivificantur, quae in caelis sunt, et quae in terris, et quae subtus terram; praeter quem non est Deus in caelo et in terra. Sic cognovi te, cognitor meus, sic cognovi te. Cognovi te per fidem tuam quam inspirasti mihi lux mea, lumen oculorum meorum, Domine Deus meus, spes omnium finium terrae, gaudium laetificans iuventutem meam, et bonum sustentans senectutem meam. In te, Domine, iubilant omnia ossa mea dicentia: *Domine, quis similis tui?* (Ps 34,19). Quis similis tui in diis, Domine (cf. Ps 85,8), non quem fecit manus hominum, sed qui fecisti manus hominum? *Simulacra gentium argentum et aurum, opera manuum hominum* (Ps 95,5), Dominus ipse est Deus. *Dii qui non fecerunt caelum et terram, pereant de caelo et de terra* (Ier 10,11); Deus qui creavit caelum et terram, benedicant eum caeli et terra.

Capítulo 33. Las tinieblas proceden de nosotros, nuestra luz viene de Dios. Acción de gracias por las tinieblas disipadas y por la luz comunicada

¿Quién es semejante a ti entre los dioses, Señor?, ¿quién es semejante a ti, que eres magnífico por tu santidad, terrible por tu justicia, y digno de alabanza y admirable por tus maravillas? Tarde te he conocido, luz verdadera; tarde te he conocido; en cuanto una nube grande y tenebrosa cubría los ojos de mi vanidad ni podía ver el sol de la justicia ni la lumbre de la verdad. Yo, hijo de las tinieblas, me veía envuelto en tinieblas, me complacía en mis tinieblas, porque desconocía la luz; era un ciego que amaba la ceguera, y que caminaba de tinieblas en tinieblas. ¿Quién me ha sacado de ahí, en donde yo era un hombre ciego envuelto en tinieblas y en la sombra de la muerte?, ¿quién tomó mi mano para sacarme de allí?, ¿quién es mi iluminador? Yo no le buscaba, y Él mismo me buscaba a mí; yo no le invocaba, y Él mismo me invocaba a mí. ¿Quién es Él? Tú eres, Señor y Dios mío, misericordioso y compasivo, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo; Tú, Dios mío tres veces santo, a quien confieso de todo corazón, dando gracias a tu nombre santo. Cuando yo no Te buscaba, Tú me buscaste, cuando yo no te invocaba, Tú me llamaste. Me llamaste por mi nombre, tronaste desde arriba con voz potente hasta el oído interior de mi corazón: Hágase la luz, y la luz fue hecha (cf. Gén 1,3), y descendió una luz grande, y se disipó la nube tenebrosa que cegaba mis ojos. Y

Caput XXXIII. Quod tenebrae a nobis, a Deo lux nostra. Gratiarum actio ob fugatas tenebras et impertitam lucem

Quis similis tibi in diis, Domine? Quis similis tibi, magnificus in sanctitate, terribilis atque laudabilis et faciens mirabilia? Sero te cognovi, lumen verum; sero te cognovi: erat autem nubes magna et tenebrosa ante oculos vanitatis meae, ita ut videre non possem solem iustitiae et lumen veritatis. Involvebar in tenebris filius tenebrarum, tenebras meas amabam, quia lumen non cognoscebam; caecus eram, caecitatem amabam, et ad tenebras per tenebras ambulabam. Quis inde me eduxit, ubi eram homo caecus in tenebris et umbra mortis? Quis accepit manum meam, ut inde me educeret? Quis est illuminator meus? Non quaerebam eum, ipse quaesivit me; non invocabam eum, et ipse vocavit me. Quis est ille? Tu, Domine Deus meus, misericors et miserator, pater misericordiarum et Deus totius consolationis; tu, sancte Deus meus, quem confiteor toto corde meo, gratias agens nomini tuo, intonasti desuper voce grandi in interiorem aurem cordis mei: Fiat lux; et facta est lux (cf. Gen 1,3), et descendit lux magna, et liquefacta est nubes tenebrosa, quae operuerat oculos meos. Et levavi oculos meos; et vidi lucem

levanté mis ojos, y vi tu luz, y reconocí tu voz, y dije: En verdad, Señor, Tú eres mi Dios, que me sacaste de las tinieblas y de la sombra de muerte, que me has llamado a tu luz admirable; y por eso ahora veo. Te doy gracias, Dios mío, porque ya veo; te doy gracias a ti, mi iluminador. Me has cambiado hacia ti, y he visto mis tinieblas, en las que estaba, y el abismo tenebroso en que me hundía; y me llené de espanto y de pavor, y exclamé: ¡Malditas!, ¡malditas las tinieblas en que yací!, ¡maldita!, ¡maldita la ceguera que me impedía ver la luz del cielo!, ¡maldita mi ignorancia pasada, cuando no te conocía, Señor! Ahora te doy gracias, iluminador y libertador mío, porque me has iluminado, y te he conocido. Tarde te he conocido, verdad antigua, tarde te he conocido, verdad eterna. Y Tú estabas en la luz, y yo en las tinieblas, y yo no te conocía; porque no podía ser iluminado sin ti, y no hay otra luz fuera de ti.

Capítulo 34. La soberana majestad de Dios. Petición de más luz

Santo de los santos, Dios de majestad infinita, Dios de dioses y Señor de señores, admirable, inefable, impensable, ante quien tiemblan en el cielo las Potestades angélicas, a quien adoran las Dominaciones y los Tronos, y todas las Virtudes se espantan ante tu presencia, de cuyo poder y sabiduría no hay

tuam, et cognovi vocem tuam, et dixi: Vere, Domine, tu es Deus meus, et eduxisti me de tenebris et umbra mortis, et vocasti me in admirabile lumen tuum; et ecce video. Gratias tibi, Deus meus, ecce video; gratias tibi, illuminator meus. Et conversus sum, et vidi tenebras meas in quibus fueram, et abyssum tenebrosam in qua iacueram; et contremui, et expavi, et dixi: vae! vae tenebris meis in quibus iacui; vae! vae caecitati illi in qua videre non poteram lumen caeli! vae praeteritae ignorantiae, quando non cognoscebam te, Domine. Gratias tibi, illuminator et liberator meus, quoniam illuminasti me et cognovi te. Sero cognovi te, veritas antiqua; sero te cognovi, veritas aeterna. Et tu eras in lumine, et ego in tenebris, et non cognoscebam te, quia illuminari non poteram sine te, et non est lux extra te.

Caput XXXIV. Dei summa maiestas. Lucis amplioris postulatio

Sancte sanctorum, Deus inaestimabilis maiestatis. Deus deorum et Dominus dominorum, mirabilis, inenarribilis, inexcogitabilis, quem tremunt in caelo angelicae Potestates, quem adorant Dominationes et Throni, et omnes Virtutes pavent a conspectu tuo, cuius potentiae et sapientia non est nu-

medida, Tú que has afirmado el mundo sobre la nada, y has recogido las aguas del mar en el aire como en un odre; omnipotentísimo, santísimo, poderosísimo, Dios del espíritu de toda criatura, ante cuya presencia huye el cielo y la tierra, a cuya voluntad obedecen todos los elementos: que te adoren y que te glorifiquen todas tus criaturas. Y yo, hijo de tu esclava, inclino mi cabeza y mi corazón con humildad y fe a los pies de tu majestad, dándote gracias porque te has dignado iluminarme por tu infinita misericordia. Luz verdadera, luz santa, luz encantadora, luz admirable, luz digna de toda alabanza, que iluminas a todo hombre que viene a este mundo (cf. Jn 1,9), y hasta a los mismos ojos de los Ángeles; ahora lo veo y te doy gracias. Ya veo la luz del cielo, que brille un rayo divino con la presencia de tu luz ante los ojos de mi alma, y alegra todos mis huesos. ¡Qué alegría si se cumpliera en mí! Aumenta, te ruego, autor de la luz, aumenta, repito, la luz que brille sobre mí; que se dilate desde ti. ¿Qué es esto que siento?, ¿qué fuego es el que calienta mi corazón?, ¿qué luz es la que se difunde en mi alma? Fuego que brillas sin cesar, y nunca te extingues, abrásame, luz cuyo esplendor es eterno, y que nunca puede apagarse, ilumíname. ¡Ojalá que esté ardiendo de ti! Fuego santo, ¡qué dulcemente ardes, qué secretamente brillas, qué deleitosamente quemas! Desdichados los que no arden con tu fuego, los que no son iluminados por ti; luz verdadera, que iluminas todo el mundo, cuya luz llena el mun-

merus, qui fundasti mundum super nihilum, et mare colligasti in aere quasi in utre; omnipotentissime, sanctissime, fortissime, Deus spirituum universae carnis, a cuius conspectu fugit caelum et terra, ad cuius nutum omnia se subiciunt elementa, te adorent et glorificent omnes creaturae tuae. Et ego filius ancillae tuae per fidem tuam flecto cervicem cordis mei sub pedibus maiestatis tuae, gratias agens quoniam dignatus es per tuam misericordiam illuminare me. Lumen verum, lumen sanctum, lumen delectabile, lumen admirabile, lumen superlaudabile, quod illuminas omnem hominem venientem in hunc mundum (cf. Io 1,9), et etiam oculos Angelorum, ecce video, gratias ago. Ecce video lumen caeli, interlucet oculis mentis meae radius desuper a facie luminis tui, et laetificat omnia ossa mea. O si perficeretur in me! Auge, quaeso, luminis auctor, auge, quaeso, quod interlucet in me; dilatetur, obsecro, dilatetur ex te. Quid est hoc quod sentio? Quis est ignis qui calefacit cor meum? Quae est lux quae irradiat cor meum? O ignis qui semper ardes, et nunquam exstingueris, accende me! O lux quae semper luces et nunquam offuscaris, illumina me! O utinam arderem ex te! Ignis sancte, quam dulciter ardes, quam secrete luces, quam desiderantur aduris! Vae his qui non ardent ex te, vae illis qui non illuminantur ex te, o lumen veridicum, illuminans omnem mundum, cuius lux implet mundum! Vae caecis oculis qui te non vident, sol illuminans caelum et terram; vae ca-

do entero. ¡Desdichados los ojos ciegos que no te ven, sol que iluminas el cielo y la tierra; desdichados los ojos entenebrecidos que no pueden verte; desdichados los que no se corrigen para no ver la verdad, ni la vanidad! En verdad que no pueden los ojos sumidos en las tinieblas contemplar los rayos de la soberana verdad, ni saben valorar nada sobre la luz, los que están morando en las tinieblas. Ven las tinieblas, aman las tinieblas, aprueban las tinieblas, marchando de tinieblas en tinieblas, los desgraciados ignoran a dónde se precipitan, no saben lo que pierden; y todavía más desgraciados son los que saben también lo que pierden, los que caen con los ojos abiertos y descienden vivos a los infiernos. Luz felicísima que no puede ser vista sino por los ojos muy purificados. *Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios* (Mt 5,8). Límpiame, virtud purificadora, sáname los ojos, para que te contemple con ojos sanos a ti, a quien no ven sino los ojos sanos; quítame las escamas de la antigua ceguera con los rayos de tu iluminación, oh esplendor inaccesible, para que te pueda ver con limpia mirada irrepetible y para que vea la luz en tu luz. Te doy gracias a ti, que eres mi luz, y ahora te veo. Te suplico, Señor, que mi vista se dilate desde ti; descubre mis ojos para que contemple las maravillas de tu ley (cf. Sal 118,18), porque Tú eres Dios admirable en tus santos. Te doy gracias a ti, que eres mi luz, y ya veo; sí veo, pero como por un espejo en enigma, y ¿cuándo será el cara a cara (cf. 1 Cor 13,12)? ¿Cuándo llegará el día de la alegría y del júbilo, en el cual entre en el tabernáculo admirable hasta la casa de Dios

ligantibus oculis qui te videre non possunt; vae avertentibus oculos, ut non videant veritatem! Nequeunt enim oculi tenebris assueti summae veritatis radios intueri, nec sciunt de lumine aliquid aestimare, quorum est in tenebris habitatio. Tenebras vident, tenebras diligunt, tenebras approbant; de tenebris euntes in tenebras, nesciunt ubi corrant miseri, nesciunt quid amittunt; miseriores utique qui et sciunt quid amittunt, qui cadunt apertis oculis, et descendunt in infernum viventes. O lux beatissima, quae non nisi a purgatissimis oculis videri potes! *Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt* (Mt 5,8). Munda me, mundans virtus, sana oculos meos, ut sanis te contempler oculis, quem non nisi sani oculi intuentur; aufer squamas caliginis antiquae radiis tuae illuminationis, splendor inaccessibilis, ut te videre valeam irreverberatis obtutibus, et in lumine tuo videam lumen. Gratias tibi ago, lux mea, ecce video. Dilatetur, obsecro, Domine, visus meus ex te; revela oculos meos, ut considerem mirabilia de lege tua (cf. Ps 118,18), qui es Deus mirabilis in sanctis tuis. Gratias tibi ago, lumen meum, ecce video, video, sed per speculum in aenigmate; sed quando dies laetitiae et exsultationis, in qua ingrediar in locum tabernaculi admirabilis usque ad domum Dei

(cf. Sal 41,5), para que me vea contemplándole cara a cara, y todos mis deseos queden satisfechos?

Capítulo 35. Deseo ardiente de Dios. Qué felicidad la de los bienaventurados. La miseria de nuestro destierro, y el deseo de la patria

Como el ciervo busca las fuentes de aguas, así mi alma te desea a ti, Dios mío. Mi alma tiene sed de Dios, que es fuente viva (cf. Sal 62,2), ¿cuándo llegaré y estaré en la presencia de mi Dios? Fuente de vida, hontanar de aguas vivas, ¿cuándo llegaré a las aguas de tu dulzura desde esta tierra desierta, impracticable y árida, para contemplar tu poder y tu gloria, y saciar mi sed en las aguas de tu misericordia? Tengo sed, Señor; fuente de la vida, sáciame; tengo sed, Señor, tengo sed del Dios vivo. ¿Cuándo llegaré, y apareceré, Señor, ante tu presencia?, ¿piensas que veré ese día, el día, sí, de la alegría y el regocijo; día que creó el Señor, para que gocemos y nos alegremos en él? Día glorioso que no conoce tarde ni ocaso, en el cual oiré la voz de la alabanza, la voz de la exultación y de la confesión: Entra en el gozo de tu Señor (cf. Mt 25,21), entra en el gozo sempiterno, en la casa del Señor tu Dios, donde hay cosas grandes, insospechadas y maravillosas sin número. Entra en el gozo sin tristeza, porque contiene la alegría

(cf. Ps 41,5), ut videam videntem me facie ad faciem, et satietur desiderium meum?

Caput XXXV. Dei ardens desiderium. Beatorum quanta felicitas. Miseria exsilii nostri, et aspiratio ad patriam

Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te, Deus. Sitivit anima mea ad Deum fontem vivum (cf. Ps 62,2), quando veniam et apparebo ante faciem Dei mei? O fons vitae, vena aquarum viventium, quando veniam ad aquas dulcedinis tuae de terra deserta, invia et inaquosa, ut videam virtutem tuam et gloriam tuam, et satiem ex aquis misericordiae tuae sitim meam? Sitio, Domine; fons vitae, satia me; sitio, Domine, sitio Deum vivum. O quando veniam et apparebo, Domine, ante faciem tuam! Putasne videbo diem quam fecit Dominus, ut exsultemus et laetemur in ea? O dies praeclara, nesciens vesperum, non habens occasum, in qua audiam vocem laudis, vocem exsultationis et confessionis: *Intra in gaudium Domini tui* (Mt 25,21), intra in gaudium sempiternum, in domum Domini Dei tui, ubi sunt magna et inescrutabilia et mirabilia, quorum non est numerus; intra in gaudium sine tristitia, quod continet aeternam lae-

eterna; donde tendrás todo bien sin mal alguno; donde tendrás cuanto quieras, y nada que no desees; allí será la vida vital[23], dulce y amable, eternamente inmortal; allí no habrá enemigo que ataque, ni tentación alguna, sino la suma y cierta seguridad, y la segura tranquilidad, el gozo sin turbación, la felicidad gozosa, la eternidad feliz, la bienaventuranza eterna, y la Trinidad bienaventurada, la unidad de la Trinidad, y la Deidad de la unidad, y la visión bienaventurada de la Deidad, que es el gozo de mi Señor. Gozo sobre todo gozo, que supera todo gozo, fuera del cual no hay gozo alguno, ¿cuándo entraré en ti para ver a mi Señor que habita en ti? Iré y veré esta visión grandiosa. ¿Qué es lo que me detiene? ¡Ay de mí!, *Que mi destierro es prolongado* (Sal 119,5). ¡Ay de mí!, ¿cuándo me dirán: *Dónde está tu Dios?* (Sal 41,11), ¿hasta cuándo me dirán: *Espera, espera todavía? ¿Y ahora qué esperanza me queda? ¿No eres Tú, Señor?* (Sal 38,8). *Esperamos al Salvador, nuestro Señor Jesucristo, el cual transformará nuestro cuerpo humilde en la forma de su cuerpo glorioso* (Flp 3,21). Aguardamos al Señor, cuando vuelva de las bodas para que nos introduzca en sus bodas. Ven, Señor, y no tardes. Ven, Señor Jesús, ven a visitarnos en paz, ven y saca a este cautivo de la cárcel, para que nos alegremos ante ti con corazón perfecto. Ven, Salvador nuestro, ven, el deseado de todos los pueblos; muéstranos tu rostro, y seremos salvados. Ven, luz mía, Redentor

titiam, ubi erit omne bonum, et non erit aliquod malum; ubi erit quidquid voles, et non erit quidquid noles; ubi erit vita vitalis, dulcis et amabilis, semperque memorialis; ubi non erit hostis impugnans, nec ulla illecebra, sed summa et certa securitas, et secura tranquilitas, et tranquilla iucunditas, et iucunda felicitas, et felix aeternitas, et aeterna beatitudo, et beata Trinitas, et Trinitatis unitas, et unitatis deitas, et deitatis beata visio, quae est gaudium Domini mei! O gaudium super gaudium, vincens omne gaudium, extra quod non est gaudium, quando intrabo in te, ut videam Dominum meum qui habitat in te? Ibo et videbo visionem hanc grandem. Quid est quod me detinet? Heu me! Quia incolatus meus prolongatus est (cf. Ps 119,5): heu me! Quamdiu dicetur mihi: Ubi est Deus tuus? (cf. Ps 41,11). Quamdiu dicetur mihi: Exspecta, reexspecta? Et nunc quae est exspectatio mea? Nonne tu, Domine? (cf. Ps 38,8). Salvatorem exspectamus Dominum Iesum Christum, qui reformabit corpus humilitatis nostrae configuratum corpori claritatis suae (cf. Phil 3,21). Exspectamus Dominum quando revertatur a nuptiis, ut inducat nos ad suas nuptias. Veni, Domine, et noli tardare. Veni, Domine Iesu, veni visitare nos in pace, veni et educ vinctum hunc de carcere, ut laetemur coram te corde perfecto. Veni, Salvator noster, veni, desideratus cunctis gentibus, ostende faciem tuam, et salvi erimus. Veni, lux mea, Redemptor

[23] Cf. *Libri de Speculo*, 30.

mío, saca mi alma de la cárcel para que confiese tu santo nombre (cf. Sal 141,8). ¿Hasta cuándo yo miserable estaré zarandeado entre el oleaje de mi mortalidad, gritando a ti, Señor, y no me escuchas? Escúchame que te llamo, Señor, desde este mar proceloso, y condúceme al puerto de la eterna felicidad.

¡Verdaderamente dichosos los que llegaron del piélago a la playa, del destierro a la patria, de la cárcel al palacio, dichosos ya en el descanso deseado! Porque ese premio de la gloria perpetua, que lo consiguieron aquí a través de muchas tribulaciones, ¡lo han adquirido con regocijo feliz, y se alegran para siempre, eternamente!

¡Dichosos verdaderamente tres y cuatro y mil veces dichosos, los que libres ya de todos los males han merecido llegar al reino de la divinidad, bien seguros de su gloria inmarcesible! ¡Reino eterno, reino de todos los siglos, donde la luz es indeficiente, y la paz de Dios está por encima de todo sentido (cf. Flp 4,7), donde descansan las almas de los santos, y la alegría sobre sus cabezas es sempiterna e imperturbable: porque vivirán entre transportes de gozo y júbilo, y huirá todo dolor y gemido! ¡Qué glorioso es el reino, donde reinan contigo, Señor, todos tus santos, revestidos de luz como manto, y llevando en la cabeza corona de piedras preciosas! (cf. Sal 20,4). ¡Reino de felicidad eterna, donde Tú, Señor, eres la esperanza, y la diadema gloriosa de los santos, y los santos Te verán cara a cara, alegrándolos por completo en tu paz, que excede todo sentido! Allí el gozo infinito, la alegría sin tris-

meus, educ de carcere animam meam ad confitendum nomini sancto tuo (cf. Ps 141,8). Quamdiu miser iactabor in fluctibus mortalitatis meae, clamans ad te, Domine, et non exaudis? Audi clamantem, Domine, de hoc mari magno, et educ me ad portum felicitatis aeternae.

Felices qui de periculo maris huius educti ad te Deum portum tutissimum pervenire meruerunt! O vere felices, qui de pelago ad littus, de exsilio ad patriam, de carcere ad palatium pervenerunt, optata iam quiete beati, quia bravium illud perpetuae gloriae, quod hic per multas tribulationes quaesierunt, iam felici iucunditate adepti, laetantur in perpetuum! O vere beati, o terque quaterque beati, qui iam omnium malorum exuti, securi iam de sua immarcescibili gloria ad regnum decoris pervenire meruerunt! O regnum aeternum, regnum omnium saeculorum, ubi lumen indeficiens, et pax Dei quae exsuperat omnem sensum (cf. Phil 4,7), in qua sanctorum animae requiescunt, et laetitia sempiterna super capita eorum; gaudium et exsultationem obtinebunt, et fugiet dolor et gemitus! O quam gloriosum est regnum in quo tecum, Domine, regnant omnes sancti, amicti lumine sicut vestimento, habentes in capite suo coronam de lapide pretioso (cf. Ps 20,4)! O regnum beatitudinis sempiternae, ubi tu, Domine, spes sanctorum et diadema gloriae, facie ad faciem videris a sanctis, laetificans cor undique in pace tua quae exsuperat omnem sensum! Ibi gaudium infinitum, laetitia sine tris-

teza, la salud sin dolor, la vida sin trabajo, la luz sin tinieblas, la vida sin muerte, todo bien sin mal alguno. Allí la juventud jamás envejece, la vida sin término, la belleza sin palidecer, el amor sin enfriarse, la salud sin desgaste, el gozo sin jamás decrecer, y el dolor sin existir, ni el gemido, ni la tristeza; allí solamente la alegría sin ningún temor, porque allí es poseído el soberano bien, que consiste en ver siempre el rostro del Señor de las virtudes. ¡Bienaventurados por tanto los que han merecido llegar de la ruinosa vida presente a tantos inapreciables bienes![24].

Desdichados, ¡ay!, de nosotros tan miserables, que navegamos por el oleaje de este ancho mar y por sus torbellinos tormentosos, sin saber si podremos arribar al puerto de la salvación. Desdichados, repito, de los que vivimos en el destierro, en el peligro, en la duda, sin saber nuestro fin, porque todo el futuro es incierto, y todavía estamos expuestos a las tempestades del mar, suspirando por el puerto. ¡Patria nuestra, patria de seguridad, sólo de lejos te contemplamos! Te saludamos desde el medio de este peligroso mar, suspiramos por ti desde este valle de lágrimas; y con lágrimas nos esforzamos hasta que de algún modo lleguemos hasta ti. Cristo, esperanza del género humano, Dios de Dios, nuestro refugio y nuestra fuerza, cuya luz brilla de lejos a nuestros ojos, como los rayos de la estrella del mar sobre las borrascas en medio de las tinieblas, para dirigirnos al puerto, gobierna, Señor, nues-

titia, salus sine dolore, vita sine labore, lux sine tenebris, vita sine morte, omne bonum sine omni malo. Ibi iuventus nunquam senescit, ibi vita terminum nescit, ubi decor nunquam pallescit, ubi amor numquam tepescit, ubi sanitas nunquam marcesit, ubi gaudium nunquam decrescit, ubi dolor nunquam sentitur, ubi gemitus nunquam auditur, ubi triste nihil videtur, ubi laetitia semper habetur, ubi malum nullum timetur, quoniam ibi summum bonum possidetur, quod est semper videre faciem Domini virtutum. Felices igitur qui de naufraga vita praesenti ad tanta gaudia iam pervenire meruerunt.

Infelices heu nos et miseri, qui per huius maris magni fluctus procellosasque voragines navem trahimus, ignorantes an ad portum salutis pervenire valeamus. Infelices, inquam, quorum est vita in exsilio, via in periculo, finis in dubio; nescientes finem nostrum, quia omnia in futurum reservantur incerta, et adhuc in pelagi fluctibus versamur, suspirantes ad portum. O patria nostra, patria secura, a longe te videmus. Ab hoc mari te salutamus, ab hac valle ad te suspiramus; et nitimur cum lacrymis si quo modo ad te perveniamus. Spes humani generis Christe, Deus de Deo, refugium nostrum et virtus, cuius lumen a longe inter caliginosas nebulas super maris procellas, quasi stellae maris radius oculos nostros irradiat, ut dirigamur ad portum,

[24] Cf. *Libri de Speculo,* 29.

tra navecilla con tu diestra, que es el clavo de tu cruz, para que no perezcamos entre las olas, ni nos trague la tempestad del agua, ni nos engulla la profundidad del abismo; sino que con la virtud de tu cruz sácanos de este mar proceloso hacia ti, único consuelo nuestro, a quien nosotros, como a la estrella matutina y al sol de justicia, apenas vemos de lejos con los ojos llenos de lágrimas que nos está esperando en la playa de la patria celestial. A ti clamamos nosotros, tus redimidos, y todavía desterrados de ti, a quienes has redimido con tu preciosa sangre. Escúchanos, Dios Salvador nuestro, esperanza de todos los confines de la tierra, y del océano remoto (cf. Sal 64,6): nosotros vivimos en este mar turbulento, Tú, que desde la orilla ves nuestros peligros, sálvanos por tu nombre[25]. Concédenos, Señor, navegar por el medio entre Scila y Caribdis de tal modo que lleguemos sanos y salvos con nuestra nave y nuestra mercancía, que son nuestras obras, al puerto de la salvación.

Capítulo 36. La luz de la gloria. En qué consiste ver a Dios cara a cara. Esa visión es la felicidad completa. Mientras tanto dirigirnos al único Dios

Cuando hayamos llegado a ti, fuente de la sabiduría, a ti, luz indeficiente, a ti, luz inextinguible, para que podamos contemplarte ya no como en enigma por un espejo, sino cara a cara (cf. 1 Cor 13,12), entonces todos nuestros deseos se sa-

guberna, Domine, navem nostram tua dextera, clavo crucis tuae, ne pereamus in fluctibus, ne nos demergat tempestas aquae, neque absorbeat nos profundum; sed virtute crucis tuae trahe nos ab hoc pelago ad te, solamen unicum nostrum, quem a longe quasi stellam matutinam et solem iustitiae nos exspectantem videmus. En ad te clamamus redempti tui, sed et nunc exsules tui, quos pretioso sanguine redemisti. Exaudi nos Deus salutaris noster, spes omnium finium terrae, et in mari longe (cf. Ps 64,6), in mari turbulento versamur; tu in littore stans aspicis pericula nostra, salvos nos fac propter nomen tuum. Da nobis, Domine, inter Scyllam et Charibdim ita tenere medium, ut salva navi et mercibus securi perveniamus ad portum.

Caput XXXVI. De gloriae lumine. Deum videre facie ad faciem quid. Visio haec tota beatitudo. Interim Deum unum intendere

Cum ergo pervenerimus ad te sapientiae fontem, ad te lumen indeficiens, ad te lucem inexstinguibilem, ut te non iam per speculum in aenigmate, sed facie ad faciem videamus (cf. 1 Cor 13,12); tunc satiabitur in bo-

[25] Ibid., 30.

ciarán de bienes, porque nada nos quedará fuera por desear; Tú, Señor, fuente suprema de todo bien, serás el premio de los bienaventurados y la corona de su hermosura, y la alegría perpetua sobre sus cabezas, que los pacificarás por dentro y por fuera en tu paz, que sobrepasa todo sentimiento (cf. Flp 4,7). Allí veremos, amaremos, y alabaremos. Veremos tu luz en tu misma luz. Porque en ti está la fuente de la vida, y en tu luz veremos la luz (cf. Sal 35,10). ¿Y qué luz es ésa? Una luz inmensa, incorpórea, incomprensible, una luz indeficiente, inextinguible e inaccesible, una luz increada, una luz verídica, que ilumina los ojos de los Ángeles, que alegra la juventud de los santos, que es luz de luz y fuente de vida, que eres Tú, Señor y Dios mío. Sí, Tú eres la luz, en cuya luz veremos la luz, que eres Tú en ti mismo, en el esplendor de tu rostro, porque te veremos cara a cara.

Y ¿qué es ver cara a cara, sino lo que dice el Apóstol: conocerte como Tú te conoces (cf. 1 Cor 14,12)? Conocer a tu Trinidad, eso es verte cara a cara. Conocer el poder del Padre, la sabiduría del Hijo, la clemencia y amor del Espíritu Santo, la esencia una e indivisa de la soberana Trinidad, eso es ver el rostro del Dios vivo. Eso es el bien supremo, gozo de los Ángeles y de todos los santos, premio de la vida eterna, gloria de los espíritus, alegría sempiterna, corona de la gracia, premio de la felicidad, descanso opulento, hermosura de la paz, Jerusalén celestial, vida feliz, plenitud de la felicidad, gozo de la eternidad, paz de Dios que sobrepasa todo sentimiento (cf.

nis desiderium nostrum, quia nihil erit exterius quod desideretur. Tu, Domine summum bonum, eris praemium beatorum, et diadema decoris eorum, et laetitia sempiterna super capita eorum, pacificans eos intus et extra in pace tua quae exsuperat omnem sensum (cf. Phil 4,7). Ibi videbimus, amabimus et ludabimus. Videbimus in lumine tuo lumen tuum. Quoniam apud te est fons vitae, et in lumine tuo videbimus lumen (cf. Ps 35,10). Quale autem lumen? Lumen immensum, lumen incorporeum, incomphensibile, lumen indeficiens, inexstinguibile et inaccesibile, lumen increatum, lumen veridicum, quod illuminat oculos Angelorum, quod laetificat iuventutem sanctorum, quod est lumen luminum et fons vitae, quod tu es, Domine, Deus meus. Tu es quippe lumen, in cuius lumine videbimus lumen; te scilicet in te, in splendore vultus tui, quoniam te videbimus facie ad faciem.

Quid est videre facie ad faciem, nisi quod ait Apostolus, cognoscere sicut et cognitus sum? (cf. 1 Cor 14,12). Cognoscere Trinitatem tuam, hoc est videre facie ad faciem. Cognoscere Patris potentiam, Filii sapientiam, Spiritus sancti clementiam, ipsius summae Trinitatis unam et indivisam essentiam, est videre faciem Dei vivi. Hoc est summum bonum, gaudium Angelorum atque omnium sanctorum, praemium vitae aeternae, gloria spirituum, laetitia sempiterna, corona decoris, bravium felicitatis, requies opulenta, pulchritudo pacis, intimum et aeternum gaudium, paradisus Dei, Ierusalem caelestis, vita

Flp 4,7). Ésta es la beatitud plena y la total glorificación del hombre, ver el rostro de su Dios, ver a quien le ha creado, a quien le ha salvado, a quien le ha glorificado. Le verá conociéndole, le amará apreciándole con afecto, le alabará poseyéndole. Porque Él mismo será la heredad de su pueblo, del pueblo de los santos, del pueblo a quien redimió. Él mismo es la posesión de su felicidad, el premio y la recompensa que les aguarda. *Yo*, lo ha dicho, *seré tu gran recompensa* (Gén 5,1). Tú, Señor y Dios mío, eres verdaderamente grande sobre todos los dioses, y tu recompensa grande sobre manera. Porque quien es magnífico, recompensa con magnificencia. En efecto, no eres Tú magnífico, y mezquina tu recompensa, sino como Tú eres magnífico, es magnífica tu recompensa; porque no eres una cosa Tú y otra cosa tu recompensa, sino que Tú mismo eres la magnificencia y la magnífica recompensa; Tú el que corona y la corona; Tú el que promete y la promesa; Tú el remunerador y la remuneración, el que premia y el premio de la felicidad eterna. Tú por tanto eres el que corona y la corona, Dios mío, la diadema de mi esperanza que está refulgente de gloria, la luz que colma de alegría, y es renovadora, la belleza que me adorna, mi gran esperanza, el deseo del corazón de los santos, y el deseado de todos ellos. Pues tu visión es toda tu recompensa, todo tu premio, todo el gozo que esperamos. Ésta es la vida eterna. *Ésta es,* dice tu Sabiduría, *ésta la vida eterna, que te reconozcan a ti solo Dios verdadero, y a quien has enviado, Jesucristo* (Jn 17,3). Así pues, cuando te veamos a ti solo

beata, plenitudo beatitudinis, gaudium aeternitatis, pax Dei quae exuperat omnem sensum (cf. Phil 4,7). Haec est plena beatitudo et tota glorificatio hominis, videre faciem Dei sui, videre eum qui fecit eum, qui salvavit eum, qui glorificavit eum. Videbit eum cognoscendo, amabit diligendo, laudabit possidendo. Ipse enim erit haereditas populi sui, populi sanctorum, populi quem redemit. Ipse possessio felicitatis eorum, ipse praemium et merces exspectationis. *Ero*, inquit, *merces tua magna nimis* (Gen 15,1). Vere, Dominus Deus meus, magnus es tu nimis super omnes deos, et merces tua magna nimis. Magnum enim magna decent. Neque enim magnus es tu, et parva merces tua, sed ut magnus es tu, magna est merces tua; quoniam non aliud tu, et aliud merces tua; sed tu ipse coronator es et corona, tu ipse promissor es et promissio, tu remunerator es et munus, tu praemiator et praemium felicitatis aeternae. Tu ergo coronator es et corona, Deus meus, diadema spei meae quae ornata est gloria, lumen laetificans, lux renovans, decor adornans, spes mea magna, desiderium cordis sanctorum, et desideratus eorum. Visio ergo tua tota merces est, totum praemium, totum gaudium quod exspectamus. Haec est vita aeterna. *Haec est,* inquit, Sapientia tua, *haec est vita aeterna, ut cognoscant te solum verum Deum, et quem misisti Iesum Christum* (Io 17,3). Cum igitur videbimus te solum Deum, Deum verum, Deum vivum, omnipotentem, invisibilem, incircumscriptibilem, incomprehensibilem, et Filium tuum

Dios, Dios verdadero, Dios vivo, omnipotente, invisible, inabarcable, incomprensible, y a tu Hijo Unigénito, Dios consustancial y coeterno como Tú, nuestro Señor Jesucristo, a quien enviaste al mundo para nuestra salvación, en la unidad del Espíritu Santo, trino en personas, y uno en la esencia, Dios solo santo, fuera del cual no hay otro Dios; entonces poseeremos todo lo que buscamos, la vida eterna, la gloria sempiterna, que Tú tienes preparada para los que te aman, que has reservado a los que Te temen, que vas a dar a los que Te buscan, a los que buscan tu rostro para siempre.

Y Tú, Señor y Dios mío, mi formador desde el seno de mi madre, quien me confió a tu cuidado, no permitas que me disperse de la unidad por la multiplicidad, sino recógeme de las cosas exteriores en mi interioridad, y de mí recógeme en ti, para que mi corazón pueda decirte sin cesar: *Mis ojos Te han buscado; tu rostro buscaré, Señor* (Sal 26,8), el rostro del Señor de las virtudes, en que consiste toda la gloria de los bienaventurados y contemplarlo es la vida eterna, y la alegría de los santos para siempre. Que entonces se alegre mi corazón y que tema tu santo nombre, que se alegre el corazón de los que buscan al Señor, y mucho más el corazón de los que Te encuentran. Pues si tal es la alegría buscándote, ¿cómo será encontrándote? Que yo busque siempre con ardor y sin descanso tu rostro, a ver si por fin se me facilita la entrada y se me abre la puerta de la justicia, para que entre en el gozo de mi Señor. Ésta es la puerta del Señor, los justos entrarán por ella (cf. Sal 117,20).

unigenitum, consubstantialem et coaeternum tibi Deum, Dominum nostrum Iesum Christum, quem pro salute nostra misisti in mundum, in unitate Spiritus sancti trinum in personis, et unum in essentia, Deum sanctum solum, extra quem non est Deus; tunc habebimus quod quaerimus, vitam aeternam, gloriam sempiternam, quam praeparasti diligentibus te, quam abscondisti timentibus te, quam daturus es quaerentibus te, quaerentibus faciem tuam semper.

Et tu, Domine Deus meus, formator meus ex utero matris meae, quae me recommendavit manui tuae, non me permittas amplius ex uno distrahi in multa, sed collige me de exterioribus ad me, de me ad te, ut dicat tibi semper cor meum: *Exquisivit te facies mea; faciem tuam, Domine, requiram* (Ps 26,8), faciem Domini virtutum, in qua sola consistit tota gloria beatorum, quam videre vita aeterna est, et laetitia sempiterna sanctorum. Laetetur ergo cor meum ut timeat nomen tuum, laetetur cor quaerentium Dominum, sed multo magis cor invenientium. Si enim laetitia est in quaerendo, qualis laetitia erit in inveniendo? Quaeram ergo semper ardenter et indesinenter faciem tuam, si quomodo tandem aperiatur mihi ostium et porta iustitiae, ut intrem in gaudium Domini mei. Haec porta Domini, iusti intrabunt in eam (cf. Ps 117,20).

Capítulo 37. Oración a la Santísima Trinidad

Trinidad Santísima, tres personas perfectamente iguales y eternas, un solo Dios verdadero, Padre, e Hijo, y Espíritu Santo, que habitas la eternidad y la luz inaccesible; que has creado la tierra con tu poder, y que riges el mundo con sabiduría y prudencia; tres veces santo: santo, santo, santo Señor Dios de los ejércitos, terrible y poderoso, justo y misericordioso, admirable, laudable, amable; un solo Dios y tres personas en una esencia; el poder, la sabiduría, la bondad, una e indivisa Trinidad: Ábreme a mí, que te lo suplico, las puertas de la justicia, para que entrando por ellas te pueda confesar a ti, que eres mi Señor. Aquí estoy a tu entrada, Padre de familias soberano, y llamo como mendigo. Dígnate abrir al que te llama Tú que dijiste: *Llamad y se os abrirá* (Mt 7,7). Llaman a tu puerta, Padre de las misericordias, los deseos de mi corazón, y los clamores de las lágrimas de mis ojos. Ante ti está todo mi deseo, y no se te oculta mi gemido (cf. Sal 37,10). Tú, Señor, no apartes más de mí tu rostro, ni rechaces con ira a tu siervo (cf. Sal 26,9). Padre de las misericordias, escucha el gemido de tu menor de edad, y tiéndeme tu mano auxiliadora, para que me saque de las aguas profundas, del lago de miseria, y de la charca fangosa. Que no perezca al ver la misericordia de tus ojos, y contemplar la clemencia de tus entrañas (cf. Sal 39,3). Que vaya hacia ti, Señor y Dios mío, para admirar las riquezas de tu reino, contemplar eternamente tu

Caput XXXVII. Oratio ad sanctam Trinitatem

O tres coaquales et coaeternae personae, Deus unus et verus, Pater et Filius et Spiritus sanctus, qui solus habitas aeternitatem et lucem inaccessibilem; qui fundasti terram in potentia tua, et regis orbem prudentia; sanctus, sanctus, sanctus Dominus Deus sabaoth, terribilis et fortis, iustus et misericors, admirabilis, laudabilis, amabilis; unus Deus, tres personae in una essentia; potentia, sapientia, bonitas, una et indivisa Trinitas: aperite mihi clamanti portas iustitiae, et ingressus in eas confitebor Domino. En ad ostium tuum, summe Pater familias, mendicus pulso. Iube aperi pulsanti, qui dixiti; *Pulsate et aperietur vobis* (Mt 7,7). Pulsant ad ostium tuum, pater misericordissime, desideria rugientium praecordiorum meorum, et clamores lacrymarum oculorum meorum. Ante te est omne desiderium meum, et gemitus meus a te non est absconditus (cf. Ps 37,10). Et tu, Domine, non avertas faciem tuam amplius a me, nec declines in ira a servo tuo (cf. Ps 26,9). Pater misericordiarum, audi eiulatum pupilli tui, et porrige manum tuam optimam adiutricem, ut trahat me de profundis aquarum, et de lacu miseriae, et de luto faecis; ne peream vidente misericordia oculorum tuorum, aspiciente clementia viscerum tuorum (cf. Ps 39,3), sed evadam ad te Dominum Deum meum, ut videam divitias regni tui, et intuear faciem tuam

rostro, y cantar alabanzas a tu santo nombre, Señor, que haces maravillas. Tú cuyo recuerdo hace las delicias de mi corazón, Tú que iluminas mi juventud, y no desprecias mi senectud, sino que haces saltar de júbilo todos mis huesos, y haces rejuvenecer mis canas como de águila. Que toda la gloria, toda la alabanza, toda la virtud, todo el poder, toda magnificencia, toda felicidad y toda clemencia sea para Dios Padre, y Dios Hijo, y Dios Espíritu Santo. Amén.

semper, et laudem dicam nomini tuo sancto, Domine, qui facis mirabilia, qui cor meum laetum facis memoria tua, qui illuminas iuventutem meam, et non despicis senectutem meam, sed iubilare facis omnia ossa mea, et reiuvenescere facis ut aquilae canos meos. Omnis gloria, omnis laus, omnis virtus, omnis potentia, omnis magnificentia, omnis beatitudo, omnis clementia sit Deo Patri et Filio et Spiritui sancto. Amen.

MEDITACIONES

Libro único

MEDITATIONUM

Liber unus

PL 40, 901-942

INTRODUCCIÓN

Los beneméritos monjes benedictinos de la Congregación de San Mauro han sido los investigadores y los editores de las obras completas de San Agustín, que en un *prefacio advertencia* resumen las conclusiones de sus estudios sobre esta obra de las *Meditaciones,* muy leída desde la Edad Media, y que Migne reproduce en su PL 40, 897-942.

Origen

Se trata de un libro piadoso, compuesto de textos recogidos probablemente por religiosos agustinos en Italia entre los siglos XI y XV[1]. Gran parte de estas *Meditaciones,* al menos 24 capítulos (del 12 al 37, menos el 26 y el 34), pertenecen al abad de la abadía benedictina de Fécamp, dom Juan Fiscamense o Juan de Fécamp (h.990-1078), tomados como extractos de sus obras: *Confessio theologica* (antes del año 1018), dividida en tres partes; *Confessio fidei* (h. el 1050), en cuatro; *Confessiones,* que se apoyan en las de San Agustín y han sido atribuidas erróneamente a Alcuino (735-804)[2], y *Libellus de Scripturis et verbis Patrum,* dedicado a la emperatriz Inés en 1063 o 1064. Juan Mabillon publicó una carta consolatoria de Juan de Fécamp a la emperatriz, viuda del emperador Enrique III, donde le recomienda la lectura de este libro compuesto de sentencias piadosas de la Escritura y de los Santos Padres en forma de sumario o paráfrasis; sobre todo de las *Confesiones* de San Agustín, de *Homilías* de San Gregorio Magno (h.540-604); de San Pedro Damiano (1007-1072); del *Proslogio* o sobre la existencia de Dios de San Anselmo (1033-1109), y *Oraciones* o *Meditaciones,*

[1] WILMART, A., *Auteurs spirituels,* 128, n.36; CABALLERA, F., «Augustin», en DSp 1, col.1123; *RÉA* 4 (1958) 36; LAMIRANDE, E., «The picture of the heavenly Jerusalem de Stephen A. Hurlbut. À propos d'écrits pseudo-augustiniens»: *RÉA* 25 (1979) 158.

[2] LECLERCQ, J. - BONNES, J. P., «Un maître de la vie spirituelle au XI siècle, Jean de Fécamp»: *Études de théologie et d'histoire de la spiritualité* 9 (1946) 236; LECLERCQ, J., «Jean de Fécamp», en DSp 8, col.509-511; *L'abbaye bénédictine de Fécamp,* 4 vols. (Fécamp 1961-1963); «Écrits spirituels de l'école de Jean de Fécamp», en *Analecta Monastica* (Studia Anselmiana, 20; Pont. Ist. S. Anselmi - LEV, Ciudad del Vaticano 1948) 9-114.

hasta 75, algunas apócrifas atribuidas a Juan de Fécamp, y otras reconocidas de este piadoso abad benedictino[3].

Autor

Es incierto; porque desde su origen en el siglo XI, y en la historia de su elaboración paulatina, han sido varios los autores que han intervenido hasta la forma definitiva impresa en Milán el año 1475; aunque se atribuye a la escuela de San Bernardo; y la diversidad de procedencias de los textos está demostrando compiladores anónimos muy cercanos al parentesco espiritual de Juan de Fécamp. En cuanto al título *Meditaciones de San Agustín* con que se imprimen, no le extrañaba a Erasmo que esta obra fuese atribuida a San Agustín o a algún lector diligente de sus obras, por la entonación, profundidad y devoción, que evocan la literatura del santo.

Difusión

De hecho, esta obra, sin ser de San Agustín, sola o unida a *Soliloquios, Manual,* es uno de los escritos espirituales más populares desde la Edad Media hasta nuestros días bajo la autoridad y el título de San Agustín. Por otra parte, la doctrina y muchas de las sentencias de esta obra son iguales o muy semejantes al contenido y expresiones de los libros *El espíritu y el alma, El amor a Dios,* recibidos también por la piedad popular como de San Agustín con actitud devota.

Contenido

En 41 capítulos o *meditaciones* ofrece reflexiones y temas como puntos de espiritualidad para ayudar a las almas devotas. Comienza y termina con una oración tomada de San Anselmo para evitar los vicios y conseguir las virtudes (c.1), y como acción de gracias a Cristo Redentor[4]; la misericordia

[3] WILMART, A., «Jean de Fécamp: la complainte sur les fins derniers»: *Revue d'ascétique et de mystique* (1928) 385-398; «Auteurs spirituels et textes dévots du Moyen Âge Latin», en *Études d'histoire littéraire* (París 1932) 425-456; reed. *Études Augustiniennes* (1971) 628 p.; «Formes successives ou parallèles de *Méditations de Saint Augustin*»: *Revue d'ascétique et de mystique* (1936) 337-357.

[4] S. ANSELMUS, *Oratio* 10 et 24.

divina (c.2); la mala conciencia (c.3); el juicio final y la razón de temer y de confiar (c.4); eficacia de la invocación al Padre por el Hijo; el amor del Hijo al Padre para alcanzar la gracia misericordiosa; confianza en los méritos de la pasión de Cristo (c.5-8); la invocación del Espíritu Santo (San Anselmo) (c.9, 10); confesión de la Trinidad (c.11 en *De speculo);* contemplar las perfecciones de Dios (c.12 en Juan Fiscamense); el misterio de la Encarnación (c.13 en Alcuino, 2 *Confessio fidei,* San Agustín, *Confessiones,* 10, 43, 69); acción de gracias (c.14 de Alcuino 2 *Confess.* 5); la reparación, caridad inmensa de Dios. La gracia de Cristo, Dios y hombre; agradecimiento y servicio a Dios por sus dones; súplica a Cristo (c.15-19 de Alcuino *Confess.,* Juan Fiscamense, de San Agustín, *Confess.* 15, 13, 8, 3, 9 y 12, 16; 15, 11, 12-13; 15, 19-21); la sabiduría creada e increada, la eternidad de Dios; aspiración a la casa de Dios (c.20, de *Confess.* de San Agustín 12, 15, 21); miserias y fastidio de esta vida; felicidad y deseo de la vida eterna (c.21-22, del libro *Espejo,* 30, de Alcuino 131; de *homilía* 37 de San Gregorio Magno); felicidad e invocación de los Santos (c.23-24, del *Espejo* 20); deseo ardiente del cielo, gloria y gozos (c.25); himno a la gloria del Paraíso (c.26, de San Pedro Damiano, 4, 226); alabar con los bienaventurados a Dios, luz eterna (c.27, de Juan Fiscamense 3; *homilía* 8 *sobre Ezequiel* de San Gregorio Magno, y del *Espíritu y el alma* 56); a Dios nadie lo puede ver, aunque de algún modo se le conozca, y mueva a alabarle (c.28); oración que expone las perfecciones de Dios (c.29, del *Espejo* 3-5, 23, 21); las propiedades de Dios, unidad y pluralidad de personas (c.30); invocación a la Ssma. Trinidad (c.31, del *Espejo* 1; *Invocación de la Ssma. Trinidad* de Alcuino); la alabanza a Dios (c.32, del *Espejo* 32 y 1; *Soliloquios* 1, 1 de San Agustín; *Confesiones* 4, 11-16 de Alcuino); la ayuda de los ángeles para alabar dignamente a Dios (c.33, de *Confesiones* 1, 1; 7, 10; 13, 14-15 de San Agustín; *Confesiones* 4, 11-13 de Alcuino; *Oración* 1 de San Anselmo); humilde confesión de un pecador, los dos amores (c.34, de *Oración* 3 de San Anselmo); preces fervorosas con el amor de Dios (c.35, de Juan Fiscamense, 4; *Oración* 17 de San Anselmo; del *Espejo* 33; de *Confesiones* 2, n.4 y 7 de Alcuino; *Confesiones* 10, 29 de San Agustín); preces a Cristo... lágrimas de amor... a ejemplo de la Magdalena (c.36, de Juan Fiscamense, 5; *Oración* 16 de San Anselmo; *Confes.* 2, 4 de Alcuino; *libro de los Sacramentos,* 1; del *Espejo* 1; *homilía* 25 de San Gregorio Magno); súplica a Cristo, la doble comida del hombre, la caridad (c.37, de Juan Fiscamense, 6-7; *Oración*

18-19 de San Anselmo; del *Espejo* 3, 18 y 37); súplica a Dios (c.38-39, de Juan Fiscamense; de *Oración* 8 y 62 de San Anselmo; *Confes.* 4, n.11 de Alcuino; de los *Sacramentos* 1-5; *Proslogion* 1, de San Anselmo); oración para todo, por todos (c.40, de *Meditaciones* 11, 35 de San Anselmo; los *Sacramentos* 1 y 41 de Alcuino); acción de gracias, meditación de la pasión y resurrección de Cristo, sed de Dios (c.41, de *Oración* 20 de San Anselmo).

Edición-texto

Migne, PL 40, 901-942; PLS (Patrologia Latina Supplementum) 2, 1365.

Fuentes

CPPM *(Clavis Patristica Pseudepigraphorum Medii Aevi)* vol. II B-Ascetica, 3072.

PL 101, 1027-1048.

MARTINS M., «As Meditações do cód. Alc. CCLXXIV/212 e las suas fontes augustinianas e biblicas»: *Broteria* 60 (1955) 520-527, y en RÉA 4 (1958) 36.

Manuscritos

Principalmente en las Bibliotecas alemanas entre los siglos XII-XVI: 1 del siglo XIX; 1 del s.XV; 1 del s.XV-XVI; 2 del s.XVI. Además de diversos *excerpta* de los siglos XIII-XVI.

Bibliografía

AUGUSTINUS (S.), *Confessiones.*

BONNES, J. P. - LECLERCQ, J., *Un maître de la vie spirituelle au XI siècle, Jean de Fécamp* (París 1946) 1, 110-183.

ESNOS, Geneviève, «Les traductions médiévales françaises et italiennes des Soliloques attribué à saint Augustin»: *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire de l'École Française de Rome* 79 (1967) 299-370.

LUCA, G. DE, «Letteratura di pietà a Venezia dal 300 al 600», en *Saggi di Lettere italiche,* 3 (Florencia 1958) 17-18.

— «Prosatori minori del Trecento 1, Scrittori di religione», en *Letteratura-storia-testi,* XII (Milán-Roma 1954).

GIRAUD, J. C., *Meditations of Saint Augustine,* with an Introduction by. Translated by M. O'CONNELL, M. J., edited by J. ROTTELLE - E. VILLANOVA (Augustinian Press, 1995) 148 p.

LAMIRANDE, É., «"The picture of the heavenly Jerusalem" de Stephen A. Hurlbut. À propos d'écrits pseudoaugustiniens»: *RÉA* 25 (1979) 158.

LECLERCQ, J., «Jean de Fécamp», en DSp 8, col.509-511.

— *L'abbaye bénédictine de Fécamp,* 4 vols. (Fécamp 1961-1963).

LEVASTI, A., «Mistici del Duecento e del Trecento», en *I classici Rizoli diretti da Ugo Ojetti* (Milán 1960).

MADOZ, J., «Traducciones españolas de Santos Padres»: *Revista Española de Teología* 11 (1951) 437-472.

MARTINS, M., «Os Soliloquios e Meditações de pseudo-Agostinho, em medievo-português»: *Broteria* 55 (1952) 168-177.

MONTESINO, Fr. A., *Libro de las Meditaciones, Soliloquios, Manual y Suspiros del bienaventurado San Agustín, Obispo de Hipona, glorioso doctor y lumbre de la Santa Iglesia* (Aguilar, Madrid 1972), 381 p.

RIBADENEYRA, P. DE, *Libro de las Meditaciones, Soliloquios, y Manual del glorioso Doctor de la Iglesia San Agustín, traducido del latín en lengua castellana por* (Madrid 1594), 357 p. más índice.

WILMART, A., *Auteurs spirituels et textes dévots du Moyen Âge Latin* (París 1952) 415-455; en *RAM* 7 (1926) 31-63.

— «Les Méditations sur le Saint-Sprit attribuées á saint Augustin»: *Revue d'ascétique et de mystique* 7 (1926) 17-63.

— «La tradition des prières de saint Anselme. Tables et notes»: *Revue bénédictine* (1924) 52-71.

— «Formes successives ou parallèles de *Méditations de saint Augustin»: Revue d'ascétique et de mystique* (1936) 337-357.

MEDITACIONES

Libro único

Capítulo 1. Oración para extirpar los vicios y obtener las virtudes[1]

Señor Dios mío, haz que mi corazón te desee, y te busque deseándote, te encuentre buscándote, te ame encontrándote, y amándote sea redimido de mis males, y no recaiga en los pecados perdonados. Inspira, Dios mío, a mi corazón la penitencia, a mi espíritu la contrición, a mis ojos el torrente de las lágrimas, a mis manos la generosidad de la limosna. Señor, Rey mío, extingue en mí los deseos de la carne y enciende el fuego de tu amor. Redentor mío, expulsa de mí el espíritu de soberbia y concédeme propicio el tesoro de tu humildad. Salvador mío, aleja de mí el furor de la ira y otórgame benigno el sereno espíritu de la paciencia. Creador mío, arranca de mí el rencor del alma, y otórgame, Señor, la dulzura de un alma mansa. Concédeme, Padre clementísimo, una fe sólida, una esperanza bien ordenada, una caridad permanente. Señor, mi guía soberana, aleja de mí la vanidad, la inconstan-

MEDITATIONUM

Liber unus

Caput I. Oratio pro vitiis resecandis, et virtutibus obtinendis

Domine Deus meus, da cordi meo te desiderare, desiderando quaerere, quaerendo invenire, inveniendo amare, amando mala mea redimere, redempta non iterare. Da, Domine Deus meus, cordi meo paenitentiam, spiritui contritionem, oculis lacrimarum fontem, manibus eleemosynae largitatem. Rex meus, exstingue in me desideria carnis, et accende ignem tui amoris. Redemptor meus, expelle a me spiritum superbiae, et concede propitius thesaurum humilitatis tuae. Salvator meus, amove a me furorem irae, et indulge mihi benignus serenum patientiae. Creator meus, evelle a me animi rancorem, et largire mihi mitis mentis dulcedinem. Da, clementissime Pater, solidam mihi fidem, spem congruam, caritatem continuam. Rector meus, averte a me vanitatem, mentis inconstantiam, cordis vagationem, oris

[1] S. Anselmo, *Oración,* 10.

ciado soy por haberte ofendido! Hice el mal ante tus ojos, y atraje sobre mí la ira que yo había justamente merecido. Pequé, y soportaste mis faltas, pequé y todavía me sufres. Si hago penitencia, me perdonas; si me convierto a ti, me recibes; y si difiero mi conversión me aguardas pacientemente. Extraviado me devuelves al buen camino, combates mi resistencia, reanimas mi indiferencia, me abres tus brazos cuando retorno a ti, esclareces mi ignorancia, mitigas mis tristezas, me salvas de la perdición, me levantas cuando estoy caído, me concedes lo que te pido, te presentas a mí cuando te busco, me abres la puerta cuando te llamo.

Señor, Dios de mi salvación, no sé cómo excusarme ni cómo responder. No tengo ningún refugio ni ningún asilo fuera de ti. Tú me mostraste el camino de una vida santa, y tú me enseñaste a andar por él. Si abandonaba ese camino me amenazabas con las penas del infierno, y si lo seguía me prometías la gloria del paraíso. Ahora, Padre de las misericordias y Dios de toda consolación, hiere mis carnes con tu temor (cf. Sal 118,120), a fin de que con ese temor saludable evite tus amenazas. Devuélveme la alegría de mi salvación, para que amándote recoja todo el fruto de tus promesas (cf. Sal 50,14). Señor, Dios mío, mi fortaleza, mi sostén, mi refugio y mi libertador, inspírame lo que yo debo pensar de ti, enséñame las palabras con las que yo pueda invocarte, concédeme la gracia de realizar las obras con las que pueda agradarte. Sé, sé muy bien que el medio más seguro para apartar de nosotros tu cólera y tu desprecio es el sacrificio de un corazón contrito y humillado.

lix, ego te irritavi, ego malum coram te feci, furorem tuum provocavi, iram promerui. Peccavi, et passus es; deliqui, et adhuc sustines. Si paeniteo, parcis; si revertor, suscipis; insuper dum differo, praestolaris. Revocas errantem, invitas repugnantem, excitas torpentem, amplecteris redeuntem, doces ignorantem, maerentem mulces, a ruina suscitas, post lapsum reparas, potenti largiris, quaerenti inveniris, et pulsanti aperis.

Ecce, Domine Deus salutis meae, quid opponam nescio, quid respondeam ignoro; nullum confugium, nullum abs te patet mihi latibulum. Ostendisti mihi bene vivendi viam, dedisti gradiendi scientiam; minatus es mihi gehennam, et pollicitus es mihi paradisi gloriam. Nunc, pater misericordiarum et Deus totius consolationis, confige timore tuo carnes meas (cf. Ps 118,120); quatenus quae minaris, metuendo evadam: et redde mihi propitius laetitiam salutaris tui (cf. Ps 50,14), ut quae spondes, diligendo percipiam. Fortitudo mea, Domine, firmamentum meum, Deus meus, refugium meum, et liberator meus, suggere quid de te cogitem, doce quibus te sermonibus invocem, da quibus operibus te sermonibus invocem, da quibus operibus placeam. Scio namque, scio unum quo placaris, et aliud quod non spernis. Est utique tibi spiritus contribulatus sacrificium, et acceptas cor contritum et humiliatum (cf. Ps 50,19).

Enriquéceme, Dios mío y ayuda mía, con esos tesoros, y protégeme con ellos contra mi enemigo, apagando en mí el fuego de la concupiscencia y sirviéndome de refugio contra las pasiones y los deseos desordenados de mi corazón. Haz, Señor, mi fortaleza y mi salvación, que no pertenezca al número de los que creen un breve tiempo, y pierden la fe en el tiempo de la tentación (cf. Lc 8,13). Cubre mi cabeza en el día del combate (cf. Sal 139,8), y sé mi esperanza en el día de la aflicción, y mi salvación en el tiempo de la tribulación.

Capítulo 3. La desobediencia impide que el hombre sea oído por Dios

Señor, mi luz y mi salvación, te he pedido las gracias que necesito; pero tiemblo al pedírtelas, porque me remuerde la conciencia y los secretos reproches de mi corazón se alzan contra mí. El temor que yo siento oscurece los dones de tu amor, y ese mismo temor turba el amor que yo siento por ti. Mi vida pasada me llena de espanto, pero tu misericordia infunde confianza a mi corazón. Tu divina bondad me exhorta y me anima, pero el mal que hay en mí frena los efectos de tu exhortación. Y para decir toda la verdad, los desórdenes pasados asedian mi memoria, como otros tantos fantasmas que reprimen la audacia de las almas presuntuosas.

Cuando uno es digno de odio, ¿con qué cara se atreverá a pedir gracias?, ¿no es temerario desear la gloria cuando uno merece el castigo? Injuria al juez quien le pide la recompensa an-

His me, Deus meus, adiutor meus, dita muneribus, his contra inimicum muni protectionibus, hoc de flammis vitiorum praesta refrigerium, hoc a desideriorum passionibus pande, pius, refugium. Fac, Domine virtus salutis meae, ne sim de numero eorum qui ad tempus credunt, et in tempore tentationis recedunt (cf. Lc 8,13). Obumbra caput meum in die belli (cf. Ps 139,8), esto spes mea in die afflictionis, et salus in tempore tribulationis.

Caput III. Quod orantis fiduciam reprimat prava conscientia

En, Domine illuminatio mea, et salus mea, rogavi quibus egeo, intimavi quae timeo; sed remordet conscientia, reprehendunt me cordis secreta, et quod amor ministrat, timor dissipat, zelus incitat, metus increpat. Acta vita formidinem, sed tua ingerit pietas fiduciam; tua hortatur benignitas, mea retardat malignitas. Et, ut verius fatear, occurrunt memoriae phantasmata vitiorum, quae reverberant audaciam praesumentium animorum.

Cum enim odio quid dignus sit, qua fronte gratiam requirit? Cum poena debetur, qua temeritate gloria poscitur? Lacessit iudicem, qui postposita

tes de haber reparado el delito. Cuando uno es digno de suplicio constituye un insulto al rey solicitar su generosidad sin haberla merecido. Exacerba el suave afecto de su padre el hijo insensato que, después de haberlo ultrajado y sin haber mostrado ningún arrepentimiento, pretende disponer de su herencia. ¡Cuántos pecados he cometido yo contra ti, Padre mío! He merecido la muerte, y te pido la vida. Irrito a mi rey, y ahora desvergonzadamente pido su apoyo. Desprecié al juez, cuya ayuda ahora imploro temerariamente. Insolente me negué a oír a mi padre, y tengo ahora la presunción de considerarle como protector. ¡Ay de mí, cuán tarde vengo! ¡Ay de mí, qué tarde me apresuro! ¡Ay de mí, que corro tras las heridas estando todavía sano y pudiendo librarme de las saetas! No me preocupé por verlas de lejos, y ahora me angustia la muerte cercana. Añadiendo crímenes sobre crímenes, añadí también heridas sobre heridas. Con las faltas nuevas hice revivir las antiguas, y de ese modo enconé mis heridas apenas cicatrizadas, y las heridas curadas por la divina medicina, las abrió de nuevo mi frenético prurito. Semejantes a una piel ligera que recubría mis llagas y ocultaba la enfermedad que irrumpiendo destruyó esa piel, los pecados en que recaí destruyeron en mí los efectos de tu misericordia. Porque sé que está escrito: *En cualquier día que peque el justo me olvidaré de todas sus justicias* (Ez 18,24). Pero si un solo pecado del justo basta para destruir su justicia, ¿cuánto más quedará destruida la penitencia del pecador que recae en la iniquidad? Y yo, Señor, ¿cuántas veces he vuelto, como un perro a mis vómitos, y cuántas veces como el cerdo volví a revolcarme en el fango? (cf. 2 Pe 2,22).

satisfactione delicti, quaerit praemiis honorari. Regi insulta obnoxius supplicio, qui flagitat donari indebito bravio; et dulcem patris affectum stultus exacerbat filius, qui post illatas contumelias, ante paenitudinem, haereditatis usurpat celsitudinem. Quid, mi pater, egisse me recolo? Merui mortem, et peto vitam. Commovi regem meum, cuius impudens nunc invoco praesidium. Contempsi iudicem, quem tenere postulo adiutorem. Insolens renui audire patrem, quem demum praesumo habere tutorem. Heu mihi quam sero venio! Heu quam tarde festino! Heu me quia curro post vulnera, dedignans incolumis praecavere iacula! Neglexi prospicere tela, modo vero sollicitor de morte vicina. Vulnera vulneribus infixi, quia scelera addere sceleribus non timui. Recenti cicatrices tabe respersi, quia prisca flagitia modernis inquinationibus reciprocavi, et quae divina solidaverat medicina, me resolvi prurigo phrenetica. Cutis quae superducta vulneribus morbum celaverat, sanie erumpente putruit, quia iterata iniquitas concessam misericordiam exinanivit. Novi quippe scriptum; *In quacumque die iustus peccaverit, omnes iustitiae eius obliviscentur* (Ez 18,24). Si iustitia aboletur iusti ruentis, quanto magis peccatoris paenitentia in idipsum revertantis? Quoties ut canis redii ad vomitum, et quasi sus repetii volutabrum (cf. 2 Petr 2,22).

¡Me es imposible explicar y recordar a cuántos desgraciados que ignoraban el pecado les enseñé yo a pecar y a cuántos les aconsejé mal contra su voluntad; a cuántos infortunados impulsé al mal a pesar de su resistencia, y a cuántos con mi consentimiento moví a querer el mal! ¡Cuántos lazos o trampas tendí a los que caminaban por la vía del bien! Muchas veces encubrí y disfracé esas trampas para hacer caer en ellas a quien buscaba el buen camino. No tuve miedo a cometer esos crímenes, y ni siquiera temí olvidarlos. Pero tú, juez justo, los has marcado con tu sello, como la plata conservada en un saco. Tú has observado y contado todos mis pasos y todos mis senderos. Hasta ahora has guardado silencio. Has tenido paciencia, pero al fin hablarás, y yo miserable escucharé tu voz semejante a los gritos de la mujer parturienta (cf. Is 42,14).

Capítulo 4. El temor del juicio último

Oh Señor, Dios de los dioses, que eres superior a toda malicia, sé que vendrás un día manifiestamente, y sé que no siempre guardarás silencio. Vendrá delante de ti un fuego devorador (cf. Sal 49,3-4), y estallará en torno a ti una gran tempestad, cuando llames a los cielos superiores y a la tierra para juzgar a tu pueblo. Entonces todas las iniquidades serán puestas al descubierto en presencia de miles de pueblos. Delante de la milicia celestial de los ángeles serán desvelados todos los crímenes cometidos por mí con actos, pensamien-

Fateri mihi, quia et recordari, impossibile est, quod mortalium peccare ignorantes docui, nolentibus derelinquere persuasi, resistentes coegi, volentibus consensi. Quot sane gradientibus laqueum induxi, viam quaerentibus foveam retexi, ut patrare non horrui, oblivisci non metui; sed tu, iuste iudex, signasti quasi in sacculo pecuniam, observasti omnes semitas meas, et cunctos gressus meos dinumerasti. Tacuisti, semper siluisti, patiens fuisti: vae mihi, demum loqueris quasi parturiens (cf. Is 42,14).

Caput IV. Iudicium novissimum timetur. Timendi ratio. Ratio fidendi

Deus deorum domine, praestabilis super malitiam, novi quia manifestus venies, novi quia non semper silebis, cum in conspectu tuo ignis exardescet, et in circuitu tuo tempestas ingruerit valida, cum advocaveris caelum desursum et terram discernere populum tuum (cf. Ps 49,3-4). Ecce tot millibus populorum nudabuntur omnes iniquitates meae, tot agminibus Angelorum patebunt universa scelera mea, non solum actuum, sed etiam cogitationum, simulque locutionum. Tot iudicibus inops astabo, quot me prae-

tos y palabras. Entonces, privado de todo apoyo y ayuda, tendré como jueces a todos los que caminaron por la senda del bien, senda por la que yo jamás caminé. Me acusarán y me confundirán todos los que me habían dado el ejemplo de una buena y santa vida. Darán testimonio contra mí, y me convencerán de mis pecados todos los que me habían dado buenos consejos y amonestaciones, y que por su justicia y por la santidad de sus obras eran como modelos que yo debía imitar. Señor Dios mío, no sé qué decir y no encuentro qué responder. Mi conciencia me atormenta como si estuviera yo ya presente en ese terrible juicio. Desde el fondo de mi corazón se elevan mil voces secretas que me atormentan: la avaricia y el orgullo me acusan, la envidia me consume, la concupiscencia me abrasa, la lujuria me hostiga, la gula me envilece, la ebriedad me embrutece, la detracción me hace herir a los demás, la ambición me inclina a suplantar a otros. Asimismo la rapacidad me atormenta, la discordia me destruye, la ira me perturba, la ligereza me rebaja, la pereza me oprime, la hipocresía me impulsa al fingimiento, la adulación me quebranta, la alabanza me enorgullece, la calumnia me apuñala.

¡Oh Señor que me has librado de mis enemigos iracundos, con los que viví desde los días de mi nacimiento, con los que trabajé, y a los que guardé fe! Todos a los que yo amé y alabé, se alzan ahora contra mí para acusarme y condenarme. Éstos son los amigos a los que yo estuve unido, los maestros a los que obedecí y a los que me sometí como esclavo, los consejeros a los que escuché, con los que viví en la misma ciudad, los domésticos con los que yo envejecí. *Ay de mí, Rey mío y Dios mío, qué largo es el tiempo de mi peregrinar.* Ay de mí, luz mía, *porque he habitado en las tiendas de Cedar* (Sal 119,5). Si

cesserunt in opere bono; tot arguentibus confundar, quot mihi praebuerunt bene vivendi exempla; tot convincar testibus, quot me monuerunt proficuis sermonibus, seque imitandos iustis dederunt actionibus. Domine meus, non suppetit quid dicam, non occurrit quid respondeam. Et ceu iam illi intersim discrimini, torquet me conscientia, cruciant cordis arcana, coarctat avaritia, accusat superbia, consumit invidia, inflammat concupiscentia, infestat luxuria, deshonestat gula, confutat ebrietas, detractio lacerat, ambitio supplantat, rapacitas obiurgat, discordia dissipat, ira perturbat, levitas deicit, torpor opprimit, hypocrisis fallit, adulatio frangit, favor attollit, calumnia pungit. Ecce, liberator meus de gentibus iracundis, ecce cum quibus vixi a die nativitatis meae, quibus studui, quibus fidem servavi. Ipsa me, quae dilixeram, studia damnant; quae laudaveram, vituperant. Hi sunt quibus acquievi, amici; quibus parui, magistri; quibus servivi, domini; consules, quibus credidi; cives, quibus cohabitavi; domestici, quibus consenui. *Heu mihi,* rex meus et Deus meus, *quia incolatus meus prolongatus est.* Vae mihi, illuminatio mea, quia *habitavi cum habitantibus Cedar* (Ps 119,5). Et cum sanctus dixerit, *mul-*

el santo profeta creía largo el tiempo de su peregrinar, con cuánta mayor razón puedo exclamar por mi parte: *mi alma vivió por largos años en el exilio* (Sal 119,6). Oh Dios, fortaleza mía, ningún viviente será justificado en tu presencia. Mi esperanza no está puesta en los hijos de los hombres. Ninguno de éstos será considerado justo por ti, si tu piedad no templa el rigor de tu juicio; y si tu misericordia no prevalece sobre la impiedad, a ninguno glorificarás como piadoso. Pues creo, oh salvación mía, que es tu benignidad la que me llama a la penitencia (cf. Rom 2,4). Tú eres la torre de mi fortaleza, y tus labios divinos dijeron: *nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me envió* (Jn 6,44). Tú me has instruido y formado con tanta bondad, y por eso te pido desde lo más profundo de mi corazón, y con todas las fuerzas de mi espíritu, a ti Padre todopoderoso, y a tu Hijo dilectísimo, así como al serenísimo Paráclito, atráeme a ti, de modo que todo mi gozo consista en seguirte y en aspirar el olor de tus perfumes.

Capítulo 5. Eficacia de la invocación del Padre por medio del Hijo

Yo te invoco, Dios mío. Te invoco a ti, porque estás cerca de todos los que te invocan, y te invocan con verdad, porque eres la misma Verdad. Enséñame, te lo ruego, oh santa Verdad, a invocar tu clemencia, y a invocarte a ti en ti mis-

tum, quanto magis dicere infelix possum nimis *incola fuit anima mea?* (cf. Ps 119,6). Firmamentum meum Deus, non iustificabitur in conspectu tuo omnis vivens. Spes mea, non est in filiis hominum, quem si remota pietate iudicaveris, iustum invenias; et nisi praeveneris miserendo impium, non erit quem si remota pietate iudicaveris, iustum invenias; et nisi praeveneris miserendo impium, non erit quem glorifices pium. Credo namque, salus mea, quod audivi, quoniam benignitas tua ad paenitentiam me adducit (cf. Rom 2,4). Turris fortitudinis, sonnuerunt nectarea labia: *Nemo potest venire ad me, nisi Pater meus qui misit me, traxerit eum* (Io 6,44). Enim, vero quia me instruxisti, tantaque propitius institutione formasti, totis medullis cordis, toto adnisu mentis te, omnipotens Pater, cum dilectissimo Filio tuo; teque, dulcissima proles, cum serenissimo invoco Paracleto, trahe me, quatenus post te currere in odorem tuorum delecter unguentorum.

Caput V. Invocatio Patris per Filium quam efficax

Invoco te, Deus meus, invoco te, quia prope es omnibus invocantibus te, sed invocantibus in veritate tu enim veritas es. Doce me, quaeso, clementiam tuam, sancta Veritas, te invocare in te, quia hoc fieri quomodo oporteat nes-

mo, y porque no sé cómo debe hacerse esto, por eso te pido humildemente que me lo enseñes, oh Verdad bienaventurada. Sin ti, en efecto, la sabiduría no es más que locura, y conocerte constituye la más perfecta ciencia. Instrúyeme, oh Sabiduría divina, y enséñame tu ley. Pues creo con certeza que será feliz el instruido por ti, y aquel a quien hayas enseñado tu ley. Mi deseo es invocarte, mas quiero hacerlo en la verdad misma. Pero ¿qué es invocar a la verdad en la misma verdad, sino invocar al Padre en el Hijo? Tu palabra, oh Padre santo, es la verdad misma, y la verdad es el principio de tu palabra. Porque el principio de tu palabra está en el Verbo, que ya existía en el principio y antes del comienzo de todas las cosas, y en ese principio te adoro a ti, sumo Principio. En ese Verbo de verdad, te invoco a ti, oh Verdad, Verdad perfecta, y te pido que en la misma verdad me dirijas y me instruyas. ¿Qué hay más dulce que invocar al Padre en el nombre de su Hijo único? ¿Qué hay más capaz de conmoverme que rogarle por la memoria de su divino Hijo? Para calmar la ira del rey nada mejor que invocar su clemencia en nombre del hijo querido. De ese modo los criminales son liberados de la prisión, y los esclavos de los grilletes. De ese modo los condenados a muerte no sólo se libran de la pena capital, sino que incluso son objeto de especiales favores, al ser dominada la cólera de los príncipes por la ternura que ellos sienten por el hijo querido. Así también los amos perdonan a sus esclavos culpables gracias a la intercesión de sus hijos, objetos de su ternura. También yo, oh Padre omnipotente, te ruego por el amor de tu Hijo, omnipotente como tú mismo, que saques mi alma de la prisión donde gime, para que pueda alabar tu santo nombre (cf. Sal 141,8). Líbrame de las cadenas del pecado, pues te lo pido por tu Hijo que es igual a ti desde toda la eternidad. Que la intercesión de tu divino Hijo, sentado a tu derecha, atraiga tu clemencia sobre mí, que merezco la muerte, y me conceda la vida. ¿Pues, qué intercesor más poderoso podría yo invocar para moverte a compasión (cf. 1 Jn 2,2) que aquel, que con su divina sangre nos redimió del pecado, el Redentor divino que está sentado a tu derecha y que te suplica sin cesar por nosotros? (cf. Rom 8,34). Ése es mi abogado ante Dios y ante el Padre. Ése es el soberano Pontífice, que no tiene necesidad de sangre ajena para expiar sus faltas, sino que brilla con la gloria de su propia sangre derramada por nuestros pecados. Ésta es la víctima sagrada que es siempre agradable y perfecta, ofrecida y aceptada en olor de suavidad. Éste es el Cordero sin mancha, que enmudeció delante de sus trasquiladores, y que herido a bofetadas, escupido, lleno de afrentas nunca abrió su boca (cf. Is 53,7). Éste es quien, libre de todo pecado, se dignó cargar con los míos, y con sus sufrimientos sanó mis enfermedades (cf. 1 Pe 2,22).

cio, sed a te doceri, beata Veritas, humiliter imploro. Abs te enim sapere, desipere est: te vero nosse, perfectum scire est. Erudi me, divina sapientia, et doce me legem tuam. Credo sane, quia quem tu erudieris beatus, et de lege tua docueris eum. Desidero invocare te, quo quaeso ut in veritate fiat. Quid est in veritate invocare veritatem, nisi in Filio Patrem? Ergo, sancte Pater, sermo tuus veritas est, principium verborum tuorum veritas. Hoc quippe est verborum tuorum principium, quod in principio erat Verbum. In ipso principio te summum adoro Principium. In ipso veritatis Verbo te, perfecta, invoco, Veritas, quo in ipsa eadem dirigas me veritate et doceas. Quid enim dulcius, quam Genitorem in nomine Unigeniti exorare, Patrem in recordatione Filii ad pietatem inflectere, regem carissimae sobolis denotatione mitigare? Sic rei solent carceribus eripi, sic mancipati vinculis liberari, sic tristem capitis excepti sententiam, non solum vitam, sed insuper nancisci insolitam gratiam, dummodo iratis principibus dilectae prolis intimaverint caritatem; sic delinquentes servuli evadunt supplicia dominorum, dum pro eis intervenit dulcedo filiorum. Sic te, omnipotens Pater, per omnipotentis Filii tui caritatem postulo, educ de carcere ad confitendum nomini tuo animam meam (cf. Ps 141,8); libera me a vinculis peccatorum, per coaeternum flagito unicum tibi Natum; meque, cui propria merita lethalem minantur sententiam, pretiossimae ad dexteram tuam consedentis prolis interpellatione restaura placatus ad vitam. Quem enim alium dirigam intercessorem tibi nescio, nisi hunc qui est propitiatio pro peccatis nostris (cf. 1 Io 2,2), qui sedet ad dexteram tuam, qui etiam interpellat pro nobis (cf. Rom 8,34). Ecce advocatus meus apud te Deum et Patrem. Ecce pontifex summus, qui non alieno eget expiari sanguine, quia proprio fulget perfusus cruore. Ecce hostia sancta, bene placens et perfecta, in odorem suavitatis et oblata et accepta. Ecce agnus sine macula, qui coram se tondentibus obmutuit (cf. Is 43,7), qui alapis caesus, sputis illitus, opprobriis affectus, os suum non aperuit. Ecce qui peccatum non fecit, peccata mea pertulit, et languores meos suo livore sanavit (cf. 1 Petr 52,22.24).

Capítulo 6. Se presenta al Padre la pasión de su divino Hijo

Mira, oh Padre piadoso, a tu Hijo piadosísimo que por mí padeció tantas indignidades. Mira, Rey clementísimo, quién es,

Caput VI. Passio Filii repraesentatur Patri

Aspice, Pater pie, piissimum Filium pro me tam impia passum. Respice, clementissime Rex, qui patitur, et reminiscere benignus pro quo patitur.

el que padece, y acuérdate benignamente de por quién padece. Oh Señor mío, ¿no es acaso aquel Hijo amado, a quien, a pesar de su inocencia, entregaste a la muerte para redimir a un indigno esclavo?, ¿no fue el mismo autor de la vida quien como oveja fue llevado al matadero (cf. Is 53,7), y obedeciéndote hasta la muerte (cf. Flp 2,8) no temió sufrir un género de muerte cruelísima? Señor, tú que preparas la salvación de todos, recuerda que aquel a quien hiciste partícipe de las enfermedades de nuestra naturaleza es el mismo Hijo que tú engendraste de tu misma sustancia. Sin embargo, ese divino Hijo, Dios como tú, habiendo tomado la naturaleza humana, subió al patíbulo de la cruz y en la carne de que se había dignado revestir, sufrió los más atroces suplicios. Señor Dios mío, vuelve los ojos de tu majestad a la obra inefable de tu piedad. Mira a tu Hijo muy amado con el cuerpo tendido sobre la cruz; mira sus manos inocentes de las que emana la sangre, y perdona los crímenes que cometieron mis manos. Considera su costado inerte, cruelmente atravesado por la lanza, y renueva mi vida en aquella sagrada linfa que de allí procedió. Mira sus pies atravesados por los clavos, esos pies que no sólo no pisaron la senda del pecado (cf. Sal 1,1), sino que caminaron siempre en tu ley; afirma mis pies en tus caminos, concédeme benignamente que tenga odio a todos los caminos de la iniquidad. Dígnate, Dios de misericordia, apartar de mí la vía de la iniquidad, y haz que escoja solamente el camino de la verdad. Te suplico, Rey de los santos, por el Santo de todos los santos, y por mi divino Redentor, no permitas que me aparte nunca de tus santos mandamientos, a fin de que pueda unirme espiritualmente con

Nonne hic est, mi Domine, innocens ille, quem, ut servum redimeres, Filium tradisti? Numquid auctor vitae hic est, qui ut ovis ad occisionem ductus (cf. Is 53,7), tibique obediens usque ad mortem factus (cf. Phil 2,8), atrocissimae non timuit necis subire genus? Recole, totius salutis dispositor, quia hic ipse est, quem etsi tua ex virtute genuisti, meae tamen infirmitatis participem fieri voluisti. Vere haec est tua deitas, quae meam induta naturam, crucis ascendit patibulum quae in assumpta carne triste tulit supplicium. Reduc, Domine Deus meus, oculos maiestatis tuae super opus ineffabilis pietatis. Intuere dulcem natum toto corpore extensum, cerne manus innoxias pio manentes sanguine; et remitte placatus scelera, quae patraverunt manus meae. Considera inerme latus crudeli perfossum cuspide; et renova me sacro sancto fonte illo, quem inde fluxisse credo. Vide immaculata vestigia, quae non steterunt in via peccatorum (cf. Ps 1,1), sed semper ambulaverunt in lege tua, diris confixa clavis; et perfice gressus meos in semitis tuis, facque odio habere benignus omnem viam iniquitatis. Viam iniquitatis, misericors, amove a me, facque me propitius viam veritatis eligere. Oro te, rex sanctorum, per hunc sanctum sanctorum, per hunc Redemptorem meum, fac me currere viam mandatorum tuorum, ut ei valeam spiritu uniri, qui mea

quien no se desdeñó vestirse de mi carne humana. ¿No ves, Padre piadoso, a tu Hijo amado, con la cabeza inclinada sobre el pecho, sufriendo una muerte tan preciosa y meritoria? Mira, Creador mansísimo, la santa humanidad de tu Hijo, objeto de tu amor, y compadécete de la debilidad de tu criatura enferma. Su cuerpo está desnudo, su costado ensangrentado, sus entrañas tensas y resecas, sus bellos ojos están apagados, su rostro real está pálido. Sus brazos rígidos por el sufrimiento, sus rodillas penden como el mármol, sus pies atravesados por clavos están manando sangre.

Mira, Padre glorioso, los miembros desgarrados de tu Hijo amado y acuérdate misericordiosamente de cuál es mi pobre sustancia humana. Considera los dolores del Dios hecho Hombre, y remedia la miseria del hombre que tú has creado. Mira el suplicio del Redentor, y perdona los delitos del hombre redimido. Éste es al que tú, Dios mío, heriste por causa de los pecados de tu pueblo, aunque el mismo era el Hijo amado en quien te habías complacido (cf. Mt 3,17). Éste es el Hijo inocente, en el cual no había ningún engaño y que, sin embargo, fue contado entre los malvados (cf. Is 53,9-12).

Capítulo 7. El hombre como causa de la pasión de Cristo

¿Qué pecado cometiste, oh dulcísimo Jesús, para ser juzgado así?, ¿qué falta cometiste, oh amantísimo Salvador, para

non horruit carne vestri. Numquid non attentis, pie Pater, adolescentis Filii carissimi caput, nivea cervice deflexa pretiosam resolutum in mortem? Aspice, mitissime Conditor, dilectae sobolis humanitatem, et miserere super infirmi plasmatis debilitatem. Candet nudatum pectus, rubet cruentum latus, tensa arent viscera, decora languent lumina, regia pallent ora, procera rigent brachia, crura pendent marmorea, rigat terebratos pedes beati sanguinis unda. Specta, gloriose Genitor, gratissimae prolis lacerata membra et memorare benignus quae mea est substantia. Conspicare Dei hominis poenam et releva conditi hominis miseriam. Vide redemptoris supplicium et remitte redempti delictum. Hic est, Domine mi, quem propter peccata populi tui percussisti, licet ipse sit dilectus in quo tibi bene complacuisti (cf. Mt 3,17). Hic est ille innocens, in quo dolus inventus non est; et tamen cum iniquis deputatus est (cf. Is 53,9-12).

Caput VII. Dei in passione Christi mira dispositio. Unde hinc homo gratiam rependere queat

Quid commisisti, dulcissime puer, ut sic iudicareris? Quid commisisti, amantissime iuvenis, ut adeo tractareris? Quod scelus tuum, quae noxa tua,

ser tratado de ese modo?, ¿qué crimen o qué iniquidad pudo causar tu muerte, y dar lugar a tan terrible condena?

¡Ay de mí, yo fui la causa de tus dolores, y por culpa mía tú sufriste la muerte! Sobre mí recae el dolor de tu pasión y el dolor de tu tormento, era yo quien merecía la muerte que tú sufriste, y la venganza que cayó sobre ti. ¿Quién podrá entender la maravilla de este juicio, y comprender este inefable misterio? Peca el malvado, y es castigado el justo; el culpable comete el delito, y es flagelado el inocente; el impío comete la ofensa, y el bueno es condenado.

La pena merecida por el malvado la sufre el justo; el crimen del siervo es expiado por el señor; en una palabra, los pecados cometidos por el hombre los soporta y expía el mismo Dios. Oh Hijo de Dios, ¿a qué grado de humildad has descendido?, ¿cuál ha sido el ardor de tu caridad?, ¿hasta dónde te han llevado tu piedad, tu benignidad y tu amor por los hombres?, ¿hasta dónde ha llegado tu compasión? Obré yo inicuamente, y tú sufres la pena. Cometí yo el crimen, y tú eres torturado. Estaba yo lleno de orgullo, y eres tú el humillado. Trataba yo de elevarme y te rebajaban a ti. Rehusaba yo obedecer, y tú sufres el castigo de mi desobediencia. Cedí yo a la gula y tú eres mortificado con ayunos. Fui yo arrastrado por el deseo de comer del fruto del árbol prohibido, y tu caridad perfecta te llevó hasta el suplicio de la cruz. Yo no me abstuve de lo que me está prohibido y tu sufriste el castigo. Yo busco el placer en los alimentos y tú sufres en el patíbulo. Yo busco los deleites y tú eres atravesado con clavos. Yo saboreo la dulzura del fruto prohibido, y tú gustas el amargor de la hiel. Eva sonriendo se alegra conmigo y María llorosa se compadece de ti. En esto, oh

quae causa mortis, quae occasio tuae damnationis? Ego enim sum tui plaga doloris, tuae culpa occisionis. Ego tuae passionis livor, tui cruciatus labor. Ego tuae mortis meritum tuae vindictae flagitium. O mirabilis censurae conditio, et ineffabilis mysterii dispositio! Peccat iniquus, et punitur iustus; delinquit reus, et vapulat innocens; offendit impius, et damnatur pius; quod meretur malus, patitur bonus; quod perpetrat servus, exsolvit dominus; quod committit homo, sustinet Deus. Quo, Nate Dei, quo tua descendit humilitas? Quo tua flagravit caritas? Quo processit pietas? Quo excrevit benignitas? Quo tuus attigit amor? Quo pervenit compassio? Ego inique egi, tu poena multaris; ego facinus admisi, tu ultione plecteris; ego crimen edidi, tu torturae subiceris; ego superbivi, tu humiliaris; ego tumui, tu attenuaris; ego inobediens exstiti, tu oboediens scelus inoboedientiae luis; ego gulae parui, tu inedia afficeris; me ad illicita rapuit concupiscentia arboris, te perfecta caritas ducit ad crucem; ego praesumpsi vetitum, tu subisti equuleum; ego delector cibo, tu laboras patibulo; ego fruor deliciis, tu laniaris clavis; ego pomi dulcedinem, tu fellis gustas amaritudinem; mihi ridens congaudet Eva, tibi plorans compatitur Maria.

Rey glorioso, consiste mi impiedad, y en esto brilla tu piedad. En eso consiste mi injusticia y en eso se manifiesta tu justicia.

Así pues, oh Rey mío y Dios mío, ¿cómo te podré pagar por todos los bienes que me has concedido? Porque nada hay en el corazón del hombre con lo que se pueda corresponder dignamente a tantos beneficios. ¿Puede acaso la sabiduría humana imaginar alguna cosa comparable a la misericordia divina? No pertenece a la criatura encontrar algún medio para agradecer debidamente los auxilios recibidos del Creador. Pero tal es, oh Hijo de Dios, la admirable disposición de tus gracias, que cualquiera que sea la fragilidad de mi naturaleza, puede ella sufrir su impotencia, si lleno por tu visitación divina de penitencia y de arrepentimiento, crucifico mi carne con sus vicios y concupiscencias (cf. Gál 5,24). Si me concedes este favor yo comenzaré a compartir en cierto modo los dolores que tú sufriste por mí, tú que te dignaste morir por nuestros pecados. Así, por esa victoria interior me prepararé, ayudado con tu auxilio, a vencer al mundo, y después de haber triunfado en esa lucha espiritual podré superar, por tu amor, todas las persecuciones exteriores y cruentas. Ciertamente mi naturaleza débil y frágil podrá así corresponder, ayudada con tu auxilio, y según la medida de sus fuerzas a las infinitas bondades recibidas de su Creador. Esta gracia, oh buen Jesús, es a la vez un remedio celestial y un antídoto de tu amor. Te suplico por tu antigua misericordia, que extiendas sobre mis heridas ese saludable y divino remedio, para que liberado del veneno contagioso y viperino, mi alma recobre su primera salud. Que el divino néctar de tu amor, una vez sabo-

Ecce, Rex gloriae, ecce mea impietas, et tua claret pietas. En mea iniustitia, et tua liquet iustitia.

Quid, Rex meus et Deus meus, quid retribuam tibi pro omnibus quae tribuisti mihi? Non enim inveniri in corde potest hominis, quod condigne talibus referatur praemiis. Numquid sagacitas machinari potest humana, cui comparetur miseratio divina? Nec est creaturae moliri officium, quo iuste Creatoris recompenset praesidium. Est autem, Nate Dei, in hac tua admirabili dispositione, est cui fragilitas mea in aliquo suppeditet, si tua visitatione compuncta mens carnem suam crucifigat cum vitiis et concupistentiis (cf. Gal 5,24); et si hoc a te conceditur, quasi iam tibi incipit compati, quia et tu pro peccato dignatus es mori. Sicque per interiorem victoriam te duce armatur ad exteriorem palmam, quatenus devicta persecutione spirituali, non vereatur pro amore tuo subici gladio materiali. Ita exiguitas condicionis, si tuae complacet pietati, magnitudini valebit pro viribus respondere Conditoris. Et haec caelestis medicina, bone Iesu, hoc tui antidotum amoris. Oro te per antiquas misericordias tuas, infunde vulneribus meis, quod reiecta vipereae contagionis bile, redintegret me incolumitati pristinae, quo gustatum tuae nectar suavitatis faciat me illecebrosa mundi prospera toto affectu des-

reado, me haga despreciar sinceramente los falsos encantos de este mundo y no temer ninguna de sus adversidades. Pensando en la grandeza perpetua del hombre sólo sentiré disgusto por todo lo que es pasajero, y que llena nuestro corazón de vanidad y orgullo. Haz, Señor, que sólo encuentre en ti dulzura y consuelo, de modo que sin ti nada me parezca bello y precioso, sino que por el contrario, todo lo terrestre aparezca como vil y despreciable ante mis ojos. Concédeme que lo que a ti te desagrada me desagrade también a mí, y que lo que tú amas sea también objeto de mi amor. Que me resulte tedioso gozar sin ti, y que entristecerme por ti me resulte deleitoso. Que tu santo nombre me sirva de apoyo y de fortaleza, que tu recuerdo sea mi único consuelo; que mis lágrimas me sirvan de pan, meditando día y noche todo lo que me puede justificar en tu presencia (cf. Sal 41,4).

La ley de tu boca sea para mí un bien superior a mil monedas de oro y plata (cf. Sal 118,71). Que me resulte amable el amarte y execrable el resistirte. Te ruego, mi única esperanza, por todas tus potencias, que tengas piedad de mis iniquidades. Abre los oídos de mi corazón a tus divinos mandatos, y no permitas que recurra a palabras maliciosas para excusar mis faltas. Te lo suplico por tu santo nombre. Te pido también, por tu admirable humildad, que no se acerquen a mí los pasos de la soberbia, y que no actúen sobre mí las manos de los pecadores.

picere, et nulla eius pro te adversa formidare; memorque perpetuae nobilitatis, semper fastidiam ventos huius transitorii tumoris. Nihil, quaeso, sine te mihi dulcescat, nihil complaceat, nil pretiosum, nil praeter te mihi arrideat speciosum; vilescant, obsecro, abs te mihi omnia, sordeant universa. Quod tibi adversum, sit mihi molestum; sic et beneplacitum, indeficiens desiderium. Taedeat me gaudere sine te, et delectet tristari pro te. Sit mihi nomen tuum refocillatio, et memoria tua consolatio; fiant mihi lacrimae meae panes (cf. Ps 41,4), tuas die ac nocte investigando iustificationes; sit mihi bonum lex oris tui super millia auri et argenti (cf. Ps 118,72). Sit oboedire tibi amabile, et resistere, exsecrabile. Rogo te, spes mea, per omnes potestates tuas, ut propitieris impietatibus meis. Adaperi aures meas mandatis tuis, et ne declines, flagito per nomen sanctum tuum, in verba militiae cor meum, ad excusandas excusationes in peccatis. Peto etiam per admirabilem humilitatem tuam, ne veniat mihi pes superbiae, et manus peccatoris non moveat me.

Capítulo 8. La confianza en la plegaria y los méritos de Cristo

Dios omnipotente, Padre de nuestro Señor Jesucristo, mírame benignamente y ten piedad de mí. Todo lo que encontré de más precioso te lo ofrecí devotamente a ti. Lo que era más querido lo ofrecí humildemente en tu presencia. Nada me he reservado; todo lo puse ante tu divina majestad; nada me queda por ofrecerte, e incluso he puesto entre tus manos todas mis esperanzas. He escogido a tu Hijo amado para que sea mi abogado ante ti, y le he nombrado mediador entre ti y entre mí, y como un intercesor para obtener, según espero, el perdón de mis faltas. Pues ese mismo que yo te he enviado es tu Verbo que tú mismo enviaste antes a la tierra para borrar mis pecados. Te he puesto delante los dolores y la muerte de ese Hijo divino, sufridos por mí como lo confiesa mi fe. Creo también firmemente que ese Verbo, Dios como tú y enviado por ti mismo, se revistió de nuestra humildad, en la cual se dignó sufrir las ataduras, las bofetadas, los esputos, las befas y la muerte de cruz, así como ser atravesado por los clavos y por la lanza. Se sujetó a la naturaleza humana al venir al mundo, gimió como un niño, fue envuelto en pañales, ya de joven sufrió trabajando, su carne fue macerada con los ayunos y con las vigilias, y su cuerpo se fatigó en los caminos; más tarde sufrió oprobios, y suplicios crueles y fue contado en el número de los muertos. Esa misma naturaleza fue revestida al fin con el resplandor de su resurrección gloriosa, y colocada a tu derecha fue hecha partícipe del gozo celestial. En esto consiste mi consuelo, y eso es lo que puede hacer venir sobre mí tu misericordia.

Caput VIII. Per passionis Christi meritum quanta orantis fiducia

Ecce, omnipotens Deus, Pater Domini mei, dispone benignus quomodo mihi miserearis, quoniam quidquid pretiosius inveni, devote obtuli, quidquid carius reperi, suppliciter praesentavi. Nihil mihi reliqui, quin tuae exposuerim maiestati; nihil iam superest quod adiciam, quia totam tibi delegavi spem meam. Direxi tibi advocatum meum dilectum Filium tuum, misi gloriosam progeniem inter me et te mediatorem; misi, inquam, intercessorem, per quem confido veniam. Misi verbis, quod pro me dixi missum factis: et numeravi sanctissimae tibi sobolis mortem, quam pro me credo fuisse perpessam. Credo missam a te deitatem, meam suscepisse humanitatem in qua dignum duxi vincula, alapas, sputa irrisionesque perferre, necnon crucem, clavos telumque suscipere. Hanc olim infantiae vagitibus demolitam, pueritiae pannis adstrictam, iuventae sudoribus vexatam, ieiuniis maceratam, vigiliis afflictam, itineribus fessam; postea affectam flagris, laceratam suppliciis, deputatam cum mortuis, ditatam vero gloria resurrectionis caelorum gaudiis induxit, et in dextera tuae celsitudinis collocavit. En placatio mea, et propitiatio tua.

Considera misericordiosamente en este caso qué Hijo has engendrado, y qué esclavo has rescatado. Mira al Hacedor, y no desprecies la obra de sus manos. Abraza benigno al pastor y recibe misericordiosamente la oveja que él trae sobre sus propios hombros (cf. Lc 15,4). Durante mucho tiempo la buscó como un pastor fiel con infinitos trabajos, en las altas montañas y en los profundos valles. La oveja estaba a punto de morir; sus fuerzas la habían abandonado en su largo y errado caminar. Feliz por haberla encontrado, el pastor la lleva sobre sus espaldas; en su calidad inefable no se contenta con haberla sacado del abismo donde había caído, sino que la abraza con ternura y la coloca de nuevo entre las noventa y nueve que habían permanecido en el redil.

Oh Señor, mi Rey, Dios omnipotente, he aquí que el Buen Pastor te devuelve la oveja que tú le habías confiado. Siguiendo tus eternos designios se revistió de la naturaleza humana para salvar al hombre, al que purificó y al que ahora te ofrece puro y sin mancha. Es ese Hijo queridísimo quien te reconcilia con tu criatura, que se había alejado de ti. Es el Pastor manso que devuelve al rebaño la oveja que el enemigo había robado de tu redil. Él mismo pone otra vez en tu presencia al esclavo, que su conciencia había hecho fugitivo, para que quien por sus faltas merecía ser castigado, obtenga el perdón por los méritos de su divino protector, y a fin de que quien por sus pecados sólo merecía el fuego eterno del infierno obtenga la esperanza de llegar a la patria celestial bajo la guía de tu Hijo.

Por mí mismo, oh Padre santo, pude ofenderte; pero no pude por mí mismo aplacar tu ira. Tu amado Hijo, oh Dios,

Hic intende pius genueris Filium, et quem redemeris servum. Hic aspicere factorem, et ne despicias facturam. Amplectere serenus pastorem, et recipe misericors allatam propriis humeris ovem. Hic ipse est fidelissimus pator ille, qui dudum errabundam per abrupta montium, per praecipitia vallium multis quaesierat variisque laboribus; quique iam morienti, iam per longa exilia deficienti, tamen inventae gaudens se supposuit, et miro sibi adnisu caritatis innixam de confusionis abysso levavit, piisque astrictam complexibus ad nonaginta novem unam quae perierat reportavit (cf. Lc 15,4-7). Ecce, Domine mi rex, Deus omnipotens, ecce pastor bonus refert tibi quod commisisti ei. Suscepit, te disponete, ad salvandum hominem, quem tibi restituit omni labe immunem. Ecce tuum tibi carissimus Natus plasma reconciliat, quod a te procul deviarat. En gregi tuo pastor mitis reformat, quod praedo violentus abegerat. Reddit tuis conspectibus servum, quem sua facerat conscientia fugitivum, ut qui per se meruit poenam, per fautorem huiusmodi mereatur veniam; cuique pro culpis supererat gehenna, tanto duce iam confidat revocari ad patriam.

Potui per me te, sancte Pater, offendere, sed non valui per me placere. Factus est adiutor meus, Deus meus, tuus dilectus Filius, meam partici-

vino en mi ayuda, y se hizo partícipe de mi humanidad para curar mi enfermedad. Te ofreció un sacrificio de alabanza en expiación de mis ofensas y para atraer sobre mí tu piedad y tu misericordia, el que está sentado a tu derecha no se desdeñó de participar de mi propia sustancia. En esto consiste mi esperanza, en esto toda mi confianza. Si por mis iniquidades merezco tu desprecio, considera por lo menos para perdonarme la inefable caridad de tu Hijo amado. Que los méritos de tu Hijo te hagan favorable a tu siervo. Por el misterio de su encarnación, perdona el reato de nuestra carne. Que la vista de sus divinas llagas haga desaparecer ante tus ojos nuestros pecados y crímenes. Que la sangre preciosa que mana de su costado limpie las manchas de mi alma. Si mi carne mortal ha excitado tu ira, que su carne divina la calme y me atraiga tu misericordia. Como mi carne corrompida me hizo caer en el pecado, así su carne inocente me consiga el perdón de mis faltas. Confieso que mi impiedad merece grandes castigos, pero es todavía mayor el perdón que piden para mí los méritos de mi Redentor. Mi iniquidad es inmensa, pero la justicia misericordiosa de mi Salvador es infinita. Porque como Dios es superior a los hombres, así la bondad de mi Salvador sobrepasa en cualidad y cantidad toda la malicia existente en mí. ¿Qué pecado podrá cometer el hombre, del que no pueda ser redimido por el Hijo de Dios hecho Hombre? ¿Qué orgullo, por grande que sea, no caerá ante la humildad de Dios? ¿Qué imperio puede tener la muerte que no sea destruido por la muerte de Dios sobre la Cruz?

pans humanitatem, ut curaret infirmitatem; quatenus unde culpa emerserat offensionis, inde tibi immolaret sacrificium laudis; meque per hoc redderet tuae pietati placabilem, qui sedens ad dexteram tuam semper meae substantiae se ostenderet esse consortem. Ecce spes mea, ecce tota fiducia mea. Si me pro mea, ut dignum est, despicis iniquitate, respice me saltem miserans pro dilectae sobolis caritate. Attende in Filio, quo propitieris servo: vide carnis sacramentum, et remitte carnis reatum. Quoties beatae prolis tibi patent vulnera, delitescant, obsecro, scelera mea. Quoties rubet pretiosus pio de latere sanguis, diluatur obsecro, labes meae pollutionis. Et quia te caro lacessivit ad iram, caro te flectat, imploro, ad misericordiam, ut, si me caro seduxit ad culpam, caro deducat ad veniam. Multum quippe est quod mea meretur impietas, longe autem maius, quod Redemptoris mei reposcit iure pietas. Magna enim est mea injustitia, satis vero maior Redemptoris iustitia. Quanto namque est superior Deus homine, mea malitia est inferior eius bonitate, ut qualitate, etiam quantitate. Quid enim delinquere posset homo quod non redimeret Filius Dei factus homo? Quae tantum superbia tumeret, quam non tanta humilitas sterneret? Quodnam esset mortis imperium, quod Nati Dei non destrueret crucis supplicium? Nimirum,

Oh Dios mío, si se pusieran sobre una misma balanza todos los pecados del hombre y la misericordia del Redentor, la clemencia del Salvador superaría a la iniquidad humana como el oriente está lejos del occidente y como lo más alto del cielo se eleva sobre el infierno profundo. Dígnate, pues, óptimo Creador de la luz, perdonar mis culpas por los sufrimientos inmensos de tu Hijo amado. Que su piedad cure mi impiedad, su modestia mi perversidad, y su mansedumbre mi violencia. Que su humildad remedie mi soberbia, su paciencia mi impaciencia, su benignidad mi dureza, su obediencia mi desobediencia, su tranquilidad mi desasosiego, su dulzura mi amargor, su suavidad mi ira y su caridad mi crueldad.

Capítulo 9. Invocación al Espíritu Santo [2]

¡Oh Amor divino del Padre todopoderoso, y del Hijo amado, con el que formas una sola y santa comunión! Espíritu Santo, consolador de los afligidos, infunde en lo más hondo de mi corazón tu fuerza y tu virtud, fija ahí tu morada, y alumbra con tu brillante resplandor los lugares más recónditos y oscuros de esa morada tanto tiempo abandonada. Que desde ahora la abundancia de tu rocío fecunde la sequedad y la esterilidad de mi alma. Que las saetas de tu amor penetren en

Deus meus, si aequa lance delicta peccantis hominis, et redimentis gratia librentur auctoris, non tantum oriens ab occidente, seu inferior separatur infernus a summo caelis cardine. Iam, lucis optime creator, iam culpis ignosce meis, pro dilecti filii laboribus immensis. Iam eius, quaeso, pietati mea impietas, eius modestiae mea perversitas et mansuetudini donetur ferocitas. Iam sua meam humilitas superbiam, patientia impatientiam, benignitas duritiam, oboedientia inoboedientiam, tranquillitas inquietudinem, dulcedo amaritudinem, suavitas iram, caritas lucrifaciat crudelitatem.

Caput IX. Spiritus sancti invocatio

Iam, divini amor numinis, Patris omnipotentis prolisque beatissimae, sancta communicatio, omnipotens paraclete Spiritus, maerentium clementissime consolator, iam cordis mei penetralibus potenti illabere virtute, et tenebrosa quaeque laris neglecti latibula corusci luminis fulgore pius habitator laetifica, tuique roris abundantia longo ariditatis marcescentias squalore visitando fecunda. Saucia interioris hominis arcana tui amoris iaculo, et tepentis medullas iecoris flammis salutaribus penetrando succende, sanctique

[2] S. Anselmo, *Oración,* 14.

los repliegues más secretos de mi corazón y curen todas mis heridas. Que tu fuego saludable reanime mi tibieza e indiferencia, y que todo mi ser sea abrasado por tus divinas llamas. Haz que beba del torrente de tus delicias para que después no sienta ningún gusto por las dulzuras ponzoñosas del mundo. Júzgame, Señor, y separa mi causa de la del pueblo no santo (cf. Sal 42,1). *Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios* (Sal 142,10). Creo que en el corazón donde desciendes a habitar, allí estableces también la morada del Padre y del Hijo. Feliz, por lo tanto, quien merece tenerte por huésped, porque el Padre y el Hijo establecerán en él su morada (cf. Jn 14,23). Ven, pues, cuanto antes, consolador benignísimo del alma dolorida, su auxilio en el tiempo próspero y en la tribulación. Ven a purificarnos de nuestros crímenes y a curar nuestras heridas. Ven, tú que sostienes a los débiles y que levantas a los caídos. Ven, Señor, a enseñarnos la humildad y a librarnos del orgullo. Ven, Padre de los huérfanos, protector de las viudas, esperanza de los pobres y confortador de los decaídos. Ven, estrella de los navegantes, puerto y refugio de los náufragos. Ven, singular ornato de todos los vivientes, y única salvación de los que mueren. Ven, el más santo de los espíritus, ven y compadécete de mí; haz que me ajuste enteramente a ti, y dígnate descender hasta mí, a fin de que, según la multitud de tus misericordias, tu grandeza no desprecie mi nada, ni tu omnipotencia mi debilidad. Te lo pido en nombre de Jesucristo, mi Salvador, que Dios como el Padre y como tú, vive y reina contigo en tu santa unidad, por los siglos de los siglos. Así sea.

fervoris igne illustrando intima mentis ac corporis universa depasce. Pota me torrente voluptatis tuae, ut nil iam mundanorum degustare libeat venenatae dulcedinis. Iudica me, Domine, et discerne causam meam de gente non sancta (cf. Ps 42,1); *doce me facere voluntatem tuam, quia Deus meus es tu* (Ps 142,10). Credo ergo quia quemcumque inhabitaveris, Patris ac pariter Filii domicilium condis. Beatus qui te merebitur hospitem, quoniam per te Pater et Filius apud eum facient mansionem (cf. Io 14,23). Veni iam, veni, benignissime dolentis animae consolator, in opportunitatibus et tribulatione adiutor. Veni, mundator scelerum, curator vulnerum. Veni, fortitudo fragilium, relevator labentium. Veni, humilium doctor, superborum destructor. Veni, orphanorum pius pater, viduarum dulcis iudex. Veni, spes pauperum, refocillator deficientium. Veni, navigantium sidus, naufragantium portus. Veni, omnium viventium singulare decus, morientium unica salus. Veni, sanctissime spirituum, veni, et miserere mei, apta me tibi, et condescende propitius mihi, ut mea tuae magnitudini exiguitas, roborique tuo mea imbecillitas secundum multitudinem tuarum complaceat miserationum, per Iesum Christum Salvatorem meum, qui cum Patre in tua unitate vivit et regnat Deus per omnia saecula saeculorum. Amen.

Capítulo 10. Oración del alma humilde[3]

Oh Señor, sé y confieso que no merezco tu amor, mientras que tú sí mereces el mío. No merezco ser tu servidor, mientras que tú mereces ser servido por tus criaturas. Concédeme, Señor, que yo sea digno de ti, así como he sido indigno hasta este día. Haz, según tu santa voluntad, que deje de ofenderte con mis pecados, para que pueda servirte según es mi deber. Concédeme conservar, regular y terminar mi vida, de modo que pueda dormir en paz y descansar. Haz que mi muerte no sea más que un reposado sueño, un descanso con seguridad y una seguridad en la eternidad. Así sea.

Capítulo 11. Profesión de fe en la Santísima Trinidad[4]

A ti, Dios Padre no engendrado; a ti, Hijo unigénito; a ti, Espíritu Santo Paráclito; santa e indivisible Trinidad: con todo el corazón y con toda la boca, te confesamos, te alabamos, y te bendecimos; a ti la gloria por los siglos de los siglos. Así sea.

Caput X. Oratio humiliter de se sentientis

Scio, Domine, scio et fateor, quia non sum dignus quem tu diligas; sed certe tu non es indignus quem ego diligam. Indignus quidem sum tibi servire, sed tu non es indignus servitio creaturae tuae. Da ergo mihi, Domine, unde tu es dignus; et ego ero dignus unde sum indignus. Fac me, quomodo vis, a peccatis cessare, ut, quomodo debeo, possim tibi sevire. Concede mihi in finem ut me excipiat somnus cum requie, requies cum securitate, securitas in aeternitate. Amen.

Caput XI. Trinitatis confessio

Te Deum Patrem ingenitum, te Filium unigenitum, te Spiritum sanctum paracletum, sanctam et individuam Trinitatem toto corde et ore confitemur, laudamus atque benedicimus: tibi gloria in saecula saeculorum. Amen.

[3] S. Anselmo, *Oración,* 21.
[4] Final de *El Espejo.*

Capítulo 12. Contemplación de las perfecciones de Dios[5]

Oh Trinidad soberana, única virtud y majestad indivisible, nuestro Dios omnipotente: a ti te confieso, yo, el último de tus siervos y el menor miembro de tu santa Iglesia. Te confieso y te glorifico con el debido sacrificio de alabanza, según el conocimiento y el poder que te has dignado conceder a tu siervo. Y como no tengo dones exteriores que pueda presentarte, te ofrezco lo que hay dentro de mí, y que debo a tu misericordia, los votos de alabanza y de gloria de tu santo nombre provenientes de una fe sincera y de una conciencia pura. Creo con todo mi corazón, Rey del cielo y Señor de la tierra, y te confieso con mi boca Padre, Hijo y Espíritu Santo, trino en las personas y único en la sustancia, verdadero Dios omnipotente, cuya naturaleza es una, santa, espiritual, invisible e infinita. En ti todo es perfecto y sin defecto. Tu grandeza es independiente de toda extensión, y tu bondad de toda cualidad. Tu eternidad no está sujeta al tiempo, ni tu vida a la muerte, ni tu poder y tu fuerza a alguna debilidad, ni tu verdad a alguna mentira. Estás todo en todas partes y sin lugar; estás presente en todo lugar sin ninguna posición; todo lo llenas sin extensión. Estás en todas partes sin que nada te encierre; llenas todo el espacio sin hacer ningún movimiento. Estás en todas las cosas y lugares sin pararte en ellos. Creaste todos los seres sin tener necesidad de nada, y lo que has creado lo gobiernas sin trabajo ni fatiga. Sin comienzo, tú eres el

Caput XII. Perfectionum Dei contemplatio

Summa Trinitas, virtus una, et indiscreta maiestas, Deus noster, Deus omnipotens, confiteor tibi ego ultimus servorum tuorum, et exiguum membrum Ecclesiae tuae. Confiteor tibi, et honorifico te debito sacrificio laudis, pro scire et posse quod mihi tantillo donare dignatus es. Et quia exteriora mihi munera desunt, quae possim oferre, ea quae in me sunt vota laudationis ex dono misericordiae tuae, ecce libens atque ovans offero tibi de fide non ficta et conscientia pura. Credo igitur te toto corde, Rex caeli et terrae Domine, et ore te confietor Patrem et Filium et Spiritum sanctum, in personis trinum, et in substantia unum, verum Deum omnipotentem, unius simplicis, incorporeae, invisibilis et incircumscriptae naturae, nihil in te maius aut inferius habentem, sed per omnem modum sine deformitate perfectum, sine quantitate magnum, sine qualitate bonum, sine tempore sempiternum, sine morte vitam, sine infirmitate fortem, sine mendacio verum, sine loco ubique totum, sine situ ubique praesentem, sine extensione omnia implentem, sine contractione ubique occurrentem, sine motu omnia transcendentem, sine statu intra omnia manentem, sine indigentia omnia creantem, sine

[5] Juan de Fécamp, *Confes.,* parte primera.

comienzo de todo. Sin sufrir ningún cambio, eres el hacedor de todo lo que está sujeto a cambio. Tú eres infinito en tu grandeza, omnipotente en tu poder y en tu fuerza, supremo en tu bondad, inapreciable en tu sabiduría, terrible en tus consejos o designios, justo en tus juicios, impenetrable en tus pensamientos, verdadero en tus palabras, santo en tus obras, abundante en tus misericordias, paciente con los pecadores y clemente con los arrepentidos. Tú eres siempre el mismo desde toda la eternidad, siempre inmortal y siempre inmutable. No hay espacio que pueda dilatarte, ni hay lugares o receptáculos que puedan contenerte o contraerte. Tu voluntad es invariable, de modo que ninguna necesidad puede corromperte, ni ninguna tristeza turbarte, ni ningún gozo ablandarte. Nada olvidas, y la memoria no tiene nada que recordarte. Para ti no pasa el pretérito, ni el futuro se sucede, porque no has tenido inicio ni crecimiento, ni tampoco tendrás fin, ya que vives antes de todos los siglos, y deberás vivir eternamente por los siglos de los siglos. Eres eternamente digno de toda alabanza, de toda gloria y de todo honor. Tu reino y tu poder no tendrán fin, sino que durarán infinitos, inalterables e inmortales por los siglos de los siglos. Así sea.

labore omnia regentem, sine tui initio omnibus initium dantem, sine tui mutatione omnia mutabilia facientem; in magnitudine infinitum, in virtute omnipotentem, in bonitate summum, in sapientia inaestimabilem, in consiliis terribilem, in iudiciis iustum, in cogitationibus secretissimum, in verbis veracem, in operibus sanctum, in misericordiis copiosum; erga delinquentes patientissimum, erga paenitentes piissimum; semper eumdem ipsum aeternum ac sempiternum, immortalem atque incommutabilem, quem nec spatia dilatant, nec brevitas locorum angustat, nec receptacula ulla coarctant, nec voluntas variat, nec necessitudo corrumpit, nec maesta perturbant, nec laeta demulcent; cui nec oblivio tollit, nec memoria reddit, nec praeterita transeunt, nec futura succedunt; cui nec origo initium, nec tempora incrementum, nec casus finem dabit; sed ante saecula et in saeculis et per saecula in aeternum vivis, et est tibi perennis laus et aeterna gloria, summa potestas ac singularis honor, perpetuum regnum et sine fine imperium, per infinita et indefessa et immortalia saecula saeculorum. Amen.

Capítulo 13. El misterio de la encarnación[6]

Trinidad omnipotente y único Dios, que ves y que penetras hasta el fondo de mi corazón, he confesado la omnipotencia de tu majestad, y la majestad de tu omnipotencia. Quiero ahora confesar, en tu divina presencia, todo lo que has hecho por el género humano en la plenitud de los tiempos. Como, para ser justificado, lo creo con mi corazón, así lo confieso con la boca delante de ti para mi salvación. Dios Padre omnipotente, tu Escritura no dice en ninguna parte que tú fueras enviado, mientras que de tu Hijo escribe así el Apóstol: *Cuando llegó la plenitud de los tiempos envió Dios a su Hijo* (Gál 4,4). Al decir el Apóstol que Dios *envió* a su Hijo muestra claramente que, naciendo de la bienaventurada siempre Virgen María, fue enviado al mundo, y se mostró en carne mortal como verdadero y perfecto hombre. Pero ¿qué quiere dar a entender el más grande de los evangelistas cuando dice del Hijo de Dios: *estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por Él* (Jn 1,10), sino que fue enviado como hombre al mundo, porque como Dios siempre ha estado, está y estará en él? Y yo creo con todo mi corazón y con mi boca confieso que esa misión es obra de toda la santa Trinidad[7].

¡Cómo nos amaste, oh Padre santo y bueno; cuánto nos amaste, Creador piadoso, que ni siquiera perdonaste a tu propio Hijo, sino que lo entregaste a la muerte por nosotros, hom-

Caput XIII. De Incarnationis mysterio. In hoc mysterio valida nobis spes

Hucusque, omnipotens Trinitas, Deus unus, cordis mei inspector et scrutator, confessus sum omnipotentiam maiestatis tuae, et maiestatem omnipotentiae tuae. Nunc autem qualiter humano generi subvenire dignatus es in fine saeculorum, sicut corde credo ad iustitiam, ita ore coram te confiteor ad salutem. Tu quidem, Deus Pater, solus nusquam legeris missus, de Filio autem tuo ita scribit Apostolus: *Cum autem venit plenitudo temporis, misit Deus Filium suum* (Gal 4,4). Cum dicit, *misit,* satis ostendit, quia in hunc mundum missus advenit, cum de beata Maria semper virgine natus, verus et perfectus homo in carne apparuit. Sed quid est, quod de illo ille Evangelistarum praecipuus ait: *In mundo erat, et mundus per ipsum factus est* (Io 1,10). Illuc ergo missus est per humanitatem, ubi semper fuit et est per divinitatem. Quam videlicet missionem opus esse totius sanctae Trinitatis toto corde credo, et ore confiteor. Quomodo nos amasti, Pater sancte et bone, quantum nos dilexisti, pie Conditor, qui etiam proprio Filio non pepercisti, sed pro nobis impiis tradidisti illum? Subditus ille tibi usque ad mortem,

[6] Juan de Fécamp (pseudo Alcuino), 135.
[7] S. Agustín, *Confess.* 10,43-69.

bres pecadores! (cf. Flp 2,8). Sujeto por nosotros a la muerte, y muerte de cruz, clavó en esa cruz el acta de condenación merecida por nuestros pecados, y así crucificó al mismo pecado y triunfó sobre la cruz (cf. Col 2,14). Único libre entre los muertos, y único con poder para renunciar a la vida y volverla a tomar, fue a la vez por nosotros víctima y vencedor de la muerte, y fue vencedor precisamente por ser la víctima. Fue también ante ti sacerdote y sacrificio por nosotros, y fue sacerdote porque fue sacrificio.

En él tengo puesta mi firme esperanza de que sanarás todos mis males por los méritos del que está sentado a tu derecha y suplica por nosotros (cf. Rom 8,34). Pues nuestras enfermedades, oh Señor, son grandes y numerosas. Reconozco y confieso que el príncipe de este mundo tiene mucho dominio sobre mí. Te ruego, Dios mío, que me libres en atención a quien está sentado a tu diestra, nuestro divino Redentor, en quien el príncipe de este mundo nada pudo encontrar que le perteneciera (cf. 1 Pe 2,22). Justifícame por los méritos de quien no conoció pecado, y cuya boca jamás profirió alguna mentira. Por nuestra misma cabeza, en la que no hay ninguna mancha, libra a su miembro insignificante y enfermo. Líbrame, te lo ruego, de mis pecados, vicios, culpas y negligencias. Lléname de tus santas virtudes, y haz que me distinga por las buenas costumbres. Haz que persevere en las buenas obras hasta el fin, por tu santo nombre y según tu santa voluntad.

mortem autem crucis (cf. Phil 2,8), tollens scilicet chirographum peccatorum nostrorum, et affigens illud cruci (cf. Col 2,14), crucifixit peccatum et occidit mortem. Unus ille inter mortuos liber (cf. Ps 87,6), potestatem habens ponendi animam suam, et iterum sumendi eam (cf. Io 10,18), pro nobis tibi victor et victima, et ideo victor, quia victima; pro nobis tibi sacerdos et sacrificium, et ideo sacerdos, quia sacrificium.

Merito mihi spes valida in illo est, quia sanabis omnes languores meos per eum qui sedet ad dexteram tuam, et interpellat pro nobis (cf. Rom 8,34). Languores quippe mei, Domine, magni sunt et multi, multi sunt et magni. Habet enim multa in me princeps mundi huius, scio et fateor, sed rogo te, libera me per sedentem ad dexteram tuam Redemptorem nostrum, in quo nihil suum potuit invenire. Per ipsum me iustifica, qui peccatum non fecit, nec inventus est dolus in ore eius (cf. 1 Petr 2,22). Per ipsum caput nostrum, in quo nulla est macula, libera membrum eius, licet exiguum et infirmum. Libera, quaeso, me a peccatis, vitiis, culpis et neglegentiis meis. Reple me tuis sanctis virtutibus, et fac me bonis pollere moribus; fac me in sanctis operibus tuis propter nomen sanctum tuum perseverare usque in finem secundum voluntatem tuam.

Capítulo 14. La encarnación nos debe llenar de confianza y gratitud[8]

El número excesivo de mis pecados y de mis negligencias podrían haberme hecho desesperar, si tu Verbo, que es Dios como tú, no se hubiera hecho carne y no hubiera habitado entre nosotros. Pero ya no oso desesperarme; porque, si siendo enemigos, fuimos reconciliados por la muerte de tu Hijo, ¿cuánto más ahora que ya hemos sido salvados de la ira por él mismo? Así pues, toda mi esperanza y toda la certeza de mi confianza están en la sangre preciosa que tu Hijo derramó por nuestra salvación. En él y sólo en él siento plena confianza, y aspiro con todo el ardor de mi alma a llegar hasta ti. No por mi propia justicia, sino por la de tu Hijo amado y nuestro Señor Jesucristo.

Por lo cual[9], oh Dios clementísimo y benignísimo amador de los hombres, tú nos creaste con mano poderosa, cuando todavía no existíamos, por Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro, y cuando estábamos perdidos por nuestra culpa, nos redimiste de modo maravilloso. Y por eso doy gracias por tu piedad, y desde el fondo de mi corazón quiero agradecerte abundantemente a ti, que por un afecto de tu inefable caridad te dignaste amarnos a todos, siendo malvados e indignos de tu admirable bondad, hasta enviarnos desde el seno de tu divinidad a ese mismo Hijo Único para nuestro bien, para salvar a los pecadores, y a los hijos miserables de la ira y de la

Caput XIV. Gratiarum actio pro beneficiis inde praestitis

Desperare utique potuissem propter nimia peccata mea et infinitas neglegentias meas, nisi Verbum tuum, Deus, caro fieret et habitaret in nobis. Sed desperare iam non audeo, quia cum inimici essemus, reconciliati sumus per mortem Filii tui, quanto magis nunc salvi facti ab ira per eum? Omnis namque spes et totius fiduciae certitudo mihi est in pretioso sanguine eius, qui effusus est propter nos et propter nostram salutem. In ipso respiro, et in ipso confisus, ad te pervenire desidero, non habens meam iustitiam, sed eam quae est in Filio tuo Domino nostro Iesu Christo.

Unde, clementissime et benegnissime amator hominum Deus, qui per Iesum Christum Filium tuum Dominum nostrum, cum non essemus, potenter fecisti nos; et cum perditi fuissemus culpa nostra, mirabiliter recuperasti nos, gratias ago pietati tuae, et multas tibi gratias refero ex totis praecordiis meis, qui propter tuam inenarrabilem dilectionem, qua nos miseros et indignos mirabili bonitate amare dignatus es, misisti eumdem Unigenitum tuum de sinu tuo ad publicum nostrum, salvare nos peccatores tunc filios

[8] Ibid., n. 1-5.
[9] Ibid., 4,71. *El Espejo,* 15.

perdición. Te doy gracias por su santa encarnación y por su divino nacimiento. Te doy gracias por su gloriosa Madre en cuyo seno se dignó tomar nuestra carne mortal, por nosotros y por nuestra salvación, de modo que como es verdaderamente Dios y engendrado por Dios, también se hizo verdadero Hombre, por haber asumido la naturaleza humana en el seno virginal de su Madre. Te doy gracias por su pasión, por su cruz, por su muerte y por su resurrección, por su ascensión al cielo, y por el puesto que ocupa a tu derecha. Porque cuarenta días después de su resurrección se elevó a lo más alto del cielo en presencia de sus discípulos (cf. Hch 1,9), y sentado a tu derecha, envió, como había prometido, el Espíritu Santo a sus hijos de adopción (cf. Hch 2,4). Te doy también gracias por la sacratísima efusión de su preciosa sangre, por la que fuimos redimidos, así como por el sacrosanto y vivificante misterio de su cuerpo y de su sangre, por el que diariamente en tu Iglesia recibimos alimento y bebida, como lavados y purificados, y nos hacemos partícipes de la única y soberana divinidad. También te doy gracias por la admirable e inefable caridad con la que nos amaste y salvaste por medio de tu Hijo amado.

Porque tanto amaste al mundo, que le diste tu Hijo único (cf. Jn 3,16) para que quien crea en él no perezca, sino que posea la vida eterna. Y en esto consiste la vida eterna, en que te conozcamos a ti como verdadero Dios y a tu enviado Jesucristo (cf. Jn 17,3), con una fe sincera y con las obras dignas de esa fe.

irae, filios perditionis. Gratias ago tibi pro sancta incarnatione et nativitate eius, et pro gloriosa Genitrice eius, de qua ipse carnem assumere dignatus est propter nos et propter nostram salutem; ut sicut verus Deus ex Deo, ita verus homo ex homine esset. Gratias tibi ago pro passione et cruce eius, pro morte et resurrectione eius ad dexteram tuam. Ipse enim quadragesimo die post resurrectionem suam videntibus discipulis ascendens super omnes caelos (cf. Act 1,9), sedensque ad dexteram tuam, Spiritum sanctum secundum promissionem suam in filios adoptionis effudit (cf. Act 2,4). Gratias tibi ago pro sacratissima illa effusione pretiosi sanguinis eius, quo sumus redempti; simul et pro sacro-sancto et vivifico mysterio corporis et sanguinis eius, quo quotidie in Ecclesia tua pascimur et potamur, abluimur et sanctificamur, et unius summae divinitatis participes efficimur. Gratias tibi ago pro hac tua mira et inenarrabili caritate, qua nos indignos sic amasti et salvasti per unicum et dilectum Filium tuum. Sic enim dilexisti mundum, ut Unigenitum tuum dares, ut omnis qui credit in eum, non pereat, sed habeat vitam aeternam (cf. Io 3,16). Haec est autem vita aeterna, ut cognoscamus te verum Deum, et quem misisti Iesum Christum (cf. Io 17,3), per fidem rectam et condigna fidei opera.

Capítulo 15. LA BONDAD INFINITA DE DIOS EN NUESTRA REDENCIÓN

¡Oh inmensa piedad, oh inestimable caridad! Para liberar al siervo entregaste al Hijo. Dios se hizo hombre, para que el hombre que estaba perdido fuera liberado del poder de los demonios. Cuánto debía amar a los hombres tu Hijo y nuestro Dios, cuando, en su infinita caridad, no contento con haberse rebajado hasta tomar nuestra humanidad en el seno de la bienaventurada Virgen María, quiso además padecer el suplicio de la cruz, y derramar su sangre por nosotros y por nuestra salvación. Vino el Dios piadoso, vino con gran piedad y bondad, vino a buscar y a salvar a los que habían perecido (cf. Lc 15,4). Buscó la oveja perdida, la buscó y la encontró, y la llevó sobre sus hombros al redil del rebaño, el que era piadoso Señor y pastor realmente manso. ¡Oh caridad y piedad! ¿Quién oyó contar tales cosas?, ¿quién no se pasmará de tal amor y de tal misericordia?, ¿quién no se admirará y quién no se alegrará? Por la inmensa caridad con la que nos amaste, enviaste a tu Hijo en una carne semejante a la de los pecadores (cf. Rom. 8,3-4), para condenar el pecado en esa misma carne de pecado, a fin de que por medio de él nos convirtiéramos en justos. Pues él es el verdadero Cordero, el cordero inmaculado que quitó los pecados del mundo, que muriendo destruyó nuestra muerte, y resurgiendo nos devolvió la vida.

Caput XV. IMMENSA DEI IN HOMINIS REPARATIONE CARITAS. QUOD GRATIAE REPENDENDAE IMPARES SIMUS. QUANTA NOBIS OB HOMINEM A DEO ASSUMPTUM FIDUCIA

O immensa pietas, o inaestimabilis caritas! Ut liberares servum, tradidisti Filium. Deus factus est homo, ut perditus homo de potestate demonum erueretur. Quam benignissimus amator hominum Filius tuus Deus noster, cuius piis visceribus non satis visum est, ut se inclinaret factus homo de vera virgine Maria, nisi etiam subiret crucis supplicium effuso sanguine propter nos et nostram salutem. Venit pius Deus, venit pro pietate et bonitate sua, venit quaerere et salvum facere quod perierat. Quaesivit ovem perditam; quaesivit, et invenit, et in humeris suis reportavit ad caudas gregis (cf. Lc 15,4-5), pius Dominus, et vere multum mitis pastor. O caritas, o pietas! Quis audivit talia? Quis super tanta misericordiae viscera non obstupescat? Quis non miretur, quis non collaetetur? Propter nimiam caritatem tuam, qua nos dilexisti, misisti Filium tuum in similitudinem carnis peccati, ut de peccato damnaret peccatum, ut nos efficeremur iustitia tua in ipso (cf. Rom 8,3-4). Ipse enim verus est agnus, agnus immaculatus, qui abstulit peccata mundi, qui mortem nostram moriendo destruxit, et vitam resurgendo reparavit.

Pero, ¿cómo te podremos pagar, Dios nuestro, por tantos y tan grandes beneficios de tu misericordia?, ¿qué alabanzas y qué acciones de gracia podremos ofrecerte? Aunque tuviéramos la ciencia y el poder de los ángeles bienaventurados, todavía seríamos incapaces de corresponder a la grandeza de tu bondad y tu amor para con nosotros. Aunque todos los miembros de nuestro cuerpo se convirtieran en otras tantas lenguas, nuestra debilidad no bastaría para celebrar las alabanzas que tú mereces. La inestimable caridad manifestada en tu clemencia y bondad para con nosotros, a pesar de nuestra indignidad, es superior a toda ciencia humana. Pues tu divino Hijo no tomó la naturaleza de los ángeles, sino la de la raza de Abrahán, al hacerse semejante a nosotros, excepto en el pecado.

Así pues, tomando la naturaleza humana y no la angélica y glorificándola con la divina aureola de su resurrección y de su inmortalidad, la elevó sobre todos los cielos, sobre todos los coros de los ángeles, de los querubines y de los serafines, y la colocó con Él a su derecha. Esa naturaleza humana así divinizada es el objeto constante de las alabanzas de los ángeles. La adoran las Dominaciones, y ante el Dios hecho Hombre se inclinan y tiemblan todas las Potencias y todas las Virtudes del cielo. En esto consisten, pues, toda mi esperanza y toda mi confianza, porque cada uno de nosotros es en cierto modo una parte de la carne y de la sangre de nuestro Señor Jesucristo. Y donde reina una parte de mí mismo, tengo fe en que yo también reinaré algún día, así como creo que yo mismo seré glorificado, donde mi carne es glorificada.

Sed quid tibi retribuere possumus, Deus noster, pro tantis beneficiis misericordiae tuae? quas laudes, quasve gratiarum actiones? Etiamsi illa beatorum Angelorum scientia et potentia nobis foret, nihil tamen dignum tantae pietati, et bonitati tuae recompensare valeremus. Si certe omnia membra corporis nostri verterentur in linguas, ad rependendum tibi debitas laudes nequaquam sufficeret exiguitas nostra. Supereminet enim omnem scientiam tua inaestimabilis caritas, quam ostendisti nobis indignis pro sola bonitate et pietate tua. Filius namque tuus dominus noster, non Angelos, sed semen Abrahae apprehendit (cf. Heb 2,16), assimilatus nobis per omnia, absque peccato.

Humanam itaque, non angelicam suscipiens naturam, et eam stola sanctae resurrectionis et immortalitatis glorificans, vexit super omnes caelos, super omnes choros Angelorum, super Cherubin et Seraphim, collocans ad dexteram tuam. Hanc autem laudant angeli, adorant Dominationes, et omnes Virtutes caelorum tremunt super se hominem Deum. Haec nempe est mihi tota spes omnisque fiducia. Est enim in ipso Iesu Christo Domino nostro uniuscuiusque nostrum portio, caro et sanguis. Ubi ergo portio mea regnat, ibi me regnare credo. Ubi caro mea glorificatur, ibi gloriosum me esse

Donde mi sangre domina, cierto que yo también dominaré. Aunque soy un pecador, confío en participar de esta comunión de gracia. Mis pecados me excluyen, pero la unión de mi sustancia con Jesús reclama ese beneficio. Mis faltas me hacen indigno, pero la comunión de mi naturaleza me hace superar esa indignidad. Pues no es tan cruel el Señor que se olvide del hombre, y no se acuerde de aquel que lleva en sí mismo. Ciertamente el Señor nuestro Dios es manso y muy benigno y ama su propia carne, sus miembros y sus entrañas en el mismo Dios y Señor Nuestro Jesucristo, que es dulcísimo, benignísimo y clementísimo, y en el cual o con el cual ya hemos resucitado, ya hemos subido al cielo, y ya estamos sentados en la celeste morada. Él, que tomó nuestra carne, nos ama, y de él proceden la nobleza y las prerrogativas de nuestra sangre. Nosotros somos sus miembros y somos su carne. Y él es finalmente nuestra cabeza, que anima todo el cuerpo, según lo que está escrito: *hueso de mis huesos, y carne de mi carne*, y *serán dos en una sola carne* (Gén 2,23.25). El Apóstol nos explica que *nadie tiene jamás odio a su carne, sino que la cuida y la quiere; éste es un gran misterio, quiero decir un gran misterio en Cristo y en su Iglesia* (Ef 5,29).

cognosco. Ubi sanguis meus dominatur, ibi dominari me sentio. Quamvis peccator sim, de hac communione gratiae non diffido. Et si peccata mea prohibent, substantia mea requirit. Et si delicta mea me excludent, naturae communio non repellit. Non enim tam immitis est Dominus, ut obliviscatur hominis, et non meminerit ipsius quem ipse gestat; ut quem mei causa susceperit, eius non me causa requirat. Mitis certe et valde benignus est Dominus Deus noster, et diligit carnem suam, membra sua, viscera sua, in ipso Deo et Domino nostro Iesu Christo dulcissimo, benignissimo atque clementissimo, in quo iam resurreximus, iam caelos conscendimus, iam in caelestibus consedemus. Caro nostra nos diligit, habemus autem praerogativam sanguinis nostri in ipso. Sumus vero membra eius et caro eius. Ipse denique est caput nostrum, ex quo totum corpus, sicut scriptum est: *ex ossibus meis, et caro de carne mea;* et: *Erunt duo in carne una* (Gen 2,23-24); et: *Nemo unquam carnem suam odio habet, sed fovet et diligit eam. Mysterium hoc magnum est: ego dico, in Christo et in Ecclesia* (Ephes 5,29.32), ait Apostolus.

Capítulo 16. Acción de gracias a Dios[10]

Doy gracias con mis labios, con mi corazón, y con todas mis fuerzas, a tu infinita misericordia, oh Señor Dios mío, por todas las misericordias, con las cuales te dignaste ayudar a salvarnos de la perdición por el mismo Hijo tuyo, nuestro Salvador y Redentor, quien murió por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación (cf. Rom 4,25), y que ahora vive sin fin sentado a tu derecha, e intercediendo por nosotros (cf. Rom 8,34), y se compadece a la vez contigo, porque es Dios como tú, nacido de ti, su Padre divino coeterno y consustancial en todo, y por tanto poderoso eternamente para salvarnos. Aunque su ser humano es inferior a ti, recibió de ti todo poder en el cielo y en la tierra (cf. Mt 28,18) de suerte que ante el nombre de Jesús toda rodilla deba doblarse, no sólo en el cielo y en la tierra, sino también en los infiernos, y toda lengua deba confesar que Jesucristo nuestro Señor está en tu gloria, oh Dios Padre omnipotente (cf. Flp 2,10-11). Él mismo fue constituido por ti juez de vivos y de muertos; pero tú no juzgas a nadie, sino que todo tu juicio lo diste a tu Hijo (cf. Jn 5,22), en cuyo pecho están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia (cf. Col 2,3). Porque Él es testigo y juez; juez y testigo (cf. Jer 29,23), a quien no podrá escapar ninguna conciencia pecadora, porque todas las cosas están desnudas y abiertas ante tus ojos (cf. Heb 4,13). Ciertamente el mismo que fue juzgado inicuamente *juzgará todo el orbe de la tierra con justicia, y a los pueblos con equidad* (Sal 95,13).

Bendigo, pues, tu santo nombre, y te glorifico con todo mi corazón, oh Señor omnipotente y misericordioso, por esa unión tan admirable e inefable de nuestra humanidad con tu divinidad en una sola y misma persona, ordenada a que en ella Dios no fuera cosa distinta del hombre, sino que una sola y misma persona fuera a la vez Dios-Hombre, y Hombre-Dios. Aunque por un efecto admirable de tu bondad el Verbo se hizo carne, sin embargo ninguna de esas dos naturalezas se transformó en otra sustancia, de modo que no se agregó una cuarta persona al misterio de la Trinidad. Hay unidad, pero no confusión en la naturaleza del Verbo, que es Dios, y del hombre verdadero. Lo que el Salvador tomó de nosotros no se convirtió en Dios y lo que no había sido no pudo convertirse en lo que por sí mismo existe siempre. ¡Oh admirable misterio! ¡Oh inefable comercio! ¡Oh grandeza maravillosa de la divina bondad! Éramos siervos indignos, y he aquí que nos convertimos en hijos de Dios, y en herederos de su reino y coherederos del mismo Jesucristo. ¿De dónde pudo venirnos tanto bien, y cómo pudimos merecerlo? (cf. Rom 8,17).

¡Oh clementísimo Dios Padre, te ruego por esta tu inestimable piedad, bondad y caridad, que nos hagas dignos de las muchas y grandes promesas del mismo Hijo tuyo y Señor nuestro Jesucristo! Haz que brille en nuestro favor tu gran

Caput XVI. Gratiae inde aguntur. Quod duplex in Christo natura et una persona. Postulatio ex intuitu huius mysterii

Gratias itaque tibi ago labiis et corde et omni qua valeo virtute, infinitae misericordiae Domine Deus noster, pro omnibus miserationibus tuis, quibus mirabiliter nobis perditis subvenire dignatus es per eumdem Filium tuum, Salvatorem et recuperatorem nostrum, qui mortuus est propter peccata nostra, et resurrexit propter iustificationem nostram (cf. Rom 4,25), et nunc vivens sine fine sedet ad dexteram tuam, et interpellat pro nobis (cf. Rom 8,34), et simul tecum miseretur, quia Deus est ex te Patre, coaeternus tibi et consubstantialis per omnia, unde potest nos in perpetuum salvare; sed secundum id quod homo est, ex qua parte minor te est, data ei a te omnis potestas in caelo et in terra (cf. Mt 28,18); ut in nomine Iesu omne genu flectatur, caelestium, terrestrium et infernorum, et omnis lingua confiteatur quia Dominus Iesus in gloria est tua (cf. Phil 2,10-11), Deus Pater omnipotens. Ipse quidem constitutus est a te iudex vivorum et mortuorum; tu vero non iudicas quemquam, sed omne iudicium tuum dedisti Filio tuo (cf. Io 5,22), in cuius pectore reconditi sunt omnes thesauri sapientia et scientiae (cf. Col 2,3). Ipse autem testis est et iudex; iudex et testis (cf. Ier 29,23), quem nulla peccatrix conscientia effugere poterit; omnia enim nuda et aperta sunt oculis eius (cf. Heb 4,13). Ipse sane qui iniuste iudicatus est, *iudicabit orbem terrae in aequitate, et populos in iustitia* (Ps 95,13).

Benedico ergo nomen sanctum tuum, et glorifico ex toto corde meo, omnipotens et misericors Domine, pro illa mirabili et inenarrabili coniunctione divinitatis et humanitatis in unitate personae, ut non alter Deus, alter homo esset, sed unus idemque Deus et homo, homo et Deus. Sed licet mirabili dignatione Verbum caro factum sit, neutra tamen ex duabus naturis in aliam mutata est substantiam. Trinitatis mysterio quarta non est addita persona. Unita quippe est, non confusa Verbi Dei hominisque substantia, ut in Deum quod ex nobis susceptum fuerat perveniret, et illud quod nunquam non fuerat, idem quod semper fuerat permaneret. O admirabile mysterium! O inenarrabile commercium! o mira semperque miranda divinae propitiationis benignitas! Servi digni non sumus, et ecce filii Dei faceti sumus; heredes quidem Dei, coheredes autem Christi (cf. Rom 8,17). Unde hoc nobis, et quid nos ad haec?

Sed rogo te, clementissime Pater Deus, perhanc inaestimabilem pietatem, bonitatem et caritatem tuam, ut dignos nos facias multis et magnis promissionibus eiusdem Filii tui Domini nostri Iesu Christi. Manda virtuti tuae, et

[10] Juan de Fécamp, *Confes.*, parte 2,11-12.

poder, y confirma lo que ya has obrado en nosotros. Acaba lo que has comenzado, para que podamos merecer y obtener la plenitud de tus gracias y de tu amor. Que por obra del Espíritu Santo podamos comprender, honrar y venerar dignamente este inefable misterio de caridad, que se manifestó en la carne, fue justificado en el espíritu, se mostró a los ángeles, fue predicado a las naciones, fue creído por el universo y recibido en la gloria (cf. 1 Tim 3,16).

Capítulo 17. La gratitud que debemos a Dios

¡Cuánto te debemos a ti, Señor Dios nuestro, nosotros que hemos sido rescatados por tu sangre preciosa, salvados con tan gran don, y ayudados por tan glorioso beneficio! ¡Cuánto has de ser temido y amado por nosotros miserables; cuánto has de ser bendecido y alabado, honrado y glorificado, tú que así nos amaste y nos salvaste, así nos santificaste y nos glorificaste! Pues a ti te debemos todo lo que podemos, todo lo que sabemos, todo lo que vivimos. ¿Y quién tiene algún bien que no proceda de ti?, tú eres nuestro Dios y Señor del que proceden todos los bienes. Dígnate, pues, por tu gloria y por el honor de tu nombre santo, enriquecernos con tus bienes, a fin de que por ellos podamos servirte, agradarte según el Espíritu de la verdad, y darte diariamente las gracias debidas por los beneficios con que nos ha llenado tu misericordia.

confirma hoc quod operatus es in nobis (cf. Ps 67,29). Perfice quod coepisti, ut ad plenam tuae pietatis gratiam mereamur pervenire. Fac nos per Spiritum sanctum intelligere, et mereri, et debito semper honore venerari hoc magnum pietatis mysterium est in spiritu, apparuit Angelis, praedicatum est Gentibus, creditum est in mundo, assumptum est in gloria (cf. 1 Tim 3,16).

Caput XVII. Quanta Deo debeamus. Quod de ipso ei serviamus. Ex vi collatorum munerum petitio aliorum

O quantum tibi sumus debitores, Domine Deus noster, tanto redempti pretio, tanto salvati dono, et tam glorioso adiuti beneficio! Quantum a nobis miseris timendus est et amandus, benedicendus et laudandus, honorandus et glorificandus, qui nos sic amasti, sic salvasti, sic sanctificasti, sic sublimasti! Tibi nempe debemus omne quod possumus, omne quod sapimus, omne quod vivimus. Et quis habet quidquam non tuum? Tu, Domine Deus noster, a quo bona cuncta procedunt, propter te et nomen sanctum tuum da nobis de bonis tuis, ut de donis ac datis tuis serviamus tibi, et in veritate placeamus, atque debitas quotidie laudes rependamus tibi pro tantis beneficiis misericordiae tuae; non enim aliunde possumus tibi servire neque

Porque sin el auxilio de tu gracia no podemos servirte ni agradarte. Pues toda gracia excelente y *todo don perfecto viene de arriba, y desciende del Padre de las luces, en el que no hay variación ni alguna sombra de cambio* (Sant 1,17).

¡Oh Señor Dios nuestro, Dios piadoso, Dios bueno, Dios omnipotente[11], Dios inefable y de naturaleza infinita, hacedor de todas las cosas, y Padre de nuestro Señor Jesucristo! A ese Hijo amado, nuestro dulce y adorable Salvador, tú mismo le enviaste desde el seno de tu divinidad para que recibiera nuestra vida y nos comunicara la suya. Gracias a ti, oh Padre, es Dios perfecto y gracias a su Madre es Hombre perfecto; es enteramente Dios y enteramente Hombre, siempre él solo y único Jesucristo, eterno y sujeto al tiempo, inmortal y sujeto a la muerte, creador y creado, poderoso y débil, vencedor y vencido, pastor y oveja, alimentador y alimentado, muerto temporalmente y viviente contigo eternamente. Según su promesa dio a los que le aman el derecho de ciudadanía celestial, y nos dijo a todos: *todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre lo conseguiréis* (Jn 15,16). Por este sumo Sacerdote, por este verdadero Pontífice y buen Pastor, que se ofreció en sacrificio dando la vida por su rebaño; por quien está sentado a tu derecha e intercede por nosotros; por este divino Redentor, nuestro abogado ante ti: yo te suplico, oh Dios lleno de bondad, de clemencia y de amor hacia los hombres, hazme digno mediante una contrición sincera, y por

placere, nisi de tuo munere. *Omne datum optimum, et omne donum perfectum desursum est, descendens a te Patre luminum, apud quem non est transmutatio, nec vicissitudinis obumbratio* (Iac 1,17).

Domine Deus noster, Deus pie, Deus bone, Deus omnipotens, Deus ineffabilis et incircumscriptae naturae, institutor omnium rerum, et Domini nostri Iesu Christi Pater, qui eumdem dilectum Filium tuum Dominum nostrum dulcissimum misisti de sinu tuo ad publicum nostrum suscipere vitam nostram, ut nobis donaret suam, essetque perfectus Deus ex te Patre, et perfectus homo ex matre, totus Deus et totus homo, unus idemque Christus, aeternus et temporalis, immortalis et moriturus, creator et creatus, fortis et infirmus, victor et victus, nutritor et nutritus, pastor et ovis, temporaliter mortuus et tecum vivens in aeternum; suis dilectoribus vitae municipatum promittens dedit, et nobis dixit: *Quodcumque petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis* (Io 15,16). Per ipsum summum sacerdotem et verum pontificem et bonum pastorem, qui se tibi obtulit in sacrificium, ponens animam suam pro grege suo, te rogo; per ipsum qui sedet ad dexteram tuam et interpellat pro nobis, Redemptorem et advocatum nostrum, pietati et bonitati tuae supplico, clementisime et amantissime et benignissime amator hominum Deus, ut des mihi cum eodem Filio tuo et sancto tuo Spiritu te in

[11] Ibid., parte 2,6; parte 4,12.

las lágrimas que yo derramaré para borrar mis pecados con gran reverencia y temor, de poder un día bendecirte y glorificarte en todas las cosas con tu Hijo y con el Espíritu Santo, porque teniendo una misma sustancia tenéis también unos mismos dones.

Pero como el cuerpo sujeto a corrupción pesa sobre el alma (cf. Sab 9,15), te suplico que me hagas despertar con los estímulos de tu amor. Haz que persevere con ardor en el cumplimiento de tus preceptos y en el canto de tus alabanzas día y noche. Concédeme que mi corazón se abrase dentro de mí, y que se encienda el fuego en mi meditación (cf. Sal 38,4). Y como tu único Hijo afirmó: *nadie viene a mí si no es traído por el Padre que me envió* (Jn 6,44), y *nadie viene al Padre si no es por mí* (Jn 14,6), te ruego y te suplico que me atraigas hacia él, a fin de que él mismo me haga llegar hasta ti, allí donde está sentado a tu derecha, allí donde goza de la vida eterna y eternamente feliz, allí donde te podremos amar perfectamente sin turbación, y sin temor, allí donde brilla un día interminable, allí donde los espíritus y los corazones están perfectamente unidos, donde reina una seguridad suprema, la tranquilidad segura, el gozo tranquilo, la felicidad gozosa, la eternidad feliz, la felicidad eterna, y la visión y la alabanza bienaventurada sin fin. Allí donde tú con el Hijo y el Hijo contigo, en la comunión del Espíritu Santo, eterna y sempiternamente vives y reinas Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

omnibus benedicere et glorificare, cum multa cordis contritione et lacrymarum fonte, cum multa reverentia et tremore, quia quorum una est substantia, unum est et datum.

Sed quoniam *corpus quod corrumpitur aggravat animam* (Sap 9,15), excita, quaeso, torporem meum tuis stimulis, et fac me strenue perseverare in praeceptis et laudibus tuis die ac nocte. Tribue ut concaleat cor meum intra me, et in mediatione mea exardescat ignis (cf. Ps 38,4). Et quia ipse tuus unice natus dixit: *Nemo venit ad me, nisi Pater, qui misit me, traxerit eum;* et, *Nemo venit ad Patrem nisi per me* (Io 6,44; 14,6), obsecro et suppliciter rogo, trahe me tu semper ad ipsum, et ipse me tandem perducat ad te illuc, ubi ille est in dextera tua sedens; ubi sempiterna est vita et sempiterne beata; ubi est amor perfectus, et nullus timor; ubi est dies aeternus, et unus omnium spiritus; ubi est summa et certa securitas, et secura tranquillitas, et tranquilla iucunditas, et iucunda felicitas, et felix aeternitas, et aeterna beatitudo, et beata tui sine fine visio atque laudatio; ubi tu cum illo, et ille tecum in communione sancti Spiritus aeternaliter ac sempiternaliter vivis et regnas Deus per omnia saecula saeculorum. Amen.

Capítulo 18. Oración a Jesucristo

Esperanza mía[12], Cristo mío, tú dulce amador de los hombres, luz, camino, vida, salvación, paz y ornato completo de los tuyos, por cuya salvación quisiste soportarlo todo, carne, cadenas, cruz, heridas, muerte y sepulcro, resucitando al tercer día después de vencer a la muerte, te apareciste a los discípulos, y consolidaste los corazones vacilantes, a los cuarenta días subiste a lo más alto de los cielos, y vives y reinas ahora eternamente por los siglos.

Tú eres, oh Jesús, mi Dios viviente y verdadero, mi Padre santo, mi Señor piadoso, mi gran rey, mi buen pastor, mi único maestro, mi ayuda en las necesidades, mi amado hermosísimo y mi pan de vida. Tú eres mi sacerdote eterno, mi guía para la patria, mi luz verdadera, mi dulzura santa, mi camino recto, mi sabiduría preclara, mi sencillez pura, mi concordia pacífica, mi segura custodia, mi porción o lote perfecto, mi salvación sempiterna, mi gran misericordia, mi paciencia fortísima, mi víctima inmaculada, mi redención santa, mi esperanza futura, mi caridad perfecta, mi resurrección santa, mi vida eterna, mi exultación y visión felicísima que ha de durar para siempre. Te pido, te suplico y te ruego, para que por ti

Caput XVIII. Precatio ad Christum. Quid ipse sit nobis. Necessitas ei per amorem adhaerendi. Amor Christi domus Dei recordatione accenditur

Spes mea Christe Deus, hominum tu dulcis amator,
Lux, via, vita, salus, pax et decus omne tuorum,
Omnia pro quorum voluisti ferre salute,
Carnem, vincla, crucem, vulnus, mortemque, sepulcrum,
Post tres inde dies devicta morte resurgens,
Discipulis visus, nutantia corda reformans
Luce quater dena caelorum summa petisti;
Vivis in aeternum, nunc et per saecula regnans.

Tu Deus meus vivus et verus, pater meus sanctus, Dominus meus pius, rex meus magnus, pastor meus bonus, magister meus unus, adiutor meus opportunus, dilectus meus pulcherrimus, panis meus vivus, sacerdos meus in aeternum, dux meus ad patriam, lux mea vera, dulcedo mea sancta, via mea recta, sapientia mea praeclara, simplicitas mea pura, concordia mea pacifica, custodia mea tuta, portio mea bona, salus mea sempiterna, misericordia mea magna, patientia mea robustissima, victima mea immaculata, redemptio mea sancta, spes mea futura, caritas mea perfecta, resurrectio mea sancta, vita mea aeterna, exultatio et visio mea beatissima sine fine mansura. Te deprecor, supplico et rogo, ut per te ambulem, ad te perveniam, in te

[12] Ibid., parte 2.

camine, a ti llegue y en ti descanse, pues tú eres el camino, la verdad y la vida (cf. Jn 14,6), y sin ti nadie viene al Padre, pues sólo a ti te deseo, dulcísimo y hermosísimo Señor.

¡Oh esplendor de la gloria del Padre, que estás sentado sobre los Querubines y sondeas los abismos; luz verdadera, luz que ilumina, luz indeficiente en la que desean los ángeles fijar sus miradas; mi corazón está delante de ti, disipa sus tinieblas, para que sea inundado más plenamente por la claridad de tu amor! (1 Pe 1,12)[13]. Entrégate a mí, Dios mío, devuélveme a ti; yo te amo, y si mi amor es insuficiente, haz que te ame todavía más. No puedo saber por mí mismo lo que todavía falta a mi amor para merecer que mi vida sea desde ahora objeto de tu ternura, y que no se aparte más de ti, hasta que se sumerja enteramente en la contemplación de tu rostro. Sólo sé que fuera de ti, y en mí mismo, todo es malo para mí, y que toda la abundancia que no es mi Dios, sólo es para mí pobreza. Tú eres el único bien que no puede tener aumento ni disminución, porque tu naturaleza es simple, y en ti no son cosas diferentes el vivir y el vivir feliz, porque tú mismo eres tu bienaventuranza. Pero en tus criaturas una cosa es el vivir, y otra el vivir felizmente, y a tu gracia deben la vida y la felicidad de su vida. Y por eso tenemos necesidad de ti, Señor nuestro, que nunca tienes necesidad de nosotros. Porque aunque nosotros no existiéramos, nada faltaría a tu felicidad, de la que tú mismo eres la plenitud y el fin.

requiescam, qui es via, veritas et vita (cf. Io 14,6), sine qua nemo venit ad Patrem; te enim desidero dulcissimum et pulcherrimum Dominum.

O splendor paternae gloriae, qui sedes super Cherubin, et intueris abyssum, lumen veridicum, lumen illuminans, lumen indeficiens, in quod desiderant Angeli prospicere (cf. 1 Petr 1,12); ecce cor meum coram te, discute tenebras eius, ut amoris tui claritate plenius perfundatur. Da mihi te, Deus meus, redde mihi te; en amo te, et si parum est, amem validius. Non possum metiri ut sciam quantum desit mihi amoris tui ad id quod satis est, ut currat vita mea in amplexus tuos, nec avertatur donec abscondatur in abscondito vultus tui. Hoc tantum scio, quia mala mihi est praeter te, Domine, non solum extra me, sed in me ipso, et omnis copia quae Deus meus non est, egestas mihi est. Bonum namque, quod neque in melius, neque in deterius commutari potest, tu solus es, quia solus simpliciter es: cui non est aliud vivere et aliud beate vivere, quia tua beatitudo tu es. Creatura vero tua, cui est aliud vivere, et aliud beate vivere, omne quod vivit, et quod beate vivit, non debet nisi gratiae tuae. Et ideo nos egemus te, non tu nobis, quia si omnino non essemus, nihil tibi deesset ad bonum quod tu es. Tibi

[13] S. Agustín, *Confess.*, 13,8,3,9.

Es, pues, menester que siempre estemos unidos a ti, Señor, para que con el auxilio de tu gracia podamos vivir según las leyes de la piedad, de la santidad y de la justicia. Si el peso de nuestra fragilidad nos arrastra hacia las cosas de la tierra, tu gracia nos eleva hacia las del cielo, adonde somos llevados por el fuego de tu amor. Nos enardecemos, y subimos. Nos elevamos al cielo por el movimiento de nuestro corazón, cantando el cantar de los grados. Ardemos con tu fuego, que es un fuego divino, y así subimos hacia ti. ¿Y hacia dónde subimos?, hacia la Jerusalén celestial, porque *me alegré mucho cuando me dijeron: vamos a ir a la casa del Señor* (Sal 111,1). Allí nos colocará tu voluntad benigna, de modo que únicamente queramos habitar allí para siempre.

Pero mientras vivimos en el cuerpo, peregrinamos lejos de ti, Señor (2 Cor 5,6), y por eso no tenemos aquí abajo una morada fija, sino que buscamos incesantemente la patria futura (Heb 13,14), donde esperamos tener el derecho de ciudadanía celestial. Por eso con el auxilio de tu gracia[14] penetro en lo más secreto de mi corazón para dirigirte un cántico de amor, oh Rey mío y Dios mío, y para lanzar inenarrables gemidos en el mismo lugar de mi destierro, donde las leyes de tu justicia constituyen el objeto de mis alabanzas y de mis cánticos. En este destierro pienso sin cesar en la Jerusalén celestial, hacia la cual se dirigen todos los anhelos de mi corazón; pienso en esa Jerusalén que es mi patria y mi verdadera madre. Así mis anhelos se dirigen también hacia ti, oh Señor, que eres allí el rey, la luz, el padre, el defensor, el protector,

itaque Domino nostro semper adaherere necesse habemus, ut per continuum auxilium gratiae tuae sancte et pie et recte vivere valeamus. Pondere siquidem fragilitatis nostrae deorsum trahimur; dono autem tuo accendimur et sursum ferimur; inardescimus, et imus; ascendimus ascensiones in corde, et cantamus canticum graduum. Igne tuo, igne tuo bono inardescimus, et imus. Quo iam sursum imus? Ad pacem Ierusalem: quoniam *iucundatus sum in his quae dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus* (Ps 121,1). Illic colocavit nos voluntas bona, ut nihil velimus aliud quam permanere illic in aeternum.

Sed quia dum sumus in corpore, peregrinamur a te (cf. 2 Cor 5,6), Domine; non habemus hic manentem civitatem, sed futuram inquirimus (cf. Heb 13,14), noster autem municipatus in caelis est: ideo, duce gratia tua, ingredior in cubile cordis mei, et canto tibi amatoria, rex meus et Deus meus, gemens inenarrabiles gemitus in loco peregrinationis meae (cf. Ps 118,54), ubi cantabiles factae sunt mihi iustificationes tuae. Et recordans Ierusalem, extento in eam sursum corde, Ierusalem patriam meam, Ierusalem matrem meam, teque super eam regnatorem, illustratorem, patrem, tutorem, patro-

[14] Ibid., 12,16.

el divino pastor, las castas y fuertes delicias, el gozo sólido, y todos los bienes inefables, y al mismo tiempo todas las cosas, porque eres el único sumo y verdadero bien. Jamás dejaré de pensar en ti, hasta el día en que llames a mi ser entero de esta multiplicidad de cosas sin gloria, donde yo me encuentro perdido, para hacerme gozar, por tu divina misericordia, de una paz inalterable en el seno de esa madre amantísima, donde están ya las primicias de mi espíritu.

Capítulo 19. SOBRE LA CASA DE DIOS [15]

Ésta es tu casa, Señor. Una casa que nada tiene de terrestre ni de semejante a la masa corpórea del cielo que nuestros ojos perciben; es una morada espiritual que participa de tu eternidad, porque es perpetuamente incorruptible. La estableciste para que durara por los siglos de los siglos. Lo ordenaste así, y lo querido por ti nunca perecerá (cf. Sal 148,6). Pero no es eterna como tú, porque fue hecha, y no careció de inicio. Es la primera de tus criaturas, pero infinitamente inferior a la sabiduría creada; pues esa sabiduría increada es eterna como tú mismo, oh Padre omnipotente, y *por ella creaste tú todas las cosas* (cf. Eclo 1,4) y ella es el principio mismo del cielo y de la tierra y de todo lo que en ambos se contiene (cf. Gén 1,4). Tu morada es solamente una sabiduría creada, pero es de naturaleza espiritual, y mediante la contemplación de la

num, rectorem, pastorem, castas et fortes delicias, solidum gaudium, et omnia bona ineffabilia, simul omnia, quia unum summum et verum bonum; et non avertar, donec in eius pacem matris carissimae, ubi sunt primitiae spiritus mei, colligas totum quod sum a dispersione et deformitate hac, et conformes atque confirmes in aeternum, Deus meus, misericordia mea.

Caput XIX. DOMUS DEI CREATA SAPIENTIA. EIUS AB INCREATA DISTINCTIO. IN EA QUOMODO NON TEMPUS. IPSA QUOMODO CAELUM CAELI. DEI AETERNITAS

Haec est domus tua, Deus, non terrena, neque ulla caelesti mole corporea, sed spiritualis et participes aeternitatis tuae, quia sine labe manet in aeternum. Statuisti eam in saeculum saeculi, praeceptum posuisti, et non praeteribit (cf. Ps 148,6). Non tamen tibi Deo coaeterna, quia non sine initio; facta est enim. *Prior quippe omnium creata est sapientia* (Ecclo 1,4); non utique tu, illa Sapientia Patri Deo plane coaeterna et aequalis, per quam creata sunt omnia, et in quo Principio factum est caelum et terra (cf. Gen 1,1), sed profecto sapientia quae creata est, spiritualis natura scilicet, quae

[15] Ibid., 15,19-21.

luz eterna se convierte ella misma en luz y por eso puede decir que es sabiduría, aunque haya sido creada. Pero esta sabiduría creada difiere de tu sabiduría suprema, creadora de todas las cosas, como la luz que alumbra todos los seres difiere de la que de la misma recibe su esplendor, y como la única justicia que puede justificar y que se identifica contigo, oh Señor, difiere de la que es solamente una derivación de la justicia eterna. Nosotros también, como dice el Apóstol, somos justicia de Dios, Padre omnipotente, pero en ti su Hijo único y nuestro Señor Jesucristo (cf. 2 Cor 5,21). Hay, pues, una sabiduría creada, cuya creación fue anterior a todas las cosas (cf. Eclo 1,4). Esa sabiduría creada son las inteligencias puras y espirituales que viven en tu ciudad santa, nuestra madre común, que es libre y eterna arriba en el cielo (cf. Gál 4,26). ¿Y qué es ese cielo sino el cielo de los cielos que canta eternamente tus alabanzas? Y en ese cielo de los cielos estableciste tú, oh Señor, tu morada (cf. Sal 113,16). No podemos encontrar algún tiempo anterior a esa sabiduría, porque creada la primera precedió al inicio mismo del tiempo. Pero tú, oh Dios, eres anterior a ella desde toda la eternidad, porque en ti único y soberano Creador de todas las cosas, tuvo ella su origen, no en el orden del tiempo, pues todavía no existía el tiempo, sino en el orden de su naturaleza y condición. Y por esto, oh Señor, dicha sabiduría es algo muy distinto de ti. Aunque encontramos tiempo antes de ella y en ella, aunque ella puede contemplar siempre tu rostro, sin apartar nunca sus ojos de esa inefable visión, y sin que por ello sufra algún cambio, hay sin embargo en ella un principio de mutabilidad que acabaría derramando sobre la misma el frío

contemplatione luminis lumen est; dicitur enim et ipsa, quamvis creata, sapientia. Sed quantum distat inter lumen illuminans, et lumen quod illuminatur, tantum differt inter te summam sapientiam quae creas, et istam quae creata est; sicut inter iustitiam iustificantem, quae tu, Deus noster, es, et iustitiam quae iustificatione facta est. Nam et nos sumus dicti iustitia Dei Patris in te Filio eius Domino nostro (cf. 2 Cor 5,21), testante Apostolo. Ergo quia prior omnium creata est quaedam sapientia quae creata est (cf. Ecclo 1,4), mens rationalis et intellectualis, castae civitatis tuae, matris nostrae, quae sursum est, et libera est (cf. Gal 4,26) et aeterna in caelis (quibus caelis, nisi qui te laudant caeli caelorum? Quia hoc est et caelum caeli Domino [cf. Ps 113,16]), etsi non invenimus tempus ante illam, quae creaturam temporis antecedit, quia prior omnium creata est; ante illam tamen es tu Deus aeternus, creator omnium, a quo facta sumpsit exordium, quamvis non temporis, quia nondum erat tempus, ipsius tamen conditionis suae. Unde ita est abs te Deo nostro, ut aliud sit plane quam tu. Licet nec ante illam, nec in illa inveniamus tempus (est enim idonea faciem tuam semper videre, nec uspiam deflectitur ab ea; quo fit ut nulla mutatione varietur), inest tamen ei

y las tinieblas, si no siguiera unida a ti por la grandeza de su amor, como un sol meridiano que recibe de ti su luz y su calor. Finalmente, está unida a ti, Dios verdadero y verdaderamente eterno, por un amor tan puro y sincero, que a pesar de no ser eterna como tú, no está sujeta a los cambios ni a las vicisitudes del tiempo, y sin apartarse nunca de ti, encuentra su reposo en tu contemplación inefable. Porque tú, oh Señor, te complaces en manifestarte a esa sabiduría, que te ama sin reserva, y eso basta para su felicidad. Por lo cual no se puede apartar de ti más que de ella misma, y permanece siempre en el mismo estado, en la felicidad inefable de contemplarte sin cesar, y de amarte sin fin, como a única y verdadera luz, y como al único objeto digno de su amor.

¡Oh bienaventurada y sublime criatura, la más excelente de todas, cuya felicidad consiste en estar siempre unida a tu felicidad![16]. Feliz, y demasiado feliz por servirte eternamente de morada, y por ser alumbrada con tu divina luz. Nada encuentro que pueda llamarse más dignamente el cielo del cielo reservado al Señor, que lo que te sirve de morada, y puede contemplar el objeto de sus delicias, sin temor de nunca perderlo. Y esa santa morada son las inteligencias puras, unidas en una perfecta concordia, y en el gozo de una paz inalterable, de comunión de espíritus bienaventurados, en los cielos elevados sobre estos cielos que perciben nuestros ojos.

El alma que siente como demasiado largo su exilio sobre la tierra (cf. Sal 41,4) examine si ya tiene sed de ti, oh Señor,

ipsa mutabilitas, qua tenebresceret et frigesceret, nisi amore grandi cohaerens tibi tanquam semper meridies luceret et ferveret ex te. Denique tam casto amore cohaeret tibi Deo vero et vere aeterno, ut quamvis tibi non sit coaeterna, in nullius tamen temporis varietates et vicissitudines a te se resolvat et defluat, sed in tui solius verissima contemplatione requiescat. Quoniam tu, Deus, diligenti te quantum praecipis, ostendis te, et sufficit ei. Unde non declinat a te, nec a se; sed semper in eodem statu manet, te indesinenter videndo, te indeficienter amando, verum lumen et castum amorem.

O beata ista sublimis creatura creaturarum maxima, beata inaherendo semper beatitudini tuae! Felix haec et nimium felix te sempiterno inhabitatore atque illustratore suo. Nec invenio quid libentius appellandum existimem, caelum caeli Domino, quam domum tuam contemplantem delectationem tuam, sine defectu egrediendi in aliud; mentem puram, concordissime unam, stabilimentum pacis beatorum spirituum, in caelestibus super ista caelestia.

Unde intellegat anima cuius peregrinatio longinqua facta est, si iam sitit tibi, si iam factae sunt ei lacrimae suae panis (cf. Ps 41,4), si iam petit unam, et hanc requirit, ut inhabitet in domo tua per omnes dies vitae suae

[16] Ibid., 12,11,12-13.

si ha hecho de las lágrimas su pan cotidiano (cf. Sal 26,4), si no tiene otro deseo y otro objetivo que habitar en tu morada todos los días de su vida (cf. Sal 101,28). ¿Y cuál es esta vida, sino tú sólo, oh Dios mío? ¿Y qué son tus días, sino tu eternidad? Pues tus años son años indeficientes. Que el alma comprenda entonces, según sus posibilidades, cómo tu eternidad está sobre la movilidad del tiempo, porque lo que te sirve de morada y que, al contrario que nosotros, no ha tenido que sufrir algún destierro, aunque tampoco es eterno como tú, no debe temer, sin embargo, el cambio y las vicisitudes de los tiempos por estar indeficientemente unida a ti. Pone en ti toda su vida con una piadosa perseverancia, y por eso lo que hay en ella de variable nunca podrá hacerla un sujeto mutable. Siempre en tu presencia, siempre unida a ti con todo el afecto de tu corazón, nada tiene que esperar del futuro, y nada tiene que recordar del pasado, sino que permanece siempre inmutable e inalterable y no recibe del tiempo ni extensión ni crecimiento.

Capítulo 20. ORACIÓN A LA CASA DE DIOS[17]

¡Oh bella y luminosa morada! He amado tu belleza y el lugar de la habitación de la gloria del Señor, mi hacedor y tu poseedor. Que tú seas en este destierro terreno el único objeto de mis aspiraciones, y que día y noche mi corazón sólo respire por ti. Que todos mis pensamientos sólo tiendan a ti,

(cf. Ps 26,4). Et quae vita eius nisi tu? et qui dies tui, nisi aeternitas tua, sicut anni tui qui non deficiunt? (cf. Ps 101,28). Hinc ergo intellegat anima quae potest quam longe super omnia tempora sis aeternus, quando domus tua, quae peregrinata non est, quamvis tibi non sit coaeterna, indesinenter tamen et indeficienter cohaerendo tibi, nullam temporum patitur varietatem; teque semper perseverantissima castitate hauriens, mutabilitatem suam nusquam et nunquam exserit, et te sibi praesente, ad quem toto affectu se tenet, non habens futurum quod exspectet, nec in praeteritum traiciens quod meminerit, per nullas vices variatur, et in nulla tempora extenditur.

Caput XX. ASPIRATIO AD DOMUM DEI, ET UT IPSA ORET PRO NOBIS

O domus luminosa et speciosa, dilexi decorem tuum, et locum habitationis gloriae Domini mei fabricatoris et possessoris tui. Tibi suspiret peregrinatio mea, nocte ac die tibi inhiet cor meum, tibi intendat mens mea, ad

[17] Ibid., 12,15-21.

y que el único deseo de mi alma consista en participar un día de tu felicidad infinita. Pido también a quien te hizo a ti que me posea enteramente en ti, porque él es quien te hizo a ti y me hizo a mí. Une tus plegarias y súplicas a las mías para que me haga digno de participar contigo de la gloria de que tú gozas. Yo no podría obtener por mí mismo el favor de estar unido a ti y de participar de tu inefable belleza, pero no pierdo la esperanza de obtenerlo por la sangre preciosa de mi Redentor.

Concédeme, pues, el auxilio de tus propios méritos, y dígnate suplir mi indignidad con tus puras y santas plegarias, que nunca pueden ser ineficaces ante Dios. Confieso que he andado largo tiempo errante, como una oveja perdida, y de esa manera prolongo mi peregrinación sobre la tierra, lejos de la presencia de mi Señor y mi Dios, sumido en la ceguera y en las tinieblas de mi destierro. Después de haber sido excluido de las alegrías del paraíso, deploro diariamente en mí mismo las miserias de mi cautividad. Mis cánticos son cánticos de tristeza y de duelo. Gimo y me lamento sin cesar, pensando en ti, Jerusalén celestial, nuestra madre común, viendo, oh santa y gloriosa Sión, que hasta ahora sólo he posado mis pies a la entrada de tu morada, sin poder penetrar dentro para contemplar sin velo tu celestial belleza. Pero espero que tu divino arquitecto, mi dulce y Buen Pastor, se dignará llevarme sobre sus espaldas, como a la oveja extraviada (cf. Sal 118,176), y hacerme llegar hasta ti (cf. Sal 119,5), para gustar en ti las delicias de la alegría inefable, herencia de todos los que contemplan contigo la grandeza de Dios, nuestro Salvador, quien por su divina Encarnación nos reconcilió con el Padre, y por su preciosa sangre pacificó todo lo que está en los cielos y en la tierra. Él es nuestra paz, y él hizo de dos pueblos uno solo (cf. Ef 2,14), reuniéndolos en sí mismo a pesar de ser opuestos entre sí, prometiendo hacernos partícipes de tu eterna felicidad, del mismo modo y en la misma medida en que tú mismo disfrutas, cuando dijo: *serán iguales a los ángeles de Dios en los cielos* (Mt 22,30).

¡Oh Jerusalén celestial, morada eterna de Dios! Después de Jesucristo eres tú, nuestra alegría y consolación, lo que debemos amar sobre todo. ¡Que el dulce recuerdo de tu nombre bienaventurado alivie nuestros pesares y tedio!

societatem beatitudinis tuae pervenire desideret anima mea. Dico ei qui fecit te, ut possideat me in te, quia ipse fecit et me. Immo tu dic, tu roga ut dignum me faciat participatione gloriae tuae. Sanctam enim societatem tuam, et mirabilem pulchritudinem tuam non per meritum requiro, sed per sanguinem eius quo redemptus sum, adipisci non despero; tantum adiuvent me merita tua, subvenient pravitati meae sanctae et piissimae et purissimae orationes tuae, quae inefficaces apud Deum nullatenus esse possunt. Erravi, fateor, sicut ovis perdita (cf. Ps 118,176), et incolatus meus prolongatus est (cf. Ps 119,5), atque procul proiectus sum a facie Domini Dei mei in hanc exsilii caecitatem. Ubi expulsus a paradisi gaudiis deploro quotidie mecum super miserias capitivitatis meae lugubre carmen ingentesque lamentationes, dum recordor tui, mater Ierusalem, dum statui pedes meos in atriis tuis, sancta et decora Sion, necdum in interiora tua conspicere in propatulo valens; sed in humeris pastoris mei, structoris tui, spero me reportari tibi, ut tripudiem in te cum illo inenarrabili gaudio, quo laetantur illi qui tecum sunt coram ipso Deo et Salvatore nostro, qui solvit inimicitias in carne sua, et pacificavit omnia quae in caelis sunt, et quae in terra, sanguine suo. Ipse enim est pax nostra, qui fecit utraque unum (cf. Eph 2,14); qui duos ex adverso venientes coniugens in se, beatitudinis tuae permanentem felicitatem pari modo et eadem mensura se nobis daturam promisit, dicens: *Erunt aequales Angelis Dei in caelis* (Mt 22,30).

O Ierusalem domus Dei aeterna, post Christi dilectionem tu esto laetitia et consolatio nostra; dulcis memoria tui beati nominis sit relevatio maeroris taediorumque nostrorum.

Capítulo 21. Las miserias y el tedio de esta vida

Me produce mucho tedio, Señor, esta vida y este penoso peregrinar sobre la tierra. Pues esta vida es una vida miserable y caduca, una vida incierta y trabajosa, una vida inmunda y dominada por los malos. Es una vida donde reinan los soberbios, llena de calamidades y de errores, y que más que vida es una muerte que nos puede sorprender en cualquier momento, en las diversas formas en que nosotros estamos expuestos a diversos cambios. Pues, ¿se puede llamar verdadera vida la que nosotros pasamos en este cuerpo mortal[18], que los humores pueden inflamar, los dolores extenuar, los calores secar, los aires enfermar, los alimentos hinchar, los ayunos

Caput XXI. Vitae huius miseriae et fastidium

Taedet enim me, Domine, valde vita huius, et istius aerumnosae peregrinationis. Vita haec vita misera, vita caduca, vita incerta, vita laboriosa, vita immunda, vita domina malorum, regina superborum, plena miseriis et erroribus, quae non est vita, dicenda, sed mors, in qua momentis singulis morimur, per varios mutabilitatis defectus diversis generibus mortium. Numquid quod vivimus in hoc mundo, dicere possumus vitam? Quam humores tumidant, dolores extenuant, ardores exsiccant, aera morbidant, escae inflant, ieiunia macerant, ioci dissolvunt, tristitiae consumunt, sollicitudo coarctat,

[18] *El Espejo,* 30.

agotar, los placeres debilitar, la tristeza consumir, los cuidados oprimir, la seguridad entorpecer, la riqueza llenar de orgullo, la pobreza abatir, la juventud la hace temeraria, la vejez la encorva, la enfermedad la quiebra y la tristeza la deprime? Y a estos males sucede la muerte furiosa que da fin a todas las alegrías de esta miserable vida, que son como si nunca hubieran existido, una vez que han dejado de sentirse. Y, sin embargo, esta vida mortal, o mejor esta muerte viviente, aunque tan llena de amarguras, ¡a cuántos enreda con sus atractivos y a cuántos engaña con sus falsas promesas! A pesar de no ser en sí misma más que mentira y amargura, y a pesar de que no puede ser desconocida a los que la aman con tan gran ceguera, son muchos los que se dejan seducir por sus falsas dulzuras, y los que se embriagan en la copa de oro que ella les presenta para que beban. ¡Felices, aunque infinitamente escasos, los que evitan toda comunicación con ella, los que desprecian sus gozos para no perecer con la que tan cruelmente los engaña!

Capítulo 22. LA FELICIDAD DE LA VIDA ETERNA

Pero tú, ¡vida que Dios reserva a los que le aman, vida que es puente de vida, vida bienaventurada y segura, vida tranquila y hermosa, vida limpia y casta, vida santa y desconocedora de la muerte y de la tristeza, vida sin mancha y sin corrupción, sin dolor, sin ansiedad, sin perturbación, sin

securitas hebeat, divitiae inflant, paupertas deicit, iuventus extollit, senectus incurvat, infirmitas frangit, maeror deprimit. Et his malis omnibus mors furibunda succedit, simulque cunctis gaudiis istius miserrimae vitae ita finem imponit, ut eum esse desierint, non fuisse putentur. Mors ista vitalis, et vita mortalis, licet his aliisque sit respersa amaritudinibus, proh dolor, quam plurimos suis capit illecebris, et quantos suis falsis promissionibus decepit! Et cum ita per se sit falsa et amara, ut etiam suos caecos amatores latere non valeat, tamen infinitam stultorum multitudinem aureo calice, quem in manu habet, potat et prorsus inebriat. Felices illi, et ipsi rari, qui familiaritatem eius refugiunt, perfunctoria gaudia spernunt, societate abiciunt, ne cum pereunte deceptrice quandoque perire cogantur.

Caput XXII. VITAE AETERNAE FELICITAS EIUSQUE DESIDERIUM

O tu, vita quam praeparavit Deus his qui diligunt eum, vita vitalis, vita beata, vita secura, vita tranquilla, vita pulchra, vita munda, vita casta, vita sancta, vita ignara mortis, nescia tristiae, vita sine labe, sine corruptione, sine dolore, sine anxietate, sine perturbatione, sine varietate et mutatione, vita

variación ni mutación; vida soberanamente bella y soberanamente noble, donde no hay enemigos que temer, ni incentivos de pecado que combatir, sino que lejos de todo temor reinan un amor perfecto y un día sempiterno; donde están todos animados por el mismo espíritu y ven a Dios cara a cara, con una visión divina que constituye para el alma un alimento que la sacia perfectamente! Todo mi agrado consiste en pensar en tu divina claridad, y cuanto más pienso en ti, más siento mi corazón lleno del deseo de disfrutar de tus bienes infinitos. Languidezco de amor por ti, y hacia ti se dirigen mis más ardientes aspiraciones, y tu solo recuerdo me llena de una inefable dulzura.

Por eso mi único gozo y mi único consuelo consisten en elevar hacia ti los ojos de mi alma, en dirigir hacia ti todos los movimientos de mi corazón y conformarlos totalmente a ti. Mi único deleite es oír hablar de ti, hablar yo mismo de ti, hacerte objeto de mis estudios y meditaciones, leer diariamente cosas referentes a tu felicidad y gloria, repasar en el fondo de mi alma todo lo que he leído, a fin de poder pasar de los ardores, los peligros y las penas de esta vida mortal y caduca, a esa morada de dulzuras, de alivio y de paz que sólo se encuentra en ti, durmiendo o por lo menos (como tu discípulo amado) inclinando mi cabeza fatigada sobre tu seno. Para disfrutar de esa gran felicidad recorro tus santas Escrituras como un jardín de delicias, y en el recojo como hierbas frescas y saludables tus divinos mandamientos. Mandamientos que yo medito y que constituyen mi alimento espiritual; y que (reunidos en mi memoria) deposito en el fondo de mi corazón, a fin de que habiendo saboreado tu inefa-

totius elegantiae et dignitatis plenissima, ubi non est adversarius et impugnans, ubi nulla peccati illecebra, ubi est amor perfectus, et nullus timor, ubi est dies aeternus, et unus omnium spiritus, ubi Deus facie ad faciem cernitur, et hoc vitae cibo mens sine defectu satiatur! Libet mihi tuae intendere claritati, delectat me bona tua avido corde, quantum plus valeo mecum considerare. Tuo enim amore langueo, tuo vehementer desiderio flagro, tuaque dulci memoria admodum delector. Libet itaque, libet cordis in te oculos attollere, statum mentis erigere, affectum animi conformare. Libet sane de te loqui, de te audire, de te scribere, de te conferre, de tua beatitudine et gloria quotidie legere, et lecta saepius sub corde revolvere, ut vel sic possim ab huius mortalis et periturae vitae ardoribus, periculis et sudoribus, sub tuae vitalis aurae dulce refrigerium transire, et transiens in sinu tuo fessum caput dormiturus vel paulum reclinare. Huius rei gratia Scripturarum sanctarum amoena prata ingredior, viridissimas sententiarum herbas exarando carpo, legendo comedo, frequentando rumino, atque congregando tandem in alta memoriae sede repono, ut tali modo tua dulcedine degustata, minus istius

ble dulzura, me resulten más soportables los amargores de esta vida miserable.

¡Oh única vida soberanamente feliz, oh verdadera morada de la felicidad que no tiene fin y que carece de muerte; reino divino, sin sucesión de tiempos ni de edades; único reino alumbrado por un día que no conoce la noche y cuya duración no tiene término; reino donde los que combaten y vencen cantan eternamente en honor de Dios, juntamente con los coros angélicos, el cántico de los cánticos de Sión, *y con la frente ceñida por una noble e inmortal corona!* ¡Ojalá me sea concedido el perdón de mis pecados, y que liberado del peso de esta carne mortal pueda participar de tus gozos eternos y del reposo perpetuo que sólo se encuentra en ti! ¡Ojalá sea yo recibido en el recinto inmenso y glorioso de los muros de tu ciudad para recibir allí la corona de la vida de las mismas manos de mi Señor [19], para mezclar mi voz a la de los santos ángeles, para contemplar con esos espíritus bienaventurados el rostro hermoso de Cristo, para ser alumbrado por la luz suprema, inefable e infinita, y para que sin ningún temor a la muerte goce siempre del don de una perpetua incorrupción!

miserrime vitae amaritudines sentiam. O tu, vita felicissima, o regnum vere beatum, carens morte, vacans fine, cui nulla tempora succedunt per aevum; ubi continuus sine nocte dies nescit habere tempus, ubi victor miles illis hymnidicis Angelorum sociatus choris cantat Deo sine cessatione canticum de canticis Sion:

Nobile perpetua caput amplectente corona.

Utinam concessa mihi peccatorum venia, moxque hac carnis sarcina deposita, utinam, utinam in tua gaudia veram requiem habiturus intrarem, et in tuae civitatis praeclara atque spatiosa moenia, coronam vitae de manu Domini accepturus ingrederer, ut illis sanctissimis choris interessem, ut cum beatissimis spiritibus gloriae Conditoris assiterem, ut praesentem Christi vultum cernerem, ut illud summum et ineffabile et incircumscriptum lumen semper aspicerem, sicque nullo metu mortis affici, sed de incorruptionis perpetuae munere laetari possem sine fine!

[19] S. GREGORIO, *Ev. hom.* 37.

Capítulo 23. LA FELICIDAD DE LOS QUE MUEREN SANTAMENTE

¡Feliz el alma que libre de la cárcel terrestre se eleva hasta el cielo! Segura y tranquila, no temerá al enemigo ni a la muerte; tendrá siempre presente y contemplará incesantemente la belleza del Señor al que sirvió, al que amó y al que llegó finalmente llena de gozo y de gloria. Felicidad suprema y gloria inefable que ningún día podrá alterar, ni ningún enemigo arrebatar. *La vieron las hijas de Sión, y la proclamaron felicísima, y las reinas y las favoritas la alabaron* (Cant 6,8) diciendo: *¿quién es ésta que asciende desde el desierto toda llena de alegría y apoyada sobre su amado?* (Cant 8,5), *¿quién es ésta que avanza como la aurora naciente, bella como la luna, elegida como el sol, terrible como un ejército en orden de batalla?* (Cant 6,9). Con alegría y con prontitud corre hacia su amado, cuando oye que le dice: *levántate, amiga mía, hermosa mía, y ven porque ya pasó el invierno y ya cesaron las lluvias, las flores aparecieron y llegó el tiempo de la poda; se oyó en nuestra tierra la voz de la tórtola, la higuera produjo sus frutos primeros, y las viñas florecidas derramaron su aroma; levántate, date prisa, hermosa mía, paloma mía que vives en las grietas de las rocas y en los huecos de las murallas; muéstrame tu rostro, y suene tu voz en mis oídos, porque dulce es tu voz y hermoso tu rostro* (Cant 2,10-14). Ven, pues, elegida de mi corazón, mi belleza suprema, mi paloma sin

Caput XXIII. SANCTORUM HINC MIGRANTIUM FELICITAS

Felix anima quae terreno resoluta carcere libera caelum petit? Secura est et tranquilla, non timet hostem neque mortem; habet enim semper praesentem, cernitque, indesinenter pulcherrimum Dominum cui servivit, quem dilexit, et ad quem tandem laeta et gloriosa pervenit. Hanc vero tantae beatitudinis gloriam nulla dies minuet, nullus improbus poterit auferre. *Viderunt eam filiae, et beatissimam praedicaverunt: reginae et concubinae laudaverunt eam* (Cant 6,8), dicentes: *Quae est ista quae ascendit de deserto, deliciis affluens, inixa super dilectum suum?* (Cant 8,5). *Quae est ista, quae progreditur sicut aurora consurgensa, pulchra ut luna, electa ut sol, terribilis ut castrorum acies ordinata?* (Cant 6,9). Quam laeta exit, festina currit, cum dilectum suum sibi dicentem attonitis auribus audit: *Surge, amica mea, speciosa mea, et veni. Iam enim hiems transiit, imber abiit et recessit, flores apparuerunt, tempus putationis advenit. Vox tuturis audita est in terra nostra, ficus protulit grossos suos, florentes vineae dederunt odorem. Surge, propera, amica mea, formosa mea, columba mea in foraminibus petrae, in caverna maceriae, ostende mihi faciem tuam, sonet vox tua in auribus meis. Vox enim tua dulcis, et facies tua decora* (Cant 2,10-14). Veni, electa mea, speciosa mea, columba mea, immaculata mea, sponsa mea; veni, et ponam in

mancha, mi amada esposa; ven y estableceré mi trono en tu corazón porque deseo ardientemente tu hermosura. Ven a alegrarte en mi presencia con mis ángeles, cuya compañía te he prometido. Ven después de superar muchos peligros y fatigas a participar con ellos de los gozos del Señor, que ya nadie te podrá arrebatar.

Capítulo 24. Invocación de los santos[20]

Felices vosotros, santos de Dios, que ya habéis atravesado este mar tempestuoso de la vida mortal, y habéis merecido llegar al puerto del sosiego eterno, de la paz y de la inalterable seguridad, donde ya no habrá para vosotros más que tranquilidad, felicidad y gozo.

Os suplico, en nombre de la caridad que es madre de los hombres; os suplico a vosotros que ya nada tenéis que temer, que tengáis cuidado de nosotros, y os pido que seguros de vuestra inaccesible gloria os mostréis solícitos de remediar nuestras muchas miserias. Os ruego que penséis sin cesar en nosotros; os lo pido por aquel que os eligió y os dio vuestro ser, por aquel cuya belleza os sacia de gozo, por aquel que os comunicó la inmortalidad, y de cuya felicísima visión siempre disfrutáis; remediad nuestras miserias pues todavía estamos expuestos al oleaje tempestuoso de esta vida. Vosotros sois las

te thronum meum, quia concupivi speciem tuam. Veni ut laeteris in conspectu me cum Angelis meis, quorum societas tibi a me repromissa est. Veni post multa pericula et labores, intra in gaudium Domini tui, quod nemo tollet a te.

Caput XXIV. Sanctorum invocatio

Felices sancti Dei omnes, qui iam pertransistis huius mortalitatis pelagus, et pervenire meruistis ad portum perpetuae quietis, securitatis et pacis; securi et tranquilli, semperque festivi atque gaudentes estis.

Obsecro vos per matrem caritatem, securi estis de vobis, solliciti estote de nobis; securi estis de vestra immarcescibili gloria, solliciti estote de nostra multiplici miseria. Per ipsum vos rogo, qui vos elegit, qui vos tales fecit, de cuius pulchritudine iam satiamini, de cuius immortalitate immortales facti estis, de cuius beatissima visione semper gaudetis, estote iugiter memores nostri; subvenite nobis miseris, qui adhuc in salo huius vitae cicumstantibus agitamur procellis. Vos portae pulcherrimae, quae in magnam surrexistis al-

[20] *Del Espejo*, 29.

puertas hermosísimas y excelsas de la Jerusalén celestial; no nos abandonéis a nosotros que somos únicamente el vil pavimento sobre el que vosotros camináis. Tendednos vuestra mano auxiliadora para elevarnos de nuestro abatimiento, a fin de que curados de nuestra debilidad seamos poderosos para combatir en la batalla. Interceded y orad sin cesar por nosotros, pobres pecadores y llenos de innumerables negligencias, a fin de que mediante vuestras plegarias obtengamos la gracia de entrar en vuestra santa compañía, pues ese es el único modo en que podemos salvarnos. Porque somos seres frágiles, sin fuerza y sin mérito alguno, esclavos de la carne como los más viles animales, en los que apenas aparece algún vestigio de nobleza. Sin embargo, por nuestra fe en Jesucristo, somos llevados sobre el leño de la cruz, navegando por este mar grande y espacioso, donde hay innumerables reptiles, donde se mezclan los animales pequeños con los grandes, y donde se agita el cruelísimo dragón (cf. Sal 105,25), siempre dispuesto a devorar, donde están los peligrosos escollos de Escila y Caribdis y otros innumerables peligros, en los que naufragan los incautos y los de fe insegura. Orad, pues, a Dios, orad piísimos santos; orad ejércitos todos de los santos y todos los coros de los bienaventurados, para que ayudados por vuestros méritos y oraciones, salvando la nave y todas las mercancías merezcamos llegar al puerto del reposo perpetuo, de la paz continua y de la seguridad interminable.

titudinem, adiuvate nos vile pavimentum, longe inferius iacens. Date manum, et erigite iacentes super pedes, ut convalescentes de infirmitate, fortes efficiamur in bello. Intercedite atque orate constanter atque indesinenter pro nobis miseris multumque negligentibus peccatoribus, ut per vestras orationes vestro sancto consortio coniungamur, quia aliter salvi esse non possumus. Sumus namque valde fragiles et nullius virtutis homunciones; animalia ventris et carnis mancipia, in quibus vix aliquod probitatis vestigium apparet. Et tamen sub Christi confessione positi, ligno crucis ferimur, navigantes per hoc mare magnum et spatiosum, ubi sunt reptilia quorum non est numerus, ubi sunt animalia pusilla cum magnis (cf. Ps 105,25), ubi est draco saevissimus, semper paratus ad devorandum, ubi sunt loca periculosa Scylla et Charybdis, et alia innumerabilia, in quibus naufragantur incauti, et in fide dubii. Orate Deum, orate piissimi, orate, omnia agmina sanctorum et universi coetus beatorum, ut vestris precibus meritisque adiuti, salva nave et integris mercibus pervenire mereamur ad portum perpetuae quetis, continuae pacis, et nunquam finiendae securitatis.

Capítulo 25. Deseo ardiente del cielo

¡Oh Jerusalén, madre nuestra, ciudad santa de Dios, esposa queridísima de Cristo: mi corazón te ama y mi mente desea ardientemente tu belleza! ¡Qué hermosa, qué gloriosa y qué noble eres tú! Eres toda hermosa y en ti no hay ninguna mancha (cf. Cant 4,7). Salta de gozo y alégrate, hermosa hija del príncipe, porque el rey está prendado de tu belleza, y se enamoró de tu hermosura el más bello de todos los hijos de los hombres. Pero ¿cuál es el más querido entre todos los amados por ti, oh la más bella de las mujeres? Tu amado es blanco y rubio, escogido entre miles (cf. Cant 2,9-10). Como el manzano entre los árboles del bosque, así es tu amado entre los hijos de los hombres. He aquí que estoy sentado alegremente a la sombra del que amo, y sus frutos son dulces para mi boca (cf. Cant 2,3). Mi amado pasó la mano por la abertura de la puerta, y mis entrañas se conmovieron con su contacto (cf. Cant 5,4). ¡En mi lecho busqué durante la noche a mi amado; lo busqué y conseguí encontrarlo (cf. Cant 3,1); lo tengo junto a mí y no le dejaré marchar hasta que me lleve a tu casa y a tu morada, oh Jerusalén, gloriosa madre mía! Allí me amamantarás (cf. Cant 7,12) abundante y perfectamente de la leche de tus pechos castísimos, y me saciaré con una maravillosa saciedad, de modo que ya nunca más sienta ni hambre ni sed. Feliz sería, alma mía, y eternamente feliz, si yo fuera digno de contemplar tu gloria, oh ciudad celestial, y de admirar tu felicidad y tu belleza, tus puertas, tus murallas y

Caput XXV. Caeli ardens desiderium. Caeli gloria et gaudia

Mater Ierusalem, civitas sancta Dei, carissima sponsa Christi, te amat cor meum, pulchritudinem tuam nimium desiderat mens mea. Quam decora, quam gloriosa, quam generosa tu es! *Tota pulchra es, et macula non est in te* (Cant 4,7). Exulta et laetare, formosa principis filia, quia concupivit rex speciem tuam, et amavit decorem tuum speciosus forma prae filiis hominum. Sed qualis est dilectus tuus ex dilecto, o pulcherrima? Dilectus tuus candidus et rubicundus, electus ex millibus (cf. Cant 2,9-10). Sicut malus inter ligna silvarum, sic dilectus tuus inter filios. Sub umbra illius quem desideravi, ecce laetus sedeo; et fructus eius dulcis gutturi meo (cf. Cant 2,3). Dilectus tuus misit manum per foramen, et venter meus intremuit a tactu eius (cf. Cant 5,4). In lectulo meo per noctem quaesivi dilectum tuum, quaesivi, et inveni eum (cf. Cant 3,1); teneo, nec dimittam eum, donec introducat me in domum tuam, et in cubiculum tuum, gloriosa genitrix mea. Ibi enim dabis mihi dulcissima ubera tua (cf. Cant 7,12) abundantius et perfectius, et saturabis me satietate mirifica, ita ut nec esuriam, neque sitiam in aeternum. Felix anima mea, semperque in saecula felix, si intueri meruero gloriam tuam, beatitudinem tuam, pulchritudinem tuam, portas et muros

tus plazas, tus magníficas moradas y tus nobles ciudadanos, así como ver en todo su esplendor y su belleza a tu rey fortísimo, nuestro Señor Jesucristo.

Pues tus murallas están hechas con piedras preciosas, tus puertas con las perlas más finas, y tus plazas con oro purísimo, y en ellas suenan sin cesar cantos de amor y de gozo. Los fundamentos de tus moradas son piedras cuadradas de zafiro, cubiertas con planchas de oro. Nada impuro hay en esas mansiones, y están cerradas para todos los hombres malvados. ¡Qué bella y llena de delicias la Jerusalén celestial, nuestra madre Jerusalén! Nada hay en ti de las penas que aquí padecemos, nada de los males que vemos en esta miserable vida. No hay en ti tinieblas, ni noche, ni cualquier otra diversidad de tiempos. No brilla en ti luz de lámparas, ni luz de luna, ni el esplendor de las estrellas, sino solamente el Hijo de Dios, luz de luz y sol de justicia que siempre te ilumina: el Cordero inmaculado, brillante y bellísima es tu luz. La inefable contemplación de la belleza de tu rey es tu único y soberano bien, y el sol que te ilumina. Ese mismo Rey de reyes, está en medio de ti, rodeado por sus hijos. Allí los coros de los ángeles y la asamblea de los bienaventurados entonan sin cesar a tu gloria cánticos de reconocimiento y de amor. Se celebra allí solemnemente el retorno de los que, después de su triste peregrinar sobre la tierra, han sido llamados a disfrutar de tus delicias. Allí están ya reunidos los profetas a quienes Dios iluminó con su Espíritu, los doce Apóstoles que deben juzgar al mundo, el innumerable y victorioso ejército de los mártires,

tuos, plateas tuas, mansiones tuas multas, nobilissimos cives tuos, et fortissimum regem tuum Dominum nostrum in decore suo.

Muri namque tui ex lapidibus pretiosis, portae tuae ex margaritis optimis, plateae tuae ex auro purissimo, in quibus iucundum alleluia sine intermissione concinitur. Mansiones tuae multae quadris lapidibus fundatae sapphyris constructae laterculis aureis coopertae, in quas nullus ingreditur immundus, nullus habitat iniquinatus. Speciosa facta es et suavis in deliciis tuis, mater Ierusalem. Nihil in te tale, quale hic patimur, qualia in hac misera vita cernimus. Non sunt tenebrae in te, neque nox, aut quaelibet diversitas temporum. Non lucet in te lux lucernae, aut splendor lunae, vel iubar stellarum; sed Deus de Deo, lux de luce, sol iustitiae semper illuminat te; Agnus candidus et immaculatus, lucidus et pulcherrimus, est lumen tuum. Sol tuus, claritas tua et omne bonum tuum, huius pulcherrimi Regis indeficiens contemplatio. Ipse Rex regum in medio tui, et pueri eius in circuitu eius. Ibi hymnidici Angelorum chori, ibi societas supernorum civium. Ibi dulcis solemnitas omnium ab hac tristi peregrinatione ad tua gaudia redeuntium. Ibi Prophetarum providus chorus, ibi iudex Apostolorum numerus, ibi innumerabilium martyrum victor exercitus, ibi sanctorum

los santos confesores de Cristo, los verdaderos y perfectos anacoretas, las santas mujeres que triunfaron sobre los placeres del mundo y sobre la debilidad de su sexo, los muchachos y muchachas cuya santidad de costumbres fue superior a su número de años. Se encuentra allí la grey feliz de las ovejas y de los corderos que no cayeron en las trampas que les tendieron las voluptuosidades de este mundo. Todos los habitantes de esta ciudad tienen mansiones especiales o diferentes grados de gloria, pero el gozo de cada uno es el gozo de todos. Pues reina allí únicamente la caridad plena y perfecta, porque Dios está todo en todos (cf. 1 Cor 15,28); ese Dios que ellos contemplan sin cesar, y cuya visión les mantiene encendidos siempre en el amor. Aman y alaban a Dios sin fin. Su única y constante ocupación consiste en celebrar eternamente la gloria divina.

¡Qué felicidad, qué felicidad perpetua la mía, si después de la disolución de este cuerpo mortal pudiera escuchar la melodía celestial de estos santos himnos cantados en honor del rey eterno por los habitantes de la patria celeste y por los coros de los espíritus bienaventurados! Feliz y muy feliz sería yo si pudiera unir mi voz a la suya, acercarme a mi Rey, mi Dios y mi Jefe soberano, y contemplarle en todo el esplendor de su gloria, como él mismo nos lo prometió cuando dijo: *Padre, quiero que los que me diste estén conmigo, para que vean el esplendor que tuve en tu presencia antes de la creación del mundo* (Jn 17,24); y en otro lugar: *Quien me sirva que me siga y donde yo estoy, allí estará también mi servidor* (Jn 12,26); y

Confessorum sacer conventus, ibi veri et perfecti monachi, ibi sanctae mulieres, quae voluptates saeculi et sexum infirmitatis vicerunt; ibi pueri et puellae, quae annos suos moribus transcenderunt. Ibi sunt omnes oves et agni, qui iam huius voluptatis laqueos evaserunt. Exultant omnes in propriis mansionibus. Dispar gloria singulorum, sed communis est laetitia omnium. Plena et perfecta ibi regnat caritas, quia Deus est omnia in omnibus (cf. 1 Cor 15,28), quem sine fine vident, et semper videndo in eius ardent amore. Amant et laudant, laudant et amant. Omne opus eorum, laus Dei, sine defectione, sine labore.

Felix ego, et vere in perpetuum felix, si post resolutionem huius corpusculi audire meruero illa cantica caelestis melodiae, quae cantatur ad laudem Regis aeterni ab illis supernae patriae civibus, beatorumque spirituum agminibus. Fortunatus ego nimiumque beatus, si et ego ipse meruero cantare ea, et assistere regi meo, Deo meo, duci meo, et cernere eum in gloria sua, sicut ipse polliceri dignatus est dicens: *Pater, volo ut quos dedisti mihi, sint mecum; ut videant claritatem meam quam habui apud te ante constitutionem mundi* (Io 17,24); et alibi: *Qui mihi ministrat, me sequatur, et ubi sum ego, illic et minister meus erit* (Io 12,26); et iterum: *Qui diligit*

en otro pasaje: *Quien me ama será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él* (Jn 14,21).

Capítulo 26. HIMNO A LA GLORIA DEL PARAÍSO[21]

Mi alma reseca tiene sed de la fuente del agua perenne y quiere romper las cadenas que la retienen cautiva en esta prisión carnal. Todos sus deseos, anhelos y esfuerzos tienden al gozo de la patria de la que está desterrada. Abrumada de dolor y de tristeza, gime contemplando la gloria perdida por el pecado, y el recuerdo de esa pérdida hace todavía mayor su mal presente.

Pues ¿quién podrá expresar toda la alegría y la paz que se siente en la patria divina? Allí las moradas están construidas con perlas brillantes: el oro brilla en los techos y brilla también en el interior. Toda la estructura del edificio está hecha de piedras preciosas. Las calles de esa maravillosa ciudad están pavimentadas con un oro tan puro como el cristal. Nada en ella hay impuro, y nada que pueda molestar a la vista.

Son desconocidos en ella los rigores del invierno y los calores ardientes del verano. Una primavera eterna hace brillar las rosas, blanquear los lirios y que las flores desplieguen los colores rutilantes de la púrpura y los aromas más suaves. Allí

me, diligetur a Patre meo, et ego diligam eum, et manifestabo ei me ipsum (Io 14,21).

Caput XXVI. RHYTHMUS DE GLORIA PARADISI

Ad perennis vitae fontem mens sitivit arida,
Claustra carnis praesto frangi clausa quaerit anima,
Gliscit, ambit, eluctatur exsul frui patria,
Dum pressuris ac aerumnis se gemit obnoxiam,
Quam amisit, cum deliquit, contemplatur gloriam
Praesens malum auget boni perditi memoriam.
Nam quis promat, summae pacis quanta sit laetitia?
Ubi vivis magaritis surgunt aedificia,
Auro celsa micant tecta, radiant triclinia,
Solis gemmis pretiosis haec structura nectitur.
Auro mundo, tanquem vitro urbis via sternitur.
Abest limus, deest fimus, lues nulla cernitur.
Hiems horrens, aestas torrens illic numquam saeviunt.
Flos purpureus rosarum ver agit perpetuum,
Candent lilio, rubescit crocus, sudat balsamum,

[21] S. PEDRO DAMIANO, t.4,226.

hay praderas siempre verdeantes, y mieses siempre florecientes. Por doquier mana la miel, y se respiran los perfumes y los aromas más deliciosos, y de las ramas de los árboles, siempre en flor, cuelgan frutos que nunca caen a tierra.

No sucede el brillar de la luna al lucir del sol, ni la luz del sol al brillo de las lunas y de las estrellas. El Cordero puro y sin mancha es la luz eterna de esa dichosa morada. No hay allí ni las tinieblas de la noche ni la variación de los tiempos, y brilla siempre un continuo día. Cada uno de los santos habitantes de esa ciudad brilla con una luz tan viva como la del sol. Con la frente ceñida por una corona triunfal narran entre sí, con alegría común y con perfecta seguridad, los combates que libraron contra los enemigos por ellos vencidos.

Purificados de toda mancha, ya no tienen que luchar contra los deseos de la carne, porque su carne se ha hecho espiritual, y Dios es el único objeto de sus pensamientos. Viven en una paz inalterable, en la que no están sujetos a los escándalos del pecado, y despojados de todo lo que en ellos había de cambiante y perecedero viven en el estado primitivo de la naturaleza. Su felicidad consiste ahora en contemplar la belleza de la verdad inmortal, y en disfrutar abundantemente de la dulzura vital de la fuente de agua viva.

Reciben un nuevo modo de existencia que permanece siempre igual. Brillantes, vivos, alegres, ya no están expuestos a los accidentes ni a la enfermedad. Gozan en su ancianidad de las fuerzas y de la salud de la juventud. Todo su ser se ha

Virent prata, vernant sata, rivi mellis influunt,
Pigmentorum spirat odor, liquor et aromatum.
Pendent poma floridorum non lapsura nemorum.
Non alternat luna vices, sol, vel cursus siderum:
Agnus est felicis urbis lumen inocciduum.
Nox et tempus desunt ei, diem fert continuum:
Nam et sancti quique, velut sol praeclarus, rutilant,
Post triumphum coronati mutuo coniubilant,
Et prostrati pugnas hostis iam securi numerant.
Omni labe defaecati, carnis bella nesciunt.
Caro facta spiritalis et mens unum sentiunt.
Pace multa perfruentes, scandala non perferunt.
Mutabilibus exulti, repetunt originem,
Et praesentem veritatis contemplantur speciem:
Hinc vitalem vivi fontis hauriunt dulcedinem.
Inde statum semper iidem existendi capiunt,
Clari, vividi, iucundi, nullis patent casibus.
Absunt morbi semper sanis, senectus iuvenibus.
Hinc perenne tenent esse; nam transire transiit.
Inde virent, vigent, florent; corruptela corruit,

convertido en inmortal, y en ellos es imposible en adelante cualquier mutación. Lo que en ellos había de corruptible ha desaparecido, y la inmortalidad ha triunfado sobre la muerte.

¿Qué pueden ignorar ahora los que conocen a quien todo lo sabe? Conocen mutuamente los secretos más escondidos de su corazón, y lo que cada uno quiere o no quiere todos lo quieren o no lo quieren. Aunque es diferente el mérito de cada uno según sus obras sobre la tierra, la caridad que los anima mueve a uno a deleitarse en lo que ama el otro, y lo que es propio a cada uno se convierte en común a todos.

Donde está el cuerpo, allí con razón se congregan las águilas. Allí con los ángeles y con los santos se recrean las almas. Con el mismo pan viven los ciudadanos de una y de otra patria. A pesar de estar siempre saciados, tienen siempre deseo de ese pan. Ni la saciedad les produce fastidio, ni les atormenta el hambre; comen siempre deseosos, y comiendo siguen teniendo deseo.

Armonías siempre nuevas y deliciosas melodías y cánticos de gozo suenan dulces sin cesar en los oídos de los felices habitantes de la patria celestial, que celebran sin fin la gloria de quien les concedió la victoria. Feliz el alma que puede así contemplar a su Rey presente, y que ve moverse debajo de su trono la máquina del universo, y que puede seguir los movimientos del sol, de la luna y de todas las estrellas y de los planetas.

¡Oh Cristo, palma y corona de los santos guerreros, haz que después de cumplir yo mi deber aquí abajo en tu sagra-

Immortalitatis vigor mortis ius absorbuit.
Qui scientem cuncta sciunt, quid nescire nequeunt.
Nam et pectoris arcana penetrant alterutrum,
Unum volunt, unum nolunt, unitas est mentium.
Licet cuique sit diversum pro labore meritum;
Caritas haec suum facit, quod amat in altero.
Proprium sic singulorum, commune fit omnium.
Ubi corpus, illuc iure congregantur aquilae,
Quo cum angelis et sanctae recreentur animae,
Uno pare vivunt cives utriusque patriae.
Avidi, et semper pleni, quod habent, desiderant.
Non satietas fastidit, neque fames cruciat;
Inhiantes semper edunt, et edentes inhiant.
Novas semper harmonias, vox meloda concrepat.
Et in iubilum prolata mulcent aures organa,
Digna, per quem sunt victores, regi dant praeconia.
Felix caeli quae praesentem regem cernit anima,
Et sub sede spectat alta orbis volvi machinam;
Solem, lunam et globosa cum planetis sidera.
Christe, palma bellatorum, hoc in municipium

da milicia, pueda entrar en tu gloriosa ciudad, y hazme partícipe de la suerte de sus felices ciudadanos! Dame nuevas fuerzas en los combates que todavía he de sostener, a fin de que habiendo servido fielmente bajo tus banderas disfrute del reposo debido a un soldado emérito, y sea digno de poseerte como premio eterno. Así sea.

Capítulo 27. El canto de las alabanzas de Dios junto con los bienaventurados[22]

Bendice, alma mía, al Señor, y todo lo que hay dentro de mí bendiga a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no te olvides nunca de sus beneficios. Bendecid al Señor todas su obras, y en todos los lugares a donde se extiende su poder, bendice alma mía al Señor. Alabemos al Señor a quien alaban los Ángeles, adoran las Dominaciones, temen las Potestades; a quien los Querubines y Serafines gritan sin cesar: Santo, Santo, Santo. Unamos nuestras voces a las voces de los santos Ángeles, y alabemos al común Señor según lo permite nuestra debilidad. Aquéllos alaban al Señor de modo purísimo e incesante, porque están siempre contemplando a Dios, no mediante algún espejo o como en enigma, sino directamente cara a cara.

Introduc me, post solutum militare cingulum;
Fac consortem donativi beatorum civium,
Praebe vires inexhausto laboranti praelio:
Ut quietem post praecinctum debeas emerito,
Teque merear potiri sine fine praemio. Amen.

Caput XXVII. Laudes Dei cum beatis celebrare. Beatorum gloria nobis incomprehensibilis. Animae stupor et perspicacia. Avolare a rebus in creatis Deum. Lux increata

Benedic, anima mea, Domino, et omnia quae intra me sunt, nomini sancto eius. Benedic, anima mea, Domino, et noli oblivisci omnes retributiones eius. Benedicite Domino omnia opera eius; in omni loco dominationis eius benedic, anima mea, Domino. Laudemus Dominum, quem laudant Angeli, adorant Dominationes, tremunt Potestates; cui Cherubim et Seraphim incessabili voce proclamant: Sanctus, sanctus, sanctus. Iungamus voces nostras vocibus sanctorum Angelorum, et communem Dominum laudemus pro modulo nostro. Illi enim laudant Dominum purissime et incessanter, quia semper inhaerent contemplationi divinae, non per speculum et in aenigmate, sed facie ad faciem.

[22] Juan de Fécamp (pseudo-Alcuino), *Confes.* parte 3.

¿Quién podrá expresar con palabras o concebir en su pensamiento[23] cuál es esa multitud de espíritus bienaventurados y de virtudes celestiales que están siempre en la presencia del Señor; cuál es su inmensa e interminable alegría al ver a Dios; su gozo sin deficiencia, y el ardor de su amor que no atormenta sino que deleita; su ardiente deseo de contemplar a Dios y de saciar su alma con esa inefable visión; su deseo que aumenta con la misma satisfacción y que no va acompañado por ninguna pena y cuya saciedad jamás produce fastidio? ¿Quién podrá decir o concebir, cómo su unión con la suma felicidad les hace bienaventurados; cómo su unión con la verdadera luz les convirtió en luz; cómo contemplando sin cesar la inmutable Trinidad pasaron a un estado de inconmutabilidad?

Pero, ¿cómo podremos comprender la gran excelencia de los ángeles, nosotros que ni siquiera somos capaces de conocer la naturaleza de nuestra alma?[24]. Para nosotros en esta cuestión todo es misterio. ¿Qué es esa alma que puede animar una carne mortal, pero que es impotente para limitarse solamente a los pensamientos santos, esa alma que es a la vez tan fuerte y tan débil, tan grande y tan pequeña; esa alma que penetra en las verdades más ocultas, contempla las cosas celestes e inventa innumerables artes, tan maravillosas como útiles para la vida? ¿Qué es, pues, esa alma cuyo conocimiento se extiende a tantas cosas, y que, sin embargo, no sabe cómo ha sido hecha ella misma? Aunque algunos autores han for-

Sed quis dicere vel cogitare sufficiat, qualis sit in conspectu omnipotentis Domini illa beatorum spirituum caelestiumque Virtutum innumerabilis multitudo, quae sit in eis sine fine festivitas visionis Dei, quae laetitia sine defectu, quis amoris ardor, non crucians, sed delectans, quod sit in eis desiderium visionis Dei cum satietate, et satietas cum desiderio, in quibus nec desiderium poenam generat, nec satietas fastidium parit; quomodo inhaerendo summae beatitudini sint beati; quomodo coniuncti vero lumini facti sunt lux; quomodo semper aspicientes incommutabilitatem Trinitatem, mutati sunt in incommutabilitatem?

Sed quando illam angelicae dignitatis celsitudinem comprehendere poterimus, qui nec ipsius animae nostrae naturam investigare valemus? Qualis est ista, quae carnem vivificare potest, se autem in sanctis cogitationibus, ut volet, constringere non potest? Qualis est ista, tam fortis, tam infirma, tam parva, tam magna, quae rimatur secreta, et caelestia contemplatur, atque humanis commodis multarum artium peritiam perspicaci ingenio ad invenisse probatur? Qualis ergo ista est, quae tam multa de ceteris novit, et se qualiter facta sit, prorsus ignorat? Licet enim nonnulla ambigua a quibusdam su-

[23] S. Gregorio, *In Ezequiel-homilia* 8.
[24] *El Espíritu y el alma,* 56.

mulado opiniones dudosas e inciertas sobre su naturaleza y sobre su origen, sabemos que es una sustancia espiritual o inteligente, creada por el poder de Dios, que es inmortal por la misma condición de su naturaleza, principio de la vida, que anima y sostiene el cuerpo mortal, sujeta a diversos cambios, al olvido, a las agitaciones del temor y de la exaltación del gozo. Es algo maravilloso y que produce un gran estupor. Sobre Dios creador de todas las cosas, y que es incomprensible e inefable, leemos, decimos y escribimos, sin sentir duda ni incertidumbre, cosas sublimes y dignas de admiración; pero cuando se trata de los ángeles o de nuestras propias almas no podemos dar pruebas evidentes y positivas de nuestros asertos.

Que mi alma se aparte de estas cosas, trascienda todo lo creado, corra y se eleve, vuele y atraviese el espacio, y en la medida de sus fuerzas dirija los ojos de la fe al Creador de todas las cosas. Estableceré en mi corazón diversos escalones, y a través de mi misma alma, subiré hasta mi Dios, que reina eternamente sobre mí. Que el espíritu se aleje de todo lo visible por los ojos, y de todo lo representable por la imaginación, y se eleve puro y simple, y en rápido vuelo, hasta el Creador de los ángeles, de las almas y de todo el universo.

Bienaventurada el alma que despojada de todas las cosas terrestres sólo ama las del cielo, y que fija su morada en lo más alto del cielo, y desde la cima de las rocas escarpadas puede, como el águila, fijar y mantener su mirada en el resplandor del sol de la justicia: ¿Hay, efectivamente, algo más bello y más deleitoso que contemplar a Dios con la sola intuición

per eius origine proferantur, invenimus tamen eam esse quemdam intellectualem spiritum per Creatoris potentiam factum, immortaliter iuxta modum suum viventem, mortale corpus quod sustinet vivificantem, mutabilitati subiectum, oblivioni, deditum, quem timor saepe afficit, laetitia extollit. O res mira omnique stupore dignissima? De Deo quidem creatore omnium, qui est imcomprehensibilis et ineffabilis, excelsa et mirabilia nimis omni remota ambiguitate legimus, loquimur et scribimus; de angelis autem et animabus quidquid dicimus, non tam evidenter approbare possumus.

Sed transeat ab his animus, et transcendat omne quod creatum est, currat et ascendat, volitet et pertranseat, et in eum qui creavit omnia, quantum potest, oculos fidei dirigat. Faciam gradus ascensionis in corde meo, et per ipsam animam meam, ascendam ad Deum meum, qui capiti meo desuper manet. Quidquid visibiliter cernitur, quidquid spiritualiter imaginatur, forti manu ab intuitu mentis procul removeatur; solus intellectus purus et simplex, incedens rapido volatu, ad ipsum perveniat Conditorem angelorum et animarum, et omnium rerum. Mens illa beata, quae ima deserit, summa petit; quae ponit in arduis sedem habitationis suae, et de summis rupibus contemplatur solem iutitiae aquilinis obtulibus. Nihil enim tam pulchrum atque iucundum, quam ipsum solum mentis intuitu et cordis aviditate con-

de la mente y la avidez del corazón; que ver invisiblemente y de modo tan maravilloso al Dios invisible de la naturaleza; que ver esa luz divina y no la luz de aquí abajo? Esta luz que alumbra la tierra, y que está cerrada en el espacio, esta luz que termina con el tiempo y que la noche cubre de tinieblas, esta luz que es común a los hombres, a las bestias y a los más humildes gusanos, ¿qué es más que una verdadera noche en comparación con la luz suprema de Dios?

Capítulo 28. La luz increada no puede ser vista en esta vida

No está permitido al hombre ver en esta vida la esencia de esa luz suprema e inmutable, esa luz única y verdadera que brilla con eternal resplandor, esa luz que alumbra a los ángeles y que es el premio reservado a los santos y a los elegidos; sin embargo, el creer en ella y el entenderla y el anhelarla con gran deseo equivale en cierto modo a verla y a poseerla.

Así pues, que nuestra voz se eleve sobre la de los ángeles. Que el hombre contemple atentamente las maravillas de Dios; y que las celebre con todas sus fuerzas, porque es justo que la criatura alabe a su Creador. Dios nos creó para alabarle, aun cuando no tenga necesidad de nuestras alabanzas. El poder divino es incomprensible, de nada necesita, y para todo se basta a sí mismo. Porque *grande es su poder, y su sabiduría*

templari Deum, et miro modo invisibiliter cernere invisibilem; sicque aliam, non istam gustare dulcedinem; et inspicere aliam, non istam lucem. Lux enim ista quae loco clauditur, tempore finitur, noctium interruptione variatur, et quam communem cum vermiculis et pecoribus habemus, in comparatione illius summae lucis non est lux dicenda, sed nox.

Caput XXVIII. Hic a nemine conspici valet, et quonam modo cernatur. Excitatio ad laudandum Deum

Quanquam autem illa summa et incommutabilis essentia, lux vera, lux indeficiens, lux Angelorum a nemine conspici valeat in hac vita, quod solum praemium sanctis reservatur in caelesti gloria; illud tamen credere et intellegere, et sentire et desideranter inhiare, quodammodo illam cernere est atque tenere.

Sonet itaque vox super Angelos, et homo intenta mente contempletur Deum, verbis quibus potest suas illi dicat laudes. Iustum namque est ut creatura laudet Creatorem; ipse enim nos fecit ad laudandum se, quamvis nostris non indigeat laudibus. Est autem virtus incomprehensibilis, nullius indigens, ipse sibi sufficiens. *Magnus Dominus noster, et magna virtus eius, et*

no tiene límites (Sal 146,5); *grande es el Señor y muy digno de alabanza* (Sal 95,4). Él debe ser el único objeto de nuestro amor, el único ser cuya gloria celebre nuestra boca, el único sobre cuyas maravillas escriba nuestra mano, el único ser que llene nuestro corazón, y ocupe la mente de los fieles. Que todo hombre animado de estos santos deseos y que desea contemplar y estudiar las cosas del cielo, se alimente siempre de este delicioso manjar, a fin de que fortalecido con este celestial alimento, pueda gritar aún desde lo más hondo del corazón con júbilo y con ardientes deseos.

Capítulo 29. LAS INNUMERABLES PERFECCIONES DE DIOS[25]

Oh Señor soberano, omnipotentísimo, misericordiosísimo y justísimo, secretísimo y presentísimo, hermosísimo y fortísimo, siempre el mismo e incomprensible, invisible y que ve todas las cosas, inmutable y que todo lo cambia, inmortal, no sujeto a lugar ni a ningún término o limitación, infinito, inestimable, inefable, inescrutable. Siendo inmutable, eres el principio de todo movimiento. Tu grandeza es impenetrable e indecible. Eres un Dios terrible, que inspira temor y pavor, pero digno de honor, veneración y respeto. En ti nada se renueva y nada envejece. Sin embargo, tú renuevas todas las cosas, y dejas que envejezcan en sus extravíos los impíos y los soberbios, sin que de ello se den cuenta. Siempre estás en acción, y al mismo tiempo en reposo. Reúnes y conservas todas las cosas sin tener necesidad de ellas. Sostienes el mundo universo sin sentir ningún peso. Encierras en ti todas las cosas, sin ser encerrado por nada. Eres el creador de todo lo existente, y todo lo creado lo proteges, lo conservas y lo perfeccionas. Nada te falta, y estás siempre buscando. Amas sin pasión; tienes celos, pero sin turbación; te arrepientes, pero sin dolor; te miras, pero con tranquilidad; cambias tus obras, pero nunca tus designios. Tomas lo que encuentras, aunque nunca has perdido nada. Libre de toda necesidad y de toda pobreza, deseas sin embargo ganar, y sin ser avaro exiges los intereses debidos a tus dones. Aunque nada tenemos que no venga de ti, quieres deber todo lo que se te debe sin sufrir ninguna pérdida. Tú eres el único principio vital de todo lo creado por ti. Estás todo entero en todas partes. Puedes ser percibido por el espíritu, pero no puedes ser visto por los ojos corporales. Aunque presente en todas partes, estás lejos del espíritu de los impíos y de los malvados, y a pesar de estar lejos sigues estando allí, porque donde no estás presente por la gracia lo estás por la justicia.

Estás en contacto con todas las criaturas, pero no lo estás del mismo modo con todas. A unas les das el ser, pero no la vida ni la sensación; das a otras el ser y la vida, pero no la sensación y el discernimiento; otorgas a otras el ser, la vida y la sensación, pero no la inteligencia; y a otras les concedes el ser, la vida, el sentir y el entender. Aunque nunca eres diverso de ti mismo, obras diversamente en las diversas cosas. Estás presente en todas partes, y no se puede encontrar en ti parte

sapientia eius non est numerus (Ps 146,5): *magnus Dominus, et laudabilis valde* (Ps 95,4). Hunc itaque mens diligat, lingua canat, manus scribat, atque in his sanctis studiis fidelis animus se totum exerceat. Huius videlicet caelestis theoriae suavissimus dapibus vir desideriorum, et caelestium contemplator assidue reficiatur, ut hoc caelesti pabulo saginatus clamet clamore magno, clamet totis medullis cordis, clamet in jubilo, et ardentissimo mentis desiderio dicat.

Caput XXIX. ORATIO EXPLICANS PLURIMAS DEI PERFECTIONES

Summe, omnipotentissime, misericordissime et iustissime, secretissime et praesentissime, pulcherrime et fortissime, stabilis es et imprehensibilis, invisibilis, videns omnia, immutabilis mutans omnia, immortalis, illocatis, interminus, incircumscriptus, nusquam finitus, inaestimaabilis, ineffabilis, inscrutabilis, immotus, tangens omnia, investigabilis, indicibilis, metuendus atque terribilis, honorandus atque horrendus, venerandus atque reverendus, unquam novus, nunquam vetus, innovans omnia, et in vetustatem perducens superbos et nesciunt, semper agens, semper quietus, colligens et non egens, omnia portans sine onere, omnia implens sine inclusione, et protegens, nutriens et perficiens, quaerens cum nihil desit tibi. Amas nec aestuas, zelas et securus es, paenitet te et non doles, irasceris et tranquillus es, opera mutas, sed non mutas consilium. Recipis quod invenis, et nunquam amisisti; nunquam inops. Et gaudes lucris; nunquam avarus, et usuras exigis; superogatur tibi ut debeas, et quis habet quidquam non tuum? Reddis debita nulli debens, donas debita nihil perdens. Qui solus vivificas omnia, qui creasti omnia, qui ubique es, et ubique totus, qui sentiri potes, videri non potes; qui nusquam dees, et tamen ab iniquorum cogitationibus longe es; qui nec ibi dees, ubi longe es: qui ubi non es per gratiam, ades per vindictam. Qui omnia tangis, nec tamen omnia aequaliter tangis. Quaedam enim tangis ut sint, nec tamen ut vivant et sentiant; quaedam vero tangis ut sint et vivant, nec tamen ut sentiant et discernant; quaedam vero tangis ut sint, vivant, sentiant, non tamen ut discernant; quaedam vero tangis ut sint, vivant, sentiant et discernant. Et cum tibimetipsi nunquam dissimilis sis, dissimiliter tamen tangis dissimilia. Qui ubique praesens es, et inveniri vix potes; quem stan-

[25] *Del Espejo*, 3.5.

alguna. Estás en nosotros y nosotros te buscamos en nosotros sin poderte alcanzar. Posees todas las cosas, las llenas, las abrazas y las sobrepasas y las sostienes sin cesar. Pero no las sostienes ni las llenas con una parte de tu sustancia, y con otra parte las abrazas y sobrepasas; sino que las llenas abrazándolas totalmente, y llenándolas las abrazas, así como sosteniéndolas las sobrepasas, y sobrepasándolas las sostienes. Tú instruyes los corazones de los fieles sin necesidad del sonido de las palabras. Llegas desde un extremo hasta el otro con fortaleza, y dispones todas las cosas con suavidad (cf. Sab 8,1). Ningún lugar te encierra, y no estás sometido a los cambios del tiempo. Siempre presente todo entero y en todas partes, nunca te acercas ni te alejas de ninguna cosa. Habitas en una luz inaccesible, que ningún hombre ha visto ni podrá ver jamás (cf. 1 Tim 6,16). Recorres sin cesar la obra de tu creación sin abandonar nunca la inefable quietud de tu eterno reposo. Tu naturaleza es una y simple, y por lo mismo indivisible. No puedes ser partido o dividido, porque estás todo entero en todas las cosas, a las que posees enteramente, y las que participan de ti su belleza y resplandor. El espíritu humano nunca podría concebir toda la profundidad de este inefable misterio. Ninguna boca humana, por elocuente que fuere, podría expresar eso mismo, y todos los escritos y los libros publicados sobre la tierra serían insuficientes para explicarlo. El universo entero se llenaría con esos escritos, y tu grandeza y sabiduría seguirían siendo inexplicables. Porque, ¿qué escrito puede explicar lo que la boca no puede expresar? Tú, oh Dios, eres la fuente de la luz divina, y el sol de la eterna justicia. Tu

tem sequimur, et apprehendere non valemus; qui tenes omnia, imples omnia, circumplecteris omnia, superexcedis omnia, sustines omnia. Neque enim ex alia parte sustines, atque ex alia parte superexcedis, neque ex alia parte imples, atque ex alia circumplecteris, sed circumplectendo imples, et implendo circumplecteris; sustinendo superexcedis, et superexcedendo sustines. Qui doces corda fidelium sine strepitu verborum. Qui attingis a fine usque ad finem fortiter, et disponis omnia suaviter (cf. Sap 8,1). Qui locis non distenderis, nec temporibus variaris. Neque habes accessus et recessus, sed habitas lucem inaccessibilem, quam nullus hominum vidit, sed nec videre potest (cf. 1 Tim 6,16). In te manes, quietus, ubique circuis totum. Non enim scindi vel dividi poteris, quia vere unus es; nec in partes efficeris, quia totus totum tenes, totum imples, totum illustras et possides. Huius videlicet mysterii immensam profunditatem mens humana concipere non potest, nec oratoria lingua enarrare, neque diffusi sermonis bibliothecarum volumina queunt explicare. Si totum mundum libri repleant, tua scientia inenarrabilis non potest enarrari. Quoniam vere indicibilis es, nullo modo scribi poteris, neque concludi, qui es fons lucis divinae, et sol claritatis aeternae.

grandeza no tiene medida, y por eso es infinita; tu bondad no puede ser cualificada, y por eso eres el verdadero y sumo bien. Nadie es bueno sino tú solo, cuya voluntad es omnipotente y todo lo que quiere lo puede. Tú creaste todas las cosas de la nada, y basta tu voluntad para hacerlo todo. Sin tener necesidad de tus criaturas, tú las posees; las gobiernas sin sentir fatiga, y las riges sin sentir tedio; nada hay que perturbe el orden de tu imperio ni en las cosas más grandes ni en las más pequeñas. Estás en todos los lugares, sin que ninguno te contenga. Lo abarcas todo, sin que nada te circunscriba. Estás presente en todas partes sin cambiar de lugar, y sin que se pueda decir dónde estás en particular. Aunque puedes hacerlo todo, no eres el autor del mal, porque no podrías hacerlo. Nunca te has arrepentido de haber creado alguna de tus obras. Ninguna turbación de ánimo puede alterar tu eterna seguridad; tu poder se extiende a todas partes, y tu reino no está limitado a ninguna parte del universo. Jamás apruebas u ordenas la comisión de algún crimen o de alguna falta. Nunca mientes, porque tú eres la verdad eterna. Por tu bondad hemos sido creados, por tu justicia castigados, y por tu misericordia liberados. Nada de lo que está en el cielo, nada de lo que brilla ante nuestros ojos, nada de lo existente sobre la tierra, ni nada de lo congnoscible por nuestros ojos merece ser adorado. Tú sólo, oh Dios mío, eres digno de adoración. Sólo tú eres verdaderamente el que eres, sin sufrir el más mínimo cambio. Con razón los griegos te llaman el ὤν, y los latinos el *est,* es decir, aquel que es, porque tú eres siempre el mismo, y tus años nunca terminarán (cf. Sal 101,28).

Magnus enim es sine quantitate, et ideo immensus; bonus es sine qualitate, et ideo vere et summe bonus; et nemo bonus nisi tu solus, cuius voluntas opus est, cui velle posse est; qui omnia quae ex nihilo creasti, sola voluntate fecisti; qui omnem creaturam tuam absque indigentia aliqua possides, et sine labore gubernas, et absque taedio regis, et nihil est quod perturbet ordinem imperii tui, vel in summis, vel in imis; qui in omnibus locis sine loco haberis, et omnia contines sine ambitu, et ubique praesens es sine situ et motu; qui nec mali auctor es, quodque facere non potes, qui nihil non potes. Neque unqum te quidquam fecisse paenituit, nec ullius commotionis animi tempestate turbaris, nec totius terrae particula, regnum tuum est. Nulla flagitia vel scelera probas aut imperas. Nunquam mentiris, quia aeterna veritas es. Cuius unius bonitate facti sumus, et iustitia poenas luimus, et clementia liberamur. Nam nihil caeleste, nihil igneum, nihil terrenum, nihilque quod corporis sensus attingit, pro te colendum es. Qui vere es quod es, et non mutaris. Cui maxime ac specialiter convenit illud quod Graeci dicunt ὤν, Latini Est, quia semper idem ipse es, et anni tui non deficient (cf. Ps 101,28).

Estas verdades y otras muchas nos las enseña la santa madre Iglesia, de la que yo soy miembro, por el auxilio de tu gracia[26]. La Iglesia me enseñó que tú eres el único Dios vivo y verdadero, incorpóreo, impasible e impalpable. La misma me enseñó que nada puede ser alterado o cambiado en tu sustancia o en tu naturaleza, sino que todo en ti es simple y perfectamente verdadero, y por eso es imposible verte con los ojos de cuerpo, y ningún mortal te ha podido contemplar alguna vez en tu esencia. Lo que nos hace creer que después de esta vida podemos disfrutar de tu vista es el hecho de que los ángeles poseen ya esa felicidad, aunque no te pueden contemplar absolutamente tal como tú eres. Únicamente tú mismo, oh Dios mío, puedes conocer perfectamente tu Trinidad omnipotente.

Capítulo 30. Pluralidad de las personas y unidad de Dios[27]

Tú no eres más que un solo y mismo Dios en diversas personas, y tu unidad, al igual que la divina esencia, supera todo número, todo peso y toda medida. Tú eres la suma bondad, el principio del que proceden todas las cosas, el ser por el cual y en el cual todo existe, y nosotros reconocemos que tú mismo no procedes de nada y que todo viene de ti. Tu sustancia

Haec et alia multa docuit me sancta mater Ecclesia, cuius factus sum membrum per gratiam tuam. Docuit sane te solum et vivum et verum Deum non esse corporeum vel passibilem aut palpabilem; nihilque de substantia tua vel natura ullo modo esse violabile aut commutabile, aut compositum vel fictum. Et ideo certum est corporeis oculis te non posse sentiri, sed nec ab ullo mortalium in propria essentia aliquando potuisse videri. Hinc etenim patenter datur intelligi, quod unde Angeli te intuentur, inde et nos post hanc vitam videbimus. Sed nec ipsis perfecte videre possunt sicuti es; nulli denique alii tota, nisi tibi soli, nota es omnipotens Trinitas.

Caput XXX. Dei proprietarum prosecutio. De personarum unitate et pluralitate in Deo

Tu vero, unitas deitatis, personarum pluralitate multiplex, numerabiliter es innumerabilis; ac idcirco mensurabiliter immensurabilis, et ponderabiliter imponderabilis. Non enim summae bonitatis, quae tu ipse es, profitemur originem, ex qua omnia, per quam omnia, in qua omnia, sed eius participa-

[26] *Del Espejo,* 23-24.
[27] Ibid., 20-22.

ha sido y será siempre inmaterial, y de ti recibe su forma totalmente divina, increada, perfecta y principio de todas las demás formas. Aunque todas la obras que salen de tus manos llevan como el sello de esa forma divina, sin embargo están lejos de ser semejantes a ti, y al imprimir sobre ellas ese signo de tu poder no sufres en ti ningún cambio, ni de aumento ni de detrimento. Todo lo existente en la naturaleza lo has creado tú, oh santa Trinidad, que eres un solo y único Dios, cuya omnipotencia posee, gobierna y llena todas las obras creadas por él. Cuando decimos que llenas todas las cosas, no queremos decir que esas cosas te contienen, sino que son contenidas por ti. Y no llenas todas por partes, de suerte que cada criatura reciba una porción de ti mismo según la proporción de su grandeza: o sea, las más grandes una parte mayor y las más pequeñas una parte menor, porque tú estás en todas y todas están en ti. Tu poder infinito abarca todas las cosas y nada de lo que abarcas puede escapar a tu poder. Quien no ha sabido aplacarte no podrá evitar tu ira, porque está escrito: *Ni del oriente, ni del occidente, ni del lado del desierto os llegará algún auxilio, pues Dios mismo es vuestro Juez* (Sal 74,7-8). Y en otro lugar: *¿Dónde iré yo para librarme de tu espíritu, y dónde me esconderé de tu rostro?* (Sal 138,7). Es tal la inmensidad de tu divina grandeza, que estás dentro de todas las cosas, sin ser abarcado por ninguna, y a la vez estás fuera de todas las cosas sin estar excluido de ninguna. Estás dentro de todo para llenarlo todo, y estás fuera de todo para abarcarlo todo con la inmensidad de tu grandeza. Así pues, por el he-

tione dicimus bona omnia. Nam tua divina substantia semper caruit ac caret materia. Licet non careat forma, forma rebus singulis, eas sine tui augmenti aut tui detrimenti mutabilitate procul dubio a te facis differri. Quidquid autem in natura creaturarum est, creatura tua est, o una Trinitas et trina unitas Deus, cuius omnipotentia omnia possidet, regit et implet quae creavit. Nec ideo te implere omnia dicimus, ut te contineant, sed ut ipsa potius a te contineantur. Nec particulatim imples omnia, nec ullatenus ita putandum est, ut unaquaeque creatura pro magnitudine portionis suae capiat te, id est, maxima maius, et minima minus, cum sis potius ipse in omnibus, sed, sive omnia in te. Cuius omnipotentia concludit universa, nec evadendi potentiam tuam quis auditum invenire poterit. Qui enim te non habet, placatum, nequaquam evadet iratum, sicut scriptum est: *Neque ab Oriente, neque ab Occidente, neque a desertis montibus, quoniam Deus iudex est* (Ps 74,7-8); et alibi: *Quo ibo a spiritu tuo, et quo a facie tua fugiam?* (Ps 138,7). Immensitas divinae magnitudinis tuae ita est, ut intellegamus te intra omnia, sed non inclusum; extra omnia, sed non exclusum. Et ideo interior es, ut omnia contineas; et ideo exterior es, ut incircumscriptae magnitudinis tuae immensitate omnia concludas. Per id ergo quod exterior es, ostenderis esse creator; per id vero quod interior es, gubernare omnia demonstraris. Ac ne

cho de estar fuera de todas las cosas muestras que eres el Creador de todo, mas por el hecho de estar dentro de todo, muestras que todo lo gobiernas. Si estás en todo y fuera de todo lo creado por ti, es para que tus criaturas no estén nunca sin ti, y para que todo esté encerrado en ti, no por la grandeza del espacio y de la extensión, sino por tu soberana presencia, porque tú estás presente en todo, como todo está presente ante ti, aunque algunos entiendan esto, y otros no lo entiendan.

La inseparable unidad de tu naturaleza hace imposible toda separación de personas, porque como tú no eres más que un Dios en tres personas, así también esas tres personas no forman más que un solo y único Dios. Cada una de esas personas es a veces designada con nombres diferentes; pero tú, oh santa Trinidad, no eres más que un solo Dios, y eres tan inseparable en tus personas divinas que ninguna de ellas puede ser nombrada sin indicar la relación que tiene con las demás. Porque, ¿se puede pronunciar el nombre del Padre sin relacionarle realmente con el del Hijo, o el nombre del Hijo sin referirlo al Padre, y el del Espíritu Santo sin relación con el Padre y el Hijo? Esos nombres expresan tu poder y tu esencia divina o todo lo que se llama propiamente Dios, convienen igualmente a cada una de las tres personas, como cuando se dice que Dios es grande, omnipotente, eterno, y todo lo que podemos saber de tu naturaleza, oh Dios. Así pues, no hay ningún nombre que designe tu naturaleza y que te convenga a ti, oh Padre omnipotente, sin convenir igualmente a tu Hijo y al Espíritu Santo. Decimos que tú, Padre, eres Dios

ea quae creata sunt sine te essent, tu intra omnia es, verum ne sine te essent, tu exterior es, ut omnia concludantur a te, non locali magnitudine, sed potentiali praesentia, quia ubique praesens es, et omnia tibi praesentia, quamvis quidam hoc intellegant, quidam vero non intellegant.

Inseparabilis ergo naturae tuae unitas separabiles non potest habere personas, quia sicut trinitas es in unitate, et unitas in trinitate, sic separationem non potes habere personarum. Nominantur quidem illae personae aliquando singulae, sed ita te voluisti, Deus Trinitas, inseparabilem ostendere in personis, ut nullum ibi nomen sit in qualibet persona quod ad aliam secundum relationis regulam non referatur: sicut Pater ad Filium, et Filius ad Patrem, vel Spiritus sanctus ad Patrem et Filium verissime refertur. Ea vero nomina, quae substantiam, vel potentiam, vel essentiam tuam significant, vel quidquid proprie dicitur Deus, omnibus personis aequaliter conveniunt, ut Deus, magnus, omnipotens, aeternus, et omnia quae naturaliter de Deo dicuntur. Non est ergo aliquod naturae nomen, quod sic tibi Deo Patri convenire valeat, ut aut Filio tuo aut Spiritui sancto convenire nequeat. Dicimus te Patrem naturaliter esse Deum, sed naturaliter est Filius Deus, naturaliter est

por naturaleza, pero tu Hijo también es Dios naturalmente como tú, y lo mismo hay que afirmar del Espíritu Santo. Sin embargo, no sois tres Dioses, sino que por esencia y naturaleza sois un solo y único Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Eres, pues, oh Santa Trinidad, un solo Dios inseparable en tus divinas personas, aunque según el lenguaje humano esas personas sean llamadas con nombres diversos. Pero no hay más que un solo nombre para expresar tu naturaleza divina. De lo cual se infiere claramente que las tres personas son inseparables en la Santa Trinidad, que es un solo y verdadero Dios, porque el nombre de cada persona se refiere al de las otras dos. Porque no puedo hablar del Padre sin apuntar al Hijo, ni del Hijo sin recordar al Padre, ni del Espíritu Santo sin dar a entender que es el Espíritu de alguno, a saber, del Padre y del Hijo. Tal es la fe verdadera que viene de la sana doctrina. Tal es la fe católica y ortodoxa, que tu gracia me enseñó, oh Dios, en el seno de la madre Iglesia.

Capítulo 31. Invocación a la Santísima Trinidad[28]

La fe que en tu bondad me concediste para mi salvación es la que te invoca, oh Señor; porque el alma fiel vive de la fe, y ya posee en esperanza lo que algún día verá en la realidad.

Te invoco, oh Dios mío, con toda la pureza de mi conciencia, con todo el ardor de la fe que tú me diste por tu dul-

et Spiritus sanctus Deus: non tamen tres dii, sed unus naturaliter Deus, Pater et Filius et Spiritus sanctus. Idcirco inseparabilis es, sancta Trinitas Deus, in personis sensu intellegenda, quamvis voce separabilia habeas nomina, quia pluralem numerum in naturae nominibus nullatenus recipis; in hoc enim ostenditur personas non posse dividi in sancta Trinitate, quae unus verus Deus est, Si Pater dico, Filium ostendo; si Filium nomino, Patrem praedico; si Spiritum sanctum appello, alicuius esse spiritum necesse est intellegi, id est, Patris et Filii. Haec est enim fides vera veniens de sancta doctrina; haec certe est fides catholica et orthodoxa, quam me docuit, in sinu matris Ecclesiae, Deus, gratia tua.

Caput XXXI. Invocatio ad sanctam Trinitatem

Invocat itaque te, Domine, fides mea, quam dedisti mihi propter bonitatem tuam ad salvationem meam. Fidelis autem anima ex fide vivit, tenet in spe quod videbit in re. Invocat te, Deus meus, casta conscientia, et suavis amor fidei meae, quam discussis tenebris ad veritatis intellegentiam pro-

[28] Ibid., 1.

ce amor, y mediante la cual, después de haber disipado las tinieblas que rodeaban mi espíritu, me hiciste llegar al conocimiento de tu eterna verdad. Esa fe, oh Señor, la llenaste tú de suavidad y dulzura, haciéndome renunciar, por el inefable dulzor de tu amor, a los falsos gozos de este mundo que dejan detrás de sí tantas amarguras.

Oh bienaventurada Trinidad, te invoco con alta voz y con el sincero amor de la fe, con la que (mediante la luz de tu gracia) alimentaste y alumbraste mi alma desde mi más tierna infancia, y que fortaleciste después con las instrucciones de la santa Iglesia, nuestra madre. Yo te invoco, oh Trinidad bienaventurada, bendita y gloriosa, Padre, Hijo y Espíritu Santo; Dios único, Señor consolador de las almas: caridad, gracia y celestial inspiración. Padre eterno, Verbo engendrado por el Padre, Espíritu Santo, divino regenerador; luz verdadera, luz verdadera de la luz, iluminación verdadera; fuente, río y riego; Padre eterno, principio de todo ser creado; Verbo eterno por el que todo ha sido creado; Espíritu Santo en el que todo ha sido creado. Todo viene del Padre, todo existe por el Hijo, todo existe por el Espíritu Santo. Tú eres la vida por esencia, oh Padre todopoderoso; Verbo increado, tú eres la vida engendrada desde toda la eternidad; tú eres, oh Espíritu Santo, el vínculo y el centro de todo lo viviente. Padre omnipotente, tú existes por ti mismo; Hijo divino, tú has sido engendrado por el Padre; Espíritu Santo, tú procedes del Padre y del Hijo. Por sí mismo el Padre es el que es; por el Padre el Hijo es el que es; por el Padre y el Hijo el Espíritu Santo es el que es. El Padre es verdadero, el Hijo es la misma verdad, el Espíritu Santo es también la verdad. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo tienen, pues, una misma esencia, un mismo poder y una misma bondad.

duxisti, et quam multa saeculi amaritudine, atque adhibita tuae dulcedinis caritate, iucundam mihi et mellifluam reddidisti. Invocat te, Trinitas beata, vox clara et sincerus amor fidei meae, quam ab ipsis mihi enutriens cunabulis illuminasti semper per illustrationem gratiae tuae, et quam adaugens confirmasti in me per documenta matris Ecclesiae. Te invoco, o beate et benedicta et gloriosa una Trinitas, Pater et Filius et Spiritus sanctus, Deus, dominus, Paracletus; caritas, gratia, communicatio; genitor, genitus, regenerans; verum lumen, verum lumen ex lumine; vera illuminatio; fons, flumen, irrigatio; ab uno omnia, per unum omnia, in uno omnia; a quo omnia, per quem omnia, in quo omnia; vivens vita, vita a vivente, vivificator viventium, unus a se, unus ab uno, unus ab ambobus; a se, ab altero, ab utroque; verax Pater, veritas Filius, veritas Spiritus sanctus. Una ergo Pater, Paracletus essentia, una virtus, una bonitas.

Capítulo 32. Invocación a Dios[29]

Dios es la suma y verdadera felicidad, y desde él, por él, y en él son felices todos los seres que son felices. Dios es la verdadera y suma vida, desde el cual, por el cual y en el cual viven todas las cosas que viven verdadera y felizmente. Dios es el bien y la belleza, y desde él, por él y en él es bueno y hermoso todo lo que es bueno y hermoso. Dios con su verdad nos excita, con su esperanza nos levanta, con su caridad nos une a sí mismo. Dios nos manda que le pidamos a él mismo, y nos concede encontrarle, y nos abre cuando llamamos a su puerta (cf. Mt 7,7). Alejarse de Dios es caer, acercarse es levantarse; morar en él es gozar de una seguridad inalterable. A Dios sólo se le pierde por el error y el pecado; no se le puede buscar sin haber sido iluminado por él, ni se le puede encontrar sin haber sido purificado de toda mancha. Conocerte a ti, oh Dios, es vivir, y servirte es reinar; alabarte es proporcionar al alma el gozo y la salvación. Yo te alabo con la boca y con el corazón, y con toda la fuerza y el ardor de que soy capaz. Yo te bendigo y te adoro, doy gracias a tu misericordia y a tu bondad por los beneficios con que me has colmado, y elevo mi voz hacia ti para cantar el himno de tu gloria: «Santo, Santo, Santo». Te invoco, oh Trinidad bienaventurada, para que vengas a mí, y me conviertas en templo digno de tu gloria[30]. Ruego al Padre por el Hijo, y al Hijo por el Padre, y al Espíritu Santo

Caput XXXII. Dei cum laude invocatio. Quod Deum laudare deceat

Deus summa est vera beatitudo, a quo, per quem, et in quo beata sunt omnia quaecumque beata sunt. Deus vera et summa vita , a quo, per quem, et in quo vivint omnia quaecumque vere et beate vivunt; Deus bonum et pulchrum, a quo, per quem, et in quo vivunt vere et beate vivunt; Deus bonum et pulchrum, a quo, per quem, et in quo bona et pulchra sunt omnia, quaecumque bona et pulchra sunt; Deus cuius nos fides excitat, spes erigit, caritas iungit; Deus qui peti te iubes, et inveniri facis, et pulsantibus aperis; Deus a quo averti cadere est, ad quem converti consurgere est, in quo manere consistere est; Deus quem nemo amittit nisi deceptus, nemo quaerit nisi admonitus, nemo invenit nisi purgatus; Deus quem nosse vivere est, qui servire regnare est, quem laudare salus et gaudium animae est: te labiis et corde omnique qua valeo virtute laudo, benedico atque adoro, tuaeque clementiae et bonitate pro universis beneficiis tuis gratias refero, et hymnum gloriae tuae cano: Sanctus, sanctus, sanctus. Te invoco, o beata Trinitas, ut venias in me, et templum me facias dignum gloriae tuae. Rogo Patrem per Filium, rogo Filium per Patrem, rogo Spiritum sanctum per Patrem et

[29] S. Agustín, *Soliloquios,* 1,1; *El Espejo,* 32.
[30] *El Espejo,* 1.

por el Padre y el Hijo, para que limpies mi alma de todos los vicios que la manchan, y plantes en ella todas las santas virtudes. Dios inmenso, de quien todo procede, por quien todas las cosas visibles e invisibles han sido creadas, por el cual y en el cual únicamente subsisten[31]: tú estás fuera de las cosas para abarcarlas, dentro para llenarlas, sobre ellas para gobernarlas, y debajo de ellas para sostenerlas; cúbreme, pues, con tu protección, porque yo soy obra de tus manos, y toda mi esperanza y mi confianza está en tu misericordia.

Te suplico que me socorras donde estoy, y en todas las partes donde pueda estar, ahora y siempre, dentro y fuera, antes y detrás, arriba y abajo, y alrededor, de modo que los enemigos no encuentren lugar para tenderme sus trampas. Tú eres el Dios omnipotente, protector y guardián de todos los que esperan en ti, y sin el cual nadie está seguro y libre de peligros. Tú eres el único y verdadero Dios del cielo y de la tierra, y sólo tú puedes hacer cosas grandes, maravillosas, inescrutables y sin número.

Capítulo 33. PLEGARIA A DIOS PARA PODER ALABARLO DIGNAMENTE

Sólo a ti se deben alabanzas e himnos de gloria. A ti los ángeles, a ti los cielos y todas las Potestades celestes te cantan himnos, y celebran sin cesar tus alabanzas, cantándote

Filium, ut et omnia vitia elongentur a me, et omnes sanctae virtutes plantentur in me. Deus immense, a quo omnia, per quem omnia, in quo omnia facta sunt, visibilia et invisibilia; qui opera tua extra circumdas, et intra reples, supra tegis, et infra fers, custodi me opus manuum tuarum in te sperantem, in tua solummodo misericordia confidentem custodi me, quaeso, hic et ubique, nunc et semper, intus et foris, ante et retro, supra et infra, et circumcirca, ita ut nullus in me pateat locus insidiis inimicorum. Tu es Deus omnipotens, custos et protector omnium in te sperantium, sine quo nemo est tutus, nemo de periculis liberatus. Tu es Deus, et non est alius praeter te, neque in caelo sursum, neque in terra deorsum, qui facis magna et mirabilia et inscrutabilia, quorum non est numerus.

Caput XXXIII. LAUDANDI CUPIDUS PETIT UNDE DIGNE LAUDET. IN DEUM AVOLAT. ANGELI QUAM PRAESTENT NOBIS IN DEO LAUDANDO. PRECATIO ARDENS IN IUGEM DEI LAUDEM

Te decet laus, te decet hymnus, tibi omnes Angeli, tibi caeli et universae potestates hymnos dicunt, et laudes indesinenter concinunt, utpote cre-

[31] JUAN DE FÉCAMP (pseudo-Alcuino), *Confes.* parte 3,16.

como criaturas al Creador, como siervos al Señor, como soldados al Rey. ¡Oh santa e indivisible Trinidad, todas las criaturas te ensalzan, y todos los espíritus te alaban!

¡Oh Señor, los santos y los humildes de corazón, los espíritus y las almas de los justos, todos los ciudadanos de la Jerusalén celestial, los órdenes y los coros de los espíritus bienaventurados te adoran humildemente y cantan sin cesar tu eterna gloria! Todos los habitantes de la patria celestial te alaban de modo magnífico y admirable; que te alabe también el hombre, porque también él es una de tus excelentes criaturas[32].

Aunque yo soy un hombre miserable y pecador, deseo también alabarte, y ansío amarte con gran amor. Porque tú, oh Dios, eres mi vida, mi fortaleza y mi gloria. Permíteme, pues, que te alabe; ilumina mi corazón con tu luz divina, y pon en mis labios palabras dignas de ti, a fin de que mi corazón pueda meditar tu gloria, y mi boca pueda celebrar sin cesar tu grandeza. Pero como la boca del pecador nunca podrá alabarte dignamente (cf. Eclo 15,9), y yo soy un hombre de labios impuros (cf. Is 6,5), Fuente de toda santidad, dígnate santificar mi alma y mis sentidos, y hazme digno de poder alabarte como tú lo mereces. Recibe bondadosamente este sacrificio de mis labios, como una ofrenda de mi corazón y de mi amor dedicada a ti. Que te sea agradable este sacrificio, y que suba como olor de suavidad hasta la presencia de tu divina majestad. Que tu recuerdo y tu inefable dulzura llenen por sí solos mi alma entera, y la enciendan en el amor de las cosas invisibles. Haz que pueda elevarse desde las cosas visi-

atori creaturae, Domino servi, regi milites; te sanctam et individuam Trinitatem omnis creatura magnificat, omnis spiritus laudat. Tibi sancti et humiles corde, tibi spiritus et animae iustorum, tibi omnes superni cives et cuncti beatorum spirituum ordines, gloriam et honorem suppliciter adorantes concinunt sine fine. Laudant te, Domine, illi superni cives magnifice et mirabiliter; laudet te homo, magna portio creaturae tuae.

Sed et ego peccator homuncio, desiderio magno laudare te cupio, amare te opto amore praecipuo. Deus meus, vita mea, fortitudo et laudatio mea, dignare me laudare te. Da mihi lumen in corde, verbum in ore, ut cor meum meditetur gloriam tuam, et lingua mea tota die cantet laudes tuas. Sed quia non est pulchra laus in ore peccatoris (cf. Ecclo 15,9), et quia vir pollutus labiis ego sum (cf. Is 6,5), munda, obsecro, os meum ab omni inquinamento. Sanctifica me, sanctificator omnipotens, interius et exterius, et fac me dignum laudibus tuis. Suscipe benigne et acceptabiliter de manu cordis, de mentis amore suscipe sacrificium labiorum meorum, fiat acceptabile in conspectu tuo, et ascendat ad te in odorem suavitatis. Memoria tua sancta, et dulcedo tua beatissima possidet totam animam meam, atque in invisibilium amorem

[32] S. AGUSTÍN, *Confess.* 1,1.

bles a las invisibles, desde las cosas terrestres a las celestiales, desde las temporales a las eternas; que pase por todas estas cosas hasta llegar a la visión admirable de tu ser.

¡Oh eterna verdad[33], oh verdadera caridad, oh amada eternidad! Tú eres mi Dios, y a ti suspiro noche y día; tengo ansia de ti, hacia ti tiendo, y hasta ti deseo llegar. Quien te conoce a ti, conoce la verdad, y conoce la eternidad (cf. 1 Jn 3,2). Tú eres la verdad que todo lo preside; tú eres el que veremos como eres, una vez terminada esta vida ciega y mortal, en la cual nos preguntan: ¿Dónde está tu Dios? Yo digo: ¿Dios mío, dónde estás? A veces respiro en ti, cuando mi alma desborda de alegría, confesando y celebrando tu gloria y tu grandeza. Pero pronto vuelve a estar triste, porque vuelve a caer en sí misma como en un abismo, o más bien porque siente que todavía ella misma es un abismo. Entonces exclamo con esa misma fe que tú encendiste en mí para alumbrar mis pasos en la noche: ¿Por qué estás triste, alma mía, y por qué me turbas? Espera en el Señor (cf. Sal 41,6), pues su palabra es luz para mis pies; espera y persevera hasta que pase la noche que es la madre de los malvados, y hasta que pase la ira del Señor, esa ira de la que fuimos hijos alguna vez. Pues fuimos algún tiempo tinieblas, y lo seremos mientras no pasen totalmente esas tinieblas cuyos residuos todavía arrastramos en el cuerpo muerto por el pecado; y hasta que nazca el día, y se alejen las tinieblas, espera alma mía en el Señor.

Me levantaré con la aurora para contemplar a mi Dios (Sal 5,4), y encontrar en esa inefable contemplación mi gozo

rapiat eam. Transeat de visibilibus ad invisibilia, de terrenis ad caelestia, de temporalibus ad aeterna; pertranseat, et videam visionem mirabilem.

O aeterna veritas, et vera caritas, et cara aeternitas, tu es Deus meus; tibi suspiro nocte ac die, tibi inhio, tibi intendo, ad te pervenire desidero. Qui novit te, novit veritatem, novit aeternitatem. Tu veritas, super omnia praesides, quem videbimus sicuti es (cf. 1 Io 3,2), cum pertransierit haec vita caeca et mortalis, in qua dicitur nobis: Ubi est Deus tuus? Et ego dico: Deus meus ubi est? Respiro in te paululum, cum effundo super animam meam in voce exsultationis et confessionis soni festivitatem celebrantis; et adhuc tristis est, quia relabitur et fit abyssus, vel quin potius sentit se adhuc esse abyssum. Dicit ei fides mea, quam accendisti in nocte ante pedes meos: *Quare tristis es, anima mea, et quare conturbas me? Spera in Domino* (Ps 41,6), lucerna pedibus meis verbum eius; spera et persevera, donec transeat nox mater iniquorum, donec transeat ira Domini, cuius fuimus aliquando filii; fuimus enim aliquando tenebrae, donec transeant istae penitus, quarum residua adhuc trahimus in corpore propter peccatum mortuo, donec aspiret dies, et removeantur umbrae, spera in Domino. Mane astabo, et contemplabor, semperque confitebor ei. *Mane astabo, et videbo* (Ps 5,4) salutare vultus mei,

[33] Ibid., 7,10; 13,14-15.

y mi salvación. El mismo Dios vivificará, por el Espíritu Santo que habita en nosotros, nuestros cuerpos mortales (cf. Rom 8,11), a fin de que nos convirtamos en luz; mientras que ahora sólo estamos salvados en la esperanza, Él nos convertirá de hijos de la noche y de las tinieblas en hijos del día y de la luz (cf. 1 Tes 5,5). Pues éramos antes tinieblas, pero ahora somos luz en ti, oh Dios nuestro (cf. Ef 5,8); y sin embargo todavía conocemos por la fe y no visiblemente. Pues la esperanza que se ve deja de ser esperanza (cf. Rom 8,24).

Alábente, oh Señor, los coros inmortales de tus santos ángeles, y glorifiquen tu nombre todas las Virtudes supracelestiales. Todos éstos no tienen necesidad, como nosotros, de leer las Sagradas Escrituras para conocer tu santa e indivisible Trinidad. Os contemplan sin cesar, y esa contemplación es para ellos como un libro divino, en el que leen, sin necesidad de sílabas temporales, qué es lo que quiere tu eterna voluntad. Ese libro es el único objeto de sus meditaciones y de su amor. Lo leen sin cesar, y no olvidan jamás lo que han leído. Con esa lectura, y con el amor que les inspira conocen tus inmutables designios. Es un libro que nunca se cierra, sino que está siempre abierto ante sus ojos, porque tú, oh Señor, eres para ellos ese divino libro, y así lo serás eternamente.

Bienaventuradas y muy bienaventuradas las Virtudes de los cielos que pueden alabarte santa y purísimamente en un inefable éxtasis de dulzura y de gozo. El objeto de su gozo es también el objeto de sus alabanzas, porque no cesan de ver lo que pueden alabar y lo que les hace felices. Pero nosotros

Deum meum, qui vivificabit mortalia corpora nostra propter spiritum qui habitat in nobis (cf. Rom 8,11), ut iam simus lux, dum adhuc spe salvi facti sumus, et filii lucis, et filii diei, non noctis aliquando tenebrarum (cf. 1 Thess 5,5). Fuimus enim aliquando tenebrae, nunc autem lux in te, Deus noster (cf. Ephes 5,8): et tamen adhuc per fidem, necdum per speciem. *Spes quae videbitur, non est spes* (Rom 8,24).

Laudent te, Domine, illi populi Angelorum tuorum immortales et glorificent nomen tuum supercaelestes Virtutes, quae non habent opus legere hanc scripturam nostram, et cognoscere te sanctam et individuam Trinitatem. Vident enim faciem tuam semper, et tibi legunt sine syllabis temporum quae velit aeterna voluntas tua. Legunt, eligunt et diligunt. Semper legunt et nunquam praeterit quod legunt. Eligendo et diligendo legunt ipsam incommutabilitatem consilii tui. Non clauditur codex eorum, nec plicabitur liber eorum, quia tu ipse illic hoc est, et eris in aeternum. O beatae nimium illae caelorum virtutes, quae laudare te possunt sancte et purissime cum nimia dulcedine et ineffabili exultatione! Inde laudant, unde gaudent, quia semper vident unde gaudere valeant et laudare. Nos vero moles carnis pressi, et procul a vultu tuo in hac preregrinatione positi, atque per mun-

no te podemos alabar dignamente, pues estamos oprimidos por el peso de nuestra carne mortal, y estamos lejos de ti en este lugar de peregrinación, y nos apartan constantemente de ti las múltiples distracciones mundanas. Porque sólo te conocemos por medio de la fe, y no por visión directa; mientras que los espíritus celestiales te conocen cara a cara, y no mediante la fe, y de ahí que nuestras alabanzas sean tan diversas de las suyas. Sin embargo, a pesar de esa diferencia, los cielos y la tierra ofrecen sin cesar un sacrificio de alabanza a ti que eres el Dios único y el Creador de todas las cosas. Y esperamos también que, gracias a tu misericordia, nos reuniremos un día con esos espíritus bienaventurados, con los que podremos contemplarte y alabarte eternamente.

Concédeme, Señor, que mientras viva en este cuerpo frágil, te alabe mi corazón y te cante mi lengua, y que todos mis huesos digan: Señor, ¿quién hay semejante a ti? Tú eres el Dios omnipotente, a quien servimos y adoramos como trino en las personas, y uno en la sustancia de la deidad; Padre no engendrado, Hijo unigénito del Padre, y Espíritu Santo, que procede de ambos y en ambos permanece; santa e indivisible Trinidad, y un solo Dios omnipotente[34]. Cuando todavía no existíamos, tú nos sacaste de la nada con tu poder. Cuando estábamos perdidos por el pecado, tú nos salvaste por tu misericordia y por tu maravillosa bondad. No permitas, te lo suplico, que paguemos con ingratitudes todos los beneficios con que nos has colmado, y no consientas que seamos indignos de tus misericordias. Te pido, te suplico y te ruego que aumentes en nosotros la fe, la esperanza y la caridad. Concédenos la gracia de que esta fe sea inquebrantable y eficaz en sus obras, y que estas obras correspondientes a la sinceridad y a la grandeza de nuestra misma fe nos permitan, con tu divina misericordia, llegar a la vida eterna, y que contemplando tu gloria tal como es, podamos adorar tu majestad, y podamos cantar con todos los que tú mismo hayas hecho dignos de ver tu inmensa belleza[35]: Gloria al Padre que nos hizo, gloria al Hijo que nos redimió, gloria al Espíritu Santo que nos santificó, gloria a la suma e indivisible Trinidad, cuyas obras son inseparables, y cuyo imperio dura eternamente. A ti se deben la alabanza, el himno de honor, y toda la gloria. A ti la bendición, y el esplendor; a ti la acción de gracias, y el honor; y el poder y la fortaleza se deben a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Así sea.

danas varietates distenti, digne laudare nequimus: per fidem enim ambulamus, necdum per speciem; illi vero angelici spiritus per speciem non per fidem. Haec enim causa facit, ut multo aliter laudemus quam illi. Sed licet diversis modis laudes dicamus, tu tamen unus es Deus creator omnium, cui sacrificium laudis in caelo et in terra offertur. Perventuri tamen sumus misericordia tua ad eorum consortium, cum quibus te semper videbimus et sine fine laudabimus.

Tribue, Domine, ut donec in hoc fragili corpore positus sum, laudet te cor meum, laudet te lingua mea et omnia ossa mea dicant: Domine, quis similis tui? Tu es Deus omnipotens, quem trinum in personis, et unum in substantia deitatis colimus et adoramus, Pater ingenitum, Filium de Patre unigenitum, de utroque procedentem et in utroque permanemtem Spiritum sanctum, sanctam et individuam Trinitatem, unum Deum omnipotentem, qui, cum non essemus, potenter fecisti nos, et cum perditi fuissemus culpa nostra, pietate et bonitate tua mirabiliter recuperasti nos. Ne sinas nos esse, obsecro, ingratos tantis beneficiis, et indignos tam multis miserationibus. Te deprecor, supplico et rogo, auge fidem, auge spem, auge caritatem. Fac nos per gratiam tuam semper et in fide stabiles et in opere efficaces, ut per fidem rectam et condigna fidei opera ad vitam, te miserante, perveniamus aeternam; ut ibi videntes gloriam tuam sicuti est, adoremus maiestatem tuam, et dicamus pariter quos dignos feceris videre immensam pulchritudinem tuam; gloria Patri qui fecit nos, gloria Filio qui redemit nos, gloria Spiritui sancto qui sanctificavit nos, gloria summae et individuae Trinitati, cuius imperium sine fine manet. Te decet laus, te decet hymnus, tidi debetur omnis gloria. Tibi benedictio et claritas, tibi gratiarum actio, tibi honor, virtus et fortitudo Deo nostro in saecula saeculorum. Amen.

[34] JUAN DE FÉCAMP (pseudo-Alcuino), *Confes.* parte 4,11-13.

Capítulo 34. CONFESIÓN DEL PECADOR QUE SE RECONOCE INDIGNO DE ALABAR A DIOS[36]

Perdóname, Señor, perdóname misericordiosamente, perdóname y ten compasión; perdona mi ignorancia y perdóname mis muchas imperfecciones. No me rechaces por razón de mi temeridad, pues soy un siervo tuyo, indigno de dirigirte mis plegarias. Haz que sea un siervo fiel, y no un criado in-

Caput XXXIV. HUMILIS CONFESSIO PECCATORIS ET INDIGNI LAUDATORIS

Ignosce, Domine, ignosce pie, ignosce et miserere; parce ignorantiae meae et multae imperfectionis meae. Noli me tanquam temerarium reprobare, quod audeo servus, utinam vel bonus, et non etiam inutilis et malus, et ideo malus et valde malus, quia te omnipotentem Deum nostrum, terri-

[35] S. ANSELMO, *Oración,* 1.
[36] Ibid., *Oración,* 3.

útil y malvado. Pues siento mi miseria cuando, sin un profundo y sincero arrepentimiento de mis faltas, sin derramar torrentes de lágrimas, y sin amor y sin el respeto que te debo, me atrevo a alabarte, a bendecirte y a adorarte a ti, Dios nuestro omnipotente, terrible y temible: Pues si los ángeles, adorándote, alabándote, tiemblan en un sublime éxtasis, ¿cómo siendo yo un miserable pecador me atrevo a presentarme ante ti para ofrecerte un sacrificio de alabanzas, sin sentir pavor en mi corazón, sin palidecer de miedo, sin que mis labios tiemblen, sin que todo mi ser se llene de horror, sin llorar y gemir delante de ti? Quisiera hacerlo así, pero no puedo hacerlo por mí mismo: y como el poder no corresponde a mis deseos, me admiro vehementemente cuando con los ojos de la fe veo cómo eres un Dios terrible. Pero ¿quién podrá hacer esto mismo sin el auxilio de tu gracia? Nuestra salvación depende únicamente de tu misericordia. ¡Qué miserable soy, y cuán insensata es mi alma al no sentirse llena de pavor cuando se presenta ante ti y alaba tu grandeza! ¡Miserable de mí, que tengo tan endurecido el corazón, que mis ojos no derraman un incesante río de lágrimas, cuando un indigno servidor osa hablar a su divino Maestro, un hombre a su Dios, una criatura débil a su Creador, un ser hecho con el lodo de la tierra al Dios que le sacó de la nada! (cf. Gén 2,7). Aquí me pongo, Señor, en tu presencia, y lo que pienso de mí en el fondo de mi corazón lo comunico a tus oídos paternales. Tú que eres tan misericordioso y tan magnífico en tus premios, hazme partícipe de tus bienes a fin de que pueda servirte dignamente, porque nosotros sólo te podemos servir y agradar con el auxilio de tu gracia.

bilem et nimis metuendum, sine cordis contritione et lacrimarum fonte, sine debita reverentia et tremore laudo, benedico atque adoro. Si enim Angeli te adorantes et laudantes, mira exultatione repleti tremunt, ego peccator, dum tibi assisto, laudes dico, sacrificum offero, cur non corde paveo, vultu palleo, labiis tremo, toto corpore inhorresco, sicque obortis lacrimis coram te indesinenter lugeo? Volo, sed non valeo; et quia nequeo quod desidero, mecum vehementer admiror, dum te nimis terribilem oculis fidei cerno. Sed quis sine ope gratiae tuae? Universa enim salus nostra, magna misericordia tua. Miserum me! Quomodo sic insensata facta est anima mea, ut non terreatur terrore nimio, dum stat ante Deum, et suas illis laudes decantat? Miserum me! Quomodo sic induruit cor meum, ut oculi mei indesinenter non producant flumina lacrimarum, dum servus sermocinatur coram Domino suo, homo cum Deo, creatura cum creatore, qui factus est ex limo (cf. Gen 2,7) cum eo quia omnia fecit ex nihilo? Ecce, Domine, pono me ante te, et quid in secretis de me sentio, paternis auribus non taceo. Tu, dives in misericordia et largus in praemiis, da mihi de bonis tuis, ut ex eis serviam tibi; non enim aliunde possumus tibi servire neque placere, nisi de tuo

Te ruego que hieras mis carnes con tu temor, y que mi corazón se alegre y tema tu santo nombre. ¡Ojalá te tema mi alma pecadora como te temía aquel santo varón que decía: *He temido siempre a Dios como a las olas encrespadas suspendidas sobre mí!* (Job 21,23). Oh Dios dador de todos los bienes, haz que jamás celebre tus alabanzas sin derramar torrentes de lágrimas, sin que mi corazón sea puro y mi alma esté llena de alegría, a fin de que amándote lo suficiente para alabarte dignamente, guste y saboree las dulzuras que sólo se encuentran en ti, según lo que está escrito: *Gustad y ved cuán suave es el Señor: dichoso el varón que espera en él* (Sal 33,9); *bienaventurado el pueblo que sabe alabarle y regocijarse en Dios* (Sal 88,16); *Dichoso el varón que espera de ti su auxilio, y que en este valle de lágrimas ha resuelto en su corazón elevarse hasta el lugar que el Señor ha establecido* (Sal 83,6); *bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios* (Mt 5,8); *bienaventurados los que habitan en tu casa, Señor, por los siglos de los siglos te alabarán* (Sal 83,5).

Capítulo 35. Ferviente plegaria a Jesucristo[37]

¡Oh Jesús, redención nuestra, amor y deseo, Dios de Dios, ven en ayuda de tu servidor! A ti te invoco, y a ti clamo con gran voz desde el fondo de mi corazón. Te invoco con todo

munere. Confige, quaeso, timore tuo carnes meas; laetetur cor meum, ut timeat nomen tuum. Utinam sic te timeret peccatrix anima mea, quomodo ille vir sanctus, qui dixit: *Semper enim quasi tumentes super me fluctus timui Deum* (Iob 31,25). Dator omnium bonorum Deus, da mihi inter laudes tuas fontem lacrimarun simul cum cordis puritate et mentis iubilatione, ut, perfecte te diligens et digne te laudans, ipso cordis palato sentiam, gustem et sapiam quam dulcis es, Domine, sicut scriptum est: *Gustate et videte quoniam suavis es Dominus, beatus vir qui sperat in eo* (Ps 33,9). *Beatus populus qui scit iubilationem* (Ps 88,16). *Beatus vir cuius est auxilium abs te, ascensiones in corde suo disposuit in valle lacrimarum , in loco quem posuit* (Ps 83, 6-7). *Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt* (Mt 5,8). *Beati qui habitant in domo tua, Domine, in saecula saeculorum laudabunt te* (Ps 83,5).

Caput XXXV. Preces amore Iesu ferventes. Amorum duorum indoles

Iesu nostra redemptio, amor et desiderium, Deus de Deo, adesto mihi famulo tuo. Te invoco, ad te clamo clamore magno in toto corde meo. Te

[37] Juan de Fécamp (pseudo-Alcuino), *Confes.* parte 4; S. Anselmo, *Oración,* 17.

el ardor de mi alma. Penetra en mi alma y hazla digna de ti, a fin de poseerla pura y sin mancha; porque al Señor, que es la misma pureza, se debe una morada tan pura como él mismo. Santifícame, pues soy un vaso que tú mismo hiciste; limpia mi corazón de todo mal, y llénalo con tu gracia, y haz que se conserve siempre así, para que siempre y por toda la eternidad sea un templo digno de ti.

¡Oh Jesús dulcísimo, benignísimo, amantísimo, queridísimo, preciosísimo; tú eres más dulce que la miel, más blanco que la leche y que la nieve, más suave que el néctar, más precioso que las piedras preciosas y que el oro, y eres más querido para mí que todas las riquezas de la tierra y que todos los honores del mundo! ¿Qué digo, mi Dios, mi única esperanza, y mi inmensa misericordia? ¿Qué digo yo, dulzura divina, que nunca engaña, y en la cual únicamente se encuentran la felicidad y la seguridad? ¿Qué digo cuando digo tales cosas? Digo lo que puedo, pero no digo lo que debo[38]. ¡Ojalá pudiera decir las cosas que cantan en sus himnos los coros de los ángeles! ¡Cuán a gusto me derramaría yo totalmente en tales alabanzas! ¡Con cuánta devoción cantaría en el seno de tu Iglesia triunfante esas celestes y melodiosas canciones a la alabanza y a la gloria de tu nombre! Pero ya que no puedo hacerlo, ¿deberé guardar silencio? Pero, ¡ay de los que callan cuando hay que hablar de ti, que haces hablar a los mudos, y que haces elocuentes las lenguas de los niños más pequeños! ¡Ay de los que no hablan de ti, porque los mismos que hablan son mudos cuando celebran tus alabanzas!

invoco in animam meam; intra in eam et coapta eam tibi, ut possideas eam sine macula et sine ruga. Mundissimo namque Domino munda debetur habitatio. Santifica ergo me vas tuum quod fecisti, de malitia evacua, imple de gratia, et plenum conserva, ita ut dignissimum habitationis tuae efficiar templum hic et in perpetuum. Dulcissime, benignissime, amantissime, carissime, pretiosissime, desideratissime, amabilissime, pulcherrime, tu melle dulcior, lacte et nive candidior, nectare suavior, gemmis et auro pretiosior cuntisque terrarum divitiis et honoribus mihi carior. Quid dico, Deus meus, una spes mea, praegrandis, misericordia mea? Quid dico, dulcedo mea non fallax, dulcedo felix et secura? Quid dico, dum talia dico? Dico quod valeo, sed non dico quod debeo. Utinam possem talia, qualia illi hymnidici Angelorum chori! O quam libenter me in tuis laudibus totum effunderem! O quam devotissime illa caelestis melodiae cantica ad laudem et gloriam nominis tui in medio Ecclesiae infatigabilis perorarem! Sed quia talia non possum, numquid tacebo? Vae tacentibus de te qui ora mutorum resolvis et linguas infantium facis disertas! Vae tacentibus de te, quoniam ipsi loquaces muti sunt, cum tuas dicunt laudes! Quis digne te laudare potest, ineffabilis

[38] *Del Espejo*, 33.

¿Quién podrá alabarte dignamente, oh inefable poder y sabiduría del Padre? Verbo encarnado, que todo lo puedes, y a quien nada es desconocido, aunque no puedo encontrar palabras suficientes para explicar lo que eres tú, te alabaré, sin embargo, según lo permite mi debilidad, hasta que me concedas la gracia de llegar a tu divina morada, donde podré finalmente celebrar tu gloria como tú lo mereces y como yo lo debo hacer.

Por eso te suplico humildemente que atiendas menos a lo que yo digo que a lo que yo quisiera decir, porque mi ardiente deseo es hablar de ti como conviene a tu grandeza, ya que a ti se debe toda alabanza, todo cántico de amor y todo honor. Pero tú, oh Señor, que conoces los pensamientos más secretos de mi corazón, sabes muy bien que eres para mí más querido, más agradable y más precioso, no solamente que la tierra y todo lo contenido en ella, sino también más que el cielo y todo lo que está en el. Pues te amo más que al cielo y a la tierra, y más que a todas las cosas que en ellos se contienen; aún más, solamente por amor de tu nombre, que nunca pasa, pueden ser amadas las cosas perecederas. Yo te amo, Dios mío, con gran amor, y todavía deseo amarte más. Concédeme amarte todo lo que quiero y lo que debo, a fin de que tú seas el único objeto de mis pensamientos y meditaciones, para que todo el día sólo piense en ti, y piense también en ti durante el sueño nocturno; que mi espíritu se entretenga siempre contigo, y mi mente hable contigo, y que mi corazón sea iluminado por la luz de tu santa visión. Sé mi guía que me haga progresar en la virtud, y merecer ver finalmente en Sión al

virtus et sapientia Patris? Et quoniam nulla invenio verba, quibus te sufficienter valeam explicare, cunctipotens et omniscium Verbum; dicam interim quod valeo, donec iubeas me venire ad te, ubi possim dicere quod te decet, et me oportet. Et ideo suppliciter rogo, ne respicias tantum ad id quod modo dico, quantum ad id quod dicere opto. Cupio enim desiderio magno de te eloqui quod oportet et decet, quia te decet laus, et hymnus, tibique debetur omnis honor. Scis ergo, occultorum conditor Deus, quod non solum terra et omnibus, quae in ea sunt, tu mihi carior es, sed etiam ipso caelo et omnibus, quae in eo sunt, tu mihi acceptior, tu mihi amabilior es; diligo enim te supra caelum et terram, et cetera omnia, quae in eis sunt, immo nisi amore nominis tui quae transitoria sunt procul dubio amanda non sunt. Amo te, Deus meus, amore magno, magisque te amare cupio. Da mihi, ut amem te semper quantum volo, quantum debeo, ut tu solus sis tota intentio et omnis meditatio mea; te mediter per dies sine cessatione, te sentiam per soporem in nocte, te alloquatur spiritus meus, tecum confabuletur mens mea, lumine sanctae visionis tuae illustretur cor meum, ut te rectore, te duce ambulem, de virtute in virtutem, tandem videam te Deum deorum in Sion

Dios de los dioses (cf. Sal 81,8), al que ahora sólo veo en enigma y *como en un espejo, y al que entonces podré contemplar cara a cara y conocerlo como él me conoce a mí* (1 Cor 13,12). *Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios* (Mt 5,8). *Felices los que habitan en tu casa, Señor, pues te alabarán por los siglos de los siglos* (Sal 83,5).

Te ruego, pues, Señor, por todas tus misericordias, por las que nos libraste de la muerte eterna, ablanda mi corazón, más duro que la piedra y que el hierro, con tu sacratísima y poderosa unción. Purifica mi alma con el sincero dolor de haberte ofendido, a fin de que pueda ofrecerme cada hora como una víctima viviente. Haz que mi corazón esté siempre arrepentido y humillado delante de ti, con abundancia de lágrimas. Haz que deseándote solamente a ti, esté como muerto al mundo, y que la grandeza de tu amor hacia mí, y el temor saludable de tu nombre santo, me haga olvidar todas las cosas frágiles y perecederas de la tierra. De modo que las cosas temporales no me causen en adelante dolor ni alegría, ni temor, ni amor; y de manera que ni la prosperidad me corrompa, ni la adversidad me deprima[39]. Y como tu amor perfecto es fuerte como la muerte, haz que el ardor y la dulzura inefable de ese amor, se apoderen totalmente de mi alma y la separen de todo afecto por las cosas terrenas, a fin de que sólo se una a ti y tú seas el objeto único de sus pensamientos, y como su más dulce alimento. Descienda, Señor, descienda, te suplico, a mi corazón tu olor suavísimo. Haz que penetre en el tu amor

(cf. Ps 83,8), *nunc* quidem *per speculum te in aenigmate, tunc autem facie ad faciem, ubi cognoscam te sicut et cognitus sum* (1 Cor 13,12). *Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt* (Mt 5,8). *Beati qui habitant in domo tua, Domine, in saecula saeculorum laudabunt te* (Ps 83,5).

Rogo itaque te, Domine, per omnes miserationes tuas, quibus de morte aeterna liberati sumus, mollifica cor meum durum et lapideum, saxeum et ferreum, tua sacratissima et potenti unctione et fac me per ignem compunctionis coram te omni hora hostiam vivam fieri. Fac me in tuo conspectu cor contritum et humiliatum semper habere, cum lacrimarum abundantia. Fac me ex tuo desiderio huic mundo funditus exstingui, et transeuntium rerum oblivisci prae magnitudine timoris et amoris tui, usque adeo ut de temporalibus nec lugeam, nec gaudeam; nec metuam aliquid temporale, nec diligam; nec blandis corrumpar, nec adversis concutiar. Et quia tua plena valida est mors dilectio, absorbeat, quaeso mentem meam ab omnibus quae sub caelo sunt, ignita et melliflua vis amoris tui; ut tibi soli inhaereant, solaque tuae suavitatis memoria pascar. Descendat, Domine, descendat, precor, descendat in cor meum odor tuus suavissimus; ingrediatur amor tuus

[39] JUAN DE FÉCAMP (pseudo-Alcuino), *Confes.* parte 2,4.7.

más dulce que la miel, como un maravilloso e inefable perfume que eleve todos mis deseos hacia las cosas celestiales, y que haga derramar a mi corazón lágrimas abundantes, que salten, como un agua saludable, hasta la vida eterna. Pues tú, Señor, eres inmenso, y sin medida debes ser amado y alabado por los que redimiste con tu preciosa sangre, oh amador benignísimo de los hombres.

Señor clementísimo, y juez justísimo a quien el Padre concedió todo el poder de juzgar (cf. Jn 5,22), según los designios impenetrables de tu sabiduría y de tu justicia, tú permites, como bueno y justo, que los hijos de este siglo, es decir, los hijos de la noche y de las tinieblas, deseen, amen y busquen los bienes y los honores perecederos de la tierra con más ardor que te amamos a ti tus servidores, creados y redimidos por ti. Si entre los hombres los que están unidos por una amistad perfecta apenas pueden soportar la ausencia del otro; si la esposa tiene tal afecto a su marido que, en la grandeza de su amor, no tiene alegría ni reposo cuando está ausente la persona amada, cuya separación le produce una continua tristeza, ¿con qué afecto y diligencia debemos amarte a ti, Señor, nuestro único y verdadero Dios, el divino y maravilloso esposo de nuestra alma, unida a ti por los vínculos de la justicia, de la fe y de la misericordia, a ti que nos amaste y salvaste sufriendo por nosotros tantos y tan crueles suplicios?

Aunque las cosas de aquí abajo tengan también sus deleites y atractivos, sin embargo no deleitan ni atraen del mismo modo que tú, Dios nuestro. Pues en ti se deleita el justo, por-

mellifluus. Veniat mihi tui saporis mira et ineffabilis fragrantia, quae sempiternas in me suscitet concupiscentias, et ex corde meo producat venas salientis aquae in vitam aeternam. Immensus es, Domine et sine mensura debes amari et laudari ab his quos tuo pretioso sanguine redemisti, amator hominum benignissime.

Clementissime Domine, et aequissime iudex, cui omne iudicium dedit Pater (cf. Io 5,22), sapientissimo aequitatis tuae decernis imperio hoc rectum et iustum esse, ut filii huius saeculi, noctis scilicet et tenebrarum, praestantiori desiderio, virtute atque studio diligant et quaerant perituras divitias et fugitivos honores, quam nos servi tui diligamus te, Deus noster, per quem facti et redempti sumus. Si enim homo hominem tanta diligit dilectione, ut alter alterum vix patiatur abesse; si sponsa sponso tanto mentis conglutinatur ardore, ut prae magnitudine amoris nulla perfrui valeat requie, cari sui absentiam non sine magno maerore ferens; qua ergo dilectione, quo studio, quo fervore anima quam desponsasti tibi in iustitia et fide, in misericordia et miserationibus, debet diligere te Deum verum et pulcherrimum sponsum, qui nos sic amasti et salvasti, qui pro nobis tanta et talia fecisti?

Quamquam autem haec infima habeant suas delectationes, suosque amores; non tamen tali modo delectant, sicut tu, Deus noster. In te enim delec-

que tu amor es suave y tranquilo, y los corazones por él poseídos los llena de dulzura, suavidad y serenidad. Por el contrario, el amor del mundo y de la carne es un amor lleno de ansiedad y de turbación, que no permite vivir tranquilas a las almas donde penetra, solicitándolas continuamente con sospechas, turbaciones y temores de toda clase. Tú eres, pues, el único deleite de los justos, y con razón, pues en ti reina un gran reposo y una vida imperturbable. Quien entra en ti, oh buen Señor, entra en el gozo de su Señor, y ya no sentirá ningún temor, sino que se sentirá óptimamente en el ser óptimo, diciendo: *Éste es el lugar de mi reposo por los siglos de los siglos; aquí habitaré porque lo he elegido* (Sal 131,14), y también: *El Señor es mi Pastor, y nada me faltará, pues me ha colocado en un lugar de abundantes pastos* (Sal 22,1-2).

¡Oh dulce Cristo y buen Jesús, te ruego que llenes siempre mi corazón con tu amor inextinguible y con tu continuo recuerdo, de modo que, como llama viva, arda totalmente en la dulzura de tu amor, y que este nunca sea extinguido en mí por las aguas impetuosas del mal! Haz, dulcísimo Señor, que te ame solamente a ti, y que mi alma te desee solamente a ti, y sea así librado del peso de los deseos carnales y de la grave carga de las concupiscencias terrenas, que la asedian y oprimen, a fin de que, libre de todos los obstáculos, pueda yo correr detrás del aroma de tus celestes perfumes, hasta que, guiado por tu gracia, merezca llegar cuanto antes hasta ti, y gozar sin sentirme nunca saciado de la contemplación de tu belleza. Pues no caben a la vez en el mismo pecho esos dos

tatur iustus, quia amor tuus suavis est et quietus, nam pectora quae possidet, dulcedine et suavitate et tranquillitate replet. E contra amor saeculi et carnis anxius est et perturbatus, animas certe quas ingreditur, quietas esse non patitur; semper enim suspicionibus et perturbationibus variisque timoribus sollicitat eas. Tu itaque es delectatio rectorum, et merito; quies enim valida est apud te et imperturbabilis vita. Qui intret in te, bone Domine, intrat in gaudium Domini sui, et non timebit amplius, sed habebit se optime in optimo, dicens: *Haec requies mea in saeculum saeculi; hic habitabo, quoniam elegi eam* (Ps 131,14) et illud: *Dominus regit me, et nihil mihi deerit; tu loco pascuae ibi me collocavit* (Ps 22,1-2).

Dulcis Christe, bone Iesu, reple, quaeso, semper cor meum tua inextinguibili dilectione, tua continua recordatione; addeo ut sicut flamma urens totus ardeam in tui amoris dulcedine, quem et aquae multae in me nunquam possint exstinguere. Fac me, dulcissime Domine, amare te, et desiderio tuo deponere pondus omnium carnalium desideriorum et terrenarum concupiscentiarum gravissimam sarcinam, quae impugnant et aggravant miseram animam meam, ut post te expeditus in odore unguentorum tuorum currens, usque ad tuae pulchritudinis visionem efficaciter satiandus, quantocius te quoque duce merear pervenire. Duo enim amores, alter bonus, alter malus,

amores, de los cuales uno es bueno y otro malo, uno dulce y otro amargo. Y por eso si alguno ama otro objeto distinto de ti, oh Dios mío, no tiene verdadero amor hacia ti. ¡Oh amor de dulzura, oh dulcedumbre de amor, amor exento de toda pena y lleno siempre de deleite, amor puro y sincero que permanece por los siglos de los siglos[40]; amor que siempre ardes y nunca te apagas; oh dulce Cristo, oh buen Jesús, Dios mío, mi amor; enciéndeme totalmente con tu fuego, con tu amor, con tu suavidad y tu delectación, con tu gozo y exultación, con tu deleite y tu deseo, con ese deseo que es santo y bueno, casto y puro, tranquilo y seguro! Haz que lleno totalmente de la dulzura de tu amor, y abrasado totalmente en tu divino fuego, te ame, oh Señor mío, con todas las fuerzas de mi corazón y con todo lo que hay de más íntimo en mí. Concédeme que a ti solo te tenga en el corazón, en los labios y delante de mis ojos, ahora y en todos los lugares, de modo que no quede ningún espacio en mí para otros amores extraños. Escucha mi voz, Dios mío; escucha mi voz, única luz de mis ojos, escucha lo que te pido, y haz que te lo pida de modo que me oigas. Piadoso y clemente Señor, que mis pecados no te hagan inexorable para mí, sino que tu infinita bondad reciba las súplicas de tu siervo. Cumple mis votos y mis deseos, te lo pido por el nombre y por la intercesión de tu gloriosa Madre, mi protectora ante ti, juntamente con todos los santos. Así sea.

alter dulcis, alter amarus, non se simul capiunt in uno pectore. Et ideo si quis praeter te diligit aliud, non est caritas tua, Deus in eo. Amor dulcedinis, et dulcedo amoris, amor non crucians, sed delectans, amor sincere et caste, permanens in saeculum saeculi; amor qui semper ardes et nunquam extingueris, dulcis Christe, bone Iesu, caritas Deus meus, accende me totum igne tuo, amore tuo, suavitate et delectatione tua, iucunditate et exsultatione tua, voluptate et concupiscentia tua, quae sancta est et bona, casta est et munda, tranquilla est et secura; ut totus dulcedine amoris tui plenus, totus flamma caritatis tuae succensus, diligam te Dominum meum ex toto corde meo, totis medullis praecordiorum meorum; habens te in corde et in ore, et prae oculis meis semper et ubique, ita ut nullus in me adulterinis amoribus pateat locus. Audi, Deus meus, audi, lumen oculorum meorum, audi quae et peto, et da quae petam ut audias. Pie et exorabilis Domine, ne efficiaris mihi inexorabilis propter peccta mea, sed propter bonitatem tuam suscipe preces servi tui, et da mihi effectum petitionis et desiderii mei, intercedente et orante et impetrante gloriosa genitrice tua, domina mea, cum omnibus sanctis. Amen.

[40] S. AGUSTÍN, *Confess.* 10,29.

Capítulo 36. Oración a Cristo para pedir el don de lágrimas[41]

Señor Jesús, Verbo del Padre, que viniste al mundo para salvar a los pecadores, te suplico por las entrañas de tu misericordia[42] que te dignes purificar mi vida, mi conducta y mis costumbres; haz que desaparezca de mí todo lo que pueda desagradarte o dañarme, y dame a conocer lo que a ti te agrada y a mí me beneficia. ¿Quién, fuera de ti, puede hacer puro a quien fue concebido en la impureza? Tú eres el Dios omnipotente y de piedad infinita, que justificas a los impíos y vivificas a los muertos, y cambias a los pecadores para que dejen de serlo. Quita, pues, de mí todo lo que pueda desagradarte, porque ninguna de mis imperfecciones puede escapar a tu mirada. Extiende la mano de tu misericordia para quitar de mi corazón todo lo que puede ofender a tu mirada[43]. Tú conoces, Señor, mi salud y mi enfermedad; te suplico que conserves aquélla, y que cures ésta. Sáname, oh Señor, y seré verdaderamente sano; sálvame y seré verdaderamente salvado. Pues sólo a ti pertenece curar a los que están enfermos, y conservar sanos a los que ya has curado. Tú puedes, con un solo acto de tu voluntad, enderezar lo que está caído, y alzar de las ruinas lo que se había derrumbado. Pues si te dignas esparcir la buena semilla en el campo de mi corazón, es menester que antes la mano de tu piedad arranque las espinas de mis vicios.

¡Oh Jesús ducísimo, benignísimo, amantísimo y queridísimo, preciosísimo, el más deseable, el más digno de amor y el más bello de todos: te ruego que extiendas sobre mi corazón la abundancia de tu dulzura y de tu amor, a fin de que desaparezcan de mí todos los pensamientos y deseos terrestres y terrenales, y tú seas el único objeto de mi amor, y solamente tú estés siempre en mis labios y en mi corazón! Graba con tu dedo en mi corazón el dulce recuerdo de tu nombre melifluo de modo que no seas borrado por ningún olvido. Escribe en las tablas de mi corazón tus deseos y tus justificaciones, a fin de que tenga siempre y en todas partes ante mis ojos tu bondad infinita y tus santos mandamientos. Abrasa mi alma con el fuego divino que tú hiciste descender sobre la tierra, para que se extendiera y encendiera más y más (cf. Lc 12,49). De ese modo, derramando lágrimas, podré ofrecerte todos los días el sacrificio de un espíritu contrito y de un corazón roto por el arrepentimiento. ¡Dulce Cristo y buen Jesús, responde a mis más férvidos deseos y a mis votos más ardientes, encendiendo en mi alma el fuego de tu casto y santo amor, y que ese fuego se apodere de mi ser y me posea enteramente! Que cual signo de mi amor hacia ti, torrentes de lágrimas fluyan sin cesar de mis ojos, y que sean además un testimonio de tu amor hacia mí. Que sean como un lenguaje proveniente de mi alma, con el que te diga cuánto te amo, pues es la grandeza de tu amor hacia mí lo que las hace fluir.

Caput XXXVI. Preces ad Christum prae desiderio caritatis et lacrimarum. Lacrimae amoris indices. Ad lacrimas anima quaerens Deum excitatur exemplo Annae. Excitatur et exemplo Magdalenae lacrimarum iugis gratia exoratur

Christe Domine Verbum Patris, qui venisti in hunc mundum peccatores salvos facere, rogo te per indulgentissima misericordiae tuae viscera, emenda vitam meam, meliora actus, compone mores, tolle de me quod mihi nocet et tibi displicet; da quod nosti tibi placere, et mihi prodesse. Quis potest facere mundum de immundo conceptum semine, nisi tu solus? Tu es Deus omnipotens infinitae pietatis, qui iustificas impios, et vivificas mortuos, quia mutas peccatores et non sunt. Tolle ergo de me quiquid tibi displicet in me; imperfecta enim mea plurima vident oculi tui. Mitte quaeso manum pietatis tuae, et tolle de me quidquid offendit oculos bonitatis tuae in me. Coram te, Domine, est sanitas et infirmitas mea: illam precor, serva, istam sana. Sana me, Domine, et sanabor salvum me fac, et salvus ero; tu qui infirma sanas, et sanata conservas, qui solo nutu tuo restauras diruta et collapsa. Si enim dignaris in agro tuo serere bonum semen, necesse est ut manu pietatis tuae prius evellas spinas vitiorum meorum.

Dulcissime, benignissime, amantissime, carissime, pretiosissime, desiderantissime, amabilisissime, pulcherrime, infunde, obsecro, multitudinem dulcedinis et caritatis tuae pectori meo, ut nihil terrenum, nihil carnale desiderem vel cogitem, sed te solum amem, te solum habeam in corde et in ore. Scribe digito tuo in pectore meo dulcem memoriam tui melliflui nominis, nulla unquam oblivione delendam. Scribe in tabulis cordis mei voluntatem tuam et iustificationes tuas, ut te immensae dulcedinis Dominum et praecepta tua semper et ubique habeam prae oculis meis. Succende mentem meam igne illo tuo quem misisti in terram, et voluisti vehementer accendi (cf. Lc 12,49), ut sacrificium spiritus contribulati et cordis contriti obortis lacrimis quotidie offerem tibi. Dulcis Christe, bone Iesu, sicut desidero, sicut tota mente mea peto, da mihi amorem tuum sanctum et castum, qui me repleat, teneat, totumque possideat. Et da mihi evidens signum amoris tui, irriguum lacrimarum fontem iugiter manantem, ut ipsae quoque lacrimae tuum in me testentur amorem; ipsae prodant, ipsae loquantur quantum te diligit anima mea, dum prae nimia dulcedine amoris tui nequit se a lacrimis continere.

[41] Juan de Fécamp (pseudo-Alcuino), *Confes.* parte 5; S. Anselmo, *Oración,* 16.
[42] Ibid., parte 2,4.
[43] *Del Espejo,* 1.

Me acuerdo, oh piadoso Señor, de aquella piadosa mujer, que fue a tu templo a pediros un hijo, y de la cual dice la Escritura que después de tantas plegarias y de tantas lágrimas derramadas para obtener dicha gracia, los rasgos de su rostro no se alteraron (1 Sam 1,18). Pero, recordando tan gran virtud, y tan gran constancia, y considerando mi debilidad y bajeza, me siento abrumado de dolor y de confusión. Si esa mujer, para obtener un hijo, lanzó tantos suspiros y derramó tantas lágrimas, ¿cuánto más deberá suspirar quien busca a Dios, quien ama a Dios y quien desea llegar hasta él? ¿Cuánto más deberá gemir y llorar día y noche quien quiere tener a Jesucristo como solo y único objeto de su amor? Lo admirable sería que sus lágrimas no constituyeran día y noche el único alimento de su alma. Mira, pues, oh Señor, y compadécete de mí, porque se han multiplicado los dolores de mi corazón. Concédeme tu consuelo celestial, y no desprecies el alma pecadora, por la que tú mismo sufriste la muerte[44]. Que tu amor haga derramar a mi alma lágrimas que puedan romper las cadenas que atan al pecado, y la llenen de tu gozo celeste, a fin de que si no merezco ocupar en tu reino un puesto igual al de los verdaderos y perfectos monjes, cuyos ejemplos no puedo imitar, sí pueda al menos ocupar un humilde lugar entre las santas mujeres.

Me viene también a la mente la admirable devoción de otra mujer, que te buscaba con piadoso amor yacente en el sepulcro, y que alejados los discípulos de la tumba, ella no se alejaba, sino que estaba allí sentada, triste y apenada, y derramaba continuamente muchas lágrimas (Jn 20,11-17). Y toda bañada de lágrimas se levantaba para buscarte más y más, y no apartaba su mirada de tu sepulcro, con la esperanza de ver al que buscaba con ardiente deseo[45]. Había visto varias veces tu tumba, pero esto no era suficiente para quien tanto te amaba, pues el mérito del bien obrar exige la perseverancia. Como nadie te había amado tanto como ella, y ella misma amando lloraba, y llorando buscaba, y buscando perseveraba. Y por eso fue la primera en merecer encontrarte, verte y hablarte. Y además de esto fue la primera en anunciar a los mismos discípulos tu gloriosa resurrección, obedeciendo a tu precepto y a tu clemente amonestación: *Vete y di a mis hermanos que se vayan a Galilea, y allí me verán* (Mt 28,10). Así pues, si una mujer, cuya fe no era todavía perfecta, porque te buscaba entre los muertos a ti que estabas lleno de vida, derramó tantas lágrimas y con tal perseverancia, ¿con cuánta mayor perseverancia en el dolor y en las lágrimas deberá buscarte un alma que cree en ti y que confiesa claramente que tú eres su Redentor, sentado en lo más alto del cielo y dotado de poder y dominio sobre el universo entero? ¿Cuáles deberán ser los gemidos y las lágrimas de esa alma que te ama sinceramente, y cuyo único deseo es contemplar tu rostro?

¡Único refugio y única esperanza de los miserables, que nunca imploran en vano tu misericordia! Todas las veces que

Reminiscor, pie Domine, illius bonae mulieris, quae tabernaculum rogatura pro filio venit, de qua Scriptura refert, quod vultus eius post lacrimas et preces non sunt amplius in diversa mutati (cf. 1 Reg 1,18). Sed memor tantae virtutis tantaeque constantiae, dolore torqueor, et verecundia confundor, quia me miserum nimis deorsum iacere intueor. Si enim ita flevit et in fletu perseveravit mulier quae quaerebat filium, quomodo plangere et in planctu persistere debet anima quae quaerit et amat Deum et ad eum pervenire desiderat? Quomodo gemere ac flere debet talis anima nocte ac die, quae praeter Christum nil velit amare? Mirum quippe est, si iam non factae sunt ei lacrimae suae panes die ac nocte. Respice ergo et miserere mei, quia dolores cordis mei multiplicati sunt. Da mihi consolationem tuam caelestem, et noli spernere peccatricem animam, pro qua etiam mortuus est. Da mihi, quaeso, lacrimas ex tuo affectu internas quae peccatorum meorum possint solvere vincula, et caelesti iucunditate semper repleant animam meam, ut, si non cum veris et perfectis monachis, quorum vestigia nequeo imitari, saltem cum devotis mulieribus quantulamcumque portionem in regno tuo merear adipisci.

Venit quoque mihi in mentem alterius mulieris mira devotio, quae te in sepulcro iacentem pio amore quaerebat, quae recedentibus discipulis a sepulcro non recedebat, quae sedebat tristis et maerens et diu multumque flebat, et surgens cum multis lacrimis iterum iterumque antra sepulcri vigilantibus oculis explorabat, si forte alicubi te videre possset, quem ferventi desiderio quaerebat. Iam certe semel et iterum ingressa viderat sepulcrum, sed nimium amanti non satis erat: virtus enim boni operis perseverantia est. Et quia prae ceteris dilexit, et diligendo flevit, et flendo quaesivit, et quaerendo perseveravit, ideo prima omnium te invenire, te videre, te alloqui meruit (cf. Io 20,11-17). Et non solum haec, sed etiam ipsis discipulis gloriosae resurrectionis tuae praenuntia exstitit, te praecipiente et clementer monente: *Vade, dic fratribus meis, ut eant in Galilaeam, ibi me videbunt* (Mt 28,10). Si igitur ita flevit, et in fletu perseveravit mulier, quae viventem cum mortuis quaerebat, quae te manu fidei non tangebat, quomodo plangere et in planctu persistere debet anima, quae te redemptorem suum iam caelo praesidentem, et ubique regnantem corde credit, ore confitetur? Quomodo ergo gemere et flere debet talis anima, quae te toto corde diligit, teque toto desiderio videre concupiscit?

Solum confugium et unica spes miserorum, cui nunquam sine spe misericordiae supplicatur, praesta mihi hanc gratiam propter te et nomen sanc-

[44] ALCUINO, *Los Sacramentos,* 1.

[45] S. GREGORIO, *Ev. hom.,* 25.

tú eres el objeto de mis pensamientos, de mis palabras, de mis escritos, de mis conversaciones, de mis recuerdos, y siempre que me presento ante ti para ofrecerte un sacrificio de alabanza o para dirigirte mis plegarias, concédeme la gracia, te lo pido por tu santo nombre, de que pueda derramar dulces y abundantes lágrimas, y de que esas lágrimas sean el único alimento de mi alma durante el día y durante la noche. Pues tú mismo, Rey de la gloria, y Maestro de todas las virtudes, nos enseñaste de palabra y con el ejemplo a gemir y a llorar, cuando nos dijiste: *Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados* (Mt 5,5). Tú lloraste a tu amigo difunto (cf. Jn 11,35) y derramaste lágrimas ante la ruina futura de la ciudad de Jerusalén (cf. Lc 19,41). Te ruego, oh buen Jesús, por tus santas lágrimas y por tu misericordia, con las que te dignaste remediar maravillosamente nuestra perdición, que me concedas la gracia de las lágrimas deseada y pedida fervientemente por mi alma, porque es una gracia que sólo puedo obtener por un don de tu bondad. Por tu Santo Espíritu, que ablanda los corazones más duros de los pecadores y les hace compungirse hasta derramar lágrimas, te pido que me concedas la gracia de las lágrimas, como se la concediste a mis padres, cuyos ejemplos debo imitar, para que llore sobre mí durante toda mi vida, como ellos lloraron sobre sí mismos día y noche. Por los méritos y las plegarias de los que te agradaron y te sirvieron con fidelidad, ten piedad del más indigno y del más miserable de tus servidores[46], y concédeme, te lo suplico, la gracia de tus lágrimas. Que esté totalmente bañado en lágrimas, y que ellas constituyan día y noche el único alimento de mi alma. Que mi arrepentimiento sea un fuego ardiente que haga de mí un holocausto digno de ser ofrecido a ti. Y que mi corazón sea como un altar donde yo me inmole enteramente, y que el olor de ese sacrificio te sea agradable a ti, oh Dios mío. Haz que mis ojos derramen torrentes de lágrimas que purifiquen esa víctima de toda mancha.

Aunque, con el auxilio de tu gracia, me he ofrecido enteramente a ti, sin embargo, a causa de mi debilidad, todavía sigo ofendiéndote con demasiada frecuencia. Concédeme, pues, Señor, el don de las lágrimas, don que jamás desearé y pediré en demasía, oh Dios bendito y amable, y que esas lágrimas sean testimonio de amor hacia ti, y testimonio de gratitud por tu misericordia. Prepara para tu siervo ese banquete celestial, al que yo pueda asistir continuamente y en el que pueda saciar todas mis necesidades. Concédeme también, según tu piedad y bondad, ese cáliz tuyo de saciedad y de gloria, a fin de que pueda apagar en él mi sed, y olvidándome de todas las miserias y vanidades del mundo, tú seas el único objeto de mis pensamientos, y el único amor de mi corazón y de mi alma. Escucha, Dios mío, escucha, oh luz de mis ojos, y oye lo que te pido, y concédeme que te lo pida de modo que me oigas. Piadoso y bondadoso Señor, que el exceso de mis pecados no te haga inexorable para mí, sino que tu divina bondad acoja favorablemente las súplicas de tu siervo. Cumple mis votos y mis deseos por las plegarias y por los méritos de la gloriosa Virgen María, Nuestra Señora, y por la intercesión de todos los santos. Así sea.

tum tuum, ut quoties de te cogito, de te loquor, de te scribo, de te lego, de te confero, quoties tui reminiscor, tibi assisto, laudes, preces et sacrificium offero, toties obortis lacrimis in conspectu tuo copiose et dulciter fleam, ita ut efciantur mihi lacrimae meae panes die ac nocte. Tu quidem, Rex gloriae et omnium virtutum magister, docuisti nos verbo et exemplo gemere et flere, dicens: *Beati qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur* (Mt 5,5). Tu flevisti defunctum amicum, et lacrimatus es super perituram civitatem (cf. Io 11,35; Lc 19,41): rogo te, bone Iesu, per illas tuas beatissimas lacrimas, et per omnes miserationes tuas, quibus mirabiliter nobis perditis subvenire dignatus es, da mihi gratiam lacrimarum, quam multum desiderat, et a te petit anima mea, quia sine dono tuo non possum habere eam. Per Spiritum sanctum tuum, qui dura corda peccatorum mollit, et ad flectum compungit, da mihi gratiam lacrimarum, sicut dedisti patribus meis, quorum vestigia debeo imitari, ut plangam me in omni vita mea, sicut ipsi se planxerunt nocte ac die. Propter merita et orationes eorum, qui tibi placuerunt et devotissime servierunt, miserere mei miserrimi et indigni servi tui, et da mihi gratiam lacrimarum. Da mihi irriguum inferius, et irriguum superius, ut sint mihi lacrimae meae panes die ac nocte. Efficiar in conspectu tuo, Deus meus, per ignem compunctionis holocaustum pingue et medullatum; macter totus in ara cordis mei, et tanquam pinguissimum holocaustum assumar tibi in odorem suavitatis. Da mihi fontem irriguum, fontemque perspicuum, in quo lavetur assidue istud inquinatum holocaustum. Licet enim me tibi totum obtulerim opitulante gratia tua, in multis tamen quotidie offendo propter nimiam fragilitatem meam. Da mihi ergo gratiam lacrimarum, benedicte et amabilis Deus, praecipue ex multa dulcedine amoris tui, et commemoratione misericordiarum tuarum. Praepara hanc mensam famulo tuo in conspectu servi tui, et da mihi eam in potestatem, ut quoties volo satier ex ea. Tribue pro pietate et bonitate tua, ut iste calix tuus inebrians et praeclarus satiet sitim meam, ut inhiet tibi spiritus meus, et ardeat mens mea in amore tuo, oblita vanitatis et miseriae. Audi, Deus meus, audi, lumen oculorum meorum, audi quae peto, et da quae petam ut audias. Pie et exorabilis Domine, ne afficiaris mihi inexorabilis propter peccata mea, sed propter bonitatem tuam suscipe servi tui preces, et da mihi effectum petitionis et desiderii mei, precibus et meritis gloriosae virginis Mariae dominae meae et omnium sanctorum. Amen.

[46] JUAN DE FÉCAMP (pseudo-Alcuino), *Confes.* parte 4,16.

Capítulo 37. ORACIÓN A JESUCRISTO PARA OBTENER LA GRACIA DE VERLO[47]

Señor Jesús, Señor piadoso, Jesús bueno, que te dignaste morir para redimirnos de nuestros pecados, y que resucitaste para nuestra justificación; te ruego por tu gloriosa resurrección que me resucites del sepulcro de todos los vicios y pecados, y que me concedas participar diariamente en la misma resurrección, o liberación de mis pecados, para que así sea digno de participar verdaderamente en tu resurrección gloriosa. ¡Jesús dulcísimo y benignísimo, amantísimo y queridísimo, el más precioso y deseable, el más amable y el más bello; tú subiste a los cielos con triunfo y con gloria, estás sentado a la derecha del Padre! Rey todopoderoso, lleva mi alma al cielo, atráela con el suave olor de tus perfumes, y haz que ayudada y sostenida por ti nunca desfallezca en su peregrinar sobre la tierra. Los labios resecos de mi alma tienen sed de ti; llévala al torrente de tus delicias para que goce de una saciedad eterna. Llévala hacia ti, fuente viva, para que apague su sed, en la medida de lo posible, en las aguas que producen vida y salvación eterna. Pues tú mismo dijiste con tu santa y bendita boca: *Si alguno tiene sed, que venga a mí, y beba* (Jn 7,37). ¡Oh fuente de vida, concede a mi alma sedienta beber siempre de ti, para que según tu promesa santa y veraz fluyan aguas vivas del centro de mi corazón! (cf. Jn 7,38).

Caput XXXVII. PRECATIO AD CHRISTUM DEI DESIDERIO FLAGRANS. HOMO EGET DUPLICI CIBO. GEMITUS ANIMAE SITIENTIS DEUM. CONTEMPLATIONIS PENNAS INTERIM PETIT, ET UT SILEAT SIBI QUIDQUID CREATUM EST. PRECATUR CARITATIS VULNUS. OMNEM HIC RESPUIT CONSOLATIONEM

Iesu Domine, Iesu pie, Iesu bone, qui mori dignatus es propter peccata nostra, et resurrexisti propter iustificationem nostram, rogo te per gloriosam resurrectionem tuam, resuscita me de sepulcro vitiorum et peccatorum omnium, et da mihi quotidie partem in resurrectione prima, ut in resurrectione tua merear veraciter percipere portionem. Dulcissime, benignissime, amantissime, pulcherrime, ascendisti in caelum cum triumpho gloriae, sedes ad dexteram Patris. Rex potentissime, trahe me sursum ad te; curram post te in odorem unguentorum tuorum, curram et non deficiam, te trahente, te ducente, me currente. Trahe os sitientis te animae in superna fluenta aeternae satietatis; immo trahe ad te fontem vivum, ut inde pro captu meo bibam, inde semper vivam. Deus meus vita mea. Tu enim dixisti ore tuo sancto et benedicto: *Si quis sitit, veniat ad me, et bibat* (Io 7,37). Fons

[47] Ibid., parte 6; S. ANSELMO, *Oración,* 18.

Fuente de vida, llena mi mente con el torrente de tus delicias, y embriaga mi corazón con la sobria ebriedad de tu amor, a fin de que olvidado de las cosas vanas y terrenas, solamente te recuerde a ti, según lo que está escrito: *Me acordé de Dios y mi alma se llenó de alegría* (Sal 76,4).

Concédeme el Espíritu Santo, significado en aquellas aguas que prometiste dar a los que tuvieran sed. Que mi único objetivo y mi único deseo consistan en llegar a esa morada celestial, donde nos dice la fe que tú mismo ascendiste cuarenta días después de tu resurrección[48], a fin de que mientras mi cuerpo está todavía sujeto a la miseria presente, mi espíritu esté todo entero contigo en pensamientos y en deseos, y mi corazón esté junto a ti, mi único tesoro, único deseable, único incomparable, único digno de mi más ardiente amor. En el inmenso diluvio de esta vida, donde somos constantemente combatidos por las tempestades que nos rodean por todas partes, no encontramos ningún puerto seguro, ni ningún lugar elevado donde la paloma pueda posarse sin miedo. En ninguna parte hay paz segura ni reposo tranquilo, sino que en todas partes hay guerras y litigios y enemigos; fuera de nosotros sólo hay combates, y dentro de nosotros temores.

Como por la parte del alma pertenecemos al cielo, y por la del cuerpo a la tierra, nuestro cuerpo corruptible hace sentir su peso sobre nuestra alma. Y mi alma que no siente mucho afecto por mi cuerpo, del que es compañera, languidece y cae agotada de fatiga en los caminos donde se encuentra ex-

vitae, da sitienti animae semper bibere ex te, ut secundum sanctam et veridicam promissionem tuam de ventre meo fluant aquae vivae (cf. Io 7,38). Fons vitae, reple mentem meam torrente voluptatis tuae, et inebria cor meum sobria ebrietate amoris tui, ut obliviscar quae vana sunt et terrena, et te solum iugiter habeam in memoria mea, sicut scriptum est: *Memor fui Dei, et delectatus sum* (Ps 76,4). Da mihi Spiritum sanctum tuum, quem significabant illae aquae, quas sitientibus daturum te promiseras; da, quaeso, toto desiderio et omni studio tendere, quo te ascendisse post resurrectionem die quadragesimo credimus, ut in praesenti quidem miseria solo tenear corpore, tecum autem sim cogitatione semper et aviditate; ut ibi sit cor meum, ubi tu es, thesaurus meus desiderabilis et incomparabilis multumque amabilis. In hoc enim magno huius vitae diluvio, ubi circumflantibus agitamur procellis, non invenitur fida statio et locus eminentior, ubi pes columbae aliquatenus valeat requiescere. Nusquam tuta pax, nusquam secura quies; ubique bella et lites, ubique hostes, foris pugnae, intus timores.

Et quia altera pars sumus caeli, altera terrae, corpus quod corrumpitur aggravat animam. Idcirco animus meus socius et amicus meus, fatigatus veniens de via, languet et iacet, et discissus atque laceratus ab ipsis quas trans-

[48] *Del Espejo,* 18.

traviada. Las vanidades del mundo donde vive la han llenado de heridas. Tiene hambre y sed, y yo nada puedo ofrecerle, porque yo mismo soy pobre y estoy obligado a mendigar mi propio alimento. Pero tú, Señor, Dios mío, eres la fuente inagotable de todos los bienes, y distribuyes con generosidad los alimentos de la patria celestial; concede, pues, a mi alma fatigada el alimento que necesita, devuélvela al buen camino y cura sus heridas. He aquí que está delante de la puerta, y llama con insistencia: ábrela con mano misericordiosa, te lo ruego por las entrañas de tu misericordia, que te hizo descender del cielo a la tierra; mándala que entre y se acerque a ti, repose en ti, se alimente de ti, oh pan celestial de vida y de salvación, a fin de que este alimento divino le devuelva su vigor y su fuerza y pueda así elevarse hasta el cielo, y desde el fondo de este valle de lágrimas sea llevada por las alas de sus piadosos deseos hasta los gozos eternos del paraíso.

Te ruego, Señor, que des a mi espíritu alas como de águila, a fin de que pueda alzar el vuelo y llegar, sin pararse, hasta tu espléndida morada y hasta la mansión de tu gloria. Que allí, en tus abundantes pastos y junto a las aguas abundosas, saboree en la mesa de los ciudadanos de la patria celestial los alimentos reservados para tus elegidos. ¡Oh Dios mío, descanse en ti mi corazón, que es como un ancho mar agitado por las tempestades! Tú que imperaste a los vientos y el mar, e hiciste surgir una gran tranquilidad (cf. Mt 8,26), ven y camina sobre el oleaje de mi corazón, para que todo en mí se vuelva tranquilo y sereno, de modo que yo te pueda poseer como a mi único bien, y contemplarte como la luz de mis ojos,

ierat vanitatibus, esurit et sitit valde; non habeo quod ponam ante illum, pauper sum et mendicus: tu, Domine Deus meus, dives omnium bonorum, et dapium supernae satietatis opulentissime largitor, da lasso cibum, collige dispersum, redintegra scissum. En stat ad ostium et pulsat; obsecro per viscera misericordiae, quibus visitasti nos oriens ex alto, aperi pulsanti misero manu pietatis tuae, et iube propitiabili dignatione ut ingrediatur ad te, requiescat in te, reficiatur de te vivo caelestique pane, quo satiatus resumptis viribus ad superiora conscendat, et de hac valle lacrimarum penna sancti desiderii raptus, ad caelestia gaudia volitet. Assumat, Domine, assumat, rogo, spiritus meus pennas ut aquilae, volet et non deficiat, volet et perveniat usque ad decorem domus tuae, et locum habitationis gloriae tuae; ut ibi super mensam refectionis civium supernorum pascatur de occultis tuis in loco pascuae tuae, iuxta fluenta plenissima. Requiescat in te, Deus meus, cor meum, cor mare magnum tumens fluctibus. Tu qui imperasti ventis et mari, et facta est tranquillitas magna (cf. Mt 8,26), veni et gradere super fluctus cordis mei, ut tranquilla et serena fiant omnia mea, quatenus unum bonum meum amplectar te, et dulce lumen oculorum meorum contempler te sine tumul-

sin turbación y sin oscuridad. Que mi alma, oh Dios mío, liberada de los tumultuosos pensamientos de este siglo, se acoja a la sombra de tus alas y encuentre a tu lado un lugar de refrigerio y de paz, donde exultante de alegría clame con el profeta: *En la paz de mi Dios dormiré y descansaré* (Sal 4,9). Que mi alma, oh Dios mío, se duerma, y que en ese sueño pierda la memoria de todo lo que está debajo del cielo, y solamente se despierte para pensar en ti, según lo que está escrito: *Yo duermo, y mi corazón vela* (Cant 5,2). El alma sólo puede tener paz y seguridad, oh Dios mío, bajo las alas de tu protección. Que permanezca siempre en ti, y que sea calentada por tu divino fuego. Haz que se eleve sobre sí misma, que te contemple y que cante tus alabanzas con transportes de júbilo. Que estos deleitosos dones tuyos constituyan mi consuelo en las tormentas de esta vida, hasta que llegue a ti, que eres la paz verdadera, y donde no hay arcos, ni escudos, ni espadas, ni guerras, sino solamente suma y verdadera seguridad, tranquilidad segura, seguridad tranquila, felicidad alegre, eternidad feliz y bienaventuranza eterna, y visión bienaventurada de ti, y alabanza tuya por los siglos de los siglos. Así sea.

Oh Cristo Señor[49], poder y sabiduría del Padre, que pones en las nubes tu morada, y que caminas sobre las alas de los vientos, que haces de tus ángeles espíritus y ministros tuyos del fuego abrasador, te ruego y te suplico insistentemente que me concedas las ágiles plumas de la fe y las veloces alas de las virtudes, con las que pueda elevarme a la contempla-

tuantium cogitationum caeca caligine. Confugiat, Domine, mens mea sub umbra alarum tuarum ab aestibus cogitationum huius saeculi, ut in tui refrigerii temperamento absconsa, laetabunda cantet et dicat: *In pace in idipsum dormiam et requiescam* (Ps 4,9). Dormiat, obsecro, Deus meus, dormiat memoria mea ab omnibus quae sub caelo sunt, vigilans in te, sicut scriptum est: *Ego dormio, et cor meum vigilat.* Sit tuta, sit semper secura sub pennis protectionis tuae anima mea, Deus meus. Maneat in te, et foveatur semper a te. Contempletur te in mentis excessu, et cantet laudes tuas in iubilatione. Et haec dulcia dona tua sint inter hos turbines consolatio mea interim, donec veniam ad te pacem veram, ubi non est arcus, scutum, gladius et bellum; sed est summa et certa securitas, et secura tranquillitas, et tranquilla securitas, et iucunda felicitas, et felix aeternitas, et aeterna beatitudo, et beata tui visio et laudatio in saecula saeculorum. Amen.

Christe Domine, virtus et sapientia Patris, qui ponis nubem ascensum tuum, qui ambulas super pennas ventorum, qui facis angelos tuos spiritus, et ministros tuos ignem urentem, obsecro et suppliciter rogo, da praepetes pennas fidei, da celeres alas virtutum, quibus evectus aeterna et caelestia va-

[49] JUAN DE FÉCAMP (pseudo-Alcuino), *Confes.* parte 7,5. ANSELMO, *Oración,* 19.

ción de las cosas celestiales y eternas. Se una, te lo suplico, mi alma a ti, y me reciba tu mano derecha. Me eleve sobre las cimas más altas de la tierra, y me nutra con los alimentos de la herencia celestial, por los que suspiro día y noche durante mi triste exilio sobre esta tierra, en el que mis miembros mortales quitan a mi alma todo su vigor y fuerza.

Dios mío[50], líbrame de las tinieblas y del peso de esta carne terrestre. Detén a mi alma errante, que se aparta sin cesar del único camino que conduce a ti. Concédele la gracia de elevarse hasta tu celeste morada, para que iluminada por los rayos de tu luz divina desprecie las cosas terrestres, aspire a las cosas del cielo, odie el pecado y ame la justicia. Pues ¿qué hay más grande y más dulce, en medio de las tinieblas y de las amarguras de esta vida, que suspirar sin cesar por las delicias infinitas de la bienaventuranza eterna, y preocuparse únicamente de los medios para llegar allí donde ciertamente podremos disfrutar de los gozos eternos?

¡Oh Dios dulcísimo y benignísimo, amantísimo y queridísimo, el más precioso y el más deseable, el más amable y hermoso!, ¿cuándo llegaré a verte? ¿Cuándo apareceré ante tu presencia? ¿Cuándo me saciaré de tu belleza? ¿Cuándo me sacarás de esta cárcel tenebrosa, para bendecir y confesar tu nombre, sin tener que arrepentirme de mis faltas? ¿Cuándo llegaré a tu magnífica y maravillosa morada, en cuyos tabernáculos los justos celebran sin cesar tu gloria con cánticos de gozo y de triunfo? *Bienaventurados los que habitan en tu casa,*

leam contemplari. Adhaereat, quaeso, anima mea post te, et suscipiat me dextera tua. Sustollat me super altitudine terrae, et cibet me illa caelesti haereditate, cui suspirat peregrinatio mea die ac nocte. Et quia moribunda membra vigorem animae hebetant:

Disiice terrenae nebulas et pondera molis.
Siste vagam mentem per devia multa ruentem,
Et da caelestem menti conscendere sedem,

Ut superno lumine irradiata, terram despiciat, caelum aspiciat, peccata odiat, iustitiam diligat. Quid enim pulchrius, quidve dulcius, quam inter tenebras huius vitae multasque amaritudines, divinae dulcedini inhiare, et aeternae beatitudini suspirare, illicque teneri mentem, ubi vera haberi gaudia certissimum est?

Dulcissime, benignissime, amantissime, carissime, pretiosissime, desiderantissime, amabilissime, pulcherrime, quando te videbo? Quando apparebo ante faciem tuam? Quando satiabor de pulchritudine tua? Quando educes me de hoc carcere tenebroso, ut confitear nomini tuo, ita ut deinceps non compungar? Quando transibo in illam admirabilem et pulcherrimam domum tuam, ubi personat vox laetitiae et exsultationis in tabernaculis ius-

[50] *Del Espejo,* 3.

Señor, porque te alabarán por los siglos de los siglos (Sal 83,5). Felices y realmente felices los que tú has elegido, y que ya tienen parte en esa herencia celestial. Tus santos, oh Dios, florecen ante tus ojos como los lirios. Están llenos de la abundancia que reina en tu morada, y beben del torrente de tus delicias (cf. Sal 35,9), porque tú eres, oh Señor, la única fuente de vida. Ven ya la luz en tu luz, hasta el punto de que ellos mismos convertidos en luz, que de ti solo recibe su resplandor, brillan como soles en tu presencia. ¡Cuán admirables, cuán hermosos y deliciosos son los tabernáculos de tu mansión! Mi alma, aunque manchada por el pecado, sólo desea llegar hasta allí, porque yo, oh Señor, he amado siempre la belleza de tu casa y el lugar en que reside tu gloria (cf. Sal 25,8). Sólo te pido una cosa, Señor: habitar en tu casa todos los días de mi vida (cf. Sal 26,4).

Como el ciervo desea las fuentes de las aguas, así mi alma tiene deseo de ti, Dios mío. ¿Cuándo llegaré y cuándo apareceré ante ti, y cuándo veré a mi Dios, del que tiene sed mi alma? (Sal 41,2). ¿Cuándo le veré en la tierra de los vivientes? Pues en esta tierra de muertos no puede ser visto con los ojos mortales. ¿Qué haré, miserable de mí, oprimido por las cadenas de mi mortalidad; qué haré? Mientras vivimos en el cuerpo peregrinamos lejos de Dios (cf. 2 Cor 5,6). Pues no tenemos aquí abajo una ciudad permanente, sino que buscamos la ciudad futura, ya que nuestro derecho de ciudadanía está en los cielos (cf. Heb 13,14). ¡Ay de mí, que mi peregrinación se ha prolongado, y *habité con los habitantes de Cedar,*

torum? *Beati qui habitant in domo tua, in saeculum saeculi laudabunt te* (Ps 83,5). Beati et vere beati quos elegisti iam et assumpsisti in illam caelestem hereditatem. Ecce sancti tui, Domine, florent ante te sicut lilium. Replentur enim ab ubertate domus tuae, et torrente voluptatis tuae potas eos (cf. Ps 35,9), quoniam tu es fons vitae, et in lumine tuo vident lumen, usque adeo ut ipsi, videlicet lumen illuminatum per te Deum lumen illuminans, sicut sol effulgeant in conspectu tuo. Quam mira, quam pulchra, quam acceptabilia sunt domus tuae habitacula! Domine virtutum, concupiscit intrare in ea haec peccatrix anima mea. *Domine, dilexi decorem domus tuae, et locum habitationis gloriae tuae* (Ps 25,8). *Unam petii a te, hanc requiram, ut inhabitem, in domo tua omnibus diebus vitae meae* (Ps 26,4). Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te, Deus. Quando veniam, quando parebo, quando videbo Deum meum, quem sitit anima mea? (cf. Ps 41,23). Quando videbo eum in terra viventium? In ista enim terra morientium mortalibus oculis videri non potest. Quid faciam miser ego gravatus compede mortalitatis meae, quid faciam? Dum sumus in corpore, peregrinamur a Domino (cf. 2 Cor 5,6). Non habemus hic manentem civitatem, sed futuram inquirimus (cf. Heb 13,14); noster autem municipatus in

y mi alma vivió como extranjera durante largos años! (Sal 119,5-6). *¿Quién me diera alas como de paloma, para volar y descansar?* (Sal 54,7). Pues para mí nada hay tan dulce como vivir con mi Dios, y *es bueno para mí estar unido a Dios* (Sal 72,28).

Concédeme, Señor, que mientras viva en este cuerpo frágil, esté unido a ti, según está escrito: *Quien está unido a Dios, forma un espíritu con él* (1 Cor 6,17). Concédeme alas para que yo pueda elevarme hasta ti, y contemplarte sin cesar, y como nada hay feliz sobre la tierra, conserva mi alma cerca de ti para que no se hunda en el abismo de este valle de tinieblas. Haz que la sombra de tierra no se interponga entre ella y tú, quitándole la vista de tu sol de justicia, y haz que no la rodeen las tinieblas impidiéndole elevar su mirada a las cosas de arriba.

Mi deseo más ardiente consiste en llegar a ese feliz estado de paz, de gozo y de luz eterna. Sostén mi corazón con tu mano, oh Señor, porque sin tu ayuda no podrá elevarse a lo que está por encima de ella. Tengo prisa de llegar a tu feliz mansión, donde reinan eternamente la paz y una tranquilidad inalterable. Sé tú el apoyo y la dirección de mi espíritu y gobiérnalo según tu voluntad, a fin de que dirigido por ti se eleve a la región de la abundancia, donde alimentas eternamente a Israel con tu santa verdad, y para que al menos con el pensamiento veloz pueda yo llegar hasta ti, suprema sabiduría que preside todas las cosas, y que todo lo conoce y gobierna.

caelis est. *Hei mihi! Quia incolatus meus prolongatus est; habitavi cum habitantibus Cedar; multum incola fuit anima mea* (Ps 119,5-6). Quis dabit mihi pennas sicut columbae, et volabo, et requiescam? (Ps 54,7). Nihil mihi tam dulce, quam cum Domino meo esse. *Mihi autem adhaerere Deo bonum est* (Ps 72,28).

Da mihi, Domine, donec his fragilibus subsisto membris, tibi adhaerere. Sicut scriptum est: *Qui adhaeret Domino, unus spiritus est* (1 Cor 6,17). Praebe mihi, rogo, contemplationis pennas, quibus indutus ad te volitem sursum. Et quia omne sinistrum deorsum iacet, tene mentem meam, ne ad ima tenebrosae vallis corruat, ne interveniente umbra terrae, a te vero iustitiae sole separetur, et obducta tenebris nebulae prohibeatur alta respicere. Idcirco sursum tendo ad pacis, gaudii lucisque delectabilem et serenissimum statum. Tene cor meum manu tua, quia sine te ad altiora non rapitur. Illuc festino, ubi summa pax regnat et iugis tranquillitas rutilat. Tene et rege spiritum meum, et assume illum secundum voluntatem tuam, ut te duce ascendat in illam regionem ubertatis, ubi pascis Israel in aeternum pabulo veritatis; ut ibi vel rapida cogitatione attingat te summam sapientiam super omnia manentem, cuncta scientem, et omnia gubernantem.

Pero son muchas las cosas que impiden a mi alma volar hacia ti. Oh Señor, acalla todos los ruidos que surgen en mí, y haz callar a mi misma alma. Que mi alma se eleve sobre todo lo creado, y que se eleve sobre sí misma para llegar hasta ti. Haz que en ti solo, oh Creador, fije mi alma los ojos de su fe; y que tú solo seas en adelante el objeto de sus aspiraciones, pensamientos y meditaciones; que te tenga siempre presente ante los ojos y en el fondo de su corazón, como su verdadero y sumo bien y como su gozo interminable. Sin duda que hay[51] muchas contemplaciones de las que un alma devota puede maravillosamente nutrirse, pero no hay ninguna en la que mi alma encuentre tanto sosiego y tanto gozo como en contemplarte a ti solo como único objeto de sus pensamientos. *¡Cuán grande es la abundancia de tu dulzura, oh Señor* (Sal 30,20), y cuán maravillosamente inspiras a los corazones de los que te aman! ¡Qué admirable la suavidad de tu amor, del que disfrutan los que fuera de ti nada aman, nada buscan y nada desean pensar! ¡Bienaventurados los corazones de los que tú eres la única esperanza, y cuya única ocupación consiste en dirigirte sus plegarias a ti! Feliz quien en la soledad del silencio vela sobre sí constantemente día y noche, a fin de poder, viviendo todavía en este frágil cuerpo, pregustar tus inefables dulzuras.

Te ruego por las saludables heridas recibidas en la cruz por nuestra salvación y de las que manó la sangre preciosa que nos redimió, que bendigas también mi alma pecadora, por la que te

Sed volitanti ad te animae multa sunt quae obstrepunt; iussu tuo, Domine, conticescant mihi omnia; ipsa mihi sileat anima; transeat omnia quae creata sunt; transeat et se, et perveniat ad te, atque in te solo Creatore omnium oculos fidei figat; tibi inhiet, tibi intendat, te meditetur, te contempletur, te sibi ante oculos ponat, te sub corde revolvat summum et verum bonum, et gaudium sine fine mansurum.

Multae denique sunt contemplationes, quibus anima tibi devota mirabiliter pascitur, sed in nulla earum ita requiescet et delectatur anima mea, sicut quando se solum cogitat et contemplatur. *Quam magna multitudo dulcedinis tuae, Domine* (Ps 30,20), quam mirabiliter inspiras cordibus amatorum tuorum! Quam mira suavitas amoris tui, quo perfruuntur illi qui nihil praeter te diligunt, nihil quaerunt, nihil etiam cogitare concupiscunt! Felices illi quibus tu solus spes es, et omne opus oratio. Beatus qui sedet solitarius et tacet, et stat super custodiam suam iugiter nocte ac die, ut adhuc in hoc fragili corpusculo positus, praelibare valeat aliquatenus dulcedinem tuam.

Rogo te per illa salutifera vulnera tua, quae passus es in cruce pro salute nostra, ex quibus emanavit ille pretiosus sanguis quo sumus redempti, vulnera hanc animam peccatricem, pro qua etiam mori dignatus es; vulnera eam

[51] Ibid., 33.

dignaste morir; bendícela con un dardo inflamado y omnipotente de tu inmensa caridad. Porque la palabra del Señor es viva y eficaz y más penetrante que una espada de dos filos (Heb 4,12). ¡Oh flecha escogida entre todas, oh espada agudísima que puedes atravesar con tu poder el duro escudo del corazón humano, atraviesa mi corazón con el dardo de tu amor, para que te diga mi alma: Me has herido con tu amor, de modo que de esa herida de amor manen abundantes lágrimas día y noche!

Atraviesa, Señor, atraviesa mi alma endurecida con el dardo más poderoso de tu amor; atraviésala hasta lo más íntimo de su ser, para que mi cabeza y mis ojos se conviertan en una fuente inagotable de lágrimas. Que el ardiente deseo de contemplar tu belleza les haga derramar lágrimas día y noche, sin que nunca, en esta vida presente, pueda gustar el menor consuelo, hasta el día en que sea digno de verte en tu celestial morada, oh amado y divino esposo, mi Dios y mi Señor; que allí a la vista de tu gloria y de la belleza infinita de tu rostro lleno de dulzura y majestad, pueda adorarte humildemente con todos los elegidos que te aman, y gritar con ellos, lleno de júbilo y de exultación: Lo que deseaba ya lo veo, lo que esperaba ya lo tengo, lo que anhelaba ya lo poseo. Ya estoy unido para siempre en el cielo con aquel a quien amé con todas mis fuerzas viviendo sobre la tierra, y a quien había entregado todo el amor de mi corazón. A quien me adherí con todo mi amor, a ese mismo lo alabo, lo bendigo y lo adoro, pues él es el Dios omnipotente que vive y reina por los siglos de los siglos. Así sea.

igneo et potentissimo telo tuae nimiae caritatis. Vivus es, sermo Dei, et efficax et penetrabilior omni gladio ancipiti (cf. Heb 4,12). Tu sagitta electa et gladius acutissimus, qui durum scutum humani cordis penetrare tua potentia vales, confige cor meum iaculo tui amoris, ut dicat tibi anima mea: Caritate tua vulnerata sum; ita ut ex ipso vulnere amoris tui uberrimae fluant lacrimae nocte ac die. Percute, Domine, percute, obsecro, hanc durissimam mentem meam praevalida cuspide dilectionis tuae, et altius ad intima penetra potenti virtute, et sic da capiti meo aquam immensam, et oculis meis infunde verum fontem lacrimarum iugiter manantem, ex nimio affectu et desiderio visionis pulchritudinis tuae, ut lugeam nocte ac die, nullam in praesenti vita recipiens consolationem, donec te in caelesti thalamo merear videre dilectum et pulcherrimum sponsum meum Deum et Dominum meum, ut ibi videns gloriosam et admirabilem et pulcherrimam faciem tuam, omni dulcedine plenam, cum his quos elegisti maiestatem tuam supplex adorem, et illic tandem caelesti et ineffabili repletus iubilo aeternae exultationis, exclamem cum diligentibus te, dicens: Ecce quod concupivi iam video, quod speravi iam teneo, quod desideravi iam habeo. Illi iam in caelis iunctus sum, quem in terris positus tota virtute dilexi, tota caritate amplexus sum. Cui toto amore inhaesi, ipsum laudo, benedico atque adoro, qui vivit et regnat Deus in saecula saeculorum. Amen.

Capítulo 38. Plegaria en la aflicción[52]

Ten piedad de mí, Señor: compadécete misericordiosamente; compadécete de este miserabilísimo pecador que tantas cosas indignas ha hecho y tantos males ha merecido padecer, que ha pecado asiduamente, y diariamente ha sido castigado por ti. Considerando lo mucho que he pecado, encuentro que el castigo sufrido es bien ligero en comparación con lo grave de mis faltas. Tú, Señor, eres justo, y todos tus juicios son únicamente justicia y verdad. Justo y recto eres tú, Señor Dios nuestro, y en ti no hay iniquidad. No hay ni injusticia ni crueldad en los castigos que tú infliges a los pecadores, oh Dios omnipotente y misericordioso. Cuando[53] todavía no existíamos, nos sacaste de la nada por tu omnipotencia, y cuando estábamos perdidos por nuestras faltas nos salvaste de la perdición por un admirable efecto de tu benevolencia y de tu caridad. Lo sé y estoy cierto de que no se debe atribuir al azar todo lo que turba y agita nuestra vida, sino que tú solo, oh Señor, eres quien dispones y gobiernas todas las cosas según tus impenetrables designios. Tú solo tienes cuidado de todas las cosas, y cuidas especialmente de tus siervos que han puesto toda su esperanza en tu misericordia. Por eso te ruego y te suplico insistentemente que no me trates según la gravedad de mis pecados, por los que merecí tu ira, sino según la grandeza de tu misericordia, que es superior a todos los pecados del mundo. Tú, Señor, que infliges externamente el cas-

Caput XXXVIII. Precatio in afflictione

Miserere, Domine, miserere, pie, miserere mihi miserrimo peccatori indigna agenti et digna patienti, assidue peccanti et tua flagella quotidie sustinenti. Si penso malum quod feci, non est tantum quod patior; gravius est quod commisi, levius quod tolero. Iustus es, Domine, et rectum iudicium tuum: omnia iudicia tua iusta et vera sunt. Iustus et rectus es tu, Domine Deus noster, et non est ulla iniquitas in te. Non enim iniuste neque crudeliter affligis nos peccatores, omnipotens et misericors Domine, qui cum non essemus, patenter fecisti nos, et cum perditi fuissemus culpa nostra, pietate et bonitate tua mirabiliter recuperasti nos. Scio et certus sum, quod vita nostra non temerariis motibus agitur, sed a te Domino Deo disponitur et gubernatur. Unde tibi cura est de omnibus, praecipue de servis tuis, qui totam spem suam pusuerunt in sola misericordia tua. Idcirco obsecro et suppliciter rogo, ut non facias mihi secundum peccata mea, quibus iram tuam merui, sed secundum magnam misericordiam tuam, quae superat etiam peccata totius mundi. Tu, Domine, qui exterius flagella irrogas, da semper interius

[52] Juan de Fécamp, *Oración,* 8.
[53] Ibid. (pseudo-Alcuino), *Confes.* parte 4,11.

tigo, concédeme siempre una indeficiente paciencia interior, a fin de que mi boca no cese nunca de alabarte. Ten piedad de mí, Señor, ten piedad de mí, y ayúdame en todo lo que sabes que es útil a mi cuerpo y a mi alma. Tú que sabes todas las cosas, tú que todo lo puedes, y tú que vives por los siglos de los siglos. Así sea.

Capítulo 39. Oración a Dios llena de temor y de confianza

Señor Jesús, Hijo del Dios vivo, que habiendo extendido los brazos en la cruz bebiste el cáliz de la pasión para redimir a todos los hombres: dígnate concederme hoy tu auxilio. He aquí que vengo pobre y falto de todo a ti que eres rico y misericordioso, haz que no me tenga que apartar vacío y despreciado[54]. Obligado por la necesidad comienzo a buscarte; no me rechaces. Vengo a ti lleno de hambre, no me despidas sin haberme saciado, y ya que he deseado tanto el alimento celestial, haz que pueda saborearlo después de tantos suspiros. Ante todo, oh dulcísimo Jesús, confieso y reconozco mi iniquidad ante la grandeza de tu suavidad[55]. Porque fui concebido y nací en el pecado, y tú me lavaste y me santificaste, y posteriormente todavía me manché con mayores faltas. Pues

indeficientem patientiam, ita ut laus tua non recedat ex ore meo. Miserere mei, Domine, miserere mei, et adiuva me sicut tu nosti quod mihi necesse est in corpore et in anima: scis omnia, potes omnia, qui vivis in saecula.

Caput XXXIX. Precatio ad Deum mixta timore et fiducia. Confessio iniquitatum. Conversio ad Patrem unde indulgeat. Humilis a Filio veniae postulatio. Iudicii horror. Ad misericordiam Dei confugit, Iesu nomen fiduciam praebet

Domine Iesu Christe, Fili Dei vivi, qui expansis in cruce manibus propter mortalium omnium redemptionem hausisti calicem passionis, mihi hodie praebere digneris auxilium.

Ecce pauper venio ad te divitem, miser ad misericordem, ne recedam vacuus vel contemptus. Esuriens incipio te quaerere, ne deserar a te ieiunus; famelicus accedo, ne recedam impastus. Et si antequam compedam suspiro, da vel post suspiria ut comedam. In primis, dulcissime Iesu, coram magnificentia tuae suavitatis confiteor adversum me iniustitiam meam. Ecce, Domine, in peccatis fui conceptus et natus, et tu me abluisti et sanctificasti, et ego postea me maioribus sordidavi peccatis. Fui enim in necessariis na-

[54] S. Anselmo, *Proslogion,* 1.
[55] Ibid., *Oración,* 62.

fue necesario que naciera en el mal, pero después yo me sumergí en el voluntariamente. Fiel a tu divina misericordia, me sacaste de la casa de mi padre carnal y de en medio de los pecadores para inspirarme el deseo de seguirte con la generación de los que buscan tu presencia. Siguen el camino del bien, moran entre los lirios de la castidad, y se sientan contigo en el cenáculo de la más perfecta pobreza. Pero yo, ingrato, olvidado de la multitud de tus beneficios, apenas había comenzado a caminar por la vía de la santidad, cuando caí en más pecados y crímenes que los cometidos antes, y en lugar de tratar de borrar mis pecados no hice más que acumular unos sobre otros. Éstos son los males con los que deshonré tu santo nombre y con ellos manché mi alma que tú habías creado a tu imagen y semejanza (cf. Gén 1,27). Con la soberbia, con la vanagloria[56] y con otros mil pecados semejantes nunca cesé de afligir, desgarrar, destruir mi pobre alma. Y he aquí, Señor, que *mis iniquidades, como olas encrespadas, sobrepasaron mi cabeza, y acumuladas unas sobre otras me oprimieron con su ingente peso* (Sal 37,5). Y si tú, Señor Dios mío, del cual es propio perdonar y compadecerse, no me tiendes la mano auxiliadora de tu majestad, me sumergiré miserablemente en lo más profundo del abismo.

Atiende, Señor, y mírame, porque tú eres santo; mira cómo me insulta mi enemigo diciendo: Dios le abandonó, le perseguiré y le atraparé, porque no hay quien le libre (Sal 70,11). Y tú, Señor, ¿hasta cuándo me dejarás en este estado? (cf. Sal

tus, postea in spontaneis volutatus, sed tuae, Domine, miserationis non immemor, tulisti me de domo patris mei carnalis, et de tabernaculis peccatorum, et inspirasti mihi ut sequerer te cum generatione quaerentium faciem tuam, ambulantium semitam rectam, commorantium inter lilia castitatis, et tecum discumbentium in cenaculo altissimae paupertatis; et ego toto beneficiorum ingratus, post religionis ingressum multa commisi illicita, multa perpetravi nefanda; et ubi peccata emendare debui, peccata peccatis addidi. Haec sunt mala mea, Domine, quibus exhonoravi te, et maculavi me, quem ad imaginem et similitudinem tuam creasti (cf. Gen 1,27), superbia, vana gloria, et cetera multa alia, quibus vexatur et affligitur, laceratur et destruitur infelix anima mea. Ecce, Domine, *iniquitates meae supergressae sunt caput meum, et sicut onus grave gravatae sunt super me* (Ps 37,5); et nisi tu, cui proprium est misereri semper et parcere, dexteram tuae maiestatis supponas, mergi cogor miserabiliter in profundum.

Attende, Domine Deus, et vide, quoniam sanctus; et ecce insultat adversum me inimicus meus, dicens, Deus dereliquit eum, persequar et comprehendam eum, quia non est qui eripiat (cf. Ps 70,11). Et tu, Domine, usquequo? Convetere et eripe animam meam, *salvum me fac propter*

[56] Ibid., *Oración,* 4.

6,5). Vuélvete hacia mí: libra mi alma, y sálvame por tu misericordia. Compadécete de tu hijo, al que diste a luz con tanto dolor. Que la vista de mis pecados no te haga olvidar tu infinita bondad. ¿Qué padre no se esforzaría por librar a su hijo del peligro? ¿O a qué hijo no le corrige su padre sus faltas con el báculo de la piedad? Así pues, Padre y Señor mío, aunque pecador, no dejo de ser hijo tuyo, porque tú me hiciste y me redimiste. Castígame en proporción de mis pecados, y después de haberme corregido como merezco, entrégame a tu Hijo Jesucristo. ¿Acaso puede olvidarse la madre del hijo de sus entrañas? Y aunque ella, oh Padre, se olvidara, tú prometiste no olvidarte (cf. Is 49,15). Pero yo elevo mi voz y no me escuchas; estoy destrozado por el dolor y no me consuelas. ¿Qué diré o qué haré, miserable de mí? En lugar de consolarme, incluso me rechazas de tu presencia (cf. Sal 30,23). ¡Ay de mí, qué bien supremo he perdido, y en qué abismo de males he caído! ¡A dónde quería ir, y dónde he ido!, ¡en qué estado me encuentro en comparación de aquel en que debería estar! ¿Cuál era el objeto de mis aspiraciones, y por qué puedo yo ahora suspirar? Buscaba el bien, y he encontrado la turbación. Me muero, y Jesús no está conmigo. ¿No sería para mí mejor dejar de existir, que existir sin Jesús? ¿No valdría más dejar de vivir que vivir sin aquel que es la vida?

¿Y dónde, oh Señor Jesús, están tus antiguas misericordias? ¿Es que tu cólera contra mí no va a tener fin? (cf. Sal 88,50). Aplácate, te lo ruego, y ten piedad de mí, y no apartes de mí tu rostro (cf. Sal 84,6), porque para redimirme no

misericordiam tuam (Ps 6,5). Miserere filio tuo, quem dolore non modico peperisti, et noli attendere malum meum, ut obliviscaris bonum tuum. Quis est pater, qui filium non liberet? Aut quis filius, quem pater pietatis baculo non corripiat? Ergo, Pater et Domine, licet peccator sim, non possum non esse filius tuus, quia tu me fecisti et refecisti. Sicut peccavi, emenda me, et prius flagello me emendatum trade me Filio tuo. Numquid oblivisci potest mater infantem uteri sui? Et certe si illa oblita fuerit, tu, Pater, promisisti te non oblivisci (cf. Is 49, 15). Ecce clamo, et non exaudis me; dolore crucior, et non consolaris me. Quid dicam vel quid faciam miserrimus? Ego tanto destitutus solatio, proiectus sum a facie oculorum tuorum (cf. Ps 30,23). Heu me! De quanto bono in quantum malum cecidi! Quo tendebam, et quo deveni? Ubi sum, et ubi non sum? Ad quem aspiravi, et nunc in quibus suspiro? Quaesivi bona, et ecce turbatio. Ecce iam morior, et Iesus non est mecum. Et certe melius est mihi non esse, quam sine Iesu esse; melius est non vivere, quam vivere sine vita.

Et tu, Domine Iesu, ubi sunt misericordiae tuae antiquae? (cf. Ps 88,50). Numquid irasceris mihi in finem? (cf. Ps 84,6). Placare, obsecro, et misere-

apartaste tu cara de los que te increpaban y te llenaban de salivazos (cf. Sal 26,9)[57]. Confieso que pequé, y mi conciencia me dice que merezco la condenación, y sé que mi penitencia no basta para la satisfacción. Pero la fe me enseña que tu misericordia sobrepasa nuestras ofensas. No me juzgues, Dios piísimo, según mis faltas, y no entres en juicio con tu siervo (cf. Job 13,26); por el contrario, borra mi iniquidad según la grandeza de tus misericordias (cf. Sal 50,5). ¡Ay de mí, miserable, cuando llegue el día del juicio, cuando sean abiertos los libros de todas las conciencias, y cuando se diga de mí: He aquí las obras de este hombre! ¿Qué haré yo entonces, Señor Dios mío, cuando los cielos revelen todas mis iniquidades, y cuando la tierra se levante contra mí? Nada podré responder, sino que tendré que estar delante de ti, temeroso y confuso, con la cabeza baja por la confusión. Miserable de mí, ¿qué podré decir en defensa mía? Gritaré hacia ti, Señor mi Dios, porque el silencio sería mi ruina. Sin embargo, si hablo no disminuirá mi dolor, y si me callo mi corazón será destrozado por la amargura. Llora, pues, alma mía, llora como una joven viuda sobre el esposo que ha perdido. Lanza gemidos y gritos de desesperación por haber sido abandonada por Jesucristo, tu celestial esposo.

¡Oh ira del omnipotente[58], no caigas sobre mí, porque eres demasiado grande para mi debilidad, y mi entero ser no po-

re mei, et non avertas faciem tuam a me (cf. Ps 26,9), qui pro me redimendo non avertisti faciem tuam ab increpantibus et conspuentibus in te. Fateor quia peccavi, et conscientia mea meretur damnationem, et paenitentia non sufficit ad satisfactionem, sed creditum est quod misericordia tua superat omnem offesionem. Noli, quaeso, piisssime Domine, scribere adversum me amaritudines meas (cf. Iob 13,26), ut intres in iudicium cum servo tuo (cf. Ps 142,2), sed *secundum multitudinem miserationum tuarum dele iniquitatem meam* (Ps 50,3). Vae mihi misero cum venerit dies iudicii et aperti fuerint libri conscientiarum; cum dicetur de me: Ecce homo et opera eius. Quid faciam tunc, Domine Deus meus, cum caeli revelabunt iniquitatem meam, et adversum me terra consurget? Ecce nihil respondere potero, sed demisso capite prae confusione coram te stabo trepidus et confusus. Heu me miserum! Quid dicam? Clamabo ad te, Domine Deus meus. Quare tacens consumor? Verumtamen si locutus fuero, non requiescit dolor meus; et si tacuero, amarissima amaritudine crucior interius. Plange, anima mea, sicut vidua super virum pubertatis tuae: ulula, misera, et plora, quoniam dimisit te sponsus tuus, id est, Christus.

Ira Omnipotentis, ne irruas super me, quia nunquam capi posses in me. Certe non est in toto me, quod posset tolerare te. Miserere, ne desperem,

[57] S. Anselmo, *Meditación,* 3.
[58] Ibid., *Medit.,* 2.

día soportarla! Ten piedad de mí, Señor, y no me dejes caer en la desesperación, sino que, por el contrario, concédeme que respire lleno de esperanza[59]. Si yo cometí faltas que merecen que me condenes, tú posees en tu misericordia los medios para salvarme. Tú, oh Señor, no quieres la muerte de los pecadores, ni te alegras viéndolos morir en el crimen (cf. Ez 33,11), sino que, por el contrario, para que los muertos vivieran aceptaste tú la muerte, y tu muerte acabó con la muerte de los pecadores. Así pues, si con tu muerte les devolviste la vida, no me dejes morir tú, cuya vida es eterna. Tiéndeme desde lo alto de los cielos tu mano auxiliadora, y líbrame del poder de mis enemigos. No permitas que se gocen sobre mí y digan: *Le hemos devorado* (Sal 34,25). ¿Quién podrá alguna vez, oh buen Jesús, desconfiar de tu misericordia? Cuando éramos tus enemigos nos redimiste con tu sangre, y nos reconciliaste con Dios (cf. Rom 5,10). He aquí que protegido por la sombra de tu misericordia me presento ante el trono de tu gloria pidiendo perdón. Clamaré y llamaré a tu puerta, hasta que tengas piedad de mí. Si tú nos llamaste a la gracia del perdón cuando no te lo pedíamos, ¿podrás negárnoslo ahora cuando te lo pedimos con tanto ardor?

No recuerdes[60], oh Jesús dulcísimo, tu justicia contra este pecador; recuerda, por el contrario, tu benignidad hacia esta criatura tuya. Olvida la ira contra el culpable, y ten piedad del desventurado. Olvida la soberbia que sólo puede irritarte, y mira sólo en mí al miserable que te implora. Pues quien dice Jesús, dice Salvador. Levántate, pues, oh Jesús, para venir en

sed sperando respirem. Et si ego commisi unde me damnare potes, tu non amisisti unde salvare soles. Tu, Domine, non vis mortem peccatorum (cf. Ez 33,11), nec laetaris in perditione morientium; immo ut mortui viverent, tu mortuus es, et mors tua peccatorum mortem occidit. Et si ipsi te moriente vixerunt, obsecro, Domine, ut ego te vivente non moriar. Mitte manum tuam de alto et libera me de manu inimicorum meorum, ne supergaudeant mihi et dicant; *Devoravimus eum* (Ps 34,25). Quis unquam, bone Iesu, de tua misericordia diffidat? Qui cum inimici tui essemus, redemisti nos in sanguine tuo, et reconciliasti nos Deo (cf. Rom 5,10). Ecce sub tuae misericordiae umbra protectus ad thronum gloriae veniam postulans curro, clamans et pulsans donec miserearis mihi. Si enim ad veniam nos vocasti, veniam non quaerentes, quanto magis veniam impetrabimus postulantes?

Ne memineris, dulcissime Iesu, tuae iustitiae adversus peccatorem tuum, sed esto memor benignitatis tuae adversus creaturam tuam. Ne memineris irae adversus reum, sed memor esto miserationis tuae adversus miserum. Obliviscere superbum provocantem et respice miserum invocantem. Quid

[59] Ibid., *Medit.*, 3.
[60] Ibid., *Medit.*, 3.

mi ayuda, y di a mi alma: *Yo soy tu salvación* (Sal 34,3). Mucho confío, Señor, en tu bondad, porque tú mismo me enseñas a pedir, buscar y llamar (cf. Mt 7,7). Instruido por tus palabras vengo a pedir, buscar y llamar. Pero tú, oh Señor, que nos ordenaste pedir, dígnate acoger nuestra petición; tú que nos aconsejaste buscar, haz que nuestra búsqueda no resulte vana; tú que nos enseñaste a llamar, ábrenos cuando llamamos. Fortifícame, porque soy débil, devuélveme al buen camino, porque estoy perdido, resucítame, porque estoy muerto. Dígnate según tu beneplácito dirigir y gobernar todos mis sentidos, pensamientos y acciones, para que sólo te sirva a ti, para que sólo viva para ti, y para que me entregue enteramente a ti. Tú eres el Creador, y por eso me debo a ti. Sé que te dignaste redimirme y te hiciste hombre por mi salvación, y por eso, si lo tuviera, te debería dar algo superior, porque tú eres mayor que aquel por quien te entregaste a ti mismo. Pero yo no puedo ofrecerte más que a mí mismo, e incluso lo que tengo, sólo te lo puedo ofrecer mediante el auxilio de tu gracia. Recíbeme, pues, y atráeme hacia ti, a fin de que sea enteramente tuyo por la obediencia y por el amor, como yo lo soy por mi naturaleza, oh Dios, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Capítulo 40. Recomendación de sí mismo

Señor Dios omnipotente, Dios trino y único, que estás en todas las cosas y que existes antes de todas, y que estarás siem-

enim est Iesus, nisi Salvator? Ergo, Iesu, per temetipsum exsurge in adiutorium mihi et dic animae meae: Salus tua bonitate praesumo, quoiam tu ipse doces petere, quaerere et pulsare (cf. Mt 7,7); et ideo tua oratione admonitus peto, quaero et pulso. Et tu, Domine, qui iubes petere, fac accipere; consulis quaerere, da et invenire; doces pulsare, aperi pulsanti. Confirma me infirmum, restaura me perditum, suscita me mortuum; et omnes sensus meos, cogitatus et actus dirigere et gubernare digneris in beneplacito tuo, ut de cetero tibi serviam, tibi vivam, tibique me tradam. Scio, Domine mi, quia ex hoc quod me fecisti, debeo tibi me ipsum; et quia me redemisti, et pro me homo factus es, deberem tibi plus quam me, si haberem, quanto tu maior es, pro quo dedisti te ipsum. Ecce nec plus habeo, nec quod habeo, dare tibi possum sine te; sed accipe me tu, et trahe me ad te, ut tuus sim imitatione et dilectione, sicut tuus sum conditione, qui vivis et regnas in saecula.

Caput XL. Deo omnia sua commendat. Orat avocari vitia, virtutes concedi. Sanctos interpellat. Pro universis supplicat. Rursum pro se aliisque precatur

Domine Deus omnipotens, qui es trinus et unus, qui es semper in omnibus, et eras ante omnia, et eris semper in omnibus Deus benedictus in sae-

pre en todas; Dios bendito por los siglos, te recomiendo hoy y por siempre mi alma y mi cuerpo, y todos los órganos por los cuales veo, oigo, gusto, huelo y toco; te encomiendo todos mis pensamientos y mis aflicciones, mis palabras y mis acciones, todo lo que está fuera de mí y todo lo que está en mí, como mis sentimientos, inteligencia, mi memoria, mi fe, mi creencia en ti, mi perseverancia; todo lo pongo, Señor, en tus manos, para que te dignes conservarlo día y noche, en todas las horas y en todos los momentos.

Escucha mi plegaria, oh Trinidad Santa, y líbrame de todo pecado, de todo escándalo, de todo pecado mortal, de todas las insidias y emboscadas de los demonios y de los enemigos visibles e invisibles. Te lo pido por las oraciones de los patriarcas, por los méritos de los profetas, por el sufragio de los apóstoles, por la constancia de los mártires, por la fe de los confesores, por la castidad de las vírgenes y por la intercesión de todos los santos que fueron aceptos a ti, desde el comienzo del mundo. Arroja de mí la jactancia de la mente, y aumenta la compunción de mi corazón; rebaja mi soberbia, e inspírame la verdadera humildad. Concédeme el don de lágrimas, y ablanda mi corazón, más duro que el pedernal. Líbrame, Señor, de las trampas de mis enemigos, y otórgame la gracia de ser siempre fiel a tus mandamientos, y *enséñame a hacer únicamente tu voluntad, porque tú eres mi Dios* (Sal 142,10)[61]. Concédeme, Señor, un sentido recto y una inteligencia perfecta, para que pueda merecer toda la grandeza de

cula, tibi commendo hodie et omni tempore animam meam, corpus meum, visum, auditum, gustum, odoratum et tactum, omnes cogitationes meas, afflictiones, locutiones, actiones, omnia exteriora et interiora, sensum et intellectum, memoriam meam, fidem et credulitatem meam, et perseverantiam meam, in manus potentiae tuae, ut custodias eas diebus et noctibus, horis atque momentis.

Exaudi me, Trinitas sancta, et conserva me ab omni malo, ab omni scandalo, et ab omni mortali peccato, ab omnibus insidiis et infestationibus daemonum, et inimicorum visbilium et invisibilium, per orationes Patriarcharum, per merita Prophetarum, per suffragia Apostolorum, per constantiam martyrum, per fidem confessorum, per castitatem virginum et per intercessionem omnium sanctorum qui tibi placuerunt ab initio mundi. Expelle a me iactantiam mentis et auge compunctionem cordis; minue superbiam meam, et perfice in me humilitatem veram, suscita in me fletum, mollifica cor meum durum et lapideum. Libera me, Domine, et animam meam ab omnibus insidiis inimici, et conserva me in tua voluntate. *Doce me,* Domine, *voluntatem tuam facere, quia Deus meus es tu* (Ps 142,10). Da mihi, Domine, sensum perfectum et intellectum, ut suscipere valeam profundam benignitatem

[61] ALCUINO, *Los sacramentos,* 1. [illegible]

tu bondad. Haz que te pida lo que te es agradable a ti, oh Dios, y útil para mi salvación. Otórgame la gracia de derramar lágrimas sinceras, y haz que sólo te pida lo que tú me puedes conceder. Si tú me rechazas pereceré; si me miras viviré; si buscas en mí la justicia, seré un muerto maloliente, si me miras con ojos de misericordia, cualquiera que sea mi grado de corrupción, me harás salir del sepulcro. Quita de mí lo que odias en mí, inspírame el espíritu de castidad y de continencia, para que nada te ofenda de lo que yo puedo pedirte. Líbrame de todo lo nocivo para mi salvación, y concédeme todo lo conveniente para la misma. Concédeme, Señor, la medicina, con la que se pueden curar mis heridas. Dame, Señor, tu temor, la compunción del corazón, la humildad de la mente y la conciencia pura. Haz que siempre esté animado de una verdadera caridad fraterna, y que recordando mis propias faltas no indague las faltas de otros. Perdona a mi alma; perdón por mis extravíos, perdón por mis pecados, perdón por mis crímenes. Ven a robustecer mi debilidad, a curar mis enfermedades, a sanar mis males, y a devolverme la vida. Concédeme, Señor, un corazón que te tema, una mente que te ame, una inteligencia que te comprenda, unos oídos que te oigan. Ten piedad de mí, Señor, ten piedad de mí. Desde lo alto de tu morada mírame benignamente, y disipa las tinieblas de mi espíritu con un rayo de tu eterno resplandor. Otórgame la gracia de poder distinguir el bien del mal, y de estar siempre vigilante y atento en la elección que he de hacer. Te pido, Señor, el perdón de mis pecados, y te suplico que me concedas esa

tuam. Illud da mihi petere, quod te audire delectet et mihi expediat. Da mihi lacrimas ex toto affectu, quae peccatorum meorum possint disolvere vincula. Audi, Domine meus et Deus meus, audi quae peto, et da quae petam ut audias. Si despicis, pereo; si respicis, vivo; si iustitiam meam requiris, mortuus feteo; si cum misericordia respexeris, fetentem resuscitas de sepulcro. Quod odis in me, longe fac a me, et castitatis ac continentiae spiritum insere in me, ut quodcumque petiero, in ipsa petitione te non offendam. Tolle a me quod nocet, et praebe quod iuvet. Praesta mihi, Domine, timorem tuum, cordis compunctionem, mentis humilitatem, et conscientiam puram.

Praesta mihi, Domine, ut fraternam semper tenere valeam caritatem; et mala mea non obliviscar, aliena non requiram. Parce animae meae, parce malis meis, parce peccatis meis, parce criminibus meis. Visita me infirmum, cura me aegrum, sana me languentem et suscita me mortuum. Da mihi, Domine, cor quod te timeat, mentem quae te diligat, sensum qui te intellegat, aures quae te audiant, oculos qui te videant. Miserere mei, Deus, miserere mei, et respice me de sede sancta maiestatis tuae, et tenebras cordis mei radio splendoris tui illumina. Da mihi, Domine, discretionem discernendi inter bonum et malum, et concede ut sensum habeam vigilem. Peto a te, Domine, remissionem omnium peccatorum

gracia en el nombre del único que me puede ayudar en el tiempo de mi aprieto y de mi angustia.

Virgen santa e inmaculada, María, madre de Dios, dígnate interceder por mí ante aquel del que tú mereciste ser templo. San Miguel, San Gabriel, San Rafael, santos coros de los ángeles, de los arcángeles, de los patriarcas, de los profetas, de los apóstoles, de los evangelistas, de los mártires, de los confesores, de los sacerdotes, de los levitas, de los monjes, de las vírgenes y de todos los justos: en el nombre de quien os eligió y de cuya contemplación disfrutáis me atrevo a pediros que os dignéis interceder ante Dios por un miserable pecador para que pueda escapar de las fauces del demonio dispuesto a devorarme, y para que merezca ser librado de la muerte eterna. Dígnate, Señor, según tu clemencia y tu benignísima misericordia, concederme la vida perpetua.

Oh Señor Jesucristo, haz que la concordia y la unión reinen entre los sacerdotes. Concede la paz y la tranquilidad a los reyes, a los obispos, a los príncipes de la tierra que juzgan con equidad o justicia. Te ruego también, Señor, por toda la santa Iglesia católica, por los hombres y por las mujeres, por los religiosos y los seglares, por todos los gobernantes de los pueblos cristianos, por todos los creyentes que trabajan por tu amor, a fin de que obtengan la gracia de perseverar en la práctica del bien. Señor, rey eterno, concede a las vírgenes la castidad, a los consagrados a Dios la continencia, la santidad de la vida a los casados, el perdón a los penitentes, el sustento a los huérfanos y a las viudas, la protección a los pobres.

meorum, a quo et per quem mihi fiat propitiatio in tempore necessitatis et angustiae meae.

Sancta et immaculata virgo Dei genitrix Maria et mater Domini nostri Iesu Christi intervenire pro me digneris apud illum cuius meruisti effici templum. Sancte Michael, sancte Gabriel, sancte Raphael, santi chori Angelorum atque Archangelorum, Patriarcharum atque Prophetarum, Apostolorum, Evangelistarum, martyrum, confessorum, sacerdotum, levitarum, monachorum, virginum, omniumque iustorum, per illum qui vos elegit, et de cuius contemplatione gaudetis, vos rogare praesumo, ut pro me culpabili ipsi Deo supplicare dignemini, quatenus de faucibus diaboli, et de morte perpetua merear liberari. Largiri mihi digneris, Domine, perpetuam vitam, secundum clementiam ac benignissimam misericordiam tuam.

Da, Domine, Iesu Christe, sacerdotibus concordiam, regibus, episcopis et principibus iuste iudicantibus tranquillitatem et pacem. Oro, Domine, pro universa sancta Ecclesia catholica, pro viris et feminis, pro religiosis saecularibus, pro omnibus rectoribus Christianorum, cunctisque in te credentibus qui pro tuo amore sancto laborant, ut perseverantiam boni operis obtineant. Praesta, Domine rex aeterne, virginibus castitatem, Deo dicatis continentiam, coniugatis sanctimoniam, paenitentibus indulgentiam, viduis et orphanis sustenta-

Concede a los peregrinos el retorno a la patria, el consuelo a los que lloran, el descanso eterno a los fieles difuntos, a los navegantes la llegada al puerto de la salvación[62]. Otorga a los perfectos la gracia de perseverar en la perfección, a los imperfectos el hacerse mejores, a los que viven todavía en el crimen y en la iniquidad que se corrijan prontamente. Oh dulcísimo y piadosísimo Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo y Redentor del mundo, confieso que soy el más grande y miserable de todos los pecadores; pero tú, Padre omnipotente, cuya misericordia es infinita y que te muestras compasivo con todos los hombres, no permitas que sea yo el único que se vea privado de los efectos de tu misericordia. Y tú, santa e indivisible Trinidad, que eres siempre y en todas partes el solo y mismo Dios, haz que mi alma te tema y te ame por encima de todo, y que no tenga más voluntad que la tuya. Sobre todo eres tú, Padre omnipotente, bendito y glorioso en todos los siglos, a quien yo imploro a favor de todos los que se acuerdan de mí en sus oraciones, o se recomiendan a las mías, por más indignas que éstas sean; te ruego por todos aquellos a cuyo celo o caridad debo algún servicio, por los vinculados a mí por la sangre y por la amistad, tanto vivos como difuntos; concédeles a todos tu misericordia y ser preservados de la perdición eterna. Dígnate también conceder tu auxilio a todos los cristianos que todavía peregrinan sobre la tierra, y a los

tionem, pauperibus protectionem, peregrinantibus reditum, lugentibus consolationem, defunctis fidelibus requiem sempiternam, navigantibus in portum venire salutis; optimis, ut in bonitate semper consistant; bonis et mediocribus, ut meliores fiant; prave agentibus et delinquentibus, ut cito se corrigant.

O dulcissime et misericordissime Domine Iesu Christe, Fili Dei vivi, Redemptor mundi, inter omnes et per omnia me miserum peccatorem confiteor; sed tu, clementissime Pater et summe, qui omnium misereris, non me patiaris a tua misericordia fieri alienum. Et tu, Domine Rex regum, qui inducias vivendi praestas, corrigendi mihi devotionem tribue; excita in me mentem quae te requirat, te desideret, et te, qui es ubique totus trinus et unus, semper prae omnibus amet, te timeat, tuamque voluntatem faciat. Praecipue ergo te, Domine sancte Pater, deprecor, qui es benedictus et gloriosus per omnia saecula, ut omnes qui mei memoriam faciunt in suis orationibus et qui indignis orationibus meis se commendaverunt, et quo mihi aliquod caritatis officium et pietatis studium impenderunt, seu et illos qui consanguinitate ac cognationis affectu sunt mihi propinqui, tam et illos qui nunc consistunt in corpore, quam et illos qui teguntur funere, misericorditer gubernare digneris ne pereant. Omnibus etiam Christianis vivis adiutorium praestare digneris et defunctis fidelibus absolutionem et requiem sem-

[62] S. ANSELMO, *Oración,* 1.

fieles que ya has llamado a ti, concédeles el perdón de sus faltas y el descanso eterno. Te pido también con todas las fuerzas de mi alma, a ti Señor, que eres el Alfa y la Omega (el principio y el fin), que cuando llegue la última hora de mi vida actúes como juez misericordioso y como mi abogado contra las pérfidas acusaciones y trampas del demonio, mi antiguo enemigo, y me hagas partícipe, en tu santo paraíso, de la compañía de los santos y de tus ángeles, oh Dios que eres bendito por los siglos de los siglos. Así sea.

Capítulo 41. Acción de gracias y deseo ardiente de amar a Dios[63]

Señor Jesucristo, Redentor mío, mi única misericordia y salvación, yo te alabo y te doy gracias. Aunque esas gracias no corresponden a tus beneficios, y aunque carecen de la devoción y de la unción de tu amor, mi alma te las ofrece humildemente, y aunque no son como debieran ser, te las presento según la medida de mi debilidad. Tú eres la única esperanza de mi corazón, el único apoyo de mi alma, y el único auxilio en mi enfermedad; que tu bondad omnipotente supla los esfuerzos impotentes de mi tibieza y de mi debilidad.

piternam per aeterna saecula. Nec non et illud magnopere supplico, Domine, qui es et ut cum extrema dies mea finisque vitae meae advenerit, tu ipse mihi sis misericors iudex contra malignum accusatorem diabolum, et sis mihi perpetuus defensor adversus insidias hostis antiqui, et in societatem Angelorum omniumque sanctorum in sancto paradiso tuo perseverare facias, qui es benedictus in saecula saeculorum. Amen.

Caput XLI. Gratiarum actio et amoris desiderium. Beneficia Dei ad hoc recolit, ut amorem excitet. Passionis et resurrectionis Christi meditatio. Ardens Dei sitis

Domine Iesu Christe, redemptio mea, misericordia mea, salus mea, te laudo, tibi gratias ago. Quamvis valde impares tuis beneficiis, quamvis multum expertes dignae devotionis, quamvis nimis macras a desiderata pinguedine dulcissimi tui affectus, tamen qualescumque laudes, qualescumque gratias, non quales scio me debere, sed sicut potest conari, tibi persolvit anima mea. Spes cordis mei, virtus animae meae, auxilium infirmitatis meae, compleat tua potentissima benignitas, quod conatur mea tepidissima imbecillitas. Vita mea, finis intentionis meae, etsi nondum merui te tantum,

[63] S. Anselmo, *Oración,* 20.

¡Vida mía y único objeto de mis pensamientos y de mis aspiraciones; aunque todavía no he merecido amarte como es mi deber, deseo, por lo menos, amarte tanto como yo puedo hacerlo! ¡Luz de mi alma, tú conoces lo profundo de mi conciencia, *porque ante ti están todos mis deseos* (Sal 37,10) y si hay en mí alguna buena voluntad es a ti a quien se debe! Si lo que tú inspiras es un bien, oh Señor, como querer amarte es el soberano bien, haz que yo pueda cumplir lo que tú quieres, y haz que sea digno de amar como tú lo ordenas. Te alabo y te doy gracias por el deseo que me inspiraste. Te ofrezco alabanzas y plegarias para que el beneficio gratuito de tu gracia no resulte infructuoso para mí. Termina en mí lo que ya has comenzado, y haz que yo pueda cumplir lo que, previniéndome con tan gran bondad, me has hecho desear. Oh Dios misericordiosísimo, cambia la tibieza de mi corazón en un ferventísimo amor hacia ti.

¡Oh Dios clementísimo, mi plegaria, y el recuerdo y la meditación de tus beneficios no tienen otra finalidad que encender en mí el fuego de tu amor! Tu bondad, oh Señor, me creó de la nada, tu misericordia me purificó del pecado original. Pero, después de esa purificación en las aguas bautismales, me sumergí en el fango de otros muchos pecados, y tú me sufriste, me alimentaste y me esperaste con paternal paciencia. Si aguardas a que me corrija de mis faltas, mi alma aguarda también la inspiración de tu gracia para arrepentirse sinceramente de sus inquietudes y para llevar en adelante una vida santa. ¡Oh Dios que me has creado y me has alimenta-

quantum debitor sum, amare; utique saltem desidero te tantum, quantum debeo, amare. Illuminatio mea, tu vides conscientiam meam, quia, *Domine, ante te omne desiderium meum* (Ps 37,10), et tu donas si quid bene vult conscientia mea. Si bonum est, Domine, quod inspiras, immo quia bonum est ut te velim amare, da quod me facis velle, da ut quantum iubes, tantum te merear amare. Laudes et gratias tibi ago pro desiderio quod inspirasti. Laudes et preces offero, ne sit mihi donum tuum infructuosum, quod tua sponte dedisti. Perfice quod incoepisti, dona quod me benigne praeveniendo desiderare fecisti. Converte, misericordissime, meum teporem in ferventissimum tui amorem.

Ad hoc, clementissime, tendit haec oratio mea, haec memoria et beneficiorum tuorum meditatio, ut accendam in me tuum amorem. Tua me, Domine, bonitas creavit, tua misericordia creatum ab originali peccato mundavit, tua patientia post illam emundationem Baptismi in aliis peccatorum sordibus volutatum hactenus toleravit, nutrivit, exspectavit. Exspectas tu, bone Domine, correctionem; exspectat anima mea ad sufficienter paenitendum, ad bene vivendum, tuae gratiae inspirationem. Deus meus, creator meus, tolerator meus et nutritor meus, esto adiutor meus. Te sitio, te esu-

do, y que has sufrido tanto por mí: ven en mi ayuda! Mi alma tiene sed y hambre de ti; a ti te desea, por ti suspira y aspira solamente a ti. Y como un huérfano privado de la presencia de su amantísimo padre, le llora sin cesar y abraza ardientemente su faz querida, así también yo pensando en tu pasión, Señor, y recordando los golpes, bofetadas y demás ultrajes sufridos por mí, así como tus heridas y tu muerte sobre la cruz, tu cuerpo embalsamado y depositado en el sepulcro, tu gloriosa resurrección, tu admirable ascensión a los cielos, y todas las cosas que creo con inquebrantable fe, derramo lágrimas abundantes y gimo en este destierro que me separa de ti. Mi único consuelo está en tu segundo advenimiento, que deseo ardientemente para contemplar la gloria de tu rostro.

¡Ay de mí que no pude ver al Señor de los ángeles, rebajándose al nivel de los hombres para elevar a los hombres al rango de los ángeles, cuando Dios ultrajado por los pecadores moría para darles la vida! ¡Pobre de mí que no pude presenciar ni llenarme de estupor ante esa escena de inestimable piedad y amor! ¿Por qué, oh alma mía, no pudiste estar presente, y sentir el más vivo dolor viendo el costado de tu Salvador atravesado por la punta de la lanza, contemplando los pies y las manos de quien te creó, atravesados por clavos, y mirando cómo la sangre manaba abundantemente del divino cuerpo de tu Redentor? ¿Por qué no te embriagaste de lágrimas amargas, cuando él fue abrevado con amarguísima hiel? ¿Por qué no participaste del dolor de esa virgen tan pura, tan santa, dignísima Madre de Dios, y benignísima Madre

rio, te desidero, ad te suspiro, te concupisco; et sicut pupillus benignissimi patris orbatus praesentia, flens et eiulans incessanter eius dilectam faciem toto corde amplectitur, sic et ego, non quantum debeo, sed quantum queo, memor passionis tuae, memor alaparum tuarum, memor flagellorum, memor crucis, memor vulnerum tuorum, memor qualiter pro me occisus es, qualiter conditus, qualiter sepultus, simul memor gloriosae tuae resurrectionis et admirabilis ascensionis, haec indubitata fide teneo, exsilii mei aerumnas defleo, spero tui adventus solam consolationem, ardenter desidero tui vultus gloriosam contemplationem.

Heu mihi, qui videre non potui Dominum Angelorum, humilitatum ad conversationem hominum, ut homines exaltaret ad conversationem Angelorum, cum Deus offensus moriebatur, ut peccator viveret! Heu qui tam admirabili, tam inaestimabili pietate praesens obstupescere non merui! Cur, o anima mea, te praesentem non transfixit gladius acutissimi doloris, cum ferre non posses vulnerari lancea latus tui Salvatoris, cum videre nequires violari clavis manus et pedes tui Plasmatoris, cum horreres effundi sanguinem tui Redemptoris? Cur non es inebriata lacrimarum amaritudine, cum ille potaretur amaritudine fellis? Cur non es compassa castissimae Virgini, dignissimae matri eius, benignissimae dominae tuae? Domina mea

nuestra? Oh Señora mía misericordiosísima, ¿qué lágrimas manarían de tus castos ojos cuando veías a tu inocente Hijo único, atado, flagelado y crucificado en presencia tuya? ¡Cuán abundantes y amargas serían las lágrimas que inundarían tu rostro, a la vista de ese Hijo amadísimo, tu Dios y tu Señor, limpio de todo pecado, y sin embargo colgado en la cruz, y con la carne recibida en tu seno tan cruelmente desgarrada por los impíos! ¡Qué suspiros y qué sollozos saldrían de tu pecho, cuando desde lo alto de la cruz te dijo señalando a su discípulo: *Mujer, he ahí a tu hijo*, y luego dijo al discípulo: *He ahí a tu madre!* (Jn 19,26-27). ¡Recibiste entonces al discípulo en lugar del Maestro, y al siervo en lugar del Señor! ¡Ojalá con el feliz José hubiese podido yo bajar a mi Señor de la cruz, embalsamar tu divino cuerpo, depositarlo en el sepulcro o al menos acompañarlo hasta el lugar de la sepultura, testimoniando de ese modo mi amor y mi profundo respeto por tan precioso y excelente muerto! ¡Pluguiera a Dios que yo hubiera estado entre las piadosas mujeres, lleno de pavor a la vista de los ángeles, que brillaban con un celeste resplandor y que anunciaban, oh Señor, tu gloriosa resurrección! ¡Cuán grandes hubieran sido mi gozo y mi consuelo al escuchar esa noticia tan vivamente esperada y deseada con tan grande ardor! ¡Ojalá hubiera yo escuchado de la boca de los ángeles estas palabras: *No temáis; buscáis a Jesús crucificado; resucitó, no está aquí!* (Mc 16,6). Oh Jesús benignísimo, suavísimo y serenísimo, ¿cuándo me compensarás por no haber sido testigo de la bienaventurada incorruptibilidad de tu cuerpo, por no haber cubierto con besos los lugares de tus heridas, y las marcas de los clavos que atravesaron tus manos y tus pies, por

misericordissima, quos fontes dicam erupisse de pudicissimis oculis, cum attenderes unicum filium tuum innocentem coram te ligari, flagellari, mactari? Quos fletus credam perfudisse piissimum vultum, cum, suspiceres eumdem et Deum et Dominum tuum in cruce sine culpa extendi, et carnem de carne tua ab impiis crudeliter dissecari? Quibus singultibus aestimabo purissimum pectus vexatum esse, cum tu audires: *Mulier, ecce filius tuus;* et discipulus: *Ecce mater tua* (Io 19,26-27), cum acciperes discipulum pro Magistro, servum pro Domino? Utinam cum felice Ioseph Dominum meum de cruce deposuissem, aromatibus condiisem, in sepulcro collocassem, aut saltem prosecutus vel consecutus essem, ut tanto funeri non deesset aliquid mei obsequii! Utinam cum perterritus et audissem nuntium dominicae resurrectionis, nuntium tam desideratum! Utinam, inquam, audissem ex ore Angeli: *Nolite timere vos: Iesum quaeritis crucifixum; surrexit, non est hic!* (Mc 16,6). Benignissime, suavissime, serenissime, quando restaurabis mihi, quia non vidi illam beatam tuae carnis incorruptionem, quia non fui deosculatus loca vulnerum, fixuras clavorum, quia non respersi lacrimis gaudii

no haber regado con lágrimas de júbilo esas señales incontestables de la verdad de tu cuerpo?

Oh Jesús admirable, inestimable e incomparable, ¿cuándo me consolarás y pondrás fin a mi dolor?, pues mi dolor es indecible mientras peregrino lejos de mi Señor. ¡Ay de mí, ay de mi alma, Señor; te apartaste de mí tú que eras el consolador de mi vida, sin despedirte ni siquiera de mí! Cuando subiste al cielo, antes de abandonar a tus discípulos, les diste tu bendición, y yo no estuve presente. Elevadas las manos, ascendiste al cielo sobre una nube (cf. Lc 24,50-51), y yo no lo vi. Los ángeles prometieron que volverías un día y yo no los oí.

¿Qué diré? ¿Qué haré? ¿Adónde iré? ¿Dónde buscaré al que amo y dónde podré encontrarlo? ¿Quién dirá a mi amado que languidezco de amor por él? Terminó la alegría de mi corazón y mi risa se convirtió en llanto. ¡Mi alma y mi cuerpo desfallecieron, oh Dios de mi corazón, y mi única herencia por toda la eternidad! Mi alma rehúsa toda consolación que no venga de ti, Señor Dios, único que puedes endulzar mis penas. Y sin ti, oh Dios mío, ¿qué son para mí el cielo y la tierra? A ti solamente quiero, en ti sólo espero, solamente te busco a ti. A ti te dijo mi corazón: He buscado la belleza de tu rostro, Señor; la buscaré siempre, y tú no apartes nunca tu vista de mí. Oh amador benignísimo de los hombres, a ti está encomendado el pobre, y tú serás el auxilio del huérfano. Mi defensor más seguro, compadécete de este huérfano abandonado; ya no tengo padre, y mi alma vive desolada como una viuda. Recibe las lágrimas que mi alma derrama como una esposa privada de su esposo, y como un huérfano que ha per-

cicatrices testes veri corporis? Admirabilis, inaestimabilis, incomparabilis, quando consolaberis me et compesces a dolore meo? Non enim capit in me dolor meus quamdiu peregrinus sum a Domino meo. Heu mihi, Domine, heu animae meae, recessisti, consolator vitae meae, nec vale dixisti mihi! Ingrediens vias tuas benedixisti tuis, nec adfui; elevatis manibus a nube susceptus es in caelum (cf. Lc 24,50-51), nec vidi; Angeli promiserunt te rediturum, nec audivi.

Quid dicam? Quid faciam? Quo vadam? Ubi eum quaeram? Ubi vel quando inveniam? Quem rogabo? Quis nuntiabit dilecto, quia amore langueo? Defecit gaudium cordis mei, versus est in luctum risus meus; defecit caro mea et cor meum, Deus cordis mei et pars mea Deus in aeternum. Renuit consolari anima mea, nisi de te, dulcedo mea. Quid enim mihi est in caelo, et a te quid volui super terram? Te volo, te spero, te quaero; tibi dixit cor meum: Quaesivi vultum tuum; vultum tuum, Domine, requiram, ne avertas faciem tuam a me. Amator hominum benignissime, tibi derelictus est pauper; orphano tu eris adiutor. Mi advocate tutissime, miserere orphani derelicti; pupillus factus sum absque patre; anima mea quasi vidua. Respice or-

dido a su padre; recibe esas lágrimas que ella te ofrece hasta que vuelvas a su lado. Dígnate presentarte ante mi alma, me sentiré consolado; que yo te vea y seré salvado. *Muéstrame tu gloria, y mi gozo será perfecto* (Sal 62,2). Mi alma tiene sed de ti, Señor, y mi carne siente de diversos modos ese mismo deseo. Mi alma sedienta suspira por Dios, fuente de agua viva; *¿cuándo vendré y apareceré ante la faz de mi Dios?* (Sal 41,3). ¿Cuándo vendrás a mí, mi único consolador al que estoy aguardando? ¿Cuándo podré verte, único objeto de mis deseos y de mi gozo? ¿Cuándo podré saciarme con la contemplación de tu gloria (cf. Sal 16,15), de la que estoy hambriento? ¡Oh, si me pudiera embriagar con la abundancia de tu celestial morada por la que suspiro, y con los torrentes de tus delicias de las que estoy sediento! (cf. Sal 35,9). Que mis lágrimas constituyan día y noche mi único alimento, hasta el día en que me digan: *aquí está tu Dios* (Sal 41,4) y hasta el día en que oiga decir: «alma, aquí está tu esposo». Entretanto, oh Dios mío, que mi alma se alimente sólo de suspiros y de sollozos; que sólo beba sus lágrimas y se reconforte con sus dolores. En ese tiempo vendrá sin duda mi Redentor, porque es bondadoso, y no tardará en llegar porque es piadoso. A él la gloria por los siglos de los siglos. Así sea.

bitatis et viduitatis meae lacrimas, quas tibi offero donec redeas. Age iam, Domine, appare mihi et consolatus ero; ostende faciem tuam et salvus ero; exhibe praesentiam tuam et consecutus ero desiderium meum; revela gloriam tuam et erit perfectum gaudium meum. *Sitivit in te anima mea; quam multipliciter tibi caro mea* (Ps 62,2). *Sitivit anima mea ad Deum fontem vivum, quando veniam et apparebo ante faciem Dei mei?* (Ps 41,3). Quando venies, consolator meus, quem exspecto? O si quando videbo gaudium meum quod desidero! O si satiabor cum apparuerit gloria tua (cf. Ps 16,15), quam esurio! O si inebriabor ab ubertate domus tuae, ad quam suspiro; si potabis me torrente voluptatis tuae (cf. Ps 35,9), quam sitio! Sint mihi Domine interim lacrimae meae panes die ac nocte, donec dicatur mihi: Ecce Deus tuus (cf. Ps 41,4), donec audiam: Anima, ecce sponsus tuus. Pasce me interim singultibus meis, pota me interim fletibus meis, refocilla me doloribus meis: veniet interea fortasse Redemptor meus, quia bonus est, nec tardabit, quia pius est. Ipsi gloria in saecula saeculorum. Amen.

MANUAL DE SAN AGUSTÍN

Libro de elevación espiritual

S. AUGUSTINI MANUALE

Liber unus

PL 40, 951-968

INTRODUCCIÓN

Título

El libro llamado *Manual de elevación espiritual* viene también con los títulos siguientes: *Libro de la salvación del alma; Libro de la contemplación de Dios (o de Cristo); Libro de la palabra de Dios; Libro de la locución del alma santa.* Suele ir unido a los tratados *Soliloquio* y *Meditaciones;* y es una recopilación de textos de diversos autores que comentan pensamientos agustinianos[1]. No es por tanto de San Agustín, aunque abundan sus citas, sobre todo de las *Confesiones;* y tanto por su forma como por su fondo no desdice la doctrina, que se protege con su *auctoritas*, y la de otros grandes escritores como San Cipriano, San Gregorio Magno, San Isidoro, Alcuino, San Anselmo, Maestro de las Sentencias, San Bernardo, Hugo de San Víctor, florilegios, etc.[2].

Autor

El autor es anónimo, del siglo XIII, quizás el mismo de la *Meditación 14 del Ps-Anselmo*[3]; Coustant[4] lo atribuye a Algero; otros al mismo autor de los libros *El espíritu y el alma; El amor de Dios*[5].

Análisis

Este libro se compone de 36 capítulos; existe también una versión abreviada con 17 capítulos, y otra más larga con 24, juntamente con el tratado *De la casa interior* (Ps-Bernardo)[6].

[1] F. CAVALLERA, «Augustin», en *DSp* 1, 1132.
[2] MAURINOS-MIGNE PL 40, 949-952; cf. *DSp* 1, 1132.
[3] A. WILMART, *Auteurs spirituels,* 1932, 199, n.8; F. CAVALLERA, «Augustin», en *DSp* 1, 1132.
[4] COUSTANT, MIGNE PL 40, 847-848.
[5] Cf. MIGNE PL 40, 950.
[6] CPPM, *II B*, n.3074.

Comienza con un Prefacio de invocación a Dios[7]; el poder y las obras de Dios (c.1-2)[8]; el deseo de Dios y sus efectos (c.3)[9]; desdicha del alma que no ama a Cristo (c.4)[10]; oración del que busca a Dios (c.5)[11]; felicidad de los que se salven, y los bienes de la vida eterna (c.6-7)[12]; miserias de la vida presente; el consuelo de Dios (c.8-9)[13]; petición del amor divino; y del don de lágrimas (c.10-11)[14]; pensar siempre en Cristo es reinar (c.12)[15]; la confianza en Cristo, dulce memoria; nada comparable a la gloria; es el mejor precio; y la felicidad del Paraíso (c.13-17)[16]; el amor, suficiencia, grados, unión con Dios, índole (c.18-20)[17]; el amor de Cristo, y los frutos de su santa Pasión y muerte; recordarlo en las tentaciones y dificultades; remedio contra la desesperación; exhortación al amor de Cristo (c.21-24)[18]; el Sumo Bien y la buena voluntad (c.25)[19]; conocimiento de la verdad, causas de la Encarnación (c.26)[20]; los efectos del Espíritu Santo; estado del que ama a Dios; descanso del corazón; oración atenta (c.27-29)[21]; la huida del pecado (c.30)[22]; aspiración al conocimiento de Dios (c.31)[23]; sobre el ser de Dios; el bien; todos los bienes divinos (c.32-34)[24]; gozo indescriptible de la visión de Dios (c.35); crecimiento sin fin en el conocer, amar, y gozar de Dios (c.36).

[7] Cf. *Meditaciones,* c.22; *El Espejo,* c.4-8, 21-22; SAN AGUSTÍN, *Confes.,* 1, 2.
[8] Cf. *El Espejo,* c.4-8; 22; SAN AGUSTÍN, *Confes.,* 1, 4.
[9] Cf. SAN AGUSTÍN, *Confes.,* 13, 8.
[10] Cf. SAN BERNARDO, *Sermón 20 al Cantar de los Cantares* 1.
[11] Cf. SAN AGUSTÍN, *Confes.,* 1, 5; *Meditaciones,* c.35.
[12] Cf. *El Espejo,* c.30; *Meditaciones,* c.23, 25, 37.
[13] Cf. SAN GREGORIO MAGNO, *Homilia evang. 37*; *Meditaciones,* c.21; SAN ANSELMO, *Meditación 14.*
[14] Cf. *Meditaciones,* c.35.
[15] Ibid., c.37.
[16] Cf. SAN AGUSTÍN, *Confes.,* 1°, 69; SAN BERNARDO, *La conciencia,* c.20; *Meditaciones,* c.22, 37; SAN CIPRIANO, *El trabajo y la limosna;* SAN GREGORIO MAGNO, *Homilía 37.*
[17] Cf. SAN BERNARDO, *Cantar de los Cantares, sermón 83,* n.2,1; 3,1; *Sermón 64;* 71, 6-7; 84, n.6; 85, n.13.
[18] Cf. SAN BERNARDO, *Cantar de los Cantares, sermón 61,* n.3-4; 62, n.7; 69, 7; *El amor de Dios,* c.14; HUGO DE SAN VÍCTOR, *El alma,* 4; SAN AGUSTÍN, *Confes.,* 10, 6.
[19] Cf. HUGO DE SAN VÍCTOR, *Alabanza de la caridad.*
[20] ID., *Libro 1 Miscelánea,* 87.
[21] ID., 1,120; *Sustancia del amor,* 6; *El espíritu y el alma,* c.35; *La conciencia,* c.3.
[22] SAN ANSELMO, *Proslogion,* 1.
[23] Ibid., 2.
[24] Ibid., 2, 5, 9, 25-26.

Texto-edición

Migne PL 40, 951-968.

Fuentes

PLS *(Patrologia Latina Suplementum),* 2, 1366; CPPM *(Clavis Patristica Pseudepigraphorum Medii Aevi)* vol. II B-Ascetica, n.3074; SAN CIPRIANO, *El trabajo y la limosna;* SAN AGUSTÍN, *Confesiones;* SAN GREGORIO MAGNO, *Homilías;* SAN ISIDORO; ALCUINO; SAN ANSELMO, *Proslogion;* SAN BERNARDO, *Sermones; Cantar de los Cantares;* HUGO DE SAN VÍCTOR, *El alma, Miscelánea.*

Manuscritos

Hay 56 manuscritos: 1 del siglo XIII-XIV; 4 en el s.XIV; 5 en el s.XIV-XV; 43 en el s.XV; 1 en el s.XV-XVI; 2 en el s.XVI. 24 de estos manuscritos están en Múnich desde el más antiguo del s.XIII hasta el s.XV. Hay también otro Manual del Ps-Bernardo, *La casa interior,* con 36 manuscritos desde el s.XIII-XIV al s.XV.

Bibliografía

MIKKERS, E., en *Cîteaux in de Nederlanden,* 7 (1956).
WILMART, A., *Auteurs spirituels et textes dévots du Moyen Âge latin* (París 1932) 64-100.

MANUAL DE ELEVACIÓN ESPIRITUAL

PRÓLOGO

INVOCACIÓN A DIOS[1]

En este mundo estamos expuestos a muchos lazos y trampas, y por eso fácilmente se enfría nuestro deseo de las cosas del cielo. Razón por la cual tenemos necesidad de continuas amonestaciones para despertar de nuestro error, y para recurrir a Dios, nuestro verdadero y sumo bien, en todas las debilidades. Así pues, no compuse este opúsculo con temeridad y por una vana presunción, sino por amor de mi Dios y para alabanza del mismo, a fin de que en ese extracto con los más bellos pensamientos de los Santos Padres pudiera tener a mano las palabras de mi Dios, para superar mi tibieza y encenderme más en amor divino con su saludable lectura. No me abandones, pues, en esta empresa, oh Dios mío, tú a quien yo busco y amo, tú a quien confieso de corazón y de palabra, tú a quien alabo y adoro según me lo permite mi debilidad. Mi alma está consagrada a ti, y arde de amor por ti, único objeto de mis suspiros y de mis aspiraciones. El deseo más ardiente consiste en verte, mi mayor felicidad consiste en hablar

PRAEFATIO

RATIO HUIUS OPERIS. INVOCATIO DEI

Quoniam in medio laqueorum positi sumus, facile a caelesti desiderio frigescimus. Quapropter assiduo indigemus monimento, ut expergefacti ad Deum nostrum verum et summum bonum, cum defluimus, recurramus. Idcirco non praesumptionis temeritate, sed magis Dei mei dilectione, huic opusculo ad laudem eius operam dedi, ut ex elegantioribus dictis sanctorum Patrum breve et manuale verbum de Deo neo mecum semper haberem, ex cuius lectionis igne, quoties tepesco in ejus accendar amorem.

Nunc adesto mihi, Deus meus, quem quaero, quem diligo, quem corde et ore confiteor, et qua valeo virtute laudo atque adoro. Mens mea devota tibi, tuo amore succensa, tibi suspirans, tibi inhians, te solum videre desiderans, nihil habet dulce, nisi de te loqui, de te audire, de te scribere, de

[1] *Del Espejo,* final; cf. *Meditaciones,* 22; S. AGUSTÍN, *Confes.,* 1,2.

de ti y en oír hablar de ti, en escribir alguna cosa sobre tu grandeza, en conversar sobre ti, en meditar frecuentemente tu gloria en mi corazón, descansando en tu dulce recuerdo de todas las agitaciones de este mundo. Te invoco, pues, y te invoco desde lo más profundo de mi corazón, y con mis ardientes deseos clamo a ti; y te invoco en mí mismo, porque yo no existiría si tú no estuvieras en mí, pero tú estás en mí, porque estás siempre presente en mi memoria. En ella te conocí, y en ella te encuentro, cuando me acuerdo de ti y me gozo en ti de ti mismo, del cual procede todo, y por el cual y en el cual todo existe.

Capítulo 1. El poder y las obras de Dios[2]

Tú, Señor, llenas el cielo y la tierra, todo lo sostienes sin sentir su peso; llenas todas las cosas sin ser encerrado por ninguna; estás siempre en acción a la vez que en un eterno reposo. Lo recoges todo sin tener necesidad de nada, buscas sin que nada te falte; amas, pero sin pasión; estás celoso, pero sin turbación; te arrepientes, pero sin dolor; te aíras y estás tranquilo; cambias de obras, pero no de designios; tomas lo que encuentras, aunque nada has perdido; sin necesitar nada, te alegras con las ganancias; no eres avaro, pero exiges intereses de tus dones. Das abundantemente a los que nada debes, y quieres que se te dé siempre algo para que se te deba alguna

te conferre, tuam gloriam frequenter sub corde revolvere, ut tua suavis memoria sit inter hos turbines aliqua repausatio mea. Te ergo invoco, desiderantissime, ad te clamo clamore magno in toto corde meo. Et cum te invoco, utique te in me ipso invoco; quoniam omnino non essem in me. In me es, quoniam in memoria mea manes: ex ea cognovi te, et in ea invenio te, cum reminiscor tui, et delector in te de te, ex quo omnia, per quem omnia, et in quo omnia.

Caput I. Dei perfunctiones

Tu, Domine, caelum et terram imples, omnia portans sine onere, omnia implens sine inclusione, semper agens, semper quietus, colligens et non egens, quaerens cum nihil desit tibi, amans nec aestuans, zelans et securus es, paenitet te et non doles, irasceris et tranquillus es, opera mutas, sed non mutas consilium, recipis quod invenis, et nunquam amisisti; nunquam inops, et gaudes lucris; nunquam avarus, et usuras exigis; supererogas cui non debes, vel semper supererogatur tibi ut debeas, et quis habet quidquam non tuum? Reddis debita nulli debens, donas debita nihil perdens. Qui ubique

[2] *Del Espejo,* 4-8,21.22. S. Agustín, *Confes.,* 1,4.

cosa; pagas sin nada deber, y perdonas lo que se te debe sin sufrir la menor pérdida.

Estás en todas partes, y en todas partes entero; puedes ser sentido, pero no puedes ser visto; nunca faltas, y sin embargo estás lejos de los pensamientos de los malvados, porque donde no estás presente por la gracia lo estás por la venganza. Estás presente en todas partes, y apenas se te puede encontrar; te buscamos y no podemos alcanzarte, a pesar de que estás siempre en el mismo lugar. Tú posees todas las cosas, las llenas, y las abarcas, y las sobrepasas y las sostienes todas. Enseñas a los corazones de los fieles sin el ruido de las palabras. No te encierra el espacio, no estás sometido a los cambios del tiempo, ni te acercas o te alejas de las cosas. Habitas en una luz inaccesible, que ningún hombre ha visto ni podrá nunca ver (cf. 1 Tim 6,16). Permaneciendo quieto en ti mismo, recorres sin cesar la obra de tu creación; no puedes ser partido o dividido, porque eres verdaderamente uno. No puedes ser dividido en partes porque estás entero en todas las cosas, a las que llenas y posees e iluminas enteramente.

Capítulo 2. La inefable ciencia de Dios

Aunque el mundo se llenara de libros que explicaran tu sabiduría, esta seguiría siendo inexplicable. Pues, ¿qué libro podría explicar y contener lo que la boca no puede decir? Tú eres la fuente de la luz divina, y el sol de la claridad eterna. Eres grande sin cantidad, y por eso mismo eres inmenso; eres

es, et ubique totus, qui sentiri potes, et videri non potes; qui nusquam dees, et tamen ab iniquorum cogitationibus longe es; qui nec ibi dees, ubi longe es; quia ubi non es per gratiam, ades per vindictam. Qui ubique praesens es, et vix inveniri potes; quem stantem sequimur, et apprehendere non valemus. Qui tenes omnia, imples omnia, circumplecteris omnia, superexcedis omnia, sustines omnia. Qui corda fidelium doces sine strepitu verborum. Qui locis non distenderis, nec temporibus variaris, nec habes accessus et recessus. Qui habitas lucem inaccessibilem, quam nullus hominum vidit, nec videre potest (cf. 1 Tim 6,16). In te manens quietus, ubique circumis totum: non enim scindi et dividi potes, quia vere unus es; nec in partes efficeris, sed totus totum tenes, et totum imples, totum illustras et possides.

Caput II. De eodem argumento

Si totum mundum libri repleant, tua scientia inenarrabilis non potest enarrari. Quoniam vero indicibilis es, nullo modo scribi poteris nec concludi. Tu es fons lucis divinae, et sol claritatis aeternae. Magnus es sine quan-

bueno sin cualidad, y por eso eres también el verdadero y sumo bien; y nadie es bueno fuera de ti, porque para ti querer es hacer, y lo que quieres lo haces, tú que has creado todo de la nada con tu sola voluntad. Sin tener necesidad de ninguna de ellas, posees todas tus criaturas; las gobiernas sin esfuerzo y las riges sin tedio, y nada hay que perturbe el orden de tu imperio, ni en las cosas más altas ni en las más bajas. Estás en todos los lugares, sin que ningún lugar te contenga, y lo contienes todo sin que nada te circunscriba, y estás presente en todas partes sin posición y sin movimiento. No eres el autor del mal, pues no lo podrías hacer, aunque todo lo puedes, y nunca te has arrepentido de lo que has hecho. Por tu bondad hemos sido hechos, y por tu justicia hemos sido castigados, y por tu clemencia somos liberados. Tu omnipotencia gobierna todas las cosas, y rige y llena todo lo que creó. Pero no llenas las cosas de modo que ellas te encierren en sí mismas, sino que más bien ellas son contenidas por ti. No las llenas todas dividiendo tu sustancia, de suerte que cada criatura reciba una parte tuya proporcionada a su extensión y capacidad, o sea, las más grandes una porción mayor, y las más pequeñas una parte menor, porque tú mismo estás en todas y todas están en ti. Tu omnipotencia encierra todas las cosas y nada podrá escaparse a su poder. Pues quien no tiene tu misericordia, no podrá escapar a tu cólera.

titate, et ideo immensus; bonus sine qualitate, et ideo vere et summe bonus; et nemo bonus, nisi tu solus, cuius voluntas opus est, cuius velle posse est, qui omnia, quae ex nihilo creasti, sola voluntate fecisti. Qui omnen creaturam tuam absque indigentia aliqua possides, et sine labore gubernas, et absque taedio regis, et nihil est quod conturbet ordinem imperii tui, vel in summis, vel in imis. Qui in omnibus locis sine loco haberis, et omnia contines sine ambitu, et ubique praesens es sine situ et motu. Qui nec mali auctor es, quod facere non potes qui nihil non potes, nec unquam quidquam te fecisse paenituit. Cuius bonitate facti sumus, et justitia poenas luimus, et clementia liberamur. Cuius omnipotentia omnia gubernat, regit et implet quae creavit. Nec ideo te implere omnia dicimus, ut te contineant, sed ipsa potius a te contineantur. Nec particulatim imples omnia, nec ullatenus ita putandum est, ut unaquaeque res pro magnitudine suae portionis capiat te, id est, maxima maius, minima minus, cum sis potius ipse in omnibus, et omnia in te. Cuius omnipotentia omnia concludit, nec evadendi potentiam tuam quis aditum invenire poterit. Qui enim te non habet placatum, nequaquam evadet iratum.

Capítulo 3. El deseo de poseer a Dios

Dios clementísimo, dígnate venir a mi alma, hazla digna de recibirte según el deseo que has inspirado en ella. Ven a ella, te lo suplico, y únela tan íntimamente a ti, que la poseas enteramente, tú que la creaste y la regeneraste, de modo que yo te tenga siempre grabado como un sello sobre mi corazón. No rechaces mi plegaria, Señor piadosísimo, quien, incluso antes de que yo te invocara, me buscaste y me llamaste a ti, a fin de obligarme a mí, el último de tus siervos, a buscarte, a encontrarte después de haberte buscado, y a amarte después de haberte encontrado. Ya te busqué, ya te encontré, y todo mi deseo consiste en amarte, Señor. Aumenta mi deseo y concédeme lo que te pido; aunque me dieras todo lo que tú has creado, eso no bastaría a tu siervo, si no te dieras tú mismo a él. Date[3], pues, a ti mismo, Señor, o más bien vuelve a darte a ti mismo. Mira que te amo, y, si esto es poco, haz que te ame más. Tú eres, Señor, el único objeto de mi amor, ardo en deseos de ti, y me deleito con tu dulce recuerdo. Cuando mi alma suspira por ti, y cuando considera tu inefable bondad, la carga de mi carne es menos pesada, se apacigua el tumulto de mis pensamientos, el peso de mi mortalidad y de mis miserias no me entorpece como ordinariamente, y todo mi ser queda calmado y silencioso. Arde mi corazón, goza mi alma, mi memoria adquiere un nuevo vigor, brilla mi entendimiento, y todo mi espíritu, encendido en el deseo de verte, se sien-

Caput III. Desiderium Dei. Eius effectus

Te igitur, clementissime Deus, invoco in animam meam, quam praeparas ad capiendum te, ex desiderio quod inspiras ei. Intra, rogo, in eam, et coapta eam tibi, ut possideas illam quam fecisti et refecisti: ut habeam te velut signaculum super cor meum. Quaeso, piissime, invocantem te ne deseras, qui priusquam te invocarem, me vocasti, et quaesisti, ut ego servus tuus te quaerem, quaerendo invenirem, et inventum amarem. Quaesivi, et inveni te, Domine, et amare desidero. Auge desiderium muem, at da quod peto, quoniam si cuncta quae fecisti mihi dederis, non sufficit servo tuo. nisi te ipsum dederis. Da ergo te ipsum mihi, Deus meus, redde te mihi. En amo te; et si parum est, amem validius. Tuo ergo amore teneor, tuo desiderio flagro, tua dulci memoria delector. Ecce dum tibi mens mea suspirat, et tutam ineffabilem pietatem meditatur, ipsa carnis sarcina minus gravat, cogitationum tumultus cessat, pondus mortalitis et miseriarum more solito non hebetat, silent cuncta, tranquilla sunt omnia, cor ardet, animus gaudet, memoria viget, intellectus lucet, et totus spiritus ex desiderio visionis tuae accensus, invisi-

[3] S. Agustín, *Confes.* 13,8.

te arrebatado por el amor de las cosas invisibles. Da[4], Señor, a mi alma alas como de águila para que vuele sin desfallecer, para que vuele hasta tu hermosa morada y al trono de tu gloria. Que allí, en tus abundosos pastos, cerca de las fuentes divinas inagotables, sentada a la mesa de los ciudadanos de la patria celestial, saboree los manjares reservados a tus elegidos. Sé tú, Señor, nuestro único gozo, tú que eres nuestra única esperanza, nuestra salvación y nuestra redención. Sé nuestro gozo, tú que eres también nuestro premio futuro, que mi alma te busque siempre, y que jamás se canse de buscarte.

Capítulo 4. Desgraciada el alma que no ama a Cristo

Ay del alma miserable que no busca ni ama a Cristo, pues será un alma árida y desgraciada[5]. Pierde todo lo que tiene de vida quien no te ama a ti, oh Dios. No vivir únicamente para ti es caer en la nada, y ser solamente nada. Quien se niega a vivir para ti sólo, se condena a sí mismo a la muerte. La sabiduría que no viene de ti es insipiencia. En ti confío, Señor, en ti espero, y en ti pongo toda mi esperanza, pues por ti un día resucitaré, viviré y reposaré. Tú eres el único objeto de mis deseos y de mi amor y de mi adoración, pues espero vivir, reinar y ser feliz algún día contigo. El alma que no te busca y no siente amor hacia ti, ama al mundo, es esclava de sus

bilium amore rapi se videt. Assumat spiritus meus pennas ut aquilae, volet et non deficiat, volet et perveniat usque ad decorem domus tuae et thronum gloriae tuae, ut ibi super mensam refectionis civium supernorum pascatur de occultis tuis, in loco pascuae, iuxta fluenta plenissima. Tu esto exsultatio nostra, qui es spes nostra, salus atque redemptio; tu esto nostrum gaudium, qui es futurus praemium. Te semper quaerat anima mea, et tu praesta ut quaerendo non deficiat.

Caput IV. De miseria animae quae Christum non amat

Vae miserae animae quae Christum non quaerit nec amat: arida manet et misera. Perdit quod vivit, qui te Deum non diligit. Qui curat vivere non propter te, Domine, nihil est, et pro nihilo est; qui tibi vivere recusat, mortuus est; qui tibi non sapit, desipit. Misericordissime, tibi me commendo, reddo et concedo per quem sum, vivo et sapio; in te confido, spero, et totam spem meam pono, per quem resurgam, vivam et requiescam; te cupio,

[4] *Meditaciones*, 37.
[5] San Bernardo, *Sermón 20 al Cantar de los Cantares*, 1.

pecados y vicios, y nunca tiene reposo ni seguridad. Que mi alma se consagre siempre a tu servicio, que suspire incesantemente por ti en su peregrinar sobre la tierra; que mi corazón arda en tu amor, y que sólo descanse en ti, Dios mío. Que mi alma se eleve sobre sí misma y pueda así contemplarte. Y cantar tus alabanzas con transportes de júbilo, y que sólo en esto encuentre su consuelo en este destierro terrenal. Que[6] busque refugio a la sombra de tus alas contra los ardores de los pensamientos y deseos de este mundo. Que mi corazón, que es como un vasto mar agitado por las tormentas, encuentre en ti el reposo y la paz[6].

Pero tú, Señor, fuente inagotable de todos los bienes, tú que distribuyes con tanta generosidad los manjares saludables de la patria celestial, concede a mi alma fatigada el alimento de que tiene necesidad, devuélvela al buen camino, y líbrala de su esclavitud. Ella está escindida; devuélvela a su integridad. He aquí que está delante de la puerta y llama con insistencia; te ruego por las entrañas de tu misericordia que te hizo descender del cielo para habitar entre los hombres, que mandes que se abra al miserable que llama, a fin de que pueda acercarse a ti, reposar en ti y alimentarse de ti. Pues tú eres el pan celestial y la fuente de la vida, tú eres la luz de la claridad eterna, tú lo eres todo, y por ti únicamente viven los que son justos y te aman.

diligo et adoro, cum quo manebo, regnabo et beatus ero. Anima quae te non quaerit, nec diligit, mundum diligit, peccatis servit; et vitiis subiecta est; nunquam quieta, nunquam secura est. Famuletur tibi semper mens mea, piissime; suspiret tibi semper peregrinatio mea, ardeat in amore tuo cor meum, requiescat in te, Deus meus, anima mea, contempletur te in mentis excessu, cantet laudes tuas in iubilatione, et haec sit in hoc exsilio meo consolatio mea. Confugiat mens mea sub umbra alarum tuarum ab aestibus cogitationum saeculi huius. Repauset in te cor meum, cor mare magnum tumens fluctibus. O dives omnium bonorum, et dapum superae satietatis opulentissime largitor Deus, da lasso cibum, collige dispersum, libera captivam et redintegra scissum. En stat ad ostium et pulsat; obsecro per viscera misericordiae tuae, quibus visitasti nos oriens ex alto, iube pulsanti misero aperiri, ut liberis gressibus ingrediatur ad te, et requiescat in te, et reficiatur de te pane caelesti. Tu enim es panis et fons vitae, tu lumen claritatis aeternae, tu omnia ex quibus vivunt recti qui diligunt te.

[6] *Meditaciones*, 37.

Capítulo 5. Oración del alma a Dios

¡Señor Dios!, luz de los corazones que te contemplan, vida de las almas que te aman, único inspirador del pensamiento y del deseo de buscarte; haz que yo me adhiera íntimamente a tu santo amor. Te ruego que vengas a mi corazón, y lo embriagues con el torrente de tus delicias, para que me olvide de todas las cosas temporales. Todo lo perteneciente al mundo me produce vergüenza y disgusto. Todo lo que veo en el me inspira tristeza, y me resulta pesado oír hablar de las cosas transitorias. Ayúdame, Señor Dios mío, e infunde tu alegría en mi corazón; ven a mí para que pueda verte. Pero la morada que te ofrezco en mi corazón es demasiado estrecha para recibir tu grandeza[7]. Está ruinosa; dígnate rehacerla. Hay en ella muchas cosas que podrían ofender tu vista; así lo confieso y lo conozco; pero ¿quién la limpiará?, y ¿a quién fuera de ti pediré auxilio? Purifícame de lo que se me oculta, Señor, y no imputes otros pecados a tu siervo (Sal 18,14). Oh dulce Cristo y buen Jesús; haz que animado de tu santo amor, y del deseo de poseerte, pueda liberarme de la carga de todos los pensamientos carnales y de todos los deseos de las cosas terrenales; haz que mi carne esté sometida a mi alma, mi alma a mi razón, mi razón a tu gracia, y todos mis actos externos e internos se sujeten únicamente a tu voluntad. Concédeme que mi corazón, mi boca y todo lo más íntimo de mi ser te alaben y bendigan. Dilata mi mente, y levanta la mirada de mi corazón, para que mi espíritu se pueda elevar rápidamente hasta ti, ¡oh Sabiduría eterna que eres superior a todas las cosas!: Líbrame, te lo ruego, de las cadenas con que estoy atado, para que abandonando todas estas cosas terrenas, me dé prisa en llegar a ti, me una únicamente a ti, y en ti sólo se concentren mis pensamientos y deseos.

Caput V. Oratio invitantis in se Deum

Deus, lumen cordium te videntium, et vita animarum te amantium, et virtus cogitationum te quaerentium, fac ut sancto amori tuo inhaeream. Veni, rogo, in cor meum, et ab ubertate voluptatis tuae inebria illud, ut obliviscar ista temporalia. Pudet ac piget me talia pati, qualia mundus iste agit. Triste est mihi quod video, grave est omne quod de transitoriis audio. Adiuva me, Domine Deus meus, et da laetitiam in corde meo: veni ad me ut videam te. Sed angusta est mihi domus animae meae, quousque venias ad eam et dilatetur a te: ruinosa est, refice eam. Habet plurima quae offendant oculos tuos, fateor et scio: sed quis mundabit eam? Aut cui alteri praeter te clamabo, *ab occultis meis munda me, Domine; et ab alienis parce servo tuo?* (Ps 18,14). Fac me, dulcis Christe, bone Iesu, fac me, rogo, amore et desiderio tuo deponere onus carnalium desideriorum, et terrenarum concupiscentiarum. Dominetur carni anima, animae ratio, rationi gratia tua; et tuae me interius et exterius subde voluntati. Tribue mihi ut laudet te cor meum, et lingua mea, et omnia ossa mea. Dilata mentem meam et attole intuitum cordis mei, ut vel rapida cogitatione spiritus meus attingat te aeternam sapientiam super omnia manentem. Disolve me, oro, a vinculis quibus constrictus teneor, ut relinquens omnia ista, tibi festinem, tibi soli inhaeream, tibi soli intendam.

[7] S. Agustín, *Confes.* 1,5; *Meditaciones,* 33.

Capítulo 6. La felicidad de los santos en el cielo[8]

Feliz el alma que liberada de esta cárcel terrena vuela libremente al cielo, donde puede verte cara a cara a ti, su dulcísimo Señor, y donde sin ningún temor de la muerte goza de la incorrupción de la gloria perpetua. Serena y segura, no teme al enemigo ni a la muerte. Ya te posee a ti, su piadoso Señor, al que durante tanto tiempo buscó y al que siempre amó; unida a los coros de los bienaventurados, oh Cristo rey y buen Jesús, canta eternamente himnos de alegría en honor de tu gloria. Se embriaga con la abundancia de tu casa (cf. Sal 35,9) y tú le das de beber del torrente de tus delicias.

¡Qué feliz es la compañía de los ciudadanos del cielo; qué glorioso y solemne el retorno de todos los que, después de las fatigas de este triste peregrinar terrestre, vuelven a ti, Señor, para gozar de la belleza, del esplendor y de la majestad de tu

Caput VI. Quam felices sancti hinc migrantes

Felix anima, quae terreno resoluta carcere, libera caelum petit, quae te dulcissimum Dominum facie ad faciem cernit, quae nullo metu mortis afficitur, sed de incorruptione perpetuae gloriae laetatur. Tranquilla est et secura, non timet hostem neque mortem. Habet iam te pium Dominum, quem diu quaesivit, semperque amavit: hymnidicis sociata choris, melliflua perpetuae festivitatis carmina ad ludem gloriae tuae, rex Christe bone Iesu, in aeternum concinit. Inebriatur enim ab ubertate domus tuae, et torrente voluptatis tuae potas eam (cf. Ps 35,9). Felix societas supernorum civium, et gloriosa solemnitas omnium ad te redentium, ab huius nostrae peregrinationis tristi labore ad amoenitatem pulchritudinis, ad formositatem totius splendoris, atque dignitatem totius elegantiae, ubi te iugiter, Domine, tui cives cernunt. Nihil omnino quod conturbet mentem, ibidem auribus audire

[8] *El Espejo,* 30; *Meditaciones,* 23.35.

morada, donde tus conciudadanos pueden contemplarte eternamente!: Allí nada habrá que turbe la serenidad de su alma, y nada que pueda molestar a sus oídos. Admirables cánticos sagrados, himnos de amor y divinas melodías resonarán allí sin cesar. Los ángeles unirán sus voces a las de los habitantes de tu celestial morada para cantar eternamente a tu gloria himnos de una dulce armonía. No tendrán ningún lugar en esa región ni la amargura, ni la hiel ni la aspereza. Porque allí no habrá que temer a ningún malvado ni a ninguna malicia, y no habrá adversarios ni impugnadores. No se conocen allí ni los peligrosos atractivos de los placeres, ni la pobreza, ni el deshonor, ni las riñas, ni los reproches, ni los procesos, ni el temor, ni la inquietud, ni la pena, ni la incertidumbre, ni la violencia ni la discordia. Por el contrario, reinan allí la paz suma, la caridad plena, el júbilo y la alabanza eterna de Dios, el reposo seguro sin término, el gozarse siempre en el Espíritu Santo. ¡Qué afortunado sería si pudiera oír la alegre melodía de esos santos cánticos de la patria celestial, en los que se cantan con el debido honor las alabanzas de la Trinidad soberana! ¡Feliz, y muy feliz, si pudiera unir mi voz a la de los ciudadanos celestiales, para cantar a la gloria de mi Señor Jesucristo los dulces cánticos de Sión!

Capítulo 7. Los bienes de la vida eterna

¡Oh vida fuente de vida, oh vida inmortal y siempre bienaventurada, donde se dan el gozo sin tristeza, el descanso sin trabajo, la dignidad sin temor, las riquezas sin pérdida, la salud sin enfermedad, la abundancia sin deficiencia, la vida sin muerte, la perpetuidad sin corrupción, la felicidad sin desgracia! ¡Feliz morada donde todos los bienes consisten en una caridad perfecta, donde se puede contemplar al Señor cara a cara, donde todos tienen la ciencia plena y completa de todas las cosas, donde se puede ver y conocer en toda su amplitud la suprema bondad de Dios, donde los santos glorifican sin cesar a la luz, fuente de la luz donde se puede contemplar sin velo la majestad divina, y donde el alma puede saciarse con la celestial visión como con un pan indeficiente de vida! Allí se ve constantemente a Dios, y cuanto más se le ve, más se desea verle, pero con un deseo libre de ansiedad, y con una saciedad que no conoce fastidio. Luce allí el verdadero sol de justicia, cuya maravillosa belleza da como una nueva vida a los que lo contemplan, y que derrama tal resplandor sobre los habitantes de la patria celestial[9], que ellos mismos se convierten en luz, aunque recibiendo siempre su esplendor del mismo Dios, y sobrepasando así el brillo del sol que los alumbra y el resplandor de las estrellas más fúlgidas. Esa unión con tu divinidad inmortal los convierte en incorruptibles e inmortales, según la promesa que les había hecho nuestro Señor y Salvador: Padre, quiero que los que me diste estén allí donde esté yo, y quiero que estén conmigo, para que vean mi claridad, y para que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, y ellos sean también uno en nosotros (Jn 17,24.21).

datur. Quae cantica, quae organa, quae cantilenae, quae melodiae ibi sine fine decantatur? Sonant ibi semper melliflua hymnorum organa, suavissima Angelorum melodia, cantica canticorum mira, quae ad laudem et gloriam tuam a supernis civibus in perpetuum decantatur. Amaritudo et omnis fellis asperitas in regione tua locum non habent. Non enim est ibi malus neque malitia, non est adversarius et impugnans, nec est ulla peccati illecebra, nulla est ibi indigentia, dedecus nullum, rixa nulla, nullum improperium, causatio nulla, nullus timor, nulla inquietudo, nulla poena, nulla dubietas, nulla violentia, nulla discordia; sed est ibi pax summa, caritas plena, iubilatio et laus Dei aeterna, secura sine fine requies, et gaudium semper in Spiritu sancto. O quam fortunatus ero, si audivero iucundissimas civium tuorum cantilenas, carmina melliflua, laudes summae. Trinitati debito honore promentia! Sed et nimium felix, si ego ipse meruero cantare canticum Domino Iesu Christo de dulcibus canticis Sion.

Caput VII. Vitae aeternae bona

O vita vitalis, vita sempiterna, et sempiterne beata, ubi gaudium sine maerore, requies sine labore, dignitas sine tremore, opes sine amissione, sanitas sine languore, abundantia sine defectione, vita sine morte, perpetuitas sine corruptione, beatitudo sine calamitate. Ubi omnia bona in caritate perfecta, ubi species et visio facie ad faciem, ubi plena scientia in omnibus et per omnia, ubi summa Dei bonitas cernitur, et lumen illuminans a sanctis glorificatur, ubi praesens maiestas Dei conspicitur, et hoc vitae cibo sine defectu mens intuentium satiatur. Vident semper, et videre desiderant; sine anxietate desiderant, et sine fastidio satiatur. Ubi verus sol iustitiae, mira suae pulchritudinis visione omnes reficit, et ita universos caelestis patriae cives illuminat, ut luceant ipsi, lumen videlicet illuminatum per Deum lumen illuminans ultra omnem solis nostri splendorem, atque cunctarum stellarum claritatem, immortali adhaerentes deitati; ac per hoc immortales et incorruptibiles facti iuxta promissionem Domini Salvatoris: *Pater, quos dedisti mihi, volo ut ibi ego sum, et illi sint mecum; ut videant claritatem meam; ut omnes unum sint, sicut tu Pater in me, et ego in te, et ipsi in nobis unum sint* (Io 17,24.21).

[9] *Meditaciones,* 37.

Capítulo 8. Las miserias de esta vida terrenal

¡Oh reino de los cielos, reino de la felicidad eterna, reino que carece de muerte y que no tiene fin, donde por toda la eternidad no hay ninguna sucesión de tiempos; donde el día continúa intemporalmente sin noche, donde el soldado vencedor es colmado con bienes inefables y ve su frente ceñida con una inmortal corona! ¿Cuándo Dios, después de haberme perdonado misericordiosamente la multitud de mis pecados, me librará a mí, el último de los siervos de Jesucristo, de la pesada carga de esta carne mortal[10], para que pueda llegar al descanso y a las delicias de su celestial Jerusalén, mezclar mi voz con la de los habitantes del cielo, contemplar con los espíritus bienaventurados la gloria del Creador, ser liberado de los temores de la muerte, gozar con toda seguridad de una incorrupción inmortal, unirme a la suprema sabiduría, salir de las tinieblas de la ignorancia, despreciar todo lo terreno, y no pensar más en este valle de lágrimas, donde tan largo tiempo he gemido, en esta tierra en la que la vida es dolorosa, sujeta a la corrupción, llena de amarguras de toda clase, dominada por los malvados y esclava del infierno? Una vida totalmente carnal[11], que los humores inflan, los dolores extenúan, los calores resecan, el aire corrompe, el alimento sobrecarga, los ayunos agotan, los placeres debilitan, la tristeza consume, las inquietudes oprimen, la seguridad embota, las riquezas exaltan, la juventud excita, la senectud encorva, las enfermedades rompen, la pena aniquila; vida miserable expuesta siempre a los lazos del demonio y a los peligrosos atractivos del mundo; vida de delicias para la carne, pero de tinieblas y de ceguera para el alma, y vida que llena al hombre entero de continua turbación. Y a todos esos males sucede la muerte furibunda, que viene a poner fin a todos nuestros gozos, gozos vanos y estériles, y que una vez terminados se consideran como nunca sentidos.

Caput VIII. Vitae praesentis miseriae

Regnum caelorum, regnum felicissimum, regnum carens morte, et vacans fine, cui nulla tempora succedunt per aevum; ubi continuus sine nocte dies nescit habere tempus, ubi victor miles donis inefabilibus cumulatur.

Nobile perpetua caput amplectente corona; utinam remissa peccatorum mole, me ultimum servorum Christi iuberet divina pietas hanc carnis sarcinam deponere, ut in suae civitatis gaudia aeterna repausaturus transirem, sanctissimis supernorum civium choris intereseem, cum beatissimis spiritibus gloriae Conditoris assisterem, praesentem Dei vultum cernerem, nullo mortis metu tangerer, de perpetuae immortalitis incorruptione securus gauderem, et scienti omnia coiunctus omnem ignorantiae caecitatem amitterem, terrena cuncta parvi penderem, convallem lacrimarum istam intueri ve reminisvi ulterius non dignarer; ubi vita laboriosa, vita corruptibilis, vita omni amaritudine plena, vita domina malorum, ancilla infernorum, quam humores tumidant, dolores extenuant, ardores exciccant, aera morbidant, escae inflant, iejunia macerant, ioci solvunt, tristiae consumunt, sollicitudo coarctat, securitas hebetat, divitiae iactant, paupertas deiicit, juventus extollit, senectus incurvat, infirmitas frangit, maeror deprimit; ubi diabolus insidiatur, mundus adulatur, caro delectatur, anima excaecatur, totus homo conturbatur: et his tot et tantis malis mors furibunda succedit, vanisque gaudiis ita finem imponit, ut cum esse desierint, nec fuisse putentur.

[10] S. Gregorio, *Homilia 37 al ev.*
[11] *Meditaciones,* 21.

Capítulo 9. El consuelo sólo puede venir de Dios

¡Cuántas alabanzas y cuántas acciones de gracias te debemos a ti, Señor, Dios nuestro, que en medio de todos los males y de todas las miserias de esta vida mortal no cesas de consolarnos y de visitarnos con tu gracia! Cuando estoy abrumado de dolores y temiendo por mi vida, cuando considero mis pecados y temo tu juicio; cuando pienso en la hora de la muerte y me llena de horror la idea de los suplicios infernales, cuando ignoro con qué rigor pesarás mis obras y cuál será tu decisión sobre ellas; cuando estos y otros muchos pensamientos me asaltan y me turban el corazón, tú, oh Señor, derramas sobre mí tus dulces y misericordiosos consuelos, y en medio de mis lamentos, gemidos y suspiros, levantas mi alma, llena de ansiedad y tristeza, hasta la cima de las más altas montañas, en los jardines donde se respiran los más suaves perfu-

Caput IX. In iis solamen ex Deo non deest

Sed quas laudes quasve gratiarum actiones tibi referre valeamus, Deus noster, qui nos etiam inter has tantas mortalitatis nostrae aerumnas non deinis consolari mira visitationes gratiae tuae? Ecce me miserum multis maeroribus plenum, dum vitae meae timeo, dum peccata mea considero dum iudicium tuum formido, dum mortis horam cogito, dum supplicia tartari horreo, dum opera mea qua districtione a te pensetur ignoro, dum quo fine illa clausurus sim penitus nescio, dumque haec et alia multa mecum sub corde retracto, consolaturus ades solita pietate, Domine Deus, et inter has querelas nimiosque ploratus ac profunda cordis suspiria, assumis maestam, et anxiam mentem super alta juga montium ad areolas usque aromatum, et co-

mes; me colocas en lugares llenos de pastos exuberantes y cerca de los arroyos de aguas dulces y saludables, y allí me preparas, en tu presencia, abundantes manjares que devuelven el reposo a mi espíritu fatigado, y la alegría a mi corazón lleno de tristeza. Restaurado con ese alimento divino, olvido todas mis miserias, y elevándome sobre las cosas de la tierra, sólo descanso en ti, mi única y verdadera paz.

Capítulo 10. Petición del amor divino

Yo te amo, Dios mío; te amo y quiero amarte más y más. Concédeme la gracia, oh Jesús, el más hermoso entre todos los hombres, de que te desee y te ame tanto como puedo y debo. Eres inmenso, y debes ser amado sin medida, sobre todo por aquellos a quienes así tú amaste y salvaste, y por los que tantas y tales cosas hiciste. ¡Oh amor[12] que siempre ardes y nunca te apagas, dulce Cristo, buen Jesús, mi Dios y mi amor, abrásame totalmente con tu fuego, con tu amor, con tu dulzura, con tu dilección, con tu deseo, con tu caridad, con tu gozo y exultación, con tu piedad y suavidad, con tu deleite y tu deseo, que es siempre bueno y santo, y siempre casto y puro! Haz que, lleno totalmente de la dulzura de tu amor, y abrasado todo mi ser por el fuego de tu caridad, te ame a ti, Señor mío, dulcísimo y hermosísimo, con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas y con todos mis de-

llocas me in loco pascuae secus rivulos dulcium aquarum, ubi praeparas in conspectu meo mensam multiplicis apparatus, quae fatigatum spiritum repauset, et cor triste laetificet, quibus tandem refocillatus deliciis, multarum miseriarum mearum oblitus, elevatus super altitudinem terrae, in te vera pace quiesco.

Caput X. Postulatio amoris Dei

Amo te, Deus meus, amo, et magis atque magis amare te volo. Da mihi, Domine Iesu speciose prae filiis hominum, ut desiderem te, ut amem te, quantum volo, quantum debeo. Immensus es, et sine mensura debes amari, praesertim a nobis quos sic amasti, sic salvasti, pro quibus tanta ac talia fecisti. O amor, qui semper ardes et nunquam exstingueris! Dulcis Christe, bone Iesu, caritas Deus meus, accende me totum igne tuo, amore tuo, dulcedine tua, dilectione tua, desiderio tuo, caritate tua, iucunditate et exsultatione tua, pietate et suavitate tua, voluptate et concupiscentia tua, quae sancta est et bona, quae casta est et munda, ut totus dulcedine amoris tui plenus, totus flamma tuae caritatis vaporatus, diligam te Dominum meum dulcissimum et pulcherrimum ex toto corde meo, ex tota anima mea, ex totis viri-

[12] Ibid., 35.

seos. Haz que, lleno de respeto y de temor, derrame abundantes lágrimas con un sincero arrepentimiento de mis faltas; que te tenga a ti solo en el corazón y en los labios y ante mis ojos, siempre y en todos los lugares, de modo que mi alma esté cerrada a cualquier otro amor que no sea el tuyo.

Capítulo 11. El don de lágrimas

Hermosísimo Jesucristo, te suplico por el derramamiento de tu preciosa sangre que nos redimió, me concedas la contrición de corazón y la fuente de lágrimas, principalmente cuando te ofrezco súplicas y oraciones, cuando te canto la salmodia en tu alabanza, cuando contemplo y ofrezco el misterio de nuestra redención, señal manifiesta de tu misericordia, cuando, aunque indigno, asisto en los altares sagrados deseando ofrecer el sacrificio maravilloso y celestial, digno de toda reverencia y devoción, que tú, Señor Dios mío, sacerdote inmaculado, instituiste y mandaste que fuese ofrecido en conmemoración de tu caridad (Lc 22,19), esto es, de la muerte y pasión por nuestra salvación, por la reparación cotidiana de nuestra fragilidad. Que mi alma se vea fortalecida entre tan grandes misterios por la dulzura de tu presencia; que sienta que tú estás en ella, y que se alegre delante de ti, fuego que

bus meis, et ex omni intentione mea, cum multa cordis contritione et lacrimarum fonte, cum multa reverentia et tremore, habens te in corde, et in ore, et prae oculis meis semper, et ubique, ita ut nullus in me adulterinis amoribus pateat locus.

Caput XI. Item gratiae lacrimarum et opis divinae. Inter sacra praesertim mysteria

Pulcherrime Iesu Christe, rogo te per illam sacratissimam effusionem pretiosi sanguinis tui quo redempti sumus, da mihi cordis contritionem et lacrimarum fontem, praecipue dum preces et orationes tibi offero, dum tuae laudis tibi psalmodiam decanto, dum mysterium nostrae redeptionis, manifestum misericordiae tuae indicium, recolo vel profero, dum sacris altaribus licet indignus assisto cupiens offerre illud miabile et caeleste sacrificium omni reverentia et devotione dignum, quod tu, Domine Deus meus, sacerdos immaculate, instituisti et offerri praecepisti in commemorationem tuae caritatis (cf. Lc 22,19), mortis sclicet et passionis, pro salute nostra, pro quotidiana nostrae fragilitatis reparatione. Confirmetur mens mea inter tanta mysteria dulcedine praesentiae tuae, sentiat te sibi adesse, et laetetur coram te. Ignis qui semper luces, amor qui semper ardes, dulcis Christe, bone Iesu,

siempre brillas, amor que siempre ardes; Cristo dulce, Jesús bueno, luz eterna e indeficiente, pan de vida que nos rehaces, y no acabas en ti; que eres comido diariamente, y siempre permaneces entero; resplandece para mí, enciéndeme, ilumina y santifica tu recipiente, límpialo de malicia, llénalo de gracia, y consérvalo lleno, para que coma la comida de tu carne para salvación de mi alma, hasta tal punto que comiéndote a ti, viva de ti, vaya por medio de ti, llegue a ti, y descanse en ti.

¡Oh dulzura llena de amor, y amor lleno de dulzura; sé tú el único sustento de mi alma, y embriaga mi corazón con tu delicioso néctar, a fin de que mi mente pronuncie una buena palabra! ¡Dios mío, amor mío, dulce como la miel y blanco como la leche; pan de las almas grandes, hazme crecer en ti, para que pueda comerte con un paladar sano!

Capítulo 12. Dirigir todo el pensamiento hacia Cristo

Tú eres la vida por la que yo vivo, la esperanza a la que me adhiero, la gloria que deseo alcanzar. Sé el dueño absoluto de mi corazón[13], gobierna mi mente, dirige mi entendimiento, eleva mi amor; que mi alma quede como suspendida en ti, haz que sacie su sed de ti en las fuentes vivas de la ce-

lumen aeternum et indeficiens, panis vitae qui nos reficis, et in te non deficis; quotidie comederis, et semper integer manes; resplende mihi, accende me, illumina et sanctifica vas tuum, de malitia evacua, imple de gratia et plenum conserva, ut ad salutem animae meae manducem cibum carnis tuae, quatenus manducando te, vivam de te, vadam per te, perveniam ad te, et repausem in te. O dulcedo amoris et amor dulcedinis, comedat te venter meus, et nectare tui amoris repleantur viscera mea, ut eructet mens mea verbum bonum. Caritas Deus meus, qui mel dulce, lac niveum, cibus es grandium, fac me crescere in te, ut sano palato possis manducari a me.

Caput XII. Cogitatum omnem in Christum intendere. In quo iam regnamus

Tu es vita mea qua vivo, spes cui inhaereo, gloria quam adipisci desidero. Tu mihi cor tene, mentem rege, intellectum dirige, amorem erige, animum suspende, et in superna fluenta ossitientis te spiritus trahe. Taceat, quaeso, tumultus carnis; conticescant phantasiae terrarum et aquarum, et aeris, et poli. Taceant somnia et imaginariae revelationes, omnis lingua, omne signum, et quidquid transeundo fit. Sileat sibi et ipsa anima, et transeat se, non cogitando se, sed te. Deus meus, quoniam tu es revera. Tota spes et fi-

13 Ibid., 37.

lestial morada. Haz que calle en mí la voz de la carne; que todas las vanas imágenes de la tierra, de las aguas y del firmamento, se borren de mi memoria, y que cesen todos los ensueños de mi imaginación; que desaparezcan de mí las mismas palabras y los signos que puedan recordármelas, y en síntesis, todo lo que es transeúnte. Que mi misma alma guarde silencio, y se trascienda a sí misma, no pensando en sí, sino en ti, Dios mío, porque tú eres realmente toda mi esperanza y toda mi confianza. Porque tú, oh Dios mío y Señor mío Jesucristo, dulcísimo, benignísimo y clementísimo, tienes en ti mismo una porción de nuestra carne y de nuestra sangre, y donde hay una parte de mi sustancia, allí espero reinar algún día; donde mi sangre manda y domina, creo que podré mandar y dominar; donde mi carne es glorificada, espero encontrar también mi propia gloria. Aunque pecador, tengo confianza en que algún día me será concedido participar de esa gracia. Mis pecados se oponen, pero mi sustancia reclama sus derechos; mis faltas me hacen indigno, pero mi comunión de naturaleza no lo rechaza.

Capítulo 13. Confianza en Jesucristo

Pues no es tan cruel el Señor que se olvide del hombre, y no se acuerde de aquel de cuya naturaleza participa, de modo que no ame su carne, sus miembros y sus entrañas. La multitud de los pecados, de las faltas y de las negligencias de que soy culpable, y en las que me hace caer diariamente, por pensamiento, palabra y acción, la debilidad humana podría qui-

ducia mea. Est enim in te Deo meo et Domino nostro Iesu Christo dulcissimo et benignissimo atque clementissimo uniuscuiusque nostrum et portio, et sanguis, et caro. Ubi ergo portio mea regnat, regnare me credo; ubi sanguis meus dominatur, dominari me confido; ubi caro mea glorificatur, gloriosum me esse cognosco. Quamvis peccator sim, de hac tamen communione gratiae non diffido. Et si peccata mea prohibent, substantia mea requirit; et si delicta propria me excludunt, naturae communio non repellit.

Caput XIII. Fiducia in Christum

Non enim tam immitis est Dominus, ut obliviscatur hominis, et non meminerit eius quem ipse gestat, ut non diligat carnem suam, membra sua et viscera sua. Desperare utique potuissem propter nimia peccata mea et vitia, culpas et infinitas neglegentias meas, quas egi et quotidie indesinenter ago corde, ore et opere, et omnibus modis quibus humana fragilitas peccare po-

tarme toda esperanza, si tu Verbo, oh Dios mío, no se hubiera hecho carne y no hubiera habitado entre nosotros[14]. Pero ¿cómo podré yo desesperarme cuando tu Hijo único se sometió a tu voluntad hasta morir y morir sobre la cruz, y cuando Él destruyó el decreto de condenación merecida por nuestros pecados clavándolo en la cruz, crucificando así también el pecado y la muerte? (cf. Flp 2,8; Col 2,14). Ya puedo respirar libremente y sin temor en quien está sentado a tu derecha e intercede por nosotros (cf. Rom 8,34). Confiado en Él deseo llegar hasta ti; en el que ya hemos resucitado y revivido, en quien ya subimos al cielo y estamos sentados en las moradas celestes. A ti la alabanza, a ti la gloria, a ti el honor y la acción de gracias.

Capítulo 14. La confianza en Dios

¡Piadosísimo Señor, que de este modo nos amaste, nos salvaste, nos justificaste y nos elevaste; oh Señor piadosísimo, qué dulce es tu recuerdo! Cuanto más medito en ti, tanto resultas para mí más dulce y amable[15]. Durante mi peregrinación sobre la tierra y mientras vivo en este cuerpo frágil y mortal, mi mayor gozo consiste en considerar, con un piadoso y dulce afecto de amor y con toda la pureza de mi mente, tu grandeza y tus bienes infinitos. Has herido mi alma con un

test, nisi Verbum tuum, Deus meus, caro fieret et habitaret in nobis. Sed desperare iam non audeo, quoniam ille tibi subditus usque ad mortem, mortem autem crucis, tulit chirographum peccatorum nostrorum, et afligens illud cruci (cf. Phil 2,8; Col 1,14), peccatum crucifixit et mortem. In ipso autem securus respiro, qui sedet ad dexteram tuam, et interpellat pro nobis (cf. Rom 8,34). In ipso confisus ad te pervenire desidero, in quo iam resurreximus er reviximus, iam in caelum conscendimus, et in caelestibus considemus. Tibi laus, tibi gloria, tibi honor et gratiarum actio.

Caput XIV. Quanta inde delectatio

Piissime Domine, qui sic nos amasti, salvasti, iustificasti et sublimasti; piissime Domine, quam dulcis est memoria tua! Quanto magis in te meditor, tanto es mihi dulcior et amabilior. Idcirco delectat me valde bona tua puro mentis intuitu, et dulcissimo pii amoris affectu, in loco peregrinationis meae, iuxta modulum meum, interim quamdiu his fragilibus subsisto membris, considerare. Tuae enim caritatis iaculo vulneratus sum, tuo vehemen-

[14] S. Agustín, *Confes.*, 10,69; S. Bernardo, *La conciencia*, 20.
[15] *Meditaciones*, 22.37.

dardo de tu amor, y ahora ardo en deseos de poseerte, de llegar hasta ti y de contemplarte, quiero, pues, velar sobre mí mismo, y cantar con el espíritu, con el corazón y con todas mis fuerzas, las alabanzas de Dios que me creó, y que después de haberme sacado de la nada me concedió un nuevo ser. Me elevaré con mi mente hasta el cielo, y al menos estaré contigo por los anhelos de mi corazón; de modo que, aunque por las miserias de mi cuerpo continúe unido a la tierra, esté siempre unido a ti por mis deseos y por el fuego de mi amor, hasta el día en que pueda vivir donde está mi tesoro, que eres tú mismo, Dios mío, tesoro incomparable y digno de todos nuestros pensamientos y de todo nuestro amor.

Pero, Señor Dios mío, cuya bondad y misericordia son infinitas, cuando quiero considerar toda la gloria y toda la grandeza de tu bondad y misericordia, mi corazón no basta para eso, porque tu belleza, tu poder, tu gloria, tu magnificencia, tu majestad y tu caridad son muy superiores a la capacidad de la inteligencia humana. Nuestro espíritu es también incapaz de apreciar la grandeza de tu gloria, y nuestros labios no pueden expresar tu inmensa caridad, por la que después de habernos sacado de la nada nos adoptas como hijos tuyos y nos unes a ti mismo.

ter desiderio flagro, ad te pervenire cupio, te videre desidero. Idcirco super custodiam meam stabo, et vigilantibus oculis psallam spiritu, psallam et mente, et totis viribus meis te factorem et refectorem meum collaudabo, polum penetrabo mente, et desiderio tecum ero, ut in praesenti quidem miseria solo corpore tenear, tecum autem cogitatione et aviditate atque omni desiderio sim semper; quatenus ibi sit cor meum, ubi tu es thesaurus meus desiderabilis, incomparabilis, multumque amabilis. Sed ecce, Deus meus piissime ac misericordissime, dum tuae immensae bonitais et pietatis gloriam considerare volo, cor meum non sufficit; excedit enim omnem sensum humanae mentis tuum decus, tua pulchritudo, tua virtus, tua gloria, tua magnificentia, tua maiestas et tua caritas. Sicut inaestimabilis est tuae gloriae splendor, ita ineffabilis est aeternae tuae caritatis benignitas, qua illos quos de nihilo creasti, adoptas in filios et tibi coniungis.

Capítulo 15. La gloria futura merece todos nuestros esfuerzos

Alma mía, si fuera necesario soportar diariamente muchos tormentos, e incluso durante largo tiempo los suplicios del infierno, para poder contemplar a Cristo en su gloria y ser asociados a los santos, ¿no deberíamos someternos a todo lo más doloroso y triste, a fin de participar de tan gran bien y de tanta gloria? Que los diablos me tiendan sus lazos, que preparen contra mí todas sus tentaciones; que mi cuerpo sea extenuado por los ayunos; que mis vestidos sean solamente estrechos cilicios; que sea abrumado de trabajos, gastado por las fatigas de las vigilias, expuesto a las imprecaciones de unos y a las vejaciones de otros; que mi cuerpo sea atormentado por el frío o por el calor; que mi conciencia proteste contra mí; que sienta dolores de cabeza, inflamación en el pecho y ardores en el estómago; que la palidez cubra mi rostro; que enfermedades de toda clase se apoderen de mí; que mi vida se consuma en el dolor y transcurra en los gemidos (cf. Sal 30,11); que la podredumbre penetre en mis huesos y pulule debajo de mí; todo esto lo aceptaré con tal de que, en el día de la tribulación, goce de un perfecto reposo y me una a la asamblea de los bienaventurados (cf. Hab 3,16).

Pues ¿cuál será la gloria de los justos y el gozo de los santos cuando brillen como otros tantos soles, al hacer el Señor en el reino de su Padre la lista de su pueblo, asignando a cada uno el rango que le conviene, y concediendo a todos, según su promesa, la recompensa proporcionada a sus méritos y a sus obras, recompensa celestial, eterna e infinita por obras mediocres y temporales?[16]. Entonces los justos verán colmada su

Caput XV. Nil asperius ob gloriam caeli comparandam

O anima mea, si quotidie oporteret nos tormenta perferre, si ipsam gehennam longo tempore tolerare, ut Christum in gloria sua videre possemus, et sanctis eius sociari; nonne dignum esset pati omne quod triste est, ut tanti boni tantaeque gloriae participes haberemur? Insidientur ergo daemones, parent suas tentationes, frangant corpus ieiunia, premant vestimenta, labores gravent, vigiliae exsiccent, clamet in me iste, inquietet me ille, frigus incurvet, conscientia murmuret, calor urat, caput doleat, pectus ardeat, infletur stomachus, pallescat vultus, infirmer totus, deficiat in dolore vita mea, et anni me in gemitibus (cf. Ps 30,11), ingrediatur putredo in ossibus meis, et subter me scateat, ut requiescam in die tribulationis, et ascendam ad populum accinctum nostrum (cf. Hab 2,16).

Quae enim erit iustorum gloria, quam grandis sanctorum laetia, cum unaquaeque facies fulgebit ut sol; cum ordinibus distinctis populum suum Dominus in regno Patris sui coeperit recensere, et meritis atque operibus

[16] S. Cipriano, *Las obras y la limosna.*

felicidad, cuando el Señor los lleve a la visión de la gloria de su Padre, y les conceda un asiento en cielo, para que Él mismo lo sea todo en todos.

Capítulo 16. El precio de la gloria

¡Qué feliz delicia, y qué deliciosa felicidad el ver a los santos, estar con ellos, y ser uno mismo santo, contemplar a Dios y poseerle eternamente! Que esa felicidad sea siempre el objeto de nuestros pensamientos y de nuestros más ardientes deseos, para que lleguemos lo antes posible a unirnos con los bienaventurados del cielo. Si preguntas cómo se puede llegar allí, por qué medios, con qué méritos o ayudas, helos aquí; todo depende del que obra, porque el reino de los cielos sufre violencia (cf. Mt 11,12). El reino de los cielos, oh hombre, no exige ningún otro precio fuera de ti mismo, y Dios te lo concederá según la proporción de tu valor personal. Date enteramente, y lo poseerás por entero. ¿Para qué inquietarse por su precio? Jesucristo se entregó a sí mismo para que merecieras el reino de su Padre; entrégate a ti mismo y te convertirás en su reino. Pero ante todo es menester que el pecado no reine en tu cuerpo mortal, sino que reine en ti el espíritu que te dará la verdadera vida.

singulorum promissa praemia restituere, pro terrenis caelestia, pro temporalibus sempiterna, pro modicis magna? Revera cumulus felicitatis erit, cum dominus adducet sanctos suos in visione paternae gloriae, et faciet in caelestibus considere, ut sit omnia in omnibus.

Caput XVI. Pretium eius

O felix iucunditas, et iucunda felicitas, sanctos videre, cum sanctis esse, et esse sanctum; Deum videre, et Deum habere in aeternum et ultra! Haec sedula mente cogitemus, haec toto cordis desiderio desideremus, ut ad eos cito pervenire valeamus. Si quaeras quomodo istud potest fieri, vel quibus modis, quibus meritis, quibusve auxiliis, audi: res ista posita est in potestate facientis, quoniam *regnum caelorum vim patitur* (Mt 11,12). Regnum caelorum, o homo, non aliud quaerit pretium nisi te ipsum: tanti valet quantum es; te da, et habebis illud. Quid turbaris de pretio? Christus semetipsum tradidit, ut acquireret te regnum Deo Patri; ita tu temetipsum da, ut sis regnum eius, ac non regnet peccatum in tuo mortali corpore, sed spiritus in acquisitione vitae.

Capítulo 17. La felicidad del paraíso

Retornemos, alma mía, a la ciudad celestial, en la que estamos inscritos como ciudadanos [17]. Así pues, como conciudadanos de los santos, como domésticos de Dios, y como herederos de Dios y coherederos de Cristo, examinemos la gloriosa felicidad de nuestra ciudad, según lo permite nuestra debilidad.

Digamos con el profeta: ¡Qué maravillosas cosas se han dicho de ti, ciudad de Dios! (cf. Sal 86,38). Los que habitan en ti disfrutan de todas las delicias. Fuiste fundada con exultación de toda la tierra; no se conocen en ti la vejez ni las enfermedades, ni alguna deformidad corporal, porque en ti todos han llegado a la edad del hombre perfecto y a la plenitud de Jesucristo (cf. Ef 4,13). ¿Qué puede haber más feliz que esta vida, donde no hay que temer ni la pobreza, ni las enfermedades, ni las injurias, y donde nadie está expuesto a la cólera, la envidia, al ardor de las pasiones, a la intemperancia, a la ambición de los honores y del poder, al temor del demonio o de sus insidias, a los terrores del infierno, a la muerte del cuerpo o a la del alma, porque todos están seguros de disfrutar allí de las delicias y de la felicidad de la inmortalidad? Toda discordia desaparecerá de esa feliz ciudad, todo se desarrollará en perfecto acuerdo y conveniencia mutua. Entre los santos reinarán solamente la concordia, la paz, la alegría, la tranquilidad y el reposo. El esplendor de la ciudad celestial es eterno y totalmente distinto del terrestre; iguala en claridad a la felicidad que procura (cf. Dan 12,3), porque como dice la Escritura, no tendrá necesidad de luz del sol, sino que la iluminará el Señor omnipotente, y su luminaria es el Cordero (Ap 21,23). Allí brillarán los santos como estrellas en toda la eternidad, y los que enseñaron a muchos la justicia lucirán como astros del firmamento (Sab 3,7).

Por eso no habrá allí noche ni tinieblas, ni aglomeraciones de nubes, ni los rigores del frío, ni las incomodidades del calor, sino que habrá una gran moderación de todas las cosas, que *ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el corazón humano pudo nunca conocer* (cf. 1 Cor 2,9) y que sólo será conocida por los que fueron juzgados dignos de esa gracia y cuyos nombres están escritos en el Libro de la vida (cf. Is 64,4). Hay que añadir a todo esto la inefable felicidad de estar unidos a los coros de los ángeles, de los arcángeles y de todas las virtudes del cielo, así como la bienaventuranza de ver a los patriarcas, a los profetas, a los apóstoles y a todos los santos, entre los que veremos también a nuestros padres. Todo esto es sumamente glorioso; pero todavía será más glorioso el ver a Dios cara a cara, y el contemplar su infinito esplendor. De todos modos el colmo de la gloria consistirá en ver a Dios en sí mismo, y en poseer en nosotros a aquel que podremos contemplar por toda la eternidad.

Caput XVII. Paradisi felicitas

O anima mea, revertamur ad civitatem caelestem, in qua scripti sumus et cives decreti. Sicut ergo cives sanctorum, et domestici Dei, et sicut haereditatem des Dei, coheredes autem Christi, consideremus inclitam nostrae urbis felicitatem, in quantum considerare possibile est. Dicamus ergo cum Propheta: O quam gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei! Sicut laetantium omnium habitatio est in te (Ps 86,3 et 7). Fundaris enim exsultationes universae terrae; non est in te senectus nec senectutis miseria; non est in te mancus, nec claudus, nec gibbosus, nec deformis; dum omnes occurrunt in virum perfectum, in mensuram aetatis plenitudinis Christi (cf. Eph 4,13). Quid hac vita beatius, ubi non est paupertatis metus, non aegritudinis imbecillitas; nemo laeditur, nemo irascitur, nemo invidet; cupiditas nulla exardescit, nullum cibi desiderium, nulla honoris aut potestatis pulsat ambitio? Nullus ibi diaboli metus, insidiae daemonum nullae, terror gehennae procul, mors neque corporis neque animae, sed immortalitatis munere iucunda vita. Nulla erit tunc usquam discordia, sed cuncta consona, cuncta convenientia, quia omnium sanctorum una erit concordia; pax cuncta et laetitia continet, tranquilla sunt omnia et quieta. Iugis splendor, non iste qui nunc est, sed tanto clarior quanto felicior, quia civitas illa, ut legitur, non egebit lumine solis, sed Dominus omnipotens illuminabit eam, et lucerna eius est Agnus (cf. Ap 21,23); ubi sancti fulgebunt ut stellae in perpetuas aeternitates, et sicut splendor firmamenti, qui erudiunt multos (cf. Dan 12,3; Sap 3,7).

Quapropter nox ibi nulla, nullae tenebrae, concursus nubium nullus, nec frigoris ardorisve asperitas ulla, sed talis erit rerum temperies, quam nec oculus vidit, nec auris audiit, nec in cor hominis ascendit (cf. 1 Cor 2,9; Is 64,4), nisi illorum qui ea perfrui digni inveniuntur, quorum nomina scripta sunt in libro vitae. Verum super haec omnia est, consociari choris Angelorum et Archangelorum, atque omnium caelestium Virtutum; intueri Patriarchas et Prophetas, videre Apostolos et omnes sanctos, videre etiam parentes nostros. Gloriosa sunt haec, sed multo gloriosius est praesentem Dei vultum cernere, incircumscriptum lumen videre. Superexcellens autem gloria erit, cum Deum videbimus in se ipso, videbimus et habebimus in nobis, quem cernere finis non est.

[17] S. Gregorio, *Homilia 37 al ev.*

Capítulo 18. Correspondencia y grados de amor

Dios embelleció y ennobleció el alma creándola a su imagen y semejanza[18], y puso en ella algo que la exhorta a permanecer con Él, o a volver a Él cuando uno se ha alejado del mismo por su voluntad, o mejor dicho por su perversidad. tiene así el alma la esperanza de obtener de la misericordia divina no solamente el perdón de sus faltas, sino también la gracia de poder aspirar a las bodas del Verbo, y a la alianza del mismo Dios, uniéndose al Rey de los ángeles con el suave yugo del amor. Esto es lo que hace el amor si el alma por su voluntad se vuelve semejante a Dios, como es semejante al mismo por su naturaleza, y si le ama como ella es amada. Entre todos los movimientos, entre todos los conocimientos y afectos del alma, el amor es el único con el que el alma puede pagar, aunque muy imperfectamente, lo que debe a su creador correspondiendo de alguna manera a sus beneficios.

El amor es como un centro de atracción, que domina y concentra en sí mismo todos los demás afectos. El amor basta y agrada por sí mismo y a causa de sí mismo; tiene en sí el mérito, la recompensa y el principio, y disfruta y es de sí mismo. Por el amor nos unimos a Dios, y los espíritus forman uno solo, porque el amor hace que en los dos no haya más que una sola y única voluntad. El primer efecto del amor es regular las costumbres, y hace además considerar todas las cosas presentes como inexistentes, y finalmente hace que los ojos del corazón sean tan puros que puedan ver lo que pasa en el

Caput XVIII. Amoris sufficientia. Amoris gradus

Anima insignis Dei imagine, illustris silimitudine, habet in sese ex Deo, quo admoneatur semper aut stare cum eo, aut redire, si mota suis affectibus, immo defectibus fuerit. Et non solum habet unde respirare queat in spem veniae et in spem misericordiae, sed etiam unde audeat aspirare ad nuptias Verbi, et cum Deo inire foedus societatis, atque cum rege Angelorum ducere iugum suave amoris. Haec omnia facit amor, si anima exhibeat se similem Deo per voluntatem, cui similis est per naturam; diligens sicut dilecta est. Solus enim est amor ex omnibus animae motibus, sensibus atque affectibus, in quo potest creatura, etsi non aequo, respondere auctori, vel de simili mutuam rependere vicem.

Amor ubi venerit, ceteros in se omnes traducit et captivat affectus. Amor per se sufficit, per se placet, et propter se. Ipse meritum, ipse praemium, ipse causa, ipse fructus, ipse usus. Per amorem coniungimur Deo. Amor facit unum spiritum de duobus, amor facit idem velle et idem nolle. Amor facit prius mores componere; postmodum omnia quae adsunt tanquam non

[18] S. Bernardo, *Sermón* 83,2,1.3,1.

interior y contemplar las cosas celestiales. Es también el amor el que nos hace obrar en este mundo buena y honestamente, despreciar todo lo estimado por el mundo, y finalmente ver más de cerca la intimidad de Dios.

Capítulo 19. Por el amor nos unimos a Dios

Dios Padre es amor, Dios Hijo es amor, y el Espíritu Santo es el amor del Padre y del Hijo. Y ese amor o caridad de Dios exige algo semejante de nosotros, es decir exige un amor que, como con cierta afinidad de consanguinidad, nos asocie y una al mismo Dios[19]. El amor iguala los rangos y las distancias. Quien ama a Dios puede acercarse a él y hablarle con toda confianza, sin temor y sin vacilación. Quien no le ama, pierde todo lo que tiene de vida, pero quien verdaderamente le ama nunca pierde de vista al Dios que es objeto de su amor, de sus deseos, de sus meditaciones, y de sus gozos más puros. Constituye el único alimento de su alma, que disfruta abundantemente del mismo. Quien está así consagrado a Dios, en sus cánticos de alabanzas, en sus lecturas y en todos sus actos está tan vigilante y cuidadoso, como si Dios mismo estuviera presente, como efectivamente lo está. Ora como si estuviera elevado al cielo y en la presencia del Todopoderoso y al pie de su trono, donde millares de ángeles le sirven ince-

adsint considerare; tertio vero loco, munda cordis acie superna et interna conspicere. Per amorem primum in saeculo bene geruntur honesta, postmodum etiam honesta saeculi despiciuntur, ad extremum etiam Dei intima conspiciuntur.

Caput XIX. Amore Deo sociamur. Amans qui se gerat. Amor in eo quid efficiat

Deus Pater caritas est, Deus Filius caritas est, Spiritus sanctus amor Patris et Filii est. Et haec caritas aliquid simile requirit in nobis, scilicet caritatem, qua velut quadam affinitate consanguinitatis ei sociemur et coniungamur. Amor dignitatis nescius, reverentiam nescit. Qui amat, per se ipsum fiducialiter accedit ad Deum, familiariterque loquitur ei: nihil timens, nihil haesitans. Perdit quod vivit, qui non diligit; qui autem diligit, oculos suos semper habet ad Deum quem diligit, quem desiderat, in quo meditatur, in quo delectatur, in quo pascitur, in quo impinguatur. Iste talis sic devotus, ita cantat, ita legit, et in omnibus operibus suis sic est providus et circumspectus, quasi Deus adsit praesens ante oculos eius, sicut revera adest; ita orat quasi sit assumptus et praesentatus ante faciem maiestatis in excelso thro-

[19] Ibid., *Sermones* 64; 83; 71,6-7.

santemente, cumpliendo fielmente sus órdenes (cf. Dan 7,10). Cuando ese amor penetra en un alma, la despierta de su sopor y la hace más tierna y sensible, la atraviesa con sus dardos y disipa sus tinieblas, le abre a los impulsos que ella reprimía, inflama su tristeza, cohíbe todos sus movimientos de cólera y de impaciencia, expulsa los vicios reprimiendo todos los deseos carnales, corrige y purifica sus costumbres; reforma y renueva su inteligencia, apagando en ella todos los movimientos de la sensualidad, incluso en la edad en que uno está más expuesto a ellos. Esto es todo lo que realiza este amor donde está presente; y cuando él se retira, el alma se vuelve lánguida como un recipiente de agua hirviendo que se retira del fuego.

Capítulo 20. Naturaleza y propiedades del amor[20]

Gran cosa es el amor, mediante el cual el alma por sí misma se acerca confiadamente a Dios y se une constantemente a Dios, para conversar familiarmente con Él, y para consultarle en todos los asuntos. El alma que ama a Dios, ninguna otra cosa puede pensar, ni puede hablar sobre otro tema. Desprecia todo lo demás, todo lo demás le da fastidio; todo lo que medita, todo lo que habla le trae el sabor y el aroma del amor; pues el amor se ha apoderado totalmente de ella. Quien quiera tener conocimiento de Dios, ámelo. Quien no le ama, en vano querrá dedicarse a la lectura, a la meditación, a la oración, a la predicación. El amor de Dios produce el verdadero amor del alma, y la hace atenta a sí misma. Dios ama para ser amado, y cuando ama no pide otro precio que ser amado, porque sabe que sólo podemos ser felices amándole a él. El alma que ama a Dios renuncia a todos los demás afectos; se consagra enteramente al objeto de su amor, a fin de poder corresponder con el amor devolviendo amor. El alma que está así totalmente derramada en el amor, ¿de qué torrente de delicias no será inundada? Aunque hay una gran diferencia entre el objeto de nuestro amor y nuestro mismo amor, entre Dios y el alma, entre el Creador y la criatura, aunque la una esté muy lejos del otro en concurrir a ese amor común, sin embargo, si amamos a Dios con todo nuestro corazón, nada faltará a nuestro amor. Nada puede faltar donde se encuentra todo. El alma que ama, nada debe temer; la que no ama, todo lo debe temer. Un alma que ama a Dios, se eleva y es atraída hacia Dios por sus votos y por sus deseos; nada se preocupa por sus méritos, cierra los ojos a la majestad divina, se abre totalmente al deleite de amarlo, y pone toda su confianza en Él, como en su única salvación.

El alma por el solo efecto de su amor se libera enteramente de sus sentidos. No se siente como ella misma, porque se siente enteramente en Dios. Esto es lo que acaece cuando el alma, penetrada por el inefable dulzor que encuentra en amar a Dios, se roba a sí misma, o más bien es raptada y transportada fuera de sí misma, para abandonarse totalmente a la alegría de gozar de Dios. Y ¿podrá haber algo más dulce para ella, si esa felicidad no fuera de tan corta duración? El amor establece una santa intimidad entre Dios y nosotros. Esa familiaridad nos consigue la osadía, y ésta el gusto, y el gusto

no, ubi millia millium ministrant ei, et decies centena millia assistunt ei (cf. Dan 7,10). Animam quam visitat amor, expergefacit dormientem, movet et emollit eam, et vulnerat cor eius, tenebrosa illuminat, clausa reserat, frigida inflammat, mentem asperam et irascibilem et impatientem mitigat, mitia fugat, carnales affectus comprimit, mores emendat, reformat et innovat spiritum, lubricae aetatis motus actusque leves coercet. Haec omnia facit amor cum praesens est; cum vero abscesserit, ita incipit anima iacere languida, ac si cacabo bullienti subtraxeris ignem.

Caput XX. Amoris indoles

Magna res est amor, quo anima per semetipsam fiducialiter accedit ad Deum, Deo constanter inhaeret, Deum familiariter percontatur, consultatque de omni re. Anima quae amat Deum, nihil aliud potest cogitare, nihil loqui: cetera contemnit, omnia fastidit; quidquid meditatur, quidquid loquitur, amorem sapit, amorem redolet; ita amor Dei eam sibi vidicavit. Qui vult habere notitiam Dei, amet. Frustra accedit ad legendum, ad meditandum, ad praedicandum, ad orandum, qui non amat. Amor Dei amorem animae parit, et eam intendere sibi facit. Amat Deus ut ametur. Cum amat, nihil aliud vult quam amari, sciens amore esse beatos qui se amaverint. Anima amans cunctis suis renuntiat affectionibus, et tota soli incumbit amori, ut possit respondere amori in redhibendo amore. Et cum se tota effuderit in amorem, quantum est ad illud fontis perenne profluvium? Non pari ubertate concurrunt amor et amans, anima et Deus, Creator et creatura; tamen si ex toto se diligit, nihil deest ubi totum est. Non timeat anima quae amat; paveat quae non amat. Anima amans fertur votis, trahitur desideriis, dissimulat merita, maiestati oculos claudit, aperit voluptati, ponens se in salutari, et fiducialiter agens in eo. Amore anima secedit et excedit a corporeis sensibus, ut sese non sentiat, quae Deum sentit. Hoc fit cum mens ineffabili Dei illecta dulcedine quodam modo sese sibi furatur, ito rapitur atque labitur a se ipsa, ut Deo fruatur ad iucunditatem. Nihil tam iucundum, nisi esset tam modicum. Amor dat familiaritatem Dei, familiaritas ausum, ausus

[20] Ibid., *Al Cantar de los Cantares, Sermones* 83,3; 79,1; 69,7; 83,4.6; 84,6; 74,4; 85,13; 74,3.

finalmente el hambre del mismo Dios. El alma toda por el amor de Dios no piensa en ninguna otra cosa, y no desea nada más. No hace más que suspirar y exclamar: ¡Como el ciervo sediento suspira por las fuentes de las aguas, así mi alma te desea a ti, Señor! (Sal 41,2).

Capítulo 21. El amor de Dios y de Cristo por el hombre

Dios por amor vino hacia los hombres, y entre los hombres, y Él mismo se hizo hombre. Por amor Dios, que es invisible, tomó la forma de sus servidores. Por amor, y para borrar nuestros pecados, fue Jesús cubierto de heridas[21], y esas heridas de nuestro Divino Redentor procuran a los débiles y a los pecadores un descanso seguro y perfecto. En esas heridas busco y encuentro un asilo. Ellas me abren el camino a las entrañas de misericordia de mi Salvador, donde encuentro todo lo que me falta, porque son una fuente abundante e inagotable de misericordia y de caridad. A través de las heridas de su cuerpo descubro los secretos de su corazón y el inefable misterio de bondad y de donación, que le hizo descender del cielo para habitar entre nosotros. Las heridas de Cristo están llenas de misericordia, llenas de piedad, llenas de dulzura y caridad. Sus manos y sus pies fueron atravesados por clavos, y su costado fue atravesado por una lanza, abriéndose,

gustum, gustus famem. Anima quam tangit amor Dei, nihil aliud potest cogitare, nihil desiderare: sed frequenter suspirat dicens: *Sicut cervus desiderat ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te, Deus* (Ps 41,2).

Caput XXI. Amor Christi. Passionis ac mortis Christi fructus

Deus amore venit ad homines, venit in homines, factus est homo. Amore Deus invisibilis servis suis factus est similis; amore vulneratus est propter delicta nostra. Tuta et firma requies est infirmis et peccatoribus in vulneribus Salvatoris. Securus illic habito, patent mihi viscera per vulnera; quidquid ex me mihi deest, usurpo mihi ex visceribus Domini mei, quoniam misericordia affluunt, nec desunt foramina per quae effluant. Per foramina corporis patent mihi arcana cordis, patet magnum pietatis sacramentum, patent viscera misericordiae Dei nostri, in quibus visitavit nos Oriens ex alto. Vulnera Iesu Christi plena sunt misericordia, plena pietate, plena dulcedine et caritate. Foderunt manus eius et pedes eius, et latus eius lancea perforaverunt.

[21] Ibid., *Al Cantar de los Cantares,* sermón 61,3-4.

por así decirlo, para dejarme saborear las dulzuras infinitas de mi Dios.

Porque tú eres, realmente, oh Señor, un Dios de dulzura, de bondad y de misericordia, para todos los que te invocan y te buscan, y sobre todo para todos los que te aman sinceramente. Por las heridas de nuestro Salvador nos vino una redención copiosa, una gran abundancia de dulzura, la plenitud de la gracia, y la perfección de las virtudes.

Capítulo 22. La memoria de Cristo en la tentación

Cuando algún pensamiento torpe me asalta, recurro a las heridas de Cristo. Cuando la carne me oprime, me levanto con el recuerdo de las heridas de mi Dios. Cuando el diablo me prepara sus lazos, huyo a las entrañas de la misericordia de mi Señor, y me libro de mi enemigo. Si el ardor de la concupiscencia inflama mis sentidos, basta el recuerdo de las llagas del Hijo de Dios para apagar el fuego que me devora. En todas las adversidades mi remedio más eficaz son las llagas de Jesucristo. Sólo en ellas puedo dormir tranquilo y con un reposo que nada puede turbar. Jesucristo murió por nosotros. Y nada hay tan destinado a la muerte que no se salve por la muerte de Cristo.

Per has rimas licet mihi gustare quam suavis est Dominus Deus meus, quoniam revera suavis et mitis et multae misericordiae est omnibus eum invocantibus in veritate, omnibus inquirentibus, et maxime diligentibus. Copiosa redemptio data est nobis in vulneribus Salvatoris nostri, magna multitudo dulcedinis, plenitudo gratiae, et perfectio virtutum.

Caput XXII. Quam utilis recordatio in tentationibus et adversis

Cum me pulsat aliqua turpis cogitatio, recurro ad vulnera Christi. Cum me premit caro mea, recordatione vulnerum Domini mei resurgo. Cum diabolus mihi parat insidias, fugio ad viscera misericordiae Domini mei, et recedit a me. Si ardor libidinis moveat membra mea, recordatione vulnerum Filii Dei exstinguitur. Im omnibus adversitatibus non invenio tam efficax remedium, quam vulnera Christi: in illis dormio securus, et requiesco intrepidus. Christus mortuus est pro nobis. Nihil tam est ad mortem, quod morte Christi non salvetur.

Capítulo 23. Eficacia contra la desesperación

Toda mi esperanza está en la muerte de mi Señor. La muerte de Cristo es mi mérito, mi refugio, mi salvación, mi vida y mi resurrección. Todo mi mérito está en la misericordia del Señor. Mientras que Él se acuerde de su compasión, nunca estaré totalmente sin mérito, y sus méritos estarán en mí según la medida de su grandeza y de la multitud de sus misericordias. Cuanto más poderoso es Él para salvarme, tanto será más segura mi salvación.

He pecado grandemente, y tengo conciencia de mis muchos delitos; pero así y todo no me desespero, porque donde abundaron los delitos sobreabundó la gracia. Quien desespera de obtener el perdón de sus pecados, no conoce la misericordia divina, y desconfiar de la clemencia de Dios implica una grave ofensa del mismo; pues es negar en la medida de lo posible su caridad, su verdad y su poder, en los que yo he puesto enteramente mi esperanza: en su caridad, porque Él nos adoptó como hijos; en su verdad, porque prometió salvarnos; en su poder, porque puede cumplir sus promesas[22]. Que mi necio pensamiento murmure cuanto quiera dentro de mí, diciendo: ¿quién eres tú, hombre, para aspirar a tal gloria, y qué méritos tienes para esperar conseguirla? A esas murmuraciones responderé yo con toda confianza: sé en quién he creído, porque quien me adoptó como hijo suyo es veraz en sus promesas, y poderoso para cumplirlas, y le es lícito hacer lo que quiere. La multitud de mis pecados no puede aterrorizarme, si me viene a la mente la muerte de mi Señor, porque mis pecados no pueden prevalecer sobre su misericordia.

Los clavos y la lanza[23] que atravesaron al Salvador son como una voz que me grita que amando a Jesús me reconciliaré verdaderamente con Él. El soldado Longinos me abrió con su lanza el costado de Cristo (cf. Jn 19,34); y entré en Él, y allí descanso seguro. Quien tenga temor, que ame, porque la solidaridad excluye el temor (cf. 1 Jn 4,18). Ningún remedio tan poderoso y eficaz contra el ardor de las pasiones como el pensamiento de la muerte de mi Redentor. Él extendió sus brazos y sus manos sobre la cruz, para mostrar que está dispuesto a abrazar a los pecadores que se acercan a su Salvador. Entre esos brazos de mi Salvador quiero vivir y morir. Allí cantaré seguro: *Te ensalzaré, Dios mío, porque me acogiste, y no permitiste que mis enemigos se rieran de mí* (Sal 29,2). Nuestro Salvador, en el momento de su muerte, inclinó su cabeza sobre la cruz, para besar a sus amigos, y nosotros besamos a Dios todas las veces que por Él nos arrepentimos de nuestros pecados.

Caput XXIII. Et contra desperationem

Tota spes mea est in morte Domini mei. Mors eius meritum meum, refugium meum, salus, vita et resurrectio mea; meritum meum, miseratio Domini. Non sum meriti inops, quamdiu ille miserationum oblitus non fuerit. Et si misericordiae Domini multae, multus ego sum in meritis. Quanto ille potentior est ad salvandum, tanto ego securior. Peccavi peccatum grande, et multorum sum nihi conscius delictorum; nec sic despero, quoniam ubi abundaverunt delicta, superabundavit et gratia. Qui de venia peccatorum suorum desperat, negat Deum esse misericordem. Magnam iniuriam Dei facit, qui de eius misericordia diffidit; quantum in se est, negat Deum habere caritatem, veritatem et potestatem, in quibus tota spes mea consistit, scilicet in caritate adoptionis, in veritate promissionis, et in potestate redditionis. Murmuret iam quantum voluerit insipiens cogitatio mea dicens. Quis enim es tu, et quanta est gloria illa, quibusve meritis illam obtinere speras? Et ego fiducialiter respondebo; Scio cui credidi, quia in caritate nimia adoptavit me in filium, quia verax est in promissione, potens in exhibitione, et licet ei facere quod vult; non possum terreri multitudine peccatorum, si mors Domini in mentem venerit, quoniam peccata mea illum vincere non possunt. Clavi et lancea clamant mihi, quod vere reconciliatus sum Christo lancea (cf. Io 19,34), et ego intravi, et ibi requiesco securus. Qui timet, amet; quoniam caritas mittit foras timorem (cf. 1 Io 4,18). Nullum tam potens est, tam efficax contra ardorem libidinis medicamentum, quam mors Redemptoris mei. Extendit brachia sua in cruce, et expandit manus suas paratus in amplexus peccatorum. Inter brachia Salvatoris mei et vivere volo, et mori cupio. Ibi securus decantabo: *Exaltabo te, Domine; quoniam suscepisti me, nec delectasti inimicos meos super me* (Ps 29,2). Salvator noster caput inclinavit in morte, ut oscula daret suis dilectis. Toties Deum osculamur, quoties in eius amore compungimur.

[22] *El amor a Dios,* 14.

Capítulo 24. Exhortación al amor de Cristo

¡Oh alma mía, portadora de la noble imagen de Dios, que fuiste rescatada por la sangre de Jesucristo, y que te conver-

Caput XXIV. Excitatio animae ad amorem Christi

O anima mea, insignita Dei imagine, redempta Christi sanguine, desponsata fide, dotata spiritu, ornata virtutibus, deputata cum Angelis, dili-

[23] S. Bernardo, *Al Cantar de los Cantares,* sermón 61,4-3; 62,7.

tiste en su esposa por la fe; tienes como dote su Santo Espíritu, que te adornó con toda clase de virtudes y que te puso a la altura de los ángeles! Ama a quien tanto te ha amado; piensa en quien sólo piensa en ti; busca a quien te busca, y que Él mismo es el principio de tu amor. Él es tu mérito y tu recompensa, Él es fruto de tus trabajos, es tu gozo, y en una palabra tu verdadero fin. Actúa solícitamente con el solícito[24], descansa con quien descansa, sé pura con el puro, y santa con el santo. Como te presentas ante Dios, así debes presentarte también ante ti. Dios, que es la fuente de toda dulzura, de toda bondad y de toda misericordia, ama y llama hacia sí a los dulces, buenos, humildes y misericordiosos. Ama a quien te sacó del abismo de tus miserias, y del fango donde estabas hundida. Escógele entre todos como verdadero amigo. Cuando todos te abandonen, sólo Él seguirá siendo fiel. Cuando un día te lleven a la tumba, y todos tus amigos te abandonen, solamente Él no te abandonará. Él te defenderá contra la rabia de tus enemigos dispuestos a devorarte, y te llevará por desconocidas regiones hasta las moradas de la celestial Sión. Allí te colocará entre los ángeles y en presencia de la divina majestad, y oirás cantar el melodioso himno: Santo, Santo, Santos es el Señor, Dios de los Ejércitos. Allí sólo resuenan cánticos de alegría, de triunfo, de salvación, de alabanzas y de acción de gracias. Está allí el colmo de la felicidad, de la gloria, del gozo y de todos los bienes.

ge illum a quo tantum dilecta es, intende illi qui intendit tibi, quaere quaerentem te, ama amatorem tuum a quo tantum amaris, cuius amore praeventa es, qui est causa amoris tui. Ipse est meritum, ipse praemium, ipse fructus, ipse usus, ipse finis. Esto sollicita cum sollicito, cum vacante vacans, cum mundo munda, cum sancto sancta. Qualem te paraveris Deo, talis oportet ut appareat tibi. Deus suavis et mitis, et multae misericordiae (cf. Ps 85,5); suaves, mites, dulces, humiles et misericordes requirit. Ama illum qui eduxit te de lacu miseriae, et de luta faecis. Elige illum amicum tuum prae omnibus amicis tuis, qui, cum omnia subtracta fuerint, solus tibi fidem servabit. In die sepulturae tuae cum omnes amici tui recedent a te, ille te non derelinquet, sed conducet te per ignotam regionem, atque perducet ad plateas supernae Sion, et ibi collocabit te cum Angelis ante faciem maiestatis suae, ubi audies illud angelicum melos: Sanctus, sanctus, sanctus, Dominus Deus sabaoth. Ibi est canticum laetitiae, vox exsultationis et salutis, gratiarum actio, et vox laudis, atque alleluia in perpetuum. Ibi est cumulus felicitatis, supereminen gloria, superabundans laetitia et omnia bona.

[24] S. Agustín, *Confes.* 10,6; S. Bernardo, *Al Cantar de los Cantares,* sermón 69,7; *La conciencia,* 1; Hugo de S. Víctor, *Miscelánea,* 1,52.

¡Oh alma mía, suspira ardientemente, desea con vehemencia, para que puedas llegar a aquella ciudad celestial, de la que tantas cosas gloriosas se cuentan; y que es la sede de la felicidad y de todas las delicias! Por el amor puedes llegar hasta allí, porque nada es difícil o imposible para quien ama. Toda alma amante se eleva hacia la celestial Jerusalén, recorriendo familiarmente todos sus espacios, y allí ve a los patriarcas, saluda a los ángeles, y contempla con admiración el sagrado ejército de los mártires y de los confesores, y los coros de las vírgenes. El cielo, la tierra y todo lo que en ellos se contiene, no cesa de decirme: Ama, ama siempre al Señor tu Dios[25].

Capítulo 25. La posesión del Sumo Bien

El corazón humano que no tiene su deseo fijo en la eternidad, nunca podrá estar tranquilo. Más movible que cualquier movilidad, pasa continuamente de unas cosas a otras, buscando el descanso donde no lo puede hallar. No puede encontrar la calma y el verdadero reposo en las cosas frágiles y pasajeras a las que se esclaviza, porque tiene en sí tanta grandeza y nobleza[26], que sólo puede hallar su gozo y felicidad en el Sumo Bien; y por otra parte goza de tal libertad, que nada puede

O anima mea suspira ardenter, desidera vehementer, ut possis pervenire in illam supernam civitatem, de qua tam gloriosa dicta sunt, in qua sicut laetantium omnium habitatio est (cf. Ps 86,3 et 7). Amore potes ascendere, amanti nihil est difficile, nihil impossibile. Anima quae amat, ascendit frequenter, et currit familiariter per plateas caelestis Jerusalem, visitando Patriarchas et Prophetas, salutando Apostolos, admirando exercitus martyrum et confessorum, chorosque virginium speculando. Caelum, terra, et omnia quae in eis sunt, non cessant mihi dicere, ut amem Dominum Deum meum.

Caput XXV. Animae solum sufficit summum bonum. Voluntatis bonae valor

Cor humanum in desiderio aeternitatis non fixum, nunquam stabile potest esse, sed omni volubilitate volubilius: de alio in aliud transit, quaerens requiem ubi non est. In his autem caducis et transitoriis, in quibus eius affectus captivi tenentur, veram requiem invenire non valet, quoniam tantae est dignitatis, ut nullum bonum praeter summum bonum ei sufficere possit; tantae est etiam libertatis, ut ad aliud invitum cogi non possit. Propterea unicui-

[25] Hugo de S. Víctor, *El alma,* 4.
[26] Id., *Miscelánea,* 1; *Cántico a la caridad.*

apartarle del bien contra su voluntad. Y así la voluntad del hombre es la causa de su condenación o de su salvación. Por eso nada se puede ofrecer a Dios mejor que una buena voluntad. Ella atrae a Dios hacia nosotros, y nos atrae a nosotros hacia Dios. Mediante la buena voluntad amamos a Dios, preferimos a Dios a todas las cosas; por ella corremos hacia Dios, por ella llegamos hasta Dios, y por ella podemos poseerle. ¡Oh buena voluntad, tú que nos haces conformes a la naturaleza de Dios y semejantes a Él! Agrada tanto a Dios la buena voluntad, que no quiere habitar en los corazones donde ella falta. La buena voluntad atrae hacia el alma donde se encuentra la gracia de la santa y soberana Trinidad. Porque la Sabiduría, es decir el mismo Jesucristo, la ilumina con su luz para darle a conocer la verdad; la Caridad, es decir, el Espíritu Santo, la inflama con el amor del bien; y el Padre conserva en ella lo que ha creado, a fin de evitar que perezca su criatura.

¿En qué consiste el conocimiento de la verdad? Consiste, ante todo, en conocerse a sí mismo y lo que uno debe ser, para esforzarse por serlo. Además, consiste en investigar lo que hay de malo en nosotros, a fin de corregirnos. Finalmente, consiste en conocer y amar al Creador, pues ése es el bien supremo del hombre.

que propria voluntas est causa suae damnationis vel salvationis; et ideo nihil ditius bona voluntate Deo offertur. Bona voluntas Deum ad nos deducit, et nos in eum dirigit. Per bonam voluntatem Deum diligimus, Deum eligimus, ad Deum currimus, ad Deum pervenimus, ac Deum possidemus. O bona voluntas, per quam ad Dei similitudinem reformamur, et ei similes efficimur! Ita amabilis est Deo bona voluntas, ut ipse in corde habitare non velit, in quo bona voluntas non fuerit. Bona voluntas illius summae maiestatis Trinitatem ad se inclinat. Sapientia namque ad cognitionem veritatis illam illuminat, caritas ad desiderium bonitatis inflammat, paternitas in ea custodit quod creavit, ne pereat. Quid est cognitio veritatis? Primo cognoscere te ipsum, et quod esse debeas, ut esse studeas; quod autem corrigendum est, ut corrigas; deinde cognoscere et amare Creatorem tuum: hoc enim est totum hominis bonum.

Capítulo 26. El conocimiento de la verdad

Mira, pues, qué inefable es el amor de Dios hacia nosotros, y cuán grande es la divina caridad. Él nos sacó de la nada, y todo lo que tenemos nos lo dio Él. Sin embargo, nosotros amamos el beneficio más que al bienhechor, la criatura más que al Creador, y así caímos en los lazos del demonio, haciéndonos sus esclavos. Pero Dios, movido por la compasión, envió a su propio Hijo para que nos rescatara de la esclavitud; envió su Santo Espíritu para adoptar como hijos suyos a los que se habían convertido en esclavos. Nos dio a su Hijo como precio de nuestra redención, y a su Espíritu Santo como prenda de su amor, reservándose totalmente a sí mismo para ser la herencia de sus hijos adoptivos.

Así pues, Dios amó a los hombres con tal misericordia y bondad, que antes de ser deseado y amado por ellos, les dio no solamente todos sus bienes, sino que incluso se dio a sí mismo para rescatarlos, mirando más a ellos que a sí propio. Para que los hombres pudieran renacer de Dios, quiso Él, que es Dios, nacer en nosotros. ¿Quién será, pues, tan duro para mostrarse insensible ante el amor de Dios, que se adelantó Él mismo al hombre, yendo delante de él con su gracia? ¡Oh divino e inefable amor, que llevó a Dios a hacerse hombre para salvar a los hombres! ¿Cómo podremos odiar a un hombre, viendo en él la naturaleza y la semejanza de Dios, en la misma humanidad de la que el mismo Dios quiso revestirse por nosotros? Quien odia al hombre, ¿no odia también a Dios,

Caput XXVI. Veritatis cognitio. Dei in hominem beneficia. Incarnationis causae

Vide ergo quam ineffabilis est divinae caritatis erga nos dilectio. De nihilo nos creavit, et quidquid habemus nobis donavit, sed quia plus dileximus datum quam datorem, creaturam quam Creatorem, cecidimus in laqueum diaboli, et facti sumus eius servi. Deus vero misericordia motus, misit Filium suum quo redimeret servos; misit etiam Spiritum sanctum, quo servos adoptaret in filios: Filium dedit in pretium redemptionis, Spiritum sanctum in privilegium amoris, se denique totum servat in hereditatem adoptionis. Ita Deus, ut pissimus et misericordissimus amator hominium, prae desiderio vel amore hominis, non solum sua, verum etiam et se ipsum impendit, ut hominen recuperaret, non tam sibi quam homini ipsi. Ut homines ex Deo nascerentur, primo ex ipsis natus est Deus. Quis est tam durus, quem non emoliat amor Dei sic hominem praeveniens; tam, inquam, vehemens amor, quod Deus propter hominem homo dignatus est fieri? Quis potest odire hominem, cuius naturam et similitudinem videt in humanitate Dei? Revera qui odit illum, odit Deum, et ita perdit quidquid facit. Deus nam-

del que el hombre es imagen? ¿No implicará ese odio perder el mérito de todo lo que se puede hacer? Dios se hizo hombre por los hombres[27], para ser su redentor como es su creador, y para que de ese modo fuera el hombre rescatado por su propia sustancia. Dios se mostró en la tierra bajo la forma humana para hacer más íntimo, y en cierto modo más familiar, el amor del hombre hacia su Salvador, y para que cada una de las dos partes del hombre fuera beatificada en Él; o sea para que su divinidad fuera como el alimento de los ojos de nuestra alma y su humanidad el alimento de nuestros ojos corporales. Quiso que de esa manera la naturaleza humana encontrara siempre, tanto dentro como fuera de ella, un alimento saludable en el ser que la había creado.

Capítulo 27. Los efectos del Espíritu Santo[28]

Nos nació un Redentor, que fue crucificado y que murió por nosotros, para salvarnos de la muerte mediante su propia muerte. Su carne fue exprimida sobre la cruz como la uva en el lagar, y así se derramó su sangre, semejante a un vino celestial.

Así pues, el Espíritu Santo fue enviado para preparar los corazones, como vasos en los que se había de recibir ese vino nuevo, porque era necesario purificar antes los corazones, a fin de que ese vino celestial no fuera contaminado. Era necesario además que los corazones fueran atados y cerrados para impedir que ese vino se derramara. También era menester que fueran purificados de los gozos de la iniquidad, y cerrados a las alegrías de las vanidades del mundo, porque sólo serían capaces de recibir el bien, después de haber sido limpios del mal que contenían. Porque los gozos de la iniquidad manchan el corazón, y las vanidades del mundo lo llenan de hendiduras por las que se derrama hacia fuera. El gozo de la iniquidad consiste en amar el pecado, y el de la vanidad en pegarse a las cosas pasajeras. Arroja, pues, lejos de ti todo lo que es malo, para poder recibir todos los bienes. Echa fuera de tu corazón toda amargura, a fin de que pueda llenarse de dulzura. El Espíritu Santo no es más que gozo y amor. Arroja, pues, fuera de ti el espíritu del demonio y el de las vanidades del mundo, a fin de recibir el Espíritu de Dios. El espíritu del demonio hace que pongamos nuestro gozo en la iniquidad, y el espíritu del mundo en todo lo que es vano y pasajero. Pero todos esos gozos son malos, porque el primero es un pecado, y el segundo una ocasión de pecado. Vendrá a nosotros el Espíritu de Dios cuando hayamos arrojado de nuestro corazón los espíritus del mal. El Espíritu de Dios entrará en el santuario de nuestra alma, trayéndonos el gozo y el amor del bien, que arrojarán fuera el amor del mundo y el amor del pecado. El amor del mundo nos seduce y nos engaña, y el amor del pecado nos contamina y nos lleva a la muerte. El amor de Dios ilumina nuestro espíritu, purifica nuestra conciencia, llena nuestra alma de alegría y muestra la presencia de Dios en nosotros.

que propter hominem factus est homo, ut esset redemptor qui est et creator, et ut de suo redimeretur homo, et ut familiarus diligeretur ab homine Deus, in similitudine hominis apparuit, et ut uterque sensus hominis in ipso beatificaretur, et reficeretur oculus cordis in eius divinitate, et oculus corporis in eius humanitate; ut sive ingrediens, sive egrediens, in ipso pascua inveniret natura humana condita ab ipso.

Caput XXVII. Spiritus sancti effectus. Gaudium iniquitatis, vanitatis, et Spiritus sancti

Salvator namque noster natus est nobis, crucifixus et mortuus est pro nobis, ut morte sua mortem nostram destrueret. Et quia botrus carnis portatus fuerat ad torcular crucis, et expressione facta fluere coeperat mustum divinitatis, missus est Spiritus sanctus, quo vasa cordium praepararentur, et vinum novum in utres novos peneretur; primum ut corda mundarentur, ne infusum pollueretur; et postea ligarentur, ne effusum mitteretur; mundarentur a gaudio iniquitatis, ligarentur contra gaudium vanitatis. Non enim quod bonum est venire potuit, nisi prius recederet quod malum est. Gaudium iniquitatis polluit, et gaudium vanitatis effundit. Gaudium iniquitatis reddit vas sordidum, et gaudium vanitatis facit rimosum. Gaudium iniquitatis est, cum peccatum diligetur; et gaudium vanitatis est, cum transitoria amatur. Eiice ergo quod malum est, ut quod bonum est percipere possis. Effunde amaritudinem, ut dulcedine impleri possis. Spiritus sanctus gaudium est et amor. Eiice spiritum diaboli et sipiritum mundi huius, ut accipias Spiritum Dei. Spiritus diaboli operatur gaudium iniquitatis, et spiritus mundi gaudium vanitatis. Et haec gaudia mala sunt, quoniam aliud habet culpam, aliud occasionem culpae. Veniet autem Spiritus Dei, cum eiecti fuerint spiritus mali; et intrabit tabernaculum cordis, et operabitur gaudium bonum et amorem bonum, quo expellitur amor mundi, et amor peccati. Amor mundi allicit et decipit, amor peccati polluit et ad mortem conducit. Amor Dei mentem illuminat, conscientiam mundat, animam laetificat, et Deum demonstrat.

[27] Id., *Miscelánea,* 1,87.
[28] Id., *Miscelánea,* 1,103.

Capítulo 28. El estado del que ama a Dios[29]

Aquel en quien reina el amor de Dios piensa siempre en el momento feliz en que abandonará este mundo para volver a Dios, y cuándo librado de la carne corruptible podrá gustar las dulzuras de la verdadera paz. Su corazón está siempre elevado hacia Dios, y las cosas celestiales constituyen el único objeto de sus aspiraciones. Ya esté sentado, o ya esté caminando, o reposando, o cualquiera cosa que esté haciendo, su corazón y su pensamiento nunca se apartan de Dios. Exhorta a todos los hombres al amor de Dios y les anima constantemente. Busca con todo su corazón, con todas sus palabras, y con todas sus acciones, manifestarles las dulzuras de ese amor, y lo peligroso y malo de amar las cosas terrestres. Desprecia la gloria vana de este mundo, y hace ver las preocupaciones y amarguras que ella ocasiona, y muestra cuán necio es poner la confianza en las cosas transitorias. Nunca acaba de maravillarse de la ceguera de los hombres que aman dichas cosas, y de cómo no renuncian a todo lo que es frágil y perecedero. Reconoce solamente como dulce y bueno lo que le parece dulce y bueno en sí mismo, y sólo admite como digno de ser amado por todos lo que es el único objeto de su amor, y sólo acepta como evidente lo que es a sus ojos claro e incontestable: es decir, la felicidad de amar a Dios. Contempla sin cesar a su Dios, y cuanto más le contempla, mayor gozo y felicidad encuentra en esa contemplación. Pues le resulta dulce y encantador hacer de Dios el único y constante objeto de su contemplación, de su amor, y de sus alabanzas.

Caput XXVIII. Animus et actus Deum diligentis

In quo amor Dei est, semper cogitat quando ad Deum perveniat, quando mundum derelinquat, quando carnis corruptionem evadat, quando veram pacem inveniat. Semper habet cor sursum, et desiderium in superna elevatum. Quando sedet, quando ambulat, quando requiescit, vel quando aliquid agit, cor a Deo non recedit; omnes ad amorem Dei exhortatur, omnibus amorem Dei commendat, et quam dulcis sit Dei amor, et quam malus et quam amarus sit amor saeculi, corde, ore et opere demonstrat. Deridet huius saeculi gloriam, arguit sollicitudinem, et quam stultum sit in his quae transeunt fiduciam habere, ostendit. Miratur caecitatem hominum qui haec diligunt; miratur etiam quomodo universa haec transitoria et caduca omnes non derelinquunt. Omnibus existimat dulce quod sibi sapit, omnibus placere quod diligit, omnibus manifestum quod cognoscit. Frequenter Deum suum contemplatur, et in eius contemplatione suaviter reficitur, tanto felicius, quanto frequentius. Dulcis est enim semper ad considerandum, ad amandum et laudandum semper suavis.

[29] Id., *Elogio de la caridad, Miscelánea,* 1,120.

Capítulo 29. Quietud y descanso del alma

El verdadero descanso[30] del corazón consiste en concentrar todo el amor en Dios, sin desear ninguna otra cosa, encontrando en ese amor todo el gozo, toda la felicidad, todas las delicias. Si nuestra alma es arrebatada por cualquier mal pensamiento, o por cualquiera ocupación mundana, tratará de corregirse, mirando como un destierro todo el tiempo que tarde en volver a Dios. Pues como no hay ningún momento en que el hombre no goce y no tenga necesidad de los beneficios y de la misericordia de Dios, así tampoco puede haber un solo instante en que Dios no esté presente a nuestro espíritu. Es, pues, una gran falta hablar en la oración con Dios, y enseguida apartar el pensamiento de él, como si no nos viera y no nos oyera. Y eso es lo que sucede cuando nuestro espíritu, distraído por pensamientos malos e importunos, va hacia cualquier criatura, que prefiere a Dios, y en la que piensa sin cesar, en lugar de pensar en Dios, al que debe adorar como a Creador, esperar como a Salvador, y temer como a Juez. Es, por lo tanto, necesario evitar y aborrecer todo lo que nos pue-

Caput XXIX. Cordis requies. Oratio attenta

Revera haec est cordis vera requies, cum totum in amorem Dei per desiderium figitur, nec quidquam aliud appetit, sed in eo quod tenet, felici quadam dulcedine delectatur, delectando iucundatur. Si vero vana aliqua cogitatione, vel rerum occupatione inde aliquantulum abstractum fuerit, summa cum festinatione illuc redire festinat, exsilium reputans alibi quam ibi moram facere. Nam sicut nullum est momentum, quo homo non fruatur vel utatur Dei pietate vel misericordia, sic nullum debet esse momentum, quo eum praesentem non habeat in memoria. Idcirco non brevi crimine tenetur astrictus quisquis in oratione cum Deo loquitur, et subito abstrahitur ab eius conspectu, quasi ab oculis non videntis nec audientis. Hoc autem fit, quando cogitationes suas malas et importunas sequitur, et aliquam vilissimam creaturam, ad quam mentis intuitus facile distrahitur, ei praefert; illam videlicet in cogitatione saepius revolvendo vel cogitando, quam Deum quem assidue deberet recolere, creatorem adorare, salvatorem exspectare, vel ti-

[30] *El espíritu y el alma,* 35.

de apartar de Dios. —Tú que amas el mundo, mira a dónde puedes llegar. El camino que sigues es malo y está lleno de peligros—.

Capítulo 30. La huida del pecado [31]

Huye pues, oh hombre, alguna vez de tus ocupaciones y de los pensamientos que llenan tu corazón de turbación y de inquietud. Deja de lado todas esas preocupaciones, todos esos asuntos tan penosos y llenos de distensiones, para pensar solamente en Dios y descansar en Él. Entra en la morada de tu mente, arroja fuera todo, menos Dios y lo que te puede ayudar a buscarlo; y después de haber cerrado cuidadosamente la entrada de tu corazón, busca solamente a Dios, y entrégate totalmente a Él. Dile así: busco tu presencia, Señor Dios mío; la busco sin cesar. Enseña a mi corazón el modo en que debe buscarte y cómo puede encontrarte. Si tú no estás aquí, Señor, ¿dónde te debo buscar? Si estás en todas partes, ¿cómo no te veo presente? (cf. 1 Tim 6,16).

Ciertamente habitas en una luz inaccesible. ¿Cómo me acercaré a esa luz? ¿Quién me guiará y me introducirá en ella, para que te vea a ti en ella? Además, ¿con qué signos y con

mere judicem. Quidquid igitur aspectum ab eo retrahit, omnino fugiendum est et exsecrandum.

Quisquis amas mundum, tibi prospice quo sit eundum.
Haec via qua vadis, via pessima plenaque cladis.

Caput XXX. Fugere quidquid animum a Deo avertit. Quid peccato perdidit homo, quid invenit

Fuge igitur, o homo, paulum accupationes tuas, et absconde te modicum a tumultuosis cogitationibus tuis. Abice nunc onerosas curas, et postpone laboriosas distensiones tuas; vaca aliquantulum Deo, et aliquantulum requiesce in eo. Intra in cubiculum mentis tuae, exclude omnia praeter Deum, et quae valent ad quaerendum eum. Clauso ostio quaere eum, et da cor tuum totum Deo, et dic: Quaero vultum tuum; vultum tuum, Domine, requiro. Eia nunc ergo, Domine Deus meus, tu doce cor meum, ubi et quomodo te quaerat, ubi et quomodo te inveniat. Domine, si hic non es, ubi te quaeram absentem? Si autem ubique es, cur te non video praesentem? Sed certe habitas lucem inaccessibilem (cf. 1 Tim 6,16)). Sed quomodo accedam ad lucem inaccessibilem? Aut quis me deducet et inducet in illam, ut videam te in illa? Deinde quibus signis, qua facie te quaeram? Nunquam te vidi,

[31] S. Anselmo, *Proslogion*, 1.

qué aspecto te buscaré? Pues nunca Te he visto, Señor Dios mío, y nunca he contemplado tu faz. ¿Qué hará, oh Dios altísimo, qué hará este desterrado que se alejó de ti? ¿Qué hará tu servidor inquieto por la necesidad de tu amor, y a quien tú arrojaste lejos de tu presencia? Sólo anhela la felicidad de verte, y tú te apartas de su vista. Su más ardiente deseo es acercarse a ti; pero la morada en que tú habitas es inaccesible. Quisiera encontrarte, y no sabe en qué lugar estás. Quiere buscarte, pero ignora tu rostro.

Señor, tú eres mi Dios y mi Señor, al que nunca he visto. Tú me hiciste y me rehiciste, y me concediste todos mis bienes; y yo nunca te vi y nunca te conocí. Finalmente fui creado, ¡oh miserable condición del hombre, que perdió el bien para el que Dios le había destinado al darle el ser! ¡Oh suerte dura y cruel! ¿Qué perdió, y qué encontró? ¿Qué se alejó de él, y qué quedó con él? Perdió la bienaventuranza para la que fue creado y encontró la miseria para la que no había sido hecho. Se alejó de aquel sin el cual nada es feliz, y permaneció con lo que de suyo no es más que miseria. Comía entonces el hombre el pan de los ángeles, del que ahora tiene hambre (cf. Sal 12,1); come ahora el pan de los dolores, que antes desconocía.

Domine Deus meus, nunquam novi faciem tuam. Quid faciet, altissime Domine, quid faciet iste linginquus exsul tuus? Quid faciet servus tuus anxius amore tui, et longe proiectus a facie tua? Anhelat videre te, et nimis illi abest facies tua.

Accedere ad te desiderat, et inaccessibilis est habitatio tua. Invenire te cupit, et nescit locum tuum. Quaerere te affectat, et ignorat vultum tuum. Domine, Deus meus es tu et Dominus meus, et nunquam vidi te. Tu me fecisti, et refecisti, et omnia bona mea mihi contulisti; et nondum vidi te, neque novi. Denique ad te videndum factus sum, et nondum feci propter quod factus sum. O misera sors hominis, cum hoc perdidit ad quod factus est! O dirus et durus casus ille! Heu quid perdidit, et quid invenit? Quid abscessit, et quid remansit? Perdidit beatitudinem ad quam factus est, et invenit miseriam ad quam factus non est. Abscessit sine quo nihil felix est, et remansit quod per se non nisi miserum est. Manducabat tunc homo panem angelorum, quem nunc esurit; manducat nunc panem dolorum, quem tunc nesciebat.

Capítulo 31. Aspiración al conocimiento de Dios

Y tú, Señor, ¿hasta cuándo; hasta cuándo nos olvidarás? ¿Hasta cuándo apartarás tu faz de nosotros? ¿Cuándo nos mirarás y escucharás? ¿Cuándo iluminarás nuestros ojos, y nos mostrarás tu rostro? ¿Cuándo volverás a nosotros? Mírame, Señor, escucha e ilumínanos, y muéstrate a ti mismo; devuélvete a ti mismo, para que poseamos el bien, sin el cual sólo hay mal para nosotros. Ten piedad de los trabajos y esfuerzos que hacemos para llegar hasta ti, y que sin tu gracia son vanos e inútiles. Si nos llamas, concédenos al menos tus auxilios. Te ruego, Señor, no permitas que caiga en la desesperación y en los gemidos; haz más bien que respire lleno de esperanza. Señor Dios mío, mi corazón está lleno de amargura y de desolación; llénale de las dulzuras de tus consuelos. Ya empecé, Señor, a buscarte con el hambre que tengo de ti; no me dejes marchar sin haberme dado algún alimento. A ti se acercó un miserable hambriento, no le dejes marchar sin haber calmado su hambre. Un pobre vino hacia un rico, un desgraciado hacia un misericordioso; no le despidas vacío y despreciado. ¡Señor, el dolor ha hecho inclinar mi cabeza, de modo que sólo puedo mirar las cosas de aquí abajo; eleva mi frente para que mis ojos puedan elevarse hacia las cosas del cielo! Mis iniquidades han subido más arriba de mi cabeza; son un peso que me oprime (cf. Sal 37,5); líbrame, Señor, para que no me traguen como un abismo. Que pueda, por lo menos, vislumbrar desde lejos tu luz, desde el fondo de mi destierro. Enséñame a buscarte, y manifiéstate a mí cuando te busco; porque sin tu auxilio, oh Señor, no puedo ni buscarte ni encontrarte. Haz que te busque con el deseo, que te desee buscándote, que te encuentre amándote, y que te ame encontrándote. Lo confieso, Señor, y te doy gracias porque me creaste a tu imagen, a fin de que me acuerde de ti, piense en ti y te ame. Pero esa imagen está tan borrada por el contacto de mis vicios, tan oscurecida por el humo de mis pecados, que no puedo conseguir la meta a la que me has destinado, si tú no te dignas renovarla y reducirla a su primera forma. No trato, Señor, de penetrar en la profundidad de tu naturaleza, porque nunca mi débil intelecto podría llegar hasta ella. Lo único que deseo es comprender tu verdad, objeto único de mi fe y de mi amor. No trato de comprender para creer, sino que creo a fin de poder comprender[32]. Tú, Señor, que das la inteligencia a los que tienen la fe, haz que comprenda en la medida en que me convenga, que tú eres como creemos, y que eres lo que creemos.

Caput XXXI. Aspiratio ad notitiam Dei. Ad imaginem Dei cur facti simus

Et, o tu Domine, usquequo? Usquequo, Domine, oblivisceris nos? Usquequo avertis faciem tuam a nobis? (cf. Ps 12,1). Quando respicies et exaudies nos? Quando illuminabis oculos nostros, et ostendes nobis faciem tuam? Quando restitues te nobis? Respice, Domine, exaudi, illumina nos, et ostende nobis te ipsum: restitue te nobis, ut bene sit nobis, sine quo tam male est nobis. Miserare labores et conatus nostros ad te, qui nihil valemus sine te. Invitas nos, adiuva nos. Obsecro, Domine, ne desperem suspirando, sed respirem sperando. Obsecro, Domine, amaricatum est cor meum sua desolatione, indulca illud tua consolatione. Obsecro, Domine, esuriens coepi quaerere te, ne deserar ieiunus a te; famelicus accessi, ne recedam impastus. Pauper veni ad divitem, miser ad misericordem, ne recedam vacuus et contemptus. Domine, incurvatus sum, et non possum nisi deorsum aspicere: erige me , ut possim sursum intendere. Iniquitates meae supergressae sunt caput meum, obvolverunt, et sicut onus grave gravarunt me (cf. Ps 37,5). Evolve me, et exonera me, ne urgeat puteus earum os suum super me. Liceat mihi suspicere lucem tuam, vel de longe, vel de profundo. Doce me quaerere te et ostende de quaerenti, quia nec quarere te possum nisi tu doceas, nec invenire nisi te ostendas. Quaeram te desiderando, desiderem quaerendo; inveniam amando, amem inveniendo. Fateor, Domine, et gratias ago, quia creasti in me hanc imaginem tuam, ut tui memor sim, te cogitem, te amem. Sed sic est abolita attritione vitiorum, sic est obfuscata fumo peccatorum, ut non possit facere ad quod facta est, nisi tu renoves et reformes eam. Non tento, Domine, penetrare altitudinem tuam, quia nullatenus comparo illi intellectum meum. Desidero aliquatenus intellegere veritatem tuam, quam credit et diligit cor meum; neque enim quaero intellegere ut credam, sed credo ut intellegam. Ergo, Domine, qui das fidei intellectum, da mihi ut quantum scis expedire, intellegam, quia es sicut credimus, et hoc es quod credimus.

Capítulo 32. El ser de Dios y su imagen

Creemos que eres el ente mayor o mejor que el cual nada se puede pensar. ¿Qué eres, pues, oh Dios mío?[33]. Porque nada mayor ni mejor que tú se puede pensar. ¿Qué puede ser

Caput XXXII. Deus quid sit. Qui totus bonus

Et quidem credimus te esse aliquid quo nihil maius aut melius cogitari possit. Quid ergo es, Domine Deus, quo maius meliusque nihil valet cogi-

[32] S. Anselmo, *Proslogion,* 2.
[33] Ibid., 5.9.

más que el soberano bien, el único que existe por sí mismo, el único que ha hecho todas las cosas de la nada? Todo lo que no es ese bien soberano, es inferior a lo que tiene esa naturaleza, que es lo más grande que se puede concebir. Pero eso no puede pensarse de ti que eres el bien supremo. Pues, ¿qué bien puede faltar al soberano bien, principio y hontanar eterno de todos los demás bienes? Por eso tú eres justo, verdadero, feliz, y todo lo que es mejor ser que no ser. Pero, entonces, ¿cómo perdonas a los pecadores, si eres perfecto y soberanamente justo? ¿Sucede así porque tu bondad es incomprensible, y porque habitas en una luz inaccesible a nuestros ojos? Tu bondad es como una fuente secreta y escondida en lo profundo, de la que fluye como un río inmenso tu misericordia. Aunque eres entera y soberanamente justo, estás, sin embargo, lleno de bondad hacia los malvados, porque eres la perfecta y suma bondad. Esa misma bondad sería menos grande si no se extendiese hasta los malvados. Pues quien es benigno hacia los malvados y hacia los buenos es mejor que quien sólo ejerce la bondad con los que son dignos de ella. Y quien sin perder nada de su bondad castiga a los malhechores, sabiendo también perdonar, es mejor que quien sólo sabe castigar. Por esto tú eres misericordioso, porque eres total y sumamente bueno. ¡Oh inmensa bondad que superas toda inteligencia, venga sobre mí tu misericordia, que fluye de tanta grandeza! Haz que fluya en mí, como procede de ti. Perdóname por tu clemencia, y no me castigues según el rigor de tu justicia.

tari? Sed hoc quid est, nisi quod summum omnium, solum existens per se ipsum, omnia alia fecit ex nihilo? Quidquid hoc non est, minus eo est quo nihil maius possit cogitari, sed hoc de te cogitari non potest. Quod ergo bonum deest summo bono, per quod est omne bonum? Tu es itaque iustus, verax, beatus, et quidquid melius est esse quam non esse. Verum malis quomodo parcis, si es totus iustus et summe iustus? An quia bonitas tua est incomprehensibilis et latet in luce inaccessibili, quam inhabitas? Vere in altissimo et secretissimo bonitatis tuae profundo latet fons, unde manat fluvius misericordiae tuae. Nam cum totus et summe iustus sis, tamen idcirco malis etiam benignus es, quia totus et summe bonus es. Minus namque bonus esses, si nulli malo esses benignus. Melior est enim qui et bonis simul et malis bonus est, quam qui bonis tantum bonus est. Et melior est qui malis et parcendo et puniendo bonus est, quam qui puniendo tantum. Ideo ergo misericors es, quia totus et summe bonus es. O immensa bonitas, quae sic omnem intellectum excedis, veniat super me misericordia illa, quae de tanta opulentia procedit; influat in me, quae profluit de te. Parce per clementiam, ne ulciscaris per iustitiam.

Capítulo 33. La bondad divina[34]

Anímate, alma mía, y eleva tu inteligencia. Examina en cuanto te sea posible cuál es la naturaleza y la grandeza de ese bien que es el mismo Dios. Pues si todos los bienes singulares son deleitables, piensa bien cuán deleitable será aquel bien, que contiene el atractivo de todos los bienes. Ese atractivo no se asemeja al que encontramos en las cosas creadas; es tan distinto como el Creador es distinto de las criaturas. Pues, si la vida creada es buena en sí misma, ¿cuánto mejor será la Vida creadora de toda vida? Si es agradable la salvación creada, ¡cuánto más agradable será la Salvación creadora de toda salvación! Si es amable la sabiduría consistente en el conocimiento de las cosas creadas, ¡cuán amable será la Sabiduría que todo lo hizo y creó de la nada! Finalmente, si tantos y tan grandes son los deleites en las cosas deleitables, ¿cómo y cuán grande es el deleite en aquel que creó las cosas deleitables? ¿Qué posee, o más bien qué no posee el que puede gozar del supremo bien? Posee todo lo que quiere y nada hay que no quiera. Será rico en cuanto a todos los bienes del alma y del cuerpo, bienes supremos que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el corazón humano puede concebir (cf. 1 Cor 2,9).

Caput XXXIII. Quantum et quale bonum

Excita te nunc, anima mea, et erige totum intellectum tuum, et cogita quantum potes, quale et quantum sit illud bonum quod Deus est. Si enim singula bona delectabilia sunt, cogita intente quam delectabile sit illud bonum, quod continet iucunditatem omnium; et non qualem in rebus creatis sumus experti, sed tanto differentem, quanto differt a creatura Creator. Si enim est bona vita creata, quam bona est Vita creatrix? Si iucunda est salus facta, quam iucunda est Salus quae fecit omnem salutem? Si amabilis est sapientia cognitione rerum conditarum, quam amabilis est Sapientia quae omnia fecit et condidit ex nihilo? Denique si multae et magnae sunt delectationes in rebus delectabilibus, qualis et quanta est delectatio in eo qui ipsa delectabilia fecit? O qui hoc bono fruetur, quid illi erit, quid illi non erit? Certe quidquid voluerit illi erit, et quidquid noluerit non erit. Ibi quippe illi erunt bona animae et corporis, qualia nec oculus vidit, nec auris audivit, ne in cor hominis ascendit.

[34] Ibid., 21,25-26.

Capítulo 34. En Dios, Sumo Bien, están todos los bienes

Así pues, hombre diminuto, ¿por qué te pierdes entre tantas cosas, buscando los bienes de tu alma y de tu cuerpo? Ama un solo bien, en el que están todos los bienes, y eso te bastará. Desea el bien simple, que es el bien total, y será suficiente. ¿Qué amas, pues, carne mía? ¿Qué deseas, alma mía?

Sólo en ese bien encontrarás lo que debes amar y desear. Si es la belleza lo que te agrada, recuerda que *los justos brillarán como el sol* (Mt 13,43). Si te deleita la velocidad, o la fuerza, o la velocidad del cuerpo a la que nada puede oponerse, piensa que *los justos serán semejantes a los ángeles de Dios* (Mt 22,30), porque su cuerpo, *sembrado como cuerpo animal, resucitará como cuerpo espiritual* (1 Cor 15,44), no por naturaleza, sino por la virtud divina. Si deseas larga y feliz vida, recuerda que los elegidos gozarán en la presencia de Dios de una eternidad saludable y de una salud eterna, porque *los justos vivirán eternamente* (Sab 5,16) y *su salvación vendrá de Dios* (Sal 36,39). Si deseas la saciedad, piensa que los justos serán saciados al aparecer la gloria del Señor (cf. Sal 16,15), si prefieres la hartura, debes saber que serán saturados por la abundancia de la casa de Dios (cf. Sal 35,9). Si buscas melodía, allí los ángeles cantan sin cesar a Dios. Si buscas el deleite, no impuro, sino puro, piensa que Dios les dará a beber a los justos del torrente de sus delicias (cf. Sal 35,9). Si anhelas la Sabiduría, recuerda que la misma sabiduría divina se les manifestará. Si buscas la amistad, ten presente que amarán a Dios más que a sí mismos, y a los demás justos como a sí mismos, y que Dios les amará más de lo que ellos a sí mismos se aman; porque ellos amarán a Dios y a sí mismos por Dios, como Dios se complacerá en su amor hacia sí mismo y hacia ellos por sí mismo. Si anhelas la concordia, piensa que en todos ellos habrá una sola voluntad, porque en ellos la única voluntad será la suma voluntad de Dios. Si deseas el poder, ellos serán omnipotentes con su voluntad, como Dios lo es con la voluntad divina. Porque como Dios puede hacer por sí mismo todo lo que quiere, así los justos harán a través de Dios todo lo que quisieren, porque no queriendo nada más que lo querido por Dios, el mismo Dios sólo querrá lo que ellos quieren, y lo que Dios quiere tiene que suceder infaliblemente. Si anhelas el honor y las riquezas, recuerda que Dios establecerá a sus siervos buenos y fieles sobre todas esas cosas (cf. Mt 25,30); más aún, serán llamados y serán hijos de Dios e incluso dioses; y donde está su único Hijo, allí estarán también ellos como herederos de Dios y coherederos con Cristo (cf. Rom 8,17). Si deseas la verdadera seguridad, piensa que los justos estarán totalmente seguros de que ese sumo bien nunca les faltará, y de que nunca lo perderán por su propia voluntad; asimismo están ciertos de que Dios les ama, y de que no les privará de ese bien contra su voluntad; y como nada hay más poderoso que Dios, nada podrá alejarlos del mismo. Y ¿qué gozo y qué bien habrá donde reside tal y tan grande bien?

Caput XXXIV. Bona in eo omnia

Cur ergo per multa vagaris, homuncio, quaerendo bona animae tuae et corporis tui? Ama unum bonum, in quo sunt omnia bona; et sufficiet. Desidera simplex bonum, quod est omne bonum; et satis est. Quid enim amas, caro mea? Quid desideras, anima mea? Ibi est, ibi est quidquid amatis, quidquid desideratis. Si delectat pulchritudo: *fulgebunt iusti sicut sol* (Mt 13,43). Si velocitas, aut fortitudo, aut libertas corporis, cui nihil obsistere possit: *erunt similes Angelis Dei* (Mt 22,30), quia *seminatur corpus animale, surget corpus spirituale* (1 Cor 15,44), potestate utique, non natura. Si longa aut salubris vita, ibi erit sana aeternitas et aeterna sanitas, quia *iusti in perpetuum vivent* (Sap 5,16), et *salus iustorum a Domino* (Ps 36,39). Si satietas: satiabuntur cum apparuerit gloria Domini (cf. Ps 16,15). Si ebrietas: inebriabuntur ab ubertate domus Dei (cf. Ps 35,9). Si melodia: ibi Angeli concinunt sine fine Deo. Si quaelibet non immunda, sed munda voluptas: torrente voluptatis suae potabit eos Dominus (cf. Ps 35,9). Si sapientia: ipsa Dei Sapientia ostendet se ipsam illis. Si amicitia; diligent Deum plus quam se ipsos et invicem tanquam se ipsos et invicem tanquam se ipsos et Deus illos plus quam illi se ipsos: quia illi illum, et se, et invicem per illum; et ille se et illos per se ipsum. Si concordia; omnibus illis una erit voluntas, quia nulla in illis erit, nisi Dei summa voluntas. Si potestas: omnipotentes erunt suae voluntatis, ut Deus suae. Nam sicut Deus poterit quod volet per se ipsum, ita poterunt illi quod volent per illum, quia sicut illi non aliud volent quam quod ille volet, ita ille volet quidquid illi volent, et quod ille volet, non poterit non esse. Si honor et divitiae; Deus servos suos bonos et fideles supra multa constituet (cf. Mt 25,23); imo filii Dei et dii vocabuntur et erunt, et ubi erit Unicus eius, ibi erunt et illi, haeredes quidem Dei, cohaeredes autem Christi (cf. Rom 8,17). Si vera securitas: certe ita certi erunt nunquam ullatenus illud bonum sibi defuturum, sicut certi erunt se non sua sponte illud amissuros, nec dilectorem Deum illud dilectoribus suis invitis ablaturum, nec aliquid Deo potentius Deum et illos separaturum. Gaudium vero quale quantumve est, ubi tale ac tantum bonum est?

Capítulo 35. El gozo de la visión de Dios

¡Oh corazón humano, corazón indigente, corazón que ha experimentado tantas penas y miserias; corazón tan abrumado por las desgracias, cuánto gozarías si abundaras en todos esos bienes inefables! Interroga a lo más íntimo de tu ser, si sería capaz de tal gozo y de tal felicidad. Si otro, al que tú amaras como a ti mismo, disfrutara como tú de la misma felicidad, sentirías doblada tu alegría, pues no disfrutarías menos por él que por ti mismo. Pero si, en lugar de uno solo, fueran dos o tres o muchos más los que participaran de la misma felicidad que tú, la felicidad de cada uno te causaría un gozo igual al que sientes por ti mismo, si amas a cada uno de ellos en particular como te amas a ti.

¿Qué sucederá, pues, en la innumerable sociedad de los ángeles y de los hombres bienaventurados, entre los que reinará una caridad igual y perfecta, donde todos amarán a los demás como a sí mismos, y donde el gozo que cada uno experimenta por su propia felicidad se extenderá igualmente a la felicidad que los otros participan con él? Si el corazón del hombre apenas puede contener el gozo de tan grande bien que le concierne a él, ¿cómo podrá contener el gozo de tantos bienaventurados unidos en la misma felicidad con él? El gozo que siente por la felicidad de los demás está siempre en proporción con el amor que siente hacia ellos. Ahora bien, como cada uno de los que gozan en el cielo de esa suprema felicidad amará a Dios más que a sí mismo, y que a todos los demás bienaventurados; así también la eterna e inefable felicidad de Dios será para él un objeto de gloria incomparablemente mayor que la que sentirá por su propia felicidad y por la felicidad de los

Caput XXXV. Gaudium quantum erit fruentibus Deo

Cor humanum, cor indigens, cor expertum aerumnas et miserias, immo obrutum miseriis, quantum gauderes si his omnibus abundares? Interroga intima tua, si capere possint gaudium suum de tanta beatitudine sua. Sed certe si quis alius, quem omnino sicut te ipsum amares, eamdem beatitudinem haberet, duplicaretur gaudium tuum, quia non minus gauderes pro eo, quam pro te ipso. Si vero duo vel tres vel multo plures idipsum haberent, tantumdem pro singulis, quantum por te ipso guaderes, si singulos sicut te ipsum amares. Ergo quid erit in illa perfecta caritate innumerabilium beatorum Angelorum et hominum, ubi nullus diliget alium minus quam se ipsum? Non enim aliter guadebit unusquisque pro singulis aliis, quam pro se ipso. Si ergo cor hominis de tanto bono suo vix gaudium suum capiat, quomodo capax erit tot et tantorum gaudiorum? Et utique, quantum quisque diligit aliquem, tantum de bono eius gaudet. Et sicut in illa beata felicitate

demás que están con él. Aunque todos esos bienaventurados amaran a Dios con todo el corazón, con toda la mente y con toda el alma, su corazón, su mente y su alma no podrán nunca corresponder a la grandeza de tal amor. Ciertamente gozarán con todo el corazón, con toda la mente, y con toda el alma; pero de tal manera que todo su corazón, toda su mente y toda su alma no basten para contener la plenitud de su gozo.

Capítulo 36. Crecimiento en el conocimiento, en el amor y en el gozo de Dios. Plenitud de la vida eterna

¡Dios mío y Señor mío, mi esperanza y el gozo de mi corazón!, di a mi alma si éste es el gozo de que nos hablas por medio de tu Hijo: *Pedid y recibiréis, y vuestro gozo será perfecto* (Jn 16,24). Pues encontré un gozo abundante, y más que abundante; pero aunque ese gozo llene enteramente el corazón, la mente y el alma del hombre, todavía queda más gozo que desear. Así pues, no todo ese gozo entrará en los que se gozan, sino que todos los que se gozan entrarán en ese gozo. Dime, Señor, explica a tu siervo, dentro de mi corazón, si éste es el gozo en el que entrarán tus siervos, los que entrarán en el gozo de su Señor. Porque ciertamente el gozo del que disfrutarán los elegidos (cf. Is 64,4), *ni los ojos lo vieron, ni los oídos lo oyeron, ni llegó alguna vez al corazón del hombre*

unusquisque sine comparatione plus amabit Deum, quam se et omnes alios secum, ita plus gaudebit absque aestimatione de felicitate Dei, quam de sua et omnium aliorum secum. Et si Deum sic diligent toto corde, tota mente, tota anima, ut tamen totum cor, tota mens, tota anima non sufficiat dignitati dilectionis; profecto sic gaudebunt toto corde, tota mente, tota anima, ut tamen totum cor, tota mens, tota anima non sufficiat plenitudini gaudii.

Caput XXXVI. An plene hic excogitetur. Hic semper in notitia, amore et gaudio de Deo crescere

Deus meus et Dominus meus, spes mea et gaudium de quo nobis per Filium tuum dicis: *Petite, et accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum* (Io 16,24). Inveni namque gaudium quoddam plenum, et plus quam plenum. Pleno quippe corde, plena mente, plena anima, pleno toto homine gaudio illo, adhuc supra modum supererit gaudium. Non ergo totum illud gaudium intrabit in gaudentes, sed toti gaudentes intrabunt in gaudium illud. Dic, Domine, dic servo tuo intus in corde meo, si hoc est gaudium in quod intrabunt servi tui, qui intrabunt in gaudium Domini sui. Sed certe gaudium illud quo gaudebunt electi tui, *nec oculus vidit, nec auris audivit, nec in cor*

(1 Cor 2,9). Todavía no he podido pensar ni decir: ¡Señor, cuánto gozarán tus elegidos! Su gozo será proporcionado al amor que tengan por ti, como su amor será proporcional al conocimiento que tengan de ti mismo; y ¿cuánto te conocerán, oh Señor, y cuánto te amarán? Ciertamente ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el corazón humano ha llegado a comprender en esta vida, cuánto te conocerán y te amarán los justos en la otra vida.

Te pido, Señor, Dios mío, que te conozca y que te ame, y que me goce de ti; y que si no puedo conseguirlo enteramente en esta vida, que al menos te conozca y te ame cada día más, hasta llegar a la plenitud de la inefable felicidad. Que avance aquí en tu conocimiento, para que allí llegue al conocimiento pleno; que crezca aquí mi amor hacia ti, para que allí sea un amor perfecto; que sea aquí mi gozo grande en la esperanza, para que allí sea un gozo pleno. Dios veraz, te pido que reciba yo lo que me prometes, para que mi gozo sea completo. Que entre tanto mi mente medite eso, de eso hable mi lengua, ame eso mi corazón, trate de eso mi boca, de eso tenga hambre mi alma, y de eso tenga sed mi carne; que desee eso toda mi sustancia, hasta que entre en el gozo de mi Señor. El cual es trino y uno, Dios bendito por los siglos de los siglos. Amén.

hominis ascendit (Is 64,4; 1 Cor 2,9). Nondum ergo cogitavi aut dixi, Domine quantum gaudebunt electi tui. Utique tantum gaudebunt, quantum amabunt; tantum amabunt, quantum cognoscent. Et quantum te, Domine, cognoscent, quantum te amabunt? Certe nec oculus vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit in hac vita, quantum te cognoscent et amabunt in illa vita.

Oro te, Deus meus, cognoscam te, amem te, ut gaudeam de te; et si non possum in hac vita ad plenum, vel proficiam de die in diem, usquedum veniat illud ad plenum. Proficiat in me hic notitia tui, ut ibi fiat plena; crescat in me hic amor tuus, ut ibi sit plenus, ut hic gaudium meum sit in spe magnum et ibi in re plenum. Deus verax, peto ut accipiam quod promittis, ut gaudium meum sit plenum. Meditetur inde interim mens mea, loquatur inde lingua mea, amet illud cor meum, semocinetur os meum, esuriat illud anima mea, sitiat illud caro mea, desideret illud tota substantia mea, donec intrem in gaudium Domini mei: qui est trinus et unus Deus benedictus in saecula. Amen.

LA ESCALA DEL PARAÍSO

SCALA PARADISI

Migne PL 42, 997-1004

INTRODUCCIÓN

Nombre

Este libro, además del título *La escala del Paraíso,* en algunos manuscritos viene con el título de *La escala de los claustrales,* sobre todo como *Carta del Sr. Guigón Cartujano († hacia 1188) al hermano Gervasio sobre la vida contemplativa* y también *Tratado sobre el modo de orar.*

Autor

Opúsculo atribuido a San Bernardo, y que estaba recogido entre sus obras hasta que los editores de Lovaina lo excluyeron con buen criterio. Y muy pronto la crítica lo rechazó. La edición de Lovaina expresamente negó la autoría de San Bernardo; incluso la edición de las obras de San Bernardo trae documentación nueva, como es el códice de la Cartuja de Colonia, con la carta prefacio del Sr. Guigón al hermano Gervasio. Su autor, por lo tanto, es desconocido, y ciertamente posterior a San Bernardo, porque se está refiriendo a la época monástica de la célebre controversia sobre los monjes claustrales, cuyo modo de vivir la espiritualidad se propone transmitir, hablando desde la propia experiencia.

Contenido

En 12 capítulos va exponiendo el oficio de la vida contemplativa, que concreta en los cuatro grados de las prácticas espirituales: la lectura, la meditación, la oración, la contemplación (c.1-2); el oficio de la meditación, y que la ciencia de los malos no es sabiduría (c.3); el oficio de la oración (c.4); el oficio de la contemplación (c.5); los signos del Espíritu Santo que vienen al alma (c.6); ocultación de la gracia, por qué se oculta temporalmente, y cómo debe comportarse uno entonces (c.7-9); como resumen, qué concatenación tienen entre sí

estos grados (c.10), qué imperfección hay en los unos sin los otros (c.11); añade una recomendación fraterna sobre la felicidad de los contemplativos (c.11); para exponer como conclusión las cuatro causas que separan de estos grados (c.12).

Fuentes

Texto-Edición: Migne PL 40, 997-1004; PL 184, 475-484; lecturas diversas PL 47, 1252-1254.

Manuscritos

Códice manuscrito de la Cartuja de Colonia.

Bibliografía

LAPORTE, M., *Guiges II,* en DSp *(Dictionnaire de Spiritualité)* 6, 1175-1176.

MACHIELSEN, I., *Clavis Patristica Pseudepigraphorum Medii Aevi* (CPPM), vol. II A-Ascetica-Monastica (Brepols-Turnholti 1994) 707.

WILMART, A., *Les écrits spirituels des deux Guiges,* en Rev. Asc. Myst. (RAM) 5, 1924, 59-79, 127-158; *Auteurs spirituels,* 217-260, sobre todo 230-240.

LA ESCALA DEL PARAÍSO

Libro único

Capítulo 1. DESCRIPCIÓN DE LOS CUATRO GRADOS DE LAS EJERCITACIONES ESPIRITUALES: LA LECTURA. LA MEDITACIÓN. LA ORACIÓN. LA CONTEMPLACIÓN

Como cierto día, en que estaba ocupado en un trabajo corporal de manos, comenzase a pensar sobre el ejercicio del hombre espiritual, se ofreció de repente a mi alma, que estaba pensando, los cuatro grados espirituales, a saber: la lectura, la meditación, la oración y la contemplación. Ésta es la escala de los claustrales, desde donde son trasladados al cielo, escalonada con pocos peldaños, y sin embargo de una grandeza inmensa e increíble. Cuya parte inferior está fija en la tierra, la superior penetra las nubes, y escudriña los secretos de los cielos. Estos grados, como son diversos por sus nombres y números, también son distintos por su orden y oficio. Sus propiedades y oficios son ciertamente singulares: qué misión cumplen acerca de nosotros, cómo se diferencian y destacan mutuamente entre sí, si alguno lo examina con diligencia y determinadamente, todo el trabajo y estudio que

SCALA PARADISI

Liber unus

Caput I. DESCRIPTIO QUATUOR GRADUUM EXERCITATIONUM SPIRITUALIUM: LECTIO. MEDITATIO. ORATIO. CONTEMPLATIO

Cum die quadam corporali manuum labore occupatus de spiritualis hominis exercitio cogitare coepissem, quatuor spirituales gradus animo cogitanti se subito obtulerunt, scilicet lectio, meditatio, oratio, et contemplatio. Haec est scala claustralium, qua de terra in caelum sublevantur, gradibus distincta paucis, immensae tamen et incredibilis magnitudinis. Cuius extrema pars terrae innixa est, superior vero nubes penetrat, et secreta caelorum rimatur. Hi gradus sicut nominibus et numero sunt diversi, ita ordine et munere sunt distincti. Quorum propietates et officia quidem singula, quid circa nos efficiant, quomodo inter se invicem differant et praemineant, si quis diligenter inspiciat quidquid laboris aut studii impenderit in eis, breve re-

empleara y consagrara para ellos, lo juzgaría ligero y fácil ante la magnitud de su utilidad y dulzura. Por otra parte la lectura *(lectio)* es un examen diligente de las Escrituras con la atención del alma. La meditación es la acción apasionada del alma, que investiga el conocimiento de la verdad oculta bajo la dirección de la propia razón. La oración es el esfuerzo devoto del corazón hacia Dios, para que sean evitados los males y sean conseguidos los bienes. La contemplación de la mente es una elevación de la mente suspendida hacia Dios, que degusta los gozos de la dulzura eterna.

Capítulo 2. Descripción de los cuatro grados de los oficios

Asignadas las descripciones de los cuatro grados, sólo falta que veamos sus oficios. A saber, la lectura examina la dulzura de la vida feliz, la meditación la encuentra, y la oración la suplica, y llama, y la contemplación la degusta. Por eso el mismo Señor dice: *buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá* (Mt 7,7). *Buscad* leyendo, y *encontraréis* meditando, *llamad* orando, y *se os abrirá* contemplando. La lectura *(lectio)* lleva a la boca como un alimento sólido; la meditación mastica y tritura; la oración adquiere el sabor; la contemplación es la misma dulzura, que deleita y refocila; la *lectio* (lectura) se detiene en la corteza, la meditación en la enjundia, la oración en la súplica del deseo, la contemplación en el deleite de la dulzura conseguida; y para que pueda verse más clara y expresivamente, propongo un ejemplo entre muchos. Oigo en la *lectio* (lectura): *bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios* (Mt 5,8). Ved ahí una palabra breve, pero suave y repleta de sentido, que ha suministrado para pasto del alma algo así como un racimo; después que el alma lo ha examinado diligentemente, dice dentro de sí: puede que sea algo bueno; voy a entrar en mi interior, para intentar si puedo tal vez entender y encontrar esta limpieza. En efecto, este asunto es precioso y los que lo entienden y poseen son llamados bienaventurados, porque a ellos se les promete la visión de Dios, que es la vida eterna, ensalzada por tantos testimonios de la Sagrada Escritura. Así pues, con el deseo de que esto le sea explicado más plenamente, comienza a masticar y a triturar esa vida eterna, y la pone como en el lagar; después mueve a la razón para investigar qué es, y cómo puede ser adquirida tan preciosa y deseable limpieza.

Capítulo 3. Oficio de la meditación. La ciencia en los malos no es sabiduría

Por tanto la meditación diligente que de verdad penetra, no se queda fuera, en la superficie de la lectura, pone su pie más alto, penetra las cosas interiores, y las examina una por una. Considera con atención que no dijo: *Bienaventurados* los de cuerpo limpio, sino *los de corazón,* porque no es suficien-

putabit et facile, prae utilitatis et dulcedinis magnitudine. Est autem lectio, sedula Scripturarum cum animi intentione inspectio. Meditatio est studiosa mentis actio, occultae veritatis notitiam ductu propiae rationis investigans. Oratio est devota cordis intentio in Deum, pro malis amovendis, et bonis adipiscendis. Contemplatio est mentis in Deum suspensae quaedam elevatio, aeternae dulcedinis gaudia degustans.

Caput II. Descriptio officiorum quattuor graduum

Assignatis ergo quattuor graduum descriptionibus, restat ut eorum officia videamus. Beatae igitur vitae dulcedinem lectio inquirit, meditatio invenit, oratio postulat, contemplatio degustat. Unde ipse Dominus dicit: *Quaerite, et invenietis; pulsate et aperietur vobis* (Mt 7,7). *Quaerite* legendo, *et invenietis* meditando. *Pulsate* orando, et *aperietur* vobis contemplando. Lectio quasi solidum cibum ori apponit; meditatio masticat et frangit; oratio saporem acquirit; contemplatio est ipsa dulcedo, quae iucundat et reficit. Lectio in cortice, meditatio in adipe, oratio in desiderii postulatione, contemplatio in adeptae dulcedinis delectatione. Quod ut expressius videri possit, unum de multis supponam exemplum. In lectione audio: *Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt* (Mt 5,8). Ecce breve verbum, sed suave et multiplici sensu refertum, ad pastum animae quasi uvam ministravit, quam postquam anima diligenter inspexerit, dicit intra se: Potest aliquid boni esse, redibo ad cor meum, et tentabo si forte intellegere et invenire potero munditiam hanc; pretiosa enim et desiderabilis est res ista, cuius possessores beati dicuntur, quibus visio Dei, quae est vita aeterna, promittitur, quae tot sacrae Scripturae testimoniis collaudatur. Hoc ergo sibi plenius explicari desiderans, incipit hanc unam masticare et frangere, eamque quasi in torculari ponit; deinde excitat rationem ad inquirendum quid sit, et quomodo haberi possit haec adeo pretiosa et desiderabilis munditia.

Caput III. Meditationis officium. Scientia in malis, non sapientia

Accedens ergo sedula mediatio, non remanet extra, non haeret in superficie litterae, altius figit pedem, interiora penetrat, singula rimatur. Attente considerat quod non dixit: *Beati mundo* corpore, sed *corde*, quia non

te tener las manos inocentes de toda obra mala, sino que además seamos limpios en el alma de los pensamientos malos. Lo cual está confirmado por la autoridad del profeta que dice: *¿quién subirá al monte del Señor, o quién podrá estar en su recinto santo? El hombre de manos inocentes y de puro corazón* (Sal 23,3-4). Asimismo considera cuánto deseaba esta limpieza del corazón el mismo profeta que oraba de este modo: *crea en mí, oh Dios, un corazón puro* (Sal 50,12). Y de nuevo: *Si hubiera tenido yo miras perversas en mi corazón, no me habría escuchado el Señor* (Sal 65,18). Piensa cuán solícito era en esta custodia el santo Job que decía: *Yo hice un pacto con mis ojos, de ni siquiera fijarme en doncella* (Job 31,1).

Ved cómo se vigilaba aquel varón santo, que cerraba sus ojos para no ver la vanidad; para no mirar tal vez incauto lo que luego podría desear involuntariamente. Después de que ha tratado esto consigo, y de este modo sobre la fuerza del corazón, comienza ahora a pensar en el premio: cuán glorioso y deleitable será ver el rostro tan deseado del Señor, el más *hermoso de los hijos de los hombres* (Sal 44,3): que ya no está despreciado ni envilecido, que no tiene la forma con que le vistió su madre la sinagoga; sino que está vestido con la estola de la inmortalidad y coronado con la diadema con que le coronó su Padre en el día de la resurrección y de la gloria, *en el día que actuó el Señor* (Sal 117,24). Piensa que en aquella visión estará toda la saciedad de la que dice el Profeta: *me saciaré cuando aparezca tu gloria* (Sal 16,15). ¿No ves cuánto licor ha manado de un pequeño racimo, cuánto fuego ha nacido de una centellita, cuánto esa pequeña masa, *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios* (Mt 5,8) ha estirado en el yunque de la meditación? ¿Pero, cuánto más podría estirarse aún si alguien experto se encargase expresamente de tales materias? Ciertamente que el pozo es hondo, y yo como soy un inexperto en esta materia, apenas si he hallado un vaso con el que pueda extraer poquita cosa.

sufficit manus habere innoxias a malo opere, nisi et a pravis cogitationibus mundemur in mente. Quod auctoritate Prophetae confirmatur dicentis; *Quis ascendet in montem Domini, aut quis stabit in loco sancto ejus? Innocens manibus et mundo corde* (Ps 23,3-4). Item considerat, quantum hanc cordis munditiam optabat idem propheta sic orans: *Cor mundum crea in me Deus* (Ps 50,12). Et iterum: *Iniquitatem si aspexi in corde meo, non exaudiet Dominus* (Ps 65,18). Cogitat quam sollicitus erat in hac custodia beatus Iob qui dicebat: *Pepigi foedus cum oculis meis, ne cogitarem quidem de virgine* (Iob 31,1). Ecce quantum arctabat se vir sanctus, qui claudebat oculos suos ne videret vanitatem, ne forte incautus aspiceret, quod postea invitus desideraret. Postquam haec et huiusmodi de cordis munditia pertractavit, incipit cogitare de eius praemio; quam gloriosum et delectabile est videre faciem desideratam Domini, speciosi forma prae filiis hominum (cf. Ps 44,3); non esse iam abiectum et vilem, non habentem speciem qua vestivit eum mater sua synagoga, sed stola immortalitatis indutum, et coronatum diademate quo coronavit eum Pater suus in die resurrectionis et gloriae, die quam fecit Dominus. Cogitat quod in illa visione erit satietas illa, de qua dicit Propheta: *Satiabor, cum apparuerit gloria tua* (Ps 16,15). Videsne quantum liquoris emanavit ex minima uva, quantus ignis ex hac scintilla ortus est, quantum haec modica massa: *Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt* (Mt 5,8), in incude meditationis extensa est? Sed quantum adhuc posset extendi, si accederet aliquis talia expertus? Sentio enim quod puteus altus est, sed ego ad haec rudis, vas in quo pauca haurirem, vix inveni.

Inflamada el alma con tales ardores y movida por esos deseos, quebrado el alabastro comienza a presentir la suavidad del ungüento, todavía no por el gusto, sino como por el olfato de la nariz. Y de esto deduce cuán suave sería sentir la experiencia de esta limpieza, en cuya meditación ha conocido que es en tal grado deleitosa. Y ahora ¿qué hará? Se abrasa en deseos de poseerlo, pero no encuentra en sí cómo poder conseguirlo (cf. Jn 4,11); y cuanto más lo busca, tiene más sed; entonces se aplica en la meditación, se aplica también en el sufrimiento; porque tiene sed de la dulzura que la meditación le muestra que está en la limpieza del corazón, pero todavía no la degusta de antemano. Porque no está en el que lee, y en el que medita sentir esa dulzura, si no le fuera dada de arriba. En efecto, tanto el leer como el meditar es común a buenos y a malos. Hasta los filósofos de los gentiles, guiados por la razón, descubrieron en qué consistía la sublimidad del verdadero Bien; pero, porque cuando habían conocido a Dios no lo glorificaron como Dios (cf. Rom 1,21), sino que presumiendo de sus fuerzas y cualidades, decían: *la lengua es nuestra fuerza, nuestros labios nos defienden* (Sal 11,5), no merecieron percibir lo que hubieran podido ver. Se desvanecieron

His anima facibus inflammata, his incitata desderiis, fracto alabastro suavitatem unguenti praesentire incipit necdum gustu, sed quasi narium odoratu. Et hoc colligit quam suave esset huius munditiae sentire experientiam, cuius meditationem novit adeo esse iucundam. Sed quid faciet (cf. Io 4,11), et quanto plus inquirit, plus sitit; dum apponit meditationem, apponit et dolorem, quia sitit dulcedinem quam in cordis munditia meditatio esse monstrat, sed non praegustat. Non enim est legentis atque meditantis hanc sentire dulcedinem, nisi data fuerit desuper. Legere enim et meditari tam bonis quam malis commune est. Et ipsi philosophi gentium, in quo summa veri boni consisteret, ductu rationis invenerunt, sed *quia cum Deum cognovissent, non sicut Deum glorificaverunt* (Rom 1,21), sed de suis viribus praesumentes, dicebant: *Linguam nostram magnificabimus, labia nostra a nobis sunt* (Ps 11,5), non meruerunt percipere quod potuerunt videre. Evanuerunt in cogitationibus suis, et omnis eorum sapientia devorata est, quam eis contule-

en sus pensamientos y toda su ciencia quedó disipada, la ciencia que les había proporcionado el estudio de las disciplinas humanas, no el espíritu de la sabiduría, que sólo da sabiduría verdadera: es decir, ciencia sabrosa, que con un sabor inestimable deleita y refocila el alma, a la que está unida, y de la que se ha dicho: *la sabiduría no se encontrará en un alma de mala ley* (Sab 1,4). Porque ésta viene sólo de Dios. Y así como el oficio de bautizar el Señor lo ha concedido a muchos, en cambio se reservó para sí solo la potestad y la autoridad de perdonar los pecados en el bautismo. Por eso Juan antonomásticamente y con discreción dijo de Él: *éste es el que bautiza en el Espíritu Santo* (Jn 1,33); lo mismo podemos decir: Éste es el que da el sabor de la Sabiduría, y la ciencia sabrosa al alma. Él habla se da a muchos, pero la sabiduría a unos pocos, porque el Señor la distribuye a quien quiere y como quiere.

Capítulo 4. Oficio de la oración

Y al ver el alma que no puede alcanzar por sí sola aquella dulzura deseada del conocimiento y de la experiencia, y que cuanto más se acerca al corazón alto, Dios es tanto más exaltado; ella se humilla y corre a la oración, diciendo: Señor, que no eres visto sino por los corazones limpios, yo he investigado, leyendo, he buscado, meditando, cómo ha de ser adquirida la verdadera limpieza del corazón para que, mediante ella y en pequeña parte, pudiese conocerte. *Buscaba tu rostro, Señor, tu rostro, Señor, buscaba* (Sal 26,8). Durante tiempo he meditado en mi corazón, y en mi meditación se encendió el fuego y el deseo de conocerte más (cf. Sal 28,4). Cuando partes para mí el don de la Sagrada Escritura, y en la fracción del pan hay un gran conocimiento (cf. Lc 24,30-31), y cuanto más te conozco, más deseo conocerte. No ya en la superficialidad de la letra, sino en el sentido de la experiencia. Tampoco te pido esto, Señor, por mis propios méritos, sino por tu misericordia. Pues confieso que soy indigna y pecadora, pero *también los cachorros comen las migajas que caen de la mesa de sus amos* (Mt 15,27). Dame, Señor, las arras de la herencia futura, al menos una gota de la lluvia celestial, con la cual refresque mi sed, porque me inflamo de amor.

rat humanae studium disciplinae, non spiritus sapientiae, qui solus dat veram sapientiam; sapidam scilicet scientiam, quae animam cui inhaesit, inaestimabili sapore iucundat et reficit: et de illa dictum est: *Sapientia non intrabit in malevolam animam* (Sap 1,4). Haec autem a solo Deo est. Et sicut officium baptizandi Dominus concessit multis, potestatem vero et auctoritatem in Baptismo remittendi peccata sibi soli retinuit (unde Ioannes antonomastice et discretive de eo dixit: *Hic est qui baptizat in Spiritu sancto* [Io 1,33]); sic de eo possumus dicere: Hic est qui sapientiae saporem dat, et sapidam animae scientiam. Sermo siquidem datur multis, sed sapientia paucis, quam distribuit Dominus cui vult, et quomodo vult.

Caput IV. Orationis officium

Videns autem anima quod ad desideratam cognitionis et experientiae dulcedinem per se non possit attingere, et quanto magis ad cor altum accedit, tanto magis exaltetur Deus; humiliat se et confugit ad orationem, dicens: Domine, qui non videris nisi a mundis cordibus, investigavi legendo, meditando quaesivi quomodo haberi possit vera cordis munditia, ut ea mediante vel ex modica parte possem te cognoscere. Quaerebam vultum tuum, Domine, vultum tuum, Domine, quaerebam (cf. Ps 26,8). Diu meditatus sum in corde meo, et in meditatione mea exarsit ignis et desiderium amplius cognoscendi te (cf. Ps 38,4). Dum panem sacrae Scripturae mihi frangis, in fractione panis magna cognitio est (cf. Lc 24,30-31); et quanto plus te cognosco, plus te cognoscere desidero; non iam in cortice litterae, sed in sensu experientiae. Nec hoc peto, Domine, propter merita mea, sed pro tua misericordia. Fateor enim quia indigna et peccatrix sum; sed et catelli edunt de micis quae cadunt de mensa dominorum suorum (cf. Mt 15,27). Da mihi, Domine, arrham hereditatis futurae, saltem guttam caelestis pluviae, qua refrigerem sitim meam, quia amore ardeo.

Capítulo 5. Oficio de la contemplación

Inflama su deseo con estos y otros parecidos coloquios encendidos; de este modo muestra su afecto; con requiebros parecidos llama al esposo. Y el Señor, cuyos ojos están puestos sobre los justos, y sus oídos no sólo atienden a las preces. Pero ni siquiera espera a que terminen sus mismas súplicas, sino que interrumpiendo el curso medio de la oración interviene

Caput V. Contemplationis officium

His et huiusmodi ignitis eloquiis suum inflammat desiderium; sic ostendit suum affectum; istis incantationibus advocat sponsum. Dominus autem, cujus oculi super justos, et aures eius non solum ad preces, sed ipsas preces eorum non exspectat donec sermonem finierint, sed medium orationis cursum interrumpens festinus ingerit se, et animae desideranti festinus

presuroso, y acude presto al alma que lo desea, envuelto en el rocío de la dulzura celestial; perfumado con los mejores ungüentos recrea al alma fatigada; sustenta a la hambrienta, empapa a la reseca, y la hace olvidarse de las cosas terrenas, fortificándola admirablemente con la memoria de Él, para vivificarla, embriagarla, y volverla sobria. Y así como en algunos oficios carnales, de tal modo es vencida la concupiscencia de la carne, que pierde todo uso de la razón, y el hombre se hace como un todo carnal: así con justicia en esta contemplación celestial de tal modo son consumidos y absorbidos los movimientos carnales por el alma que la carne en nada contradice al espíritu.

Capítulo 6. Signos del Espíritu Santo que viene al alma

¿Cómo sabemos, Señor, cuándo vas a hacer esto, y cuál es el signo de tu venida? ¿Acaso los suspiros y las lágrimas son los testigos y mensajeros de esta consolación y alegría? Si es así, es nueva esta antifrase y significación desusada. Porque ¿cuál es el pacto del consuelo con los suspiros y de la alegría con las lágrimas?

Con todo, si éstas hay que llamarlas lágrimas, y no más bien abundancia desbordante del rocío interior derramado del cielo, y purificación del hombre exterior como señal de la purificación interior; así como en el bautismo de los niños por la purificación exterior se significa y se figura la purificación

occurrit caelestis rore dulcedinis circumfusus, unguentis optimis delibutus animam fatigatam recreat, esurientem reficit, aridam impinguat, et facit eam terrenorum oblivisci, memoria sui eam mirabiliter fortificando, vivificando, et inebriando, ac sobriam reddendo. El sicut in quibusdam carnalibus officiis adeo vincitur carnalis cuncupiscentia, quod omnem usum rationis amittit, et fit homo quasi totus carnalis: ita merito in hac superna contemplatione ita consumuntur et absorbentur carnales motus ab anima, ut in nullo caro spiritui contradicat et fiat quasi totus spiritualis.

Caput VI. Spiritus sancti ad animam venientis signa

O Domine, quomodo comperiemus quando haec facies, et quod signum adventus tui? Numquid huius consolationis et laetitiae testes et nuntii sunt suspiria et lacrimae? Si ita est, nova est antiphrasis ista, et significatio inusitata. Quae enim conventio consolationis ad suspiria, laetiae ad lacrimas? Si tamen istae dicendae sunt lacrimae et non potius roris interioris desuper infusi superfluens abundantia, et ad interioris ablutionis indicium exterioris hominis purgamentum: ut sicut in baptismo puerorum per exteriorem ablu-

interior del alma, así por contra aquí la purgación interior precede a la purificación exterior. Dichosas las lágrimas que limpian las manchas interiores, que apagan el incendio de los pecados. *¡Bienaventurados los que lloráis así, porque reiréis!* (Mt 5,5): En esas lágrimas reconoce a tu esposo, abraza a tu deseado. Ahora sáciate con el torrente de su delicia (cf. Sal 35,9), y liba leche y miel del pecho de su consolación. Éstos son los regalos y los consuelos maravillosos que te ha regalado el esposo, a saber, gemidos y lágrimas. Te da de beber en esas lágrimas con medida. Lágrimas que son para ti panes de día y de noche (cf. Sal 41,4); panes por cierto que confortan el corazón del hombre (cf. Sal 103,15), más dulces que la miel y el panal. Señor, si de tal modo son dulces esas lágrimas, que brotan de la memoria y el deseo de ti, ¡qué dulce será el gozo que se percibirá en la visión clara de ti! Y si tan dulce es llorar por ti, ¡qué dulce será gozar de ti! Pero, ¿para qué vamos a manifestar en público esta clase de coloquios secretos? ¿Por qué nos esforzamos en expresar con palabras comunes los afectos que son inefables e inenarrables? Los inexpertos no entienden nada de esto, a no ser que lo lean con mayor claridad en el libro de la experiencia, cuando los enseñe la misma unción. Y por otra parte la letra exterior no sirve de nada al que lee. Poco sabrosa es la *lectio* (lectura) de la letra exterior, si no recibe de corazón la glosa y el sentido interior.

tionem significatur et figuratur interior animae ablutio, ita hic e contra exteriorem ablutionen interior praecedat purgatio. O felices lacrimae, per quas maculae interiores purgantur, per quas peccatorum incendia exstinguuntur! *Beati qui sic lugetis quia ridebitis* (Mt 5,5). In his lacrimis agnosce, o anima, sponsum tuum, amplectere desideratum. Nunc torrente te voluptatis inebria (cf. Ps 35,9) suge ab ubere consolationis eius lac et mel. Haec sunt miranda munuscula et solatia quae dedit tibi sponsus tuus, gemitus scilicet et lacrimae. Adducit tibi potum in his lacrimis in mensura. Hae lacrimae sunt tibi panes die ac nocte (cf. Ps 41,4); panes utique confirmantes cor hominis (cf. Ps 103,15), et dulciores super mel et favum. O Domine, si adeo sunt dulces istae lacrimae, quae ex memoria et desiderio tui excitantur, quam dulce erit gaudium, quod ex manifiesta tui visione capietur? Si adeo dulce est flere pro te, quam dulce erit gaudere de te? Sed quid huiusmodi secreta colloquia proferimus in publicum? Cur ineffabiles et inenarrabiles affectus verbis communibus conamur exprimere? Inexperti talia non intellegunt, nisi ea expressius legant in libro experientiae, quos ipsa doceat unctio. Aliter autem littera exterior non prodest quidquam legenti. Modicum sapida est lectio exterioris litterae, nisi glossam et interiorem sensum sumat ex corde.

Capítulo 7. El secreto de la gracia

Alma, hace tiempo que venimos hablando. En efecto, qué bueno era estarnos aquí, y contemplar con Pedro y Juan la gloria del Esposo, y permanecer largo tiempo con Él; si quisiera haríamos aquí no dos ni tres tabernáculos, sino uno solo; en el cual estuviésemos juntos, y juntos nos deleitaríamos. Pero ya dice el esposo: Déjame; porque ya llega la aurora, ya has recibido la luz de la gracia y la visitación que deseabas. Por tanto, dada la bendición y mortificado el tendón del fémur, y cambiado el nombre de Jacob en Israel, por un poco tiempo se retira el esposo largo tiempo deseado, de repente oculto. Se oculta tanto de la visión predicha, como la dulzura de la contemplación; sin embargo permanece presente en cuanto al gobierno, en cuanto a la gloria, en cuanto a la unión.

Capítulo 8. Por qué se oculta así temporalmente

Pero no temas, esposa, ni desesperes ni estimes que eres despreciada, cuando por un poco tiempo el esposo te oculta su rostro. Todas estas cosas cooperan para tu bien; y por su venida y su retirada adquieres ganancia. Viene para ti y también se va para ti. Viene para tu consolación, y se retira para tu cautela, no vaya a ser que la grandeza de la consolación te

Caput VII. De gratiae occultatione

O anima, diu protaximus sermonem. Bonum enim erat nos hic esse, cum Petro et Ioanne contemplari gloriam sponsi et diu manere cum illo, si vellet hic fieri non duo, non tria tabernacula, sed unum, in quo essemus simul et simul delectaremur. Sed iam dicit sponsus: Dimitte me; iam enim ascendit aurora, iam lumen gratiae et visitationem quam desiderabas accepisti. Data ergo benedictione, mortificato nervo femoris et mutato nomine de Iacob in Israel, paulisper secedit sponsus diu desideratus, cito elapsus. Subtrahit se tam a praedicta visione, quam a dulcedine contemplationis; manet tamen praesens quantum ad gubernationem, quantum ad gloriam, quantum ad unionem.

Caput VIII. Cur ita ad tempus occultetur

Sed ne timeas, o sponsa, ne desperes, ne existimes te contemni, si paulisper tibi subtrahit sponsus faciem suam. Omnia ista cooperantur tibi in bonum, et de accessu et recessu lucrum acquiris. Tibi venit, tibi et recedit. Venit ad consolationem, recedit ad cautelam, ne magnitudo consolationis extollat

ensoberbezca: no vaya a suceder que, si el esposo está siempre contigo, comiences a despreciar a tus compañeros, y atribuyas esta continua visitación no a la gracia, sino a la naturaleza. Pues el esposo da esta gracia a quien quiere y cuando quiere, no como es poseído por derecho hereditario. Un proverbio vulgar dice que la excesiva familiaridad produce hastío. Luego se va, para que no sea tenido en poco quizá por demasiado asiduo, y ausente sea deseado con más amor, el deseado sea buscado con mayor avidez. El por largo tiempo buscado sea hallado por fin con mayor gratitud. Además, si nunca faltase aquí la consolación (que con relación a la gloria futura, que nos será revelada, es enigmática y en parte, cf. 1 Cor 13,12), creeríamos tal vez que aquí teníamos ciudad permanente, y buscaríamos menos la ciudad futura (cf. Heb 13,14). Para que no sustituyamos el destierro por la patria; las arras por el valor verdadero apreciado. Viene el esposo y se va de nuevo, ya trayendo la consolación, ya cambiando todo nuestro entorno en debilidad, por un poco tiempo nos permite gustar cuán suave es, y, antes de que le sintamos plenamente, se oculta; y al modo como incitándonos sobre nosotros con las alas extendidas nos provoca para volar. Como si dijese: ved que gustáis un poco cuán suave y dulce soy; pero si queréis saciaros plenamente de esta dulzura, corred en pos de mí tras el olor de mis ungüentos, poniendo arriba los corazones, donde yo estoy a la derecha de Dios Padre. Allí me veréis no por espejo y en enigma sino cara a cara; y vuestro corazón gozará plenamente, y vuestro gozo nadie os lo quitará.

te, ne si semper apud te sit sponsus, incipias contemnere soldales; et hanc continuam visitationem non iam gratiae attribuas, sed naturae. Hanc autem gratiam cui vult et quando vult sponsus tribuit, non quasi iure haereditario possidetur. Vulgare proverbium est, quod nimia familiaritas parit contemptum. Recedit ergo, ne forte nimis assiduus contemnatur, et absens magis desideretur, desideratus avidius quaeratur, diu quaesitus tandem gratius inveniatur. Preterea si nunquam deesset hic consolatio (quae respectu futurae gloriae, quae revelabitur in nobis, aenigmatica est et ex parte, cf. 1 Cor 13,12), putaremus forte hic habere civitatem manentem, et minus inquireremus futuram (cf. Heb 13,14). Ne ergo exsilium deputemus pro patria, arrham pro pretii summa; venit sponsus et recedit vicissim, nunc consolationem afferens, nunc universum stratum nostrum in infirmitate commutans: paulisper nos permittit gustare quam suavis est, et antequam plene sentiamus se subtrahit et, ita quasi alis expansis supra nos volitans, provocat nos ad volandum. Quasi dicat: Ecce parum gustastis quam suavis sum et dulcis, sed si vultis plene saturari hac dulcedine, currite post me in odorem unguentorum meorum, habentes sursum corda, ubi ego sum in dextera Dei Patris. Ibi videbitis me, non per speculum in aenigmate, sed facie ad faciem: et plene gaudebit cor vestrum et gaudium vestrum nemo tollet a vobis.

Capítulo 9. Con qué cautela ha de portarse cada uno

Pero ten cuidado de ti, esposa; cuando el esposo se ausenta, no se ha ido lejos, aunque no le ves; sin embargo Él te ve siempre, lleno de ojos por delante y por detrás; nunca puedes ocultarte de Él. Tiene además en torno a ti a los espíritus como mensajeros suyos, exploradores sagacísimos; para que vean cómo te vuelves hacia Él, cuando está ausente el Esposo; y te acusan delante de Él, cuando descubrieren en ti señales de lascivia, de hipocresía. El Esposo es muy celoso. Si aceptaras tal vez otro amante, cuando procuras agradar a otros más que a Él; al instante se aleja de ti, y se unirá a otros adolescentes. Este Esposo es delicado, noble y rico, hermoso en su figura sobre los hijos de los hombres (cf. Sal 44,3); y por eso solamente la que es hermosa puede ser digna de ser esposa suya. Si ve en ti mancha o arruga, al instante apartará sus ojos. Porque no puede tolerar inmundicia alguna. Por tanto, sé casta, sé pudorosa y humilde; para que así merezcas ser visitada con frecuencia por tu Esposo. Me temo que no nos durará por mucho tiempo este coloquio, pero me empuja a ello una materia fértil a la vez que dulce; que yo no prolongaría espontáneamente, de no conocer con qué dulzura suya era atraído sin quererlo.

Caput IX. Quam caute tunc se gerere quisque debeat

Sed cave tibi, o sponsa, quando absentat se sponsus, non longe abibit; etsi non vides eum, ipse tamen videt te semper, plenus oculis ante et retro: nunquam potes eum latere. Habet etiam circa te nuntios suos spiritus, quasi sagacissimos exploratores, ut videant quomodo absente sponso converseris; et accusant te coram ipso, si aliqua signa lasciviae et scurrilitatis in te deprehenderint. Zelotypus est sponsus iste. Si forte alium amatorem acceperis, si aliis magis placere studueris, statim discedet a te, et aliis adhaerebit adolescentulis. Delicatus est sponsus iste, nobilis et dives est, speciosus forma prae filiis hominum (cf. Ps 44,3). Et ideo non nisi speciosam dignatur habere sponsam. Si viderit in te maculam sive rugam, statim avertet oculos. Nullam enim immunditiam potest sustinere. Esto ergo casta, esto verecunda et humilis, ut sic a sponso tuo mereatis frequenter visitari. Timeo ne ditius detinuerit nos sermo iste, sed ad haec compulit me materia fertilis pariter et dulcis, quam ego non protrahebam spontaneus, sed nescio qua eius dulcedine trahebar invitus.

Capítulo 10. Recapitulación. Cuán relacionados entre sí están los grados predichos

Por tanto, para que lo dicho más extensamente se vea todo en conjunto, y mejor unido, lo recogemos recapitulando en resumen todo lo dicho antes. Así advertidos con los ejemplos anteriores, podemos ver la relación entre los grados predichos; y como se preceden en el tiempo, de la misma forma se preceden en la causa: la *lectio* (lectura) viene la primera como fundamento y, propuesta la materia, nos introduce en la meditación. Y la meditación examina con diligencia qué se debe apetecer, y, como quien cava, encuentra y descubre el tesoro; pero como no lo puede obtener por sí mismo, nos remite a la oración. La oración, que con todas las fuerzas se eleva hacia el Señor, pide el tesoro deseado, que es la suavidad de la contemplación. Y esta, en llegando, recompensa el trabajo de los tres grados precedentes, mientras embriaga al alma sedienta con el rocío de su dulzura celestial. En consecuencia, la *lectio* (lectura) es según el ejercicio exterior, la meditación según el entendimiento interior; la oración según el deseo; la contemplación según todo el sentido. El primer grado es el de los que comienzan; el segundo es el de los que progresan; el tercero el de los devotos, y el cuarto el de los elegidos.

Es decir que estos grados están concatenados entre sí, y se ayudan mutuamente con asistencia subsidiaria, porque los grados precedentes poco o nada aprovechan sin los siguientes, y los siguientes sin los precedentes raramente o nunca pueden

Caput X. Recapitulatio. Quam praedicti gradus inter se concatenati

Ut ergo quae diffusius dicta sunt, simul iuncta vel unita melius videantur, predictorum summam recapitulando colligamus. Sicut in praedictis exemplis praenotatum est, videri potest quomodo praedicti gradus cohaereant; et sicut temporaliter, ita et causaliter se praecedant. Lectio enim quasi fundamentum prima occurrit, et data materia mittit nos ad meditationem. Meditatio vero quid appetendum sit diligentius inquirit et quasi effodiens thesaurum invenit et ostendit; sed cum per se obtinere non valeat, mittit nos ad orationem. Oratio se totis viribus erigens ad Dominum, impetrat thesaurum desiderabilem, contemplationis suavitatem. Haec autem adveniens praedictorum trium laborem remunerat, dum caelestis rore dulcedinis animam stientem inebriat. Lectio ergo est secundum exterius exercitium; meditatio secundum interiorem intellectum; oratio secundum desiderium; contemplatio super omnem sensum. Primus gradus est incipientium. Secundus est proficientium. Tertius est devotorum. Quartus beatorum.

Hi autem gradus ita concatenati sunt, et vicaria ope sibi invicem deserviunt, quod praecedentes sine subsequentibus aut parum aut nihil prosint; sequentes vero sine praecedentibus, aut raro, aut nunquam haberi possint.

tenerse. Efectivamente, ¿de qué sirve ocupar el tiempo con la *lectio* (lectura) continua, pasar el tiempo leyendo las gestas y escritos de los santos, si no les sacamos también el jugo, masticándolas y rumiándolas y, después de tragarlas, las transmitimos hasta lo íntimo del corazón; para que por ellas consideremos diligentemente nuestra situación, y pongamos interés en hacer las obras de aquellos cuyos hechos deseamos releer? Pero ¿cómo vamos a pensar todo esto o cómo podremos evitar que, meditando las cosas falsas o vanas, no traspasemos los límites que los santos padres han dejado establecidos, a no ser que antes seamos instruidos acerca de estas cosas por la lectura o por el oído?; por cierto que el oído pertenece de algún modo a la *lectio* (lectura). Por lo cual solemos decir que no sólo hemos leído los mismos libros que leemos para nosotros mismos o para otros, sino también aquellos que hemos oído de nuestros maestros. Además, ¿qué aprovecha al hombre, si por la meditación ve lo que debe hacer, si no se ve fortalecido con la ayuda de la oración y con la gracia de Dios para conseguirlo? *Puesto que toda dádiva buena y todo don perfecto baja del cielo, del Padre de los astros* (Sant 1,17): sin lo cual no podemos hacer nada, sino que Él mismo hace las obras en nosotros, aunque no completamente sin nosotros. *Porque somos cooperadores de Dios* (1 Cor 3,9), como dice el Apóstol. Supuesto que Dios quiere que le pidamos, y que al que llega, llama y está aguardando a la puerta, le abramos el regazo de nuestra voluntad, y le acojamos. Esta acogida exigía de la samaritana, cuando le decía: *llama a tu marido;* como si le dijera: Quiero infundirte la gracia, tú emplea el libre albedrío: *Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice dame de beber, tú le pedirías a Él el agua viva* (Jn 4,10). Oído esto, la mujer como instruida por la *lectio* (lectura), meditó en su corazón que sería bueno y útil para ella tener esa agua. Encendida, pues, por el deseo de tenerla, se convierte a la oración, diciendo: *Señor, dame esa agua para no tener más sed, ni venir aquí a sacar el agua* (Jn 4,15). Ved que la escucha de la palabra del Señor y la meditación consiguiente sobre eso la movieron a orar. Porque ¿cómo habría sido diligente para pedir, si antes no la hubiese encendido la meditación? O ¿qué le habría ahorrado la meditación precedente si la oración siguiente no hubiese impetrado lo que mostraba tan apetecible? Para esto, pues, para que la meditación sea fructuosa, conviene que le siga la oración devota, cuyo efecto es como la dulzura de la contemplación.

Quid enim prodest lectione continua tempus occupare, sanctorum gesta et scripta legendo transcurrere, nisi ea etiam masticando et ruminando, succum eliciamus, et transglutiendo usque ad cordis intima transmittamus, ut ex his diligenter consideremus statum nostrum et studeamus eorum opera agere, quorum facta cupimus lectitare? Sed quomodo haec cogitabimus, aut quomodo cavere poterimus, ne falsa aut inania quaedam meditando, limites a sanctis patribus, constitutos transeamus, nisi prius circa huiusmodi ante ex lectione aut ex auditu fuerimus instructi? Auditus enim quodam modo pertinet ad lectionem. Unde solemus dicere, non solum libros ipsos nos legisse, quos nobis ipsis vel aliis legimus, sed etiam illos quos a magistris audivimus. Item quid prodest homini, si per meditationem quae agenda sunt videat, nisi orationis auxilio et Dei gratia ad ea obtinenda convalescat? *Omne* siquidem *datum optimum, et omne donum perfectum desursum est, descendens a Patre luminum* (Iac 1,17), sine quo nihil possumus facere; sed ipse in nobis facit opera, non tamen omnino sine nobis. *Cooperatores enim Dei sumus* (1 Cor 3,9), sicut dicit Apostolus. Vult siquidem Deus ut eum oremus, et ut ei advenienti et praestolanti ad ostium, aperiamus sinum voluntatis nostrae et ei consentiamus. Hunc consensum exigebat a Samaritana, quando dicebat: *Voca virum tuum*: quasi diceret: Volo tibi infundere gratiam, tu applica liberum arbitrium. Orationem exigebat ab ea, cum dicebat: *Tu si scires donum Dei, et quis est qui dicit tibi: Da mihi bibere, forsitan petisses ab eo aquam vivam.* Hoc audito quasi ex lectione mulier instructa, meditata est in corde suo bonum sibi fore et utile habere hanc aquam. Accensa ergo habendi desiderio, convertit se ad orationem, dicens; *Domine, da mihi hanc aquam, ut non sitiam amplius, neque veniam huc haurire aquam* (Io 4,10.15). Ecce auditus verbi Domini, et sequens super eo meditatio incitaverunt eam ad orandum. Quomodo namque esset sollicita ad postulandum, nisi prius eam accendisset meditatio? Aut quid ei praedecens meditatio contulisset, nisi quae appetenda monstrabat, sequens ratio impetrasset? Ad hoc ergo ut fructosa sit meditatio, oportet ut sequatur orationis devotio, cuius quasi effectus est contemplationis dulcedo.

Capítulo 11. Cuán imperfectos sin la mutua relación. Felicidad de los contemplativos

De esto podemos deducir que la *lectio* (lectura) sin la meditación es árida, la meditación sin la lectura errónea, la oración sin la meditación es tibia, la meditación sin la oración es infructuosa; la oración con la devoción, adquisitiva de la contemplación; la obtención de la contemplación sin la oración, es o bien rara o bien milagrosa. En efecto, Dios, cuyo poder

Caput XI. Quam imperfecti sine se invicem. Contemplantium felicitas

Ex his possumus colligere, quod lectio sine meditatione arida est, meditatio sine lectione erronea, oratio sine meditatione tepida, meditatio sine oratione infructuosa; oratio cum devotione contemplationis acquisitiva; contemplationis adeptio sine oratione, aut rara, aut miraculosa. Deus enim cuius

tenerse. Efectivamente, ¿de qué sirve ocupar el tiempo con la *lectio* (lectura) continua, pasar el tiempo leyendo las gestas y escritos de los santos, si no les sacamos también el jugo, masticándolas y rumiándolas y, después de tragarlas, las transmitimos hasta lo íntimo del corazón; para que por ellas consideremos diligentemente nuestra situación, y pongamos interés en hacer las obras de aquellos cuyos hechos deseamos releer? Pero ¿cómo vamos a pensar todo esto o cómo podremos evitar que, meditando las cosas falsas o vanas, no traspasemos los límites que los santos padres han dejado establecidos, a no ser que antes seamos instruidos acerca de estas cosas por la lectura o por el oído?; por cierto que el oído pertenece de algún modo a la *lectio* (lectura). Por lo cual solemos decir que no sólo hemos leído los mismos libros que leemos para nosotros mismos o para otros, sino también aquellos que hemos oído de nuestros maestros. Además, ¿qué aprovecha al hombre, si por la meditación ve lo que debe hacer, si no se ve fortalecido con la ayuda de la oración y con la gracia de Dios para conseguirlo? *Puesto que toda dádiva buena y todo don perfecto baja del cielo, del Padre de los astros* (Sant 1,17): sin lo cual no podemos hacer nada, sino que Él mismo hace las obras en nosotros, aunque no completamente sin nosotros. *Porque somos cooperadores de Dios* (1 Cor 3,9), como dice el Apóstol. Supuesto que Dios quiere que le pidamos, y que al que llega, llama y está aguardando a la puerta, le abramos el regazo de nuestra voluntad, y le acojamos. Esta acogida exigía de la samaritana, cuando le decía: *llama a tu marido;* como si le dijera: Quiero infundirte la gracia,

Quid enim prodest lectione continua tempus occupare, sanctorum gesta et scripta legendo transcurrere, nisi ea etiam masticando et ruminando, succum eliciamus, et transglutiendo usque ad cordis intima transmittamus, ut ex his diligenter consideremus statum nostrum et studeamus eorum opera agere, quorum facta cupimus lectitare? Sed quomodo haec cogitabimus, aut quomodo cavere poterimus, ne falsa aut inania quaedam meditando, limites a sanctis patribus, constitutos transeamus, nisi prius circa huiusmodi ante ex lectione aut ex auditu fuerimus instructi? Auditus enim quodam modo pertinet ad lectionem. Unde solemus dicere, non solum libros ipsos nos legisse, quos nobis ipsis vel aliis legimus, sed etiam illos quos a magistris audivimus. Item quid prodest homini, si per meditationem quae agenda sunt videat, nisi orationis auxilio et Dei gratia ad ea obtinenda convalescat? *Omne* siquidem *datum optimum, et omne donum perfectum desursum est, descendens a Patre luminum* (Iac 1,17), sine quo nihil possumus facere; sed ipse in nobis facit opera, non tamen omnino sine nobis. *Cooperatores enim Dei sumus* (1 Cor 3,9), sicut dicit Apostolus. Vult siquidem Deus ut eum oremus, et ut ei advenienti et praestolanti ad ostium, aperiamus sinum voluntatis nostrae et ei consentiamus. Hunc consensum exigebat a Samaritana, quando dicebat: *Voca virum tuum*: quasi diceret: Volo tibi infundere gratiam, tu ap-

tú emplea el libre albedrío: *Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice dame de beber, tú le pedirías a Él el agua viva* (Jn 4,10). Oído esto, la mujer como instruida por la *lectio* (lectura), meditó en su corazón que sería bueno y útil para ella tener esa agua. Encendida, pues, por el deseo de tenerla, se convierte a la oración, diciendo: *Señor, dame esa agua para no tener más sed, ni venir aquí a sacar el agua* (Jn 4,15). Ved que la escucha de la palabra del Señor y la meditación consiguiente sobre eso la movieron a orar. Porque ¿cómo habría sido diligente para pedir, si antes no la hubiese encendido la meditación? O ¿qué le habría ahorrado la meditación precedente si la oración siguiente no hubiese impetrado lo que mostraba tan apetecible? Para esto, pues, para que la meditación sea fructuosa, conviene que le siga la oración devota, cuyo efecto es como la dulzura de la contemplación.

Capítulo 11. Cuán imperfectos sin la mutua relación. Felicidad de los contemplativos

De esto podemos deducir que la *lectio* (lectura) sin la meditación es árida, la meditación sin la lectura errónea, la oración sin la meditación es tibia, la meditación sin la oración es infructuosa; la oración con la devoción, adquisitiva de la contemplación; la obtención de la contemplación sin la oración, es o bien rara o bien milagrosa. En efecto, Dios, cuyo poder

plica liberum arbitrium. Orationem exigebat ab ea, cum dicebat: *Tu si scires donum Dei, et quis est qui dicit tibi: Da mihi bibere, forsitan petisses ab eo aquam vivam.* Hoc audito quasi ex lectione mulier instructa, meditata est in corde suo bonum sibi fore et utile habere hanc aquam. Accensa ergo habendi desiderio, convertit se ad orationem, dicens; *Domine, da mihi hanc aquam, ut non sitiam amplius, neque veniam huc haurire aquam* (Io 4,10.15). Ecce auditus verbi Domini, et sequens super eo meditatio incitaverunt eam ad orandum. Quomodo namque esset sollicita ad postulandum, nisi prius eam accendisset meditatio? Aut quid ei praedecens meditatio contulisset, nisi quae appetenda monstrabat, sequens ratio impetrasset? Ad hoc ergo ut fructosa sit meditatio, oportet ut sequatur orationis devotio, cuius quasi effectus est contemplationis dulcedo.

Caput XI. Quam imperfecti sine se invicem. Contemplantium felicitas

Ex his possumus colligere, quod lectio sine meditatione arida est, meditatio sine lectione erronea, oratio sine meditatione tepida, meditatio sine oratione infructuosa; oratio cum devotione contemplationis acquisitiva; contemplationis adeptio sine oratione, aut rara, aut miraculosa. Deus enim cuius

no tiene número ni término, y cuya misericordia supera a todas sus obras, a veces de las piedras saca hijos de Abraham, cuando mueve con eficacia a los que rehúsan aceptar, para que quieran; de ese modo rumboso, como suele decirse vulgarmente, atrae al buey por los cuernos, cuando Él mismo se infunde sin ser llamado. Como hemos leído que ha sucedido a algunos, por ejemplo a Pablo y a algunos más; con todo, no debemos por eso presumir de las cosas divinas como tentando a Dios, sino hacer lo que debemos, es decir leer, y meditar en la ley de Dios; pedirle que ayude a nuestra debilidad, y que vea nuestra imperfección, porque Él mismo nos enseña a hacerlo, cuando dice: *pedid y recibiréis; buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá* (Mt 7,7). Efectivamente, *ahora el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan* (Mt 11,12). He aquí como por las distinciones antes señaladas pueden ser reconocidas las propiedades de los grados predichos, cómo se cohesionan, y qué opera cada uno de ellos en nosotros.

Feliz el hombre cuya alma, libre de los demás negocios, desea siempre estar metida en estos cuatro grados, porque vendidas todas las cosas que ha tenido, *compra el campo ese en el que se esconde el tesoro deseado* (Mt 13,44); a saber, aficionarse y ver cuán suave es el Señor; porque el ejercitado en el primer grado, el prudente en el segundo, el devoto en el tercero, el levantado sobre sí en el cuarto, por estas ascensiones, que ha dispuesto en su corazón, asciende de virtud en virtud, hasta ver al Dios de los dioses en Sión. Bienaventurado

potentiae non est numerus vel terminus, et cuius misericordia super omnia opera eius, quandoque ex lapidibus suscitat filios Abrahae, dum duros et nolentes acquiescere cogit ut velint: et ita quasi prodigus, ut vulgo dici solet, bovem cornu trahit, quando non vocatus se infundit. Quod etsi quandoque aliquibus legimus contigisse, ut Paulo et quibusdam aliis, non tamen ideo debemus nos quasi Deum tentando divina praesumere, sed facere quod ad nos pertinet, legere scilicet et meditari in lege Dei; orare ipsum, ut adiuvet infirmitatem nostram, et videat imperfectum nostrum, quod ipse docet nos facere, dicens: *Petite, et accipietis; quaerite, et invenietis; pulsate, et aperietur vobis* (Mt 7,7). Nunc enim *regnum caelorum vim patitur, et violenti rapiunt illud* (Mt 11,12). Ecce ex praesignatis distinctionibus perspici possunt praedictorum graduum propietates quomodo sibi cohaereant, et quid singuli in nobis efficiant.

Beatus homo cuius animus a ceteris negotiis vacuus, in his quattuor gradibus versari semper desiderat, qui venditis universis quae habuit, emit agrum illum, in quo latet thesaurus desiderabilis (cf. Mt 13,44), scilicet vacare et videre quam suavis est Dominus; qui in primo gradu exercitatus, in secundo circumspectus, in tertio devotus, in quarto supra se levatus, per has ascensiones quas in corde suo disposuit, ascendit de virtute in virtutem, donec videat Deum deorum in Sion. Beatus cui in hoc supremo gradu, vel mo-

aquel a quien se le concede permanecer en ese grado supremo, aunque sea por breve tiempo; porque puede decir con verdad: ved que siento la gracia del Señor, ved que contemplo su gloria con Pedro y Juan en el monte, ved que me deleito con Jacob a menudo en los abrazos de Raquel. Pero que tenga cuidado, no vaya a ser que después de esta contemplación, por la cual haya sido llevado hasta los cielos, caiga desordenadamente hasta los abismos; ni que después de la visión de Dios se vuelva a los actos lascivos del mundo y a los halagos de su carne. En cambio, cuando la agudeza enfermiza de la mente humana no pueda mantener por mucho tiempo la ilustración de la verdadera luz, que desciende suave y ordenadamente a alguno de los tres grados por los que iba a ascender; y alternativamente, bien en uno, bien en otro, se detenga según la medida de libre albedrío en cada circunstancia de lugar y de tiempo, ya está tanto más cerca de Dios cuanto más alejada del primer grado. Pero ¡ay la frágil y miserable condición humana! Ved cómo guiados por los testimonios de la razón y de las Escrituras vemos claramente que en estos cuatro grados está contenida la perfección de la vida buena y en ellos debe consistir el ejercicio del hombre espiritual. Pero ¿quién hay que tome este sendero de la vida?, ¿quién es ése? Y le alabaremos. Querer esto agrada a muchos, pero realizarlo es de pocos. Y ¡ojalá que nosotros seamos de esos pocos!

dico tempore conceditur manere; qui vere potest dicere: Ecce sentio gratiam Domini, ecce cum Petro et Ioanne gloriam eius in monte contemplor, ecce cum Iacob plerumque Rachelis amplexibus delector. Sed caveat sibi iste, ne post contemplationem istam, qua elevatus fuerit usque ad caelos, inordinato casu corruat usque ad abyssos; nec post Dei visionem ad lascivos mundi actus et carnis illecebras convertatur. Cum vero mentis humanae acies infirma, veri luminis illustrationem diutius sustinere non poterit, ad aliquem trium graduum, per quos ascenderat, leviter et ordinate descendat; et alternatim modo in uno, modo in altero, secundum modum liberi arbitrii pro ratione loci et temporis demoretur tanto iam Deo vicinior, quanto a primo gradu remotior. Sed heu fragilis et miserabilis humana conditio! Ecce ductu rationis et Scripturarum testimoniis aperte videmus in his quattor gradibus bonae vitae perfectionem contineri, et in his spiritualis hominis exercitium debere versari. Sed quis est qui hunc vivendi tramitem teneat? Quis est hic? et laudabimus eum. Velle multis adiacet, sed perficere paucis. Et utinam de istis paucis essemus!

Capítulo 12. Cuatro causas que retraen de estos grados

Por cierto, hay cuatro causas que nos retraen frecuentemente de estos grados, a saber: la necesidad inevitable, la utilidad de una acción buena, la debilidad humana y la vanidad profana. La primera es excusable, la segunda tolerable, la tercera miserable, y la cuarta culpable. ¿Por qué culpable? Porque a aquellos a quienes esta novísima causa retrae del santo propósito, mejor les era no conocer la gloria de Dios, que abandonarla después de haberla conocido. Sin duda ¿qué excusa tendrá ése del pecado? Acaso el Señor no le puede decir con justicia ¿qué debí hacerte a ti y no lo hice? No existías, y te he creado; pecaste, te habías hecho servidor del diablo, y te he redimido; corrías con los impíos en el ruedo del mundo, y te he elegido; te había dado la gracia en mi presencia, y quería poner en ti mi mansión, pero tú me despreciaste, y no sólo arrojaste lejos mis palabras, sino a mí mismo, y caminaste tras de tus concupiscencias. Pero Dios bueno, suave y manso, amigo dulce, consejero prudente, protector fuerte, ¡cuán inhumano, cuán temerario, es el que te arroja, el que aleja de su corazón a un huésped tan humilde y tan manso! ¡Oh qué cambio tan infeliz y perjudicial arrojar a su Creador, y aceptar los pensamientos perversos y nocivos! ¡Aquel tan secreto aposento del Espíritu Santo, secreto del corazón, que poco antes se multiplicaba con gozos celestiales, que tan repentinamente haya sido conculcado al

Caput XII. Quattuor causae ab his gradibus retrahentes

Sunt autem quattuor causae quae retrahunt nos plerumque ab istis gradibus, scilicet, inevitabilis necessitas, honestae actionis utilitas, humana infirmitas, mundialis vanitas. Prima est excusabilis, secunda tolerabilis, tertia miserabilis, quarta culpabilis. Cur culpabilis? Illis enim quos huiusmodi novissima causa a sancto proposito retrahit, melius erat gloriam Dei non cognoscere, quam post agnitam retro ire. Quam utique excusationem habebit iste de peccato? Nonne ei iuste potest dicere Dominus: Quid debui tibi facere, et non feci? Non eras, et creavi te; peccasti et diaboli servum te feceras, et redemi te; in mundi circumitu cum impiis currebas, et elegi te; dederam tibi gratiam in conspectu meo et volebam facere apud te mansionem, tu vero despexisti me et non solum sermones meos, sed me ipsum proiecisti retrorsum, et ambulasti post concupiscentias tuas. Sed, o Deus bone, suavis et mitis, amicus dulcis, consiliarius prudens, adjutor fortis, quam inhumanus, quam temerarius est qui te abicit, qui tam humilem, tam mansuetum hospitem a suo corde repellit! O quam infelix et damnosa commutatio, Creatorem suum abiicere, et pravas noxiasque cogitationes recipere! Illud etiam secretum cubile Spiritus sancti, secretum cordis, quod paulo ante caelestibus gaudiis intendebat, tam subito immundis cogitationibus et peccatis

entregarse a pensamientos y pecados inmundos! Todavía están presentes en el corazón los vestigios del reposo, y ya se entrometen los deseos adulterinos. Muy inconveniente e indecoroso es que *los oídos que sólo han oído palabras que al hombre no le es lícito decir* (2 Cor 12,4), tan pronto se aficionen a escuchar fábulas y a oír calumnias y apostasías; que los ojos, que fueron bautizados sólo con lágrimas sagradas, de repente se conviertan y entreguen a las vanidades; que la lengua, que sólo había entonado dulces epitalamios, que habían reconciliado con sus palabras encendidas y persuasorias a la esposa con el Esposo, y *la había introducido en su bodega* (Cant 2,4); que se vuelva de nuevo a los vanos coloquios, a las socarronerías, a urdir engaños y a las detracciones. ¡Aparta todo esto de nosotros, Señor! Pero si tal vez por fragilidad humana resbalamos a cosas semejantes, que no desesperemos, sino que nuevamente acudamos al médico clemente, que levanta de la tierra al desvalido, y *alza de la basura al pobre* (Sal 112,7); y *el que no quiere la muerte del pecador* (Ez 33,11), nos curará y sanará de nuevo.

Ya es tiempo de que pongamos fin a la carta. Oremos, pues, a Dios para que los impedimentos, que nos retraen de su contemplación, nos los mitigue en la vida presente, y nos los quite completamente en el futuro, para que, por los grados que hemos tratado, nos conduzca de virtud en virtud, *hasta que veamos al Dios de los dioses en Sión* (Sal 83,8). Donde los elegidos percibirán la dulzura de la contemplación divina

tradere conculcandum! Adhuc in corde calent sponsi vestigia et iam intromittuntur adulterina desideria. Male conveniens et indecorum est aures quae modo audierunt verba quae non licet homini loqui (cf. 2 Cor 12,4), tam cito inclinari ad fabulas et detractiones audiendas; oculos, qui sacris lacrimis modo baptizati erant, repente converti ad videndas vanitates; linguam quae modo dulce epithalamium decantaverat, aque ignitis et persuasoriis eloquiis suis cum sponso reconciliaverat sponsam et introduxerat eam in cellam vinariam (cf. Cant 2,4), iterum converti ad vana eloquia, ad scurrilitates, ad concinnandum dolos, ad detractiones. Absit a nobis, Domine. Sed si forte ex humana infirmitate ad talia dilabimur, non ideo desperemus, sed iterum recurramus ad clementem medicum, qui suscitat de terra inopem, et erigit de stercore pauperem (cf. Ps 112,7) et qui non vult mortem peccatoris (cf. Ez 33,11), iterum curabit et sanabit nos.

Iam tempus est ut epistolae finem imponamus. Oremus ergo Deum, ut impedimenta quae nos ab eius contemplatione retrahunt, in praesenti nobis mitiget, in futuro nobis penitus auferat; qui per praedictos gradus de virtute in virtutem nos perducat, donec videamus Deum deorum in Sion (cf. Ps 83,8). Ubi electi non guttatim, non interpolatim percipient divinae contemplationis dulcedinem, sed torrente voluptatis indesinenter repleti ha-

no gota a gota, y con interrupciones; sino que, repletos del torrente de delicias, tendrán un gozo sin fin, que nadie les quitará, y una paz inmutable, que es la paz eterna en Él.

bebunt gaudium, quod nemo tollet ab eis, et pacem incommutabilem, pacem in idipsum.

COMBATE ENTRE LOS VICIOS Y LAS VIRTUDES

LIBER DE VITIORUM VIRTUTUMQUE CONFLICTU AD SIMPLICIANUM

Migne PL 40, 1091-1106

INTRODUCCIÓN

Título

Libro del combate entre los vicios y las virtudes a Simpliciano; y también *Libelo del combate entre los vicios y las virtudes a Lautfredo presbítero y abad en Baioaria.*

Autor

Migne, recogiendo la advertencia de los Maurinos, dice que «este libro ha sido atribuido a cuatro escritores notabilísimos: en primer lugar a San Agustín en todas las ediciones de sus obras; después a San León Magno en su edición parisina de 1511; luego a San Ambrosio en la edición romana de 1585, donde va dedicado a Simpliciano; y, finalmente, a San Isidoro de Sevilla en la edición madrileña de 1599, y en otra edición parisina de 1601 por el monje Jacobo Dubreut de este monasterio». Sin embargo, Sigeberto Gemblacense en su libro *De viris illustribus* descubrió la falsedad de algunos códices antiguos que ponían como autor a San Isidoro, cuando en realidad lo atribuyen a San Ambrosio (aunque Migne cree que se trata del abad Ambrosio de Autpert del monasterio de San Vicente en el Benevento, porque su biógrafo dice el año 778 que escribió un libro *De conflictu vitiorum)*, a San Agustín o a San León Magno. El *Decreto de Graciano, 2, q.22, c. Nec artificioso* lo atribuye expresamente a San Agustín.

Contenido

Tiene 28 capítulos sobre la necesidad de la prueba y el valor de la victoria. Es necesario que los buenos sufran persecución (c.1); la recta intención (c.2-3); la obediencia debida tanto al hombre por Dios, como a Dios (c.4-5); ama al hombre, aunque tenga cosas que no deban amarse (c.6-7); hay que corregir lo malo del prójimo, pero con discreción (c.8); no dar

motivo a la ira para la venganza, aun en las cosas de Dios (c.9); evitar la soberbia en la corrección (c.10); no dar lugar a la distracción (c.11); las clases de tristeza (c.12); contra la excusa de la pereza (c.13); contra la inconstancia (c.14); quedan refutados los cabildeos para la desesperación (c.15); los males de la avaricia; el voto de pobreza es su medicina (c.16); contra el empedernimiento (c.17); la mentira y su castigo no se evitan con las retractaciones mentales (c.18-19); tomar los alimentos como una medicina (c.20); la alegría no es cosa de este mundo (c.21); evitar la verborrea (c.22); contra la impureza, y contra la lujuria (c.23-24); la limpieza del corazón (c.25); felicidad de la vida santa (c.26); ¿por qué permite Dios tentaciones inauditas? (c.27); cualquiera puede ser perfecto en su tierra. Quién renuncia de verdad a los suyos. En qué sentido ningún profeta es aceptado en su patria. Elogio de la regla benedictina (c.28).

Texto-edición

Migne PL 40, 1091-1106; PL 83, 1131-1141 (Arévalo); PL 143, 559-578 (León IX).

Manuscritos

Germanense, corbeiense, lionense, victorino, etc.

Fuentes

MACHIELSEN, I., CPPM *(Clavis Patristica Pseudepigraphorum Medii Aevi)* vol. II B-Ascetica-Monastica, n.3068, Brepols-Turnholti, 1994.

Bibliografía

ARÉVALO, F., *Isidoriana II,* 21-42.
MORIN, G., en *Revue Bénédictine* 27 (1910) 205-206.

COMBATE ENTRE LOS VICIOS Y LAS VIRTUDES

Capítulo 1. TAMBIÉN AHORA ES NECESARIO QUE INCLUSO LOS PIADOSOS SUFRAN PERSECUCIÓN

La voz del Apóstol clama por el orbe y dice a los que están dentro de la fortaleza de la fe, para que no se emboten a causa de su seguridad personal: *todos los que deseen vivir piadosamente en Cristo, han de sufrir persecución* (2 Tim 3,12). Como ahora la cristiandad es religiosa y fiel en sus principios, a los que viven piadosamente en Cristo les faltan las cadenas, las varas, las cárceles, el potro, las cruces y cualquier otro género de tormentos. ¿Cómo pues será verdad que todos los que vivan piadosamente padecerán persecución, como dice el Apóstol? ¿Quizá es que en tiempo de paz nadie desee vivir piadosamente en Cristo Jesús y por esta razón faltan todas estas cosas? ¿Quién aun estando loco diría esto?

En esta frase del Apóstol la persecución debe entenderse no especial para unos, sino general para todos. Y ciertamen-

LIBER DE VITIORUM VIRTUTUMQUE CONFLICTU AD SIMPLICIANUM

Liber unus

Caput I. PERSECUTIONEM ETIAM NUNC PIOS PATI NECESSE EST

Apostolica vox clamat per orbem, atque in procinctu fidei positis, ne securitate torpeant dicit: *Omnes qui pie volunt vivere in Christo Iesu, persecutionem patiuntur* (2 Tim 3,12). Ecce quia Christianitas in suis principibus iam religiosa, iamque fidelis est, desunt pie viventibus in Christo Iesu vincula, verbera, flagra, carceres, equulei, cruces et si qua sunt diversorum genera tormentorum, quomodo ergo verum erit quod per Apostolum sonuit, ut omnes pie viventes persecutionem patiantur? An forte pacis tempore nemo vult pie vivere in Christo Iesu, et ideo desunt ista? Quis hoc vel desipiens dixerit?

In hac ergo Apostoli sententia, non specialis quorumdam, sed generalis omnium persecutio debet intellegi. Et quidem sunt multi intra sinum matris

te, se carga de afrentas y se hostiga con oprobios, injurias y burlas a los muchos que viven piadosamente en Cristo dentro del seno de la madre Iglesia. ¿Acaso no es ésta aquella persecución general que dijo el Apóstol que han de sufrir los que viven piadosamente en Cristo? No lo diría yo a la ligera, puesto que hay personas religiosas a las que ningún malvado osaría provocar cara a cara.

Hay que entender otra persecución distinta que es mayor y más dañina, hecha por un daño que no es mortal y engendrada por la adversidad de los vicios. ¿Qué otra cosa se desencadena que una persecución cruel contra los que viven piadosamente en Cristo y contra los ejércitos de las virtudes en formación, cuando luchan la soberbia contra la humildad, la vanagloria contra el temor del Señor, la simulación de la verdadera religión contra la verdadera religión, el desprecio contra la sumisión, la envidia contra la felicitación por el bien ajeno, el odio contra el amor, la detracción contra la libertad de una corrección justa, la ira contra la paciencia, la mala intención contra la mansedumbre, el ensoberbecimiento contra la satisfacción, la vida mundana contra la alegría espiritual, el embotamiento del alma o la indolencia contra el ejercicio de las virtudes, la vida errante contra la firme estabilidad, la desesperación contra la confianza que da la esperanza, la lujuria contra el desprecio del mundo, la dureza de corazón contra la misericordia, el fraude y el robo contra la inocencia, el engaño y la mentira contra la verdad, la gula contra la sobriedad en el comer, la alegría insensata contra la moderada aflicción, el mucho hablar contra el discreto silencio, la impureza

Ecclesiae constituti, qui pie viventes in Christo, contumeliis affliciuntur, approbriis, iniuriis derisionibusque lacessuntur; istane est illa generalis persecutio, quam Apostolus omnes pie viventes pati descripsit? Non facile dixerim, cum sint quidam religiosi, quibus nemo pravorum audeat in faciem derogare. Alia ergo intellegenda est, quae immanior et magis noxia est, quamque non mortalis intorquet severitas, sed vitiorum gignit adversitas. Dum enim contra humilitatem superbia, contra Domini timorem inanis gloria, contra veram religionem simulatio, contra subiectionem pugnat contemptus, contra fraternam congratulationem invidia, contra dilectionem odium, contra libertatem iustae correptionis detractio, contra patientam ira, contra mansuetudinem protervia, contra satisfactionem tumor, contra spirituale gaudium saecularis vita, contra virtutis exercitium torpor vel ignavia, contra firmam stabilitatem dissoluta vagatio, contra spei fiduciam desperatio, contra mundi contemptum cupiditas, contra misericordiam obduratio, contra innocentiam fraus et furtum, contra veritatem fallacia atque mendacium, contra ciborum parcimoniam ventris ingluvies, contra moderatum maerorem inepta laetitia, contra discretam taciturnitatem multiloquium, con-

y la lujuria contra la pureza de la carne, la fornicación espiritual contra la pureza de corazón, y cuando lucha la apetencia de este mundo, que anegándose a sí mismo se opone al amor de la patria celestial contra ella?

¡Qué duro, qué amargo es el avance de la soberbia que arrojó a los ángeles del cielo y al hombre del paraíso, de la que los vicios a los que nos hemos referido brevemente son sus ejércitos y sus armas! Pero veamos cómo combaten entre sí los componentes del cielo y del infierno y cómo chocan las armas de Cristo y del diablo empeñando así una batalla decisiva.

Capítulo 2. La recta intención

Dice la soberbia: desde luego que eres mejor que muchos e incluso que casi todos, en la palabra, en la ciencia, en las riquezas y en todos los dones espirituales y corporales. Por lo tanto, desprecia a todos y créete superior a todos.

Pero la verdadera humildad, responde: recuerda que eres polvo (cf. Gén 3,19), que eres ceniza, putrefacción y gusanos. Si eres algo, a no ser que te humilles en la medida en que eres grande (cf. Eclo 3,20), perderás todo lo que eres. ¿Acaso eres mayor que el primero de los ángeles?; ¿eres tú acaso más espléndido en la tierra que Lucifer en el cielo? Si aquél cayó de

tra carnis integritatem immunditia atque luxuria, contra cordis munditiam spiritualis fornicatio, contra amorem patriae caelestis appetitus saeculi praesentis opponens semet immergit, quid aliud quam crudelis pie viventium persecutio adversus conglobatas virtutum acies desaevit?

O quam durus, o quam amarus est superbiae congressus, quae angelos de caelo proiecit, homines de paradiso exterminavit, cuius exercitus atque armorum conflictus vitia sunt, quae breviter comprehensa tetigimus! Sed videamus quemadmodum castra caeli et inferni dimicent, arma Christi et diaboli collisa decertent.

Caput II. Intentio recta

Superbia namque dicit: Certe multis, immo etiam pene omnibus melior es, verbo, scientia, divitiis, honoribus et cunctis quae vel carnalibus vel spiritualibus suppetunt charismatibus. Cunctos ergo despice, cunctis temetipsum superiorem attende. Sed humilitas vera respondet: Memento quia pulvis es (cf. Gen 3,19), quia cinis, es, quia putredo et vermis es, quique si aliquid es, nisi tanto te humilies quanto magnus est (cf. Ecclo 3,20), perdis omnino quod es. Numquid tu altior es quam primus angelus? Numquid tu splendidior in terra, quam Lucifer in caelo? Quod si ille de tanta sublimi-

tanta grandeza a causa de la soberbia, ¿cómo tú subes desde abajo por la soberbia a tanta altura, tú que mientras vives aquí estás en la situación que narra el sabio: *este cuerpo que se corrompe agobia al alma y la terrena morada anega la inteligencia que piensa en muchas cosas?* (Sab 9,15). ¿Con qué densísimas tinieblas debemos pensar que queda envuelto en la tierra el barro de la soberbia, si el lucero de la mañana pudo perder en el cielo la esfera de su luz? (Is 14,12). Escucha más bien lo que dice la luz de la verdad: *el que me sigue a mí, no camina en tinieblas, sino que posee la luz de la vida* (Jn 8,12). Y en qué hubiera que seguirle, lo advierte en otro lugar cuando dice: *aprended de mí que soy manso y humilde de corazón y tendréis descanso para vuestras almas* (Mt 11,29).

Escucha, hinchazón de la soberbia, escucha lo que dice el maestro de la humildad: *todo el que se exalta, será humillado y el que se humilla, será exaltado* (Lc 14,11). Y aquello otro: *¿sobre quién descansa mi espíritu sino sobre el humilde y pacífico que teme mis palabras?* (Is 66,2). Escucha lo que dice también el Apóstol sobre esto, él que te invita a ser humilde: *el cual, teniendo la naturaleza de Dios, no fue por usurpación, sino por esencia el ser igual a Dios; y no obstante, se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo, hecho semejante a los hombres y reducido a la condición de hombre, se humilló haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz* (Flp 2,6-8). Si pues la divina majestad se hace tan humilde, ¿debe ensoberbecerse en algo la fragilidad humana?

tate per superbiam cecidit; quomodo tu ad tantam celsitudinem superbiens de imis conscendes, qui illa, quamdiu hic vivis, condicione teneris, de qua per quemdam sapientem dicitur: *Corpus quod corrumpitur aggravat animam, et deprimit terrena inhabitatio sensum multa cogitantem?* (Sap 9,15). Quam densissimis putamus in terra superbiae tenebris lutum involvi, si potuit in caelo stella quae mane oriebatur lucis suae globos amittere? (cf. Is 14,12). Audi ergo potius Lucem veritatis dicentem: *Qui sequitur me, non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vitae* (Io 8,12). In quo autem esset sequenda, alibi praemonuit, dicens: *Discite a me, quia mitis sum et humilis corde, et invenietis requiem animabus vestris* (Mt 11,29). Audi, tumor superbiae, audi dicentem adhuc humilitatis magistrum: *Omnis qui se exaltat, humiliabitur; et qui se humiliat, exaltabitur* (Lc 14,11). Et illud: *Super quem requiescit spiritus meus, nisi super humilem et quietum et trementem sermones meos?* (Is 66,2). Audi quid etiam de illo Apostolus dicat, qui te ad haec sectanda invitat. Ait enim: *Qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se aequalem Deo, sed semetipsum exinanivit, formam servi accipiens, in similitudinem hominum factus, et habitu inventus ut homo. Humiliavit semetipsum factus oboediens usque ad mortem, mortem autem crucis* (Phil 2,6-8). Si igitur tanta humilitate se deprimit divina maiestas, superbire in aliquo debet humana fragilitas?

Capítulo 3. El temor del Señor

Dice la vanagloria: haz el bien que puedas, muestra a todos el bien que haces para que digan que eres bueno, para que digan en público que eres santo y venerable, para que seas llamado elegido de Dios, para que nadie te desprecie ni te menosprecie sino que te rindan el honor debido.

Pero el temor del Señor, responde: si haces algo bueno, no lo hagas por ganar honores pasajeros, sino por ganar los eternos. Oculta lo que haces todo lo que puedas, y si no puedes, que tu intención esté en hacerlo, y no tendrás que temer ninguna ostentación y no será un crimen mostrar algunas veces lo que quieres tener oculto. De este modo se verá que cumples las dos sentencias del Redentor casi contrarias entre sí, en las que se dice: tú, en cambio, *cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará* (Mt 6,3-4). Y: *vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos* (Mt 5,6).

Cuida más bien que no se refiera a ti lo que se dice de los hipócritas: *hacen todo su trabajo para ser glorificados por los hombres* (Mt 23,5). *En verdad os digo que ya han recibido su recompensa* (Mt 6,2). Fíjate en todo lo que haces, no vayas a oír, ensalzado por la vanidad, lo que se decía de los que se gloriaban de sus milagros: *veía a Satanás caer del cielo como un rayo* (Lc 10,18). *Gloria y orgullo es el temor del Señor; es*

Caput III. Idem tractatur argumentum

Inanis gloria dicit: Age bonum quod vales, ostende cunctis bonum quod agis, ut bonus a cunctis dicaris, ut sanctus et venerabilis ab omnibus praediceris, ut Dei electus voceris, ut nemo te contemnat, nemo te despiciat, sed universi debitum tibi honorem persolvant. Sed Domini timor respondet: Si boni aliquid agis, non pro transitoriis, sed pro aeternis honoribus age. Occulta quod agis in quantum vales. Quod si ex toto non vales, sit in animo occultandi voluntas, et non erit de ostentatione ulla temeritas; nec criminis erit aliquando manifestare, quod semper vis celatum habere. Sic denique duas Redeptoris sententias, sibique quasi contrarias videberis adimplesse, quibus dicitur: *Faciente te eleemosynam, nesciat sinistra tua quid faciat dextera tua; sed sit eleemosyna tua in abscondito, et Pater tuus qui videt in abscondito, reddet tibi* (Mt 6,3-4); et: *Videant opera vestra bona, et glorificent Patrem vestrum qui in caelis est* (Mt 5,16). Cave prorsus ne tibi illa sententia conveniat quae de hypocritis dicitur: *Omnia opera sua faciunt ut beatificentur ab hominibus* (Mt 23,5); *amen dico vobis, receperunt mercedem suam* (Mt 6,2). Attende tibi in cunctis quae agis, ne elatione pulsatus cum his qui de miraculorum signis gloriabantur audias: *Videbam Satanam sicut fulgur de caelo cadentem* (Lc 10,18). *Timor Domini gloria et gloriatio, et lae-*

alegría y corona de triunfo. El temor del Señor, recrea el corazón; da contento, regocijo y largos días. Al que teme al Señor todo le irá bien al final de sus días. En el día de su muerte, se le bendecirá. El temor del Señor es la santificación de la ciencia y la santificación guardará y justificará el corazón; dará regocijo y alegría. Plenitud de la ciencia es temer al Señor y plenitud de sus frutos. Corona de sabiduría es el temor del Señor; raíz de la sabiduría es temer a Dios. Sus ramas, los largos días (Eclo 1,11-13.17.18.20.22.25).

Capítulo 4. La obediencia se debe al hombre y a Dios

Dice la simulación de la verdadera religión: puesto que no haces nada bueno en lo escondido, no detestes el ser conocido por todos; finge por fuera lo que no quieres ser interiormente. Pero la verdadera religión, responde: más bien no aparentes ser lo que no eres, pues ¿qué es sino la condenación el mostrar a los hombres lo que no eres? Recuerda que se dice: *¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que limpiáis por fuera la copa y el plato mientras que por dentro estáis llenos de miseria e intemperancia. Fariseo ciego, limpia primero la copa por dentro para que también por fuera quede limpia!*; y además, les repite:

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que sois semejantes a sepulcros blanqueados que por fuera parecen bonitos pero que por dentro tienen huesos e inmundicia! Así también, vosotros por fuera parecéis justos a los ojos de los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad (Mt 23,25-28). Recuerda también lo que de ellos está escrito: *vienen a vosotros con disfraces de ovejas pero por dentro son lobos rapaces* (Mt 7,15).

titia, et corona exsultationis. Timor Domini delectabit cor, et dabit laetitiam, et gaudium, et longitudinem dierum. Timenti Dominum bene erit in extremis, et in die defunctionis suae benedicetur. Timor Domini scientiae religiositas, et religiositas custodiet et iustificabit cor, iucunditatem atque gaudium dabit. Plenitudo scientiae timere Deum, et plenitudo a fructibus illius. Corona sapientiae timor Domini. Radix sapientiae est timere Deum, rami enim illius longaevi (Ecclo 1,11-13.17.18.20.22.25).

Caput IV. Oboedientia eo homini debita, quo Deo

Simulatio verae religionis dicit: Quia nihil boni in abscondito facis, ne a cunctis cognitus detesteris, finge te foris esse quod intus non appetis. Sed religio vera respondet: immo magis satage esse quod non es; nam ostendere hominibus quod non es, quid aliud quam damnatio est? Memor esto itaque quod dicitur: *Vae vobis, Scribae et Pharisaei hypocritae qui mundatis quod deforis est calicis et paropsidis, intus autem pleni estis rapina et inmunditia! Pharisaee caece, munda prius quod intus est calicis et paropsidis, ut fiat et id quod foris est mundum.* Itemque illud quod inculcando repetitur: *Vae vobis, Scribae et Pharisaei hypocritae, qui similes estis sepulcris dealbatis, quae aforis parent hominibus speciosa, intus vero plena sunt ossibus mortuorum et omni spurcitia! Sic et vos aforis quidem paretis hominibus iusti, intus autem pleni estis hypocrisi et iniquitate* (Mt 23,25-28). Necnon et illud quod de talibus scriptum legitur: *Veniunt ad vos in vestimentis ovium, intrinsecus autem sunt lupi rapaces* (Mt 7,15).

Capítulo 5. La piadosa sumisión

Dice la desobediencia: ¿quién eres tú que obedeces a gente que es peor que tú y les sirves? Sería justo que mandases tú y no ellos porque no pueden ganarte en ingenio e industria. Así pues, obedece los mandatos del Señor y no tengas cuidado alguno en nada.

Pero la piadosa sumisión, responde: Si deben obedecerse los mandatos del Señor, también es necesario someterse al magisterio humano, pues Él mismo dice: *el que a vosotros escucha, a mí escucha; el que a vosotros rechaza, a mí rechaza* (Lc 10,16).

Así debe ser, dices: siempre que el que manda, sea como debe ser; y ese tal, no es por medio del que Dios manda. Pero el Apóstol dice en contra: *no hay autoridad que no provenga de Dios y las que existen, han sido constituidas por Dios. De modo que quien se opone a la autoridad, se rebela contra el orden divino* (Rom 13,1-2). Los súbditos no deben discutir quiénes deben ser los que mandan. Y por cierto, dice el Señor a

Caput V. Idem tractatur argumentum

Inoboedientia dicit: Qui es tu, ut peioribus obtemperes, deterioribus famulatum exhibeas? Te magis quam illos decuerat imperare, qui tibi non possunt ingenio vel industria coaequari. Obtempera igitur magis Domini imperio et non sit tibi cura de aliquo. Sed beata subiectio respondet: Si Domini obtemeperandum est imperio, humano subdi necesse est magisterio. Ipse enim dicit: *Qui vos audit, me audit; et qui vos spernit, me spernit* (Lc 10,16). Ita, inquis, oportet; sed si talis qui imperat esset qualis debet esse: non est talis per quem Deus imperet. Sed Apostolus contra: *Non est potestas nisi a Deo. Quae autem sunt, a Deo ordinata sunt. Itaque qui resistit potestati, Dei oridinationi resistit* (Rom 13,1-2). Quales enim esse debeant hi qui imperant, non est a subditis discutiendum. Et quidem primis Ecclesiae pastoribus

los primeros pastores de la Iglesia: *sabéis que los jefes de los gentiles les dominan y los que ejercen el poder entre ellos, son llamados benefactores. Pero no ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera ser grande entre vosotros, sea vuestro esclavo, como el Hijo del hombre, que no ha venido a este mundo para ser servido, sino para servir y dar su alma por la redención de muchos* (Mt 20,25.26.28). Pero no obstante, como previó que no todos serían iguales, amonestó a los súbditos en las personas de los discípulos, diciendo: *en la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y fariseos. Haced, pues, y observad todo cuanto os digan pero no imitéis su conducta: atan pesadas cargas y las echan a espaldas de la gente pero ellos ni con un dedo quieren moverlas* (Mt 23,2-4).

Capítulo 6. SE HA DE AMAR AL HOMBRE AUNQUE TENGA COSAS QUE POSITIVAMENTE NO DEBEN AMARSE

Dice la envidia: ¿En qué eres menor a éste o a aquél?; ¿en qué no eres igual o superior a aquéllos?; ¿cuánto puedes lo que ellos no pueden? Por lo tanto no han de ser superiores o iguales a ti.

Pero la felicitación por el bien ajeno, responde: si aventajas a los demás en virtud, te mantienes más seguramente en un lugar ínfimo y elevado a la vez. La caída de la altura siempre es peor; y si algunos son superiores o iguales a ti, tal como afirmas, ¿en qué te dañan o perjudican? Al envidiar a otro por su posición superior, cuida no imitar a aquel de quien recuerdas que se escribió: *mas por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo y la sufren los que le pertenecen* (Sab 2,24-25).

Capítulo 7. LA VERDADERA CARIDAD

Dice el odio: no ames a quien es contrario a ti, el cual te ataca, te insulta, te exaspera con reproches, te echa en cara tus pecados, se apresura a estar por delante de ti en trabajos y honores. Si no te envidiase, no se te adelantaría de esta manera.

Pero la verdadera caridad, responde: ¿acaso porque hay que odiar en el hombre lo que dices, no hay que amar la imagen de Dios que hay en él? Cristo, elevado en la cruz, amó a sus enemigos y, ante el martirio de la cruz, nos advirtió así: *amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian y rogad por los que os persiguen y calumnian para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos* (Mt 5,44-45). Y Salomón y el Apóstol dicen: *si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber. Así amontonas brasas sobre su cabeza* (Prov 25,21; Rom 12,20). A esta sentencia aña-

Dominus dicit: *Scitis quia reges gentium dominantur eorum, et qui potestatem exercent inter eos, benefici vocantur. Vos utem non sic, sed qui vult in vobis esse maior, erit omnium servus; sicut Filius hominis non venit ministrari, sed ministrare, et dare animam suam pro multis redemptionem* (Mt 20,25.26.28). Sed tamen quia non omnes tales futuros praevidit, subiectorum omnium personas in discipulis assumens premonuit, dicens: *Super cathedram Moysi sederunt Scribae et Pharisaei: quae dicunt vobis, facite; quae autem faciunt, facere nolite. Imponunt enim in humeros hominum onera gravia et importabilia, digito autem suo nolunt ea movere* (Mt 23,2-4).

Caput VI. HOMO AMANDUS, ETSI HABENS NON AMANDA

Invidia dicit: In quo illo vel illo minor es? Cur ergo eis vel aequalis vel superior non es? Quanta vales quae ipsi non valent? Non ergo tibi aut superiores aut etiam aequales esse debent. Sed congratulatio fraterni profectus respondet. Si ceteros virtutibus antecellis, tutius in loco infimo quam in summo temetipsum conservas. Semper enim de alto peior fit ruina. Quod si tibi, ut asseris, quidam superiores vel aequales sunt; quid te laedit, quid te nocet? Cave prorsus ne dum aliis locum celsitudinis invides, illum imiteris de quo scriptum retines: *Invidia diaboli mors introvit in orbem terrarum: imitantur autem illum qui sunt ex parte illius* (Sap 2,24-25).

Caput VII. IDEM TRACTATUR ARGUMENTUM

Odium dicit: Absit ut illum ames quem in omnibus contrarium habes, qui tibi derogat, qui tibi insultat, qui te conviciis exasperat, qui tibi peccata tua improperat, qui te dictis, operibus atque honoribus semper praeire festinat, nisi enim tibi invideret, nequaquam se tibi ita praeferret. Sed vera caritas respondet: Numquid quia quae narras, odio habenda sunt in homine, propterea non est amanda Dei imago in homine? Sicut Chritus, qui in cruce positus inimicos suos dilexit, ante crucis tormentum admonuit, dicens: *Diligite inimicos vestros, benefactie his qui oderunt vos, et orate pro persequentibus et calumniantibus vos, ut sitis filii Patris vestri qui in caelis est* (Mt 5,44-45). Et sicut per Salomonem et Apostolum dicitur: *Si esurierit inimicus tuus, ciba illum; si sitit, potum da illi: hoc enim faciens, carbones ignis congeres super caput eius* (Prov 25,21; Rom 12,20). Cui sententiae idem aposto-

de el Apóstol: *no te dejes vencer por el mal, antes bien, vence al mal con el bien* (Rom 12,21); a lo que dice Juan a los que admiten odiar a sus hermanos: *todo el que aborrece a su hermano, es un asesino y sabéis que ningún asesino posee la vida eterna permanente en él.* Y también: *quien aborrece a su hermano, camina en tinieblas y no sabe dónde va porque le cegaron sus ojos* (1 Jn 3,15; 2,11).

Tú dices: me basta con amar a los que me aman. Pero dice el Señor: *si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis?; ¿no hacen lo mismo los publicanos?* (Mt 5,46). ¿Qué podrías objetar a esto? Ciertamente que el que odia a su hermano, permanece en la muerte, y el que permanece en el amor, permanece en Dios y Dios en él (cf. 1 Jn 4,16). Por consiguiente, vomita la amargura de tu hiel y, como puedas, toma la dulzura de la caridad. Nada hay más dulce, nada hay más feliz. *Dios,* dice Juan, *es caridad* (1 Jn 4,8). Y el egregio predicador dice: *la caridad de Dios está desparramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado* (Rom 5,5). Por lo tanto, no se dice sin razón aquello de cubrir los delitos: *el amor cubre todas las faltas* (Prov 10,12).

lus ex proprio subiunxit, dicens; *Noli vinci a malo, sed vince in bono malum* (Rom 12,21). Quo contra de his qui fratres odisse noscuntur, per Ioannem dicitur: *Qui odit fratrem suum, homicida est. Et scitis, quia omnis homicida non habet vitam aeternam in semetipso manentem.* Et rursum: *Qui odit fratrem suum, in tenebris ambulat, et in tenebris est usque adhuc, et nescit quo eat; quoniam tenebrae obcaecaverunt oculos eius* (1 Io 3,15; 2,11).

At inquis: Sufficit mihi quod amantes me diligo. Sed Dominus e contra: *Si enim diligitis eos qui vos diligunt, quam mercedem habetis? Nonne et publicani hoc faciunt?* (Mt 5,46). Quid tu quoque ad haec obicere vales? Certe qui odit fratrem suum, manet in morte; et qui diligit, in Deo manet, et Deus in eo (cf. 1 Io 4,16). Omnem ergo amaritudinem fellis evome, et quoquo pacto valueris, caritatis dulcedinem sume. Nihil enim suavius, nihil illa beatius. *Deus* inquit Ioannes, *caritas est* (1 Io 4,8). Et egregius Praedicator: *Caritas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum, qui datus est nobis* (Rom 5,5). Unde nec immerito delictorum facinora tegere dicitur, sicut scriptum est: *Universa delicta operit caritas* (Prov 10,12).

Capítulo 8. Se debe corregir al prójimo, pero con discreción

Dice la detracción: ¿quién puede aguantar, quién en su silencio ocultar los males que comete éste o aquel otro, sino el que está de acuerdo con ellos? Pero la libertad de la justa corrección, responde: ni se ha de silenciar el mal que comete el prójimo, ni se ha de consentir; pero se debe reconvenir al prójimo cara a cara por la corrección fraterna y no debe ser, pues, denunciado ocultamente. Si a esto se objeta que no se quiere increpar al hermano cara a cara para que no desaproveche la corrección, exasperándose y más bien se escandalice por culpa de la misma, entonces la sagrada Escritura sale al paso y da la vuelta al argumento diciendo que más bien eso es el escándalo, cuando dice: *te sentabas contra tu hermano y le detraías y contra el hijo de tu madre ponías escándalo* (Sal 49,20). Así pues, más escándalo sufre el que se sabe denunciado, que el que soporta la corrección. Y puesto que algunas veces las faltas de los delincuentes se cubren con el silencio, a través del tiempo, para ser corregidas en un tiempo más adecuado, se añade: *esto hiciste y callé* (Sal 49,21). Y para que los detractores no se creyesen con la razón pues prefieren atacar ocultamente y no reprochar abiertamente, añade: *estimaste injustamente que me pareceré a ti.* Y así, se dice: es injusto pensar que por ello me pareceré al detractor. Por ello, callándome a tiempo espero el momento para corregir abiertamente

Caput VIII. Mala proximi coripenda, sed discrete

Detractio dicit: Quis potest sustinere, quis silentio tegere, quanta ille vel ille prava committit, nisi forte qui consentit? Sed libertas iustae correptionis respondet: Nec tacenda sunt mala proximi, nec consentienda, sed caritate fraterna in faciem proximus est redarguendus, non autem occulte detrahendus. Quod si obicitur, idcirco fratrem coram oculis increpare nolle, ne exsperatus non correptione proficiat, sed magis ex correptione scandalum sumat, occurrit Scriptura divina, et versa vice hoc magis scandalum esse denuntiat, dicens: *Sedens adversus fratrem tuum detrahebas, et adversus filium matris tuae ponebas scandalum* (Ps 49,20). Magis enim scandalum sumit, qui se detrahentem intellegit, quam qui corripientem sustinet. Et quia nonnunquam errata delinquentium ad tempus silentio legenda sunt, ut aptiori tempore corrigantur, propterea subiungitur: *Haec fecisti, et tacui* (Ps 49,21). Ne autem ex hoc discreto silentio detractores sibi applauderent, qui dum semper occulte derogare malunt, nunquam in apertam increpationem prosiliunt, adhuc subinfertur: *Existimasti inique quod ero tui similis*: ac si diceretur: Iniquum est cogitare, ut inde detractori similis appaream; unde ad tempus reticens nec derogans, locum aperte correptionis exspecto. Unde et

sin atacar. Por eso, se añade más adelante: *te acusaré y te lo echaré en cara* (Sal 49,21), igual que se dice, excusaré al pecador y le echaré en cara sus delitos, no ocultamente, como es tu costumbre, sino abiertamente, esperando el tiempo adecuado para corregirle. Pero dices: no odio, sino que amo al que reprendo juzgándole a escondidas de este modo. Pero al hacerlo así, odias y no amas, y por lo tanto, detraes y no corriges. Lo mucho que se debe detestar la detracción del prójimo, lo testifican las palabras divinas en muchos lugares: *Al que detrae solapadamente a su prójimo, lo perseguiré* (Sal 100,5). *El que acusa a su hermano, acusa a la ley* (Sant 4,11). *Sea desterrado el que acusa a su hermano.* También el Apóstol Pablo dice: *ved, no vayáis a devoraros mutuamente* (Gál 5,15).

Capítulo 9. No se debe regañar al prójimo herido, ni al tranquilo para que la ira tenga una causa. Hay quien tiene por costumbre hacer suyas las ofensas que se infieren a Dios

Dice la ira: no puede soportarse con ecuanimidad lo que se hace contra ti sin ninguna mesura. Pero la paciencia responde: si uno recuerda la pasión del Redentor, no habrá nada que sea duro que no se soporte con entereza, *pues Cristo,* como dice Pedro, *sufrió por vosotros dejándoos el ejemplo para*

protinus subditur: *Arguam te, et statuam contra faciem tuam* (Ps 49,21), veluti diceretur: Non in occulto, ut est tua consuetudo, sed in aperto, ut est mea sollicitudo, aptum corripiendi tempus exspectans, peccatorem arguam, et eius delicta contra faciem eius statuam. At, inquis, non odio, sed amo, quem ita in absconditis diiudicans reprehendo. Immo magis hinc odis et non diligis, unde detrahis et non corripis. Quam sit autem detestanda detractio proximi, plerisque in locis eloquia divina testantur: unde est illud: *Detrahentem adversus proximum suum occulte, hunc persequebar* (Ps 100,5); et illud: *Qui detrahit fratri, detrahit legi* (Iac 4,11); illudque: *Qui detrahit fratri, eradicabitur*; necnon et illud apostoli Pauli: *Videte ne dum invicem mordetis, ab invicem consummamini* (Gal 5,15).

Caput IX. Oratio ne fiat laeso proximo nec pacato. Modo tamen ira eius non sit sine causa. In eos quorum est Dei iniurias vindicare

Ira dicit: Quae erga te aguntur, aequanimiter ferri non possunt; haec immo tolerare peccatum est, quia et si non eis cum magna exasperatione resistitur, contra te deinceps sine mensura cumulantur. Sed patientia respondet: Si passio Redemptoris ad mentem reducitur, nihil tam durum, quod non aequo animo toleretur. *Christus enim*, ut ait Petrus, *passus est pro nobis, re-*

que sigáis sus huellas (1 Pe 2,21). Y Él mismo dice: *el siervo no es más que su señor, si llamaron Belcebú al padre de familia, ¿cuánto más se lo llamarán a sus hijos? Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán* (Mt 10,24; Jn 15,20). ¿Qué padecemos nosotros en comparación de lo que padeció Él? Soportó burlas, ataques, bofetadas, salivazos, azotes, una corona de espinas y la cruz. Y nosotros, miserables, nos cansamos, para confusión nuestra, con una frase; con una palabra nos abatimos. ¿Qué haremos de aquello que se dice, *si no sufrimos con Él, no reinaremos con Él?* (2 Tim 2,12). Por lo tanto debe embotarse el aguijón de la ira y temer su daño. Respecto a ello, leemos: *todo aquel que se encolerice contra su hermano, será reo ante el tribunal; el que le llame raca, será reo ante el sanedrín. Y el que le llame renegado, será reo de la gehenna del fuego.* Para ello, se encuentra un remedio en estas palabras: *si, pues, al presentar tu ofrenda en el altar, te acuerdas entonces de que un hermano tuyo tiene algo que reprocharte, deja tu ofrenda allí delante del altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano; luego, vuelves y presentas tu ofrenda* (Mt 5,22-24). Es como si se nos dijese claramente: no derrames en tu corazón ni siquiera una oración silenciosa a no ser que antes amanses al prójimo que has ofendido, dándole una satisfacción. Nuestra ofrenda es nuestra oración, y nuestro altar, nuestro corazón. El que se preocupe de hacer esto cada vez que surja la ira entre dos sin motivo, no caerá en absoluto en la condenación de la que antes se hablaba. Pero hay muchos que no perdonan los delitos a quien les pide perdón. Contra

linquens nobis exemplum, ut sequamur vestigia eius (1 Petr 2,21). Ipse autem dicit: *Si patremfamilias Beelzebub vocaverunt, quanto magis domesticos eius? Si me persecuti sunt, et vos persequentur* (Mt 10,24; Io 15,20). Sed quanta sunt, in comparatione passionum illius, quae patimur? Ille enim opprobria, irrisiones, contumelias, alapas, sputa, flagella, spineam coronam, crucemque sustinuit; et nos miseri ad nostram confusionem uno sermone fatigamur, uno verbo deicimur. Et quid agimus de eo quod dicitur: *Si non compatimur, nec conregnabimus?* (2 Tim 2,12). Quapropter retundendi sunt irae stimuli, et eius metuenda damnatio. Unde scriptum legimus: *Qui irascitur fratri suo, reus erit iudicio. Qui autem dixerit fratri suo: Racha, reus erit concilio. Qui autem dixerit: Fatue, reus erit gehennae ignis.* Ubi tamen remedium invenitur ex eo quod subditur: *Si offers munus tuum ad altare, et ibi recordatus fueris quia frater tuus habet aliquid adversum te, relinque ibi munus tuum ante altare, et vade prius reconciliari fratri tuo, et tunc veniens offeres munus tuum* (Mt 5,22-24). Ac si aperte diceretur. Nec in corde tacitam precem effundas, nisi prius offensum proximum satisfaciendo ad lenitatis mansuetudinem perducas. Munus enim nostrum est oratio nostra, altare vero nostrum est cor. Ille autem qui hoc facere, quoties inter duos ira sine causa fuerit excitata, studuerit: praemissam damnationem nequaquam

ellos se dirige aquella sentencia del Señor que dice: *si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco os perdonará vuestro Padre celestial* (Mt 6,15).

Me dirás que son muchas las faltas que comete y que te ofende a menudo. A esto no voy a responderte yo, sino el Señor cuando le preguntaba Pedro: *¿cuántas veces he de perdonar a mi hermano si peca contra mí, hasta siete veces? Él le respondió: no te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete* (Mt 18,21-22).

¡Cuántos hay que tardan en perdonar las injurias que se les infieren, pero son indulgentes con las que se infieren a Dios! Y ocurre a veces que, con motivo de vengar estas últimas, vengan airados las suyas. ¿Qué se puede decir de aquellos que con ciego furor llegan incluso a maldecir, qué se puede decir sino lo que dice el Apóstol: *ni los maldicientes deben poseer el reino de Dios?* (1 Cor 6,10). Dice Santiago expresando con vehemencia cuánto detestaba esto: *ningún hombre puede domar la lengua. Es un mal que no puede atajarse y que está lleno de mortífero veneno. Con ella bendecimos a Dios Padre y con ella también maldecimos a los hombres, los cuales están hechos a imagen y semejanza de Dios. De una misma boca procede la bendición y la maldición. No han de ser así las cosas, hermanos míos. ¿Acaso echa una misma fuente por el caño agua dulce y amarga a la vez?* (Sant 3,8-11). Por este motivo, se dice también en otro lugar: *la muerte y la vida están en poder de la lengua* (Prov 18,21).

incurrit. Sed sunt multi qui petenti sibi veniam delicta non remittunt, contra quos illa Domini sententia venit, qua dicitur: *Si non remiseritis hominibus peccata eorum, nec Pater vester caelestis remittet vobis peccata vestra* (Mt 6,15). Plura sunt, inquis, quae committit, et me saepius offendit. Ad haec non ego, sed Dominus respondet. Nam cum Petrus ad eum diceret: *Quoties peccabit in me fratrer meus, dimittam illi? Usque septies?* Et ille ad eum: *Non dico tibi, inquit, usque septies, sed usque septuagies septies* (Mt 18,21-22). Quam multi autem sunt qui suas iniurias tarde relaxant, Dei vero citius indulgent; fitque nonnunquam ut occasione Domini iniurias vindicandi, suas vindicent irati. Quid quoque de illis dicendum est, qui furore caecitatis usque ad verba proruunt maledictionis, nisi hoc quod Apostolus ait: *neque maledici regnum Dei possidebunt?* (1 Cor 6,10). Quod Iacobus exaggerando detestans ait: *Linguam nullus hominum domare potest: inquietum malum, plena veneno mortifero. In ipsa benedicimus et Deum Patrem; in ipsa maledicimus homines, qui ad similitudinem Dei facti sunt. Ex ipso ore procedit benedictio et maledictio. Non oportet, fratres mei, haec ita fieri. Numquid fons de eodem foramine emanat dulcem et amaram aquam?* (Iac 3,8-11). Hac de causa alibi etiam dicitur: *Mors et vita in manibus linguae* (Prov 18,21).

Capítulo 10. Hay que evitar ser violentos cuando se corrige

Dice la violencia: a los tontos, a los brutos, a los animales que no piensan, ¿hay que hablarles suavemente cuando no responden, o más bien hay que hablarles con dureza por ser como son?

Pero la mansedumbre, responde: en estas cuestiones no debe seguirse tu opinión, sino el precepto del Apóstol que aconseja a su discípulo amado: *al anciano, no le reprendas con dureza, sino exhórtale como a un padre; a los jóvenes, como a hermanos; a las ancianas, como a madres; a las jóvenes, como a hermanas, con toda pureza* (1 Tim 5,1-2). Y dice de nuevo: *al siervo del Señor no le conviene altercar, sino ser amable con todos:* ser paciente y corregir con modestia a los que se resisten (cf. 2 Tim 2,24-25). Y dice de nuevo: *arguye, conjura, increpa en todo con paciencia y doctrina* (2 Tim 4,2).

Este mal de la violencia, perjudica más a los súbditos que a los prelados. Muchas veces sucede que desprecian la corrección que se les hace con suavidad y con la dulzura de la caridad y lanzan dardos de desprecio contra las palabras humildes, por lo que se ha escrito: *el que corrige al arrogante, acarrea sobre sí el desprecio y el que reprende al malvado, insultos.* Y, por el contrario, se dice del que saca provecho de la corrección: *reprende al sabio y te amará* (Prov 9,7-8).

Caput X. Protervia in correptione cavenda

Protervia dicit: Numquid stultis, numquid brutis ac insensatis animalibus lenia verba et non magis asperrima, ut tale decet, dum delinquunt, obicienda sunt? Sed mansuetudo respondet: Non tua in his persuasio, sed Apostoli sequenda est praeceptio, qui de hac sententia dilectum discipulum admonet dicens: *Seniorem ne increpaveris, sed obsecrea ut patrem, iuvenes ut fratres, anus ut matres, invenculas ut sorores, in omni castitate* (1 Tim 5,1-2). Et rursum: *Servum,* inquit, *Domini non oportet litigare, sed mansuetum esse ad omnes,* doctorem patientem, cum modestia corripientem eos qui resistunt (cf. 2 Tim 2,24-25). Rursumque: *Argue, obsecra, increpa, in omni patientia et doctrina* (2 Tim 4,2). Quod videlicet malum proterviae deterius adhuc subditis, quam praelatis nocet; saepius enim contingit, ut leniter ac cum caritatis dulcedine prolatam correptionem spernant, et contra humilitatis verba despectionis emittant iacula, unde scriptum est: *Qui arguit derisorem, ipse sibi facit iniuriam.* Quo contra de illo qui per increpationem proficit, dicitur: *Argue sapientem, et amabit te* (Prov 9,7-8).

Capítulo 11. No se debe dar lugar a la detracción

Dice el ensoberbecimiento: ya tienes a Dios por testigo en el cielo; no te preocupe lo que piensen de ti los hombres en la tierra. Pero la humilde satisfacción, responde: no se ha de dar lugar para detraer ni para susurrar una sospecha; pero si hay algo que corregir, manifiéstese y si no, niéguese humildemente, puesto que el Apóstol advierte que no hay que dar motivos al diablo para hablar mal (cf. 1 Tim 5,14). También se detesta esto en los que, siendo cristianos, participaban de las comidas idolátricas. Y aunque tenían el ídolo en nada y tomaban los alimentos inmolados como si fueran una comida inofensiva, arrastraban con ello a las conciencias débiles de sus hermanos a los nefandos ritos idolátricos (cf. 1 Cor 8,4-13).

Capítulo 12. Existen dos clases de tristeza

Dice la tristeza: ¿qué motivo tienes para alegrarte cuando tienes que soportar tantos males del prójimo? Fíjate con qué pena deben ser mirados todos los que se vuelven contra ti con la hiel de su amargura.

Pero el gozo espiritual, responde: sé que existen dos clases de tristeza. Una, que trabaja para la salvación; otra, para la perdición. Una, que arrastra a la penitencia; otra, que lleva a la desesperación. A ti se te reconoce claramente como a una de ellas; eres justamente la que provoca la muerte. No debemos entristecernos por esas razones que nos insinúas sino que, al contrario, hay que alegrarse más por aquello que ni conoces, puesto que el que da el goce eterno dijo: *cuando os persiguieren y dijeren cualquier clase de mal contra vosotros, mintiendo, por mi causa, alegraos ese día y regocijaos porque será grande vuestra recompensa en el cielo* (Mt 5,11-12). Recuerda que los apóstoles de nuestra religión *iban contentos por haber comparecido ante el sanedrín, porque habían sido hallados dignos de sufrir aquel ultraje por el nombre de Jesús* (Hch 5,41). Así pues, no debe haber lugar para la tristeza cuando sucede tanta alegría.

Caput XI. Detractioni locum non dare

Tumor dicit: Testem habes Deum in caelis, non sit tibi curae quid de te suspicentur homines in terris. Sed humilis satisfactio respondet: Non est danda detrahendi occasio, non susurrandi suspicio, sed si aut sunt quae corrigantur, manifestanda, aut certe si desunt, humili protestatione neganda, quia et Apostolus monet nullam occasionem dare diabolo maledicti gratia (cf. 1 Tim 5,14). Quod etiam in illis detestatus est, qui christiana fide censentes, in idolio ad comedendum recumbebant. Et quamquam ipsi idolum pro nihilo ducentes, immolata quasi innoxios cibos sumerent, infirmas tamen fratrum conscientias per hoc factum ad nefandos idolorum ritus trahebant (cf. 1 Cor 8,4-13).

Caput XII. Tristitia duplex

Tristitia dicit: Quid habes unde gaudeas, cum tanta mala de proximis portas? Perpende cum quo maerore omnes intuendi sunt, qui in tanto contra te amaritudinis felle versantur. Sed spirituale gaudium respondet: Geminam esse tristitiam novi, immo duas esse tristitias novi, unam scilicet quae salutem, alteram vero quae perniciem operatur; unam quae ad paenitentiam trahit, alteram quae ad desperationem perducit. Tu quidem una ex illis esse cognosceris, sed omnino quae mortem operaris. Non est igitur in his contristandum quae suades, sed e contra magis gaudendum in his quae necdum intellegis; quia et dator gaudii perennit dixit: *Cum persecuti vos fuerint homines, et dixerint omme malum adversum vos, mentientes propter nomen meum: gaudete in illa die, et exsultate, ecce enim merces vestra multa est in caelo* (Mt 5,11-12). Memento quia nostrae religionis Apostoli *ibant gaudentes a conspectu concilii, quoniam digni habiti sunt pro nomine Iesu contumeliam pati* (Act 5,41). Nullus ergo maeroris locus esse debet, ubi tanta laetitia succedit.

Capítulo 13. Se refuta la excusa de la pereza

Dice la apatía o pereza: si lees mucho, te quedarás ciego; si lloras sin parar, perderás los ojos; si cumples con el rezo de los salmos, prolongando la vigilia, perderás la cabeza; si te cansas de hacer el trabajo cotidiano, ¿cuándo te levantarás para hacer el espiritual?

Pero el ejercicio de las virtudes, responde: ¿por qué propones que estas cosas se realicen en un espacio tan corto de tiempo?; ¿sabes acaso si vivirás mañana? Ignoras incluso si

Caput XIII. Ignaviae obtentus refellitur

Torpor vel ignavia dicit: Si lectioni continuato studio semper insistis oculorum caliginem incurris, si indesinenter lacrimas fundis, ipsos etiam oculos amittis; si prolatis vigiliis psalmorum censum persolvis, insaniam capitis acquiris; si quotidiano labore te conficis, ad opus spirituale quando consurgis? Sed virtutis exercitium respondet: Quid tibi ad haec proferenda tam longa temporum proponis spatia? Numquid scis si crastina vivas? Immo

vas a vivir una hora más. ¿Acaso se te escapa lo que dice el Salvador en el Evangelio, *velad y orad pues no sabéis ni el día ni la hora?* (Mt 25,13). Por tanto, sacude de tu cuerpo la pereza y recuerda siempre que el reino de los cielos no lo arrebatan los tibios ni los blandos ni los desidiosos, sino los que hacen fuerza y los violentos.

Capítulo 14. Se resuelve la objeción de la inestabilidad

Dice el vagabundeo disoluto: si crees que Dios está en todas partes, ¿por qué habitas en un único lugar donde se hace toda clase de mal y no te vas más bien a otra parte?

Pero la firme estabilidad, responde: si es así como lo afirmas, que Dios está en todas partes, no hay razón para que abandones este lugar del que quieres escapar porque en él también está Dios. Pero dices: si encuentro uno mejor, iré a él. Pero yo te respondo: ¿acaso conoces uno mejor o quizá uno como el que perdieron el diablo y el hombre? Pues debes recordar que el primer ángel cayó del cielo y el primer hombre, expulsado del paraíso, acabó en la tristeza de este modo (cf. Gén 3,23). Lot, probado en el mal, fue considerado santo entre los sodomitas, mientras que en un monte, pecó con sus hijas, cuando estaba embotado por la indiferencia y borracho (cf. Gén 19,33). El tedio del vagabundeo presenta

etiam si vel unam horam in hac vita facias, ignoras. An forte mente excidit quod Salvator in Evangelio dicit: *Vigilate, quia nescitis diem neque horam?* (Mt 25,13). Quapropter discute corporis inertiam, semperque memento quia regnum caelorum non tepidi, non molles, non desides, sed violenti vimque facientes diripiunt.

Caput XIV. Instabilitatis obtentus solvitur

Dissoluta vagatio dicit: Si Deum esse ubique credis cur unum singulariter locum, quo tanta mala perpetrantur, custodis, et non potius ad alia transis? Sed stabilitas firma respondet: Si ita est un asseris, quia ubique Deum esse fateris; ergo nec iste locus deserendus est, quem fugere appetis, quia et in ipso Deus est. At, inquis, meliorem inquiro, meliorem invenio. Sed respondeo: Numquid meliorem, aut etiam talem invenis, qualem diabolum et hominem perdidisse cognoscis? Memor esto itaque, quia primus angelus de caelo ruit, et primus homo de paradiso expulsus ad aerumnam huius saeculi pervenit (cf. Gen 3,23). Attende quia Lot exercitio malorum probatus, inter Sodomitas sanctus fuit; in monte vero securitate torpens, ebriatus cum filiabus peccavit (cf. Gen 19,33). Quod videlicet vagationis taedium adhuc

otro aspecto, cuando algunos, permaneciendo en un lugar, se apartan de las cosas espirituales, se mezclan en los negocios terrenos y se ocupan de cuestiones viles obrando contra lo que dice el Apóstol: *ninguno de los que se han alistado en la milicia de Dios debe embarrarse con los negocios del siglo a fin de agradar a Aquel que les alistó* (2 Tim 2,4). Y, además: *orad sin interrupción y dad gracias por todo* (1 Tes 5,17-18).

Capítulo 15. Se debilitan los argumentos de la desesperación con varios ejemplos

Dice la desesperación: ¡cuáles y cuántos cometiste, qué graves crímenes, qué numerosos delitos y todavía no eres mejor; aún no has corregido provechosamente tu forma de vivir! Estás viendo que estás atado por tu costumbre; intentas enderezarte, pero vuelves a caer abrumado por la carga de los pecados. ¿Qué se ha de hacer cuando se condenan los pecados pasados y no hay un propósito de la enmienda de los presentes, sino, al contrario, se desea lo temporal mientras no se alcanzan los goces del siglo futuro?

Pero la esperanza de la confianza, contesta: si te acusan de crímenes y delitos, mira cómo a David, reo de adulterio y homicidio, se le describe liberado de las fauces del infierno por la misericordia de Dios (cf. 2 Sam 11); mira cómo Manasés,

alteram speciem reddit, dum quosdam etiam in uno colo perseverantes a spiritualibus retrahens, vel terrenis negotiis implicare, vel rebus vilissimis satagit occupare, contra dicta Apostoli perpetrans, qui ait: *Nemo militans Deo, implicar se negotiis saecularibus, ut ei placeat cui se probavit* (2 Tim 2,4); et rursum: *Sine intermissione orate, in omnibus gratias agite* (1 Thess 5,17-18).

Caput XV. Desperationis colloquia pluribus exemplis infirmantur

Desperatio dicit: Quae et quanta commisisti, quam gravia crimina, quam numerosa delicta, et pene in melius necdum vitam mutasti, necdum conversationem utiliter correxisti! Ecce enim, ut cernis, mala semper consuetudine obligatus teneris. Conaris exsurgere, sed peccatorum oneribus praegravatus relaberis. Quid ergo agendum est, quando de praeteritis certa damnatio imminet, de praesentibus emendatio nulla succurrit, nisi ut non amittatur rerum temporalium voluptates, dum consequi nequeunt futuri saeculi oblectationes? Sed spei fiducia respondet: Si de criminibus et delictis agitur, ecce David adulterio simul et homicidio reus, de inferni faucibus Domini misericordia describitur liberatus (cf. 2 Sam 11). Ecce Manasses om-

sobre vosotros. Vuestra riqueza está podrida y vuestros vestidos, apolillados; vuestro oro y vuestra plata tiene herrumbre y dará testimonio contra vosotros y devorará vuestras carnes como fuego (Sant 5,1-3). Ni siquiera nuestro Redentor quiere pasar por alto lo malo y pernicioso que es el deseo: *es difícil que un rico entre en el reino de los cielos* (Mt 19,23). Y además: *es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que un rico en el reino de los cielos* (Mc 10,25).

Si, pues, tan peligroso es el deseo para los seglares, cuánto más lo será para aquellos que por hábito y el modo de vida que llevan, dejaron de ser seglares y consagran al Señor todo lo que hacen. A ellos van dirigidas más especialmente las palabras del Redentor con las que demuele la enfermedad de la avaricia: *No os preocupéis,* dice, *por lo que vais a comer o por lo que vais a beber o por cómo os vais a vestir, que por todas estas cosas se afanan los gentiles. Buscad primero el reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura* (Mt 6,31-33). ¡Qué feliz, qué segura y qué digna de ser abrazada es esta sentencia! Nadie está tan seguro en esta vida como aquel que no apetece poseer nada fuera de Cristo.

Con esta solemne promesa nos muestra que tenemos todo cuanto nos es necesario. Pablo, el riquísimo pobre, decía: *como que nada tenemos y todo lo poseemos* (2 Cor 6,10). Todo, no es lo superfluo, sino sólo lo necesario. Esto lo confirma cuando dice: *teniendo, pues, con qué comer y con qué cubrirnos, contentémonos con eso* (1 Tim 6,8). Quizá digas que los santos y religiosos han de poseer mucho para que los pobres de Cristo sean atendidos mejor por ellos que por los seglares, y yo estoy de acuerdo, pero con tal de que sean los prelados y no los subordinados los que les atiendan, pues a estos últimos les apartó mucho el ejemplo de la mujer de Lot que, cuando dejaba Sodoma, miró atrás y quedó convertida en estatua de sal, muriendo (cf. Gén 19,26). Por eso Cristo avisa que hay que precaverse de esto, diciendo: *Nadie que ponga su mano en el arado y mire hacia atrás es apto para el reino de los cielos* (Lc 9,62). Por eso dice Pedro: *más le valiera no haber conocido el camino de la justicia que, después de haberlo conocido abandonar la ley santa que se les había dado,* cumpliéndose en ellos lo que suele significarse en aquel refrán: *volvióse el perro a comer lo que vomitó y la marrana lavada a revolcarse en el cieno* (2 Pe 2,21-22).

En efecto, el mal de la avaricia nunca se detiene sino cuando se medita el día de la muerte, cuando el hombre considera lo que será en el sepulcro dentro de poco. Esto pensaba el que decía: *el hombre es podredumbre y el hijo del hombre un gusano* (Job 25,6). Y *en todas tus acciones acuérdate de tus postrimerías y no pecarás jamás* (Eclo 7,40).

¿Qué aprovecharán entonces las riquezas conservadas? Escucha que *desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo vuelvo allá.* Escucha también esto otro: *nada hemos traído a este mundo y nada podremos llevarnos* (Job 1,21; 1 Tim 6,7).

Divitiae vestrae putrefactae sunt, vestimenta vestra a tineis comesta sunt: aurum et argentum vestrum aeruginavit, et aerugo eorum in testimonium vobis erit, et manducabit carnes vestras sicut ignis (Iac 5,1-3). Sed nec Redemptor noster praeterire voluit cupiditatis malum quam noxium esset. Ait enim: *Difficile qui pecunias habent, in regnum caelorum intrabunt* (Mt 19,23). Et rusum: *Facilius est camelun per foramen acus transire, quam divitem in regnum caelorum intrare* (Mc 10,25). Si igitur saecularibus viris ita est periculosa cupiditatis industria, quanto magis illis periculosior, qui habitu et conversatione iam saeculares esse desierunt, qui totum quod vivunt, Domino esse devoverunt; ad quos specialiter Redemptoris transeunt verba, quibus destrui possit morbus avaritiae: *Nolite,* inquit, *solliciti esse quid manducetis, aut quid bibatis, aut quid operiamini: haec enim omnia gentes inquirunt. Quaerite autem primum regnum Dei et iustitiam eius, et haec omnia adicientur vobis* (Mt 6,31-33). O quam beata, o quam secura, o quam amplectenda sententia! Nullus in hac vita ita securus est, ut ille qui nihil praeter Christum appetit possidere. Cuncta quae sunt necessaria, sub hac sponsione probatur habere: sicut Paulus ditissimus pauper dicebat: *Tanquam nihil habentes, et omnia possidentes* (2 Cor 6,10): *omnia,* non utique superflua, sed tantum necessaria, ipso confirmante, ac dicente: *Habentes victum et vestitum, his contenti simus* (1 Tim 6,8). Dicis forte: Ideo a sanctis religiosisque viris plura habenda sunt, ut melius ab ipsis quam a popularibus erogentur Christi pauperibus. Et ego consentio, sed praelatis, non autem subiectis. Quos maxime illud mulieris Lot exemplum deterret, quae dum post tergum a Sodomis exiens respexit, in statuam salis conversa spiritum efflavit (cf. Gen 19,26). Unde et Christus tale quid praecavendum denuntiat dicens: *Nemo mittens manum suam ad aratrum, et respiciens retro, aptus est regno caelorum* (Lc 9,62). Hinc Petrus ait: *Melius erat illis non cognoscere viam iustitiae, quam post cognitionem retrorsum converti ab eo quod traditum est illis sancto mandato. Contingit enim eis illud veri proverbii: Canis reversus ad vomitum suum;* et: *Sus lota in volutabro luti* (2 Petr 2,21-22). Qui nimirum avaritiae morbus nunquam melius compescitur, nisi cum dies mortis sine oblivione meditatur, cum qualis post modicum in sepulcro futurus sit homo, considerat. Hoc certe fixum manebat in illius memoria, qui dicebat: *Homo putredo, et filius hominis vermis* (Iob 25,6). Hoc ab illius mente non recesserat, qui dicebat: *In omnibus operibus tuis memorare novissima tua, et in aeternum non peccabis* (Ecclo 7,40). Quid tunc, rogo, quid tunc divitiae conservatae proderunt? Audi quid: *Nudus egressus sum de utero matris meae, nudus revertar illuc. Audi quid: Nihil intulimus in hunc mundum, sed nec auferre quid possumus* (Iob 1,21; 1 Tim 6,7).

Capítulo 17. CONTRA LA DUREZA

Dice la dureza: si das a los pobres lo que tienes, ¿cómo darás de comer a tus subordinados si te quedas sin dinero?

Pero la misericordia, responde: si te amoldaras en esta cuestión a la manera de pensar del Apóstol, podrías realizar ambas cosas, pues respecto a esto, dice a los corintios: *si la voluntad de dar está pronta, Dios la acepta no exigiendo sino lo que se pueda dar y no lo que no se pueda. No es que se pretenda que los otros tengan holganza y vosotros estrechez, sino que haya igualdad, supliendo al presente vuestra abundancia la necesidad de los otros para que, asimismo, su abundancia en bienes espirituales supla a vuestra carencia de ellos para que haya igualdad según está escrito: el que tenía mucho, no tenía en abundancia, y al que tenía poco, no le faltaba* (2 Cor 8,12-15; Éx 16,18). Por eso amonestaba aquel justo a su querido hijo diciéndole: *si tuvieras mucho, da con abundancia; si poco, procura dar de buena gana aun de eso poco que tuvieras* (Tob 4,9). Por eso, dice la Verdad encarnada: *dad limosna y todo será puro para vosotros* (Lc 11,41). Escucha, corazón endurecido: *aguarda un juicio sin misericordia al que no usó de la misericordia* (Sant 2,13). Y el Señor, advierte por boca de su profeta: *parte tu pan con el hambriento y acoge en tu casa a los pobres y a los que no tienen hogar; viste al que veas desnudo y no desprecies tu propia carne* (Is 58,7). Recuerda lo que le ocurrió a aquel rico que se vestía de púrpura. No fue condenado por

Caput XVII. ADVERSUS OBDURATIONEM

Obduratio dicit: Si ea quae possides egentibus tribuis, unde subiectos absque pecunia nutris? Sed misericordia respondet: Si Apostoli modum in hac parte tenueris, utraque perficere valebis. Hinc enim idem ipse ad Corinthios ait: *Si voluntas prompta est, ex hoc quod habet accepta est, non secundum quod non habet. Non enim ut aliis sit remissio, vobis autem tribulatio, sed ex aequalitate. In praesenti tempore vestra abundantia illorum inopiam suppleat, ut et illorum abundantia vestrae inopiae sit supplementum, ut fiat aequalitas, sicut scriptum est: Qui multum habuit, non abundavit, et qui modicum, non minoravit* (2 Cor 8,12-15; Ex 16,18). Hinc quidam iustus prolem dilectam admonet dicens: *Si multum tibi fuerit, abundanter tribue; si autem exiguum, et hoc ipsum libenter impertire* (Tob 4,9). Hinc quoque incarnata Veritas dicit: *Verumtamen quod superest, date eleemosynam, et ecce omnia munda sunt vobis* (Lc 11,41). Audite, obdurata praecordia: *Iudicium sine misericordia ei, qui non fecit misericordiam* (Iac 2,13). Quo contra per prophetam Dominus admonet dicens: *Frange esurienti panem tuum, et egenos vagosque induc in domum tuam; cum videris nudum, operi eum, et carnem tuam ne despexeris* (Is 58,7). Memento quid purpurato diviti contigerit, qui non ideo damnatus est, quod aliena tulerit, sed quod egenti pauperi

robar lo ajeno, sino por no dar al pobre indigente de lo suyo; y una vez en el infierno, pidió las cosas más insignificantes aquel que aquí había negado cosas pequeñas (cf. Lc 16,20-24). Y esto es lo que dirá el rey del cielo a los que están a su izquierda: *id, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles, pues tuve hambre y no me disteis de comer,* y todo lo que allí se dice (Mt 25,41-43).

Capítulo 18. LA MENTIRA NO SE EVITA POR MEDIO DE RESTRICCIONES MENTALES, NI TAMPOCO EL CASTIGO POR ELLA

El robo y el fraude dicen lo mismo aunque hablen distintos lenguajes. Dice el robo: si no tomas lo ajeno, no serás rico con sólo tus bienes, ni siquiera tendrás lo suficiente. Dice el fraude: si entregaras todo lo que tu superior te confía y creyeras que no tendrías que quedarte con nada, ¿con qué vas a satisfacer tus propias necesidades o con qué vas a agradar a tus amigos y camaradas?

Pero la inocencia les responde: mejor es ser pobre y no tener lo suficiente y no agradar a nadie con dádivas, que engañar a alguien robándole o defraudándole, pues quien injustamente quita lo ajeno, se niega a sí mismo la entrada en el reino de los cielos. Por ello el predicador egregio rebate a algunos, diciéndoles: *es una falta en vosotros andar con pleitos unos con-*

sua non tribuerit; et in inferno positus ad petenda minima pervenerit, qui hic parva negavit (cf. Lc 16,20-24); quid etiam ad sinistram positis iudex caeli dicturus sit: *Ite,* inquit, *in ignem aeternum, qui praeparatus est diabolo et angelis eius: esurivi, enim, et non dedistis mihi manducare, et cetera quae ibi terribiliter enumerantur* (Mt 25,41-43).

Caput XVIII. MENDACIUM PER TACITAS RESTRICTIONES NON VITATUR. NEC MENDACII POENA

Furtum et fraus quanquam gradus habeant locutionis, unum est tamen quod dicunt. Furtum enim dicit: Si aliena non tollis, ex proprio vel dives vel sufficiens esse non vales. Fraus dicit: Si cuncta quae tibi praelatus servanda commisit, illibata consignas, et nec modicum quid reservandum existimas, unde vel propriis utilitatibus consulis, vel amicis et commilitonibus places? Sed innocentia ad utraque respondet: Melius est pauperem et insufficientem esse, nullique ex dato placere, quam aliquem laedere furto vel fraude: qui enim aliena quolibet modo iniuste praeripit, ipse sibi regni caelestis aditum claudit. Unde et Praedicator egregius quosdam redarguit dicens: *Omnino delictum est in vobis, quod iudicia habetis inter vos. Quare non magis iniu-*

tra otros. ¿Por qué no toleráis el agravio, por qué no sufrís el fraude? Pero vosotros sois los que agraviáis y los que defraudáis a vuestros propios hermanos. Y entre otras cosas, añade: *ni los ladrones ni los avarientos poseerán el reino de Dios* (1 Cor 6,7-10).

Capítulo 19. LA VERDAD RESPONDE AL ENGAÑO Y A LA MENTIRA

También el engaño y la mentira dicen lo mismo. El engaño se hace con el ingenio, y la mentira con la simple palabra.

Así pues, dice el engaño, sacando a colación una de las muchas cosas que dice: ¿qué esperas para pedir cuando quieres burlarte de alguien absteniéndote de darle algo? No tengo nada que pueda darte y a la vez el que tiene algo oculta lo que tiene en su corazón, bien con la intención de guardárselo, bien con intención de dárselo a otros si le place.

Dice la mentira: no tengo en absoluto lo que me pides. Esto lo dice no con una ingeniosidad artificiosa como lo dice el engaño, sino frustrando al que pide con una sola palabra negativa.

Pero la verdad les responde: no es bueno engañar a nadie ni con ingeniosidades artificiosas ni con simples palabras, pues se miente de las dos maneras: *la boca del mentiroso da la muerte al alma* (Sab 1,11); y *en orden a los mentirosos, su suerte está en el estanque que arde con fuego y azufre* (Ap 21,8).

riam accipitis? Quare non magis fraudem patimini? Sed vos iniuriam facitis, et fraudatis, et hoc fratribus. An nescitis quia iniqui regnum Dei non possidebunt? Atque inter cetera subiungit: *Neque fures, neque rapaces regnum Dei possidebunt* (1 Cor 6,7-10).

Caput XIX. SEQUITUR DE EODEM ARGUMENTO

Fallacia atque mendacium et ipsa unum dicunt: fallacia autem fit ingenio, mendacium vero simplici verbo. Fallacia igitur dicit, ut ex multis unum proferamus, cum in non dando aliquem illudere quaerit. Quid in petendo moras innectis? Non habeo quod tibi tribuere possim, celans utique in corde qui habet, vel quod sibi conservet, vel quod aliis si voluntas inest tribuat. Mendacium dicit: omnino quod postulas non habeo: scilicet, non artificioso ingenio, sicut fallacia, sed simplici negationis verbo frustrans poscentem. Sed veritas ad utraque respondet: Nec artificioso ingenio, nec simplici verbo oportet decipere quemquam, quia quolibet modo mentiatur: *Os quod mentitur, occidit animam* (Sap 1,11). *Et omnibus mendacibus pars illorum erit in stagno ignis ardentis sulphure* (Ap 21,8).

Capítulo 20. LA COMIDA HAY QUE TOMARLA COMO QUIEN TOMA UNA MEDICINA

Dice la gula: Dios hizo que para comer todas las cosas fuesen puras; y el que rehúsa hartarse de comida, ¿qué otra cosa hace sino negarse a aceptar el don que se le otorga?

Pero la sobriedad en el comer, responde: sólo una cosa de las que dices es verdad, que Dios lo creó todo puro para comer con el fin de que el hombre no muriese de hambre. Pero le ordenó que fuese sobrio con el fin de no sobrepasar la mesura en el comer; pues entre otras maldades, Sodoma pereció sobre todo por haberse hartado de pan. Esto lo testifica el Señor al hablar a Jerusalén por medio del Profeta: *ésta es la maldad de Sodoma, tu hermana: el haberse hartado de pan* (Ez 16,49). Por eso cada uno debe acceder a tomar los alimentos como el enfermo accede a tomar la medicina, a saber, no buscando en ellos el placer, sino para satisfacer una necesidad. En cuanto a esto, dice la Verdad encarnada en el Evangelio: *mirad por vosotros mismos no sea que vuestros corazones se emboten por la crápula y la embriaguez* (Lc 21,34). Y en contra de la insaciable voracidad de los judíos, dice a su vez el Apóstol: *muchos andan, como os he dicho muchas veces y os lo repito con lágrimas en los ojos, que se portan como enemigos de la cruz de Cristo; su Dios es el vientre y hacen gala de lo que es su desdoro y se aferran a lo terreno* (Flp 3,18-19). Y dice también: *las viandas son para el vientre y el vientre para las viandas. Pero Dios destruirá a aquél y a éstas* (1 Cor 6,13).

Caput XX. AD CIBOS UT AD MEDICINAM ACCEDERE

Ventris ingluvies dicit: Ad esum Deus omnia munda condidit; et qui saturari cibo respuit, qui aliud quam muneri concesso contradicit? Sed ciborum parcimonia respondet: Unum horum, quod dicis, verum est. Ne enim homo fame moreretur, omnia ad esum Deus munda creavit, sed ne comedendi mensuram excederet, abstinentiam imperavit. Nam inter cetera sua mala, saturitate maxime panis Sodoma periit, Domino attestante, qui ad Ierusalem per prophetam loquitur dicens: *Haec est iniquitas sororis tuae Sodomae, saturitas panis* (Ez 16,49). Quapropter sicut aeger ad medicinam, sic ad sumendas dapes debet quisque accedere: nequaquam videlicet in illis voluptatem appetens, sed necessitati succurrens. Hinc incarnata Veritas per Evangelium ait: *Attendite ne graventur corda vestra in crapula et ebrietate* (Lc 21,34). Quo contra de insatiabili Iudaeorum voracitate Apostolus dicit: *Multi ambulant, quos saepe dicebam vobis, nunc autem et flens dico, inimicos crucis Christi: quorum Deus venter est, et gloria in pudendis eorum, qui terrena sapiunt* (Phil 3,18-19). Et rursum: *Esca ventri, et venter escis; Deus autem et hunc et has destruet* (1 Cor 6,13).

Vence este vicio el que al comer se comporta no sólo sobriamente de tal forma que ordena que le sirvan cuando tiene hambre, sino que además desprecia las comidas muy elaboradas y delicadas, excepto cuando está enfermo o tiene huéspedes.

Capítulo 21. La alegría no es cosa de este mundo

Dice la alegría inconsciente: ¿por qué escondes en tu interior el goce de tu espíritu? Sé alegre en público: di en público lo que te haga reír a ti o a tus prójimos; alégralos con tu alegría.

Pero la seriedad moderada, responde: ¿por qué estás alegre?; ¿es que has vencido ya al diablo?, ¿es que has escapado ya de las penas del infierno?; ¿quizá has llegado ya a la patria desde el exilio en que estabas?; ¿tienes la seguridad de ser uno de los elegidos?; ¿o quizá te has olvidado de lo que dice el Señor: *el mundo se alegrará mientras vosotros os entristecéis, pero vuestra alegría se convertirá en gozo?* (Jn 16,20); ¿o se te ha olvidado lo que se dice también en otro lugar?: *¡Ay de los que ahora reís, porque gemiréis y lloraréis!* (Lc 6,25); ¿o lo que se dice por medio de Salomón: *mezclada anda la risa con el llanto y el límite de la alegría es el dolor?* (Prov 14,13); ¿o lo que a su vez se dice por medio del Evangelio: *bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados?* (Mt 5,5); ¿y lo que se dice por medio de Salomón de nuevo: *no sabe el hombre si es digno de amor o de odio sino que todo es incierto en lo venidero?* (Eclo 9,1). Reprime, pues, tu vana alegría, porque aún no te has librado de la pesadumbre de la tribulación. ¿Acaso no juzgan todos insensato al preso que intenta alegrarse en una cárcel tenebrosa?

Ille autem plene hoc vitium superat, qui in sumendis dapibus non solum parcimoniam tenet, ut scilicet refectionem semper esuriens imperet, verum etiam accuratiores simul et suaviores epulas, excepta corporis infirmitate et hospitum susceptione, contemnit.

Caput XXI. Laetitia non est huius saeculi

Inepta laetitia dicit: Ut quid animi gaudium intus abscondis? Egredere in publicum laetus, dic aliquid foris unde vel tu vel proximi rideant, fac eos laetos tua laetitia. Sed moderatus maeror respondet: Unde tibi inest tanta laetitia? Numquid iam diabolum vicisti? Numquid iam inferni poenas evasisti? Numquid iam de exsilio ad patriam venisti? Numquid iam de tua electione securitatem accepisti? An forte in oblivionem venit quod Dominus dicit: *Mundus gaudebit, vos autem contristabimini, sed tristitia vestra vertetur in gaudium?* (Io 16,20). An forte memoria excessit quod idem alibi dicit: *Vae vobis qui nunc ridetis, quia plorabitis et flebitis* (Lc 6,25); quodque per Salomonem dicitur: *Risus dolore miscebitur, et extrema gaudii luctus occupat* (Prov 14,13); et e contra per Evangelium: *Beati qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur* (Mt 5,5); rursumque per Salomonem: *Nescit homo utrum amore, an odio dignus sit, sed omnia in futurum reservantur incerta?* (Ecclo 9,1). Comprime ergo inanem laetitiam, quia necdum evasisti poenalem aerumnam. Nonne apud omnes insanun iudicatur is, qui carceralibus tenebris reclusus gaudere conatur?

Capítulo 22. Hay que evitar el hablar mucho

Dice el mucho hablar: No tiene culpa el que dice muchas cosas y buenas, sino el que dice pocas y malas.

A lo que la taciturnidad discreta, responde: lo que dices, es verdad. Pero mientras se tiene la impresión de estar diciendo muchas cosas buenas, sucede con frecuencia que una conversación que ha empezado tratando de cosas buenas, deriva hacia algo malo. Esto mismo es lo que proclama la sagrada Escritura, cuando dice: *en el mucho hablar, no faltará el pecado* (Prov 10,19). Quizá entre muchas palabras se logren evitar las maldiciones. Pero ¿acaso podrán evitarse las palabras inútiles y las que no vienen a cuento, de las que habrá que dar razón en el futuro? Por lo tanto, habrá que ser moderado en el hablar y ser parco incluso en palabras útiles, como se lee que hizo el salmista: *enmudecí silencioso, careciendo de bien* (Sal 38,3).

Caput XXII. Cavendum a multiloquio

Multiloquium dicit: Non ille reus tenebitur, qui plura quidem, sed bona loquitur, sed ille qui saltem rara, sed mala dicere probatur. Cui discreta taciturnitas respondet: Verum est quod dicis, sed dum multa bona proferri videntur, saepe contingit ut a bonis locutio inchoans, ad aliquod pravum derivetur: hoc ipsum sancta Scriptura pronuntiante quia: *In multiloquio peccatum non deerit* (Prov 10,19). At forte inter innumera verba declinantur criminosa. Sed numquid declinari poterunt inutilia atque otiosa, de quibus in futurum ratio erit reddenda? Tenendus ergo est modus in loquendo, et ab ipsis nonnunquam utilibus verbis parcendum, sicut beatus Psalmista legitur fecisse. Dicit enim: *Humiliatus sum, et silui a bonis* (Ps 38,3).

Capítulo 23. Contra la impureza

Dice la impureza: no es un gran crimen el mancharse con las manos propias y con las ajenas, con tal de que no se llegue a la unión del hombre y la mujer.

Pero la integridad corporal, responde: no es esto lo que dice el Apóstol. Pues ¿qué dice? Dice: *y ni los impuros poseerán el reino de Dios* (1 Cor 6,9).

Capítulo 24. Contra la lujuria

Dice la lujuria: ¿por qué no te entregas de lleno al placer ahora, pues ignoras lo venidero? No debes perder en deseos el tiempo que se te ha concedido, pues no sabes lo rápido que se te va a pasar. Además, si Dios no hubiera querido que el hombre se uniese en el coito, no lo hubiera creado hombre y mujer desde el principio del género humano.

Pero la castidad pura, responde: no quiero que finjas que ignoras lo que te aguarda después de esta vida. Si vives pía y castamente, tendrás un gozo sin fin; por el contrario, si vives impía y lujuriosamente, irás al fuego eterno. Así pues, con tanta más castidad tendrás que vivir, cuanto que dices que no sabes lo rápido que se te va a pasar el tiempo que se te ha concedido. Y en cuanto a eso de que en el principio del género humano Dios creó al hombre varón y mujer porque debían unirse en mutuo abrazo, tienes muchísima razón en decirlo; pero es porque a algunos se les da licencia para casarse, a saber, a aquellos que no han profesado la virginidad ni la castidad tras la viudez. Pero a otros, no se les da. Estos últimos son los que prometieron ser vírgenes y continentes. Sin embargo, a nadie le está permitido fornicar impunemente; así es que en cuanto a esto, no tienes razón. ¿O es que crees que hay que despreciar lo que dice el Apóstol a los lujuriosos?: *hermanos, huid de la fornicación. Cualquier cosa que hiciere pecar al hombre, está fuera del cuerpo; el que fornica, peca en su propio cuerpo* (1 Cor 6,18). Y si crees que a esto no se le debe dar importancia, escucha lo que te hará llorar y gemir eternamente: *ni los adúlteros, ni los fornicadores, ni los afeminados, entrarán en el reino de los cielos* (1 Cor 6,9-10). ¡Qué corto es el tiempo de la fornicación, porque con eso se pierde la vida eterna! ¿Qué provecho y ganancia proporciona al cuerpo lo que tan rápidamente lleva el alma al infierno?

Capítulo 25. La pureza de corazón

Dice la fornicación espiritual: ¿hace algo condenable el que consiente la lujuria en su corazón pero no realiza de hecho aquellos actos lujuriosos que desea?

Pero la pureza de corazón, responde: el que no guarda la pureza de corazón, peca. Por eso dice en el Evangelio el au-

Caput XXIII. Contra immunditiam

Immunditia dicit: Non est grande facinus sine concubitu maris et feminae, vel propriis, vel alterius inquinari manibus. Sed integritas carnis respondet: Non sic ait Apostolus. Quid ergo ait? *Neque immundi,* inquit, *regnum Dei possidebunt* (1 Cor 6,9).

Caput XXIV. Contra luxuriam

Luxuria dicit: Cur te in voluptate tua modo non dilatas, cum quid te sequatur ignoras? Acceptum ergo tempus in desideriis perdere non debes, quia quam citius pertranseat, nescis. Si enim misceri Deus hominem in voluptate coitus nollet, in ipso humani generis exordio masculum et feminam non fecisset. Sed castitas illibata respondet: Nolo ignorare te fingas, quid post hanc vitam recipias. Si enim pie et caste vixeris, sine fine gaudebis; si vero impie et luxuriose, aeternis incendiis subiacebis. Inde autem castius magis vivere debes, undequam citius tempus acceptum pertranseat ignorare te dicis. Quodque in exordio generis humani ad hoc masculum et feminam Deum creasse profiteris, ut mutuis se amplexibus miscere deberent, omnino verissime dicis. Sed quia nubendi licentia quibusdam tribuitur, hoc est, qui virginitatem vel castimoniam vidualem nequaquam professi sunt; quibusdam autem non tribuitur, id est, qui virgines vel continentes esse decreverunt; fornicatio vero nulli impune conceditur, non attendis. An ut contemnendum putas, quod Apostolus lubricis dicit: *Fugite fornicationem, fratres: quodcumque enim peccatum fecerit homo, extra corpus est: qui autem fornicatur, in corpus suum pecat?* (1 Cor 6,18). Quod si hoc parvipedendum existimas, audi quod postea in sempiternum deplores et gemas: *Neque adulteri,* inquit, *neque fornicarii, neque masculorum concubitores regnum Dei possidebunt* (1 Cor 6,9-10). O quam parva est concubitus hora, qua perditur vita aeterna! Quod ergo emolumentum affert corpori, quodve tribuit lucrum, quod tam cito ducit animam ad tartarum?

Caput XXV. De munditia cordis

Spiritualis fornicatio dicit: Numquid damnandum aliquid agit is, qui in corde libidini consentit, et ad opus concupitae libidinis non pertransit? Sed munditia cordis respondet: Omnino delinquit, qui castimoniam animae non

tor de la pureza: *todo el que mira a una mujer con deseo, comete adulterio en su corazón* (Mt 5,28). Y además, se dice por medio del santo Job: *desde joven, hice pacto con mis ojos de no mirar, ni siquiera de pensar en una virgen. Porque de otra suerte, ¿qué comunicación tendrá conmigo Dios desde arriba, ni qué parte me dará el Todopoderoso en su celestial herencia?* (Job 31,1-2).

Si no desagradase a nuestro autor el pensamiento que consiente en algo pecaminoso, no hubiera dicho por medio de Isaías: *apartad de mis ojos la malignidad de vuestros pensamientos* (Is 1,16). Y en el Evangelio, dice Jesús a los fariseos: *¿por qué pensáis mal en vuestro corazón?* (Mt 9,1). El apóstol Pablo había dicho*: entre sí se acusarán o se defenderán de sus pensamientos en el día en que Dios juzgará los secretos de los hombres según mi evangelio* (Rom 2,15-16).

Capítulo 26. La felicidad de la vida santa

Dice el amor de este mundo: ¿qué puede ser más bello, qué más honesto, qué más agradable: qué puede ser más deleitable que lo que vemos día tras día en este mundo? ¡Qué admirable es la bóveda del cielo por el aire gozoso, por la luz del sol, por el crecer y decrecer de la luna, por la variedad y el curso de los astros! ¡Qué placentera es la tierra por las flores de los bos-

custodit. Unde et auctor munditiae in Evangelio dicit: *Qui viderit mulierem ad concupiscendum eam, iam moechatus est eam in corde suo* (Mt 5,28). Quo contra per beatum Iob dicitur: *Pepigi foedus cum oculis meis, ut ne cogitarem quidem de virgine. Quam enim partem in me haberet Deus desuper, et haereditatem Omnipotens de excelsis?* (Iob 31,1-2). Nisi enim auctori nostro cogitatio pravi consensus displiceret, nequaquam per Isaiam diceret: *Auferte malum cogitationum vestrarum ab oculis meis* (Is 1,16); et in Evangelio Pharisaeis: *Quid cogitatis mala in cordibus vestris?* (Mt 9,1). Sed nec Paulus apostolus diceret: *Cogitationum, inter se invicem accusantium, aut etiam defendentium, in die qua iudicabit Deus occulta hominum secundum evangelium meum* (Rom 2,15-16).

Caput XXVI. Beatae vitae felicitas

Amor praesentis saeculi dicit: Quid pulchrius, quid honestius, quid venustius, quidve potest esse delectabilius, quam quod in praesenti vita quotidie cernimus? O quam mirabilis caeli camera in aere iucundo, in lumine solis, in augmento lunae atque defectu, in varietate setellarum et cursu! Quam oblectabilis terra in nemorum floribus, in fluctuum suavitatibus, in

ques, por la suavidad de las corrientes, por los encantos de los prados y de los riachuelos, por los fértiles sembrados, por las cepas de las viñas, llenas de hojas y de racimos, por la umbrosidad de los bosques y por las abiertas llanuras, por el correr de los caballos y de los perros, por el saltar de los ciervos y de las cabras, por el vuelo de los halcones, por las plumas y el cuello de los pavos, de las palomas y de las tórtolas, por las paredes decoradas y los lagares de las casas, por los argentinos cantos de todos los instrumentos musicales, por la grácil figura de la mujer, por sus cejas, su cabello, sus ojos, sus mejillas, por su garganta y sus labios, por su nariz y sus manos, por sus collares enriquecidos por el oro y las piedras preciosas, e incluso por aquellas partes que no contemplan los sentidos!

Pero el amor de la patria celestial, responde: si tanto te deleitan estas cosas que están bajo el cielo, si la cárcel es tan hermosa, ¿cómo será la patria, la ciudad y la casa? Si así son las cosas que cuidan los que están de paso, ¿cómo serán las que poseen los hijos? Si en esta vida se paga así a los mortales y miserables, ¿qué riquezas tendrán los inmortales y los santos en la otra? Por lo tanto, retírese el amor de este mundo en el que nadie nace que no vaya a morir, y ceda el paso al amor de la vida futura en la que todos viven una vida tal, que no mueren. Allí ninguna adversidad perturba, ninguna necesidad angustia, ninguna molestia inquieta, sino que reina una perenne alegría. Si buscas qué es lo que hay allí donde perdura tal y tan grande felicidad, no se te podrá decir otra cosa sino que todo lo que hay de bueno está allí y todo lo malo no.

pratorum rivulorumque amoenitatibus, in segetum culmis luxuriantibus, in vinearum foliis et botrionibus plenis palmitibus, in silvarum umbris et planis exitibus, in equorum et canum cursibus, in cervorum et caprearum saltibus, in accipitrum volatibus, in pavonum, columbarum, turturumque pennis et collis, in domorum pictis muris et laquearibus, in organorum omniumque musicorum tinnulis cantibus, in mulierum venustis aspectibus, earumque superciliis et crinibus, oculis et genis, gutture et labiis, naso et manibus, atque extrinsecus adhibitis auro et gemmis distinctis monilibus, et si qua sunt alia quae modo non recolit sensus! Sed amor patriae caelestis respondet: Si te ista delectant quae sub caelo sunt, si carcer ita pulcher est, patria, civitas et domus qualis est? Si talia sunt quae colunt peregrini, qualia sunt quae possident filii? Si mortales et miseri in hac vita taliter sunt remunerati, immortales et beati qualiter sunt in illa vita ditati? Quapropter recedat amor praesentis saeculi, in quo nullus ita nascitur, ut non moriatur, et succedat amor futuri saeculi, in quo sic omnes vivificantur, ut deinceps non moriantur: ubi nulla adversitas turbat, nulla necessitas angustat, nulla molestia inquietat, sed perennis laetitia regnat. Si quaeris, quid ibi sit, ubi talis et tanta beatitudo persistit, aliter dici non potest nisi: Quidquid boni est, ibi est; et quidquid mali est, nunquam ibi est.

¿Y cuál es ese bien?, me preguntas. ¿Por qué me preguntas a mí? El Profeta y el Apóstol ya lo dijeron: *lo que el ojo no vio, el oído no oyó ni llegó al corazón del hombre, es lo que tiene Dios preparado para la felicidad de los que le aman* (Is 64,4; 1 Cor 2,9).

Ésta es la felicidad que anhelaba David, que poseía muchas de las riquezas de este mundo cuando decía: *¿qué me queda en el cielo y fuera de ti, qué me queda sobre la tierra?* (Sal 72,25). Abundaba en manjares propios de reyes y decía: *me saciaré cuando me manifiestes tu gloria* (Sal 16,15). Y además: *mi alma está sedienta del Dios vivo; ¿cuándo iré y contemplaré el rostro de Dios?* (Sal 41,3). Y más aún: *¡Ay de mí, que se prolonga mi estancia!* (Sal 119,5). Acerca de esto último, dice el apóstol Pablo: *deseo ser disuelto y estar con Cristo, pues es mucho mejor* (Flp 1,23).

Con todo lo dicho, y a pesar de haber pasado por alto muchas cosas, me parece que he mostrado el cuartel de nuestro idólatra enemigo, con el que no cesa de atacar a los que viven piadosamente en Cristo Jesús.

Pero el diablo, no contento con todo esto, usa razones nuevas, como cuando sugiere en sueños algunas cosas frecuentemente verdaderas, para llevar al hombre a la falsedad o cuando despierta antes de la hora o antes de tiempo a los que duermen para oprimirlos con un sueño pesadísimo, cuando están en vela, o cuando perturba con silbidos, ruidos estridentes, ladridos diversos y voces desconocidas a los que entonan los salmos o rezan y les tira piedras y estiércol para

Quod, inquis, illud bonum est? Quid me interrogas? A propheta et Apostolo definitum est: *Quod oculus,* inquiunt, *non vidit, et auris non audivit, nec in cor hominis ascendit, quae praeparavit Deus his qui diligunt eum* (Is 64,4; 1 Cor 2,9). Ad hanc felicitatem multis saeculi divitiis constipatus David anhelabat cum diceret: *Quid mihi restat in caelo, et a te quid volui super terram?* (Ps 72,25). Multis regalibus dapibus abundans dicebat: *Satiabor cum manifestabitur gloria tua* (Ps 16,15). Et rursum: *Sitivit anima mea ad Deum vivum, quando veniam et apparebo ante faciem Dei?* (Ps 41,3). Rursumque: *Heu me, quia incolatus meus prolongatus est* (Ps 119,5)! Hinc et Paulus: *Cupio dissolvi et esse cum Christo, multo enim melius* (Phil 1,23).

His ita decursis, quanquam multa praetermiserim, tamen, ut mihi videtur, hostis nostri fornicantis castra monstravi, quibus pie viventes in Christo Iesu non desinit impugnare. Sed nec his contentus diabolus ad alia convertitur argumenta, dum quibusdam in somnis saepius vera pronuntiat, ut eos quandoque ad falsitatem pertrahat, dum dormientes ante horam vel tempus exsuscitat, ut eos vigiliarum tempore, gravissimo somno deprimat, cum psallentes atque orantes sibilis, stridoribus, latratibus diversis et inconditis vo-

hacer inútiles sus esfuerzos, apartándoles de cualquier manera de trabajo espiritual.

Pero tú, hombre de Dios, escucha atentamente lo que te digo y créeme otras cosas todavía más extrañas que te voy a contar.

Capítulo 27. Una inaudita tentación del diablo. Para qué se permite

Esto que voy a contar lo supe por el testimonio de una persona. Un hombre religioso, que además era monje, fue sacudido violentamente por una inaudita tentación del antiguo enemigo, de tal modo que el espíritu maligno le ensuciaba con frecuencia con porquerías inmundas hasta las más pequeñas partes de su ropa, incluso cuando no las llevaba puestas. Era tan horrenda, fétida y ponzoñosa aquella inmundicia que la parte de vestidos que tocase en adelante quedaba inútil para cualquier uso, aunque fuese desinfectada. Cuando se le preguntó por qué Dios omnipotente había dado semejante poder a la astuta serpiente contra él, respondió que para mostrar exteriormente la impureza de su corazón, ya que nada le hubiera hecho en su hábito si no le hubiera corrompido totalmente por dentro, haciéndole infiel, blasfemo y, desde luego, hablador y orgulloso. Y así, la impureza de su corazón brotó afuera por su ropa. Yo no le vi a él, porque vivía lejos; pero, según creo, esto

cibus, iactis etiam lapidibus vel stercoribus perturbat, ut eos quoquo pacto a spirituali opere retrahens, inanes efficiat. Tu autem, homo Dei, vigilanti studio attende quae dico, et mihi magis adhuc stupenda narranti fidem praebeto.

Caput XXVII. Diaboli inaudita tentatio. Cur permissa

Cuiusdam relatione nuper cognovi quod dico. Vir quidam religiosus atque in monachico habitu constitutus, nostro nunc tempore antiqui hostis est inaudita tentatione pulsatus ita ut idem malignus spiritus vestimentorum eius particulas extra illum etiam compositas immunda colluvione crebrius foedaret; quae in tantum erat horrenda, fetida et noxia, ut pars vestium quam tetigisset, nulli deinceps esset usui apta, quanquam fuisset abluta. De quo cum interrogatus fuissem, cur omnipotens Deus talem versuto serpenti potestatem in eum dederit, respondi: Ut cordis eius immunditiam foris ostenderet; quod nunquam in exteriori habitu fecisset, nisi interiorem omnino corrupisset, scilicet aut infidelitate et blasphemia, aut certe inani et vana gloria. Sanies quippe intus in corde, foras per vestimenta manavit. Quem, qui longe positus erat, ego quidem non vidi, sed tamen, ut arbitror, haec in illo vere

lo supo justamente. Y si la cosa no fue así, ¿puede sin embargo creerse que sucediera sin un motivo? Sucedió con el fin de que aquella suciedad preservase en él la pureza de corazón, para que no le ensuciase el astuto enemigo con la mancha de la vanagloria, tal y como le sucedió a Pablo, quien tuvo un aguijón en su cuerpo para que no se ensoberbeciera por lo magnífico de sus revelaciones (cf. 2 Cor 12,7). No importa, pues, de lo que en esto se trate. Y por cierto que, si no fuese así, ¿no iba a ser verdad, sin embargo, lo que voy a decir para terminar? Verdad es, sin duda, que esa suciedad exterior no le es nociva al alma, si procura conservar la pureza de corazón.

Capítulo 28. Cualquiera puede ser perfecto en su tierra. Quién es el que de verdad renuncia a los suyos. En qué sentido se dice que ningún profeta es aceptado en su tierra. Elogio de la regla benedictina

Por lo demás tengo entendido, como tú mismo has procurado indicarme, que algunos de vosotros dicen que nadie puede ser perfecto en su tierra usando como argumento lo que dice el Señor: *ningún profeta es aceptado en su tierra* (Mt 13,57). A éstos hay que rebatirles, en primer lugar, con una razón que sea verdadera, para así mostrarles después en qué sentido hay que interpretar dicha sentencia. Escuchen, pues, con paciencia los que esto dicen, puesto que están depravando a casi todos los santos al no fijarse prudentemente en el sentido de la sagrada Escritura. Si fuera tal y como lo afirman, serían imperfectos casi todos los romanos, griegos, ítalos, iberos, germanos, aquitanos, británicos y anglos que, tras haberse convertido, llevan una vida religiosa entre sus compatriotas.

Pablo y Antonio, de la Tebaida, fueron perfectos entre los tebanos; Hilarión de Palestina, fue perfecto entre los palestinos; Macario, de Egipto, fue perfecto entre los egipcios; la ciudad de Oxirinco, fue totalmente perfecta gracias a sus propios ciudadanos. Y refiriéndose a nuestros vecinos Gervasio y Protasio, quedándose en esta ciudad de Milán y haciendo vida monástica durante diez años, alcanzaron tal grado de perfección que fueron mártires.

¿Acaso sólo vuestra provincia va a ser la excepción de esta regla teniendo monjes extranjeros y no de allí? Por lo tanto habrá que vivir donde quiera que uno esté según la regla de los perfectos, y no apartarse del camino de la perfección por las seducciones de los padres, de los parientes y de los conocidos. De este modo se podrá, según la sentencia del Salvador, *renunciar al padre, a la madre, a los hermanos, a las hermanas, a las mujeres, a los hijos, a las casas, a los campos y a todas sus posesiones* (Mt 19,29).

No digo esto porque no me parezcan muy dignos de ser alabados los que van de un reino a otro, y de los lugares habitados al desierto, sino por mostrar que también son felices y perfectos los que abandonan su patria, más que físicamente, con sentimientos.

praevidi. Quod si non est ita, numquid tamen factum putatur sine causa? Est propterea gestum, ut in eo munditiam cordis foeditas illa servaret, ne hanc callidus hostis inanis gloriae macula foedaret: sicuti Paulus, ne de magnitudine revelationum tumeret, stimulum carnis accepit (cf. 2 Cor 12,7). Sit itaque horum quodlibet. Aut certe si non fuerit, numquid tamen quod extremum positurus sum, verum non erit? Verum est omnino, verum est quod dico: non esse colluvionem illam extrinsecus animae noxiam, si ipsam servare studuerit intus cordis munditiam.

Caput XXVIII. Perfectum esse quempiam posse in patria. Quis vere suis renuntiet. Quo sensu nemo propheta acceptus in patria. Regulae Benedictinae praeconium

Interea, sicut tu ipse indicare curasti, audio quosdam apud vos dicere, non posse aliquem in patria suae nativitatis perfectum esse: illud in argumentum assumentes quod Dominus dixit: *Nemo propheta acceptus est in patria sua* (Mt 13,57). Quos primo oportet ratione veritatis refelli, et sic demum qualiter intellegenda sit prolata sententia demonstrari. Audiant igitur patienter qui haec dicunt, quia dum sensum sacrae Scripturae prudenter non considerant, pene omnes sanctos contemnunt. Si enim ita est ut asserunt, ergo quotquot ex Romanis conversi, apud Romanos degunt; quotquot ex Graecis, apud Graecos; quotquot ex Italis, apud Italos; quotquot ex Iberis, apud Iberos; quotqot ex Germanicis, apud Germanicos; quotquot ex Aquitanicis, apud Aquitanicos; quodquot ex Britannicis, apud Britannicos; quotquot ex Anglis, apud Anglos religiose vivunt, imperfecti erunt. Ecce Paulus et Antonius ex Thebaeis, apud Thebaeos perfecti sunt; ecce Hilarion ex Palaestinis, apud Palaestinos perfectus est; ecce Macharius ex Aegyptiis, apud Aegyptios perfectus est; ecce Oxirincus civitas, ex propriis civibus tota perfecta est; ecce, ut ad vicinos nostros veniamus, Protasius et Gervasius in propria hac Mediolanensi civitate propriaque domo manentes, ac per decem annos monachorum vitam exercentes, ita perfecti sunt ut martyres fierent. An forte sola vestra provincia extra hanc regulam erit excepta, ut non de propriis, sed tantum de extraneis habeat monachos? Satagendum igitur magis est, ut ubique fuerit, iuxta perfectorum regulam vivat: non parentum, non propinquorum, non affinium illecebris a via perfectionis declinet. Sic certe iuxta Servatoris sententiam, patri matrique, fratribus, sororibus, uxoribus, filiis, domibus, agris et cunctis quae possidet renuntiare valebit (Mt 19,29). Hoc autem dico non quo secessores, qui de regno ad regnum, de publico ad eremum transeunt, summa laude non ducam, sed quo illos etiam qui magis affectibus patriam fugiunt quam gressibus, felices atque perfectos ostendam.

Así pues, ruego a aquellos de vosotros que dicen que eso no puede ser, que reflexionen atentamente, pues el Señor no dijo ningún profeta es perfecto en su tierra.

¿Qué otra cosa se ha de entender en este pasaje sino que dijo: no es recibido en modo alguno por no haber sido aceptado? Y quiso que esto se entendiese como dicho de los antiguos profetas y de sí mismo, que no sólo no fueron aceptados por los judíos incrédulos, sino más bien despreciados, como les dijo Esteban: *¿a qué profeta no persiguieron vuestros padres? Ellos fueron los que mataron a los que anunciaban la venida del justo que vosotros acabáis de entregar y del que sois homicidas y traidores* (Hch 7,52).

¿Quién no ve qué temeridad y qué presunción es el asumir el nombre de profeta para uno mismo? Así pues, rebáteles con afecto caritativo y procura siempre vivir según la regla de los santos padres y, sobre todo, conforme a la regla del santo confesor Benito. No te apartes de ella en nada; no le añadas ni le quites nada. Tiene todo lo que le hace falta y nada tiene de menos. Sus palabras y sus órdenes llevan a los que la siguen a los palacios del cielo.

Aquí tienes, hermano carísimo, aunque carente de ingenio en su estilo, este discurso que he dictado y escrito para ti entre el resto de mis ocupaciones. Quise que se denominase opúsculo sobre el debate entre los vicios y las virtudes, pues sé que el género epistolar ya no está en uso. Si encuentras algo edificante en él, debes leerlo y darlo a leer a otros.

Obsecro itaque illos, qui haec apud vos fieri posse denegant, ut vigilanti studio considerent, cur non dixerit Dominus: Nemo propheta perfectus est in patria sua. Sed ibi quid aliud intellegendum est, nisi quia non acceptum dixit, nequaquam receptum? Quodque de antiquis Prophetis et se ipso dictum intellegi voluit, qui apud incredulos Iudaeos non fuerunt accepti, sed magis spreti, Stepahno ad eos dicente: *Quem Prophetarum non sunt persecuti patres vestri? Qui praenuntiabant de adventu iusti, cuius vos nunc homicidae et proditores fuistis* (Act 7,52). Quis autem non videat quantae temeritatis, quantaeque sit praesumptionis, aliquem sibi prophetae nomen assumere? Tu igitur cum caritatis affectione tales redargue, et iuxta regulam patrum vivere semper stude, maxime autem sancti confessoris Benedicti. Non declines ab ea quoquam, nec illi addas quidpiam, ne minuas. Totum enim quod sufficit, habet, et nunsquam minus habet: cuius verba atque imperia sectatores suos perducunt ad caeli palatia. Ecce, frater, carissime, inter ceteras meas occupationes hunc tibi sermonem nocturnis horis, licet inculta venustate, dictavi atque conscripsi; quem quia epistolarem modum transire cognovi, libellum potius *De Conflictu vitiorum atque virtutum* nuncupare malui, in quo si aedificationis aliquid repereris, hunc legendum et aliis tradere debes.

SALTERIO

Compuesto para su madre

PSALTERIUM

Migne PL 40, 1135-1138

INTRODUCCIÓN

Título

Según los Maurinos (PL 40, 1135-1136 nota a), en los códices manuscritos el título es *Salterio de Aurelio Agustín, obispo de Hipona, que compuso para su madre;* en cambio, en el manuscrito Regio 4373 el título es: *Salterio del santo Juan Papa* (quizás XXII) *hecho en Viennas.*

Autor

Probablemente es el papa Juan XXII, del siglo XIV († 1334).

Contenido

Esta obra es como un retablo que va presentando la vida entera de Agustín, delicadamente apoyado en el modelo bíblico, y con fórmulas de los Salmos, pidiendo al Señor su protección y su misericordia con filial confianza.

Texto-edición
Migne PL 40, 1135-1138; PLS II, 1369.

Fuentes
Manuscrito: Ms. Regio 4373.

Bibliografía

MACHIELSEN, I., CPPM vol. II A-Ascetica-Monastica, n.1.901 (Brepols-Turnholti 1994).
PORTALIÉ, «Augustin»: DTC 1, 2309.

SALTERIO

COMPUESTO PARA SU MADRE [1]

Señor Dios omnipotente, Rey de la gloria eterna, que conoces que aquel es varón bienaventurado que despreciando el camino de los pecadores, medita la ley de tu precepto día y noche; enséñame a mí, pecador, a servirte fielmente con el corazón y con temor y temblor, y escucha mi clamor que humildemente te invoca: Así escucha mis palabras con clemencia, para que no me abandones a mí, delincuente. En la ira de tu furor que ni ese enemigo antiquísimo, que está al acecho, ¡nunca arrebate mi alma como un león, si no hay quien me redima ni me salve! Pero tú, Señor, cuyo nombre es admirable en el cielo y en la tierra, pon en fuga a mi enemigo, para que se debilite y perezca ante tu rostro: que nunca pueda envolver mi alma con lazos de fuego, que ni el azufre, ni el espíritu de rebeldía me envuelva. Pero a causa de la miseria del desvalido y del gemido del pobre, levantado, mírame ahora y escúchame, Señor, porque eres consejo del desvalido y su esperanza. Haz, Señor, que de tal modo entre sin mancha, y obre la justicia, que la gracia de tu misericordia sea par-

PSALTERIUM

Domine Deus omnipotens, Rex aeternae gloriae, qui eum cognoscis beatum esse virum, qui viam peccatorum spernens legem praeceptorum tuorum meditatur die ac nocte, doce me peccatorem tibi cum toto corde et timore et tremore fideliter servire et vocem meam te humiliter invocantem exaudi; et ita clementissime auribus percipe verba mea, ut delinquentem in ira furoris tui non me derelinquas, ne quando ille insidians antiquissimus hostis rapiat ut leo animam meam, dum non est qui redimat neque qui salvum faciat. Sed tu, Domine, cuius nomen admirabile est in caelo et in terra, ita converte inimicum meum retrorsum, ut infirmetur et pereat a facie tua; ne unquam irretire valeat laqueis igneis animam meam, neque sulphur et spiritus procellarum obglomeret me. Sed propter inopis miseriam et gemitum pauperis nunc exsurgens respice et exaudi me, Domine, quia consilium inopis et spes sius es. Fac me, Deus, ita ingredi sine macula et operari iustitiam, ut gratia misericordiae tuae sit pars hereditatis meae. Custodi me ut

[1] En los manuscritos figura la inscripción: *Salterio de Aurelio Agustín, obispo de Hipona, que compuso para su madre.* Pero en el ms. Regio 4373 trae: *Comienza el salterio del bienaventurado Juan Papa* (quizá XXII) *hecho en Viena.*

te de mi heredad. Guárdame como la pupila del ojo, y protégeme bajo la sombra de tus alas; porque tú eres mi virtud, mi firmamento y mi refugio. Señor, límpiame de mis pecados ocultos, y libra a tu siervo de los ajenos. Mándame el auxilio del santo, y dame el deseo de mi alma. Líbrame de las fauces del león y guíame por las sendas de tu justicia, para que pueda subir a tu monte santo, y estar en tu lugar santo, inocente de mano y puro corazón. No te acuerdes de los delitos de mi juventud y de mis ignorancias. No pierdas mi alma con los impíos, y no me entregues a las almas de los que me persiguen; pero escucha propicio de tal modo la voz de mi súplica, que oigas clemente al que invoca la gloria de tu santo nombre, y te compadezcas de mí, y atiéndeme. Señor, para que, esperando en ti, no sea confundido eternamente. Y perdóname la impiedad de mi corazón. Que tu misericordia, Señor, caiga sobre mí, como lo espero de ti, y, librándome de mis angustias, di a mi alma: Yo soy tu salud. Y, porque espero en la protección de tus alas, dame la petición de mi corazón, y ven en mi ayuda, Señor, Dios de mi salvación. Señor, dame a conocer mi fin, y el número de mis días, para que conozca qué es lo que me falta. Escucha propicio la voz de mi lamento, y sácame del lago de la miseria y del lodo de la inmundicia. Afirma mis pies sobre roca, y dirige mis pasos por el camino recto. En el día malo líbrame, Señor, para que entre en el lu-

pupillam oculi et sub umbra alarum tuarum protege me, quia tu es virtus mea, firmamentum meum et refugium meum. Ab occultis meis munda me, Domine, et ab alienis parce servo tuo. Mitte mihi auxilium de sancto et desiderium animae meae tribue mihi. Libera me de ore leonis et deduc me per semitas iustitiae tuae, ut possim ascendere in montem sanctum tuum et stare in loco sancto tuo, innocens manibus et mundo corde. Delicta iuventutis meae et ignorantias meas ne memineris. Ne perdas cum impiis animam meam et ne tradas me in animas persequentium me, sed ita exaudi propitius vocem deprecationis meae, ut invocantem gloriam sancti nominis tui audias clementer et miserearis mei, et intende mihi, Domine, ut sperans in te non confundar in aeternum, sed remitte mihi impietatem cordis mei. Fiat misericordia tua, Domine, super me, quemadmodum spero in te; et ex omnibus angustiis meis eripiens me dic animae meae: Salus tua ego sum. Et quia in protectione alarum tuarum spero, da mihi petitionem cordis mei et intende in adjutorium meum, Domine Deus salutis meae. Notum fac mihi, Domine, finem meum et numerum dierum meorum, ut sciam quid desit mihi. Exaudi propitius vocem deprecationis meae et educ me de lacu miseriae et de luto faecis. Statue supra petram pedes meos et dirige in semitam rectam gressus meos. In die mala libera me, Domine, ut ingrediar in locum tabernaculi ad-

gar del tabernáculo admirable de la casa de Dios: porque Tú eres mi Dios y mi fortaleza. No desvíes mis pasos de tu camino, para que ame la justicia y odie la iniquidad. Sé para mí refugio y fortaleza, porque Tú eres rey grande sobre toda la tierra. Tú, que diriges a todos eternamente, libra mi alma de la mano infame, cuando me alcanzare. Y Tú, cuando te manifiestes para juzgarnos, compadécete de mí según tu gran misericordia, y no apartes de mí tu Santo Espíritu. Piadosísimo Señor, en aquella hora aparta de mis pecados tu rostro, y borra todas mis iniquidades. Crea en mí un corazón limpio; Dios, renueva también el espíritu recto en mis entrañas; para que como olivo fructífero sea recibido, como óleo de santidad eternamente con Israel. Sálvame en tu Nombre y líbrame por tu poder. No desprecies mi petición, y ten compasión de mí. Manda desde el cielo, y líbrame, y avergüenza a los que me oprimen, quebranta sus dientes en sus bocas, y rompe las fauces de los leones. Tú eres mi Dios y mi misericordia, que tu diestra me salve, y me proteja con el manto de tus alas, cuando des a cada uno según sus obras. Mientras mi alma tiene sed de ti, protégeme del contubernio de los que planean el mal. Cuando llegue ante ti toda carne, no apartes de mí tu misericordia, y no retires de mí tu Santo Espíritu, sino ilumina sobre mí tu rostro. Haz que mi camino sea próspero, Dios Salvador mío, para que no me trague el abismo, ni el pozo abra sobre mí su boca.

mirabilis domus Dei: quia tu es Deus meus et fortitudo mea. Ne declines gressus meos a via tua, ut diligam iustitiam et odiam iniquitatem. Esto mihi refugium et virtus, quia tu es rex magnus super omnem terram. Qui regis omnes in saecula, libera animam meam de manu inferi, cum acceperit me. Tu autem cum manifestus fueris ad iudicandum nos, miserere mei secundum magnam misericordiam tuam et Spiritum sanctum tuum ne auferas a me. Averte, piissime Domine, in hora illa faciem tuam peccatis meis et omnes iniquitates meas dele. Cor mundum crea in me, Deus, et spiritum rectum innova in visceribus meis: ut sicut oliva fructifera in paradiso Dei mei oleum sanctitatis accipiar et ibi exsultem cum Iacob, et in aeternum laeter cum Israel. Salva me in tuo nomine, tuaque virtute libera me. Ne despexeris deprecationem meam, sed miserere mei. Mitte de caelo et libera me et da in opprobrium conculcantes me; contere dentes eorum in ore ipsorum et confringe molas leonum. Deus meus es tu et misericordia mea; salvum me faciat dextera tua et protegar a velamento alarum tuarum, cum reddideris singulis secundum opera ipsorum. Dum sitit in te anima mea, protege me a conventu malignantium. Cum ad te omnis caro venerit, non amoveas a me misericordiam tuam, et spiritum sanctum tuum ne auferas a me, sed illumina faciem tuam super me. Prosperum iter fac mihi, Deus salutaris meus, ut non absorbeat me profundum, neque aperiat super me puteus os suum.

Señor, mi ayudador y liberador, Señor, no tardes. Porque, Señor, espero en ti, que no sea confundido eternamente. Cuando juzgues a tu pueblo, y perezcan esos que se alejan de ti, que no sea rechazado yo, humilde, si fuere confundido. Porque Tú eres Juez justo, tú humillas y exaltas, demasiado terrible, ¿y quién te resistirá entonces con tu ira? Tú eres Dios que sólo haces grandes maravillas. Así como alimentaste con pan a tu pueblo en el desierto, y no lo defraudaste en su deseo, así tu gracia me conforte a mí, hambriento, y que tu misericordia me prevenga fácilmente. Y Tú, tutor mío, dame el pan de las lágrimas y la amargura de las compunciones en el tiempo de la tribulación; y dame que de la piedra saque la dulzura de la suavidad eterna. Dios, que disciernes todas las cosas entre justos y pecadores, que solo eres el Altísimo sobre todos los pueblos, ten misericordia de mí y dame la bendición, Tú que diste la ley; perdona la iniquidad de mi corazón; y perdona todos mis pecados; salva a tu siervo, Dios mío, que espera en ti. Dios, que fundaste tu Iglesia en los montes santos, inclina tu oído a mi súplica. Que tu mano me ayude para que no sea desviado en la iluminación, pero líbrame del lazo de los cazadores, y de la ruina, y del demonio meridiano, para que, plantado en la Casa del Señor, florezca como una palmera, y como cedro, que está en el Líbano, merezca ser multiplicado para la duración de los días. Sé mi refugio, y el auxilio de mi esperanza, Dios mío y Rey grande sobre toda la tierra. Cuando juzgues el orbe de la Tierra con equidad, y a los pueblos con tu verdad, que goce de la luz pe-

Adiutor et liberator meus esto, Domine, ne tardaveris. Quoniam in te spero, Domine, non confundar in aeternum. Cum iudicaveris populum tuum et hi qui se elongant a te peribunt, ne avertar ego humilis factus confusus. Quoniam iustus iudex es, humilias et exaltas, nimis terribilis, et quis resistet tibi tunc ab ira tua? Tu es Deus, qui facis mirabilia magna solus. Sicut populum tuum pane aluisti in deserto et desiderio suo non fraudasti eum, ita me esurientem gratia tua reficiat et cito praeveniat misericordia tua. Et tu mihi tutor, panem lacrimarum et amaritudinem compunctionum tribue in tempore tribulationis: et da de petra mellis dulcedinem capiam internae suavitatis. Deus, qui inter iustos et peccatores cuncta discernis, qui solus es altissimus super omnes gentes, miserere mei et tribue mihi benedictionem; qui legem dedisti, remitte iniquitatem cordis mei et dimitte omnia peccata mea: et salvum fac servum tuum Deus meus sperantem in te. Deus, qui fundasti Ecclesiam tuam in montibus sanctis, inclina aurem tuam ad precem meam. Manus ergo tua mihi auxilietur, ne avertar in humilitate; sed libera me de laqueo venantium et a ruina et daemonio meridiano, ut plantatus in domo Domini sicut palma floream, et sicut cedrus, quae est in Libano, merear multiplicari in longitudinem dierum. Esto mihi refugium et auxilium spei meae, Deus meus, et rex magnus super omnem terram. Cum iudicave-

renne con los justos, y de la alegría con los rectos de corazón. Sálveme tu diestra, y tu santo brazo. Tú, que te sientas sobre querubines, hazme estar en tu presencia con exultación, para que camine con la inocencia de mi corazón en medio de mi casa. Que no se adhiera a mí un corazón perverso; sino que mis ojos estén puestos sobre tus fieles santos, y para que me siente entre ellos caminando por el camino inmaculado, cuando disperses en el juicio de tu ciudad a todos los que aquí obran la iniquidad. Señor, escucha mi oración, y mi clamor llegue hasta ti. No apartes tu rostro de mí, en cualquier día en que esté atribulado inclina a mí tu oído. Sé misericordioso con todas mis iniquidades, y libra mi vida de la muerte. Sacia mi deseo de tus dones. Tú, que miras a la tierra y la haces estremecer, Tú, que sacaste a tu pueblo con exultación, y a los elegidos con alegría, haz que recuerde el juicio y la justicia en todo tiempo; sácame de las tinieblas y de la sombra de muerte, para que cante con un corazón dispuesto, y te diga el salmo. Haz conmigo un signo para el bien por tu misericordia y por tu nombre; para que en los esplendores de los santos, en el consejo de los justos y en su congregación, mi justicia permanezca para siempre, y mi música te exalte en la gloria. Y cuando mandes levantarme desvalido de la tierra, y me eleves pobre del estiércol, que te bendiga desde ahora y por siempre, y entonces te agrade en la región de los vivos, rompe mis cadenas, y confírmame en tu misericordia. Cuando te invoque en la tribulación, Señor, escúchame con generosi-

ris orbem terrae in aequitate et populos in veritate tua, luce perenni perfruar cum iustis et cum rectis corde laetitia: salvet me dextera tua, et brachium sanctum tuum. Qui sedes super Cherubin, fac me esse in conspectu tuo cum exsultatione, ut perambulem in innocentia cordis mei in medio domus meae. Non adhaereat mihi cor pravum: sed sint oculi mei super fideles sanctos tuos, ut sedeam cum eis ambulans per viam immaculatam, cum disperdideris per iudicium de civitate tua omnes qui nunc operantur iniquitatem. Domine, exaudi orationem meam et clamor meus ad te veniat. Non avertas faciem tuam a me: in quacumque die tribulor, inclina ad me aurem tuam. Propitius esto omnibus iniquitatibus meis, redimeque de interitu vitam meam. Satia in bonis desiderium meum. Qui respicis in terram et facis eam tremere, qui eduxisti populum tuum in exsultatione et electos in laetitia, fac me custodire iudicium et iustitiam in omni tempore, educ me de tenebris et umbra mortis, ut parato corde cantem et psalmum dicam tibi. Fac mecum signum in bonum propter misericordiam et nomen tuum, ut in splendoribus sanctorum, in consilio iustorum et congregatione iustitia mea maneat in saeculum saeculi et cornu meum exaltetur in gloria. Et dum me suscitari iusseris de terra inopem et de stercore erexeris pauperem, benedicam te ex hoc et usque in saeculum et tunc placeam tibi in regione vivorum; disrumpe vincula mea et confirma me in misericordia tua. Cum in tribula-

dad. Dame, Señor, una ley para que viva, y escoja siempre los caminos de tu justicia. Dame entendimiento para que medite tu Ley y la guarde con todo mi corazón. Me extravié como oveja que había perecido, buscando libre mi alma. Guarda mi entrada y mi salida para que en tu casa estén firmes mis pies, en los atrios de Jerusalén. A ti levanto mi alma y mis ojos, a ti que habitas en los cielos; libra mi alma de los lazos de los cazadores para que no extienda mis manos a la iniquidad. Llena de gozo mi boca y de exultación mi lengua. Cumple mi deseo de bien, y bendíceme desde Sión, para que vea los bienes que hay en Jerusalén, aleja de mí la iniquidad. Estén tus oídos atentos a la voz de la oración de tu siervo, Señor. Que no sea engreído mi corazón por la soberbia, ni mis ojos sean altivos, sino que sienta humildemente, hasta que encuentre un lugar para el Señor, un tabernáculo para el Dios de Jacob. Allí donde has mandado la bendición y la vida para siempre; allí alzaré mis manos al Sancta, y te bendeciré a ti que juzgas a tu pueblo, y te consolarás con tus siervos. Dios de los dioses y Señor de los señores, pruébame, a mí que me lloro, y que adoro en tu santo templo, y posee mi corazón; pregunta y conoce mis caminos, y guíame por el camino recto. Consérvame, Señor, y líbrame de la mano del pecador y de los inicuos. Que mi oración se dirija como el incienso en tu presencia, Señor.

tione invocavero te, Domine, exaudi me in latitudine. Legem pone mihi, Domine, ut vivam, et vias iustitiae tuae exquiram semper. Da mihi intellectum, ut perscruter legem tuam et custodiam illam in toto corde meo. Erravi sicut ovis quae perierat, requirens libera animam meam. Custodi introitum meum et exitum meum, ut in domo tua stantes sint pedes mei in atriis Ierusalem. Ad te levavi animam meam et oculos meos, qui habitas in caelis: Eripe animam meam de muscipula venantium, ut non extendam ad iniquitatem manus meas. Reple gaudio os meum et linguam meam exsultatione. Imple desiderium meum de bono et benedic me ex Sion, ut videam bona quae sunt in Jerusalem; longe fac me ab iniquitate. Fiant aures tuae intendentes in vocem orationis servi tui, Domine. Non sit exaltatum cor meum in superbia, neque elati sint oculi mei, sed humiliter sentiam, donec inveniam locum Domino, tabernaculum Deo Iacob. Ubi mandasti benedictionem et vitam usque in saeculum, ibi extollam manus meas ad Sancta, et benedicam te qui iudicas populum tuum, et in servis tuis consolaberis. Deus deorum et Dominus dominorum, deflentem me et adorantem ad templum sanctum tuum, proba me et scito cor meum; interroga me et cognosce semitas meas, et deduc me in via aeterna. Conserva me, Domine, et erue me de manu peccatoris et ab omnibus iniquis libera me. Dirigatur oratio mea sicut incensum in conspectu tuo, Domine. Educ de carcere animam meam, ad confitendum nomini tuo, Domine. Exaudi me in tua iustitia, et non intres in iudicium cum servo tuo, Domine. Velociter exaudi me, Domine, ne deficiat spiritus meus, quoniam tu es Deus meus, misericordia mea, refu-

Saca de la cárcel a mi alma, para confesar tu nombre, Señor. Escúchame en tu justicia, y no entres en juicio con tu siervo, Señor. Óyeme enseguida, Señor, para que mi espíritu no desfallezca, porque Tú eres mi Dios, mi misericordia, mi refugio y mi defensor. Porque eres grande y muy digno de alabanza, y tu magnanimidad no tiene fin; levanta al caído, desata al encadenado, ilumina al ciego, Tú que edificas Jerusalén. Y cuando hayas asegurado los cerrojos de tus puertas, que esté yo dentro fuertemente unido con la compañía de tus hijos. Como te aman los ángeles, y todas tus virtudes en el Reino de los cielos, igualmente allí yo, exultante con gloria en el coro de los santos, alabe y glorifique tu nombre con los címbalos de los labios, porque es santo y glorioso, y reina siempre por infinitos siglos de siglos. Amén.

gium meum et susceptor meus. Quoniam magnus es et laudabilis nimis et magnitudinis tuae non est finis; erige erisum, solve compendium, illumina caecum, qui aedificas Ierusalem. Qum autem confortaveris seras portarum tuarum, intrinsecus cum filiis tuis copulatus sim. Sicut te laudant Angeli et omnes Virtutes tuae in regno caelorum; ibi et ego ita exsultans cum gloria in choro sanctorum, laudem et glorificem nomen tuum in cymbalis labiorum, quod est sanctum et gloriosum et regnat semper per infinita saeculorum saecula. Amen.

TRATADO SOBRE LA ASUNCIÓN DE SANTA MARÍA VIRGEN

DE ASSUMPTIONE BEATAE MARIAE VIRGINIS

Liber unus

Migne PL 40, 1141-1148

INTRODUCCIÓN

Título

Tratado sobre la Asunción de Santa María Virgen, o *De la Asunción de Santa María Virgen,* un libro; y también *De la Asunción de la Perpetua Virgen María, Madre del Señor.*

Tiempo

Según los Maurinos, esta obra probablemente es de la época carolingia, porque en el libro primero de las Capitulares, c.158, entre las festividades del año se cuestiona la fiesta de la Asunción, lo mismo que en el catálogo de las obras de Alcuino. Otros autores creen que es de época posterior, del siglo XI[1].

Autor

El autor es incierto. Mientras unos ponen como autor probable a Alcuino o Ratramno del monasterio de Corbie (monje hacia 825, † 868), y excluyen a Ambrosio de Autpert, Pascasio Radberto, Rábano Mauro, Pablo Diácono[2], otros también lo excluyen, pero lo atribuyen a la escuela de San Anselmo[3].

Contenido

Se trata de una aportación interesante, que debe ser tenida muy en cuenta. Comienza con un *prefacio* como petición de luz a Dios para hablar dignamente; y a continuación des-

[1] PORTALIÉ, E., «Augustin», en DTC 1, 2300, que le asigna el siglo XI.
[2] BARRÉ, H., «Études Mariales»: *Marianum* 7 (1949) 80-100.
[3] CAPELLE, B., BTAM (Lovaina 1929ss) 6, 1950-1953, 411-412; BARRÉ, H., «Immaculée Conception et Assomption au XII siècle», en *Virgo Immaculata* (Roma 1955) 5, 151-160; SCHEFFCZYK, L., *Das Marinensgeheimnis Frömmigkeit und Lehre der Karolingerzeit* (Leipzig 1959) 57, 459-461.

arrolla el tema en 9 capítulos: responde con la verdad (c.1); la Asunción es una verdad de la que no hablan expresamente las Escrituras (c.2); de la maldición de Adán no se sigue que el cuerpo de María se convierta en polvo, porque María está libre de la maldición (c.3-4); Cristo honró en esto a su Madre, pues su naturaleza es la misma por unidad de gracia, y por unidad de naturaleza especial (c.5); el cuerpo de María está ya en el cielo de dos formas, lo cual se infiere de la petición de Cristo (c.6-7); Cristo pudo guardar incorrupta a su Madre María, y lo quiso porque fue conveniente (c.8); con qué ánimo el autor afirma todo lo que ha dicho (c.9).

Texto-edición

Migne PL 40, 1141-1148.

Manuscritos

Mss. Regio, Corbeiense, Ps.-Anselm.; Ps.Carn., Ps. Ambr. Autp. Y texto abreviado y revisado en otros códices.

Bibliografía

BALIC, C., *Testimonia de Assumptione Beatae Virginis Mariae ex omnibus saeculis,* 1 (1948) 205-206.

BARRÉ, H., *Études mariales* 7, 1949, 94-100, en Marianum, 1965, 8. *Immaculée Conception et Assomption au XII siècle,* en Virgo Immaculata (Roma 1955) 5, 151-158.

CANAL, J. M., «Guillermo de Malmesburg y el Pseudo-Agustín»: *Ephemerides Mariologica* 9 (1959) 477-489.

CHENU, M.-D., «La croyance à l'Assomption corporelle en Occident de 1150 à 1250 environ»: *Bulletin de la Société Française d'Études Mariales* 8 (1950) 13-32.

MOROCCO, G., «Nuovi documenti sull'Assunzione nel Medio Evo latino»: *Marianum* 12 (1950) 209-459.

QUADRI, G., *Il trattato «De Assumptione Beatae Mariae Virginis» dello Pseudo-Agostino e il suo influsso nella Teologia assunzionista latina* (Analecta Gregoriana 52, Roma 1951) 37-45.

TRATADO SOBRE LA ASUNCIÓN DE SANTA MARÍA VIRGEN

PREFACIO

PLEGARIA PARA HABLAR COMO SE DEBE

Para comprender lo que he de contestar a las preguntas acerca de la resolución temporal y la perenne Asunción de la Virgen y Madre del Señor, a ti, Dios Padre omnipotente, que mandas a las nubes y llueve, que tocas los montes y humean, que aras la tierra y germina, te imploro con voto suplicante que me ordenes lo que vaya a decir, me reveles lo que vaya a dar a conocer y me ilumines para hablar, pues es para mí venerable y para mi espíritu dignísimo de reverencia hablar, Señor, de tu Madre. Ella sola mereció aceptar el dar a luz a un Dios y hombre, hecha trono de Dios y palacio del Rey eterno, según lo que nos enseñaste por medio de tus santos patriarcas, profetas y apóstoles con parábolas y sermones. En ellos creemos y estamos seguros, pues tú, que no conociste el ser engañado ni el engañar, no nos engañaste cuando mostraste a tu Hijo, que se ha de encarnar, coeterno y consustancial a ti y encarnado por medio del seno de la Virgen, del que tomó la carne, el que creó contigo todo lo corporal, el autor de la cooperadora y Dios hecho hombre del hombre al

PRAEFATIO

PRECATIO DIVINI LUMINIS AD DIGNE LOQUENDUM

Ad interrogata de Virginis et Matris Domini resolutione temporali et assumptione perenni, quid intellegam responsurus, te, Deus omnipotens Pater, voto supplici exoro, ut qui mandas nubibus et pluunt imbrem, qui tangis montes et fumigant, qui aperis terram et germinat, quid dicam iubeas, quid proferam praebeas, ad quid dirigam sermonem aperias. Venerabile est enim mihi, Domine, et praecordiis meis reverendissimum, de matre Filii tui loqui, et de sanctissimo corpore eius linguam sermonibus occupare, quae sola meruit Deum et hominem paritura suscipere, facta thronus Dei et aula regis aeterni, secundum quod tu nos docuisti per sanctos Patriarchas tuos, Prophetas et Apostolos, figuris et sermonibus: quibus credidimus et certi sumus, quia nunquam fefellisti, qui nec falli nec fallere novisti, ostendens Filium tuum coaeternum tibi et consubstantialem incarnandum, et incarnatum per virginis uterum, de quo carnem assumpsit qui corporalia cuncta tecum creavit, auctor a ministratrice, et Deus ab homine factus homo; ab ea

tomar de ella la naturaleza, no el origen por medio del Espíritu Santo, que en ella santifica, purifica y limpia el seno humano para concebir a tu Hijo, cuya virtud de gracia y dignidad no puede concebir el corazón ni la lengua puede cantar. No que no conviniera a Dios tal concepción y tal parto, el cual vino a redimir a los que quiso crear; crear principalmente con majestad, y redimir con humildad, tomando la santa naturaleza de la humildad de un cuerpo santificado y la inmaculada de un cuerpo inmaculado; pues la inefable gracia de santificación que presentó el que había de ser concebido, no la perdió cuando fue concebido y nació. La eficacia, que en el cuerpo de la Virgen tuvo esta inefable gracia, sólo la conoce aquel que recibió la naturaleza de la suya, a la cual hizo. Por Él te pido, Señor, que ya que por Él otorgas todo lo bueno, y al otorgarlo lo escoges, que me concedas el don de hablar sin tropiezo de tanta santidad. Y aunque no se pueda tratar de todo tal como es, porque es imposible para toda lengua humana, sin embargo, lo que se trate, se dirá tal como es. Suene lo preciosísimo con verdadera preciosidad, lo santísimo con santidad cierta, lo inestimabilísimo con fidelísima verdad. Y como estas cosas sobrepasan el entendimiento humano, permanezca tu espíritu que nos lleva a la verdad de lo que se ha de decir para que, como se ha de hablar del cuerpo y del alma, que Él mismo santificó más allá de lo natural y al cual confirió la gracia, no se consienta en decir nada que le sea ajeno a ella, sino lo que es propio de ella, para alabanza y gloria tuya, Dios Padre omnipotente, para honor de tu Hijo nacido de la

naturam sumens, non originem, sanctificante Spiritu sancto tuo in ea uterum humanum, et purificante atque mundante ad conceptionem Filii tui, cuius dignitatis et gratiae effectum nec cor concipere, nec lingua valet exprimere. Non enim nisi talis conceptus talisque partus Deum decuerat, qui venerat redimere quos voluit creare: creare praesertin maiestate, redimere humilitate; humilitatis naturam de sanctificato corpore sumens sanctam, et immaculatam de immaculato. Ineffabilem enim sanctificationis gratiam qui concipiendus praebuit, conceptus et natus non abstulit. Quae quantum in corpore valuerit Virginis, illi soli notissimun est, qui de eius natura naturam suscepit quam condidit. Per quem te quaeso, Domine, quia per illum bona cuncta tribuis, quae ut tribuas eligis, ut me inoffense de tanta sanctitate loqui tribuas. Etsi non totum ut est, quod impossibile omni linguae humanae est, tamen ipsum ex parte quod est, dicatur ut est. Sonet ergo pretiosissimum vera pretiositate, sanctissimum certa sanctitate, inaestimabilissium fidelissima veritate. Quae quia humanam rationem excedunt, Spiritus tuus adsit, qui suo sacro spiramine inducat nos in omnem dicendorum veritatem, ut quia de eo corpore et anima loquendum est, quod ipse praeter naturalem usum sanctificavit, et gratiam contulit, non aliena dicere patiatur, sed pro-

Virgen María y del mismo Espíritu Santo, Dios y Señor nuestro, con quien es para ti el reino y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

Capítulo 1. El autor ama la verdad. En las Escrituras, unas cosas vienen expuestas de una manera y otras de otra

Como he de responder a una cuestión profundísima y, por su dignidad, altísima, pido a mi lector que ruegue por mí, y si ya la conociera, muéstrese agradecido a los dones de Dios; pero, si no, compadézcase para nuestra humildad, pues, aunque tengamos poco poder, deseamos sin duda las cosas verdaderas. Así pues, de todo cuanto el Señor ha concedido decir acerca de la Asunción del santísimo cuerpo y del alma sagrada de la siempre Virgen María, decimos en primer lugar que, después de que en la cruz el Señor confiara la madre al discípulo (cf. Jn 19,27), pues la castidad vela por las castas deferencias, no hay nada más escrito sobre ella en las divinas Escrituras, excepto lo que recuerda Lucas en los Hechos de los Apóstoles cuando dice: *perseveraban todos ellos en la oración con las mujeres, con María, la madre de Jesús, y sus hermanos* (Hch 1,14).

Decimos esto, porque las cosas grandes se han de tratar más cautamente, cuanto que no se pueden corroborar por los

pria; ad laudem et gloriam tuam, Deus omnipotens Pater, et ad honorem Filii tui per virginem nati, et eiusdem Spiritus sancti Dei et Domini nostri, cum quo est tibi regnum et imperium in omnia saecula saeculorum. Amen.

Caput I. Auctor veri amans. In Scripturis alia alio modo exponenda

Quia profundissimae et sua dignitate alitssimae sum reponsurus quaestioni, lectorem meum obsecro, ut pro me interprecetur, et si qua a me pleniter dicta cognoverit, donis Dei gratus existat, sin autem minus, nostrae compatiatur humilitati; quia licet minus valeamus, vera tamen procul dubio volumus. De sanctissimo igitur corpore perpetuae virginis Mariae, eiusque sacrae animae assumptione quantum dominus donaverit loqui suscipientes, hoc primum dicimus, quod in divinis Scripturis postquam Dominus in cruce matrem discipulo commendavit (cf. Io 19,27), ut castis castitas tueretur obsequiis, nihil de ea reperitur praeter id quod Lucas commemorat in Actibus Apostolorum, commemoratis eisdem nominatim, dicens: *Hi omnes erant perseverantes unanimiter in oratione cum mulieribus, et Maria matre Iesu, et fratribus eius* (Act 1,14). Hoc dicimus, quia tanto quae magna sunt, cautius tractanda existunt, quanto specialibus auctoritatum testimoniis non

testimonios especiales de las autoridades para que queden clarificadas. Pero como algunas de las santas Escrituras se habían de buscar por los estudios de las investigaciones, no deben juzgarse superfluas, mientras fueran reveladas por la verdadera indagación. La autoridad de la verdad es fecunda y, cuando se penetra en ella, se sabe que procede de ella lo que ella misma es. Muchas veces se penetra en la verdadera conveniencia que se esconde en palabras evidentes, y a menudo se insinúa en palabras claras, en las que no se ha de buscar otro significado que el que tiene, como es que *Abraham engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob, Jacob engendró a Judá y a sus hermanos* (Mt 1,2) y otras semejantes en las que sólo ha de tenerse en cuenta la letra. Pero hay algunas otras en las que aparecen mezclados la letra y el sentido místico, como por ejemplo en el paso del mar Rojo, en el maná del cielo, en el tabernáculo de Dios y en el arca de la alianza, que son figura del bautismo, de Cristo y de la Iglesia. Otras hay que interpretarlas místicamente, como por ejemplo cuando dice que Dios sopló en la cara de Adán el hálito de la vida; y sin embargo Dios no tiene ni boca ni manos para trabajar, como dice el profeta: *tus manos, Señor, me hicieron y me modelaron* (Job 10,8).

possunt ad liquidum roborari. Sed quia quaedam Scriptura sancta indagationum studiis quaerenda reliquit, non sunt superflua aestimanda, dum vera indagatione fuerint patefacta. Fecunda est enim veritatis auctoritas; et dum diligenter discutitur, de se gignere quod ipsa est cognoscitur. Saepe enim discussa veram convenientiam parit, quam manifestis semonibus abscondit; et saepe apertis sermonibus insinuat, in quibus nihil praeter id quod sonuit quaerendum invitat, ut est quod *Abraham genuit Isaac, Isaac genuit Iacob, Iacob genuit Iudam et fratres eius* (Mt 1,2), et cetera talia, in quibus sola tenenda est littera. Quaedam autem sic commendat, ut pariter litteram et mysticum intellectum insinuet: ut in transitu maris Rubri, et manna caelesti, et tabernaculo Dei, atque arca testamenti, ubi futurorum figura, Baptismi videlicet Christi et Ecclesiae ostensa est praerogativa. Quaedam tantum mystice, ut cum Deum dicit insufflasse in faciem Adae spiraculum vitae, qui tamen os ad spirandum non habet, nec manus ad operandum, cum dicat propheta: *Manus tuae, Domine, fecerunt me et plasmaverunt me* (Iob 10,8).

Capítulo 2. Hay verdades de las que la Escritura guarda silencio y no da razón. La Asunción de Santa María es una de ellas

Las hay también que, aunque se omitan del todo, se creen sin embargo por la razón, para la cual la misma conveniencia del asunto se toma como guía y rector. Nada se dice de la justicia del sacerdote del Dios excelso, Melquisedec, pues se sabe que la precedió una gran alabanza. Nada se confía de la felicidad de la vida de Enoch y de Elías, después de que fueron raptados, a todos los que saben que ellos viven santamente. El Señor los quiso raptar conservándoles intactos aquí y en el futuro. Así pues, ¿qué se ha de decir de la muerte y de la asunción de María, de las que la divina Escritura nada confía, sino que se ha de buscar por la razón lo que se corresponde con la verdad, y se haga la misma verdad autoridad, sin la cual la autoridad ni es necesaria, ni vale? Los que recordamos la condición humana, no tememos decir que aquella muerte es una muerte temporal, la cual padeció su mismo Hijo, que es Dios y hombre, por la ley de la naturaleza humana. Y esto, porque se engendra y nace de su seno.

Caput II. Veritates sunt de quibus Scriptura silet, non ratio. Ex iis est assumptio beatae Mariae

Sunt etiam quaedam, quae quamvis commemorari ex toto omissa sint, vera tamen ratione creduntur, ad quod ipsa convenientia rei quemadmodum dux et praevia creditur. Nihil enim de Melchisedech sacerdotis Dei excelsi iustitia loquitur, cum ipsa praecessisse tantae laudis merita cognoscatur. Nihil de Enoch et Elia, postquam rapti sunt, vitae felicitate commendat, cunctis liquido scientibus eos beate vivere, quos Dominus hinc et in futurum servandos voluit rapere. Quid ergo de Mariae morte, quid de eius assumptione dicendum est, unde divina Scriptura nihil commedat, nisi quaerendum ratione quid consentiat veritati, fiatque ipsa veritas auctoritas, sine qua necesse est nec valeat auctoritas? Memores enim conditionis humanae, mortem illam subiisse temporalem dicere non metuimus, quam idem certe eius Filius, qui et Deus et homo est, lege sortis humanae sustinuit; et hoc quia homo de eius susceptus et profusus est utero.

Capítulo 3. NO ES CIERTO QUE EL CUERPO DE SANTA MARÍA SE HAYA CONVERTIDO EN POLVO. NO SE SIGUE COMO UNA CONSECUENCIA DE LA MALDICIÓN DE ADÁN

Si decimos que la atan las cadenas de la muerte, y queda convertida en común putrefacción, gusano y ceniza, se ha de librar de ello si conviene a tan gran santidad y a tan gran primer templo de Dios, pues sabemos que se le dijo al primer hombre: *porque eres polvo y al polvo volverás* (Gén 3,1). Porque si se dice de la muerte, que es sentencia general para todos; si del convertirse en polvo, se libra de ello la carne de Cristo tomada de la de la Virgen, la cual no lleva en sí la corrupción. Sobre esto ha escrito el profeta David: *porque no abandonas mi alma en el infierno ni darás a ver a tu santo la corrupción* (Sal 15,10). Lo que se dice de este santo, lo proclama el arcángel que dice a María: *y el santo que nacerá de ti, será llamado Hijo de Dios* (Lc 1,35). Verdaderamente es santo y Santo de los santos. Por eso, también se llama santas de los santos a aquellas que honraban las mismas cosas con las que fue honrado el que realmente se llama Santo de los santos. Éste es también de quien habla a Daniel el arcángel Gabriel, entre otras cosas que están por venir, cuando dice: *se cumplió la visión y la profecía y es ungido el santo de los santos* (Dan 9,24). Este santo, que al tercer día resucitó triunfante de los infiernos, no vio, pues, la corrupción. Aunque muriera, por la debilidad, su carne, que está tomada de la de María,

Caput III. AN DECEAT BEATAE MARIAE CORPUS IN PULVEREM RESOLUTUM ESSE. NON SEQUITUR EX ADAE MALEDICTO

Sed si dicimus eam mortis teneri vinculis, et resolutam in communem putredinem, vermem ac cinerem; librandum est, si hoc conveniat tantae sanctitati, tantae aulae Dei praerogativae. Scimus enim dictum primo parenti: *Quia pulvis es, et in pulverem ibis* (Gen 3,19). Quod si de morte dicitur, generalis est sententia; si de resolutione in pulverem, hanc conditionem Christi caro evasit de carne Mariae sumpta, quae corruptionem non sustinuit. De hoc enim scriptum est per David prophetam dicentem: *Quoniam non derelinques animam meam in inferno, nec dabis sanctum tuum videre corruptionem* (Ps 15,10). De quo autem sancto dictum sit, archangelus prodidit, qui ad Mariam ait: *Et quod nascetur ex te sanctum, vocabitur Filius Dei* (Lc 1,35). Vere sanctum, et sanctum sanctorum: unde et illa Sancta sanctorum dicuntur, quae illa servabant quibus ille figurabatur, qui veraciter solus Sanctus sanctorum dicitur. Hic enim est de quo idem archangelus Gabriel Danieli loquitur inter cetera quae futura ostendit dicens: *Et impleatur visio et prophetia, et ungatur Sanctus sanctorum* (Dan 9,24). Hic enim Sanctus corruptionem non vidit, qui tertia die cum triumpho de inferis rediens resurrexit. Caro eius quae de Maria sumpta est, etsi mortua est ex infirmitate, revixit

resucitó por la virtud de Dios. Cuando quiso morir, pudo; cuando quiso resucitar, también pudo. Así pues, se exceptúa de aquella sentencia general la naturaleza tomada de la Virgen, porque si bien no le conviene a María, sí conviene, sin embargo, al hijo que engendró.

Capítulo 4. MARÍA, LIBRE DE LA MALDICIÓN DE EVA

Después de lo que se le dijo a Adán, a lo cual se sustrajo el Hijo de María, se debe también considerar lo que se le dijo a Eva; si es general para todas las mujeres o si en algo se sustrae María, pues está escrito dijo también Dios a la mujer: *multiplicaré tus tribulaciones y tus preñeces; parirás los hijos con dolor y estarás bajo la potestad de tu marido y él te dominará* (Gén 3,16).

María, cuya alma fue traspasada por una espada de dolor, soportó la tribulación (cf. Lc 2,35), pero no multiplicó sus preñeces, ni vivió bajo varón, es decir, bajo la potestad del marido, la que engendró a Cristo del Espíritu Santo con las entrañas intactas y permaneció virgen, quedando intacta la integridad de la virginidad. Como le engendró sin la inmundicia del pecado y sin el detrimento viril de la unión, engendró sin dolor y sin quedar violada su integridad, permaneció íntegra en el pudor de la virginidad. Pudo hacer esto de una madre, porque Dios eligió nacer así del hombre. Así pues,

ex Dei virtute. Sed hoc ille, qui quando voluit mori, quando voluit resurgere, potuit. Excipitur ergo ab illa generali sententia de virgine sumpta natura. Quod si non Mariae congruit, congruit tamen filio quem genuit.

Caput IV. MARIA AB EVAE MALEDICTO LIBERA

Post haec quae Adae dicta sunt, de quibus excipitur Mariae Filius; contuenda sunt quae etiam Evae dicta sunt, si cunctis feminis sint generalia et si in aliquo excipiatur Maria. Scriptum quippe est: *Mulieri quoque dixit Deus: Multiplicabo aerumnas tuas et conceptus tuos. In dolore paries filios, et sub viri potestate eris, et ipse dominabitur tui* (Gen 3,16). Aerumnam Maria sustinuit, cuius animam gladius passionis Christi pertransivit (cf. Lc 2,35); sed conceptus non multiplicavit, nec sub viri, id est, mariti potestate deguit, quae integerrimis visceribus de Spiritu sancto Christum suscepit, et virginitatis integritate manente virgo permansit. Quem quia sine peccati colluvione et sine virilis admixtionis detrimento suscepit, sine dolore genuit, et sine integritatis violatione, pudore virginitatis integra permansit. Hoc enim potuit efficere de matre, quia sic Deus elegit nasci de homine. Maria ergo etsi

María comparte las tribulaciones de Eva, pero no comparte el parir con dolor, pues mereció de Él esta singular santidad, gracia por cuya aceptación es extraordinariamente estimada digna de Dios. No escapa inmerecidamente, en virtud de un aprecio verdadero, a algunas de las cosas que dijo a Eva la que guarda tanta gracia y realza la prerrogativa de la dignidad. Cuánto puede el poder de Cristo, muestra la universalidad del mundo; cuánto la gracia, muestra la integridad de María, la cual es contraria a la naturaleza y, por tanto, a lo usual. Así pues, ¿qué sucederá si entre tanta diversidad decimos que ésta, de la cual Dios quiso nacer y compartir la sustancia de la carne, estuvo sometida a la muerte de la suerte humana y sin embargo no la retuvieron sus cadenas? ¿Acaso será impío decirlo? Pues sabemos que Jesús, que dice de sí mismo *me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra* (Mt 28,18), lo puede todo.

Capítulo 5. Se ha de creer que Cristo honró en esto a su Madre. Su naturaleza es, sin duda, la misma que la de ella. La unidad de gracia con Cristo. La especial unidad de María con Cristo

Así pues, si quiso guardar íntegra a su madre en el pudor de la virginidad, ¿por qué no quiere guardarla incorrupta del hedor de la putrefacción? Dígalo el que conoce el sentir de

communicat aerumnis Evae, non communicat parturiendo cum dolore. Promeruit enim hoc singularis sanctitas eius et singularis gratia, qua susceptione Dei singulariter aestimata est digna. Non immerito ergo excipitur a quibusdam generalibus vera aestimatione, quam tanta servat gratia et attollit dignitatis praerogativa. Quantum enim Christi potestas possit, mundi ostendit universitas; quantum gratia, Mariae monstrat integritas, quae sicut diversa est a natura, ita diversa est ab usu. Quid ergo si in tanta diversitate eam dicimus humanae sortis mortem subiisse, nec tamen eius vinculis retineri, per quam Deus voluit nasci, et carnis substantia communicare, numquid impium erit? Scimus enim Iesum omnia posse, qui de se ipso ait: *Data est mihi omnis potestas in caelo et in terra* (Mt 28,18).

Caput V. Matrem Christus in hoc honorasse credendus est. Quippe suam ipsius naturam. Unitas gratiae cum Christo. Unitas Mariae specialis cum Christo

Si ergo voluit integram matrem virginitatis servare pudore, cur non velit incorruptam a putredinis servare fetore? Dicat qui cognovit sensum Domini, et qui consiliarius eius fuit. Numquid non pertinet ad benignitatem

Dios y el que fue su consejero. ¿Acaso no es propio de la benignidad de Dios, que no vino a abolir la ley, sino a cumplirla (cf. Mt 5,17), guardar el honor de su madre? Porque así como la ley prescribe la honra de la madre, así también castiga la deshonra. Es, pues, piadoso creer que el que la honró en vida con la gracia de su concepción, la honró con una salvación especial a la hora de la muerte. El que naciendo de ella pudo hacerla virgen, pudo hacerla ajena a la putrefacción y al polvo, pues la putrefacción y el gusano es el oprobio de la condición humana. Y como Jesús es ajeno a dicho oprobio, a él se sustrae la naturaleza de María, de la cual está probado que Jesús tomó la suya. La carne de Jesús es la carne de María (cf. San Agustín, Sermón 185,2) y mucho más especialmente que José lo fue de Judá y del resto de sus hermanos, a los cuales éste decía: *pues es hermano y carne nuestra* (Gén 32,27). Aunque fue exaltada en la gloria de la resurrección y glorificada en la ascensión a los cielos, la carne de Cristo permaneció y permanece siendo la misma naturaleza de carne, la cual es tomada de María. Separado de ellos como estaba, lo testifica Él mismo después de la resurrección, cuando dice a los apóstoles: *ved mis manos y mis pies, porque yo soy el mismo* (Lc 34,39). ¿Qué quiere decir yo soy el mismo, sino que no soy otro que el que era cuando padecí?, puesto que podéis saber esto los que reconocéis las heridas de los clavos en las manos y en los pies. Así pues, el mismo e idéntico subió a los cielos y llevó sobre los astros la carne que recibió de su Madre,

Domini, matris servare honorem, qui legem non solvere venerat, sed adimplere? (cf. Mt 5,17). Lex enim sicut honorem matris praecipit, ita inhonorationem damnat. Qui enim in vita prae ceteris illam gratia sui conceptus honoravit, pium est credere singulari salvatione eam in morte et speciali gratia honorasse. Potuit enim eam a putredine et pulvere alienam facere, qui ex ea nascens potuit virginem relinquere. Putredo namque et vermis humanae est opprobrium conditionis, a quo opprobrio cum Iesus sit alienus, natura Mariae excipitur, quam Iesus de ea suscepisse probatur. Caro enim Iesu caro est Mariae, et multo specialius quam Joseph Iudae ceterorumque fratrum eius, quibus dicebat: *Frater enim et caro nostra est* (Gen 32,27). Caro enim Christi, quamvis gloria resurrectionis fuerit magnificata et potenti super omnes caelos ascensione glorificata, eadem tamen carnis mansit et manet natura, quae suscepta est de Maria. Ipse enim est qui conceptus, et genitus, atque a mortuis suscitatus est per gloriam Patris, sicut profecto ipse testatur post resurrectionem, quando Apostolis dicit: *Videte manus meas et pedes meos, quia ipse ego sum* (Lc 24,39). Qui enim est, *ipse ego sum*, nisi quia alter non sum, quam qui tunc eram quando passus sum? Hoc siquidem cognoscere potestis, qui in manibus et pedibus clavorum vulnera cognoscitis. Ipse ergo idemque caelos ascendit et carnem, quam de matre suscepit, super astra transvexit, honorans omnem humanam naturam et multo

honrando así a toda la naturaleza humana, y mucho más a la de la Madre. Si, pues, el hijo es de la misma naturaleza que la Madre, conviene que también la Madre sea de la misma naturaleza que el hijo, no en lo que concierne a la misma administración, sino en lo que concierne a la misma recíproca sustancia: es conveniente que sean hombre, de hombre; carne, de carne; madre, de hijo; hijo, de madre, no para ser unidad de persona, sino para ser unidad corporal de naturaleza y sustancia. Si pues la gracia puede realizar la unidad sin que haya una cualidad especial de la naturaleza, ¿cuánto más la realizará allí donde la unidad de la gracia es también un nacimiento especial del cuerpo? La unidad de la gracia es como la unidad de los discípulos en Cristo de los que Él mismo dice: *Padre santo, guárdalos en tu nombre; quiero que los que me diste sean uno como lo somos tú y yo*. Y dice más adelante de todos los justos*: no sólo ruego por éstos, sino también por los que creerán en mí por su palabra para que todos sean uno como tú, Padre, lo eres en mí y yo en ti* (Jn 17,11.20), es decir, para que ellos sean por la gracia lo que nosotros somos por la naturaleza divina. Pero si como creen los sabios no se ha anulado en María la unidad de gracia que guardan todos los que creen en Cristo, ¿cuánto más la cualidad especial de la naturaleza hará uno a la madre y al hijo, al hijo y a la madre? Se ha de ver también que consecuentemente une a los que quiso hacer uno por la gracia, pues dice: *Padre santo, quiero que allí donde estoy yo, estén también conmigo los que me diste para que vean la claridad que me has dado* (Jn 17,24). ¡Oh gran

magis maternam. Si igitur natura matris est filius, conveniens est ut sit et filii mater, non quantum pertinet ad aequam administrationem, sed quantum pertinet ad eamdem reciprocam substantiam: ut homo de homine, caro de carne, mater a filio, filius a matre, non ad unitatem personae, sed ad unitatem corporalis naturae et substantiae. Si enim unitatem potest facere gratia sine proprietate specialis naturae, quanto magis ubi gratiae unitas, et corporis est specialis nativitas? Unitas namque gratiae est, ut discipulorum in Christo, de quibus ipse dixit: *Pater sancte, serva eos in nomine tuo: quos dedisti mihi, volo ut sint unum sicut et nos*. Et iterum de omnibus iustis: *Non pro his autem rogo tantum, sed et pro his qui credituri sunt per verbum eorum in me, ut omnes unum sint sicut et tu Pater in me, et ego in te* (Io 17,11.20), hoc est, ut ipsi sint per gratiam, quod nos sumus per divinitatis naturam. Haec quippe gratiae unitas, quae cunctis in Christum credentibus servatur, si Mariae etiam minus sapientium aestimatione non tollitur, quanto magis cum gratiae unitate ipsa specialitas naturae unum efficit matrem et filium, filium et matrem? Videndum est etiam quid de his quos secum per gratiam unum esse voluit, consequenter adiunxit. Ait enim: *Pater sancte, quos dedisti mihi, volo ut ubi sum ego, et illi sint mecum, ut videant claritatem meam quam dedisti mihi* (Io 17,24). O magnam et inaestimabilem bonitatem

e inestimable bondad de Dios que quiere tener consigo a los suyos en la gloria para que gocen de su claridad, a los que unidos aquí por la fe se les juzga dignos de ser uno con Él! Así pues, si quiere tenerlos consigo, y por esto lo puede el que todo lo puede, ¿qué se ha de considerar acerca de la madre? ¿Dónde es digna de estar, sino en presencia del Hijo?

Capítulo 6. El cuerpo de María está en el cielo de dos maneras

Así pues, cuanto considero, cuanto comprendo, cuanto creo, el alma de María disfruta de la claridad de Cristo y de sus gloriosas contemplaciones. Siempre sedienta de ver y siempre contemplando, la honra el hijo con la más excelente y especial prerrogativa, mientras se goza incomparablemente: poseer en Cristo el cuerpo que ella engendró y que está exaltado a la derecha del Padre. Y si no posee el cuerpo gracias al cual engendró, sí posee el cuerpo que engendró. ¿Y por qué no posee el cuerpo, gracias al cual engendró? Si no dice nada en contra una reconocida autoridad, creo verdaderamente que también posee el cuerpo, gracias al cual engendró, porque tanta santificación es más digna del cielo que de la tierra. El trono de Dios, el tálamo del Señor del cielo, la casa y el tabernáculo de Cristo, es digno de estar donde está Él, pues tan precioso tesoro es más digno de guardarse en el cielo que en la tierra. Así pues, como no puedo sentir que aquel sacra-

Dei, qui habere secum suos in gloria vult, ut sua claritate fruantur, qui hic sua fide iuncti, unum cum eo esse digni iudicantur! Si igitur eos secum habere vult, ac per hoc potest qui omnia potest, quid aestimandum est de matre, ubi digna sit haberi, nisi in praesentia Filii?

Caput VI. Mariae corpus iam dupliciter in caelo

Quantum igitur contueor, quantum intellego, quantum credo, Mariae anima claritate fruitur Christi et gloriosis conspectibus eius; semper videre sitiens, et semper conspiciens, dum inaestimabiliter pascitur, excellentiori quadam sepecialique praerogativa a Filio honoratur; possidens in Christo corpus suum quod genuit, clarificatum in dextera Patris; et si non suum per quod genuit, tamen suum quod genuit. Et quare non suum per quod genuit? Si non obviaverit necdum perspecta auctoritas, vere credo, et per quod genuit, quia tanta sanctificatio dignior caelo est quam terra. Thronum Dei, thalamum caeli Domini, domum atque tabernaculum Christi dignum est ibi esse ubi ipse est. Tam pretiosum enim thesaurum dignius est caelum servare quam terra; tantam integritatem merito incorruptibilitas, non putredinis

tísimo cuerpo del que Cristo tomó la carne y unió la naturaleza divina a la humana no dejando de ser lo que era, sino asumiendo lo que no era, Verbo que se hizo carne, es decir, Dios que se hizo hombre, sea entregado como alimento a los gusanos, temo decir que haya seguido la suerte de la putrefacción y del polvo que sigue a los gusanos. Si no sintiera yo nada más elevado de ello que de lo que es propio del género humano, no diría nada sino como lo diría de esto propio. Lo que sin aquella ambigüedad se desvanece con la muerte, es, después de la muerte, futura putrefacción; después de la putrefacción gusano y después del gusano, como conviene, abyectísimo polvo. No se puede consentir creer esto de María, pues el incomparable regalo de la gracia rechaza de lejos pensar esto.

Capítulo 7. Lo que se infiere de la petición de Cristo por sus ministros. Los ángeles servían a Cristo en la tierra

Acerca de esto, me invita a hablar la consideración de muchas cosas, entre las que sin duda se encuentra aquella que la misma Verdad dijo en una ocasión a sus discípulos: *el que a mí me sirve, me sigue y donde estoy yo, allí también estará mi servidor* (Jn 12,26). Si ésta es la sentencia general de todos los que sirven por la fe y por las obras piadosas a Cristo, ¿cuánto más y cómo lo será especialmente de María? Todo el que

ulla resolutio sequitur. Illud ergo sacratissimum corpus, de quo Christus carnem assumpsit, et divinam naturam humanae univit, non amittens quod erat, sed assumens quod non erat, ut Verbum caro, hoc est, Deus homo fieret, escam vermibus traditum quia sentire non valeo, dicere pertimesco communi sorte putredinis et futuri de vermibus pulveris. De quo si nihil altius sentirem quam de proprio, nihil dicerem nisi quemadmodum de proprio. Quod absque ulla ambiguitate solvendum in mortem, post mortem est futurum putredo, post putredinem vermis, post vermem, ut dignum est, abiectissimus pulvis. Quod de Maria credendum non videtur consentibile, quia aestimationem procul propellit incomparabilis gratiae munus.

Caput VII. Infertur ex petitione Christi pro ministris. Christo in terris Angeli famulabantur

Quod me dicere multarum consideratio rerum invitat: quarum et illa quidem est, quam suis aliquando ministris ipsa Veritas ait: *Qui mihi ministrat, me sequatur: et ubi sum ego, illic et minister meus erit* (Io 12,26). Si enim haec est generalis sententia omnium per fidem et piam operationem Christo ministrantium, quanto magis et quomodo specialiter Mariae? Mariam nam-

juzga sanamente, entiende que María sirvió a Cristo mostrando las obras y por la rigidísima verdad de la fe. Sin duda nació una ayudadora para realizar la obra, la cual le engendró en su seno y después del parto le sustentó y protegió y, como dice el Evangelio, le reclinó en un pesebre (cf. Lc 2,7) y, huyendo de Herodes, le escondió en Egipto (cf. Mt 2,13) y toda su infancia estuvo acompañada por el afecto de su Madre, de modo que indudablemente no dejó de seguirle no solamente caminando, como por reverencia del Señor, sino también imitándole hasta la cruz, en que vio pender a su Hijo, cuando era ya perfecto hombre. Así pues, María se manifestó por sus cualidades una ayudadora de las obras especiales de Cristo, así como muy devota. De este modo fue, sin duda, seguidora de la religión por la fe y de la verdadera credulidad por la caridad. No pudo sino creer en la divinidad la que supo que éste no había sido concebido por medio del semen del varón, según el orden natural, sino por medio de ese divino canal que fue el arcángel mensajero, la que viendo que acudía a Él la multitud de los ángeles que le servían, como sucedió cuando fue concebido y nació, que se formó con el ángel la multitud del ejército celestial de los que claman y dicen: *Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad* (Lc 2,14) y la que, cuando huyó Él a Egipto y volvió después, pudo conocer todas estas cosas con claridad, porque tales complacencias no convienen sino a Dios. Por eso la anunciación de la estrella y el inesperado viaje de los magos

que operis exhibitione et fidei rigidissima veritate ministram Christi fuisse, omnis qui sanum sapit intellegit. Absque dubio enim opere ministratix exstitit, quae hunc in utero gessit, partuque profusum aluit et fovit, atque, ut Evangelium ait, in praesepio reclinavit (cf. Lc 2,7), et a facie Herodis fugiens in Egyptum abscondit (cf. Mt 2,13) et omnem infantiam eius matris affectu prosecuta est, ita ut usque ad crucem, in qua filium in virum perfectum vidit pendentem, ab eius indubitanter non recesserit consectatu, non solum gressibus pedum tanquam pro reverentia Domini, verum etiam imitationis affectu. Maria ergo ministratrix Christi sepecialium operum qualitatibus sicut devotissima exstitit, ita absque dubio religionis fide et verae credulitatis caritate secutrix fuit. Non enim potuit divinitatis eius nisi esse credula, quae se noverat hunc non virili semine secundum ordinem naturae, sed divino spiramine nuntiante Archangelo concepisse: videns semper famulantium Angelorum ei adesse frequentiam, ut concepto et nato, quando videlicet facta est cum Angelo multitudo caelestis exercitus clamantium et dicentium: *Gloria in altissimis Deo, et in terra pax hominibus bonae voluntatis* (Lc 2,14), et in Aegyptum fugituro, atque inde iterum redituro, quibus liquido cognoscere potuit, quia talia obsequia non nisi Deum decuerant. Unde et stellae annuntiatio et Magorum de longissimis partibus inesperata

desde tierras lejanas, constituyó para ella un indicio de la verdad. Igualmente, fue insólito para ella y para los demás el especial encuentro con la profética dignidad de Simeón y Ana. Conservando María todas estas cosas, más robustecida por todas ellas en la fe, las llevaba en un corazón piadoso, en tanto que no vacilante, sino segura de la verdadera virtud de Dios; dijo cuando faltó el vino en las bodas: *no tienen vino* (Jn 2,3), sabiendo plenamente que podía hacer aquello que le concernía completar a Él con un divino milagro. He aquí, pues, a María ayudadora de Cristo por la fe y las obras, y devota seguidora suya hasta la muerte, más que por el caminar, como se ha de creer, por imitarle. Si no estuviera allí donde quiere Cristo que estén sus discípulos, ¿dónde pues estará?; y, si está allí, ¿no estará con igual gracia?; y si está allí con igual gracia, ¿dónde está el favorable juicio de Dios que da a cada uno según sus méritos?

Si a María se le concede la gracia antes que a todos, ¿se le disminuirá cuando muera? No, porque si la muerte de todos los santos es preciosa, la de María, a la que tanta gracia acompañó, que se la llama Madre de Dios y lo es, es razonablemente preciosísima.

adductio, maximum illi exstitit indicium veritatis. Similiter et Simeonis et Annae prophetali dignitate insolitus ceteris et huic specialis occursus. Quae omnia profecto Maria conservans, his cunctis altius ad fidem roborata, pio corde conferebat in tantum ut omnino non nutabunda, sed certa de filii potestate, tanquam de Dei vera virtute, deficiente in nuptiis vino dixerit: *Vinum non habent* (Io 2,3): sciens plane hoc illum potuisse, quod eum mox contigit divino miraculo complevisse. Ecce igitur Maria fide et opere Christi ministratrix, et devota usque ad eius mortem secutrix, non plus gressu quam imitationis, ut credendum est, affectu; si ibi non fuerit, ubi Christus ministros suos vult esse, ubi ergo erit? Et si ibi, numquid aequali gratia? Et si aequali gratia, ubi aequa Dei censura, qui unicuique reddit secundum sua merita? Si ergo merito Mariae viventi prae omnibus donata est gratia, mortuae erit minuenda? Absit: quia si omnium sanctorum mors est pretiosa, Mariae sane est pretiosissima, quam tanta comitata est gratia, ut mater Dei dicatur, et sit.

Capítulo 8. CRISTO PUDO GUARDAR A MARÍA INCORRUPTA. QUISO, PORQUE ADEMÁS FUE CONVENIENTE

Consideradas estas cosas universales, también por la verdadera razón, creo que se ha de confesar que María está en Cristo y con Cristo. En Cristo, porque en Él vivimos, nos movemos y existimos. Con Cristo está gloriosamente asunta, para gozar de las alegrías de la eternidad; está aceptada por la benignidad de Cristo la más apreciada de entre todas las criaturas, la que Él honró aquí con la gracia antes que al resto de ellas. Y no es llevada después de la muerte a la común humildad de la putrefacción, del gusano y del polvo, la que engendró a su Salvador y al Salvador de todos en cuyo poder, si está el que no perezca un cabello de la cabeza de los santos, está también el poder guardar intactos aquel cuerpo y aquella alma. Si ningún eclesiástico duda de que no pueda guardar a su Madre incorrupta para siempre, ¿por qué se ha de dudar que quiera lo que tiene reservado para la gracia de tanta benignidad? Si la voluntad divina quiso por la sola gracia no sólo conservar ilesos los cuerpos de los jóvenes de las crepitantes llamas del intenso fuego, sino también conservar intactos sus vestidos, ¿por qué niega para su propia madre lo que quiso para el vestido ajeno? Yendo más allá de lo natural, quiso, por la sola misericordia, conservar incorrupto a Jonás en el vientre del cetáceo (cf. Jon 2,1). ¿No conservará incorrupta a María por la gracia, yendo más allá de la naturaleza? Daniel fue guardado de la inmoderadísima hambre de

Caput VIII. MARIAM SINE CORRUPTIONE SERVARE POTUIT CHRISTUS. VOLUIT, QUIA ET DECUIT

Consideratis igitur his universis et vera ratione, confitendum censeo, Mariam in Christo et apud Christum esse: in Christo, quia in ipso vivimus, movemur et sumus; apud Christum gloriose ad aeternitatis gaudia assumptam, benignitate Christi honoratius susceptam ceteris, quam hic gratia honoravit prae ceteris; atque ad communem humilitatem non esse adductam post mortem, putredinis videlicet et vermis et pulveris, quae suum et omnium genuit Salvatorem, in cuius si potestate est, sanctorum de capite capillum non perire, est et illam anima et corpore integram posse servare. De cuius potestate si nullus dubitet ecclesiasticorum, quin possit matrem sine corruptione in perpetuum servare; cur dubitandum est voluisse, quod attinet ad tantae benignitatis gratiam? Si elegit divina voluntas sola gratia inter crepitantes vehementium ignium flammas non solum corpora puerorum servare illaesa, verum etim ipsa vestimenta servare inusta; cur abnuat in matre propria, quod elegit in veste aliena? Ionam servare in ventre ceti praeter naturalem usum voluit incorruptam praeter naturam non servabit gratia? Servatus est Daniel ab intemperatissima fame leonum (cf. Dan 6,22), non

los leones (cf. Dan 6,22). ¿No se ha de guardar a María, obsequiada de dignidades por tantos méritos? Como sabemos que lo que hemos dicho no observa las leyes de la naturaleza, no dudamos que en el caso de la integridad de María puede más la gracia que la naturaleza. Lo que hemos dicho es obra de la divinidad, y es posible, porque lo realiza la omnipotencia. Cristo es la Virtud de Dios y la Sabiduría de Dios. Suyo es lo que es del Padre. Lo es, todo lo que es querer, pero querer lo que es justo y digno. Por eso se ve que María se alegra dignamente con inenarrable alegría de alma y de cuerpo en el propio Hijo, con el Hijo propio y por el Hijo propio, y no se ve que ninguna tribulación propia de la corrupción deba acompañar a la que hasta tal punto no acompañó ninguna corrupción de la integridad al dar a luz, que es siempre incorrupta: la que fue llena de tanta gracia, es íntegramente viviente, la que engendró a la vida íntegra y perfecta de todos, está con aquel al que engendró en su seno, está junto a Él María, la Madre de Dios, la nodriza de Dios, la auxiliadora de Dios, la cual le engendró, le cuidó y le alimentó, y de la que, como ya dije, puesto que no me atrevo a sentir de otra manera, sospecho no poder hablar sino como he hablado.

servanda est Maria tantis donata meritis dignitatum? Haec cuncta quae diximus, quia naturam servantia non cognoscimus; in Mariae integritate plus potuisse gratiam quam naturam non dubitamus. Divinitatis enim opera sunt quae dicimus, et ideo possibilia, quia sunt ab omnipotentia. Christus autem Dei Virtus est et Dei Sapientia, cuius sunt omnia quae Patris, omnia sunt quae sunt velle; velle autem omnia quae sunt iusta et digna. Ac per hoc videtur digne laetari Maria laetitia inenarrabili anima et corpore, in proprio filio, cum filio proprio, per filium proprium, nec ullam sequi debere corruptionis aerumnam, quam nulla secuta est tantum filium pariendo integritatis corruptio: ut sit semper incorrupta, quam tanta perfudit gratia; sit integriter vivens quae omnium integram perfectamque genuit vitam; sit cum illo quem in suo gessit utero; sit apud illum illa quae genuit, fovit et aluit illum Maria Dei genitrix, Dei nutrix, Dei ministratrix, et Dei secutrix, de qua, ut iam dixi, quia aliter sentire non audeo, aliter dicere non praesumo.

Capítulo 9. Con qué ánimo ha afirmado el autor lo que ha dicho

Así pues, tome este sentido vuestra caridad fraterna, según lo que ha inspirado el Espíritu de Cristo. Se ha mostrado en parte lo que me animó a hablar así. Si alguien se opusiera a ello y quisiera decir que Cristo no pudo hacerlo, muestre por qué no conviene que lo quiera y, por lo tanto, que no exista. Y si manifiesta haber conocido el consejo de Dios sobre esto, comenzaré a creer que va dirigido a él lo que no sospeché sentir en caso contrario, y me asombrará que haya investigado la grandeza del consejo divino, que a mí, con el Apóstol, me parece que debe ser admirado con digna reverencia, y que dice: *¡Oh grandeza de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios, qué inescrutables son sus juicios y qué insondables sus caminos!* (Rom 11,33). Y, como según el mismo Apóstol, en parte conocemos y en parte profetizamos (cf. 1 Cor 13,9), aunque de esto no lo dije todo, lo dije, sin embargo, como creí que debía decirlo. Si pues lo que escribí es verdadero, te doy gracias, Cristo, porque no pude sentir de la Virgen santa, tu Madre, sino lo que se ve que es piadoso y digno. Así pues, si lo dije como debo, apruébalo tú y los tuyos. Pero si no, perdóname tú y los tuyos. Que con Dios Padre y el Espíritu Santo vives y reinas por todos los siglos de los siglos. Amén.

Caput IX. Quo animo praedicta asseruerit auctor

Suscipiat igitur hunc sensum fraterna Caritas vestra, secundum quod Spiritus Christi inspiravit. Ostensa sunt ex parte, quae taliter me hortata sunt dicere. Si quis autem refragari his elegerit, cum dicere non velit, haec non posse Christum: proferat quare non conveniat velle, ac per hoc non esse. Et si se veraciter consilium Dei de his nosse manifestaverit, incipiam ei credere, de quibus aliter non praesumpsi sentire: miraborque illum altitudinem consilii divini investigasse, quam me cum Apostolo digna reverentia videor debere admirari, dicens: *O altitudo divitiarum sapientiae et scientiae Dei, quam inscrutabilia sunt iudicia eius, et investigabiles viae eius!* (Rom 11,33). Et quia, secundum eumdem apostolum, ex parte cognoscimus, et ex parte prophetamus (cf. 1 Cor 13,9), dixi de his, etsi non quantum est, tamen quemadmodum me dicere debuisse credidi. Si ergo vera sunt quae scripsi, tibi gratias ago, Christe, quia de sancta Virgine matre tua nisi quod pium est ac dignum visum sentire non potui. Si ergo dixi ut debui, approba, Christe, obsecro, tu et tui; sin autem ut non debui, ignosce tu et tui. Qui cum Deo Patre et Spiritu sancto vivis et regnas per omnia saecula saeculorum. Amen.

DEBATE ENTRE LA IGLESIA Y LA SINAGOGA

DE ALTERCATIONE ECCLESIAE ET SYNAGOGAE DIALOGUS

Migne PL 42, 1131-1140

INTRODUCCIÓN

Título

Diálogo sobre la contienda (o Debate) entre la Iglesia y la Sinagoga; también: *Conmonitorio (= Advertencia dialogada) contra los judíos*. Y no hay que confundirlo con la obra *Debate entre la Sinagoga y la Iglesia del abad Ps.-Crispín* en el siglo XII[1].

Autor

El autor es incierto. Para los Maurinos y Migne es obra de un escribano o jurista[2]. Para Seguí-Vidal y J. Hillgarth, o.c., el autor es Severo, Obispo de Iamona (Menorca) con el título de *Conmonitorio*[3]. Lo niegan Frede, y M. Díaz y Díaz[4].

Tiempo

Hay variedad de opiniones. Para Seguí-Vidal y Hillgarth, o.c., la fecha concreta sería el año 417. Para Blumenkranz y Fede, o.c., el siglo V; para Bote B., entre el V-VI[5]. En cambio, para A. Oepke la fecha estaría en el siglo XI[6].

Contenido

Después de un prólogo para presentar la cuestión que motiva esta controversia, da entrada a la disputa-diálogo en for-

[1] P. BULTOT, *L'auteur de l'Altercatio Synagogae et Ecclesiae,* en RTAM (Leuven 1929ss) 32 (1965) 263-276; A. SAPIR ABULAFIA, «Jewish-Christian Disputations and the Twelfth-Century Renaissance», en *Journal of Medieval History* 15 (1989) 105-125; cf. CPPM II A, 163, 1565.

[2] MIGNE PL 42, 1151, a.

[3] *La «Altercatio» y la Basílica paleocristiana de Son Bou de Menorca* (Palma de Mallorca 1955); y separata en *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana* 31 (1954) 1-60.

[4] Cf. E. DEKKERS, CPL, 577; *Revista española de teología* 17 (1957) 3-12.

[5] En BTAM, 6 (1952) n.1670.

[6] «Ein bisher unbeatechtetes Zitat aus den fünfte Buche Esra»: ZNTW 42 (1949) 161-165.

ma de parábola entre la madre de familia, que es la Iglesia, y la otra madre de familia viuda, que es la Sinagoga, exponiendo cada una en derecho sus títulos de posesión, repasando las Escrituras-los Testamentos, la Ley, los Profetas, los Salmos, para demostrar que Cristo es el Hijo del Dios de Abraham, de Isaac, de Jacob, Señor y Rey.

Texto-edición

Migne PL 42, 1131-1140[7]

Manuscritos

Bamberg, Staabibli. Ms. Patr. 23, siglo IX, 52v-63v. Cf. PL 42, 1140, adn. Köln, Hist. Archiv. D. Stadt GB f.166; s.XV (anno 1430-1477); 77r-80v. München, Bayer. Staatsbibl. CLM 15819, s.IX-XI med.; 42v-71r.

Bibliografía

BLUMENKRANZ, B., «Altercatio Ecclesiae contra Synagogam, editio critica-introductio»: *Revue du moyen âge latin* 10 (1954) 1-159.
DEKKERS, E., *Clavis Patrum Latinorum* (CPL 577; Brepols 1995).
MACHIELSEN, I., *Clavis Patristica Pseudepigraphorum Medii Aevi* vol. II A, theologica (CPPM 163 y 1565; Brepols-Turnholti 1994).
SEGUÍ-VIDAL, G. J. N.-HILLGARTH, *La «Altercatio» y la Basílica paleocristiana de Son Bou de Menorca* (Palma de Mallorca 1955); *Boletín de la Soc. Arqueológica Luliana* 31 (1954) 33-57, y en *Sacris Erudiri* 36 (1996).

[7] B. BLUMENKRANZ, Edición crítica e introducción en *Revue du moyen âge latin* 10 (1954) 1-159.

DEBATE ENTRE LA IGLESIA Y LA SINAGOGA

PRÓLOGO

Vosotros, censores, me habéis encargado defender en vuestra presencia la causa de dos matronas. Quiero realizar esa doble tarea, poniendo en ello todas mis fuerzas, a fin de que sea cual fuere la decisión de vuestro juicio, una de las dos matronas se someta a ella. Expongo el derecho en vuestra asamblea, y presento los escritos. Que se observe la ley, teniendo en cuenta que se trata de una posesión. No tardaré en desarrollar las sentencias que se basan en una sanción imperial, a fin de que sea cual fuere la verdad que manifiesta el orden de las cosas, la sentencia de vuestra asamblea sea promulgada según la ley dada por el mismo Dios.

Una de las matronas sorprendida en adulterio, durante tiempos, había deshonrado temerariamente los derechos de nuestra posesión con una precoz acometida. La otra, por razón de su castidad, y gracias a la sentencia del donante, ha vuelto a tomar posesión de lo que poseía la primera; la cual os parecerá, si creéis a vuestros oídos, despojada violentamente de muchas cosas que poseía antiguamente en el siglo por un secreto fraude. Ella es presionada todos los días para que devuelva lo que tiene, e incluso ahora debe tanto como

DE ALTERCATIONAE ECCLESIAE ET SYNAGOGAE

DIALOGUS

Duarum matronarum vobis censoribus cusam videor suscepisse: utraque negotia magnis lateribus panditurus, ut quidquid ex iudicio vestro veritas expostulata diremerit, id una de duabus observet. Idcirco in hoc coetu vestro ius recito, tabulas offero. Lege agatur, quia de possessione contentio est: et revolvere imperiali sanctione sententias non morabor, ut quidquid veritatis ordo perspexerit, iuxta legem divinitus datam consessus vestri sententia promulgetur. Una quibusdam temporibus adulterio deprehensa possessionis nostrae praecoqua pervasione iura temeraverat; alia merito castitatis per sententiam donatoris, possidentem illam quae auribus vestris videtur exacta, nonnulla apud saeculum prius clandestina fraude privaverat: redhibitione compellitur quotidie reddere, et adhuc quantum reddiderat debet. Totum

ha devuelto: porque nosotros reclamamos todo, absolutamente todo lo que ella defiende a título de posesión.

Así pues, si queréis conocer la fisonomía de la causa y considerar directamente nuestra parábola: la dama Sinagoga, mujer un tiempo poderosa y rica en oro, se apoderó de las naciones y las regiones de la tierra que constituyen nuestra herencia y nuestra posesión en virtud de un derecho augusto. Reclamamos enseguida, y fueron atendidas nuestras súplicas; pasamos rápidamente a disfrutar de nuestros bienes, y así nuestra posesión está basada en nuestros buenos derechos. Sin embargo, no queremos renunciar a todos esos aderezos que esa mujer inquieta ha usurpado. La han presionado para que los devuelva, pero ella no se ha molestado en devolverlos. Ahora, pues, nuestra madre de familia, es decir, la Iglesia, se dirige en estos términos a esa otra madre de familia viuda, o sea, a la Sinagoga.

IGLESIA: Expón tus méritos y yo expondré los míos.

SINAGOGA: Todos los profetas fueron enviados a mí, y tú no puedes negarlo.

IGLESIA: Lo cierto es que los profetas fueron hacia ti sólo como se va a una hospedería, para permanecer en ella algún tiempo. Pero puedo probar que los jóvenes imitadores de mi esposo, o sea los mensajeros encargados de llevar las cartas de Cristo y de transmitir sus órdenes, fueron matados por ti, movida por los celos. Y si realmente vinieran para ti, ¿habrías tú matado siquiera a alguno de ellos? Pero como venían para mí, no pudiendo soportar, por causa de tus celos, tener que recibir a los que me pertenecían, los heriste a golpe de espada y de palo.

enim, quidquid possessioni defenderat, abiuramus. Ergo si causae faciem, si frontem parabolae vultis audire: Gentes hereditatem nostram, possessionem, et terminos terrae nobis augustali iure concessam, potens quondam, dives auro mulier Synagoga pervasit. Mox supplicavimus, preces retinemus in manibus, introductio protinus fundi, habita possessio in nostro iure consistit. Resolvi nolumus tamen, quidquid ornamentorum mulier inquieta pervasit. Quae cum postularetur ut redderet, lentius quam deberet exsolvit. Nunc ergo ad hanc matremfamilias et viduam, nostra materfamilias, hoc est ad Synagogam.

ECCLESIA dixit: Recita quid merueris et ego, quid meruero, recitabo.

SYNAGOGA respondit: Prophetae ad me omnes venerunt, quod tu diffiteri non poteris.

ECCLESIA dixit: Certum est quod Prophetae, dum ad te veniunt, remorandi pro tempore velut ad hospitam cucurrerunt: nam probo eosdem sponsi mei iuvenes metatores, scilicet Christi gerulos litterarum, mandatorum etiam portitores, invidiae causa a te fuisse interfectos. Numquid si ad te venissent, a te quispiam eorum potuisset occidi? Sed quia ad me veniebant, causa zeli homines meos recipi cum non sustineres, gladio et fustibus affecisti.

SINAGOGA: Si obré así, mi pecado no fue más que un acto de justicia y de honestidad, porque yo conocía bien al Rey del que había recibido muchas cartas, mientras que tú y los tuyos habitabais en las selvas, y como los pueblos primitivos vivíais en los campos, en medio de los valles, en tugurios apartados, lejos de toda comunicación. Pues ¿hubo alguien que fuera más rústico que tú? Creo que caminabas a la manera de los pastores, detrás de los rebaños de ovejas que balaban, con las naciones contra las que yo tuve frecuentemente que combatir, mientras que con el cetro en la mano y rodeada de legiones, reinaba yo en Jerusalén, cubierta con un manto de púrpura. Yo fui la señora del Imperio Romano, yo maté reyes, soldados y generales de naciones extranjeras. La Persia y la India me trajeron oro, perlas, marfil, plata, seda y toda clase de riquezas. Pero tú no eres más que un habitante de las montañas, una mujer del campo, capaz únicamente de cuidar el ganado; tú te pasas la vida trabajando en el fondo de los valles estrechos; se te ve salir arrugada de debajo de las vastas rocas; habitas en los huecos de las peñas, te alimentas de leche pobre y tus delicias son los frutos salvajes y las bellotas de las encinas. Yo, en cambio, maté al Faraón con sus guerreros, a los egipcios, a los cananeos, a los jebuseos, a los ceteos y a los fereceos.

IGLESIA: Admito la verdad de lo que dices, y no puedo negar tus alabanzas. Sé que has visto tu ciudad adornada con espaciosos foros y con elevados capitolios. La fuerza de tus armas, los brillantes escudos, las lanzas, las espadas, los dardos arrojadizos, el sordo ruido de la caballería y todos tus ade-

SYNAGOGA respondit: Etiam si istud quod asseris feci, recte et honeste peccavi, quia ego regem noveram, cuius litteras frequenter acceperam; et tu silvicola quaerebaris, quae Barbarorum ritu, rure, collibus, intra invia vel secreta agresti quondam tugurio commanebas. Nam quid te aliquando rusticior fuit? Tu cum gentibus, cum quibus ego saepe pugnavi, pastorali more balantia, credo, pecora sequebaris; ego sceptro et legionibus fulta, apud Ierosolymam purpureo amictu regnabam; ego Romanum possidebam imperium; ego reges, milites, et alienigenarum gentium duces occidi; mihi Persa et Indus aurum, gemmas, ebur, argentum et sericum, totasque opes advexit; tu montana, rustica, apta pecoribus; tu pressis in vallibus tantum diversabare sollicita; tu ex vasta rupe condensior, cui rimosus lapis timidum quondam praestabat hospitium, lac de caseo, vaccinia cum glande mandebas; ego Pharaonem in suis curribus, ego Aegyptios, ego Chananaeos, Iebusaeos, et Cethaeos, et Pheresaeos reges occidi.

ECCLESIA dixit: Recognosco quae loqueris, et laudes tuas diffiteri non possum. Scio quia urbis tuae et ambitiosa fora et Capitolia celsa vidisti: armorum tuorum impressio, et fulgentia clypeorum signa, spicula, enses, iacula missorum telorum, expressus equestrium exercituum gemitus, magnos

rezos arrojaron en el polvo a los grandes generales y a los tiranos. Conozco tu poder, con el que Jerusalén vivía en un lujo triunfante. Sé que el Imperio Romano tembló una vez ante ti, y que todos los países del mundo temieron en tu presencia. Pero no debes olvidar lo que hiciste en Siquem a causa de una sola mujer llamada Dina; pues entonces obraste al estilo de los bandidos, matando hombres desarmados y que estaban únicamente protegidos por el brillo de su inocencia (cf. Gén 34,26).

Sinagoga: El poder del reino permite la audacia de cualquier clase de libertad. ¿Crees que pequé porque bajo mi imperio manché todo lo que quise o maté a los que se rebelaron contra mí? Quien me dio el imperio, me dio al mismo tiempo el derecho de hacer todo lo que me agradaba en mi alto rango. Por lo demás, dime, ¿crees que quien reina está sujeto a las leyes en su imperio, y el que todo lo posee no puede extender su poder todo lo que quiera?

Iglesia: En cuanto a mí me siento llena de gozo por haber sido colocada en una alta posición, al convertirme en más grande que los grandes y al destruir el imperio de los reyes, y al ver que tú misma, que antes eras reina vestida de púrpura, estás ahora tendida ante mis pies. Quien ha extendido su cetro sobre la que aparecía antes como reina, es el Rey de los reyes. Tú ciertamente fuiste reina, y yo lo reconozco, y el mismo Imperio Romano se inclina ante ti, y los reyes y los príncipes cayeron en tu presencia, y cuando tú les diste batalla, los enemigos sucumbieron y fueron hechos cautivos. No te enojes si, después de haber sido reina, ahora pareces convertida en mi esclava.

ornatus duces et tyrannos stravit. Scio potentiam tuam, quam Ierosolyma illa pompatili fastu ructuabat. Scio enim quia tibi quondam Romanus orbis intremuit et terra gentium palpitavit. Sed memor esse debes quid propter unam mulierem Dinam feceris in Sichem: imbelles homines, et innocentiae suae honore fulgentes, latronum ritu vastati (cf. Gen 34,26).

Synagoga respondit: Potestas regni permissae libertatis accepit audaciam. Numquid in eo peccasse me credis, si sub imperio meo maculavi quos volui, aut meos forsitan rebelles occidi? Qui potestatem regnandi dederat, faciendi utique quidquid vellem indulserat dignitati. Aut dic mihi: si legem non habet qui proprio regnat imperio, et qui possidet totum, necesse est ut regni potentiam quocumque volet extendat.

Ecclesia dixit: In eo gaudeo me sublimatam, quod celsis celsior sum facta, et regna regnantium disieci: et ecce sub pedibus meis purpurata quondam regina versaris. Ille est enim rex regum, qui eidem imperare coeperit, quae se viderit aliquando regnasse. Regnasti, fateor: Romana tibi terra subiacuit, reges et principes ceciderunt et, si quando conflixeras, captivus hostis succubuit. Noli irasci, si tu quae fueras domina, mihi facta videaris ancilla.

Sinagoga: Pues que te has jactado tanto, prueba que yo soy la sierva, y te reconoceré como señora.

Iglesia: Tengo tablas escritas y cito las palabras de un testamento que uno de tus profetas escribió un día en presencia de Aarón, que actuaba como magistrado.

Sinagoga: Conozco ese Testamento escrito bajo mi reinado; pero quisiera saber en qué lugar dijo quien dictó ese libro que yo fuera tu esclava.

Iglesia: Lee lo que dijo a Rebeca cuando ésta daba a luz: *Hay dos naciones poderosas en tus entrañas; dos pueblos saldrán de tu seno y se opondrán uno a otro; el uno triunfará sobre el otro, y el mayor servirá al menor* (Gén 25,23). Tú acabas de decir que eras la mayor, que reinaste, triunfaste, tuviste el cetro, llevaste el vestido de púrpura; mientras que yo, tu hermana menor, me escondía en el fondo de los valles y habitaba en las hoyadas de la roca. Tú brillabas entonces con el oro, con los aderezos, con el lino y la seda, con las piedras preciosas; y yo, más joven, vivía de la leche del ganado. Yo tenía ovejas y vacas, mientras que tú tenías soldados. Por eso, mientras yo soy la más joven y la más pobre, tú eres mayor en edad y en dignidad; pero estás bajo mi yugo y debes aceptar ser servidora de un pueblo menor que el tuyo.

Sinagoga: Reconozco el título del testamento y veo las cartas que yo misma tenía encerradas en mi tesoro y en mi biblioteca. Pero dime, ¿cómo puedo yo ser tu esclava reconociendo que mis hijos todavía siguen siendo libres? Ellos se dedican a los negocios y ejercen libremente la navegación, no

Synagoga respondit: Quia te tanto praeconio declarasti, proba ancillam, et dominam recognosco.

Ecclesia dixit: Habeo tabulas, recito testamentum, quod scriba quondam tuus vates scripsit, et Aaron magistratu praesente signavit.

Synagoga respondit: Scio Testamentum sub regno meo conscriptum, sed volo discere ubi me dictator voluminis servire mandavit.

Ecclesia dixit: Lege quid Rebeccae sit dictum, cum pareret: *Duae gentes in utero tuo sunt, et duo populi de ventre tuo dividentur, et populus populum superabit, et maior serviet minori* (Gen 25,23). Certe maiorem te paulo ante dixiste regnasse, triumphasse, sceptrum tenuisse, purpuram possedisse; me minusculam valibus delituisse quondam, vel in collibus habitasse saxorum: te auro, ornamento, bysso, serico, gemmis claruisse nobilibus; me minorem pecorum lacte vixisse. Ego oves et pecora, tu militem possidebas. Inde est quod ego minor atque pauperior, tu maior et dives subiugata mihi, eligas populo servitura minori.

Synagoga respondit: Recognosco titulum Testamenti, video litteras quas ipsa in thesauro meo et in bibliotheca servavi. Sed dicito mihi, quomodo tibi servio quae adhuc filios meos liberos esse recognosco. Vacant negotiis, na-

conocen obstáculos, nadie ha señalado en su viña la fosa de una dura necesidad, y no sé que tengan que servirte a ti.

IGLESIA: Tienes en la memoria el Testamento, reconoces las diademas, y ¡todavía no aceptas la servidumbre!

SINAGOGA: Pruébame lo que has afirmado. Reconozco a Moisés, le escucho, y no puedo retroceder, pero no puedo saber de qué modo tengo que servirte.

IGLESIA: No puedes cambiar; niegas siempre, te engañas sin cesar y continuamente te lamentas de la falsedad. Ciertamente dijiste que antiguamente habías sido una reina, cuando el pueblo de Israel constituía un imperio; si todavía sigues siendo reina, reconozco que eres libre y que no estás sujeta a las leyes de la esclavitud. Mas, por el contrario, si es el pueblo cristiano el que reina sobre el pueblo de Israel, es claro que eres una esclava, y no una libre, tú a quien veo cargada con las cadenas de la esclavitud. Mira los estandartes levantados en medio de las legiones, fíjate en el nombre del Salvador, observa que los emperadores adoran a Cristo, y fíjate en que tú has perdido el trono y después reconoce que, según la fe del Testamento, eres mi esclava. Tú me pagas tributo; no participas en el mando; no puedes tener ninguna prefectura. A un judío no le está permitido ser conde, y le está prohibido entrar en el senado; no tienes ni una sola prefectura, y no eres aceptada en el ejército. No puedes sentarte a la mesa de los ricos; has perdido el orden de la gracia; todo te está prohibido y lo poco que te permitimos comer, es con el fin único de dejarte vivir una vida miserable. Así, pues, estás privada de lo que es más elevado,

vigandi potestas est libera, compedes nesciunt, nullus vineam laboriosae necessitatis fossura discerpit, nescio an tibi sim servitute subiecta.

ECCLESIA dixit: Testamentum recolis, apices recognoscis, et adhuc non recipis servitutem!

SYNAGOGA respondit: Dic tu mihi quod asseris. Recognosco Moysem, audio, et refugere non possum, sed qualiter tibi serviam scire non possum.

ECCLESIA dixit: Mutare te non potes; semper negas et fallis, semper de falsitate contendis. Certe regnasse te ante dixisti, cum populus Israel locum tenuisset imperii. Si adhuc regnas, liberam te esse cognosce, et necdum mihi servitute subiectam. Alioquin si recte populo Israel christianus populus regnat, constat te ancillam esse, non liberam, quam video servituti subiectam. Respice in legionibus signa, nomen Salvatoris intende, christicolas imperatores adverte, et considera te de regno esse discussam et nobis, iuxta Testamenti fidem quod servas, confitere: tributum mihi solvis, ad imperium non accedis, habere non potes praefecturam. Iudaeum esse comitem non licet; senatum tibi introire prohibetur; praefecturam nescis; ad militiam non admitteris; mensas divitum non attingis; charismatis ordinem perdidisti; totum tibi non licet; cui etiam ad manducandum, ut vel male viveres, paucula condonamus. Ergo si iis quae summa, quae prima sunt, caruisti, lege quid

de todo lo más sublime; y debes leer lo que se dijo a Rebeca cuando daba a luz dos hijos gemelos: *Hay dos naciones en tus entrañas; dos pueblos saldrán de tu seno, y se opondrán uno al otro; y el mayor servirá al menor* (Gén 25,23).

SINAGOGA: Después de todo ¿qué había hecho yo para que Dios me arrojara del trono y me privara del imperio?

IGLESIA: Si a la gravedad de tu falta correspondiera un castigo de esclava de igual gravedad, sería la muerte lo que tú merecías, y así ya no serías ni esclava ni libre. Porque mientras Moisés recibía por vez primera, sobre el Monte Sinaí, las dos tablas de la ley donde estaba grabado el decálogo, tú por tu parte pecabas contra Dios adorando a los ídolos y diciendo a Aarón: *Haznos dioses que caminen delante de nosotros* (Éx 32,1).

SINAGOGA: Reconozco que en ese caso erré, pero también es verdad que Dios no tardó en castigar con la muerte a todos los que habían adorado a los ídolos. ¿Qué hicieron, pues, los sucesores, si sus padres que habían cometido esa falta recibieron allí mismo el castigo de sus culpas?

IGLESIA: Tengo por cierto que has leído eso; pero no podrás retener lo que has leído como cierto, y así lo reconozco yo. Recuerda este texto de Jeremías: *Anunciarán los hijos de sus hijos que los pecados de los padres crecieron en los hijos, y yo no los aliviaré, dice el Señor* (Jer 32,29). Y este otro pasaje de Ezequiel: *Los padres comieron las uvas agraces, y los hijos sufrieron la dentera* (Ez 18,2).

Rebeccae sit dictum, cum geminos pareret: *Duae gentes in utero tuo sunt, et duo populi de ventre tuo dividentur, et populus populum superabit, et maior serviet minori* (Gen 25,23).

SYNAGOGA respondit: Quid tamen feceram, ut me divinitas de regno discuteret, et privaret imperio?

ECCLESIA dixit: Si tu ut graviter peccasti, tam gravia poena sit servitutis sub interitu mortis debitae, nec ancilla potes esse, nec libera. Nam cum primum Moyses in monte Sina charaxatas decalogo duplices tabulas accepisset, vos contra Deum idola poposcistis, dicentes ad Aaron: *Fac nobis deos qui nos antecedant* (Ex 32,1).

SYNAGOGA respondit: Hic me miseram errasse cognosco, sed mox eos, qui idola poposcerunt, usque ad ultimam mortem damnationis pervasit interitus. Quid ergo posteri fecerunt, si mox illi seniores, qui istud admiserant, poenae suae merita susceperunt?

ECCLESIA dixit: Certum habeo quod legisti, sed quae legeris retinere non poteris, et ipsum agnosco. Sed recole scriptum: *Et annuntient filii filiorum suorum, quoniam peccata parentum eorum in filiis creverunt, et non laxabo illis, dicit Dominus* (Ier 31,29). Et alibi ait: *Parentes uvas acerbas manducaverunt, et filiis dentes stupuerunt* (Ez 18,2).

SINAGOGA: Cristo, del que tú te glorías, y bajo cuyo cetro tú posees el imperio, comenzó por venir hacia mí o al menos vino a mi pueblo.

IGLESIA: Era conveniente que la divina providencia previniera de ese modo todo lo que debía ser establecido; porque si Cristo hubiera comenzado viniendo hacia mí de modo preferente y hubiera querido repudiarte desde el primer momento de su nacimiento, tú podrías decir ahora: No vino hacia mí y yo no tuve conocimiento de aquel a quien debía adorar; si se hubiera manifestado también en medio de mi pueblo, yo le confesaría como el Dios anunciado por los profetas. Él vino hacia ti, resucitó tus muertos por la fuerza de su poder, hizo hablar a los mudos y andar a los lisiados, devolvió la vista a los ciegos y el uso de los miembros a los paralíticos, y curó a los leprosos. Y con tu espíritu profano dijiste que él no era Dios, el Dios que habías leído en la Sagrada Escritura. Por tanto, como recuerdo que el Salvador y el Señor ha comenzado a venir hacia ti, vuelvo a la carga sobre lo que fue tu gloria. Lee, pues, lo que Esdras dijo en el nombre del Señor: *Vine a los míos y los míos no me recibieron, ¿qué te haré a ti, oh Jacob? Judá no quiso escucharme y por eso me iré a otra nación* (4 Esd 1,24). Eso te muestra que no debes gloriarte de haber visto a Jesucristo; porque la mayor causa de tu crimen es ver al que debes servir y despreciar a quien debes servir. Pero podrías defenderte diciendo: No conocía al Señor e ignoraba que los profetas habían mentido. Pero los profetas hablaron, y no habiendo tú reconocido lo que los profetas habían maravillosamente cantado y que blasfemaste contra Él con tus miserables refutaciones, es decir que no tiene ninguna excusa semejante crimen.

SINAGOGA: Sin duda que los profetas anunciaron su venida, pero le llamaron elegido de Dios, un hijo santo nacido de una virgen, y yo ignoraba ciertamente que el Señor vendría de ese modo al mundo.

IGLESIA: Así, pues, con razón dijo el profeta Isaías: *Di a este pueblo: oiréis con los oídos y no entenderéis; y con los ojos veréis y no conoceréis; endurece el corazón de ese pueblo; tapa sus oídos y cierra sus ojos, que no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni entienda con su corazón, y no sea curado de nuevo* (Is 6,9). A su vez dice Jeremías: *Me abandonaron a mí, que soy la fuente de agua viva, y excavaron hoyos sucios, y no pudieron sacar agua* (Jer 2,13). Y el profeta añade: *Conoció el milano su tiempo, la tórtola, la golondrina, la cigüeña y los pájaros saben distinguir el tiempo de su migración; pero mi pueblo no me conoció* (Jer 8,7). Creo también que habrás leído a Salomón estas palabras: *Los malvados me buscan y no me encuentran, pues odiaron la sabiduría y no aceptaron la palabra del Señor* (Prov 1,28-29). Ves, pues, cómo rechazaste con ojos profanos y con profano corazón al Hijo de Dios. Pues, si lees a Isaías y si lees a otros profetas, Cristo es llamado frecuentemente Dios. En efecto, fue Isaías quien dijo, para responderte sólo acerca del tema de la Virgen y de su hijo como tú misma admitiste: *Una virgen dará a luz un hijo que se llamará Emmanuel, nombre que*

SYNAGOGA respondit: In quo tibi plaudis, sub cuius regno imperium tenes, prius ad me, vel in populo me Christus advenit.

ECCLESIA dixit: Sic erat dignum, ut totum quidquid fuerat astruendum, divina sapientia praeveniret. Si enim ad me Christus principaliter advenisset, et te sub adventu ipso primae nativitatis repudiare voluisset, hodie diceres: Non venit ad me, nescivi quid colerem; nam si et in populo meo dignatus fuisset accedere, quem Prophetae Deum dixerant, confiterer. Ad te venit, mortuos tuos virtutum imperio suscitavit, loquaces praestitit mutos, gressibus reddidit claudos, caecos oculavit, paralyticos absolutis artubus expedivit, leprosos sanitati restituit: et non esse Deum. Quem Deum legeras, profana mente dixisti. Idcirco, quia dixisti Salvatorem et Dominum prius ad te venisse recolo et elogio tuo rursus contendo. Lege quid tibi Esdras ex persona Salvatoris scripsit: *Ad meos venit, et me mei non receperunt. Quid tibi faciam, Iacob? Noluit me audire Iuda, transferam me ad alteram gentem* (IV Esd 1,24). Unde vides te non debere gloriari quod videris Christum. Maior enim causa criminis est videre cui servias, et contemnere cui debeas servitutem. Defenderes forsitan te, si diceres, Non novi Dominum, nescivi Prophetas fuisse mentitos. Attamen et Prophetae dixerunt, et ipsum Dominum quem Prophetae cecinerant, cum suis mirabilibus agnovisses, et miserabili refutatiuncula blasphemasses: vides te sub tanti criminis reatu excusare non posse.

SYNAGOGA respondit: Dixerant quidem Prophetae esse venturum, sed unctum Dei, sed puerum sanctum de virgine. Unde an ipse Dominus venire velit, penitus ignoraban.

ECCLESIA dixit: Recte ergo Isaias ait: *Vade et dic populo isti: Aure audietis, et non intelligetis; et videntes videbitis, et non cognoscetis. Incrassavit enim cor populi huius, et auribus graviter audierunt, et oculos suos clauserunt, ne forte videant oculis, et auribus audiant, et corde intellegant, et revertantur, et curem illos* (Is 6,9). Nam et Ieremias ait: *Me dereliquerunt fontem aquae vivae, effoderunt sibi lacus detritos, et non potuerunt aquam portare* (Ier 2,13). Et qui adiecit idem propheta? *Milvus cognovit tempus suum; turtur et hirundo, grues, passeres custodierunt tempora introitus sui: populus autem meus me non cognovit* (Ier 8,7). Nam et in Salomone credo quod legeris, qui ait: *Quaerunt me mali, et non inveniunt: odio enim habuerunt sapientiam, sermonem autem Domini non receperunt* (Prov 1,28-29). Vides ergo te Deum Dei Filium blasphemis oculis et profano pectore reiecisse. Ergo si legis Isaiam, legis Prophetas, Deum Christum frequenter audisti: sic enim ait, ut tibi et de virgine, et de filio, sicuti ipsa dixisti, respondeam: *Pariet virgo filium, et vocabitur nomen eius Emmanuel, quod interpretatur, Nobiscum Deus* (Is 7,14). Et

significa Dios con nosotros (Is 7,14). El mismo David escribió: *Por eso te ungió Dios, tu Dios* (Sal 44,8). En el Génesis se lee: *E hizo Dios al hombre a su imagen* (Gén 1,27).

SINAGOGA: No quiero que esos textos te produzcan tal satisfacción. Considera, pues, otras cosas que, según creo, son totalmente favorables a mi causa. Nota bien que tú no recibiste la ley, y que no mereciste tener la circuncisión que nos distingue de los gentiles. Por eso tengo yo mis características propias y no he perdido la ley que me dio Moisés.

IGLESIA: Afirmas que recibiste la ley. Pero ésa es la ley del Antiguo Testamento. Yo, en cambio, recibí la ley nueva del Evangelio. Y para que te convenzas de que esa ley nueva suprime la antigua ley, lee este texto de Isaías: *Han pasado todas esas cosas del tiempo antiguo, y todo ha sido renovado, y nacerá de nuevo* (Is 43,18). En cuanto a lo que dices de haber recibido la circuncisión como signo de salvación, te voy a probar ahora que tu locura te engañó. Porque si la eternidad está asegurada por la circuncisión, puedes ver que sólo habías recibido la cabeza sin los pies, y que estabas privada de un ojo o de un pie, o que sólo habías vivido en cuanto a la mitad de tu ser, mientras que la otra mitad estaba muerta. Pues si te empeñas en defender que tu pueblo debía salvarse mediante este signo de sufrimiento, ¿qué harán tus doncellas, tus viudas, y las mismas madres de la Sinagoga, si tú dices que el signo de la circuncisión es el medio de salvación concedido a tu pueblo? En ese caso, no sería lícito tener mujeres judías, porque los hombres son circuncidados, mientras que las mujeres

David ait: *Propterea unxit te, Deus, Deus tuus* (Ps 44,8). Et in Genesi sic ait: *Et fecit Deus hominem ad imaginem suam* (Gen 1,27).

SYNAGOGA respondit: Nolo te in tanto plausu efferant lectiones, sed ad illud convertere, quod mihi arbitror profuturum. Respice te nec Legem accepisse, nec circumcisionem meruisse, in quo signo Gentilitas segregatur. Inde est quod et signum meum habeo, et legem quam Moyses protulit, non amitto.

ECCLESIA dixit: Legem te accepisse testaris, sed legem Veteris Testamenti: ego autem Evangeliorum novam legem accepi. Et ut scias veterem novitate compressam, lege Isaiam qui tibi ait: *Illa vetera transierunt, ecce facta sunt nova, nunc orientur* (Is 43,19). Nam quod dicis te in salutem populi circumcisionis signaculum accepisse, hodie probo stultitiam tuam fuisse deceptam. Si ergo per circumcisionem aeternitas donabatur, vides te caput accepisse, non pedes, et uno oculo vel una manu fuisse truncatam: mediam vixisse, et mediam fuisse emortuam. Nam si dicis populum tuum in signo tuae passionis esse salvandum, quid facient virgines tuae, quid facient viduae, quid matres etiam Synagogae, si curcumcisionis signum populo ad aeternam vitam profecisse testaris? Ergo Iudaeas feminas habere non decet; viri enim circumciduntur, mulieres autem praeputium non admittunt: ergo

no pueden serlo por carecer de prepucio, y así no podrán salvarse, si vosotros os salváis mediante la circuncisión. Ves, pues, que, según dices tú, sólo los hombres circuncidados son judíos; por lo cual las mujeres no serán judías, ni tampoco cristianas, y deberán ser consideradas como paganas. Escucha, porque quiero instruirte bien sobre el signo de la circuncisión, pues si hubieses recibido bien ese signo, nunca hubieras perdido ese prodigio en tu imperio. Fíjate en lo que dice Jeremías: *He aquí lo que dice el Señor a los habitantes de Judá y de Jerusalén: renovaos entre vosotros con una verdadera renovación, y no sembréis entre las espinas, circuncidaos para vuestro Dios, pero que vuestra circuncisión sea una circuncisión del corazón* (Jer 4,3-4). Lo mismo dijo Moisés, a quien tú también seguías, si bien traía la ley para mí. *Al final de los tiempos, circuncidará Dios tu corazón, así como el corazón de tus hijos para haceros amar al Señor vuestro Dios* (Dt 30,6). Por su parte San Pablo añade: *Estáis circuncidados con circuncisión no hecha con las manos, y que no consiste en el corte de la carne, sino en la circuncisión de Cristo* (Col 2,11). ¿Qué respondes a todo esto, Sinagoga? La circuncisión recomendada era la del corazón, no la de la carne; o sea lo que teníais que cortar eran los vicios, eran las pasiones, era la cabeza de la idolatría; tenías que romper en dos partes la túnica de la fornicación, porque, como dice el profeta, *os habíais prostituido ante los ídolos de piedra y de madera* (Jer 3,9). Así puedes ver bien que no recibiste la circuncisión como signo de salvación, sino más bien como signo de pudor y de vergüenza. Pues piensas que hay un signo en una cosa que está tapada por los ves-

salvae esse non possunt, si circumcisione salvamini. Vides ergo te viros, hoc est circumcisos habere posse Iudaeos; mulieres autem, quae circumcidi non possunt, nec Iudaeas, nec Christianas, sed paganas esse profiteor. Audi, doceo te clarissime circumcisionis insignia, quam circumcisionem si accipere potuisses, nunquam prodigium de regno perpeti cecidisses. Respice quod Ieremias ait: *Haec dicit Dominus viris Iudaeis qui habitatis in Ierusalem: Renovamini inter vos novitate, et ne seminaveritis in spinis: circumcidite vos Deo vestro, et circumcidite praeputium cordis vestri* (Ier 4,3-4). Quod et ipse Moyses ait, quem tu similiter sequebaris, licet mihi mandata portaret: *Erit,* inquit, *in novissimis diebus, circumcidet Deus cor tuum, et cor seminis tui ad Dominum Deum tuum amandum* (Dt 30,6). Et apostolus Paulus ait: *Circumcisi estis circumcisione non manu facta, non in exspoliatione carnis, sed in circumcisione Christi* (Col 2,11). Quid ad haec dicimus, Synagoga? Ecce non carnis, sed cordis circumcisio mandabatur, scilicet ut vitia cordis incideres, ut libidinem desecares, ut idolatriae caput auferres, ut tunicam fornicationis scinderes. Quia ait Propheta: *In lapide moechata est et in ligno* (Ier 3,9). Vides ergo te non accepisse in signum salutis circumcisionem, sed in signum potius pudoris et turpitudinis. Nam putas signum esse quod vestitu

tidos, y que no se deja ver por pudor, y que sólo es debido a la mujer de uno. Porque yo he visto muchas veces a tus mujeres, con la cabeza desnuda y despojadas de los cabellos, condenadas a vivir entre los asnos. Si se trata de un signo de salvación, porque esa marca se lleva en el miembro que constituye la vergüenza del adúltero, y que contamina a la doncella a la que se oprime, no se deberá condenar a la mujer que se entrega a un vergonzoso juego con el miembro circuncidado en signo de salvación, ni se deberá castigar al hombre que arrojó fuera de sí a la mujer adúltera oprimida o incluso muerta por causa de ese signo salutífero de la circuncisión.

No sé que pueda darse un signo de salvación en el miembro cuyas faltas se condenan. En cuanto a mi pueblo, lleva sobre la frente la señal de la salvación que defiende al hombre entero, quiero decir, a los varones y a las hembras, y defiende a todos situados en lo alto y en la parte más elevada de su cuerpo, mediante una libertad casta y pública.

SINAGOGA: Quisiera saber dónde recibiste esa señal que se coloca en la frente, o qué profeta hizo un signo de salvación de esa señal de que hablas y que se lleva en la frente.

IGLESIA: Tienes la palabra del profeta Ezequiel que exclama en nombre de la divina majestad: *Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y pon por señal una Tau en la frente de los que se duelen de todas las abominaciones que en medio de ella se cometen* (Ez 9,4-5); y a los otros les dijo: *Pasad en pos de él por la ciudad y herid; no perdone vuestro*

tegitur, quod prae verecundia non profertur, quod uxori tantummodo debitum esse cognoscitur; quia officina et mulieres tuas depilato capite ac decalvato in asinis saepe vidi damnatas? Utique si signum salutis est illud quod adulteram stupravit, quod virginem vitiando compressit; mulier quae de circumcisionis salute sibi turpiter lusit, damnari non debet; nec ille puniri, qui adulteram de salutifero cicumcisionis signo compressam vel in mortem reiecit. Nescio an illic signum salutis esse potuisset, unde facinoris admissa damnantur. Populus autem meus signum salutis in fronte gestando, totum hominem, viros ac mulieres, de alto signaculi, casta de sublimibus et publica libertate defendit.

SYNAGOGA respondit: Vellem addiscere ubi signum frontis acceperis, vel quis propheta signum istud quod dicis, hoc est signum frontis, signaculo sanctificationis inciderit.

ECCLESIA dixit: Habes Ezechielem prophetam, qui ex praesentia maiestatis exclamat: *Vade per medium Ierusalem, et notabis signum super frontem virorum, qui ingemiscunt et maerent ob iniquitates quae fiunt in medio ipsorum* (Ez 9,4-5). *Idem quoque ipse propheta sic ait: Ite et caedite, et nolite parcere oculis vestris. Nolite misereri senioribus; iuvenes, virgines, parvulos et mulieres interficite usque ad interentionem: omnem autem super quem signum*

ojo ni tengáis compasión: viejos, mancebos y doncellas, niños y mujeres, matad hasta exterminarlos; pero no os lleguéis a ninguno de los que llevan la Tau... (Ez 9,4-6). En el Apocalipsis se lee asimismo: *Vi al cordero que estaba de pie sobre el monte Sión, y con él había ciento cuarenta y cuatro mil personas, que llevaban su nombre y el nombre de su Padre escritos en la frente* (Ap 14,1). Ya ves, por tanto, quién me dio la señal: es la señal de la cruz que la pasión del Salvador embelleció cuando tú fuiste repudiada y expulsada.

SINAGOGA: Cuando te pregunté qué signo era el que tú llevabas en la frente, me hablaste de la señal de la cruz, como si los profetas más antiguos hubiesen hablado de signos antes de que hubiera venido el Salvador. Así pues, dime si has leído en alguna parte que Cristo debía sufrir y ser clavado en una cruz.

IGLESIA: Escucha, Sinagoga; pero escucha para tu castigo, y para tu instrucción. Fíjate bien en la ley, y verás en qué lugar el Salvador, con las manos extendidas, prefiguró proféticamente la cruz. Escucha, pues, las palabras que Isaías pronuncia en nombre del Salvador: *He extendido mis manos durante todo el día hacia un pueblo incrédulo y que me contradice, y que no camina por la buena senda, sino tras los pecados* (Is 65,2). Por su parte Jeremías exclama: *Venid, metamos madera en su pan* (Jer 11,19). Y en el Pentateuco, del que tú te sirves, se dice en el libro del Deuteronomio: *y tu vida estará pendiente ante tus ojos día y noche* (Dt 28,66). El autor de los salmos escribe: *Clamé a ti, Señor, y durante toda la noche extendí mis manos hacia ti* (Sal 87,10). En el libro de los

scriptum est in fronte, ne tetigeritis (Ez 9,4-6). Item in Apocalypsi: *Vidi Agnum stantem in monte Sion, et cum eo centum quadraginta quatuor millia, et habebant nomen eius, et nomen Patris eius scriptum in frontibus suis* (Ap 14,1). Vides ergo signum mihi datum, et insigne crucis quam, dimissa te atque derelicta, passio Salvatoris ornavit.

SYNAGOGA respondit: De signo frontis interrogata, crucis signaculum proposuisti, quasi vero antequam Salvator venerit, vates antiquissimi insignia praedicaverint. Et ideo dicito mihi, si legisti quod Christus passurus esset, et in cruce penderet.

ECCLESIA dixit: Audi, Synagoga, et non ut docearis, sed ut puniaris, adverte legem, et invenies ubi Salvator manibus extensis crucem figuraliter prophetavit. Et sic enim Isaias ex persona Salvatoris ait: *Expandi manus meas tota die ad plebem contumacem et contradicentem mihi, quae ambulavit vias non bonas, sed post peccata sua* (Is 65,2). Nam et Ieremias ait: *Venite, mittamus lignum in panem eius* (Ier 11,19). Et in Deuteronomio, quia Pentateucho utebaris: *Et erit*, inquit, *Vita tua pendens ante oculos tuos die et nocte* (Dt 28,66). Sic et Psalmidicus refert: *Exclamavi ad te Domine; tota die expandi ad te manus meas* (Ps 87,10). Nam in Numeris, hoc est, in Lege tua, quam

Números, un libro de tu ley, que tú recibiste antes que yo, se dice de este modo que Cristo será colgado y clavado en una cruz: *No como un hombre Dios es suspendido, ni está expuesto a las amenazas como un hijo del hombre* (Núm 3,19). También otro profeta exclama: *El Señor reinará desde un madero* (Sal 95,10). He aquí anunciados los milagros de la pasión, he aquí el espejo de la luz, he aquí las injustas mentiras de tu pueblo, que incluso llegó a clavar en la cruz al Hijo de Dios, que es también Dios.

SINAGOGA: Recuerdo todos estos hechos y reconozco también esas palabras; pero ten presente lo que tú eres cuando me diriges esos reproches. Pues no eres más que una rústica, que vivía antes en las montañas; eras extranjera a la ley de Dios y vivías la vida de los gentiles. Yo, por mi parte, vivía con la ley, y hacia mí vinieron los profetas, y a mí me dieron los mandamientos y los preceptos de Dios.

IGLESIA: Escucha, Sinagoga; escucha, viuda; atiende, mujer abandonada. Yo soy la que tú no has podido ser; yo soy reina y fui yo la que te hizo descender de tu trono; yo soy la esposa que viene de los bosques y de las montañas, después de haber abandonado a los ídolos. Como dijo tu patriarca Isaac, *el olor que viene de mi hijo es como el olor del campo lleno de flores, al que el Señor colmó de bendiciones* (Gén 27,27). ¿De dónde vienes, oh Virgen, con leche y con flores; de dónde vienes, doncella sin mancha; de dónde vienes, tú que sales de un espeso bosque, mujer sencilla, con la cara pálida, con el manto blanqueado por la nieve? Al llegar me recibió mi esposo, que es el más bello de los hijos de los hombres, el rey de los

tu prior acceperas, quod Christus suspensus esset et in cruce penderet, sic ait: *Non quasi homo Deus suspenditur, neque quasi filius hominis minas patitur* (Num 3,19). Et alibi propheta ait: *Dominus regnavit a ligno* (Ps 95,10). Ecce miracula passionis, ecce speculum lucis, ecce populi tui iniqua commenta, ut Deum Dei Filium in crucem suspenderent.

SYNAGOGA respondit: Facta recolo et dicta similiter recognosco, sed quae tu es quae me increpare videaris? Tu rustica, tu aliquando montana, tu Dei legibus aliena, quae gentilico more vivebas: ego in lege versabar, ad me Prophetae venerunt, mihique iussa et praecepta portabant.

ECCLESIA dixit: Audi, Synagoga, audi vidua, audi derelicta: ego sum quod tu esse non potuisti; ego sum regina quae te de regno deposui, ego sum sponsa quae derelictis idolis, de silva et de monte descendi; ut ait Patriarcha tuus: *Ecce odor filii mei sicut odor agri pleni quem benedixit Dominus* (Gen 27,27). Unde venis virgo cum lacte, cum floribus intemerata iuvencula, opaco de nemore, civis simplex, laeta, pallio nivali composita? Sponsus meus specio-

reyes; él puso una corona sobre mi cabeza, y me revistió con un manto de púrpura.

SINAGOGA: ¿Cómo puedes probar que tú eres la esposa y que en la ley se lee que Cristo es el esposo?

IGLESIA: Si los profetas hubieran venido principalmente hacia mí, hoy dirías que no habías conocido la ley, que no habías tenido profetas. Escucha, pues, las palabras que los profetas dicen a propósito de la esposa y del esposo. He aquí las palabras de Joel: *Tocad la trompeta en Sión, promulgad el ayuno y convocad la asamblea; reunid al pueblo, promulgad la congregación santa; convocad a los ancianos, reunid a los niños, incluso a los niños de pecho; que deje el esposo su cámara, y su tálamo la esposa...* (Jl 2,15-16). Porque tengo por cierto que tú eres esa Jerusalén, de donde salían el esposo y la esposa, según las palabras de David: *Y el mismo es semejante a un esposo que sale de su cámara nupcial, y se lanza como un gigante a recorrer su camino, recorriendo lo alto del cielo; sale de un extremo de los cielos, y su curso llega hasta sus confines, y nada se libra de su calor* (Sal 18,6-7). Y en el libro del Apocalipsis escribe San Juan: *Ven y te mostraré la esposa que tiene como esposo al cordero; y me llevó en espíritu a un alto monte, y me manifestó la ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo y brillaba con la claridad de Dios* (Ap 21,10). Y en el mismo lugar añade San Juan: *Va a reinar el Señor Dios omnipotente; alegrémonos y regocijémonos, y démosle gloria, porque llegaron las bodas del cordero, y su esposa ya se*

sus prae filiis hominum, rex regum, qui caput meum mitra composuit, ac me protinus purpuravit, venientem excepit.

SYNAGOGA respondit: Qualiter istud poteris comprobare, quod et tu sponsa sis et Christus in Lege videatur sponsus?

ECCLESIA dixit: Si ad me principaliter Prophetae cucurrissent, hodie diceres ignorasse Legem, non habuisse Prophetas, nescire te quid esset scriptum. De tuis igitur Prophetis revincendam te recognosce. Audi ergo quid Prophetae de sponso et sponsa mandaverint. Nam sic Ioel propheta ait: *Canite tuba in Sion, sanctificate ieiunium, et indicite orationem, aggregate populum, sanctificate Ecclesiam, excipite maiores natu, colligite parvulos et lactentes: procedat sponsus de cubiculo suo, et sponsa de thalamo suo* (Ioel 2,15-16). Nam certum habeo quod tu illa es Ierusalem, de qua et sponsus et sponsa, ut ait David: *Et ipse tanquam sponsus procedens de thalamo suo, exultavit ut gigas ad currendam viam. A summo caelo egressio eius; et occursus eius, usque ad summum eius, nec est qui se abscondat a calore eius* (Ps 18,6-7). Et in Apocalypsi Ioannes it: *Veni, ostendam tibi novam nuptam, sponsam Agni. Et eduxit me in spiritu in montem magnum, et ostendit mihi civitatem sanctam Ierusalem descendentem de caelo, habentem claritatem Dei* (Ap 21,9-11). Sic etiam ipse Ioannes ait: *Regnabit Dominus Deus omnipotens; exultemus et laetemur, demus ei claritatem; quoniam venerunt Agni nup-*

ha preparado (Ap 19,6-7). Ves, pues, cómo fui llamada esposa y prometida según la ley; prometida, porque prometí mi fe al Señor que es mi Salvador; esposa, porque le daré hijos concebidos en el bautismo, por la acción del Espíritu Santo, y nacidos del baño amplio de mi seno. En el nacimiento de una raza más grata, el espíritu y el alma se unen en una sociedad nupcial.

SINAGOGA: Quisiera saber, para que no creas que lo he olvidado, y para mostrarte que todo lo examino, qué significa lo que tú pretendes: que el profeta y el Deuteronomio dijeron: *tu vida estará suspendida delante de tus ojos día y noche* (Dt 28,66).

IGLESIA: Si yo me esfuerzo por no callarme y por hablar, no es para enseñarte alguna cosa, sino por temor de que mi silencio sirva para aumentar tus dudas. Por eso quiero convencerte por medio de tú mismo Testamento. Ahora bien, el Señor estuvo suspendido día y noche en la cruz, es decir, el día del viernes y la noche del viernes al sábado; tiempo durante el cual la ley, según tú explicaste, prohibía que un hombre quedara colgado en el patíbulo. Es menester, esperando que esas palabras te parezcan dichas por ti, como ya antes te pareció, fijar los ojos en el interés de la verdad y para resolver la dificultad del dogma del que hablamos. *Tu vida,* dice el autor del Deuteronomio, *estará suspendida delante de ti el día y la noche.* Pues bien, el término día abarca un día y una noche; la oscuridad de la noche es lo que distingue la luz del día del súbito horror de las tinieblas. Así también, cuando el Salvador estaba colgado en la cruz, después de la sexta hora

tiae, et uxor eius se praeparavit. (Ap 19,6-7). Vides ergo et sponsam et uxorem dictam fuisse per Legem: sponsam, quod spondeo fidem me reddituram Domino salvatori; uxorem, quod per conceptum Baptismi spiritu maritante, filios uteri mei lavacro turgente producam. In quo puerperio generationis gratioris, spiritus et anima nuptiali societate iunguntur.

SYNAGOGA respondit: Illud scire desidero, ne forte putes me oblitam fuisse quod dixeris, totum ut videar scrutari, quid est quod Prophetam dixisse contendis, quid est quod ait in Deuteronomio: *Et erit pendens Vita tua ante oculos tuos die et nocte* (Dt 28,66).

ECCLESIA dixit: Non quod te doceam, eloqui vel effari contendo, sed ne taciturnitas dubitationis lineam ducat, ac per hoc de tuo te Testamento convinco. Salvator enim die et nocte pendit in cruce, hoc est, sexta feria per diem, et huius diei per noctem usque ad sabbatum, quo dixisti iuxta Legem hominem in ligno non licere pendere. Haec tibi interim, ut fecisti, dicta esse videantur, nam ad causam veritatis et ad dogmatis nodum illud contemplare quod dicimus: *Et erit,* inquit, *Vita tua pendens ante oculos tuos die et nocte.* In una enim die fuit dies et nox. Lucem diei subito tenebrarum horrore

del día, las tinieblas se extendieron sobre la tierra hasta la hora nona (cf. Mt 27,45); la noche hizo desaparecer la luz del día. Ves, pues, claramente que en el mismo día hubo día y noche. Con razón, por lo tanto, se dice en el Deuteronomio, aludiendo a la pasión de Cristo, que *tu vida estará suspendida delante de tus ojos el día y la noche.*

SINAGOGA: Pero si Cristo fue colgado, si fue clavado en la cruz, y si murió, ¿cómo resucitó? ¿Cómo pretendes que esté vivo, que haya resucitado y que esté sentado en el cielo a la derecha del Padre? Enséñame si venció la muerte, si resucitó el que había muerto; pero enséñamelo de tal suerte que me pruebes tus asertos con los testimonios de los profetas.

IGLESIA: Escucha, desgraciada; escucha, la más infortunada de todas las mujeres; escucha, oh mujer parricida, tú que todavía dudas de la muerte de Cristo y de su resurrección. Lee lo que David, hablando en nombre de Cristo, dice en el Salmo quince: *No abandonarás mi alma en el sepulcro, ni permitirás que tu santo conozca la corrupción* (Sal 15,10). Y ¿quién es ese santo sino Cristo? ¿Quién es el incorruptible, sino el Hijo de Dios? Según lo que se dice en el Salmo vigésimo noveno: *Señor, sacaste mi alma del infierno* (Sal 29,4). Y en el Salmo tercero: *Me adormecí, y me dormí, y resucité porque el Señor me recibió* (Sal 3,6). El mismo David dice al Hijo en el nombre del Padre: *Levántate, gloria mía, levántate, me levantaré muy de mañana* (Sal 56,9). Esas palabras «muy de mañana» significan que sucedió después del tercer día, cuando vencida la muerte y condenados los infiernos, Cristo debía volver

nocturna caligo distinxit, sicut Salvator cum suspenderetur in ligno, ab hora diei sexta usque ad horam nonam tenebrae factae sunt (cf. Mt 27,45), nox lumen abstulit, et totam diem feralis et luctuosa caligo caecavit. Vides ergo in una die et diem fuisse, et noctem. Merito propter hanc idem passionem in Deuteronomio ait: *Et erit Vita tua pendens ante oculos tuos die et nocte.*

SYNAGOGA respondit: Ergo si in cruce suspensus est, si pependit, si occisus est, quomodo resurrexit? Quomodo tu illum asseris vivere, resurrexisse, et in caelis in dextera Patris residere? Doce ergo me, si mortem vicit, si resurrexit, qui videtur occisus, ita tamen ut mihi quae dicis, de Prophetis assignes.

ECCLESIA dixit: Audi, misera; audi, infelicissima; audi, mulier parricida, quae adhuc de Christi morte, de resurrectione subdubitas. Lege quid dixerit ex persona Salvatoris David in psalmo quinto decimo: *Non derelinques animam meam in inferno, nec dabis Sanctum tuum videre corruptionem.* (Ps 15,10). Quis est sanctus, nisi Christus? Quis est incorruptus, nisi Filius Dei? Sicut ait in psalmo vigesimo nono: *Domine, deduxisti ab inferis animam meam* (Ps 29,4). Item in psalmo tertio: *Ego dormivi, et somnum cepi; et exsurrexi, quoniam Dominus suscepit me* (Ps 3,6). Et idem rursus David ex persona Patris ad Filium ait: *Exsurge, gloria mea, exsurge: exsurgam diluculo* (Ps 56,9). Nam, *diluculo,* quod ait, hoc est post diem tertiam, calcata morte in-

lleno de vida de entre los muertos, conforme al texto del profeta: *El llanto se dejará para la tarde, y la alegría vendrá por la mañana* (Sal 29,6).

SINAGOGA: Yo te pregunté una cosa, y tú remitiste a otra. Sé que Cristo resucitó y que triunfó sobre el infierno; pero tú dices que resucitó al tercer día, y yo ignoro si sucedió así.

IGLESIA: Veo que tienes buena memoria; pero no quieres, a fin de hacer penitencia, confesar lo que sabes. El error mata tu conciencia, y el crimen te quita la memoria. Sabe, pues, que Cristo resucitó de los infiernos al tercer día, para darnos la vida. Lee al profeta Oseas, quien te dirá: *Nos dio la vida el tercer día* (Os 6,3). Y lee también este texto del Éxodo: *Dijo Dios a Moisés: ve al pueblo, y santifícalos hoy y mañana; que laven sus vestidos, y estén prestos para el día tercero; porque el tercer día bajará el Señor a la vista de todo el pueblo, sobre la montaña del Sinaí* (Éx 19,10-11). Y en el Evangelio se lee lo siguiente: *Esta generación malvada y adúltera pide una señal, y no se le dará otra señal que la del profeta Jonás; porque como Jonás estuvo en el vientre del cetáceo tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre tres días y tres noches en el seno de la tierra* (Mt 12,39-40; Lc 11,29-30).

SINAGOGA: Lo reconozco; es verdadero lo que me has contado, testimoniado por los profetas. Ahora quisiera saber dónde está, o dónde se esconde el Cristo que ha resucitado del seno de la tierra. Quisiera también saber si, según los profetas, tiene todavía algún poder después de su pasión o después de su muerte, porque he leído que para salvar al pueblo vendría al mundo Elías, el ungido del Señor.

IGLESIA: ¡Infortunada mujer! Confiesa, pues, lo que no puedes negar, y escucha todo lo que la verdad no permite ocultar. La libertad entera de la luz se ha extendido hasta los cielos. Escucha lo que dice el profeta Daniel: *Seguí yo mirando en la visión nocturna, y vi venir sobre las nubes del cielo a uno como hijo de hombre, que se acercó al anciano de muchos días y fue presentado ante éste; fuele dado el señorío, la gloria y el imperio, y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron, y su dominio es dominio eterno que no acabará, y su imperio, imperio que nunca desaparecerá* (Dan 7,13-14).

SINAGOGA: No puedo negar que el ungido del Señor, es decir, el Cristo, tenga la gloria; pero dime si después de su pasión y de su resurrección ha podido obtener y conservar esa gloria.

IGLESIA: Lee al profeta Isaías, y él te dirá, hablando en nombre del Salvador: *Ahora voy a levantarme, dice el Señor; ahora surgiré y me alzaré; ahora veréis y entenderéis, ahora seréis confundidos, porque es vana la fortaleza de vuestro espíritu, y el fuego se consumirá* (Is 33,10). El mismo David se expresa así: *Dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies; extenderá el Señor desde Sión tu poderoso cetro; domina en medio de tus enemigos* (Sal 109,1-3).

ferisque damnatis, reciduat vivus ex mortuis venturus, ut ait Propheta: *Ad vesperam demorabitur fletus, et ad matutinum laetitia* (Ps 29,6).

SYNAGOGA respondit: Aliud interrogaveram, et aliud immisisti: de resurrectione cognovi, et quod inferos superavit addidici. Sed quoniam dixisti die tertia resurrexisse Dominum Salvatorem, quod an fuerit factum, ignoro.

ECCLESIA dixit: Scio quia menor es, sed paenitentiae causa non vis confiteri quod nosti. Error macerat conscientiam et crimen memoriam tollit. Audi ergo Chritum ab inferis, ut nos vivificaret, die tertia resurrexisse. Lege Osee prophetam, qui ait: *Vivificavit nos die tertia* (Os 6,3). Et in Deuteronomio sic ait: *Dixit Dominus ad Moysen: Descende, et sanctifica populum meum, sanctifica illos hodie et cras, et lavent vestem suam, et sint parati in perendinum diem*, id est, in diem ultra crastinum; *die enim tetia descendet Dominus in monte Sina* (Ex 19,10-11). Et in Evangelio sic ait: *Progenies nequam et adultera signum petit, et signum non dabitur ei, nisi signum Ionae prophetae. Quomodo enim Ionas fuit in ventre ceti tribus diebus et tribus noctibus, ita erit Filius hominis tribus diebus et tribus noctibus in corde terrae* (Mt 12,39-40; Lc 11,29-30).

SYNAGOGA respondit: Recognosco; vera sunt quae mihi teste prophetia narrantur. Nunc scire desidero ubi sit, ubi lateat Christus, qui de terra resurrexit; volo enim videre, si postea per Prophetas aliquid post passionem vel post resurrectionem habeat potestatis. Legi enim ad salvandum populum venturum esse Eliam unctum Dei.

ECCLESIA dixit: Ergo, misera, quod negare non potes, confitere; et audi omnia quae veritas celare non potest: tota se usque ad caelos claritatis libertas extendit. Lege Danielem qui ait: *Videbam in visione noctis, et ecce in nubibus caeli quasi Filius hominis veniens venit usque ad Veterem dierum, et stetit in conspectu eius, et qui assitebant obtulerunt eum. Et data est ei potestas regia, et omnes reges terrae per genus, et omnis claritas serviens ei: et potestas eius aeterna, quae non auferetur; et regnum eius aeternum, quod non corrumpetur* (Dan 7,13-14).

SYNAGOGA respondit: Gloriam habere unctum Dei, hoc est Christum, negare non possum, sed hoc mihi dicito, si posteaquam passus est, et resurrexit, gloriam istam adipisci potuit et tenere.

ECCLESIA dixit: Lege Isaiam prophetam, qui ex persona Salvatoris ait: *Nunc exsurgam, dicit Dominus, nunc clarificabor et exaltabor, nunc videbitis, nunc intellegetis, nunc confundemini, vana erit fortitudo Spiritus vestri, ignis vos consumet* (Is 33,10). Sed et David ait: *Dixit Dominus Domino meo; Sede a dextris meis, donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum. Virgam virtutis tuae emittet Dominus ex Sion, et dominaberis in medio inimicorum tuorum* (Ps 109,1-2).

SINAGOGA: Luego, Cristo es Dios e Hijo de Dios.
IGLESIA: Ciertamente, ¡oh necia! Cualquiera que es engendrado por un hombre, es hombre y, asimismo, quien nace de Dios, evidentemente es Dios.
SINAGOGA: No creo en tus asertos, sino que quiero ser convencida por la ley; porque no pretendo oírte a ti, sino a los profetas.
IGLESIA: Fija tus ojos en lo que ha dicho el autor de los Salmos, y verás que el Salvador es el Señor Dios. Pues escribe así: *Se levanta el Señor, y se dispersan sus enemigos, y huyen a su vista los que lo odian; se desvanecen, como se desvanece el humo; como al fuego se funde la cera, así perecen los impíos ante la presencia de Dios. Cantad a Dios, ensalzad su nombre, allanad el camino al que viene cabalgando por el desierto; el Señor es su nombre; ¡exultad ante Él! Dios da casa a los desamparados y pone en libertad a los cautivos* (Sal 67, 2-3.5.7). Y en otro lugar el mismo David dice: *Levántate, oh Dios, juzga la tierra, pues dominas sobre todas las gentes* (Sal 37,22). Y en otro pasaje se expresa así: *El Señor de los dioses habló* (Sal 49,1). Y se lee asimismo: *Una virgen dará a luz un hijo y le darán el nombre de Emmanuel, que significa Dios con nosotros* (Is 6,9). Y: *por eso te ungió Dios, tu Dios* (Sal 44,8). Ves, pues, que él es Dios, Señor y Rey.
SINAGOGA: Reconozco que es Dios y Señor; pero quiero que me pruebes que también es rey.

SYNAGOGA respondit: Ergo et Deus et Filius Dei.
ECCLESIA dixit: Utique, stulta. Qui de homine gignitur, homo est, ita et qui de Deo oritur, Deus profecto signatur.
SYNAGOGA respondit: Non assertionibus credo, sed Lege revinci desidero. Non enim te, sed Prophetas audire contendo.
ECCLESIA dixit: Respice quod Psalmidicus ait, et scies Dominum Deum esse Salvatorem. *Exsurgat*, inquit, *Deus, et dissipentur inimici eius, et effugiant qui oderunt eum a facie eius. Sicut deficit fumus deficiant, et sicut tabescit cera a facie ignis, sic pereant peccatores a facie Dei. Cantate Deo, psallite nomini eius, viam facite ei qui ascendit super occasum, Dominus nomen est illi. Qui producit vinctos in fortitudine, qui habitant in monumentis* (Ps 67,2-3.5.7). Et rursus idem David: *Exsurge, Domine, et iudica terram, quoniam tu hereditabis in omnibus gentibus* (Ps 37,22). Et alibi: *Deus deorum Dominus locutus est* (Ps 49,1). Et: *Pariet virgo Filium, et vocabitur nomen eius Emmanuel, quod est interpretatum: Nobiscum Deus* (Is 6,9). Et: *Propterea unxit te, Deus, Deus tuus* (Ps 44,8). Habes ergo et Deum, et Dominum, et Regem.
SYNAGOGA respondit: Et Deum, et Dominum recognosco, sed Regem mihi probari desidero.

IGLESIA: ¡Oh la más necia de las mujeres! Si confiesas que es Dios, ¿no debes también confesar que es rey? ¿Puede haber un rey que no reine? Todo reino está sometido a Dios, y todos los que poseen un reino están bajo la majestad de Dios. ¿Dudas, pues, de que sea rey cuando reconoces que es Dios?
SINAGOGA: Ciertamente no lo dudo; pero quiero que me lo muestres mediante la verdad reconocida por Israel.
IGLESIA: Lee los Salmos de David. El salmo septuagésimo primero, dice así: *Oh Dios, concede tus juicios al rey, y tu justicia al hijo del rey* (Sal 71,2). Y el salmo septuagésimo tercero dice: *Pero Dios, que es nuestro rey después de tantos siglos, realizó nuestra salvación en medio de la tierra* (Sal 73,12). A su vez, en el salmo segundo se lee: *Yo he sido constituido rey por él sobre su monte santo de Sión, para anunciar su imperio* (Sal 2,6). El profeta Malaquías dice: *Yo soy el gran Rey, dice el Señor, y haré mi nombre ilustre entre todas las gentes* (Mal 1,14). En el salmo nonagésimo sexto puedes leer lo siguiente: *El Señor ha establecido su reino, que la tierra exulte de alegría, y que todas las islas salten de gozo* (Sal 96,1). Finalmente, se dice: *Mi corazón ha proferido un bello poema; recito mis versos para el rey* (Sal 44,2).
SINAGOGA: Te has adelantado a mis deseos; ya nada puedo responder, y ya me considero condenada, no por tus escritos, sino por la misma ley.
IGLESIA: Pregúntame lo que quieras, y para convencerte me serviré únicamente de tu propio Testamento.

ECCLESIA dixit: Stultissima mulierum, si Deum confiteris, Regem fateri non debes? Aut numquid Deus potest esse, nisi regnaverit? Omne regnum sub pedibus Dei iacet; et quidquid regna tenent, maiestas possidet Dei. Ergo Regem dubitas, quem Deum profecto cognoscis?
SYNAGOGA respondit: Non quidem dubito, sed volo mihi Israel veritate signari.
ECCLESIA dixit: Lege David, et invenies in psalmo septuagesimo primo: *Deus, iudicium tuum Regi da, et iustitiam tuam filio Regis* (Ps 71,2). Et in psalmo septuagesimo tertio ait: *Deus autem Rex noster ante saecula, operatus est salutem in medio terrae* (Ps 73,12). Et in psalmo secundo: *Ego autem constitutus sum Rex ab eo super Sion montem sanctum eius, annuntians imperium eius* (Ps 2,6). Et apud Malachiam sic ait: *Rex magnus sum ego, dicit Dominus, et nomen meum illustrabo apud gentes* (Mt 1,14). Et in psalmo nonagesimo sexto: *Dominus regnavit; exsultet terra, laetentur insulae multae* (Ps 96,1). Et alibi: *Eructavit cor meum verbum bonum, dico ego opera mea Regi* (Ps 44,2).
SYNAGOGA respondit: Praevenisti me, respondere nihil possum: non assertione verborum, sed Lege videor esse damnata.
ECCLESIA dixit: Interroga quaecumque volueris, et ego te de tuo Testamento revincam.

SINAGOGA: Afirmas que para ti no es dudoso que Cristo sea el mismo Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Pues bien, siendo Abraham judío, ¿cómo puedes decir que yo debo ser condenada?

IGLESIA: Bien; ya empiezas ahora a cambiar de estilo de hablar, y comienzas a tocar con tus manos los miembros del Señor bajo los pliegues de la parábola, y sin el sentido oblicuo de las palabras. Pues bien, Pedro y Pablo, mis dos grandes predicadores, eran judíos; pero, abandonándote a ti, se convirtieron a la fuente de la vida y a la gracia eterna. Abraham, a quien tú acabas de nombrar, después de ser pagano, rompió sus ídolos y corrió presuroso hacia Dios, buscando la amistad de su divina majestad; después, convertido en amigo de Dios, y habiendo huido sano y salvo de la idolatría, se dirigió hacia ti; pero Dios le ordenó posteriormente volver hacia los gentiles, es decir, volver hacia mí. En efecto, mira cómo se expresa el autor del libro del Génesis: *Dijo el Señor a Abraham: sal de tu tierra, de tu parentela, de la casa de tu padre, hacia la tierra que yo te indicaré; yo te haré un gran pueblo, te bendeciré y engrandeceré tu nombre, que será una bendición* (Gén 12,1-2). Ves, pues, cómo se le ordenó a Abraham salir de su país, de su parentela, y de la casa de su padre, para ir hacia el país de los gentiles, convertirse en rey, y adquirir un gran nombre. Porque en la persona del Salvador bendice Isaac a Jacob, diciéndole: *Las naciones te servirán, los príncipes te adorarán, serás el jefe de tus hermanos, y los hijos de tu madre te rendirán culto* (Gén 27,29).

SYNAGOGA respondit: Certe dicis te diffiteri non posse, quod Christus Deus sit Abrahae, Deus Isaac, et Deus Iacob. Utique Abraham Iudaeus fuit, quomodo ergo me dicis damnandam?

ECCLESIA dixit: Bene, quod iam coepisti reciprocare sermones, et de obliquitate verborum per flexuras parabolarum membra palpare. Nam et Petrus et Paulus praedicatores mei, Iudaei fuerunt, sed derelicta te ad fontem vitae aeternamque gratiam convenerunt. Nam Abraham, quem nominasti cum paganus esset et idola confringeret, sic ad divinae maiestatis amicitias convolavit, inde incolumis iam Dei amicus, ad te rursus accessit; sed et postmodum a te ad Gentes, hoc est ad nos, iterum redire mandavit. Sic enim in Genesi ait: *Dixit,* inquit, *dominus Deus Abrahae: Exi de terra tua, et de cognatione tua, et de domo patris tui, et vade in illam terram, quam tibi ostendero; et faciam te in gentem magnam, et benedicam te, et magnificabo nomen tuum* (Gen 12,1-2). Vides ergo Abrahae praeceptum, ut exiret de terra tua et de cognatione tua et de domo patris tui, et veniret ad terram Gentium et princeps fieret super Gentes et magnum nomen acciperet. Nam et in figura Salvatoris benedixit Isaac Iacob: *Servient tibi,* inquit, *Gentes, et adorabunt te principes, et eris dominus fratribus tuis, et adorabunt te filii matris tuae* (Gen 27,29).

SINAGOGA: Así, pues, todos los pueblos vendrán a reunirse contigo; y yo que tantos y tan ilustres hijos he tenido, seré abandonada y desdeñada; ¡yo que soy la madre de tantos pueblos! Pero todavía me debes probar mediante la ley que se dice en la ley que tú debes tener más hijos que yo.

IGLESIA: Unas veces cedes, y otras te domina tu antigua rigidez, volviendo constantemente a tu malicia. Ahora bien, el Señor dice expresamente: *Ensancha el espacio de tu tienda, extiende las lonas de tus moradas, no te cohíbas, alarga tus cuerdas y refuerza tus estacas, porque te extenderás a derecha e izquierda, y tu descendencia poseerá las naciones y poblará las ciudades desiertas; nada temas, que no serás confundida; no te avergüences, que no serás afrentada para siempre* (Is 54,2-4). Así, pues, yo estaba bajo la maldición cuando corría tras de los ídolos; estaba cubierta de confusión cuando ignoraba los mandamientos de Dios; era estéril porque no vi entonces el bautismo que me permitiera criar hijos por el imperio de la majestad divina. Pero ahora estoy llena de hijos, y por Jesucristo, Nuestro Señor, he adquirido los reinos eternos. Por eso, con razón, en el libro de los Reyes, βασιλειων, se dice lo siguiente: *La estéril dio a luz siete hijos, y la que tenía muchos hijos quedó baldía* (1 Sam 2,5). San Juan se dirige en su Apocalipsis a las siete iglesias (Ap 2,1). Jacob tuvo dos esposas, y la mayor de ellas, Lía, tenía los ojos enfermos, y era imagen de la Sinagoga, mientras que la más joven, la bella Raquel, era imagen de la Iglesia (cf. Gén 29,23-28). Raquel fue estéril durante largo tiempo, pero después tuvo hijos y fue ben-

SYNAGOGA respondit: Ergo omnes ad te venerunt, et ego, quae tot et tantos filios habui, et filiorum multitudine gloriata sum, ut derelicta despicior, quae fui mater populis: aut si tibi ut plures filios habeas in Lege mandatum est, probare debes ex Lege.

ECCLESIA dixit: Nunc flacteris, nunc te antiquus rigor extollit, mox et ad militiam replicaris. Dicit enim Dominus: *Dilata locum tabernaculi tui, et aulaeorum tuorum longas fac mensuras, et palos tuos confirma adhuc in dextram tuam, et in sinistram extende: et semen tuum gentes possidebit, et civitates desertas inhabitabis. Noli timere, quia devicta es; neque verearis, quia maledicta es: quoniam confusionem aeternam oblivisceris* (Is 54,2-4). Fui utique maledicta, cum idola sequerer; fui confusa, cum divinitatis mandata nescirem; fui sterilis, quia Baptismum non habebam, quo imperio maiestatis filios enutrirem: nunc exaltata sum in filios, et per Dominum Christum aeterna regna suscepi. Merito et in βασιλειων, id est, Regnorum, ait: *Sterilis peperit septem; et quae plurimos filios habebat, infirmata est* (1 Reg 1,5). Et Apostolus ad septem Ecclesias epistolas mittit (cf. Ap 2,1). Et Iacob accepit uxores duas, maiorem Liam, oculis infirmioribus, typum Synagogae; et minorem speciosam Rachel, typum Ecclesiae, quae et sterilis diu mansit, et postea pe-

decida. Con razón, pues, se dice en el Génesis: *El Señor dijo a Rebeca: hay dos naciones en tu seno, dos pueblos saldrán de tus entrañas; uno de ellos se opondrá al otro, y el mayor servirá al menor* (Gén 25,23). Finalmente, en el libro de Oseas se lee esto: *Al que no es mi pueblo lo llamaré mi pueblo; a la que no es amada, la llamaré amada* (Os 2,24), etcétera.

En efecto, sucederá que donde se diga: *No eres mi pueblo*, en aquel mismo lugar los llamarán *hijos de Dios vivo*. Así lo lees también en Isaías: *Vuestra tierra está desierta, vuestras ciudades calcinadas: otros saquearán vuestra región ante vuestros ojos, y vedla desierta y sometida a pueblos extranjeros. La hija de Sión quedará abandonada como cabaña en el viñedo, como choza en melonar, como ciudad saqueada* (Is 1,7-8). Si pues, tú, según la ley has sido abandonada y desolada, ¿qué he hecho yo para recibir un gran reino porque he creído en las Escrituras como dote?; y tú, sin duda, también habrías podido recibirlo, si no te hubieses precipitado en la condena con el furor del crimen y el parricidio profano. Eres consciente de cómo Esdras, aquel Profeta tuyo, exclama en tu persona cuando anunciaste a tus hijos la miserable esclavitud: Id, hijos, porque estoy viuda y abandonada, os eduqué con alegría, y os he perdido con dolor y tristeza.

SINAGOGA: Luego ¿he cometido homicidio?

perit, et benedicta est (cf. Gen 29,23-28). Merito ait in Genesi: *Et dixit Dominus ad Rebeccam: Duae gentes in utero tuo sunt, et duo populi de ventre tuo dividentur; et populus populum superabit, et maior serviet minori* (Gen 25,23). Item apud Osee prophetam: *Vocabo*, inquit, *non populum meum, populum meum, et non dilectam, dilectam* (Os 2,24), etc.

Hic in B. Explicit Altercatio.

Er. Lugd. Ven. Et Lov. Addunt:

«Erit enim, quo loco dicetur: Non populus meus; illo loco dicentur filii Dei vivi. Nam et in Isaia legis: Terra vestra deserta, civitates vestrae exustae: regionem vestram in conspectu vestro alii comedent, et ecce deserta est, et subversa populis alienis. Derelinquetur filia Sion sicut casa in vinea, et sicut custodiarium in cucumerario, et quasi civitas quae expugnatur (Is 1,7-8). Nunc ergo si iuxta legem derelicta es et desolata, et quid ego feci, quae quia credidi dotalibus tabulis, regnum magnum accepi; quod et tu procul dubio habere potuisses, si non te criminis furore et profano parricidio praedamnasses: nam memor es quid ex persona tua Esdras ille propheta tuus exclamet, ubi filiis tuis miserabilem servitutem indixisti: Ite, filii, quia vidua sum et derelicta: educavi vos cum laetitia, amisi vos cum luctu et tristitia.

«SYNAGOGA respondit: Ergo homicidium feci?

IGLESIA: Veo que, según tú, perseguidora de sangre humana, admites el crimen de homicidio; puesto que no puedes negar que has matado a los Profetas justos de Dios.

SINAGOGA: ¿Quién me prueba que yo he manchado mis manos con la sangre de los Profetas?

IGLESIA: Tu espada destila todavía sangre fresca por la punta afilada ¿y quiere revancha? Escucha lo que Elías atestigua, cuando dice: *He sentido vivo celo por mi Señor omnipotente, porque los hijos de Israel te han abandonado, han derribado tus altares; y pasado a espada a tus Profetas, y he quedado yo solo, y me están buscando para matarme* (1 Re 19,10). Oye también lo que predijo Esdras: *Se apartaron de ti y se echaron tu Ley a la espalda, y mataron a tus Profetas, que los reprendían para que se convirtiesen a ti* (Neh 9,26). Lo mismo Jeremías: Os he enviado a mis siervos los Profetas, antes de la aurora los enviaba, y no los escuchasteis, ni les prestabais oído para que caminaseis tras los dioses ajenos, y les sirvieseis, y no quisisteis oír mis preceptos (cf. Jer 7,25-26).

SINAGOGA: Ahora lo recuerdo, ahora lo reconozco. Pero yo no supe qué responder, porque desoí negligentemente a los Profetas.

IGLESIA: No lo que tú dices, sino lo que has entendido en la Ley que también es testamento, como dice Isaías: Todas estas palabras serán como palabras de libro sellado, que, si se

«ECCLESIA dixit: Video, si apud te, humani sanguinis persecutrix, homicidii crimen admiseris: nam negare non potes, quin iustos Dei Prophetas occideris.

«SYNAGOGA respondit: Quis mihi probat, quod maculaverim manus meas sanguine Prophetarum?

«ECCLESIA dixit: Gladius tuus per apicem mucronis madido adhuc cruore distillat, et revinci desiderat? Audi ergo quid Elias testatur: *Aemulando*, inquit, *aemulatus sum Domino meo omnipotenti, quoniam dereliquerunt te filii Israel, et altaria tua demolierunt, et Prophetas tuos interfecerunt gladio, et remansi ego solitarius, et quaerunt animam meam ut auferant eam* (1 Reg 19,10). Vide etiam quid Esdras praedixerit: *Discesserunt a te et abierunt post legem tuam, et Prophetas tuos interfecerunt, qui obtestabantur eos ut reverterentur ad te* (Neh 9,26). Sic etiam et Jeremias scripsit: *Misi ad vos servos meos Prophetas: ante lucem mittebam, et non exaudiebatis, neque intendebatis auribus vestris, ne ambularetis post deos alienos, ut serviretis eis, et praecepta mea audiere noluistis* (cf. Ier 7,25-26).

«SYNAGOGA respondit: Nunc recolo, nunc recognosco. Sed quid diceretur ante, nescivi, quia Prophetas istos negligenter audivi.

«ECCLESIA dixit: Non quod loqueris, sed quod intellexeris in Lege etiam videtur esse testamentum, ut ait Isaias: Erunt hi omnes sermones, sicut sermones libri qui signatus est. Quem si dederis homini nescienti litteras ad le-

dan a un hombre que no sabe leer, dirá: *No puedo leer, porque está sellado.* Y hasta los sordos oirán aquel día las palabras del libro, y verán los ciegos que están en tinieblas (cf. Is 29,11-12.18). También Jeremías: *Lo conoceréis en el último día*; y Daniel: *Guarda las palabras, y sella el libro hasta el tiempo de la consumación, cuando muchos serán purificados, y se colme el conocimiento, porque cuando suceda la dispersión, conocerán todas las cosas* (Dan 12,9.7). Todas estas cosas os son conocidas, y en su orden han sucedido felizmente. Por eso te hago saber que tú te has herido con tu propia espada, con tu Testamento, con las palabras de tus Profetas, en una palabra, de todos los judíos. Para eso te he presentado ante los ojos lo que he dicho, reservándome para mí y los míos los Evangelios y los Apóstoles, porque, si los hubieses leído, habrías protestado más. Alegraos, pueblos, regocijaos, cristianos, la estéril da a luz, mientras que la que tenía hijos ha claudicado antes con ellos. M.

gendum, dicet: *Non possum legere, signatus est enim.* Sed in illa die audient surdi sermonem libri; et qui in tenebris, et qui in nebula sunt, oculi caecorum videbunt (cf. Is 29,11-12.18). Et, ut Ieremias ait: In novissimo die cognoscetis eum vos; sic et Daniel scripsit: Muni sermones, signa librum usque ad tempus consummationis, quo adducantur multi et impleatur cognitio, quoniam cum fit dispersio, cognoscent omnia (cf. Dan 12,9.7). Haec cognita sunt omnia, et in suo ordine cuncta feliciter cucurrerunt. Et ideo tuo te gladio scito esse damnatam, tuo te Testamento percussam, tuorum Prophetarum, hoc est omnium Iudaeorum eloquiis. Ad hoc protuli quae monstravi, Evangelia et Apostolos mihi meisque servando, quae si legisses amplius immugisses. Gaudete, populi; gaudete, christicolae: sterilis peperit, et quae filios habebat, cum filiis suis ante defecit». M.

LOS DOGMAS DE LA IGLESIA

DE ECCLESIASTICIS DOGMATIBUS

Liber

Migne PL 42, 1213-1222
Maurini PL 58, 979-1054

INTRODUCCIÓN

Título

Libro de los dogmas de la Iglesia, también *El dogma de Nicea y Libro o Definición de los dogmas de la Iglesia*[1].

Autor

Esta obra ni es de San Agustín ni recoge texto o frase alguna suya; al contrario, se hace sospechosa, porque trae la censura siguiente de los teólogos de Lovaina: «Este libro no es de un escritor católico, sino de Genadio de Marsella, presbítero semipelagiano en la Galia... de la facción galicana, contra la cual Próspero de Aquitania e Hilario escriben informando a San Agustín... Como en el *Catálogo de varones ilustres,* así aquí en estos *Dogmas de la Iglesia* hay algunas cosas que el lector debe evitar, como por ejemplo cuando en este libro el autor no hace mención alguna del pecado original ni del bautismo de los niños para el perdón de los pecados; y cuando habla de los herejes tampoco hace mención ni de Pelagio ni del dogma católico; pero sí que tiene buen cuidado en inculcar que el alma no procede por traducianismo, puesto que sabía que Pelagio arranca de ahí su doctrina».

Sín embargo, en la historia hay muchos códices manuscritos que atribuyen esta obra a San Agustín: como el Maestro de las Sentencias, Pedro Abelardo, que lo cita varias veces[2]; otros lo atribuyen a Alcuino; el abad Ratramno de Corbie a un Genadio obispo de Constantinopla; Graciano en su Decreto *De consecratione,* dist.2, c.13 lo atribuye a Patero obispo; Sto. Tomás de Aquino en *Quodlibet* 12. art.11 lo atribuye a Genadio de Marsella; otros autores latinos lo atribu-

[1] Cf. TURNER, C. J., *Notes and Studies. The Liber Ecclesiasticorum Dogmatum attributed to Genadius de Marsella.* Introducciones, ediciones, transmisión manuscrita, doctrina eclesiástica del Concilio de Nicea, atribución a San Agustín o a Genadio; edición crítica del texto en JTS 7 (1906) 78-99.

[2] Cf. IVO CARNOTENSIS, *Panormia* 1-6 y PL 161, 1045-1047.

yen a Genadio de Marsella o un autor anónimo[3]; Turner cree que es de Genadio de Marsella[4].

Contenido

Es como un catecismo en 55 capítulos que va exponiendo las grandes verdades de la fe. Sin embargo, en el capítulo 21 sobre el libre albedrío para buscar y conseguir la salvación, aparece agazapado el error pelagiano. En las ediciones vienen añadidos a continuación otros 30 capítulos tomados de la Carta del Papa Celestino a los obispos de las Galias, y del Concilio de Cartago contra los pelagianos; y del Concilio Arausicano segundo contra algunos errores; algunos códices añaden también otros capítulos, como los tres antes del capítulo 33; pero todos estos capítulos añadidos no están en los códices manuscritos.

Versiones

Existen hasta cinco versiones, y otras tantas recensiones y retractaciones de esta obra: original, larga, breve, aumentada, interpolada en distintas épocas, desde el año 470 hasta mediados del siglo IX[5].

Texto-edición

MIGNE PL 42, 1213-1222 recensio brevior, *Clavis Patrum Latinorum* (CPL) 958a; PL 58, 979-1054; recensio longior PL 58.

Manuscritos

46 manuscritos: 1 del siglo VI-VII; 1 del VIII; 1 del s.VIII-IX; 10 del s.IX; 1 del s.X; 4 del s.XII; 1 del s.XIII; 1 del s.XIII-XIV; 4 del s.XIV; 1 del s.XIV-XV; 19 del s.XV; 1 del s.XV-XVI.

Bibliografía

BRUMENKRANZ, B., *Augustinus Magister* 2, 1012-1013.
MANDOZ, J., *Epistolario de Álvaro* (Córdoba-Madrid 1947) 168.

[3] Cf. MORIN, G., en RB 24 (1907) 445-455.
[4] Cf. TURNER, C. J., en JTS 7 (1905-1906) 78ss; 8 (1907) 103ss.
[5] Cf. MUNDÓ, A., «Estudios sobre el "De fide"»: *Studia Monastica* 7 (1965) 285-287.

MACHIELSEN, Iohannis, CPPM vol. II A-Theologica-Exegetica (Brepols-Turnholti 1994) n.174.
MUNDÓ, A., «Estudios sobre el "De fide" de Braquiari»: *Studia Monastica* 7 (1965) 285-287.
TURNER, C. J., «Notes and Studies. The Liber Ecclesiasticorum Dogmatum attributed to Gennadius»: JTS 7 (1905-1906) 78ss; 8 (1907) 103ss.

LOS DOGMAS DE LA IGLESIA

Capítulo 1. Creemos en un solo Dios

Creemos en un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Padre porque tiene un Hijo; Hijo porque tiene un Padre; Espíritu Santo porque procede del Padre y del Hijo. Así pues, el Padre es el principio de la divinidad, y como siempre fue Dios, así también fue siempre Padre. De Él nació el Hijo; pero no nació de Él el Espíritu Santo, porque éste no es Hijo, y tampoco es ingénito, pero no es Padre; y no es hecho porque no viene de la nada; sino que es Dios procedente de Dios Padre y de Dios Hijo.

El Padre es eterno, porque tiene un Hijo del que es Padre desde toda la eternidad. El Hijo es eterno, pues es coeterno con el Padre. El Espíritu Santo es eterno, puesto que es coeterno con el Padre y el Hijo.

La Trinidad no se confunde con una sola persona, como afirma Sabelio; y la divinidad no está separada o dividida en cuanto a naturaleza, como dice blasfemamente Arrio. En cuanto a la persona uno es el Padre, uno es el Hijo, y uno es el Espíritu Santo. Así, en cuanto a la naturaleza hay un

DE ECCLESIASTICIS DOGMATIBUS

Liber Gennadio tributus

Caput I

Credimus unum esse Deum Patrem et Filium et Spiritum sanctum. Patrem, eo quod Filium habeat; Filium, eo quod Patrem habeat; Spiritum sanctum, eo quod sit ex Patre et Filio. Pater ergo principium deitatis: qui sicut nunquam fuit non Deus, ita nunquam fuit non Pater, a quo Filius natus; a quo Spiritus sanctus non natus, quia non est Filius; neque ingenitus, quia non est Pater; neque factus, quia non est ex nihilio, sed ex Deo Patre et Deo Filio Deus procedens. Pater aeternus, eo quod aeternum habeat Filium, cuius aeternus sit Pater; Filius aeternus, eo quod sit Patri coaeternus; Spiritus sanctus aeternus, eo quod sit Patri et Filio coaeternus. Non confusa in una persona Trinitas, ut Sabellius dicit, neque separata aut divisa in natura divinitas, ut Arius blasphemat, sed alter in persona Pater, alter

solo Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo en la Santa Trinidad.

Capítulo 2. La encarnación del Hijo de Dios

No se encarnó el Padre, ni se encarnó el Espíritu Santo. Solamente se encarnó el Hijo; de modo que quien era Hijo de Dios en su divinidad se hizo también hijo del hombre en el hombre, y el nombre de Hijo no pasó a otro que no fuera Hijo de Dios por naturaleza. Así el Hijo de Dios se hizo Hijo del hombre, por haber nacido de Dios como Hijo del mismo según la verdad de la naturaleza, y hombre como hijo del mismo, también según la naturaleza. De que, verdaderamente engendrado, recibió el nombre de Hijo, no por adopción, ni por apelación, sino por un doble nacimiento, fue al mismo tiempo verdadero Dios y verdadero hombre, y un solo Hijo. Así pues, no hay dos Cristos, ni dos Hijos, sino un solo Hijo, Dios y hombre, al que por eso mismo llamamos Hijo único, que permanece en dos sustancias, tal como se lo concede la verdad de la naturaleza, sin confusión y sin mezcla de las dos naturalezas, como pretenden los timoteanos, sino en unión de sociedad. Por tanto, Dios se unió al hombre y éste pasó a Dios, no mediante un cambio de su naturaleza, como afirman los apolinaristas, sino por la gracia de Dios. De manera que Dios no se cambió en la sustancia humana cuando asumió al hombre, ni el hombre asumió la sustancia divina al ser glorificado por la unión a Dios; puesto que sufrir el cambio, o la versatilidad de la naturaleza, implica una disminución o una abolición de la sustancia.

in persona Filius, alter in persona Spiritus sanctus; unus natura in sancta Trinitate Deus Pater et Filius et Spiritus sanctus.

Caput II

Non Pater carnem assumpsit, neque Spiritus sanctus, sed Filius tantum, ut qui erat in divinitate Dei Filius, ipse fieret in homine hominis filius; ne filii nomen ad alterum transiret, qui non esset nativitate Filius Dei. Ergo Dei Filius hominis factus est filius, natus secundum veritatem naturae ex Deo Dei Filius, et secundum veritatem naturae ex homine hominis filius, ut veritas geniti non adoptione, non appellatione, sed in utraque nativitate filii nomen nascendo haberet, et esset verus Deus et verus homo unus Filius. Non ergo duos christos, neque duos filios, sed Deum et hominem unum Filium; quem propterea et unigenitum dicimus, manentem in duabus substantiis, sicut ei naturae veritas contulit, non confusis naturis, neque immixtis, sicut Timotheani volunt, sed societate unitis. Deus ergo hominem assumpsit, homo in Deum transivit; non naturae versibilitate, sicut Apollinaristae dicunt, sed Dei dignatione: ut nec Deus mutaretur in humanam substantiam assumendo hominem, nec homo in divinam glorificatus in Deum, quia mutatio vel versibilitas naturae et diminutionen et abolitionem substantiae facit. Natus est ergo Dei Filius ex homine, non per hominem, id est, non ex viri coitu, sicut Ebion dicit, sed carnem ex Virginis corpore trahens et non de caelo secum afferens, sicut Marcion, Origenes et Eutyches affirmant. Neque in phantasia, id est, absque carne, sicut Valentinus, neque δοκήσει, id est, neque putative imaginatum, sed corpus verum; non tantum carnem ex carne, sicut Marcianus, sed verus Deus ex divinitate, et verus homo ex carne, unus Filius: in divinitate Verbum Patris et Deus, in homine anima et caro. Anima non absque sensu et ratione, ut Apollinaris, neque caro absque anima, ut Eunomius, sed anima cum ratione sua, et caro cum sensibus suis, per quos sensus veros in passione et ante pssionem suae carnis dolores sustinuit.

El Hijo del hombre nació de éste, no por la operación del hombre, o sea, por la unión de los sexos humanos, como pretende Ebión, sino que tomó su cuerpo del cuerpo de la Virgen, no trayéndolo del cielo, como afirman Marción, Orígenes y Eutiques. Y no es un fantasma, o algo desprovisto de cuerpo, como afirma Valentín, ni tampoco es un cuerpo putativo o imaginario, o en la δοκήσει (apariencia)*, sino que es un cuerpo verdadero. No es solamente carne de la carne, como enseña Marciano, sino verdadero Dios de la divinidad, y verdadero hombre de la carne, de modo que constituye un solo Hijo. En la divinidad es el Verbo del Padre y es Dios; en el hombre es cuerpo y alma. Su alma no carece de sentidos y de razón, como pretende Apolinar, y su cuerpo no carece de alma, como afirma Eunomio; sino que su alma está dotada de su razón, y el cuerpo de sus sentidos, mediante los cuales, durante la pasión y antes de la pasión de su carne, sufrió verdaderos dolores en la carne.

Capítulo 3. Dios y hombre nacido de la Virgen

No nació de la Virgen en el sentido en que, naciendo como hombre, comenzara al mismo tiempo a ser Dios, como si no

Caput III

Neque sic est natus ex Virgine, ut et deitatis initium homo nascendo acceperit, quasi antequam naceretur ex Virgine Deus non fuerit, sicut Artemon

* San Cirilo, *Catequesis,* 4.

hubiera sido Dios antes de nacer de la Virgen, según la opinión de Artemón, Berilo y Marcelo, sino que es Dios eterno y es hombre nacido de una virgen.

Capítulo 4. Perfección con la Trinidad

No debemos creer que hay en la Trinidad algo creado o ministerial *(serviens),* como decía Dionisio, en quien se inspiró Arrio. Nada hay en ella desigual, como quiere Eunomio; nada igual que la gracia, como pretende Aecio. Tampoco hay algo que sea anterior, posterior o inferior, como dice Arrio. Nada hay extraño o subordinado a otro, como afirmaba Macedonio. Nada que venga de alguna invasión o intrusión, según la doctrina de Manes; y nada de corporal, en el sentido defendido por Melitón y Tertuliano. Nada hay en la Trinidad de figurado a la manera corporal, según la doctrina de los antropomorfistas y de Vadiano; nada de invisible para ella misma, como piensa Orígenes, y nada de visible para las criaturas, como opina Fortunato.

En la Trinidad nada hay que difiera según las costumbres o la voluntad, como enseñó Marción; y no hay nada que haya pasado de la esencia de la misma Trinidad a las criaturas, como afirman Platón y Tertuliano. Nada hay de singular en cuanto a las funciones y nada hay comunicable a otros, en el sentido de Orígenes, tampoco hay algo confuso, como pretendía Sabelio. Todo es perfecto en la Trinidad, porque en ella todo viene de uno y todo es uno y ese uno no es, sin embargo, solitario, como enseñaban Práxeas y Silvano en su condenable doctrina pentapolitana.

et Berillus et Marcellus docuerunt, sed aeternus Deus, et homo ex Virgine natus est.

Caput IV

Nihil creatum aut serviens in Trinitate credendum, ut vult Dionysius fons Arii; nihil inaequale, ut Eunomius; nihil aequale gratia, ut vult Aetius; nihil anterius posteriusve aut minus, ut Arius; nihil extraneum aut officiale alteri, ut Macedonius; nihil pervasione aut surreptione insertum, ut Manichaeus; nihil corporeum, ut Melito et Tertullianus; nihil corporaliter effigiatum, ut Antropomorphus et Melito et Vadianus; nihil sibi invisible ut Origenes; nihil creaturis visibile, ut Fortunatus; nihil moribus vel voluntate diversum, ut Marcion; nihil ex Trinitatis essentia ad creaturarum naturam deductum, ut Plato et Tertullianus; nihil officio singulare nec alteri communicabile, ut Origenes; nihil confusum, ut Sabellius, sed totum perfectum, quia totum ex uno et unum: non tamen solitarium, ut praesumunt Praxeas et Sylvanus, Pentapolitana damnabilis illa doctrina.

Capítulo 5. El Hijo coesencial al Padre

Así pues, el Hijo es «ηομουσιοσ», es decir, coesencial con el Padre en la divinidad, y el Espíritu Santo es «ηομουσιοσ» con el Padre y con el Hijo. Y un solo Hijo es «ηομουσιοσ» con Dios y el hombre, permaneciendo Dios en el hombre asumido en la gloria del Padre, e inspirando a los ángeles el deseo de verlo. Es adorado como el Padre y el Espíritu Santo por los ángeles y por las criaturas; y no es un hombre añadido a Dios o Cristo con Dios, según la doctrina blasfema de Nestorio, sino que es el hombre en Dios y Dios en el hombre.

Capítulo 6. Resurrección universal

Habrá una resurrección de todos los muertos, y ésta será simultánea y de una sola vez. No habrá una resurrección primera para los justos, y una segunda para los pecadores, como lo han inventado los soñadores, sino que habrá una sola para todos los hombres. Resucitar se dice de lo que murió; y así nuestra carne resucitará verdaderamente, como verdaderamente murió. No habrá cambio de cuerpo, según la doctrina de Orígenes, o sea un nuevo cuerpo en lugar de nuestra carne; sino que resucitará el mismo corruptible que muere, tanto el de los justos como el de los injustos, resucitará incorruptible, ya sea para sufrir el castigo del pecado, ya sea para permanecer eternamente en la gloria como premio por los méritos.

Caput V

Ηομουσιοσ ergo, id est, coessentialis in divinitate Patris Filius, Ηομουσιοσ Patri et Filio Spiritus sanctus, Ηομουσιοσ Deo et homini unus Filius, manens Deus in homine suo in gloria Patris, desiderabilis videri ab Angelis sicut Pater et Spiritus sanctus adoratur ab Angelis et ab omni creatura; non homo praeter Deum, vel Christus cum Deo, sicut blasphemat Nestorius, sed homo in Deo, et Deus in homine.

Caput VI

Erit resurrectio mortuorum omnium, sed una et insimul et semel: non prima iustorum, et secunda peccatorum, ut fabula est somniatorum, sed una omnium. Et si id resurgere dicitur quod cadit, caro ergo nostra in veritate resurget, sicut in veritate cadit. Et non secundum Origenem immutatio corporum erit, id est, aliud novum corpus pro carne, sed eadem caro corruptibilis quae cadit, tam iustorum quam iniustorum, incorruptibilis resurget, quae vel poenam sufferre possit pro peccatis, vel in gloria aeterna manere pro meritis.

Capítulo 7. Resurrección de todos los hombres

Habrá una resurrección de todos los hombres. Si todos deben resucitar, luego todos deben morir, y la muerte derivada de Adán extenderá su imperio sobre todos los hijos de Adán, y no habrá privilegio o excepción para el Señor, del que se dijo especialmente: *No permitirás que tu santo conozca la corrupción* (Sal 15,10). Porque su cuerpo no conoció la corrupción. Este argumento lo hemos recibido de un gran número de Padres. Pero como hay otros varones, igualmente católicos y eruditos quienes opinan que los que se encuentran vivos al venir nuestro Señor deben ser cambiados, con el alma aún dentro de sus cuerpos, a un estado incorruptible e inmortal, y que en ellos consistirá la resurrección de los muertos en cambiar la mortalidad por la inmutabilidad, sin mediar la muerte, quien acepte esta doctrina, no será hereje, pues no hay herejía donde se trata de cosas disputadas. Así pues, según la ley de la Iglesia, basta con creer en la resurrección futura de la carne del reino de la muerte.

Capítulo 8. El juicio universal

Cuando decimos en el Símbolo que al venir el Señor serán juzgados los vivos y los muertos, eso no se debe entender solamente de los justos y de los pecadores, como opina

Caput VII

Omnium hominum erit resurrectio; si omnium erit, ergo omnes moriuntur, ut mors ab Adam ducta omnibus filiis eius dominetur, et maneat illud privilegium in Domino, quod de eo specialiter dicitur: *Non dabis Sanctum tuum videre corruptionem* (Ps 15,10). Eius enim caro non vidit corruptionem. Hanc rationem maxima Patrum turba tradente suscepimus. Verum quia sunt et alii aeque catholici et eruditi viri, qui credunt, anima in corpore manente mutandos ad incorruptionem et immortalitatem eos, qui in adventu Domini vivi inveniendi sunt, et hoc eis reputari pro resurrectione ex mortuis, quod mortalitatem immutatione deponant, non morte; quolibet quis acquiescat modo, non est haereticus, nisi ex contentione haereticus fiat. Sufficit enim in Ecclesiae lege carnis resurrectionem credere futuram de morte.

Caput VIII

Quod autem dicimus in Symbolo, in adventu Domini vivos ac mortuos iudicandos, non solum iustos et peccatores significari, sicut Diodorus putat,

Diodoro, sino también, según creemos, de todos los hombres todavía vivos, la carne (a la venida del Señor); esos hombres morirán según opinión de algunos autores, o deberán ser cambiados según el parecer de otros, a fin de que sean juzgados inmediatamente después de su resurrección o de su reformación junto con los que habían muerto anteriormente.

Capítulo 9. La restauración futura

No creemos que después de la resurrección y del juicio deba haber una restauración de las cosas como la que sueña Orígenes, de modo que los demonios y los impíos, purificados mediante tormentos sufridos, deban volver los unos a la dignidad de los ángeles, en la que fueron creados, y los otros a la sociedad de los justos, por motivo de que no conviene a la bondad divina que perezcan las criaturas racionales, sino que todos los seres sean salvados de una manera o de otra. Pero nosotros creemos en el juez y en el justo remunerador de todos, quien dijo expresamente: *Irán los impíos al suplicio eterno, y los justos a la vida eterna* (Mt 25,46), a fin de que reciban el fruto de sus obras.

sed et vivos eos qui in carne inveniendi sunt credimus, qui adhuc morituri creduntur; vel immutandi sunt, ut alii volunt, ut suscitati continuo vel reformati cum ante mortuis iudicentur.

Caput IX

Post resurrectionem et iudicium non credamus restitutionem futuram, quam Origenes delirat; ut daemones vel impii homines post tormenta quasi suppliciis expurgati, vel illi in angelicam qua creati sunt, redeant dignitatem, vel isti iustorum societate donentur; eo quod hoc divinae conveniat pietati, ne quid ex rationalibus pereat creaturis, sed quolibet modo salvetur. Sed nos credamus ipsi iudici omnium et retributori iusto, qui dixit: *Ibunt impii in supplicium aeternum, iusti autem in vitam aeternam* (Mt 25,46), ut percipiant fructum operum suorum.

Capítulo 10. La creación

En el principio Dios creó de la nada el cielo y la tierra y las aguas. Y cuando todavía las tinieblas ocultaban la misma agua, y la tierra escondía el agua, fueron creados los ángeles y todas las virtudes celestiales, para que la bondad de Dios no permaneciera inactiva, sino que Dios pudiera mostrar su bondad en los grandes períodos anteriores. Y fue después de todo esto cuando el mundo visible fue hecho y fue embellecido con lo anteriormente creado.

Capítulo 11. Dios incorpóreo e invisible

No hay que creer que existe algo incorpóreo o invisible, conceptuando solamente a Dios, es decir, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Y Dios es considerado como incorpóreo porque está en todas partes, lo llena todo y todo lo aprieta, y resuelve, invisible para todas las criaturas por lo mismo que es incorpóreo.

Capítulo 12. Todas las criaturas son corpóreas

Todas las criaturas son corpóreas. Los ángeles y todas las virtudes celestiales son corpóreas, aunque no subsistan en la

Caput X

In principio creavit Deus caelum et terram et aquam ex nihilo. Et cum adhuc tenebrae ipsam aquam occultarent et aquam terra absconderet, facti sunt Angeli et omnes caelestes Virtutes, ut non esset otiosa Dei bonitas, sed haberet in quibus per multa ante spatia bonitatem suam ostenderet; et ita hic visibilis mundus ex his, quae creata fuerant, factus est et ornatus.

Caput XI

Nihil incorporeum et invisibile natura credendum, nisi solum Deum, id est, Patrem et Filium et Spiritum sanctum. Qui ex eo incorporeus creditur, quia ubique est, et omnia implet atque constringit; et ideo invisibilis omnibus creaturis, quia incorporeus est.

Caput XII

Creatura omnis corporea est: Angeli et omnes caelestes Virtutes corporeae, licet non carne subsistant. Ex eo autem corporeas esse credimus inte-

carne. Creemos que las naturalezas intelectuales son corpóreas porque están conmensuradas por el lugar. Tal es el alma humana, que está encerrada en la carne. Y tales son los demonios que por su sustancia son naturalezas angélicas.

Capítulo 13. La inmortalidad

Creemos que las naturalezas intelectuales son inmortales, porque carecen de carne, y porque no tienen nada por lo que mueran, de modo que después de la muerte necesiten de resurrección.

Capítulo 14. Creación de las naturalezas intelectuales

Las almas humanas no fueron creadas desde el principio entre las demás naturalezas intelectuales, ni al mismo tiempo, como fingió Orígenes. Tampoco son producidas por la unión de dos sexos, al mismo tiempo que el cuerpo, como afirman los luciferianos, Cirilo, y algunos latinos presuntuosos, como si las almas siguieran en eso las leyes de la naturaleza. Nosotros creemos que sólo el Creador de todas las cosas conoce la creación del alma, y que solamente el cuerpo es producido por la unión de sexos. Según el juicio de Dios, el germen humano se coagula en el seno de la madre, con estructura y forma, y una vez formado bien el cuerpo, el alma es creada e infundida para que viva en el útero el hombre que consta de cuerpo

llectuale naturas, quod localitate circumscribuntur; sicut et anima humana quae carne clauditur, et daemones qui per substantiam angelicae naturae sunt.

Caput XIII

Immortales esse credimus intellectuales naturas, quia carne carent nec habent quo cadant ut resurrectione egeant post ruinam.

Caput XIV

Animas hominum non esse ab initio inter ceteras intellectuales naturas, nec simul creatas, sicut Origenes fingit, neque cum corporibus per coitum seminatas, sicut Luciferiani, et Cyrillus, et aliqui Latinorum praesumptores affirmant, quasi naturae consequentiam servantes. Sed dicimus creationem animae solum Creatorem omnium nosse, et corpus tantum per coniugii copulam seminari, Dei vero iudicio coagulari in vulva et compingi atque formari, ac formato iam corpore animam creari et infundi, ut vivat in utero

y de alma y salga vivo del mismo, lleno de la sustancia humana.

Capítulo 15. El alma humana

No decimos que haya dos almas residentes en un solo hombre, como escriben Jacobo y otros autores de Siria; una animal que asume al cuerpo y está mezclada con la sangre, y otra espiritual que procura la razón al hombre. Sino que decimos que en el hombre hay una sola y misma alma, la cual da la vida al cuerpo mediante su presencia, y se procura a sí misma la razón; además, tiene en sí el libre albedrío, de modo que pueda elegir lo que quiera con el pensamiento de su sustancia.

Capítulo 16. El alma del hombre

Creemos que solamente el hombre tiene un alma sustantiva (o existente), que vive separada del cuerpo, y que conserva vivos sus sentidos y sus pensamientos. No muere con el cuerpo, como afirma Arato, y no perdura solamente un corto período, como dice Zenón; porque vive sustancialmente.

homo ex anima constans et corpore, et agrediatur vivus ex utero plenus humana substantia.

Caput XV

Neque duas animas esse dicimus in uno homine, sicut Iacobus et alii Syrorum scribunt, unam animalem qua animetur corpus et immixta sit sanguini et alteram spiritualem quae rationem ministret, sed dicimus unam esse eamdemque animam in homine, quae et corpus sua societate vivificet, et semetipsam sua ratione disponat, habens in se libertatem arbitrii, ut in suae substantiae eligat cogitatione quod vult.

Caput XVI

Solum hominem credimus habere animam substantivam, quae exuta corpore vivit et sensus suos atque ingenia vivaciter tenet. Neque cum corpore moritur, sicut Aratus asserit, neque post modicum intervallum, sicut Zenon dicit, quia substantialiter vivit.

Capítulo 17. Las almas de los animales

En cambio, las almas de los animales no son sustantivas (o existentes); nacen con la carne y de la vivacidad de ésta, y terminan con la muerte de la carne. Y así no son guiadas por la razón, como decían Platón y Alejandro, sino que están determinadas en todas las cosas por el impulso de la naturaleza.

Capítulo 18. El alma inmortal

El alma humana no muere con la carne, pues no es engendrada con ella, como antes dijimos; sino que, formado el cuerpo en el vientre materno, es creada e infundida según el juicio de Dios, de manera que el hombre viva dentro del útero, y después salga a la luz o al mundo con el nacimiento.

Capítulo 19. El compuesto de alma y cuerpo

El hombre está compuesto solamente de dos sustancias, del alma y de la carne (o cuerpo); del alma con su razón y de la carne con sus sentidos. Sin embargo la carne no puede poner en movimiento esos sentidos sin el alma. En cambio el alma tiene también su ser racional sin la carne.

Caput XVII

Animalium vero animae non sunt substantivae, sed cum carne ipsa carnis vivacitate nascuntur et cum carnis morte finiuntur, et ideo nec ratione reguntur, sicut Plato et Alexander putant, sed ad omnia naturae incitamento ducuntur.

Caput XVIII

Anima humana non cum carne moritur, quia non cum carne, ut superius diximus, seminatur; sed formato in ventre matris corpore, Dei iudicio creatur et infunditur, ut vivat homo intus in utero et sic procedat nativitate in mundum.

Caput XIX

Duabus substantiis tantum constat homo, anima et carne; anima cum ratione sua et carne cum sensibus suis. Quos tamen sensus absque animae societate non movet caro. Anima vero et sine carne rationale suum tenet.

Capítulo 20. El espíritu

El espíritu no constituye un tercer elemento en la sustancia del hombre, como dice Dídimo; sino que el alma misma es espíritu a causa de su naturaleza espiritual, y se denomina espíritu porque respira en el cuerpo, y alma en cuanto que anima al cuerpo para hacerle vivir y para vivificarlo. El espíritu, en cambio, que el Apóstol San Pablo coloca como tercer elemento junto con el alma y con el cuerpo, creemos nosotros que es la gracia del Espíritu Santo que el Apóstol pide a Dios, en sus plegarias, que persevere en nosotros, para que por culpa nuestra no disminuya ni huya de nuestro corazón (cf. 1 Tes 5,23), ya que *el Espíritu Santo rechaza la ficción* (Sab 1,5).

Capítulo 21. El libre albedrío

Desde el primer momento de su creación, el hombre ha sido dejado a su libre albedrío, a fin de que por el solo esfuerzo de la vigilancia de su alma, pueda perseverar en la observancia de los mandamientos, si quiere continuar en el estado en que fue creado. Pero después de caer en pecado, por culpa de Eva seducida por la serpiente, perdió el bien de la naturaleza, y también la fuerza del libre albedrío, mas no perdió la elección, para que no dejara de ser suyo el pecado que debía corregir, ni se le excusara el no haberlo borrado por su libre arbitrio. Le queda pues la libertad del albedrío para buscar su salvación, o sea, le queda una voluntad racional; pero es Dios quien primeramente la excita y la invita a la salvación; de modo que ella misma hace su elección, ya sea que siga el impulso de Dios, ya sea que obre con ocasión de la salvación, es decir por inspiración divina. Mas para obtener lo que ella elige, ya sea lo que ella busca, ya sea lo que hace ocasionalmente, confesamos que siempre se trata de un don de Dios. Así pues, es en la misericordia de Dios donde se encuentra el impulso de nuestra salvación. Somos nosotros los que respondemos a la inspiración salutífera divina; pero obtenemos por don de Dios lo que deseamos, cediendo a su admonición. Por tanto, si no fracasamos en la empresa de nuestra salvación, eso se debe al mismo tiempo a nuestra solicitud y a la ayuda del cielo, pero si fracasamos, eso depende de nuestro poder y de nuestro abandono o flojera.

Capítulo 22. Un solo bautismo

Hay un solo bautismo, pero dentro de la Iglesia, donde hay una sola fe, y donde se administra el Bautismo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Y así, a los bautizados entre los herejes que bautizan en la confesión de la Santísima Trinidad y que vienen a nosotros, los debemos recibir como verdaderos bautizados, para que no sea anulada la invocación o la concesión de la misma Trinidad; pero es menes-

Caput XX

Non est tertius in substantia hominis spiritus, sicut Didymus contendit, sed spiritus ipsa est anima, pro spirituali natura, vel pro eo quod spiret in corpore spiritus appellatus. Anima vero ex eo vocatur, quod ad vivendum vel ad vivificandum animet corpus. Tertium vero qui ab Apostolo cum anima et corpore inducitur, spiritum gratiam sancti Spiritus esse intellegamus, quam orat Apostolus ut integra perseveret in nobis, ne nostro vitio aut minuatur aut fugetur a nobis (cf. 1 Thess 5,23); quia *Spiritus sanctus effugit fictum* (Sap 1,5).

Caput XXI

Libertati arbitrii sui commissus est homo statim in prima conditione, ut sola vigilantia mentis annitente, etiam in praecepti custodia perseveraret, si vellet in eo quod creatus fuerat permanere. Postquam vero seductione serpentis per Evam cecidit, naturae bonum perdidit, pariter et vigorem arbitrii, non tamen electionem, ne non esset suum quod emendaret peccatum, nec merito indulgeretur quod non arbitrio diluisset. Manet itaque ad quaerendam salutem arbitrii libertas, id est rationalis voluntas, sed admonente prius Deo et invitante ad salutem, ut vel eligat, vel sequatur, vel agat occasione salutis, hoc est inspiratione Dei. Ut autem consequatur quod eligit, vel quod sequitur, vel quod occasione agit, Dei esse libere confitemur. Initium ergo salutis nostrae Deo miserante habemus; ut acquiescamus salutiferae inspirationi, nostrae potestatis est; ut adipiscamur quod aquiescendo admonitioni cupimus, divini est muneris; ut non labamur ab indepto salutis munere, sollicitudinis nostrae est et caelestis pariter adiutorii; ut labamur, potestatis nostrae est et ignaviae.

Caput XXII (alias 52)

Baptisma unum est, sed in Ecclesia, ubi una fides est, ubi in nomine Patris et Filii et Spiritus sancti datur. Et ideo si qui apud illos haereticos baptizati sunt, qui in sanctae Trinitatis confessione baptizant, et veniunt ad nos, recipiantur quidem quasi baptizati, ne sanctae Trinitatis invocatio vel confessio annuletur; sed doceantur ante et instruantur, quo sensu sanctae Trinitatis mysterium in Ecclesia teneatur; et si consentiunt credere, vel ac-

ter instruirlos anteriormente y enseñarles en qué sentido se entiende en la Iglesia el misterio de la Santa Trinidad. Si consienten en creerlo y aceptan confesar la fe, purificados ya por la integridad de la fe, sean confirmados con la imposición de las manos. Pero si todavía son párvulos o personas rudas incapaces de comprender la doctrina, quienes los presentan según la costumbre del bautismo, responderán por ellos, después de haber sido fortalecidos por el crisma y por la imposición de las manos, y así serán admitidos a los misterios de la Eucaristía.

Los que no han sido bautizados entre los herejes en la invocación de la Santa Trinidad, y vienen a nosotros, consideramos que deben ser bautizados y no rebautizados. Porque no se debe creer que fueron bautizados, ya que no lo fueron según la regla establecida por nuestro Señor Jesucristo, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Tales son los paulianistas, proclianos, borboritas, síforos, llamados bonosianos, fotinianos, montanistas, y los maniqueos, que constituyen diversas especies de impiedad. Tales son también otras pestes del mismo género y del mismo origen que los anteriores, que admiten dos principios desconocidos entre sí, como Cerdón y Marción, o contrarios uno al otro, como Manes, o los que nos hablan de tres principios, que incluso son bárbaros, como Setiano y Teodosio, o que admiten una multitud de principios, como Valentín, o que defienden que Cristo fue solamente hombre y no Dios, como Cerinto, Ebión, Artemón y Fotino. Digo, pues, que si algunos de esos herejes vienen a nosotros, no se les debe preguntar si han sido bautizados o no, sino únicamente si creen en la fe de la Iglesia, bautizándoles después con el bautismo eclesiástico.

quiescunt confiteri, purgati iam fidei integritate confirmentur manus impositiones. Si vero parvuli sunt vel hebetes qui doctrinam non capiant, respondeant pro illis qui eos offerunt iuxta morem baptizandi, et sic manus impositione et chrismate communiti, Eucharistiae mysteriis admittantur. Illos autem qui non in sanctae Trinitatis invocatione apud haereticos baptizati sunt et veniunt ad nos, baptizari debere pronuntiamus, non rebaptizari. Neque enim credendum est eos fuisse baptizatos, qui non in nomine Patris et Filii et Spiritus sancti, iuxta regulam a Domino positam, tincti sunt: ut sunt Paulianistae, Procliani, Borboritae, Siphori, qui nunc vocantur Bonoisiani, Photiniani, Montanitae et Manichaei, varia impietatis germina; vel ceterae istorum originis sive ordinis pestes, quae duo principia sibi ignota introducunt, ut Cerdon et Marcion; vel contraria, ut Manichaeus; vel tria et barbara, ut Setianus et Theodosius; vel multa, ut Valentinus; vel Christum hominem fuisse absque Deo, ut Cerinthus, Ebion, Artemon et Photinus. Ex istis, inquam, si qui ad nos venerint, non requirendum ab eis utrum baptizati sint, an non, sed hoc tantum, si credant in Ecclesiae fidem, et baptizentur ecclesiastico Baptismate.

Capítulo 23. La Sagrada Escritura

Ni alabo ni vitupero la recepción cotidiana de la Eucaristía. Pero aconsejo comulgar todos los domingos e incluso exhorto a hacerlo, con tal de que no haya en el alma algún afecto hacia el pecado. Pues si uno tiene voluntad de pecar, con la recepción de la Eucaristía se agrava más que se purifica. Así, aun cuando alguno sea mordido por el pecado, si no tiene ya voluntad de pecar, que antes de comulgar se arrepienta con lágrimas y plegarias, y lleno de confianza en la misericordia del Señor que perdona ordinariamente los pecados a los que hacen una piadosa confesión, podrá acercarse a la comunión sin temor, e incluso confiado. Al hablar así, me refiero a quien no tiene el alma cargada de pecados mortales y capitales, porque quien quizá esté oprimido por crímenes mortales cometidos después del Bautismo, debe comenzar a satisfacer a Dios con una penitencia pública, y no debe acercarse a la comunión sino después de haber sido reconciliado por la sentencia del sacerdote, si no quiere recibir la Eucaristía para su juicio y condenación. Pero si, después de haber cambiado antes su manera de vivir en el mundo, manifiesta tener celo por la religión y por la corrección de su vida, y la misericordia de Dios le mueve a un profundo e incluso a un perpetuo sentimiento de dolor hasta llegar a hacer actos contrarios a aquellos de que se arrepiente, entonces podrá acercarse a la Eucaristía todos los domingos hasta la muerte con oración y con humildad.

Caput XXIII (al. 53)

Quotidie eucharistiae communionem percipere nec laudo nec vitupero. Omnibus tamen dominicis diebus communicandum suadeo et hortor, si tamen mens in affectu peccandi non sit. Nam habentem adhuc voluntatem peccandi, gravari magis dico Eucharistiae perceptione quam purificari. Et ideo quamvis quis peccato mordeatur, peccandi non habeat de cetero voluntatem, et communicaturus satisfaciat lacrimis et orationibus, et confidens de Domini miseratione, qui peccata piae confessioni donare consuevit, accedat ad Eucharistiam intrepidus et securus. Sed hoc de illo dico quem capitalia et mortalia peccata non gravant; nam quem mortalia crimina post Baptismum commissa premunt, hortor prius publica paenitentia satisfacere et ita Sacerdotis iudicio reconciliatum communioni sociari, si vult non ad iudicium et condemnationem sui Eucharistiam percipere. Sed et secreta satisfactione solvi mortalia crimina non negamus; sed mutato prius saeculari habitu, et confesso religionis studio per vitae correctionem, et iugi, immo perpetuo luctu miserante Deo, ita duntaxat, ut contraria pro iis quae paenitet agat, et Eucharistiam omnibus dominicis diebus supplex et submissus usque ad mortem percipiat.

Capítulo 24. La penitencia

La verdadera penitencia consiste en no hacer aquello de lo que uno debe arrepentirse, y en llorar los pecados cometidos. La satisfacción penitencial consiste en eliminar las causas de los pecados y en no admitir las sugestiones pecaminosas.

Capítulo 25. La esperanza

En las promesas divinas nada debemos esperar que sea terrenal o transitorio, como lo esperan los melecianos. Ni tampoco debemos esperar la unión conyugal, según los delirios de Cerinto y de Marción. Ni nada referente a la bebida ni a los alimentos, como lo esperaban Ireneo, Tertuliano y Lactancio, según dice Papías (cf. San Jerónimo, *De script. ecclesiasticis)*. Así mismo, no debemos aguardar un reino de Cristo durante mil años sobre la tierra después de la resurrección, en compañía de los santos, que reinarían con Cristo en medio de las delicias, como enseña Nepote, con una primera resurrección para los justos, a la que seguiría una segunda para los pecadores, mientras que en el periodo entre una y otra resurrección, las gentes desconocedoras de Dios serían conservadas en su carne en los rincones de la tierra, a fin de ser movidas por el diablo a guerrear contra los justos en su reino, una vez pasados los mil años de dicho reino te-

Caput XXIV (al. 54)

Paenitentia vera est, paenitenda non admittere, et admissa deflere. Satisfactio paenitentiae est causas peccatorum excidere, nec earum suggestionibus aditum indulgere.

Caput XXV (al. 55)

In divinis repromissionibus nihil terrenum vel transitorium expectemus, sicut meletiani sperant. Non nuptiarum copulam, sicut Cerinthus et Marcion delirant. Non quod ad cibum vel ad potum pertinet, sicut Papia auctore, Irenaeus, Tertullianus et Lactantius acquiescunt. Neque per mille annos post resurrectionem regnum Christi in terra futurum, et sanctos cum illo in deliciis regnaturos speremus, sicut Nepos docuit, primam iustorum resurrectionem, et secundam impiorum; et inter has duas mortuorum resurrectiones, gentes ignorantes Deum in angulis terrarum in carne reservandas; quae post mille annos regni in terra iustorum, instigante diabolo movendae sint ad pug-

rrestre, pero que serían impedidas en sus propósitos por una lluvia de fuego lanzada sobre ellas por el mismo Señor que combatiría por los justos, de modo que muriendo así resucitarían en una carne incorruptible, para sufrir suplicios eternos, junto con los demás hombres muertos anteriormente en su impiedad.

Capítulo 26. Incitación a la salvación

Creemos que nadie llega a la salvación, si Dios no le invita a ella y que ningún invitado por Dios puede conseguirla sin el auxilio divino. También creemos que nadie merece ese auxilio sin la plegaria. Y también que ninguno se pierde por la voluntad de Dios, sino por permisión divina y por su libre elección; porque no es conveniente que la libertad de obrar concedida una vez al hombre sea reducida a una necesidad servil.

Capítulo 27. El mal

El mal o la maldad no fueron creados por Dios, sino que fueron inventados por el diablo; el cual fue también creado bueno por Dios. Pero como criatura racional fue dejado a su libre albedrío, y habiendo recibido la facultad de pensar, la

nam contra iustos regnantes: et Domino pro iustis pugnante imbre igneo compescendas: atque ita mortuas, cum ceteris in impietate ante mortuis ad aeterna supplicia in incorruptibili carne resuscitandas.

Caput XXVI (al. 56)

Nullum credimus ad salutem nisi Deo invitante venire. Nullum invitatum salutem suam nisi Deo auxiliante operari. Nullum nisi orantem auxilium promereri. Nullum Dei voluntate perire, sed permisu, pro electione arbitrii, ne ingenuitas potestatis semel hominibus attributa ad servilem cogatur necessitatem.

Caput XXVII (al. 57)

Malum vel malitiam non esse a Deo creatam, sed a diabolo inventam qui et ipse bonus a Deo creatus est. Sed quia libero arbitrio, utpote rationalis creatura, commissus est, et cogitandi acceperat facultatem, scientiam

ciencia del bien la dirigió hacia el mal y pensando en muchas cosas inventó el mal. Y lo que él había perdido en sí mismo lo envidiaba en otros seres, y no queriendo perecer él solo, persuadió del mal a otros, de manera que, después de haber sido inventor de su propia malicia, se convirtió en el autor de la malicia de los demás. Y desde él se difundió el mal o la maldad a las demás criaturas racionales.

Capítulo 28. La inmutabilidad divina

Así pues, reconocemos que nada hay inmutable por naturaleza, exceptuando solamente a Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo; el cual no puede cambiar o pasar del bien al mal, porque posee por naturaleza el bien, y no puede ser otra cosa que el bien.

Capítulo 29. Los ángeles

Los ángeles, que perseveraron en la felicidad en la que fueron creados, no poseen el bien por naturaleza, de modo que no puedan cambiar con otros seres; pero como conservaron la buena voluntad de su libre albedrío, conservaron así mismo el bien de su estado o condición, así como la fe en su Señor. Por lo cual los ángeles son justamente llamados santos

boni vertit ad malum; et multa cogitando factus est inventor mali; et quod in se perdiderat, invidit in aliis, nec contentus solus perire, suasit aliis, ut qui esset suae malitiae inventor, fieret et aliorum auctor; et ex eo malum vel malitia percurrit in ceteras rationales creaturas.

Caput XXVIII (al. 58)

Unde cognoscimus nihil esse natura immutabile, nisi solum Deum, Patrem et Filium Spiritum sanctum, qui mutari non potest a bono, quia natura possidet bonum, nec postet aliud quid esse quam bonum.

Caput XXIX (al. 59)

Angeli vero qui in illa qua creati sunt beatitudine perseverant, non natura possident bonum, ut non mutarentur cum ceteris, sed arbitrii servantes bonam voluntatem, et bonum conditionis, et fidem suo Domino serva-

por el Señor, puesto que conservaron su santidad y no se apartaron del bien, a ejemplo de sus compañeros (los demonios).

Capítulo 30. El matrimonio y su uso

El uso del matrimonio es bueno, pero ha de hacerse con el fin de tener hijos y para apaciguar la concupiscencia.

Capítulo 31. La continencia

La continencia es todavía mejor; pero no basta para la felicidad si solamente es observada por amor de la pureza. Se requiere además que sea elegida por el deseo de dedicarse al servicio del Señor, pues de lo contrario parecerá más un divorcio del matrimonio que una verdadera castidad.

Capítulo 32. La virginidad

La virginidad es superior a los dos bienes anteriores, porque triunfa sobre la naturaleza y sobre la lucha; vence la naturaleza con la pureza del cuerpo, y vence la lucha con la paz que acompaña a la virginidad.

verunt. Unde et merito ab ipso Domino sancti Angeli vocantur, quod tenuerint arbitrii sanctitatem, nec sociorum exemplo deviaverint a bono.

Caput XXX (al. 63)

Bonae sunt nuptiae, sed causa filiorum et compescendae fornicationis obtentu.

Caput XXXI (al. 64)

Melior est continentia; sed non sibi sufficit ad beatitudinem, si pro solo amore pudicitiae retinetur, sed si et hoc cum affectu causa vacandi Domino eligitur, alioquin divortium magis coniugii videbitur esse, quam castitas.

Caput XXXII (al. 65)

Virginitas utroque bono praecelsior est, quia et naturam vincit et pugnam: naturam, corporis integritate; pugnam, pace castimoniae.

Capítulo 33. Los alimentos y la templanza

Es conveniente tomar como alimento y con acción de gracias todo lo que Dios nos ha mandado tomar. No es malo abstenerse de algunos alimentos, no porque sería ilícito el tomarlos sino porque no son necesarios. Y es propio de los cristianos el hacer solamente un uso moderado de los alimentos, según las necesidades y según los tiempos.

Capítulo 34. Errores encratita y maniqueo

No es propio de los cristianos, sino de los encratitas y los maniqueos, afirmar que el matrimonio es malo o compararlo con la fornicación o con la prostitución, así como creer que existen alimentos malos o que son causa del mal para quienes los toman.

Capítulo 35. Joviniano y su doctrina

Es doctrina de Joviniano, y no doctrina cristiana, la que sitúa en el mismo plano el matrimonio y la virginidad consagrada a Dios, o la que afirma que no implica ningún mérito abstenerse del vino o de las carnes para mortificar el propio cuerpo.

Caput XXXIII (al. 66)

Bonum est in cibum cum gratiarum actione sumere quidquid Deus edendum praecepit. Abstinere autem ab aliquibus, non quasi malis, sed quasi non necessariis, non est malum. Moderari vero eorum usum pro necessitate et tempore, proprie Christianorum est.

Caput XXXIV (al. 67)

Malas dicere nuptias, vel fornicationi comparandas aut stupro, cibos vero credere malos, vel mali causam percipientibus, non est Christianorum sed proprie Encratitarum et Manichaeorum.

Caput XXXV (al. 68)

Sacratae Deo virginitati nuptias coaequare, aut pro amore castigandi corporis abstinentibus a vino vel carnibus nihil credere meriti accrescere, nec hoc Christiani, sed Ioviniani est.

Capítulo 36. La Santa Virgen María

Se debe creer con fe íntegra que la bienaventurada María, Madre de Cristo Dios, concibió como virgen y virgen dio a luz, y permaneció virgen después del parto. Y no debemos caer en la blasfemia de Helvidio, quien dijo que fue virgen antes, pero no después del parto.

Capítulo 37. Los elementos

No creemos que los elementos, es decir el cielo y la tierra, hayan de ser destruidos por el fuego, sino que serán cambiados en un ser mejor, y que es la figura de este mundo, o sea su imagen, y no su sustancia la que ha de pasar.

Capítulo 38. La limosna

Es conveniente distribuir, como un administrador, los propios bienes a los pobres. Pero es mejor darlo todo de una vez con el propósito de seguir a Cristo, y libre de toda preocupación padecer necesidad con el Señor.

Caput XXXVI (al. 69)

Integra fide credendum est, beatam Mariam Dei Christi matrem et virginem concepisse, et virginem genuisse, et post partum virginem permansisse. Nec est blasphemiae Helvidii acquiescendum, qui dixit: Virgo ante partum, non virgo post partum.

Caput XXXVII (al. 70)

Elementa, id est, caelum et terram non credimus abolenda per ignem, sed in melius commutanda: figuram quoque mundi, id est, imaginem, non substantiam transituram.

Caput XXXVIII (al. 71)

Bonum est facultates cum dispensatione pauperibus erogare. Melius est pro intentione sequendi Dominum semel donare, et absolutum sollicitudine cum Christo egere.

Capítulo 39. El sacramento del orden

No se debe ordenar como clérigo a quien haya tenido dos esposas después del Bautismo, ni tampoco a quien haya tenido una sola mujer, no esposa legítima, sino concubina, ni a quien se hubiera casado con una viuda o con una mujer repudiada por su marido, o con una meretriz o cortesana. Tampoco se debe ordenar a quien bajo el influjo de un temor justificado o injustificado o en un acto de indignación se mutiló un miembro cualquiera, ni a quien haya sido convicto de haber recibido dinero usurero, ni a un hombre que expía sus pecados con una penitencia pública. Así mismo no se debe ordenar a los hombres con ataques de locura furiosa, ni a los afectados por espíritu diabólico, ni finalmente a quienes por ambición ofrecen dinero como hizo Simón Mago.

Capítulo 40. Las reliquias de los santos

Hemos de honrar con toda sinceridad los cuerpos de los santos, y sobre todo las reliquias de los bienaventurados mártires, como miembros de Cristo. También debemos honrar las basílicas llamadas con sus nombres como lugares consagrados al culto de Dios, con sentimientos de gran piedad y con gran

Caput XXXIX (al. 72)

Maritum duarum post Baptismum matronarum Clericum non ordinandum. Neque eum qui unam quidem, sed concubinam, non matronam habuit. Nec illum qui viduam, aut repudiatam, vel meretricem in matrimonio sumpsit. Neque eum qui semetipsum quolibet corporis sui membro indignatione aliqua vel iusto iniustove timore superatus truncaverit. Neque illum qui usuras accepisse convincitur, aut in scena lusisse dignoscitur. Neque eum qui publica paenitenta mortalia crimina deflet. Neque illum qui aliquando in furiam versus insanivit, vel afflatione diaboli vexatus est. Neque eum qui per ambitionem ad imitationem Simonis Magi pecuniam offert.

Caput XL (al. 73)

Sanctorum corpora, et praecipue beatorum martyrum reliquias, ac si Christi membra sincerissime honoranda, et basilicas eorum nominibus appellatas, velut loca divino cultui mancipata, affectu piissimo et devotione fi-

fe y devoción. Tal es nuestra fe. Si alguno se opone a esta doctrina no ha de ser considerado como cristiano, sino como eunomiano y como vigilanciano.

Capítulo 41. Universalidad de la salvación

Creemos que el camino de la salvación sólo está abierto para los bautizados. Y debemos creer que ningún catecúmeno por más obras buenas que tenga al morir alcanzará la vida eterna, a no ser que muera mártir, ya que en el martirio se cumplen todos los sacramentos del Bautismo. El bautizando deberá confesar su fe delante del sacerdote respondiendo a las preguntas que le sean dirigidas; esto mismo hace el mártir en presencia de su perseguidor, pues confiesa su fe y responde a las preguntas que se le hacen. Después de su confesión de fe, el catecúmeno es rociado con agua, o es sumergido en el agua, y el mártir es sumergido en su sangre, o es abrasado por el fuego. El primero recibe el Espíritu Santo mediante la imposición de las manos, y el segundo se convierte en portavoz del mismo Espíritu, pues no es él quien habla, sino el Espíritu del Padre quien habla por medio de él. El catecúmeno toma parte en la Eucaristía recordando la muerte de nuestro Señor, y el mártir muere por Cristo y por causa del mismo. Aquél confiesa que renuncia a los actos del mundo, y éste renuncia a la misma vida. Al primero se le perdonan todos los pecados y en el segundo se extinguen todas las culpas.

delissima adeundas credimus. Si quis contra hanc sententiam venit, non Christianus, sed Eunomianus et Vigilantianus creditur.

Caput XLI (al. 74)

Baptizatis tantum iter esse salutis credimus. Nullum catechumenum, quamvis in bonis operibus defunctum, vitam aeternam habere credamus, excepto martyrio, ubi tota Baptismi sacramenta complentur. Baptizandus confitetur fidem suam coram sacerdote, et interrogatus respondet; hoc et martyr coram persecutore facit, qui et confiterur fidem suam, et interrogatus respondet. Ille post confessionem, vel aspergitur aqua, vel intingitur; et hic vel aspergitur sanguine, vel contingitur igne. Ille manus impositione pontificis accipit Spiritum sanctum; hic locutorium efficitur Spiritus sancti, dum non est ipse qui loquitur, sed Spiritus Patris qui loquitur in illo. Ille communicat Eucharistiae in commemoratione mortis Domini; hic ipsi Christo commoritur. Ille confitetur se mundi actibus renuntiaturum; hic ipsi renuntiat vitae. Illi peccata omnia dimittuntur; in isto exstinguuntur.

Capítulo 42. La Eucaristía

En la Eucaristía no se debe ofrecer agua pura, como han pensado algunos engañados por una apariencia de sobriedad; sino que se debe ofrecer vino mezclado con agua, por motivo de que el vino estuvo presente en el misterio de nuestra redención, como consta por las palabras de Jesús: *ya no beberé más de este fruto de la vid* (Mt 26,29); y el vino estaba mezclado con el agua que se daba después de la cena. Además, del costado de Cristo atravesado por una lanza salió agua con sangre, lo que muestra el vino exprimido con agua de la verdadera vid de su Cuerpo.

Capítulo 43. La carne

Nuestra carne es buena, e incluso muy buena, en cuanto creada por Dios bueno y sólo por Él. No es mala como afirman Setiano, Ofiano y Patriciano. Y tampoco es causa del mal como dice Florino; ni está hecha de bien y de mal, como afirma blasfemamente Manes. Pero esta carne, que es buena por haber sido creada buena, se convierte en buena o mala para nosotros por efecto del libre albedrío de nuestra alma; no porque cambie su sustancia, sino como consecuencia del castigo que merece. Se presentará ante el tribunal de Cristo, en el que nuestra alma recibirá la recompensa de lo que hizo, cuando estaba unida al cuerpo, tanto de lo bueno como de lo malo.

Caput XLII (al. 75)

In Eucharistia non debet pura aqua offerri, ut quidam sobrietatis falluntur imagine, sed vinum cum aqua mixtum: quia et vinum fuit in redemptionis nostrae mysterio, cum dixit: *Non bibam amodo de hoc genimine vitis* (Mt 26,29); et aqua mixtum, quod post cenam dabatur. Sed et de latere eius, quod lancea perfossum est, aqua cum sanguine egressa, vinum de vera eius carnis vite cum aqua expressum ostendit.

Caput XLIII (al. 76)

Bona est caro nostra et valde bona, utpote a bono et a solo Deo condita; et non est mala, ut volunt Sethianus et Ophianus et Patricianus; nec mali causa, ut docuit Florinus; nec ex malo et bono compacta, ut Manichaeus blasphemat. Sed cum sit creatione bona, arbitrio animae afficitur nobis vel bona vel mala, non mutatione subtantiae, sed executionis mercede. Ipsa enim est quae stabit ante tribunal Christi, in qua referat anima propria corporis prout gessit, sive bonum sive malum.

Capítulo 44. La resurrección

En la resurrección de los muertos no se cambiará la forma del sexo, sino que el hombre resucitará como hombre y la mujer como mujer. Faltará la condición del sexo existente en esta vida, pero no la forma natural del mismo. Pues no se trataría de una verdadera resurrección, si lo que resucita no fuera lo mismo que murió.

Capítulo 45. El limbo de los justos antes de la redención

Antes de la pasión del Señor todas las almas de los santos estaban retenidas en el infierno, por la deuda de la prevaricación de Adán, hasta que fueron liberadas de su condición servil por la autoridad de Cristo, que murió inmerecidamente por nosotros.

Capítulo 46. Los justos después de la ascensión

Después de la ascensión del Señor a los cielos, todas las almas de los santos están con Jesucristo y saliendo del cuerpo van al encuentro del Señor, esperando la resurrección de sus cuerpos, a fin de ser todas cambiadas igualmente a una felicidad total y perpetua con dichos cuerpos; así como las almas de los pecadores situadas en el infierno aguardarán con

Caput XLIV (al. 77)

In resurrectione ex mortuis sexus forma non mutabitur, sed vir mortuus resurget in forma viri, et femina in forma feminae, carens sexus tamen huius vitae tantum condicione, non specie naturali; ne non sit vera resurrectio, si non id resurget quod cadit.

Caput XLV (al. 78)

Ante passionem Domini omnes animae sanctorum in inferno sub debito praevaricationis Adae tenebantur, donec auctoritate Domini per indebitam eius mortem de servili conditione liberarentur.

Caput XLVI (al. 79)

Post ascensionem Domini ad caelos, omnium sanctorum animae cum Christo sunt, et exeuntes de corpore ad Christum vadunt, exspectantes resurrectionem corporis sui, ut ad integram et perpetuam beatitudinem cum ipso pariter immutentur: sicut et peccatorum animae in inferno sub timore

temor la resurrección de sus cuerpos para ser entregadas con ellos a las penas eternas.

Capítulo 47. El perdón de los pecados

Creemos sin ninguna duda que los pecados son abolidos con la penitencia, aun cuando uno sólo se arrepienta y los confiese con lágrimas públicas en el último momento de la vida; porque sigue firme el propósito divino, por el que decretó salvar lo que había perecido, y porque la voluntad divina no cambia; y ya sea enmendando la vida, si el tiempo lo permite, ya sea con una confesión suplicante, si enseguida se pierde la vida, se debe suponer que concede fielmente el perdón de los pecados Dios nuestro Señor, quien no quiere la muerte del pecador, sino que se libre de la perdición mediante la penitencia (cf. Ez 18,32; 32,11) de modo que viva salvado por la misericordia divina. Y si otro piensa de otra manera acerca de la misericordia de Dios, es que no es cristiano, sino novaciano.

Capítulo 48. El diablo

Estamos seguros de que el diablo no ve los pensamientos íntimos del alma. Pero sabemos por experiencia que los adi-

positae exspectant resurrectionem sui corporis, ut cum ipso ad poenam detrudantur aeternam.

Caput XLVII (al. 80)

Paenitentia aboleri peccata indubitanter credimus, etiamsi in ultimo vitae spiritu admissorum poeniteat, et publica lamentatione peccata prodantur, quia propositum Dei, quo decrevit salvare quod perierat, stat immobile; et ideo quia voluntas eius non mutatur, sive emendatione vitae, si tempus conceditur, sive supplici confessione, si continuo vita exceditur, venia peccatorum fideliter praesumatur ab illo, qui non vult mortem peccatoris sed ut convertatur a perditione paenitendo (cf. Ez 18,32; 32,11), et salvatus miseratione Domini vivat. Si quis aliter de iustissima Dei pietate sentit, non Christianus, sed Novatianus est.

Caput XLVIII (al. 81)

Internas animae cogitationes diabolum non videre, certi sumus, sed motibus eas corporis ab illo et affectionum indiciis colligi, experimento didici-

vina por los movimientos del cuerpo y por los indicios de nuestros afectos. Mas los secretos del corazón sólo los conoce aquel de quien se dice: *Tú solo conoces los corazones de los hijos de los hombres* (1 Re 8,39).

Capítulo 49. Los pensamientos

No todos nuestros pensamientos malos se deben siempre a la excitación del diablo, sino que esos pensamientos nacen a veces del movimiento de nuestro libre albedrío. En cambio los pensamientos buenos proceden siempre de Dios.

Capítulo 50. La posesión diabólica

No creemos que los demonios entren sustancialmente en el alma mediante una operación enérgica, sino que pensamos que se unen al alma con la aplicación y la opresión. Entrar en el alma es propio únicamente de quien la ha creado, quien siendo incorpóreo por naturaleza es capaz de su criatura.

mus. Secreta autem cordis solus ille novit ad quem dicitur: *Tu solus nosti corda filiorum hominum* (3 Reg 8,39).

Caput XLIX (al. 82)

Non omnes malae cogitationes nostrae semper diaboli instinctu excitantur, sed aliquoties ex nostri arbitrii motu emergunt. Bonae autem cogitationes semper Deo sunt.

Caput L (al. 83)

Daemones per energicam operationem non credimus substantialiter illabi animae, sed applicatione et oppresione uniri. Illabi autem menti illi soli possibile est qui creavit, qui natura subsistens incorporeus, capabilis est suae facturae.

Capítulo 51. Los pecadores

Por el mismo Dios sabemos que también los pecadores pueden obrar signos y prodigios en el nombre del Señor. Pero cuando hacen bien a otros atreviéndose a usar ese medio, se hacen mal a sí mismos por la ambición de la gloria humana, puesto que se gloriarían de un don falso, o sea, de un don que no es debido a sus méritos.

Capítulo 52. Los milagros

Los signos y los milagros pueden hacer famoso a un cristiano; pero no lo pueden hacer santo, si obra con actos desarreglados y ásperos u orgullosos. Mas si sus actos son morigerados y pacíficos, creemos con razón que, aunque no obre prodigios, llegará a ser un hombre de Dios santo y perfecto.

Capítulo 53. La santidad

Ningún hombre santo y justo carece de pecado. Mas no por eso deja de ser justo y santo, con tal de que tenga amor a la santidad. Porque no adquirimos la santidad por las fuerzas de la naturaleza, sino con la ayuda del buen propósito mediante la gracia de Dios. Por eso con verdad todos los santos

Caput LI (al. 84)

Signa et prodigia et sanitates etiam peccatores in nomine Domini facere ab ipso Deo didicimus; et cum alios hac praesumptione iuvent, sibi per ambitionem humanae gloriae nocent, quia gloriantur in dato falso, id est non meritis debito.

Caput LII (al. 85)

Signis et prodigiis clarum posse fieri Christianum, non tamen sanctum, si intemperatis et asperis motibus agat; temperatis autem et placidis motibus, etiam absque signorum efficacia, et sanctum et perfectum et Dei hominem fieri recte credimus.

Caput LIII (al. 86)

Nullus sanctus et iustus caret peccato, nec tamen ex hoc desinit esse iustus et sanctus, cum affectu teneat sanctitatem. Non enim naturae viribus, sed propositi adiumento per Dei gratiam acquirimus sanctitatem. Et ideo

se llaman a sí mismos pecadores, porque realmente tienen motivos para llorar, si no por los remordimientos de su conciencia, sí al menos por la mutabilidad de su naturaleza prevaricadora.

Capítulo 54. La Pascua

La Pascua, es decir, la solemnidad de la resurrección del Señor, no se puede celebrar antes del equinoccio de primavera y cumplido el décimo cuarto día de la luna nueva o nacida en el mes del equinocio.

Capítulo 55. La imagen y semejanza

A causa de los nuevos legisladores, que afirman que el alma fue creada a imagen de Dios, para que como Dios es justamente considerado incorpóreo, así también el alma sea juzgada incorporal; reconocemos de buen grado que la imagen consiste en la eternidad, y la semejanza en las costumbres.

veraciter se omnes sancti pronuntiant peccatores, quia in veritate habent quod plangant, et si non reprehensione conscientiae, certe mobilitate praevaricatricis naturae.

Caput LIV (al. 87)

Pascha, id est, dominicae resurrectionis solemnitas, ante transgressum vernalis aequinoctii et quartae decimae lunae perfectionem non potest celebrari, eodem tamen mense natae.

Caput LV (al. 88)

Propter novellos legislatores, qui ideo animam tantum ad imaginem Dei creatam dicunt, ut quia Deus incorporeus recte creditur, etiam incorporea anima esse credatur, libere confitemur, imaginem in aeternitate, similitudinem in moribus inveniri.

EN DEFENSA DE AGUSTÍN POR PRÓSPERO DE AQUITANIA

PROSPERI AQUITANI PRO AGUSTINO: PROSPERI AQUITANI AD RUFINUM EPISTOLA DE GRATIA ET LIBERO ARBITRIO

Migne PL 45, 1793-1802

INTRODUCCIÓN

Título

En defensa de Agustín por Próspero de Aquitania. Carta de Próspero de Aquitania a Rufino sobre la gracia y el libre albedrío.

Ocasión

En los últimos años de la vida de Agustín surgió al sur de Francia una reacción antiagustiniana conocida en la historia con el nombre de *semipelagianismo,* cuyo principal representante fue el abad Casiano hasta su muerte en 436. En esta controversia Próspero de Aquitania es reconocido defensor principal del agustinismo. Aunque nacido en Aquitania está viviendo en Marsella en aquel momento, y como seglar de prestigio se movía por los monasterios de la ciudad, empeñado en la lucha antipelagiana, y en defensa de Agustín[1]. Porque en esos monasterios el doctor de la gracia, San Agustín, era tenido por sospechoso de errores, como de fatalismo maniqueo, de predestinacionismo, cuestionando en definitiva su enseñanza. Entonces Próspero[2], hacia el año 429, sale en de-

[1] PRÓSPERO, *Carta a Rufino,* PL 45, 1793 (BAC, 99b), *Carta 225,2* (PL 33, 1002); CPL 516; CPPM II 182.

[2] La familia agustiniana ha considerado a Próspero de Aquitania como miembro eminente, fiel defensor de la doctrina y de la fundación monástica de San Agustín.

Próspero de Aquitania nació a finales del siglo IV, y murió a mediados del V. Fue un seglar católico muy culto, que supo moverse por los medios monásticos de Marsella, y los ambientes eclesiásticos de Roma, donde trabajó como secretario del papa San León Magno. Escritor brillante, dejó varias obras, como *De ingratis carmen* (PL 51, 91; CPL 517), *Epigrammata in obtrectatorem Augustini* (PL 45, 1857-1859; PL 51, 149-152; CPL 518; CPPM II, 187), ambas en verso; *Pro Augustino responsiones ad capitula obiectionum Gallorum calumniantium* (PL 45, 1833-1844; PL 51, 155-174; CPL 520; CPPM 184); *Epistola ad Rufinum De gratia et libero arbitrio* (PL 45, 1793-1802; PL 51, 77-90; CPL 516; CPPM 182); *De gratia et libero arbitrio contra Collatorem* (Juan Casiano, abad del monasterio de Marsella) (PL 45, 1801-1834; PL 51, 215-276; CPL 523; CPPM 183); *Pro Augustino responsiones ad excerpta quae de Genuensium civitate sunt missa* (PL 45, 1849-1858; PL 51, 187-202; CPL 522; CPPM 187); *Expositio*

fensa de San Agustín con esta *Carta a Rufino*, que es el primer documento de la controversia del semipelagianismo, en vida por tanto de Agustín. ¿Quién es este Rufino? Nos es desconocido. Pero, sin duda, se trata de un gran amigo de Próspero, que comparte con él la defensa de Agustín.

Contenido

En el *prólogo* Próspero manifiesta fidelidad y entusiasmo en la defensa de Agustín, y se preocupa de prevenir a su amigo Rufino contra la falsedad de los discursos pelagianos, que va analizando, y rebate en los 18 capítulos siguientes: El pelagianismo como error pernicioso y sutil (c.1); la gracia según Pelagio (c.2); Próspero desenmascara la argucia de los pelagianos (c.3); la interpretación de las famosas conferencias de Juan Casiano (c.4); textos de la Escritura que utilizan los pelagianos (c.5); el ejemplo del centurión Cornelio (c.6); Cristo y la verdadera justicia del hombre (c.7); la caridad y la fe son dones de Dios (c.8); nadie es digno del gran don de la caridad (c.9); la perseverancia es don de Dios (c.10); la predestinación gratuita, y los errores sobre la gracia (c.11); nadie se salva sino por la gracia de Jesucristo Redentor (c.12); interpretación de la frase: *Dios quiere que todos los hombres se salven* (c.13); a quiénes se les niega la gracia de la fe y de la Buena Nueva del Evangelio (c.14); falsedad de los pelagianos (c.15); los designios inefables de Dios (c.16); la doctrina pelagiana es inconsistente (c.17); calumnias contra Agustín (c.18); la enseñanza sana de Agustín (epílogo).

Texto-edición

MIGNE PL 45, 1793-1802; PL 51, 77-90.

Bibliografía

BARDY, G., «Prosper d'Aquitaine»: DTC 13 (1936) 846-850.
CAPPUYNS, M., «Le premier représentant de l'augustinisme médiéval, Prosper d'Aquitaine»: RTAM 1 (1929) 309-337.

Psalmorum (PL 51, 277); *Liber sententiarum ex operibus sancti Augustini* (PL 45, 1859-1898; PL 51, 427; CPPM II, 1523); *De vocatione omnium gentium* (PL 17, 1073-1132 y PL 51, 647-722; CPL 528); *Epitoma Chronicorum (vulgatum, integrum)* (PL 51, 535; CPL 528).

Cf. MADEC, *Prosopographia.*

LETTER, P. DE, «Prosper of Aquitain: Defense of St. Augustine», en *Ancient Christian Writters* (Londres 1963).
PLINVAL, G. DE, «Prosper d'Aquitaine, interprète de saint Augustin»: *Recherches Augustiniennes* 1 (1958) 337-355.

CARTA DE PRÓSPERO DE AQUITANIA A RUFINO SOBRE LA GRACIA Y EL LIBRE ALBEDRÍO

AL DIGNO Y VENERABLE RUFINO, AMADO HERMANO EN JESUCRISTO, PRÓSPERO LE DESEA SALVACIÓN ETERNA

PRÓLOGO

1. Por un amigo común, recibí testimonios de tu fraternal solicitud para conmigo, y en eso reconozco tu sincero afecto, por el que te doy las gracias. Podría temer que los rumores malévolos, llegados hasta tus oídos, te hubieran causado inquietud y aflicción. Mi deseo es tranquilizarte en la medida en que puede hacerse con una carta, dándote a conocer con franqueza muchas cosas que ignoras, todo lo que dicen nuestros enemigos, y los vanos esfuerzos que hacen para sembrar la división en una y otra parte.

Pero, ante todo, quiero precisarte en qué consiste la cuestión que es causa de tan apasionados movimientos. Así cono-

PROSPERI AQUITANI

AD RUFINUM
EPISTOLA DE GRATIA ET LIBERO ARBITRIO

Domino fratri dilectissimo in Christo, et merito venerabili RUFINO, PROSPER aeternam salutem dicit.

PROLOGUS

1. Accepi per communem amicum fraternae erga me sollicitudinis tuae signa, et curam sincerissimae caritatis gratulanter agnovi. Ac ne quid maligni rumores, in quantum se auribus tuis subtrahere nequeunt, formidinis tibi aut anxietatis inferrent, absolvere te ab omni scrupulo, quantum epistolari licuit sermone, curavi in tantum, studens omnia plenissima veritate tibi pandere, ut quia non potuisti in totum, quae ab adversantibus diseminantur, audire, per me ipsum queas quidquid de nobis ad inanem invidiam fertur referturque cognoscere. Sed insinuanda prius Sanctitati tuae est qualitas quaestionis, de qua ista nascuntur, quo tibi magis pateat fal-

cerás mejor la falsedad de sus discursos, y la luz brillará para ti más resplandeciente en medio de las tinieblas.

Capítulo 1. EL ERROR MÁS PERNICIOSO Y SUTIL DE LOS PELAGIANOS

2. La herejía pelagiana es demasiado conocida para que sea necesario hablar de ella. Es sabido cómo con sus doctrinas ataca a la fe católica, y todos conocen los esfuerzos que hace para derramar el veneno de sus impiedades en el corazón de la Iglesia, y en las entrañas del cuerpo místico de Cristo.

La doctrina más principal y dañosa consiste en decir que la gracia de Dios se nos da según nuestros méritos. Ante todo, los pelagianos quieren afirmar la integridad de la naturaleza humana, diciendo que, mediante el acto libre, puede conquistar el reino de los cielos. Dicen que posee plenamente las fuerzas de la condición primitiva, y que posee esencialmente la inteligencia y la voluntad para, sin dificultad, hacer el bien y evitar el mal. Afirman que los malvados son libres para obrar en un sentido o en otro y así obran el mal, no por falta de capacidad para el bien, sino por falta de buena voluntad. Según ellos, como ya dijimos, la justicia del hombre se basa en la fuerza y en la rectitud natural. Mas como la sana doctrina católica rechazaba semejante definición, y los católicos la condenaban, los herejes emplearon toda clase de ardides para disimular sus doctrinas, y así acabaron por confesar que la gracia de Dios era necesaria al hombre para comenzar el bien, para continuar en él y para perseverar.

sitas obloquentium, et videas quam lucem quibus tenebris conentur obducere.

Caput I

2. Pelagiana igitur haeresis, quo dogmate catholicam fidem destruere adorta sit, et quibus impietatum venenis viscera Ecclesiae atque ipsa vitalia corporis Christi voluerit occupare, notiora sunt, quam ut opere narrationis indigeant. Ex his tamen una est blasphemia, nequessimum et subtilissimum germen aliarum, qua dicunt, Gratiam Dei secundum merita hominum dari. Cum enim primum tantam naturae humanae vellent astruere sanitatem, ut per solum liberum arbitrium posset assequi Dei regnum: eo quod tam plene ipso conditionis suae praesidio iuvaretur, ut habens naturaliter rationalem intellectum, facile bonum eligeret, malumque vitaret; et ubi in utraque parte libera essent opera voluntatis, non facultatem his qui mali sunt ad bonum deesse, sed studium, cum ergo, ut dixi, totam iustitiam hominis ex naturali vellent rectitudine ac possibilitate subsistere, atque hanc definitionem doctrina sana respueret; damnatum a Catholicis sensum, et multis postea haereticae fraudis varietatibus coloratum, hoc apud se ingenio servaverunt, ut ad incipiendum et ad proficiendum et ad perserverandum in bono necessariam homini Dei gratiam profiterentur.

Capítulo 2. LA GRACIA SEGÚN PELAGIO

3. Pero esta profesión de fe que hacían los vasos de ira estaba llena de emboscadas, y era necesario que Dios hiciera conocer esto a los vasos de la misericordia (cf. Rom 9,22-25). Así se comprende y se ve claramente que la gracia, tal como la entendían los maniqueos, no era más que una especie de consejera para el libre albedrío, pues se contentaba con emplear la exhortación, la ley, la enseñanza, la contemplación del universo, los prodigios y el miedo, para obrar exteriormente sobre la voluntad, de modo que cada uno, siguiendo su propio impulso, encontraría si lo buscaba, recibiría si lo pedía, y entraría si llamaba a la puerta. Pretendían, pues, que esa gracia no era en nosotros más que una influencia exterior, para amonestar a nuestro libre albedrío, y era solamente la ley, un profeta o un doctor, que se preocupan generalmente por todos los hombres del mundo entero, para mover o creer a quienes quisieren, y para que creyendo fueran justificados por el mérito de su fe y de su buena voluntad.

De esa manera la gracia de Dios sería concedida según los méritos del hombre, y en ese sentido la gracia no sería ya una

Caput II

3. Sed in hac professione, quod dolo vasa irae molirentur irrepere, ipsa Dei gratia vasis misericordiae revelavit (cf. Rom 9,22-23). Intellectum est enim, saluberrimeque perspectum, hoc tantum eos de gratia confiteri, quod quaedam libero arbitrio sit magistra, seque per cohortationes, per legem, per doctrinam, per creaturarum contemplationem, per miracula, perque terrores extrinsecus iudicio eius ostendet, quo unusquisque secundum voluntatis suae motum si quaesierit, inveniat; si petierit, recipiat; si pulsaverit, introeat. Quia scilicet gratiae ipsius vocatio, hoc primum circa nos agat, ut nostrae facultatis arbitrium admoneat; nec aliud sit gratia, quam lex, quam propheta, quam doctor, cui circa omnes homines per universum mundum commune et generale sit studium, ut qui voluerint credant; et qui crediderint, iustificationem merito fidei et bonae voluntatis accipiant, ac sic gratia Dei secundum hominum meritum tribuatur, atque hoc modo gratia non sit gra-

gracia. Porque si es un premio del mérito, y no el principio de las buenas obras, en vano se la llama gracia.

Capítulo 3. La astucia de los pelagianos desenmascarada y vencida

4. Tales eran las engañosas sutilezas con las cuales los hijos de las tinieblas querían transformarse en hijos de la luz. Pero los Obispos del Oriente, la Sede Apostólica, los Concilios del África lo descubrieron todo. El bienaventurado Agustín, gloria principal del sacerdocio en ese tiempo, escribió numerosos y brillantes trabajos para probar los errores y sofismas de esa herejía. Porque entre los dones que el Espíritu de la verdad le había abundantemente concedido, poseía sobre todo esa fuerza de la ciencia y de la sabiduría que provienen del amor de Dios, y con la espada invencible de sus palabras aniquiló muchas herejías, y en último lugar el pelagianismo, cuyos restos todavía palpitan. Pero tampoco se libró de los ataques de los malignos este hombre, tan grande por las palmas y las coronas recibidas; este doctor que brillaba como una antorcha, para el honor de la Iglesia, y para la gloria de Jesucristo, por el que estaba iluminado. Los hijos de la Iglesia no se avergüenzan de murmurar sordamente contra él, y sus murmuraciones son escuchadas por otros, y como ofrecen sus oídos complacientes a los herejes, así describen las obras contra los

tia: quia si meritis redditur, et non ipsa est bonorum creatrix, frustra gratia nominatur.

Caput III

4. Has autem versutias, quibus se filii tenebrarum in similitudinem filiorum lucis transfigurare voluerunt, cum et orientalium episcoporum iudicia et apostolicae Sedis auctoritas et Africanorum conciliorum vigilantia deprehenderit. Beatissimus quoque Augustinus, praecipua utique in hoc tempore portio Domini sacerdotum, copiose et pulchre, in multis voluminum disputationibus destruxit; utpote inter multa Dei dona, quibus illum abundantissime Spiritus veritatis implevit, habens etiam hanc scientiae et sapientiae ex Dei caritate virtutem, ut non solum istam adhuc in suis detruncationibus palpitantem, sed etiam multas prius haereses invicto verbi gladio debellaret. Cui inter tot certaminum palmas, inter toto triumphorum coronas, ad illuminationem Ecclesiae, et ad gloriam Christi, qua ipse illustratus est, perfulgenti, quidam nostrorum (quod de ipsis multum dolendum est) occultis, sed non incognitis susurrationibus obloquuntur; et prout sibi obnoxias aliquorum aures opportunasque repererint, scripta eius, quibus error

pelagianos, diciendo que en ellas Agustín niega el libre albedrío, y que bajo el nombre de gracia incluye una necesidad fatal. Añaden que divide al género humano en dos masas o grupos, y que quiere hacernos creer que hay dos naturalezas en la humanidad. Así no temen atribuir a un hombre tan piadoso la impiedad de los paganos y de los maniqueos.

Si esas acusaciones están bien fundadas, ¿de dónde procede su negligencia, e incluso su impiedad en no rechazar rápidamente de la Iglesia una tan dañosa calamidad? ¿Por qué no se oponen a esos sermones tan insensatos, o al menos por qué no citan algunos escritos del autor de semejante doctrina? Sería glorioso para ellos, y útil para el género humano haber convencido de error al mismo Agustín. Quizás quieran aparecer como moderados y nobles críticos, respetando deferentemente y por compasión a un anciano de tan grandes méritos, y se tranquilicen pensando que nadie se preocupará ya más de sus libros. Ignoran, o más bien saben, que la Iglesia de Roma y de África, y que todos los hijos de la promesa en el mundo entero están de acuerdo con él sobre los principios de la fe y de la gracia; saben que incluso en los lugares donde se alzaron protestas contra él, Dios ha permitido que muchos hombres hayan tomado de sus escritos la doctrina del evangelio y de los apóstoles, haciendo aumentar así, por su poder expansivo, la ley que constituye el Cuerpo Místico de Cristo. Si estamos en el error, ¿por qué no tratan de refutarnos? Si no merecemos ningún reproche, ¿por qué nos muerden en secreto?

Pelagianorum impugnatur, infamant, dicentes, eum liberum arbitrium penitus submovere, et sub gratiae nomine necessitatem praedicare fatalem. Adicientes etiam, duas illum humani generis massas, et duas credi velle naturas: ut scilicet tantae pietatis viro Paganorum et Manichaeorum adscribatur impietas. Quae si vera sunt, cur ipsi tam neglegentes, me dicam, tam impii sunt ut tam abruptam perniciem ab Ecclesia non repellant, tam insanis praedicationibus non resistant, nec saltem aliquibus scriptis eum, a quo talis emanat doctrina, conveniant? Magna enim gloria sua humano generi consuluerint, si Augustinum ab errore revocaverint. Nisi forte modesti homines novique censores, magnorum prius meritorum seni honorabiliter ac misericorditer parcunt, et securi quia libros eius nemo usquam recipiat, conquiescunt; atque ignoverint, immo noverint, non solum Romanam Africanamque Ecclesiam, et per omnes mundi partes universos promissionis filios cum doctrina huius viri, sicut in tota fide, ita in gratiae confessione congruere; sed etiam in his ipsis locis, in quibus adversus eum querimonia concitatur, esse, propitio Deo, plurimos, qui ad perceptionem evangelicae apostolicaeque doctrinae saluberrimis eius disputationibus imbuuntur, et quotidie in membris corporis Christi, in quantum ea ipse multiplicat, dilatantur. Si recte reprehendimur, cur non constanter arguimur? Si arguendi non sumus, cur occulta obtrectatione mordemur?

Capítulo 4. Las Conferencias de Casiano

5. ¿Quién ignora de dónde provienen la intemperancia de su lenguaje en privado, y su silencio calculado ante el público? Quieren gloriarse en su propia justicia más que en la gracia de Dios (cf. Jer 9,23-24; 2 Cor 10,17), y no pueden soportar que les ofrezcamos resistencia, cuando atacamos todo lo que dicen en sus numerosas conferencias[3] contra un doctor de tan gran peso. Saben muy bien que planteando esta cuestión en una asamblea del clero o del pueblo, les opondrían miles de obras escritas por el bienaventurado Agustín, bien conocidas por todos, y que llevaron la poderosa luz de la verdad a todos los corazones. ¿Pues qué hombre verdaderamente creyente y religioso, habiendo bebido en las fuentes de esta elocuencia divina los verdaderos conocimientos de la salvación, desearía sumergirse en una doctrina llena de humo y de orgullo?

En cuanto a mí, espero que Dios en su misericordia infinita, después de haber permitido que esos hombres desvaríen en sus disquisiciones sobre el libre albedrío, abandonando las sendas de la humildad, no les privará para siempre y hasta el fin de la luz de la inteligencia; hará retornar a los que viven en tierras lejanas, y cuanto más tardío sea su retorno, más aparecerá en su gloria la obra de la gracia, mediante la sumisión de los corazones rebeldes que se expusieron a perderse al querer discutir sobre las virtudes y sobre la muerte moral. No

Caput IV

5. Sed quis nescit, cur ista privatim de stomacho garriant, et publice de consilio conticescant? Volentes enim in sua iustitia magis, quam in Dei gratia gloriari (cf. Ier 9,23-24, et 2 Cor 10,17), moleste ferunt, quod his quae adversum excellentissimae auctoritatis virum inter multas collationes asseruere, resistimus. Nec dubitant, si quam hinc moverint quaestionem, in qualibet frequentia sacerdotum, in qualibet congregatione populorum, centenis sibi beatissimi Augustini voluminibus obviandum. Quae cum cordibus audientium manifestare coeperint potentissimam christianae fidei veritatem et de fontibus divini eloquii praesentium animos inundare; quis fidelium, quis piorum, recognitis et commendatis sibi salutis suae causis, amaritudinem istam volet fumosae reciper vanitatis? Ego quidem etiam hoc de divitiis misericordiae Dei spero, quod quos nunc libero falli arbitrio suo, et ab humilitatis via patitur evagari, non usquequaque neque in finem sit intellegentia fraudaturus; sed hunc ipsum in longinquiora pogressum, ideo ab eo tardius revocari, ut opus gratiae eius maiore gloria celebretur, cum sibi etiam adversantium corda subdiderit, quibus de virtutum studio exortum est peri-

[3] Se trata de las *Collationes Patrum* de Juan Casiano, publicadas hacia el año 426.

digo que carezcan de méritos; pero ciertamente pierden el fruto de sus obras, atribuyéndolas al poder de la naturaleza, y cuando hacen intervenir la gracia, ésta sólo se presenta como consecuencia de las buenas obras y de la buena voluntad.

Capítulo 5. Textos de la Sagrada Escritura que usan mal los pelagianos

6. Los pelagianos apoyan su doctrina en los testimonios de la Sagrada Escritura. Pero no los emplean adecuadamente. Porque para probar una definición, las pruebas alegadas no deben tomarse en otro sentido, apartándose de la regla e interpretación común. Aplican al libre albedrío esta expresión del Evangelio: *Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, que yo os aliviaré; tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es suave, y mi carga ligera* (Mt 11,28-30). Aplican estas palabras a todos los hombres que trabajan en el decurso de esta vida y que están cargados de pecados, diciendo que quienes quieran imitar la mansedumbre y la humildad del Salvador, encontrarán descanso para sus almas en la esperanza de la vida eterna, y los que no quieran obrar así, se perderán por su culpa, pues si lo hubieran querido, se habrían salvado. Pero esos herejes

culum, et de morum probitate discrimen. Non quia quisquam carere his debeat, sed quia miserrimus eorum usus est, cum ex naturali putantur facultate prodisse; aut ex largitate quidem gratiae, sed aliquo vel boni operis, vel bonae voluntatis merito praecedente venisse.

Caput V

6. Asserunt quidem haec quibusdam sanctarum Scripturarum testimoniis, sed non rationabiliter assumptis. Ad defensionem enim alicuius definitionis ea promenda sunt, quae alteri intellectui, a quo videtur definitio dissonare, non cedant, et eam regulam, cui sunt aptata, non deserant. Dictum ergo aiunt libero arbitrio utentibus: *Venite ad me, omnes qui laboratis et onerati estis, et ego vos reficiam. Tollite iugum meum super vos, et discite a me, quoniam mitis sum et humilis corde; et invenietis requiem animabus vestris. Iugum enim meum suave est, et onus leve meum* (Mt 11,28-30). Quod ad omnes homines volunt pertinere, laborantes in incerto istius vitae oneratosque peccatis, ut qui voluerint mansuetudinem et humilitatem Salvatoris imitari, et iugum mandatorum eius subire, inveniant requiem animabus suis, in spem vitae aeternae; qui autem haec facere noluerint, sua culpa careant salute; quam si voluissent, potuerant obtinere. Sed audiant et dictum a Domino

deberían oír estas palabras que dice el Señor al libre albedrío: *Sin mí nada podéis hacer* (Jn 15,5), y *nadie viene a mí, si no le trajere el Padre que me ha enviado* (Jn 6,44); *nadie puede venir a mí, si no se lo concede mi Padre; como el Padre resucita a los muertos y les da vida, así da la vida a quien le parece bien* (Jn 5,21). Y en otro lugar se dice que *nadie conoce al Hijo sino el Padre y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo revelare* (Lc 10,22).

Esos textos expresan una verdad fundamental, sin que puedan ser entendidos en otro sentido. ¿Pues quién dudará de que el libre albedrío obedece a la voz del que le llama, cuando la gracia de Dios suscita en él el deseo de creer y de obedecer? De lo contrario, el hombre sólo tendría necesidad de ser amonestado, y no sería necesario formar en él una nueva voluntad, según estas palabras de la Sagrada Escritura: *la voluntad es preparada por el Señor* (Prov 8,25), y también según el dicho de San Pablo de que *Dios obra en nosotros el querer y el ejecutar, según su beneplácito* (Flp 2,13). ¿Qué es ese beneplácito? ¿No es lo que Dios obra en nosotros, a fin de que habiendo dado el querer, dé también el hacer?

Capítulo 6. El ejemplo del centurión Cornelio alegado por los adversarios

7. Para probar el poder del libre albedrío, los adversarios citan el ejemplo del centurión Cornelio; que antes de recibir la gracia divina, ya era un hombre religioso y temeroso de Dios, y se dedicaba por su propia voluntad a hacer limosnas, a los ayunos y a la oración; y así Dios dio testimonio a sus obras, y le concedió el don de la regeneración.

Pero no comprenden que esas buenas disposiciones de Cornelio ya eran un don de la gracia. En efecto, cuando San Pedro tuvo la visión, en la que veía toda clase de animales, y en la que se indicaba que debía bautizar a Cornelio, y enseñar a todas las naciones, como San Pedro no quería violar la ley judía, comiendo alimentos impuros y comunes, se dejó oír una voz por tres veces que decía: *no llames impuro a lo que Dios ha purificado* (Hch 10,15). Lo que constituye una prueba clara de que la gracia de Dios inspiraba las obras de Cornelio a fin de purificarle, a fin de que el Apóstol, viendo que el Señor ya le había prevenido con sus dones, no dudara en conferirle el Sacramento. Se hubiera podido dudar de la vocación de los gentiles que todavía no había sido revelada, si ciertas señales en las disposiciones precedentes no hubieran manifestado que Dios los había escogido. Pues la fe no pertenece a todos (cf. 2 Tes 3,2), ya que no todos obedecen al evangelio (cf. Rom 10,16). Los que creen son movidos a creer por el Espíritu de Dios, y quienes no creen se apartan con su libre albedrío. Así, pues, nuestra conversión no procede de nosotros mismos, sino de Dios, según lo que dice el Apóstol: *pues de gracia habéis sido salvados por la fe, y esto no os viene de vosotros, sino que es don de Dios; no viene de las obras, para que nadie se glorie* (Ef 2,8).

libero arbitrio utentibus: *Sine me nihil potestis facere* (Io 15,5); et: *Nemo venit ad me, nisi Pater, qui misit me, attraxerit eum;* et: *Nemo potest venire ad me, nisi datum ei fuerit a Patre meo* (Io 6,44); et: *Sicut Pater vivificat mortuos, ita et Filius quos vult vivificat* (Io 5,21); et: *Nemo novit Filium nisi Pater, neque Patrem quis novit nisi Filius, et cui voluerit Filius revelare* (Lc 10,22). Quae omnia cum sint immutabilia, et nequeant ulla interpretatione in sensum alium detorqueri; quis ambigat tunc liberum arbitrium cohortationi vocantis oboedire, cum in illo gratia Dei affectum credendi oboediendique generaverit? Alioquin sufficeret moneri hominem, non etiam in ipso novam fieri voluntatem, sicut scriptum est: *Praeparatur voluntas a Domino* (Prov 8,35, iuxta LXX); et sicut ait Apostolus: *Deus est enim qui operatur in vobis et velle et perficere, pro bona voluntate* (Phil 2,13). Pro qua bona voluntate, nisi quam in ipsis operatus est Deus, ut quod donaverat velle, donaret et facere?

Caput VI

7. Dicunt etiam ad demonstrandam liberi arbitrii facultatem, magnum in centurione Cornelio exstare documentum, eo quod ante gratiae perceptionem timens atque orans Deum, eleemosynis et ieiuniis et orationi spontaneo studio fuerit intentus; atque ob hoc divino testimonio laudatus, donum regenerationis acceperit. Neque intellegunt, omnem illam praeparationem Cornelii per Dei gratiam fuisse collatan. Siquidem cum sanctus Petrus per visionem omne genus animalium, de baptizando Cornelio ac perinde de omnibus gentibus doceretur, atque ille immundum et indiscretum cibum Iudaica observantia recusaret, trina ad eum vox facta sit dicens: *Quae Deus mundavit, tu ne commune dixeris* (Act 10,15). Quo satis aperte ostenditur, omnia bona opera quae in Cornelio praecesserunt, Dei gratiam ad emundationem ipsius inchoasse; ut cui Dominus iam impertierat hoc donum, non dubitaret Apostolus conferre Sacramentum; ne novae et necdum revelatae vocationis vacillaret exordium, nisi per ipsa indicia praecedentium studiorum, Deum in assumendis constaret operatum. Non enim omnium est fides (cf. 2 Thess 3,2); nec omnes credunt Evangelio (cf. Rom 10,16). Sed qui credunt, Dei aguntur Spiritu; qui non credunt, libero avertuntur arbitrio. Conversio ergo nostra ad Deum non ex nobis, sed ex Deo est, sicut Apostolus dicit: *Gratia salvi facti estis per fidem, et hoc non ex vobis, sed Dei donum est; non ex operibus, ne quis glorietur* (Eph 2,8-9).

Capítulo 7. LA VERDADERA JUSTICIA DEL HOMBRE SÓLO VIENE POR CRISTO

8. Tenemos que reconocer la debilidad humana, y confesar que todas las generaciones sucesivas resultaron condenadas en el primer hombre. Y cuando los muertos resucitan, los ciegos ven, y los impíos se convierten en justos y dan gloria a Cristo, entonces es Dios quien les da la vida, la luz y la justificación, de modo que quien se gloríe, que se gloríe en el Señor (cf. 1 Cor 1,31), y no en sí mismo. Pues cuando era impío, ciego o muerto, recibió gratuitamente de su libertador la justicia, la luz y la vida. No se puede decir que ya estaba en la justicia, y que su justicia fue aumentada; que caminaba hacia Dios, y que su caminar fue robustecido; que amaba a Dios, y que su amor fue enardecido. Debemos decir que estando sin fe, y siendo impío, recibió el espíritu de la fe y se convirtió en justo; *porque el justo vive de la fe* (Rom 1,17), y *sin fe nadie puede agradar a Dios* (Heb 11,61), *pues todo lo que no viene de la fe, es pecado* (Rom 14,23). De modo que es verdad que la justicia de los infieles no es la justicia, y que la naturaleza sin la gracia está corrompida.

Capítulo 8. LA CARIDAD Y LA FE SON DONES DE DIOS

9. Cuando el hombre perdió su inocencia natural, se convirtió en desterrado, en perdido, caminando al azar, y hundiéndose cada vez más en los senderos tenebrosos del error. Pero fue buscado y encontrado, y llevado e introducido en el camino que es verdad y que es vida. Y fue encendido en su corazón el amor a Dios, quien ama primero a quien no le ama, según lo que dice San Juan: *en eso consiste el amor, no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó* (1 Jn 4,10); *carísimos: amémonos nosotros unos a otros, porque la caridad procede de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios, y a Dios conoce, y quien no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor* (1 Jn 4,7-8). Y el bienaventurado Pablo escribe: *En Cristo Jesús para nada sirven la circuncisión ni la incircuncisión, sino lo que vale es la fe operante por la caridad* (Gál 5,6).

¿De dónde resulta esa fe unida a la caridad, si no es de la fuente descrita así por el mismo Apóstol: *porque os ha sido concedido no sólo creer en Cristo, sino también padecer por Él* (Flp 1,29)? Y para eso era necesaria una gran caridad. Y así dice también San Pablo: *la caridad de Dios ha sido derramada en vuestros corazones, por el Espíritu Santo que os ha sido dado* (Rom 5,5). Sin la caridad, como explica el mismo autor, nada valen ni la fe más grande, ni la ciencia, ni el cielo, ni el trabajo (cf. 1 Cor 13,1-3). Pueden darse en el hombre estos dones maravillosos y dignos de admiración; si no son inspirados por la caridad, sólo tienen apariencia de piedad, pero carecen de verdad.

Caput VII

8. Agnoscat se humana debilitas, et in primo homine universarum generationum damnata succesio; et cum mortui vivificantur, cum caeci illuminantur, cum impii justificantur, confiteantur vitam et lumen et iustitiam suam Iesum Christum; et qui gloriatur, in Domino glorietur (cf. 1 Cor 1,31), non in se; qui cum esset impius, et caecus, et mortuus, a liberatore suo gratis accepit et iustitiam, et lumen, et vitam. Non enim iuste agebat, et aucta est iustitia eius; nec ad Deum gradiebatur, et confirmatus est cursus eius; nec diligebat Deum, et inflammata est caritas eius; sed cum esset sine fide ac proinde impius, accepit spiritum fidei et factus est iustus: *Iustus autem ex fide vivit* (Rom 1,17); et: *Sine fide nemo potest placere Deo* (Heb 11,6); et: *Omne quod non est ex fide, peccatum est* (Rom 14,23): ut scilicet intellegat, justitiam infidelium non esse iustitiam, quia sordet natura sine gratia.

Caput VIII

9. Amissa quippe naturali innocentia homo exsul ac perditus, ambulans sine via, profundiores intrabat errores; sed quaesitus, et inventus, et reportatus est, et in via quae veritas et vita est introductus, ac dilectione in Deum, quí illum non diligentem prior dilexit, ignitus est, sicut dicit beatus apostolus Ioannes: *Non quasi nos dilexerimus Deum, sed quoniam ipse dilexit nos;* et iterum: *Nos ergo diligamus Deum, quoniam Deus prior dilexit nos;* et idem dicit: *Carissimi, diligamus invicem, quoniam caritas ex Deo est: et omnis qui diligit, ex Deo natus est, et cognoscit Deum. Qui non diligit, non novit Deum: quia Deus caritas est* (1 Io 4,10-19.7-8). Cui beatus Paulus congruit, dicens: *In Christo Iesu, neque circumcisio, neque praeputium valet aliquid; sed fides quae per dilectionem operatur* (Gal 5,6). Unde habetur haec fides connexa caritati, nisi unde eam ipse monstrat acceptam, dicens: *Quia vobis donatum est pro Christo, non solum ut in eum credatis, sed etiam ut pro ipso patiamini?* (Phil 1,29). Quod utique fieri sine magna caritate non poterat. Et iterum: *Caritas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum, qui datus est nobis* (Rom 5,5). Sine qua caritate Apostolus quantam fidem, quantamque scientiam, quas virtutes, quae studia, quos labores, nihil prodesse testatur? (cf. 1 Cor 13,1-3). Quia scilicet multa laudabilia atque miranda possunt in homine reperiri, quae sine caritatis medullis habent quidem pietatis similitudinem, sed non habent veritatem.

Capítulo 9. NADIE ES DIGNO DEL DON DE LA CARIDAD

10. Así pues, nadie es digno de un don tan grande e inefable. Pero el que ha sido elegido ha sido hecho digno por Dios, como dice el Apóstol: *dando gracias a Dios Padre, que nos ha hecho capaces de participar en la herencia de los santos en la luz; pues el Padre nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al reino del Hijo de su amor* (Col 1,12-13). Y el mismo escribe a Timoteo: *conlleva con fortaleza los trabajos por causa del Evangelio, en el poder de Dios, quien nos salvó y nos llamó con vocación santa, no en virtud de nuestras obras, sino en virtud de su propósito y de la gracia que nos fue dada en Jesucristo, antes de los tiempos eternos* (2 Tim 1,8-9). Y a Tito le dice: *pues nosotros fuimos también alguna vez necios, desobedientes, extraviados, esclavos de toda clase de concupiscencias y placeres, viviendo en la maldad, y en la envidia, dignos de odio, y aborreciéndonos unos a otros; mas cuando apareció la bondad y el amor hacia los hombres de Dios, nuestro Salvador, no por las obras justas que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia nos salvó mediante el lavatorio de la regeneración y renovación del Espíritu Santo* (Tit 3,3-5). Cuando la gracia divina justifica a alguno, no lo convierte de bueno en mejor, sino que lo transforma de malo en bueno, y luego perfecciona gradualmente al que es bueno para hacerlo mejor; no quita el libre albedrío, sino que lo libera, pues mientras estaba solo y sin Dios, estaba muerto para la justicia, y vivía para el pecado; pero cuando la misericordia de

Caput IX

10. Hoc ergo tanto et tam ineffabili bono, nemo inventus est dignus, sed quicumque electus est a Deo, factus est diguns, sicut dicit Apostolus: *Gratias agentes Patri, qui dignos nos fecit in partem sortis sanctorum in lumine qui eripuit nos de potestate tenebrarum, et transulit in regnum Filii dilectionis suae* (Col 1,12-13). Et idem ad Timotheum: *Collabora,* inquit, *Evangelio secundum virtutem Dei, qui nos liberavit et vocavit vocatione sancta, non secundum opera nostra sed secundum suum propositum, et gratiam, quae data est nobis in Christo Iesu ante tempora saecularia* (2 Tim 1,8-9). Et ad Titum: *eramus,* inquit, *et nos aliquando insipientes et increduli, errantes, et servientes desideriis et voluptatibus variis, in malitia et invidia agentes, odibiles, odientes invicem. Cum autem benignitas et humanitas apparuit Salvatoris nostri, non ex operibus iustitiae quae fecimus, sed secundum suam misericordiam salvos nos fecit* (Tit 3,3-5). Gratia igitur Dei quoscumque iustificat, non ex bonis meliores, sed ex malis bonos facit; postea per profectum, ex bonis factura meliores, non adempto libero arbitrio, sed liberato; quod donec sine Deo solum fuit, mortuum fuit iustitiae, vixitque peccato; ubi autem ipsum

Jesucristo lo ha iluminado, se libra del poder del demonio, y entra en el reino de Dios. Para permanecer en ese estado no basta esa primera gracia, sino que es necesario además el don de la perseverancia.

Capítulo 10. LA PERSEVERANCIA ES UN DON DE DIOS

11. La misma fe ardiente de San Pedro habría fallado, si el Señor no hubiera rogado por él, como lo explica San Lucas con estas palabras: *pero Jesús dijo a Pedro: Simón, Simón, Satanás os busca para cribaros como trigo; pero yo he rogado por ti, para que no desfallezca tu fe, y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos* (Lc 22,31). El mismo Jesús decía: *orad para que no caigáis en la tentación.* Todo lo cual prueba que nada se puede hacer sin la gracia divina. A Pedro se le dice: *confirma a tus hermanos,* y *rogad para que no sucumbáis en la tentación.* Pedro había dicho con su libre albedrío: *Señor, yo estoy dispuesto a ir contigo a la cárcel y a la muerte* (Lc 22,31). Pero Jesús le replica: antes de que el gallo cante, renegarás tres veces de tu Señor (cf. Lc 22,34; Mt 26,34; Mc 14,30). Lo que significa que fallará en la fe. Ciertamente, el Señor había rogado por él, a fin de que su fe no desfalleciera; no había rogado en vano quien no tiene más voluntad que la del Padre. Pero Pedro no debía apoyarse en su libre albedrío: promete

illuminavit misericordia Christi, erutum est a regno diaboli, et factum est regnum Dei, in quo ut permanere possit, ne ea quidem facultate sufficit sibi, nisi inde accipiat perseverantiam, unde accepit industriam.

Caput X

11. Quoniam et ipsius sancti Petri ardentissima fides in tentationibus defecisset, nisi pro eo Dominus supplicasset; sicut evangelista manifestat, dicens: *Dixit autem Iesus Petro: Simon, Simon, ecce Satanas postulavit, ut vos cribraret velut triticum; ego autem rogavi pro te, ne deficiat fides tua: et tu tandem conversus, confirma fratres tuos; et roga, ne intretis in tentationem* (Lc 22,31-32). Et ut magis probaretur liberum arbirium nihil posse sine gratia, cui dictum fuerat: *Confirma fratres tuos, et roga, ne intretis in tentationem;* quique responderat, utique ex libero arbitrio: *Domine, tecum paratus sum et in carcerem et in mortem ire* (Lc 22,33); eidem praedicitur, quod priusquam gallus cantet, ter Dominum negaturus sit (cf. Lc 22,34; Mt 26,34; Mc 14,30). Quod quid est aliud, quam quod in fide defecturus sit? Certe rogaverat pro eo Dominus, ne deficeret fides ipsius; nec utique frustra rogaverat, cuius una erat cum eo quem rogaverat operatio. Sed ne libero arbitrio videretur stare,

demasiado, y se le abandona al peligro, a fin de que vuelva a encontrar en su tribulación y en su desfallecimiento a quien le mira y le conforta, y sin el cual nadie puede tener consistencia ni perseverancia.

Capítulo 11. Los errores sobre la gracia proceden del miedo a la predestinación fija y gratuita

12. Lo que hace a los hombres hostiles a la gracia divina es el miedo a reconocer este dogma enseñado en la Sagrada Escritura, con las consecuencias que implica, de modo que se vean obligados a aceptar que, entre las grandes multitudes que han vivido a lo largo de los siglos, Dios escogió un número fijo y determinado de personas, a las que llamó mediante un decreto de su voluntad, predestinándolas a la vida eterna.

Pero sería tan impío negar la gracia, como rechazarla. Nadie ignora que durante los muchos siglos pasados, muchos miles de hombres, que no se podrían contar, abandonados a toda clase de errores y de impiedades, dejaron este mundo sin conocer a Dios.

Leed los Hechos de los Apóstoles, y escuchad las palabras de Pablo y de Bernabé a los licaonios: *Hermanos nuestros, ¿qué es lo que hacéis? También nosotros somos hombres, iguales a vosotros, y os predicamos para convertiros de estas vanidades al Dios vivo que hizo el cielo y la tierra, el mar y todo*

qui de se magna promiserat, permittitur periclitari, ut conturbatum ac deficientem ille respiciat et reficiat, sine quo nemo consistit, nemo persistit.

Caput XI

12. Ab hac autem confessione gratiae Dei ideo quidam resiliunt, ne cum eam talem confessi fuerint, qualis divino eloquio praedicatur, et qualis opere suae potestatis agnoscitur, etiam hoc necesse habeant confiteri, quod ex omni numero hominum per saecula cuncta natorum, certus apud Deum definitusque sit numerus praedestinati in vitam aeternam populi, et secundum propositum Dei vocantis electi. Quod quidem tam impium est negare, quam ipsi gratiae contraire. Neque enim remotum est ab inspectione communi, quot saeculis, quam innumera hominum millia, erroribus suis impietatibusque dimissa, sine ulla veri Dei cognitione defecerint. Sicut etiam in Actibus Apostolorum Pauli et Barnabae verba declarant, dicentium Lycaoniis: *Viri fratres, quid haec facitis? Et nos mortales sumus, similes vobis homines, annuntiantes vobis ut ab his vanis convertamini ad Deum vivum, qui fecit caelum et terram, mare, et omnia quae in eis sunt; qui in praeteritis generationibus dimisit omnes gentes ingredi vias suas. Et quidem non sine testimonio semetipsum relinquens, benefaciens eis, de caelo dans pluviam, et tempora fructifera, implens cibo et laetitia corda vestra* (Act 14,14-16). Cum utique si eis vel naturalis intellegentia, vel usus beneficiorum Dei ad capessendam vitam aeternam sufficere potuisset, nostro etiam tempore rationalis nos contemplatio, et temperies aeris, et fructuum copia ciborumque salvaret, quia scilicet melius natura utentes, Creatorem nostrum propter quotidiana ipsius dona coleremus.

cuanto hay en ellos, que en las pasadas generaciones permitió que todas las naciones siguieran su camino, aunque no las dejó sin testimonio de sí, haciendo el bien y dispensando desde el cielo las lluvias y las estaciones fructíferas, llenando de alimentos y de alegría vuestros corazones (Hch 14,15-17). Si las naciones pudieran conseguir la vida eterna y disfrutar de los beneficios de Dios con la sola inteligencia natural, bastaría para la salvación la contemplación de la naturaleza, respirar el aire, y saborear los frutos que la tierra ofrece abundantemente; porque usando mejor de los productos de la naturaleza, honramos al Creador en los dones cotidianos que Él nos prodiga.

Capítulo 12. Ninguno se salva si no es por la gracia de Cristo

13. Las almas cristianas y rescatadas por la sangre de Cristo deben sentir horror por una doctrina tan insensata y perniciosa. La naturaleza humana no puede liberar a la naturaleza humana; nadie puede ser salvado sin la intervención del único mediador de Dios y de los hombres, que es Jesucristo, Nuestro Señor. Como *Dios nos hizo a nosotros, y no nosotros a nosotros mismos* (Sal 99,3), así Él nos rehizo, y no nos rehicimos nosotros. El hombre no puede atribuirse, por razón de sus buenas obras, el mérito o la continuación de esa reparación; y por eso Dios derramó las riquezas de su misericordia sobre la cuna de algunos niños pequeños, en los que nada puede haber que preceda o que siga a su elección; ni el de-

Caput XII

13. Sed absit ab animis piorum et Christi sanguine redemptorum, stulta nimium et perniciosa persuasio. Naturam humanam natura humana non liberat; extra unum mediatorem Dei et hominum hominem Christum Iesum, nemini salus est. Sicut ipse fecit nos et non ipsi nos, ita ipse reficit nos et non ipsi nos. Ac ne sibi facultas hominis pretium reparationis huius, vel post restitutionem sui, per opera videretur iustitia repensare; effuderunt se divitiae bonitatis Dei in ipsa quorumdam primordia parvulorum, in quibus nec

seo, ni la obediencia, ni el discernimiento, ni la voluntad, y sin embargo, una innumerable multitud de niños, que tienen la misma naturaleza y condición, salen de este mundo sin ser regenerados, y sabemos muy bien que no entran a formar parte de la ciudad de Dios.

Capítulo 13. En qué sentido se dice que Dios quiere que todos los hombres se salven

14. ¿Cómo debemos explicar las palabras de la Sagrada Escritura, que nuestros adversarios no cesan de oponernos, sin comprenderlas bien: *Dios quiere que todos los hombres se salven, y que lleguen al conocimiento de la verdad?* (1 Tim 2,4). ¿No pertenecen a ese número los hombres que, en las generaciones precedentes, perecieron sin conocer a Dios? Y si decís, aunque sin razón, que los adultos son responsables de sus faltas personales, y que se salvaron como buenos, y no por la gracia como malvados: ¿cómo podréis explicar, mediante la diversidad de méritos, el hecho de que entre los niños pequeños, unos se salven y otros se pierdan? ¿Por qué unos fueron admitidos en el reino de Dios, y otros fueron excluidos del mismo? Pues teniendo en cuenta el mérito, no se ve por qué los unos deban salvarse, y los otros condenarse, ya que todos se habían perdido con el pecado de Adán, y, exceptuando los que salvaría la misericordia, la justicia de Dios pesaba como

praecedens eligitur, nec secutura devotio, non oboedientia, non discretio, non voluntas. De his enim loquor, qui mox ut nati sunt, renascuntur et rapti ab hac vita aeternae beatitudini deputantur. Cum tamen innumerabilis multitudo, eiusdem naturae, eiusdem conditionis infantium, sine regeneratione decedat; de qua dubitari non potest quod partem in Dei civitate non habeat.

Caput XIII

14. Et ubi est illud, quod nobis quasi contrarium, a non intellegentibus semper opponitur; quod *Deus omnes homines velit salvos fieri, et ad agnitionem veritatis venire?* (1 Tim 2,4). Numquid non sunt de omnibus hominibus, qui a praeteritis generationibus usque in hoc tempus sine Dei cognitione perierunt? Et si maioribus natu (quod non recte dicitur) mala opera, quae libero arbitrio commiserant, obfuerunt; quasi boni, non mali gratia liberentur: inter salvatos parvulos et non salvatos parvulos quae meritorum potuit esse discretio? Quid istos introduxit in regnum Dei? Quid istos exclusit a Dei regno? Equidem si meritum consideres, non una pars salvari meruit, sed utraque damnari, quia omnibus in Adae praevaricatione prostratis, nisi quosdam assumeret misericors gratia, maneret super universos inculpata iustitia. Quae

castigo merecido sobre todos los hombres. ¿Cuál es la causa o el motivo de esa distinción en los secretos consejos de Dios? La solución de esta cuestión supera las facultades del hombre, y el hombre puede desconocerla sin ningún daño para la fe. Basta con reconocer que nadie se pierde sin haberlo merecido, y que nadie se salva por sus propios méritos, y que la bondad omnipotente de Dios salva e ilumina a todos aquellos de quienes se dice: que *Dios quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.* Pues si el Señor no llama, si no ilumina, si no salva, nadie viene, nadie es iluminado, y nadie salvado. Los doctores deben predicar a todos sin distinción, derramando por doquier la semilla de la palabra; pero deben saber que *ni el que planta ni el que riega son algo, sino Dios que da el crecimiento* (1 Cor 3,7).

Capítulo 14. A algunos se les niega la gracia de la fe y de la predicación evangélica

15. La Escritura habla así de las gentes que habían oído la predicación que los Apóstoles habían empezado a impartir: *habiendo oído esto los gentiles, glorificaban las palabras de Dios, y creyeron todos los que estaban predestinados a la vida eterna* (Hch 13,48).

Se dice en otro lugar que habiendo oído varias mujeres cómo Pablo hablaba, *una de esas mujeres llamada Lidia, te-*

autem sit discretionis istius in secreto consilio Dei causa vel ratio, et supra facultatem humanae cognitionis inquiritur, et sine fidei diminutione nescitur; modo confiteamur neminem immerito perdi, neminem merito liberari; et omnipotentissimam Domini bonitatem omnes salvare, et omnes ad agnitionem veritatis imbuere, quos *vult omnes salvos fieri et ad agnitionem veritatis venire.* Nisi enim ipso vocante, docente, salvante, nemo venit, nemo eruditur, nemo salvatur. Quia etsi indifferenter omnibus hominibus iubentur praedicare doctores, et semen verbi ubique disserere; tamen *neque qui plantat, neque qui rigat est aliquid, sed qui incrementum dat Deus* (1 Cor 3,7).

Caput XIV

15. Unde cum Apostoli gentibus Evangelium praedicare coepissent, de parte quadam eorum qui audierant, Scriptura commemorat, dicens: *Audientes autem gentes gavisae sunt, et glorificabant verbum Domini, et crediderunt quotquot erant praeordinati ad vitam aeternam* (Act 13,48). Et alibi, cum multae mulieres audirent Paulum docentem: *Quaedam,* inquit, *mulier nomine Lydia, purpuraria civitatis Thyatirorum, colens Deum, audivit,*

merosa de Dios, purpuraria, de la ciudad de Tiatira, escuchaba atentamente; pues el Señor había abierto su corazón para atender a las cosas que Pablo decía (Hch 16,14).

En ese mismo tiempo, en el que los Apóstoles fueron enviados a predicar el evangelio a todas las naciones, se les prohibió ir a algunos lugares, y se lo prohibió el mismo que *quiere que todos los hombres se salven, y lleguen al conocimiento de la verdad.* Y esa prohibición sin duda que habría de resultar dañosa para muchas personas que morirían sin conocer la verdad, y sin ser regeneradas por los sacramentos. Veamos este texto bíblico: *habiendo atravesado la Frigia, y el país de la Galacia, el Espíritu Santo les prohibió predicar en Asia; llegaron a Misia, e intentaron dirigirse a Bitinia, mas tampoco se lo permitió el Espíritu de Jesús* (Hch 16,6-7). Es admirable que, ya desde el comienzo de la predicación evangélica, los Apóstoles sólo puedan ir a los lugares a donde les llevaba el Espíritu de Dios, pues vemos diversas gentes o naciones que comienzan a recibir esa gracia, y otras que son totalmente privadas de ella.

Capítulo 15. LA FALSA SOLUCIÓN DE LOS ADVERSARIOS

16. Se podría decir que esos hombres se resistían a la voluntad de Dios, y eran tan soberbios e intratables que no escuchaban la predicación evangélica, porque sus corazones no se abrían a la palabra de Dios. ¿Pero quién cambió el corazón de los demás sino el mismo que formó el corazón de cada

cuius Dominus aperuit cor ut intenderet his quae dicebantur a Paulo (Act 16,14). Et rusum eo ipso tempore, quo ad omnes gentes praedicatio Evangelii mittebatur, quaedam loca Apostoli adire prohibentur ab eo, *qui vult omnes homines salvos fieri, et ad agnitionem veritatis venire:* Multis utique in illa retardatis atque aversis Evangelii mora sine agnitione veritatis et sine regenerationis consecratione morituris. Dicat ergo Scriptura quod gestum est: *Transeuntes autem,* inquit, *Phrygim et Galatiae regionem, vetati sunt a sancto Spiritu loqui verbum in Asia. Cum venissent autem in Mysiam, tentabant ire in Bithyniam, et non permisit illos Spiritus Iesu* (Act 16,6-7). Quid autem mirum, si inter ipsa evangelicae praedicationis exordia, non poterant ire Apostoli, nisi quo eos Spiritus Dei ire voluisset; cum videamus plerasque gentes modo primum christianae gratiae fieri coepisse participes, alias autem nullum adhuc odorem boni istius attigise?

Caput XV

16. An dicendum est, voluntati Dei humanas obsistere voluntates, et tam feros tamque intractabiles horum hominum esse mores, ut Evangelium ideo non audiant, quia praedicationi impia corda non pateant? Et quis istis corda

uno (cf. Sal 32,15)? ¿Quién abandonó esos corazones duros y los hizo dóciles sino quien de las mismas piedras puede hacer hijos de Abraham (cf. Mt 3,9)? ¿Quién puede dar a los predicadores esa valentía firme e intrépida sino el mismo que dijo a San Pablo: *no temas; habla y no calles, porque yo estoy contigo, y nadie intentará hacerte mal, pues ya tengo en esta ciudad un pueblo numeroso* (Hch 18,9-10)?

Pienso que nadie se atreverá a decir que había alguna región o país que estuviera exceptuado de la predicación del evangelio, porque el mismo Dios dice a su hijo: *pídemelo, y te daré en herencia las naciones, y extenderé tus posesiones hasta los confines de la tierra* (Sal 2,8). Y en otro lugar se dice que todos los pueblos de la tierra se acordarán del Señor y se convertirán a Él, y *todas las naciones se postrarán en su presencia* (Sal 21,28). El mismo Salvador dice: *este evangelio será predicado en todo el mundo, como testimonio para todas las gentes, y entonces llegará el fin* (Mt 24,14).

Así pues, las naciones que todavía no han escuchado la predicación del Evangelio, la escucharán, y *todos los predestinados a la vida eterna, abrazarán la fe* (Hch 13,48). Ninguno participará de la herencia de Cristo si no ha sido elegido antes de la creación del mundo, según la predestinación y la presciencia divina, *según el propósito de aquel que hace todas las cosas conforme al consejo de su voluntad* (Ef 1,11).

mutavit, nisi *qui finxit singillatim corda eorum?* (Ps 32,15). Quis huius rigoris duritiem ad oboediendi mollivit affectum, nisi qui *potens est de lapidibus Abrahae filios excitare?* (Mt 3,9). Et quis dabit praedicantibus intrepidam illaesamque constantim, nisi ille qui ait Paulo: *Noli timere, sed loquere, et ne taceas; propter quod ego sum tecum, et nemo apponetur tibi ut noceat te: quoniam populus est mihi multus in hac civitate?* (Act 18,9-10). Puto autem quod nemo audeat dicere ullam mundi gentem, ullam terrae praetermittendam esse regionem, in qua non sint Ecclesiae tabernacula dilatanda, dicente Deo ad Filium: *Postula me, et dabo tibi gentes hereditatem tuam, et possessionem tuam terminos terrae* (Ps 2,8); et iterum: *Reminiscentur et convertentur ad Dominum universi fines terrae, et adorabunt in conspectu eius omnes patriae gentium* (Ps 21,28); dicente quoque ipso Domino: *Praedicabitur hoc Evangelium in universo mundo, in testimonium omnibus gentibus; et tunc veniet finis* (Mt 24,14). Quaecumque ergo gentes nondum audierunt, audient Evangelium, et credent quotquot ex eis praeordinati sunt in vitam aeternam (Act 13,48). Non enim alii venient in consortium hereditatis Christi, quam qui ante constitutionem mundi electi sunt, et praedestinati atque praesciti, *secundum propositum eius qui omnia operatur secundum consilium voluntatis suae* (Eph 1,14).

Capítulo 16. Alabemos los designios de Dios

17. Confesemos, pues, las obras del Señor, y glorifiquemos sus misericordias; acallemos nuestra impaciencia, por no saber cuáles son y cuán numerosos los vasos de la elección. En los siglos pasados, cuando se decía de un solo pueblo: *Dios se dio a conocer en Judea, y su nombre es grande en Israel* (Sal 75,2), no se conocía todavía la elección de los gentiles. Más tarde fue conocido lo que todavía no había sido revelado, según este texto paulino: *no fue dado a conocer a otras generaciones, a los hijos de los hombres, como ahora ha sido revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu; que son los gentiles coherederos y miembros todos de un mismo cuerpo, copartícipes de las promesas de Cristo Jesús mediante el evangelio* (Ef 3,5-6). Y en los Hechos de los Apóstoles se lee así: *los fieles circuncidados que habían venido con Pedro se llenaron de asombro al ver que la gracia de Dios se derramaba también sobre los gentiles* (Hch 10,45).

Si el Señor ocultó este decreto de su vocación tanto tiempo como quiso; si lo reveló cuando fue su beneplácito; si esa ignorancia no fue dañosa a sus santos, ¿por qué nuestra esperanza sufrirá por no saber cuántos y cuáles son los hombres que deben convertirse en vasos de misericordia? Una cosa es cierta, y es que todos los buenos entrarán en el reino de los cielos mediante la gracia que será un don de Dios, y que los malvados, sin excepción, quedarán excluidos, por un castigo que será una pena de su iniquidad.

Caput XVI

17. Confiteamur igitur opera Domini et glorificemus misericordias eius; nec impatienter feramus, quod, quae aut quanta sint electionis vasa, non novimus. Quia et in anterioribus saeculis, quando de unius gentis populo dicebatur: *Notus in Iudaea Deus, in Israel magnum nomen eius* (Ps 75,2); futura gentium latebat electio, et postmodum innotuit, quod revelantum ante non fuerat, sicut dicit Apostolus: *Quod aliis generationibus non est agnitum filiis hominum, sicut nunc revelatum est sanctis Apostolis eius, et Prophetis in Spiritu, esse gentes coheredes, et concorporales, et comparticipes promissionis in Christo Iesu* (Eph 3,5-6). Et in Actibus Apostolorum: *Obstupuerunt,* inquit, *ex circumcisione fideles, qui venerant cum Petro, quia et in nationes gratia Spiritus sancti effusa est* (Act 10,45). Si enim hoc consilium vocationis suae Dominus, quamdiu voluit, abscondit ac distulit; et quando voluit, revelavit; sanctisque eius ignorantia ista non nocuit; cur spei nostrae obesse credimus, si in quo numero, quibusve hominibus vasa misericordiae in gloriam preparantur occulitur? Cum tamen constet, regnum caelorum omnes ingressuros bonos, hoc eis donante Dei gratia, et nullos ingressuros malos, hoc ipsorum merente nequitia.

Capítulo 17. Inconsistencia de la doctrina pelagiana

18. Nuestros adversarios afirman, de modo muy inepto e inconsiderado, que la gracia de Dios anula el libre albedrío. Los niños que reciben el Bautismo, no han podido hacer ningún acto y ningún otro signo de su voluntad, como es evidente. Los adultos que poseen plenamente el libre albedrío viven, en su mayor parte, alejados del Dios verdadero y llenos de pecados, y cuando son regenerados por el sacramento de la regeneración, ya están cerca de exhalar su último suspiro.

Pero si consideramos con los ojos de la fe esta porción de los hijos de Dios que practican las obras de la piedad, ¿no descubriríamos que su libre albedrío lejos de ser aniquilado, ha sido más bien renovado? Solos y abandonados a sí mismos tendían naturalmente hacia la perdición. Se habían cegado a sí mismos, y no podían recobrar la visión. La gracia los cambió, no los destruyó. Se les concedió querer de otro modo, pensar de otro modo, obrar de otra manera, y confiar después de su curación, no en sí mismos, sino en el médico que les devolvió la salud. Porque estaban tan seguros, que no tuvieran que estar en guardia contra las cosas que les podrían dañar, ni eran tan fuertes que no tuvieran necesidad de consejo para prevenirse contra las cosas malsanas.

El hombre que era malvado según su libre albedrío se convierte en bueno según ese mismo libre albedrío, y de malo por sí mismo, se convierte en bueno por Dios. Porque Dios le cambia radicalmente para iniciar en él una vida virtuosa, y no

Caput XVII

18. Nimium vero inepte, nimiumque inconsiderate ab adversantibus dicitur, quod per hanc Dei gratiam libero nihil relinquatur arbitrio. Quamvis enim in parvulis Baptismum transeuntibus, manifestissime nullum opus nullusque appetitus eorum voluntatis existat, et plerosque utentes quidem libero arbitrio, sed aversos a vero Deo, vitamque in flagitiis exigentes, liberatrix regeneratio in ipso exhalandi spiritus fine sanctificet; tamen si eam filiorum Dei partem, quae ad pietatis opera reservatur, pio consideremus intuitu, nonne in eis non peremptum inveniemus liberum arbitrium, se renatum? Quod utique cum solum esset, sibique permissum, nonnisi in suam perniciem novebatur. Ipsum enim se escaecaverat et ipsum se illuminare non poterat. Nunc autem idem arbitrium conversum est, non eversum; et donatum est ei aliter velle, aliter sapere, aliter agere, et incolumitatem suam non in se, sed in medico collocare, quia necdum tam perfecta utitur sanitate, ut ea quae ei nocuerant, nequeant iam nocere; aut ab insalubribus possit iam, viribus suis, temperare. Proinde homo, qui in libero arbitrio fuit malus, in ipso libero arbitrio factus est bonus, sed per se malus, per Deum bonus, qui eum ita in illum initialem honorem alio initio reformavit, ut ei non solum

solamente le perdona todas las faltas de acción y de mala voluntad, sino que también le concede el querer bien, el obrar bien, y la perseverancia en ese estado. Porque como dice el Apóstol Santiago: *toda dádiva óptima, y todo don perfecto, viene de arriba y procede del Padre de las luces* (Sant 1,17). El mismo autor nos describe claramente el libre albedrío como dirigido por el espíritu humano, y como dirigido por el espíritu de Dios: *pero si en vuestro corazón sólo tenéis celos amargos y rencillas, no os gloriéis ni mintáis contra la verdad; que no es sabiduría que desciende de arriba la vuestra, sino sabiduría terrena, animal y demoníaca; porque donde hay envidias y rencillas, allí hay desorden y toda clase de vilezas; mas la sabiduría de arriba es primeramente pura, luego pacífica, indulgente, dócil, llena de misericordia y de buenos frutos, imparcial y sin hipocresías* (Sant 3,14-17). Así pues, los que se ejercitan y se adhieren a las virtudes citadas son iluminados por una sabiduría que no viene de ellos mismos, sino de lo alto; porque *es Dios quien da la sabiduría, y de Él viene la ciencia y la inteligencia* (Prov 2,6). Y su gloria es tanto más real, cuanto ellos más se glorían en el Señor, y no en sí mismos.

culpam malae voluntatis et acionis remitteret, sed etian bene velle, bene agere, atque in his permanere donaret. *Omne enim,* inquit apostolus Iacobus, *datum optimum, et omne donum perfectum desursum est, descendens a Patre luminum* (Iac 1,17). Qui quale sit liberum arbitrium quod humano spiritu agitur, et quale sit quod a Deo regitur, evidenter ostendit, dicens: *Quod si zelum amarum habetis et contentiones in cordibus vestris, nolite gloriari adversum veritatem, et mendaces esse: non est ista sapientia desursum descendens, sed terrena animalis, diabolica. Ubi enim zelus et contentio, ibi inconstantia et omne opus pravum. Quae autem desursum est sapientia, primum quidem pudica est, deinde pacifica, modesta, suadibilis, plena misericordia et fructibus bonis, non diiudicans, sine simulatione* (Iac 3,14-17). Quicumque ergo his virtutibus student atque inhaerent, non sua, sed superna sapientia illustrati sunt: *Quoniam Dominus dat sapientiam, et a facie eius scientia et intellectus* (Prov 2,6). Et haec eorum verissima gloria est, si non in se, sed in Domino gloriantur.

Capítulo 18. CALUMNIAS CONTRA AGUSTÍN

19. Cuando los críticos de Agustín, con una suposición tan falaz como necia, atribuyen a ese gran hombre todo lo que ellos se imaginan acerca del hado, acerca de las dos masas y de las dos naturalezas, esas injuriosas calumnias no afectan al santo, porque todos esos errores son ampliamente refutados en las obras agustinianas[4]. Esas injurias no pueden asustarnos, porque detestamos esas opiniones, así como a los autores de las mismas. Podrán librarse de la vergonzosa mancha de la calumnia, si los engañados por sus discursos se molestan en conocer por sí mismos lo que el gran doctor de la gracia enseña sobre este punto. Los pelagianos podrían ahorrarles este trabajo, que exige tiempo, mostrando en esos libros los lugares, los textos, las mínimas palabras en que el santo obispo podría dar a entender semejante interpretación. Sin embargo, nunca han leído en nuestros libros la menor cosa que apoye esa doctrina. Porque sabemos que el hado nada significa en las cosas, y que Dios lo gobierna todo. No decimos que existan dos masas, ni dos naturalezas, sino que creemos que, de la misma masa que es la carne del primer hombre, fue hecha, como siempre sucedió, la naturaleza de todos los hombres, y que esa naturaleza fue degradada por el pecado original o por el libre albedrío del primer hombre, en el que todos pecamos (cf. Rom 5,22). Enseñamos que para librarse de la muerte eterna que ella merecía, la naturaleza hu-

Caput XVIII

19. Ea autem quae de fato, et de duabus massis, duabusque naturis stultissimo mendacio, in tanti viri iniuriam iactitantur, neque ipsum quidem onerant, in cuius libris copiosissime huiusmodi destruuntur errores; nec nos perturbant, qui tales opiniones cum suis auctoribus exsecramur. Sed videant quomodo se a dedecore istitus exuant falsitatis, qui possunt tam inepta confingere, si hi quorum abuntuntur auribus, aliquantulum diligentiae ad cognoscenda ea quae praestantissimus minister gratia disputavit, intenderint; licet omnem istius inquisitionis moram ipsi, qui haec loquuntur, praevenire deberent, proferendo atque explicando libros, ullamve eorum particulam demonstrando, quam per dubium saltem intellectum tali interpretationi obnoxium Vir sanctus ediderit. Sed prorsus nihil apud nos tale audierunt, nihil tale legerunt. Quia non fato quidquam geri, sed omnia Dei iudicio novimus ordinari. Nec ex duabus massis, duabusve naturis, sed ex una massa, quae est caro primi hominis, unam scimus omnium hominum creatam, crearique naturam, et eamdem per ipsius primi hominis liberum arbitrium, in quo omnes peccaverunt (cf. Rom 5,22), esse prostratam; nec ullo modo ab aeternae mortis debito liberam, nisi eam ad imaginem Dei secundae creationis Christi

[4] S. AGUSTÍN, *Contra duas epistulas Pelagianorum,* c.6-7; *Contra Iulianum* 4,8.

mana tiene una necesidad total de que la gracia de Cristo, mediante una segunda creación, la restituya a la imagen de Dios, de modo que se conserve el libre albedrío del hombre mediante su acción, por su inspiración, con su ayuda, y mediante su continua dirección.

Epílogo. Confianza en el triunfo y lectura de los libros del bienaventurado Agustín

20. Tu santidad notará fácilmente, si yo me expliqué con suficiente claridad, qué vanas son las quejas formuladas contra nosotros, y qué insensatas acusaciones han reunido, a fin de exasperar y desorientar a los espíritus a los que quieren engañar. Pero yo confío en que, por la misericordia de Dios, este espíritu de contradicción se calmará en estas regiones, como ya se ha calmado en otras partes del mundo. Confío también en que la enseñanza de un obispo que iluminó tanto la Iglesia en este tiempo encontrará la merecida acogida incluso por parte de quienes actualmente la rechazan.

En cuanto a ti, venerable y amado hermano, si deseas ser instruido acerca de estas cuestiones como conviene que lo seas, lee con atención los libros del bienaventurado Agustín, y allí encontrarás la idea más pura acerca de la gracia de Dios, y la enseñanza más sana acerca de la doctrina evangélica y apostólica. Que la gracia divina y la paz de Nuestro Señor Jesucristo te guarde en todo tiempo, y te guíe por el camino de la verdad, hasta la vida eterna.

gratia reformaverit, liberumque eius arbitrium agendo, spirando, auxiliando, et usque in finem praeeundo servaverit.

Epilogus

20. Unde quia perspicit Sanctitas tua (si tamen sermonis mei non obsistit obscuritas), frustra quosdam de nobis conqueri, et omnes illas ineptas criminationes, ad exasperandos avertendosque animos eorum quibus aliud volunt persuadere, contexi; confido ego in virtute misericordiae Dei, quoniam haec contradictio, sicut in aliis mundi partibus, ita et in his regionibus conquiescet, ut praedicatio summi hoc tempore in Ecclesia viri, etiam ab his a quibus ad praesens repellitur, adiuvetur. Tu autem, dilectissime et venerandissime mihi frater, si vere de his quaestionibus instrui desideras, sicut desiderare te convenit; ipsis beati Augustini disputationibus cognoscendis impende curam, ut in confitenda Dei gratia defaecatissimam ac saluberrimam evangelicae apostolicaeque doctrinae intellegentiam consequaris. Gratia Dei et pax Domini nostri Iesu Christi custodiat te in omni tempore, et per viam veritatis dirigat in vitam aeternam.

SENTENCIAS DE PRÓSPERO DE AQUITANIA TOMADAS DE AGUSTÍN

PROSPERI AQUITANI SENTENTIAE EX AUGUSTINO DELIBATAE

Liber unus

Migne PL 45, 1859-1898

INTRODUCCIÓN

Título

Sentencias de San Agustín recopiladas por Próspero de Aquitania. Son 390 textos numerados, que selecciona de las obras del obispo de Hipona con un título-resumen de su contenido.

Origen y autor

San Próspero de Aquitania, admirador estudioso de San Agustín y divulgador de su doctrina, no es el primero en este género de composición de textos sobre un autor[1]. Pero sí lo es de esta obra importante sobre San Agustín, bien como resumen de sus lecturas asiduas de los escritos de Agustín para su uso personal; bien, en aquel momento especial, como defensa de la doctrina agustiniana con sus textos, para dar a conocer a todos la verdad; a la vez que con este resumen cómodo difundía literalmente su pensamiento.

Contenido

Esta obra no es un simple florilegio, sino como un manual teológico dogmático y moral, como una suma y tratado de teología, donde trata de esclarecer problemas vivos de su tiempo y de su ambiente, como eran la falsa idea de Dios del maniqueísmo, la desviación de la astronomía hacia la astrología, que pretende enseñar que los movimientos de los astros in-

[1] En efecto, le había precedido EVAGRIO PÓNTICO (hacia el año 345, cf. GENADIO, *De script. Eccles.*, 11; y Rufino hizo también una traducción de la obra de Evagrio; además tradujo en latín las *Máximas* [en griego] de Sixto, que hacían reír a San Jerónimo, cf. Carta 133, 3); y SAN BASILIO en su obra *Regulae brevius tractandae* hace una selección de textos de su *Regula monastica;* incluso el mismo PELAGIO tiene una Colección de pasajes de la Sagrada Escritura sobre moral; también SAN VICENTE DE LERINS en su *Commonitorium* habla de haber pensado añadir las principales sentencias de los Padres para su uso personal.

fluyen en las decisiones de la voluntad, y de ahí el que Próspero multiplique las fórmulas sobre Dios, Jesucristo, el hombre, el hombre y Dios, la gracia, el sufrimiento, el bien y el mal, el libre albedrío..., de un modo especial la refutación del pelagianismo, y del semipelagianismo, con la culpa, el pecado original y el bautismo, la necesidad de la encarnación-redención, la gracia y los sacramentos, etc. Con cada una de estas sentencias Próspero se preocupa no sólo de enseñar lo que San Agustín ha escrito sobre lo que hay que creer, sino también sobre lo que hay que obrar conforme a la fe, de modo que el pensamiento teológico-dogmático se convierte a la vez en pensamiento y criterio de moralidad. Por esta razón los pensamientos morales de las *Sentencias* son muy numerosos, de tal manera que la Edición Veneciana escribe con exactitud que las *Sentencias* promueven principalmente la edificación de las costumbres, aunque no pocas veces, sin omitir esto, traten los más profundos misterios de nuestra fe y religión. El amor de Dios y del prójimo es lo más característico del cristianismo. Y esta regla suprema del amor no excluye a nadie, a pesar de los pecados. Pero en la caridad entra también la sinceridad, y precisamente en la época en que vivieron San Agustín y San Próspero los pelagianos defendían y practicaban la simulación; y Casiano hasta permite la mentira en algún caso[2]. Agustín y Próspero escriben contra la mentira y contra la simulación, así como previenen del peligro de los placeres. Se comprende que en aquellos momentos difíciles de la invasión de los bárbaros la característica general de la moral de Próspero tienda hacia la severidad, pero con el santo rigor de las páginas de la Biblia (cf. Sentencia 19). Donde se ve que Próspero era un alma fuerte que practicaba y aconsejaba la perfección con energía, como un asceta admirable, que señala los deberes, los medios, las pruebas, las luchas, y la victoria con la recompensa. Para ello resalta las grandes virtudes, como la esperanza, la obediencia, el espíritu de pobreza, la castidad, con la base verdadera de la humildad auténtica, que es remedio contra el orgullo y el espíritu pelagiano, al que combate para edificar con solidez el edificio interior de la perfección. Perfección que tiene como medios la oración, la pureza de intención, el recogimiento. De este modo hace un resumen de moral cristiana, que al lado de los principios acompaña la ordenación de la conducta con fundamentos ascéticos basados en los preceptos y consejos del Evangelio. Y como los adversarios de Agustín repetían hasta la saciedad que su doctrina sobre la gracia y sobre la predestinación adormecía toda actividad moral, las *Sentencias* están demostrando que los dos, que combaten todo fatalismo, dejan voluntaria y libremente que la gracia actúe en sus propias vidas, porque son dos hombres responsables de voluntad. De hecho, Próspero ha tenido que leer la mayor parte de las obras de Agustín, porque en las *Sentencias* están presentes veintitrés de sus obras[3].

[2] Cf. Conferencia 18.

Texto-edición

Migne, PL 45, 1859-1898; PL 427; CPPM II, 1523.

Bibliografía

GASTALDO, M., «*Le "Confessiones" de Sant'Agostino nel "Liber Sententiarum" de Prospero e nelle "Quaestiones in Vetus Testamentum" de S. Isidoro di Siviglia*», en *Litteratura Cristiana Antica* (Università degli Studi di Torino, 1960-1961).

VALENTIN, L., *Saint Prosper d'Aquitaine* (París-Toulouse 1900).

[3] Muchas de estas sentencias han sido utilizadas por los Concilios, los Florilegios y las Decretales de los Romanos Pontífices, cf. MIGNE, 45, 1858, *Admonitio*.

SENTENCIAS DE PRÓSPERO DE AQUITANIA TOMADAS DE AGUSTÍN

1. *La verdadera inocencia*

La verdadera inocencia es la que no daña a sí ni a otro. Pues quien ama la iniquidad, odia su alma. Y ninguno peca contra sí mismo, antes de pecar contra otro (Próspero de Aquitania, *Expos. In Ps. 100,* n.2; cf. S. Agustín, *In Ps. 100,* n.4).

2. *El amor a los hombres*

Debemos amar a los hombres, de modo que no amemos sus errores: porque una cosa es amar que hayan sido hechos, y otra odiar lo que hacen (Id., *In Ps. 100,* c.3; cf. S. Agustín, *In Ps. 100,* n.5).

3. *La eternidad verdadera*

La verdadera eternidad y la inmutabilidad verdadera sólo se dan en la deidad de la Trinidad, porque su ser es un ser perpetuo; porque su naturaleza no tiene principio, y no necesita de aumento; y como no tiene ningún final, tampoco tiene mutabilidad alguna. Mas las criaturas a las que Dios con-

PROSPERI AQUITANI SENTENTIAE EX AUGUSTINO DELIBATAE

Liber unus

1. *Quae sit vera innocentia*

Innocentia vera est, quae nec sibi, nec alteri nocet. Quoniam qui diligit iniquitatem, odit animam suam. Et nemo non prius in se quam in alterum peccat.

2. *De hominibus diligendis*

Sic diligendi sunt homines, ut eorum non diligantur errores: quia aliud est amare quod facti sunt, aliud odisse quod faciunt.

3. *De vera aeternitate*

Vera aeternitas et vera immutabilitas non est nisi in deitate Trinitatis, cui quod est esse, perpetuum est: quia natura initio carens, incremento non indigens, sicut nullum finem, ita nullam recipit mutabilitatem. Creaturae au-

cedió la eternidad, o se la ha de conceder, no carecen totalmente de fin, porque no están exentas de mutación, pues tienen fin y constitución temporal, y moción local, así como la mutación implicada en su aumento (Id., *In Ps. 102,* 28).

4. *La paciencia de Dios*
La paciencia divina hace que Dios perdone cuando es despreciado y cuando es negado; quiere más la vida del pecador que su muerte; le enseña la plenitud y le ofrece la corrección; ninguna de sus obras carece de misericordia, cuando amonesta al hombre con la indulgencia o con el azote (Id., *In Ps. 102,* 8; cf. Agust., *In Ps. 102,* n.16).

5. *El castigo divino*
La bondad divina se aíra sobre todo en este mundo, para no airarse en el futuro; y misericordiosamente usa la severidad temporal, para no inferir justamente el castigo eterno (Prósp., *In Ps. 102,* 9).

6. *La verdadera alabanza de Dios*
Es verdadera la confesión del que bendice, cuando coinciden el sonido de la boca y el del corazón. Hablar bien, y vivir mal equivale a condenarse uno con su propia voz (Ibid., 21).

tem illae, quibus Deus aeternitatem dedit, vel daturus est, non penitus omnis finis alienae sunt; quia non sunt extra commutationem, dum finis illis est et temporalis institutio, et localis motio, et ipsa in augmentum sui facta mutatio.

4. *De patientia Dei*
Patientia Dei, qua parcit contemptus, parcit etiam negatus et magis vult vitam peccatoris quam mortem, eruditio est paenitudinis et oblatio correctionis; nec ulla ipsius opera misericordia vacant, quando homini et indulgentia consulit et flagello.

5. *De ultione Dei*
Divina bonitas ideo maxime irascitur in hoc saeculo, ne irascatur in futuro; et misericorditer adhibet temporalem severitatem, ne aeternam iuste inferat ultionem.

6. *De vera Dei laudatione*
Vera est confessio benedicentis, cum idem sonus est et oris et cordis. Bene autem loqui, et male vivere, nihil aliud est, quam sua se voce damnare.

7. *La virtud de la caridad*
El amor de Dios y del prójimo es la virtud propia y especial de los piadosos y santos, mientras que las demás virtudes pueden ser comunes a los buenos y a los malos (Prósp., *In Ps. 103,* n.3; cf. Agust., *In Ps. 103,* serm.1, n.9).

8. *La doctrina apostólica*
La doctrina apostólica es saludable y vital cuando no excluya a nadie, adaptándose a la capacidad de los oyentes; de modo que sean pequeños o grandes, débiles o fuertes, encuentren en ella alimento con que saciarse (Prósp., *In Ps. 103,* 11).

9. *La búsqueda de Dios*
Quien busca a Dios, busca el gozo. Búsquelo, pues, no para gozarse en sí mismo, sino para gozarse en Dios. Porque acercándose a Dios queda iluminada la ignorancia sobre Él, y se robustece su debilidad, concediéndosele inteligencia para ver y la caridad para que se enfervorice (Id., *In Ps. 104,* 4).

10. *El hastío espiritual*
Como es nocivo para el cuerpo no poder tomar el alimento corporal, así es peligroso para el alma sentir hastío por los deleites espirituales (Id., *In Ps. 106,* 18).

7. *De virtute caritatis*
Dilectio Dei et proximi propria et specialis virtus est piorum atque sanctorum, cum ceterae virtutes et bonis et malis possint esse communes.

8. *De doctrina apostolica*
Doctrina apostolica salubris atque vitalis est, ut pro capacitate utentium neminem sui relinquat exsortem: quia sive parvuli sive magni, sive infirmi sive fortes, habent in ea et unde alantur et unde satientur.

9. *De quaerendo Deo*
Deum quaerens, gaudium quaerit. Sic ergo quaerat, ut non in se, sed in Domino gaudeat. Accedendo enim ad Deum, illuminatur ignorantia ipsius, et corroboratur infirmitas, data sibi et intellegenia qua videat, et caritate qua ferveat.

10. *De fastidio spirituali*
Sicut corpori noxium est, corpoream escam non posse percipere; ita animae periculosum est, spirituales delicias fastidire.

11. *El fin de los buenos y el de los malos*

Nunca son muchos los que buscan el no ser. ¿Por qué nada hay más escaso que lo debido a la perdición (Id., *In Ps. 106,* 39).

12. *La serenidad del castigo divino*

Dios no desea el castigo de los reos, como deseando saciarse con él; sino que determina lo justo con tranquilidad, y lo dispone con recta voluntad, de modo que los mismos malos no queden trastornados (Id., *In Ps. 108,* 5).

13. *El buen entendimiento*

Tiene buen entendimiento quien hace lo que entiende rectamente que debe hacer. Por lo demás, la inteligencia sin obras es como la sabiduría sin temor, según está escrito (Id., *In Ps. 110,* 10): *el principio de la sabiduría es el temor del Señor* (Sal 110,10).

14. *El descanso de quien vive todavía en este mundo*

También tiene su descanso en esta vida el alma que está libre de la muerte de la infidelidad; la cual no se abstiene de las obras de la justicia, sino de las obras de la iniquidad; de modo que viviendo para Dios y muerta al mundo, descanse en la plácida tranquilidad de la humildad y de la mansedumbre (Id., *In Ps. 114,* 8).

11. *De bonorum et malorum finibus*

Nunquam multi sunt, qui ad non esse tendunt. Quid enim tam est obnoxium paucitati, quam quod est debitum perditioni?

12. *De tranquillitate ultionis Dei*

Non concupiscit Deus poenam reorum, tanquam saturari ultione desiderans, sed quod iustum est, cum tranquillitate decernit et recta voluntate disponit; ut etiam mali non sint inordinati.

13. *De bono intellectu*

Bonum intellectum habet, qui quod faciendum recte intellegit, facit. Alioqui talis est sine opere intellegentia, qualis sine timore sapientia, cum scriptum sit: *Initium sapientiae timor Domini* (Ps 110,10).

14. *De requie adhuc in carne viventis*

Habet et in hac vita requiem suam anima, quae de morte infidelitatis exempta est; et non ab operibus iustitiae, sed ab iniquitatis se abstinet actione, ut, vivens Deo et mortua mundo, in humilitatis et mansuetudinis placida tranquillitate requiescat.

15. *Los votos hechos a Dios*

Quien piensa bien lo que promete a Dios y los votos que debe hacerle, se dé y se entregue en voto a sí mismo. Se devuelva al César la imagen del César, y a Dios la imagen de Dios. Y así como debes tener en cuenta lo que ofreces, y a quien lo ofreces, así también debes tener presente dónde lo ofreces, porque fuera de la Iglesia Católica no hay lugar para el verdadero sacrificio (Id., *In Ps. 115,* 18).

16. *La justicia y la gracia*

La justicia tiene dos premios: uno cuando se devuelven bienes por bienes, y otro cuando se devuelven males por males. El tercero es el premio de la gracia, cuando mediante la regeneración se perdonan los males y se premian los bienes. Y así se muestra que todos los caminos del Señor son misericordia y verdad. Pero Dios desconoce la retribución de los impíos, consistente en devolver males por bienes; y si Dios no devolviera bienes por los males, no habría nadie a quien devolver bienes por los bienes (Id., *In Ps. 118,* 17; cf. Agust., *Serm. 7 in Ps. 118,* 1).

17. *Los ciudadanos de la patria celestial*

Es peregrino en este mundo todo el que pertenece a la ciudad celestial; mientras vive esta vida temporal, vive en una patria extraña; en ésta son pocos los que conocen y aman a Dios en medio de muchas cosas atractivas y engañosas; para esos

15. *De vovendo Deo*

Quisquis bene cogitat quid voveat Deo et quae vota persolvat, se ipsum voveat et reddat. Hoc exigitur, hoc debetur. Imago Caesaris reddatur Caesari; imago Dei reddatur Deo. Sed sicut videndum est, quid offeras et cui offeras; ita etiam considerandum est, ubi offeras, quia veri sacrificii extra catholicam Ecclesiam locus non est.

16. *De iustitia et gratia*

Duae sunt retributiones iustitiae, cum aut bona pro bonis, aut mala redduntur pro malis. Tertia est retributio gratiae, cum per regenerationem remittuntur mala et retribuuntur bona. Atque ita manifestatur, quia universae viae Domini misericordia et veritas. Illam autem retributionem impiorum, qua pro bonis mala retribuuntur, Deus nescit: qui nisi retribueret bona pro malis, non essent quibus retribueret bona pro bonis.

17. *De supernae patriae civibus*

Omnis qui ad supernam pertinet civitatem, peregrinus est mundi; et dum temporali utitur vita, in patria vivit aliena, ubi inter multa illecebrosa et multa fallacia Deum nosse et amare paucorum est, quibus praeceptum Domini

pocos los mandatos del Señor son luminosos y alumbran los ojos, de modo que no yerran ni en el amor de Dios ni en el del prójimo (Prósp., *In Ps. 118,* 19).

18. *La victoria sobre la concupiscencia de la carne*

Nadie hay que no tenga su alma oprimida por el cuerpo corruptible y por esta morada terrena. Pero debemos esforzarnos por superar los deseos de la carne con el vigor del espíritu; y el hombre interior que siente siempre la resistencia del mal, siempre ha de esperar ser ayudado por el auxilio divino (Ibid., n.25).

19. *La senda estrecha lleva a la vida*

Es estrecho el camino que lleva a la vida, aunque por ella sólo se pueda correr con el corazón dilatado. Porque el camino de las virtudes, seguido por los pobres de Cristo, es amplio para la esperanza de los fieles, aunque resulte estrecho para la vanidad de los infieles (Ibid., n.35).

20. *El premio de la religión cristiana*

Debemos honrar a Dios con tal afecto y amor, que él mismo sea el premio de su culto. Pues quien honra a Dios para merecer alguna cosa distinta de él, no honra a Dios, sino lo que desea conseguir (Prósp., *In Ps. 118,* 36; cf. Agust., *In Ps. 118,* serm.11 n.6).

sit lucidum, illuminans oculos, ut nec in Dei, nec in proximi fallantur dilectione.

18. *De carnis cupiditate vincenda*

Nemo est cuius animam corruptibile corpus et inhabitatio terrena non aggravet. Sed adnitendum est, ut carnis cupiditates spiritus vigore superentur, et interior homo, qui semper sibi sentit resisti, semper se divino auxilio exspectet adiuvari.

19. *De angusta vitae via*

Angusta est via, quae ducit ad vitam et tamen per ipsam, nisi dilatato corde, non curritur. Quia iter virtutum, quo gradiuntur pauperes Christi, amplum est fidelium spei, etiamsi arctum sit infidelium vanitati.

20. *De praemio christianae religionis*

Hoc affectu et desiderio colendus est Deus, ut sui cultus ipse sit merces. Nam qui Deum ideo colit, ut aliud magis quam ipsum promereatur, non Deum colit, sed illud quod asequi concupiscit.

21. *No debemos juzgar las cosas ocultas*

Es pecado juzgar las cosas ocultas del corazón ajeno; y es injusto reprender, basándose en sospechas, a quien sólo muestre obras buenas; pues sólo Dios, que todo lo ve como es, puede juzgar lo que está oculto al hombre (Prósp., *In Ps. 118,* 39; cf. *Epist. 1 Zepherini Papae).*

22. *El auxilio de Dios*

Es un don divino el que pensemos cosas buenas y el que apartemos nuestros pies de la falsedad y de la injusticia. Porque siempre que obramos el bien, Dios actúa en nosotros y con nosotros para que obremos (Prósp., *In Ps. 118,* 59; Concil. Arausicanum II, *canon 9).*

23. *Los sufrimientos de los santos*

Por justo juicio de Dios se da muchas veces poder a los pecadores para perseguir a los santos, a fin de que se hagan más ilustres sufriendo trabajos los que son auxiliados por el Espíritu de Dios (Prósp., *In Ps. 118,* 62).

24. *La ciencia del bien*

La ciencia del bien sólo es posible, cuando el conocimiento se ordena a la acción. Porque no medita útilmente la ley de Dios quien se esfuerza en conservar en la memoria lo que no cumple de hecho (Ibid., *71,* 77).

21. *De occultis non iudicandis*

De occultis cordis alieni temere iudicare, peccatum est; et eum, cuius non videntur opera nisi bona, iniquum est ex suspicione reprehendere: cum eorum, quae homini sunt abscondita, solus Deus iudex sit iustus, qui et inspector est verus.

22. *De adiutorio Dei*

Divini est muneris, cum et recta cogitamus, et pedes nostros a falsitate et iniustitia continemus. Quoties enim bona agimus, Deus in nobis atque nobiscum, ut operemut, operatur.

23. *De passionibus sanctorum*

Iusto iudicio Dei datur plerumque peccatoribus potestas, qua sanctos ipsius persequantur, ut illi, qui Spiritu Dei iuvantur et aguntur, fiant per laborum exercitia clariores.

24. *De scientia boni*

Non est vera scientia boni, nisi ad hoc comprehendatur, ut agatur. Non enim utiliter meditatur legem Dei, qui laborat ut memoria teneat, quod actione non implet.

25. *El amor a la ley*

Quien ama la ley de Dios muestra que, en los hombres inicuos, no odia a los hombres, sino lo que es contrario a la ley divina (Ibid., 113).

26. *El examen de los mandamientos divinos*

Sólo con la mente tranquila se pueden escrutar los mandamientos de Dios. Así pues, para ejercer el estudio religioso se debe evitar las disputas de los malignos (Ibid., 115).

27. *El provecho espiritual*

Nadie hay tan erudito ni nadie tan docto que no necesite la ilustración divina. Porque el aumento de los bienes divinos nunca basta, de modo que siempre tiene el alma racional algo que desear y algo que hacer (Id., *In Ps. 119,* n.125).

28. *Dos clases de obras divinas*

Si consideramos a todos los hombres conjuntamente, sabremos que unos se salvan por la misericordia, y otros son condenados por la verdad, y veremos que los caminos del Señor, es decir, la misericordia y la verdad, tienen un fin distinto. Pero si consideramos solamente a los santos, no se distinguen entre sí esos dos caminos del Señor; porque la verdad se identifica con la misericordia, y ésta con aquélla, ya que la felicidad de los santos es a la vez función de la gracia divina y premio de la divina justicia (Ibid., 151).

25. *De amore legis*

Qui legem Dei diligit, probat se in hominibus iniquis id quod contra legem est odisse, non homines.

26. *De scrutandis mandatis Dei*

Mandata Dei scrutari, nisi quieta mens, non potest. Ut ergo religiosum exerceatur studium, abigenda sunt iurgia malignorum.

27. *De proficiendo*

Nemo tam eruditus, nemo tam doctus est, qui superna illustratione non egeat. Non enim ita ulla divinorum bonorum augmenta sufficiunt, ut non semper supersit quod mensa rationalis et intellegendum desideret, et gerendum.

28. *De duplici opere Dei*

Si omnes homines simul consideremus, quorum alii misericordia salvi fiunt, alii veritate damnantur; universae viae Domini, id est misericordia et veritas, suo fine distinctae sunt. Si autem solos sanctos intueamur, non discernuntur hae viae Domini: individua enim ibi est et a misericordia veritas, et a veritate misericorida; quia beatitudo sanctorum et de munere gratiae est, et de retributione iustitiae.

29. *La observancia de la paz*

Pertenece a la perfección cristiana el ser pacíficos incluso con los enemigos de la paz, mediante el consentimiento de la iniquidad; de modo que si esos enemigos no hacen caso ni al ejemplo ni a las exhortaciones de la caridad, no tengan verdaderos motivos para poder odiarnos (Id., *In Ps. 119,* 7).

30. *La protección divina*

El Señor nos guarda de todo mal, no para que estemos libres de toda adversidad, sino para que el alma no sea quebrantada por las adversidades. Porque cuando se presenta una tentación entramos de algún modo en lo que nos ataca, y la tentación termina con buen fin, o sin herida del alma, y así pasa desde lo hondo de la aflicción temporal al descanso eterno del cielo (Id., *In Ps. 120,* 7).

31. *El auxilio de Dios*

A la sociedad de la Jerusalén celestial sólo ascienden los que confiesan con sincero corazón que esa ascensión no se debe a las propias obras, sino que es un don de Dios (Id., *In Ps. 121,* 4).

32. *El odio del mundo contra los cristianos*

Todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo deberán sufrir oprobios de parte de los impíos y de los deseme-

29. *De observantia pacis*

Christianae perfectionis est, pacificum esse etiam cum pacis inimicis, spe correctionis, non consensu malignitatis: ut si nec exemplum, nec cohortationem dilectionis sequantur, causas tamen no habeant, quibus odisse nos debeant.

30. *De custodia Dei*

Custodit nos Dominus ab omni malo, non ut nihil patiamur adversi, sed ut ipsis adversitatibus anima non laedatur. Cum enim tentatio adest, fit quidam in id quod nos impugnat, introitus; et cum bono fine, id est, sine vulnere animae, tentatio summatur, ad aeternam requiem de profundo temporalis laboris exitur.

31. *De adiutorio Dei*

Ad caelestis Ierusalem non ascendunt consortium, nisi qui toto corde profitentur, non proprii operis, sed divini esse muneris quod ascendunt.

32. *De odiis mundi in Christianos*

Omnes qui in Christo pie volunt vivere, necesse est ut ab impiis et dissimilibus patiantur opprobria, et despiciantur tanquam stulti et insani, qui

jantes; serán despreciados como necios y locos, que abandonan los bienes presentes, y se prometen los invisibles y futuros. Pero este desprecio y estas burlas se volverán contra los impíos, cuando su abundancia se transforme en pobreza, y su soberbia en confusión (Id., *In Ps. 122,* 3).

33. *La paciencia de los fieles*

Toda la salvación de los fieles y toda la fortaleza de su paciencia ha de atribuirse a quien es admirable en sus santos. Porque si Dios no estuviera presente en ellos, la fragilidad humana les haría sucumbir al furor de los impíos (Id., *In Ps. 123,* 3).

34. *El obsequio debido a otros*

De tal modo se deben portar los pueblos con los príncipes, y los siervos con sus señores, que ejercitando la tolerancia en las cosas temporales esperen los bienes eternos. Porque es mayor el mérito de la virtud, cuando no excluye el propósito de la religión (Id., *In Ps. 124,* 3).

35. *La tolerancia de los avatares mundanos*

Los rectos de corazón no se lamentan de los preceptos y de las disposiciones de Dios, porque es justo que aceptemos con ecuanimidad todo lo que nuestro juez quiere que toleremos (Ibid., 4).

praesentia bona perdant, et invisibilia sibi ac futura promittant. Sed haec despectio et irrisio in impios retorquebitur, cum et abundantia eorum in egestatem, et superbia transierit in confusionem.

33. *De patientia fidelium*

Tota fidelium salus, tota patientiae fortitudo, ad eum qui in sanctis suis est mirabilis, referenda est, quia nisi in illis Dominus esset, furori impiorum fragilitas humana succumberet.

34. *De obsequiis debitis*

Ita et a plebibus principes, et a servis domini sunt ferendi, ut sub exercitatione tolerantiae sustineantur temporalia, et sperentur aeterna. Auget enim meritum virtutis, quod propositum non violat religionis.

35. *De toleranda varietate mundana*

Recti corde de praeceptis Dei et constitutionibus non queruntur, quia iustum est omnia aequanimiter accipi, quae iudicaturus voluit tolerari.

36. *La edificación de la casa de Dios*

Todos los edificios santos progresan con el auxilio de Dios, y se conservan con su custodia. Es útil el cuidado de los jefes cuando el Espíritu de Dios preside a su pueblo, y no sólo se digna guardar a la grey, sino también a los mismos pastores (Id., *In Ps. 126,* 1).

37. *Los gozos eternos*

Los gozos de la ciudad eterna son también eternos, y la perpetua infinidad de sus días ni variará ni terminará, porque disfrutarán de una paz inmutable, en la cual serán bienes de todos los que son también bienes de cada uno (Id., *In Ps. 127,* 5).

38. *La ley de la caridad*

La ley de Cristo consiste en la perfección de la caridad, mediante la cual amamos a Dios y al prójimo, y por la cual nos dirigimos al dador de la ley diciendo: *perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores* (Mt 4,12). Pues con razón espera las promesas de Dios quien cumple sus mandamientos, y no en vano confía en que se le perdonen sus pecados quien perdona los ajenos (Id., *In Ps. 129,* 4).

36. *De aedificatione domus Dei*

Omnis sancti aedificii status, sicut Deo operante proficit, ita Deo custodiente consistit. Quoniam tunc utilis praepositorum custodia est, cum Spiritus Dei populo suo praesidet, et non solum greges, sed etiam ipsos dignatur custodire pastores.

37. *De aeternis gaudiis*

Aeternae civitatis aeterna sunt gaudia, et stantium dierum perpes infinitas nec variabitur, nec labetur, quia incommutabili pace potientur, quorum omnium erit bonum. Quod fuerit etiam singulorum.

38. *De lege caritatis*

Lex Christi perfectio caritatis est, qua Deus proximusque diligitur, et per quam dicitur Conditori legis: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris* (Mt 4,12). Bene enim exspectat promissionem Dei, qui mandata eius exsequitur; nec frustra sperat parcendum peccatis suis, qui ignoscit alienis.

39. *Las órdenes de Dios*
Dios no manda lo que le conviene a Él, sino lo que conviene al que recibe sus órdenes. Por eso es el verdadero Señor, pues no necesita de siervos, y los siervos sí necesitan de Él (Agust., *Epist. 138 ad Marcellinum,* n.6).

40. *La ciencia temporal*
Lo que es nuevo en el tiempo, no es nuevo ante Dios, quien creó los tiempos, y quien sin tiempo tiene todas las cosas, a las que distribuye en diversos tiempos según la variedad de las mismas (Ibid., n.7).

41. *La providencia divina*
La razón inmutable contiene la disposición de los seres mutables; y en ella están simultáneamente sin tiempo todas las cosas que son hechas no simultáneamente en los tiempos, ya que éstos no fluyen a la vez (Ibid., n.8).

42. *La impunidad de los pecadores*
Nada hay más infeliz que la felicidad de los pecadores, con la que se alimenta una impunidad digna de castigo, y la mala voluntad se robustece como un peligroso enemigo interior (Ibid., n.14).

39. *De iussionibus Dei*
Nihil Deus iubet quod sibi prosit, sed illi cui iubet. Ideo verus est Dominus, qui servo non indiget, et quo servus indiget.

40. *De temporali scientia*
Id quod in tempore novum est, non est novum apud Deum, qui condidit tempora, et sine tempore habet omnia, quae suis quibusque temporibus pro eorum varietate distribuit.

41. *De providentia Dei*
Mutabilium dispositionem immutabilis ratio continet, ubi sine tempore simul sunt, quae in temporibus non simul fiunt, quia tempora non simul currunt.

42. *De impunitate peccantium*
Nihil infelicius est felicitate peccantium, qua poenalis nutritur impunitas, et mala voluntas velut hostis interior roboratur.

43. *La letra de la ley*

Da muerte la letra de la ley, que nos dice que no debemos pecar, cuando falta el espíritu vivificador; pues más bien nos hace conocer el pecado, que evitarlo; y así lo hace aumentar, más que disminuir, porque se añade la prevaricación de la ley a la concupiscencia pecaminosa (Agust., *De spiritu et littera,* c.5 y 14).

44. *La ley y la gracia*
Se dio la ley para que fuera buscada la gracia; se dio la gracia para que se cumpliera la ley. Ésta no era cumplida a causa del vicio de la prudencia carnal, y no por culpa suya; vicio que había de ser manifestado por la ley, y curado por la gracia (Ibid., c.19).

45. *Las promesas de Dios*
Dios promete lo que Él mismo hace. Pues no promete Él, y otro lo hace; lo cual no sería prometer, sino predecir. Por eso el efecto no depende de las obras, sino del que llama; no de aquéllas, sino de Dios; porque si el premio se imputara, no según la gracia, sino según el débito, la gracia dejaría de ser gracia (Ibid., c.24).

46. *Las culpas de los fieles, y los bienes de los infieles*
Al justo no le impide llegar a la vida eterna el hecho de que tenga algunos pecados veniales, de los que no se puede

43. *De legis littera*
Legis littera quae docet non esse peccandum, si spiritus vivificans desit, occidit; scire enim peccatum facit potius quam caveri; et ideo magis augeri quam minui, quia malae concupiscentiae etiam praevaricatio legis accedit.

44. *De lege et gratia*
Lex data est, ut gratia quaereretur; gratia data et, ut lex impleretur. Neque enim suo vitio non implebatur, sed vitio prudentiae carnis; quod vitium per legem demonstrandum, per gratiam sanandum fuit.

45. *De promissione Dei*
Hoc promittit Deus, quod ipse facit. Non enim ipse promittit, et alius facit: quod iam non est promittere, sed praedicere. Ideo non ex operibus, sed ex vocante: ne ipsorum sit, non Dei; et merces non imputetur secundum gratiam. Sed secundum debitum, atque ita gratia iam non sit gratia.

46. *De fidelium culpis, et infidelium bonis*
Sicut non impediunt ab aeterna vita iustum quaedam peccata venialia, sine quibus haec vita non ducitur, sic ad salutem aeternam nihil prosunt im-

librar en esta vida terrena; análogamente nada aprovechan al impío para llegar a la vida eterna algunas buenas obras, que con gran dificultad pueden faltar en la vida de cualquier hombre pésimo (Ibid., c.27).

47. *Los efectos de la mala voluntad*

Cuando la mala voluntad recibe poder para hacer lo que desea, eso proviene del juicio de Dios, en el que no hay iniquidad alguna. Porque también castiga de este modo, de modo oculto, pero no injusto. Por lo demás, el injusto ignora ser castigado, a no ser cuando siente a su pesar y con manifiesto suplicio, cuán grande es el mal que voluntariamente perpetró (Ibid., c.30).

48. *La soberbia*

Todos los demás vicios se nutren de malas obras; pero la soberbia ataca también a las obras buenas y en ellas ha de ser evitada (Agust., *De natura et gratia,* c.21).

49. *El uso desigual de la fortuna*

Importa mucho el uso que hacemos tanto de las cosas que llamamos prósperas, como de las cosas que denominamos adversas. Porque el hombre bueno ni se engríe con los bienes temporales, ni se derrumba con los males; en cambio, el hombre malo es herido por la infelicidad, porque es corrompido por la próspera fortuna (Agust., *De civitate Dei,* l.1, c.8).

pio aliqua bona opera, sine quibus difficillime vita cuiuslibet pessimi hominis invenitur.

47. *De malae voluntatis effectu*

Cum voluntas mala potestatem accipit, ut efficiat quod cupit, ex iudicio Dei venit, apud quem non est iniquitas. Punit enim etiam isto modo: nec ideo iniuste, quia occulte. Ceterum iniquus puniri se ignorat, nisi cum manifesto supplicio senserit nolens, quantum mali sit quod perpetravit volens.

48. *De superbia*

Omnia vitia in malefactis tantummodo valent, sola superbia etiam in recte factis cavenda est.

49. *De impare usu fortunae*

Interest plurimum qualis sit usus, vel earum rerum quae prosperae, vel earum quae dicuntur adversae. Nam bonus temporalibus nec bonis extollitur, nec malis frangitur; malus autem ideo huiusmodi infelicitate punitur, quia felicitate corrumpitur.

50. *La muerte de los santos*

No se da muerte mala, cuando fue precedida por una vida buena. Pues sólo hace mala a la muerte lo que sigue a la muerte. Así pues, no debemos preocuparnos mucho de lo que sucede para morirnos a los que necesariamente hemos de morir, pero sí debe de preocuparnos a dónde hemos de ir después de la muerte (Ibid., c.11).

51. *La pureza no se pierde involuntariamente*

No se pierde la santidad del cuerpo, si se conserva la santidad del alma, aunque el cuerpo resulte oprimido; pero se pierde la santidad del cuerpo, cuando es violada la pureza del alma, aun cuando el cuerpo quede intacto (Ibid., c.18).

52. *La fortaleza de la tolerancia*

Muestra mayor ánimo quien elige llevar una vida trabajosa antes que huir de ella, así como desdeñar el juicio humano, especialmente el del vulgo, que anda comúnmente envuelto en sombra de error, en comparación de la luz y de la pureza de la conciencia (Ibid., c.22).

53. *La humildad de los justos*

Cualesquiera males que los malos señores infligen a los justos, no son pena de la culpa, sino prueba de la virtud; por lo tanto, el bueno, aunque sirva, es libre, y el malo, aunque rei-

50. *De morte sanctorum*

Mala mors putanda non est, quam bona vita praecesserit. Non enim facit malam mortem, nisi quod sequitur mortem. Non itaque multum curandum necessario morituris quid accidat ut moriantur, sed moriendo quo ire cogantur.

51. *De puritate quam non perdit invitus*

Ita non amittitur corporis sanctitas manente animi sanctitate, etiam corpore oppresso; sicut amittitur sanctitas corporis violata animi puritate, etiam corpore intacto.

52. *De fortitudine tolerantiae*

Maior animus merito dicendus est, qui vitam aerumnosam magis eligit ferre quam fugere; et humanum iudicium, maximeque vulgare, quod plerumque caligine erroris involvitur, prae conscientiae luce ac puritate contemnere.

53. *De humilitate iustorum*

Iustis quidquid malorum ab iniquis dominis irrogatur, non poena est criminis, sed virtutis examen. Nam bonus etiamsi serviat, liber est; malus au-

ne, es siervo, y no de un solo hombre, sino —lo que es más grave— de tantos señores cuantos son sus vicios (Ibid., l.4, c.3).

54. *La oblación de los votos*

Nadie puede ofrendar a Dios algo bueno, sin recibir del mismo Dios lo que ofrenda (Ibid., l.17, c.4).

55. *La esencia de la deidad*

Toda sustancia que no es Dios, es creatura, y la que no es creatura, es Dios. Así pues, no hay ninguna diferencia en la deidad de la Trinidad, porque lo que no está en Dios, no es Dios (Ibid., l.14, c.11).

56. *Cómo nos quiere Dios*

Dios nos ama como seremos con el don del mismo Dios, y no como somos por nuestros propios méritos.

57. *La acción temporal de Dios*

El orden de los tiempos se contiene intemporalmente en la sabiduría divina, y nada hay nuevo en aquel que hizo todo lo que se hará.

tem, etsi regnet, servus est; nec unius hominis sed, quod gravius, tot dominorum, quot vitiorum.

54. *De oblatione votorum*

Nemo quidquam Domino recte voveret, nisi ab ipse acciperet quod voveret.

55. *De essentia deitatis*

Omnis substantia quae Deus non est, creatura est; et quae creatura non est, Deus est. Nulla ergo differentia est in deitate Trinitatis, quoniam quod Deo minus est, Deus non est.

56. *Quales nos diligat Deus*

Tales nos amat Deus, quales futuri sumus ipsius dono; non quales sumus nostro merito.

57. *De temporali opere Dei*

Ordo temporum in aeterna Dei sapientia sine tempore est, nec aliqua sunt apud illum nova, qui fecit quae futura sunt.

58. *La causa primera de todas las cosas*

La voluntad divina es la primera y suprema causa de todas las mociones corporales y espirituales. Pues nada se hace visible y sensiblemente, que no sea ordenado y permitido en el tribunal invisible e inteligible del Sumo emperador, según la justicia inefable de los premios o los castigos, de las gracias y de las retribuciones, en la amplísima e inmensa república de todas las criaturas (Id., *De Trinitate,* l.3, c.4).

59. *La soberbia del diablo y la humildad de Cristo*

El diablo soberbio llevó al hombre ensoberbecido a la muerte; Cristo humilde devolvió a la vida al hombre obediente; porque como aquél ensalzado cayó e hizo caer al que consentía, así éste humillado resucitó y levantó al creyente (Ibid., l.4, c.10).

60. *El crecimiento espiritual*

En las cosas espirituales, cuando el inferior se adhiere a un ser superior, como la criatura al Creador, aquél se hace mayor que era antes, no éste; y el ser mayor consiste en ser mejor, porque la criatura al adherirse al Creador no aumenta en cantidad, sino que se hace mayor en virtud (Ibid., l.6, c.8).

58. *De principali rerum omnium causa*

Voluntas Dei est prima et summa causa omnium corporalium spiritualiumque motionum. Nihil enim fit visibiliter et sensibiliter, quod non de invisibili et intellegibili summi imperatoris aula aut iubeatur, aut permittatur, secundum ineffabilem iustitiam praemiorum atque poenarum, gratiarum et retributionum, in ista totius creaturae amplisssima quadam immensaque republica.

59. *De superbia diaboli, et Christi humilitate*

Diabolus superbus hominem superbientem perduxit ad mortem; Christus humilis hominem oboedientem reduxit ad vitam: quia sicut ille elatus cecidit, et deiecit consentientem, sic iste humiliatus surrexit, et erexit credentem.

60. *De spiritualibus augmentis*

In rebus spiritualibus cum minor maiori adhaeret, sicut Creatori creatura, illa fit maior quam erat, non ille; et hoc est maius esse, quod est melius esse; quia adhaerens creatura Creatori, non mole auctior, sed virtute fit maior.

61. *La excelencia inefable de la deidad*

La supereminencia de la deidad no sólo excede el poder de nuestro lenguaje usual, sino también el poder de la inteligencia. Pues Dios es más verdadero en sí mismo que en nuestro pensamiento. Y no es pequeña parte de nuestro conocimiento, si podemos saber lo que no es, antes de que podamos saber lo que es (Ibid., l.8, c.2).

62. *La verdadera felicidad*

Todos los bienaventurados tienen lo que quieren, aunque no todos los poseedores de lo que quieren sean, por eso mismo, bienaventurados. Pero son, sin más, miserables quienes no tienen lo que quieren, o tienen lo que no aman rectamente. Por eso, está más cercana a la felicidad la voluntad recta, aunque no posea lo deseado, que la voluntad mala aunque haya conseguido lo deseado (Ibid., l.13, c.5).

63. *En qué consiste el estar con Dios*

Es gran miseria del hombre no estar con aquel sin el cual no podría existir. Y si está con Él, ciertamente no está sin Él. Si no le recuerda, ni le conoce, ni le ama, no está con Él (Ibid., l.14, c.12).

61. *De ineffabili excellentia deitatis*

Excedit supereminentia deitatis non solum usitati eloquii nostri, sed etiam intellegentiae facultatem. Verius enim cogitatur Deus, quam dicitur; et verius est, quam cogitatur. Non parva autem notitiae pars est, si antequam scire possumus quid sit Deus, possimus scire quid non sit.

62. *De vera beatitudine*

Omnes beati habent quod volunt, quamvis non omnes qui habent quod volunt, continuo sint beati. Continuo autem sunt miseri, qui vel non habent quod volunt, vel id habent quod non recte volunt. Proprior ergo beatitudini voluntas recta, etiam non adepta quod cupit, quam prava, etiamsi quod cupit obtinuit.

63. *Quid sit esse cum Deo*

Magna hominis miseria est, cum illo non esse, sine quo non potest esse. In quo est enim, sine dubio sine illo non est; et tamen si eius non meminit, eumque non intellegit, neque diligit, cum eo non est.

64. *La encarnación del Verbo Divino*

La divinidad del Verbo, que es igual al Padre, se hizo partícipe de nuestra mortalidad; no por su causa, sino por la nuestra, para que nosotros participemos de su divinidad, no por causa nuestra, sino por su causa (cf. Id., *In Ps. 118,* serm.16, n.6, y serm.19, n.6).

65. *Qué odio debemos tener a los malos*

El odio perfecto es el que no carece ni de justicia ni de ciencia, de modo que no odiemos a los hombres por razón de los vicios, ni amemos los vicios por causa de los hombres. En los malos odiamos rectamente la maldad, y amamos la creatura, de manera que no debemos condenar la naturaleza por causa del vicio, ni amar el vicio por razón de la naturaleza (Prósp., *In Ps. 138,* 22; cf. Agust., *De civitate Dei,* l.14, c.6).

66. *El esfuerzo de los que fingen mentiras*

El inventar mentiras es una tarea difícil y laboriosa. Decir la verdad no implica ningún trabajo; pues los buenos son más tranquilos que los malos, y son más absolutas las palabras de los veraces que las explicaciones de los falaces (cf. Agust., *In Ps. 139,* n.13).

64. *De incarnatione Verbi Dei*

Divinitas Verbi aequalis Patri, facta est particeps mortalitatis nostrae, non de suo, sed de nostro, ut et nos efficeremur participes divinitatis eius, non de nostro, sed de ipsius.

65. *Quo odio odiendi sunt mali*

Perfectum odium est, quod nec iustitia, nec scientia caret: id est, ut nec propter vitia homines oderis, nec vitia propter homines diligas. Recte ergo in malis odimus malitiam et diligimus creaturam, ut nec propter vitium natura damnetur, nec propter naturam vitium diligatur.

66. *De labore fingentium mendacia*

Difficilia et laboriosa sunt figmenta mendacii. Qui autem verum vult dicere, non laborat; quietiores enim sunt boni, quam mali; et absolutiora sunt verba veridicorum, quam commenta fallacium.

67. *Las Sagradas Escrituras*
Buenas son las profundidades de los misterios contenidos en las Sagradas Escrituras, que aparecen cubiertos, para que no resulten viles, y que se buscan para ejercitarnos, y se manifiestan para servirnos de alimento espiritual (Id., *In Ps. 140,* n.1).

68. *La oración del Señor*
Cuando nuestro Señor Jesucristo rezaba derramando sudor de sangre, quería significar que las pasiones de los mártires emanarían de su cuerpo total, que es la Iglesia (cf. Ibid., n.4; id., *In Ps. 85,* n.1).

69. *La recepción de los sacramentos*
El indigno recibe el sacramento de la piedad para su propio juicio o condenación. Pues lo que es bueno no puede hacer bien a quien lo recibe mal (Id., *In Ps. 142,* n.16).

70. *Las alabanzas de Dios*
Quien alaba a Dios por sus maravillosos beneficios, le alaba también por sus terribles castigos. Pues se muestra blando y se muestra amenazador. Si no se mostrara blando, no podría exhortarnos al bien; si no amenazara, no sería posible la corrección (Prósp., *In Ps. 144,* n.5; cf. Agust., Ibid., n.8).

67. *De divinis Scripturis*
Bonae sunt in Scripturis sanctis mysteriorum profunditates, quae ob hoc teguntur, ne vilescant; ob hoc quaerentur, ut exerceant; ob hoc autem aperiuntur, ut pascant.

68. *De oratione Domini*
Orans cum sudore sanguineo Dominus Iesus Christus, significabat de toto corpore, quod est Ecclesia, emanaturas martyrum passiones.

69. *De sacramentorum perceptione*
Sacramentum pietatis in iudicium sibi sumit indignus. Bene enim esse non potest male accipienti quod bonum est.

70. *De laudando Deo*
Qui laudet Deum in miraculis beneficiorum, laudet etiam in terroribus ultionum. Nam et blanditur et minatur. Si non blandiretur, nulla essent exhortatio; si non minaretur, nulla esset correctio.

71. *El adelanto de la conversión*
No debemos diferir, con retrasos, los remedios de la conversión a Dios, y el tiempo de la corrección no debe perderse con la tardanza. Pues quien prometió perdón al penitente, no promete indulgencia a quien no se arrepiente con la excusa de que lo hará más tarde (cf. Agust., *In Ps. 144,* n.11).

72. *La humildad en la oración*
Justo es, e invoca bien al Señor, quien se acusa a sí mismo, y no a Dios, en los males que padece, y en el bien que hace alaba a Dios, y no se alaba a sí mismo. Porque Dios rechaza al que defiende sus pecados, y acoge al que los confiesa (Ibid., n.22).

73. *La admiración de las criaturas*
Es admirable la fábrica del mundo; pero todavía más admirable es su fabricante. Se comporta mal con las criaturas el que se aparta del Creador; si se adhiere al superior, pisoteará las cosas inferiores, para que no se le convierta en castigo lo que amó en contra del orden de la naturaleza (Agust., *In Ps. 145,* n.5).

74. *El alma desordenada*
El alma racional que antepone las cosas inferiores a las superiores no puede regir lo que regía, porque no quiso ser regida por quien era regida (Ibid.).

71. *De acceleranda conversione*
Remedia conversionis ad Deum, nullis sunt cunctationibus differenda, ne tempus correctionis pereat tarditate. Qui enim paenitenti promisit indulgentiam, dissimulanti diem crastinum non spopondit.

72. *De humilitate orandi*
Rectus est, et bene invocat Deum, qui in omnibus malis quae patitur, se accusat, non Deum; et in bonis quae facit, non se laudat, sed Deum. Sicut enim repellit Deus peccata sua defendentem, sic recipit confitentem.

73. *De admiratione creaturarum*
Mirabilis est fabrica mundi, sed mirabilior fabricator. Et male occupatur creatis, qui a Creatore discedit; qui si haeserit superiori, inferiora calcabit, ne quod dilexerit contra naturam, convertatur in poenam.

74. *De anima inordinata*
Anima rationalis superioribus inferiora praeponens, non potest regere quod regebat, qui regi noluit, a quo regebatur.

75. *La pena del pecado*
El cuerpo de nuestra carne nos sirvió de adorno; pecamos, y así recibimos las cadenas, de modo que todo el curso de las acciones humanas es obstaculizado por las ataduras de la mortalidad (Ibid., n.17).

76. *El modo de salmodiar*
Salmodia rectamente alabando a Dios aquel cuyas obras concuerdan con sus palabras. Porque terminado el canto, la voz calla; pero la vida, que permanece en los actos buenos, nunca calla la gloria de quien desea que obre en ella (Id., *In Ps. 146,* n.2).

77. *El temor*
Con razón evitamos todas las cosas que tememos. Pero Dios ha de ser temido de tal manera, que huyendo de él nos refugiemos en Él (Ibid., n.20).

78. *La recta solicitud*
Como la seguridad desordenada empuja al peligro, así la solicitud ordenada es causa de seguridad (Id., *In Ps. 147,* n.3).

79. *La virginidad*
La virginidad de la carne consiste en la integridad del cuerpo, y la virginidad del alma en la fe incorrupta (Ibid., n.10).

75. *De poena peccati*
Corpus carnis nostrae ornamentum nobis fuit; peccavimus, et compedes inde accepimus, ut vinculis mortalitatis omnis humanarum actionum cursus praepediretur.

76. *De ratione psallentium*
Recte in Dei laudem psallit, cuius opera cum voce concordat. Nam finito carmine, vox tacet; vita autem in bonis actibus permanens, nunquam reticet eius gloriam, quem in se gaudet operari.

77. *De timore*
Omnia quae timentur, rationabiliter declinantur; Deus sic timendus est, ut ab ipso ad ipsum confugiatur.

78. *De recta sollicitudine*
Sicut praepostera securitas in periculis impellit, ita ordinata sollicitudo securitatem parit.

79. *De virginitate*
Virginitas carnis, corpus intactum; virginitas animae, fides incorrupta.

80. *El modo de poseer*
Nos daremos cuenta de que tenemos muchas cosas superfluas en nuestro poder, si sólo conservamos lo necesario. Pues nada es suficiente para quienes buscan las cosas vanas, y de algún modo retiene los bienes ajenos quien posee inútilmente lo que beneficiaría a los pobres (Prósp., *In Ps. 144,* n.5; cf. Agust., *Serm. In Ps. 147,* n.12).

81. *Los pensamientos*
Como nuestros oídos escuchan nuestras voces, así los oídos de Dios escuchan nuestros pensamientos. Es imposible que los pensamientos buenos sean causa de malas acciones, porque se expresa en la acción lo que se concibe en el corazón (Agust., *In Ps. 148,* n.2).

82. *El cántico nuevo*
Como el cántico antiguo del hombre viejo se refiere a las cosas temporales, así el cántico nuevo del hombre nuevo se refiere a las eternas; porque cada uno canta según vive. Y el cántico nuevo es el himno de la fe que obra mediante la caridad (Id., *In Ps. 149,* n.1).

83. *La verdadera humildad*
La verdadera humildad de los fieles consiste en no ensoberbecerse nunca, y en no murmurar nada; en no ser ingrato, ni quejumbroso; consiste en dar gracias a Dios en todos los juicios divinos, alabando a Dios, porque todas las obras divinas son justas, o benignas.

80. *De modo habendi*
Multa nos in facultatibus nostris superflua habere probabimur, si necessaria sola retineamus. Nam vana quaerentibus nihil sufficit, et alienorum quodammodo retentor est, qui profutura pauperibus inutiliter habet.

81. *De cogitationibus*
Quomodo aures nostrae ad voces nostras, sic aures Dei ad cogitationes nostras. Non potest autem fieri, ut in mala opera exeant cogitationes bonae, quoniam hoc actione promitur, quod corde concipitur.

82. *De cantico novo*
Sicut veteris hominis vetus canticum ad temporalia, sic novi hominis novum canticum pertinet ad aeterna; et ita unusquisque cantat, ut vivit. Novum autem canticum, carmen est fidei quae per dilectionem operatur.

83. *De vera humilitate*
Vera fidelium humilitas est in nullo superbire, in nullo murmurare; nec ingratum esse, nec querulum; sed in omnibus Dei iudiciis gratias Deo agere, Deumque laudare, cuius omnia opera iusta sunt, aut benigna.

84. *La desesperación*

Muy miserable es quien no espera en Dios, y se promete a sí mismo sucesos afortunados, cuando por el mero hecho de no buscar el auxilio de Dios ha perdido ya toda esperanza de verdadera salvación (Id., *In Ps. 33, Enarrat. 2,* n.13).

85. *Las riquezas*

Están en gran escasez los que son ricos en iniquidad, y carecen de los tesoros de la sabiduría y de las riquezas de la justicia; mas los que sirven a Dios adquieren los bienes que nunca pueden perecer (Ibid., n.15).

86. *La verdadera bondad*

No basta con abstenerse del mal; es menester obrar el bien; es poco no dañar a nadie, si no procuras ser provechoso a muchos (Ibid., n.19).

87. *La impunidad del mal*

Cuando uno peca, no debemos creer que no es visto por Dios, si se demora el castigo del que obra mal; por el contrario, se decreta contra él una pena más grave, cuando se le niega la misma corrección (Ibid., n.21).

84. *De desperantibus*

Nimis miser est, qui non sperat in Deo, et de se sibi secunda promittit, cum ex eo ipso quod non quaerat Dei auxilium, ab omni spe verae salutis exciderit.

85. *De divitiis*

In magna egestate sunt, qui de iniquitate sunt divites: iustitiae opes et sapientiae thesauros non habent; qui autem Domino serviunt, ea bona acquirunt, quae perire non possunt.

86. *De vera bonitate*

Non sufficit abstinere a malo, nisi fiat quod bonum est; et parum est nemini nocere, nisi studeas multis prodesse.

87. *De mali impunitate*

Peccator qui peccat, non ideo a Domino non videtur, quia mali agentis poena differtur; gravius autem in eum decernitur, qui etiam ipsa correctio denegatur.

88. *El bien de la humildad*

A las alturas de Dios sólo se llega mediante la humildad, y a esas alturas se acerca el hombre sometiéndose, y de ellas se aleja ensalzándose (Ibid., n.23).

89. *La sepultura*

Como nada aprovechan las exequias suntuosas a los pecadores ricos, así tampoco dañan a los santos pobres las sepulturas humildes o nulas (Id., *In Ps. 33, Enarrat. 2,* n.25).

90. *El gozo recto*

Quien pone su gozo en Cristo, nunca puede carecer de delectación. Pues es eterna la exultación de quien se alegra del bien eterno.

91. *La unión del hombre con Dios*

Dios está en todas partes, y nos acercamos o nos alejamos respecto de Él, no con los lugares, sino con las acciones; porque, como separa la desemejanza, así une la imitación (Id., *In Ps. 34,* serm.2, n.6).

92. *El buen combate*

Es propio de la fragilidad humana sentir el deleite del pecado en la carne mortal; pero el discípulo y el amigo de las virtudes debe declarar la guerra a esa concupiscencia sin hacer la paz con ella (Id., *In Ps. 35,* n.6).

88. *De bono humilitatis*

Non acceditur ad alitudinem Dei, nisi per humilitatem; et qui propinquat subditus longe ab eo recedit elatus.

89. *De sepultura*

Sicut peccatoribus divitibus nihil prosunt exsequiae sumptuosae, ita nihil nocent aut viles, aut nullae sanctorum pauperum sepulturae.

90. *De gaudio recto*

Non potest unqum fraudari delectationibus suis, cui Christus est gaudium. Aeterna enim exultatio est, quae bono laetatur aeterno.

91. *Quid hominem Deo iungat*

Deo, qui ubique est, non locis, sed actionibus, aut longinqui, aut proximi sumus, quia sicut separat dissimilitudo, ita nos illi coniungit imitatio.

92. *De bono praelio*

Humanae agritudinis est, in carne mortali delectationem habere peccandi; sed discipulus amatorque virtutum, non pacem huic concupiscentiae tribuere, sed bellum debet indicere.

93. *La esperanza de los fieles*
No te asuste, oh cristiano, la tardanza de las cosas que crees; aunque la promesa esté escondida, la oración debe perseverar en la esperanza. Ejercítate en las buenas obras, progresa en las virtudes. Cuando se prueba la constancia de la fe, crece la gloria de la retribución.

94. *El tiempo de los malos*
Todo el tiempo de los malos es pequeño, porque nada más exiguo que lo que tiende a la no-existencia.

95. *El aumento de la caridad*
Crece siempre el poder de la caridad, al hacerse mayor con el uso, y más rica con la generosidad.

96. *El ocaso de los malos*
Es necesario que perezca la impiedad de los malos, ya sea por su propio juicio, ya por decreto de Dios. Pues ninguna iniquidad permanece, sino que termina o con la corrección o con la condenación.

97. *La unión con Dios*
Quien se adhiere a Dios, cumpliendo siempre su voluntad, nunca es abandonado por quien habita en él; si padece algunas cosas duras y adversas, no es abandonado, sino que es probado.

93. *De spe fidelium*
Non te terreat, christiane, quod credita differuntur: licet in abscondito sit promissio, in spe tamen perseveret oratio. Exercere operibus, cresce virtutibus. Dum fidei constantia probatur, gloria retributionis augetur.

94. *De temporibus malorum*
Omne tempus malorum pusillum est. Quid enim tam exiguum, quam quod in hoc tendit, ut non sit?

95. *De caritatis augmento*
Crescit semper caritatis facultas, dum usu maior, et largitate fit ditior.

96. *De defectu malorum*
Malorum impietatem perire necesse est, aut proprio iudicio, aut sententia Dei. Nulla enim iniquitas permanet, cui finem aut correctio, aut damnatio facit.

97. *Unde adhaereatur Deo*
Adhaerens Deo et semper eius faciens voluntatem, nunquam a suo habitatore deseritur: etsi quaedam dura atque adversa patiatur, non relinquitur, sed probatur.

98. *La justicia*
Toda la razón de ser de la justicia consiste en evitar el mal y hacer el bien; esta forma de conducta ha de conservarse en medio de todas las adversidades, porque lo único que nunca se pierde es lo que se gasta en obras de piedad.

99. *La tolerancia*
Toleremos los males presentes, hasta que venga la felicidad prometida. Soporten los fieles a los infieles, y sea demorada la erradicación de la cizaña nacida con el trigo. Cuanto más crueles se muestren los impíos, tanto más mejorará en ese tiempo la causa de los justos, pues cuanto sean éstos más atacados, tanto más gloriosamente serán después coronados (Id., *In Ps. 36,* serm.3, n.17).

100. *El clamor dirigido hacia Dios*
El clamor dirigido hacia Dios es la intención del corazón y la fragancia de la caridad: porque siempre se pide lo que siempre se desea. Lo cual no está oculto para Dios, porque a Él retorna lo que de Él salió (Id., *In Ps. 37,* n.14).

101. *La confesión del pecado*
La confesión del pecado es buena, cuando sigue la curación. Porque ¿para qué sirve descubrir la llaga, si no se añade la medicina? (Ibid., n.24).

98. *De iustitia*
Tota iustitiae ratio est, ut declinentur mala, et fiant bona; cuius observantiae inter quaslibet adversitates forma servanda est, quia hoc solum nunquam amittitur, quod operi pietatis impeditur.

99. *De tolerantia*
Tolerentur praesentia mala, donec veniat beatitudo promissa. Sustineantur a fidelibus infideles, et exortorum inter frumenta zizaniorum avulsio differatur. Quantumlibet saeviant impii, melior est etiam in hoc tempore causa iustorum, qui quanto acrius impetuntur, tanto gloriosus coronantur.

100. *Quid sit clamor ad Deum*
Clamor ad Deum est intentio cordis, et flagrantia dilectionis, quia semper petitur, quod semper optatur. Hoc autem Deo absconditum non est, quoniam ad ipsum redit, quod ab ipso processit.

101. *De confitendo peccato*
Bona est peccati confessio, si et curatio consequatur. Nam quid prodest detegere plagam, et non adhibere medicinam?

102. *La perfección*

En esta vida, que es una continua tentación, no se da (ni siquiera en los más santos) una perfección que no sea capaz de mayor progreso.

103. *Los trabajos de la vida presente*

Durante el curso de esta vida, en la que el hombre exterior se corrompe y el interior se renueva, aunque haya mucho progreso, es necesario que, estando sujetos a la condición mortal, toleremos los trabajos de la vetustez (Id., *In Ps. 38,* n.8-9).

104. *El hombre, imagen de Dios, sujeto a la vanidad*

El hombre es imagen de Dios, y el que camina por las vías de la justicia tiende a asemejarse a su Creador; sin embargo, mientras vive en este mundo, está sujeto a los ataques de la vanidad (Ibid., n.11).

105. *La enseñanza divina*

La primera gracia del don divino consiste en instruirnos para que confesemos nuestra humildad, y para darnos a conocer que si hacemos algo bueno, sólo podemos hacerlo con el auxilio divino, sin el cual nada podemos (Ibid., n.18).

102. *De perfectione*

In hac vita, quae tota tentatio est, etiam in sublimissimis sanctis non apprehenditur illa perfectio, cui non supersit ascensio.

103. *De laboribus praesentis vitae*

Dum praesentis vitae cursus agitur, etiamsi valde proficiat cuius exterior homo corrumpitur, et interior renovatur; necesse est tamen, ut dum condicioni subiacet mortis, labores toleret vetustatis.

104. *Quod imago Dei homo sit nunc obnoxia vanitati*

Imago quidem Dei est homo, et qui per iustitiae ambulat vias, ad similitudinem sui tendit auctoris; et tamen dum in hac vita degit, conturbationes vanitatis incurrit.

105. *De eruditione divina*

Prima divini muneris gratia est, ut erudiat nos ad nostrae humilitatis confessionem, et agnoscere faciat, quod si quid boni agimus, per illum possumus, sine quo nihil possumus.

106. *La vida de los infieles es totalmente pecaminosa*

Toda la vida de los infieles es pecado, y nada hay bueno sin el sumo Bien. Porque donde se desconoce la verdad eterna e inmutable, sólo se dan virtudes falsas, incluso en las mejores costumbres.

107. *El fundamento espiritual*

Como el fundamento de los edificios corporales está en lo más bajo, así el fundamento del edificio espiritual está en lo más alto. La edificación terrena empieza en la tierra, y la construcción espiritual se desarrolla desde lo más elevado.

108. *Dios no recuerda ni olvida*

Decimos que Dios recuerda algo cuando lo hace, y que lo olvida cuando no lo hace. Pero en Dios no puede darse olvido, porque es de tal modo inmutable que ni el recuerdo se pierde porque no puede olvidarse de nada (Id., *Enarrat. In Ps. 87,* n.5).

109. *Quiénes ven los milagros de Dios*

Ven los milagros de Dios aquellos a quienes aprovechan. Pues no se ve lo que no se entiende, o aquello de donde no se saca algún provecho (Ibid., n.10).

106. *Quod tota infidelium vita peccatum sit*

Omnis infidelium vita peccatum est, et nihil est bonum sine summo bono. Ubi enim deest agnitio aeternae et incommutabilis veritatis, falsa virtus est, etiam in optimis moribus.

107. *De fundamento spirituali*

Sicut fundamentum corporeae fabricae in imo est, ita fundamentum fabricae spiritualis in summo est. Terrena aedificatio a terra incipit, caelestis exstructio a superno crescit exordio.

108. *Quod recordatio vel oblivio non cadant in Deum*

Tunc dicitur Deus meminisse, quando facit; tunc oblivisci, quando non facit. Nam neque oblivio cadit in Deum, quia nullo modo mutatur; neque recordatio, quia nihil obliviscitur.

109. *Qui Dei miracula videant*

Hi vident mirabilia Dei, quibus prosunt. Nam quod non intellegitur, vel unde non proficitur, non videtur.

110. *La unión de la misericordia y de la verdad*

La verdad no debe excluir la misericordia, ni ésta debe impedir aquélla. Si movido por la misericordia, juzgas contra la verdad, y si la verdad rígida te hace olvidar la misericordia, no caminarás por la vía del Señor, en la que se armonizan o encuentran la misericordia y la verdad (Id., *In Ps. 88,* serm.1, n.25).

111. *La tentación y la imitación de Cristo*

Las tentaciones de Cristo deben de ser enseñanzas para el cristiano. Los discípulos deben ser imitadores del maestro; no haciendo milagros, que nadie se lo exige, sino ejercitando la humildad y la paciencia, a las que el Señor nos invitó con su ejemplo (Id., *Serm. 1 In Ps. 90,* n.1).

112. *La codicia y la caridad*

Como la codicia es la raíz de todos los males, así la caridad es la raíz de todos los bienes (Ibid., n.8).

113. *El gozo del cristiano*

La verdadera causa para el recto gozo cristiano no es este mundo, sino el venidero; de tal modo hemos de usar de los bienes temporales, que no obstaculicen los eternos; de modo que en el camino por el que peregrinamos nos agrade lo que lleva a la patria.

110. *De misericordia et veritate iungendis*

Non auferat veritas misericordiam, nec misericordia impediat veritatem. Si enim pro misericordia impediat veritatem, aut quasi rigida veritate oblitus fuerit misericordiam, non ambulabis in via Domini in qua misericordia et veritas obviaverunt sibi.

111. *De tentatione et imitatione Christi*

Tentatio Christi, eruditio christiani est. Imitatores enim magistri debent esse discipuli; non in faciendis miraculis, quae nemo exigit, sed in custodienda humilitate atque patientia, ad quae nos Dominus suo invitavit exemplo.

112. *De cupiditate et caritate*

Quomodo radix omnium malorum cupiditas est, sic radix omnium bonorum est caritas.

113. *De gaudio christiani*

Christiano recte gaudendi causa non praesens saeculum, sed futurum est, et ita est utendum temporalibus, ne obsint aeternis; ut in via, qua peregrini ambulant, hoc placeat quod ducit ad patriam.

114. *El sábado*

Celebra mal el sábado quien no hace en él obras buenas. Pero la abstención del mal debe ser perpetua, porque la buena conciencia no hace al hombre inquieto, sino sereno (Id., *Enarrat. In Ps. 91,* n.2).

115. *Se debe obrar el bien con gozo*

Cuando haces el bien, obras con alegría. Porque si haces algún bien con tristeza, no lo harás tú, aunque proceda de ti (Ibid., n.5).

116. *Debemos huir, no de los hombres, sino de su iniquidad*

Si los buenos no imitan las costumbres de los malos, habrá una gran diferencia incluso entre quienes habitan juntos. Debemos, pues, huir de la iniquidad de los hombres, no de los hombres, que pueden corregirse con el ejemplo de los mejores.

117. *Los pecados se deben evitar por amor a la justicia, no por el temor del castigo*

También Dios aprueba la inocencia, en la cual el hombre se hace inocente, no por miedo al castigo, sino por amor a la justicia. Porque quien no peca por temor, aunque no dañe al que quiere dañar, se daña mucho a sí mismo; y absteniéndose de obrar mal, peca únicamente con la voluntad (Id., *Enarrat. In Ps. 93,* n.1).

114. *De sabbato*

Male celebrat sabbatum, qui ab operibus bonis vacat. Otium autem ab iniquitate debet esse perpetuum: quia bona conscientia non inquietum, sed tranquillum facit.

115. *Bonum cum gaudio est faciendum*

Cum bonum operaris, hilaris operare. Nam si quid boni tristis feceris, fit de te magis, quam facis.

116. *Quod non homines, sed hominum sit fugienda perversitas*

Si in mores malorum non transeant boni, etiam inter cohabitantes magna divisio est. Non ergo homines, qui meliorum exemplo corrigi queunt, sed hominum est fugienda iniquitas.

117. *Quod sint vitanda peccata non timore poenae, sed amore iustitiae*

Eam Deus innocentiam probat, qua homo non metu poenae fit innocens, sed amore iustitiae. Nam qui timore non peccat, quamvis non noceat cui vult nocere, sibi tamen plurimum nocet; et abstinens ab iniquo opere, sola tamen reus est voluntate.

118. *El fariseo y el publicano*
Mejor es la confesión humilde en las malas acciones, que gloriarse soberbiamente en las acciones buenas (Ibid., n.15).

119. *La maldad del inicuo aprovecha a los buenos*
La malicia del malo sirve de azote al bueno, y el siervo ayuda a enmendarse al hijo (Ibid., n.25).

120. *La iniquidad del mundo*
Como la noche no apaga la luz de las estrellas, así la iniquidad mundana no oscurece las mentes de los fieles que están fijadas en el firmamento de las Sagradas Escrituras (Ibid., n.29; cf. *Epist. 1 Zepherini Papae).*

121. *El poder del hombre*
El hombre abunda en poder para pecar; mas para obrar el bien no se basta a sí mismo, si no es justificado por el único justo (Agust., *Enarrat. In Ps. 98,* n.7).

122. *Las costumbres contrarias*
Los buenos tienen el gran trabajo de tolerar las costumbres contrarias; con las cuales quien no se siente ofendido, progresa poco. Porque al justo le atormenta la iniquidad ajena, tanto cuanto él mismo se aparta de su iniquidad (Ibid., n.12).

118. *De Pharisaeo et Publicano*
Melior est in malis factis humilis confessio, quam in bonis superba gloriatio.

119. *Quod iniqui malitia prosit bonis*
De malitia mali flagellatur bonus, et de servo emendatur filius.

120. *De mundana iniquitate*
Sicut stellas caeli non extinguit nox, sic mentes fidelium, adhaerentes firmamento sanctae Scripturae, non obscurat mundana iniquitas.

121. *De propria facultate*
Ad peccandum homo abundat propria facultate, ad agendum autem bonum non sibi sufficit, nisi ab illo iustificetur, qui solus iustus est.

122. *De contrariis moribus*
Magnus bonorum labor est, mores tolerare contrarios; quibus qui non offenditur, parum proficit. Tantum enim torquet iustum iniquitas aliena, quantum recedit a sua.

123. *Cómo nos acercamos a Dios, y cómo nos alejamos de Él*
A Dios no nos acercamos, ni de Dios nos alejamos con intervalos de lugar; sino que la semejanza nos acerca a Él, y la desemejanza nos aleja de Él. Y es una gran desgracia estar lejos de ese bien que está en todas partes (Id., *Enarrat. In Ps. 99,* n.5).

124. *La verdadera libertad*
El servir a Dios siempre es libre, pues no se le sirve con necesidad, sino con caridad (Ibid., n.7).

125. *La tolerancia*
Quien no quiere tolerar a ningún hombre, porque piensa que progresa mucho por el hecho de no tolerar a otros, muestra más bien que no progresa (Ibid., n.9).

126. *El artífice supremo*
Todo el bien que poseemos, lo hemos recibido de nuestro artífice. Pero por lo que hay en nosotros, hecho por nosotros, seremos condenados; por lo que hay en nosotros, hecho por Dios, seremos coronados (Ibid., n.5).

127. *El Verbo de Dios*
El Verbo de Dios, por el que fueron hechas todas las cosas, predispuso el tiempo en que había de encarnarse, pero

123. *Qualiter accedatur ad Deum, vel recedatur a Deo*
Non locorum intervallis acceditur ad Deum, vel receditur ab eo, sed similitudo facit proximum, dissimilitudo longinquum. Et nimia miseria est, ab eo bono longe esse, quod ubique est.

124. *De vera libertate*
Liber semper est servitus apud Deum, cui non necessitas servit, sed caritas.

125. *De tolerantia*
Qui ideo neminem vult hominem pati, quia multum, ut arbitratur, proficit per hoc ipsum quod alios non tolerat, ostendit quod potius non proficit.

126. *De artifice summo*
Totum bonum quod habemus, ab artifice nostro habemus. Sed si hoc in nobis est quod ipsi fecimus, inde damnabimur; si autem hoc quod Deus fecit, inde coronabimur.

127. *De Verbo Dei*
Verbum Dei, per quod facta sunt omnia, tempus praeordinavit, quo sus-

no cedió al tiempo, para volverse carne. Pues el hombre se acercó a Dios, sin que Dios se apartase de sí mismo (Id., *Epist. 137,* n.10).

128. *La fe y el entendimiento*
La fe abre el camino al entendimiento, mientras que la infidelidad se lo cierra (Ibid., n.15).

129. *El hombre vencido*
El hombre fue vencido primeramente por un vicio, y ese vicio es lo último que el hombre vence. Porque después de superar todos los pecados, permanece el peligro de que, consciente de esto, la mente se gloríe en sí misma, más que en Dios (Id., *Enarrat. In Ps. 7,* n.4).

130. *El cumplimiento de los deseos*
El fin de todos los cuidados es el cumplimiento de los deseos porque todos tienden y se esfuerzan en conseguir aquello que les deleita. Así pues, es propio del sabio apetecer lo que nos hace buenos, y no amar lo que nos engaña (Ibid., n.9).

131. *Dos dones de la gracia*
La medicina tiene dos funciones: sanar la enfermedad, y conservar la salud. Análogamente, dos son los dones de la gracia: eliminar la concupiscencia de la carne, y conservar la virtud del alma (Ibid., n.10).

ciperet carnem, non tempori cessit, quo verteretur in carnem. Homo quippe Deo accessit, non Deus a se recessit.

128. *De fide et intellectu*
Intellectui fides viam aperit, infidelitas claudit.

129. *De homine victo*
Quo primum vitio superatus est homo, hoc ultimum vincit. Cum enim omnia peccata superavit, manet periculum, ne bene sibi mens conscia, in se potius, quam in Domino glorietur.

130. *De perfectione desideriorum*
Finis curarum perfectio est desideriorum; et in id quisque tendit ac nititur, ut ad illud perveniat quo delectatur. Sapientis ergo est, hoc appetere, quod bonum facit; non id amare, quod decipit.

131. *De duobus donis gratiae*
Sicut duo sunt officia medicinae, unum quo sanatur infirmitas, aliud quo custoditur sanitas, ita duo sunt dona gratiae; unum quod aufert carnis cupiditatem, aliud quod facit animi perseverare virtutem.

132. *El fin del trabajo*
No podrá terminarse el trabajo del hombre, si no ama el bien del que no puede ser privado (Ibid., n.16).

133. *La herida de la iniquidad*
Es imposible que la iniquidad hiera al hombre justo contra el que va dirigida, antes de herir el corazón injusto de donde procede (Ibid., n.17).

134. *Los milagros*
El milagro visible invita a la iluminación, y el invisible ilumina al hombre que responde a la invitación. Así pues, canta todas las maravillas de Dios el que creyendo a las cosas visibles pasa a entender las invisibles (Id., *Enarrat. In Ps. 9,* n.2).

135. *La huida del diablo*
Les va mejor a quienes huyen de las persecuciones del diablo que a quienes siguen sus huellas; porque es mejor tenerle como enemigo, que como jefe (Ibid., n.4).

136. *Los malos deseos*
Todos los malos deseos son como puertas del infierno, por las que se va a la muerte; y a ésta queda sometido quien se alegra de disfrutar de lo conseguido, que inicuamente había deseado (Ibid., n.14).

132. *De laboris fine*
Non poterit hominis labor finiri, nisi hoc diligat quod ei non possit auferri.

133. *De iniquitatis laesione*
Impossibile est ut iniquitas prius laedat hominem iustum in quem tendit, quam cor iniustum unde procedit.

134. *De miraculis*
Visibile miraculum ad illuminationem vocat, invisible autem, eum qui vocatus venit, illuminat. Omnia ergo narrat mirabilia Dei, qui credens visibilibus ad intellegenda invisibilia transitum facit.

135. *De fugientibus diabolum*
Melior causa est eorum qui diabolum persequentem fugiunt, quam qui praeeuntem sequuntur: quia utilius est eum hostem habere, quam principem.

136. *De pravis cupiditatibus*
Omnes pravae cupiditates sunt portae inferi, per quas itur in mortem; cuius dominatum subit, qui adeptum se ad perfruendum laetatur, quod perdite concupivit.

137. *La adulación*

Las lenguas de los aduladores encadenan las almas con los pecados; pues se deleitan en hacer cosas en las que no sólo se teme al que reprende, sino que incluso se alaba al oyente (Ibid., n.21).

138. *La mala conciencia*

El alma tiene una mala conciencia cuando al pensar que no sufre ningún castigo, cree que Dios no juzga; cuando abusar de la paciencia de Dios y no comprender la benignidad del perdón, constituye una grave condenación (Ibid., n.23).

139. *La naturaleza es anterior al vicio*

En la criatura, que no peca por propia voluntad, la naturaleza es anterior al vicio; el cual es tan contradictorio a la naturaleza, que no puede menos de dañar a ésta. Así pues, no sería vicioso apartarse de Dios, si no conviniera estar con Dios a la naturaleza de la que es ese vicio (Id., *De civ. Dei,* l.11, c.17).

140. *Los ángeles y los hombres*

Dios no habría creado ni ángeles ni hombres, de los que preconociese su mal futuro, si no hubiera conocido a la vez los buenos usos que obtendría con ellos; y así embellecería el orden de los siglos, como un bellísimo poema, con esas antítesis (Ibid., c.18).

137. *De adulatione*

Adulantium linguae alligant animas in peccatis: delectat enim ea facere, in quibus non solum non metuitur reprehensor, sed etiam laudatur auditor.

138. *De male conscio animo*

Animus male sibi conscius dum videtur sibi nullam poenam sibi conscius dum videtur sibi nullam poenam pati, credit quia non iudicet Deus; cum abuti patientia Dei, et non intellegere parcentis benignitatem, iam sit magna damnatio.

139. *Quod prior sit natura, quam vitium*

In creatura, quae arbitrio suo peccat, prior est natura quam vitium, quod ita contra naturam est, ut non possit nisi nocere naturae. Non itaque esset vitium recedere a Deo, nisi naturae, cuius hoc vitium est, potius competeret esse cum Deo.

140. *De angelis et hominibus*

Nullum Deus vel angelorum, vel hominum crearet, quem malum futurum esse praescisset, nisi pariter nosset quibus eos bonorum usibus commodaret; atque ita ordinem saeculorum, quasi pulcherrimum carmen, etiam ex quibusdam antithetis honestaret.

141. *La condición de la criatura*

Era conveniente la intimación de tres cuestiones dignas de saberse sobre la criatura; quién la hizo, por qué medio, y por qué. Y por eso se escribió: *Dijo Dios: Hágase la luz, y la luz fue hecha; y vio Dios que la luz era buena* (Gén 1,3-4). Si preguntamos quién la hizo, se responde: *Dios.* Si por qué medio: dijo: *hágase, y fue hecha.* Si por qué: porque *era buena.* No hay autor más excelente que Dios, ni arte más eficaz que su Verbo, ni motivo mejor que la creación de algo bueno por la bondad de Dios (Ibid., l.11, c.21).

142. *El amor bueno y el malo*

Hay un amor con el que se ama lo que no debe amarse, y este amor lo odia en sí mismo el que ama aquello con que se ama lo que debe amarse. Los dos pueden coexistir en un mismo sujeto. Y el bien del hombre radicará en esto: en que aumentando aquel por el que vivimos bien, disminuya este por el que vivimos mal, hasta que obtengamos una salud perfecta, y se cambie en bien toda nuestra vida (Ibid., c.28).

143. *El bien de la criatura*

Sólo Dios es el bien que hace feliz a la criatura racional o intelectual; bien que no le viene por sí misma, ya que fue creada de la nada; sino por aquel por quien fue creada. Logrado ese bien, es feliz, y perdido, es desgraciada (Ibid., l.12, c.1).

141. *De conditione creaturae*

Tria quaedam nobis maxime scienda de conditione creaturae oportuit intimari: quis eam fecerit, per quid fecerit, quare fecerit. *Dixit Deus,* inquit: *Fiat lux, et facta est lux; et vidit Deus lucem quod bona esset* (Gen 1,3-4). Si ergo quaerimus, qui fecerit: *Deus* est. Si, per quid fecerit: *Dixit, et facta est.* Si quare fecerit: quia *bona est.* Nec actor excellentior est Deo, nec ars efficacior Dei verbo, nec causa melior, quam ut bonum crearetur a bono.

142. *De bono et malo amore*

Est amor, quo amatur et quod amandum non est, et istum amorem odit in se, qui illum diligit, quo amatur quod amandum est. Possunt enim ambo esse in uno homine; et hoc bonum est homini, ut illo proficiente quo bene vivimus, iste deficiat quo male vivimus, donec ad perfectum sanetur, et in bonum commutetur omne quod vivimus.

143. *De bono creaturae*

Creaturae rationalis vel intellectualis bonum, quo beata sit, non est nisi Deus; quod ei non ex se ipsa est, quia ex nihilo creata est, sed ex illo, a quo creata est. Hoc enim adepto fit beata, quo amisso misera.

144. *El vicio de la naturaleza*

El vicio no puede darse en el bien supremo, ni en algo que sea bien. Luego los bienes pueden existir solos en alguna parte; pero los males nunca pueden existir en sí solos. Porque es cierto que las naturalezas corrompidas desde el principio de una mala voluntad son malas, en cuanto viciosas, pero son buenas en cuanto naturalezas (Ibid., l.12, c.3).

145. *Qué debemos creer*

No permite la fe creer que Dios sea afectado de una manera cuando no obra, y de otra cuando obra; porque de Él no debe decirse que sea afectado, en el sentido de que en su naturaleza se produzca algo que antes no había existido. En efecto, ser afectado es padecer, y padecer es ser mutable. No nos imaginemos, pues, en Dios vacaciones perezosas, o trabajos laboriosos; porque descansando sabe obrar, y obrando sabe descansar; y lo que antes o después hay en las obras, debe referirse no al hacedor, sino a las cosas hechas. Pues su voluntad eterna es inmutable; no varía con consejos alternantes, sino que en ella está simultáneamente todo lo que precedió o siguió en las cosas que habían de ser creadas u ordenadas (Ibid., c.17).

146. *Sólo Dios es creador*

A nadie es lícito creer o decir que hay otro creador de algún ser, por mínimo que sea, fuera de Dios. Porque, aunque

144. *De vitio naturae*

Vitium esse nec in summo potest bono, nec nisi in aliquo bono. Sola ergo bona alicubi esse possunt; sola autem mala nusquam. Quoniam naturae etiam illae, quae ex malae voluntatis initio vitiatae sunt, in quantum vitiosae sunt, malae sunt; in quantum autem naturae sunt, bonae sunt.

145. *Quid credi debeat*

Non est fas credeere, aliter affici Deum cum vacat, aliter cum operatur, quia nec affici dicendus est, tanquam in eius natura fiat aliquid, quod ante non fuerit. Patitur quippe qui afficitur, et mutabile est omne quod patitur. Non ergo in Deo aut pigra vacatio, aut laboriosa cogitetur industria, quia novit et quiescens agere, et agens quiescere; et quod in operibus prius quidem est, aut posterius, non ad facientem, sed ad facta referendum est. Aeterna enim est et incommutabilis voluntas eius, nec consilio alternante variatur, in qua simul est quidquid in rebus creandis vel ordinandis, aut praecessit, aut sequitur.

146. *Quod Deus tantum est creator*

Nullius, quamvis minimae naturae, nisi Deum creatorem credi aut dici licet ab aliquo. Quia etiam si Angeli aiussi vel permissi adhibeant operatio-

los ángeles, por mandato o permisión divina, concurran al desarrollo de los seres del mundo, los llamamos creadores de los animales, sin mayor extensión que lo son los agricultores de las mieses o de los árboles (Ibid., c.24).

147. *La primera cualidad de la muerte*

Acerca de la primera muerte del cuerpo, podemos decir que es buena para los buenos, y mala para los malos; pero la segunda, como no es para los buenos, está fuera de duda que no es buena para nadie (Ibid., l.13, c.2).

148. *La muerte de los justos*

La muerte, incluida la de los justos, es pena del pecado; pero se dice que es buena para los justos porque usan bien de ella, pues implica para ellos el fin de los males temporales y el paso a la vida eterna. Porque como la injusticia usa mal tanto de los males como de los bienes, así la justicia hace buen uso no sólo de los bienes, sino también de los males (Ibid., c.5).

149. *Los mártires no bautizados*

Cuantos mueren por confesar a Cristo, sin haber recibido aún el baño de la regeneración, tienen una muerte que produce en ellos tantos efectos, en cuanto a la remisión de los pecados, cuantos produciría el baño en la fuente sagrada del bautismo (Ibid., l.13, c.7).

nem suam rebus, quae gignuntur in mundo, tam non sunt creatores animalium, quam nec agricolae frugum atque arborum.

147. *De prima conditione mortis*

De prima corporis morte dici potest, quod bonis bona sit, malis mala. Secunda vero sine dubio, sicut nullorum bonorum est, ita nulli bona.

148. *De morte piorum*

Mors etiam piorum, poena peccati est, sed ideo bona ipsis dicitur, quia illa bene utuntur, quibus finis est ad mala temporalia, et transitus ad vitam aeternam. Sicut enim iniustitia male utitur non tantum malis, verum etiam bonis, ita etiam iustitia bene utitur non tantum bonis, verum etiam malis.

149. *De martyribus non baptizatis*

Qui nondum percepto regenerationis lavacro pro Christi confessione moriuntur, tantum eis valet ad abolenda peccata, quantum si abluentur fonte Baptismatis.

150. *Todo pecado es mentira*

Cuando el hombre vive según el hombre, y no según Dios, es semejante al diablo. Porque ni el ángel debe vivir según el ángel, sino según Dios, para mantenerse en la verdad y hablar la verdad, que viene de Dios; no la mentira, que nace de sí mismo. De donde se sigue que no se dice en vano que todo pecado es mentira, porque el pecado sólo se comete por la voluntad, que es contraria a la verdad, es decir, a Dios (Ibid., l.14, c.4).

151. *La diversidad de los afectos humanos*

La diversidad de los afectos humanos proviene de la diversidad de la voluntad; si ésta es mala, se muestra inquietada por costumbres perversas; pero si es recta, los afectos del hombre no sólo no serán culpables, sino que incluso serán laudables (Ibid., c.6).

152. *La verdadera libertad*

El albedrío de la voluntad es verdaderamente libre cuando no sirve al vicio ni al pecado. En esa condición fue creado por Dios, y una vez perdido, sólo puede ser devuelto por quien pudo darlo. Por lo cual dice la Verdad: *si el Hijo os da la libertad, entonces seréis verdaderamente libres* (Jn 8,36) (Ibid., l.14, c.11).

150. *Quod omne peccatum sit mendacium*

Cum homo secundum se vivit, non secundum Deum, similis est diabolo: quia nec angelo secundum angelum, sed secundum Deum vivendum fuit, ut staret in veritate, et veritatem de illius, non de suo mendacio loqueretur. Unde non frustra dicitur omne peccatum esse mendacium: quia non peccatur, nisi ea voluntate, quae contraria est veritati, id est, Deo.

151. *De diversa voluntate affectionum*

Diversitas humanae affectionis, ex diversitate est voluntatis; quae si prava est, perversis erit moribus inquieta; si autem recta, non solum non culpabilis affectio hominis, sed etiam laudabilis erit.

152. *De arbitrii libertate vera*

Arbitrium voluntatis tunc est vere liberum, cum vitiis peccatisque non servit. Tale datum est a Deo, quod amissum, nisi a quo potuit dari, non potest reddi. Unde Veritas dicit: *Si vos Filius liberaverit, tunc vere liberi eritis* (Io 8,36).

153. *Nuestro corazón debe estar en Dios*

Conviene tener el corazón elevado, no hacia sí mismo, lo que pertenece a la soberbia, sino hacia Dios, lo que es propio de la obediencia. Con todo, cuanto más apetece, es menor, y mientras más ama ser autosuficiente, pierde a aquel que verdaderamente le basta (Ibid., l.14, c.13).

154. *La vida bienaventurada*

Si no se ama la vida feliz, no se la posee. Por tanto, si se ama y se posee, necesariamente se ama más que todas las demás cosas; porque cuanto se ama, debe amarse por ella. Pero sólo puede ser feliz quien la ama como es digna de ser amada, y por eso ha de amarla como eterna, y esa vida será verdaderamente feliz, cuando no tendrá ningún término (Ibid., c.25).

155. *Sólo Dios es bueno*

No todos los malos progresan hasta hacerse buenos; pero nadie puede hacerse bueno sin antes haber sido malo (Ibid., l.15, c.1).

156. *Los ciudadanos de la ciudad terrestre*

Los ciudadanos de la ciudad terrestre son vasos de ira, producidos por la naturaleza viciada por el pecado. Mas los ciudadanos de la patria celestial son vasos de misericordia, y los produce la gracia que libra la naturaleza del pecado (Ibid., c.2).

153. *Quod cor ad Deum sit habendum*

Bonum est sursum habere cor, non tamen ad se ipsum, quod est superbiae, sed ad Deum, quod est oboedientiae. Plus autem appetendo minus est, qui dum se sibi sufficere confidit, ab eo qui vere ei sufficit deficit.

154. *De vita beata*

Beata vita si non amatur, non habetur. Porro si amatur, et habetur; ceteris omnibus rebus necesse est ut excellentius diligatur, quoniam propter hoc amadum est, quidquid aliud est amandum. Quia vero beatus esse non potest, nisi qui eam, ut dignum est, amat; consequens est ut eam aeternam velit; quae tunc vere beata erit, quando terminum non habebit.

155. *Solus Deus bonus*

Non omnes quidem mali in hoc proficiunt ut sint boni: nemo tamen est, nisi ex malo, bonus.

156. *De civibus terrenis*

Cives terrenae civitatis parit peccato vitiata natura, qui sunt vasa irae. Cives vero caelestis patriae parit a peccato naturam liberans gratia, qui sunt vasa misericordiae.

157. *La ira de Dios*

La ira de Dios no implica alguna perturbación en Él, sino que es el juicio con el que Dios decreta la pena del pecado. Su pensamiento y su reflexión es la razón inmutable de las cosas mudables. Porque Dios no se arrepiente, como el hombre; puesto que tiene sobre todos los seres un sentir tan estable, como cierta es su presciencia (Ibid., c.25).

158. *Los perseguidores de la Iglesia*

Los enemigos de la Iglesia, ya sean cegados por Él error, ya sean reprobados por la malicia, si la persiguen corporalmente ejercitan su paciencia, y si la combaten con sus doctrinas contrarias, ejercitan su sabiduría; pero siempre para amar a sus enemigos, los fieles ejercitan su benevolencia, porque Dios hace que todo coopere al bien de quienes le aman (Ibid., l.18, c.51).

159. *El fin del bien y del mal*

El fin del bien no es consumirse para no existir, sino perfeccionarse para ser pleno. Y el fin del mal no está en donde termina, sino en donde llega con su daño. Por lo cual uno es el bien sumo, y el otro el sumo mal. El primero es el bien por el que deben ser apetecidos todos los demás bienes, y él por sí mismo; el segundo es el mal por el que deben ser evitados todos los demás males, y él por el Sumo Bien (Ibid., l.19, c.1).

157. *De ira Dei*

Ira Dei non perturbatio est eius, sed iudicium quo irrogatur poena peccato. Cogitatio vero ipsius, et recogitatio, mutandarum rerum est incommutabilis ratio. Neque enim sicut hominem, ita Deum cuiusquam facti sui paenitet, cuius de omnibus omnino rebus tam fixa sententia, quam certa est praescientia.

158. *De persequentibus Ecclesiam*

Inimici Ecclesiae quolibet errore caecentur, vel malitia depraventur, si accipiant potestatem corporaliter affligendi, exercent eius patientiam; si tantummodo male sentiendo adversantur, exercent eius sapientiam; et ut etiam inimici diligantur, exercent eius benevolientiam, quia Deus his qui eum diligunt, omnia cooperatur in bonum.

159. *De fine boni et mali*

Finis boni est, non quo consumatur ut non sit, sed quo perficiatur ut plenum sit. Et finis mali est, non quo esse desinat, sed quousque nocendo perducat. Unde unum est summum bonum, aliud autem summum malum; illud, propter quod appetenda sunt bona cetera, ipsum autem propter se ipsum; hoc, propter quod declinanda sunt mala cetera, ipsum autem propter summum.

160. *La naturaleza*

Hay una naturaleza en la que no existe ningún mal, o en la que ningún mal puede darse. Pero no puede haber una naturaleza en la que no se dé ningún bien (Ibid., c.13).

161. *La ecuanimidad*

La ecuanimidad es mejor que la salud corporal, y el injusto tiene más razón para dolerse en el suplicio, que para alegrarse en el delito (Ibid., l.19, c.13).

162. *El precepto de la caridad*

Según el precepto de la caridad, el hombre debe amar tres cosas: a Dios, a sí mismo, y al prójimo. No yerra en el amor de sí mismo quien ama a Dios, y por eso cada cual debe llevar al prójimo a amar a Dios, a quien se le manda amar como a sí mismo (Ibid., c.14).

163. *La concordia y la obediencia*

La paz doméstica consiste en la concordia de los que cohabitan, tanto superiores como súbditos. Mandan los que cuidan, como el varón a la mujer, los padres a los hijos, los amos a los criados. Y obedecen quienes son objeto de cuidado, como las mujeres a los maridos, los hijos a los padres, los criados a los amos. Pero en la casa del justo que vive de la fe y peregrina aún lejos de la ciudad celestial sirven también los que mandan a aquellos que parecen dominar; porque no man-

160. *De natura*

Est natura in qua nullum malum est, vel etiam nullum malum esse potest. Esse autem natura, in qua nullum bonum sit non potest.

161. *De animi aequitate*

Melior est animi aequitas, quam corporis sanitas; et convenientius iniustus dolet in supplicio, quam laetatus est in delicto.

162. *De praecepto caritatis*

In praecepto caritatis tria invenit homo quae diligat: Deum, et se, et proximum. Et quia ille in sui dilectione non errat, qui Deum diligit; consequens est ut proximo ad diligendum Deum consulat, quem iubetur diligere sicut se ipsum.

163. *De concordia et oboedientia*

Pax domestica, est ordinata cohabitantium imperandi, oboediendique concordia. Imperant enim qui consulunt, sicut vir uxori, parentes filiis, domini servis. Oboediunt autem quibus consulitur, sicut mulieres maritis, filii parentibus, servi dominis. Sed in domo iusti viventis ex fide, et ab illa adhuc civitate peregrinantis, etiam qui imperant, serviunt eis quibus videntur

dan por el deseo de dominar, sino por el deber de cuidar, y no por orgullo de reinar, sino por la bondad de ayudar (Ibid., l.19, c.14).

164. *La condición de la esclavitud*

El nombre y la condición de la esclavitud viene de la culpa, no de la naturaleza. Y el pecado fue la primera causa de este sometimiento, porque, como dice San Juan, *todo el que comete pecado se hace esclavo del pecado* (Jn 8,34). Por eso es preferible la situación del que sirve a un hombre, que la situación del que sirve a sus pasiones (Ibid., c.15).

165. *Los prelados*

Los verdaderos padres de familia miran a todos sus súbditos como a hijos en lo referente al culto y a la honra de Dios, y desean llegar a la casa celestial, donde no será necesario mandar a los hombres; y hasta llegar allí, deben tolerar más los señores porque mandan, que los siervos porque sirven (Ibid., c.16).

166. *El régimen del pueblo*

El lugar superior, sin el cual el pueblo no puede ser gobernado, aunque debe ser ocupado y administrado convenientemente, es indecoroso desearlo. Por eso el amor a la verdad busca el ocio santo, y la necesidad de la caridad carga con el negocio justo (Ibid., l.19, c.19).

imperare, quia non dominandi cupiditate imperant, sed officio consulendi; nec principandi superbia, sed providendi beneficentia.

164. *De conditione servitutis*

Nomen et conditionem servitutis culpa genuit, non natura; et prima huius subiectionis causa peccatum est, quia sicut scriptum est: *Omnis qui facit peccatum, servus est peccati* (Io 8,34). Unde melior eius status est, qui famulatur homini, quam qui suae servit cupiditati.

165. *De praelatis*

Veri patres familias subditis suis, tanquam filiis, ad colendum et promerendum Deum consulunt, desiderantes venire ad caelestem domum, ubi imperandi necessarium non sit officium; quo donec veniatur, magis debent patres quod dominantur, quam servi tolerare quod serviunt.

166. *De regimine populi*

Locus superior, sine quo regi populus non potest, etiamsi ita sit tenendus atque administrandus, ut decet, tamen indecenter appetitur. Unde otium sanctum quaerit dilectio veritatis; negotium iustum suscipiat necessitas dilectionis.

167. *La vida del alma*

Así como no procede del cuerpo, sino que es superior al cuerpo, lo que hace vivir al cuerpo, así no procede del alma, sino que está sobre el alma, lo que la hace vivir felizmente; porque como el alma es la vida del cuerpo, así Dios es la vida feliz del hombre (Ibid., c.25).

168. *El perdón*

Nuestra justicia, aunque verdadera por referencia al bien supremo, es tal en esta vida, que más bien consiste en la remisión de los pecados, que en la perfección de las virtudes (Ibid., l.19, c.27).

169. *La paz plena*

Mientras se resiste a los vicios, no se da la paz completa; porque tanto los vicios que resisten son vencidos en peligrosa pelea; como los que están vencidos no aseguran todavía la victoria, sino que exigen aún ser reprimidos solícitamente (Ibid.).

170. *La primera y la segunda muerte*

La muerte primera expulsa del cuerpo al alma, contra la voluntad de ésta; la muerte segunda la retiene en el cuerpo, aun contra la voluntad de ella. Una y otra muerte tienen de común que el cuerpo hace sufrir al alma lo que ésta no quiere (Ibid., l.21, c.3).

167. *De vita animae*

Sicut non est a carne, sed supra carnem, quod eam facit vivere, sic non est ab anima, sed supra animam, quod eam facit beate vivere, quia ut vita carnis anima est, ita beata vita hominis Deus est.

168. *De venia*

Iustitia nostra quamvis vera sit, propter verum boni finem, ad quem refertur; tamen tanta est in hac vita, ut potius remissione peccatorum constet, quam perfectione virtutum.

169. *De plena pace*

Quamdiu vitiis repugnatur, plena pax non est, quia et illa quae resistunt, periculoso debellantur praelio; et illa quae victa sunt, nondum securo triumphantur otio, sed adhuc sollicito premuntur imperio.

170. *De prima et secunda morte*

Prima mors animam nolentem pellit e corpore, secunda animam nolentem tenet in corpore. Ab utraque morte communiter id habetur, ut quod non vult anima de suo corpore patiatur.

171. *Las causas desconocidas*

Aunque desconozcamos las causas de las obras divinas, conocemos algo, cuando sabemos que el Omnipotente no obra sin razón, cuando la mente humana enferma no puede dar razón de los hechos (Ibid., c.5).

172. *La negligencia*

Vanamente confía obtener el hombre para sí, después del cuerpo, lo que viviendo en el cuerpo no adquirió por su negligencia. Nadie hace algún bien involuntariamente, aunque sea bueno lo que hace; porque nada aprovecha el espíritu del temor, cuando falta el espíritu de la caridad (cf. Id., *Enchiridion,* c.110; *Confess.,* l.1, c.12).

173. *La sociedad humana*

Como en la jerarquía de la sociedad humana el poder mayor ha de ser obedecido antes que el menor, así se ha de obedecer a Dios antes que a todos los demás poderes (Id., *Confess.,* l.3, c.8).

174. *El amor a Dios*

Bienaventurados quienes aman a Dios, y al amigo en Dios, y al enemigo lo ama por Dios. Pues el único que no pierde ningún ser querido es aquel para quien todos son queridos en Dios, quien nunca es perdido por quien no le abandona (Ibid., l.4, c.6).

171. *De causis incognitis*

Incognitis causis operum divinorum, nonnihil novimus, cum scimus non sine ratione Omnipotentem facere, unde infirmus humanus animus rationem non potest reddere.

172. *De neglegentiis*

Frustra sibi homo post hoc corpus promittit, quod in hoc corpore comparare neglexit. Nemo invitus bene facit, etiamsi bonum est quod facit, quia nihil prodest spiritus timoris, ubi non est spiritus caritatis.

173. *De humana societate*

Sicut in potestatibus societatis humanae maior potestas minori ad oboediendum praeponitur, ita Deus omnibus.

174. *De diligendo Deo*

Beatus qui diligit Deum, et amicum in Deo, et inimicum propter Deum. Solus enim unllum carum amittit, cui omnes in illo cari suut, qui nunquam a non dimittente amittitur.

175. *Los seres incorruptibles*

Es claro que son buenos los seres que se corrompen; pero si fueran sumos bienes, no podrían corromperse, porque si fueran bienes supremos serían incorruptibles; y si no tuvieran en sí ningún bien, nada habría en ellos que pudiera corromperse (Ibid., l.7, c.12).

176. *La inmutabilidad divina*

Dios inmutablemente bueno hizo todas las criaturas buenas; y todas las naturalezas, sin excepción, fueron creadas por Él; de donde se sigue que el mal no tiene ninguna sustancia; porque lo que no tiene a Dios como autor, no existe; y así el vicio de la corrupción no es más que un deseo o un acto de la voluntad desordenada (Ibid.).

177. *La justicia es odiosa para los malvados*

Como el alimento es molesto para el paladar enfermo, y suave para el sano, y como la luz es odiosa para los ojos enfermos y amable para los puros, así desagrada a los malvados la justicia de Dios, y si aquéllos se sometieran a éste no se sentirían turbados (Ibid., l.7, c.16).

178. *La enfermedad del alma*

El alma racional está enferma cuando, deleitándose en los bienes inferiores, en parte desea, y en parte no desea los bienes superiores; y así se escinde en dos voluntades, y cuando

175. *De non corrumpendis*

Manifestum est quoniam bona sunt quae corrumptur; quae neque, si summa bona essent, corrumpi possent, quia si summa bona essent, incorruptibilia essent; si autem nulla bona essent, quid in eis corrumperetur non esset.

176. *De incommutabili Deo*

Cum Deus incommutabiliter bonus omnes creaturas fecerit bonas, nec ulla omnino nisi ab ipso sit creata natura; nulla est substantia mali, quia quod auctorem Deum non habet; ita vitium corruptionis nihil est aliud, quam inordinatae vel desiderium vel actio voluntatis.

177. *Quod iustitia iniquis odiosa sit*

Sicut palato non sano poena est cibus, qui sano suavis est; et oculis aegris odiosa lux, qua incolumis gaudet obtutus, ita displicet iniquis iustitia Dei, cui si subicerentur, non conturbarentur.

178. *De aegritudine animi*

Aegritudo animi rationalis est, cum bonis inferioribus delectatus, superiora ex parte appetit, et ex parte non appetit. Ideoque in duas dividi-

se da una de ellas, no se da totalmente, y lo que tiene una, le falta a la otra (Ibid., l.8, c.9).

179. *El hombre religioso*
Al hombre benigno no le debe bastar con no excitar ni aumentar la enemistad de otros hablando mal; debe además esforzarse en extinguir esa enemistad hablando bien (Ibid., l.9, c.21; *Epist. 1 Callisti I Papae).*

180. *La verdad odiosa*
La vida feliz consiste en el gozo de la verdad, que es el mismo Dios. Mas para muchos es odiosa la verdad, y no quieren oírsela a quien la enseña; y quieren que sus mentiras aparezcan como verdad ante los que rehúsan ser engañados. Los cuales justamente son castigados, pues ellos no están ocultos a la verdad, y la verdad se les oculta a ellos (Agust., *Confess.,* l.10, c.23).

181. *La paciencia viril*
Nadie ama lo que tolera, aunque ame el acto de tolerar. Porque una cosa es la paciencia viril, y otra la felicidad segura; y no se dan al mismo tiempo el esfuerzo de la lucha y la felicidad de la victoria (Ibid., c.28).

tur voluntates: cumque una est, tota non est; et hoc adest uni, quod deest alteri.

179. *De homine religioso*
Homini benigno parum esse debet inimicitas aliorum non excitare vel augere male loquendo, nisi eas etiam exstinguere bene loquendo studeat.

180. *De veritate odiosa*
Beata vita est gaudium de veritate, quod Deus est; sed multis veritas odiosa est quam audire nolunt docentem, et nolentes falli, volunt mendacia sua veritatem videri. Quibus iuste retribuitur, ut ipso veritatem non lateant, ipsos autem lateat veritas.

181. *De forti patientia*
Nemo quo tolerat amat, etiamsi tolerare amat; quia aliud est fortis patientia, aliud secura felicitas; nec eiusdem est temporis labor pugnae, et beatitudo victoriae.

182. *La carestía abundante*
Muchas veces es abundosa la carestía de la inteligencia humana en el hablar, porque habla más la búsqueda que el encuentro, y es mayor la petición que la impetración (Ibid., l.12, c.1).

183. *La eternidad*
La verdadera eternidad conviene a Dios, pues sólo Él es inmortal totalmente, porque no está sujeto a ninguna especie ni a ningún movimiento, ni tiene una voluntad temporal. Pues no se puede llamar voluntad inmortal la que varía o cambia de una en otra (Ibid., c.11).

184. *Los pecadores no deben hacernos desesperar*
No debemos perder nuestra esperanza respecto de los malos, sino que debemos rogar con mas ahínco por ellos para que se conviertan, porque el número de los santos siempre fue engrosado por el número de los pecadores convertidos (Id., *Enarrat. In Ps. 39,* n.8).

185. *Cómo debemos buscar la paz*
El que pide a Dios la paz, sea él mismo pacato, para que lo que dice oralmente no se oponga a lo oculto en su corazón, pues nada aprovecha tener lo verdadero en el corazón, si se expresa lo falso con la voz, porque la verdad debe ser creída, y debe ser también dicha (Ibid., n.16).

182. *De copiosa egestate*
Ideo plerumque in sermone copiosa est egestas humanae intellegentiae, quia plus loquitur inquisitio, quam inventio, et longior est petitio, quam impetratio.

183. *De aeternitate*
Vera aeternitas Dei est, qui solus habet immortalitatem, quoniam ex nulla specie motuve mutatur, nec temporalis est voluntatis. Non enim immortalis est voluntas, quae alia, et alia est.

184. *De non desperandis peccatoribus*
Non est desperandum de malis, sed pro ipsis ut boni fiant, studiosius supplicandum, quia numerus sanctorum de numero semper est auctus impiorum.

185. *Qualiter pax a Deo quaeratur*
Quaerens a Deo pacem, sit sibi ipse pacatus, ne aliud in professione oris, aliud sit in cordis arcano. Nihil enim prodest hoc esse in corde quod verum est, si hoc dicitur voce quod falsum est, quia veritas et credenda est et loquenda.

186. *No debe quejarse quien es justamente castigado*

No se queje el hombre cuando sufre algunas adversidades en las cosas que justamente tiene; porque al sentir amargura en los bienes inferiores, aprenderá a amar los superiores, a fin de que caminando hacia la patria, no ame el establo como si fuera su verdadera casa (Id., *In Ps. 40,* n.5).

187. *El pecador debe estar disgustado consigo mismo*

Corre acertadamente hacia la remisión de los pecados el que se siente disgustado consigo mismo. Pues quien se acusa a sí mismo, se excusa ante el justo y misericordioso (Id., *Enarrat. In Ps. 41,* n.12).

188. *La petición de auxilio*

En la tranquilidad de la paz debemos comprender bien la doctrina de la sabiduría; que es mal conocida entre los torbellinos de las tribulaciones; y los auxilios no buscados en el tiempo de paz difícilmente se encuentran en el tiempo de la adversidad (Ibid., n.16).

189. *El altar de Dios*

Al altar de Dios, al que se acerca el injusto, llega el hombre que se acerca al mismo actualmente justificado. Porque allí encontrará su vida quien aquí reconoció su causa (Id., *In Ps. 42,* n.5).

186. *Ne iuste flagellatus doleat*

Non conqueratur homo, quando in his quae iuste habet, patitur aliquas adversitates; per amaritudinem enim inferiorum docetur amare meliora, ne viator tendens ad patriam, stabulum pro domo diligat.

187. *Ut peccator sibi displiceat*

Bene currit ad remissionem peccatorum, qui displicet sibi. Apud iudicem enim iustum et misericordem qui se accusat, excusat.

188. *De quaerendis praesidiis*

In tranquillitate pacis comprehendenda est doctrina sapientiae, quae inter tribulationum turbines difficulter agnoscitur; nec facile inveniuntur in adversitate praesidia, quae non fuerint in pace quaesita.

189. *De altare Dei*

Ad altare Dei invisibile, quo non accedit iniustus, ille pervenit, qui ad hoc praesens iustificatus accedit. Inveniet enim illic vitam suam, qui hic discreverit causam suam.

190. *La ley*

Cristo es el fin de la ley, y en él la ley no se termina, sino que se cumple. Porque en Cristo está toda perfección, y no puede extenderse más allá de Él la esperanza de la fe y de la caridad (cf. Id., *Enarrat. In Ps. 45,* n.1).

191. *La mala conciencia*

No hay pena más grave que la de la mala conciencia; pues en ésta, al faltar Dios, no puede darse consuelo. Por eso debe invocarse al libertador, para que la confesión lleve al perdón, al que la tribulación preparó para la confesión (cf. Ibid., n.2).

192. *El enfermo*

¿Hay acaso una falta más grave para el enfermo que la impericia del médico? Pero, cuando en el bautismo se perdona el pecado, ¿acaso queda algo sin perdonar? (Ibid., n.4).

193. *Debemos rumiar la palabra de Dios*

El oyente de la palabra divina debe ser semejante a los animales rumiantes que se llaman «puros» precisamente porque rumian. De modo que no debe tener pereza en meditar en las cosas que recibió en el interior de su corazón; y al escuchar debe ser semejante al animal que come, y cuando vuelve a pasar por la memoria las cosas oídas, debe parecerse al animal rumiante (Id., *Enarrat. In Ps. 47,* n.1).

190. *De lege*

Finis legis Christus est in quo lex iustitiae non consumitur, sed impletur. Omnis enim perfectio in ipso est, ultra quem non est, quo se spes fidei et caritatis extendat.

191. *De mala conscientia*

Nullae poenae graviores sunt, quam malae conscientiae, in qua cum Deus non habetur, consolatio non invenitur; et ideo invocandus est liberator, ut quem tribulatio exercuit ad confessionem, confessio perducat ad veniam.

192. *De aegro*

Quod gravius peccatum aegri, quam medici interfectio? Sed cum in Baptismo hoc dimittitur, quid non dimittitur?

193. *De ruminante verbum Dei*

Auditor verbi similis debet esse animalibus, quae ob hoc quia ruminant, munda esse diccuntur, ut non sit piger de his cogitare, quae in alvo cordis accepit; et cum audit, sit similis edenti; cum vero audita in memoriam revocatum sit similis ruminanti.

194. *El alma racional*

El alma racional es dueña de su cuerpo; y no imperará bien a las cosas inferiores si no sirve con la total sujeción de la caridad a Dios que es superior a ella (Ibid., n.10).

195. *La misericordia de Dios*

Así como la tierra aguarda recibir del cielo la lluvia y la luz, así el hombre debe aguardar de Dios la misericordia y la verdad (Ibid., n.15).

196. *Los hijos buenos de la Iglesia*

Los hijos buenos de la Iglesia deben alegrarse de que la justicia divina no se engañe al reconocerlos. Pero no deben hacer divisiones temerarias entre los congregados, porque a ellos pertenece el reunir, pero a Dios el separar (Id., *Enarrat. In Ps. 47,* n.11).

197. *El amor terrenal*

Es dueño de las cosas que tiene el que no está encadenado por ninguna codicia. Pues quien está atado por el amor de los bienes terrenos, no los posee, sino que es poseído por ellos (Id., *Enarrat. In Ps. 48,* serm.1, n.2).

194. *De anima rationali*

Rationalis anima domina est corporis sui; quae inferiori non bene imperabit, nisi superiori se Deo tota caritatis subiectione servierit.

195. *De misericordia Dei*

Sicut terra de caelo exspectat pluviam et lucem, sic homo ex Deo debet exspectare misericordiam et veritatem.

196. *De bonis Ecclesiae filiis*

Gaudendum est bonis Ecclesiae filiis, quod in discretione eorum non fallitur divina iustitia. Sed non temere dividant congregatos, quia ipsorum est velle colligere, Domini separare.

197. *De terreno amore*

Dominus est rerum quas habet, qui nulla cupiditate irretitur. Nam qui terrenorum amore obstringitur, non possidet, sed possidetur.

198. *La herencia de Cristo*

La herencia, en la que somos coherederos de Cristo, no disminuye con la multitud de los hijos, ni mengua con la abundancia de coherederos; sino que es la misma para muchos y para pocos, y la misma para cada uno que para todos (Id., *Enarrat. In Ps. 49,* n.2).

199. *La felicidad*

Nunca debe considerarse segura la felicidad; porque las cosas favorables son más peligrosas para el alma, que las adversas para el cuerpo; porque primeramente nos corrompen las prósperas, para que las adversas encuentren materia para romper (Id., *Enarrat. In Ps. 50,* n.4).

200. *El remedio de la penitencia*

La primera salvación consiste en evitar el pecado, y la segunda en no desesperar del perdón. Porque se destruye a sí mismo para siempre quien no acude al juez misericordioso buscando los remedios de la penitencia (Ibid., n.5).

201. *Los bienes ocultos de los santos*

Los buenos pasan desapercibidos, porque su bondad está oculta, y no son visibles ni corporales los bienes que aman, tanto sus méritos como sus premios están escondidos (Id., *Enarrat. In Ps. 53,* n.9).

198. *De hereditate Christi*

Hereditas, in qua coheredes Christi sumus, non minuitur multitudine filiorum, nec fit angustior numerositate coheredum, sed tanta est multis, quanta paucis; tanta singulis, quanta omnibus.

199. *De felicitate*

Nunquam debet secura esse felicitas, quia periculosiora sunt animo secunda, quam corpori adversa; prius enim corrumpunt prospera, ut inveniant adversa quod frangant.

200. *De remediis paenitentiae*

Prima salus est, declinare peccatum; secunda est, non desperare de venia. Nam ipse se in aeternum perimit, qui apud misericordem iudicem ad paenitentiae remedia non recurrit.

201. *De bonis occultis sanctorum*

Boni latent, quia bonum ipsorum in occulto est; nec visibile enim est, nec corporale, quod diligunt, et tam merita eorum sunt in abscondito constituta, quam praemia.

202. *Los enemigos de los buenos*

El único enemigo de los buenos es el malo, cuya existencia se permite para que él mismo se corrija, o para que por él sean probados los buenos. Así pues, se debe rogar por los enemigos, para obtener su conversión, o para que se dé en nosotros la imitación de la bondad divina (Id., *Enarrat. In Ps. 54,* n.4).

203. *La fuerza de la fe cristiana*

El vigor de la fe cristiana se inicia en tres tiempos: por la tarde, por la mañana, y al mediodía. Por la tarde con la crucifixión del Señor, por la mañana con su resurrección, a mediodía con su ascensión. Lo primero pertenece a la paciencia del crucificado, lo segundo a la vida del resucitado, lo tercero a la gloria de la majestad de quien se sienta a la diestra del Padre (Ibid., n.18).

204. *La purificación de los elegidos*

Los hombres son probados por las tribulaciones, para que los vasos de elección sean liberados de la maldad, y llenados de gracia (Id., *Enarrat. In Ps. 55,* n.13).

205. *Los bienes que nadie pierde involuntariamente*

El hombre puede perder involuntariamente los bienes temporales; pero los bienes eternos sólo los puede perder queriendo (Ibid., n.19).

202. *De inimicis bonorum*

Nullus bonorum inimicum habet, nisi malum; qui ideo esse permittitur, ut aut corrigatur, aut per ipsum bonus exerceatur. Orandum est ergo pro inimicis, ut aut obtineatur eorum conversio, aut in nobis divinae bonitatis inveniatur imitatio.

203. *De vigore fidei christianae*

Vigor fidei christianae tribus temporibus initiatur: vespere, mane et meridie. Vespere enim Dominus in cruce, mane in resurrectione, meridie in ascensione. Unum ad patientiam occisi, aliud ad vitam resuscitati, tertium ad gloriam pertinet maiestatis in Patris dextera consedentis.

204. *De purgandis electis*

Ad hoc exagitantur homines tribulationibus, ut vasa electionis evacuentur nequitia et impleantur gratia.

205. *De bonis quae nemo amittit invitus*

Potest homo invitus amittere temporalia bona, nunquam vero, nisi volens, perdit aeterna.

206. *El fin de los fieles*

El fin de los fieles es Cristo, y cuando ha llegado hasta el fin del que corre, ya no tiene nada más que encontrar, pero sí tiene en qué permanecer (Id., *Enarrat. In Ps. 56,* n.2).

207. *La tristeza*

La tristeza del que padece injusticias es preferible a la alegría del que obra la iniquidad (Ibid., n.14).

208. *Los pecados pasados*

Debemos evitar el recordar con algún deleite los pecados pasados, para que no volvamos a la cautividad de Egipto, al introducirse ocultamente en nosotros la concupiscencia (Id., *Enarrat. In Ps. 57,* n.10).

209. *La verdad*

Conviene ser vencido por la verdad. Supera la verdad al que así lo quiere para su corrección, pues la misma vencerá al que no quiere ser superado (Ibid., n.20).

210. *La impunidad de los pecados*

Ni los pecados leves, ni los graves, pueden quedar impunes; porque serán castigados por la penitencia del hombre o por el juicio de Dios. Cesa la venganza divina, cuando se adelanta a ella la conversión humana. Porque Dios se complace en perdonar a quienes confiesan sus pecados, y en no juzgar a quienes se juzgan a sí mismos (Id., *Enarrat. In Ps. 58,* serm.1, n.13).

206. *De fine fidelium*

Finis fidelium Christus est, ad quem cum pervenerit currentis intentio, non habet quod possit amplius invenire, sed habet in quo debeat permanere.

207. *De tristia*

Melior est tristia iniqua patientis, quam laetitia iniqua facientis.

208. *De peccatis praeteritis*

Revocandus est animus a recordandis cum quadam delectatione praeteritis, ne subrepente concupiscentia redeamus corde in Aegyptum.

209. *De veritate*

Bonum est a veritate vinci. Ad correptionem superet veritas volentem, nam et invitum ipsa superabit.

210. *De impunitate peccatorum*

Peccata sive parva, sive magna, impunita esse non possunt, quia aut homine paenitente, aut Deo iudicante plectuntur. Cessat autem vindicta divina, si conversio praecurrat humana. Amat enim Deus confitentibus parcere et eos, qui semetipsos iudicant, non iudicare.

211. *La misericordia divina*
Ningún miserable es librado de su miseria si no es por la misericordia de Dios que se adelanta a librarle (Ibid., serm.11, n.11).

212. *Los remedios de las tribulaciones*
El que suplica a Dios fielmente por las necesidades de esta vida, unas veces es escuchado misericordiosamente, y otras veces no es oído misericordiosamente. Pues sabe el médico mejor que el enfermo lo que a éste le conviene. Pero si uno pide lo que Dios manda y promete, se cumplirá totalmente lo pedido, porque la caridad recibe lo que prepara la verdad (Id., *Enarrat. In Ps. 59,* n.7).

213. *El progreso de los buenos*
El progreso de los buenos no se da sin tentación; ninguno se conoce a sí mismo sin el examen de la prueba; sólo será coronado el vencedor, y sólo vencerá el que luche. ¿Y cómo puede uno luchar, si no tiene algún enemigo y si no tiene que resistir a la tentación? (Ibid., n.2).

214. *El cumplimiento de las profecías*
Es necio quien no cree en los presagios de los profetas en cuanto a las pocas cosas todavía no cumplidas, al ver tantísimos hechos cumplidos, que no habían sucedido cuando fueron preanunciados como futuros (Id., *Enarrat. In Ps. 63,* n.1).

211. *De misero*
Nullus miser de quantacumque miseria liberatur, nisi qui Dei misericordia praevenitur.

212. *De remediis tribulationum*
Fideliter supplicans Deo pro necessitatibus huius vitae et misericorditer auditur, et misericorditer non auditur. Quid enim infirmo sit utile, magis novit medicus quam aegrotus. Si autem id postulat, quod Deus et praecipit et promittit, fiet omnino quod poscit, quia accipit caritas, quod parat veritas.

213. *De provectu bonorum*
Provectus fidelium sine tentatione non evenit; nec sibi quisquam innotescit, nisi probationis examine; nec coronabitur, nisi qui vicerit; nec vincent, nisi qui certaverit. Quis autem certat, nisi inimicum habens et tentationi resistens?

214. *De prophetiis implendis*
Stultus est, qui non credit denuntiationibus Prophetarum in paucis quae restant, cum videat tam multa completa, quae tunc non erant, quando praedicebantur implenda.

215. *Los ídolos*
Los que adoran a los ídolos, son como los que ven cosas vanas en los sueños. Si su alma estuviera vigilante, entendería por quién fue creada, y no adoraría lo que ella misma hizo (Ibid., n.4).

216. *Los cuerpos humanos*
Todos nuestros cuerpos, ya sean desgarrados, o se pudran, o sean quemados, convirtiéndose en pavesas, no pueden perecer ante Dios. Porque retornan a los mismos elementos terrenos, de donde fueron tomados por la mano que sostiene todas las cosas (Ibid., n.6).

217. *La buena sed*
Los que tienen sed de Dios, deben tener sed con toda su sustancia, es decir, con el alma y con el cuerpo; porque también Dios da su pan al alma, que es la palabra de la verdad, y también concede lo necesario al cuerpo; porque el mismo hace estas dos cosas que hizo antes aquellas dos partes del hombre (Ibid., n.7).

218. *La meditación de los fieles*
Quien en el ocio y en la quietud no piensa en Dios, ¿cómo podrá pensar en Él entre los muchos actos y los negocios laboriosos? Así pues, cuando tenga tiempo libre, medite el hombre fiel en Dios, y busque la esencia del obrar bien, para que no falle al obrar (Ibid., n.15).

215. *De idolis*
Sic sunt qui colunt idola, quomodo qui in somnis vident vana. Si autem evigilet anima ipsorum, intellegit a quo facta sit, et non colit quod ipsa fecit.

216. *De corporibus humanis*
Omnia corporis nostri, quae discerpta, vel putrefacta, vel etiam concremata, in quasdam dissolvuntur favillas, Deo perire non possunt. In illa enim elementa mundi eunt, unde sumpta sunt illa manu, quae tenet omnia.

217. *De siti bona*
Qui Deo sitiunt, tota sua debent sitire substantia, id est, et anima et carne, quia et animae Deus dat panem suum, id est, verbum veritatis; et carni necessaria Deus praebet, quia utraque ipse facit, qui utraque fecit.

218. *De meditatione fidelium*
Qui otiosus et quietus non cogitat Deum, quomodo inter actus multos et laboriosa negotia de illo poterit cogitare? Mediteur ergo quae Dei sunt fidelis, cum vacat; et bene operandi substantiam quaerat, ne in actione deficiat.

219. *La inocencia fingida*
La inocencia fingida no es verdadera inocencia, como tampoco es verdadera justicia la justicia simulada; lo que sucede es que se duplica el pecado, al unirse en él la iniquidad y la simulación (Id., *Enarrat. In Ps. 64,* n.25).

220. *La luz de la justicia y de la verdad*
El alma que se aparta de la luz de la justicia, cuanto más va tras las cosas contrarias a la justicia, tanto más se siente rechazada por la luz de la verdad, y tanto más se hunde en las tinieblas (Ibid.).

221. *Las dos ciudades*
En todo el mundo hay dos amores que edifican dos ciudades: el amor a Dios edifica la ciudad de Jerusalén, y el amor al mundo la de Babilonia. Cada uno se pregunte a sí mismo qué es lo que ama, y descubrirá a qué ciudad pertenece (Id., *Enarrat. In Ps. 64,* n.2).

222. *El mandamiento del Señor*
Todos los mandamientos de Dios son ligeros para el que ama, y así precisamente deben entenderse las palabras *mi carga es ligera* (Mt 11,30), en cuanto que se nos da el Espíritu Santo, que difunde la caridad en nuestros corazones, a fin de que amando hagamos libremente lo que hacen servilmente los que temen; porque no es amigo de lo justo quien preferiría, si fuera posible, que no se mandara lo que es justo (Id., *Enarrat. In Ps. 67,* n.18).

219. *De simulata innocentia*
Simulata innocentia, non est innocentia; simulata aequitas, non est aequitas: sed duplicatur peccatum, in quo est et iniquitas et simulatio.

220. *De lumine*
Anima recedens a luce iustitiae, quanto magis quaerit quod inveniat contra iustitiam, tanto plus repellitur a lumine veritatis et in tenebrosa demergitur.

221. *De duabus civitatis*
Duas in toto mundo civitates faciunt duo amores: Ierusalem facit amor Dei, Babyloniam, amor saeculi. Interroget ergo se quisque quid amet, et inveniet unde sit civis.

222. *De praecepto Dei*
Omne praeceptum Dei leve est amanti; nec ob aliud intellegitur dictum: *Onus meum leve est* (Mt 11,30), nisi quia dat Spiritum sanctum, per quem diffunditur caritas in cordibus nostris, ut diligendo liberaliter faciamus, quod qui timendo facit, serviliter facit; nec est amicus recti, quando mallet, si fieri posset, id quod rectum est, non iuberi.

223. *La caridad*
La plenitud de la ley consiste en la caridad; porque la ley se cumple con la caridad, y no con el temor; y en tanto cumplimos los mandatos de la justicia, en cuanto que nos ayuda el espíritu de la gracia (Ibid., n.24).

224. *Las obras buenas*
Sólo son obras buenas las que se cumplen mediante la fe y la caridad, porque separadas la una de la otra, no producen ningún fruto de virtud (Id., *Enarrat. In Ps. 38,* n.41; *De gratia Christi,* c.26).

225. *La caída de Adán*
Adán abandonó el estado en que Dios le formó; pero su cambio fue a lo peor, por causa de su iniquidad; los fieles también cambian, abandonando las obras de la iniquidad, pero su cambio es a lo mejor, mediante la gracia de Dios. Así pues, aquélla fue la mutación del primer prevaricador, y ésta es la mutación de la diestra del Excelso (Id., *Enarrat. In Ps. 68,* serm.1, n.2).

226. *Las delicias temporales*
En esta vida son dulces las delicias temporales, y las tribulaciones temporales son amargas; pero ¿quién no beberá el cáliz de la tribulación, si teme el fuego del infierno?, y ¿quién no despreciará las dulzuras del mundo si ansía los bienes de la vida eterna? (Ibid., n.3).

223. *De caritate*
Plenitudo legis caritas est, quia per caritatem lex impletur, non per timorem. In tantum enim fiunt mandata iustitiae, in quantum adiuvat spiritus gratiae.

224. *De operibus bonis*
Non sunt bona opera, nisi quae per fidem et dilectionem fiunt: quia alterum sine altero nullius virtutis fructum parit.

225. *De lapsu Adam*
Ab eo quod formavit Deus, mutatus est Adam, sed in peius, per iniquitatem suam; ab eo quod operata est iniquitas, mutantur fideles, sed in melius, per gratiam Dei. Illa ergo mutatio fuit praevaricatoris primi, haec mutatio dexterae est Excelsi.

226. *De temporalibus deliciis*
In praesenti vita et deliciae temporales dulces sunt, et tribulationes temporales amarae sunt, sed quis non bibat tribulationis poculum, metuens ignem gehennarum? Et quis non contemnat dulcedinem saeculi, inhians bonis aeternae vitae?

227. *La Trinidad*

En la Trinidad es tan grande la unidad de la sustancia, que implica la igualdad y excluye la pluralidad (Ibid., n.5).

228. *El mal carece de naturaleza*

Todo fue hecho por el Verbo, y sin Él nada fue hecho. Así pues, como todas las naturalezas fueron hechas por el Verbo de Dios, la iniquidad no fue hecha por Él; porque la iniquidad no es una sustancia, y el pecado no es una naturaleza, sino un defecto de la naturaleza, o sea, un defecto del sujeto que desea lo que no es de su orden (Ibid.).

229. *La iniquidad del diablo*

Al diablo, vencido por su iniquidad, le fue quitado lo ajeno que había arrebatado, no lo propio por él poseído. Porque Cristo, quitándole lo que había desaparecido de su gran morada, no cometió hurto, sino que lo reparó (Ibid., n.9).

230. *Lo hondo de la iniquidad*

Lo hondo de la iniquidad cubre totalmente al hombre, cuando además de yacer inmerso en los pecados, quiere también excusarlos, perdiendo así el acceso a la confesión (Id., *Enarrat. In Ps. 68,* serm.2, n.1).

227. *De Trinitate*

In Trinitate divina tanta est substantiae unitas, ut aequalitatem teneat, pluralitatem non recipiat.

228. *Nullam mali esse naturam*

Omnia per Verbum facta sunt, et sine ipso factum est nihil. Cum itaque universae naturae per Verbum Dei factae sunt, iniquitas per ipsum facta non est, quia iniquitas nulla substantia est; et peccatum non natura est, sed vitium naturae, id appetentis quod non est ordinis sui.

229. *De iniquitate diaboli*

Sublatum est diabolo iniquitate sua vincto, non quod habebat proprium, sed quod rapuerat alienum. Auferendo enim Christus quae de magna eius domo perierant, non furtum fecit, sed furtum recepit.

230. *De profunditate iniquitatis*

Tunc hominem concludit profunditas iniquitatis, quando non solum immersus peccatis iacet, sed etiam volens ea defendere, perdit aditum confessionis.

231. *El auxilio de Dios*

Dios también se muestra misericordioso cuando permite, o hace que suframos alguna tribulación; porque excitando la fe, y retardando el auxilio, no niega la ayuda, sino que aumenta el deseo (Ibid.).

232. *Los cristianos*

Los cristianos ricos, si son auténticos cristianos, son totalmente pobres, y consideran como arena todas sus riquezas en comparación con los bienes celestiales que esperan; porque cada uno tiene sus riquezas donde tiene su deleite (Ibid., n.11).

233. *La fe de Abraham*

La fe de Abraham es la semilla de Abraham. Por lo tanto, quien pertenece a la semejanza de la credulidad, pertenece también a la promesa de los herederos (Ibid., n.21).

234. *La perseverancia en el bien*

Ningún fiel, por mucho que haya progresado, debe decir: esto me basta. Pues quien habla así, se estanca, y parándose en el camino antes del fin, no perseverará hasta el fin (Id., *Enarrat. In Ps. 69,* n.28).

231. *De auxilio Dei*

Cum Deus permittit, aut facit, ut aliqua tribulatione vexemur, etiam tunc misericors est, quia excitans fidem et differens opem, non auxilium negat, sed desiderium movet.

232. *De Christianis*

Divites christiani, si veri christiani sunt, prorsus pauperes sunt, et in comparationem caelestium bonorum, quae sperant, omne aurum arenam deputant, quia ibi quisque habet divitias suas ubi delectationem.

233. *De fide Abrahae*

Fides Abrahae, semen est Abrahae. Proinde qui pertinent ad credulitatis similitudinem, ipsi pertinent ad haeredum promissionem.

234. *De perseverantia in bono*

Nemo fidelium, quamvis multum profecerit, dicat: Sufficit mihi. Qui enim dixerit, remansit, et haesit in via ante finem, qui non perseverabit usque in finem.

235. *La huida de Dios*

En Dios no hay ningún lugar, y no se puede huir de él sin acudir a él. Quien desee evitar a Dios ofendido, recurra a Dios aplacado (Id., *Enarrat. In Ps. 70,* serm.1, n.5).

236. *La vida del cuerpo y la vida del alma*

Hay dos vidas: una del cuerpo y otra del alma. Como el alma es la vida del cuerpo, así Dios es la vida del alma; como muere el cuerpo si es abandonado por el alma, así muere el alma si Dios la abandona (Id., *Enarrat. In Ps. 70,* serm.2, n.3).

237. *El hombre y Dios*

A quien el hombre debe el ser, al mismo debe el ser bueno (Ibid., n.6).

238. *La obediencia*

Dios mostró perfecta y evidentemente qué gran bien es la obediencia, cuando prohibió una cosa que no era mala al hombre establecido en el paraíso; de modo que sólo la obediencia podía llevarse el premio, y sólo la desobediencia podía merecer el castigo (Ibid., n.7).

235. *De Deo*

Nullus in Deo locus est, nec est quo fugiatur ab ipso, nisi ad ipsum. Qui vult evadere offensum, confugiat ad placatum.

236. *De duabus vitis*

Duae vitae sunt: una est corporis, altera animae. Sicut vita corporis, anima; ita vita animae, Deus; et quomodo si anima deserat, moritur corpus; sic anima moritur, si deserat Deus.

237. *De homine*

A quo habet homo ut sit, apud illum habet ut ei bene sit.

238. *De oboedientia*

Perfecte Deus eveidenterque monstravit, quantum sit bonum oboedientia, cum hominem in paradiso positum ab ea re prohibuit, quae non erat mala. Sola ibi oboedientia potuit tenere palmam; sola inoboedientia incidit poenam.

239. *La instrucción de los buenos*

A veces Dios instruye a los buenos por medio de los malos, y ejercita la disciplina de los que se van a salvar mediante el poder temporal de los que se van a condenar (Id., *Enarrat. In Ps. 73,* n.8).

240. *La confesión*

Ante la misericordia divina tiene mucho valor la confesión del penitente, pues con la confesión el pecador vuelve propicio a quien con la negación no hace desconocedor de su pecado (Id., *Enarrat. In Ps. 74,* n.3).

241. *La ciencia*

La virtud de los humildes consiste en no gloriarse de la ciencia; porque como es común a todos la participación de la luz, así lo es también la participación de la verdad (Id., *Enarrat. In Ps. 75,* n.17).

242. *Cómo se rigen los cuerpos*

No carece de poder regio quien sabe dominar su cuerpo de modo racional. Verdaderamente es señor de la tierra quien rige su carne con las leyes de la disciplina (Ibid., n.18).

239. *Quomodo erudiantur boni*

Interdum Deus per malos erudit bonos, et per temporalem potentiam damnandorum exercet disciplinam liberandorum.

240. *De confessione*

Apud misericordiam Dei plurimum valet confessio paenitentis, quem facit peccator confitendo propitium, quem negando non facit nescium.

241. *De scientia*

Humilium virtus est de scientia non gloriari, quia communis est omnibus, sicut lucis, ita participatio veritatis.

242. *Qualiter regantur corpora*

Non caret regia potestate, qui corpori suo noverit rationaliter imperare. Vere dominator est terrae, qui carnem suam regit legibus disciplinae.

243. *La pena y la justicia*
En cuanto a las obras realizadas externamente, no obra contra el mandato el que teme el castigo, ni el que ama la justicia. Ambos son iguales en cuanto a las manos, pero distintos en cuanto al corazón; son semejantes en cuanto a la acción, pero diversos en cuanto a la voluntad (Id., *Enarrat. In Ps. 77,* n.11).

244. *Amor y veneración*
El hombre venera lo que ama. Y como Dios es mayor y superior a todos los seres, síguese que debe ser más amado, y consiguientemente, más venerado que todas las demás cosas (Ibid., n.20).

245. *El corazón*
Respecto de Dios, el corazón es recto cuando Dios es deseado y buscado por sí mismo (Ibid., n.21).

246. *La benevolencia*
Pertenece a la benevolencia, y no a la malicia, el que los justos se alegren de la venganza contra los impíos; porque no se alegran del daño de los malos, cuya corrección desean, sino de la justicia divina, con la que saben que muchos pueden convertirse (Id., *Enarrat. In Ps. 78,* n.14).

243. *De poena et iustitia*
Quantum ad opera attinet quae forinsecus aguntur, et qui timet poenam, et qui amat iustitiam, non facit contra mandatum; et ideo pares quidem sunt manu, sed dispares corde; similes actione, dissimiles voluntate.

244. *Quid diligatur*
Hoc ab homine colitur, quod diligit. Unde quia Deus omnibus rebus maior et melior invenitur, plus omnibus diligendus est, ut colatur.

245. *De corde*
Rectum cor cum Deo est, quando propter Deum quaeritur Deus.

246. *De benevolentia*
De benevolentia est, non de malitia, cum laetatur iustus in impios processisse vindictam, quia non peccatoris exilium placet, quem voluit corrigi sed iustitia Dei, qua scit multos posse converti.

247. *La simulación*
No vence el mal con el bien quien es bueno en la superficie y malo en lo hondo de su ser; pues es parco en el obrar, furioso en el corazón, manso en cuanto a las manos, y cruel en cuanto a la voluntad (Ibid.).

248. *El amor y el temor*
El amor y el temor de Dios llevan a toda clase de obras buenas, mientras que el amor y el temor del mundo llevan a toda clase de pecados. Así pues, para obrar bien y evitar el pecado debemos distinguir bien qué es lo que debemos amar y qué es lo que debemos temer (Id., *Enarrat. In Ps. 79,* n.13).

249. *La felicidad*
Ninguna infelicidad quebranta a quien ninguna felicidad corrompe (Id., *Enarrat. In Ps. 83,* n.3).

250. *El hombre rico y el hombre pobre*
Es verdadero pobre ante Dios el rico que desprecia en sí mismo las cosas con que suele hincharse la soberbia (Id., *Enarrat. In Ps. 85,* n.3).

247. *De simulatione*
Non vincit in bono malum, qui in superficie bonus est, et in alto malus; opere parcens, corde saeviens; manu mitis, voluntate crudelis.

248. *De amore et timore*
Ad omne opus bonum amor ducit et timor Dei; ad omne peccatum amor ducit et timor mundi. Ut ergo apprehendatur bonum et declinetur malum, discernendum est, quid et diligi debeat et timeri.

249. *De felicitate*
Nulla infelicitas frangit, quem felicitas nulla corrumpit.

250. *De divite et paupere*
Dives qui talis est, ut contemnat in se quidquid illud est, unde inflari superbia solet, pauper est Dei.

251. *Los grados de la piedad*

Los afectos de la piedad constituyen los escalones por los que ascendemos a Dios. Tu camino es tu voluntad; amando te acercas y descuidando te alejas; aunque establecido en la tierra te unes a Dios, porque amas las cosas queridas por Dios (Id., *Enarrat. In Ps. 85,* n.6).

252. *Las peticiones contrarias a Dios*

Dios se muestra airado, dando, cuando accede a las malas peticiones y misericordioso, no dando, cuando las rechaza (Ibid., n.8-9).

253. *La mentira*

Es absurdo decir que el hombre no miente para no ser cogido en falsedad, cuando miente para engañar (Id., *Contra mendacium,* c.4).

254. *Más sobre la mentira*

Aunque todos los que mienten quieren ocultar la verdad, no mienten todos los que quieren ocultar la verdad. Pues con frecuencia escondemos la verdad, no engañando, sino callando. Porque es claro que no mintió Jesús cuando dijo: *Tengo que deciros otras muchas cosas, pero no las podéis comprender ahora* (Jn 16,12) (Ibid., c.10).

251. *De gradibus pietatis*

Ascensionum ad Deum sunt gradus, pietatis affectus. Iter tuum voluntas tua est; amando accedis, neglegendo recedis; constitutus in terra Deo iungeris, quia quae Deo cara sunt diligis.

252. *De petitionibus contrariis Deo*

Deus cum aliquid male poscitur, dando irascitur, non dando miseretur.

253. *De mendacio*

Incredibile est non mentiri hominem, ne capiatur; qui mentitur, ut capiat.

254. *Item de mendacio*

Quamvis omnis, qui mentitur, velit celare quod verum est non tamen omnis, qui vult celare verum, mentitur. Plerumque enim verum non fallendo occulimus, sed tacendo. Neque enim mentitus est Dominus, cum ait: *Multa habeo vobis dicere, sed non potestis illa portare modo* (Io 16,12).

255. *El libre albedrío*

En el primer hombre se manifestó lo que el libre albedrío humano podía valer para la muerte; en el segundo hombre lo que el auxilio divino podía valer para la vida. Pues el primer hombre era solamente hombre, mientras que el segundo era Dios y hombre. El pecado se efectuó con el abandono de Dios, y la justicia no se realiza sin Dios (Id., *Epist. 187 ad Dardanum,* n.30).

256. *La ley y el pecado*

Si falta el espíritu vivificador, mata la letra de la ley que enseña que no debemos pecar. Pues más que hacernos evitar el pecado, nos lo da a conocer, y así lo hace aumentar, más que disminuir; porque de ese modo se añade la prevaricación de la ley a los malos deseos (Id., *De spiritu et littera,* c.5).

257. *Los mandamientos de Dios y el temor*

Los mandamientos de Dios, si se cumplen por temor al castigo, y no por amor a la justicia, se cumplen servilmente, y por eso ni siquiera se cumplen propiamente hablando. Porque no es bueno el fruto que no nace de la raíz de la caridad (Ibid., c.14).

258. *La ley de Dios*

La ley de Dios es conforme a la naturaleza, porque los hombres cuando cumplen con la ley, obran naturalmente, su-

255. *De libero arbitrio*

In primo homine patuit quid hominis arbitrium valeret ad mortem; in secundo autem, quid Dei adiutorium valeret ad vitam. Primus enim homo, nonnisi homo; secundus vero homo, Deus et homo. Peccatum ergo factum est relicto Deo; iustitia non fit sine Deo.

256. *De lege et peccato*

Legis littera, quae docet non esse peccandum, si spiritus vivificator desit, occidit. Scire enim peccatum potius facit, quam cavere; et ideo magis augeri, quam minui, quia malae concupiscentiae etiam praevaricatio legis accedit.

257. *De mandato Dei et timore*

Mandatum Dei si timore fit poenae, non amore iustitiae, serviliter fit, non liberaliter; et ideo nec fit. Non enim bonus fructus est, qui non de caritatis radice procedit.

258. *De lege*

Lex Dei secundum naturam est, cum homines quae legis sunt faciunt, naturaliter faciunt, superato vitio, quod nec praesidium legis abstulerat. Cum

perando los defectos que ni siquiera había quitado la ayuda de la ley. Así pues, cuando la ley de Dios se escribe en los corazones mediante la gracia de Dios, se cumplen naturalmente los preceptos de la ley: no porque la naturaleza se haya anticipado a la gracia, sino porque la gracia ha reparado la naturaleza (Ibid., c.27).

259. *Sólo debemos gloriarnos en Dios*

Nadie debe gloriarse de lo que parece tener, como si no lo hubiera recibido; y no piense que lo ha recibido por la letra externa, que apareció para ser vista y leída o sonó para ser oída. Porque si la justicia se debe a la ley: luego Cristo murió de balde. Pero si no murió de balde, subiendo a los cielos llevó cautiva a la misma cautividad; y dio sus dones a los hombres. Y de Él recibieron éstos todos los que poseen. Y todos los que niegan haberlos recibido de Él, o no los tienen, o los que tienen les serán quitados (Ibid., c.29).

260. *La soberbia del hombre*

El hombre era inmortal. Quiso ser como Dios, y no perdió lo que tenía de hombre, pero sí perdió la inmortalidad, y con la soberbia de la desobediencia incurrió en el castigo de la naturaleza.

itaque per gratiam lex Dei in cordibus scribitur, quae legis sunt naturaliter fiunt; non quia per naturam praeventa sit gratia, sed quia per gratiam reparata natura.

259. *De gloria non habenda nisi in Deo*

Nemo ex eo quod videtur habere glorietur, tanquam non acceperit; aut ideo putet se accepisse, quia littera extrinsecus, vel ut legeretur apparuit, vel ut audiretur insonuit. Nam si per legem iustitia, ergo Christus gratis mortuus est. Porro autem si non gratis mortuus est, ascendens in altum captivam duxit captivitatem, dedit dona hominibus. Inde habet quicumque habet. Quisquis autem inde habere se negat, aut non habet, aut id quod habet, auferetur ab eo.

260. *De homine et superbia*

Homo factus erat immortalis. Deus esse voluit; non perdidit quod homo erat, sed perdidit quod immortalis erat; et de inoboedientiae superbia contracta est poena naturae.

261. *Alabanza de la fe*

El mérito de la fe está en creer las cosas no vistas, y su premio consistirá en gozar con la posesión de las cosas creídas.

262. *La sabiduría*

Como la leche tiene que pasar a través de la carne para alimentar al niño que no puede comer pan: así ninguno podría acceder a contemplar la divinidad del Verbo, si no se hubiera dignado venir a los hombres, mediante la carne, la sabiduría de Dios, que es el pan de los ángeles. Así pues, como la luz no podía ser conocida por las tinieblas, la misma luz se sometió a la mortalidad de las tinieblas, y mediante la semejanza de la carne del pecado, nos hizo partícipes de la luz verdadera (Id., *In Ps. 33,* serm.1, n.6).

263. *La buena fama*

La buena fama es como un buen olor, y tiene su origen en las obras de la vida buena; y mientras sigue las huellas de Cristo de algún modo derrama el olor precioso del ungüento sobre los pies del mismo Cristo (Id., *De doctrina christiana,* l.3, c.12).

264. *La codicia*

Sólo hay dificultad en carecer de bienes, cuando hay deseo de poseerlos; y así sólo se ama rectamente lo que nunca se pierde rectamente (Ibid., c.37).

261. *De laude fidei*

Laus fidei est, non visa credere, praemium erit, creditorum adoptione gaudere.

262. *De sapientia*

Sicut lac non transit sini per carnem, ut parvulum pascat qui panem edere non potest, sic nisi sapientia Dei, quae panis est Angelorum, ad homines dignaretur venire per carnem, nemo ad Verbi contemplandam divinitatem posset accedere. Quia ergo lux a tenebris non poterat comprehendi, ipsa lux mortalitatem subiit tenebrarum, et per similitudinem carnis peccati, participationem dedit luminis veri.

263. *De bona fama*

Odor bonus fama bona est, quam quisque bonae vitae operibus haurit; dum Christi vestigia sequitur, pedes quodammodo eius pretioso unguenti odore perfundit.

264. *De cupiditate*

Non est in carendo difficultas, nisi cum est in habendo cupiditas, et ideo id solum recte diligitur, quod nunquam bene amittitur.

265. *La elocuencia del necio*

Tanto más se debe huir del que abunda en necia elocuencia, cuanto más se deleita quien lo oye en lo que es inútil oír, de modo que cree hablar con verdad aquel a quien oye hablar con ornato (Ibid., l.4, c.5).

266. *El ingenio*

Es una clara característica de los buenos ingenios amar la verdad, y no las palabras, en las palabras de los que discursean. Pues, ¿para qué sirve una llave de oro, si con ella no podemos abrir lo que deseamos abrir?; y ¿qué importa que la llave sea de madera, si sirve para ese fin, cuando sólo tratamos de abrir lo que está cerrado? (Ibid., c.11).

267. *El hombre pecador*

Ningún pecador ha de ser amado en cuanto pecador; y todo hombre, en cuanto hombre, debe ser amado por Dios; Dios debe ser amado por sí mismo, pues de Él reciben los que le aman, tanto el existir, como el amarle (Ibid., l.1, c.27).

268. *El bien inmutable*

El Señor dijo: *Yo soy el camino, la verdad y la vida* (Jn 14,6). Esto es: se viene por mí, se llega a mí, y se permanece en mí. Porque cuando se llega a Él, se llega también al Padre; porque por el igual es conocido aquel a quien es

265. *De eloquentia insipientis*

Qui affluit insipienti eloquentia, tanto magis cavendus est, quanto magis ab eo, in his quae audire inutile est, delectatur auditor; et eum quem ornate dicere audit, etiam vere dicere existimat.

266. *De ingenio*

Bonorum ingeniorum clara est indoles, in verbis disserentium verum amare, non verba. Quid enim prodes clavis aurea, si aperire quod volumus non potest? aut quiid obest lignea, si hoc postest? Quando nihil quaerimus, nisi patere quod clausum est.

267. *De homine peccatore*

Omnis peccator in quantum peccator, non est diligendus; et omnis homo in quantm homo diligendus est propter Deum; Deus vero propter se ipsum, a quo habent omnes qui eum diligunt, et quod sunt, et quod eum diligunt.

268. *De incommutabili bono*

Dominus ait: *Ego sum via, veritas, et vita* (Io 14,6). Hoc est: Per me venitur, ad me pervenitur, in me manetur. Cum enim ad ipsum pervenitur, etiam ad Patrem pervenitur, quia per aequalem, ille cui aequalis est, cog-

igual; y el Espíritu Santo nos ata y nos aglutina para que permanezcamos sin fin en el bien supremo e inmutable (Ibid., c.34).

269. *La mentira y el engaño*

Son muchos los que quisieran engañar, pero ninguno hay que quisiera ser engañado. Cuando uno engaña a sabiendas, y otro es engañado sin saberlo, es claro que en un mismo hecho el engañado es mejor que el engañador, porque es mejor sufrir la injusticia que hacerla (Ibid., c.36).

270. *El amor de los bienes eternos*

Entre los bienes temporales y los eternos se da esta diferencia: que los temporales se aman más antes de ser poseídos, y parecen viles cuando ya se tienen; pues solamente sacia al alma la eternidad verdadera y cierta del gozo incorruptible; en cambio, los bienes eternos una vez conseguidos se aman más ardientemente que cuando sólo eran deseados. Porque a nadie que lo desea se le concede apreciar en más lo deseado que lo que ello es en sí mismo, de modo que pueda despreciarlo por encontrarlo inferior; pero tal es la excelencia de esos bienes, que la caridad conseguirá mucho más que lo creído por la fe, o deseado por la esperanza (Ibid., c.38).

noscitur; vincente atque glutinante nos Spiritu sancto, ut in summo atque incommutabili bono sine fine maneamus.

269. *De mendacio et fallacia*

Multos invenimus, qui fallere velint, qui autem falli neminem. Cum vero hoc alius sciens faciat, alius nesciens patiatur; satis apparet, in una eademque re, illum qui fallitur, eo qui mentitur esse meliorem; quandoquidem pati melius est iniquitatem, quam facere.

270. *De dilectione aeternorum bonorum*

Inter temporalia atque aeterna hoc interest, quod temporale plus diligitur antequam habetur, vilescit autem cum advenerit; non enim satiat animum, nisi incorruptibilis gaudii vera et certa aeternitas; aeter num vero ardentius diligitur adeptum, quam desideratum. Nemo enim plus de illo aestimat quam de se habet, ut fiat vilius, quia speratum est amplius, sed tanta est ibi excellentia, ut multo plus adeptura sit caritas, quam vel fides credidit, vel spes desideravit.

271. *El hambre y la abstinencia espiritual*

Los que no encuentran en las Sagradas Escrituras la verdad buscada, padecen hambre; los que no buscan lo que está a la mano, se marchitan con la enfermedad del hastío; y en ambos casos es semejante el peligro; pues a los primeros la obcecación les quita el alimento de la sabiduría, y a éstos se lo quita la inanición (Ibid., l.2, c.6).

272. *Los trabajos de los pecadores*

Los sufrimientos de este mundo no guardan proporción con la gloria que se nos prepara y se manifestará en nosotros (cf. Rom 8,18). Se enfurezca y brame el mundo, increpe con sus lenguas, y haga brillar sus armas; todo lo que haga será muy poco en comparación con los bienes que debemos recibir. Sopeso y comparo lo que sufro con lo que espero; siento las cosas de este mundo, y espero las del otro; y sin embargo, es incomparablemente mayor lo que espero que lo que sufro. Todo lo que lucha furiosamente contra el nombre de Cristo, si puede ser vencido, es tolerable; si no puede ser vencido, aprovecha para recibir antes el premio, de modo que el fin del mal temporal sirve para la consecución del bien eterno (Id., *Serm. 279 de Paulo Apostolo,* n.4).

273. *La caridad*

Toda la ley y todos los profetas dependen de los dos preceptos de la caridad; por eso es clara la superioridad del Evangelio, con el cual la ley no se abroga, sino que se consuma; y de ahí que diga el Señor: *os doy un nuevo mandamiento: que os améis los unos a los otros* (Jn 13,34); porque la caridad renueva a los hombres, y como la malicia hace al hombre viejo, así la dilección hace a los hombres nuevos.

274. *El azote*

Cuando Dios corrige al género humano y le hiere con los azotes de un piadoso castigo, le ejercita en la disciplina antes de que llegue el juicio, y frecuentemente muestra amor al que flagela, no queriendo que sea condenado. Flagela a la vez a los justos y a los injustos; porque ninguno hay que pueda gloriarse de tener un corazón puro, o estar libre de todo pecado. Así las mismas coronas de los justos tienen su origen en la gracia de la misericordia divina.

275. *Los sufrimientos de los fieles*

Los trabajos de los hombres piadosos son una ascesis, no una condenación. No debemos turbarnos si vemos que algún santo sufre graves e injustos padecimientos, recordando lo que sufrió el Justo de los justos, y el Santo de los santos; porque la pasión de Cristo supera todos los sufrimientos, pues no se puede comparar ninguna criatura con el autor de todas las cosas.

271. *De fame et inedia spirituali*

Qui in Scripturis sanctis non inveniunt veritatem quam quaerunt, fame laborant; qui autem non quaerunt quod in promptu habent, fastidii languore marcescunt, et par utrorumque periculum est, dum sapientiae cibum et illis obcaecatio, et his inedia subtrahit.

272. *De laboribus peccatorum*

Non sunt condignae passiones huius temporis ad superventuram gloriam, quae revelabitur in nobis (cf. Rom 8,18). Saeviat et fremat mundus, increpet linguis, coruscet armis; quidquid fecerit, quantillum erit ad illud quod accepturi sumus? Appendo quod patior contra id quod spero: hoc quidem sentio, illud spero; et tamen incomparabiliter maius est quod speratur, quam quod infertur. Quidquid est quod contra Christi nomen saevit, si potest vinci, tolerabile est; si non potest, proficit praemio citius consequendo, et finis temporalis mali transit in perceptionem aeterni boni.

273. *De caritate*

Cum duobus praeceptis caritatis tota Lex pendeat et Prophetae, quanto magis est Evangelium, quo lex non solvitur, sed adimpletur, et de quo Dominus dicit: *Mandatum novum do vobis, ut vos invicem diligatis?* (Io 13,34). Caritas enim innovat homines, et sicut malignitas veteres, ita dilectio novos facit.

274. *De flagello*

Quando corripit Deus genus humanum, et flagellis piae castigationis exagitat, exercet ante iudicium disciplinam, et plerumque diligit quem flagellat, nolens invenire quem damnet. Flagellat autem simul et iustos et iniustos, quia nemo est qui possit gloriari castum se habere cor, aut mundum se esse a peccato. Ita de gratia misericordiae eius veniunt etiam coronae iustorum.

275. *De passionibus fidelium*

Labor piorum exercitatio est, non damnatio. Nec enim conturbari debemus, cum aliquis sanctus gravia et indigna perpetitur, si obliti non sumus quae pertulerit Iustus iustorum Sanctusque sanctorum; cuius passio omnes superat passiones, quia cum auctore universitatis nulla cuiusquam est comparatio creaturae.

276. *El pecado original*

La desgracia del género humano, a la que no es ajeno ningún hombre desde el nacimiento hasta la muerte, no habría caído bajo el justo juicio del Omnipotente, si no hubiera existido el pecado original (Id., *Opus imperfectum,* l.1, c.3).

277. *La providencia divina siempre se cumple*

La omnipotencia del Creador que todo lo mantiene es la causa de la subsistencia de todas las criaturas; y si ese poder dejara alguna vez de actuar en las cosas creadas, al mismo tiempo dejarían de existir las especies y las naturalezas de todas las cosas. Por eso las palabras del Señor: *Mi Padre en todo momento actúa* (Jn 5,17) muestran la continuación de la obra de aquel que juntamente todo lo contiene y lo gobierna. Obra en la que también persevera su sabiduría, según el texto que dice: *Se extiende poderosamente del uno al otro confín, y lo dispone todo con suavidad* (Sab 8,1). Lo mismo indica el Apóstol cuando dice, predicando a los atenienses: *en Él vivimos, nos movemos y existimos* (Hch 17,28). Porque si Dios retirara su acción de los seres creados, no podríamos vivir, ni movernos, ni existir. Por eso cuando dice que Dios descansó de todas sus obras, debe entenderse que ya no creó más seres, y no que cesara de mantener y gobernar a los seres creados *(De Genesi ad litteram,* l.4, c.12).

276. *De originali peccato*

Miseria generis humani, cuius nullum hominum ab exortu usque ad obitum videmus alienum, non pertineret ad iustum Omnipotentis iudicium, si non esset originale peccatum.

277. *De providentia Dei semper operantis*

Creatoris omnitenentis omnipotentia causa est subsistendi omni creaturae: quae virtus si ab eis, quae condidit, regendis aliquando cessaret, simul omnium rerum species et natura concideret. Proinde quod Dominus ait: *Pater meus usque nunc operatur* (Io 5,17), continuationem quamdam operis eius, qua simul omnia continet atque administrat, ostendit. In quo opere etiam sapientia eius perseverat, de qua dicitur: *Pertingit a fine usque in finem fortiter, et disponit omnia suaviter* (Sap 8,1). Idem etiam Apostolus sentit, cum Atheniensibus praedicans ait: *In quo vivimus, movemur, et sumus* (Act 17,28). Qui si opus suum rebus creatis subtraheret, nec vivere, nec moveri, nec esse possemus. Et ideo sic Deus intellegendus est requievisse ab omnibus operibus suis, ut iam nullam novam conderet creaturam, non ut conditas contenere et gubernare cessaret.

278. *El verdadero sábado*

Suprimida la observancia del sábado, que consistía en la vacación de un día, observa el sábado perpetuo quien se dedica a las obras santas con la esperanza del descanso futuro; no se gloriará de las mismas buenas obras como si fueran propias y no recibidas; y sabe que obra en él quien al mismo tiempo obra y está quieto (Ibid., c.13).

279. *El descanso de Dios*

El descanso de Dios para los que lo entienden bien consiste en que Él no necesita del bien de nadie; y, por consiguiente, es cierto que el nuestro también está en Él, porque nos hacemos felices con el bien de Él; pero Él no se hace feliz con el bien que somos nosotros, pues también somos nosotros algún bien, aunque recibido de aquel que hizo todas las cosas en sumo grado buenas y entre las cuales nos creó. Finalmente, fuera de Él ninguna cosa buena existe que no hiciera Él, y por eso ningún otro bien fuera de Él mismo necesita el que no necesita del bien que hizo (Ibid., c.16).

280. *El inicio de los tiempos*

Así pues, hechas las criaturas, comenzaron a correr los tiempos con los movimientos de los seres; por lo tanto es vano indagar buscando dónde estaban los tiempos antes de los tiempos. Porque, si no existiera movimiento alguno de criatura corporal o espiritual, por el que al presente le precedie-

278. *De vero sabbato*

Observatione sabbati, quae vacatione unius diei figurabatur, ablata, perpetuum sabbatum observat, qui spe futurae quietis sanctis est operibus intentus; nec ipsis bonis actibus suis quasi de propriis et de his quae non acceperit, gloriatur; illum in se operario cognoscens, qui simul operatur et quietus est.

279. *De requie Dei*

Requies Dei recte intellegentibus ea est, quae nullius indiget bono. Et ideo certa requies nobis in illo est, quia beatificamur bono quod ipse est: non ipse eo quod nos sumus. Nam et nos aliquid bonum ab ipso sumus, qui fecit omnia bona valde, in quibus fecit et nos. Porro alia res bona praeter ipsum nulla est, quam ipse non fecit, ac per hoc nullo bono alieno eget, qui bono quod fecit non eget.

280. *De initio temporum*

Factae creaturae motibus coeperunt currere tempora. Unde ante creaturam frustra tempora requiruntur, quasi possint inveniri ante tempora. Motus enim si nullus esset vel spiritualis, vel corporalis creaturae, quo per praesens praeteritis futura succederent, tempus nullum omnino esset. Moveri

ra el pasado y le sucediera el futuro, no habría en absoluto tiempo alguno, pues la criatura no puede moverse si ella misma no existe. Luego más bien el tiempo procede de la criatura, que no la criatura del tiempo; pero ambos comenzaron a existir por Dios, porque de Él y por Él y en Él son todas las cosas (Ibid., l.5, c.5).

281. *Todo es gobernado por la voluntad de Dios*

Cuando el Salvador dice que ni siquiera un gorrión cae a tierra sin la voluntad de Dios (cf. Mt 10,29), y que él mismo forma y viste al heno del campo que poco después va a ser arrojado al horno (cf. Mt 6,30), ¿acaso no confirma que son regidas por la divina providencia, no sólo esta parte del mundo destinada a las cosas mortales y caducas, sino también las partículas más viles y más bajas, para que no pensemos que son agitadas por movimientos fortuitos las cosas cuyas causas no podemos comprender? (Ibid., l.5, c.21-22).

282. *El alma racional*

El alma racional debe levantarse hacia las cosas que más sobresalen en el orden de los seres espirituales, para que así guste de las cosas de arriba y no de las terrestres (Ibid., l.6, c.12).

283. *Los milagros y la naturaleza*

Dios, creador de las naturalezas, al hacer milagros, no hace nada contra la naturaleza, y lo que es nuevo según la cos-

autem creatura utique non posset, si non esset. Potius ergo tempus a creatura, quam creatura coepit a tempore. Utrumque autem ex Deo. Ex ipso enim, et per ipsum, et in ipso sunt omnia.

281. *Omnia Dei arbitrio regi*

Cum Salvator dicit, unum passerem non cadere in terram sine voluntate Dei (cf. Mt 10,29), et quod fenum agri, quod post paululum mittendum est in clibanum, ipse tamen formet ac vestiat (cf. Mt 6,30); nonne confirmat, non solum istam mundi partem rebus mortalibus et corruptilibus deputatam, verum etiam vilissimas eius abiectissimasque particulas divina providentia regi, ne fortuitis perturbari motibus ea, quorum causas comprehendere non possumus, aestimemus?

282. *De anima rationali*

Anima rationalis in ea debet erigi, quae in spiritualium natura maxime excellunt, ut quae sursum sunt sapiat, non quae super terram.

283. *De miraculis naturalibus*

Naturarum conditor Deus nihil in miraculis contra naturam facit, nec quod novum est consuetudine, repugnans est rationi. Nobis ergo videntur

tumbre no repugna a la razón. Así pues, a nosotros nos parecen ser contrarias a la naturaleza las cosas insólitas, porque concebimos de otro modo el curso de la naturaleza; pero no sucede así a Dios, para quien es naturaleza todo lo que Él hace (Ibid., l.6, c.13).

284. *El orden inmutable de las obras divinas*

Es creíble que todo cuerpo puede transmutarse en otro cuerpo; pero es absurdo creer que cualquier cuerpo puede convertirse en el alma racional. Porque, aunque Dios sea omnipotente, nunca anula lo establecido por su razón (Ibid., l.7, c.12 y 20).

285. *El mérito de la voluntad*

Como el aire con la presencia de la luz, no se convierte establemente en luminoso, sino que se hace transitoriamente claro; porque si se convirtiera en aire luminoso no se haría claro sólo transitoriamente, sino que apartándose la luz, permanecería transparente: así el hombre estando Dios presente en él es iluminado, y apartándose de él inmediatamente se oscurece; porque el hombre no se aleja de Dios con espacios de lugar, sino con el apartamiento de la voluntad (Ibid., l.8, c.12).

286. *Debemos obedecer a Dios*

Es muy útil al hombre obedecer a Dios, incluso cuando desconoce los motivos de lo mandado. Pues mandándolo Dios, será útil hacer todo lo que Él quisiera mandar; no se

contra naturam insolita, quibus aliter naturae cursus innotuit, non autem Deo, cui hoc est natura quod fecerit.

284. *De incommutabili ratione operum Dei*

Omne corpus in omne corpus posse mutari credibile est; quodlibet autem corpus in animam rationalem posse converti, credere absurdum est. Quoniam Deus sic est omnipotens, ut nunquam suae rationis instituta convellat.

285. *De merito voluntatis*

Sicut aer ex praesente lumine non factus est lucidus, sed fit, quia si factus esset, non autem fieret, etiam absente lumine lucidus permaneret: sic homo Deo praesente illuminatur, absente autem tenebratur, a quo non locorum intervallis, sed voluntatis aversione disceditur.

286. *Deo oboediendum*

Magna est utilitas hominis, iubenti Deo, etiam incognita iussionis ratione servire. Iubendo enim Deus utile facit, quidquid iubere voluerit: de quo

debe temer que nos mande cosas no provechosas; y es imposible que la propia voluntad no caiga sobre el hombre con un gran peso opresor, si antepone soberbiamente su voluntad a la voluntad superior divina (Ibid., c.13 y 14).

287. *El bien de la naturaleza humana*

Que la naturaleza humana sea bien tan excelente se ve, sobre todo, en el hecho de que le fue concedido poder unirse a la naturaleza del bien supremo e inmutable. Si no quiere unirse, se priva de un bien, y esto es un mal para ella, del que recibirá el castigo mediante la justicia de Dios. Y ¿qué cosa más inicua que apartarse del bien para ser bueno?; pero a veces no se entiende el mal al perder el bien supremo, sobre todo si se consigue el bien inferior que uno amaba; mas es propio de la divina justicia que quien perdió voluntariamente lo que debió amar, pierda con dolor lo que amó, siendo así alabado siempre el creador de las naturalezas. También es un bien el dolerse del bien perdido, porque a no ser que hubiera quedado algún bien en la naturaleza, ningún dolor habría en la pena del bien perdido (Ibid., c.14).

288. *El poder de hacer daño*

El deseo de dañar puede estar de suyo en un alma depravada; el poder sólo procede de Dios, y esto en virtud de una justicia oculta y sublime, puesto que en Dios no hay iniquidad (Ibid., l.11, c.3).

metuendum non est, ne non profutura praecipiat; nec fieri potest ut voluntas propria non grandi ruinae pondere super hominem cadat, si eam voluntati superioris extollendo praeponant.

287. *De bono humanae naturae*

Quam excellens bonum sit natura humana, hoc maxime apparet, quod datum ipsi sit ut possit summi et incommutabilis boni adhaerere naturae. Quod si noluerit, bono se privat, et hoc ei malum est, unde per iustitiam Dei etiam cruciatus consequitur. Quid enim tam iniquum, quam ut bene sit desertori boni? Aliquando autem amissi superioris boni non sentitur malum, dum habetur quod est amatum inferius bonum. Sed divina iustitia est, ut qui voluntate amisit quod amare debuit, amittat cum dolore quod amavit, et naturarum creator ubique laudetur. Adhuc enim bonum est, quod dolet amissum bonum. Nam nisi aliquid bonum remansisset in natura, nullius amissi boni dolor esset in poena.

288. *De potestate nocendi*

Nocendi cupiditas potest esse a suo cuique animo prava. Non est autem potestas nisi a Deo, et haec abdita altaque eius iudicia, quoniam non est iniquitas apud Deum.

289. *Qué clase de bien es Dios*

Por esto igualmente se manifiesta de modo especial cuán grande y qué clase de bien es Dios, porque a ninguno que se aleja de Él le va bien; pues aun los que se gozan en los placeres mortíferos no pueden vivir sin sentir el temor de los dolores; y los que llevados por la necedad de su soberbia, no sienten en modo alguno el mal de su deserción, aparecen en absoluto más miserables que los que se dan cuenta; de manera que si no quieren recibir el medicamento para evitar tales desgracias sirven de ejemplo, por el que se manifiesta que esas desdichas pueden ser evitadas (Ibid., c.5).

290. *Ninguna criatura es mala por naturaleza*

Como la recta razón nos enseña que ciertamente es mejor la naturaleza a la que nada ilícito le agrada, así también la misma razón nos enseña que también es buena la naturaleza que tiene de tal modo el poder de refrenar la ilícita delectación, si se presenta, que no sólo se alegre de los actos lícitos y buenos, sino también del refrenamiento del mismo deleite perverso (Ibid., l.11, c.7).

291. *Las grandes obras de Dios*

Grandes son las obras de Dios, y escogidas según su voluntad (cf. Sal 110,2). Previó a los que habían de ser buenos y los creó; previó a los que habían de ser malos y les dio el ser. Se entrega a sí mismo a los buenos para que gocen de Él,

289. *Quale bonum sit Deus*

Quantum et quale bonum sit Deus, etiam ex hoc evidenter ostenditur, quod nulli ab eo recedenti bene est: quia et qui gaudent in mortiferis voluptatibus sine doloris timore esse non possunt; et qui omnino malum desertionis suae maiore superbiae stupore non sentiunt, aliis, qui haec discernere noverunt, quanta miseria premantur apparet, ut si nolint recipere medicinam talia devitandi, valeant ad exemplum quo possint talia devitari.

290. *Quod nulla creatura mala sit in natura*

Sicut vera ratio docet meliorem esse creaturam, quam prorsus nihil delectat illicitum, ita eadem ratio docet etiam illam bonam esse, quae in potestate habet illicitam delectationem ita cohibere, ut non solum de ceteris licitis recteque factis, verum etiam de ipsius pravae delectationis coercitione laetetur.

291. *De magnis operibus Domini*

Magna opera Domini, exquisita in omnes voluntates eius. Praevidet bonos futuros, et creat; praevidet futuros malos, et creat; se ipsum ad fruendum praebens bonis, multa munerum suorum largiens etiam malis; miseri-

y reparte también entre los malos muchos de sus beneficios. Perdona con misericordia y castiga con justicia. No teme la malicia de nadie ni necesita la justicia de alguno. No se aprovecha de las obras de los buenos y mira por el bien de los buenos mediante el castigo de los malos (Ibid., l.11, c.11).

292. *La soberbia*
Como la soberbia es el amor desordenado de la propia excelencia, y la envidia el odio de la felicidad ajena, inmediatamente se ve de dónde procede esta última. Cualquiera que ame su propia excelencia, o aborrece a los semejantes por ser iguales a él, o a los superiores porque no puede llegar a ser lo que son ellos. Luego, envaneciéndose, se hace uno envidioso, aunque envidiando no se haga uno soberbio (Ibid., c.14).

293. *La plenitud de la divinidad en Cristo*
Se dice que la plenitud de la divinidad habita corporalmente en Cristo, no porque la divinidad sea un cuerpo, sino porque los sacramentos del Antiguo Testamento se denominan sombras del futuro por la semejanza de las sombras con el cuerpo; y por eso se afirma que en Cristo habita corporalmente la plenitud de la divinidad; puesto que en Él se hallan encerradas todas las cosas, que están figuradas en aquellas sombras, de las que Él viene a ser en cierto modo el cuerpo de ellas, es decir, que Él es la verdad de aquellas figuras y significaciones (Ibid., l.12, c.7).

corditer ignoscens, iuste ulciscens; itemque misericorditer ulciscens, iuste ignoscens; nihil metuens de cuiusquam malitia, nihil indigens de cuiusquam iustitia; nihil sibi consulens de operibus bonorum, et bonis consulens etiam de poenis malorum.

292. *De superbia*
Cum superbia sit amor excellentiae propriae, invidentia vero sit odium felicitatis alienae, quid unde nascatur in promptu est. Amando enim quisque excelentiam suam, vel paribus invidet, quod ei coaequentur; vel inferioribus, ne sibi coaquentur; vel superioribus, quod eis non coaequetur. Superbiendo ergo quisque invidus, non invidendo superbus est.

293. *De plenitudine divinitatis in Christo*
Plenitudo divinitatis in Christo dicta est corporaliter habitare, non quia divinitas corpus est, sed quia sacramenta Veteris Testamenti appellantur umbrae futuri, propter umbrarum comparationem corporaliter dicta est in Christo plenitudo divinitatis habitare, quod in illo impleantur omnia, quae illis umbris figurata sunt; ac sic quodam modo umbrarum praecedentium ipse sit corpus, hoc est, figurarum et significationum illarum ipse sit veritas.

294. *El combate contra los vicios*
El obrar piadoso en esta vida consiste en adorar a Dios, y en luchar, ayudados por su gracia, contra los vicios internos, no cediendo cuando nos instigan y parecen forzarnos a actos ilícitos; si cedemos, debemos pedir perdón, y suplicar, con afecto de piedad religiosa, el auxilio de Dios para no ceder más.
Pero en el paraíso, si nadie hubiera pecado, no habría existido el obrar piadoso para combatir los vicios, porque habría sido permanente el estado de felicidad al no haber vicios (Id., *Opus imperfectum,* l.1, c.70).

295. *La fortaleza cristiana y la pagana*
La fortaleza de los gentiles es obra de la codicia mundana, mientras que la fortaleza de los cristianos es un efecto de la gracia divina; la cual ha sido derramada en nuestros corazones, no por el arbitrio de la voluntad, procedente de nosotros mismos, sino por el Espíritu Santo que nos ha sido dado (Ibid., c.17).

296. *El vicio sólo puede darse en algún bien*
Ningún mal puede existir si no es en algún bien, porque sólo puede darse en alguna naturaleza, y toda naturaleza, en cuanto naturaleza, es buena (Ibid., c.114).

294. *De vitiis expugnandis*
Actio in hac vita pia est, Deum colere, et in eius gratia contra vitia interna pugnare, eisque usque ad illicita instigantibus cogentibusve non cedere; et ubi ceditur, indulgentiam, atque ut non cedatur, adiutorium Dei, affectu religiosae pietatis exposcere. In paradiso autem, si nemo peccasset, non esset actio pietatis expugnare vitia, quia felicitatis esset permansio, vitia non habere.

295. *De fortitudine christiana et Gentilium*
Fortitudinem Gentilium mundana cupiditas, fortitudinem autem Christianorum Dei caritas facit, quae diffusa est in cordibus nostris, non per voluntatis arbitrium, quod est a nobis, sed per Spiritum sanctum, qui datus est nobis.

296. *Vitium nisi in aliquo bono esse non potest*
Non potest esse ullum malum, nisi in aliquo bono, quia non potest esse nisi in aliqua natura; omnis autem natura in quantum natura, bona est.

297. *Ningún mérito antecede a la gracia*
A las buenas obras realizadas se les debe el premio; pero las precede la gracia, que no es debida, para que sean realizadas (Ibid., c.133).

298. *La circuncisión y el bautismo*
La circuncisión de la carne era preceptuada por la ley; porque ése era el mejor medio para significar que el pecado original es quitado por Cristo, autor de la regeneración. Porque todo hombre nace con prepucio, así como con pecado original. Y la ley mandaba que la carne fuera circuncidada al octavo día, porque Cristo resucitó el domingo, que era el día octavo, después del día séptimo del sábado. La circuncisión produce el prepucio, transmitiéndolo a otro quien carecía del mismo: así como el bautizado transmite el reato de origen al hijo que engendra carnalmente, aunque el padre esté libre de ese reato (Ibid., l.2, c.73).

299. *El primero y el segundo Adán*
El primer hombre, Adán, murió hace mucho tiempo, y después de él vino el segundo hombre, que es Cristo, habiendo vivido millares de hombres entre aquel y este hombre. Por eso es claro que pertenece a aquél todo el que nace por propagación de aquella sucesión, como pertenece a éste todo el que renace en Él por el don de la gracia. De lo que resulta que todo el género humano es de alguna manera esos dos hombres: el primero y el segundo (Ibid., c.163).

297. *Nullis meritis gratiam praeveniri*
Debetur merces bonis operibus, si fiant, sed gratia, quae non debetur, praecedit, ut fiant.

298. *De circumcisione et Baptismo*
Circumcisio carnis lege praecepta est, quia non posset melius per Christum significari regenerationis auctorem tolli originale peccatum. Cum praeputio quippe omnis homo nascitur, quemadmodum cum originali peccato. Et octavo die lex circumcidi carnem praecepit: quia Christus die dominico resurrexit, qui post septimum sabbati octavus est. Et circumcisus praeputiatum gignit, traiciens in illum, quo ipse iam caruit: sicut baptizatus in filium quem generat carne, rearum tamen traicit originis, a quo ipse iam liber est.

299. *De Adam primo et secundo*
Primus homo Adam sic olim defunctus est, ut tamen post illum secundus homo sit Christus, cum tot hominum millia inter illum et hunc orta sint; et ideo manifestum est, pertinere ad illum omnem qui ex illa successione propagatus nascitur, sicut ad istum pertinet omnis qui gratiae largitate in illo renascitur. Unde fit ut totum genus humanum quodammodo sint homines duo, primus et secundus.

300. *Los juicios de Dios*
Los juicios de Dios no se pueden comparar de ningún modo con los juicios humanos; porque no debemos dudar de que Dios es justo, incluso cuando hace lo que a los hombres parece ser injusto (Ibid., l.3, c.24).

301. *El nacimiento de los justos*
El justo nace de Dios, y no de los hombres, porque se hace justo no por el nacimiento, sino por el renacimiento. Por lo cual los hijos de Dios se llaman también los renacidos (Ibid., c.51).

302. *La condición de la naturaleza humana*
La naturaleza humana es mala porque está viciada, pero no es un mal, porque es una naturaleza. Y ninguna naturaleza, en cuanto naturaleza, es un mal; al contrario, es un bien y un bien sin el cual no podría darse ningún vicio o defecto; aunque la naturaleza misma puede darse sin vicio, en cuanto nunca viciada, o en cuanto sanada (Ibid., c.206).

303. *La muerte de los pecadores*
Es justo juicio de Dios que cada uno muera por su pecado, ya que Dios no causa el pecado; como tampoco hizo la

300. *De iudiciis Dei*
Nullo modo iudiciis hominum comparanda sunt iudicia Dei: quem non dubitandum est esse iustum, etiam quando facit quod hominibus videtur iniustum.

301. *De nativitate iustorum*
Iustus ex Deo, non ex hominibus nascitur, quoniam renascendo, non nascendo, fit iustus. Unde etiam renati filii Dei vocantur.

302. *De naturae humanae qualitate*
Natura humana etsi mala est, quia vitiata est, non tamen malum est, quia natura est. Nulla enim natura, in quantum natura est, malum est, sed prorsus bonum, sine quo bono ullum esse non potest vitium, quamvis sine vitio possit esse vel nunquam vitiata, vel sanata natura.

303. *De morte peccatorum*
Iustum Dei iudicium est, ut peccato suo quisque pereat, cum peccatum Deus non faciat, sicut mortem non fecit, et tamen quem morte dignum sen-

muerte, y sin embargo hace morir al que juzga digno de muerte. Y así se dice que *la muerte y la vida proceden de Dios* (Eclo 11,14). Y ve muy bien que amabas cosas que son contrarias entre sí, cualquiera que distingue bien entre las obras divinas, porque una cosa es decir que creando no instituyó Dios al mortal, y otra cosa es decir que juzgando castiga al pecador (Ibid., l.4, c.32).

304. *La pena del pecado*
Dios hizo el mundo, y creó absolutamente todos los cuerpos. Pero el hecho de que el cuerpo corruptible oprima al alma, y la carne tenga deseos contrarios a los del espíritu, no se debe a la naturaleza del hombre creado, sino que es la pena consiguiente del hombre condenado (Ibid., c.67).

305. *El plan de la naturaleza*
Aunque una naturaleza esté manchada con muchos vicios o defectos, su formación siempre es buena. Como la formación del cuerpo es buena, aun cuando nazca enfermo, también la formación del alma es buena, aun cuando nazca fatuo; y análogamente la formación del hombre es buena, aunque nazca sujeto al pecado original (Ibid., c.115).

306. *La abolición del pecado*
Como algunos padres hacen más grave el pecado original, así otros lo hacen más leve; pero sólo lo suprime aquel de quien se dijo: *he aquí el cordero de Dios, que quita los pecados*

sit, occidit, unde legitur: *Mors et vita a Deo est* (Ecclo 11,14). Quae duo inter se non esse contraria profecto videt, quisquis ab operbius divinis iudicia divina discernit: quia aliud est creando non instituisse mortalem, aliud iudicando plectere peccatorem.

304. *De poena peccati*
Deus quidem mundum fecit, et corpora prorsus omnia. Sed ut corpus corruptibile aggravet animam, et caro concupiscat adversus spiritum, non est praecedens natura hominis instituti, sed consequens poena damnati.

305. *De opere in quacumque natura*
Quantislibet vitiis turpetur quaecumque natura, institutio eius semper est bona. Nam sicut institutio corporis bona est, etiam quando nascitur morbidus; et institutio animi bona est, etiam quando nascitur fatuus: sic institutio ipsius hominis bona est, quando nascitur peccati originalis obnoxius.

306. *De abolitione peccati*
Sicut quidam parentes aggravant originale peccatum, ita quidem relevant; sed nullus tollit, nisi ille de quo dictum est: *Ecce Agnus Dei, ecce qui*

del mundo (Jn 1,29), y para quien no es imposible ningún bien del hombre, y ningún mal es incurable (Ibid., l.4, c.132).

307. *La gracia de Dios*
Toda liberación de la masa del primer hombre, a la que merecidamente se debía la muerte, no ha de atribuirse a los méritos de los hombres, sino a la misericordia de Dios. Pues no hay ninguna iniquidad en Dios; porque ni es injusto perdonando, ni es injusto exigiendo lo debido, y se da una indulgencia gratuita donde podría darse un justo castigo (Id., *Epist. 186 ad Paulinum,* n.16).

308. *La salvación sólo es posible con la misericordia de Dios*
Aunque la naturaleza humana hubiera permanecido en la integridad en la que fue creada, de ningún modo se habría conservado así sin el auxilio del Creador. Así pues, si no podía conservar, sin la gracia divina, esa integridad recibida, ¿cómo podría recuperarla, una vez perdida, sin esa gracia? (Ibid., n.37).

309. *El pecador no tiene ninguna excusa*
Es inexcusable todo el que peca con el reato de origen, o también con la adición de su propia voluntad; tanto el que peca a sabiendas, como el que peca sin saberlo; tanto el que juzga, como el que no juzga. Porque sin duda alguna la misma ignorancia es pecado en quienes no quisieron entender, y

tollit peccata mundi (Io 1,29): cui nullum bonum hominis impossibile, nullum malum est insanabile.

307. *De gratia Dei*
Non ad merita hominum, sed ad Dei misericordiam pertinet, cum ex illa massa primi hominis, cui merito mors debetur, quisque liberatur. Non est enim iniquitas apud Deum, quia neque remittendo, neque exigendo quod debetur, iniustus est; et ibi gratuita est indulgentia, ubi iusta posset esse vindicta.

308. *Neminem, nisi Deo miserante, salvari*
Natura humana, etiamsi in illa integritate, in qua est condita, permaneret, nullo modo se ipsam, Creatore suo non adiuvante, servaret. Unde cum sine Dei gratia salutem non posset custodire quam accepit: quomodo sine Dei gratia potest recuperare quam perdidit?

309. *Nihil excusationis competere peccatori*
Inexcusabilis est omnis peccator vel reatu originis, vel additamento etiam propriae voluntatis, sive qui novit, sive qui ignorat; sive qui iudicat, sive qui non iudicat. Quia et ipsa ignorantia in eis qui intellegere noluerunt, sine du-

en quienes no pudieron entender es pena del pecado. Luego en ambos casos no se da excusa, sino justa condena (Id., *Epist. 194 ad Sixtum,* n.27).

310. *Quiénes son movidos por el Espíritu Santo*

Sin duda es más ser movido que ser regido. Una cosa es regida para que obre rectamente; pero la que es movida, se entiende que apenas puede obrar algo por sí misma. Pues bien, tal es el influjo de la gracia del Salvador sobre nuestras voluntades, que el Apóstol no duda en decir que *los que son movidos por el Espíritu de Dios, ésos son hijos de Dios* (Rom 8,14). Y nada mejor puede hacer en nosotros la voluntad libre, que encomendarse a aquel que no puede obrar el mal *(De gesti Pelagii,* c.3).

311. *La resurrección*

Ser liberados de este cuerpo mortal, con la curación de todas las enfermedades de la concupiscencia carnal, no es recibir el cuerpo para el castigo, sino para la gloria *(Contra duas Epistolas Pelagianorum,* l.1, c.11).

312. *El hombre nada puede hacer sin Dios*

Dios hace en el hombre muchas cosas buenas, que no hace el hombre; ninguna cosa buena hace el hombre de modo que Dios no hace para que las haga el hombre *(Contra duas Epistolas Pelagianorum,* l.2, c.8).

bitatione peccatum est: in eis autem qui non potuerunt, poena peccati. Ergo in utrisque non est excusatio, sed iusta damnatio.

310. *De his qui Spiritu Dei aguntur*

Plus est procul dubio agi, quam regi. Qui enim regitur, aliquid agit; et ideo regitur, ut recte agat; qui autem agitur, agere ipse aliquid vix intellegitur. Et tamen tantum praestat voluntatibus nostris gratia Salvatoris, ut non dubitet Apostolus dicere: *Quotquot Spiritu Dei aguntur, hi filii sunt Dei* (Rom 8,14). Nec aliquid in nobis libera voluntas melius agere potest, quam ut illi se commendet, qui mala agere non potest.

311. *De resurrectione*

Liberari a corpore mortis huius, omni sanato languore concupiscentiae carnis, est non ad poenam corpus recipere, sed ad gloriam.

312. *Nihil hominem posse sine Deo*

Multa Deus facit in homine bona, quae non facit homo; nulla vero facit homo, quae non Deus facit ut faciat homo.

313. *La verdadera justicia*

La justicia según la cual el justo vive de la fe, ya que mediante el espíritu de la gracia llega al hombre desde Dios, es verdadera justicia; aunque no sin razón se llama perfecta en algunos según la capacidad de esta vida, es, sin embargo, pequeña comparada con la gran justicia de que son capaces los ángeles; por la cual quien todavía no la tenía, y por la que ya iba a tener, se llamaba a sí mismo imperfecto, y él era imperfecto por la que todavía le faltaba. La justicia claramente menor es causa de mérito, mientras que la justicia mayor es causa de premio. De modo que quien no consigue la primera, no conseguirá tampoco la segunda (Ibid., l.3, c.7).

314. *La mortalidad de Cristo según la carne*

La fe católica reconoce un solo hombre mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo, quien por nosotros se dignó sufrir la muerte, o sea la pena del pecado, sin tener el pecado. Como sólo Él se hizo hijo del hombre, para que por Él nosotros fuésemos hechos hijos de Dios: así sólo Él recibió el castigo sin ningún mal mérito, como nosotros recibimos por Él la gracia sin mérito alguno. Porque como a nosotros no se nos debía ningún bien, así a Él tampoco ningún mal. Así pues, recomendando su amor a aquellos a los que había de dar una vida inmerecida, quiso padecer por ellos una muerte no merecida (Ibid., l.4, c.4).

313. *De vera iustitia*

Iustitia secundum quam iustus ex fide vivit, quoniam per sipiritum gratiae homini ex Deo est, vera iustitia est, quae licet non immerito in aliquibus iustis pro huius vitae capacitate perfecta dicatur; parva tamen est ad illam magnam, quam capit aequalitas Angelorum, quam qui nondum habebat, et propter illam quae iam inerat, perfectum, et propter istam quae adhuc deerat imperfectum se esse dicebat. Sed plane minor ista iustitia facit meritum, maior illa facit praemium. Unde qui istam non sequitur, illam non assequetur.

314. *De mortalitate Christi secundum carnem*

De uno solo mediatore Dei et hominum homine Christo Iesu fides catholica novit, quod pro nobis mortem, id est, peccati poenam sine peccato subire dignatus est. Sicut enim solus ideo factus est hominis filius, ut nos per illum Dei filii fieremus, ita solus suscepit sine malis meritis poenam, sicut nos per illum sine meritis gratiam. Quia sicut nobis non debebatur aliquid boni, ita nec illi aliquid mali. Commendans ergo dilectionem suam in eos, quibus daturus erat indebitam vitam, pati pro eis indebitam mortem voluit.

315. *La naturaleza y la gracia*

A los que queriendo justificarse en la ley, se apartaron de la gracia les dice con toda verdad el Apóstol: *si la justicia viene de la ley, entonces Cristo murió en vano* (Gál 2,21); y así también se dice con toda verdad a los que piensan ser algo natural la gracia que encomienda y contiene la fe de Cristo: si la justicia viene de la naturaleza, entonces Cristo murió en vano. Ya antes existía la ley, y no justificaba; ya antes existía la naturaleza, y no justificaba. Por eso Cristo no murió en vano, a fin de que la ley se cumpliera mediante aquel que dijo: *no vine a abolir la ley, sino a completarla* (Mt 5,17); y la naturaleza corrompida por Adán, debía ser reparada por aquel que dijo que *venía a buscar y a salvar a los que habían perecido* (Lc 19,10) (Id., *De gratia et libero arbitrio,* c.13).

316. *La misericordia y el juicio*

Pertenece a la naturaleza humana poder tener la caridad, así como poder tener la fe; mas tener de hecho la fe, así como la caridad, pertenece a la gracia de los fieles. Y como Dios prepara en unos la voluntad de creer, y no la prepara en otros, se debe distinguir entre lo que procede de su misericordia, y lo que procede de su juicio. Porque todos los caminos del Señor son misericordia y verdad. Pero son irrastreables esos caminos. Así pues, son irrastreables la misericordia con la que libera gratuitamente, y la verdad con la que juzga justamente *(De praedestinatione sanctorum,* l.1, c.5-6).

315. *De natura et gratia*

Sicut eis qui volentes in lege iustificari, a gratia exciderunt, verissime dicit Apostolus: *Si ex lege iustitia est, ergo Christus gratis mortuus est* (Gal 2,21): sic eis, qui gratiam quam commendat et percipit fides Christi, putant esse naturam, verissime dicitur: Si per naturam iustitia est, ergo Christus gratis mortuus est. Iam hic enim erat lex, et non iustificabat; iam hic erat et natura, et non iustificabat. Ideo Christus non gratis mortuus est, ut et lex per illum impleretur, qui dixit: *Non veni solvere legem, sed adimplere* (Mt 5,17); et natura per Adam perdita, per illum repararetur, qui dixit, venisse se *quaerere et salvare quod perierat* (Lc 19,10).

316. *De misericordia et iudicio*

Posse habere fidem, sicut posse habere caritatem, naturae est hominum; habere autem fidem, quemadmodum habere caritatem, gratiae est fidelium. Sed cum voluntas credentibus in aliis praeparetur, aliis non praeparetur a Domino, discernendum est, quid veniat de misericordia eius, quid de iudicio. Universae enim viae Domini misericordia et veritas. Investigabiles autem sunt viae ipsius. Investigabiles igitur sunt, et misericordia qua gratis liberat, et veritas qua iuste iudicat.

317. *El hombre ha de ser ayudado*

Nadie eleva algo al plano en que él mismo está, a no ser descendiendo algo al plano en que está lo otro *(Epist. 11 ad Nebridium,* c.4).

318. *El desprecio de la gloria mundana*

Sólo conoce las fuerzas nocivas del amor de la gloria humana quien ha declarado la guerra a ese amor. Porque a cualquiera le resulta fácil no desear la alabanza que se le niega, pero es difícil no deleitarse en la gloria que a uno se le ofrece *(Epistola 22 ad Aurelium,* n.8).

319. *El abandono de los bienes temporales*

Desprecia todas las riquezas mundanas quien desprecia no sólo lo que pudo tener, sino también lo que quiso tener. Pero en esto hemos de evitar que se introduzca furtivamente la vanidad. Porque es más útil poseer humildemente grandes riquezas terrenas, que abandonarlas soberbiamente *(Epist. 31 ad Paulinum,* n.5).

320. *La represión de la ira*

A ninguna persona airada le parece injusta su ira. Por eso se debe retornar cuanto antes de la indignación a la benignidad de la mansedumbre. Porque el movimiento obstinado fácilmente se transforma en odio a aquel a quien se tarda en perdonar *(Epist. 38 ad Profuturum,* n.2).

317. *De auxiliando*

Nemo erigit quidquam ad id in quo ipse est, nisi aliquantum ad id in quo est ille, descendat.

318. *De contemnenda mundi gloria*

Quas vires nocendi habeat humanae gloriae amor, non sentit, nisi qui ei bellum indixerit. Quia etsi cuiquam facile est laudem non cupere, dum negatur, difficile est ea non delectari, cum offertur.

319. *De temporalibus bonis relinquendis*

Omnes mundi opes contemnit, qui non solum quantum potuit, sed etiam quantum voluit habere, contemnit. In quo cavendum est, ne subrepat elatio. Utilius enim terrena opulentia humiliter tenetur, quam superbe relinquitur.

320. *De cohibenda ira*

Nulli irascendi ira sua videtur iniusta. Unde ab omni indignatione cito redeundum est ad mansuetudinis lenitatem. Nam pertinax motus facile in eius odium transit, cui non celeriter ignoscitur.

321. *La ley y la gracia*

Quien dio la ley, dio también la gracia; pero envió la ley por medio de un siervo, y Él mismo descendió con la gracia; la ley muestra los pecados, pero no los quita; de modo que quienes desean cumplir la ley con sus fuerzas, al no poder hacerlo, se vean obligados a acudir a la gracia, que quita la enfermedad de la imposibilidad y el reato de la desobediencia (*In Ioan.* Tract.3, n.2).

322. *El sábado*

El cristiano observa el verdadero sábado absteniéndose de las obras serviles, es decir, de los pecados; porque quien comete pecado, es siervo del mismo (Ibid., n.19).

323. *Las cosas propias del hombre*

Nadie de suyo es otra cosa que mentira y pecado; si el hombre tiene algo de la verdad y de la justicia, lo recibe de aquel de quien debemos tener sed en este desierto, para que bañados por Él, como con gotas de rocío, no desfallezcamos en el camino (Ibid., Tract.5, n.1).

324. *La acción inseparable del Padre y del Hijo*

Lo que hace el Padre con Cristo, lo hace el mismo Cristo; y lo que Cristo hace con el Padre, lo hace el mismo Padre; el Padre no hace nada solo sin el Hijo, ni el Hijo hace nada solo sin el Padre; ni hace algo separadamente la indisoluble caridad, la indisoluble unidad, el indisoluble poder; y así dice el mismo Señor: *Yo y el Padre somos una misma cosa* (Jn 10,30) (Ibid., Tract.5, n.1).

321. *De lege et gratia*

Qui dedit legem, ipse dedit et gratiam; sed legem per servum misit, cum gratia ipse descendit; ut quia lex ostendit peccata, non tollit; volentes legem suis viribus exsequi, nec valentes, cogantur ad gratiam, quae et impossibilitatis morbum, et inoboedientiae aufert reatum.

322. *De sabbato*

Verum sabbatum christianus observat, abstinens ab opere servili, id est, a peccato, quoniam qui facit peccatum, servus est peccati.

323. *De his quae hominum propria sunt*

Nemo habet de suo, nisi mendacium et peccatum. Si quid autem habet homo veritatis atque iustitiae, ab illo fonte est, quem debemus sitire in hac eremo, ut ex eo quasi quibusdam guttis irrorati, non deficiamus in via.

324. *De inseparabili opere Patris et Filii*

Quod Pater cum Christo facit, Christus facit; et quod Christus cum Patre facit, Pater facit; nec seorsum aliquid agit inseparabilis caritas, maiestas, potestas, sicut ipse Dominus dicit: *Ego et pater unum sumus* (Io 10,30).

325. *A quiénes aprovecha el sacramento del bautismo*

No hacen disminuir la gracia de la regeneración los que no conservan sus dones, así como los lugares inmundos no contaminan el brillo de la luz. Tú que te gozas en la recepción del bautismo, vive en la santidad del hombre nuevo, y conservando la fe que obra por la caridad, adquiere el bien que todavía no tienes, para que te aproveche el bien que ya tienes (Ibid., n.15).

326. *La verdad*

Cristo es la verdad, hasta el extremo de que todo en Él es verdadero; es verdadero Verbo del Padre, y Dios igual al Padre; es verdadera su alma, verdadera su carne; es verdadero hombre, y verdadero Dios; es verdadero su nacimiento, verdadera su pasión, verdadera su muerte, verdadera su resurrección. Si dices que algo de eso es falso, entra ya la podredumbre, y el veneno de la serpiente da origen a los gusanos de la mentira, y no queda nada íntegro; porque donde entra la corrupción de alguna falsedad, no puede conservarse la integridad de la verdad (Ibid., Tract.8, n.5).

327. *La caridad*

¡Cuán grande es la caridad, que faltando ella, en vano se poseen las demás cosas, y si ella está presente se tiene todas las cosas! (Ibid., Tract.9, n.8).

325. *Cui prosit Baptismi sacramentum*

Regenerationis gratiam ita etiam hi non minuunt, qui eius dona non servant, sicut lucis nitorem loca immunda non polluunt. Qui ergo gaudes Baptismi perceptione, vive in novi hominis sanctiate; et tenens fidem quae per dilectionem operatur, habe bonum quod nondum habes, ut prosit tibi bonum quod habes.

326. *De veritate*

Sic est veritas Christus, ut totum verum accipiatur in Christo: verum Verbum Dei, Deus aequalis Patri; vera anima, vera caro, verus homo, verus Deus, vera nativititas, vera passio, vera mors, vera resurrectio. Si aliquid horum dixeris falsum, intrat putredo: de veneno sepentis nascuntur vermes mendaciorum, et nihil integrum remanebit, quia ubi fuerit falsi alicuius corruptio, ibi veritatis integritas non erit.

327. *De caritate*

Quanta est caritas, quae si desit, frustra habentur cetera; si adsit, habentur omnia.

328. *Cómo Cristo dejó al Padre y a la madre*

Deja Cristo a su Padre, porque siendo Dios por naturaleza, y no siendo usurpación su igualdad con Dios, no obstante, se anonadó a sí mismo tomando la forma de esclavo. Esto es lo que significa dejar al Padre: no separarse de Él, no alejarse de él, sino manifestarse en otra forma diferente de aquella en la que es igual al Padre. Dejó a la madre abandonando la Sinagoga de los judíos, de la que nació según la carne, y uniéndose a la Iglesia, que es la unidad de todas las naciones (Ibid., Tract.9, n.10).

329. *Comparación entre el primero y el segundo Adán*

Duerme Adán para que Eva sea formada, y muere Cristo para que nazca la Iglesia. Mientras duerme Adán, es formada Eva de una de sus costillas; después de muerto Cristo, la lanza perfora su costado, para que fluyan de allí los sacramentos, con los que es formada la Iglesia. Por eso dice con razón el Apóstol que el mismo Adán es figura de lo futuro (Rom 5,14). Porque como todos mueren en Adán, así todos serán vivificados en Cristo (Ibid.).

330. *La encarnación del Verbo*

Dios se hizo hombre; así pues, ¿qué llegará a ser el hombre por quien Dios se hizo hombre? (Ibid., Tract.10, n.1).

328. *Quomodo Christus reliquerit Patrem et matrem*

Reliquit Christus Patrem, quia cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se aequalem Deo, sed semetipsum exinanivit, formam servi accipiens. Hoc est enim: Reliquit Patrem, non quia deseruit et recessit a Patre, sed quia non in ea forma apparuit hominibus, in qua aequalis est Patri. Reliquit autem matrem, relinquendo Synagogam Iudaeorum, de qua secundum carnem natus est, et inhaerendo Ecclesiae, quam ex omnibus gentibus congregavit.

329. *De comparatione primi Adam et secundi*

Dormit Adam, ut fiat Eva, moritur Christus, ut fiat Ecclesia. Dormiente Adam, fit Eva de latere; mortuo Christo, lancea perforatur latus, ut profluant Sacramenta, quibus formetur Ecclesia. Unde merito Apostolus ipsum Adam dicit formam futuri. Quia sicut omnes in Adam moriuntur, ita et in Christo omnes vivificabuntur.

330. *De incarnatione Verbi*

Deus homo factus est, quid futurus est homo, propter quem Deus factus est homo?

331. *Los dos nacimientos de los hombres*

Uno es el nacimiento de la tierra, y otro el del cielo; uno de la carne, y otro del espíritu; uno de la mortalidad, otro de la eternidad; uno del varón y de la hembra, y otro de Cristo y de la Iglesia. Los dos nacimientos son únicos, y como el nacimiento corporal no puede repetirse, tampoco puede repetirse el bautismo (Ibid., Tract.11, n.6).

332. *La diversidad de bienes*

Si miras a las cosas visibles, ni el pan es Dios, ni el agua ni esta luz, ni el vestido, ni la casa; todas estas cosas son visibles y distintas unas de otras; ni el pan es el agua, ni el vestido es la casa, ni nada de esto es Dios; puesto que todo esto es visible. Dios es tu todo, al que rectamente deseas, y la diversidad de todos los bienes procede de una sola fuente. Porque cuando derrama sus bienes, se da a sí mismo bajo los diversos nombres de sus dones (Ibid., Tract.13, n.5).

333. *El entendimiento*

El alma que desea los bienes carnales es comparada con la mujer no regida por el varón, es decir por el entendimiento, por cuya sabiduría debe ser gobernada; no porque el entendimiento sea otra cosa distinta del alma, sino porque es como una vista oculta del alma. Pues como los ojos exteriores son una parte del cuerpo, así la mente es algo del alma, algo que en nosotros sobresale como participación de la razón divina.

331. *De duabus nativitatibus hominum*

Una est nativitas de terra, alia de caelo; una est de carne, alia de spiritu; una est de aeternitate, alia de mortalitate; una est de masculo et femina, alia de Deo et Ecclesia. Sed ipsae duae singulares sunt: quomodo enim uterus non potest repeti, sic nec Baptismus iterari.

332. *De diversitate bonorum*

Si visibilia attendas, nec panis est Deus, nec aqua est Deus, nec lux ista est Deus, nec vestis est Deus, nec domus ista est Deus: omnia enim haec visibilia sunt, et singula sunt. Quod enim est panis, non hoc est aqua, et quod est vestis, non hoc est domus; et quod sunt ista, non hoc est Deus: visibilia enim sunt. Deus autem totum tibi est, quod recte desideras, et omnium bonorum varietas uno fonte profunditur. Quoniam cum sua tribuit, se ipsum sub diversis munerum suorum nominibus impertit.

333. *De intellectu*

Anima carnalia appetens feminae comparatur non habenti rectorem virum, qui est intellectus, cuius eam oportet sapientia gubernari, non quasi aliud sit quam anima, sed quia obtutus quidam occultus sit animae. Sicut enim exteriores oculi quiddam sunt carnis, ita mens quiddam est animi, quod

Y gobierna bien a todos nuestros movimientos cuando brilla con la luz suprema, de modo que esté en ella la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo (cf. Ibid., Tract.15, n.19).

334. *El lugar de la oración*

Si buscas un lugar apto y santo para orar a Dios, limpia bien tu interior, y expulsando de ti todos los malos deseos, prepárate un lugar secreto en la paz de tu corazón. Si quieres orar en un templo, ora dentro de ti, y obra siempre de modo que seas templo de Dios. Pues Dios nos escucha donde habita (Ibid., n.25).

335. *El hombre interior*

Los sentidos del cuerpo dan a conocer al corazón las cosas corporales. Y no todas las facultades son iguales; porque con una se ve, y con otra se oye, y con la que se percibe el sabor no se percibe el olor; y esas facultades, sin el tacto, no bastan para distinguir entre lo suave y lo áspero, entre lo caliente y lo frío, entre lo húmedo y lo seco. Pero el alma juzga con su solo sentido los objetos incorpóreos, y conoce todas las variedades con un solo movimiento, y descubre racionalmente todas las diferencias entre lo bueno y lo malo, entre lo justo y lo injusto; y sus afectos tienen una sola intención: que aparezca la imagen de Dios, donde es una y misma cosa lo que la mente puede según sus diversas potencias (cf. Ibid., Tract.18, n.10).

in eo secundum participationem divinae rationis excellit. Et tunc omnibus motibus suis bene praesidet, cum superna luce radiatur, ut sit in ea lumen verum, quod illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum.

334. *De loco orationis*

Qui supplicaturus Deo locum aptum et sanctum requiris, interiora tua munda et, omni inde mala cupiditate depulsa, praepara tibi in cordis tui pace secretum. Volens in templo orare, in te ora; et ita age semper, ut Dei templum sis. Ibi enim Deus exaudit, ubi habitat.

335. *De homine interiore*

Sensus corporis corporalia nuntiant cordi. Et non omnium facultas eadem, quia non inde videtur, unde auditur; nec unde sapor, inde et odor capitur; nec hi ministri sine tactu ad laevia et aspera, calida et frigida, humida et sicca, discernenda sufficiunt. Incorporea vero animus suo tantum sensu iudicat, et omnes varietates uno motu attingit, et quidquid discretionis inter bona et mala, iusta et iniusta rationabiliter invenit, unus est intentionis affectus, ut ibi imago Dei appareat, ubi unum idemque est quod mens potest quantum potest.

336. *La vida del Hijo de Dios*

El Hijo de Dios también es Dios y tiene vida en sí mismo, como la tiene el Padre, no por participación, sino por nacimiento. Porque el Padre engendró la vida con la vida, y en nada se distinguen la esencia del que engendra y la del engendrado; porque el Hijo procede del Padre, de modo que en la igualdad consempiterna no hay unidad de personas, pero sí unidad de deidad (cf. Ibid., Tract.19, n.12-13).

337. *El juicio*

Aunque el Padre nunca se separa del Hijo, se dice que en el juicio de los vivos y de los muertos estará presente el Hijo, y no el Padre; porque en esa ocasión no aparecerá la deidad del Padre ni la del Hijo, sino la forma del Hijo, que éste asumió en el sacramento de la encarnación. El mismo que estuvo bajo el juez será juez, y juzgará el mismo que fue juzgado, para que los impíos vean la gloria de aquel contra cuya mansedumbre se enfurecieron. El juez vendrá en tal forma que puedan verlo así los que ha de coronar como los que ha de condenar. Mas el Padre no vendrá, porque no tomó la forma del siervo, sino que otorgó el poder judicial al Hijo, el mismo que se hizo hombre (cf. Ibid., n.16).

338. *La voluntad de Dios y del hombre*

Cuando los hombres hacen lo que desagrada a Dios, no hacen la voluntad de Dios, sino la de ellos. Mas cuando ha-

336. *De vita Filii Dei*

Dei Filius Deus vitam habere in semetipso, sicut habet Pater, non participando adeptus est, sed nascendo. Vitam enim genuit Pater vita; nec differt in aliquo essentia gignentis et geniti; cum sic ex Patre sit Filius, ut consempiternae aequalitatis non una quidem persona, sed una sit deitas.

337. *De iudicio*

Quamvis nunquam recedat a filio Pater, ad iudicandos tamen vivos et mortuos non ipse dicitur, sed Filius adfuturus, quia ibi nec Patris, nec Filii deitas, sed illa forma videbitur Filii, quam sibi per sacramentun incarnationis univit. Ipsa ergo erit iudex, quae sub iudice stetit; ipsa iudabit, quae iudicata est, ut videant impii eius gloriam, in cuius mansuetudinem fremuerunt. Talis ergo apparebit iudex, qualis videri possit, et ab eis quos coronaturus, et ab eis quos damnaturus est. Pater autem non apparebit, quia forma servi non est indutus, sed filio, qui etiam homo factus est, dedit iudicii potestatem.

338. *De voluntate Dei et hominis*

Suam voluntatem homines faciunt, non Dei, quando id agunt quod Deo displicet. Quando autem ita faciunt quod volunt, ut divinae serviant volun-

cen lo que quieren, de modo que sirvan a la voluntad divina, aunque hagan voluntariamente lo que hacen, cumplen la voluntad de aquel por quien es preparado y mandado lo que los hombres quieren (Ibid., Tract.19, n.19).

339. *La doctrina del Padre por medio del Verbo*
Si el Padre enseña a quien oye su Palabra, investiga qué es Cristo, y conocerás su Palabra: *en el principio existía la Palabra o el Verbo* (Jn 1,1). No dice que en el principio hizo Dios el Verbo, como dice que *en el principio hizo Dios el cielo y la tierra* (Gén 1,1). Porque la Palabra de Dios es Dios, y no una criatura; ni ha sido hecho entre todas las cosas, sino por quien todas las cosas fueron hechas. Así pues, para que el hombre constituido en la carne pudiera acceder a la doctrina de esa Palabra *el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros* (Jn 1,14) (Ibid., Tract.26, n.8).

340. *El cuerpo de Cristo*
La carne de Cristo es la vida de los fieles, si éstos no desdeñan ser el cuerpo de Cristo. Conviértanse en el cuerpo de Cristo si quieren vivir del Espíritu de Cristo, pues del Espíritu de Cristo sólo vive el cuerpo de Cristo (Ibid., n.13).

341. *Quiénes comen el cuerpo de Cristo*
Come el alimento de la vida y toma la bebida de la eternidad el que permanece en Cristo, y aquel en quien Cristo ha-

tati, quamvis volentes agant quod agunt, illius tamen voluntas est, a quo et praeparatur, et iubetur quod volunt.

339. *De doctrina Patris per Verbum*
Si illum docet Pater, qui audit Verbum eius, quaere quid sit Christus et invenies Verbum eius: *In principio erat Verbum* (Io 1,1); non autem: In principio Deus fecit Verbum, sicut: *In principio Deus fecit caelum et terram* (Gen 1,1). Verbum enim Dei Deus est, non creatura; nec factum inter omnia, sed per quod facta sunt omnia. Ut ergo ad talis Verbi doctrinam homo in carne constitutus posset accedere: *Verbum caro factum est, et habitavit in nobis* (Io 1,14).

340. *De corpore Christi*
Caro Christi fidelium vita est, si corpus ipsius esse non neglegant. Fiant ergo corpus Christi, si volunt vivere de spiritu Christi; de quo non vivit, nisi corpus Christi.

341. *Qui edunt corpus Christi*
Escam vitae accipit et aeternitatis poculum bibit, qui in Christo manet et cuius Christus habitator est. Nam qui discordat a Christo, nec carnem

bita. Pues quien se separa de Cristo, ni come su carne, ni bebe su sangre, aunque todos los días reciba con indiferencia tan grande sacramento para juicio de su presunción (Ibid., n.18).

342. *La felicidad de los malos*
La sabiduría mundana quisiera que Dios no permitiera nunca que fueran felices los malos; pero Dios ciertamente no lo consiente; y por eso los malos son considerados felices cuando tienen lo que quieren, porque no saben en qué consiste la felicidad (Ibid., Tract.28, n.7).

343. *El cambio del corazón*
Una cosa es emigrar con el cuerpo, y otra emigrar con el corazón. Emigra con el cuerpo quien cambia de lugar mediante el movimiento corporal; emigra con el corazón quien cambia los afectos mediante el movimiento del corazón. Si amas una cosa y amabas otra, ya no estás allí donde estabas (Ibid., Tract.32, n.1).

344. *El crisma*
El nombre de Cristo procede del término griego «crisma», que significa unción. Porque todo cristiano es santificado para que sepa que no sólo es partícipe de la dignidad sacerdotal y de la regia, sino que también ha de convertirse en luchador contra el diablo (Ibid., Tract.33, n.3).

eius manducat, nec sanguinem bibit, etiamsi tantae rei Sacramentum ad iudicium suae praesumptionis quotidie indifferenter accipiat.

342. *De malorum felicitate*
Vellet mundana sapientia, ut nunquam permitteret Deus eos qui mali sunt esse felices, quod utique non sinit; sed ideo mali cum habent quod volunt, felices putantur, quia quid sit felicitas ignorant.

343. *De mutatione cordis*
Aliud est migrare corpore, aliud corde. Migrat corpore, qui motu corporis mutat locum; migrat corde, qui motu cordis mutat affectum. Si aliud amas, aliud amabas; non ibi es, ubi eras.

344. *De chrismate*
Christi nomen a chrismate est, id est, ab unctione. Quia ideo omnis christianus sanctificatur, ut intellegat se non solum sacerdotalis et regiae dignitatis esse consortem, sed etiam contra diabolum fieri luctatorem.

345. *La luz*

Sigamos a Cristo, luz verdadera, para que no caminemos en las tinieblas. Las tinieblas que debemos temer son las de las costumbres, no las de los ojos; y si tememos las tinieblas de los ojos, no sean las de los ojos exteriores con los que se distingue entre el blanco y el negro, sino las de los ojos del corazón con los que se distingue entre lo justo y lo injusto (Ibid., Tract.35, n.4).

346. *La encarnación del Verbo*

La fe católica cree y predica que Jesucristo Nuestro Señor es verdadero Dios y verdadero hombre. Pues ambas cosas están escritas, y ambas son verdaderas. Quien afirma que Cristo es solamente Dios, niega la medicina con la que ha sido sanado; quien afirma que Cristo es solamente hombre, niega el poder por el que ha sido creado. Así pues, el alma fiel y recta debe admitir ambas cosas: que Cristo es Dios, y que Cristo es hombre. ¿Qué Dios es Cristo? Igual al Padre, una misma cosa con el Padre. ¿Qué hombre es Cristo? Quien nació de una virgen, tomando del hombre la mortalidad, sin contraer el pecado (Ibid., Tract.36, n.2).

347. *La misión del Verbo*

Jesucristo fue enviado por el Padre, pero no se apartó del Padre. Su misión fue su encarnación, y para la deidad invisible venir a este mundo consistió en aparecer en él. Si esto se comprendiera fácilmente, no sería necesario creerlo. Así pues,

345. *De lumine*

Sequamur Christum lumen verum, ne ambulemus in tenebris. Tenebrae autem metuendae sunt morum, non oculorum; et si oculorum, non exteriorum, unde discernitur, non album et nigrum, sed iustum et iniustum.

346. *De incarnatione Verbi*

Catholica fides Dominum Iesum Christum et verum Deum et verum hominem credit, et praedicat. Utrumque enim scriptum est, et utrumque verum est. Qui Deum tantummodo asserit Christum, medicinam negat qua sanatus est; qui hominem tantummodo asserit Christum, potentiam negat, qua creatus est. Utrumque ergo, anima fidelis ac recta, suscipe: et Deus Christus est, et homo Christus est. Qualis Deus Christus? Aequalis Patri, unum cum Patre. Qualis homo Christus? Virginis filius, trahens de homine mortalitatem, non trahens iniquitatem.

347. *De missione Verbi*

Missus est Dominus Christus a Patre, non recessit a Patre. Missio eius incarnatio fuit, et invisibili deitati hoc fuit in hunc mundum venire, quod

creyéndolo se comprende lo que, si no fuera creído, tampoco sería entendido (Ibid., n.7).

348. *El Padre y el Hijo*

Para que sean creídos rectamente el Padre y el Hijo, debemos oír al Hijo cuando dice: *Yo y el Padre somos una misma cosa* (Jn 10,30). Con dos palabras quedan destruidas dos herejías. Al decir *una misma cosa* queda vencido Arrio, y al decir *somos* queda derrotado Sabelio; porque no se puede decir *somos* de un solo sujeto, ni se puede decir *una misma cosa* de cosas diversas (Ibid., n.9).

349. *Jesucristo, Dios y hombre*

Debemos conocer de Cristo ambas cosas: en qué es igual al Padre, y en qué el Padre es mayor que él. Lo primero es el Verbo, y lo segundo la carne; lo primero es Dios, y lo segundo el hombre; pero Cristo es un solo ser, Dios y hombre (Ibid., Tract.37, n.10).

350. *La unidad de la divina Trinidad*

Donde hay muchos hombres, hay también, sin duda, muchas almas y muchos corazones; pero cuando se unen a Dios por la caridad y la fe, todos se hacen una sola alma y un solo corazón. Por lo tanto, si la caridad de Dios, que ha sido derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado, es causa de tan grande unidad de muchas al-

apparere. Quod si cito caperetur, non opus erat ut crederetur. Credendo ergo capitur, quod nisi credatur, nunquam intellegitur.

348. *De Patre et Filio*

Ut recte credatur Pater et Filius, ipse filius audiendus est, dicens: *Ego et Pater unum sumus* (Io 10,30). Duobus enim verbis duae simul haereses detrucantur. Nam per id quod ait, *unum*, Arium perculit; per illud quod ait, *summus*, Sabellium stravit: quia nec, *sumus*, de uno; nec, *unum*, diceret de diverso.

349. *De Deo et homine Iesu Christo*

Utrumque oportet noverimus in Christo, et unde aequalis Patri est, et unde illo maior est Pater. Illud Verbum est, illud caro; illud Deus est, illud homo; sed unus est Christus Deus et homo.

350. *De unitate divinae Trinitatis*

Multorum hominum multae sine dubio animae, et multa sunt corda, sed ubi per dilectionem fidemque adhaereant Deo, fiunt omnes una anima, et cor unum. Si ergo caritas Dei, quae diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum, qui datus est nobis, tantam unitatem multarum anima-

mas y de muchos corazones, ¿cuánto más y más ciertamente habrá una eterna e inmutable unidad en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo, donde la Trinidad es, sin diferencias, un solo Dios, una sola luz y un solo principio (Ibid., Tract.39, n.5).

351. *La enseñanza del Padre al Hijo*

No enseñó el Padre al Hijo, como si hubiera engendrado un hijo indocto, y confiriera la ciencia al que no sabía; sino que la doctrina temporal es la esencia intemporal, y ser enseñado por el Padre es lo mismo que ser engendrado por el Padre, porque para la simple naturaleza de la verdad el ser y el conocer son la misma cosa, y no cosas distintas (Ibid., Tract. 40, n.5).

352. *La fe y la verdad*

La fe se anticipa siempre a la visión. Pues creemos para conocer, y no conocemos para creer. La fe consiste, por lo tanto, en creer lo que no ves, y la verdad en ver lo que creíste (Ibid., n.9).

353. *El buen olor de Cristo*

El buen olor de Cristo consiste en la predicación de la verdad. Con ese olor recibe la vida quien sirve y se adapta al Evangelio con buenas obras; en cambio incurre en la muerte aquel cuya vida contradice a sus buenas palabras. Y esa condición obliga también a los oyentes, porque la recta predicación oída incrédulamente por algunos los lleva a la muerte, y recibida con fe por otros los lleva a la salvación (Ibid., Tract.50, n.8).

354. *El poder de creer*

La fe de Cristo consiste en creer en quien justifica al impío: creer en el Mediador sin el cual ninguno puede reconciliarse con Dios; creer en el Salvador que vino a buscar y a salvar lo que se había perdido; creer en quien dijo: *sin mí nada podéis hacer* (Jn 15,5). Pero no tiene esa fe quien, ignorando la justicia de Dios, por la que es justificado el impío, quiere construir la suya, con lo que se muestra su soberbia. Pues los que así sienten son endurecidos y obcecados por su vanidad, porque negando la gracia divina, no son auxiliados por ella (Ibid., Tract.53, n.10).

355. *La verdadera dilección*

Quien tiene la caridad que procede del corazón puro, de la conciencia buena y de la fe no fingida, ama a Dios y al prójimo como a sí mismo. Pues quien ama a Dios, se ama también a sí mismo; y quien no ama a Dios, no ama tampoco al prójimo, ya que no se ama a sí mismo. A causa de esta dilección debemos tolerar con paciencia los odios del mundo; pues es necesario que nos odie el que nos ve odiar lo que él ama (Ibid., Tract.87, n.1-2).

rum et multorum cordium facit; quanto magis certiusque in Patre et Filio et Spiritu sancto aeterna et incommutabilis unitas manet, ubi indifferens Trinitas unus Deus est, unum lumen, unumque principium?

351. *De doctrina Patris ad Filium*

Non sic docuit Pater Filium, quasi indoctum genuerit et scientiam contulerit nescienti, sed temporalis doctrina est intemporalis essentia; et hoc est a Patre doceri, quod est a Patre generari, quia simplici veritatis naturae esse et nosse, non est aliud atque aliud, sed ipsum.

352. *De fide et veritate*

Fides semper praevenit visionem. Credimus enim, ut cognoscamus; non cognoscimus, ut credamus. Fides ergo est, quod non vides, credere; veritas, quod credidisti, videre.

353. *De bono odore Christi*

Bonus Christi odor est praedicatio veritatis; quo odore vitam capit, qui Evangelio bonis operibus servit et congruit; mortem autem incurrit, cuius ab his quae bene loquitur, vita dissentit. Quae conditio etiam auditores obstringit, cum recta praedicatio ab aliis per incredulitatem auditur in mortem, ab aliis per fidem suscipitur in salutem.

354. *De facultate credendi*

Fides Christi est, credere in eum qui iustificat impium; credere in Mediatorem sine quo nullus reconciliatur Deo, credere in Salvatorem qui venit quaerere et salvare quod perierat, credere in eum qui dixit: *Sine me nihil potestis facere* (Io 15,5). Sed hanc fidem non apprehendit, qui ignorans Dei iustitiam qua iustificatur impius, suam vult constituere qua convincatur superbus. Talia enim sentientes sua elatione obdurantur, et escaecantur, quia negando Dei gratiam non adiuvantur.

355. *De vera dilectione*

Caritatem habens, quae est de corde puro et conscientia bona et fide non ficta, diligit Deum et poximum sicut se ipsum. Amator enim Dei, amator est sui; et non diligens Deum, non diligit proximum, quia non diligit se ipsum. Pro hac autem dilectione patienter etiam mundi odia sunt toleranda: necesse est enim ut nos oderit, quos videt odisse quod diligit.

356. *Dos significados de «mundo»*

La misma palabra «mundo» significa dos clases de hombres. Pues hay que distinguir entre el mundo en los impíos, y el mundo en los santos. El mundo se distingue de sí mismo en el odio y en el amor, y por eso se nos manda odiarlo y amarlo, cuando se nos dice: *no queráis amar al mundo* (1 Jn 2,15), y cuando dice Jesucristo: *amad a vuestros enemigos* (Mt 5,4), de modo que debemos execrar la iniquidad, pero amar la salvación del mundo (Ibid., n.4).

357. *La vanagloria en la ciencia*

Para evitar la tentación de la vanagloria es mejor la condición del que aprende, que la del que enseña. Porque es más seguro oír la verdad, que predicarla. Cuando se recibe la enseñanza se conserva la humildad; mas cuando agrada la discusión es difícil que el disertante no sea herido algo por la jactancia (Ibid., Tract.57, n.2).

358. *La alabanza que Dios se da a sí mismo*

El complacerse en sí mismo resulta peligroso para el hombre, quien debe evitar la soberbia. Pero Dios, por mucho que se alabe, no se ensalza sobre su excelsitud, ni quiere aparecer mayor que su majestad. Y cuando Dios habla al hombre del

356. *De bipartita mundi significatione*

Duo hominum genera sub uno mundi nomine nucupantur. Sicut enim dicitur mundus in impiis, ita dicitur mundus in sanctis. Unde cum totus a semetipso et in odio et in amore discordet, nos eum et odisse iubemur et amare, cum dicitur nobis: *Nolite diligere mundum* (1 Io 2,15); et cum dicitur: *Diligite inimicos vestros* (Mt 5,4), ut quorum exsecramur iniquitatem, optemus salutem.

357. *De vitanda scientia gloria*

Ad vitandam tentationem vanae gloriae, melior est discentis conditio, quam docentis. Tutius enim auditur veritas, quam praedicatur. Quoniam cum doctrina recipitur, humilitas custoditur; cum autem disputatio placet, vix est ut disserentem non pulset quantulacumque iactantia.

358. *De laude qua se praedicat Deus*

Periculosum est homini sibi placere, cui cavendum est superbire. Deus autem quantumcumque se laudet, non se extollit excelsus, nec vult se sua videri maiestate maiorem. Sed cum homini loquitur potentiam suam, non

poder divino no obra así para que él mismo parezca más glorioso, sino para que el hombre se haga mejor y más docto. Pues a nosotros nos conviene conocer a nuestro hacedor, y someternos a quien es superior a todos los seres; y de aquel de quien no podemos comprender lo que es, podamos sentir lo que no es (Ibid., Tract.58, n.3).

359. *El perdón de los pecados*

La observancia cristiana hace progresar la piedad perfecta especialmente por mutuo perdón de los pecados, siguiendo el ejemplo de su bondad que nos dio el Señor. Porque si aquel que no tuvo absolutamente ningún pecado intercede por nuestros pecados, ¿cuánto más debemos nosotros rogar mutuamente por nuestros propios pecados? El hombre que no puede carecer de todo pecado, debe imitar la condición benigna de Jesús, para que perdonando los pecados ajenos, le sean a él perdonados sus propios pecados (Ibid., n.5).

360. *La eternidad de los santos*

Nada faltará al conjunto de los deseos de los justos cuando Dios sea todas las cosas en todos ellos. Y llegan a esa felicidad los que mueren en este mundo con la carne antes de la separación del alma, y se libran de los deseos que sólo son superados por el amor de Dios; de modo que la iniquidad tenga que padecer lo mismo que eligió, y la justicia disfrute del mismo bien que amó (Ibid., Tract.65, n.1).

hoc agit, ut gloriosior ipse, sed ut ille melior fiat et doctior. Nobis enim prodest auctorem nostrum agnoscere et ei, qui est super omnia, subiacere: nec de quo non possumus comprehendere quid est, possumus sentire quod non est.

359. *De remittendis peccatis*

Christiana observantia ad perfectae pietatis profectum, per mutuam maxime pervenit indulgentiam peccatorum, dante nobis Domino suae bonitatis exemplum. Nam si ille, in quo nullum omnino fuit peccatum, interpellat pro peccatis nostris, quanto magis nos invicem pro propriis orare debemus? Amplectenda quippe est homini, qui non omni potest carere peccato, tam benigna conditio, ut dimittendo delicta aliena, diluat sua.

360. *De aeternitate sanctorum*

Iustorum desideriorum societati tunc nihil deerit, quando Deus omnia in illis omnibus erit. Ad quam beatitudinem hi perveniunt, qui huic saeculo ante separationem animae carne moriuntur, nec in eis inveniuntur cupiditatibus, quas sola superat dilectio Dei, ut et id patiatur iniquitas, quod elegit; et eo bono fruatur iustitia, quod amavit.

361. *La humanidad de Nuestro Señor Jesucristo*

Quien confiesa que Cristo es Dios, pero niega que sea verdadero hombre, es decir que ha asumido la naturaleza de nuestro cuerpo y de nuestra alma: por ese tal no murió Cristo, ya que Cristo murió según la naturaleza humana. Tampoco tiene un mediador que le reconcilie con Dios, *porque uno solo es Dios y uno solo el mediador entre Dios y los hombres, el hombre llamado Jesucristo* (1 Tim 2,5). Ni es justificado por sí mismo, porque *como por la desobediencia de un hombre cargaron muchos con el pecado, así también por la obediencia de un hombre muchos serán justificados* (Rom 5,19). Además, no resucitará a la resurrección de la vida, porque *así como por un hombre entró la muerte, así por un hombre vendrá también la resurrección de los muertos; pues como todos mueren por Adán, todos volverán a la vida por Jesucristo* (1 Cor 15,21-22). Y que nadie se defienda con el ejemplo de Pedro, quien con muchas lágrimas se acusó y se purificó; y así la Iglesia siguió a su príncipe, imitando su penitencia, y no su negación (Ibid., Tract.66, n.2).

362. *La eternidad*

En algunas cosas eternas puede darse alguna distancia, pero la misma eternidad carece de toda diversidad de medida. Las muchas mansiones en una sola vida significan las diversas dignidades de méritos. Pero como Dios lo será todo en todos, así también sucederá que será común a todos mediante el gozo lo que tenga cada uno con desigual claridad. Porque, a causa de la conexión del amor, ninguna parte del cuerpo será ajena a la gloria de la cabeza (Ibid., Tract.67, n.2).

361. *De confitendo homine Iesu Christo*

Qui sic confiterut Christum Deum, ut eumdem hominem neget verum, habentem scilicet unitam sibi nostrae carnis animaeque naturam, non est pro illo mortuus Christus, quia secundum hominem mortuus est Christus. Non reconciliatur per mediatorem Deo: *unus enim Deus et unus est mediator Dei et hominum, homo Christus Iesus* (1 Tim 2,5). Non iustificatur per ipsum: quia *sicut per inoboedientiam unius hominis peccatores constituti sunt multi, ita per oboedientiam unius hominis iusti constituentur multi* (Rom 5,19). Non resurget in resurrectione vitae: quia *per hominem mors, et per hominem resurrectio mortuorum; sicut enim in Adam omnes moriuntur, ita et in Christo omnes vivificabuntur* (1 Cor 15,21-22). Nec ullus se beati Petri defendat exemplo, qui se multis lacrymis et accusavit et lavit, ut principem suum Ecclesia, non negationis, sed paenitentiae imitatione sequeretur.

362. *De aeternitate*

In quibusdam aeternis potest aliqua esse distantia: ipsa autem aeternitas absque diversitate mensurae est. Multae quippe mansiones in una vita varias meritorum significant dignitates. Sed ut Deus omnia in omnibus erit, fiet etiam in dispari claritate per gaudium, ut quod habent singuli, commune sit omnibus. Quoniam per connexionem dilectionis, a gloria capitis nulla erit aliena pars corporis.

363. *La fe*

La fe de los que han de ver a Dios, cree lo que no ve; porque si lo ve, ya no es fe. Al que cree se le ofrece el mérito, y al que ve se le da el premio (Ibid., Tract.68, n.3).

364. *La petición denegada*

Cuando uno va a usar mal de lo que quiere recibir, Dios misericordiosamente no se lo concede. Por eso si le pedimos algo que al sernos concedido nos resulta dañoso, debemos temer que Dios nos lo conceda propicio, más bien que temer que nos lo niegue airado (Ibid., Tract.73, n.1).

365. *El amor de Dios*

Dice el Señor: *Si alguno me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él* (Jn 14,21). ¿Qué significa la palabra «amaré»? ¿Significa que amará entonces y que ahora no ama? De ningún modo. Porque, ¿cómo nos podría amar el Padre sin el Hijo, o el Hijo sin el Padre? Ambos obran inseparablemente; luego, ¿cómo podrían amar separadamente? Pero dice: *yo le amaré*, para concluir: *y me manifestaré a él. Amaré y manifestaré,* es decir, le amaré para manifestarme

363. *De fide*

Fides eorum qui Deum visuri sunt, quod non videt credit: nam si videt, non est fides, credenti pollicetur meritum: videnti redditur praemium.

364. *De petitione contraria*

Male usurus eo quod vult accipere, Deo potius miserante non accipit. Proinde si hoc ab eo petitur, unde homo exauditus laedatur, magis metuendum est, ne quod possit Deus non dare propitius det iratus.

365. *De dilectione*

Qui diligit me, inquit Dominus, *diligetur a Patre meo; et ego diligam eum, et manifestabo ei me ipsum* (Io 14,21). Quid est, *diligam*? tanquam tunc dilecturus sit, et nunc non diligat? Absit. Quomodo enim nos Pater sine Filio, aut Filius sine Patre diligeret? Cum inseparabiliter operentur, quomodo separabiliter diligunt? Sed ad hoc *diligam eum,* ad quod sequitur: *Et manifestabo ei me ipsum. Diligam, et manifestabo,* id est, ad hoc diligam, ut mani-

entonces. Para esto nos amó, para que creamos y guardemos el precepto de la fe; entonces nos amará para que le veamos y recibamos esta visión como premio de la fe. Porque también nosotros amamos ahora creyendo lo que entonces veremos, y entonces amaremos viendo lo que hemos creído (Ibid., Tract.75, n.5).

366. *Los sarmientos de la vid*

De tal modo están los sarmientos en la vid, que sin darle nada a ella, reciben de ella la savia que les da vida. En cambio, la vid está en los sarmientos proporcionándoles el alimento vital, sin recibir nada de ellos. De modo análogo, tener a Cristo y permanecer en Cristo es útil para los discípulos, no para Cristo. Porque, arrancando un sarmiento, puede brotar otro de la raíz viva, pero el sarmiento cortado no puede tener vida sin la raíz (Ibid., Tract.81, n.1).

367. *La condición de la justicia humana*

Se dice en la Sagrada Escritura: *no quieras ser demasiado justo* (Ecl 7,16); con lo que no se reprocha la justicia del sabio, sino la soberbia del presuntuoso. Quien se hace «demasiado justo», por esa demasía se hace injusto. ¿Y quién es el que se hace demasiado justo, sino quien dice no tener ningún pecado? (Ibid., Tract.95, n.2).

festem. Nunc enim ad hoc dilexit, ut credamus et mandatum eius teneamus; tunc ad hoc diliget, ut videamus et ipsam visionem mercedem fidei capiamus. Quia et nos nunc diligimus credendo quod videbimus; tunc autem diligemus videndo quod credidimus.

366. *De palmitibus vitis*

Ita sunt in vite palmites, ut viti nihil conferant, sed inde accipiant unde vivant. Sic quippe vitis est in palmitibus, ut vitale alimentum subministret eis, non sumat ab eis. Ac per hoc et manentem in se habere Christum, et manere in Christo, discipulis prodest utrumque, non Christo. Nam praeciso palmite potest de viva radice alius pullulare; qui autem praecisus est, sine radice non potest vivere.

367. *De humanae iustitiae modo*

Divinitus dictum est: *Noli esse iustus multum* (Eccl 7,16). Quo notata non est iustitia sapientis, sed superbia praesumentis. Qui ergo fit nimis iustus, ipso nimio fit iniustus. Quis est autem qui se facit iustum, nisi qui dicit se non habere peccatum?

368. *La simplicidad*

Ninguna sustancia es verdaderamente simple, incluso tratándose de la sustancia de las criaturas incorpóreas, si en ella no es lo mismo el ser que el conocer, pudiendo ser y no conocer. Pero aquella divina sustancia no puede, porque es lo que tiene, y de tal manera tiene la ciencia, que una cosa es la ciencia por la cual sabe, y otra cosa la esencia, que no es distinta, por la cual es, pero ambas cosas son una sola, y ni siquiera debe decirse ambas cosas donde no hay más que una simplicísima unidad. Porque el Padre tiene vida en sí mismo, y no es distinto de la vida que tiene en Él, y dio al Hijo tener la vida en sí mismo, es decir, engendró un Hijo, que también Él mismo es vida. Así también lo dicho del Espíritu Santo: *no dirá nada por sí mismo, sino dirá lo que ha oído* (Jn 16,13), debemos entenderlo en el sentido de que no procede de sí mismo. Porque sólo el Padre no procede de otro. El Hijo nació del Padre, y el Espíritu Santo procede del Padre; mas el Padre ni ha nacido ni procede de otro. Y no se le debe ocurrir al pensamiento humano imaginar alguna desigualdad en aquella Trinidad augusta; porque el Hijo es igual a aquel de quien nació, y el Espíritu Santo es igual a aquel de quien procede (Ibid., Tract.99, n.4).

368. *De simplicitate*

Nullius, etiam incorporeae creaturae, vere simplex substantia est, cui non hoc est esse quod nosse; potest enim esse, nec nosse: at illa divina non potest, quia idipsum est quod habet. Ac per hoc non sic habet scientiam, ut aliud sit illi scientia qua scit, aliud essentia qua est, sed utrumque unum: quamvis non utrumque dicendum sit, quod verissime simplex et unum est. Habet enim Pater vitam in semetipso, nec aliud est ipse quam vita quae in illo est: et dedit Filio habere vitam in semetipso; hoc est, genuit Filium qui et ipse vita est. Sic itaque debemus accipere, quod de Spiritu sancto dictum est: *Non enim loquetur a semetipso, sed quaecumque audieri loquetur* (Io 16,13), ut intellegamus, non eum esse a semetipso. Pater quippe solus de alio non est. Nam et Filius de Patre natus est; et Spiritus sanctus de Patre procedit. Pater autem nec natus est de alio, nec procedit. Nec ideo sane aliqua disparilitas in summa illa Trinitate cogitationi occurrat humanae, quia et Filius ei de quo natus est, et Spiritus sanctus ei de quo procedit, aequalis est.

369. *La intemporalidad de la deidad*

Aunque la naturaleza inmutable no admita ni el fue ni el será, sino solamente el es, porque sólo ella verdaderamente es, porque no puede ser de modo distinto a como es: no obstante, a causa del cambio de los tiempos por los que atraviesa nuestra mortalidad y nuestra mutabilidad, decimos sin mentira que fue, que es y que será. Fue en tiempos pasados, es en los presentes, y será en los futuros. Fue, porque nunca dejó de ser; será porque nunca dejará de ser; es, porque siempre es. Pues no se terminó con las cosas pasadas, como aquel que ya no es; ni pasa con las presentes, que no permanecen; ni nacerá con las futuras, que no han sido. Y variando la locución humana según la cantidad de los tiempos, en cualquier tiempo puede colocarse el Verbo únicamente aplicado a aquel que no pudo, ni puede, ni podrá dejar de ser en cualquier tiempo. Siempre oye el Espíritu Santo, porque siempre sabe, y saber y oír son para Él lo mismo que ser siempre. Y el ser siempre para Él es lo mismo que proceder del Padre. Y nadie puede decir que el Espíritu Santo no sea vida, siendo vida el Padre, y vida el Hijo. Como el Padre tiene vida en sí mismo, así dio al Hijo tener igualmente vida en sí mismo; y así también concedió al Espíritu Santo que la vida procediera de éste, como procede del Padre (Ibid., Tract.99, n.5 y 9).

369. *De intemporalitate deitatis*

Quamvis natura incommutabilis non accipiat Fuit et Erit, sed tantum Est: ipsa enim veraciter est, qui aliter quam est, esse non potest; tamen propter mutabilitatem temporum, in quibus versatur nostra mortalitas et nostra mutabilitas, non mendaciter dicimus, et Fuit, et Est, et Erit: fuit in praeterito, est in praesentibus, erit in futuris. Fuit quippe, quia nunquam defuit; erit, quia nunquam deerit; est, quia semper est. Neque enim velut qui iam non sit, cum praeteritis occidit; aut cum praesentibus, tanquam non maneat, labitur; aut cum futuris, tanquam non fuerit, orietur. Proinde cum secundum volumina temporum locutio humana variatur, qui per nulla esse potuit aut potest aut poterit tempora, vera de illo dicuntur cuiuslibet temporis verba. Semper itaque audit Spiritus sanctus, quia semper scit: et scire, et audire, hoc illi est, quod semper esse. Semper vero illi est esse, de Patre procedere. Nemo autem potest dicere, quod non sit vita Spiritus sanctus: cum vita Pater, vita sit Filius. Ac per hoc sicut Pater, cum habeat vitam in semetipso, dedit et Filio habere vitam in semetipso; sic Spiritui sancto dedit vitam procedere de illo, sicut procedit et de ipso.

370. *El amor con que amamos a Dios*

Don es enteramente de Dios el amarle. Él, que nos amó sin ser amado, lo concedió para ser amado. Hemos sido amados sin tener méritos, para que en nosotros hubiera algo que le agradase. Difundió en nuestros corazones la caridad el Espíritu del Padre y del Hijo, al que amamos juntamente con el Padre y el Hijo (Ibid., Tract.102, n.5).

371. *La paz de Cristo*

La paz de Cristo no está sujeta a los límites del tiempo, y en ella consiste la perfección de toda intención y de toda acción piadosa. Por ella somos imbuidos de sus secretos; por ella somos aleccionados con sus obras y con sus palabras; por ella hemos recibido el don de su Espíritu; por ella creemos en Él y esperamos en Él y nos encendemos en su amor cuanto Él se digna concedernos; esta paz nos consuela en todas las tribulaciones y nos libra de ellas; por esta paz sufrimos varonilmente cualquier persecución, para que, libres de toda persecución, reinemos felizmente con esa paz en la bienaventuranza. Pues la verdadera paz es causa de unidad, porque quien se une a Dios, se hace un espíritu con Él (Ibid., Tract.104, n.1).

372. *Los diversos tiempos*

Todos los tiempos están dispuestos para aquel que no está sometido al tiempo. Porque todas las cosas que han de ser, cada cual en su propio tiempo, tienen sus causas eficientes en la sabiduría de Dios, en la cual no existe el tiempo. No

370. *De dilectione qua diligimus Deum*

Prorsus donum Dei est, diligere Deum. Ipse ut diligeretur dedit, qui non dilectus dilexit: displicentes amati sumus, ut fieret in nobis unde placeremus. Diffudit enim caritatem in cordibus nostris Spiritus Patris et Filii, quem cum Patre amamus et Filio.

371. *De pace Christi*

Pax Christi finem temporis non habet, et ipsa est omnis piae intentionis actionisque perfectio. Propter hanc Sacramentis eius imbuimur; propter hanc mirabilius eius operibus et sermonibus erudimur: propter hanc Spiritus sancti pignus accepimus; propter hanc in eum credimus et speramus, et amore ipsius, quantum donat, accendimur; propter hanc denique omnem tribulationem fortiter toleramus, ut in ea feliciter sine tribulatione regnemus. Vera enim pax unitatem facit, quoniam qui adhaeret Deo, unus spiritus est.

372. *De temporibus*

Omne tempus ab illo est dispositum, qui tempori subditus non est. Quoniam quae futura erant per singula tempora, in Dei sapientia habent ef-

se crea, pues, que esta hora vino por necesidad del hado, sino por la ordenación de Dios. Como tampoco una fatal necesidad sideral determinó la pasión de Cristo; porque no se puede pensar que las estrellas forzasen a morir a su hacedor; el cual siendo intemporal como el Padre, eligió el tiempo en que había de morir corporalmente, como eligió antes el tiempo en que había que nacer de una madre (Ibid., Tract.104, n.2).

373. *La unidad de la Trinidad*

Cuando Jesús dice: *ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, solo Dios verdadero, y al que has enviado, Jesucristo* (Jn 17,3), el orden de las palabras es éste: para que a ti y al que has enviado, Jesucristo, conozcan como solo y verdadero Dios. Por consiguiente, también está comprendido el Espíritu Santo, porque es el Espíritu del Padre y del Hijo, como el amor sustancial y consustancial de ambos. Porque el Padre y el Hijo no son dos dioses, ni tres dioses el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; sino que la misma Trinidad es un solo y verdadero Dios. Pero no es el Padre el mismo que el Hijo ni el Hijo el mismo que el Padre, ni el Espíritu Santo es el mismo que el Padre y el Hijo; porque son tres: Padre, Hijo y Espíritu Santo, y la misma Trinidad es un solo Dios (Ibid., Tract.105, n.3).

ficaces causas, in qua nulla sunt tempora. Non ergo credatur hora passionis Domini fato urgente venisse, sed Deo potius ordinante. Non enim siderea necessitas Christo intulit crucem, nec sidera coegerunt mori siderum conditorem, qui intemporalis cum Patre, sic tempus quo carne moreretur, quemadmodum et quo de matre nasceretur, elegit.

373. *De unitate Trinitatis*

In eo quod dicitur: *Haec est autem vita aeterna, ut cognoscant te solum verum Deum, et quem misisti Iesum Christum* (Io 17,3); ordo verborum est: Ut te, et quem misisti Iesum Christum, cognoscant solum Deum verum. Consequenter enim intelligetur et Spiritus sanctus, quia Spiritus est Patris et Filii, tanquam caritas substantialis et consubstantialis amborum. Quoniam non duo dii, Pater et Filius, nec tres dii, Pater et Filius et Spiritus sanctus, sed ipsa Trinitas unus solus verus Deus. Nec idem tamen Pater, qui Filius; nec idem Filius, qui Pater; nec idem Spiritus sanctus, qui Pater aut Filius: quoniam tres sunt, Pater, et Filius, et Spiritus sanctus, sed ipsa Trinitas unus est Deus.

374. *Qué dio el Padre al Hijo*

Todo cuanto Dios Padre dio a Dios Hijo, se lo dio en la generación. Y como le dio el ser, así le dio el Padre al Hijo todas las cosas sin las cuales el Hijo no puede ser. Pues, ¿cómo podría dar de otra manera palabras al Verbo, en el que infaliblemente Dios dijo todas las cosas? (Ibid., Tract.106, n.7).

375. *La protección con la que Dios nos conserva*

La protección que Dios nos concede no la debemos tomar en sentido tan carnal como si alternativamente nos guardasen el Padre y el Hijo, haciendo turno en vigilarnos, y como si uno sucediera al otro que se retira. Pues conjuntamente nos custodian el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que son un Dios único y verdadero. Pero la Escritura no nos eleva, sino bajando a nosotros; así como el Verbo, hecho hombre, bajó a nosotros para elevarnos, y no cayó para estar yacente. Si creemos que ha bajado, levantémonos con quien nos eleva, y comprendamos que, al hablar así, hace distinción entre las personas, sin separar las naturalezas (Ibid., Tract.107, n.6).

376. *La gracia divina que se adelanta a todo mérito humano*

Si nos fijamos en la naturaleza en la que hemos sido creados habiendo sido todos creados por la verdad, ¿quién no procede de la verdad? Mas no todos reciben de la verdad el poder de escuchar la verdad, esto es de obedecer a la verdad y creer en la verdad; desde luego sin méritos precedentes, para

374. *Quid dedit Pater Filio*

Quidquid Deus Pater Deo Filio dedit, gignendo dedit. Ita enim dedit Filio Pater, sine quibus Filius esse non posset, sicut ei dedit ut esset. Nam quomodo Verbo verba daret aliqua, in quo ineffabiliter dixit omnia?

375. *De custodia Dei, qua suos servat*

Custodiam circa nos Dei, non tam carnaliter debemus accipere, velut vicissim nos servent Pater et Filius, amborum in nobis servandi alternante custodia, quasi alius alio discedente succedat. Simul enim custodiunt Pater et Filius et Spiritus sanctus, qui est unus verus Deus. Sed Scriptura nos non levat, nisi descendat ad nos. Sicut Verbum caro factum descendit, ut relevaret; non cecidit, ut iaceret. Si descendentem cognovimus, cum levante surgamus; et intellegamus, cum ita loquitur, personas eum distinguere, non separare naturas.

376. *De gratia Dei, qua omne hominis meritum praevenitur*

Si naturam cogitemus, in qua creati sumus, cum omnes veritas creaverit, quis non est ex veritate? Sed non omnes sunt, quibus, ut audiant veritatem et credant, ex ipsa veritate praestatur, nullis procul dubio praeceden-

que la gracia no deje de ser gracia. Si hubiese dicho: todo el que oye mi voz pertenece a la verdad, por eso se diría llamado desde la verdad, porque obedece a la verdad; mas no dijo eso, sino *todo el que pertenece a la verdad oye mi voz* (Jn 18,37). Por lo tanto, no pertenece a la verdad porque oye su voz, sino que oye su voz porque pertenece a la verdad, o sea porque de la verdad ha recibido ese don. Y esto, ¿qué quiere decir sino que cree en Cristo porque Cristo le ha dado ese don? (Ibid., Tract.115, n.4).

377. *El amor con que debemos amar a Dios*

Quien se ama a sí mismo, y no ama a Dios, no se ama a sí mismo; en cambio, quien ama a Dios y no se ama a sí mismo, se ama a sí mismo. Pues quien no puede vivir por sí, muere amándose a sí mismo. Mas cuando se ama a aquel por quien se vive, no amándose a sí mismo, ama más, porque no se ama a sí por amar a aquel que es su vida (Ibid., Tract.123, n.5).

378. *La acción indivisa del Padre y del Hijo*

Todo lo que el Padre tiene que hacer en orden al Hijo, sólo se hace por medio del Hijo; en orden a éste, porque es el Hijo del hombre, y fue hecho entre todas las cosas; por este mismo, porque es el Hijo de Dios, y el Padre hace todas las cosas por medio de Él (cf. *Trinitate,* l.1, c.7).

tibus meritis, ne gratia non sit gratia. Si enim dixisset: Omnis qui audit vocem meam, ex veritate est, ideo dictus ex veritate putaretur, quia obtemperat veritati. Non autem hoc ait, sed: *Omnis,* inquit, *qui est ex veritate, audit vocem meam* (Io 18,37). Ac per hoc, non ideo est ex veritate, quia eius audit vocem, sed ideo audit, quia ex veritate est; id est, quia hoc illi donum ex veritate collatum est; quod quid est aliud, quam donante Christo credit in Christum?

377. *De amore, quo Deum amare debemus*

Quisquis se ipsum, non Deum amat, non se amat; et quisquis Deum, non se ipsum amat, ipse se amat. Qui enim non potest vivere de se, moritur utique amando se. Cum vero ille diligitur de quo vivitur, non se diligendo magis diligit, qui proterea se non diligit, ut eum diligat de quo vivit.

378. *De indiviso Patris et Filii opere*

Quidquid illud est quod oportet Patrem agere ad Filium, non fit nisi per eumdem Filium; ad ipsum scilicet, quia filius hominis est, et factus est inter omnia; per ipsum autem, quia Filius Dei est, et per illum fiunt a Patre omnia.

379. *La sujeción del Hijo*

No debe extrañarnos que el Apóstol diga que, incluso en el mundo futuro, el Hijo estará sometido al Padre: *entonces el mismo Hijo se someterá a quien todo le sometió* (1 Cor 15, 28); porque el Hijo conserva la forma humana, y según ésta, siempre es inferior al Padre. Aunque no faltaron quienes opinaron que esa sujeción del Hijo implicaba una transformación de la misma forma humana en la sustancia divina, basándose en que se somete a una cosa lo que se cambia y transforma en la misma. Pero se puede entender que el motivo principal que movió al Apóstol, para decir incluso que en el mundo futuro el Hijo estará sometido al Padre, fue evitar que alguno pensara que en el mismo Hijo se había de consumir el espíritu y el cuerpo humano con alguna transformación: *para que Dios sea todas las cosas,* no sólo en la forma de aquel hombre, *sino en todas las cosas* (1 Cor 15,28); cuando la gloria de la cabeza llenará todo el cuerpo (Ibid., l.1, c.8).

380. *Dios no deja nada desordenado en las criaturas*

Cualesquiera bienes, grandes o pequeños, no pueden proceder sino de Dios; porque, ¿qué puede haber en las criaturas más excelente que la vida inteligente, y qué puede haber en ellas inferior al cuerpo? Sin duda que ésos son bienes que se hallan sujetos al desfallecimiento y que tienden al no ser, y no obstante, tienen siempre forma, por insignificante que sea, que les da su modo especial de existir. Así pues, cualquiera forma, aun la más imperfecta, que resta en

379. *De subiectione Filii*

Non est mirum dicere Apostolum, etiam in futuro saeculo Patri Filium subiectum futurum, ubi ait: *Tunc et ipse subiectus erit ei, qui illi subiecit omnia* (1 Cor 15,28), quandoquidem in Filio forma humana mansura est, qua semper maior est Pater. Quamvis non defuerint, qui illam tunc Filii subiectionem ipsius humanae formae in divinam substantiam commutationem intellegendam putarunt, tanquam hoc cuique rei subiciatur, quod in eam vertitur et mutatur. Sed intellegi potest, ideo magis dixisse Apostolum, etiam tunc Patri Filium subiectum futurum, ne quis in eo putaret spiritum et corpus humanum conversione aliqua consumendum: *ut sit Deus omnia* non tantum in illius forma hominis *in omnibus* (1 Cor 15,28), quando capitis gloria universum corpus implebit.

380. *Nihil in quibuscumque creaturis a Creatore inordinatum relinqui*

Quantacumque bona, quamvis magna, quamvis minima, nisi ex Deo esse non possunt. Quid enim maius in creaturis, quam vita intellegens? Aut quid minus potest esse, quam corpus? Quae quamtulibet deficiant, et in id tendant ut non sint, tamen aliquid formae illis remanet, ut quoquo modo sint.

cualquier ser deficiente, procede de aquella forma que desconoce la deficiencia, y que no permite que los mismos movimientos de los seres que progresan, o de los que retroceden, traspasen las leyes de sus números. Por consiguiente, todo cuanto de laudable hay en la naturaleza de las criaturas, ya lo juzguemos digno de poca, ya de mucha alabanza, todo debemos referirlo a la mayor excelencia e inefable alabanza del Creador (*De libero arbitrio,* l.2, c.17).

381. *La presciencia divina no obliga a nadie a pecar*

Dios a nadie obliga a pecar, aunque prevé quiénes han de pecar por su propia voluntad. ¿Por qué, pues, no ha de castigar como justo juez el mal, que no obliga a cometer, no obstante conocerlo de antemano, como sapientísimo previsor? Así como nadie, con su memoria de las cosas, obliga a ser a las cosas que ya fueron: del mismo modo Dios no obliga a que se haga lo que realmente se ha de hacer. Y así como el hombre se acuerda de algunas cosas que ha hecho, y no obstante no ha hecho todo lo que recuerda: así también Dios prevé todas las cosas, de las que él mismo es autor, y no obstante, no es el autor de todo lo que prevé. Pero de las cosas de las que no es mal hacedor, es, sin embargo, justo vengador (Ibid., l.3, c.4).

382. *El conocimiento de las criaturas invisibles*

El alma humana, que está naturalmente unida a la razón divina, de la cual depende, cuando dice que mejor sería esto

Quidquid autem formae cuiuspiam rei deficientis remanet, ex illa forma est quae nescit deficere; motusque ipsos rerum deficientum vel proficientum excedere numerorum suorum leges non sinit. Quidquid igitur laudabile advertitur in rerum natura, sive exigua, sive ampla, quod laude dignum iudicetur, ad excellentissimam et ineffabilem laudem referendum est Conditoris.

381. *Quod praescientia Dei neminem peccare compellat*

Neminem Deus ad peccandum cogit; praevidet tamen eos qui propria voluntate peccabunt. Cur ergo non vindicet iustus, quae fieri non cogit praescius? Sicut enim nemo memoria sua cogit facta esse, quae praeterierunt, sic Deus praesentia sua non cogit facienda, quae futura sunt. Et sicut homo quaedam quae fecit meminit, nec tamen omnia quae meminit fecit, ita Deus omnia quorum ipse auctor est, praescit, nec tamen omnium quae praescit, ipse auctor est. Quorum autem non est malus auctor, iustus est ultor.

382. *De cognoscendis creaturis quae non videntur*

Humana anima naturaliter divinis ex quibus pendet connexa rationibus cum dicit: melius fieret hoc quam illud; si verum dicit et videt quod dicit,

que aquello, si dice verdad y sabe lo que dice, lo ve en aquellas razones a las que está unida. Tenga, pues, por cierto que Dios ha hecho todo lo que ella piensa razonablemente que debía haber hecho, aunque no alcance a verlo como una realidad en las cosas creadas; porque aunque no alcanzara a ver el cielo con los ojos corporales y, no obstante, dedujera con verdadero motivo que Dios debió haberlo hecho, debería tener por seguro que lo había hecho, a pesar de que no lo viera con los ojos corporales; porque realmente no hubiera podido ver con la inteligencia que debía haberlo hecho, sino en aquellas razones o ejemplares según las cuales fueron hechas todas las cosas. Y lo que no está contenido en aquellas razones, es tan verdad que nadie lo puede ver mediante un razonamiento fundado en la verdad, cuanto es cierto que eso no es, ni puede ser, verdadera realidad (Ibid., l.3, c.5).

383. *El remedio para curar las heridas humanas*

¿Quién tiene más necesidad de misericordia que el miserable? ¿Y quién es más digno de misericordia que el soberbio? Esto es lo que hizo que el Verbo de Dios, por el cual fueron hechas todas las cosas y del cual gozan todos los bienaventurados del cielo, se hiciera carne y habitara entre nosotros. Y así es como podría llegar el hombre a comer el pan de los ángeles, a pesar de no ser todavía igual a los ángeles, dignándose hacerse hombre el mismo pan de los ángeles. Y haciéndose hombre, no descendió hasta nosotros para abandonarlos a ellos, sino que, dándose por entero a ellos y también a nosotros, nutriéndoles a ellos interiormente con su di-

in illis supernis rationibus videt. Credat ergo Deum fecisse, quod recto intellectu ab eo faciendum fuisse cognoscit, etiam si hoc in rebus factis non videt. Quia etiam si caelum oculis videre non posset, et tamen ratione vera tale aliquid faciendum fuisse colligeret, credere debuit factum fuisse, quamvis id oculis non viderit. Non enim cogitatione cerneret factum fuisse, nisi his rationibus, in quibus facta sunt omnia. Quod autem ibi non est, tam nemo potet vera cogitatione videre quam non est.

383. *Quo remedio vulnera humana curentur*

Quid tam dignum misericordia quam miser? Et quid tam indignum misericordia, quam superbus miser? Ex quo factum est ut illud Dei Verbum, per quod facta sunt omnia, et quo fruitur omnis angelica beatitudo, usque ad miseriam nostram porrigeret clementiam suam, et Verbum caro fieret et habitaret in nobis. Sic enim posset panem Angelorum homo manducare nondum angelis adaequatus, si panis ipse Angelorum hominibus dignaretur aequari. Nec sic descendit ad nos, ut illos desereret, sed simul integer illis, integer nobis; illos intrinsecus pascens, per id quod Deus est; nos forinse-

vinidad, y enseñándonos externamente a nosotros por medio de su humanidad, nos dispone por la fe a participar, como los mismos ángeles, del alimento de su visión beatífica (Ibid., l.3, c.10).

384. *Ningún defecto de la naturaleza viene del autor de ésta*

Es indudable que todo vicio o defecto es contrario a la naturaleza, incluso en la cosa de que es vicio. Por lo tanto, puesto que en cualquier cosa viciosa no se vitupera sino el vicio, y puesto que en tanto es vicio en cuanto que es contra la naturaleza de la cosa cuyo es el vicio, síguese que no se puede vituperar con razón el vicio de alguna cosa sino de aquella cuya naturaleza se alaba. Luego en el vicio sólo desagrada lo que corrompe lo que en la naturaleza agrada (Ibid., l.3, c.13).

385. *El castigo del pecado*

La ignorancia y la debilidad son los dos castigos penales de toda alma pecadora. De la primera proviene el error que embrutece, y de la segunda el temor que aflige. Mas aprobar lo falso tomándolo como verdadero, es equivocarse sin querer; y no poder abstenerse de hacer lo que piden las pasiones, a causa de la resistencia opuesta por ellas y a causa de lo que atormentan los vínculos de la carne y de la sangre, no es propio de la naturaleza del hombre, creado por Dios, sino pena del hombre condenado (Ibid., l.3, c.18).

cus admonens per id quod nos sumus, et idoneos facit per fidem, quos per speciem pascat aequaliter.

384. *Nullum naturae vitium ab auctore esse*

Dubium non est, contra naturam esse omne vitium, etiam eius rei cuius est vitium. Quapropter, quoniam in quacumque re non vituperatur nisi vitium, ideo autem vitium est, quia contra naturam eius rei est, [cuius est vitium] nullius rei recte vituperatur vitium, nisi cuius natura laudatur. Non enim in vitio displicet, nisi quod corrumpit quod in natura placet.

385. *De poena peccati*

Omni peccanti animae duo sunt poenalia, ignorantia et difficultas. Ex ignorantia depravat error; ex difficultate cruciatus affligit. Sed approbare falsa pro veris, ut erret invitus, et resistente repugnatione carnalis vinculi, non posse ab illicitis operibus temperare: non est natura instituti hominis, sed poena damnati.

386. *La diversidad en los remedios*

Como el arte de la medicina, permaneciendo inalterable, no varía en modo alguno, con todo varía los remedios según el diagnóstico de los enfermos, porque cambia nuestra salud, así la divina providencia, aunque es fija en sí misma, socorre de diversas maneras a la criatura frágil, y según la variedad de las enfermedades, receta o prohíbe diversos remedios, siempre con el fin de dar vigor y lozanía a las cosas defectibles, esto es, a las que tienden a la nada, sacándolas del vicio, que es principio de muerte, a la integridad de su naturaleza y esencia *(De vera religione,* c.17).

387. *El primer pecado del hombre*

El primer vicio del alma racional es la voluntad de hacer lo que prohíbe la suma e íntima verdad. Así el hombre fue expulsado del paraíso a este siglo, o sea, de los bienes eternos a los temporales, de los abundantes a los escasos, de la firmeza a la flaqueza; no fue arrojado, pues, del bien sustancial al mal sustancial, porque ninguna sustancia es mal, sino del bien eterno al bien temporal, del bien espiritual al bien carnal, del bien inteligible al bien sensible, del bien sumo al bien ínfimo. Hay, pues, cierto bien, y amándolo el hombre peca, porque está en un orden inferior a él; por lo cual el mismo pecado es el mal, no el objeto que se ama con afición pecaminosa (Ibid., c.20).

386. *De varietate remediorum*

Ut ars medicinae, cum eadem maneat, neque ullo modo ipsa mutetur, mutat tamen praecepta languentibus, quia mutabilis est nostra valetudo; ita divina providentia, cum sit ipsa omnino incommutabilis, mutabili tamen creaturae varie subvenit; et pro diversitate morborum aliis alia iubet, aut vetat, ut a vitio, unde mors incipit, et ab ipsa morte, ad naturam suam et essentiam ea quae deficiunt, id est, ad nihilum tendunt, reducat et firmet.

387. *De prima hominis praevaricatione*

Primum animae rationalis vitium est, voluntas ea faciendi quae vetat summa et intima veritas. Ita homo de paradiso in hoc saeculum depulsus est, id est, ab aeternis ad temporalia, a copiosis ad egena, a firmitate ad infirma. Non ergo a bono substantiali ad malum substantiale, quia nulla substantia malum est, sed a bono aeterno, ad bonum temporale; a bono spirituali, ad bonum carnale; a bono intellegibili, ad bonum sensibile; a bono summo, ad bonum infimum. Est igitur quoddam bonum, quod si diligit anima rationalis, peccat, quia infra illam ordinatum est. Quare ipsum peccatum malum est, non ea substantia, quae peccando diligitur.

388. *La verdad, maestra de todas las artes*

La regla universal de todas las artes es absolutamente invariable; en cambio, la mente humana, que tiene el privilegio de conocerla, está sujeta a los vaivenes del error; de donde claramente se deduce que la ley, llamada la verdad, es superior a nuestra mente. Así pues, no hay lugar a dudas: Dios es la naturaleza inmutable, que está sobre el alma racional, y la primera vida y la primera esencia se dan donde brilla la primera sabiduría. Ésta es la verdad inmutable, que con razón se llama ley de todas las artes, y arte del Artífice omnipotente. Por lo tanto, conociéndose el alma a sí misma, y sabiendo que la hermosura y el movimiento de los cuerpos se rigen por normas superiores a ella, debe reconocer al mismo tiempo que ella aventaja según su ser a las cosas sujetas a su juicio; pero a su vez es inferior en excelencia a la naturaleza que regula sus juicios, y a la que no puede juzgar de ningún modo (Ibid., c.30-31).

389. *Los incentivos para aprender*

Hay dos caminos para aprender: la autoridad y la razón. La autoridad es anterior en el orden del tiempo, pero realmente es anterior la razón. Pues una cosa es lo que precede en el obrar, y otra lo estimado por muchos al desear algún bien. El principio de la sabiduría es el temor de Dios, y a las cosas sublimes se asciende por medio de la humildad; siga pues la ignorancia humana el camino de la fe, para que la fe merezca ver lo que cree (*De ordine,* 1.2, c.9).

388. *De magistra omnium artium veritate*

Lex omnium artium cum sit omnino incommutabilis, mens vero humana cui talem legem videre concessum est, mutabilitatem pati possit erroris; satis apparet supra mentem nostram esse legem, quae veritas dicitur. Nec iam illud ambigendum est, incommutabilem naturam, quae supra animam rationalem sit, Deum esse, et ibi esse primam vitam et primam essentiam, ubi est prima sapientia. Nam haec est illa incommutabilis veritas, quae lex omnium artium recte dicitur, et ars omnipotentis artificis. Itaque cum se anima sentiat nec corporum speciem motumque iudicare secundum se ipsam, simul oportet cognoscat, praestare suam naturam ei naturae, de qua iudicat; praestare autem sibi eam naturam, secundum quam iudicat, et de qua nullo modo iudicare potest.

389. *Quo incitetur cor ad discendum*

Ad discendum necessario ducpliciter ducimur, auctoritate atque ratione. Tempore auctoritas, re autem ratio prior est. Aliud est enim quod in agendo anteponitur, aliud quod pluris in appetendo aestimatur. Quia ergo principium sapientiae timor Domini, et per humilitatem ad sublimia gradus est, incedat humana ignorantia per fidem, ut mereatur fides videre quod credit.

390. *Las riquezas*

Abundas en riquezas, y te jactas de la nobleza de tus mayores; saltas de gozo por tu patria, por la belleza del cuerpo, y por los honores que los hombres te tributan. Pero mírate bien, y verás que eres mortal; eres tierra y volverás a la tierra. Mira a los que brillaron con semejantes esplendores antes de ti. ¿Dónde están ahora los que estaban antes rodeados por los más poderosos ciudadanos? ¿Dónde están los invencibles emperadores? ¿Dónde los que organizaban las reuniones y las fiestas? ¿Dónde están los que criaban espléndidos caballos, dónde los jefes de los ejércitos, dónde los sátrapas, dónde los tiranos? ¿Acaso no se han convertido todos en polvo y en pavesas? ¿Acaso no se ha reducido el recuerdo de su vida a unos pocos huesos? Mira los sepulcros, y trata de descubrir quién fue siervo y quién señor, quién pobre y quién rico; y mira si puedes distinguir entre el vencido y el rey, entre el fuerte y el débil, entre el hermoso y el deforme. Así pues, acordándote de tu naturaleza, nunca te ensalzarás. Y te acordarás de ella, si te miras bien a ti mismo.

390. *De divitiis*

Divitiis flores, et maiorum nobilitate te iactas, et exsultas de patria, et pulchritudine corporis et honoribus, qui tibi ab hominibus deferuntur; respice te ipsum, quia mortalis es, et quia terra es, et in terram ibis. Circumspice eos qui ante te similibus splendoribus fulsere. Ubi sunt quos ambiebant civium potentatus? Ubi insuperables imperatores? Ubi qui conventus disponebant et festa? Ubi equorum splendidi invectores, exercituum duces, satrapae, tyranni? Non omnia pulvis? Non omnia favillae? Non in paucis ossibus eorum vitae memoria est? Respice sepulcra, et vide quis servus, quis dominus, quis pauper, quis dives. Discerne, si potes, victum a rege, fortem a debili, pulchrum a deformi. Memor itaque naturae, non extollaris aliquando. Memor autem eris, si te ipsum respexeris.

ÍNDICE BÍBLICO

RFP = **La regla de fe a Pedro** *(De regula fidei ad Petrum)*. EA = **El espíritu y el alma** *(De Spiritu et anima)*. AD = **El amor a Dios** *(De diligendo Deo)*. S = **Soliloquio** *(Soliloquium)*. M = **Meditaciones** *(Meditationes)*. Ma = **Manual** *(Manuale)*. EP = **La escala del Paraíso** *(Schala Paradisi)*. CVV = **Combate entre los vicios y las virtudes** *(Altercatio inter vitia et virtutes)*. S = **Salterio** *(Psalterium)*. ASVM = **La Asunción de la Santa Virgen María** *(De Asumptione beatae Mariae Virginis)*. DIS = **Debate entre la Iglesia y la Sinagoga** *(Disputatio inter Ecclesiam et Sinagogam)*. DI = **Los dogmas de la Iglesia** *(De dogmatibus ecclesiasticis)*. DAP = **En defensa de Agustín por Próspero** *(Pro Augustino Prosperi)*. SAPA = **Sentencias de Agustín por Próspero de Aquitania** *(Sententiae Augustini a Prospero Aquitaniae)*.

Las cifras hacen referencia al libro-capítulo. * Significa la cita implícita.

ANTIGUO TESTAMENTO

Proverbios

Eclesiastés (Qohelet)

Cantar de los Cantares

Sabiduría

Eclesiástico (Sirácida)

Isaías

Jeremías

Ezequiel

NUEVO TESTAMENTO

ÍNDICE DE MATERIAS Y NOMBRES

SE TERMINO DE IMPRIMIR ESTE VOLUMEN XLI
DE LAS «OBRAS COMPLETAS DE SAN
AGUSTIN», DE LA BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, EL DIA 25 DE
MARZO DE 2002, SOLEMNIDAD
DE LA ANUNCIACION DEL SEÑOR, EN LOS TALLERES DE
LA IMPRENTA FARESO, S. A. P.º DE LA
DIRECCION, 5.
MADRID

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI

OBRAS COMPLETAS DE SAN AGUSTÍN

Edición bilingüe

VOLÚMENES

I. ESCRITOS FILOSÓFICOS: Introducción y bibliografía general.—Vida de San Agustín, escrita por San Posidio.—Soliloquios.—La vida feliz.—El orden (4.ª ed.).

II. CONFESIONES (7.ª ed.).

III. ESCRITOS FILOSÓFICOS: Contra los académicos.—El libre albedrío.—La dimensión del alma.—El maestro.—Naturaleza y origen del alma.—Naturaleza del bien (5.ª ed., corregida y mejorada).

IV. ESCRITOS APOLOGÉTICOS: La verdadera religión.—Las costumbres de la Iglesia y las de los maniqueos.—Manual de fe, esperanza y caridad.—Carta a los católicos sobre la secta donatista (La unidad de la Iglesia) (pasa al t.34).—La fe en lo que no vemos.—Utilidad de la fe (3.ª ed.).

V. ESCRITOS APOLOGÉTICOS: La Trinidad (4.ª ed., corregida y mejorada).

VI. ESCRITOS ANTIPELAGIANOS (1.º): Tratados sobre la gracia.—El espíritu y la letra.—La naturaleza y la gracia.—La gracia de Jesucristo y el pecado original.—La gracia y el libre albedrío.—La corrección y la gracia.—La predestinación de los santos.—El don de la perseverancia (3.ª ed.).

VII. SERMONES (1.º) 1-50: Sobre el Antiguo Testamento (nueva edición completa).

VIII. CARTAS (1.º) 1-123 (3.ª ed., corregida y mejorada).

IX. ESCRITOS ANTIPELAGIANOS (2.º): Tratados sobre la gracia.—Cuestiones diversas a Simpliciano.—Consecuencias y perdón de los pecados, y el bautismo de los niños.—Réplica a las dos cartas de los pelagianos.—Las actas del proceso a Pelagio (2.ª ed.).

X. SERMONES (2.º) 51-116: Sobre los evangelios sinópticos (nueva edición completa).

XIa. CARTAS (2.º) 124-187 (3.ª ed.).

XIb. CARTAS (3.º) 188-270 (3.ª ed., aumentada con las 27 cartas recientemente descubiertas).

los libros, tratados y cartas de San Agustín, editado por San Posidio.

XLI. ESCRITOS ATRIBUIDOS: La fe, libro dedicado a Pedro.—El espíritu y el alma.—El amor a Dios.—Soliloquios.—Meditaciones.—Manual de elevación espiritual.—La escala del paraíso.—Combate entre los vicios y las virtudes.—Salterio (compuesto para su madre).—Tratado sobre la Asunción de María.—Debate entre la Iglesia y la Sinagoga.—Los dogmas de la Iglesia.—Defensa de Agustín por Próspero de Aquitania.—Sentencias de San Agustín recopiladas por Próspero de Aquitania.